

LA IGLESIA RESTAURADA



William Edwin Berrett

LA IGLESIA RESTAURADA

por WILLIAM E. BERRET

<http://bibliotecasud.blogspot.com/>

UNA BREVE HISTORIA DEL DESARROLLO Y LAS DOCTRINAS DE
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Publicación de
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Editorial Deseret, S. C, México, D. F.
1977

RECONOCIMIENTOS

Esta breve historia de la Iglesia fue primeramente escrita en forma más reducida en 1936, como texto en los seminarios y las escuelas de la Iglesia.

En 1944 se combinó el libro original con extractos de otro libro, *Doctrines of the Restored Church* (Doctrinas de la Iglesia Restaurada), escrito por el mismo autor. Se ha publicado en nueve ediciones diferentes con varios aditamentos y correcciones.

Esta décima edición representa un cambio radical de las ediciones anteriores, habiendo sido ampliada y realzada con numerosas ilustraciones y otros materiales complementarios.

Todo el manuscrito, en su forma original y revisada, fue revisado con sumo cuidado y

aprobado por el *Comité de Lectura de la Iglesia*, al cual expresamos nuestra gratitud por sus muchas y útiles sugerencias. Debemos destacar nuestro especial agradecimiento por la ayuda de Joseph Fielding Smith, Charles A. Callis y Joseph F. Merrill, quienes hace ya algunos años leyeron las primeras cuatro ediciones, beneficiándolas con su crítica constructiva. Agradecemos especialmente a Alma Gardiner, quien colaboró con esta obra reuniendo numerosas ilustraciones y a Eleanor C. Berrett, quien revisó las pruebas de imprenta. Manifestamos nuestra gratitud a todas las personas que contribuyeron a la realización de esta nueva edición, que por ser tan numerosas no se les menciona aquí.

ÍNDICE

Unidad I

CRISTO RESTAURA SU IGLESIA SOBRE LA TIERRA

	PAGINA
Capítulo 1. UNA FE VITAL	1
Capítulo 2. COMO EMPEZÓ TODO.	7
Capítulo 3. LA FRONTERA RELIGIOSA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.....	13
Capítulo 4. EL ORIGEN DEL LIBRO DE MORMÓN.	21
Capítulo 5. LA TRADUCCIÓN Y PUBLICACIÓN DEL LIBRO DE MORMÓN.	26
Capítulo 6. UN NUEVO LIBRO DESAFIA AL MUNDO: EL LIBRO DE MORMÓN.	39
Capítulo 7. DECLARACIONES DE LOS TESTIGOS RESPECTO AL LIBRO DE MORMÓN.	52
Capítulo 8. EL LIBRO DE MORMÓN Y EL VEREDICTO DEL TIEMPO	57
Capítulo 9. EL SACERDOCIO EN ACCIÓN.	63
Capítulo 10. LA VERDAD SE PROPAGA.	70
Capítulo 11. LAS COMUNIDADES MORMONAS A LO LARGO DE LOS CONFINES DEL TERRITORIO INEXPLORADO . . .	77
Capítulo 12. EL GOBIERNO DE LA IGLESIA SE EXTIENDE	87
Capítulo 13. LA GLORIA DE DIOS ES LA INTELIGENCIA.	91
Capítulo 14. LA GRANDEZA DE LOS PRIMEROS DIRIGENTES	100
Capítulo 15. CONFLICTO ENTRE LOS MORMONES Y LOS NO MORMONES EN MISURÍ	110
Capítulo 16. EL COMIENZO DE LA CONSTRUCCIÓN DE TEMPLOS.	119
Capítulo 17. TIEMPOS DE TRIBULACIÓN EN LA IGLESIA.	123
Capítulo 18. LOS SANTOS SON EXPULSADOS DEL ESTADO DE MISURÍ	129
Capítulo 19. UNA FE MAS FÉRREA QUE EL ACERO.	141
Capítulo 20. EL PROGRESO DE UNA CIUDAD-ESTADO EN AMERICA	148
Capítulo 21. LAS AFLICCIONES DE UN PROFETA MODERNO	155
Capítulo 22. EL SACRIFICIO DE UN MILLÓN DE DOLARES.	163
Capítulo 23. ANTAGONISMO ENTRE ORDENES SOCIALES	167
Capítulo 24. EL PRECIO DE LA GRANDEZA.	175
Capítulo 25. LA GRANDEZA DEL HOMBRE EN JOSÉ	184

Unidad II

EL EVANGELIO DE JESUCRISTO IMPULSA A LOS HOMBRES A CONQUISTAR EL GRAN DESIERTO AMERICANO

Capítulo 26. ¿LA IGLESIA DE JOSÉ SMITH O LA IGLESIA DE DIOS?	191
---	-----

Capítulo 27.	NUEVOS DIRIGENTES Y VIEJOS PROBLEMAS.	197
Capítulo 28.	UN PUEBLO EXILIADO.	202
Capítulo 29.	EL BATALLÓN MORMÓN.	215
Capítulo 30.	PIONEROS.	226
Capítulo 31.	EL NUEVO LUGAR DE RECOGIMIENTO.	241
Capítulo 32.	EL ESPÍRITU DE RECOGIMIENTO.	250
Capítulo 33.	LA CONQUISTA DEL DESIERTO.	260
Capítulo 34.	UN PUEBLO AUTOSUFICIENTE.	272
Capítulo 35.	EXPERIMENTOS SOCIALES.	285
Capítulo 36.	LA GUERRA DE UTAH.	292
Capítulo 37.	UNA GRAN TRAGEDIA.	304
Capítulo 38.	EL FIN DEL AISLAMIENTO.	307

Unidad III

LA IGLESIA DE HOY

Capítulo 39.	EL SEGUNDO SIGLO DEL MORMONISMO.	317
Capítulo 40.	TEMPLOS DE DIOS.	329
Capítulo 41.	UN PROGRAMA VITAL PARA LA FELICIDAD.	336
Capítulo 42.	EL MORMONISMO EN EL FUTURO.	341

Unidad IV

LA FILOSOFÍA MORMONA

Capítulo 43.	EL MODO EN QUE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ENTIENDEN LO QUE ES DIOS.	345
Capítulo 44?	EL PLAN DE VIDA DEL EVANGELIO.	355
Capítulo 45.	EL SACERDOCIO Y LA IGLESIA.	373
Capítulo 46.	LOS PRINCIPIOS Y ORDENANZAS DEL EVANGELIO.	381
Capítulo 47.	LAS BENDICIONES DEL ESPÍRITU SANTO.	395
Capítulo 48.	EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA.	405
Apéndice		416

* * *

Bibliografía	424
C o n c o r d a n c i a	427

INTRODUCCIÓN

Hace diecinueve siglos, Juan el Bautista llamó al arrepentimiento a los judíos que se habían reunido a su alrededor en las riberas del río Jordán en Palestina, pues el reino de Dios se acercaba. El reino ciertamente estaba cercano, pues el Hijo de Dios iba a venir con autoridad para aceptar en su reino a todos los que lo invitaran a entrar en sus corazones. A aquellos que tenían fe en Dios y querían ingresar al reino, Juan les anunció:

"Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mateo 3:11).

Así pues, cuando Jesús vino estableció el reino de Dios sobre la tierra, para que todos los que quisieran, entraran y participaran con él, del Espíritu de Dios. Para oficiar en el reino sobre la tierra, Jesús ordenó a doce hombres como sus apóstoles y les confirió poder y autoridad para predicar el evangelio y administrar en todas sus ordenanzas. Ellos fueron instruidos para llevar el evangelio en primer término a los hijos de Israel. Posteriormente, Cristo escogió a setenta hombres y también los comisionó para predicar el evangelio a toda criatura.

Después de la muerte y resurrección del Salvador, este núcleo de oficiales de la Iglesia, obrando de acuerdo con la autoridad que poseían, perfeccionó la organización. El puesto vacante en el quórum de los Doce Apóstoles, causado por la muerte de Judas Iscariote, fue ocupado al ser ordenado Matías a ese llamamiento. Se añadieron los puestos de presbítero, maestro, diácono, evangelista y obispo.

De la gente que vivía en ese tiempo en Asia occidental y en Europa, solamente los israelitas, debido a su disciplina y tradición, estaban preparados para recibir las altas normas de la religión enunciada por Cristo. Las leyes morales de los hebreos y las enseñanzas de sus profetas, debían haberlos preparado para aceptar el evangelio de Jesucristo. El Salvador ordenó por lo tanto a sus discípulos, que llevarán el evangelio primeramente a la Casa de Israel y luego a los gentiles. Al decir gentiles aquí, nos referimos a aquellos "idólatras" o "paganos", que nunca habían aceptado y qui-

zá ni siquiera oído acerca del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, sino que eran creyentes de dioses de la naturaleza, a quienes erigían imágenes y ofrecían sacrificios.

Una Iglesia, después de todo, no puede ser mejor que los miembros que la componen, y la inmoralidad y el desenfreno de los pueblos paganos de aquel entonces, eran notorios. Aquellos judíos, quienes con su herencia de disciplina e historia hebrea, aceptaron al Maestro, llegaron a ser sus seguidores genuinos y ciertamente eran dignos de ser incluidos en su reino. Mas debido a que los judíos, como nación, también habían sucumbido a las prácticas inmorales y se habían sometido a una interpretación rígidamente sacerdotal de sus leyes religiosas, la nación en general, rechazó el evangelio de Jesucristo.

Fue con gran tristeza que Jesús percibió la dureza de corazón de su propio pueblo. Podemos entrever la grandeza de su alma cuando recordamos una ocasión, en la que se detuvo con sus discípulos en la cima del Monte de los Olivos y contemplando en la llanura a su amada Jerusalén, prorrumpió en llanto, exclamando:

"¡Jerusalén, Jerusalén. . . Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! "

Como el Salvador previo que el evangelio sería rechazado por aquellas personas que por su tradición y educación deberían haber estado preparadas para recibirlo, y que debía ser llevado a los paganos, quienes no estaban preparados para aceptar sus elevados preceptos morales, advirtió a sus pocos seguidores fieles cuál sería el resultado:

"Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo"².

Hablando del período de apostasía y de persecución que vendría, el Salvador añadió:

"Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre"³.

"Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levan-

taran falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis .

El mundo al cual fue llevado el evangelio

Muy difícilmente se podría tener esperanzas de que el evangelio sobreviviera puro entre los pueblos paganos del mundo mediterráneo de aquellos días. Pues la Iglesia no puede ser mejor que los miembros que la componen, y los habitantes del mundo mediterráneo de ese entonces, se habían sumido en las profundidades de la iniquidad. Esto es evidente desde el punto de vista de cualquier estudio extenso que se haga sobre las condiciones sociales de ese tiempo, el que probará que los dioses paganos que estos pueblos adoraban, eran, salvo raras excepciones inmorales, dados a excesos y pasiones desenfundadas; llenos de celo, a menudo motivado por el odio y casi nunca por el amor.

En las grandes ciudades romanas y griegas, las relaciones sexuales habían alcanzado un grado tal de libertinaje que el matrimonio llegó a ser una conveniencia temporal y la inmoralidad una virtud. Inclusive, en ciertas ocasiones festivas se exigía la práctica inmoral de relaciones sexuales como parte del culto público. Aun los judíos fueron afectados por las condiciones de depravación existentes en ese tiempo en el mundo griego y romano, ideándose toda clase de subterfugios para eludir las más rígidas leyes judías sobre el casamiento y el divorcio.

Fue a este remolino de desenfreno al cual el intrépido apóstol Pablo y otros determinados a salvar a la humanidad, llevaron el evangelio de Jesucristo. El entusiasmo y determinación de estos nobles caudillos hebreos, junto con las manifestaciones del poder y la autoridad que poseían, causó que el evangelio se esparciera como reguero de pólvora por todo el mundo mediterráneo, en donde las religiones místicas se encontraban al borde de la disolución y el decaimiento. Pero aunque multitudes de griegos, y más tarde de romanos, fueron bautizados en la Iglesia de Cristo, no siempre cambiaban su manera de vivir y obedecían

las normas establecidas por el Señor. Algunos no obstante lo hicieron, y acerca de éstos Justino Mártir, quien vivió en el segundo siglo dijo:

"Nosotros, quienes una vez fuimos esclavos de la lujuria, quienes una vez practicamos las artes de la magia, nos hemos consagrado al eterno y buen Dios; nosotros, quienes una vez estimábamos el lucro más que cualquier otra cosa, damos aun lo que tenemos para el uso común y lo repartimos con los necesitados; nosotros, quienes una vez nos odiamos y nos asesinamos unos a otros, quienes, por causa de las diferencias de costumbres, no compartíamos nuestro hogar con los extraños, ahora, desde el surgimiento de Cristo, vivimos junto con ellos; oramos por nuestros enemigos; procuramos convencer a los que nos odian sin motivo, para que ordenen sus vidas de acuerdo con la doctrina gloriosa de Cristo y obtengan la gozosa esperanza de recibir junto con nosotros las mismas bendiciones de Dios, el Señor de todos"⁵.

Las inmoralidades que la mayoría de los miembros recién bautizados continuaron practicando, a pesar de ser miembros de la Iglesia, causaron una gran preocupación en Pablo. Con un esfuerzo casi sobrehumano combatió, tanto por medio de las epístolas como por medio de sus visitas, estos males que estaban destruyendo el espíritu de la Iglesia. Repetidamente amonestó a las iglesias por sus inmoralidades. Tenemos un ejemplo de ello en su primera epístola a los Santos en Corinto:

"De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.

Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?"⁶.

Pablo sabía que la estabilidad de la Iglesia dependía de que los miembros vivieran de tal manera que el Espíritu Santo fuese su compañero y consolador. A menos que vivieran puramente no podrían recibir las bendiciones del Espíritu Santo. Sin el Espíritu Santo no podría existir ese testimonio vehemente con respecto a Cristo, que Pablo mismo tenía y cuya posesión impelía a los hombres a dedicar sus vidas al reino de Dios. Pablo amonestó a los corintios: ". . . y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo"⁷.

Pedro, asimismo, amonestó a los santos a vivir rectamente para ser dignos de recibir el Espíritu Santo como instructor en el estudio de las Escrituras, "entendiendo primero esto,

que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo"⁸.

Al estar las ramas de la Iglesia tan extensamente esparcidas y al haber pocas Escrituras aparte del testamento judío, la Iglesia no podía conservarse unida sin la guía del Espíritu, especialmente al enfrentarse con las filosofías griegas, fuertemente arraigadas en la mente de los conversos cristianos.

El Dr. Philip Smith dice refiriéndose a ese período:

"La triste verdad es, que en cuanto se generalizó su propagación, el cristianismo empezó a absorber la corrupción de todos los países en donde fue establecido y a reflejar el carácter de todos los sistemas religiosos y filosóficos de esos lugares"⁹.

Pablo anticipa la apostasía

Mientras Pablo aún vivía, algunas de las ramas de la Iglesia que él había establecido en Asia se apartaron de los preceptos y doctrinas que les había enseñado.

Pablo predijo que inevitablemente ocurriría una apostasía del evangelio verdadero. Hablando por última vez a los Santos de Efeso, dijo:

"Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos"¹⁰.

En otra ocasión, en una epístola escrita desde una prisión romana a su amado discípulo Timoteo, Pablo dijo:

"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad"¹¹ *.

En la última carta añadió:

"Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amonstrarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas"¹².

Fue la dirección de nobles varones judíos, como Pedro, Santiago, Juan y Pablo, quienes

durante el primer siglo, con la sola fuerza de su personalidad y con el fervor de su testimonio, mantuvieron a la Iglesia en cierto grado de orden. Cuando estos grandes caudillos judíos fueron silenciados por la muerte, no hubo quien los reemplazara. La nación judía había rechazado el evangelio, y a los conversos griegos y romanos, aunque a veces extremadamente inteligentes y capaces, no obstante, les faltaban las bases fundamentales en lo concerniente a tradición y cultura, para comprender el reino espiritual establecido por Jesucristo.

La inmoralidad se infiltró lentamente en todas las ramas de la Iglesia, a tal grado, que un historiador que vivió en ese tiempo, escribió:

"Por razón de la excesiva libertad, nos hundíamos en la negligencia y en la pereza, envidiándonos y denigrándonos unos a otros en diferentes maneras y estábamos a punto de tomar las armas unos contra otros, tanto con palabras como con dardos y lanzas, prorrumpiendo en invectivas unos prelados contra otros, y confabulándose hermanos contra hermanos; algunos en verdad igual que ateos, considerando que no existía una providencia que observase y prestase atención a nuestra situación; la iniquidad y la miseria se sucedían una tras otra. Mas algunos que aparentaban ser nuestros maestros, olvidándose de la ley de piedad se encolerizaban y rivalizaban entre sí, sólo acumulando unos contra otros riñas, amenazas, enemistades, hostilidades y odio, pugnando sólo por hacer valer el gobierno como una especie de soberanía a su favor"³.

Cambios efectuados en las ordenanzas

El Espíritu Santo no podía obrar bajo tales condiciones de iniquidad, y los hombres quedaron abandonados de modo que habrían de altercar en cuanto a las interpretaciones personales de las Escrituras y doctrinas.

Además, cesaron de manifestarse los dones del Espíritu Santo, que fueron tan patentes en el período de los apóstoles. A medida que el evangelio continuó esparciéndose entre los paganos, el mismo empezó a ser partícipe en forma progresiva, de la naturaleza de las prácticas paganas. En las Instituciones de Moheim* leemos:

"Se agregaron sin necesidad muchos ritos a la adoración religiosa pública y privada, en serio agravio a los hombres de bien; y principalmente por la perversidad de gran parte de la humanidad, que se deleita más en la pompa y en el esplendor de las ceremonias ex-

ternas y la ostentación, que en la devoción sincera que emana del corazón. Existe un buen motivo para creer que los obispos cristianos multiplicaron a propósito los ritos sagrados, para así contar con el apoyo y la amistad de los judíos y de los paganos, pues estos dos grupos siempre habían estado acostumbrados a ceremonias numerosas y espléndidas, las cuales consideraban como parte esencial de la religión. Para añadir mayor dignidad a la religión cristiana, las iglesias del Oriente inventaron misterios similares a los de las religiones paganas; y al igual que entre los paganos, al vulgo se le ocultaban los ritos sagrados correspondientes a los misterios, y no únicamente aplicaron los términos que se empleaban en los misterios paganos para la institución cristiana, particularmente en lo que concierne al bautismo y a la Santa Cena, sino que gradualmente introdujeron también los ritos designados en estos términos"¹⁴.

No debe suponerse que todas estas modificaciones en las ordenanzas y doctrinas se llevaron a cabo en un corto período de tiempo; fue a través de muchas generaciones que se efectuaron algunos de estos cambios. Tampoco ocurrieron de manera uniforme en todo el mundo cristiano. Hasta el cuarto siglo existieron prácticas ampliamente divergentes en las ordenanzas, como por ejemplo, se permitían dos formas distintas de bautismo en la misma iglesia.

Las persecuciones y sus efectos

Durante este período de la Iglesia hubo frecuentes persecuciones que ocasionaron la muerte de los dirigentes cristianos, debilitando así la resistencia a las filosofías paganas. Las primeras persecuciones provinieron de aquellos judíos que habían rechazado el evangelio. Para ellos, el cristianismo era una herejía judía, y su éxito parecía sacudir los cimientos de su Iglesia. En el año 64 A.C. el gobierno romano de Nerón, tuvo conocimiento del crecimiento de la Iglesia cristiana y empezó una cruel persecución en contra de dicha secta. También hubo persecuciones posteriores a intervalos, hasta el tiempo de Constantino, quien profesó el cristianismo y lo estableció como religión del estado. Estas persecuciones fueron causadas por dos razones:

"Se atrevían a ridiculizar los absurdos de la superstición pagana, y eran apasionados y constantes en ganar conversos a la verdad. No únicamente atacaban la religión de Roma, sino también las diferentes formas bajo las cuales surgía la superstición en su ministerio. De esto los romanos sacaron en conclusión que la secta cristiana no sólo era insoportablemente arrogan-

te y atrevida, sino también enemiga de la tranquilidad pública, y en todo sentido, capaz de provocar escándalos o guerras civiles en el imperio. Es por ello que Tácito los califica con el apodo de "enemigos de la humanidad" y cataloga a la religión de Jesús como una superstición destructora; y de ahí que Suetonio se exprese de los cristianos y su doctrina de la misma manera"¹⁵.

Sin embargo, mientras las persecuciones daban lugar a que muchas personas se alejaron de la Iglesia, tampoco fueron un obstáculo para el crecimiento de la misma, y más bien pudieron haber contribuido a su engrandecimiento. Fueron más bien las debilidades internas de los dirigentes de la Iglesia las que causaron que la gente se desviara del evangelio de Jesucristo.

Resumen de las transformaciones

No es nuestro propósito seguir paso a paso el desarrollo del paganismo en los ritos y ordenanzas de la Iglesia, y del proceso de la pérdida del sacerdocio. Ya lo han hecho con considerable habilidad historiadores respetables. Tampoco podemos introducirnos en el problema de determinar cuándo se consumó la apostasía. Será suficiente decir que cuando escudriñamos la historia del cristianismo, varios cientos de años después de iniciada la era cristiana, encontramos muy pocas de las ordenanzas originales establecidas por Cristo. Nos percatamos de que los dones del Espíritu Santo ya no se hacen manifiestos y que la organización de la Iglesia está alterada.

De esta alteración el historiador Gibbon, escribe:

"Si después de todo, el progreso del cristianismo es triste y humillante, debemos tener cuidado de no culpar a los historiadores de infieles. Es falso y vano negar o desmentir las primeras privaciones del cristianismo y su gradual pero rápido alejamiento de la sencillez y pureza primitivas, y aún más, de su espíritu de amor universal. Para el mundo cristiano, quizá no sea una lección saludable percibir que este sigiloso, tal vez inevitable y fatal cambio en el cristianismo, hayase llevado a cabo por una mano hostil e imparcial"¹⁶.

Los cambios que ocurrieron en la Iglesia cristiana pueden resumirse brevemente de la siguiente manera:

Primero, la ordenanza del bautismo, originalmente hecha por la inmersión¹⁷ del candidato bajo las aguas, fue cambiada al hecho de que el sacerdote sólo rociara agua sobre la ca-

beza del converso. También una multitud de ceremonias añadidas suprimieron su simplicidad original, y se dio comienzo al bautismo de los infantes¹⁸.

Segundo, la ordenanza del sacramento de la Santa Cena del Señor fue alterada. La simplicidad original de la participación del pan y del vino en memoria del Salvador se convirtió en una complicada ceremonia de pompa y misterio. La doctrina de la *transubstanciación* llegó a ser una doctrina esencial en la Iglesia romana. Esta doctrina dicta que el pan y el vino que se usan en el sacramento pierden su carácter como tales y llegan a ser literalmente la carne y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Se supone que ese cambio ocurre de una manera misteriosa que no está al alcance de los mortales comprender. A estos emblemas consagrados se les llegó a rendir culto y llevó a los fundadores de esta doctrina a una práctica perniciosamente idólatra.

La celebración de la "misa", como se llamó a esta ordenanza, se fue verificando a intervalos cada vez mayores. Más tarde se introdujo la práctica de administrar únicamente el pan, con la aserción de que por medio de una forma mística, tanto el cuerpo como la sangre del Señor se encontraban presentes en un solo emblema¹⁹.

Tercero, ocurrieron cambios no autorizados en la organización y gobierno de la Iglesia. Los oficiales que integraban la Iglesia primitiva, como los apóstoles, pastores, sumos sacerdotes, setentas, élderes, obispos, presbíteros, maestros y diáconos, habían desaparecido en gran parte. A los miembros de la Iglesia se les negó la posesión del sacerdocio, pero un grupo especial de oficiales conocido como "clero" se apartó de la gente común y profesó tener la autoridad del sacerdocio.

El cargo de "obispo" se retuvo, pero a diferencia del orden que prevaleció en la Iglesia primitiva, no todos los obispos eran considerados con el mismo rango. Bajo la protección y sanción del gobierno romano, el obispo de Roma asumió la jurisdicción sobre todos los obispos y adquirió el nombre de Papa, u "obispo papa". Mosheim declara que los papas "llevaron a tal extremo sus pretensiones insolentes, que llegaron a autonombrarse se-

ñores del universo, arbitros de la suerte de reinos e imperios y gobernantes supremos con potestad sobre reyes y príncipes de la tierra"²⁰.

Cuarto, los dones del Espíritu Santo desaparecieron de la Iglesia. Se declaró que esos dones habían sido dados durante el período de los apóstoles con el específico propósito de ayudar a establecer la Iglesia y que después de dicho establecimiento, los dones fueron retirados de la tierra, ya que no eran necesarios. Por lo cual la revelación, profecía, el don de lenguas y la interpretación de lenguas, sanidades, el don de discernimiento, etc., desaparecieron completamente de la Iglesia.

Quinto, la Iglesia asumió el derecho de castigar a aquellos que violaban sus reglas, por medio de penas civiles. Aún más, la Iglesia asumió el poder de perdonar los pecados a los hombres, ante la evidencia del arrepentimiento. Esto condujo a la terrible práctica de vender *indulgencias* o perdones a cambio de dinero, lo cual constituyó una de las causas primordiales de la posterior rebelión de Martín Lutero contra la Iglesia²¹.

Propagación de los ideales cristianos

No obstante, el evangelio de Jesucristo no había claudicado, ni había sido un fracaso la misión del Salvador para con la humanidad. Cristo vino a la tierra en un tiempo en que la vida espiritual de sus habitantes se encontraba en declive. Abundaba la inmoralidad, el egoísmo, el odio, la avaricia, la crueldad y la esclavitud. En este suelo enfermo, él plantó la semilla del evangelio, no con la esperanza de que el mundo entero se convirtiera a la rectitud inmediatamente, sino con la certeza de que, al igual que la levadura amasada en el pan, un puñado de esta levadura agrandaría toda una masa y finalmente produciría un mundo mejor. A sus apóstoles dijo:

"El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado"²².

Mientras que el sacerdocio de Cristo desapareció de entre los hombres, y las ordenanzas y doctrinas de la Iglesia se corrompieron, la levadura del evangelio se conservó por medio

de la Biblia, que se preservó en los monasterios y conventos durante esos tiempos difíciles. El ejemplo que dio Cristo durante su vida y la belleza de sus enseñanzas, continuaron tocando el corazón de mucha gente y mejorando su vida. Gradualmente, la humanidad se estaba preparando para la restauración del evangelio en su plenitud.

Los efectos de esta levadura en la humanidad se hacen evidentes a través de los siglos de la historia cristiana y dan testimonio del grande amor de Dios hacia el hombre y su esperanza de que éste se prepararía para la prodigiosa restauración de su reino. Cuando se leen tantas páginas oscuras de la historia cristiana, surge la duda de si la levadura de las palabras de Cristo no se perdió en su totalidad. Para muchas personas esto parecía evidente, y el Espíritu del Maestro se encontraba en total decadencia entre la gente. Sin embargo, gradualmente, la levadura de la rectitud empezó a levantar.

A fin de comprender la victoria de Jesucristo sobre las sombrías fuerzas del pecado y la desesperación, es necesario tener presente la condición del mundo en el tiempo de la llegada de Jesús. El historiador judío, Flavio Josefa, dijo acerca de los judíos que vivieron en Jerusalén poco después de la muerte de Jesús, "que generación de hombres tan inicuos" no había existido en la tierra desde los días de Noé^{2 3}.

En la gran ciudad griega de Atenas, durante el tiempo en que vivió Jesucristo, tres quintas partes de la población se componían de esclavos, existiendo una condición semejante a lo largo de todo el mundo mediterráneo. A los culpables de crímenes se les daba muerte en la forma más brutal, a menudo se les clavaba en cruces que se exhibían en las vías públicas o en los mercados, como escarmiento para los demás. El temor era la principal influencia que refrenaba a los hombres. En algunas partes del Imperio Romano se abandonaba a los enfermos y ancianos en lugares desolados para que allí perecieran. La muerte por inanición era común entre los pobres. Se hacía notar deplorablemente la falta del afecto natural que suele existir entre los familiares. Se cometían fratricidios por lucro; las esposas envene-

naban a sus esposos y éstos maltrataban a sus esposas hasta matarlas. Aun el gran Constantino asesinó a su esposa y a uno de sus hijos sin suscitar muchos comentarios entre un pueblo depravado por el pecado.

Durante este período, hubo mucha gente buena, mas eran relativamente pocos, y su misma rectitud se había convertido en un aspecto reprochable de su personalidad. Jenófanes, el escritor griego, dijo del hombre ideal al describirlo en una de sus novelas:

"Ningún hombre jamás hizo más beneficio a sus amigos, ni más perjuicio a sus enemigos".

Constituyó un paso gigantesco la transición de esa época, caracterizada por el odio, al elevado ideal de hombría ilustrado por Tennyson con su personaje del Rey Arturo, quien no se convierte en el caballero perfecto sino hasta que, percatándose de que su Reina Ginebra lo había agraviado hondamente, la perdona con generosidad. De igual manera, ha sido un gran paso el que se dio desde el tiempo en que los enfermos y ancianos morían abandonados en las montañas de Grecia, hasta el presente, en que las naciones civilizadas cuentan con un moderno programa de seguridad social para los desvalidos. Ha pasado mucho tiempo desde que las víctimas de la justicia romana se contorsionaban en la cruz, ante la vista de mujeres y niños, hasta la actitud moderna de algunos criminólogos, quienes piensan que el criminal es un desadaptado espiritual y social que necesita ser tratado con comprensión y benevolencia.

Para las masas humanas, éste fue un lento proceso de desarrollo. Su éxito se manifestó primeramente en las grandes reformas comenzadas en el siglo XVI —en que se suscitó un enorme deseo de recibir y comprender más el evangelio— lo cual motivó a hombres como Martín Lutero, Juan Calvino, Juan Knox y otros, a rebelarse contra las restricciones aplicadas al evangelio. Aunque la inmoralidad siguió existiendo en muchas partes, a través de las edades cristianas, los exponentes de la rectitud fueron aumentando cada vez más en número. La pequeña porción de levadura por fin había surtido efecto en una parte del género humano.

El sacerdocio desapareció de la tierra du-

rante las edades de la historia cristiana. No podía funcionar ni perpetuarse en un estado de iniquidad. La mejor evidencia de su ausencia, es la carencia absoluta de aquellos dones que acompañaron al sacerdocio cuando el mismo existió sobre la tierra. La revelación, la profecía, el don de lenguas, las sanidades y otros dones del Espíritu Santo ya no se encontraban entre los hombres. Sin el Espíritu Santo, que guiara a los hombres en el estudio de las Escrituras, surgieron diversas opiniones e interpretaciones. Después de la rebelión de Martín Lutero contra la Iglesia Católica, de todas partes brotaron nuevas sectas hasta llegar a sumar más de cuatrocientas. Todas ellas profesaban tener la comprensión verdadera del evangelio y asumieron poder y autoridad para oficiar en las ordenanzas del Maestro. El

mundo cristiano se convirtió en un mundo de confusión.

Empero, bajo esta confusión había muchas virtudes cristianas loables. La humanidad como grupo, se estaba aviniendo cada vez más a las cualidades que ejemplificó el Maestro. Fue necesario un largo período de preparación, pero al fin llegó el tiempo en que Dios había preparado plenamente el camino para que se estableciera de nuevo su autoridad sobre la tierra y para que el evangelio se predicara en su plenitud. Las palabras de Juan el Revelador estaban prontas a cumplirse.

"Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo"²⁴.

¹ Mateo 23:37.

² Mateo 24:10-2.

³ Mateo 24:9.

⁴ *Ibidem*, versos 23-26.

⁵ Neander, *Church History*, Volumen 1, Pág. 250.

⁶ 1 Corintios 5:1-2.

⁷ 1 de Corintios 12:3.

⁸ 2 de Pedro 1:20-21.

Philip Smith, *Students' Ecclesiastical History*, Volumen 1, pág. 49.

¹⁰ Hechos 20:29-30.

¹¹ 1 Timoteo 4:1-3.

¹² 2 Timoteo 4:3-4. Véase también 2 Tesalonicenses 1:2-14; 2 Pedro 2:1-3; Judas 17, 18.

¹³ Eusebio, *Ecclesiastical History*, Tomo VIII, Capítulo 1.

*Mosheim, Juan Lorenzo Von. Historiador de la Iglesia y teólogo luterano alemán, nacido en Lübeck (1694-1755). Autor de: *Institutiones historiae ecclesiasticae*, etc.

[^]*Institutiones*, Volumen I, Siglo II, Cap. IV.

⁵ Mosheim, *Ecclesiastical History*, Siglo í, Parte I, Capítulo 5:6-7.

¹⁶ Gibbon, *Román Empire*, Prefacio por Dean Milman, pág. 15.

¹⁷ Véanse Hechos 2:37-41; 8:26-39. Talmage, *The Great Apostasy*, páginas 93-95. Talmage, *Artículos de Fe*. Capítulos 6-7.

¹⁸ Talmage, *Artículos de Fe*, Artículo 6, Apéndice VI, nota 2, Milner, *Church History*, Volumen III, Cap. 13.

¹⁹ Véase Talmage, *The Great Apostasy*, Págs. 94-95. Roberts, *Outlines of Ecclesiastical History*, pág. 133.

²⁰ Mosheim, *Ecclesiastical History*, Siglo XI, Parte II, Cap. 2:2.

²¹ Véase Talmage, *The Great Apostasy*, págs. 105-108. Para un relato de la condición terrible en la que se hundió el pontificado.

²² Mateo 13:33.

²³ Josefo, *Warsof the Jews*, Tomo 5, Capítulo 8.

²⁴ *Apocalipsis* 14:6.

ANÁLISIS PREVIO DE LA PRIMERA UNIDAD

CRISTO RESTAURA SU IGLESIA SOBRE LA TIERRA

En esta parte del libro, seremos espectadores de la restauración del evangelio de Jesucristo sobre la tierra, de la organización de su Iglesia y de la exposición del gran plan de salvación a los hijos de Dios.

Este período de restauración es contemporáneo al de la vida de José Smith, el Profeta, quien fue un instrumento en manos del Señor para el logro de sus magnos propósitos.

Al leer estos capítulos veremos a José Smith como un gran hombre y seremos testigos del desarrollo de la personalidad necesaria

para alcanzar tal grandeza.

Podremos ver a la oración, la revelación y al sacerdocio en acción, como realidades vitales. Seguiremos la trayectoria de la Iglesia desde su organización en Fayette, Nueva York, a la ciudad de Nauvoo, una ciudad amada por el Profeta y sus seguidores. Analizaremos brevemente el origen y la importancia del Libro de Mormón y presenciaremos su efecto en la vida de los hombres. Pero especialmente, llegaremos a comprender que la Iglesia es de Dios y no de los hombres, y que los principios sobre los cuales está fundada, son verdades eternas.

LA IGLESIA RESTAURADA

CAPITULO I

UNA FE VITAL

Visita a una ciudad extraordinaria

A principios del verano de 1843 un viajero inglés bajó de la borda de un buque de vapor en el río Misisipí, pisando por primera vez el suelo de la ciudad más extraordinaria de los Estados Unidos. No era la ciudad más grande ni la más antigua, pero quedó asombrado desde el momento en que la vio.

La primera escena que contempló fue para él una agradable sorpresa. La embarcación fluvial, trazando un derrotero hacia el norte a lo largo del vigoroso padre de las aguas, había doblado un recodo, por lo que se pudo contemplar el panorama completo de una ciudad espléndida, que hasta ese momento había permanecido escondida. Situada en la ribera oriental, el río la circundaba por tres lados, y del borde del agua, la tierra se levantaba suavemente hacia una eminencia central más o menos a un kilómetro de distancia. Todo aquello estaba cubierto de casas, con árboles y jardines esparcidos.

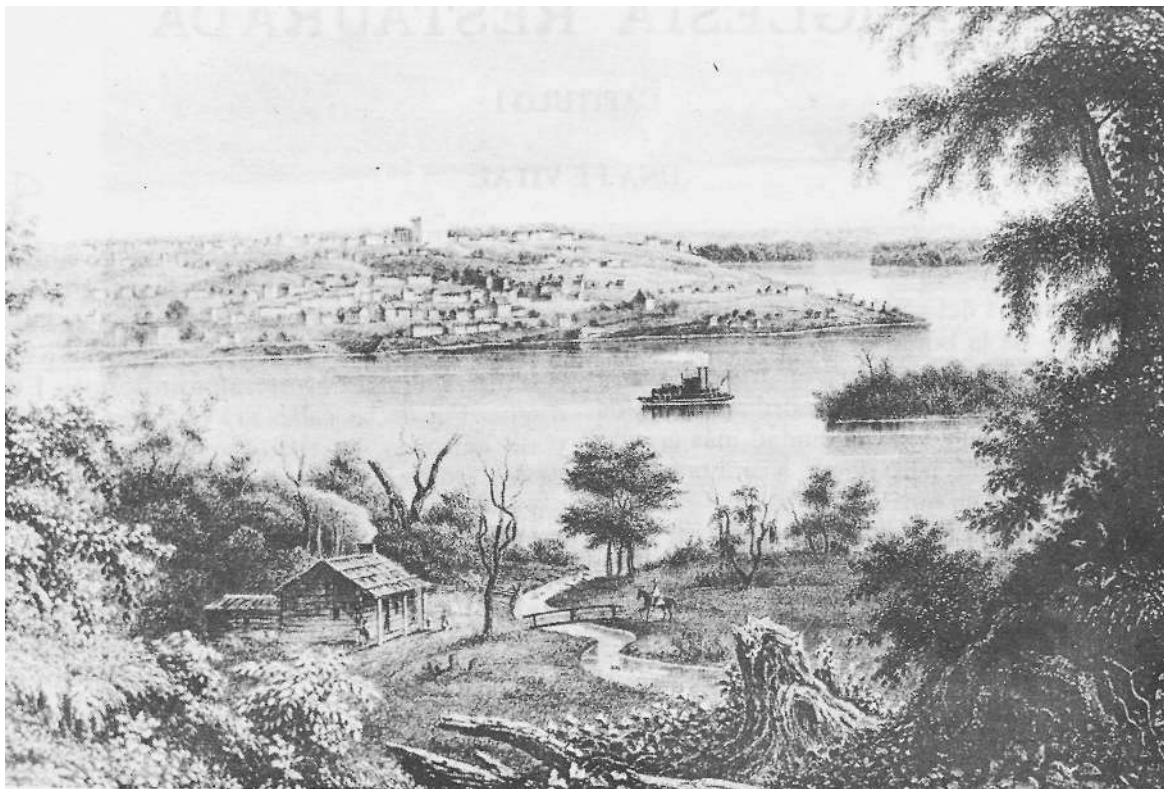
El afamado viajero, hondamente conmovido por la escena que presentaba la ciudad, musitó involuntariamente el nombre de la misma: "La Ciudad Hermosa". Si hubiera sabido que tres años antes, esa región estaba prácticamente deshabitada, relativamente inservible; que había sido un fangal plagado de zancudos, que Nauvoo, "La Ciudad Hermosa", había sido entonces sólo un sueño fértil en la mente de un hombre perseguido y sin dinero, ciertamente se hubiera maravillado de que ese sueño se hubiera convertido en realidad tan pronto.

Ahora, al pisar firmemente este nuevo suelo, con la fresca brisa del río jugando con los faldones de su levita, y la incitante fragancia de las rosas, sentía que se encontraba en un nuevo mundo, en un fondeadero de paz y felicidad.

Ante él, una calle de 40.23 m. de ancho, corría recta como una flecha hasta el centro de la ciudad, con otras calles de igual anchura y rectitud de trazo que corrían paralelas a ella o la interceptaban a intervalos uniformes. Esta disposición de las calles era una cosa sencilla, y sin embargo, en todos sus viajes alrededor de los continentes, no había visto algo semejante. Las calles de Boston, Nueva York y Filadelfia estaban notoriamente mal trazadas, angostas y torcidas. Además, las calles de esta ciudad estaban limpias, sin que las ensuciara la basura que se llegaba a ver hasta en las vías públicas más transitadas de las metrópolis de esos tiempos.

Alineaban las avenidas, hileras de árboles pequeños y bien cuidados, y el verde resplandeciente de las hojas nuevas reflejaba el vigor de sus habitantes. En cada lado de estas anchas avenidas, casas hermosas y recién construidas adornaban el panorama. Edificadas en su mayor parte con piedra o ladrillo, de un tipo que en ese tiempo era común en los distritos residenciales más distinguidos de la costa del Atlántico, parecían extrañas en esta faja de la civilización occidental. Predominaban los edificios de dos pisos, de estilo colonial. Situados a alguna distancia de la avenida, en una hilera recta los prados y canteros de flores demostraban la industriosisidad y el orgullo cívico de sus moradores.

Mientras caminaba sin rumbo fijo por una y otra calle, aumentaba el azoramiento del viajero absorto. Los centros industriales y de manufacturas, las tiendas y los almacenes, los edificios públicos y las casas de los habitantes, todo estaba situado en zonas apartadas, especialmente designadas para esos particulares usos, y el viajero conocedor, que había dormido en los mejores hoteles de las grandes ciudades, con el cercano sonido de las fábricas y el olor de los mercados, frunció el ceño en pen-



Boceto de Nauvoo, hecho por un pintor, tal como se veía en los días del Profeta José Smith, vista a través del Río Misisipí desde el lado del Estado de Iowa.

(Usado con permiso de la Sociedad Histórica del Estado de Utah).

sativa actitud.

¡ Qué cosa tan insólita en un mundo desenfrenado! No había cantinas. Era una ciudad de veinte mil habitantes sin un solo proveedor de licor, no existiendo allí la embriaguez. En vano se podrían estudiar los anales de la historia para encontrar un caso similar.

Más extraño aún, la cárcel estaba vacía. Sus fuertes puertas de hierro estaban abiertas de par en par, con sus bisagras ya herrumbrosas por la falta de uso. Boston, Nueva York y Filadelfia construían cárceles nuevas y más grandes, ya que las que tenían no eran suficientes, mientras que la ciudad de Nauvoo, en las fronteras de la civilización, no tenía ni un solo prisionero.

No es de extrañar que la vista del viajero se encontrara una y otra vez en el grande e imponente edificio cuya parte superior estaba próxima a terminarse, interrumpiendo el horizonte en la esquina de las calles Mulholland y

Wells. Pensó que sus muros de piedra gris, casi blanca a la luz del sol languideciente, constituían un monumento en honor de un nuevo orden social.

Era un edificio costoso en las afueras del mundo civilizado, tan imponente que en los habitantes de ciudades famosas, hubiera producido un orgullo ciertamente justificado. Un edificio que no tenía paralelo al poniente de las montañas Allegheny, desde cuya parte superior el viajero podía haber contemplado hacia la lejanía del occidente, a través del poderoso padre de las aguas, la extensión virgen único dominio del salvaje y del explorador, o hacia el oriente, kilómetros de sembradíos uniformes y bien labrados. O bien, se podría dedicar a pensar acerca de la ciudad que estaba a sus pies, la cual se adelantaba casi un siglo en distintas innovaciones urbanas; una ciudad tres veces más grande que la Chicago

de aquel tiempo y que servía de sede al centro industrial y manufacturero más grande de la parte occidental de los Estados Unidos; una ciudad de fama tan difundida que había quienes cruzaban medio continente solamente para visitarla y maravillarse.

Y esta ciudad apenas tenía tres años de existencia. Hasta fines del año 1839 el sitio se había considerado tan insalubre y de poco valor relativo, que hasta su propio fundador escribió en su diario: "Este lugar era literalmente un territorio inhóspito. Casi en toda su extensión estaba cubierto por árboles y matorrales; era tan fangoso que un hombre a pie lo atravesaba con suma dificultad, y a las muías les era totalmente imposible cruzarlo. Commerce, (como se llamaba entonces el lugar) era una tierra insalubre, muy pocos podrían vivir allí; no obstante, creyendo que se podría transformar en un lugar habitable mediante la bendición del cielo y ya que no había disponible otro lugar más adecuado, consideré prudente intentar erigir allí una ciudad"¹.

Al acercarse el viajero al imponente edificio de piedra gris que había observado tan frecuentemente desde lejos, leyó en sus sólidas y pesadas puertas, estas palabras, "Santidad Sea al Señor". El Templo de Salomón había sido una vez "La Meca" para toda una nación. ¿Qué podría ser más apropiado que un nuevo santuario en esta maravillosa metrópoli?

Una gente extraordinaria

¿Qué clase de gente había transformado este pantano en un paraíso? ¿De qué razas, credos y ciudades provenían?

Al recorrer la ciudad, el visitante había conocido a muchas personas y conversado con algunas de ellas. Aunque éstos en su mayoría eran originarios de la Nueva Inglaterra, muchos provenían de su patria Inglaterra, algunos de Canadá y otros pocos de casi cada estado de los Estados Unidos de aquella época. Los rostros de los hombres eran vigorosos, de ojos francos, penetrantes e inteligentes. La mayoría parecían estar en la flor de la edad,

con muy pocos ancianos entre ellos. Su indumentaria era más común y típica del campo que de la ciudad. Sus saludos eran sinceros y cordiales; todos se llamaban entre sí "Hermano" o "Hermana". Todos irradiaban optimismo y buena voluntad; ciertamente parecían ser una gente estimulada y sostenida por una nueva esperanza.

Se notaba allí claramente una nueva fraternidad entre los hombres; una nueva conducta; un nuevo orden social.

No había vagabundos que se sentaran ociosos en las esquinas de las calles, ningún mendigo lo había acosado pidiéndole limosna, ninguna voz escandalosa y profana había atraído su atención. No obstante, la ciudad estaba llena de gente, todos activos en sus tareas cotidianas, con expresión alegre, todos ocupados y evidentemente felices.

No había visto un solo policía en toda la ciudad y aun así las viviendas no se cerraban con candado y las tiendas y almacenes se encontraban siempre sin llave. Era evidente que allí existía una confianza innata en el prójimo, y un compañerismo ejemplar que parecía exclamar: *"No puede haber abuso, pues todo lo que tengo es tuyo"*.

Grupos de niños demasiado jóvenes para trabajar en los campos, tiendas o fábricas, jugaban en las calles o en los patios, felices, bulliciosos y llenos de confianza en sí mismos, evidentemente heredada de sus mayores.

De las ventanas abiertas provenían fragmentos de canciones, mientras las amas de casa desempeñaban sus quehaceres, y al desvanecerse el día ocasionalmente se entremezclaban aromas deliciosos con el aire exterior.

El poder de la unidad, la fuerza de la cooperación y la energía de la esperanza, se encontraban presentes por doquier. El granjero, el carpintero, el albañil, el músico y el artesano, todos y cada uno de ellos encontraron un lugar idóneo en la nueva sociedad.

Y esta gente era, en su mayoría, la misma que tres años antes se había apiñado con frío, angustiados y en la más completa pobreza, en

sus tiendas y piraguas a las orillas del Río Misisipí. Habían sido despojados de sus hogares en Misuri, en pleno invierno; sus propiedades habían quedado perdidas o confiscadas²; su dirigente había sido encarcelado, y ellos se convirtieron en presa de la enfermedad y la inanición.

¿Qué lealtad los conservaba unidos? ¿Qué fervor los había impulsado? ¿Qué motivos los habían guiado? ¿Qué esperanzas y comprensiones enraizaban su desbordante optimismo?

En este lugar, con la tierra apenas descombrada, estaban construyendo un templo para su Dios. A pesar de la lucha diaria por ganarse el sustento, estaban estableciendo una universidad para la enseñanza superior. Era una ciudad tan nueva que los geógrafos aún no la habían notado, mas ya contaba con una Legión de Soldados, una de las milicias mejor adiestradas de Norteamérica.

El visitante, sentado en los peldaños del grandioso templo, del cual ya habían salido todos los trabajadores, se levantó y contempló de nuevo la extraordinaria ciudad con sus ejemplares habitantes, y sintió una emoción que jamás había experimentado.

Un hombre extraordinario

Atravesando la ciudad en dirección hacia el sur y a lo largo de la calle Durphey, recorriendo casi kilómetro y medio, el viajero llegó a la calle Water. Volteando hacia el poniente en la calle Water y caminando una distancia de tres cuadras, llegó a la recién construida Mansión de Nauvoo. Le habían informado que ahí podría encontrar hospedaje. Ahora se encontraba en la parte extrema sur de Nauvoo, a unos cinco kilómetros de donde había entrado a la ciudad, durante ese mismo día.

Para él, el edificio de dos pisos ante el cual se encontraba, tenía un doble interés. Ya se había hecho famoso en la región del alto Misisipí por sus inmejorables comodidades y buena comida. Era también el hogar del fundador de la ciudad, del dirigente de esta gente peculiar. El edificio, de forma de L, estaba situado a una distancia considerable de la ca-

lle, dando frente a la calle Principal en el poniente y a la calle Water en el sur. Una cerca de estacas puntiagudas circundaba el terreno. Cuando el viajero franqueó la puerta del mesón, se encontró en una especie de sala de espera, o sea, lo que en otras ciudades se hubiera catalogado de salón de bar o taberna. Por el momento esta sala se hallaba deshabitada, pues la persona que lo había recibido, había salido para anunciar la presencia del turista.

A través de una puerta abierta, el visitante podía ver a un grupo de personas sentadas ante una larga mesa, evidentemente para la merienda. Por esta ojeada pudo percibir que estaban vestidos casi andrajosamente y que más bien se veían fuera de lugar en un mesón de esta categoría. Supo después, que ellos eran inmigrantes de su patria, Inglaterra, conversos a esta fe vital, y que habían cruzado un océano y medio continente con la firme creencia de que el hombre a quien él, por curiosidad estaba a punto de conocer, era un profeta del Dios viviente.

No podemos saber lo que el visitante esperaba encontrar en cuanto a la apariencia del Profeta de los Santos de los Últimos Días. Baste decir aquí que si él esperaba ver el tipo de profeta pintado por el artista basándose en los relatos bíblicos, severo en la expresión, pálido, demacrado, dado a coléricas acusaciones y a profecías sombrías, se llevaría una desilusión tremenda.

El hombre que se le presentó como José Smith, era de elevada estatura y espléndidamente proporcionado. Toda su persona irradiaba fuerza y energía. Sin embargo, fueron sus ojos los que inmediatamente cautivaron al observador y lo retuvieron con tanta intensidad que impidieron un escrutinio más minucioso de su persona. Esos ojos eran azules, de una rara claridad. Su mirada podía leer fácilmente el corazón humano y vislumbrar los secretos de la eternidad. Su cara estaba desprovista de barba, pulcramente afeitada y tenía una tez extraordinariamente clara. Sus labios eran delgados y firmes, y su nariz aguileña.

De sus ojos un tanto prominentes partía la

frente en inclinación ascendente hasta topar con su cabello ondulado de color café. Toda su expresión era serena, afable, cordial, en la que la inteligencia y la bondad se conjugaban admirablemente. Una mujer lo habría descrito como "atractivo" y un hombre como "magnético".

Su saludo cordial indicaba un sentimiento genuino, una atracción excepcional que emana de las grandes personalidades y cautiva a las personas.

He aquí el hombre a quien treinta mil personas acudían en busca de dirección, con la convicción de que él había visto visiones y oído la palabra de Dios. He aquí el hombre cuyas obras literarias llenarían muchos volúmenes, quien había publicado un libro que se había convertido en tema de controversia en el mundo, cuyo nombre ya se conocía para bien o para mal en muchos países. He aquí el hombre, que sin haber tenido la oportunidad de cultivarse escolásticamente, había desafiado al mundo de la astronomía, asombrado al arqueólogo y al historiador y amenazado los cimientos económicos de una nación. He aquí el primer pionero religioso, el abogado de un nuevo modo de vida, de una fe vital que se derramaba sobre el mundo como la lava de un volcán en erupción.

Este hombre no carecía de defectos. El inglés, durante las semanas que seguirían, descubriría muchos de ellos. Mas estos eran defectos del hombre y no de sus enseñanzas. La vitalidad de este nuevo movimiento, en el cual él había tenido un papel tan trascendental, era mayor que los hombres, más grandioso que los libros, más fuerte que los gobiernos. Para el mundo tal vez no sea de importancia que este hombre fuera a padecer una muerte de mártir a la temprana edad de treinta y ocho años. Pero que hubiera en el mundo una fe vital tan firme, que hombres y mujeres estuvieran dispuestos a dedicar su vida a ella y morir por la misma si fuera necesario, era un asunto distinto. Esto nos hace recordar el fervor del cristianismo en sus primeros días, que latía de corazón en corazón, al grado de que ningún poder en la tierra pudo apagarlo. Se oye de nuevo la voz del Galileo, "De cierto,

de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre"³.

¿Cuál es el origen de esta vital religión?

No podemos seguir la conversación entre el viajero inglés y el Profeta de los mormones.

Baste decir que la visita a Nauvoo se prolongó por días y semanas, y que cuando hubo terminado, una interesante carta del distinguido viajero apareció en casi todos los diarios de los Estados Unidos⁴. Durante los pocos meses de vida que le quedaban al Profeta, muchas personas de renombre visitaron al dirigente mormón en la cúspide de su grandeza, quedando todos maravillados, encantados por él y por su pueblo, aunque francamente turbados por sus enseñanzas. Todos se preguntaban "¿De dónde provenía esa fe tan peculiar?" "¿Qué lealtad indujo a esos conversos a congregarse en esa región desolada del oeste?" "¿Qué conocimiento los hizo anteponer la fe al hogar y a las comodidades?" "¿Qué alto sentido del amor o del deber los impulsó a salir al mundo a predicar y convertir a otros?"

"¿De dónde había venido el Profeta? ¿Quiénes eran sus antepasados? ¿Cómo empezó todo? ¿Qué experiencias, visiones y revelaciones reclamaba haber tenido? ¿Qué extrañas circunstancias habían llevado ese movimiento hasta Nauvoo?"

La historia es larga, pero sumamente interesante; es un desafío a los pensadores. Es una historia de la frontera del inhóspito oeste de los Estados Unidos, tanto la frontera física como la espiritual y forma parte de una gran epopeya en la historia del continente americano.

Lecturas complementarias

Entre los años 1841 y 1844, muchas personas notables visitaron Nauvoo y al Profeta José Smith. En las siguientes obras se podrán encontrar sus puntos de vista por demás interesantes:

1. *Life of Joseph Smith*, por George Q. Cannon, págs. 321-343.

2. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, **Vol. 2, págs. 189-190.**

3. *Joseph Smith, an American Prophet*, por Evans,

Capítulo 1.

4. *Figures of the Past*, por Josiah Quincy, Capítulo concerniente a José Smith.

¹*History of the Church*, período 1, Vol. 3, pág. 375.

²Confiscar - quitarle a uno alguna cosa sin seguirse el debido proceso legal.

³*Juan* 14:12.

⁴Parte de esta carta fue reimpresa por George Q. Cannon en *The Life of Joseph Smith* (La vida de José Smith), pág. 333.

CAPITULO 2

COMO EMPEZÓ TODO

José Smith relata su propia historia

La época es a principios de la primavera en el año 1820. El lugar, una granja situada en lo más denso de un bosque en el oeste de Nueva York. Un jovencito de tal vez unos catorce años de edad acaba de salir de la alquería construida de troncos. Camina por la vereda hacia el poniente, atravesando el arroyuelo, y finalmente se interna en una densa arboleda. Una hora más tarde, o dos tal vez, sale de ahí y regresa lentamente a su hogar.

¿Qué le ha sucedido? ¿Qué ha cambiado? Porque hay algo diferente. Quizás su aspecto mismo, la evidente concentración en sus pensamientos, su desinterés por lo que lo rodea, sean las manifestaciones externas de que el niño ha quedado allá en la arboleda, y que de ahí ha surgido un hombre. Su madre, notando el cambio cuando él regresó al hogar y se apoyó sobre la mesilla de la chimenea, le preguntó: "José, ¿qué te pasa? " El joven, seguramente recordando la iglesia a la cual ella recientemente se había unido, contestó: "Pierde cuidado, todo está bien —me considero muy favorecido. He descubierto a satisfacción mía que el presbiterianismo no es verdadero".

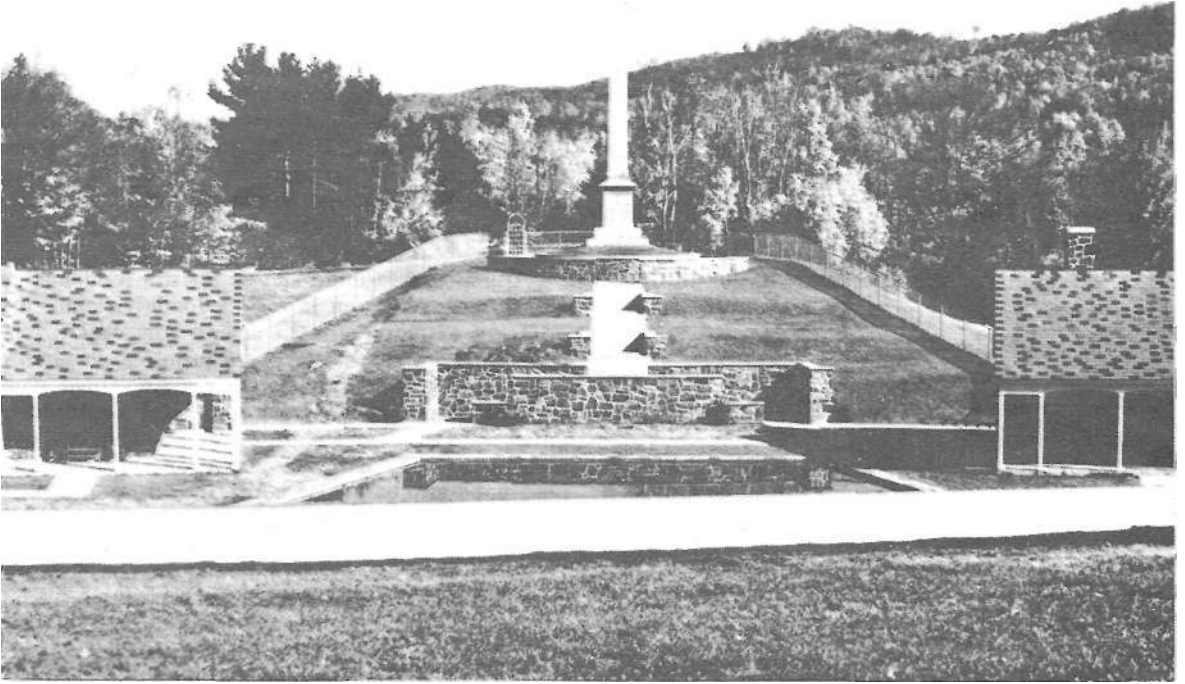
Esa tarde un joven llamado José Smith hizo vibrar de emoción a su familia con el relato de su inusitada experiencia. Esta historia había de relatarse muchas veces en los años venideros. Sigámosla tal como fue escrita para que todo el mundo la leyese¹.

"Nací en el año de mil ochocientos cinco, el día veintitrés de diciembre, en el pueblo de Sharon, Distrito de Windsor, Estado de Vermont. Mi padre, José Smith, nació el 12 de julio de 1771, en Topsfield, Distrito de Essex, Estado de Massachusetts; su padre, Asael Smith nació el 7 de marzo de 1744 en Topsfield, Massachusetts; su padre, Samuel Smith, nació el 26 de enero de 1714 en Topsfield, Massachusetts; su padre, Robert Smith, emigró de Inglaterra. Tendría yo unos diez años de edad, cuando mi padre, que también se llamaba José Smith, salió del estado de Vermont y se trasladó a Palmyra, distrito de Ontario (hoy Wayne), estado de Nueva York. Como a los cuatro años de la llegada de mi padre a Palmyra, se cam-

bió con su familia a Manchester, en el mismo distrito de Ontario. Once personas integraban su familia a saber, mi padre, José Smith; mi madre, Lucía Mack de Smith (hija de Salomón Mack); mis hermanos, Alvino (quien murió el 19 de noviembre de 1824, a los veintisiete años), Hyrum, yo, Samuel Harrison, Guillermo, Don Carlos, y mis hermanas, Sofronia, Catarina y Lucía.

"Durante el segundo año de nuestra residencia en Manchester, surgió en la región donde vivíamos una agitación extraordinaria en cuanto a la religión. Empezó entre los metodistas, pero pronto se generalizó entre todas las sectas de la comarca. En verdad, parecía afectar todo el territorio, y grandes multitudes se unían a los diferentes partidos religiosos, lo cual ocasionaba no poca agitación y división entre la gente; pues unos gritaban: ¡He aquí! , y otros: ¡He allí! Unos contendían a favor de la fe metodista, otros a favor de la presbiteriana y otros a favor de la bautista. Porque a pesar del gran amor que los convertidos a estas varias creencias mostraban al tiempo de su conversión, y del gran celo que manifestaban los clérigos respectivos, quienes activamente suscitaban y propagaban este cuadro singular de sentimientos religiosos a fin de llegar a convertir a todos, como gustosamente decían, fuera de la secta que fuere; sin embargo, cuando los convertidos empezaron a dividirse, yéndose unos con este partido y otros con aquél, se vio que los buenos sentimientos, tanto de los sacerdotes como de los prosélitos, eran más bien fingidos que verdaderos; porque se desarrolló una escena de mucha confusión y malos sentimientos —sacerdote contendiendo con sacerdote y prosélito con prosélito— de modo que, todos sus buenos sentimientos del uno para con el otro, si alguna vez los abrigaron, ahora se perdieron completamente en una lucha de palabras y contienda de opiniones.

"Para entonces yo había entrado a los quince años. La familia de mi padre fue convertida a la fe presbiteriana; y cuatro de ellos se unieron a esa Iglesia, a saber, mi madre Lucía, mis hermanos Hyrum y Samuel Harrison, y mi hermana Sofronia. Durante estos días de tanta agitación, mi mente se vio sujeta a seria reflexión y mucha inquietud; pero aunque mis sentimientos fueron profundos y a menudo penetrantes, aun así me conservé apartado de todos estos grupos; no obstante concurría a sus varias juntas cada vez que la ocasión me lo permitía. Con el transcurso del tiempo llegué a favorecer algo la secta metodista, y sentí cierto deseo de unirme a ella, pero era tanta la confusión y contención entre las diferentes denominaciones que era imposible que una persona tan joven y falta de experiencia en cuanto a los hombres y las varias cosas, como lo era yo, llegase a cierta determinación



Monumento conmemorativo a José Smith, erigido por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, cerca del sitio donde nació el Profeta en Sharon, Distrito de Windsor, Vermont y dedicado el 23 de diciembre de 1905, con motivo del centenario de su nacimiento.

Utilizada con permiso del Servicio de Información de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

acerca de quién tendría razón y quién no. Tan grande e incesante era el clamor y alboroto, que a veces mi mente se agitaba muchísimo. Los presbiterianos estaban decididamente en contra de los bautistas y los metodistas, y se valían de toda la fuerza tanto del razonamiento como de la sofistería para demostrar los errores de aquellas, o cuando menos, hacer creer a la gente que estaban en error. Por otro lado, los bautistas y metodistas, a su vez, se afanaban con el mismo celo para establecer sus propias doctrinas y desmentir las demás.

"En medio de esta guerra de palabras y tumulto de opiniones, a menudo me decía a mí mismo: ¿Qué se puede hacer? ¿Cuál de todos estos partidos tiene razón; o están todos en error? Si uno de ellos está en lo justo, ¿cuál es, y cómo podré saberlo? Hallándome en medio de las inmensas dificultades que las contenciones de estos partidos de religiosos originaban, un día estaba leyendo la Epístola de Santiago, primer capítulo y quinto versículo, que dice:

"Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada".

"Nunca un pasaje de las escrituras llegó al corazón de un hombre con más fuerza que éste en esta ocasión

al mío. Parecía introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces, sabiendo que si alguna persona necesitaba sabiduría de Dios, esa persona era yo; porque no sabía qué hacer; y, a menos que pudiese lograr más sabiduría de la que hasta entonces tenía, jamás llegaría a saber; pues los maestros religiosos de las diferentes sectas interpretaban los mismos pasajes de las Escrituras de un modo tan distinto, que destruía toda esperanza de resolver el problema con recurrir a la Biblia. Por último, llegué a la conclusión de que tendría que permanecer en tinieblas y confusión, o, de lo contrario, hacer lo que Santiago aconsejaba, es decir, pedir a Dios. Al fin tomé la determinación de pedir a Dios, habiendo concluido que si El daba sabiduría a quienes carecían de ella, y la impartía abundantemente y sin zaherir, yo podría aventurarme. Por consiguiente, de acuerdo con esta resolución mía de acudir a Dios, me retiré al bosque para hacer la prueba. Fue en la mañana de un día hermoso y despejado, en los primeros días de la primavera de 1820. Era la primera vez en mi vida que hacía tal intento, porque en medio de toda mi ansiedad, no había procurado orar vocalmente hasta ahora.

"Después de haberme retirado al lugar que previa-

mente había designado, mirando a mi derredor y encontrándome solo, me arrodillé y empecé a elevar a Dios los deseos de mi corazón. Apenas lo hube hecho, cuando súbitamente se apoderó de mí una fuerza que completamente me dominó, y fue tan asombrosa su influencia que se me trabó la lengua, de modo que no pude hablar. Una espesa niebla se formó alrededor de mí, y por un tiempo me pareció que estaba destinado a una destrucción repentina. Mas esforzándome con todo mi aliento para pedirle a Dios que me librara del poder de este enemigo que me había prendido y en el momento preciso en que estaba para hundirme en la desesperación y entregarme a la destrucción, no a una ruina imaginaria, sino al poder de un ser efectivo del mundo invisible que tenía tan asombrosa fuerza cual jamás había sentido yo en ningún ser, precisamente en este momento de tan grande alarma, vi una colum-

na de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

"No bien se hubo aparecido, cuando me sentí libre del enemigo que me tenía sujeto. Al reposar la luz sobre mí, vi a dos personajes, cuyo brillo y gloria no admiten descripción, en el aire arriba de mí. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro:

"¡ Este es mi Hijo Amado: Escúchalo! "

"Había sido mi objeto acudir al Señor para saber cuál de todas las sectas era la verdadera, a fin de saber a cuál unirme. Por tanto, apenas me hube recobrado lo suficiente para poder hablar, cuando pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cuál de



La Arboleda Sagrada, donde se le aparecieron el Padre y el Hijo a José Smith en la primavera de 1820.

todas las sectas era la verdadera, y a cuál debería unirme. Se me contestó que no debería unirme a ninguna, porque todas estaban en error; y el personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación en su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que 'con los labios me honran, mas su corazón está lejos de mí; enseñan como doctrinas mandamientos de hombres, teniendo apa-

riencia de piedad, mas negando la eficacia de ella'. De nuevo me prohibió que me uniera a cualquiera de ellas; y muchas otras cosas me dijo que no puedo escribir en esta ocasión. Cuando otra vez volví en mí, me encontré de espaldas mirando hacia el cielo. Al retirarse la luz, me quedé sin fuerzas, pero poco después, habiéndome recobrado hasta cierto punto, volví a casa"².

Algunas reflexiones en cuanto a esta experiencia

A primera vista, tal parece que debemos confiar en el testimonio de un hombre (o joven) en lo que concierne a lo ocurrido en aquella arboleda en esa hermosa mañana de primavera de 1820. Nadie lo acompañó, ni lo vio internarse en la arboleda, así como probablemente nadie lo observó al salir.

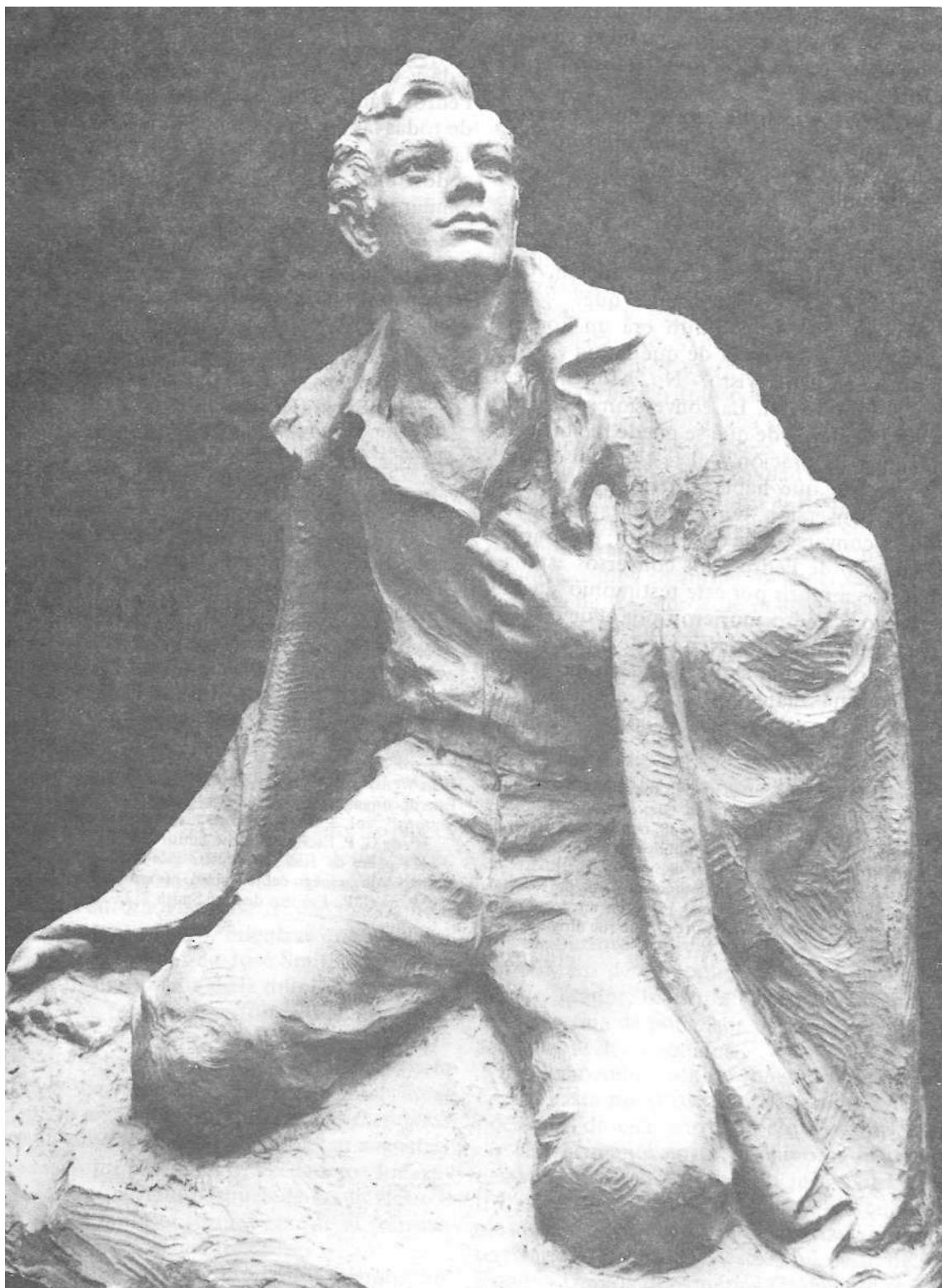
Sin embargo, debe ser evidente para el biógrafo o el historiador el hecho de que algo extraordinario había ocurrido. Hay tres hechos interesantes. Primero, sea lo que fuere lo que ocurrió en la arboleda, había cambiado la apariencia externa de José — súbitamente había dejado atrás la infancia para acercarse más a la edad madura. Su madre fue la primera en notarlo, mas fue igualmente patente para muchas otras personas³. Segundo, José Smith salió de la arboleda con una serie de ideas definidas que no poseía cuando entró y las cuales ciertamente no se encontraban entre las personas con quienes se asociaba ni en los pocos libros que había leído. Es cierto que sus ideas no eran nuevas. Esta idea o aquélla podrían encontrarse entre los escritos de sus contemporáneos. Cristo las enseñó 1800 años antes, mas parece contundente el hecho de que, en lo que concierne a José Smith, aquellas ideas las recibió en la arboleda del Estado de Nueva York, en esa mañana primaveral de 1820. No las tenía antes, ni las adquirió posteriormente. Empezó a declararlas a la primera persona que encontró, su madre. Una semana después, tales ideas eran del conocimiento de más de una comunidad.

En tercer lugar, había recibido un testimonio. No obstante que antes había dudado en cuanto a dónde fincar su fe — ahora la imagen de una Iglesia futura que abarcara el evangelio en su plenitud era tan real, y la existencia de Dios tan cierta, que no lo negaría. Leamos de nuevo de su diario⁴:

"En aquel tiempo me fue motivo de seria reflexión, y frecuentemente lo ha sido desde entonces: cuán extraño que un muchacho desconocido de poco más de catorce años, y además, uno que estaba bajo la necesidad de ganarse un escaso sostén con su trabajo diario, fuese considerado un individuo de influencia suficiente para llamar la atención de los grandes per-

sonajes de las sectas más populares del día; y a tal grado que provocaba en ellos un espíritu de la más rencorosa persecución y vilipendio. Pero extraño o no, así fue; y a menudo ha sido la causa de mucha tristeza para mí. Como quiera que sea, era, no obstante, un hecho que yo había visto una visión. Se me ha ocurrido desde entonces que me sentía igual que Pablo, cuando presentó su defensa ante el rey Agripa y contó la visión que había visto, en la cual vio una luz y oyó una voz. A pesar de eso, fueron pocos los que lo creyeron; unos dijeron que estaba mintiendo, otros, que estaba loco; y se burlaron de él y lo vituperaron. Pero aquello no destruyó la realidad de su visión. Había visto una visión, sabía que la había visto, y toda la persecución debajo del cielo no podría cambiar aquello; y aunque lo persiguieran hasta la muerte, con todo eso, sabía, y sabría hasta su último suspiro, que había visto una luz tanto como oído una voz que le habló; y el mundo entero no podría hacerlo pensar o creer lo contrario. Así era conmigo. Efectivamente había visto una luz; en medio de la luz vi a dos Personajes, y ellos en realidad me hablaron; y aunque se me odiaba y perseguía por decir que había visto una visión, no obstante, era cierto; y mientras me perseguían, me censuraban y decían toda clase de falsedades en contra de mí por afirmarlo, yo pensaba en mi corazón: ¿Por qué me persiguen por decir la verdad? En realidad he visto una visión, y ¿quién soy yo para oponerme a Dios? ¿o por qué cree el mundo que me hará negar lo que realmente he visto? Porque había visto una visión; yo lo sabía y comprendía que Dios lo sabía; y no podía negarlo, ni osaría hacerlo; cuando menos, entendía que haciéndolo ofendería a Dios y caería bajo condenación".

No es nuestra intención por ahora entablar una polémica con los críticos de la historia de José Smith. La realidad de la primera visión trasciende más allá de una mera discusión sobre la veracidad de un joven. La verdadera prueba de su relato estriba en el principio que éste involucra — un principio espiritual. ¿Se puede orar a Dios y recibir contestación? ¿Puede cualquier hombre entrar a una arboleda, o a su habitación, y recibir, por medio de la oración, ideas nuevas que antes no poseía, conocimiento nuevo, que para él, si no es que para el mundo entero, había estado antes oculto? ¿Es una realidad la revelación e inspiración de Dios? ¿Puede cualquiera de nosotros pasar por tal experiencia? ¿Es la experiencia del joven José Smith un axioma que puede reproducirse hoy y el día de mañana? Si "tenemos falta de sabiduría", ¿existe alguna forma en que, mediante la fe requerida, podamos establecer una comunicación con



"La primera visión de José Smith", escultura por Avard Fairbanks.

Dios? Si la respuesta es afirmativa, Dios súbitamente se convierte en una realidad vital en nuestra vida, como sucedió en el caso del joven José Smith.

La respuesta se halla escrita en el corazón de miles de personas. El testimonio de José Smith no es el único. En los años que habrían de seguir, miles de personas, conmovidas hasta lo más profundo de sus corazones por el relato de José Smith, buscaron conocimiento y testimonio por conducto de la oración, y se convirtieron. ¿Se convirtieron a qué? ¿A la creencia de que José Smith era un hombre sincero? ¿A la creencia de que había visto lo que afirmaba haber visto? No. Al menos, ese no es el punto vital. La conversión se efectuó a la verdad eterna de que se puede recibir contestación a la oración —el testimonio de que Dios vive, de que habla a los hombres. Este tipo de conversión tenía en sí tanta fuerza como la conversión de José Smith, o del apóstol Pablo, o de Pedro —los conversos estaban dispuestos a morir por este testimonio al igual que Pablo y Pedro murieron por el de ellos, y al igual que José Smith habría de morir por el suyo. Esto se debió a que el testimonio surgió de la misma manera, fue el resultado del mismo tipo de experiencia, la consecuencia de

la obediencia a la misma ley.

Cuando José Smith salió de aquella arboleda y dio a conocer su experiencia al mundo, Pedro, Pablo y todos los caudillos religiosos de todas las épocas, estaban de hecho de pie al lado suyo para dar fe de su relato, porque todos ellos habían testificado experiencias similares.

Lecturas complementarias

En los siguientes libros se hallan relatos interesantes concernientes a los antepasados y la niñez de José Smith:

1. *Joseph Smith, an American Prophet*, págs. 20-31, por Evans. (Los antepasados de José Smith.)
2. *Joseph Smith, an American Prophet*, págs. 33-37, por Evans. (La niñez del Profeta.)
3. *Life of Joseph Smith*, págs. 1-4, por George Q. Cannon. (Los antepasados de José Smith.)
4. *The Restoration of the Gospel*, págs. 1-12, por Widtsoe. (Un despertar religioso.)
5. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 29-30, por Smith. (Consejos y profecía de Asael Smith, abuelo de José Smith.)
6. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 34-39, por Smith. (La madre de José Smith habla de la valentía de éste durante su niñez.)
7. *Ibidem*, págs. 26-32. (El linaje de José Smith.)
8. *Comprehensive History of the Church*, Vol. I, págs. 60-68, por Roberts. (Una explicación de las palabras que recibió José Smith.)

(Nota) El siguiente relato ha sido tomado de los Escritos de José Smith, 2, en la Perla de Gran Precio. El Profeta comenzó a escribir este relato en 1838, ocho años después de la organización de la Iglesia, y se publicó para conocimiento del mundo en 1843, comenzando con el Vol. 3, No. 10, de *The Times and Seasons*, un periódico mormón de Nauvoo. José Smith escribió un relato más breve en un documento conocido como "La Carta Wentworth", que fue dirigida al Sr.

Juan Wentworth, editor y propietario del *Chicago Democrat*. Este documento extraordinario se publicó en "*The Times and Seasons*", Vol. 3, No. 9, el 15 de marzo de 1842.

²P. de G. P. Escritos de José Smith 2:3-20.

³El padre de José, el ministro metodista del lugar y los compañeros de juego del jovencito, notaron el cambio.

⁴P. de G. P., Escritos de José Smith 2:23-25.

CAPITULO 3

LA FRONTERA RELIGIOSA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

El espíritu de la frontera libera la mente de los hombres

Es difícil para nosotros imaginarnos al joven José Smith, percatarnos de las circunstancias que lo rodeaban y de las condiciones físicas del país en aquella ocasión en que fue a orar al bosque. Contemplamos hoy en día a los Estados Unidos de América como una vasta nación, que se extiende de océano a océano y que abarca dentro de sus cincuenta estados a más de 200 millones de habitantes. La mayoría de la gente vive en grandes ciudades con sus altos rascacielos y casas construidas de ladrillos, o bien cerca de tales ciudades.

Es necesario hacer un esfuerzo para imaginarnos al joven José viviendo con sus padres, hermanos y hermanas, en una casa hecha de troncos, situada en el claro de un inmenso bosque, en ese bosque que representaba entonces los confines de la civilización, situados en la parte occidental del Estado de Nueva York. En la actualidad se puede avanzar en cualquier dirección sobre la superficie de aquel terreno y se encuentra un gran número de personas que lo habitan, pero en aquel tiempo, sólo se necesitaba recorrer una corta distancia hacia el oeste del Estado de Nueva York para encontrar una región desértica, en su mayor parte deshabitada. Ahora la gente sube a sus automóviles y se traslada velozmente de un lugar a otro, mientras que el mejor vehículo del tiempo de José Smith, sólo recorrería en un día menos de la mitad de la distancia que hoy recorre su automóvil en una hora. Atravesamos carreteras amplias y bien pavimentadas que se extienden en línea recta como flechas, en una enorme red por todo el país, pero en aquel tiempo las pocas carreteras de que podía ufanarse la región eran angostas, sinuosas y sin pavimentar, verdaderos lodazales en la primavera, después de las lluvias torrenciales. Había ocasiones en que el tránsito se interrumpía totalmente.

En la actualidad los productos se transportan en ferrocarriles y en camiones gigantescos

a través de distancias asombrosas, en un tiempo relativamente breve, mas en aquel entonces, el ferrocarril era sólo una idea¹ que no se había puesto a prueba, y la carga se transportaba a caballo, en carretas o barcas por largos y tediosos kilómetros y a un elevado costo. Ahora con frecuencia nos despertamos durante la noche y escuchamos el zumbido de un avión en lo alto, y nos percatamos de que la carta que hemos escrito unas cuantas horas antes, habrá sido transportada a través de un continente para la mañana siguiente. En 1820, se requerían varias semanas para entregar una carta procedente de la Ciudad de Nueva York en un poblado lejano junto al Río Ohio.

Si hemos de comprender las condiciones del hogar en que vivió José Smith cuando niño, debemos en forma imaginaria quitar los ladrillos de los muros de nuestros propios hogares y substituirlos por ásperos troncos de árbol. Debemos quitar la luz eléctrica y substituir la por un pabito de algodón encendido, colocado en un vaso de sebo. La aspiradora eléctrica debe ceder el lugar a la escoba, la lavadora a un rudimentario lavadero de madera; los pisos pulidos y lisos, a las ásperas tablas cubiertas con esteras o tapetes tejidos a mano; el juego de sala bien tapizado, a las viejas mecedoras de madera. Nuestro sistema de agua caliente y fría tendría que ceder su lugar a un gran balde de madera con un cucharón, y una olla humeante sobre la lumbre de un fogón. Un número de comodidades modernas, como el refrigerador, la estufa eléctrica y de gas, así como la tina de porcelana del baño, eran lujos totalmente desconocidos.

El tremendo cambio operado desde esa época hasta nuestros días, ha tenido lugar en poco más de cien años. En ese lapso de tiempo relativamente corto, numerosas migraciones han arrastrado a los bulliciosos, turbulentos, descontentos y radicales, en enormes oleadas, siempre hacia el oeste, hasta que los territorios vírgenes del este y el oeste de los Estados Unidos de América finalmente se han unido, finalizando las oleadas migratorias.

El joven José vivió en los confines de la civilización. El espíritu de colonización estaba en el aire mismo que él respiraba. Era una poderosa fuerza que habría de transformar al niño en hombre y arrastrarlo consigo, miles de kilómetros al oeste, hacia la inmortalidad de la fama, consagrándolo como un norteamericano destacado. -

La colonización física de los Estados Unidos de América ha finalizado, mas la historia de José Smith es una gran epopeya que nunca morirá.

Caudillos religiosos

Aunada a esa colonización física en constante cambio, ha cesado también la colonización religiosa de los Estados Unidos, tan entrelazados que el estudio de una es imposible sin la otra. El joven José estaba destinado a desempeñar un papel importante en ambas, y a ejercer una influencia tan poderosa sobre la colonización física y religiosa de los Estados Unidos de América que se ha sentido y se seguirá sintiendo durante muchas generaciones. Desde los primeros e intrépidos peregrinos ingleses expuestos a morir de hambre en una de las costas de nueva Inglaterra, hasta la actualidad, la mayoría de los inmigrantes que han poblado América, han sido los habitantes descontentos de la tierra. Este descontento ha surgido de condiciones económicas, políticas, sociales o religiosas existentes en el viejo mundo.

El nuevo mundo ofreció una nueva libertad, no porque los hombres y mujeres trasplantados a un nuevo mundo cambiaran de súbito y se volvieran más tolerantes, sino porque el continente americano les brindaba espacio para alejarse de sus vecinos cuando las diferencias de opinión llegaban a ser intolerables. De modo que las nuevas ideas pudieron sobrevivir en el suelo americano.

La historia de la colonización norteamericana es una historia de aventureros que buscaban un cambio, que alentaban nuevas y radicales ideas, desechando las antiguas.

En materia religiosa, la frontera desempeñó una parte vital. En el viejo mundo de ideas arraigadas, el liberal religioso debía retractarse

o lo ejecutaban; en América, cuando la presión aumentaba demasiado, se trasladaba a otro lugar. Debido a que el oeste era prácticamente una tierra virgen, el movimiento siempre se producía hacia esa única dirección. El oeste inmenso y solitario atraía al pensador liberal; le ofrecía seguridad y exilio en caso necesario, pero si rehusaba tal invitación, tenía que someterse al martirio por causa de sus creencias. De modo que la historia de la colonización está llena de nuevas, vitales y desafiantes ideas religiosas que con frecuencia declaraban la guerra a todos los credos existentes.

En Canadá, el hugonote², inmigrante desterrado de Francia, desafió el poder del catolicismo y escapó con sus ideas liberales del brazo de la ley.

En Nueva Inglaterra, Roger Williams había logrado poner a salvo sus radicales puntos de vista religiosos, y de paso la propia vida, huyendo al oeste para fundar la colonia de Rhode Island.

El reverendo Thomas Hooker, habiéndose ganado la ira de los puritanos de Boston, se alejó hacia el oeste con sus seguidores y con las primeras "carretas cubiertas" de Norteamérica, para iniciar la colonización de Connecticut.

Los liberales siempre fueron objeto de persecuciones debido a sus disensiones en contra de los credos e instituciones existentes, encontrando siempre su seguridad en el oeste. La frontera fue una franja de civilización en constante cambio, carente de ciertas comodidades de la civilización, pero abundante en libertad física de pensamiento.

Ningún sistema religioso se encontraba libre de hombres y mujeres demasiado radicales. La historia de la religión en Norteamérica en la primera mitad del Siglo XIX, es evidencia de un constante espíritu de rebeldía contra los credos antiguos, resultando en la disgregación de muchas iglesias y en el establecimiento de otras treinta nuevas³.

Once años antes de que José Smith fuera a la arboleda para orar, un tal Alejandro Campbell, habiendo llegado a la conclusión de que el cristianismo primitivo se había extinguido, "por medio de inmensos esfuerzos rompió las

EL CERRO DE CUMORA, santuario histórico de la Iglesia, tal como se encuentra actualmente.

Fotografía usada con permiso de la Oficina de Información del Cerro de Cumora.



JOSÉ SMITH RECIBE LAS PLANCHAS DEL ÁNGEL MORONI, fotografía de una pintura, al óleo por Lewis A. Ramsey.

Usada con permiso de DESERET NEWS PRESS

MONUMENTO AL ÁNGEL MORONI, en la cima del Cerro de Cumora, cerca de Palmyra, Nueva York. Fotografía usada con permiso de la Oficina de Información del Cerro de Cumora.





Ei hogar de la familia Smith cerca de Palmyra, Nueva York.

Fotografía usada con permiso de la Oficina del Historiador de la Iglesia.

ligaduras de todos los credos y los combatió, ya fuesen verdaderos o falsos, con toda la fuerza de su mente"⁴. Sus seguidores, conocidos como "Discípulos" o "Campbelitas", "aunque posteriormente se les consideró como Bautistas eran librepensadores de la frontera. Posteriormente José Smith habría de hacer multitud de conversos entre ellos.

La primera parte del siglo XIX fue testigo de un gran despertar religioso en Norteamérica. Durante los primeros treinta años del siglo, la mayoría, de las denominaciones religiosas duplicaron el número de sus miembros a la vez que aumentaba rápidamente el número de conversos a las nuevas religiones.

Algunos de los pioneros religiosos

La familia Smith desempeñó un papel destacado entre las personas que habitaban la frontera religiosa de los Estados Unidos. El abuelo de José había estado inconforme con los credos y formas de adoración religiosa existentes. Este descontento hacia las religiones de la Nueva Inglaterra, aunado a su tolerancia para con todas las creencias religiosas, despertó los recelos de los puritanos ortodoxos. Cuando llegó al extremo de albergar en su hogar a un cuáquero despreciado y perseguido, provocó a tal grado el disgusto de la comunidad de Topsfield, Massachusetts, lugar

de su residencia, que resolvió vender su casa y mudarse hacia el oeste, a una comunidad más tolerante⁵.

En la vida del hijo de Asael Smith, José Smith, padre del profeta, se manifestó la misma libertad de pensamiento religioso. Tenía un vital interés en la religión y creía firmemente en los sueños.⁶ Su descontento con todos los credos existentes impidió que se uniera a ninguno de ellos. Su esposa, Lucy Mack, Smith, dijo acerca de él: "Alrededor de esa fecha (marzo de 1811), mi esposo experimentó una gran agitación en cuanto al tema de la religión; no obstante, no se adhirió a ningún sistema religioso en particular, sino que pugnaba por el orden antiguo, según fue establecido por nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, y sus apóstoles"⁷.

En la madre de José también se manifestó la independencia de pensamiento religioso imperante a lo largo de la frontera. Primeramente demostró su descontento para con los credos de la época. Habiendo investigado muchas religiones, ninguna parecía satisfacerla. Se expresó de esta forma en cierta ocasión:

"Me enteré de que un hombre muy devoto iba a predicar el siguiente domingo en la iglesia presbiteriana; por lo tanto, asistí a la reunión esperando confiada en que escucharía lo que mi alma anhelaba —la Palabra de Vida.

"Cuando el ministro comenzó a hablar, fijé mi

mente con profunda atención en el espíritu y tema de su discurso; pero después de haberlo escuchado de principio a fin, regresé a casa convencida de que él no comprendía ni apreciaba el tema sobre el cual había hablado, y me dije en mi corazón, que no existía entonces sobre la tierra la religión que yo buscaba"⁸.

Era natural que el joven José Smith se sintiera turbado en cuanto a las religiones de su época. El hecho de que a la edad de catorce años no se hubiera unido a ninguna, hace evidente que desde el principio compartió la independencia de pensamiento religioso que caracterizó a sus padres. En verdad, había nacido en la frontera religiosa de Norteamérica.

La declaración del joven: "Porque todas están en error", era típica de aquella frontera religiosa. Como se ha mencionado anteriormente, Alejandro Campbell había declarado abiertamente la guerra a todos los credos sólo unos cuantos años antes. Sin embargo, cada vez que el tradicional librepensador se desligaba de la antigua iglesia, rara vez contaba con

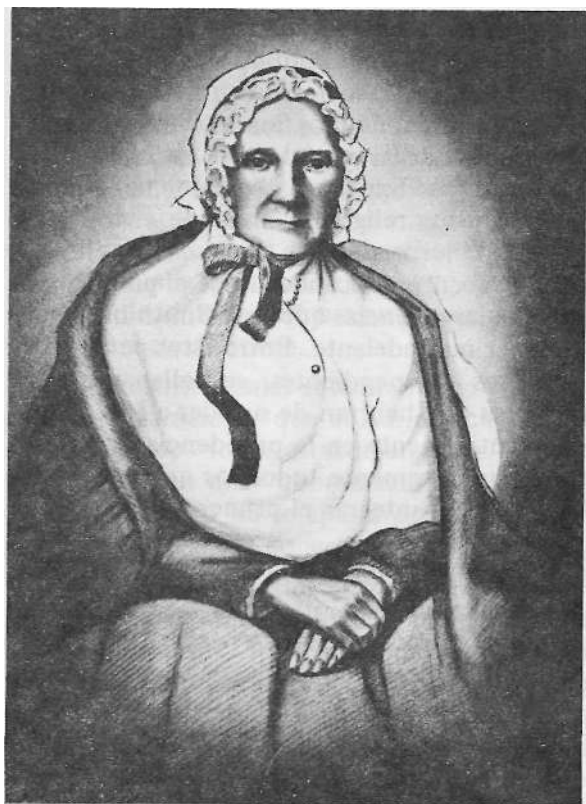
un nuevo sistema para reemplazarla. Más bien abandonaba el antiguo rebaño debido a la confusión e incertidumbre en que se debatía, las cuales seguían acosándolo al ingresar a nuevos credos y organizaciones religiosas.

La ruptura de José con las religiones de su tiempo fue diferente. Había salido de la arboleda con ideas concretas y fijas, que nunca tuvieron modificación en su vida posterior. De pronto se encontró con que tenía algo que ofrecer al mundo, y en aquellos religiosos que odiaban a los tradicionales librepensadores, se despertó algo más que el odio contra ese muchacho que intentaba corregir sus puntos de vista con respecto a Dios.

A esta altura es conveniente mencionar otros nombres relacionados con la frontera religiosa y con los cuales nos vamos a familiarizar más adelante. Los encontramos, al igual que los Smith, desconformes con los credos religiosos existentes, anhelando y aguardando una religión que satisficiera sus necesidades. Debemos tener constantemente presente la imagen de la situación que prevalecía en aquel territorio virgen, a fin de percatarnos de que el paso que estas personas dieron para unirse al mormonismo fue, en realidad a veces muy pequeño. Antes de haber oído hablar del Profeta José Smith, estas personas ya creían en muchas de las doctrinas que él posteriormente habría de exponerles.

En el estado de Nueva York, en Mendon, a unos sesenta y cinco kilómetros del hogar de José Smith, tres familias buscaban una nueva religión. Ellos eran los Young, los Greene y los Kimball, algunos de ellos posteriormente tuvieron una destacada actuación en la Iglesia. Todos se encontraban descontentos con los credos existentes. Aunque algunos de los Kimball se unieron a los bautistas, y algunos de los Young y Greene a los metodistas reformados durante un breve período, sólo consiguieron que su descontento aumentara. Leemos en el diario de Heber C. Kimball:

"Desde que tenía doce años de edad, me hice muchas serias reflexiones y experimenté anhelos vehementes de obtener un conocimiento de la salvación, mas no hallando a nadie que pudiese enseñarme las cosas de Dios, no me adherí a ningún principio de doctrina, esforzándome no obstante por vivir moralmente. Los clérigos me decían que creyera en el Se-



Boceto hecho por un artista, de Lucy Mack Smith, madre del profeta José Smith.

Utilizado con permiso de la Oficina del Historiador de la Iglesia.

ñor Jesucristo, pero nunca me decían lo que tenía que hacer para salvarme, de modo que me dejaban virtualmente sin ninguna esperanza" .

En Hartford, Connecticut, la familia Woodruff daba muestras de la misma inquietud. Leemos en el diario de Wifford Woodruff:

"A temprana edad mi mente empezó a ejercitarse sobre los temas religiosos, mas nunca profesé ninguna religión hasta 1830, cuando tenía veintitrés años de edad. No me uní a ninguna iglesia en ese entonces, por motivo de que no pude encontrar ninguna congregación, denominación o iglesia que tuviese la doctrina y la fe y que practicara los principios, ordenanzas y dones que constituyen el evangelio de Jesucristo, según lo enseñaron El y sus apóstoles. Tampoco encontré en ninguna parte las manifestaciones del Espíritu Santo con los dones y bendiciones que lo acompañan"¹⁰.

En Burlington, Condado de Otsego, Nueva York, los Pratt mostraron una tendencia similar. Parley P. Pratt escribió en su autobiografía, con respecto a su padre:

"Nos enseñó a venerar al Padre Celestial, a Jesucristo, sus profetas y apóstoles, así como a las Escrituras de las cuales ellos eran autores; no obstante no pertenecía a ninguna secta religiosa y tenía cuidado de que sus hijos se conservaran libres de todos los prejuicios que se encontraban en el llamado mundo cristiano, el que se encontraba entonces sumamente dividido"¹¹.

El descontento de Parley lo condujo al oeste, donde en Kirtland, Ohio, se unió a una rama de los Campbellitas, bajo la dirección de Sidney Rigdon. Ya hemos hablado anteriormente de los Campbellitas y su oposición a todos los credos existentes.

La familia Snow igualmente tiene una historia de insatisfacción en cuanto a las religiones de esos tiempos. En el libro *Biography of Lorenzo Snow*, escrito por su hermana, Eliza R. Snow, leemos:

"Nuestros padres profesaban la religión bautista, mas no en un grado rígido e inflexible; su hogar era el punto de reunión de las personas buenas e inteligentes de todas las denominaciones"¹².

Concerniente a su hermano, Lorenzo Snow, escribió:

"Aun cuando recibió instrucción religiosa desde su infancia, hasta la fecha (1830) mi hermano había puesto poca o ninguna atención al tema de la religión, por lo menos no la suficiente como para decidir por cuál secta en particular sentía preferencia"¹³.

En Toronto, en la parte norte de Canadá, un tal John Taylor (quien más tarde habría de llegar a ser el tercer presidente de La Iglesia de

Jesucristo de los Santos de los Últimos Días), había llegado a sentir tal descontento con la iglesia metodista, de la cual era ministro, que fue expulsado de su cargo y junto con los más inteligentes de su congregación se le censuró por sus puntos de vista. El y sus seguidores creían firmemente que las diversas sectas religiosas de su época estaban equivocadas.

"Creían que los hombres debían ser llamados por Dios, como en los días antiguos y ser ordeñados por aquellos que tuviesen la autoridad. Creían que la Iglesia debía tener apóstoles, profetas y maestros como en la Iglesia primitiva; que deberían manifestarse los dones del Espíritu Santo; que en la verdadera Iglesia de Cristo debería existir el don de sanidad, los milagros, la profecía, la fe, el discernimiento de espíritus, etc., como en los días de la primitiva Iglesia Cristiana"¹⁴.

Tal era la situación que prevalecía a lo largo de la frontera. Cuando las declaraciones de José Smith empezaron a esparcirse de un poblado a otro, gran número de personas se habían desligado de las denominaciones existentes o conservaban sus derechos de miembros sólo porque habían perdido casi la esperanza de encontrar algo mejor.

Prácticamente todos los que más adelante habrían de llegar a destacarse en la organización que José Smith estableció, se habían desligado de sus religiones antes de encontrarse con el "mormonismo". Muchos de ellos se encontraban practicando desde el pulpito muchas de las creencias que José Smith habría de exponer más adelante. Entre estos pensadores religiosos independientes, se hallaban cuatro hombres que habrían de suceder a José Smith consecutivamente en la presidencia de la Iglesia, y prácticamente todos los que fueron escogidos para integrar el primer quórum de los Doce Apóstoles.

De este modo, el campo estaba listo para la siega. A pesar de todo el antagonismo de las iglesias más antiguas, José Smith habría de encontrar un suelo fértil en donde plantar el evangelio de Jesucristo. Los hombres y las mujeres aguardaban con ansiedad la doctrina que él habría de exponer. Todo esto no había acontecido en un día. Fue un desarrollo gradual del pensamiento religioso que formó sus raíces en el viejo mundo y floreció en el aire de libertad de la virgen tierra norteamericana.

Era como si el Todopoderoso rector de los sucesos humanos hubiese estado preparando el escenario durante siglos para que hiciese su entrada el actor principal.

El efecto de la primera visión

No debemos formarnos la impresión de que la primera visión de José Smith en la arboleda cercana de Palmyra, tuvo en ese tiempo un efecto vital a lo largo de la frontera religiosa. Por el contrario, aparte de la familia Smith y la pequeña comunidad que la rodeaba, el incidente habría de permanecer relativamente desconocido durante algunos años. No hubo una gran afluencia de periodistas al poblado, ni se publicó la experiencia en los titulares de los diarios, ni siquiera en los de la localidad. No obstante, algunos diarios del este dieron cabida en sus páginas a algunos relatos tergiversados, que surgieron como resultado de informaciones infundadas y escritas en tono jocoso, sin causar mayores consecuencias. Esto se debió en gran parte, al hecho de que en ese tiempo era común que algunos afirmaran haber visto visiones, haber tenido revelaciones y sueños. En la manera tergiversada en que la experiencia de José Smith llegó a oídos de la mayoría de la gente a lo largo de la frontera, sonaba muy similar a la experiencia que otros afirmaban haber tenido.

Además, a la declaración de lo que aconteció en la arboleda, no siguió ninguna acción inmediata por parte del joven.

Los ministros locales se habían encolerizado por las declaraciones que él había hecho en el sentido de que "todos estaban en error" y que sus credos eran una "abominación" a la vista del Señor. En su ira se apartaron del joven y predispusieron a sus congregaciones en contra de él, de modo que llegó a ser objeto de la exclusión por parte de la comunidad. No era extraño que así sucediera. A ningún hombre culto le gusta que un muchacho le diga que "está en error". La declaración de José lo convirtió en un joven muy solitario.

Mas no obstante que José había declarado la falsedad de los credos existentes, no tomó ninguna medida adicional. Siguió desempeñando las labores propias de un muchacho de su edad en aquel territorio. Continuó traba-

jando en la granja de su padre sin que se manifestara ningún cambio en su exterior, excepto en lo concerniente a una súbita madurez que parecía imprimirle una sobriedad que antes no tenía. Más adelante, al escribir su diario, dijo acerca de este período:

"Me vi sujeto a toda especie de tentaciones; y, juntándome con toda clase de personas, frecuentemente cometía muchas imprudencias y manifestaba las debilidades de la juventud y las flaquezas de la naturaleza humana, lo cual —me da pena decirlo— me condujo a diversas tentaciones, ofensivas a la vista de Dios. Esta confesión no es motivo para que se me juzgue culpable de cometer pecados graves o malos, porque jamás hubo en mi naturaleza tal disposición. Pero si fui culpable de levedad¹⁵, y en ocasiones me asociaba con compañeros joviales etc., cosa que no correspondía con la conducta que había de guardar uno que había sido llamado de Dios como yo. Mas esto nada de extraño tendrá para el que se acuerde de mi juventud y conozca mi jovial temperamento natural"¹⁶.

Es evidente, a juzgar por los diarios de José Smith y Lucy Smith, que sus padres y hermanos creyeron en la experiencia que él les relató, aun cuando no hay evidencia de que esto haya cambiado de manera particular sus vidas o su modo de vida durante los años inmediatos. En realidad fue siete años después de la primera visión cuando los habitantes de aquel territorio empezaron a prestar atención al joven de Nueva York. Fue en relación con algo muy tangible, un libro que estaba preparado para su publicación, traducción de unas planchas de oro, y que contenía en toda su claridad el evangelio que habían estado esperando los reformadores de esa parte del país. Este libro, publicado en 1830, habría de elevar súbitamente al Profeta a un destacado primer plano en la frontera religiosa de Norteamérica. Sin embargo, en ese lapso, el Profeta había gozado de otras visiones y visitas celestiales de tan vital importancia como las que recibió en la arboleda cercana de Palmyra. Ahora, entonces, será necesario regresar y seguir el hilo de su relato.

Lecturas complementarias

Por medio de los diarios escritos por hombres que llegaron a ser dirigentes de la Iglesia, podemos conocer lo independiente de su carácter respecto a la religión.

1. *Life of John Taylor*, por Roberts, págs. 29,34.
2. *Wülford Woodruff*, por Cowley, Capítulo 1.

3. *Biography of Lorenzo Snow*, por Eliza R. Snow, Capítulo I.

4. *Autobiography*, Por Parley P. Pratt, págs. 22-25.

5. *Ib idem*, págs. 36-41.

!El primer ferrocarril de vapor que funcionara con éxito fue en Stockton y Darlington, Inglaterra, en el año 1825. El primer intento que se hizo en los Estados Unidos de usar locomotoras, que no fuese con fines de mera experimentación, fue en el ferrocarril de Carbondale a Honesdale, Pennsylvania, una distancia de dieciséis millas, construido por la Delaware and Hudson Canal Co. El León de Stourbridge, como se llamaba a la locomotora, fue construido en Inglaterra y empezó a funcionar en Agosto de 1829. No obstante que desde antes de 1820 se habían hecho predicciones de que algún día las máquinas volarían por los aires, en general se consideraba tal idea como un sueño vano.

²Hugonote-protestante francés de los Siglos XVI y XVII. Los hugonotes sufrieron sangrientas persecuciones durante las guerras religiosas de la época.

The Story of Religions in America, por William Warren Sweet, publicado por Harpers, 1930.

**Textbook on Campbellism*, por D.B. Ray, pág. 29. Southwestern Publishing House, Memphis, Tennessee, 1867.

⁵Véase *Comprehensive History of the Church*, por Ro-

berts, Vol. I, pág. 5.

⁶Véase *History of the Church*, por Lucy Smith, Capítulo 14, págs. 54-56.

⁷*Ibidem*, págs. 359-361.

8. *History of Joseph Smith, the Prophet*, por Lucy Smith, págs. 54-56.

berts, Vol. I, pág. 5.

⁶Véase *History of the Church*, por Lucy Smith, Capítulo 14, págs. 54-56.

⁷*Ibidem*, pág. 54.

⁸Véase *History of Joseph Smith*, por Lucy Smith, capítulo 14, págs. 45-46.

⁹*Life of Heber C. Kimball*, por Whitney, pág. 30.

¹⁰*Wilford Woodruff* de su diario, por Cowley, págs. 14-15.

¹¹*Autobiography*, por Parley P. Pratt, pág. 2.

¹²*Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, por Eliza R. Snow, pág. 2.

¹³*Ibidem*, pág. 3.

¹⁴*Life of John Taylor*, por B. H. Roberts, págs. 31-32.

¹⁵Levedad—Frivolidad, ligereza.

¹⁶*Elementos de la Historia de la Iglesia*, Parte II, Capítulo 8, pág. 51.

CAPITULO 4

EL ORIGEN DEL LIBRO DE MORMÓN

Una voz habla desde el polvo

Mediaron tres años y medio después de la visión de José Smith en la arboleda de Palmyra antes de que volviera a tener una experiencia semejante, la que se inició de la misma manera, obedeciendo a la misma ley espiritual, la ley de la oración. A menudo el joven se preguntaba por qué los cielos habían permanecido en silencio por tanto tiempo, por qué el Señor no le había hecho explícito su propósito concerniente a él. Ahora, en la tarde del veintiuno de septiembre de 1823, José Smith comprendió que la razón de ese silencio se encontraba en él mismo. El Salvador, mientras vivió en la carne sobre la tierra, había dicho a sus seguidores: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá"¹. Durante tres años y medio no había tocado debidamente a la puerta de Dios. Lo había hecho una vez y la promesa se había cumplido; resolvió, por lo tanto, intentarlo de nuevo. Citando su propia historia:

"Después de haberme retirado a mi cama, me puse a orar, pidiéndole a Dios Todopoderoso perdón de todos mis pecados e imprudencias; y también una manifestación, para saber de mi condición y posición ante El; porque tenía la más completa confianza de obtener una manifestación divina, como había acontecido anteriormente.

"Encontrándome así en el acto de suplicar a Dios, vi que se aparecía una luz en mi cuarto, y que siguió aumentando hasta que el cuarto quedó más iluminado que al medio día; cuando repentinamente se apareció un personaje al lado de mi cama, de pie en el aire, porque sus pies no tocaban el suelo.

"Llevaba puesta una túnica suelta de una blancura exquisita. Era una blancura que excedía cuanta cosa terrenal jamás había visto yo; ni creo que exista objeto alguno en el mundo que pudiera presentar tan excesivo brillo y blancura. Sus manos estaban descubiertas, así como sus brazos, un poco más arriba de las muñecas; igualmente tenía cubiertos los pies, así como sus piernas, poco más arriba de los tobillos. También tenía descubiertos su cabeza y su cuello. Pude darme cuenta de que no llevaba puesta más ropa que esta túnica, porque estaba abierta de tal manera que podía verle el pecho. No sólo tenía su túnica esta blancura excesiva,

sino que toda su persona brillaba más de lo que se puede describir, y su faz era como un vivo relámpago. El cuarto estaba sumamente iluminado, pero no con la brillantez que había en torno de su persona.

"Cuando lo vi por primera vez, tuve miedo; mas el temor pronto se apartó de mí. Me llamó por mi nombre, y me dijo que era un mensajero enviado de la presencia de Dios, y que se llamaba Moroni; que Dios tenía una obra para mí, y que mi nombre se tendría por bien o mal entre todas las naciones, tribus y lenguas; o que hablarían bien o mal de él en todas las naciones. Dijo que se hallaba depositado un libro, escrito sobre planchas de oro, que daba una relación de los antiguos habitantes de este continente, así como del origen de su procedencia. También declaró que en él se encerraba la plenitud del evangelio como el Salvador lo había entregado a los antiguos habitantes. Asimismo, que junto con las planchas estaban depositadas dos piedras en aros de plata, las cuales aseguradas a una pieza que se ceñía alrededor del pecho, formaban lo que se llamaba el Urim y Tumim; que la posesión y uso de estas piedras era lo que constituía a los "videntes" de los días antiguos o anteriores, y que Dios las había preparado para la traducción del libro.

"Después de decirme estas cosas, empezó a repetir las profecías del Antiguo Testamento. Primero citó parte del tercer capítulo de Malaquías, y también el cuarto o último capítulo de la misma profecía, aunque variando un poco de la manera en que se halla en nuestras Biblias. En lugar de decir el primer versículo cual se encuentra en nuestros libros, lo hizo de esta manera: 'Porque, he aquí, viene el día que arderá como un horno, y todos los soberbios, sí, todos los que obran inicualemente arderán como rastrojo, porque los que vienen los quemarán, dice el Señor de los Ejércitos, de modo que no les quedará ni raíz ni rama'.

"Además, repitió el quinto versículo así: 'He aquí, yo os revelaré el sacerdocio por la mano de Elías el profeta, antes de la venida del grande y terrible día del Señor'.

"Igualmente, expresó el siguiente versículo de otro modo: 'Y él plantará en los corazones de los hijos las promesas hechas a los padres, y los corazones de los hijos se volverán a sus padres. De no ser así, toda la tierra sería destruida totalmente a su venida'.

"Aparte de éstas, recitó el capítulo once de Isaías, diciendo que estaba para cumplirse; y en igual manera, dio voz a los versículos veintidós y veintitres del tercer capítulo de los Hechos, tal como se hallan en nuestro Nuevo Testamento. Declaró que ese profeta era Cristo, pero que aún no había llegado el día en

que "toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo", sino que pronto llegaría. También citó desde el versículo veintiocho hasta el último del segundo capítulo de Joel; e indicó que todavía no se cumplía, pero que se realizaría en breve. Además, dijo que pronto entraría la plenitud de los gentiles. Repitió muchos otros pasajes de las Escrituras y propuso muchas explicaciones que no pueden relatarse aquí.

"Por otra parte, me manifestó que cuando yo recibiera las planchas de que él había hablado —porque aún no había llegado el tiempo para obtenerlas— no había de enseñarlas a nadie, ni el peto con el Urim y Tumim, sino únicamente a aquellos a quienes se me mandare que las enseñara; si desobedecía, sería destruido. Mientras hablaba conmigo acerca de las planchas, se desplegó en mi mente la visión de tal modo que pude ver el lugar donde estaban depositadas; y con tanta claridad y distinción, que reconocí el lugar cuando lo visité.

"Después de esta comunicación, vi que la luz en el cuarto empezaba a juntarse alrededor del personaje que me había estado hablando, y así continuó hasta que el cuarto una vez más se quedó oscuro, con excepción de inmediatamente alrededor de su persona; cuando vi que repentinamente se abrió, como si fuera, un conducto directamente hasta el cielo, y ascendió hasta desaparecer por completo, y el cuarto quedó tal como había estado antes de aparecerse esta luz celestial. Me quedé reflexionando la singularidad de este cuadro, y recordé grandemente de lo que me había dicho este mensajero extraordinario, cuando en medio de mi meditación de pronto descubrí que mi cuarto empezaba a iluminarse de nuevo, y, como si fuera en un instante, el mismo mensajero celestial apareció una vez más al lado de mi cama. Empezó, y otra vez me dijo las mismas cosas que me había relatado en su primera visita, sin variar en nada; después de lo cual me informó de grandes juicios que vendrían sobre la tierra, con grandes desolaciones causadas por el hambre, la espada y pestilencias; y que esos penosos juicios vendrían sobre la tierra en esta generación. Habiéndome referido estas cosas, de nuevo ascendió como lo había hecho anteriormente.

"Ya para entonces eran tan profundas las impresiones que se habían grabado en mi mente que el sueño había huido de mis ojos, y yacía dominado por el asombro de lo que había visto y oído. Pero cuál no fue mi sorpresa al ver de nuevo al mismo mensajero al lado de mi cama, y oírlo repasar o repetir las mismas cosas que antes; y añadió una advertencia, diciéndome que Satanás procuraría inducirme (a causa de la situación indigente² de la familia de mi padre) a que obtuviera las planchas con el fin de hacerme rico. Me prohibió eso, declarando que al obtener las planchas, no debería tener presente más objeto que el de glorificar a Dios; y que ningún otro propósito habría de influir en mí sino el de edificar su reino. De lo contrario, no podría obtenerlas. Después de su tercera visita, de nuevo ascendió al cielo como antes, y otra

vez me quedé meditando la extrañeza de lo que acababa de experimentar; cuando casi inmediatamente después que el mensajero celestial hubo ascendido la tercera vez, cantó el gallo, y vi que estaba amaneciendo. De modo que, nuestras conversaciones deben haber durado toda aquella noche.

"Poco después me levanté de mi cama, y, como de costumbre, fui a desempeñar los trabajos necesarios del día; pero al querer trabajar como en otras ocasiones, hallé que se me habían agotado tanto las fuerzas, que me quedé incapacitado por completo. Mi padre, que andaba trabajando cerca de mí, vio que algo me sucedía, y me dijo que me fuera para la casa. Partí de allí con la intención de irme a casa, pero al querer cruzar el cerco para salir del campo en que estábamos, se me acabaron completamente las fuerzas, caí inerte al suelo y por un tiempo no estuve consciente de nada. Lo primero que pude recordar fue una voz que me hablaba, llamándome por mi nombre. Alcé la vista y vi al mismo mensajero, arriba de mi cabeza, rodeado de la misma luz que antes. Entonces me relató otra vez todo lo que me había referido la noche anterior, y me mandó que fuera a mi padre y le hablara acerca de la visión y mandamientos que había recibido. Obedecí; regresé a mi padre que estaba en el campo, y le declaré todo el asunto. Me respondió que era de Dios, y me dijo que fuera e hiciera lo que el mensajero me había mandado. Me fui del campo al lugar donde me había dicho que estaban depositadas las planchas, y debido a la claridad de la visión que había visto tocante al lugar, en llegando allí, lo reconocí³.

El cerro de Cu mora

Si se viaja en estos tiempos por la Carretera Estatal 21 de Nueva York, desde Palmyra al sur hacia Manchester, se pasa directamente por el monumento más impresionante de la parte norte del estado. Si se hace el viaje de noche, la escena es doblemente impresionante, pues se ve desde una distancia un verdadero pilar de luz ascendiendo desde el llano abierto. Al acercarse más, este fenómeno se convierte en un monumento iluminado en la mera cúspide de un cerro que se levanta aproximadamente a unos cuarenta y cinco metros del campo circundante. Coronando la enorme columna de granito se encuentra una representación del Ángel Moroni. Seis grandes reflectores de alumbrado uniforme iluminan la poco común obra de arte. El cerro que sirve de base al hermoso monumento está situado al este de la carretera, su extremo norte se levanta abruptamente de la llanura circundante y declina gradualmente hacia el campo raso en el

sur. Este es el cerro de Cumora, conocido localmente como el "Cerro Mormón".

Este cerro, al igual que los más pequeños en la misma región, es un depósito glacial de la última era glacial, y esta peculiar franja de elevaciones que se extienden a través del Estado de Nueva York, marca el límite sur del avance de la gran capa de hielo que cubrió una vez la parte norte de América.

Extendiéndose por casi toda la longitud del cerro, cerca de su cima, diestros jardineros han formado su nombre con verdes arbustos. En la falda se plantaron pinos y pinabetes jóvenes, que cuando estén maduros darán la apariencia de haber existido desde hace un siglo⁴. En la orilla de la carretera hay un tablero que nunca deja de atraer la atención del automovilista. En letras grandes se lee: "The Hill Cumorah" ("El Cerro de Cumora"). Abajo se encuentra una historia breve de la relación que tiene el cerro con el *Libro de Mormón*, y superpuesta al tablero está una representación gigantesca del libro, con el nombre "El Libro de Mormón", y una breve explicación de la misión del mismo. Cientos de miles de personas visitan anualmente este monumento. Cuando el joven José Smith subió a este cerro hace más de un siglo, emocionado y agitado por lo que esperaba encontrar, no se imaginaba las multitudes que algún día le seguirían en este camino, o de las consecuencias tan trascendentales de su visita a este cerro. El cerro aun entonces yacía virgen, tal como había permanecido por siglos, sin ser tocado por manos humanas. Su propio nombre estaba enterrado dentro de sí mismo, sus grandes secretos ocultos a la vista de los hombres. Mediante la fe y la oración un joven recibió la llave para desenterrar esos secretos escondidos por siglos. Una voz desde el polvo que pronto ocasionaría una verdadera conmoción religiosa primero en los Estados Unidos y finalmente en todo el mundo.

La visita de José al cerro

Subiendo al cerro por el lado poniente, en dirección a la cima, José Smith caminó directamente al lugar que había visto en su visión. Aun cuando la tierra la rodeaba, sobresalía la superficie redonda superior de una piedra

grande, cuyas orillas estaban cubiertas por tierra y pasto. Quitando éstos y usando una estaca como palanca, pudo levantar la piedra, descubriendo que esta tenía una superficie plana inferior. Bajo la piedra que exteriormente era muy semejante a las demás piedras esparcidas en la ladera, se encontraba una caja o recipiente. Con relación a esta ocasión, José Smith escribió;

"Miré dentro de la caja, y efectivamente vi allí las planchas, el Urim y Tumim y el peto, como lo había dicho el mensajero. La caja en que se hallaban estaba hecha de piedras, colocadas en una especie de cemento. En el fondo de la caja había dos piedras puestas transversalmente, sobre las que descansaban las planchas y los otros objetos que las acompañaban"⁵.

Cuando el joven, en su anhelo de tocar el tesoro, extendió su mano hacia la cavidad para sacar su contenido, una sacudida semejante a un choque eléctrico corrió por su brazo, debilitándolo de tal manera que tuvo que retirarlo. Tres veces hizo el intento fracasando de igual manera, sólo que la sacudida cada vez parecía más fuerte. José Smith exclamó en su angustia: "¿Por qué no puedo obtener este libro?" Una voz a su lado le contestó: "Porque no has guardado los mandamientos del Señor".

El ángel Moroni estaba a su lado y su presencia recordó a José Smith el mandato que había recibido de él la noche anterior; "que al obtener las planchas no debería tener presente más objeto que el de glorificar a Dios". En la caminata hacia el cerro, impetuosos sueños de riquezas, comodidades y fama habían pasado por la mente del joven. Por un momento lo subyugó el deseo de participar de lo que la riqueza podría ofrecerle, todo estaba a su alcance, pero le era imposible tocarlo. Mas después se arrodilló, humilde y arrepentido, ante el instructor celestial. En su humildad y sincero arrepentimiento, el poder de su alma despertó de nuevo; "Los cielos se abrieron y la gloria de Dios resplandeció alderredor y descansó sobre él". Mientras que él estaba contemplando y admirando aquello, el ángel dijo: '¡Mirad!' y José vio al 'Príncipe de las Tinieblas', rodeado de su innumerable comparsa de secuaces. Todo esto pasó ante él y el mensajero celestial dijo:

"Todo esto es manifestado, lo bueno y lo malo, lo

santo y lo impuro, la gloria de Dios y el poder de las tinieblas, para que de aquí en adelante conozcas los dos poderes y nunca seas dominado por el maligno. He aquí, lo que insta y guía a lo bueno y a hacer el bien es de Dios, y si no nace esto, viene del maligno. Es el que llena de maldad el corazón de los hombres para que anden en las tinieblas y blasfemen contra Dios; y puedas saber desde ahora que sus vías llevan a la destrucción, pero el sendero de la santidad es paz y reposo. Ahora ves por qué no podías obtener este registro, que el mandamiento era estricto, y que si llegas a obtener estas cosas sagradas, debe ser mediante la oración y la fidelidad al Señor. No están depositadas aquí con el propósito de acumular riquezas y ganancias para gloria de este mundo, fueron selladas por oración de fe, y debido al conocimiento que contienen, no tienen otro valor que el de sabiduría entre los hijos de los hombres. Ellas contienen la plenitud del evangelio de Jesucristo, tal como fue dado a los habitantes de esta región (América), y cuando sea sacada a luz por el poder de Dios, será llevada a los gentiles, de los cuales muchos la recibirán, y posteriormente la descendencia de Israel entrará al rebaño de su Redentor, por medio de la obediencia a ella.

"Aquellos que guardaron los mandamientos del Señor en esta región, mediante la oración de fe, obtuvieron la promesa de que si sus descendientes transgredían y caían, se llevaría un registro y en los últimos días sería dado a sus hijos. Estas cosas son sagradas y así se les debe conservar, pues la promesa del Señor concerniente a ellas ha de cumplirse. Ningún hombre puede obtenerlas si es impuro de corazón, porque ellas contienen lo que es sagrado; además, si se depositan en manos profanas, el conocimiento encerrado en ellas no podría recibirlo el mundo, pues no pueden ser interpretadas por la erudición de esta generación, por consiguiente, no se considerarían de valor y sólo se apreciarían como metal precioso. Por tanto, recuerda que han de ser traducidas por el don y poder de Dios. Mediante ellas el Señor realizará una obra grande y maravillosa. La sabiduría de los eruditos se frustrará, el entendimiento del prudente se esconderá, y debido a que pondrá de manifiesto el poder de Dios, aquellos que profesan saber la verdad, pero que caminan en el engaño, temblarán con ira, mas los corazones de los fieles serán confortados con las señales y las maravillas, los dones y las sanidades, las manifestaciones del poder de Dios y con el Espíritu Santo. Has contemplado en estado manifiesto el poder de Dios y el de Satanás; y has visto que no hay nada deseable en las obras de las tinieblas, que no pueden proporcionar felicidad, que los que se dejan vencer por ellas son desdichados, mientras que por otra parte, los rectos son bendecidos con paz en el reino de Dios, donde un gozo indescriptible los rodea.

"Te doy otra señal, y cuando acontezca, entonces sabrás que el Señor es Dios y que El cumplirá sus propósitos, y que el conocimiento que este registro contiene irá a toda nación, tribu, lengua y pueblo y a todo ser bajo el cielo. Esta es la señal: cuando estas

cosas empiecen a conocerse, o sea, cuando se sepa que el Señor te ha mostrado estas cosas, los hacedores de iniquidad intentarán derrocarle; circularán falsedades para destruir tu reputación y también tratarán de tomar tu vida, mas recuerda esto, que si eres fiel y continuas observando los mandamientos del Señor, serás preservado para sacar a luz estas cosas, pues en su debido tiempo El te dará de nuevo un mandamiento de venir y llevártelas. Tu nombre será conocido entre las naciones, pues la obra que el Señor realizará por medio de tus manos, causará que los justos se regocijen y los injustos se enfurezcan. Entre los primeros, serás considerado con honor y entre los segundos con reproche. Aun así, entre todos será pavoroso, a causa de la obra grande y maravillosa que seguirá a la aparición de esta plenitud del evangelio"⁶.

Es necesario estar preparado para llevar a cabo la obra de Dios. La sola disposición para hacerla, no es suficiente. El ángel hizo ver esto muy claramente al joven. El tenía que dedicar cuatro años a prepararse, estudiar con tesón, vivir los mandamientos de Dios y recibir instrucciones del personaje glorioso que se encontraba ante él, con quien se encontraría cada año en el mismo lugar. Dice el profeta José Smith: "De acuerdo con lo que se me había mandado, iba al fin de cada año; y en cada ocasión encontraba allí al mismo mensajero, y en cada una de nuestras entrevistas recibía de él instrucciones y conocimiento concerniente a lo que el Señor iba a hacer; y cómo y en qué manera se conduciría su reino en los últimos-días"⁷.

Cuando José Smith escaló por vez primera esta peculiar elevación de tierra, para él era un simple cerro, uno de los muchos que había en la localidad; mas a su regreso fue "Cumora", un santuario sagrado, que encerraba los secretos de un gran pueblo que había existido una vez y del mensaje glorioso de Cristo *para todo el mundo*.

Lecturas complementarias

Para una descripción del Cerro de Cumora, léase:

1. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. I, págs. 75-76.

Para una descripción moderna del Santuario de Cumora, léase:

2. *Improvement Era*, Septiembre de 1935, pág. 542. •

3. *Church Section - Deserét News*, 13 de Julio y 20 de Julio de 1935. (Especialmente el ejemplar del 18 de Enero de 1936.)

¹ Mateo 7:7-8.

² Indigente-muy pobre, sin recursos.

³ *Perla de Gran Precio*, José Smith 2:29-50. *Elementos de la Historia de la Iglesia*. Parte II, Cap. 8, págs. 51-56.

⁴ Este sitio histórico es ahora propiedad de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El monumento fue dedicado en el verano de 1935. La extraordinaria escultura es obra del residente de Salt Lake City, Torlief Knaphus, converso noruego.

⁵ *Perla de Gran Precio*, José Smith 2:52. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, parte II, Cap. 8, págs. 56-57.

⁶ Debemos el relato de los sentimientos y pensamientos del Profeta durante esta visita y de las palabras que el ángel le

dirigió a Oliver Cowdery, cuya narración escrita de estas cosas apareció en una serie de ocho cartas publicadas primeramente en el *Latter-day Saints' Messenger and Advocate*, Kirtland, Ohio, 1834-35, volúmenes 1 y 2. Las cartas han aparecido varias veces en publicaciones de la Iglesia, siendo la última la del *Improvement Era*, vol. 2, 1899. Ya que José Smith era el editor y esta publicación estaba aprobada por él, puede considerarse como auténtica, como si proviniera de su propia pluma. También aparece parte de este relato en *Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 59-60.

¹ *Perla de Gran Precio*, José Smith 2:54. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, Parte II, Cap. 8, pág. 57.

CAPITULO 5

LA TRADUCCIÓN Y PUBLICACIÓN DEL LIBRO DE MORMÓN

Un breve análisis de la vida de un joven profeta

Un profeta es, después de todo, un ser humano como el resto de nosotros. Debe comer, dormir, buscar abrigo y calor, y todo esto a veces significa largas horas de trabajo físico. Está gobernado por las mismas leyes, es susceptible a los mismos dolores y está sujeto a las mismas pasiones. Su idoneidad para ser un instrumento en las manos de Dios no es un don de lo eterno, sino consecuencia de un desarrollo interno personal.

Si se conversa con Dios o se conoce su voluntad, es porque se acata la ley mediante la cual se puede recibir tal comunicación, y sin ese acatamiento no puede haber profeta. El título de profeta no supone que en todo momento se manifieste el don de profecía. El acatamiento a la ley mediante la cual se puede saber la voluntad de los cielos es un logro poco común y la obtención del mismo puede realizarse a intervalos poco frecuentes. Relativamente, muy pocas personas en la historia han alcanzado un acatamiento completo, y es seguro que nadie lo ha logrado por un período prolongado. Esto es cierto debido a que los requerimientos para ello exigen una pureza de alma y una acumulación de fe raramente alcanzadas en este monótono mundo repleto de egoísmo y disensión. Un sólo soplo de aire sobre los delicados instrumentos de trabajo del químico es capaz de echar a perder su experimento. El mecanismo del alma es igualmente sensible. La duda más leve o el pensamiento impuro, por mínimo que sea, altera su equilibrio, y el supuesto profeta desciende al nivel del hombre común. Sin embargo, en esas raras ocasiones cuando las almas de los hombres han estado en comunión con el Altísimo, el género humano ha recibido la orientación e iluminación más grandes.

Durante el período transcurrido entre el 22 de septiembre de 1823 hasta la misma fecha, cuatro años después, José Smith llevó una vi-

da semejante quizá a la de cualquier otro joven cuyos padres fueran igualmente pobres, y para quien había muy poca oportunidad de educarse mediante el estudio o los viajes. José Smith continuó trabajando en la granja de su padre cerca de Palmyra. Ocasionalmente, sus vecinos lo contrataban para que desempeñara varias tareas que requerían trabajo manual. Rápidamente se estaba haciendo hombre y parecían estar infundidos en él los mismos deseos y las mismas tendencias de cualquier otro joven normal.

Contamos con muy pocos relatos directos relacionados con esos años. No hay duda de que sus pensamientos eran más serios de lo que podrían haber sido de no ser por su condición especial, y de la consideración de que la tarea que le aguardaba lo hacía sensato y le impedía que cometiera imprudencias y errores graves, comunes entre los jóvenes de su tiempo.

Cada año regresaba al Cerro de Cumora y recibía instrucciones del Ángel Moroni. No contamos con un registro de la naturaleza de esas instrucciones, aunque es evidente que tenían que ver con la futura obra de traducir las planchas y organizar la Iglesia.

El noviazgo de José Smith

Durante estos años, en que guardó silencio en cuanto a su recién adquirido conocimiento, encontró que tenía tiempo para llevar un interesante noviazgo. Cuando repentinamente llegó a la casa de su padre en Manchester, con una hermosa joven de ojos oscuros quien lo tomaba del brazo, y la presentó como su esposa, empezaron a correr rumores por la ciudad. Abundaron especialmente los chismes cuándo se supo que la pareja, frustrado su deseo de obtener la bendición paterna, se había fugado.

Emma Hale, la hermosa e inteligente novia, no titubeó en abandonar la casa de su padre contra la voluntad del mismo, para seguir al

hombre de su elección. Esa misma lealtad la vincularía estrechamente a su excepcional esposo, con una devoción sin merma a pesar de todas las persecuciones y tribulaciones subsiguientes.

Para ese entonces José Smith tenía veintinueve años de edad y su esposa dos años más que él. Por supuesto que Emma no necesitaba el consentimiento de su padre, pero ambos habían deseado tenerlo.



Emma Hale Smith, quien se casó con José Smith el 18 de enero de 1827.

José Smith había estado hospedándose en la casa de la familia Hale en Harmony, Pennsylvania, mientras trabajaba para Josiah Stool. Para el Señor Hale, él era relativamente un extraño. En todo ese pueblo circulaban rumores del joven visionario, por lo que no se le puede culpar al viejo y rústico pionero por su actitud. Sin embargo, éste último no tardó mucho en borrar las desavenencias y, buscando una reconciliación, muy pronto invitó a la

joven pareja a vivir en su casa.

Otro año habría de pasar aún, antes de obtener las planchas de oro. Fue un año de tranquila felicidad para ellos. Resultó ser la calma antes de la tempestad, el preludio de años de persecución.

Fue la mañana del veintidós de septiembre de 1827 cuando se desató la tempestad, pues en esa fecha el Cerro de Cumora entregó su secreto. "El libro de oro", la primera evidencia tangible del "Mormonismo", fue entregado en manos del Profeta.

Los antiguos registros quedan en posesión de José Smith

Por quinta vez José se arrodilló ante el receptáculo de piedra en el que habían permanecido escondidos los antiguos registros durante catorce siglos, mas ahora ese receptáculo estaba vacío. El tesoro sagrado estaba en sus manos, y oyó que el ángel que estaba a su lado dijo:

"Ahora tienes la historia en tus propias manos y no eres sino hombre; por tanto, tendrás que vigilar y ser fiel a tu cargo, o serás vencido por hombres iníquos; porque se valdrán de toda asechanza y artificio para quitártela, y lo realizarán a menos que ejerzas cuidado continuamente. Mientras estuvo en mis manos pude guardarla y ningún hombre tuvo el poder para arrebatársela; pero ahora te la entrego a tí. Ten cuidado, considera bien lo que haces y podrás preservarla hasta el tiempo de ser traducida"¹.

El ángel partió y el joven profeta se quedó solo en la ladera, rodeado por bosques y poblaciones esparcidas. Desde donde estaba podía ver evidencias de una civilización que se estaba extendiendo a lo largo del gran continente americano. Tenía en sus manos los registros de otros pueblos que hacía mucho tiempo habían visto cómo su civilización había cubierto una gran extensión de territorio, para luego desaparecer.

La importancia del registro, la seriedad de su llamamiento, la comprensión de sus propias debilidades y de las pruebas que le aguardaban, seguramente lo hicieron más humilde al bajar de un cerro que había sido sagrado durante mil cuatrocientos años.

Si su mente revisó por unos instantes ese notable pasado, el contexto de las planchas bajo su saco, debe haberlo hecho percatarse del

presente; ahí estaba Emma al pie del cerro, y el caballo y la calesa de Joseph Knight, los que había pedido prestados para esa ocasión.

Cuando José y Emma Smith regresaron a la casa de la familia Smith en Manchester, no llevaban con ellos las planchas de oro. Estas, envueltas en la capa del profeta, o sea en su sayo de campesino, habían sido escondidas cuidadosamente dentro del tronco de un abedul caído en el bosque, a unos tres kilómetros de distancia.

José Smith no le confió a nadie, ni aún a su esposa, nada concerniente a las planchas o su lugar de escondite. Sus amigos sabían sin embargo, que había recibido los registros, y la noticia se esparció pronto por toda la localidad.

Es interesante el efecto que esta novedad produjo en los habitantes de la localidad. Aunque la historia de la primera visión había suscitado resentimiento en torno a José Smith, aislándolo de la compañía de algunas personas, no se habían manifestado hasta entonces demostraciones de antagonismo. Sin embargo, cuando se propagó la noticia de que José Smith tenía en su posesión un libro de hojas de oro, se usaron todos los medios de violencia y estrategia para arrebatárselo. Los motivos que impulsaron estos atentados, aparte de la codicia del hombre por las riquezas, es algo que se deja a la conjetura. José Smith escribió muy poco acerca de este incidente en particular. He aquí lo que dijo:

"Tan pronto como se divulgó la noticia de este descubrimiento, empezaron a propagarse por doquier informes falsos, tergiversaciones y calumnias. La casa frecuentemente se veía acosada por el populacho y personas mal intencionadas. Varias veces fui blanco de pistolas y rifles, siempre escapando de las balas. Se ponía en juego cualquier medio imaginable para tratar de quitarme las planchas"².

Durante los meses siguientes, los registros encontraron muchos lugares singulares de escondite: una excavación bajo el hogar de la chimenea, el piso de un taller, dentro de un barril de judías, etc. Todos los esfuerzos efectuados para robarlos fueron malogrados³.

La naturaleza de los antiguos registros

Dentro de unos cuantos cientos de años, si no se destruye de alguna otra manera, este

libro que está en sus manos, se habrá deteriorado completamente a pesar de todos los intentos que se hagan por preservarlo. En muy poco tiempo las páginas se pondrían borrosas e ilegibles. El registro que ahora tenía José Smith bajo su cuidado, había yacido bajo tierra por un período de mil cuatrocientos años, no obstante, los caracteres aparecían claros y descifrables. ¿Qué especie de registro era éste? ¿Qué materiales habían usado sus autores, que pudieran resistir los elementos por tanto tiempo? La mejor respuesta es la declaración escrita del Profeta.

"Estos registros estaban grabados en planchas que tenían la apariencia de oro, cada plancha tenía 15.24 cm. de anchura y 20.32 cm. de longitud, y no eran tan gruesas como la lámina de hojalata ordinaria. Estaban éstas llenas de grabados en caracteres egipcios y sujetas en un volumen como las hojas de un libro, con tres argollas a lo largo del conjunto. El volumen tenía aproximadamente 15.24 cm. de altura y una parte del mismo estaba sellada. Las inscripciones en la parte que no estaba sellada eran pequeñas y exquisitamente grabadas. Todo el libro exhibía muchos indicios de antigüedad en su hechura y una destreza considerable en el arte del grabado. Junto con los registros se encontró un instrumento curioso, que los antiguos llamaban 'Urim y Tumim', el cual consistía de dos piedras transparentes aseguradas a la orilla de un aro sujeto a un pectoral. Por medio del Urim y Tumim, traduje el registro por el don y poder de Dios"⁴.

El secreto de la preservación del registro radicaba en el hecho de que no se habían utilizado materiales ordinarios de escritura. No había tinta que se decolorara, sino que las letras habían sido grabadas en las hojas delgadas de un metal cuya apariencia no se corroería o alteraría con el transcurso del tiempo. Con este propósito se usó una aleación de oro.

Es imposible calcular con exactitud el peso de tal conjunto de hojas o planchas de oro. Ni el Profeta, ni los testigos que tuvieron el privilegio de palpar las planchas, dejaron un testimonio escrito en cuanto al peso del volumen.

Aunque el libro tenía la "apariencia de oro", leemos en su contenido que las planchas estaban hechas de metal de oro⁵, y por lo tanto, serían de una aleación más bien que de oro puro.

Su peso no puede ser determinado. El élder J. M. Sjodahl, después de una investigación exhaustiva en cuanto al tema, llegó a la conclusión de que "todo el volumen no llegaba a

hebreo. El idioma que se usó para escribir el registro ocupaba aún menos espacio. El Élder Sjodahl calcula que se necesitarían menos de cuarenta y cinco planchas, grabadas en ambos lados, para abarcar todo el registro traducido, incluyendo aquella parte cuya traducción se perdió⁷.

rarse de las planchas no tuvieron éxito, sin embargo impidieron que José Smith iniciara de inmediato la importante labor de traducirlas.

José Smith no contaba con los medios para viajar y comenzar la traducción, pero un próspero granjero de Palmyra, resultó ser un yer-



Casa de José Smith (sección central) cerca de Harmony, Pennsylvania, donde se tradujo la mayor parte del Libro de Mormón.
Usada con permiso del Historiador de la Iglesia.

Junto con las planchas se encontraba un antiguo peto, el cual estaba unido al Urim y Tumim cuando el Profeta lo obtuvo por primera vez. Lucy Smith, su madre, quien reclama que su hijo le mostró ese peto, declara:

"Estaba envuelto en un pañuelo fino de muselina y era tan delgado que pude palpar sus dimensiones sin ninguna dificultad. Era cóncavo de un lado y convexo del otro, y se extendía desde el cuello hasta el centro del estómago de un hombre de talla considerable. Tenía cuatro abrazaderas del mismo material con el fin de sujetarlo al pecho, dos de las cuales corrían por atrás de los hombros y las otras dos estaban diseñadas para asegurarse a los lados de la cadera. Eran del ancho de dos de mis dedos (pues las medí), y tenían agujeros en los extremos, los cuales servían para asegurarlas. Después que lo hube examinado, José se lo puso en el pecho con el Urim y Tumim"⁸.

No se sabe qué papel desempeñó el peto, si es que tuvo alguno, en la subsiguiente traducción del libro.

La traducción del registro

Los intentos de varias personas para apode-

dadero amigo. Martin Harris había oído el relato de las visiones de José Smith, lo había creído y estaba especialmente interesado en el "libro de oro". Al prepararse José Smith para salir a Harmony, el señor Harris llegó a la casa de los Smith y le obsequió cincuenta dólares como donación para "la obra del Señor".

Al llegar a Harmony con su esposa, José Smith compró una casa pequeña y una granja que eran propiedad de Isaac Hale, e inició el estudio efectivo de los antiguos registros. Un turista podría fácilmente encontrar en la actualidad (1973) la casa en que se llevó a cabo la traducción, en Harmony.

En diciembre de 1827, José Smith recibió una invitación de su suegro, Isaac Hale, para hospedarse en su casa en Harmony, Pennsylvania. Buscando especialmente un lugar donde pudiera tener la paz y quietud necesarias para su trabajo, aceptó la invitación. La casa original, con una ampliación que se le hizo posteriormente, está situada en la ribera norte del

de burla de otros eruditos. Si el profesor Mitchell, a quien Martin Harris también mostró los facsímiles, coincidió en cuanto a la autenticidad de los caracteres, fue lo bastante sensato como para no hacer constar por escrito lo que le era desconocido.

Baste decir que los dos eruditos se encontraban visiblemente impresionados por los caracteres y su traducción. Al regresar de estas entrevistas, Martin Harris estaba listo para dedicar gran parte de su tiempo a la obra, así como para obtener un préstamo para pagar por la publicación de la traducción.

En este incidente se cumplieron las siguientes palabras del *Libro de Mormón*:

"Y acontecerá que el Señor Dios os manifestará las palabras de un libro; y serán las palabras de los que han dormido. Y he aquí, el libro estará sellado. . . Por lo tanto, a causa de lo que ha sido sellado, no se divulgarán las cosas selladas en el día de las maldades y abominaciones del pueblo. Por tanto, no les será descubierto el libro; sino que será entregado a un hombre, y éste manifestará las palabras del libro, que son la voz de aquellos que han dormido en el polvo, y entregará estas palabras a otro; mas no entregará las palabras que están selladas, ni el libro. . . Más he aquí, acontecerá que el Señor Dios dirá a aquel a quien haya entregado el libro: Toma estas palabras que no están selladas y entrégalas a otro, para que las muestre al instruido, diciendo: Rúégote que leas esto. Y el instruido dirá: Trae aquí el libro, y yo las leeré. Y a causa de la gloria del mundo, y para obtener lucro dirán esto, y no para la gloria de Dios. Y el hombre dirá: No puedo traer el libro, porque está sellado. Entonces dirá el sabio: No puedo leerlo. Por tanto, acontecerá que el Señor Dios de nuevo entregará el libro y las palabras que contiene al que no es instruido, el cual dirá: No soy instruido. Entonces el Señor Dios le dirá: Los sabios no las leerán, porque las han rechazado, y yo puedo efectuar mi propia obra- por tanto, tú leerás las palabras que te manifestaré"¹.

Esta profecía fue el factor primordial que hizo que José Smith preparara el trasunto de los caracteres el cual dio a Martin Harris, y su cumplimiento según sabemos, tuvo un gran efecto sobre este último.

Martin Harris como escribiente

Martin Harris hizo los arreglos necesarios para estar ausente de su granja por un largo tiempo regresando a Harmony alrededor del día doce de abril. Ahí fungió como escribiente de José Smith hasta el 14 de junio, tiempo durante el cual había escrito 116 páginas en

papel oficio. La escritura se había interrumpido muchas veces, pues los negocios a menudo ocasionaban que Martin Harris regresara a su casa y pasara ahí varios días.

Algún tiempo después de empezar a ayudar en calidad de escribiente, Martin Harris comenzó a importunar a José Smith para que le permitiera llevar a casa los escritos que había hecho, a fin de convencer a su esposa y amigos escépticos, de la naturaleza del trabajo que estaba desempeñando. José le preguntó al Señor y recibió la respuesta de que no debería consentir a tal instancia. Una segunda pregunta recibió la misma respuesta. Martin Harris continuó implorando a José Smith que se las prestara y José continuó preguntándole al Señor hasta que sintió que el Señor había accedido a su petición.

El 14 de junio de 1828, Martin Harris salió de Harmony con 116 páginas en papel oficio, de la traducción del *Libro de Mormón*. Fue la última vez que el Profeta las vio. Martin Harris quebrantó la promesa solemne que le había hecho a José Smith de no mostrarlas a nadie más que a unos cuantos designados, con el resultado de que el manuscrito fue hurtado o destruido.

Las consecuencias de ese incidente fueron que el ángel Moroni le quitó a José Smith el Urim y Tumim junto con los antiguos registros. Estos le fueron devueltos solo cuando se humilló ante el Señor. A Martin Harris se le negó en lo sucesivo el privilegio de escribir lo traducido, a pesar de su arrepentimiento por lo ocurrido.

La represión del Señor a José Smith contiene un mensaje para toda la humanidad: "Porque aunque un hombre reciba muchas revelaciones, y tenga poder de hacer muchas obras poderosas, sin embargo, si se jacta de su propio poder y desecha los consejos de Dios, y sigue los dictámenes de su propia voluntad y deseo carnales, tendrá que caer e incurrir en la venganza de un Dios justo"¹⁴.

José Smith no reanudó inmediatamente su labor de traducción. No contaba con un escribiente y además tenía que labrar la pequeña granja que había comprado, a fin de ganar el sustento para su familia.

En medio de estos importantes acontecí-

mientos se experimentó en el hogar del Profeta un gran pesar. En julio de 1828, Emma, su esposa, había dado a luz a un hijo que murió prematuramente. Ella también se vio muy cerca de la muerte. El cuidado de su esposa y el trabajo de la granja, impidieron que siguiera traduciendo los registros. Con el transcurso de los meses y al mejorar la salud de su esposa, ella a menudo le servía de escribiente, mientras que José, después de un arduo día de trabajo, dedicaba muchas horas a la lenta tarea de traducir las planchas. Frecuentemente, el Profeta pedía en oración a Dios que las circunstancias le permitieran de nuevo dedicar todo su tiempo a la misión que se le había encomendado.

El papel de Oliver Cowdery

Fue en la tarde del sábado 5 de abril de 1829 cuando Oliver Cowdery, un joven maestro, tocó a la puerta de la casa del profeta en Harmony, Pennsylvania. José Smith recibió al joven como respuesta a sus oraciones, y dos días después continuó la traducción, con el joven converso como escribiente.

Durante el otoño del año anterior, Oliver Cowdery había trabajado como maestro en el poblado de Manchester, en el norte del estado de Nueva York. Había oído acerca del joven profeta, sus visiones y su referida posesión de los registros sagrados. Estos relatos causaron un profundo impacto en su mente. Se preguntaba si serían verdaderos. Acudió con su pregunta al Señor, y de la oración obtuvo la firme convicción de que José Smith era instrumento de Dios. Tan sólida era su convicción, que obtuvo un relevo de su puesto como maestro, viajó hacia la casa del profeta a quien jamás había visto antes y le ofreció voluntariamente todo su tiempo y servicio.

No había esperanza de remuneración a cambio. El trabajo no era asalariado. No iba a gozar de ninguna prerrogativa o a recibir derechos de autor. Su papel en esta obra hizo que el mundo que lo rodeaba lo ridiculizara y aborreciera.

Sin embargo, él consideraba que había recompensas más valiosas que el oro o la plata y una de ellas era la asociación con un profeta de Dios. Oliver Cowdery escribió posterior-

mente acerca de ese período:

"Aquellos fueron días inolvidables; el estar sentado oyendo el sonido de la voz que dictaba por inspiración del cielo, despertó la gratitud más grande en mi pecho. Día tras día y sin interrupción continué escribiendo lo que oía de sus labios al traducir él con el Urim y Tumim, o "Intérpretes", como los nefitas lo habían llamado, la historia o registro que lleva el nombre de Libro de Mormón"^{1 5}.

Durante el período de traducción, Oliver Cowdery, junto con José Smith, buscó inspiración mediante la oración y recibió respuesta en relación a muchos problemas complejos. En un capítulo posterior hablaremos más detalladamente acerca de estas singulares experiencias.

De estas experiencias. Oliver Cowdery obtuvo un testimonio que siempre permaneció inquebrantable, concerniente a la obra en la que estaba colaborando y a la misión de José Smith.

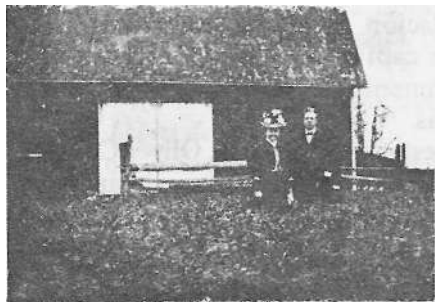
La labor de traducción prosiguió rápidamente, no obstante también se fue creando la oposición en Harmony, y solo la resuelta actitud de Isaac Hale de que la ley y el orden deberían prevalecer, impidió que prorrumpiera la violencia de las chusmas. Por algún tiempo, Oliver Cowdery había mantenido correspondencia con su amigo, David Whitmer, y lo había familiarizado con la labor del profeta.

El profeta escribió lo siguiente acerca de ese período:

"Poco después de haber empezado a traducir, conocí al Señor Peter Whitmer, de Fayette, Condado de Séneca, Estado de Nueva York, así como a parte de su familia. A comienzos del mes de junio, David Whitmer, su hijo, vino al lugar donde estábamos residiendo y trajo consigo una carreta tirada por dos caballos para que lo acompañáramos a la casa de su padre con el propósito de alojarnos allí, hasta que termináramos de traducir. Se dispuso que no se nos cobraría nada por el hospedaje y que uno de sus hermanos me ayudaría como escribiente y que él también me ayudaría cuando pudiera. Estando en necesidad urgente de ayuda en una empresa tan ardua y que se presentaba tan oportunamente, y habiendo sido informado de que los vecinos del señor Whitmer estaban esperando ansiosamente la oportunidad de investigar estas cosas, aceptamos la invitación y acompañamos al señor Whitmer a la casa de su padre y vivimos allí hasta que se terminó la traducción y se aseguraron los derechos de propiedad literaria. Al llegar, encontramos a la familia del señor Whitmer ávida de conocer la obra que estábamos realizando y muy cordial para con nosotros. Así continuaron, proporcionándonos hospedaje

de acuerdo a lo que habían acordado. John Whitmer, en particular, nos ayudó como escribiente durante el resto del trabajo¹⁶.

La traducción fue finalizada rápidamente. David Whitmer y Emma, la esposa del profeta, en ocasiones relevaban a Oliver Cowdery en su tarea de escribiente. La gran labor concluyó aproximadamente en julio o agosto de 1829.



(Fotografía tomada por George Albert Smith) Germán E. Ellsworth y la esposa de George Albert Smith en el lugar donde se encontraba la antigua casa de Peter Whitmer, Fayette, Condado de Séneca, Nueva York, donde fue organizada la Iglesia el 6 de abril de 1830.

Habiendo advertido la imprudencia de confiarse de un solo manuscrito, José Smith encomendó a Oliver Cowdery que hiciera una copia de toda la traducción, quien cumplió con la asignación. Fue de esa copia que finalmente se publicó el Libro de Mormón¹⁷.

El método de traducción

Como se mencionara anteriormente, los registros antiguos estaban escritos en un idioma completamente desconocido en los tiempos modernos.

Aun cuando José Smith hubiera sido alocionado por los grandes preceptores de su tiempo, o aun cuando hubiera sido uno de los especialistas modernos en idiomas antiguos, los registros sagrados hubieran permanecido como un enigma en lo que concierne a su habilidad para descifrarlos. Si se hubiera convocado a conferencia a todos los ilustres lingüistas del mundo y se hubieran puesto ante ellos

los antiguos registros de los nefitas, no podrían haber leído ni siquiera una frase de los mismos¹⁸.

¿Cómo, pues, se llevó a cabo la traducción? El profeta siempre declaraba enfáticamente que para hacerlo recibió ayuda divina. Esta ayuda divina la recibió por medio de un instrumento que él llamó "Urim y Tumim". Ya se ha dado previamente una descripción breve de este peculiar instrumento¹⁹.

No se conoce el modo exacto mediante el cual se usó el extraño instrumento. José Smith expresó poco o nada concerniente a ello. En nuestros días son comunes los aparatos complementarios de los sentidos. El teléfono y la radio son ayudas mecánicas para el oído humano, y el microscopio, las películas sensibilizadas y los instrumentos de televisión, lo son para la vista. "El Urim y Tumim" parece haber sido un instrumento designado para auxiliar los sentidos y permitir que los profetas se comunicaran efectivamente con los poderes divinos. Este artefacto se ha usado tanto en los tiempos antiguos como en los modernos. Los profetas de Israel tenían un "Urim y Tumim" mediante el cual percibían la voluntad del Señor.²⁰ El "Urim y Tumim" que utilizó José Smith, se encontró depositado junto con las planchas, y según el registro traducido, fue primeramente dado por el Señor a un profeta antiguo conocido en el relato como "El hermano de Jared"²¹. En Éter 3:23-24 leemos:

"Y he aquí, te daré estas dos piedras, y también las sellarás con las cosas que escribas. Porque he aquí, he confundido el idioma en que vas a escribir; por tanto, haré que en mi propio y debido tiempo estas piedras manifiesten a los hombres las cosas que tú escribirás".

Es bastante evidente que la traducción del registro, aun con el uso del instrumento, no fue una cosa fácil. Sin duda alguna requirió una gran concentración. En ocasiones, cuando la mente de José Smith se veía acosada por los desacuerdos familiares u otros problemas, no podía traducir. Parece ser que, al igual que en cualquier otro caso de comunicación con Dios, la fe en El y la limpidez del alma eran requisitos primordiales.

Una clave del problema de la traducción se encuentra en la Sección 9 del libro intitulado Doctrinas y Convenios. En este pasaje es evi-

dente que fue concedido el deseo de Oliver Cowdery de traducir algo y que el Urim y Tumim, junto con un escrito antiguo, fueron puestos en sus manos. Su intento fue todo un fracaso, y el Señor, mediante el profeta José Smith, lo amonestó de esta manera:

"He aquí, no has entendido: has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en preguntarme.

"Pero, he aquí, te digo que tienes que estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, causaré que arda tu pecho dentro de ti; por lo tanto, sentirás que está bien.

"Más si no estuviere bien, no sentirás tal cosa, sino que vendrá sobre ti un estupor de pensamiento que te hará olvidar la cosa errónea; por lo tanto, no puedes escribir lo que sea sagrado a no ser que te lo diga yo."²².

De esta forma expuso el Señor el método de traducción que seguramente se aplicó a José Smith o a cualquier otro traductor, así como a Oliver Cowdery. El profeta, después de estudiar los caracteres que veía "ampliados" "los estudiaba en su mente", y cuando tenía la seguridad de que su pensamiento era correcto, lo expresaba en su idioma y con sus propias palabras al escribiente, de quien se encontraba separado por una cortina durante el proceso de la traducción. La misma se encontraba por lo tanto sujeta a las imperfecciones idiomáticas y gramaticales que caracterizaron los primeros escritos del profeta, así como a los errores ortográficos del escribiente²³.

No cabe duda de que conforme el profeta progresó con la traducción, se familiarizó con la antigua forma de escritura y con la interpretación de los símbolos, de manera que no siempre tenía que recurrir al Urim y Tumim, sino que podía declarar el significado que previamente habían encontrado para caracteres similares. Ya que en los idiomas antiguos, un solo carácter puede tener muchos matices en cuanto a su significado, de acuerdo con el uso particular que se le dé, es casi seguro que parte de la belleza del original se perdió durante el proceso de traducción.

Además, como ya lo saben quienes han hecho traducciones al inglés, a menudo no existen equivalentes en dicho idioma para expresiones o significados del original. Estos son factores inevitables y deplorables de la traducción, y en el caso del *Libro de Mormón* como

lo conocemos actualmente, resultaron en expresiones muy repetidas, como, "y aconteció que. . ." que se encuentra sin variación en todo el libro.

También es patente que el profeta mantuvo su Biblia junto a él durante la traducción. Cuando los escritores antiguos citaban un texto de las Escrituras hebreas, cuya copia poseían²⁴; el Profeta recurría indudablemente a su versión bíblica del Rey Santiago, a fin de expresar tales pensamientos en el idioma inglés. Este uso de la Biblia fue un reconocimiento de su propia falta de habilidad literaria y belleza de expresión en esa primera traducción al inglés. Sin embargo, no vacilaba en corregir la traducción, cuando el significado no concordaba vitalmente con su propia interpretación de las citas que se encontraban en las planchas sagradas.

Quizá nunca se llegue a saber exactamente qué tiempo se empleó en la traducción. El profeta empleaba muchísimas horas con los registros, cuando los escribientes no se encontraban presentes. En los primeros dos meses de intenso estudio, de diciembre de 1827 a febrero de 1828 se tradujo muy poco al inglés, lo cual indica el tremendo trabajo requerido. Si el trabajo de traducción parece ser más expedito después, cuando Oliver Cowdery era el escribiente, es porque los cimientos para la obra final se habían establecido con muchos meses de trabajo previo.

La publicación del Libro de Mormón

Las dificultades del profeta no terminaron cuando se terminó la traducción y el registro sagrado regresó una vez más al cuidado del Ángel Moroni. La publicación del libro presentó muchos problemas. José Smith no contaba con los fondos necesarios para su publicación, y el sentimiento en contra del volumen intangible era tan grande, que los editores vacilaban en emprender dicha tarea.

Fue entonces cuando Martin Harris, el una vez escribiente del profeta, acudió en su auxilio. Hipotecando su granja, indujo al señor Egbert B. Grandin y Compañía, de Palmyra, a imprimir 5,000 ejemplares de *El Libro de Mormón* por la cantidad de \$3,000 dólares. El

contrato fue firmado el veinticinco de agosto de 1829.

El profeta tomó medidas extremas para proteger la publicación. El manuscrito original fue conservado por él, y solamente la copia hecha por Oliver Cowdery le fue confiada al

editor, pocas hojas a la vez. Un guardián acompañaba siempre a Oliver Cowdery mientras iba a la imprenta o regresaba de ella con una porción de la traducción. Así mismo se mantenía bajo guardia, día y noche, la casa donde se guardaba el manuscrito²⁵.



Vista de Palmyra, Nueva York, sitio donde se imprimió el Libro de Mormón por el señor Egbert B. Grandin y Compañía.

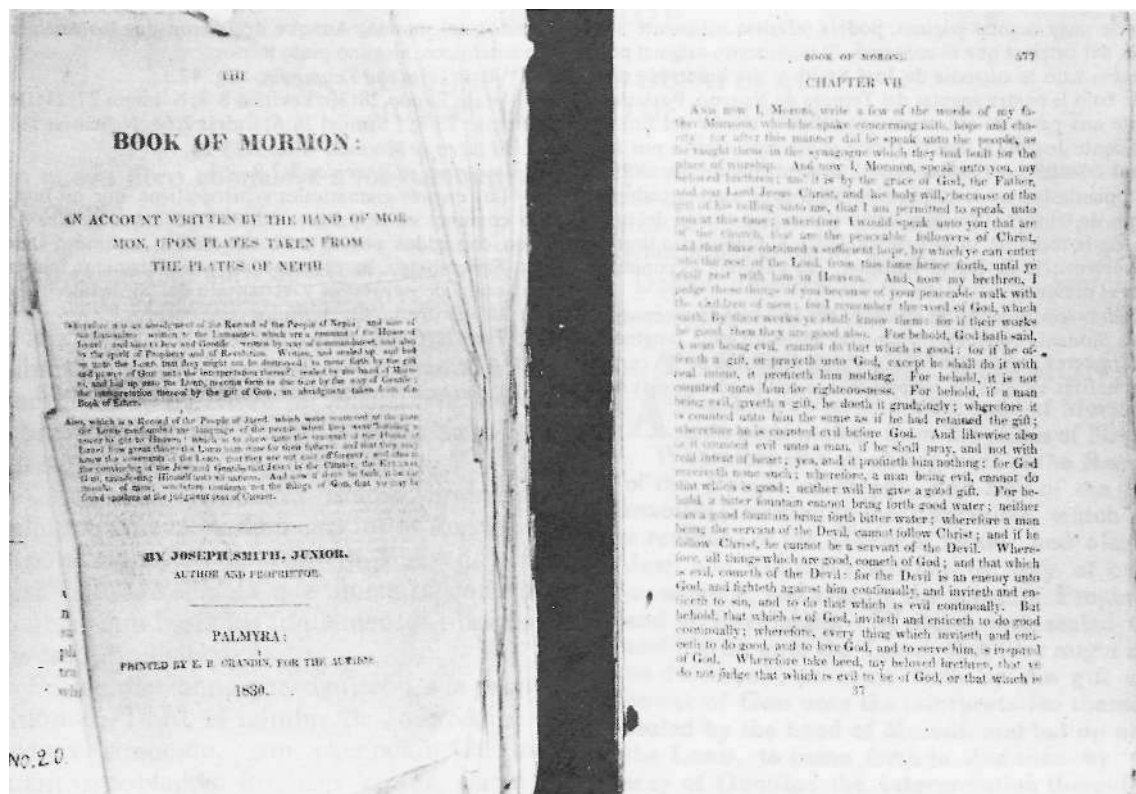
A pesar de estas medidas de precaución, por poco llega a ser publicada una versión tergiversada del Libro de Mormón, antes que éste lo fuera. Se descubrió que un cierto individuo llamado Squire Colé tenía acceso a la imprenta de Grandin, a fin de publicar un periódico semanal llamado "Dogberry Paper on Winter Hill". Fue descubierto por Hyrum y Oliver Cowdery cuando estaba a punto de publicar extractos mutilados del *Libro de Mormón*, los cuales había obtenido de la copia del impresor. Lo único que lo hizo desistir de llevarlo a

cabo fue la amenaza de enjuiciarlo por infracción a la ley sobre derechos literarios.

Los primeros ejemplares de la publicación salieron de la imprenta entre los días 18 y 25 de marzo de 1830, causando los efectos ya mencionados a lo largo de la frontera.

Lecturas complementarias

Existen muchos e interesantes relatos concernientes a los eventos expuestos en este capítulo, los que no se pudieron incluir en el texto. Son de especial valor los siguientes:



Paginas del ejemplar original del Libro de Mormón.

Usado con permiso de la oficina del Historiador de la Iglesia.

1. *History of the Prophet Joseph*, por Lucy Smith, págs. 88-89. (El Ángel Moroni castiga a José por su falta de diligencia.)

2. *Ibidem*—págs. 100-106. (José obtiene las planchas, pero tiene la dura responsabilidad de guardarlas de las manos de hombres inicuos.)

3. *Ibidem*—págs. 111-115. (Martín Harris ofrece sus servicios y su esposa se opone a ello.)

Abidem—págs. 132-134. (Un juez reprende a los

elementos de la Historia de la Iglesia, pág. 62.

² Relato de la famosa carta Wentworth. Véase la nota al principio del capítulo 2.

³ Los detalles de estas experiencias, los lugares sucesivos de escondite de estas planchas, y los diversos atentados de las chusmas para obtenerlas, se encuentran solo en una narración de la Iglesia, *The History of the Prophet Joseph*, por Lucy Smith.

⁴ Carta Wentworth, véase la nota al principio del capítulo 2. Véase también la reimpresión de la carta en *History of the Church*, Primer Período, Vol. IV, pág. 537.

⁵ 1 Nefi 19:1. *Mormón* 8:5.

⁶ *Introduction to the Study of the Book of Mormon*, por J. M. Sjdahl, pág. 44.

*Las planchas menores de Nefi fueron escritas en una de las formas de escritura egipcia de ese período, por lo cual, en el presente, sería un sistema conocido de escritura.

¹ *Introduction to the Study of the Book of Mormon*, por J. M. Sjdahl, pág. 42.

enemigos de José.)

5. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, volumen 1, págs. 120-122. (Oliver Cowdery ora a Dios pidiéndole un testimonio de la obra.)

Abidem—págs. 123-124. (Se ilustra el poder de un Vidente.)

7 *Ibidem*—págs. 125-127. (Acontecimientos sobre-humanos relacionados con la publicación del *Libro de Mormón*, j

⁸ *History of the Prophet Joseph*, por Lucy Smith, cap. 24.

⁹ *History of the Church-Vúmsi* período, Vol. 1, pág. 19.

¹⁰ *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 1, capítulo IX.

¹¹ Véase el *Libro de Mormón-Mormón* 9:32.

¹² La Gramática Egipcia de Champollion no apareció sino hasta 1838.

¹³ *Libro de Mormón*, 2 Nefi 27:6-20. Compárese con Isaías 29:10-13.

¹⁴ *Doctrinas y Convenios*. Sección 3:4.

¹⁵ *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 1, pág. 122.

¹⁶ *History of the Church*-Primer período, Vol. 1, págs. 48-49.

¹⁷ El manuscrito original fue escrito a mano por varias personas que habían colaborado en calidad de escribientes, aunque la mayor parte fue escrita por Oliver Cowdery. La declaración posterior de Oliver Cowdery de que él había escrito todo el manuscrito del *Libro de Mormón*, con excep-

ción de unas cuantas páginas, podría referirse solamente a la copia del original que él conservó. El manuscrito original permaneció bajo la custodia de José Smith y fue enterrado más tarde bajo la piedra angular del Templo de Nauvoo. Posteriormente una parte de ese manuscrito llegó a manos del finado presidente Joseph F. Smith (véase el artículo escrito por Joseph F. Smith en *Deseret News*, 23 de diciembre de 1899). La copia de la cual se publicó el *Libro de Mormón* quedó en manos de Oliver Cowdery como preciada posesión del mismo. En la fecha de su muerte en 1850, el manuscrito llegó a ser pertenencia de David Whitmer, cuya familia lo conserva hasta el presente.

¹ % *Introduction to the Study of the Book of Mormon*, por J. M. Sjodahl, quien recientemente envió los siete renglones de caracteres que se consideran copias legítimas de los caracteres nefitas sacados de las planchas, a los lingüistas más dis-

tinguidos del mundo. Aunque declararon que los caracteres eran auténticos, ninguno pudo leerlos.

¹ Véase *Urim and Thummim*, pág. 42.

²⁰ Véase Éxodo 28:30; Levítico 8:8; Números 27:21; Deuteronomio 33:8; I Samuel 28:6; Esdras 2:63; Nehemías 7:65.

²¹ *El Libro de Mormón-Etsi* 3:23-24.

²² *Doctrinas y Convenios* 9:7-9.

²³ Los errores gramaticales y ortográficos, que no fueron poco comunes en la primera edición del *Libro de Mormón*, fueron corregidos por el brillante erudito mormon, Orson Pratt. Sin embargo, ha permanecido completamente inalterado el estilo de expresión y el sentido del contenido. Orson Pratt además dividió los capítulos en versículos.

²⁴ Ver INefi 5:10-16.

²⁵ Ver *History of the Prophet Joseph*, por Lucy Smith, cap. 31. Ver también *The Prophet of Palmyra*, págs. 34-36.

CAPITULO 6

UN NUEVO LIBRO DESAFIA AL MUNDO: EL LIBRO DE MORMÓN

Un nuevo libro conmueve a los habitantes de la frontera

En el mes de abril de 1830, diez años después de la experiencia que tuvo José Smith en la arboleda, los habitantes de la región fueron conmovidos por la aparición de un libro extraordinario. El título de la cubierta era "El Libro de Mormón", pero dondequiera la gente hablaba de él como la "Biblia de Oro".

Cinco mil ejemplares fueron llevados de Palmyra, Nueva York, a casi todos los caseríos y poblaciones de la frontera. Fue una verdadera bomba religiosa que amenazó con hacer temblar aun hasta los fundamentos mismos de los credos religiosos.

En los diez años que siguieron a la primera visión de 1820, el nombre de José Smith era apenas conocido, con excepción de unos cuantos poblados. Brigham Young, quien vivía únicamente a unos sesenta y cuatro kilómetros de distancia y que más tarde llegó a ser su ayudante de confianza, aún no había oído hablar de él. Pero pasado el primer año, después que el extraordinario libro hiciera su aparición su nombre fue conocido para bien o para mal a lo largo de la frontera, desde el norte, por el Canadá, hasta el sur de Nueva Orleans, y hacia el oeste hasta una factoría que se encontraba a mil seiscientos kilómetros en Independence, Misuri, "La Biblia de Oro" era un vivaz tema de conversación.

Los periodistas tomaron un repentino interés en el "Profeta de Palmyra". En sus columnas aparecieron comentarios y críticas acerca del nuevo libro. El contrato para imprimir la traducción del registro fue hecho por E. B. Grandin y Compañía, de Palmyra, el 25 de agosto de 1829. La primera noticia en la prensa apareció seis días después.

En su edición del 31 de agosto de 1829, el *Rochester Daily Advertiser and Telegraph*, publicó el siguiente relato:

"El ciudadano de Palmyra dice —El más grande relato de superstición que ha llegado a nuestro cono-

cimiento ocupa ahora la atención de algunos individuos de esta región. Generalmente se le conoce y se habla de él como 'La Biblia de Oro'. Sus prosélitos relatan de ella lo siguiente"¹.

Daban después un relato falso acerca del descubrimiento de las planchas y su traduc-

THE BOOK OF MORMÓN:

AN account written by the band of Mormón, upoo platea, taken from the plates of Neplii. Wherefore it is ao abridgmt of the Record of tbo People of Nepbi, and also of the Lamanites; written to the Lamanites, which are a remnant of tbo House of Israel; aod also to Jew and Geatüe; wriiten by way of com-madment, aod alto by the spirit of Prophecy and of RevelatioD. Writlen, and sealed up, aod hid up unto the LOAD, tliat they might not be destroyed; to come forth by the gift and power of GOD unto tbe interpretado» thereof; sealed by tbe haod of Moroui, and hid up unto the LORD, to come forth in ihic time by the way of Gentile; the interpretation thereof by the fifi of GOD; an abridçmont tuteen from the Book of Ethor.

Also, which is a Record of the Pcople of Jared, which werc scattered at the time the Lortri confounded the languago of the pcople wlun they «vero building a tower to get lo Heuvcn • Which is to shcw unto the n.rnnmt of the Housc of Israel hovv jyicat tliinjjs the LUID liath done for their fatltort : and that they may know the cuvcnaritt of the Lom., that they are uot cast off forever ; and alto to the convine-ing of lhejcw and (gentilo that Jisus i* the CIUIST. the HTI:II> AI. Goi>. inanifcttiü» HMII-solf unto all natiöus. And now if there hr fawlt, it be the mistake of me» ; wherefore condvtnn not the tilingas of (jun. that ye niáv be found apolles* at the ;tidircincnt seat of C'Hnisf.

* * *

The above wpik, containing about 600 pa- ges, farge Duodécimo, i% now for sale, whole- sale and retad, at the Palmyra Bookstore, by HOWARD Ai GRANDIN.

Palmyra, Márch 26. 1830.

339

Anuncio que apareció en el Wayne Sentinel el 26 de Marzo de 1830, anunciando la publicación del Libro de Mormón.

Usado con permiso de
The Improvement Era.

ción. Otras publicaciones, como el *Rochester Gem*², también escribió su propio relato sobre la "Biblia de Oro" cuando el libro aún se encontraba en manos del impresor. A pesar del desprecio por el libro que aún no habían visto, estos artículos despertaron una considerable curiosidad en torno al mismo, y sin duda apresuraron su venta cuando el mismo hizo su aparición.

El libro resultó ser un valioso instrumento para la obra misionera. Al leerlo los religiosos de la frontera, lo encontraron convincente y se dieron a buscar al hombre que lo había escrito. Entre las personas convertidas a las creencias del nuevo profeta, encontramos a Parley P. Pratt, Orson Pratt, Brigham Young, Heber C. Kimball y Sidney Rigdon quienes después llegaron a ser dirigentes de la Iglesia.

En el término de un año, la formación de un núcleo organizado llegó a ser un hecho y el "Profeta de Palmyra" surgió repentinamente como la figura más importante entre los habitantes de la región.

Muchas personas al leer el libro por vez primera, declararon que era la palabra revelada de Dios y aceptaron la verdad contenida en el registro. La mayoría de las personas trataron al libro con desprecio y ridiculizaron al autor. Por doquier, causó la división de los hombres en dos partidos distintos, siendo notables los efectos causados en ambos.

Los que creyeron, estuvieron prestos a dejar sus hogares, cambiar su ocupación, sufrir privaciones, aun a sacrificar sus vidas si era necesario, en lugar de renunciar a su nueva creencia. Las personas que condenaron al libro, lo hicieron con todo el desprecio y el sarcasmo de que eran capaces. Hubo hombres que usaron su tiempo y dinero en combatirlo y aquellos que tenían cierta facilidad literaria empezaron a escribir nuevos libros, tratando así de exponer al Libro de Mormón como un fraude y una burla. Los ministros de las diferentes Iglesias lo hicieron centro de sus vigorosos ataques y advertían a sus congregaciones en contra del nuevo libro llamándolo un "instrumento del diablo".

Una invitación para leer el Libro de Mormón

¿Qué es el Libro de Mormón? ¿Cuál es su

contenido que tanto turbó al mundo religioso de 1830? ¿Cuál es el mensaje que traen sus páginas, que causó que José Smith surgiera repentinamente como un gran dirigente religioso?

Examinemos el Libro de Mormón tal como miles de personas lo están haciendo y otros lo hicieron cuando hizo su aparición en 1830. El contenido del libro es de importancia primordial. Si su mensaje es verdadero, el libro perdurará a pesar de su origen. Si el libro no tiene mérito, su origen pierde su interés o importancia.

Si nosotros abrimos el libro tal como Parley P. Pratt y otros lo hicieron en el año de 1830, encontramos en la portada un interesante relato (véase el facsímile en la siguiente página) que contiene un breve resumen del contenido y propósito del libro.

Sobresalen cuatro detalles:

Primero, este libro proclama ser un compendio de registros sagrados, algunos de los cuales datan desde el tiempo de la torre de Babel.

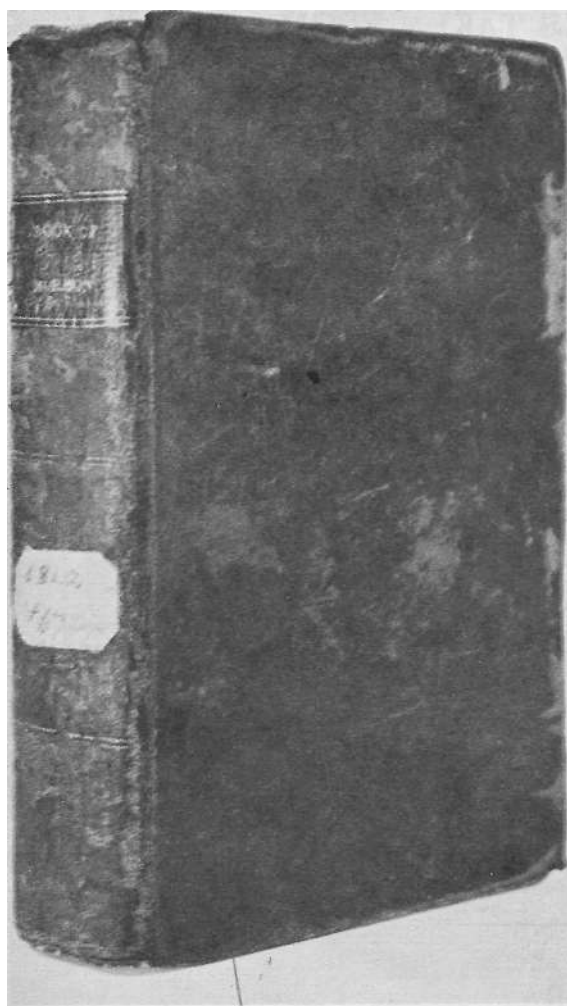
¡Qué afirmación tan admirable! ¿Qué amante de la historia, después de leer esta declaración, no tomaría el libro y leería detenidamente todo su contenido? Si tal documento es genuino, es positivamente de mucho valor. El Museo Británico recientemente pagó al gobierno soviético \$500,000 dólares por una sola copia del Codex Sinaiticus, que pretende ser la primera copia de la traducción de los libros del Antiguo Testamento al idioma griego. Este manuscrito antiguo fue copiado aproximadamente al mismo tiempo en que el registro del *Libro de Mormón* fue sellado y escondido por el ángel Moroni. Pero existen aún muchas otras copias de las primeras Escrituras hebreas y esto tiende a reducir el precio de cualquiera de ellas, mientras que el *Libro de Mormón* es el único registro conocido con esta historia, siendo una traducción del compendio original.

En segundo lugar, el prefacio declara que este registro ha sido preservado "por el poder de Dios", y "traducido por el don de Dios", siendo José Smith el instrumento para ello.

Esto también es una admirable aserción, superior a la reclamación de cualquier otro li-

bro en el mundo entero. Muchos libros de la Biblia reclamarán su preservación por el poder de Dios, pero ningún traductor de la Biblia ha reclamado jamás que su traducción fue hecha precisamente por medio del poder de Dios. Si esta pretensión es verdadera, el mensaje del Libro de Mormón tiene que ser un mensaje de Dios para todo el mundo, ¿y quién no está interesado en oír la voz del Creador?

Tercero, este volumen está dirigido especialmente al "resto de la casa de Israel", los tamañitas, y "también al judío y al gentil".



Copia de la edición original del Libro de Mormón impresa por E. B. Grandin. Usado con permiso de la oficina del Historiador de la Iglesia.

Esta declaración es importante en vista de que, aparte de los judíos, el resto de la casa

de Israel se encuentra perdida, según el mundo religioso de la actualidad. ¿Quiénes son entonces los lamanitas? Fácilmente podemos encontrar la contestación. El libro declara que este "resto de la casa de Israel" no es "ningún otro que el indio americano".

Por último, este prefacio tan peculiar declara que el libro contiene un mensaje que convencerá al mundo de que "Jesús es el Cristo, que se manifiesta a todas las naciones".

Los historiadores, de vez en cuando han sostenido que una sola narración auténtica de Jesús y sus enseñanzas, además de las del Nuevo Testamento, sería inapreciable; y he aquí, tenemos ante nosotros todo un registro escrito con el propósito de convencer al mundo de la realidad de la misión de Cristo como el Mesías.

¿Qué podrían saber de Jesús de Nazaret los antiguos habitantes de este continente? ¿Qué prueba factible podrían ellos tener, de que Jesús era literalmente el Hijo de Dios? En esta época, cuando* la Biblia se encuentra bajo el fuego de las críticas, este Nuevo Testigo de Cristo tiene que ser de sumo interés³.

Primeros puntos de vista concernientes a los aborígenes de América

Si leemos este extraordinario libro, encontraremos que contiene, entrelazado con su gran mensaje, el relato de dos pueblos, los aborígenes de América, que vinieron a este continente en dos períodos de tiempo muy separados el uno del otro, y cuyos descendientes se encuentran hoy en día entre los indios americanos.

Cuando los europeos llegaron por primera vez a este continente, el hemisferio occidental, encontraron que las tierras de Norte y Sudamérica se encontraban habitadas por gente de color oscuro; Cristóbal Colón, creyendo que había llegado a las costas de la INDIA (que era donde pretendía llegar), llamó "Indios" a los nativos.

A juzgar por la opinión de los españoles, los indios eran completamente incivilizados-, salvo algunos que vivían en el centro de México y Perú, donde floreció un cierto grado de cultura. Pero estas culturas fueron destruidas por los invasores europeos en su afanosa búsqueda

THE BOOK OF MORMÓN:

AN ACCOUNT WRITTEN BY THE HAND OF MOR-
MÓN, UPON PLATES TAKEN FROM
THE PLATES OF NEPHI.

VVherefore it is an abridgment of the Record of the People of Nephi; and also of the Laraanites; written to the Larnariites, whioh. are a remnant of the House of Israel; and also to Jew and Gentile; written by way of commandment, and also by the spirit of Prophecy and of Revelation. Written, and sealed up, and hid up unto the LORD, that "they might not be destroyed; to come forth by the gift of GOD; unto the interpretation thereof; sealed by the hand of Moroni, and hid up unto the LORD, to come forth in due time by the way of Gentile; the interpretation thereof by the gift of GOD; an abridgment taken from the Book of Ether.

Also, which is a Record of the People of Jared, which were scattered at the time the LORD confounded the language of the people when they were building a tower to get to Heaven: which is to shew unto the remnant of the House of Israel how great things the LORD hath done for their fathers; and that they may know the covenants of the LORD, that they are not cast off forever; and also to the convincing of the Jew and Gentile that JESÚS is the CHRIST, the ETERNAL GOD, manifesting Himself unto all nations. And now if there be fault, it be the mistake of men; wherefore condemn not the things of GOD, that ye may be found spoilless at the judgment seat of CHRIST.

BY JOSEPH SMITH, JUNIOR,
AUTHOR AND PROPRIETOR.

PALMYRA :

PRINTED BY E. B. GRANDIN, FOR THE AUTHOR.

1830.

y sed de oro. Por desgracia, también las pocas bibliotecas indígenas fueron completamente destruidas, y con ellas, la esperanza de encontrar la explicación al enigma que oculta la historia del Indio y su cultura pareció desvanecerse. A pesar de los intentos de muchos conocedores por desentrañar la historia de estas razas obscuras, se ignora casi completamente la primera etapa de la historia de América.

Cuando los europeos se pusieron en contacto con los indios éstos no usaban el sistema de escritura que nosotros ahora conocemos. No había equivalentes escritos para las palabras pronunciadas. El indio mexicano por ejemplo, transmitía sus mensajes en forma pictográfica. Los Indios de Perú usaban tanto el sistema pictográfico como el de hacer nudos en una gran cantidad de cuerdas, a fin de comunicar sus ideas. Aunque algunas de las pictografías han sido traducidas con cierto éxito, nos proporcionan muy poco o ningún conocimiento sobre la historia de la gente que vivió con anterioridad a unos cuantos cientos de años atrás, y sólo podemos descifrar fragmentos concernientes a este último período.

De cualquier manera, los europeos encontraron sobre las paredes de los antiguos edificios muchas escrituras y caracteres que se asemejaban a los jeroglíficos egipcios. Los indios que moraban en estos edificios no conocían su significado y no pudieron ayudar a los hombres de ciencia en su intento por descifrarlos. La presencia de estos jeroglíficos en las paredes indican la existencia de una civilización más antigua y avanzada que la que encontraron los españoles. ¿Quiénes edificaron esos grandes edificios que ahora son la maravilla del mundo? ¿Qué historia revelaría la lectura de esas escrituras? Estas preguntas permanecen sin contestación.

Los primeros sacerdotes españoles que llegaron a América después de Colón quedaron asombrados al encontrar entre los indios ciertas formas de adoración. Algunas de ellas eran tan semejantes a las ceremonias Cristianas, que el buen obispo De las Casas escribió a su superior en España que el diablo le había ganado a llegar a América, y que había implantado en el corazón de los nativos una religión tan semejante al Cristianismo, que hacía que

éstos no escucharan a los sacerdotes Cristianos⁴.

Una tribu de Centroamérica practicaba una ceremonia poco común, semejante a la ordenanza del sacramento católico o la misa. Con maíz y otros ingredientes mezclados, los nativos formaban la figura de un hombre, lo levantaban en un madero y luego, lo bajaban para ser comido por la gente. Casi todas las tribus practicaban ceremonias religiosas relacionadas con la inmersión en el agua de los niños recién nacidos. Muchos practicaban la unción de los enfermos con aceite.

Se empezaron a divulgar muchas teorías concernientes al origen del indio, pero aún no se ha llegado a un acuerdo. Algunos historiadores han presentado la idea de que los indios son de un mismo parentesco con un origen más o menos común. Muchos escritores estuvieron de acuerdo en este punto, pero cuando se planteó la interrogante de cuál era ese origen, hubo tantas opiniones como escritores.

Gregorio García un autor español, misionero dominico que predicó el evangelio en Perú y México, pensó que eran las tribus perdidas de Israel y citó evidencias culturales y creencias hebreas⁵. Johannes de Laet presentó la teoría de que tal vez eran originarios del este de Asia, probablemente mongoles⁶.

Lord Kingsborough, en un tratado de diez volúmenes que se publicó de 1830 a 1848, se extendió hasta suponer a los indios como descendientes de los israelitas, aportando una gran cantidad de conceptos y observaciones que apoyaban su teoría⁷. De cualquier manera, sus conclusiones no llegaron a tener la aprobación científica general y ningún otro escritor ha tenido mejor éxito hasta la fecha.

Es altamente improbable que José Smith haya tenido acceso a cualquiera de los escritos de los hombres mencionados. Es seguro que no habrían tenido ningún valor para él, pues lo que El Libro de Mormón sostiene, varía mucho en relación con cualquier otro trabajo reciente, y aún más, los volúmenes de lord Kingsborough aún no se encontraban impresos al tiempo en que El Libro de Mormón se estaba preparando. Todo esto se ha expuesto para aclararle al estudiante de la Historia de América, que el mensaje de *El Libro de Mor-*

món es único, y no una compilación tomada de otros puntos de vista existentes.

La opinión expuesta por el Libro de Mormón

La historia del Libro de Mormón es la siguiente:

Aproximadamente 600 años antes de Jesucristo, un pequeño grupo de Israelitas fue advertido acerca de la inminente destrucción de su ciudad natal, Jerusalén. Estas personas abandonaron su tierra y viajaron hacia el sur. Finalmente cruzaron el océano en una embarcación hecha por ellos mismos y desembarcaron en algún lugar del Continente Americano. Ya establecidos, procedieron al desarrollo de una civilización, pero pronto se dividieron en dos grupos antagónicos. El grupo más progresista era de piel blanca, firmes creyentes en el Dios de Israel y en las Escrituras hebreas, cuya copia habían traído consigo a América. El grupo se hacía llamar "neritas" por el nombre de su caudillo. El grupo menos progresista estaba integrado por los "lamanitas", así llamados por el nombre de Laman, su jefe. La piel de estos últimos se volvió oscura como consecuencia de una maldición de Dios por causa de su espíritu rebelde. A menudo los dos pueblos estaban en guerra uno contra el otro, siendo los neritas obligados a abandonar de vez en cuando sus hogares y a buscar otros nuevos.

Unos cuatrocientos años después de su llegada a América, mientras los neritas buscaban un nuevo lugar donde establecerse, encontraron a otro grupo, los mulequitas. Estos últimos al igual que ellos, eran israelitas y habían salido de Jerusalén debido a los disturbios políticos ocurridos durante el reinado del rey Sedecías (aproximadamente 587 A. C). Ambos grupos se unieron bajo la dirección del gobernante nerita, el rey Mosíah.

Durante el reinado de este rey, una expedición exploradora encontró las extensas ruinas de una civilización anterior, descubriendo unos escritos con caracteres muy antiguos sobre 24 planchas de oro. Los mismos fueron leídos con la ayuda del poder de Dios y se encontró que contenían la historia de los Jareditas; un gran pueblo que en otro tiempo ha-

bía ocupado esta tierra. De acuerdo con el relato de las planchas encontradas, este grupo había salido durante el período de la confusión de lenguas de la Torre de Babel, y finalmente habían cruzado el océano hasta llegar a América en ocho embarcaciones muy peculiares.

Su civilización floreció en este continente por espacio de dos mil años, pero finalmente se extinguió debido a numerosas guerras internas.

Las guerras entre los lamanitas y el numeroso grupo de los neritas continuaron alternando con largos períodos de paz, durante los cuales el intercambio y el comercio florecieron entre las dos naciones. Se desarrolló una civilización muy notable, en la cual se destacó la minería, la fundición y el vaciado de metales; el tejido de telas y materiales finos, el uso de monedas, la domesticación de animales, la construcción de barcos y la construcción de grandes ciudades de piedra y cemento.

Los neritas desarrollaron dos formas de idioma escrito, un hebreo modificado y un egipcio reformado, o también modificado. El arte alcanzó un gran progreso; aun en su exterior los edificios estaban hermosamente decorados con artísticos diseños. Las ciencias astronómicas y matemáticas fueron insuperables en sus días y las realizaciones de sus obras de ingeniería continuaban despertando la admiración del mundo actual.

Esta gente llegó a poseer conceptos religiosos muy progresistas. Edificaron templos a Dios, comparados en magnificencia con el de Salomón. Tenían profetas que se comunicaban con el Altísimo y enseñaban a su gente una edificante filosofía de la vida. Estos profetas trabajaban sin recibir salario, efectuaron milagros similares a los llevados a cabo por los profetas de Israel y mantuvieron sagrados registros sobre su pueblo. Hubo entre ellos personajes de renombre. Nefi, el primero de ese nombre, es una de las figuras más destacadas de todos los tiempos; el rey Benjamín fue uno de los monarcas más amados y Moroni uno de los comandantes más diestros.

Cristo visita el Continente Americano

Los neritas creían firmemente en un Mesías que ejercería su ministerio en Jerusalén, y, a

través de señales que habían sido dadas por los profetas, conocían el día de su nacimiento en el antiguo continente, así como la fecha de su muerte.

En el mismo momento en que se llevaba a cabo la crucifixión, una terrible tormenta se desató sobre las ciudades de los nefitas y los lamanitas. Esto, junto con erupciones volcánicas y otras calamidades, destruyó gran parte de las poblaciones, sepultando muchas de sus ciudades.

Después de su resurrección, Cristo apareció al resto de los nefitas en el continente americano, les administró y les predicó-hermosos sermones. Habiendo escogido a doce discípulos de entre ellos y habiendo dispuesto la organización de su Iglesia, con las ordenanzas debidas, partió y ascendió a los cielos.

Tan grandes fueron los efectos de la destrucción y de la visita del Señor, que cesaron todas las contiendas y guerras, comenzando una era de prosperidad. No había pobres ni ricos entre ellos, sino que todos vivían en una feliz hermandad. Esta era duró casi doscientos años, antes de que recomenzaran las disensiones seguidas de una serie de guerras. En la contienda final, los victoriosos lamanitas, que habían olvidado los principios de amor y armonía, aniquilaron a los nefitas. Antes de esta gran destrucción, Mormón, un gran general y profeta nefita, compiló los registros de su pueblo e hizo un compendio de los mismos. Su hijo, Moroni, sobrevivió a la destrucción y antes de su muerte escondió los registros ya completos (como 420 D.C.) El compendio de Mormón y algunos de los escritos de Moroni son los que fueron entregados a José Smith. La traducción de esos registros constituye *el Libro de Mormón*.

El verdadero mensaje del Libro de Mormón

Así como es asombrosa la afirmación del *Libro de Mormón* acerca del origen israelita del indio americano y de la existencia de las primeras civilizaciones sobre este continente, el verdadero valor del volumen está basado en otros aspectos. En los primeros escritos de los registros nefitas no existía la intención de relatar una historia detallada, o de familiarizar a los futuros lectores con los detalles de su civi-

lización o la geografía de su país. En lugar de eso, el objeto fue el de preservar una filosofía religiosa de la vida, para convencer al lector acerca de la realidad de Dios, y establecer la certeza de que Jesús es el Cristo. El lector que busque estas evidencias, las encontrará a raudales. El volumen abunda en ejemplos sorprendentes de los resultados de la rectitud y la maldad, especialmente de cómo estos afectan la vida y la prosperidad de toda una nación. Un mundo en desorden podría aprender mucho de las páginas del *Libro de Mormón*.

Pero aún más profundo que el efecto que ejerce sobre las naciones la creencia en Cristo, resulta la filosofía fundamental del libro acerca del desarrollo de la personalidad humana. De este libro surgió la filosofía básica del mormonismo, la cual ha establecido el desarrollo de la personalidad como la meta más importante de la vida.

Por mucho énfasis que se ponga en la hermosura de la filosofía religiosa que emana de las páginas del *Libro de Mormón*, nunca será suficientemente ponderada. Su armonía y equilibrio desafían al crítico más severo. Su mensaje toca el corazón humano e indica el camino hacia la felicidad. Nadie puede leer sus páginas sin enternecerse.

Es el profundo mensaje que contiene el libro lo que transforma a sus lectores. Las personas que lo leyeron en el año de 1830 no se interesaban en historia o arqueología, sino que la filosofía del libro satisfizo sus necesidades espirituales. Lo lastimoso es que tantas personas se privaran del verdadero mensaje del libro, al perderse en inútiles debates acerca del origen del mismo.

Mientras los diversos libros del Nuevo Testamento fueron escritos para realizar distintos objetivos, ninguno de los evangelios o las epístolas fueron escritos para preservar la plenitud y la simplicidad del evangelio, en el supuesto caso de que la Iglesia fuera destruida o corrompida. A los escritores del Nuevo Testamento ha de haberles parecido que la Iglesia primitiva continuaría para siempre y que ni su doctrina ni sus ordenanzas estaban en gran peligro de ser cambiadas u olvidadas. Verdaderamente, ellos escribieron en una época de tensión, pero ésta era ocasionada por el creci-

miento de la Iglesia cuyo futuro parecía brillante cuando se escribieron el último evangelio y la última epístola. Por otra parte, *el Libro de Mormón* había sido escrito en una época de "juicio final" para la Iglesia de Cristo en América, y para el ostensible propósito de restaurar, en algún tiempo futuro y en algún día más feliz, el evangelio que estaba siendo aplastado y destruido.

A diferencia del apóstol Pablo, quien escribió sus epístolas para resolver los problemas inmediatos de la Iglesia recién organizada en Grecia y en Roma, el profeta americano *Mormón*, no intentaba resolver los problemas inmediatos de sus tiempos. En su narración de decepcionantes esfuerzos misionales se hace evidente su heroico intento de revivir el evangelio en los corazones de su pueblo. El registro que él preparó, estaba dirigido a una generación que aún no había nacido y que el Señor escogería para que fueran los recipientes de su libro. En bien de esa generación, *Mormón* coleccionó y seleccionó su material para un gran propósito: el de traerlos al conocimiento del evangelio de Jesucristo en su sencillez y pureza, y para convencer a todos los puros de corazón de que "Jesús, es el Cristo, el Eterno Dios que se manifiesta a todas las naciones"⁸.

Los materiales originales

Para llevar a cabo su propósito, *Mormón* tenía a su disposición una vasta colección de registros eclesiásticos y diarios personales. Únicamente una pequeña parte del total podría ser utilizada para su propósito. Pero entre los registros había muchos relatos de los convenios de Dios con su pueblo, los cuales brindaban mucha información acerca de sus atributos y de la naturaleza de los mandamientos que les diera a los hombres. Varios profetas nefitas manifestaron una fe notable, tanta que les fueron revelados los deseos de Dios y la naturaleza de los principios del evangelio. Aún más, después de su crucifixión y resurrección en Jerusalén, Cristo visitó el continente americano. Aquí organizó su Iglesia, ordenó que siempre se observaran sus ordenanzas e instruyó a los nefitas en el camino hacia una vida abundante. Las palabras de Cristo, registradas

entre los anales que se encontraban a disposición de *Mormón*, deben haber sido incontables, ya que *Mormón* nos informa:

"Y no puede escribirse en este libro la centésima parte de las cosas que Jesús verdaderamente enseñó al pueblo. . .

"Y he escrito estas cosas, que son la menor parte de lo que enseñó al pueblo, y las he escrito con objeto de que se traigan otra vez a este pueblo, procedentes de los gentiles, según las palabras que Jesús ha declarado. . .

"He aquí, estaba a punto de escribirlas, cuantas estaban grabadas sobre las planchas de Nefi, pero el Señor me lo prohibió, diciendo:

"Pondré a prueba la fe de mi pueblo"⁹.

La verdad con respecto al bautismo

La plenitud del evangelio según es revelada por *el Libro de Mormón*, se estudia mejor a través del mismo. De cualquier manera, unos cuantos ejemplos ilustrarán la función que desempeñaron estos antiguos registros americanos en la restauración del evangelio. Según se dijo previamente, la Biblia es una insuficiente guía en materia del bautismo, pues no aclara muchos puntos vitales al respecto. Concerniente al bautismo, *el Libro de Mormón* contiene muchas declaraciones directas del Salvador. Considérese la claridad y el valor de las siguientes:

"Y díjole el Señor: Te doy poder para bautizar a los de este pueblo cuando haya ascendido al cielo otra vez.

"Y además, el Señor llamó a otros, y les habló en igual manera, y les dio poder para bautizar. Y les dijo: De esta manera bautizaréis; y no habrá disputas entre vosotros:

"De cierto os digo que de este modo bautizaréis a quien se arrepintiere de sus pecados a causa de vuestras palabras, y deseara ser bautizado en mi nombre: he aquí, iréis y entraréis en el agua, y en mi nombre lo bautizaréis.

"Y he aquí las palabras que pronunciaréis, llamando a cada uno por su nombre:

"Habiéndoseme dado autoridad de Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

"Y entonces lo sumergiréis en el agua, y volveréis a salir del agua.

"Y de esta manera bautizaréis en mi nombre, porque he aquí, de cierto os digo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno. Y yo soy en el Padre, y el Padre en mí, y el Padre y yo somos uno.

"Y de acuerdo con lo que os he mandado, así bautizaréis; y no habrá disputas entre vosotros, como

hasta ahora ha habido; ni habrá controversias entre vosotros sobre los puntos de mi doctrina, como hasta aquí las ha habido"¹⁰.

Sobre el tema del bautismo de los infantes, Mormón, el profeta nefita, es indudablemente explícito:

"Porque si he sabido la verdad, ha habido disputas entre vosotros concerniente al bautismo de vuestros niños pequeños.

"Hijo mío, quisiera que trabajaras diligentemente para extirpar de entre vosotros este tosco error; porque con este motivo te escribo esta epístola.

"Porque inmediatamente después de haber sabido esto de vosotros, me dirigí al Señor sobre el asunto. Y la palabra del Señor vino a mí por el poder del Espíritu Santo, diciendo:

"Escucha las palabras de Cristo, tu Redentor, tu Señor y tu Dios: He aquí, no vine al mundo para llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los peca-

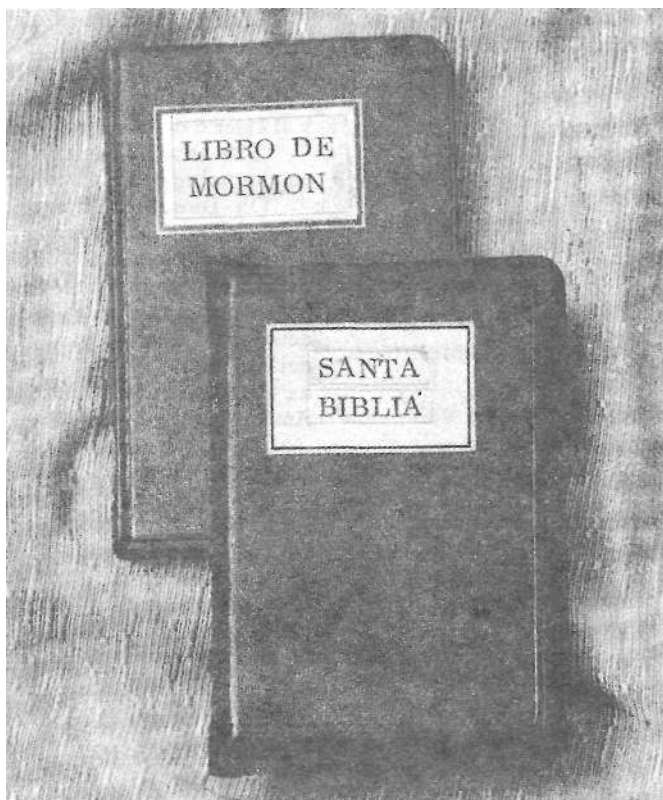
palabra de Dios; por tanto, amado hijo mío, sé que es una solemne burla a los ojos de Dios, bautizar a los niños pequeños.

"He aquí, te digo que esto enseñarás: Arrepentimiento y bautismo a los que son responsables y capaces de cometer pecados; sí, enseña a los padres que tienen que arrepentirse y bautizarse, y humillarse como sus niños pequeños, y se salvarán todos ellos con sus niños pequeños.

"Y sus niños pequeños no necesitan el arrepentimiento, ni tampoco el bautismo. He aquí, el bautismo es para arrepentimiento a fin de cumplir los mandamientos con objeto de que haya remisión de pecados.

"Pero los niños pequeños viven en Cristo desde la fundación del mundo; de no ser así, Dios es un Dios parcial, un Dios variable que hace acepción de personas; porque ¡cuántos son los niños pequeños que han muerto sin el bautismo!

"De modo que si los niños pequeños no pudieran salvarse sin ser bautizados, éstos habrían ido a un



El Libro de Mormón complementa a la Santa Biblia y resuelve las disputas entre los hombres.

dores; los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos; por tanto, los niños pequeños son puros, porque son incapaces de pecar; así pues, la maldición de Adán les ha sido quitada en mí, de modo que no tiene poder sobre ellos; y la ley de la circuncisión se ha abrogado en mí.

"De esta manera me manifestó el Espíritu Santo la

infierno sin fin.

"He aquí, te digo que el que supone que los niños pequeños tienen necesidad del bautismo, se halla en la hiel de amargura y en las cadenas de la iniquidad; porque no tiene fe, ni esperanza, ni caridad; por tanto, si llega a perecer con tal pensamiento, tendrá que ir al infierno.

"Porque es terrible iniquidad suponer que Dios salva a un niño a causa del bautismo, mientras que otro debe perecer por no haberlo recibido.

"¡Ay de aquellos que pervierten de esta manera las vías del Señor! porque perecerán a menos que se arrepientan. He aquí, hablo sin temor, porque tengo autoridad de Dios; y no tengo miedo de lo que el hombre pueda hacer, porque el amor perfecto desecha todo temor.

"Y me siento lleno de caridad, que es amor eterno; por tanto, todos los niños son iguales ante mí, de modo que amo a los niños pequeñitos con un amor perfecto; y son todos iguales y participan de la salvación.

"Porque yo sé que Dios no es un Dios parcial, ni un ser variable; sino que es inmutable de eternidad en eternidad.

"Los niños pequeñitos no pueden arrepentirse; por consiguiente, es una terrible iniquidad negarles las misericordias puras de Dios, porque todos tienen vida en él por motivo de su misericordia.

"Y el que dice que los niños pequeñitos tienen necesidad de bautizarse, niega las misericordias de Cristo y desprecia su expiación y el poder de su redención"¹.

A la luz del pasaje anterior, la controversia relacionada con el vital asunto del bautismo queda resuelta.

Asimismo, en la Biblia hay deficiencias concernientes a la administración del sacramento de la Santa Cena del Señor, las cuales están explicadas en el Libro de Mormón, el cual revela el verdadero propósito del sacramento en estas palabras de Jesús:

"Y aconteció que Jesús mandó a sus discípulos que le llevasen pan y vino.

"Y mientras fueron a traerlos, mandó a la multitud que se sentara en el suelo.

"Y habiendo llegado sus discípulos con pan y vino, tomó el pan, lo partió y lo bendijo; y dio a sus discípulos y les mandó que comiesen.

"Y cuando hubieron comido y se sintieron satisfechos, les mandó que dieran a la multitud.

"Y cuando la multitud comió y fue satisfecha, dijo a los discípulos: He aquí, uno de vosotros será ordenado; y le daré poder para partir pan, y bendecirlo y darlo a los de mi Iglesia, a todos los que crean y se bauticen en mi nombre.

"Y siempre veréis de hacer esto, tal como yo he hecho, así como he partido pan, y lo he bendecido y os lo he dado.

"Y haréis esto en memoria de mi cuerpo que os he mostrado. Y será un testimonio al Padre de que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu con vosotros.

"Y sucedió que cuando hubo pronunciado estas palabras, mandó a sus discípulos que tomaran el vino y bebieran de él, y que dieran también a los de la

multitud para que bebiesen.

"Y aconteció que así lo hicieron, y bebieron, y fueron llenos; y dieron a los de la multitud, y éstos bebieron, y fueron llenos.

"Y cuando los discípulos hubieron hecho esto, díjoles Jesús: Benditos sois por esto que habéis hecho; porque esto cumple mis mandamientos y testifica al Padre que estáis dispuestos a hacer lo que os he mandado.

"Y siempre haréis esto por todos los que se arrepientan y se bauticen en mi nombre; y lo haréis en memoria de mi sangre que he vertido por vosotros, para que podáis testificar al Padre de que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu con vosotros"^{1 2}.

El sacramento de la Santa Cena del Señor

También, *el Libro de Mormón* contiene las palabras que se deben usar en las oraciones sacramentales.

"La manera en que sus élderes y presbíteros administraban la carne y sangre de Cristo a la Iglesia; y los administraban de acuerdo con los mandamientos de Cristo, por lo que sabemos que la manera es correcta; y el élder o el presbítero los administraba.

"Y se arrodillaban con la Iglesia, y oraban al Padre en el nombre de Cristo, diciendo:

"Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este pan para las almas de todos los que participen de él; para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y den testimonio ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que desean tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y recordarle siempre, y guardar sus mandamientos que él les ha dado, para que siempre tengan su Espíritu consigo. Amén.

"La manera de administrar el vino. He aquí, tomaban la copa y decían:

"Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este vino para las almas de todos los que lo beban, para que lo hagan en memoria de la sangre de tu Hijo, que fue vertida para ellos; para que den testimonio ante ti, oh Dios, Padre Eterno, de que siempre se acuerdan de él, para que tengan su Espíritu consigo. Amén"^{1 3}.

Si estas instrucciones se hubieran encontrado en la Santa Biblia, no hubiera habido confusión entre el mundo Cristiano en cuanto a este asunto. En *el Libro de Mormón* está escrita la forma y el propósito verdadero del sacramento, siendo ésta una completa restauración, y en un lenguaje que hasta un niño puede entender.

Conocimiento acerca de las Bienaventuranzas

El evangelio de Jesucristo, según el resumen hecho en lo que se llama "El Gran Sermón" o

"El Sermón del Monte"¹⁴, ha sido el tema de muchos discursos del evangelio. Algunos de estos discursos son verdaderas obras maestras de literatura y en ocasiones han comunicado un hermoso mensaje. Las interpretaciones varían tanto, que no todas ellas pueden estar de acuerdo con las palabras de Jesús. *El Libro de Mormón* contiene un relato de "El Sermón del Monte" pronunciado por el Cristo resucitado cuando visitó a los Nefitas en América. Aunque los dos grandes sermones presentan algunas porciones diferentes, mucho de su contenido se basa en temas idénticos e incluye *el mismo pensamiento*. El registro de este segundo "Gran Sermón" debe esclarecer los grandes pensamientos del maestro, pues es paralelo al gran sermón de Galilea, y así es, en efecto. Consideremos la siguiente comparación;

En Mateo 5:1-3, leemos:

"Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos.

"Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

"Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos".

La última frase ha resultado ser una piedra de tropiezo durante muchos siglos. El término "pobres en espíritu" ha tenido un significado distinto tanto en inglés como en las expresiones griegas y aramea, de las cuales se tradujo.

En otra literatura que no sea la de la Biblia esto significa, sin lugar a dudas, los "pobres y menesterosos", es decir, las personas que han perdido todo valor y esperanza. Pero si ese significado se aplicara al pasaje en el Evangelio de Mateo, sería incomprensible que un individuo tan pobre en espíritu heredara como recompensa el reino de Dios. Los eruditos que se han enfrentado a esta incongruencia, han buscado otra interpretación para el término "pobres en espíritu" y se la han atribuido a los "humildes" y "los que hacen penitencia". Este claro desvío del significado correcto de las Escrituras ha permanecido en la mente del lector concienzudo de la Biblia, como un cardo punzante.

La introducción que el Libro de Mormón hace del mismo pasaje, tal como fue pronunciado ante los nefitas en América, echa luz sobre el asunto.

"Y aconteció que cuando Jesús hubo dicho estas palabras a Nefi y a los que habían sido llamados (y llegaba a doce el número de los que fueron llamados y recibieron el poder y la autoridad para bautizar) he aquí, extendió la mano hacia la multitud, y les habló, diciendo: *Bienaventurados sois si prestáis atención a las palabras de estos doce* que yo he escogido de entre vosotros para ejercer su ministerio en bien de vosotros y serviros; [^] *les he dado el poder para que os bauticen en el agua*; y luego de haberos bautizado en el agua, he aquí, os bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo. *Por tanto, benditos sois si creyereis en mí y os bautizareis*, después de haberme visto y de saber que yo soy.

"Y por otra parte, *más benditos son aquellos que creyeren en vuestras palabras* por razón de que testificaréis que me habéis visto y sabéis que yo soy. Sí, *benditos son los que creyeren en vuestras palabras, y se humillaren profundamente, y fueren bautizados, porque serán visitados con fuego y con el Espíritu Santo, y recibirán la remisión de sus pecados*.

"Sí, bienaventurados los pobres de espíritu que vienen a mí, porque de ellos es el reino de los cielos"¹⁵.

La luz que los pasajes mencionados proyectan sobre las así llamadas "Bienaventuranzas", revoluciona su significado. Los "pobres en espíritu" no son bendecidos por su condición actual, pero serán bendecidos si aceptan los principios que enseñó Jesús y se hacen miembros de su Iglesia a través de las aguas del bautismo.

La lamentación no puede ser una condición bendecida. Reprime toda esperanza y felicidad. Mas en verdad, bienaventurados son aquellos que lloran, que vienen a Cristo y reciben de él la seguridad de la inmortalidad.

Asimismo cualquier otro grupo de gente, en cualquier condición que estuvieren, si es que creen y vienen al rebaño de Cristo, serán bendecidos.

Esta contribución de la interpretación correcta del gran mensaje del Señor, nos proporciona el significado correcto que los eruditos han estado buscando a través de los siglos.

La falta de espacio no permitirá que hagamos una comparación y un análisis detallado de los dos grandes sermones. De todas maneras, estará bien que el estudiante los analice y medite para su mejor información. Una ilustración más será suficiente para nuestro propósito. En el sexto capítulo de Mateo, en la última parte del versículo veinticuatro, leemos, "No podéis servir a Dios y a las rique-

zas". Jesús había estado hablando a la multitud. El versículo veinticinco continúa diciendo, "Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir". Este pasaje, tomado literalmente parecerá una doctrina nada práctica y sumamente perjudicial para cualquier nación que trate de seguirla. Para evitar que alguien pueda pensar que Jesús era un idealista y que sus principios no tienen validez, los investigadores y estudiantes de la Biblia han dado a este pasaje otro significado menos literal. Han dicho que Jesús no se proponía que nosotros no trabajáramos *nuestros campos*, *pastáramos* nuestro ganado o hiciéramos girar las ruedas de nuestros molinos, sino que El estaba enfatizando lo fútil que sería el que estas cosas se convirtieran en nuestros amos. La explicación en sí misma no carece de mérito y hermosura, pero permanece esencialmente como una doctrina de los defensores de la Biblia y no necesariamente con el significado que Jesús le dio.

Los pasajes del Libro de Mormón que se encuentran en el capítulo trece de 3 Nefi, esclarecen el problema. La parte final del versículo veinticuatro es similar a la versión de Mateo: "No podéis servir a Dios y a las riquezas". Pero en el versículo veinticinco hay un cambio.

"Y aconteció que cuando Jesús hubo pronunciado estas palabras, miró hacia los doce que había elegido, y les dijo: Acordaos de las palabras que he hablado. Porque he aquí, vosotros sois los que he escogido para ejercer el ministerio entre este pueblo. Os digo, pues: No os afanáis por vuestra vida, sobre lo que habéis de comer o lo que habéis de beber; ni tampoco por vuestro cuerpo, sobre lo que habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? "

¹ Este relato fue impreso gracias a la cortesía del Dr. Francis Kirkham, quien ha coleccionado material de mucho valor concerniente al origen del Libro de Mormón.

² Edición del 5 de septiembre de 1829.

³ Al pie del prefacio de las primeras ediciones, leemos, "*Traducido por José Smith, Hijo*", pero en el libro que Parley P. Pratt y otros tuvieron en sus manos, se lee, "*Por José Smith, Hijo, Autor y Propietario*". En su ignorancia, los enemigos del Profeta frecuentemente hicieron mención de esta declaración para combatir la demanda hecha por José Smith de que era una traducción. Para Parley P. Pratt y muchos otros esto no significaba nada, ya que estaban enterados de que las leyes sobre derechos literarios requerían esta declaración antes de otorgar propiedad literaria. En aquel tiempo una traducción no podía registrarse como propiedad literaria.

No hay ya ninguna necesidad de componer la estructura y el significado. La doctrina de Jesús a la vez se torna razonable y práctica. No se le pidió a toda la gente que dejara de practicar sus ocupaciones diarias, pero sí les fue pedido a los doce hombres llamados a guiar su Iglesia, que dedicaran todo su tiempo y talento a la misma.

El Libro de Mormón es un desafío para la fe. Es una invitación a pensar cristianamente. Presenta al mundo un nuevo concepto de la realidad de Cristo.

Y la exhortación del libro es igual a la del Cristo resucitado cuando se les apareció a los dudosos Apóstoles en Jerusalén, "palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo"¹⁶. El último escritor del *Libro de Mormón* expresó el mismo pensamiento, pero en diferentes palabras, cuando dijo: "Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntaseis a Dios, el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo"¹⁷.

Lecturas complementarias

En los siguientes libros se pueden leer los relatos de otros escritos antiguos encontrados en América.

1. *New Witness for God*, por Roberts, Vol. 3, págs. 50-56.
2. *Ib ídem* - Vol. 3, págs. 57-66.
3. *Introduction to the Study of the Book of Mormon*, por Sjodahl.
4. *Seven Claims of the Book of Mormon*, por Widtsoe and Harris, Capítulo 1.

⁴ En cualquier enciclopedia se puede leer la historia de Fray Bartolomé de las Casas, 1474-1566, quien es llamado el "*Apóstol de los Indios*". Su libro, *Historia General de los Indios*, nos ofrece bastantes datos sobre las primeras relaciones entre los indios y los españoles. De las Casas fue el primer hombre en afirmar que los indios eran las tribus perdidas de Israel.

⁵ *Origen de los Indios*, 1607, por Gregorio García. Este escritor (1560-1627) vivió 12 años en América, siendo misionero en Perú y México.

⁶ La teoría que De Laet estableció en 1643, se conoce también como la Teoría Holandesa sobre el origen de los indios.

⁷ *Antiquities of México*, 10 volúmenes, por Lord Kingsborough, fueron publicados en Londres, de 1830-1848.

UN NUEVO LIBRO DESAFIA AL MUNDO:EL LIBRO DE MORMÓN

Véase el prefacio de *El Libro de Mormón*.

⁹3 Nefi 26:6, 8, 11.

¹⁰3 Nefi 11:21-28.

¹¹Moroni 8:5-20.

¹²3 Nefi 18:1-11.

¹³Moroni 4:5.

¹⁴Mateo 5: 6; 7.

¹⁵3 Nefi 12:1-3.

¹⁶Lucas 24:39.

¹⁷Moroni 10:4.

CAPITULO 7

DECLARACIONES DE LOS TESTIGOS RESPECTO AL LIBRO DE MORMÓN

Hablan los tres testigos

Día tras día, la verdad es establecida en las cortes a través del testimonio de testigos. Aunque la presencia de muchos testigos es deseable para establecer la verdad, el testimonio de uno solo, si éste es consistente y verdadero, es considerado suficiente. Rara vez pueden ser refutados los testimonios de dos o tres testigos cuando concuerdan en los puntos esenciales.

José Smith proclamó al mundo que había traducido el Libro de Mormón por el poder de Dios, de los grabados de un juego de planchas de metal que tenían la apariencia de oro, y que le habían sido entregadas por medio de un ángel para que fueran traducidas. Esta es una aserción audaz y nosotros naturalmente preguntamos, ¿existen testigos que hablen a favor de la veracidad de esta declaración? ¿Hubo otras personas que contemplaron al ángel?

Únicamente necesitamos abrir el *Libro de Mormón* para encontrar no solamente el nombre de dichos testigos, sino también una declaración escrita de su testimonio ubicada en un lugar donde todo el mundo puede verla; una declaración publicada repetidamente por más de cien años sin haber sido cambiada ni desmentida jamás por los firmantes. Podemos agregar, además, que todos los testigos vivieron muchos años después de la publicación de sus testimonios, y también que seis de los once cuyos nombres aparecen ahí, se retiraron o fueron excomulgados de la Iglesia que ellos mismos ayudaron a fundar.

Ningún otro documento en la historia religiosa está garantizado por tal conjunto de testigos ni por la firmeza de sus testimonios.

Tres de los testigos, Oliver Cowdery, Martin Harris y David Whitmer, atestiguan con sus firmas lo siguiente:

"Conste a todas las naciones, familias, lenguas y pueblos, a quienes llegare esta obra, que nosotros, por la gracia de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, hemos visto las planchas que contienen esta rela-

ción, la cual es una historia del pueblo de Nefi, y también de los lamanitas, sus hermanos, y también del pueblo de Jared que vino de la torre de que se ha hablado. Y también sabemos que han sido traducidas por el don y el poder de Dios, porque así su voz nos lo declaró; por tanto, sabemos con certeza que la obra es verdadera. También testificamos haber visto los grabados sobre las planchas; y se nos han mostrado por el poder de Dios y no por el de ningún hombre. Y declaramos con palabras solemnes que un ángel de Dios bajó del cielo, y que trajo y puso las planchas ante nuestros ojos, de manera que las vimos y contemplamos, así como los grabados que contenían; y sabemos que es por la gracia de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, que vimos y testificamos que estas cosas son verdaderas. Y es maravilloso en nuestra vista. Sin embargo, la voz del Señor mandó que testificásemos de ello; por tanto, para ser obedientes a los mandatos de Dios, testificamos de estas cosas. Y sabemos que si somos fieles en Cristo, nuestros vestidos quedarán limpios de la sangre de todos los hombres, y nos hallaremos sin mancha ante el tribunal de Cristo, y moraremos eternamente con él en los cielos. Y sea la honra al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, que es un Dios. Amén".

Con respecto a la ocasión a que se refieren los testigos, José Smith escribió en su diario que esto sucedió inmediatamente después de la finalización de la traducción. Diciendo:

"Martin Harris, David Whitmer, Oliver Cowdery y yo, decidimos retirarnos al bosque para orar fervientemente y con humildad para poder obtener el cumplimiento de las promesas dichas en la revelación—donde se les prometía que verían las planchas—¹. Decidimos internarnos en el bosque cerca de la casa del Sr. Whitmer. Nos retiramos e hincándonos empezamos a implorar con mucha fe al Dios Todopoderoso para que nos concediera la realización de estas promesas.

"Según arreglo previo, yo inicié la oración vocal a nuestro Padre Celestial, y fui seguido por los demás. Sin embargo, después de nuestro primer intento, no obtuvimos ninguna contestación o manifestación de gracia divina a favor nuestro. Por segunda vez imploramos de la misma manera, clamando y orando fervientemente a Dios cada uno en el mismo orden, pero sin resultado.

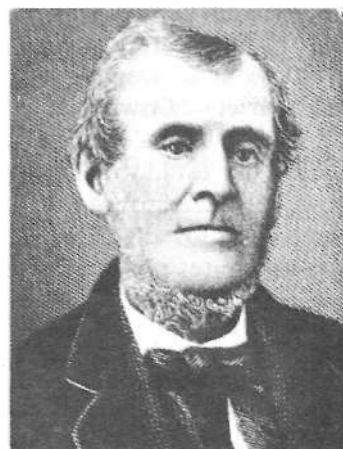
"Después de esta segunda vez, Martin Harris propuso que se retiraría de entre nosotros, pensando, como él expresó, que su presencia era la causa de que no obtuviéramos el éxito de nuestros deseos. Después de que él se hubo retirado nos arrodillamos otra vez para orar. No habían transcurrido muchos minutos



Oliver Cowdery



David Whitmer



Martin Harris

Los tres testigos de la existencia de las Planchas de Oro del Libro de Mormón, de la exactitud de la traducción de José Smith y de la declaración del Señor acerca de la veracidad de ésta.

cuando de repente contemplamos una luz muy brillante, y he aquí, un ángel descendió y se puso delante de nosotros. Tenía en sus manos las planchas, por cuya visión habíamos estado orando. El ángel volvió las hojas del libro, una por una, para que pudiéramos verlas y así discernir claramente los grabados allí escritos. Se dirigió después a David Whitmer y le dijo, 'David, bienaventurado el Señor, y aquel que guarda sus mandamientos'. Inmediatamente después oímos una voz que procedía de la luz brillante que nos cubría, que decía: 'Estas planchas han sido reveladas por el poder de Dios, y por su poder han sido traducidas. La traducción de ellas que habéis visto es correcta, y os mando que testifiquéis lo que ahora veis y oís'.

"Después de esto, me aparté de David y Oliver y fui en busca de Martin Harris, a quien encontré a una distancia considerable orando fervientemente. Me dijo que aún no se había comunicado con el Señor y encarecidamente me suplicó que lo acompañara en oración para que él también fuera bendecido con las mismas bendiciones que nosotros acabábamos de recibir. Por consiguiente, nos unimos en oración y finalmente obtuvimos respuesta a nuestros deseos. Pues antes de haber terminado, la misma visión se desplegó ante nuestra vista, al menos así fue conmigo, y yo una vez más pude contemplar y oír las mismas cosas; al mismo tiempo Martin Harris, evidentemente en un éxtasis de gozo exclamó: ¡Basta! ¡Basta! ¡Mis ojos han visto! ¡Mis ojos han visto! Se levantó de un salto, gritando Hosannas y alabando a Dios y asimismo regocijándose en gran manera"².

de amargura hacia ella y sus dirigentes. Ninguno de ellos en ningún momento negó su testimonio, aunque tuvieron suficientes oportunidades para hacerlo y fueron instigados a ello.



Monumento en Richmond, Misuri, erigido en memoria de Los Tres Testigos. Esta fotografía fue tomada poco después de su dedicación en 1911.

Utilizada con permiso de la Oficina del Historiador de la Iglesia.

Los testigos permanecen fieles

Durante los años de prueba y persecución que siguieron, estos tres hombres permanecieron fuera de la Iglesia, abrigando sentimientos

Tres cortos incidentes son testigos de la fidelidad con que se aferraron a su relato original.

Algún tiempo después de haber dejado la Iglesia, Oliver Cowdery, quien había estudiado leyes, sirvió como fiscal en uno de los condados del estado de Michigan. Durante el proceso del juicio sobre un caso de asesinato, el fiscal defensor desafió a Oliver Cowdery con las siguientes palabras:

"¿Permitirá el juez y los señores del jurado que yo desafíe al Señor Cowdery, siendo que parece saber tan poco acerca del pobre acusado, a que nos diga algo acerca de su asociación con José Smith y cómo sacaron del cerro la Biblia Mormona y cómo el Sr. Cowdery ayudó a José Smith a estafar al pueblo americano para obtener una fuerte cantidad de dinero al vender la Biblia Mormona, diciéndoles que un ángel del cielo, vestido en ropas blancas, se les había aparecido?"

Cuando le llegó su turno de hablar, Oliver Cowdery se levantó de su asiento con serena dignidad y con voz clara, respondió:

"Si me permite su señoría y los señores del jurado, el fiscal del lado opuesto me ha desafiado para que declare mi asociación con José Smith y el Libro de Mormón: y como no puedo ahora negar mi responsabilidad, debo admitir ante ustedes que yo soy el mismo Oliver Cowdery cuyo nombre, junto con el de otros, aparece ligado al testimonio respecto a la aparición del ángel Moroni; y permítanme decirles que no es a causa de mis obras que me encuentre ahora aquí retirado de la Iglesia Mormona, sino porque he quebrantado los convenios que una vez hice, y fui excomulgado. Sin embargo, señores del jurado, nunca he negado el testimonio que se incluye en el *Libro de Mormón*, y les declaro aquí a ustedes que estos ojos vieron al ángel y que mis oídos oyeron la voz del mismo, y nos dijo que su nombre era Moroni; que el libro era verdadero y contenía la plenitud del evangelio, y también se nos dijo que si alguna vez negábamos lo que vimos y oímos, no habría perdón para nosotros ni en este mundo ni en el venidero"³.

El élder Edward Stevenson, quien fuera un instrumento para inducir a Martin Harris a volver a la Iglesia en 1870, relata la siguiente experiencia acerca de este último.

"En cierta ocasión varias de sus antiguas amistades trataron de emborracharlo dándole un poco de vino. Cuando pensaron que se encontraba en una buena disposición para hablar, le plantearon cuidadosamente la siguiente pregunta: "Bueno, Martin, queremos que seas sincero con nosotros en cuanto a tú historia, de que tanto se habla, de haber visto un ángel y las planchas de oro del Libro de Mormón. Siempre te hemos tomado por un honesto agricultor y buen vecino nuestro y no podemos creer que viste a un ángel. Ahora, Martin, ¿En verdad crees que viste a un ángel,

cuando estabas en tus cinco sentidos? 'No', dijo Martin, 'No lo creo'. Los presentes se alegraron con su contestación, pero pronto prevaleció un sentimiento diferente cuando, fiel a su encomienda, Martín añadió: "Señores, lo que he dicho del ángel y las planchas de oro es verdad, debido al hecho de que mi creencia está firmemente fundada sobre el conocimiento. Pues quiero decirles que así como estoy seguro que el Señor vive, sé que estuve con el profeta José Smith ante la presencia de un ángel, y fue en plena luz del día"⁴.

El día 7 de septiembre de 1878, treinta y nueve años después de que David Whitmer pusiera su firma al testimonio del Libro de Mormón, lo visitaron en su casa en Richmond, Misuri, Orson Pratt y Joseph F. Smith. Entre otras cosas que confirman la veracidad del *Libro de Mormón*, David Whitmer dijo:

"Fue en Junio de 1829 (cuando nosotros vimos las planchas) en los últimos días del mes, y creo que los ocho testigos las vieron ese mismo día o el siguiente. A ellos se las mostró José, pero a nosotros nos las mostró el ángel. Las vi tan claramente como veo esta cama y escuché la voz del Señor, tan claramente como nunca en mi vida he escuchado algo, declarándonos que los registros de las planchas del *Libro de Mormón* fueron traducidos por el don y el poder de Dios"⁵.

Oliver Cowdery regresó a la Iglesia en 1848, una época durante la cual no se podía ganar nada de valor terrenal con el hecho de unirse a una gente despojada de sus hogares y que estaba en camino hacia los valles áridos de las Montañas Rocosas. En medio del conmovedor sermón a los santos en Kanesville (ahora Council Bluffs) Iowa, en el tiempo cuando regresó a la Iglesia, el 21 de octubre de 1848, leemos las siguientes palabras del hermano Cowdery: "Contemplé con mis ojos y toqué con mis manos las planchas de oro de las cuales fue traducido el *Libro de Mormón*. También vi con mis ojos y toqué con mis manos los 'Santos Intérpretes'. El libro es verdadero". En enero de 1849 Oliver Cowdery murió durante la última visita que le hizo a su amigo David Whitmer.

Debido a los esfuerzos e influencias del élder Edward Stevenson, Martín Harris regresó a la Iglesia en su vejez. Murió el 10 de Julio de 1875 en Clarkston, Utah, a la edad de noventa y tres años. "En la tarde de su muerte, le ayudaron a apoyarse en su almohada, donde con un *Libro de Mormón* en sus manos,

dio a los que estaban presentes su último testimonio"⁶.

David Whitmer vivió el resto de su vida en Richmond, estado de Misuri, sin regresar nunca a la Iglesia. Pero jamás negó su testimonio. Para desmentir todas las reclamaciones que se habían dicho en el sentido de que él había negado su testimonio original, escribió en su avanzada edad un folleto muy notable, intitulado "Addressed to All Believers in Christ", (Dirigido a todos los Creyentes en Cristo), en el cual dice:

"Está registrado en la Enciclopedia Americana y en la Enciclopedia Británica, que yo, David Whitmer uno de los Tres Testigos, he negado mi testimonio acerca de la divinidad del Libro de Mormón; y que los otros dos testigos, Oliver Cowdery y Martin Harris, también negaron su testimonio acerca del libro. Diré una vez más a toda la humanidad, que yo nunca en ningún momento he negado ese testimonio o ninguna parte del mismo. También testifico al mundo, que tampoco Oliver Cowdery o Martín Harris, nunca, en ningún momento, han negado su testimonio. Los dos murieron reafirmando la veracidad de la autenticidad divina del *Libro de Mormón*"⁷.

En los jardines del Templo de Salt Lake City, podemos ver un monumento extraordinario erigido en memoria de estos tres hombres. Grabado en planchas incrustadas en la columna de granito, hay una perpetuación del testimonio dicho por boca de estos hombres que únicamente la muerte pudo acallar. Si estos tres hombres hubiesen sido llamados a testificar ante el tribunal de Dios, no se les hubiera podido atribuir mayor nobleza que la de haber sostenido su testimonio del Libro de Mormón entre los hijos de los hombres.

El testimonio de los ocho testigos

Notable y convincente como lo es el testimonio de los Tres Testigos acerca del origen divino y de la traducción del *Libro de Mormón* existe además la evidencia apoyada por el testimonio de ocho hombres adicionales. Dos o tres días después de la experiencia que tuvieron los Tres Testigos, las planchas les fueron mostradas a los ocho testigos en una arboleda junto a la residencia de los Smith, cerca de Palmyra, estado de Nueva York. Sobre sus firmas, leemos lo siguiente en el *Libro de Mormón*.

"Conste a todas las naciones, familias, lenguas y pueblos, a quienes llegare esta obra, que José Smith, hijo, el traductor de ella, nos ha mostrado las planchas de que se ha hablado, las que tienen la apariencia de oro; y hemos palpado con nuestras manos cuantas hojas el referido Smith ha traducido; y también vimos los grabados que contenían, todo lo cual tiene la apariencia de una obra antigua y de hechura exquisita. Y testificamos de esto con palabras solemnes, y de que el citado Smith nos ha mostrado las planchas de que hemos hablado, porque las hemos visto y palpado, y con certeza sabemos que el susodicho Smith las tiene en su poder. Y damos nuestros nombres al mundo en testimonio de lo que hemos visto. Y no mentimos, pues Dios es nuestro testigo".

De los ocho hombres cuyas firmas aparecen al pie de esta declaración, cinco vivieron y murieron siendo miembros de la Iglesia que José Smith estableció, siendo ellos Christian Whitmer, Peter Whitmer, Joseph Smith, Padre, Hyrum Smith y Samuel H. Smith.

Los tres restantes, Jacob Whitmer, John Whitmer y Hyrum Page, se retiraron de la Iglesia o fueron excomulgados durante los días de prueba de 1838 en Misuri.

Al igual que los Tres Testigos, los otros ocho permanecieron fieles a su testimonio. Nunca, en ningún momento ninguno de ellos negó o alteró en el menor grado su testimonio. Aun aquellos que se retiraron de la Iglesia y tuvieron todas las oportunidades para renunciar al mismo, no lo hicieron, sino que por el contrario, declararon repetidamente que era la pura verdad, y murieron sin haberlo negado o contradicho.

John Whitmer, quien fue excomulgado de la Iglesia en 1838, tuvo un severo altercado con José Smith y buscó de muchas maneras el descrédito de este, pero nunca se retractó de su testimonio concerniente a las planchas del *Libro de Mormón*.

La experiencia relatada por los dos grupos de testigos ocurrió a plena luz del día, bajo cielos despejados, donde la realidad predomina en la mente de los hombres. Todos eran hombres honestos y temerosos de Dios y de buena reputación en las comunidades donde vivían. Eran hombres prácticos, acostumbrados a las duras realidades de la región incivilizada. Los que llegaron a ser testigos del Libro de Mormón fueron aquellos que en días anteriores se habían familiarizado con la narración

de José referente a las planchas y habían creído. Debido a que José deseaba la paz y tranquilidad para llevar a cabo su traducción, a muy pocas personas les había contado acerca de sus experiencias. Los testigos necesariamente, fueron escogidos de entre las familias Smith y Whitmer. Muchas otras personas aunque no se les permitió examinar las planchas, sabían de su existencia y dieron su testimonio sobre ellas en diarios y cartas. Lucy Smith, la madre del Profeta testifica en cuanto a la existencia de las planchas y de los muchos lugares de escondite de las mismas, así como también dio testimonio de haber examinado el peto que las acompañaba⁸. En su autobiografía, Parley P. Pratt se refiere a las declaraciones de varias personas que verificaron la existencia de las planchas⁹. El Sr. John Reid testificó que lo anterior era verdadero, en un discurso que pronunció en la convención política del estado, que se llevó a cabo en Nauvoo en 1844¹⁰. Con fecha 19 de Diciembre de 1843, la Señora Martha L. Campbell escribió una carta a José Smith a petición de Josiah Stool, en la cual expone el conocimiento de éste sobre la existencia de las planchas y de haberlas cargado al interior de la casa de los Smith en la ocasión en que José las obtuvo por primera

vez¹¹. Hasta la fecha han pasado más de cien años desde que por primera vez fueron pronunciados los testimonios de estos hombres, y a pesar de los ataques lanzados en su contra, los testimonios aún permanecen irrefutables y sin cambio alguno.

Lecturas complementarias

1. *History of the Prophet Joseph*, por Lucy Smith, capítulo 31. (Relato de los ocho testigos contemplando las planchas.)

2. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 68-71. (Incidentes en la vida de Oliver Cowdery que verifican su testimonio.)

3. *Life of Joseph Smith*, por Cannon, págs. 69-72. (La historia de las planchas al ser mostradas a los Tres Testigos.)

4. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. I, págs. 149-156. (Una discusión sobre las críticas hechas en contra de la historia de los testigos.)

5. *Millennial Star*, Vol. 40, número 49,50. (Visita de Orson Pratt y Joseph F. Smith a David Whitmer.)

6. *New Witnesses for God*, por Roberts, Vol. 2, Capítulo 15-20. (Un interesante resumen de la vida y testimonio de cada testigo.)

7. *The Restoration of the Gospel*, por Wídtsoe, págs. 144-147. (*El Libro de Mormón*, un Nuevo Testigo de Dios.)

8. *Ibidem*—págs. 137-140. (Testimonios de la veracidad y de la Autoridad Divina del *Libro de Mormón*.)

lennial.Star.

⁵*Millennial Star* (Estrella Milenaria), Vol. 40, págs. 49-50.

⁶*Millennial Star* (Estrella Milenaria), Vol. 28, pág. 390. Véase también *Deseret News*, edición del 28 de julio de 1875.

⁷Folleto publicado en Richmond, estado de Misuri, el 19 de marzo de 1881.

⁸*History of the Prophet Joseph Smith*, por Lucy Smith.

⁹*Autobiography*, de Parley P. Pratt, pág. 117.

¹⁰*History of the Church*, Período I, Vol. 1, pág. 94.

¹¹La carta original de la Sra. Campbell está en los archivos de la Oficina del Historiador de la Iglesia, paquete 4.

¹La revelación referida aquí, se encuentra en Doctrinas y Convenios, Sec. 17, y fue dada a Oliver Cowdery, David Whitmer y Martín Harris en Fayette, en junio de 1829, unos días antes de los eventos aquí descritos.

²*History of the Church* véase también, Elementos de la Historia de la Iglesia, págs. 75-80.

³Tomado de la declaración del Juez C. M. Nielson de Utah, con fecha 3 de diciembre de 1909. La declaración está archivada en la Oficina del Historiador de la Iglesia en Salt Lake City, Utah.

⁴Carta del élder Edward Stevenson para el periódico *Mi-*

CAPITULO 8

EL LIBRO DE MORMÓN Y EL VEREDICTO DEL TIEMPO

Continúa siendo motivo de controversia

Cuatrocientos mil ejemplares del Libro de Mormón fueron vendidos en todo el mundo en 1960. Actualmente, fácilmente alcanza ya la cifra de varios millones el número total de libros en circulación. Al cabo de un siglo, sigue siendo este el instrumento más eficaz para la obra misionera, pues cada año su lectura atrae un gran número de conversos. Ha sido traducido a la mayoría de los idiomas de los países en donde la Iglesia mantiene ramas, y el círculo de sus lectores se amplía continuamente.

Al tener casi dos siglos de existencia el libro es aún objeto de controversia. Ha conservado la facultad de atraer creyentes, o de provocar críticas y antagonismo.

En ningún otro tiempo de la historia, los Santos de los Últimos Días han sentido más poderosamente que ahora, que el libro es inspirado. Son miles y miles los testimonios de personas que lo han leído y que proclaman su veracidad y su origen divino. La edificante filosofía religiosa que emana de sus páginas, impregna la estructura y la creencia de la Iglesia, dejando una impresión perdurable en la vida de los miembros.

Han aparecido muchas publicaciones denunciando al *Libro de Mormón* como un cúmulo de mentiras y fraude. La mayoría de estas publicaciones han gozado por poco tiempo de la popularidad causada por la curiosidad, siendo luego olvidadas por completo. De muy pocas de ellas se ha hecho una segunda edición, no habiendo influido ninguna de estas publicaciones en los miembros de la Iglesia de manera desfavorable contra el *Libro de Mormón*, o interferido en su venta al público de todo el mundo.

Rara vez se ha dignado la Iglesia en contestar las críticas hechas al *Libro de Mormón* cuyo contenido así como la evidencia de, su

origen, son suficientes para defender su reputación en todos los tiempos y contra cualquiera que ataque su divinidad o desafíe sus conceptos. Censores subsiguientes del libro, han atacado universalmente las críticas de los primeros escritores no mormones, a fin de establecer la importancia de sus propios argumentos, haciendo así un buen trabajo de eliminación entre sí.

Los sucesos y hallazgos posteriores a la primera publicación del *Libro de Mormón* eliminaron las primeras objeciones hechas al libro, de manera que hoy en día el *Libro de Mormón* cuenta con la plena seguridad de todas sus afirmaciones.

Para comprender por qué los críticos del libro han sido desacreditados y por qué los miembros de la Iglesia afianzaron su fe con respecto a la divinidad del mismo, será necesario repasar brevemente algunas de las afirmaciones del libro y lo que los resultados de los hallazgos realizados durante un período de cien años han demostrado al respecto.

EY Libro de Mormón afirma que en tiempos antiguos dos pueblos llegaron a América procedentes del continente asiático. Un grupo llegó poco tiempo después de la destrucción de la Torre de Babel¹. El otro grupo salió de Jerusalén aproximadamente 600 años A. C. y llegó unos catorce años más tarde. De acuerdo con el relato, ambos pueblos, pero especialmente éste último, llegaron a ser muy civilizados, desarrollando una cultura y un idioma diferentes a cualquiera de los existentes en el mundo.

En cuanto a la primera parte de esta afirmación, el mundo se encuentra todavía en controversia. La teoría del *Libro de Mormón*, hasta la fecha en que se escribe el presente libro, no ha sido aprobada ni desaprobada por las investigaciones llevadas a cabo por los científicos.

En lo referente a la segunda parte de la

afirmación, es decir, que existieron grandes civilizaciones sucesivas en el continente americano antes de la venida de los españoles, su veracidad ha quedado definitivamente establecida por los hallazgos arqueológicos.

Los creyentes del Libro de Mormón deben recordar que no todos los hallazgos arqueológicos se relacionan con la historia de las civilizaciones jaredita o nefita. Es fácil para el lego en arqueología, interpretar incorrectamente estos descubrimientos. El sacar conclusiones precipitadas sobre estas cosas podría perjudicar definitivamente la causa del *Libro de Mormón* con el consiguiente descrédito de la erudición de la Iglesia.

A la luz del contenido del *Libro de Mormón*, es absurdo suponer que el volumen contiene la respuesta a todos los descubrimientos enigmáticos a que se enfrentan los arqueólogos en América. El Libro de Mormón no es una historia de todo el continente americano, ni tampoco contiene una historia completa de alguna parte del mismo.

Los historiadores antiguos cuyos registros aparecen en el libro, no intentaron escribir una historia profana. Los detalles sobre la cultura son omitidos generalmente y hay poca referencia con respecto a la geografía del terreno. El *Libro de Mormón* no nos muestra ningún mapa de sus ciudades ni tampoco nos indica en forma clara en qué lugar del continente estaban localizadas éstas². Este secreto tal vez aún podría ser descubierto mediante una lectura cuidadosa del texto mismo, pero hasta esta fecha no existe un mapa aceptado del Libro de Mormón³. Consecuentemente, ninguna de las ciudades antiguas que conocemos pueden ser identificadas como algunas de las que el libro menciona. El solo intento de reclamar tal cosa en el presente estado en que se encuentra la investigación, sería una invitación al desastre y al ridículo. Tampoco podrá servir el libro como una guía geográfica en la localización de ciudades antiguas aún no descubiertas. El uso del *Libro de Mormón* por el Instituto Smithsonian (Smithsonian Institute) y otras sociedades arqueológicas de la actualidad, se limita completamente al estudio de sus relatos y nombres, con el intento de

descifrar las inscripciones encontradas en antiguos edificios arqueológicos de América.

Evidencias modernas que apoyan al Libro de Mormón

Las grandes afirmaciones del *Libro de Mormón* en cuanto a la existencia de civilizaciones sucesivas en América, han sido comprobadas por descubrimientos arqueológicos y, a la luz de los mismos han desaparecido muchas de las primeras críticas hechas al libro.

Aunque los autores del *Libro de Mormón* no intentaron describir ampliamente su civilización, las siguientes afirmaciones son de interés:

El uso de metales. "Y trabajaban toda clase de minerales, y elaboraban el oro, la plata, el hierro, bronce y otros metales que sacaban de la tierra; y levantaron inmensos montones de tierra para sacar el mineral de oro, plata, hierro y cobre; e hicieron toda clase de obras finas"⁴.

La fabricación de telas. "Y tenían sedas y lino finamente tejido; y hacían toda clase de telas para cubrir su desnudez"⁵.

La construcción de caminos. "Y se construyeron muchas calzadas y se hicieron muchos caminos que comunicaban una ciudad con otra, un país con otro y un sitio con otro"⁶.

El uso del cemento. "Y como no había sino un poco de madera sobre la superficie del país, aquellos que llegaron allí se hicieron sumamente expertos en el trabajo de cemento; por tanto, construyeron casas de cemento y vivieron en ellas"⁷.

En Centroamérica se encontraron evidencias de una civilización que usaba los artículos mencionados. El conocimiento sobre los metales y su uso por los primeros habitantes, es reconocido ahora universalmente. A. Hyatt Verrill, uno de los arqueólogos más prominentes, escribe:

"Hace menos de dos años, fui causa de burla por haber afirmado que una cultura enteramente nueva, desconocida y de gran antigüedad, había existido en Panamá. Sin embargo ahora tenemos pruebas innegables del hecho. Además, a un metro y medio de profundidad de la superficie del local del templo, entre pedazos de alfarería encajada en carbón, encontré un implemento de hierro, endurecido con acero. La porción más grande está casi completamente destruida por la corrosión, pero el extremo en forma de cincel se encuentra en buenas condiciones. Con ese instrumento puede rayarse el vidrio y sería fácil cortar y esculpir con él, la piedra más dura"⁸.

Acerca de la existencia de caminos pavimentados, leemos:

"En tiempos antiguos, Chichón Itzá y todas las grandes y pequeñas ciudades de la Península de Yucatán estaban unidas por una cadena de carreteras lisas y de superficie dura. Los Mayas de hoy llaman estos caminos antiguos 'Zac-be-ob', o 'caminos blancos'. El nombre es de origen antiguo, usado tal vez por los mismos constructores, y no existe duda de que estos caminos eran como listones que se extendían por muchos kilómetros a través de campos y bosques y por lo cual merecían la denominación de 'caminos blancos', como la merece cualquiera de nuestras flamantes y alumbradas vías públicas"⁹.

El cemento también es reconocido como uno de los materiales de principal uso en la construcción.

"Existen ruinas de inmensos palacios con imponentes fachadas, paredes y patios que sobresalen de los edificios más pequeños, mientras que el terreno seco, que fue el lecho de canales de riego, y que una vez surtiera de agua a la ciudad, puede ser trazado determinándose su origen en el río Moche, a varios kilómetros de distancia. No se usó piedra alguna en la construcción de esta inmensa ciudad cuyas ruinas cubren la superficie de cientos de hectáreas de terreno; ni tampoco fueron hechas las paredes y los edificios de adobe ordinario. En lugar de esto, los indígenas y sus antecesores emplearon una clase de cemento parecido al barro mezclado con cascajo que se endurecía para luego formar un material de gran fuerza y duración, un material que por siglos ha resistido los terremotos, inundaciones, vientos y la acción de la mano del hombre"¹⁰.

Conocimiento de las escrituras hebreas en América

Una de las afirmaciones más interesantes del *Libro de Mormón* es que los antepasados del indio americano estaban bien enterados de las escrituras hebreas, desde los libros de Moisés hasta Jeremías. Leemos:

"Lehi, tomó los anales que estaban grabados sobre las planchas de bronce, y los examinó desde el principio. Y vio que contenían los cinco libros de Moisés, los cuales relataban la historia de la creación del mundo, y la de Adán y Eva, nuestros primeros padres; también la historia de los judíos desde su origen hasta el principio del reinado de Sedecías, rey de Judá".

Esta aseveración fue ridiculizada y despreciada en 1830 por todos los estudiantes de la historia antigua de América. Al cabo de un siglo, la extraordinaria afirmación ya no es objeto de burla. Aunque no es un hecho establecido y aceptado por todos los estudiantes de la materia, algunas de las autoridades sobresalientes en arqueología lo encuentran altamen-

te probable. Tampoco pueden explicar de otra manera lo que han encontrado, pues es evidente por las historias y tradiciones de los indígenas que relatos tales como el de la creación, de los primeros padres, del diluvio, de las doce tribus, etc., eran bien conocidos entre ellos antes de la llegada de los europeos a este continente.

La fuente más auténtica de estas leyendas, es el *Popol Vuh*, un raro manuscrito escrito en idioma Quiche ¹¹ y traducido al español por Francisco Jiménez, un famoso sacerdote católico que vivió entre los indígenas de Guatemala durante el primer reinado español en América. Este interesante volumen está repleto de historias tan semejantes a las de los hebreos, que Le Plongeon, conocido erudito, declaró que las mismas se originaron en América y más tarde fueron introducidas al viejo mundo donde los hebreos las adoptaron y modificaron¹². Le Plongeon reclamó haber encontrado en las paredes de unos edificios antiguos en Chichén Itzá y Uxmal, en Centroamérica, pinturas sobre la creación, la tentación de Eva en el jardín, la historia de Caín y Abel y de otras muchas leyendas de los hebreos.

En el manuscrito Chimalpopoca, uno de los pocos registros de los nativos que no fueron destruidos cuando los españoles conquistaron Centroamérica, se representa al Creador formando la tierra en varios períodos sucesivos: creó las plantas, los animales y finalmente creó al hombre del polvo, que luego tomó vida.

"En Michoacán, los indígenas cuentan que un gran diluvio cubrió la tierra y que Tezpe, acompañado de su mujer, sus hijos y de una colección de animales y de semillas, se salvaron en una embarcación espaciosa que él mismo construyó. Cuando las aguas empezaron a bajar, Tezpe envió a un buitre para que volara por sobre la tierra y le trajera información cuando empezara a aparecer tierra seca"¹³.

Cantidad de tales leyendas llenarían muchos volúmenes. Parece ser una evidencia indiscutible de que la tradición hebrea era conocida entre los primeros habitantes de América.

Una gran destrucción en América

Un gran cataclismo ocurrido en el continente americano destruyó varias ciudades con sus

habitantes, en el mismo momento en que Jesús moría en la cruz. Algunas ciudades fueron sepultadas por erupciones volcánicas, otras quedaron hundidas bajo las aguas del mar; otras fueron arrasadas por el fuego, y hubo algunas que fueron trasladadas a las cumbres de las montañas¹⁴. Tal es la afirmación del *Libro de Mormón*, y por más de cien años se ha desafiado a que los hombres verificaran esta verdad. Se han hecho numerosas investigaciones al respecto y mucho se ha visto, la mayoría de ellas confirma la historia contenida en el libro.

Las tradiciones indígenas indican en forma definitiva algunos de tales sucesos en el continente americano. El historiador Bancroft, nos relata una tradición tolteca de la siguiente manera:

"El sol y la luna se eclipsaron, la tierra tembló, las rocas se movieron sin control y muchas otras cosas sucedieron, y, a pesar de todo esto, no hubo pérdida de vidas. Esto sucedió en el año de Ce Calli, cuya cronología traducida a nuestro propio sistema cronológico, resulta ser el año 33 D. C. o sea, la fecha en que murió Cristo nuestro Señor"¹⁵.

Nadaillac, otro escritor sobre el mismo tema, cita a Brasseur De Bourbourg como sigue:

"Si he de juzgar por las alusiones que se hacen en los documentos que he tenido la fortuna de coleccionar, hubo en estas regiones, en tiempos remotos, cataclismos, diluvios, inundaciones terribles, lo que ocasionó el levantamiento de montañas y erupciones volcánicas. Estas tradiciones, cuyas huellas aparecen también en México, Centroamérica, Perú y Bolivia, nos llevan a la conclusión de que el hombre ya existía en estos países durante el tiempo del levantamiento de las montañas y que el recuerdo de tales sucesos ha sido conservado"¹⁶.

El historiador Prescott, registró también una gran cantidad de tradiciones indígenas, las cuales de la misma manera relatan el suceso de una gran catástrofe y señalan que sucedió aproximadamente en el tiempo de la muerte de Cristo¹⁷.

Los descubrimientos arqueológicos describen los mismos incidentes registrados en el *Libro de Mormón*. Se han localizado ciudades sepultadas por corrientes de lava o bajo las aguas de algunas lagunas. Se han hallado ruinas de ciudades en los altos de las montañas. En los valles, al norte de la Ciudad de México, se han encontrado sepultadas bajo 3.50 m. de cenizas volcánicas, las ruinas de ciudades y

templos de considerable tamaño. Las capas de cemento de las antiguas avenidas muestran el acontecimiento de terribles conmociones terrestres.

Aunque estos sucesos no pueden probar el origen divino del *Libro de Mormón*, las extrañas afirmaciones hechas en el libro no podrán seguir calificándose de absurdas. En verdad es de maravillarse el que un volumen que hace tal desafío, haya podido sobrevivir a la prueba a la que el tiempo lo ha sometido.

El mundo y la filosofía religiosa del Libro de Mormón

El *Libro de Mormón* presenta al mundo una religión precisa y declara que Dios existe y que es el Creador a cuya imagen fue hecho el hombre.

El libro enseña que Dios es realmente el Padre de toda la humanidad y que todos los hombres son hermanos. Como Padre de sus hijos, El está interesado en su felicidad y bienestar, declarando que "Existe el hombre para que tenga gozo".

El Hijo, que también es un Dios, es la persona que vivió en la carne entre los hombres como Jesús el Nazareno. El está tan íntimamente ligado al Padre, que en lo concerniente a su relación con los hombres es tanto el Padre como el Hijo, y reina sobre la tierra en lugar del Padre. El es el Salvador del mundo, escogido desde el principio para realizar este llamamiento. Nació de una Virgen, que concibió "por el poder del Espíritu Santo".

Fue muerto sobre una cruz, después de lo cual resucitó de la tumba con un cuerpo inmortal de carne y hueso. Se apareció a sus apóstoles y a unas quinientas personas más en Palestina, también visitó a miles de nefitas en el continente americano.

El "Espíritu Santo" es llamado a veces "El Santo Espíritu" y a veces "El Espíritu de Dios". Es el personaje que da testimonio del Padre y del Hijo. Está representado como un personaje exaltado, que confiere las sanciones divinas sobre los siervos de Dios, santifica a las personas ordenadas en el sacerdocio, imparte conocimiento, permite al hombre hablar en lenguas, profetizar, ver visiones, tener fe y obtener muchos otros dones preciosos.

Las revelaciones y las contestaciones a las oraciones son una realidad y constituyen el único medio para que el hombre obtenga conocimiento de Dios y de su parentesco con El.

El evangelio es la ley del progreso eterno, por medio de la cual el género humano podrá obtener la plenitud de gozo. Este conocimiento le fue dado al primer hombre, Adán, y fue preservado, a veces restaurado por revelación, a aquellos que pidieron con fe, deseando saber con respecto al mismo. Estas personas fueron llamadas profetas. Aquellos que llegan a tener conocimiento del evangelio, de la ley del progreso eterno, y teniendo fe en ello fueron iniciados en "El Reino de Dios" por medio del bautismo por inmersión. Cuando los miembros de este reino sobre la tierra fueron lo suficientemente numerosos, se organizaron en iglesias o en la organización terrenal, denominada en cualquier época y entre cualquier clase de gente como "La Iglesia de Jesucristo".

La autoridad para formar y perpetuar tal organización y oficiar en sus ordenanzas es dada directamente por Jesucristo y es llamada sacerdocio. Es el poder delegado al hombre para actuar en nombre de Dios.

Esta vida es un paso en el progreso que empezó en una existencia anterior a la actual y su meta es una vida futura. La gloria celestial es un estado de felicidad obtenido por medio de la obediencia a una ley divina, el infierno es un remordimiento de conciencia que sigue consecuentemente a la desobediencia.

En esta vida se le da al hombre su libre albedrío en un mundo de oposiciones —lo amargo y lo dulce, lo que conduce a la miseria y lo que al final ofrece la felicidad— para que así, según su deseo, busque uno y rechace lo otro¹⁸. La consecuencia de estas elecciones resulta en un estado paradisíaco o un estado de miseria, cuando el espíritu haya partido de este mundo¹⁹.

La caída de Adán fue una bendición para la

humanidad. "Adán cayó para que los hombres existiesen; y existe el hombre para que tenga gozo".

"Y es indispensable para la justicia de Dios, que los hombres sean juzgados según sus obras; y que también, si sus hechos han sido buenos en esta vida y buenos los deseos de sus corazones, sean ellos restituidos a lo que es bueno en el postrer día.

"Y si sus obras han sido malas, le serán restituidas para mal"²⁰.

Esta es, en breve, la filosofía religiosa del *Libro de Mormón*. Al cabo de cien años aún sigue siendo la filosofía más hermosa del mundo. Permanece sin paralelo alguno en cuanto a su simplicidad. Sus conceptos nunca han sido desaprobados o refutados con éxito. Todas las personas que los leen y los aceptan llegan a ser miembros de la "Iglesia de Jesucristo", la cual ha sido establecida nuevamente en estos "últimos días".

El libro fue escrito para preservar esta filosofía de la vida y en ello radica su gran valor. Pero hoy en día al igual que hace cien años, la veracidad de este mensaje del evangelio sólo puede obtenerse por medio de la oración a aquel Dios que da "abundantemente y sin reproche".

Lecturas complementarias

El campo para hacer de este tema una lectura interesante es muy amplio. Los estudiantes pueden encontrar artículos escritos en revistas actuales para complementar lo siguiente:

1. *Restoration of the Gospel*, por Widtsoe, págs. 50-52. (El valor del *Libro de Mormón* desde el punto de vista del mundo.)
2. *Vitality of Mormonism*, por Talmage, págs. 45-49. (La influencia del *Libro de Mormón* entre la gente estudiosa.)
3. *Ibidem*, págs. 22-23. (El término "Mormón" es un apelativo que se les da a los Santos.)
4. *Ibidem*, págs. 46-47. (El *Libro de Mormón* enseña que el conocimiento de lo bueno y lo malo, es esencial para el progreso.)
5. *El Libro de Mormón*, Alma, Capítulos 40-41. (Filosofía del *Libro de Mormón*.)
6. *Libro de Mormón*, 2 Nefi, Capítulo 2. (Filosofía del *Libro de Mormón*.)

¹ Debido a que la antigua Ciudad de Babel nunca ha sido localizada, se supone que esta gente vino de Asia. Sin embargo, muchos historiadores indican que la leyenda de la Torre de Babel está relacionada con la gente de la Mesopotamia, en

el cercano oriente. Es imposible citar una fecha exacta de esta migración, pero seguramente aconteció antes del año 2000 A.C.

² El informe del Comité de Washburn sobre la "Geografía

del *Libro de Mormón*", archivada en el Departamento de Educación en 1934, ofrece algunas sugerencias y hallazgos interesantes.

³ Las varias teorías geográficas acerca del *Libro de Mormón* no están de acuerdo.

⁴ *Libro de Mormón*, Éter 10:23.

⁵ *Libro de Mormón*, Éter 10:24.

⁶ *Libro de Mormón*, 3 Nefi 6:8.

⁷ *Libro de Mormón*, Helamán 3:7

⁸ A. Hyatt Verrill, al trabajar para el Museo del Indio Americano, Fundación Heye, *American Magazine*, 1926.

⁹ *The City of the Sacred Well*, por T.A. Willard, págs. 88-89.

¹⁰ *Under Peruvian Skies*, por A. Hyatt Verrill, pág. 25.

¹¹ Los indios Quiche son nativos de Guatemala, Centro América.

¹² *Mormonism and Free Masonry*, por Ivins, págs. 210-217.

¹³ *Mormonism and Free Masonry*, por Ivins, pág. 200. Compárese con Génesis Capítulo 8.

¹⁴ *Libro de Mormón*, 3 Nefi Capítulos 8 y 9.

¹⁵ *Native Races*, Vol, V, pág. 210.

¹⁶ *Prehistoric America*, por Nadaillac, págs. 16, 17.

¹⁷ Véase *Conquest of México*, por Prescott, Vol. 1, págs. 105-6.

¹⁸ Véase 2 Nefi 2.

¹⁹ Alma 32, 40.

²⁰ Alma 41:3-4.

CAPITULO 9

EL SACERDOCIO EN ACCIÓN

Llamados de Dios

Mientras traducían el *Libro de Mormón* de las planchas de oro, José Smith y Oliver Cowdery hallaron muchos pasajes acerca del bautismo, entre ellos se encontraba el siguiente:

"Y además, el Señor llamó a otros, y les habló en igual manera, y les dio poder para bautizar. Y les dijo: De esta manera bautizaréis; y no habrá disputas entre vosotros:

"De cierto os digo que de este modo bautizaréis a quien se arrepintiere de sus pecados a causa de vuestras palabras, y deseara ser bautizado en mi nombre: He aquí, iréis y entraréis en el agua, y en mi nombre lo bautizaréis.

"Y he aquí las palabras que pronunciaréis, llamando a cada uno por su nombre:

"Habiéndome dado autoridad de Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

"Y entonces lo sumergiréis en el agua, y volveréis a salir del agua"¹.

Estos pasajes causaron que ellos meditaran excesivamente y que desearan ser bautizados de la manera apropiada, para entrar en el Reino de Dios. Pero no conocían el procedimiento para efectuarlo.

Conforme a los deseos de su corazón, el 15 de mayo de 1829, José Smith y Oliver Cowdery se retiraron a orillas del Río Susquehanna que se encuentra situado cerca de la casa de los Smith en Harmony. En este lugar procedieron a pedir ayuda divina a través de la oración. El acatamiento a esa ley por medio de la cual se puede recibir conocimiento de Dios, fue reconocido. Mientras oraban, se apareció una luz muy brillante que les cubrió, y un mensajero de Dios se puso en medio de ellos. Dijo que era Juan el Bautista, quien poseía las llaves del bautismo en los días de Jesús de Nazaret.

Después de darles instrucciones en cuanto al asunto que más les preocupaba, el mensajero puso las manos sobre sus cabezas y les confirió el sacerdocio y la autoridad que él poseía. Las palabras que en esa ocasión pronunció el ángel sobre la cabeza de José Smith y Oliver Cowdery, son significativas:

"Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves de la ministración de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados; y este sacerdocio nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en justicia"².

José escribió en su diario:

"Declaró que este Sacerdocio Aarónico no tenía el poder de imponer las manos para comunicar el don del Espíritu Santo, sino que se nos conferiría más tarde; y nos mandó que fuéramos a bautizarnos, instruyéndonos que bautizara yo a Oliver Cowdery, y que después me bautizara él a mí. Por consiguiente, fuimos y nos bautizamos. Yo lo bauticé primero y luego me bautizó él a mí, después de lo cual puse mis manos sobre su cabeza y le conferí el Sacerdocio Aarónico, y luego él puso sus manos sobre mí, y me confirió el mismo sacerdocio —puesto que así se nos había mandado.

"El mensajero que en esta ocasión nos visitó y nos confirió este Sacerdocio, dijo que se llamaba Juan, el mismo que es conocido como Juan el Bautista en el Nuevo Testamento; y que obraba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, quienes tenían las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, sacerdocio que nos sería conferido, dijo él, en el debido tiempo; y que yo sería el primer élder de la Iglesia y él (Oliver Cowdery) el segundo. . .

"Inmediatamente después de salir del agua, luego que nos hubimos bautizado, sentimos grandes y gloriosas bendiciones de nuestro Padre Celestial. No bien hube bautizado a Oliver Cowdery, cuando el Espíritu Santo descendió sobre él, se puso de pie y profetizó muchas cosas que habían de acontecer en breve. Además, tan pronto como él me bautizó, recibí también el espíritu de profecía, y, poniéndome en pie, profeticé concerniente al desarrollo de esta Iglesia y muchas otras cosas que se relacionaban con ella y con esta generación de los hijos de los hombres. Nos sentimos llenos del Espíritu Santo, y nos regocijamos en el Dios de nuestra salvación"³.

¡ Qué gozo han de haber sentido! ¡ El poder para actuar en el nombre de Dios les había sido conferido! ¡ Había sido restaurado el poder que se manifestaba en los días de Cristo! Oliver Cowdery relata estos acontecimientos de la siguiente manera:

"No procuraré describirte los sentimientos de este corazón, ni la majestuosa brillantez y hermosura que nos rodeó en esta ocasión; pero sí me has de creer cuando te digo que ni la tierra ni los hombres, con la

elocuencia del tiempo, pueden siquiera empezar a adornar el lenguaje en tan interesante y sublime manera como este santo personaje. ¡No! ¡Ni tiene esta tierra el poder para dar el gozo, conferir la paz o comprender la sabiduría que encerraba cada una de estas frases que se declaraban por el poder del Espíritu Santo! ... La seguridad de que nos hallábamos en presencia de un ángel, la certidumbre de que oíamos la voz de Jesús y la verdad inmaculada que emanaba de un personaje puro, dictada por la voluntad de Dios, es para mí inefable, y para siempre estimaré esta expresión de la bondad del Salvador con asombro y gratitud".

La restauración del Sacerdocio de Melquisedec

Algún tiempo después, tal vez a principios del mes de junio⁵, José Smith y Oliver Cowdery volvieron a orar al Señor con relación a la promesa que se les había hecho de que más tarde recibirían el sacerdocio mayor. En respuesta a su petición, aconteció otra admirable manifestación. Se aparecieron Pedro, Santiago y Juan, los antiguos apóstoles de Jesús, les dieron el don del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos y les confirieron el Santo Sacerdocio de Melquisedec.

De esta manera fue restaurado a la tierra este sacerdocio tan característico de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

El efecto que la manifestación del Espíritu Santo causó en José Smith y Oliver Cowdery, se encuentra descrito en el diario del profeta:

"Encontrándose ahora iluminadas nuestras mentes, empezamos a comprender las Escrituras, y nos fue revelado el verdadero significado e intención de sus pasajes más misteriosos de una manera que hasta entonces no habíamos logrado, ni siquiera pensado"⁶.

Les sobrevino el espíritu de la obra misionera, el cual no habían experimentado antes. A pesar de la oposición que se estaba organizando en contra de ellos, y de la necesidad de que el trabajo que estaban efectuando permaneciera en secreto, el espíritu no podía ser acallado. José Smith dice:

"Después de unos días, sintiendo que era nuestro deber, empezamos a hablar acerca de las Escrituras con nuestros conocidos y amigos cuando nos frecuentábamos"⁷.

La historia de la restauración del sacerdocio es una de las más importantes de todos los tiempos. El sacerdocio asume el mismo signifi-

cado que tuvo en los días de los Apóstoles. Se convierte en un poder tan real y vital, que debe ser apreciado por encima de las riquezas, la posición o la fama.

La prueba

A medida que seguimos el relato de la historia del sacerdocio en la Iglesia, la verdad de estas cosas se hace evidente y el poder se manifiesta por medio del ejercicio de esta autoridad.

Después de la organización de la Iglesia, José Smith confirió sobre otras personas el poder del sacerdocio por medio de la imposición de manos y los envió por todas partes del mundo a predicar el evangelio, portando este gran mensaje que previamente habían recibido de Jesús el Cristo.

"Toda alma que creyere en vuestras palabras y se bautizare en el agua para la remisión de los pecados, recibirá el Espíritu Santo;

Y estas señales seguirán a los que creyeren:

"En mi nombre echarán fuera demonios;

"En mi nombre sanarán a los enfermos;

"En mi nombre abrirán los ojos de los ciegos y destaparán los oídos de los sordos;

"Y la lengua del mudo hablará;

"Y si alguien les administrare veneno, no los dañará;

"Y la ponzoña de la serpiente no tendrá poder para dañarlos"⁸.

Además, se extendió la promesa a los que recibieran el Espíritu Santo por la imposición de manos por aquellos que tenían la autoridad del sacerdocio, de que algunos profetizarían, otros obtendrían conocimiento, adquirirían fe, obrarían milagros y discernirían espíritus, hablarían en lenguas extrañas o tendrían el don de interpretarlas⁹. Después, Santiago dijo a su pueblo:

"¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará". (Santiago 5:14, 15).

Esta fue una declaración audaz. ¡Si no hay autoridad, no existe el sacerdocio! José Smith se erige como Elías el Profeta en el Monte Carmelo, diciéndole al mundo, "Venid y probad la autoridad de Dios que nosotros reclamamos poseer. Oremos a Dios en el nombre de esta autoridad y seamos juzgados por los resultados". Si las evidencias de estas seña-

les se manifiestan, ¿quién entre los hombres podrá firmemente negar que Juan el Bautista verdaderamente se apareció a orillas del Río Susquehanna en la mañana de la primavera de 1829, o que Pedro, Santiago y Juan se aparecieron a José y a Oliver como ellos lo aseguraron?

A consecuencia de esta prueba tan importante, los argumentos presentados por algunos, acerca de la veracidad de la aparición de ángeles a los hombres, se hunden en la más completa insignificancia.

Se organiza una Iglesia por el poder del sacerdocio

Cuando José Smith y Oliver Cowdery, ejerciendo el sacerdocio que habían recibido, se bautizaron en las aguas del Río Susquehanna y más tarde les fue confirmada la ordenanza por la imposición de manos por medio de Pedro, Santiago y Juan, fueron los primeros miembros del reino de Dios en estos últimos días. Habían cumplido con los requisitos para entrar en él. Habían sido recibidos en él por aquellos que tenían la debida autoridad para bautizar a otros en el Reino de Dios y organizar a los miembros del Reino en forma de Iglesia.

Samuel Smith, el hermano menor de José, llegó a Harmony poco tiempo después de lo sucedido. Escuchó acerca de la ordenanza del bautismo y tuvo el deseo de entrar al Reino de Dios. De acuerdo con su voluntad, Oliver Cowdery lo bautizó en el Río Susquehanna. En junio de 1829, Hyrum Smith y David Whitmer fueron bautizados por José Smith y Oliver Cowdery bautizó a Peter Whitmer.

José había esperado desde que recibió la primera visión en la arboleda de Palmyra, el día en que se pudiera efectuar una organización definitiva de las personas creyentes en la restauración del evangelio en estos últimos días. Ahora tenía la autoridad necesaria y un grupo de individuos capacitados para ser miembros. Nuevamente oró al Señor y recibió una contestación aleccionadora con respecto al establecimiento de la Iglesia. Esta revelación fue recibida en junio de 1829, en uno de los cuartos de la casa del padre de la familia

Whitmer en Fayette, Nueva York.

Posteriormente, en contestación a otras oraciones, el Señor reveló otros asuntos concernientes a la organización y declaró que la fecha exacta para organizar la Iglesia sería el 6 de abril de 1830. Estas revelaciones fueron cumplidas publicándose más tarde en Doctrinas y Convenios, formando la sección veinte.

Durante el intervalo de junio de 1829 al 6 de abril de 1830, se efectuaron otros bautismos y se llevaron a cabo otras reuniones en las casas de algunos amigos, donde se discutía la restauración del evangelio.

En la fecha designada, el 6 de abril de 1830, José Smith, Oliver Cowdery y miembros de las familias Smith y Whitmer, se reunieron en la casa de Peter Whitmer, padre, en Fayette, Condado de Séneca, Nueva York. Después de haber cantado himnos, fueron leídas las revelaciones concernientes a la organización de la Iglesia a las personas allí reunidas^{x o}. Estas revelaciones establecen el orden del sacerdocio y los deberes de los oficiales de la Iglesia. La organización íntegra de la Iglesia actual está basada en ese modelo.

"Obedeciendo mandamientos anteriores, el profeta José Smith llamó a las personas presentes para saber si lo aceptaban a él y a Oliver Cowdery como sus maestros en las cosas del reino de Dios; y si los hermanos presentes estaban de acuerdo en aceptarlos, entonces procederían a organizar la Iglesia según los mandamientos del Señor. Todos quedaron conformes por medio de una votación unánime. José Smith entonces ordenó a Oliver Cowdery al oficio de élder en la Iglesia de Jesucristo¹¹, después de lo cual Oliver Cowdery ordenó a José Smith al mismo sacerdocio en la Iglesia. El sacramento fue administrado y las personas que habían sido bautizadas fueron confirmadas miembros de la Iglesia, recibiendo así el Espíritu Santo por la imposición de manos. Algunos de los presentes gozaron del don de profecía y todos se regocijaron excesivamente¹².

Los artículos sobre la incorporación de la Iglesia de Jesucristo como cuerpo religioso, se habían escrito previamente de conformidad con las leyes del Estado de Nueva York. Como la ley del estado requería seis signatarios

para atestar con sus firmas este documento, las primeras seis personas bautizadas en la Iglesia sirvieron para ese fin. Estas personas firmaron en el orden en que fueron bautizadas: Oliver Cowdery, José Smith hijo, Samuel H. Smith, Hyrum Smith, David Whitmer y Peter Whitmer hijo. Aun cuando fueron seis personas las que firmaron el documento, por lo menos nueve personas participaron en la organización de la Iglesia¹³.

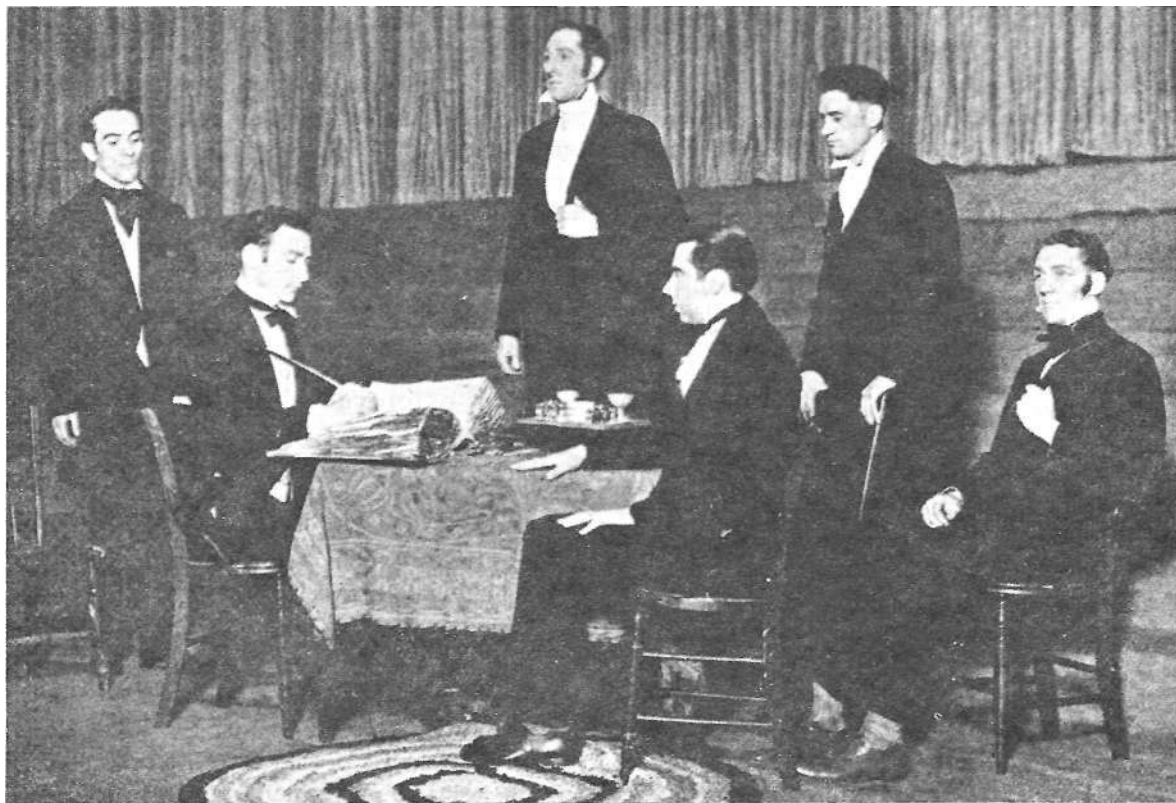
De esta manera fue organizada la Iglesia ahora conocida como La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El sacerdocio había sido restaurado con anterioridad. La Iglesia era la creación del sacerdocio. Constituía el medio para el funcionamiento ordenado y eficiente del sacerdocio y para la predicción del evangelio al mundo.

Durante la reunión en la cual fue organizada la Iglesia, José Smith recibió otra revelación en la que se le instruyó que se debería guardar un registro y que en él José Smith

sería llamado "Vidente, traductor, profeta, apóstol de Jesucristo, élder de la Iglesia por la voluntad de Dios el Padre y la gracia de tu Señor Jesucristo"¹⁴.

De esta manera se expuso la voluntad de Dios en cuanto a la organización de la Iglesia. Pero esto iba a ser una realidad solo con el consentimiento y voto de los miembros de la Iglesia, pues el Señor dijo: "Se harán todas las cosas en la Iglesia de común acuerdo, con mucha oración y fe, porque recibiréis todas las cosas por la fe"¹⁵. Más adelante ordenó, "A ninguna persona se deberá conferir oficio alguno en esta iglesia, donde exista una rama de la misma debidamente organizada, sin el voto de dicha rama"¹⁶.

De esta manera los miembros aprendieron que Dios daría consejo y usaría la persuasión para guiar la Iglesia, pero que nunca haría uso de la fuerza. Además, el Señor esperaba que todos los oficiales de la Iglesia vivieran el mismo elevado principio moral. Poco después,



Fotografía de una escena de "The message of the ages" (El mensaje de los siglos). Representa la organización de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, el 6 de abril de 1830 en la casa de Peter Whitmer.

Dios reveló las altas normas por medio de las cuales el sacerdocio gobernaría los asuntos de la Iglesia, José Smith cita la revelación de la siguiente manera:

"Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que éstos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de justicia.

"Cierto es que se nos confieren; pero cuando tratamos de cubrir nuestros pecados, o de gratificar nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o de ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, ¡se acabó el sacerdocio o autoridad de aquel hombre!

Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener, en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, longanimidad, benignidad y mansedumbre, y por amor sincero"¹⁷.

Casi todos los grandes movimientos religiosos han tenido comienzos humildes, pero ninguno como el que tuvo La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, cuando se realizó su organización en el humilde hogar de Peter Whitmer padre, al oeste de las orillas de la Ciudad de Nueva York en 1830.

Fundada por mandamiento divino, como "una roca cortada de la montaña no por obra de mano de hombre", ha rodado hasta tener ramas establecidas en cada estado de los Estados Unidos, en casi todas las naciones civilizadas de la tierra, y en las islas del mar. La lista de seis miembros ha crecido hasta sumar casi tres millones, y este movimiento se encuentra aún en su infancia.

La historia de la autoridad divina en el mundo

Las Escrituras revelan que la autoridad que Dios ejerce en este mundo, comenzó realmente antes de efectuarse la creación física del mismo.

Abraham, quien vivió casi dos mil años antes de Cristo, registró en sus escritos estas significativas palabras:

"Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes que el mundo fuese; y entre todas éstas había muchas de las nobles y grandes;

Y Dios vio estas almas, y eran buenas, y estaba en medio de ellas, y dijo: A éstos haré mis gobernantes —pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vio que eran buenos— y él me dijo: Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer.

"Y estaba entre ellos uno que era semejante a Dios, y dijo a los que se hallaban con él: Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos estos materiales, y haremos una tierra en donde éstos puedan morar;

"Y así los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare.

"Y a los que guardaren su primer estado les será añadido; y aquellos que no guardaren su primer estado no recibirán gloria en el mismo reino con los que lo hayan guardado; y quienes guardaren su segundo estado, recibirán aumento de gloria sobre sus cabezas para siempre jamás.

"Y el Señor dijo: ¿A quién enviaré? Y respondió uno semejante al Hijo del Hombre: Heme aquí; envíame. Y otro contestó, y dijo: Heme aquí; envíame a mí, y el Señor dijo: Enviaré al primero.

"y el segundo se enojó, y no guardó su primer estado; y muchos lo siguieron ese día"¹⁸.

Del pasaje anterior, entendemos que el hombre existió antes de la creación del mundo. Después de que se habían hecho los planes para la creación, se escogió a uno semejante a Dios y se le dio autoridad para efectuar dichos planes. Jesucristo, nuestro hermano mayor, fue el escogido.

Después que el mundo fue preparado, bajo la dirección de Cristo, para que fuera una habitación adecuada para el hombre, Adán y Eva fueron puestos en él y el evangelio se les dio a conocer. Adán fue bautizado más tarde por un ángel y recibió el Espíritu Santo¹⁹. También le fue dado el sacerdocio o la autoridad para oficiar en el nombre de Dios en el desempeño de las ordenanzas así como el derecho de delegar esta autoridad a otros²⁰. Esta autoridad descendió de Cristo desde el principio y ha sido conferida a un individuo a otro de una manera especial. El candidato a recibir el sacerdocio debe ser llamado por una persona que ya lo posee; debe aceptar el llamamiento y enseguida ser ordenado. La ordenanza se efectúa por la persona o personas que poseen la autoridad debida, imponiendo las manos sobre la cabeza de la persona que la va a recibir y pronuncian las palabras de la ordenanza. De esta manera recibió Adán el sacerdocio y de la misma manera lo confirió a sus hijos y así sucesivamente hasta los días de Moisés²¹.

En cuanto a la existencia del sacerdocio aquí en la tierra desde los días de Moisés hasta Juan el Bautista, por lo que se refiere a esa rama de Israel que vivía en Palestina, leemos

en Doctrinas y Convenios lo siguiente:

"Y este sacerdocio mayor administra el evangelio, y posee la llave de los misterios del reino, aun la llave del conocimiento de Dios.

"Así que, en sus ordenanzas, el poder de Dios se manifiesta.

"Y sin sus ordenanzas y la autoridad del sacerdocio, el poder de Dios no se manifiesta a los hombres en la carne;

, "Porque sin esto, ningún hombre puede ver la faz de Dios, aun el Padre, y vivir.

"Ahora, Moisés claramente enseñó esto a los hijos de Israel en el desierto, y procuró diligentemente santificar a su pueblo, a fin de que pudieran ver la cara de Dios;

"Mas ellos endurecieron sus corazones, y no pudieron aguantar su presencia; por tanto, el Señor en su ira, porque su ira se había encendido en su contra, juró que mientras estuviesen en el desierto no entrarían en su reposo, el cual reposo es la plenitud de su gloria.

"Por consiguiente, se llevó a Moisés de entre ellos, y el santo sacerdocio también:

"Y continuó el sacerdocio menor, que tiene la llave de la ministración de ángeles y del evangelio preparatorio,

"El cual es el evangelio de arrepentimiento, y del bautismo, y de la remisión de pecados, y de la ley de los mandamientos carnales, los que el Señor en su ira hizo que continuaran con la casa de Aarón, entre los hijos de Israel, hasta Juan; a éste Dios levantó, y fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre.

"Porque se bautizó mientras estaba aún en su niñez, y cuando tenía ocho días de edad fue ordenado por el ángel de Dios a este poder, para derribar el reino de los judíos y enderezar las vías del Señor ante la faz de su pueblo, preparándolo para la venida del Señor, en cuya mano se halla todo poder"²².

Aunque el Señor quitó el Sacerdocio mayor o de Melquisedec de entre los hijos de Israel, como institución, más tarde hubo dispensaciones especiales donde este sacerdocio les fue conferido a profetas como Samuel, Natán, Elías, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Estos hombres ejercieron poderes y gozaron privilegios que pertenecían exclusivamente a la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec²³. También Lehí, quien condujo una colonia de israelitas a América en el año 600 A. C. poseyó el Sacerdocio de Melquisedec y lo confirió a su posteridad. Este sacerdocio mayor continuó en América como una cadena ininterrumpida, por un período de mil años, habiéndose perdido únicamente con la muerte del profeta Moroni aproximadamente en el año 421 D.C.²⁴

De manera que para el tiempo de la venida de Cristo, el Sacerdocio de Melquisedec existía en América, pero en lo que concierne a los habitantes de Judá, este sacerdocio se había perdido y solamente poseían el Sacerdocio menor o Aarónico. Cristo confirió sobre sus apóstoles el Sacerdocio Mayor, como lo demuestran las funciones y actividades posteriores de estos hombres.

El sacerdocio fue organizado en la Iglesia primitiva con varios oficios y llamamientos. De no ser por la autoridad conferida a ellos, los miembros no podían oficiar en el nombre de Dios. Los apóstoles eran la máxima autoridad²⁵, presidiendo sobre ellos Pedro, Santiago y Juan. Los setenta también fueron seleccionados y apartados²⁶. Fueron escogidos siete hombres para administrar a los pobres²⁷, y primero les fue dado el Sacerdocio Menor, capacitándolos para enseñar y bautizar a la gente mas no para confirmar o conferirles el Espíritu Santo. Por lo tanto, leemos en los Hechos de los apóstoles:

"Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

"Los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;

"Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en él nombre de Jesús.

"Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo"²⁸.

Conforme creció la Iglesia, se apartaron obispos²⁹, se ordenaron sumos sacerdotes³⁰, y se escogieron evangelistas (patriarcas)³¹.

En una carta dirigida a los santos en Efeso, Pablo menciona muchos de los oficios del sacerdocio:

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

"A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo"³².

El tiempo que esta autoridad y estos oficios continuaron en la Iglesia primitiva, es motivo de controversia. Tanto la Iglesia Católica Romana como la Griega Ortodoxa reclaman tener autoridad sacerdotal continua desde los días de Cristo hasta ahora.

Los Santos de los Últimos Días, aunque no

atribuyen la pérdida del sacerdocio a ningún siglo en particular, sí afirman que ni el sacerdocio ni sus oficios se encontraban sobre la tierra en 1820 cuando el profeta José Smith recibió la primera gran visión.

Lecturas complementarias

1. *The Restoration of the Gospel*, por Widtsoe, pág. 68. (Una declaración firmada por Oliver Cowdery concerniente al Sacerdocio Mayor.)

2. *Ibídem*, págs. 34-35; 70. (José no asumió la auto-ridad.)

3. *Ibídem*, pág. 61. (El significado de las visitas de Juan el Bautista.)

4. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 85-87. (Las señales y símbolos en la Iglesia.)

¹*Libro de Mormón*, 3 Nefi 11:22-26. Véase también 2 Nefi 31:5.

²*Doctrinas y Convenios*. Sección 13. En *alMessenger and Advocate* en 1834, Oliver Cowdery termina el texto citado con las siguientes palabras. "El cual permanecerá sobre la tierra para que los hijos de Leví puedan aún ofrecer al Señor un sacrificio en justicia".

opería de Gran Precio, Escritos de José Smith, capítulo 2, versículos 70-73.

³*Perla de Gran Precio* —Relato de Oliver Cowdery, pág. 56.

⁵La fecha exacta no está registrada.

⁶*Perla de Gran Precio* —José Smith 2:74.

⁷*History of the Church*, Período I, Vol. 1, pág. 44.

⁸*Doctrinas y Convenios*, Sección 84, Ver. 64-72.

⁹*Doctrinas y Convenios*, Sección 46, Ver. 17-25.

¹⁰*Doctrinas y Convenios*, Sección 20.

1 'Las palabras de los Santos de los Últimos Días, fueron usadas en varias ocasiones, pero no constantemente hasta que así fue ordenado en 1835. Doc. y Con. Sec. 115. Véase Readings in LDS Church History, por Berrett S. Burton Vol. 1, págs. 75-76.

¹²*Comprehensive History of the Church*, Vol. 1, pág. 196.

¹³*Comprehensive History of the Church*, Vol. 1, nota al pie de la pág. 195.

5. *Joseph Smith as Scientist*, por Widtsoe, págs. 83-85. (En la ciencia existe un equivalente del bautismo.)

6. *Vitality of Mormonism*, por Talmage, págs. 38-39. (Una discusión de la relación del sacerdocio en la Iglesia.)

7. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs. 94-97.

8. *Life of Joseph Smith*, por Cannon, pág. 65. (Samuel H. Smith recibe un testimonio y es bautizado.)

9. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen I, págs. 189-195. (Una discusión de la Sección 20 de Doctrinas y Convenios.)

10. *Ibídem*, págs. 197-198. (La democracia en la Iglesia.)

¹⁴*Doctrinas y Convenios*, Sec. 21.

¹⁵*Doctrinas y Convenios*, Sec. 26.

¹⁶*Doctrinas y Convenios*, Sec. 20:65.

¹⁷*Doctrinas y Convenios*, Sec. 121.

¹⁸*Perla de Gran Precio*, Abraham 3:22-28. (Nota. Para una explicación del porqué Satanás fue rechazado, y en su lugar se escogió a Cristo y se le dio autoridad, véase *la Perla de Gran Precio*, Moisés 4:1-4; 5:1-12.

¹⁹*Perla de Gran Precio*, Moisés 6:53-68.

²⁰*Perla de Gran Precio*, Moisés 6:7; Abraham 1:2-3-Doctrinas y Convenios 84:6-17. ..

²¹*Doctrinas y Convenios*, 88:6-17.

²²*Doctrinas y Convenios*, Sección 84:19-28.

²³*Enseñanzas del Profeta José Smith*, por Joseph Fielding Smith, pág. 216.

²⁴Véase 2 Nefi 5:26; 6:2; Alma 4:20; 13:6-18: *New Witnesses for God*, por Roberts, Vol. III, pág. 469.

²⁵Marcos 6:7.

²⁶Lucas 10:1.

²⁷Hechos 6:2-6.

²⁸Hechos 8:14-17.

²⁹Filipenses 1:1.

³⁰Hebreos 5:1.

³¹Timoteo 4:5.

³²Efesios 4:11-12.

CAPITULO 10

LA VERDAD SE PROPAGA

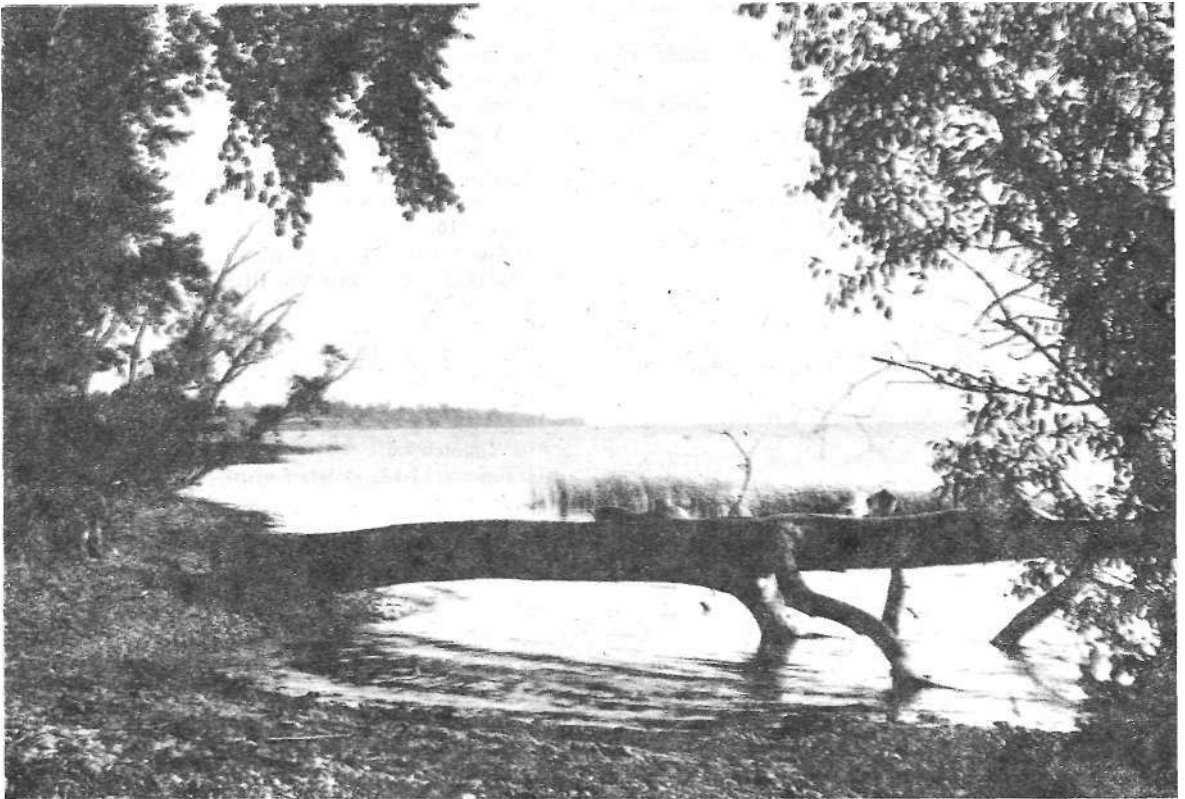
ES entusiasmo de! Nuevo Testamento

"El domingo 11 de abril de 1830, Oliver Cowdery predicó el primer discurso público presentado en la Iglesia restaurada"¹.

Con estas breves y sencillas palabras relata José Smith el comienzo del movimiento de la obra misional, la cual ha hecho que el Mormonismo sea una religión muy dinámica. Al finalizar su discurso, Oliver Cowdery bautizó a seis miembros nuevos, y una semana después bautizó a siete personas más. El hermoso Lago Senecca fue su pila bautismal.

En realidad los primeros conversos fueron bautizados por el profeta José Smith, y puede llamársele el primer misionero de la Iglesia.

Pero sus esfuerzos en cuanto a la obra misionera, no habían sido previamente dirigidos para convertir al público ni para atraer miembros a una organización, más bien, las pláticas informales sostenidas en las casas de sus amigos habían sido con el propósito de satisfacer su curiosidad y para despertar la fe en sus experiencias. Y lo consiguió. Sus padres, hermanos y hermanas, su esposa y sus vecinos Martin Harris y Josiah Stool, el maestro de escuela Oliver Cowdery, la familia Whitmer, y los Knight; todos los que llegaron a conocerlo sintieron la verdad de su sencillo testimonio y estaban prestos a seguir sus enseñanzas.



El Lago Senecca, donde se efectuaron los primeros bautismos después de la organización de la Iglesia.

Fotografía utilizada con el permiso de la
Oficina del Historiador de la Iglesia.

Gracias a los esfuerzos misionales de los miembros y a la influencia del *Libro de Mormón*, la Iglesia creció rápidamente. En la primera conferencia que se llevó a cabo el 9 de junio de 1830, hubo una asistencia de aproximadamente 90 personas, 30 de las cuales ya eran miembros de la iglesia². En la conferencia que se efectuó el día 26 de septiembre, el número de miembros había aumentado a un poco más del doble. Cuando se efectuó la conferencia en Fayette, Nueva York, el 2 de enero de 1831, había un total de setenta miembros en ese lugar, y varios cientos de miembros nuevos en Ohio. Para cuando se llevó a cabo la primera conferencia anual en abril, el número de miembros en Ohio solamente llegaba a más de mil³. En la conferencia de junio, que se efectuó en Kirtland Ohio, hubo una asistencia de dos mil miembros.

El crecimiento de la Iglesia fue prodigioso. Hubo tres importantes razones a las cuales se debió este rápido crecimiento. Primero, el espíritu misional que obtuvieron los miembros de la Iglesia; segundo, el impacto del *Libro de Mormón*; tercero, la preparación que por algún tiempo estuvo llevándose a cabo en la mente de la gente de la frontera, para recibir y aceptar una religión dinámica. El paso hacia el Mormonismo fue realmente corto para un gran número de personas quienes ya estaban inconformes con sus antiguas creencias.

En los días de Jesús, el entusiasmo por la obra misionera se apoderó de los apóstoles en el día de Pentecostés, después de la resurrección del Maestro, en la ocasión en que recibieron el Espíritu Santo. Bajo esa influencia, los Doce Apóstoles se hicieron irresistibles en cuanto a la predicación del evangelio, provocando el esparcimiento del Cristianismo en el mundo mediterráneo como una conflagración. De manera que también en esta "Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días", el fervor por la obra misional comenzó después de haberse recibido el don del Espíritu Santo por la imposición de manos.

El espíritu misionero

Un nuevo espíritu pareció haber poseído a José Smith y a Oliver Cowdery después de ha-

ber recibido el sacerdocio y el Espíritu Santo, a orillas del Río Susquehanna. No se puede leer la historia de sus vidas sin apercibirse de ello. Fueron llenos de una nueva energía y un gran poder. Es como si repentinamente hubieran crecido en estatura. Un nuevo deseo de publicar su mensaje al mundo y de formar una organización para ese propósito, fue el anhelo que impulsó sus energías. Lo mismo sucedió a todos aquellos que fueron bautizados en la Iglesia y recibieron los mismos dones por la influencia del Espíritu Santo.

Poco después de la organización de la Iglesia, Samuel Smith, teniendo el deseo de predicar el evangelio, fue llamado por revelación para llevar el mensaje hacia el norte del estado de Nueva York. Su trabajo consistió en la distribución de una cantidad de ejemplares del *Libro de Mormón*; consiguiendo así la conversión de Brigham Young, Heber C. Kimball y otros. También otras personas fueron llamadas a trabajar. El Señor les dijo a aquellos que tenían el gran deseo de trabajar:

"He aquí, blanco está el campo, listo para la siega; por lo tanto, quien quiera cosechar, meta su hoz con su fuerza y coseche mientras dure el día, a fin de atesorar para su alma la salvación sempiterna en el reino de Dios"⁴.

David Whitmer, al predicar el evangelio en la comunidad de Fayette a sus amigos y vecinos, bautizó a once personas aproximadamente a mediados de junio. Después, en el mismo mes, Oliver Cowdery bautizó a trece personas más en Colesville. Esto fue el resultado de los esfuerzos misionales de José Smith, Oliver Cowdery, John y David Whitmer en aquella comunidad. La obra misional continuó, formándose pequeñas ramas en Fayette, Palmyra, Manchester y Colesville, en Nueva York, y en Harmony, estado de Pennsylvania.

El campo misional se expande hacia la frontera occidental

La primera misión de larga duración, destinada a ser una gran influencia en la Iglesia por muchos años, tuvo lugar en la conferencia del 26 de septiembre de 1830. En la misma, Oliver Cowdery y Peter Whitmer, fueron llamados para predicar las buenas nuevas a los lama-

nitás, o sea a los indios americanos.

En octubre, Parley P. Pratt y Ziba Peterson fueron llamados para acompañarles. Esta misión les obligó a los cuatro a hacer un recorrido a pie de más de 2,413 kilómetros hacia el oeste y preparar el camino para la rápida expansión de la Iglesia. Después de visitar por unos cuantos días y con muy pocos resultados a la tribu de los indios Catteraugus, cerca de Buffalo, estado de Nueva York, partieron hacia Kirtland, estado de Ohio.

Parley P. Pratt anteriormente había vivido en esa localidad y había recibido de los campbelitas una comisión de ministro. Ahora buscó a su antiguo pastor, Sidney Rigdon, un ministro de la Iglesia de los Discípulos (Campbelitas), por quien fue bien recibido. Obtuvo el privilegio de hablar a la congregación y también la promesa de que Sidney Rigdon leería y estudiaría el *Libro de Mormón*. La predicación conmovió a la congregación y el *Libro de Mormón* logró convertir al erudito e inteligente pastor. Las raíces de la Iglesia se estaban extendiendo con una rapidez admirable. Cuando los misioneros partieron de Kirtland para continuar hacia el lugar que se les había asignado, los acompañó el Dr. Frederick G. Williams, un nuevo converso. Dejaron en Kirtland una rama floreciente de la Iglesia con 20 miembros que prácticamente iban a convertir en la siguiente semana a todo el grupo de los que se llamaban "Discípulos de Cristo".

Caminando día tras día hacia el oeste, los intrépidos misioneros llegaron hasta la tribu de los indios Wyandot cerca de Sandusky, estado de Ohio, donde permanecieron por varios días. Parley P. Pratt escribió:

"Fuimos bien recibidos y tuvimos la oportunidad de presentarles los registros de sus antepasados, lo cual hicimos. Se regocijaron con las nuevas, nos despidieron deseándonos el espíritu de Dios y prometimos escribirles sobre nuestro éxito entre las tribus del oeste lejano, quienes se habían cambiado al territorio de los indios y a donde éstos muy pronto irían".

El 20 de diciembre, tomaron un buque de vapor hacia San Luis, estado de Misuri. Llegando a la desembocadura del río Ohio encontraron que el río Misisipí estaba cubierto de hielo y se vieron obligados a caminar los 322 kilómetros que restaban para llegar a San Luis. El clima era severo y la nieve a veces

alcanzaba 91 cm. de profundidad. Ocasionalmente encontraban hogares en los cuales dejaban el mensaje del evangelio.

En enero de 1831, los misioneros partieron de San Luis y emprendieron un viaje de 492 kilómetros a pie, por un desierto intransitado, hacia Independence, estado de Misuri. Fue un viaje donde sufrieron muchas aflicciones. La nieve alcanzaba una gran profundidad y la leña para encender fuego era escasa, Parley P. Pratt escribió:

"Llevábamos a cuestas nuestras mudas de ropa, varios libros, pan de maíz y carne de puerco cruda. A menudo por el camino comíamos pan y carne congelada, cuando el pan estaba tan congelado que no se podía morder o partir más que su costra"⁶.

La visita a los indios Delaware

En febrero llegaron a Independence, estado de Misuri; habían viajado 2,413 kilómetros desde que empezaron su misión, haciendo a pie la mayor parte del recorrido. Pero aún no habían llegado a su destino. Mientras que dos de ellos fueron empleados como sastres en Independence a fin de obtener fondos y poder continuar la obra misionera, los otros tres cruzaron la frontera hacia el territorio de los indios. Visitaron a los poderosos Shawnees y luego cruzaron el Río Kansas hacia la región de los indios Delaware.

Después de muchas dificultades, el jefe Anderson (como lo llamaban los blancos), quien gobernaba a las diez tribus de los Delaware, les permitió la oportunidad de hablar con el consejo unido que representaba esas diez tribus. Cuarenta jefes se reunieron en el consejo del jefe Anderson. El fuego del consejo fue prendido y se fumó la pipa de la paz. Después, Oliver Cowdery, con *El Libro de Mormón* en sus manos, se dirigió a ellos por medio de un intérprete:

"Gran Jefe y venerable consejo de la nación Delaware, estamos agradecidos por esta oportunidad que nos brindan de dirigirnos a ustedes como nuestros hermanos y amigos de tez roja. Hemos viajado una gran distancia desde el este para traerles buenas nuevas; hemos viajado por el desierto, hemos cruzado los ríos profundos y hemos caminado sobre nieve y en medio de las tormentas del invierno, para comunicarles el gran conocimiento que recientemente ha llegado a nuestros oídos y corazones y que hará bien a

las tribus de los pieles rojas así como a las de los caras pálidas"⁷.

Oliver Cowdery, entonces contó acerca del *Libro de Mormón* y de sus antepasados, quienes lo habían escrito, y de cómo llegó al conocimiento de los hombres. Después de una pausa y una discusión entre el concilio, el venerable anciano jefe dijo:

"Nos sentimos en verdad agradecidos a nuestros amigos blancos quienes han venido de lejos sufriendo tantas angustias para darnos las buenas nuevas, estas gratas nuevas concernientes al libro de nuestros antepasados; nos hace sentir gran gozo aquí (poniéndose la mano sobre el corazón). Ahora es invierno; somos nuevos colonizadores en este lugar; la nieve alcanza un nivel muy alto; nuestro ganado y caballos se están muriendo; nuestra vivienda es pobre, tenemos mucho que hacer en la primavera —construir casas, cercas y ranchos; pero construiremos una morada para que el consejo se reúna y allí ustedes nos leerán y enseñarán más acerca del libro de nuestros antepasados y de la voluntad del Gran Espíritu"⁸.

El élder Parley P. Pratt, en su informe acerca de este asunto, agrega:

"Continuamos varios días instruyendo al gran jefe y a muchos de su tribu. El interés creció más y más en ellos, día tras día, hasta que casi toda la tribu empezó a sentir un espíritu de investigación y emoción con respecto al tema. Encontramos entre ellos a varios que podían leer, y les entregamos ejemplares del Libro de Mormón, explicándoles que era el libro de sus antepasados. Algunos empezaron a regocijarse sobremanera y con grandes esfuerzos fueron y llevaron las buenas nuevas a los demás en su propia lengua. El entusiasmo llegó hasta las colonias de Misuri y provocó los celos y la envidia de los agentes de los indios y de los misioneros de otras sectas, a tal grado que nos echaron fuera del territorio de los indios, acusándonos de perturbar la paz y amenazándonos con denunciarnos a las autoridades militares si no nos íbamos. De acuerdo con este proceder, partimos del territorio de los indios, cruzamos la línea divisoria y comenzamos a predicar el evangelio entre los blancos en el condado de Jackson estado de Misuri. Fuimos muy bien recibidos, muchos nos escucharon y algunos fueron bautizados y se unieron a la Iglesia"⁹.

Aquella obra proselitista entre los lamánitas de piel oscura, que comenzara con tan buenos auspicios, estaba destinada a demorar por muchos años su realización; durante ese tiempo la escena del Mormonismo viraría hacia el oeste para establecerse en las Montañas Rocallosas a una distancia de 4,000 kilómetros.

Mas el espíritu del pequeño grupo de misioneros era perseverante. Sin dinero, sin víveres

y con poca ropa, dependiendo de la hospitalidad de los pocos habitantes de piel roja y blanca, habían viajado 2,574 kilómetros en el desierto y habían procurado que miles de personas escucharan el mensaje del evangelio restaurado. Cuando Parley P. Pratt regresó al este, en la primavera de 1831, para rendir el informe de su obra, encontró que la pequeña rama que él y sus compañeros habían organizado en Kirtland, estado de Ohio, había aumentado a más de mil miembros.

Este solo viaje proselitista, de tan buenos resultados, es típico, y el espíritu en que se llevó a cabo es el mismo que caracterizó desde el principio todas las actividades misionales de la Iglesia. Nadie pensaba percibir un sueldo, ni abrigaba esperanzas de premios materiales, ni tampoco de alcanzar fama mundial.

Un gran entusiasmo por enseñar embargaba a los miembros de la Iglesia, entusiasmo que era muy contagioso. Los hombres que recientemente habían aceptado el evangelio, encontraban tal alegría y gozo en el mensaje, que no descansaban hasta enseñar las buenas nuevas a sus parientes y amigos.

Mientras Oliver Cowdery, Parley P. Pratt y sus compañeros viajaban hacia el oeste, Ezra Thayre y Northrop Sweet fueron llamados para trabajar en el este¹⁰.

En-noviembre de 1830, Orson Pratt, quien había sido convertido por su hermano Parley, fue llamado a trabajar como misionero¹¹. En diciembre, Sidney Rigdon y Edward Partridge recibieron un llamamiento similar¹². El número de miembros se duplicó y aun se cuadruplicó. En la conferencia de junio de 1831, 28 misioneros fueron llamados para trabajar en parejas, la mayoría de ellos para ir hacia el oeste de Independence, estado de Misuri, donde ya se había sembrado la semilla del evangelio.

Posteriormente, el espíritu misional impulsaría a los hombres hacia Canadá, a cruzar el océano hacia Inglaterra, hacia las islas del mar y finalmente por todo el mundo. Ese espíritu misionero nunca se extinguió. A un siglo de distancia, encontramos a 17.000 misioneros laborando en el campo misionero, sobrellevando sus propios gastos o sostenidos por miembros y amigos, quienes invierten en la difusión



del evangelio, varios millones de dólares anualmente.

¿De dónde procede este fervor misionero?

¿Qué espíritu impulsó a los nuevos conversos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días a dejar sus hogares, sus amigos y sus comodidades para ir a predicar el evangelio?

Si podemos comprender qué fue lo que animó al antiguo apóstol Pablo a viajar por tierra y por mar, a sufrir privaciones, golpes, angustias, prisión y aun caminar gozoso hacia la muerte, todo ello a fin de que los hombres oyeran el mensaje de Jesús, si podemos contestar por qué Jesús mismo caminó por la senda que lo llevó hacia la cruz cuando Él sabía lo que le esperaba, entonces podremos comprender el espíritu de los misioneros cuando apenas empezaba el Mormonismo. Para ellos, las privaciones y los sufrimientos no se comparaban con el gozo inefable que atestiguan haber experimentado.

En cada caso el individuo testificaba de una gran felicidad en el trabajo, un gozo nuevo en el servicio de la humanidad y de Dios, que llegaban a ser un poder irresistible. Podría haber obstáculos y barreras, y podrían cruzarse peligros en el camino, pero sería tan inútil como tratar de detener la lava del Vesubio en sus erupciones, y el movimiento del mormonismo tuvo la energía avasalladora del Vesubio, con todo el fuego y la fuerza irresistible de la lava. En todas partes del mundo había hombres y mujeres que se contagiaban de ese entusiasmo. Los inconformes con la religión sintieron su empuje y rompieron las últimas ligaduras que los ataban a sus antiguas creencias, pues la nueva religión inspiraba poder y obtenía resultados. Había presentado un desafío al mundo y estaba saliendo triunfante.

La oración otra vez había ganado una fuerza vital, y muchos de los que antes habían orado con duda y desconfianza, ahora recibían el apoyo necesario que les brindaba el espíritu de Dios. Los hombres oraban por el testimonio concerniente al mensaje de José Smith, y sus oraciones eran contestadas. Leían *el Libro de Mormón* con una súplica a

Dios en sus corazones, para saber la veracidad del contenido, y el Señor recordaba entonces su promesa.

A los hombres siempre les anima la fe de sus compañeros. La confianza inspira confianza. Cuando el Salvador anduvo sobre la tierra, su presencia, su voz y su ejemplo ahuyentaban el temor y la duda, y los enfermos se levantaban de sus lechos de aflicción y los ciegos abrían sus ojos. Después sus Apóstoles obtuvieron esa misma fe y confianza y se regocijaban con el poder que poseían. De manera que en esta nueva dispensación, Jesucristo se había dado a conocer a través de algo tangible que había aparecido: *el Libro de Mormón*, La confianza y la fe de José Smith habían hecho posible que los cielos se abrieran y las oraciones fueran contestadas. Otros obtenían la misma fe, y, habiendo sido investidos con los poderes del sacerdocio, iban a predicar el evangelio y a inculcar la fe en otros.

El fuego y el entusiasmo de este movimiento opacaban los otros objetivos de la vida. El deseo de obtener poder y bienes materiales había desaparecido. Con el deseo de servir a otros, el yo personal quedó olvidado y una nueva hermandad dio comienzo; un verdadero reino de Dios. El principio "aquel que perdiere su vida en el servicio de otros, la hallará", aún sigue siendo el principio fundamental de la actividad de la obra misional de la Iglesia, ya sea en el hogar o fuera de él. Se calma cuando el ánimo del servicio se enfría y se enciende cuando el servicio se reanuda. En la primitiva sociedad mormona, este principio penetraba en todas las cosas, enriqueció todo lo que tocó. El espíritu de servicio y hermandad entró en la vida hogareña así como en la comunidad y trajo el sueño de una nueva Sión —un lugar feliz de hermandad y servicio del uno para el otro —donde no habría pobres o ricos, donde la codicia y la envidia no tendrían cabida jamás.

Lecturas complementarias

En el presente texto sólo pudo incluirse una parte de los eventos correspondientes a este período. La lectura de algunos de los siguientes libros ayudará a percibir el panorama completo de los primeros días de la Iglesia.

1. Los siguientes textos contienen relatos de los

primeros milagros efectuados en la Iglesia.

- a. *History of the Church*, Período I, Vol. 1, págs. 82-85.
 - b. *Comprehensive History of the Prophet*, por Roberts, págs. 54-57.
 - c. *Life of Joseph Smith*, por Cannon, págs. 83-85, véanse también las notas al pie de las págs. 208-210.
2. La Primera Conferencia. Arresto y juicio del Profeta.
 - a. *History of the Church*, Período 1, Vol. 1, págs. 86-96.
 - b. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 1, págs. 203-208.
 - c. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs. 98-107.
 - d. *Life of Joseph Smith*, por Cannon, págs. 87-90.
 3. El poder del Sacerdocio se manifiesta.
 - a. *History of the Church*, Período 1, Vol. 1, págs. 108-109. (Los ojos de la chusma son tapados).
 - b. *The Restoration of the Gospel*, por Widtsoe, págs. 103-104. (Se manifiestan dones espirituales).
 - c. *Autobiography*, de P. P. Pratt, págs. 71 en adelante. (El poder del sacerdocio para sanar).
 4. El intento para desviar a la Iglesia.
 - a. *Life of Joseph Smith*, por Cannon, págs. 91-93.
 - b. *History of the Church*, Período 1, Vol. 1, págs. 104-105.
 5. La actividad misional y sus resultados.
 - a. *Joseph Smith an American Prophet*, por Evans, págs. 71-75. (El sistema misional se inicia).
 - b. *Life of Joseph Smith*, por Lucy Smith, págs. 189-192. (Una profecía de conversión cumplida.)
 - c. *Ibidem*, págs. 171-172. (La conversión de Edward Partridge).
 - d. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 112-113. (La conversión de Rigdon y Partridge).
 - e. *History of the Church*, Período I, Vol. 1, págs. 122-123. (Conversión de Sidney Rigdon).
 - f. *Ibidem*, págs. 120-125, 183-185. (La misión lamanita).

¹ *Elementos de la Historia de la Iglesia*, Cap. 13, pág. 98.

² *History of the Church*, período 1, Vol. I, pág. 84.

³ *Comprehensive History of the Church* por Roberts, Vol. I, pág. 250.

⁴ *Doctrinas y Convenios*, Sec. 6:3.

⁵ *Autobiography* de Parley P. Pratt, pág. 54

(*Autobiography* de Parley P. Pratt.

⁶ *Autobiography* de Parley P. Pratt, pág. 56.

⁷ *Ibidem* págs. 56-61.

⁸ *Ibidem* pág. 61.

⁹ D. y C. Sec. 33.

¹⁰ D. y C. Sec. 34.

¹¹ D. y C. Sec. 35:36.

LAS COMUNIDADES MORMONAS A LO LARGO DE LOS CONFINES DEL TERRITORIO INEXPLORADO

Kirtland y sus alrededores

En sus primeros años, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días obtuvo el número más grande de conversos a lo largo de esa parte de la frontera de los Estados Unidos que abarca desde el norte de la ciudad de San Luis, Misuri hasta la frontera canadiense. La mayoría de los colonos de esa región procedían de Nueva Inglaterra y de los Estados Atlánticos Centrales. Predominaba la descendencia inglesa. La mayoría pertenecían a varias sectas protestantes y muchos otros no pertenecían a ninguna secta. Había, además, grupos religiosos como los Campbelitas o "Discípulos" cuyas doctrinas en muchos aspectos estaban de acuerdo con las de la Iglesia Restaurada.

Esta región resultó ser un campo fértil para la actividad misional. Meses después de la organización de la Iglesia, los misioneros habían llevado el mensaje del evangelio a Ohio y a Misuri. El crecimiento en esa región fue rápido. Para la primavera de 1831, el centro de la población de la Iglesia se centró en Kirtland, estado de Ohio, siendo varias veces mayor el número de los miembros que vivían en esa región que los que residían en las ramas de Nueva York y Pennsylvania.

No es de sorprender entonces que José Smith haya fijado su interés en la parte occidental del país. El escribió que oró al Señor en cuanto al tema y recibió la siguiente contestación:

"He aquí, de cierto, de cierto te digo, que no eres llamado para ir a las tierras del este, sino para ir a Ohio.

"Y si es que mi pueblo se congrega en Ohio, he reservado una bendición cual no se conoce entre los hijos de los hombres, y será vertida sobre sus cabezas. Y de allí saldrán los hombres a todas las naciones"¹.

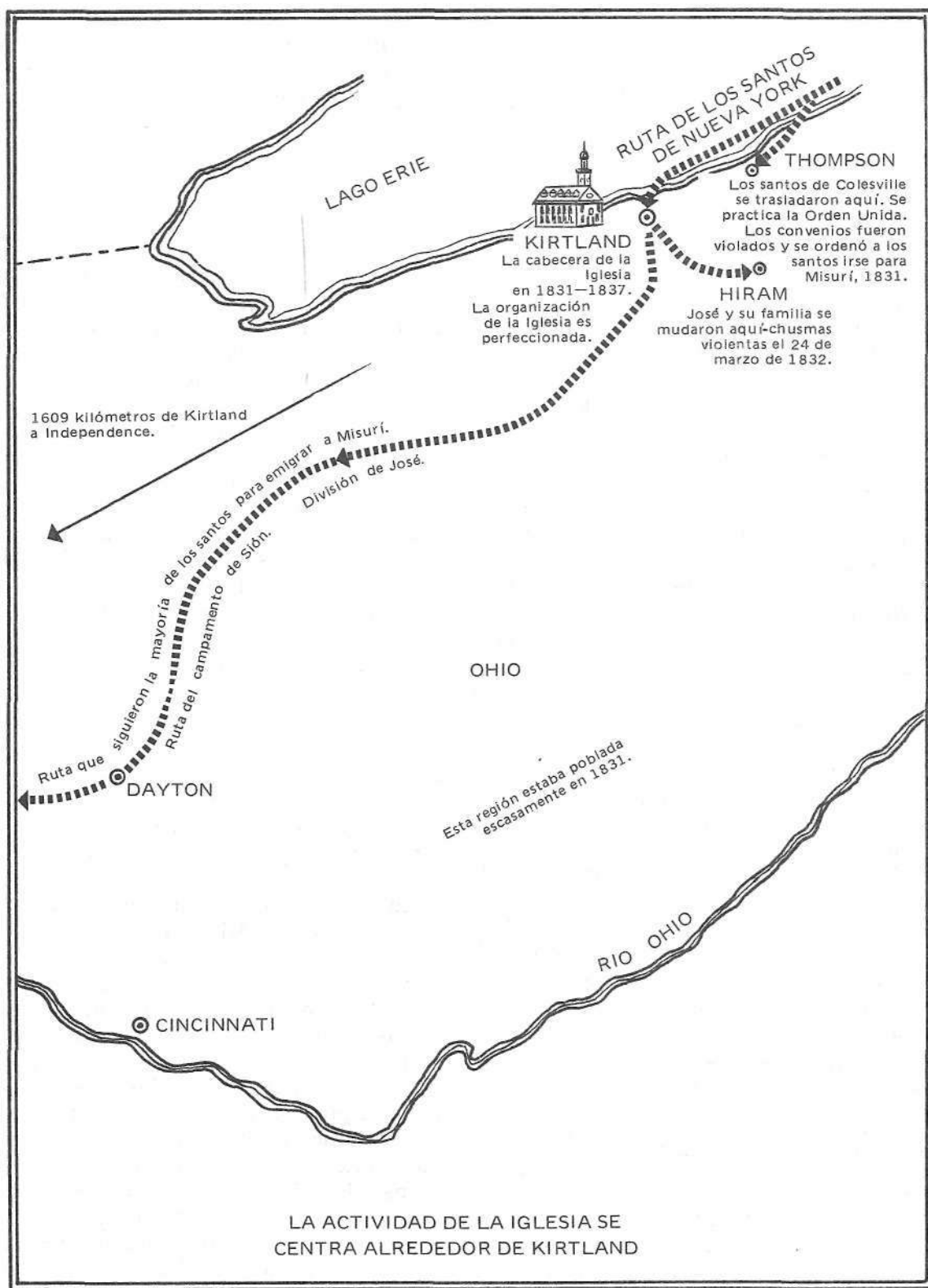
A la vez de prepararse para la partida, José Smith aconsejó a los conversos de los estados de Nueva York y Pennsylvania que vendieran

todas sus propiedades y se trasladaran a Ohio. A fines de enero de 1831, en compañía de Sidney Rigdon y Edward Partridge, José Smith y su esposa Emma, llegaron a Kirtland, Ohio. Allí fueron recibidos gozosamente por los miembros. El Profeta y su esposa fueron temporalmente alojados en la casa de Newel K. Whitney, miembro de la Iglesia y joven comerciante de gran éxito.

Este fue el principio de un éxodo general de los Santos de Nueva York. Tan pronto como podían vender sus propiedades y prepararse para hacer el viaje, se trasladaban a las poblaciones de la frontera del estado de Ohio. Eran atraídos hacia aquellas poblaciones donde ya había ramas establecidas de la Iglesia. El pueblo de Kirtland y los dos circunvecinos, Thompson y Hiram, recibieron a la gran mayoría de los miembros. El grupo de Colesville, estado de Nueva York, emigró hacia Thompson, mientras que la rama de Palmyra emigró a Kirtland y Hiram.

Antes de que el mormonismo llegara a los alrededores de Kirtland, un grupo de los Campbelitas o Discípulos había dado comienzo al experimento de retener todas las propiedades en común y vivir como una gran familia. Después de la visita que Parley P. Pratt y su compañero les hicieron, mientras se encontraban rumbo a la Misión Lamanita, prácticamente todo el grupo había abrazado el Mormonismo. Sin embargo, continuaron practicando su experimento social hasta la llegada de José Smith a ese lugar. Si este grupo abrigaba la esperanza de que él aprobara esa práctica, pronto se vieron frustrados. Felicitándolos por su espíritu de fraternidad, muy pronto los persuadió de que abandonaran su práctica, ya que no existía en la ley de Dios fórmula alguna para la práctica de esta clase de sociedad.

Encontrándose los santos ansiosos de saber cuál sería la ley de Dios concerniente a este respecto, y deseosos de vivirla, José le pregun-



tó a Dios a través de la oración respecto al asunto. El 9 de febrero Dios dio a los habitantes de Kirtland una revelación al respecto². Esta nueva ley se llamaba Ley de Consagración de bienes. Edward Partridge fue llamado y ordenado a ser obispo, siendo así la primera persona en la Iglesia de los Últimos Días en poseer ese oficio. Debía abandonar su negocio y dedicar todo su tiempo a los asuntos de la Iglesia para poner a funcionar entre los santos en Kirtland la Ley de Consagración.

Los bienes para el uso de toda la gente

Bajo este plan, todos los miembros de la Iglesia que vivían en una misma comunidad tenían que consagrar sus bienes al obispo de la misma. Entonces el obispo, como depositario de los bienes de toda la comunidad, por medio de una acción especial, entregaría a cada jefe de familia dichas tierras, tiendas, molinos, talleres u otra propiedad del individuo, bajo ciertas condiciones. Una persona no podría poseer más tierra de la que pudiera utilizar adecuadamente. Además, el excedente en mercancía o en dinero producido por la propiedad y lo que el individuo no usara para el bienestar de su familia o para el mantenimiento de la misma propiedad, debería ser entregado anualmente para el fondo general o para el almacén de la comunidad. Este sobrante comunal se utilizaría entonces para el beneficio de todo el grupo. De esto, se les daría a los pobres, a los enfermos, a los huérfanos y a las viudas para cubrir sus necesidades. Se construirían caminos, y se sostendría el sistema educativo. Se edificarían capillas y centros sociales y toda clase de empresas para el beneficio de la gente. Este sistema estaba diseñado para evitar que se formara una clase rica, para abolir la codicia y el egoísmo y aquellos elementos que en una comunidad moderna impiden el espíritu de fraternidad cristiana. Se comprarían y venderían los productos y los servicios como de costumbre, y el ocioso no comería el pan ni vestiría el vestido del trabajador³.

La Ley de Consagración se siguió primero para establecer a los santos que llegaban de los estados del este y colonizaban Kirtland y

Thompson. No todos los miembros de la Iglesia en estos lugares participaron de esa ley, y muy pronto se dejó de practicar.

José Smith consideraba el establecimiento de los santos en Ohio como algo temporal. El establecimiento permanente se encontraba aún más hacia el oeste, en un lugar que en ese tiempo era desconocido. En una revelación recibida en Kirtland en mayo de 1831, leemos lo siguiente:

"Y les consagro esta tierra por un corto tiempo, hasta que yo, el Señor, les proporcionare otro lugar y les mandare ir allá.

"Y no les es señalada ni la hora ni el día, por lo tanto, establézcanse en esta tierra como si fueran a vivir en ella por muchos años, y redundará en provecho suyo"⁴.

El espíritu de hermanamiento y cooperación dentro de la comunidad alcanzó su más alta expresión en la Ley de Consagración y diferenció a los miembros de la Iglesia de sus vecinos, económica y socialmente. Afectó grandemente el sistema económico de los Estados Unidos e hizo resaltar el afán de lucro como base de la actividad humana. Este espíritu acercó más a las unidades mormonas en las varias comunidades. El hecho de que la Ley de Consagración no durase mucho tiempo no debe interpretarse como resultado de que el espíritu de hermandad desapareció; al contrario, ésta se hizo más fuerte con el tiempo hasta que los mormones fueron conocidos como una "gente peculiar". Fue lo joven de la Iglesia y la novedad del movimiento lo que en sí causó el fracaso de esa ley que deseaban observar pero para la cual no tenían suficiente experiencia.

Pero el espíritu de hermandad continuó y halló cabida en las empresas comunes y en la actividad misional.

El hecho de que los mormones fuesen animados por un concepto diferente de vida comunal, suscitó sospechas, y más tarde persecución, por parte de la gente que presenciaba el rápido crecimiento de la Iglesia. Los ministros que presenciaban la disminución de sus propias congregaciones a medida que centenares de personas se convertían y se trasladaban a las colonias mormonas o establecían una nueva comunidad en el mismo lugar, se alarmaban. A menudo se airaban y agitaban el senti-

miento público en contra de la nueva religión.

Una Nueva Sión

Las comunidades mormonas de Ohio se encontraban en sus comienzos cuando José Smith fijó su atención hacia el oeste como lugar adecuado para un futuro establecimiento. En diciembre de 1830, mientras se encontraban en el estado de Nueva York, había anunciado la revelación de que una Nueva Sión se edificaría en algún lugar del oeste, cerca de las fronteras de los lamanitas. Desde ese día había sido asediado con preguntas en cuanto al lugar exacto de este establecimiento. En la primavera de 1831, Parley P. Pratt llegó a Kirtland con un maravilloso informe en cuanto al éxito de la misión en las fronteras del oeste. La misión entre los indígenas se había discontinuado; sin embargo, una pequeña rama de la Iglesia había sido organizada en el condado de Jackson, al oeste del estado de Misurí. La información del élder Pratt en cuanto a la descripción del terreno incitó al Profeta a preguntarle al Señor de nuevo. Durante la conferencia de la Iglesia realizada en el mes de junio en Kirtland, José recibió la siguiente revelación:

"Yo, el Señor, os haré saber lo que quiero que hagáis, desde ahora hasta la próxima conferencia, la cual se verificará en Misurí, en la tierra que consagraré a los de mi pueblo, quienes son un resto de Jacob, y a los que son herederos conforme al convenio.

"Por tanto, de cierto os digo, emprendan su viaje a la tierra de Misurí mis siervos José Smith, hijo, y Sidney Rigdon, tan pronto como terminen los preparativos para salir de su casa"⁵.

En la misma revelación, veintiséis élderes fueron llamados para efectuar misiones en el oeste. Deberían viajar por parejas, predicando el evangelio por el camino. Debiendo reunirse todos en Independence, estado de Misurí, donde el Señor revelaría el lugar donde se construiría la Nueva Sión.

El concepto de que habría una Nueva Sión sobre la tierra en estos últimos días, se puede confirmar leyendo la Biblia. Sin embargo no fue el estudio de las profecías antiguas lo que animó a los santos con respecto al establecimiento de la Nueva Sión. Para ellos, Dios ha-

bía hablado nuevamente. La Nueva Sión sería establecida.

Para el profeta José Smith, la palabra Sión tenía dos significados: "Los limpios de corazón", y "Lugar donde los limpios de corazón moran rectamente". Es fácil ver que es imposible que exista una "Comunidad próspera de Sión" sin "un pueblo de Sión". Tal realización difícilmente podría lograrse mientras los santos vivieran en Ohio o en cualquier otro lugar donde toda la gente no tuviera la misma creencia. Por esta razón José Smith había pensado en un lugar de congregación en el des poblado oeste, en donde se reunirían los limpios de corazón de los cuatro cabos de la tierra. En ese lugar se formaría una nueva sociedad según el modelo de la ley de Dios, para que allí pudiera alcanzar su fruición. La idea se expandería desde la Sión Central, hasta que llegara a abarcar todo el continente americano.

Había una distancia de aproximadamente mil seiscientos nueve kilómetros entre Kirtland, Ohio, e Independence, Misurí. En los últimos días de junio y los primeros de julio de 1831, José Smith recorrió esta distancia, acompañado de su esposa, de Sidney Rigdon, Martín Harris, Edward Partridge, William W. Phelps, Joseph Coe y Aígernos S. Gilbert. Hasta San Luis, el viaje fue hecho en carreta, barco y diligencia. Desde allí José y parte de su compañía terminaron el viaje caminando; las demás personas viajaron por barco a través del río Misurí. La región que se había cruzado era casi puro desierto, desprovisto de caminos y comodidades. Era un viaje largo en aquellos días, pero aún así los dirigentes de la Iglesia tuvieron que hacerlo en muchas ocasiones, sin proferir ninguna queja y sin esperanzas de recibir recompensa material. Y en años posteriores millares de carretas tendrían que hacer el viaje a través de esa distancia, llevando hombres, mujeres y niños mormones hacia la Nueva Sión. Una de estas compañías compuesta por los santos de Colesville, quienes se habían quedado unos meses en Thompson, estado de Ohio, llegó al condado de Jackson dos semanas antes que el grupo del Profeta. El grupo se componía aproximadamente de sesenta personas y su director era Newel Knight. Se establecieron en el municipio de Kaw, a diecinueve

kilómetros y fracción hacia el oeste de Independence.

Se anuncia una Nueva Sión

Poco después de haber llegado a Misurí, el Profeta recibió una revelación informándole que Misurí era Sión, el lugar de reunión para todos los santos:

"He aquí, el lugar que ahora se llama Independence es el punto céntrico; y el lugar para el templo se halla al oeste, en un solar que no dista mucho del juzgado.

"Por lo tanto, es prudente que los santos compren el terreno, también todo terreno hacia el oeste, aun hasta la línea que corre directamente entre el judío y el gentil;⁶

"Y también todo terreno que colinda con la llanura, hasta donde mis discípulos puedan comprar terrenos. He aquí, esto es prudente, a fin de obtenerlo por herencia"⁷.

"El terreno escogido para el establecimiento de la Nueva Sión era una tierra rica en cuanto a las cosas necesarias para la supervivencia del hombre. Era un lugar hermoso.

Cuando José Smith lo contempló por vez primera, como a mediados del verano, escribió:

"Hasta donde alcanza la vista, las hermosas llanuras ondulantes se extienden como un mar de praderas; están decoradas con flores tan magníficas y grandiosas, que sobrepasan la descripción, y no existe en las prósperas praderas algo más fructífero o una inversión más rica que la colmena. Solamente cerca de los ríos se pueden encontrar árboles para madera. Allí, en fajas de uno a cuatro y medio kilómetros de ancho, a lo largo de los caudales, éstos crecen en exuberantes bosques donde hay robles, nogales, olmos, fresnos, cerezos, curbariles, moreras, el árbol de café, el árbol almaceo, y el tido; además en las tierras bajas se encuentra el álamo, el zapote, la pacana y el arce duro así como el blando. Los arbustos son hermosos y consisten de ciruelas, uvas, manzanas silvestres y nísperos. El suelo es rico y fértil, de 70 cm. a 3 metros de profundidad y generalmente compuesto de un vegetal negro y rico entremezclado con barro y arena. Produce en abundancia. El búfalo, el alce, el venado, el oso, los lobos, el castor y muchos otros animales pequeños erran aquí a placer. El pavo, el ganso, el cisne, el pato y una variedad de aves, se cuentan entre la abundancia de las riquezas que favorecen las regiones maravillosas de esta hermosa tierra"⁸.

En 1831, Independence era un pueblo pequeño de la frontera, era el lugar adecuado para el cazador y servía como lugar de reunión para muchas personas rudas del oeste.

Había allí un edificio de tribunal hecho de ladrillo, dos o tres tiendas de abarrotes y como veinte cabanas. Los colonos de ese lugar contrastaban con la gente de la Nueva Inglaterra, quienes andaban en busca de una Nueva Sión. Por lo general, los habitantes de ese lugar no tenían instrucción formal, ignoraban la manera civilizada de vivir y eran inexpertos en la práctica de las artes que los nuevos pobladores conocían.

El día dos de agosto de 1831, doce hombres, incluyendo entre ellos al Profeta, representando así a las doce tribus de Israel, colocaron el primer tronco para el establecimiento de Sión en el condado de Jackson. Esto tuvo lugar a diecinueve kilómetros al oeste del municipio de Kaw, el cual en la actualidad es parte de la ciudad de Kansas y era el lugar en donde los santos de Colesville iban a establecerse.

Sidney Rigdon dedicó el lugar para él recogimiento de Israel y preguntó a las personas allí reunidas:

"¿Recibís del Señor esta tierra en calidad de herencia, con corazones agradecidos?"

"Sí" .;- "

"¿Os comprometéis a guardar en esta tierra la ley de Dios, la cual nunca habéis observado en vuestras propias tierras?" * "•>

"Sí".

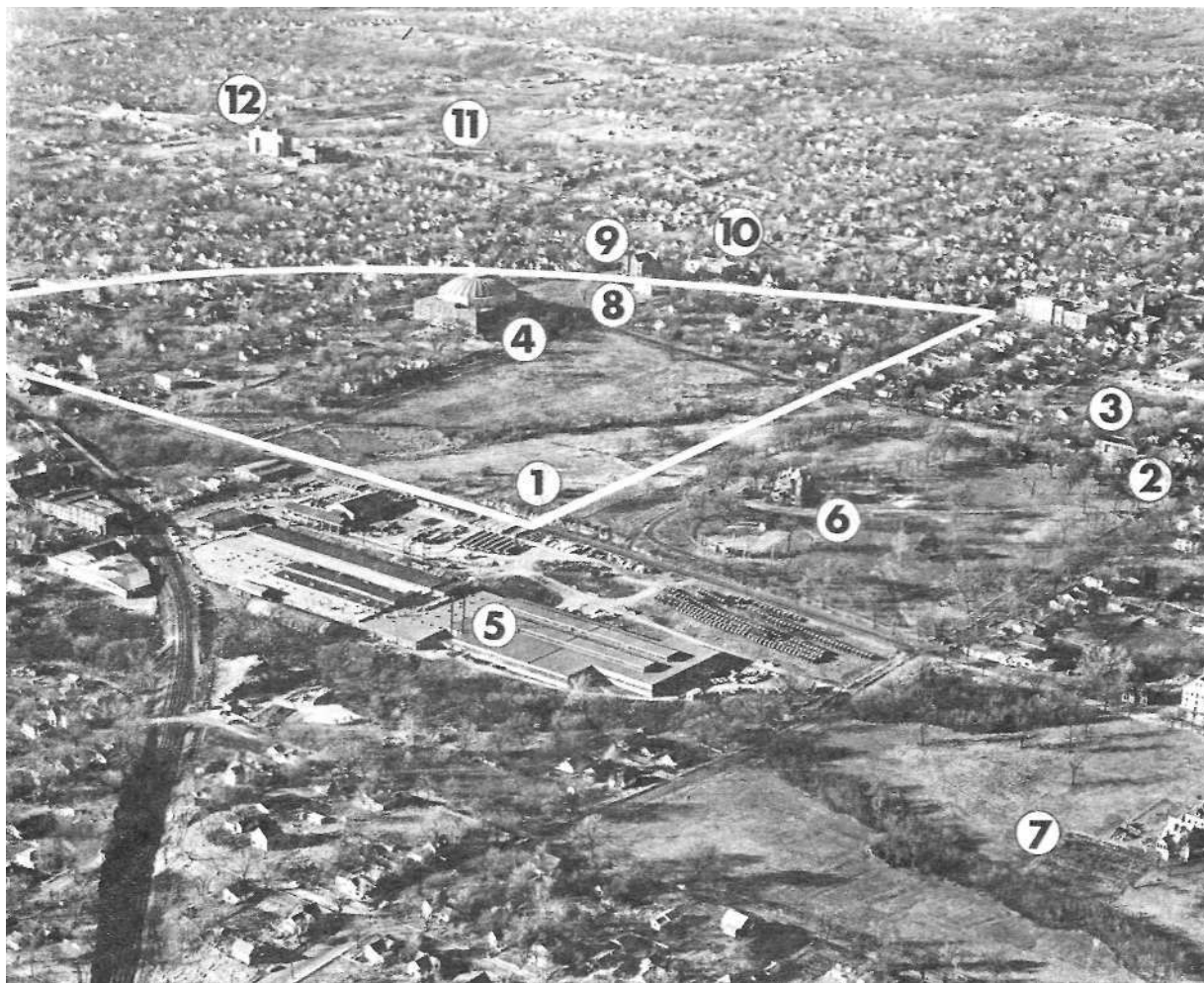
"¿Os comprometéis a persuadir a otros dé vuestros hermanos que vengan aquí a que guarden las leyes de Dios?"

"Sí".

Después de la oración, el hermano Rigdon se levantó y dijo; "Ahora consagro y dedico esta tierra al Señor, en calidad de posesión y herencia de los santos y de todos los fieles siervos del Señor, hasta las más remotas edades de tiempo, en el nombre de Jesucristo, habiendo recibido la autoridad de El, Amén"⁹.

El día tres de agosto de 1831, José Smith, acompañado de Sidney Rigdon, Edward Partridge, W.W. Phelps, Oliver Cowdery, Martin Harris y Joseph Coe, acudieron al lugar designado para la construcción del templo, ofreciendo el Profeta la oración dedicatoria. El día siguiente se llevó a cabo una conferencia en el municipio de Kaw, después de la cual emprendieron su regreso a Ohio todas las familias que habían sido comisionadas para permanecer.

El obispo Edward Partridge fue asignado a permanecer en Independence y hacer la divi-



maepende, condado de Jackson, sitio del Templo de Misuri (en triángulo) y sus alrededores según aparecen en la actualidad mirando hacia el noroeste.

1. El terreno original para el templo: 25.68 hectáreas
2. Casa de misión y oficina.
3. Capilla del barrio de Independence.
4. Auditorio de la Iglesia Reorganizada de los S.U.D.
5. División Gleaner Harvester de Allis Chalmers.
6. Ofd Swope Man Property: Centro Recreativo de la Iglesia Reorganizada de los S.U.D.
7. Bienes y Propiedades de Waggoner.
8. Lote para el templo de la Iglesia de Cristo, o Hedrickitas- José Smith se paró en este lugar para dedicar el sitio del templo.
9. Antigua capilla de piedra: Iglesia Reorganizada de los Santos de los Últimos Días.
10. Escuela de Restauración de la Iglesia Reorganizada de los Santos de los Últimos Días.
11. Asilo de ancianos Resthaven: Iglesia Reorganizada de los Santos de los Últimos Días.
12. Hospital de Independence: operado por la Iglesia Reorganizada de los S.U.D.

sión de las herencias a los santos. Sidney Gilbert, un joven comerciante, fue asignado a permanecer como agente de la Iglesia a fin de comprar tierras para los santos. A William W. Phelps se le dio la asignación de impresor con Oliver Cowdery como asistente. Bajo la dirección de estos hermanos, la Ley de Consagración fue puesta en efecto en Independence y en otros lugares del condado de Jackson. El crecimiento de la colonización mormona fue rápido. La frugalidad fue recompensada con prosperidad. Los fondos de los santos de Ohio para la compra de las tierras en Misurí, empezaron a llegar a las manos del agente encargado de las compras de los terrenos y el obispo Partridge tuvo que trabajar febrilmente para atender la constante llegada de los santos.

Dos centros de actividad e influencia

Es necesario tener presente que la colonización de los mormones en Ohio y en Misurí progresaba al mismo tiempo. Las ciudades de Kirtland, Ohio, e Independence, Misurí, llegaron a ser importantes centros de actividad de la Iglesia por algunos años. La distancia entre estos dos centros era de mil seiscientos nueve kilómetros, en la cual las tierras estaban escasamente pobladas. La comunicación y el transporte entre los dos lugares eran demasiado lentos y difíciles, haciendo difícil la tarea del Profeta para dirigir la Iglesia.

Para el verano de 1832, casi todos los miembros de la Iglesia de Nueva York se habían trasladado al condado de Jackson, Misurí. Algunos de ellos se habían quedado en Ohio por un corto tiempo, mientras que otros recorrieron los 2413 kilómetros hasta la Nueva Sión.

Los conversos de la Iglesia de Ohio se sentían felices de permanecer en los alrededores de Kirtland. En realidad, el Profeta les instó a que permanecieran en ese lugar y construyeran un templo al Señor y así cosecharan las bendiciones que Dios les había prometido que recibirían en esa región.

Habiendo consagrado el sitio para la Nueva Sión y habiéndolo dedicado como lugar de recogimiento para los santos, el Profeta de-

dicó la mayor parte de su tiempo al progreso de la Iglesia en Kirtland. Hizo esto por varias razones. El cuerpo principal de los miembros de la Iglesia estaba establecido en Kirtland y sus alrededores. La posición geográfica de la ciudad brindaba un centro más conveniente para dirigir los asuntos de la Iglesia y para dirigir la actividad misional en Canadá y en los estados del este. Además, Dios le había dado a José mandamientos que requerirían su permanencia en Kirtland hasta que se llevaran a cabo.

De las dos comunidades, Independence ofrecía una mejor oportunidad para llevar a efecto completamente la ley de Dios en cuanto a la consagración, y para establecer una ciudad que serviría como modelo en la construcción de todos los futuros centros de Sión. La Ley de Consagración pronto se dejó de practicar en Kirtland así como en Thompson, cuando los santos de Colesville que se habían establecido allí, se trasladaron a Misurí. José no intentó restablecer la Ley de Consagración en Ohio. Sin embargo, insistió en que todas las personas que fueran a establecerse en la Nueva Sión en Misurí, deberían tener el deseo de cumplir con esa ley, requiriéndose que hicieran convenio con Dios de que así lo harían.

Aunque la práctica de la Ley de Consagración se interrumpió en Kirtland, se desarrolló un espíritu cooperativo muy palpable entre los santos. Esta práctica los diferenció de las personas que no eran miembros de la Iglesia, quienes después llegaron a envidiarlos y odiarlos. La Iglesia exigía que sus miembros vivieran normas elevadas, y debido a que algunos eran tibios en la fe o se habían unido a la Iglesia por motivos personales, muchos apostataron o se retiraron de ella. Estos apóstatas hicieron mucho para levantar acusaciones y odio en contra de los miembros de la Iglesia. A menudo la oposición se expresaba por la acción abierta de las chusmas.

Uno de los actos más brutales efectuados por las chusmas, involucró a José Smith y a Sidney Rigdon como víctimas. Durante el tiempo de los sucesos, los dos vivían en Hiram, 26 kilómetros al noroeste de Kirtland, adonde el Profeta había regresado con su familia para trabajar en la revisión de la Biblia

Inglesa.

El 24 de marzo de 1832, como a media noche, José Smith y Sidney Rigdon fueron arrastrados de sus camas por una chusma de aproximadamente cuarenta personas o más, dirigida por Simón Ryder, un apóstata de la Iglesia. El Profeta fue golpeado hasta quedar inconsciente. Después de recuperarse fue llevado a cierta distancia de su casa, lo despojaron de sus ropas y lo cubrieron con brea y plumas. El élder Rigdon fue arrastrado sobre el hielo hasta quedar también inconsciente.

Este incidente es típico de la oposición que con el tiempo se levantaría en contra de los santos en dondequiera que estuvieran establecidos, y que culminaría con su destierro a los confines de los Estados Unidos.

Un modelo para todas las futuras ciudades de Sión

En la primavera de 1833, se elaboró un plano general de construcción para todas las "ciudades de Sión". En junio de ese año, el Profeta envió una copia del plano de la ciudad a la rama de la Iglesia en Independence. La construcción de la ciudad central de Sión debería efectuarse de acuerdo al modelo. El élder B. H. Roberts en su libro *Comprehensive History of the Church*, ha condensado las instrucciones dadas al obispo de Sión de la siguiente manera:

"El terreno acotado para la ciudad cubre la superficie de 2.59 kilómetros cuadrados, dividido en manzanas de 4.047 hectáreas cada una —de 201 por 201 metros— con excepción de las manzanas centrales cuya dirección correrá de norte a sur. Estas últimas serán de 201 por 302 metros con una superficie de 6.070 hectáreas y su extensión más grande será del este al oeste. Las calles tendrán una superficie de 40 metros de ancho, y se intersectarán en ángulos rectos. La hilera central de manzanas será de 201 por 302 metros y se reservará para la construcción de edificios públicos, templos, tabernáculos, escuelas, etc.

"Todas las demás manzanas serán divididas en lotes de 0.202 hectáreas, que tendrán 20 metros de frente y cuyo fondo tendrá una extensión de 100 metros. En una manzana, los lotes correrán de norte a sur en la siguiente de este a oeste y así alternativamente por toda la ciudad, con excepción de la hilera central de manzanas reservadas para la construcción de edificios públicos. Por medio de este arreglo, no se construirá totalmente a lo largo de toda una calle,

sino que en una manzana las casas darán el frente a una calle, y en la siguiente darán el frente a otra calle. Todas las casas serán hechas de ladrillo o piedra; sólo se construirá una casa en cada lote, y ésta estará a 7.62 mts. de la calle, dejando espacio para que se siembre césped, árboles ornamentales, arbustos y flores, de acuerdo al gusto del dueño; el resto del lote será para jardines, etc.

"Se supone que cuando se lleve a cabo la construcción de este plano, la población será de quince a veinte mil personas, y que se requerirán veinticuatro edificios más que servirán para la adoración y la enseñanza pública. Estos edificios serán templos, ninguno de los cuales deberá ser inferior a 26.5 por 18.5 metros, y serán de dos pisos. Cada piso tendrá una altura de 4.2 metros, siendo el edificio de 8.5 de altura. Ninguno de estos templos será más chico de lo que está propuesto en el plano que se envió para la ciudad de Independence; sin embargo, habrá otros edificios aún más grandes, las dimensiones que se han mencionado son del templo que a los santos se les mandó edificar primero.

"El terreno en las partes norte y sur de la ciudad serán para la construcción de establos y graneros para el uso de los habitantes de la ciudad; de manera que éstos no se construirán en la ciudad, contiguos a las casas de la gente.

"Se establecerán también suficientes terrenos para la agricultura en la parte norte y sur de la ciudad, pero si no se puede proveer de suficiente terreno sin tener que extenderse a gran distancia, entonces se construirán también granjas sobre la parte del este y oeste de la ciudad. Sin embargo, tanto el agricultor como el comerciante y el mecánico vivirán en la ciudad. De manera que el agricultor y su familia gozarán de las ventajas que proveerán las escuelas, así como de disertaciones públicas y otras reuniones. Su hogar ya no estará aislado y a su familia no se le negarán los beneficios de la sociedad, la cual ha sido y será siempre el educador de la humanidad, sino que gozarán de los mismos privilegios que brinda la sociedad y podrán circular sus hogares con la misma vida intelectual, el mismo refinamiento que se puede encontrar en el hogar del comerciante, el banquero o el profesional".

El Profeta dijo lo siguiente a todas las personas a quienes les fue enviado el plano de la ciudad: "Cuando este plano quede completamente realizado, establezcan otras ciudades siguiendo el mismo modelo, y de esta forma llenen el mundo en estos últimos días; y que todo hombre viva en la ciudad pues esta es la ciudad de Sión"¹⁰.

Las persecuciones no permitieron que este plan se llevara a cabo. Los planos principales se utilizaron después para modificar la ciudad de Kirtland. Estos mismos también se utilizaron como base para otros establecimientos en Misurí, Nauvoo y después Salt Lake City, y

para prácticamente todas las poblaciones mormonas en la región de las Montañas Rocallosas¹.

Lecturas complementarias

1. *History of the Church*, Período I, Volumen I, págs. 145-146. (Historia de la extraña reunión del Profeta y Newel K. Whitney en Kirtland.)
2. *Ibidem* págs. 182-183. (Carta de Oliver Cowdery desde Independence, Misuri, al Profeta, con fecha 7 de mayo de 1831.)
3. *Doctrinas y Convenios*, Sección 37. (Se ordena a la Iglesia ir a Ohio.)
4. *Ibidem*, Sección 42. (La Ley moral dada a la Iglesia.)
5. *Ibidem*, Sección 58. (La Ley del Señor para los habitantes de la Nueva Sión.)
6. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen I, págs 244-246. (*Doctrinas y Convenios*, Sección 42 — un análisis de la ley moral

¹*Doctrinas y Convenios*, 39:14-15.

²*Doctrinas y Convenios*, Sec. 42.

³*Doctrinas y Convenios*, Sec. 42:42.

⁴*Doctrinas y Convenios*, Sec. 51:16-17.

⁵*Doctrinas y Convenios*, Sec. 52:2-3.

⁶Se refiere a la línea de separación entre los blancos y aquí se les llama judíos a los indios.

¹*Doctrinas y Convenios*, Sec. 57.

de la Iglesia.)

7. *Ibidem*, págs. 246-247. (La Ley de Consagración.)

8. Wilford Woodruff, por Cowley, pág. 45. (Wilford Woodruff consagra su propiedad a la Iglesia.)

9. *Life of Joseph Smith*, por Cannon, págs. 108-110. (La actitud de José Smith hacia los pobres.)

10. *Joseph Smith an American Prophet*, por Evans, págs. 62-71. (El traslado de la Iglesia a Ohio.)

11. *Ibidem*, págs. 75-81. (Dedicación de la tierra de Sión).

12. *Ibidem*, págs. 171-172. (Sión será construida en América).

13. *Ibidem*, págs. 102-104. (José Smith es cubierto con brea y plumas.)

14. *Life of the Prophet Joseph*, por Lucy Smith, págs. 193-195. (El propio relato de José de cuando fue cubierto con brea y plumas.)

15. *History of the Church*, Período I, Volumen I, págs. 259-266. (El Profeta y Sidney Rigdon son víctimas de las chusmas en HiramJ

¹*History of the Church*, período II, Vol. I, pág. 197.

²*Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Joseph Fielding Smith, págs. 136-37.

³*Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. I, págs. 311-312.

⁴(Nota) Un capítulo posterior es dedicado a las características singulares de las poblaciones de los Santos de los Últimos Días en el oeste.

EL GOBIERNO DE LA IGLESIA SE EXTIENDE

El sacerdocio es el fundamento del gobierno de la Iglesia

En el período de 1831-1837, en que las autoridades de la Iglesia permanecieron en Kirtland, se observó un rápido desarrollo en la organización de la misma. Era raro observar su desarrollo, ya que siempre era un crecimiento sobre la base que ya se había fijado y nunca mediante el reemplazo de una forma de organización por otra. Esta es una de las cosas más admirables en la historia de la Iglesia. Si el Profeta hubiera podido ver de generación en generación la perspectiva del futuro, no habría podido establecer la base de la organización con más seguridad o sabiduría.

Es significativo saber que el Profeta no reclamó el crédito por esta sabiduría. Cada paso dado era el resultado de la manifestación de un mandamiento divino.

El sagrado sacerdocio es el fundamento del gobierno de la Iglesia. Todas las organizaciones de la Iglesia son creaciones de este sacerdocio y están diseñadas para satisfacer las necesidades de las épocas. Todos los oficios dentro de la Iglesia son creaciones del sacerdocio, diseñados para llevar a cabo las funciones del sacerdocio. La organización completa de la Iglesia es también una creación del sacerdocio.

Cuando les fue dado el santo sacerdocio a José Smith y a Oliver Cowdery, ellos obtuvieron el poder necesario para organizar la Iglesia y crear tales oficios y funciones como fuera necesario para su eficacia. Sin embargo, este poder estaba sujeto al consentimiento común de aquellos que habían aceptado el evangelio restaurado y habían sido bautizados dentro del reino de Dios.

El libre albedrío es una doctrina fundamental del mormonismo. Dios podrá ordenar a los poseedores del sacerdocio que establezcan una Iglesia, u ordenar hombres a los diferentes oficios o funciones del sacerdocio, pero estos oficios no son válidos hasta tener la votación de los miembros. Los hombres y las mujeres

no pueden ocupar un puesto dentro de la Iglesia, sea pequeño o grande, sin el consentimiento de los miembros de la misma.

Hay que tener presente que en cualquier estudio del gobierno de la Iglesia, existen dos grandes divisiones del sacerdocio. El sacerdocio "Menor" o de "Aarón" que tiene el poder de oficiar en las cosas temporales o materiales. El sacerdocio "mayor" o de "Melquisedec", el cual también incluye el menor, y tiene poder sobre los asuntos espirituales. La persona que posee el Sacerdocio de Melquisedec tiene en su poder todo el sacerdocio. Puede ser llamado para fungir en varias capacidades tales como élder, setenta, sumo sacerdote, patriarca, apóstol, presidente, etc., sin recibir sacerdocio adicional.

"Si fuera necesario, y no quedaran más hombres en la tierra con el Sacerdocio de Melquisedec sino un élder, dicho élder, por la inspiración del Espíritu de Dios y la dirección del Omnipotente, podría y debería proceder a organizar la Iglesia de Jesucristo en toda su perfección, porque poseía el Sacerdocio de Melquisedec"¹.

Como la casa de Dios es casa de orden, es necesario que se llame a personas que dirijan el sacerdocio y los asuntos de la Iglesia. Este poder se conoce como "llaves del sacerdocio". La persona que tiene las "llaves", dirige la actividad de aquellos que poseen el sacerdocio y están bajo su dirección.

Cuando José Smith fue llamado y ordenado como primer élder en la Iglesia, poseyó las "llaves", o sea el poder que preside sobre la Iglesia, y este poder era tan efectivo como si estuviese en el puesto de Presidente de la Iglesia. Tenía el poder y el derecho, con el consentimiento de la Iglesia, para dar forma a todos los oficios del sacerdocio y a todas las organizaciones dentro de la Iglesia para su debido funcionamiento.

La posterior organización del Sacerdocio Aarónico

Por una revelación que se recibió al mismo

tiempo de la organización de la Iglesia², se estipuló que aquellos que fueran ordenados al Sacerdocio Aarónico deberían llamarse diáconos, maestros o presbíteros de acuerdo con sus funciones. También se les dieron a conocer sus deberes y privilegios.

En los primeros meses de la Iglesia, fueron pocos los ordenados al Sacerdocio Aarónico. La mayor parte de los conversos eran adultos. Los hombres por lo general eran ordenados directamente al oficio de élder en el Sacerdocio de Melquisedec, donde podían brindar un mejor servicio a la Iglesia como misioneros.

En febrero de 1831, los asuntos temporales de la Iglesia requirieron una mejor organización. Los miembros que se trasladaron a Ohio necesitaban terrenos y hogares. En algunas ocasiones no era posible un cambio sin la ayuda financiera. Para solucionar esta situación Edward Partridge fue llamado al oficio de obispo sobre toda la Iglesia. Este oficio incluía las llaves de la presidencia del Sacerdocio Aarónico y el cuidado de las cosas temporales de los miembros. El obispo Partridge fue llamado a poner en operación la "Ley de Consagración", tema ya antes tratado, dedicando todo su tiempo a dicha labor.

En julio de 1831, fue llamado para ir a Misurí con José Smith y otras personas. Al terminar esa misión, fue nombrado para permanecer en Independence como obispo sobre los miembros del estado de Misurí.

Después del regreso del Profeta a Kirtland, Newel K. Whitney fue ordenado obispo para presidir sobre los miembros de Ohio y de los estados del este.

Al aumentar los deberes de estos dos obispos, fueron llamados dos consejeros para ayudarlo a cada uno.

Al crecer la Iglesia, fueron retenidas las funciones y el oficio de obispo. El número de obispos aumentó en forma constante, por lo cual fue necesario que un obispo funcionara como Obispo Presidente para tratar los asuntos temporales de todos los miembros de la Iglesia, aconsejando y amonestando a los diferentes obispos. Cuando se presentó la necesidad, el Obispo Presidente también eligió a dos consejeros para ayudarlo en sus tareas.

Durante una conferencia realizada en

Kirtland el 5 de marzo de 1835, José Smith recibió una revelación que dispuso, además de otras cosas, la organización en quórumes de aquellas personas que poseían el Sacerdocio Aarónico³. Cada quórum de diáconos debía tener doce miembros, el de maestros debería tener veinticuatro y el de los presbíteros cuarenta y seis. Cada quórum debería tener una presidencia, con el obispo como presidente del quórum de presbíteros.

Posterior organización del Sacerdocio de Melquisedec

El 25 de enero de 1832, se llevó a cabo una conferencia de la Iglesia en Amherst, condado de Lorain, Ohio. En esa conferencia José Smith, el Profeta, fue sostenido como presidente del sumo sacerdocio de la Iglesia y ordenado a ese oficio⁴. Esta ordenación incluye el oficio de Presidente sobre toda la Iglesia. En una revelación que recibió José Smith leemos:

"Además, el deber del presidente del Sumo Sacerdocio es presidir a toda la Iglesia, y ser semejante a Moisés — He aquí, en esto hay sabiduría; sí, ser un vidente, un revelador, un traductor y un profeta, teniendo todos los dones que Dios confiere sobre la cabeza de la Iglesia"⁵.

José Smith fue sostenido en este oficio por medio de la votación de los miembros de la Iglesia, tanto en Ohio como en Misurí. No tenía aún consejeros y así continuó por poco más de un año. En contestación a una oración sobre el asunto, el 8 de marzo de 1833, José Smith recibió una revelación como consecuencia de la cual llamó a Sidney Rigdon y a Frederick G. Williams para servir en el oficio de consejeros y considerarse iguales que el Profeta en la posesión de las llaves de este último reino.

En la misma revelación se le aseguró a José Smith que:

"Las llaves de este reino nunca te serán quitadas mientras estés en el mundo: ni tampoco en el venidero:

Empero, por tu conducto se darán los oráculos a otros; sí, aún a la Iglesia"⁶.

Diez días después, los dos consejeros fueron ordenados a ese puesto por José Smith y sostenidos por la votación de los miembros de la Iglesia en las primeras conferencias. De esta manera se organizó la Primera Presidencia de

la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El presidente y sus consejeros constituyen un quórum llamado Primera Presidencia. Este quórum ha sido perpetuado en la Iglesia hasta la actualidad, como el poder directivo.

El 5 de diciembre de 1834, se reunió el quórum de la primera presidencia y se ordenó a Oliver Cowdery como presidente auxiliar de la Iglesia.

La organización de la Iglesia es altamente flexible y puede cambiar en cualquier momento para satisfacer diferentes necesidades.

La organización de las unidades de la Iglesia

En los primeros días de la Iglesia se organizó a los miembros en estacas y barrios. Cada grupo era un territorio subdivisional. El tamaño de la jurisdicción que componía el barrio dependía de la cantidad de miembros que había. Varios barrios eran organizados para ser incluidos en una estaca. Las primeras estacas fueron organizadas en Kirtland, Ohio y en el condado de Clay, estado de Misurí. Sión fue establecida en Independence, Misurí, y no fue organizada como estaca sino como lugar céntrico o Ciudad Santa, que sería sostenida y fortalecida por las estacas, al igual que a las estacas de las tiendas de campaña se les atan cuerdas para sostener las tiendas.

En febrero de 1834, se efectuó la organización de una estaca en Kirtland con la Primera Presidencia actuando como presidencia de estaca. Se ordenó un sumo consejo integrado por 12 sumos sacerdotes para que funcionara dentro de la estaca y ajustase las dificultades serias que pudieran surgir en la Iglesia, las cuales ni la Iglesia ni el consejo del obispo pudiesen arreglar a satisfacción de los interesados⁷.

Más tarde, en 1834, fue organizada una estaca en el condado de Clay, estado de Misurí, con David Whitmer como presidente y W. W. Phelps y John Whitmer como consejeros. También se escogió y ordenó un sumo consejo para esta estaca.

Debemos tener presente que José Smith y sus consejeros estaban desempeñando dos car-

gos. El oficio de la "Primera Presidencia del sumo sacerdocio", que constituye la "Primera Presidencia de la Iglesia", estaba separado y era distinto a su oficio como presidencia de estaca. En el primer cargo, presidían toda la Iglesia. En el segundo cargo, su autoridad se limitaba a la estaca de Kirtland. Encontraremos que conforme la Iglesia aumenta en número de miembros, el Quórum de la Primera Presidencia ocupaba todo su tiempo en este solo oficio y después de abandonar Kirtland, jamás volvió a desempeñar dos cargos a la vez.

Al crecer y desarrollarse la Iglesia, aumentaron los deberes de los sumos consejos de estaca. Debemos recordar constantemente que desde el principio, los deberes de los miembros que poseen oficio y llamamiento en el sacerdocio fluctúan o crecen de acuerdo con las necesidades de la Iglesia. Por lo tanto, los deberes se desenvuelven conforme se desarrolla la Iglesia.

Se escogen doce apóstoles

Desde junio de 1829, se sabía que 12 apóstoles serían escogidos y ordenados en la Iglesia. La nominación sería hecha por los tres testigos especiales de el *Libro de Mormón*: Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris⁸. Estos doce escogidos serían testigos especiales de Cristo para todo el mundo, constituyendo un sumo consejo ambulante de la Iglesia entera, oficiando bajo la dirección de la Presidencia de la misma. Sin embargo, este quórum no fue organizado hasta que el crecimiento de la Iglesia lo requirió.

También deberían formarse quórumes de setentas para ayudar a los Doce a testificar a todo el mundo acerca de Cristo, actuando bajo la dirección de los Doce.

Después de la famosa marcha del Campo de Sión, del cual trataremos en otro capítulo, se llevó a cabo una conferencia especial de la Iglesia en Kirtland. El día 18 de febrero de 1835, los tres testigos especiales del Libro de Mormón escogieron como apóstoles a las siguientes personas:

Lyman E. Johnson	William E. McLellin
Brigham Young	John F. Boynton
Heber C. Kimball	Orson Pratt
Orson Hyde	William Smith
David W. Patten	Thomas B. Marsh
Luke S. Johnson	Parley P. Pratt

Estas personas fueron aprobadas unánimemente por la congregación de la conferencia y después, por los miembros de la Iglesia en Misuri.

Se organizan los setenta

Dos semanas después, el día 28 de febrero de 1835, se organizó el primer quórum de los setenta⁹. Los setenta miembros fueron escogidos, como lo fueron los Doce, de entre aquellos que habían sido miembros del Campo de Sión. Siete de ellos fueron ordenados presidentes del quórum, y fueron los siguientes:

Hazen Aldrich	Zebedee Coltrin
Leonard Rich	Levi W. Hancock
Joseph Young	Lyman Sherman
	Sylvester Smith

Los setentas deberían constituir quórumes ambulantes "para ir por toda la tierra, a donde quiera que los Doce Apóstoles los enviasen"¹⁰. Poco tiempo después, un segundo quórum de setentas fue ordenado. El número de quórumes aumentó posteriormente de acuerdo con las necesidades. Para el primero de enero de 1845, había 14 quórumes de setentas. Para el año de 1961, el número había aumentado a 343 quórumes activos.

Durante ese primer período de la Iglesia no hubo organizaciones auxiliares. Las reuniones sacramentales se llevaban a cabo cada domingo y las reuniones de Sacerdocio también se llevaban a cabo regularmente. Se efectuaban

conferencias trimestrales de la Iglesia, y muchas conferencias especiales para tratar problemas vitales.

El cambio tan repentino de la organización disgustó a muchos miembros que no habían podido comprender el propósito de la Iglesia. Esto llegó a ser una causa que contribuyó a la apostasía de muchos. El calificativo de "usurpador" fue aplicado al Profeta en sus actividades de organización.

Lecturas complementarias

1. *History of the Church*, Período 1, Volumen 1, págs. 194-200. (Interesantes instrucciones dadas a los Doce por Oliver Cowdery y José Smith.)

2. *Ibidem*, págs. 220-222. (Instrucciones especiales dadas a los Doce y a los Setenta por José Smith.)

3. *Ibidem*, págs. 229-230. Nota al pie de la página. (Interesantes cartas de José Smith instruyendo al sacerdocio en sus deberes.)

4. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 1, pág. 271, nota núm. 20 al pie de la pág. (El llamamiento de Newel K. Whitney como obispo.)

5. *Ibidem*, págs. 306-308. (La presidencia del sumo sacerdocio.)

6. *Ibidem*, págs. 371-387. (Organizando a los Doce y a los Setenta.)

7. *Ibidem*, págs. 384-386. (Los tres grandes consejos del sacerdocio.)

8. *Ibidem*, págs. 386-388. (Los patriarcas en la Iglesia.)

9. *Doctrinas y Convenios*, Sección 20. (La organización y los deberes del sacerdocio.)

10. *Ibidem*, Sec. 107, versículos 1-40; 60-76. (Los poderes del sacerdocio.)

11. *Autobiography*, por P. P. Pratt, págs. 127-136. (Un interesante relato acerca de la ordenación de los doce, e instrucciones por Oliver Cowdery.)

12. *Contributor*, enero 1885. (El llamamiento de Newel K. Whitney como obispo.)

13. *The Restoration of the Gospel*, por Widdsoe, pág. 60. (El Sacerdocio Aarónico.)

14. *Joseph Smith, an American Prophet*, por Evans, págs. 83-86. (El comienzo de la organización de la Iglesia.)

¹ *Doctrina del Evangelio*, Vol. I, pág. 156.

² D. y C., Sec. 20.

³ D. y C., Sec. 107:13-17, 85-88.

⁴ *History of the Church*, período 1, pág. 243.

⁵ D. y C., Sec. 107:91-92.

«D. y C., Sec. 90:3-4.

¹ *Doctrinas y Convenios*, Sec. 102-2.

⁸ *History of the Church*, período 1, Vol. 2, Cap. 12 y notas.

⁹ *History of the Church*, período 1, Vol. 2, pág. 201.

¹⁰ *History of the church*, período 1, Vol. 2, pág. 202.

CAPITULO 13

LA GLORIA DE DIOS ES LA INTELIGENCIA

José Smith continuó su búsqueda de conocimiento

En los orígenes de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, existía entre los miembros una gran sed de conocimiento, lo cual era extraño debido a las condiciones en que vivía la gente en esa época. Generalmente, el gran esfuerzo para la obtención de alimentos a lo largo del territorio incivilizado de Estados Unidos, impedía todo intento de progreso en las artes y en las esferas más elevadas del conocimiento. La educación elemental era muy insubstancial y la educación para los adultos prácticamente desconocida. En contraste con esas condiciones generales del oeste, persistía la actitud de los Santos de los Últimos Días hacia la educación. El mismo Profeta era infatigable en su búsqueda de sabiduría, y sus más severos críticos de la actualidad se maravillan de sus realizaciones.

El conocimiento que José Smith adquirió durante su corta vida no fue en gran parte a través de la lectura de libros. Reconocía en Dios la fuente de todo conocimiento y poseía la fe necesaria para pedirle ayuda por medio de la oración. Lo que adquiriría, ya fuera por medio de libros, por medio del trabajo de su propia mente o por su asociación con los hombres, era siempre presentado ante el Señor para su aprobación o desaprobación. Si José Smith cometió menos errores que la mayoría de los hombres, fue debido a esa característica. Era un firme creyente en la máxima de que "el Señor ayuda a quienes se ayudan a sí mismos".

En muchas ocasiones apeló al Señor en busca de conocimiento y guía, pero nunca esperó que El hiciera las cosas que podía hacer por sí mismo con la diligencia adecuada.

Sin la ayuda divina, José Smith habría sido impotente para traducir el Libro de Mormón. Esa ayuda le fue dada. Pero José nunca esperó que el Señor le proveyera ayuda constante. En cuanto al entendimiento de idiomas antiguos,

podía aprenderlos por sí mismo y fue precisamente lo que hizo. Empezó el estudio del egipcio, el hebreo y el griego para que el conocimiento de estos idiomas antiguos le permitieran obtener un mejor entendimiento de la Biblia y de los documentos antiguos que contenían la historia del pueblo de Dios. Esos estudios los hizo a intervalos y los continuó hasta la muerte. Su logro más notable fue en Kirtland, donde desarrolló una gramática para la forma de escritura jeroglífica de los egipcios, la que utilizó como ayuda divina para la traducción de los antiguos escritos del Patriarca Abraham, ahora publicados como el libro de Abraham, en la Perla de Gran Precio. Esta gramática nunca se publicó y quizá nunca fue usada por otra persona aparte del Profeta. Pero de cualquier manera, fue la primera gramática egipcia en América y fue elaborada independientemente de la Gramática Egipcia de Champollion¹. Esta última, base de todo conocimiento moderno en esta materia, hizo su aparición en 1836, como resultado de treinta años de estudio europeo.

Desde el tiempo en que José Smith fue visitado primeramente por el Ángel Moroni, quien le hizo mención de la Biblia, fue evidente para el Profeta, que el sagrado volumen hebreo contenía muchos errores. En el trabajo de la traducción del Libro de Mormón, Oliver Cowdery y él se percataron de que las citas de las planchas de bronce no siempre estaban de acuerdo con la versión del Rey Santiago de la Biblia.

Cuando José Smith terminó la traducción del Libro de Mormón, fijó su atención en la Biblia con la idea de corregir sus errores. El libro del Génesis presentaba en especial muchos problemas, y después de tratar por sus propios medios de buscarles solución, José Smith le preguntó al Señor en oración. Como respuesta recibió una visión que él llamó la "Visión de Moisés". En intervalos posteriores la visión fue ampliada. Una parte de ésta fue llamada "La Visión de Enoc". Estas

visiones fueron dadas a conocer por primera vez a la Iglesia en 1831, y en los escritos de esa época, se encuentran referencias de las mismas. Fueron publicadas en 1838 en el diario de José Smith y se encuentran en la actualidad escritas en La Perla de Gran Precio, uno de los Libros Canónicos de la Iglesia.

En la Primavera de 1831, José Smith comenzó la traducción de la Biblia cuya versión en la actualidad es conocida como "La Traducción Inspirada de la Biblia". En gran parte no fue meramente una traducción, sino más bien una revisión de la Biblia del Rey Santiago. El trabajo se limitaba a las partes de la Biblia sobre las cuales se había recibido revelación divina. Durante el período de Ohio y Misuri, José Smith trabajó a intervalos cortos. El pesado trabajo de dirigir una Iglesia esparcida, las dificultades para establecer una base económica y social y la inoportuna persecución de su persona, no permitieron que el trabajo fuera terminado.

Se encontraba en Hiram, en compañía de Sidney Rigdon dedicado a este trabajo cuando tuvo lugar la persecución de la chusma a la cual nos referimos anteriormente.

El deseo de José Smith respecto a la adquisición de conocimiento para resolver los problemas que se cernían sobre la Iglesia en esa época, hizo que varias veces se arrojara para pedir la ayuda divina, siendo esta la causa de que este período de la historia de la Iglesia fuera la época en que se recibió más revelación divina.

La importancia del conocimiento en la Iglesia

El celo del Profeta en cuanto al deseo de adquirir conocimiento, pronto se posesionó de los miembros de la Iglesia. En diciembre de 1832, organizó en Kirtland la "Escuela de los Profetas". El piso superior del establecimiento mercantil de Newel K. Whitney, fue utilizado primeramente para tal propósito. Aunque el objeto de la escuela era el de preparar a los miembros de la Iglesia para llevar el evangelio al mundo, los temas allí enseñados y discutidos eran tan extensos como los intereses humanos.

En una revelación recibida por medio de José Smith el 27 de diciembre de 1832 y dirigida a los hermanos congregados para asistir a la Escuela de los Profetas, leemos:

"Y os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino.

"Enseñaos diligentemente, y mi gracia os atenderá, para que seáis más perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, que os es conveniente comprender;

"De cosas tanto en el cielo como en la tierra, y debajo de la tierra; cosas que han sido, que son, y que pronto tendrán que verificarse; cosas que existen en el país, cosas que existen en el extranjero; las guerras y perplejidades de las naciones, y los juicios que se ciernen sobre el país; y también, el conocimiento de los países y los reinos"².

"Sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento tanto por el estudio como por la fe"³.

Esta revelación ha llegado a ser el estatuto otorgado por Dios a la Iglesia para la adquisición del conocimiento. Esta es una orden para aprender, la cual está fortalecida con las palabras de la siguiente revelación:

"Cesad de ser ociosos; cesad de ser inmundos; cesad de criticaros el uno al otro; cesad de dormir más de lo necesario; acostaos temprano, para que no os fatiguéis; levantaos temprano, para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados"⁴.

"La Escuela de los Profetas" fue la primera escuela organizada en América para la educación de adultos. Sus sesiones eran por lo general efectuadas por las noches y asistían todos los hombres dirigentes de la Iglesia de Kirtland y sus alrededores. También se había establecido una escuela para élderes en Misuri, pero difícilmente se puede reconocer bajo el nombre formal de "escuela".

De entre las muchas excelentes expresiones de José Smith sobre el tema del estudio, expresadas primeramente en la "Escuela de los Profetas", se encuentran las siguientes:

"Es imposible que el hombre se salve en la ignorancia".

"El hombre no puede salvarse más rápidamente de como adquiere conocimiento".

"La gloria de Dios es la inteligencia".

Con estas vigorosas palabras, el Profeta comprendía la ley de la Iglesia de los Últimos Días en cuanto a la importancia del estudio. La influencia de esta ley ha hecho mucho para moldear por poco más de un siglo, el sistema

educativo de la Iglesia.

A las personas que participaban en la Escuela de los Profetas, les era requerido guardar cabalmente los mandamientos de Dios. Los miembros de la Iglesia eran recibidos en la confraternidad únicamente después de participar de la oración, el sacramento y la ordenanza del lavamiento de los pies. La escuela debería ser un santuario y un tabernáculo en donde el Espíritu Santo edificara a los dirigen⁵.

La Palabra de Sabiduría es dada a la Iglesia

El 27 de febrero de 1833, José Smith entró al salón donde se llevaba a cabo la Escuela de los Profetas. El cuarto estaba lleno de humo de tabaco, y viniendo él de respirar el aire fresco del exterior, aquel olor le resultó ofensivo. Sin decir una palabra, salió del cuarto y buscó al Señor en oración con referencia a este asunto⁶. En contestación recibió una revelación que ha llegado a ser conocida para la Iglesia como "La Palabra de Sabiduría".

1. Una Palabra de Sabiduría, para el beneficio del Consejo de sumos sacerdotes reunidos en Kirtland, la Iglesia y también los santos en Sión—

2. Para ser enviada por vía de salutación; no por mandamiento ni compulsión, sino por revelación y palabra de sabiduría, demostrando el orden y la voluntad de Dios tocante a la salvación temporal de todos los santos en los últimos días—

3. Dada como un principio con promesa, adaptada a la capacidad del débil y del más débil de todos los santos, que son, o que pueden ser llamados santos.

4. He aquí, de cierto, así os dice el Señor: por motivo de las maldades y los designios que existen y que existirán en los corazones de hombres conspiradores en los últimos días, os he amonestado, y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación:

5. Que si entre vosotros hay quien beba vino o bebidas alcohólicas, he aquí, no es bueno ni propio en la vista de vuestro Padre, sino cuando os juntáis para ofrecerle vuestros sacramentos.

6. Y, he aquí, éste debe ser vino; sí, vino puro de la uva de la vid, de vuestra propia hechura.

7. Y además, los licores no son para el vientre, sino para el lavamiento de vuestros cuerpos.

8. Y además, el tabaco no es para el cuerpo, ni para el vientre, y no es bueno para el hombre; sino es una hierba para magulladuras y todo ganado enfermo, que se ha de usar con juicio y destreza.

9. Y además, las bebidas calientes no son para el cuerpo ni el vientre.

10. Y además, de cierto os digo, Dios ha decretado toda hierba saludable para la constitución, naturaleza y uso del hombre—

11. Cada hierba en su sazón, y cada fruta en su sazón; para que se usen todas éstas con prudencia y acción de gracias.

12. Sí, yo, el Señor, también he designado la carne de las bestias y la de las aves del aire para el uso del hombre, con acción de gracias; sin embargo, deben usarse limitadamente;

13. Y a mí me complace que no se usen, sino solamente en la estación del invierno, o en épocas de frío o hambre.

14. Todo grano ha sido destinado para el uso del hombre y de las bestias, como el sostén de la vida; no tan solamente para el hombre, sino para las bestias del campo y las aves del cielo, y todo animal silvestre que anda o se arrastra sobre la tierra;

15. Y éstos, Dios los ha hecho para el uso del hombre sólo en tiempo de carestía y hambre excesiva.

16. Todo grano es bueno para alimentar al hombre; así como también el fruto de la vid; lo que produce fruto, ya dentro de la tierra, ya arriba de la tierra—

17. Sin embargo, el trigo para el hombre, el maíz para el buey, la avena para el caballo, el centeno para las aves, para los puercos y para toda bestia del campo, y la cebada para todo animal útil y para bebidas moderadas, así como también otros granos.

18. Y todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos, recibirán salud en sus ombligos, y médula en sus huesos;

19. Y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, aun tesoros escondidos;

20. Y correrán sin cansarse, y no desfallecerán al andar.

21. Y yo, el Señor, hago una promesa, que el ángel destructor pasará de ellos como de los hijos de Israel, y no los matará. Amén.⁷

Se recibe más revelación como Escritura

Las numerosas revelaciones recibidas por José Smith en contestación a sus serias inquisiciones para recibir conocimiento, constituyen una Escritura única de los últimos días. Estas revelaciones llegaron a ser normas para la Iglesia únicamente después de que cada una de ellas fue recibida como tal por el voto de la Iglesia. Esta es la ley del consentimiento común y es el principio fundamental del gobierno de la Iglesia.

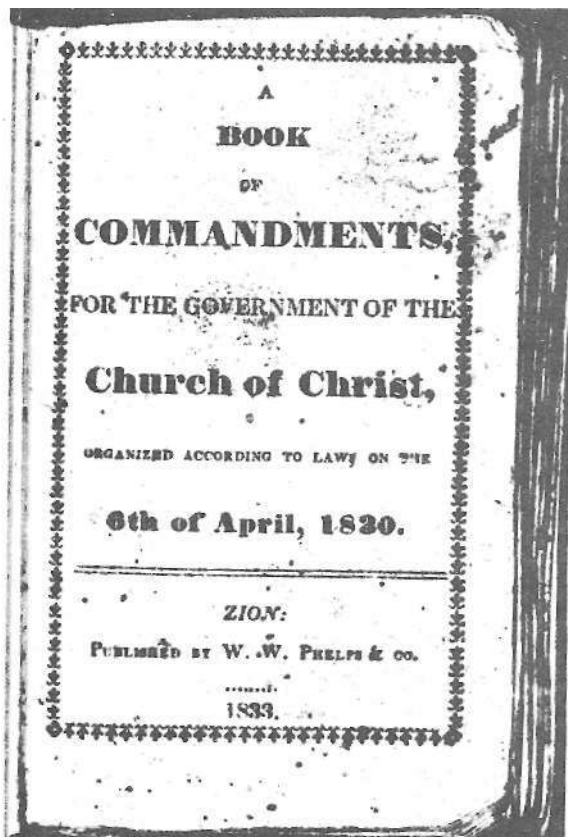
Muchas de las revelaciones recibidas por José Smith fueron aceptadas por la Iglesia antes de que se hiciera una colección con ellas.

La Sección 20 del libro de Doctrinas y Convenios fue aceptada durante el tiempo de la organización de la Iglesia.

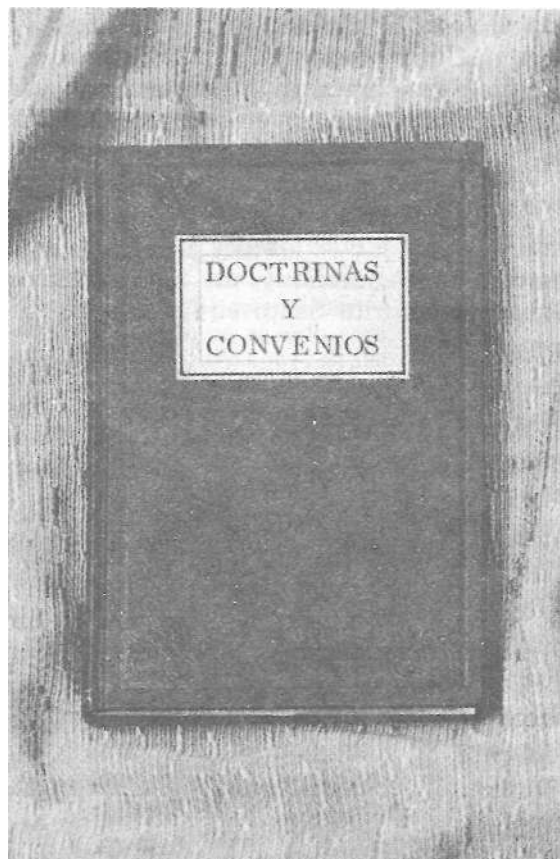
En los últimos días de 1831, un consejo de dirigentes de la Iglesia decidió compilar las revelaciones respecto al origen de la Iglesia y su organización. La colección se llamaría el "Libro de Mandamientos". Dicha colección fue hecha y presentada en una conferencia del sacerdocio en Hiram, Ohio, el 10. de noviembre de 1831. En el primer día de la conferencia José Smith recibió una revelación que llegó a ser el prefacio del nuevo volumen y es en la actualidad la Sección 1 del Libro de Doctrinas y Convenios. En este prefacio leemos:

"Escudriñad estos mandamientos porque son verdaderos y fieles, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán".⁸

En el segundo día de la conferencia los her-



La página titular de lo que iba a ser el "Libro de los Mandamientos". La imprenta en Independence, Misuri, fue destruida antes de que el libro fuese impreso. Usado con permiso de la Oficina del Historiador de la Iglesia.



Publicación moderna de las Doctrinas y Convenios.

manos se levantaron uno por uno de su asiento y dieron testimonio del origen divino de las revelaciones especificadas en la colección. El Profeta desafió a las personas que dudaban de que las revelaciones fueran de Dios, a que intentasen escribirlas ellos mismos. William E. McLellin hizo tal intento el cual terminó, según declaró, en un fracaso.

Después de aceptar la colección como Escritura, se aceptó, por votación, imprimir 10,000 ejemplares. Oliver Cowdery y John Whitmer fueron escogidos para llevar el manuscrito a Independence, Misuri, para su impresión. Los miembros habían edificado una imprenta en ese lugar, para la impresión del primer periódico de los Santos de los Últimos Días llamado, *The Evening and Morning Star*.

El viaje fue demorado y en la conferencia de abril de 1832, se acordó por votación reducir la edición a 3,000 ejemplares. La publicación fue destinada a esperar un tiempo consi-

derable. Las preparaciones para la impresión se encontraban avanzadas cuando una chusma en el condado de Jackson destruyó el establecimiento y la mayoría del material preparado para llevar a cabo la publicación. De modo que "El Libro de Mandamientos" nunca fue impreso por la Iglesia.*

La revelación continua recibida por el Profeta, pronto hizo que la primera colección resultara inadecuada. En septiembre de 1834, se escogió un comité compuesto por José Smith, Oliver Cowdery y Frederick G. Williams para poner al día la colección. Esta fue presentada el 17 de agosto de 1835 por Oliver Cowdery a la Asamblea general de la Iglesia en Kirtland, como "El Libro de Doctrinas y Convenios de la Iglesia". Se leyó luego el testimonio de los doce apóstoles en cuanto a la veracidad de la revelación. Entonces, la asamblea votó por recibir como Escritura la colección de revelaciones. La publicación se hizo en el mismo año.

Las revelaciones siguientes aceptadas por el voto de la Iglesia, fueron añadidas a las ediciones posteriores hasta que el libro alcanzó su proporción actual. No se intentó colocar en el libro todas las revelaciones que el Profeta había recibido, sino únicamente las que establecían claramente las doctrinas de la Iglesia y los mandamientos de Dios a su pueblo. No todas las secciones del libro son revelaciones. Las observaciones del Profeta José Smith en muchas ocasiones establecían tan claramente los principios del evangelio, que fueron recibidas por el voto de la Iglesia como doctrinas, siendo incluidas en el volumen. Actualmente se incluye un relato del martirio del Profeta y su hermano Hyrum, así como también una revelación dada a Brigham Young en cuanto a la organización de los campamentos de Israel.

El origen del Libro de Abraham

En julio de 1835, el profeta José Smith obtuvo unos registros antiguos, el valor de los cuales aún no se ha calculado completamente.

Durante el año de 1828, Antonio Sebolo, explorador francés, obtuvo el permiso de Mehemit Ali, virrey de Egipto, para hacer una excavación en ese país. En 1831, habiendo

Sebolo adquirido el debido permiso, empleó 433 hombres por espacio de cuatro meses y dos días, pagándoles alrededor de seis centavos por día a cada uno por excavar una catacumba o tumba, cerca del sitio de la antigua Tebas.⁹ La tumba antigua era del tipo múltiple y contenía varios cientos de momias de las tres órdenes separadas de sepultura. Únicamente once momias de la mejor orden estaban en condiciones de ser removidas.¹⁰ Con estas momias todavía encajonadas, Sebolo se encaminó hacia París, sin embargo paró en Trieste, donde murió después de una enfermedad de diez días.

De acuerdo con sus deseos, las momias fueron dejadas a su sobrino, Michael H. Chandler. El Sr. Chandler era entonces residente de Philadelphia, Pennsylvania, pero suponiendo que era residente de Irlanda las momias fueron primeramente enviadas a ese lugar. Después de estar extraviadas por dos años, las momias fueron desembarcadas finalmente en el puerto de Nueva Yoik, en el invierno o la primavera de 1833, a nombre de Michael H. Chandler.

En abril de 1833, el Sr. Chandler pagó los gastos de importación y tomó posesión de las momias. Al abrir los féretros se desilusionó con el contenido, al no encontrar ningún tipo de joyas u ornamentos preciosos. Pero prendidos a dos de los cuerpos había rollos de lino preservados con el mismo cuidado y aparentemente por el mismo método usado para la preservación de los cuerpos. Entre el lino, había rollos de papiros con un registro escrito en caracteres de color rojo y negro perfectamente preservados y cuidadosamente formados. "Con otro de los cuerpos había tiras de papiros con epitafios y cálculos astronómicos escritos."¹¹ Como es natural, el Sr. Chandler tenía curiosidad de saber la naturaleza de los caracteres de los papiros, pero "mientras todavía estaban las momias en la aduana, le fue dicho que no había hombre en la ciudad que pudiera traducir los rollos, pero el mismo caballero (un extraño) le refirió al Sr. José Smith Hijo"¹².

El Sr. Chandler llevó las momias y los rollos a Philadelphia, pero ninguno de los eruditos del lugar pudo descifrar los caracteres.

En el libro *Life of Joseph Smith*, por

George Q. Cannon,¹³ podemos leer:

"Los eruditos de Philadelphia y de otros lugares se congregaron para ver los caracteres típicos de los tiempos antiguos, y el Sr. Chandler solicitó de ellos la traducción de algunos de los mismos. Aun los más sabios de ellos sólo pudieron interpretar el significado de algunos de los signos escritos"¹.

El Sr. Chandler formó entonces un sindicato con el propósito de viajar por el país con las momias, a fin de exhibirlas y disertar sobre ellas. Únicamente con cuatro de las momias y los papiros, llegó a Kirtland, Ohio, el 3 de julio de 1835,¹⁵ donde buscó y obtuvo una entrevista con el Profeta mormón.

Oliver Cowdery dice: "José Smith le dijo al Sr. Chandler que sus escritos podrían ser descifrados, y éste muy cortésmente me dio el privilegio de copiar algunas cuatro o cinco piezas de escrituras por separado, diciendo a la vez, que a menos que encontrara a alguna persona que le pudiera hacer una traducción pronto, llevaría las momias y los rollos a Londres"¹⁶.

El Sr. Chandler solicitó opinión acerca de sus antigüedades o una posible traducción de algunos de los caracteres. "El hermano Smith dio la interpretación para satisfacción de algunos". A petición de José Smith, pero antes de que se hiciera ningún ofrecimiento para la compra de los rollos y las momias, el señor Chandler escribió una carta al Profeta certificando lo siguiente:

Kirtland, julio 6 de 1835.

"Esto es para quien tenga deseos de saber concerniente al conocimiento de José Smith hijo, al descifrar los antiguos jeroglíficos egipcios, los cuales se encuentran en mi posesión y los cuales he mostrado a los más sabios en muchas ciudades eminentes del país; y de la información que yo he obtenido, encuentro que la del Sr. José Smith hijo concuerda con ella, aún hasta en los detalles más mínimos".

MICHAEL H. CHANDLER
Viajante y propietario de las
momias egipcias¹⁷.

José Smith y el Sr. Chandler conversaron algo y se hizo una comparación con una copia de los caracteres de las planchas del Libro de Mormón; el resultado fue el descubrimiento de algunos puntos semejantes¹⁸.

Tiempo después, unos amigos del Profeta que vivían en Kirtland, compraron al Sr. Chandler las cuatro momias y los papiros. El

Profeta dio principio a su traducción, sirviendo como escribientes William W. Phelps y Oliver Cowdery¹⁹.

La traducción de los manuscritos

El método usado para llevar a cabo la traducción, es tema de controversias. Sin duda alguna fue el resultado de estudio intenso por parte de José Smith ayudado por la inspiración divina que muy frecuentemente le acompañaba como contestación a sus oraciones. Al escribir tocante a la traducción, el Sr. Brigham H. Roberts, dice:

"Entonces él (José) emprendió el estudio de las letras y la gramática del idioma egipcio. En su investigación se encontró virtualmente como pionero en este campo de estudio, pero al igual que Champollion, José Smith poseía un sentido lingüístico casi intuitivo. Sin embargo, el trabajo transcurrió lentamente. Comenzó en 1835 y no fue sino hasta siete años más tarde, en 1842 cuando empezó la publicación, la cual nunca pudo ser terminada" ²⁰.

Por los mismos escritos del Profeta, es evidente el considerable estudio que hizo antes de comenzar con la traducción. Con fecha 1 de octubre de 1835, escribe: "Esta tarde trabajé en el alfabeto egipcio en compañía de los hermanos Oliver Cowdery y W.W. Phelps, y durante la investigación los principios de astronomía, como fueron entendidos por el Padre Abraham y los antiguos, se desplegaron ante nuestro entendimiento". Con fecha 7 de octubre y 24 de noviembre del mismo año, y encontrándose entonces en otros lugares, hace referencia a su trabajo de la traducción de los papiros. El 16 de diciembre de 1835, el Profeta escribió: Los élderes McLlellin, B. Young, y J. Cáster me hicieron una visita con la cual estuve muy agradecido. Les mostré cosas concernientes a los convenios de Dios con los antiguos y con respecto a la formación del sistema planetario"²¹.

De lo anterior se presume que antes de terminar el año de 1835, una parte considerable de la traducción ya había sido hecha, pero las dificultades que acosaban a la Iglesia y al Profeta durante los años siguientes evitaron que terminara el trabajo. Ya que en 1835 no había aparecido en los Estados Unidos una gramática del idioma egipcio, es fácil imaginar el

trabajo a que se enfrentó el Profeta, destacando más notablemente los resultados de sus libros. Con fecha 25 de diciembre de 1835, Oliver Cowdery escribe:

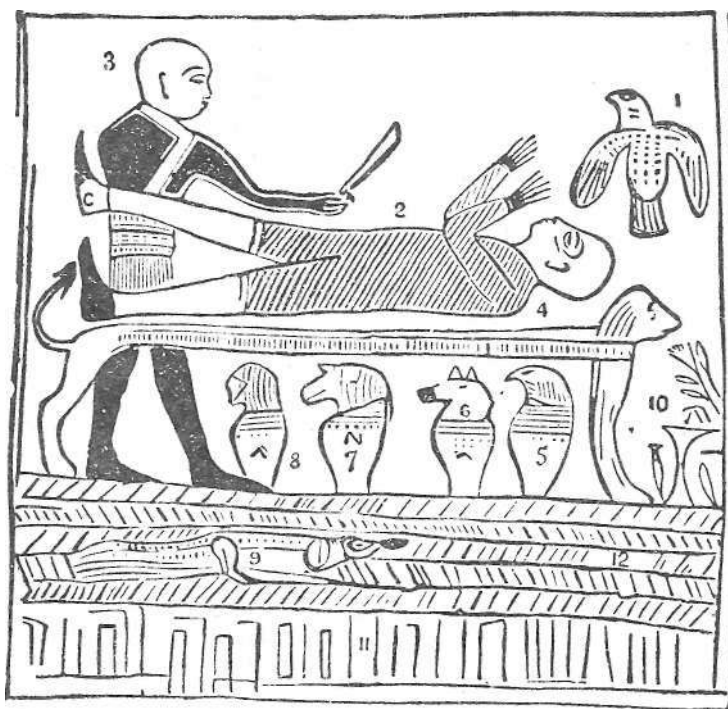
"El idioma en el cual están escritos estos registros es muy comprensible y algunos de los jeroglíficos son excesivamente sorprendentes. Es aparente la evidencia de que las personas que los escribieron estaban familiarizados con la historia de la creación, la caída del hombre y más o menos con las ideas o nociones correctas de la Deidad.

"La representación de la Trinidad, de tres personas en una, está curiosamente dibujada para dar a conocer de una manera sencilla, aunque impresionante el concepto del escritor sobre ese personaje exaltado. La

serpiente que se encuentra representada como si estuviera andando, o dibujada de una manera que pudiera caminar, para enfrentarse a la figura femenina, es para mí una de las representaciones más grandes que he visto dibujadas sobre papel o sobre una substancia similar, y contribuye mucho para convencer a la mente racional en cuanto a la exactitud y autenticidad divina de las Sagradas Escrituras"²².

Únicamente parte de los pergaminos que trataban sobre la vida de Abraham fueron traducidos. Tal parece que uno de los rollos de los papiros que contenían los escritos de José, el que fue vendido a Egipto, nunca fue traducido lo suficiente para hacer de él una publica-

FACSIMILE DEL LIBRO DE ABRAHAM Núra. 1



EXPLICACIÓN DEL GRABADO ANTERIOR

Fig. 1. El ángel del Señor. 2. Abraham atado sobre un altar. 3. El sacerdote idólatra de Elkénah intentando sacrificar a Abraham. 4. El altar del sacrificio de los sacerdotes idólatras; se halla ante los dioses de Elkénah, Líbnah, Mahmáckrah, Korash y Faraón. 5. El dios idólatra de Elkénah. 6. El dios idólatra de Líbnah. 7. El dios idólatra de Mahmáckrah. 8. El dios idólatra de Korash. 9. El dios idólatra de Faraón. 10. Abraham en egipto. 11. Tiene por objeto representar los pilares del cielo, cual lo entendían los egipcios. 12. Raukeyyang, que significa expansión, o el firmamento sobre nuestras cabezas; pero en este caso, relacionándolo al sujeto, los egipcios querían indicar Shaumau, elevado, o los cielos, que corresponde a la palabra hebrea Shaumayyeem.

Interesante página que antecede a "El Libro de Abraham", en la Perla de Gran Precio.

ción. Parte del mismo fue descifrado por el Profeta y se hace evidente en la publicación *Life of Joseph Smit*, por Cannon donde leemos:

"En el registro de José, el que fue vendido a Egipto, se da una representación profetica del juicio. El salvador aparece coronado, sentado sobre su trono y sosteniendo los cetros de rectitud y poder. Ante El están reunidas las doce tribus de Israel y todos los reinos del mundo, mientras que Miguel Arcángel, tiene las llaves del infierno sin fin, al cual está encadenado Satanás"^{2 3}.

Publicación

La publicación del Libro de Abraham empezó en el *Times and Seasons* en marzo de 1842⁴ en Nauvoo y muestra los facsímiles de ciertas partes de los papiros.^{2 5} Reuben Hedlock, un xilógrafo de Canadá, hizo los grabados en madera para los clisés. John Taylor, xilógrafo, también se encontraba durante ese tiempo en el lugar trabajando en el *Times and Seasons*^{2 6}. Los documentos originales existieron por 4 años después de la publicación de los facsímiles. Estos eran considerados propiedad de la familia Smith y después del martirio del Profeta fueron retenidos por su esposa Emma. Posteriormente fueron vendidos por ella a un museo en la Ciudad de Saint Louis, en donde fueron llevados a otro museo de la ciudad de Chicago. En el gran incendio de la ciudad de Chicago, el museo fue totalmente destruido y con él los dos preciosos manuscritos antiguos.

La traducción hecha por José Smith y los facsímiles de algunos de los grabados, siguen siendo una de las grandes contribuciones hechas en el campo de la religión. La parte traducida de los pergaminos contenía un relato personal de Abraham acerca de su juventud, la creación del mundo según le fue revelada por Dios y una descripción gráfica de la astronomía de los cielos.

Jean Francois Champollion (1790-1832) fue un Egiptólogo Francés. Durante sus últimos años fue empleado por el Gobierno Francés en un intento de descifrar jeroglíficos egipcios. Su muerte prematura fue el resultado del exceso de trabajo. Su gramática egipcia, por la cual se hizo famoso, no se publicó hasta cuatro años después de su muerte.

²*Doctrinas y Convenios*, Sec. 88:77-79.

³*Ibidem*. Sec. 88:118.

⁴*HUdem*. Sec. 88-124.

El sistema de rotación de los planetas descrito por Abraham, presenta un sorprendente conocimiento de astronomía, aun para el mundo moderno.

Ningún otro profeta jamás enfrentó al mundo con un desafío más fuerte con respecto a su llamamiento divino, como lo hizo José Smith en su publicación del Libro de Abraham.

Lecturas complementarias

1. *History of the Church*, período 1, Volumen 1, pág. 226. (Testimonio del sumo sacerdocio concerniente al Libro de Mandamientos).

2. *Ibidem*, Volumen II, pág. 200. (Un interesante informe de Wm. E. McLellin sobre el progreso de la Escuela de Kirtland).

3. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen I, págs. 214-216. (Un breve análisis del Libro de Moisés).

4. *Ibidem*, págs. 247-248. (Nota—Revisión inspirada de la Biblia hecha por José Smith).

5. *Ibidem*, págs. 293-304. (Las profecías de José Smith sobre la guerra, especialmente sobre la guerra civil de los Estados Unidos).

6. *Autobiography*, por Parley P. Pratt, págs. 65-66. (Una descripción de la manera en que José Smith recibía revelación).

7. *Ibidem*, (Educación para adultos en la Escuela de Eiders, Condado de Jackson, 1833).

8. *Joseph Smith an American Prophet*, por Evans, págs. 92-96. (La Escuela de los Profetas).

9. *Ibidem*, págs. 212-222. (La Santidad del cuerpo).

10. *Ibidem*, págs. 276-282. (La gloria de Dios es la inteligencia—la ignorancia voluntaria es pecado).

11. *Joseph Smith as Scientist*, por Widtsoe, págs. 142-144. (José Smith enseñó la importancia de las escuelas).

12. *Ibidem*, pág. 92. (La ciencia y la Palabra de Sabiduría).

13. *Las Doctrinas y Convenios*, Sección 55, Versículo 4. (Revelación sobre la educación).

14. *Ibidem*, Sección 67:4-13. (Un desafío del Señor a las personas para que escribiesen una revelación).

15. *Doctrine and Covenants Commentary*, por Smith y Sjodahl, (Prefacio).

⁵Véase D. y C. Sec. 88:137-141.

⁷*Doc. y Con.*, Sección 89.

⁸*Doctrinas y Convenios*, Sección 1, versículo 37.

^{*}(Nota) El Libro de Mandamientos ha sido publicado en años recientes por la Iglesia de Cristo (Hedrickitas) en Independence, Misuri.

⁹Carta de Oliver Cowdery para W. Frye, con fecha 25 de diciembre de 1835, publicada en el *Messenger and Advocate*, en diciembre de 1835, Volumen 2, No. 3.

¹⁰Compárese con el relato en *Life of Joseph Smith* por

Cannon, pág. 180:1.

¹¹*Life of Joseph Smith*, por Cannon, pág. 181, compárese también con *History of the Church*, Volumen 2, págs. 348-50, Widtsoe, pág. 115.

¹²Carta de Oliver Cowdery para Wm. Frye, con fecha 25 de diciembre, impresa en *Messenger and Advocate*, en diciembre de 1835, Volumen 2, No. 3.

¹³*Life of Joseph Smith*, por Cannon, pág. 181.

¹⁴*History of the Church*, Período 1, Volumen 2, pág. 235. *Restoration of the Gospel*, por Widtsoe, pág. 116.

¹⁵Carta de Oliver Cowdery para Wm. Frye, *Messenger and Advocate*, diciembre de 1835, Vol. 2.

¹⁶*Ibidem*.

¹⁷*History of the Church*, Período I, Volumen 2, pág. 235.

¹⁸*Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 2, pág. 126.

¹⁹*Restoration of the Gospel*, por Widtsoe, pág. 117.

²⁰*Comprehensive History of the Church*, por Roberts, volumen 4, pág. 519.

²¹*History of the Church*, Período 1, Véase *Book of Abraham*, por Reynold's, pág. 3, véase *Millennial Star*, *History of Joseph Smith*, una descripción de los registros, Volumen 15, pág. 519, *Millennial Star*, volumen 15, pág. 550.

²²Carta de Oliver Cowdery al Sr. W. Frye, Gilead, Condado de Calhoun, Illinois, con fecha 25 de dic. de 1835.

²³*Life of Joseph Smith*, por Cannon, pág. 182.

²⁴(Nota) El *Times and Seasons* era un periódico Mormón que se publicó en 1840-1846, por la Iglesia en Nauvoo. José Smith fue su editor hasta el día de su martirio. La publicación es de valor especialmente por los editoriales, cartas y artículos escritos en ese tiempo por los directores de la Iglesia.

²⁵*Times and Seasons*, volumen 3, números 9, 10, 19.

²⁶Véase *ImprovementEra*, Volumen 16, pág. 314.

LA GRANDEZA DE LOS PRIMEROS DIRIGENTES

La Iglesia desarrolla la capacidad para dirigir

El período de Ohio y Misurí en la historia de la Iglesia es significativa por el desarrollo que alcanzaban las personas que eran atraídas al evangelio restaurado. Por lo general, la gente que se convertía a la Iglesia era de la clase media; pocos de ellos en la época de su adhesión a la Iglesia habían recibido alguna distinción o notoriedad. De no haber sido por su relación con la Iglesia es dudoso que sus nombres hubieran sido recordados a través de los años. Es verdad que la mayoría eran personas altamente respetables en sus comunidades y algunos de ellos, prominentes en asuntos locales, pero ninguno de renombre nacional.

Fue el espíritu que existía en la Iglesia lo que convirtió en grandioso a lo común. Cuando José Smith hizo la observación, "Soy una piedra sin pulir. El golpe del martillo y del cincel nunca fueron sobre mí hasta que el Señor me tomó en sus manos"¹, habló una verdad que podría aplicarse a cientos y miles de personas dentro de la Iglesia.

La Iglesia ofrecía oportunidades para la práctica de la expresión. Alentaba la educación. Llamaba a los hombres a ocupar puestos dirigentes, los estimulaba a desarrollarse lo suficiente para desempeñar los puestos con eficacia. "No lo que eres, sino lo que puedes llegar a ser", era siempre la norma escogida. La tarea podrá ser superior al hombre, pero no tan grande como el hombre puede llegar a ser. Esta fe fundamental en las posibilidades de los seres humanos, es una de las características más distintivas de la Iglesia, cuando es motivada por el deseo de servir. Esta fe en las posibilidades humanas ha sido justificada. *La Iglesia no atraía a hombres destacados, los producía.* La Iglesia atraía hombres admirables e inteligentes y les daba la oportunidad de progresar. Les asignaba responsabilidades y éstas los obligaban a cumplirlas o a morir. Cada hombre se convertía en un dirigente, en

un poseedor del sacerdocio. Todo hombre era llamado a ser hacedor de la palabra y no tan solo oidor. Bajo tal sistema el talento no puede permanecer escondido. Hombres que pudieron haber tenido vidas de relativa obscuridad fuera de la organización de la Iglesia, dentro de la misma alcanzaron la grandeza.

Entre los hombres que obtuvieron renombre, encontramos a José Smith, Oliver Cowdery, Parley P. Pratt, Orson Pratt, Sidney Rigdon, Edward Partridge, Brigham Young, Heber C. Kimball, John Taylor, Wilford Woodruff, Lorenzo Snow, Orson Hyde, Willard Richards y muchos otros.

El relato de la conversión de cada uno de estos hombres al evangelio y su progreso individual dentro de la organización de la Iglesia, se encuentra registrado en sus diarios y biografías, constituyendo algunos de los relatos más brillantes de la historia de los Estados Unidos. Cinco de estos hombres llegaron a ser, sucesivamente presidentes de la Iglesia, ellos son: José Smith, Brigham Young, John Taylor, Wilford Woodruff y Lorenzo Snow. El resto tuvo altos cargos dentro de ella. Todos eran jóvenes cuando conocieron el evangelio, siendo la edad promedio menor de treinta años. Con excepción de John Taylor, que nació en Inglaterra, todos eran descendientes de los primeros habitantes de Nueva Inglaterra.

Cuatro de ellos, Sidney Rigdon, Parley P. Pratt, Hyde y Taylor habían sido predicadores. José Smith y Orson Pratt agricultores; Cowdery, maestro de escuela; Woodruff, molinero, Young, carpintero; Richards, doctor y Kimball, alfarero. Todos ellos eran ciudadanos respetables en sus comunidades, pero de no haber sido por el conocimiento que recibieron del evangelio, todos hubieran vivido y muerto con una definitiva confusión en sus mentes.

Como quedara indicado en el capítulo tres, estos hombres se encontraban entre los descontentos con los credos religiosos existentes

en su época y habían formulado doctrinas muy semejantes a la de la Iglesia restaurada. El paso que dieron para llegar a ser miembros de la Iglesia no fue precisamente muy grande.

Un breve relato de cómo llegaron a dirigir estos hombres, ilustrará en forma general el efecto que este hecho causó en sus vidas.

La llegada de Brigham Young

En septiembre de 1832, tres hombres de unos treinta años de edad, llegaron al pueblo de Kirtland en carro tirado por caballos buscando al profeta José Smith. Se presentaron como Brigham Young, su hermano Joseph Young y Heber C. Kimball. Habían sido recientemente bautizados en la Iglesia en Mendon, Nueva York. De la reunión que tuvieron con el Profeta, Brigham Young escribió:

"Encontramos al Profeta, y a dos o tres de sus hermanos, cortando y cargando leña. Aquí mi gozo fue completo al tener el privilegio de estrechar la mano del Profeta de Dios, de recibir el testimonio por el espíritu de profecía de que José Smith poseía todo lo necesario para ser un Profeta verdadero de Dios.

"Durante la tarde llegaron varios hermanos, y conversamos sobre temas relacionados con el reino. El (el Profeta) me pidió que orara; en mi oración hablé en lenguas. Tan pronto como finalizamos la oración, los hermanos se reunieron alrededor de él y le pidieron su opinión con relación al don de lenguas que yo poseía. El les dijo que se trataba del más puro idioma adámico. Algunos le dijeron que esperaban que condenara el don que el hermano Brigham tenía, pero él dijo: 'No, es de Dios, y llegará el día en que el hermano Brigham Young presida sobre esta Iglesia'. El resto de esta conversación se llevó a cabo en mi ausencia"².

De esta manera fue introducido a la Iglesia un hombre que llegaría a ser uno de sus grandes dirigentes.

En el año de 1832, Brigham Young era un hombre que no poseía fama. José Smith nunca había oído hablar de él, no obstante haber vivido los dos durante diez años en el estado de Nueva York, a unos sesenta y cuatro kilómetros el uno del otro.

Brigham Young nació el 10. de junio de 1801, en una cabana de troncos en Whittingham, condado de Windham, estado de Vermont. Era el noveno hijo de Abigail Howe Young y de John Young, veterano de la revolución.

Durante su juventud, Brigham trabajó en el rancho de su padre. Su madre murió cuando



Brigham Young, recién convertido a la Iglesia y después su segundo presidente.

él tenía catorce años, empleándose como aprendiz en los oficios de carpintero y pintor. A los dieciséis años de edad, Brigham ya se hacía cargo de negocios por su cuenta. En los años siguientes llegó a ser un experto carpintero, fabricante de gabinetes, pintor y vidriero. Durante los años de juventud la religión no despertó su interés. Sobre esto, él dice:

"Fui enseñado por mis padres a llevar una vida estrictamente moral. Pero aun así, no fue hasta que cumplí veintidós años de edad cuando sentí cierta inclinación hacia la religión. Después de esto me adherí a la iglesia Metodista"³.

Su enseñanza formal se resumió a once días de escuela recibida de un maestro ambulante. Su madre le había enseñado a leer y su padre le enseñó mucho acerca de la Biblia. Pero sin

embargo Brigham Young era un estudiante por naturaleza, un buen observador de los hechos y juez de hombres.

Muy pronto su familia se mudó al estado de Nueva York. Muchos pueblos de ese estado reclaman hoy en día ser el lugar de su residencia permanente. Su ocupación lo obligaba a mudarse y con frecuencia durante los veranos se dedicaba a la agricultura.

A la edad de veintitrés años, el 8 de octubre de 1824, contrajo matrimonio con la señorita Marian Angeline Works. Les nacieron dos hijas, Elizabeth y Vilate. Después del nacimiento de su segunda hija, su esposa quedó inválida y los últimos años de su vida los pasó sin poder valerse por sí misma.

De los años posteriores sus biógrafos dicen sobre él:

"Se encontraba en circunstancias relativamente cómodas, pues tenía visión para aprovechar las oportunidades y restringirse a sí mismo para economizar sus recursos. Sin embargo no demostró ningún rasgo de avaricia o ambición. Era feliz con sus buenos padres, hermanos y hermanas, su hermosa y abnegada esposa, sus dos niñas, sus amigos y vecinos. Es de dudar que él se hubiera mudado lejos, o viajado mucho, de no haber sido por el brillante llamamiento recibido de Dios, el cual muy pronto se posesionaría de su alma no teniendo entonces otro pensamiento más que el de "recoger a Sión" donde Cristo y su Profeta estaban restableciendo la rectitud en los últimos días"⁴.

Una copia del *Libro de Mormón* que llegó a sus manos, fue la introducción de Brigham Young a la Iglesia restaurada. Después de muchos meses de estudiar el volumen, se bautizó en Mendon, el 14 de abril de 1832. A la vez, convirtió a todos sus hermanos y hermanas, a su anciano padre y a su esposa, quien falleció unas semanas después. Al poco tiempo hizo el viaje a Kirtland, donde la entrevista con el Profeta cambiaría toda su vida.

Casi inmediatamente este hombre que hasta la fecha había llevado una vida apacible y de reclusión, fue arrojado al remolino de los sucesos que seguirían. Durante el invierno de 1832-33, fue enviado a cumplir una misión al Canadá. Apenas había regresado de cumplir su deber en Canadá, cuando se le encomendó el desempeño de un trabajo aún de mayor responsabilidad. Fue enviado por el Profeta al estado de Nueva York a recoger a los conversos y guiarlos en una caravana a Kirtland. El

carpintero y pintor pronto tuvo que convertirse en dirigente. Al regresar, después de haber cumplido con éxito esa asignación, fue enviado durante el invierno de 1833-34 a cumplir otra.

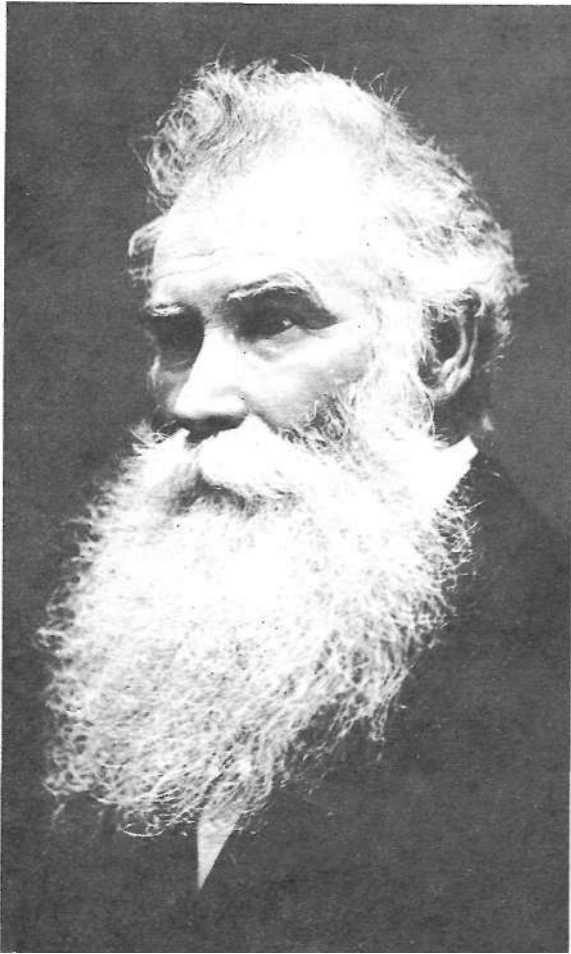
En el mes de febrero, al retornar a Kirtland, conoció a Mary Ann Ángel, conversa de Nueva Inglaterra, con quien contrajo matrimonio. Durante los años siguientes el matrimonio pasó por muchas pruebas. El invierno de 1833-34 trajo tristes noticias de los santos en Misurí. A principios del verano emprendió el viaje de 1 609 kilómetros a pie, junto con el "Campamento de Sión", para socorrer a los santos en el condado de Jackson. Fue una experiencia muy peculiar vivida bajo el Profeta, quien ahora se convertía en soldado. Las lecciones recibidas sobre organización fueron perfectamente aprendidas y formaron la base de las brillantes realizaciones que emprendería más tarde.

De regreso en Kirtland, trabajó en la construcción del templo, supervisando el trabajo de carpintería. El 14 de febrero de 1835 fue escogido como apóstol.

Siempre había actividad en los llamamientos o cargos de responsabilidad^de dirección, en el servicio del Reino de Dios. Bajo el peso de las responsabilidades puestas sobre él, su carácter se amplió, sus talentos encontraron oportunidades de expresión y surgió un hombre del cual no solamente su propia gente, sino toda la nación, estaría orgullosa.

El gran defensor de la Iglesia restaurada

En el mismo año en que se restauró la Iglesia, un joven de diecinueve años de edad oraba frecuentemente a Dios para que dicha restauración se llevara a cabo. Orson Pratt era un joven que tenía las cualidades para llegar a ser un miembro muy activo de la Iglesia. Nació y creció en una granja del condado de Washington, estado de Nueva York, y desde niño demostró interés por la educación. A pesar del exceso de trabajo en la granja, se las ingenió para asistir a la escuela. Su mayor interés radicó en las matemáticas, obteniendo también conocimientos de gramática, teneduría de libros, geografía y topografía.



Orson Pratt, primer misionero de la Iglesia en Canadá.

Desde sus primeros años, las enseñanzas de su padre encaminaron su pensamiento hacia la religión. Era un firme creyente de la oración, y lo hacía retirándose de vez en cuando al bosque con ese propósito. Cuando su hermano Parley se apareció repentinamente en el mes de septiembre de ese año en la antigua casa y le anunció que había encontrado la Iglesia restaurada, Orson se mostró inmediatamente interesado. Parley no hubiera abandonado su casa y su trabajo como ministro en Ohio a menos que hubiera encontrado algo genuino.

En pocos días Orson estaba listo para recibir el bautismo, partiendo con su hermano hacia Fayette para ver al Profeta.

A partir de esa reunión comenzó el verdadero desarrollo de su talento natural. Las conversaciones que tuvo con José Smith lo llenaron tanto del deseo de hacer la voluntad de Dios, que pidió al Profeta que le preguntara al Señor su voluntad con respecto a él. La contestación fue recibida por revelación:

"Orson, hijo mío, escucha, oye y ve lo que te diré yo, Dios el Señor, aun Jesucristo tu Redentor;

"La luz y la vida del mundo, una luz que brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprenden;

"Quien amó al mundo de tal manera que dio su vida, para cuantos creyeren llegasen a ser hijos de Dios. Por lo tanto, eres mi hijo;

"Y bendito eres, porque has creído;

"Y más bendito eres, porque te he llamado a predicar mi evangelio—

"Para alzar tu voz como con el son de trompeta, larga y fuertemente, proclamando el arrepentimiento a una corrupta y perversa generación, preparando la vía del Señor para su segunda venida.

"Porque, he aquí, de cierto, de cierto te digo, la hora está próxima cuando vendré en una nube con poder y gran gloria.

"Y será un gran día la hora de mi venida, porque todas las naciones temblarán.

"Pero antes de aquel gran día, el sol se oscurecerá y la luna se tornará en sangre; y las estrellas se rehusarán a brillar, cayendo algunas; y grandes destrucciones esperan a los malvados.

"Por lo tanto, alza tu voz, y no te detengas, porque ha hablado Dios el Señor; profetiza, y se hará por el poder del Espíritu Santo.

"Y si eres fiel, he aquí, estaré contigo hasta que yo venga;"⁵.

Orson Pratt aceptó ese llamamiento del Señor, y con su voz y pluma llegó a ser un gran guardián y maestro del evangelio restaurado.

Aunque apenas tenía veinte años de edad cuando recibió este llamamiento, emprendió él solo el camino hacia el norte en una misión. En el año de 1833 hizo un viaje a Canadá y tuvo el honor de ser uno de los primeros misioneros enviados a esa tierra. Su trabajo durante los siguientes años lo llevaron a misiones sucesivas en los estados del este. En 1834 junto con Brigham y otras personas, partió hacia Misurí con el Campamento de Sión. En 1835 fue seleccionado como uno de los Doce Apóstoles. Tenía entonces veinticuatro años de edad y fue uno de los hombres más jóvenes que han ocupado ese puesto.

Las muchas obligaciones y responsabilidades lo hicieron usar todos los talentos que po-

seía. Siempre se esforzó por desempeñar el puesto que se le había asignado, únicamente excediéndose en el cumplimiento, para después saber que otro trabajo aún más difícil le esperaba.

Llegó a adquirir, con el transcurso de los años, el desarrollo de un gran intelecto. Atrajo la atención del mundo por sus escritos en el *Millennial Star*, la publicación oficial de la Iglesia en Inglaterra. Sus discursos publicados llenan muchos volúmenes. La calidad de sus escritos lo señalan como uno de los más grandes filósofos que ha producido la Iglesia.

Cuando los santos emigraron posteriormente a las Rocallosas, Orson Pratt obtuvo el reconocimiento de sus conocimientos de ingeniería y su habilidad de exactitud matemática. Erastus Snow y él, fueron los primeros santos en entrar al Valle de Salt Lake. A Orson Pratt se le encomendó el trabajo de hacer los planos para la edificación de la gran ciudad, teniendo que determinar la latitud, longitud, altitud, etc. La exactitud de sus cálculos constituye un monumento perdurable a su memoria.

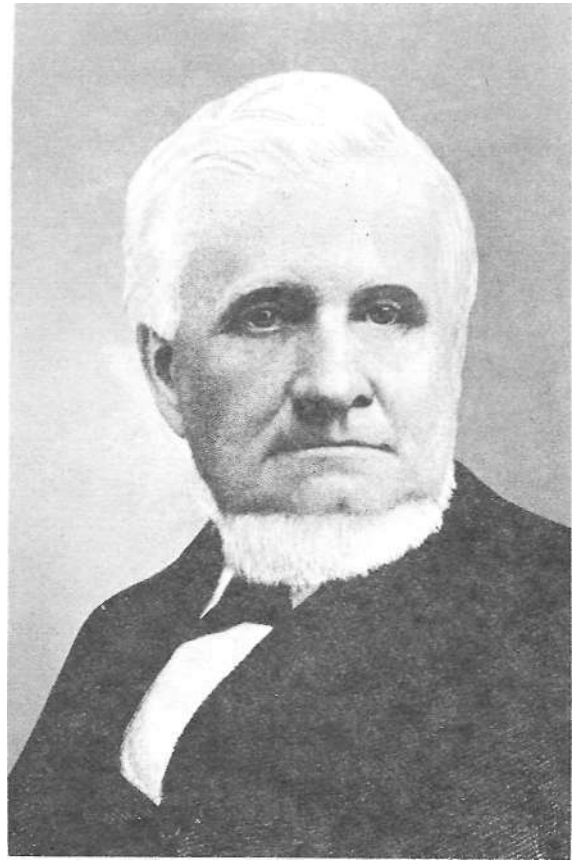
Introducción de John Taylor

La llegada de John Taylor, poco antes del término del período de Ohio, fue una importante adición al grupo de dirigentes de la Iglesia. Aunque la verdadera grandeza de este hombre se demuestra en eventos posteriores, lo presentaremos ahora como un ejemplo de erudición, la cual se agigantaba por las oportunidades que brindaba la Iglesia.

John Taylor nació el 10. de noviembre de 1808, en Milnthrope, condado de Westmoreland, Inglaterra. Era el segundo hijo de una familia de diez. Hasta la edad de catorce años, pasaba los veranos cumpliendo con el trabajo de la granja y asistiendo a la escuela durante los inviernos. A la edad de catorce años, estaba decidido a trabajar como aprendiz de tonero.

Un año después su patrón se declaró en bancarrota y John Taylor empezó a aprender el oficio de tornero en Penrith, Cumberland. Permaneció en ese lugar hasta la edad de veinte años, y el estar rodeado por un hermoso paisaje afectó hondamente su poética natura-

leza. El efecto de esos años de su vida se refleja en sus posteriores predicaciones y escritos.



John Taylor, convertido en Canadá por Parley P. Pratt.

Había crecido asistiendo a la Iglesia de Inglaterra y su vivacidad natural ocasionó que mostrara poco interés en las duras ceremonias del credo de la Iglesia.

Sin embargo, tenía una honda reverencia por Dios, lo cual ocasionó que investigara otras religiones. A la edad de dieciséis años, dejó la Iglesia de Inglaterra y se unió a la Metodista. A los diecisiete lo encontramos haciendo el trabajo de exhortador o predicador local.

A la edad de veinte años regresó a la propiedad de la familia en Hale, y allí se dedicó a los negocios por su cuenta. En 1830 su padre y la familia emigraron a Canadá, dejándolo encargado de vender las propiedades y arreglar los asuntos de las mismas. Dos años más tarde los

siguió al continente americano, estableciéndose en Toronto, Canadá. En dicho lugar se afilió a la Iglesia Metodista y se convirtió en predicador.

El 18 de enero de 1833, se casó con Lenora Cannon, una dama inglesa que se encontraba de visita en Toronto y se había convertido en estudiante de una de sus clases de la Biblia.

Dotado de numerosos talentos naturales, John Taylor hubiera progresado en cualquier sociedad. Muy pronto influyó sobre los miembros más independientes de la secta Metodista de esa ciudad. Sus enseñanzas no estaban limitadas a las doctrinas establecidas por la Iglesia. El dice:

"Mi propósito era el de enseñar lo que yo entonces consideraba las mejores doctrinas de la religión Cristiana, en lugar de las doctrinas peculiares del metodismo"⁶.

Muchas otras personas estaban de acuerdo con sus ideas y juntos optaron por llevar a cabo reuniones regulares varias veces a la semana e investigar las doctrinas de varias iglesias. Así desarrollaron una creencia que variaba bastante de la de la Iglesia Metodista.

"Ellos creían que los hombres que aceptaban el evangelio deberían estar dotados del Espíritu Santo; que los debería guiar hacia toda verdad y mostrarles las cosas que sucederían en el futuro. También creían en el don de lenguas, el don de sanidades, milagros, profecías, fe, discernimiento de espíritus y en todos los dones, gracias y bendiciones que habían sido experimentados en la Iglesia Cristiana de los primeros días. Creían en el recogimiento de Israel y la restauración de las diez tribus perdidas; de que los juicios sorprenderían a los inicuos y que Jesucristo regresaría a la tierra y reinaría con los justos; creían en la primera y la segunda resurrección y en la gloria y el triunfo final de los justos. Pero al mismo tiempo que ellos creían todas estas cosas, reconocían el hecho de que no tenían ninguna autoridad para actuar en el asunto y organizar una iglesia con apóstoles, profetas y demás oficiales y enseñar la erudición de sus principios. ¿Pero dónde deberían buscar al Espíritu para hacer de sus conocimientos una realidad y de su sueño de una Iglesia Cristiana restaurada y perfecta un hecho?

Comprendían que no podrían efectuar ese trabajo a menos que fueran llamados de Dios, y con dolor reconocían el hecho de que ninguno de ellos tenía ese llamamiento. Únicamente tenían que esperar y orar para que Dios les enviara un mensajero, si es que El tenía una Iglesia sobre la tierra"⁷.

El intensivo estudio religioso efectuado por estos hombres, causó que la prominente religión Metodista de ese lugar iniciara una inves-

tigación. Se les aconsejó que conservaran sus ideas pero que se abstuvieran de enseñarlas. Ellos se negaron a esto y, por tanto, fueron destituidos de sus oficios en la Iglesia Metodista, aunque retenidos como miembros.

Su conversión

En la primavera de 1836 Parley P. Pratt llamó a las puertas de la casa de John Taylor. Llevaba con él una carta de introducción de un comerciante que conocía a este último, el Sr. Moses Nickerson. Por motivo de los muchos rumores que había escuchado de los mormones, John Taylor no se impresionó con la visita del misionero. Sin embargo, escuchó la extraña historia de la restauración.

La historia de cómo Parley P. Pratt había hecho el viaje a Canadá, es igualmente extraña. El le contó la siguiente historia a John Taylor:

"Una noche me había retirado a mi cuarto a descansar a temprana hora y me encontraba meditando el curso que seguiría mi vida, cuando se oyó un toque en la puerta. Me levanté de mi cama y abrí, en eso el élder Heber C. Kimball y otros entraron a mi casa, y llenándose del espíritu de profecía bendijeron a mi esposa y a mí, y profetizaron lo siguiente:

"Hermano Parley, a partir de esta hora tu esposa será curada y te dará un hijo cuyo nombre será Parley; y será un instrumento escogido en las manos del Señor para heredar el sacerdocio y caminar tras los pasos de su padre. Hará una grande obra en la tierra al predicar la palabra y las enseñanzas de Dios a los hijos de los hombres"⁸. Por tanto, levántate, ve y cumple el ministerio, sin dudar en nada. No te preocupes de tus deudas ni en las necesidades de la vida, pues el Señor te proveerá de abundantes medios.

"Deberás ir al norte de Canadá, aun a la ciudad de Toronto, la capital del país y allí encontrarás gente preparada para recibir la plenitud del evangelio. Ellos te acogerán y tú organizarás la Iglesia entre ellos. Este evangelio será predicado en esa región y todos sus alrededores y muchos serán atraídos al conocimiento de la verdad y se llenarán de gozo. De las cosas que se hagan en esta misión, la plenitud del evangelio será llevada a Inglaterra y causará una gran obra en esta tierra"⁹.

Por algún tiempo John Taylor continuó sin interesarse en la proclamación del mensaje de Parley P. Pratt y fue poca la ayuda que le dio. Todos los lugares de reunión estaban cerrados para Parley y se encontraba desilusionado, casi por abandonar la Ciudad de Toronto, cuando se le presentó una oportunidad. Una seño-

ra de nombre Walton le ofreció su casa para que efectuara reuniones de predicación, ofreciéndole asimismo comida y habitación. Las reuniones comenzaron a llevarse a cabo y el interés por el evangelio empezó a manifestarse en las personas., Parley P. Pratt asistió a las reuniones de investigación religiosa llevadas a cabo por John Taylor y sus amigos religiosos. El grupo estaba encantado con sus enseñanzas, hasta que hizo mención de José Smith y el Libro de Mormón.

En esta ocasión el espíritu que caracterizó a John Taylor en su vida se posesionó de él y parándose dirigió la palabra a las personas allí reunidas, diciendo:

"Estamos aquí reunidos, aparentemente en busca de la verdad. Hasta ahora hemos investigado por completo otros credos y doctrinas y hemos probado que son falsas. ¿Por qué hemos de temer a la investigación del mormonismo? Este caballero, el Sr. Pratt, nos ha traído muchas doctrinas que corresponden a nuestras propias ideas. Hemos soportado muchas cosas y realizado muchos sacrificios por nuestras convicciones religiosas. Hemos orado a Dios para que nos envíe un mensajero, si es que tiene una Iglesia verdadera sobre la tierra. El Sr. Pratt ha venido a nosotros bajo peculiares circunstancias y hay algo que lo recomienda, y debe ser considerado por nosotros. Ha venido sin bolsa ni alforja, de la misma manera que lo hacían los antiguos apóstoles, y ninguno de nosotros ha podido impugnar su doctrina ya sea por el uso de las Escrituras o por la lógica. Yo deseo investigar sus doctrinas y me sentiré muy contento si algunos de mis amigos se unen a mí para hacer tal investigación. Pero si nadie se une a mí, estén seguros de que yo haré esta investigación solo. Si encuentro verdadera su religión, la aceptaré sin importarme cuáles sean las consecuencias; si encuentro que su religión es falsa, entonces me opondré a ella"¹⁰.

La investigación hecha por John Taylor sobre la Iglesia lo llevó a su bautismo, permaneciendo fiel a su declaración, pues nunca renegó de su -decisión a pesar de las difíciles circunstancias que siguieron en la Iglesia.

Después de los sucesos relatados se efectuó la conversión a la Iglesia de un gran número de personas. John Taylor fue ordenado élder y ayudó en la predicación del recién aceptado evangelio. Por primera vez en su vida se sentía realmente gozoso de poder predicar. La obra

progresó tan rápidamente que los apóstoles Orson Hyde y Orson Pratt fueron enviados a Canadá para ayudar a Parley P. Pratt a organizar ramas de la Iglesia para los nuevos conversos. Al regreso de los tres apóstoles a Kirtland, John Taylor fue apartado para presidir sobre las ramas canadienses.

Su conversión fue seguida por responsabilidades y oportunidades.

En marzo de 1837, visitó al profeta en Kirtland. De ahí en adelante no hubo cosa que pudiera hacer flaquear su fe en la Iglesia. Durante los tiempos probatorios que sobrevivieron en Kirtland en ese año, John Taylor ganó el título de "León", por su espíritu de defensa hacia el Profeta en el templo, durante la ausencia de éste. Durante la apostasía que se verificó ese año, el valor y la fe de John Taylor sirvieron mucho para sostener a las personas tambaleantes en su leal fe hacia el profeta de Dios. En el otoño de 1838 fue escogido como apóstol. Desde su ingreso a la Iglesia hasta su muerte que tuvo lugar siendo él su tercer presidente, su vida mostró el desarrollo de una gran habilidad para dirigir y una incansable devoción a la causa que había abrazado.

Lecturas complementarias

A. *Lecturas especiales*

1. *Wilford Woodruff*, Por Cowley, págs. 33-35. (La conversión de Wilford Woodruff y su efecto en él).
2. *Wilford Woodruff*, por Cowley, págs. 46-56. (Wilford Woodruff recibe contestación a la oración, sale a una notable misión).
3. *Ibidem*. La última mitad del prefacio. (Resumen de las extrañas realizaciones misioneras de Wilford Woodruff).
4. *Ibidem*, págs. 88-98. (Incidentes de la vida de un dirigente).
5. *Autobiography*, por Parley P. Pratt, págs. 36-48. (Su conversión a la Iglesia, reunión con el Profeta, la descripción del Profeta).
6. *Biography of Lorenzo Snow*, por Eliza R. Snow, págs. 6-17. (El ingreso de Lorenzo Snow a la Iglesia).
7. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 119-122. (Bosquejo de los primeros dirigentes).
8. *Ibidem*, págs. 123-126 (Boceto de John Taylor).
9. *Ibidem*, págs. 127-131. (Algunas aventuras mi-

sioneras de Parley P. Pratt).

10. *Ibídem*, págs. 412-416. (Boceto inspirado de la vida de Orson Pratt).

11. *Joseph Smith an American Prophet*, por Evans, págs. 59-62. (Tres hombres con habilidad

¹*Scrapbook of Mormón Literature*, Vol. 2 pág. 6.

²*Autobiography*, por Brigham Young -*Millennial Star*, Volumen 25, pág. 439.

³*Autobiography -Millennial Star*, por Brigham Young, Vol. 25.

⁴*Life Story of Brigham Young*, por Gates and Widtsoe, págs. 5-6 Macmillan Company, 1930.

⁵*Doctrinas y Convenios*, Sección 34.

⁶*Life of John Taylor*, por Roberts, pág. 30.

—Oliver Cowdery, Parley P. y Orson Pratt).

12. *Ibídem*, págs. 89-92. (Una galaxia de estrellas).

13. *Wilford Woodruff*, por Cowley, págs. 70-81. (Convirtiendo a la gente de las Islas Fox).

¹*Life of John Taylor*, por Roberts, pág. 32.

⁸Esta profecía que prometía un hijo a Parley P. Pratt era por demás extraña ya que él y su esposa habían estado casados por diez años y aún no tenían hijos. La enfermedad a la que se hace mención era tisis lo que en ese tiempo se consideraba incurable. Esta profecía se cumplió literalmente.

⁹*Autobiography*, Parley P. Pratt, págs. 141-142.

¹⁰*Life of John Taylor*, por Roberts, págs. 37-38.

CONFLICTO ENTRE LOS MORMONES Y LOS NO MORMONES EN MISURÍ

Las causas fundamentales del conflicto

Era inevitable que surgiera un conflicto en Misurí entre los mormones y aquellos que no lo eran. La escena estaba preparada para que así sucediera y habría sido en verdad extraño si no hubiera ocurrido. Existían cinco causas fundamentales para los hechos:

Primera: Los mormones eran diferentes a los habitantes de Misurí.

Los primeros pobladores de Misurí habían llegado en su mayoría de las regiones montañosas de los estados del sur. La mayoría era gente pobre con pocas propiedades, que habían sido inducidos por los políticos a mudarse a Misurí antes de 1820, para así engrosar la población poseedora de esclavos. Debido al número de familias procedentes de los estados del sur, la región fue admitida en 1820 a la unión de estados americanos como un estado esclavista. Estos colonizadores se sentían felices con la posesión de unas cuantas hectáreas de terreno limpio a lo largo de los ríos. Poseían pocas comodidades en el hogar, tenían poca educación y casi ningún aprecio por las artes. Era gente hospitalaria y honesta. Creían en la esclavitud como institución y sospechaban de los habitantes del norte.

Otra clase de habitantes de la frontera oeste de Misurí, cerca de los lugares colonizados por los mormones, era la gente que había sido expulsada de la sociedad, encontrando en esos lugares apartados del oeste la protección que constituía encontrarse lejos de la ley. Los mormones contrastaban grandemente con ellos. Descendían de los habitantes de Nueva Inglaterra, ahorrativos, ambiciosos, deseosos de habitar en buenas casas y tener grandes sembrados. Tenían un estricto respeto por la ley del país y una profunda reverencia hacia la ley del Señor.

Segunda: El entusiasmo de los mormones por Sión levantó sospechas entre los habitantes de Misurí.

Aunque el mandamiento dado a los mormones de establecerse en el Condado de Jackson también había incluido el mandato de que las tierras que se poblaran deberían ser compradas, la afirmación de que toda esa tierra llegaría a ser Sión, propiedad de los Santos de los Últimos Días perturbaba a los antiguos pobladores.

Los santos proyectaban una Sión donde únicamente "los rectos" podrían morar y todos los demás habitantes tendrían necesariamente que mudarse. Esta actitud podría ser lo suficientemente inocente para las personas inspiradas en la obra de la Nueva Sión, pero no alentaba el amor entre los antiguos pobladores de Misurí.

Tercera: Los aspectos económicos y sociales de la nueva sociedad levantaron las sospechas y la enemistad de los antiguos habitantes.

Los santos, aun entre extraños, vivían apartados, como una unidad. Se aislaban socialmente. A los jóvenes se les desanimaba a asociarse con aquellos que no fueran miembros. El casamiento fuera de la organización de la Iglesia era severamente desaprobado.

Las compras y las ventas eran hechas colectivamente. Los hogares, las tiendas y otros edificios se levantaban como por arte de magia bajo la cooperación comunal. Los santos compraban amplios terrenos listos para el uso del arado sin necesidad de tener que despojarlos de árboles, y organizaban grandes granjas cooperativas. Era inevitable que los antiguos pobladores encontraran demasiado sospechosa la competencia económica de los mormones, o advirtiendo su venida, trataran de evitarla.

Cuarta: El gran número de abolicionistas recién llegados excitó a los poseedores de esclavos.

La mudanza de los Santos a la Nueva Sión fue sorprendentemente rápida. En los primeros dos años el número de personas aumentó a

poco más de mil. No era un gran número para una comunidad densamente poblada, pero sí lo suficientemente grande para alarmar a los pocos antiguos pobladores del Condado de Jackson. Además, la corriente de nuevos colonizadores mormones iba creciendo. Caravanas de carros se encontraban constantemente en camino, corriéndose los rumores de que en Ohio había miles de personas que muy pronto se unirían al grupo de Misurí.

Los santos no buscaban agitar la situación de esclavitud que prevalecía en Misurí, pero inevitablemente lo harían al continuar su constante migración. Misurí había sido admitido en la unión de estados americanos como un estado en donde se practicaría la esclavitud, y esto había sido aprobado por un pequeño margen. Dejando de lado si los mormones predicaban o no la libertad de los esclavos, era una conclusión inevitable que ellos no votarían a favor de la esclavitud en las elecciones.

Ya que el problema de la esclavitud constituiría una seria amenaza para los mormones durante los siguientes treinta años, es necesario comprender el problema de la época.

La constitución de los Estados Unidos estipulaba que el Congreso no debería aprobar ninguna ley en contra de la práctica de la esclavitud antes de 1808¹. A medida que se aproximaba el año asignado, el número de estados que no practicaba la esclavitud y los que lo hacían era igual, haciendo que tanto los estados libres como los esclavistas tuvieran la misma cantidad de senadores en el Congreso. Este equilibrio evitaba la aprobación de cualquier ley contra la esclavitud. Después de la compra del territorio de Louisiana por los Estados Unidos en 1803, los colonizadores empezaron a poblar Misurí. Los estadistas del sur vieron la posibilidad de formar un nuevo estado libre, así como la de destruir a los defensores de los esclavos. Para los habitantes del sur la práctica de la esclavitud era importante, tan importante que estaban dispuestos, como se vio en años posteriores, a derramar su sangre en defensa de esta práctica. Por eso, no es sorprendente encontrar en los archivos de los estados del sur, que el dinero era usado libremente para inducir a los blancos más pobres de las regiones montañosas del sur a emigrar a

Misurí, para demandar posteriormente en el Congreso de los Estados Unidos la existencia de otro estado esclavista en la unión. Esta maniobra tuvo éxito. Misurí votó a favor de la esclavitud y fue admitido bajo los mismos convenios que un estado libre, manteniéndose así el equilibrio del poder en el Senado.

Después de 1831, la situación de Misurí se vio amenazada por la llegada de la gente del norte. Es verdad que no lo hacían para abolir la esclavitud y tenían cuidado de no tocar el tema. Habían ido por causa de su celo religioso, motivado por la edificación de la Nueva Sión. Sin embargo la práctica de la esclavitud en Misurí se vio amenazada. En la Nueva Sión no existían esclavos y los santos se jactaban de que Sión crecería hasta abarcar todo Misurí.

Es necesario que la persona que estudie este período comprenda la tensión que existía en la nación si quiere entender por qué el Gobernador de Misurí, que era dueño de esclavos, no interfirió con las chusmas posteriores, y por qué el mismo presidente de los Estados Unidos pensó, "Su causa es justa, pero no puedo hacer nada por ustedes".

George Q. Cannon, buen conocedor de las condiciones que prevalecían en esa época, escribió:

"Los Santos de los Últimos Días eran hombres de los estados del este —Yanquis— y consecuentemente sospechosos de ser abolicionistas. No existía en esos días en el norte de Misurí otro cargo que suscitara más odio y violencia que el de ser abolicionista. El mero susurro de tal sospecha, era suficiente para encender el enojo y excitar a la chusma. Con esta clase de exclamaciones Pixley y otros hombres de su clase indujeron a todo haragán disoluto de esa región para unirse en violento pillaje².

La seriedad de la contienda por parte del sur para defender la esclavitud, se encuentra bien definida por la colonización posterior de los territorios de Kansas y Nebraska, los cuales colindaban al oeste de Misurí con los antiguos hogares mormones. La lucha se desató en 1856 en estos dos estados. Los dueños de esclavos, en un esfuerzo por expulsar de la región a los que no poseían esclavos, se dedicaron a saquear, quemar y matar; y los del norte, con excepción de los mormones de Misurí, se dedicaron a pagar con la misma moneda hasta que el monto de los daños ascendió a millones de dólares y cientos de vidas³. Es significativo que muchas de las personas que tomaron parte en la expulsión de los mormones de Misurí fueron tam-

bien instrumentos para fomentar la contienda en los disturbios de Kansas y Nebraska.

Una quinta causa del conflicto fue el celo y la enemistad que se suscitó entre los ministros protestantes del condado de Jackson.

Estos ministros habían sido enviados a Misuri por sus respectivas iglesias para edificar comunidades de miembros.

Pero el celo que existía por la edificación de la Nueva Sión, les echó todo a perder. Eclipsó su tarea e hizo que se le diera poca importancia a su movimiento así como a ellos como individuos. Sus esfuerzos por tratar de llevar al rudo elemento de la frontera hacia una vida religiosa, no habían sido alentadores. Los fondos para la edificación de sus capillas no aumentaban, mientras que los recién llegados Santos de los Últimos Días practicaban la ley de los diezmos en sus pequeñas congregaciones. No es entonces para sorprenderse que la mayoría se enojara y tratara de expulsar a los mormones para recuperar así su influencia.

Los santos son expulsados del condado de Jackson

Los primeros rumores del problema empezaron en la primavera de 1832. Personas desconocidas dispararon, sin hacer mucho daño, tiros de fusil y lanzaron piedras a través de las ventanas de muchos de los hogares de los santos. Quemaron montones de heno y muchas personas con frecuencia fueron insultadas con lenguaje obsceno.

Este era el presagio de la tormenta que se avecinaba. En la primavera de 1833 el reverendo Finnis Ewig agitó a la oposición en contra de los santos, haciendo una publicación en la cual declaraba entre otras cosas: "Los mormones son los enemigos comunes de la humanidad y deben ser destruidos"⁴. Se hicieron reuniones masivas y a principios de julio de ese año, circuló entre los mormones un documento conocido como la *Constitución Secreta*. Este documento acusaba a los mormones de ser personas "ociosas, flojas y viciosas", de ser la escoria de la sociedad, de profesar tener revelación directa de Dios, así como de "hacer todos los grandes milagros forjados por los apóstoles inspirados de Dios". Esto fue declarado "derogatorio por Dios y la religión, y

subversivo al raciocinio"⁵.

Este documento fue firmado por muchas personas importantes del condado de Jackson e hicieron un llamado para una reunión masiva a efectuarse el 20 de julio de 1833.

La reunión programada se llevó a cabo. Se envió un comité para demandar a los santos el cese inmediato de la imprenta, el cierre del almacén cooperativo y la suspensión de todas las labores mecánicas. Los santos se negaron a obedecer. Se formó un populacho que forzó la puerta de la casa de W.W. Phelps, la imprenta fue robada y destruyeron muchos documentos importantes. El Obispo de la Iglesia en Sión, Edward Partridge, fue cubierto con brea y plumas. De esta ocasión, en su autobiografía, dice:

"Fui sacado de mi casa por el populacho, George Simpson que era su jefe, me escoltó casi un kilómetro hasta el edificio de la corte que está en la plaza pública de Independence. Ya allí, a unos cuantos pasos de dicho edificio, rodeado por cientos de personas del populacho, fui despojado de mi sombrero, saco y chaleco, y cubierto con brea y plumas de pies a cabeza. Todo esto me lo hicieron porque no accedía a salir del país y dejar el hogar donde había vivido por dos años.

"Antes de cubrirme con brea y plumas se me permitió hablar. Les dije que en todas las épocas del mundo los santos habían sufrido persecución; que no había hecho nada que ofendiera a nadie; que yo estaba dispuesto a sufrir por la causa de Cristo pero no dispuesto a salir de la región. Soporté los abusos con tanta resignación y humildad que pareció asombrar a la multitud, quienes me permitieron retirarme en silencio, permaneciendo muchos en forma solemne y llegando a condolerse de mí. En lo que a mí concernía, estaba tan lleno del Espíritu y amor de Dios que no sentí ningún odio hacia mis perseguidores o hacia alguna otra persona"⁶.

Otros tuvieron el mismo trato. Sidney Gilbert escapó al mismo tratamiento al aceptar cerrar su almacén.

El 23 de julio las persecuciones del populacho empezaron de nuevo. Un gran número de personas se reunieron afuera de Independence, armados con rifles, sables viejos y otras armas, llevando una bandera roja. Para evitar el derramamiento de sangre, los santos acordaron salir de la región a principios del siguiente año. Un comité de no mormones fue nombrado para ayudar a los santos a despojarse de sus propiedades y para evitar el levanta-

tamiento por parte de las chusmas.

Este tratado ofreció una tregua temporal y Oliver Cowdery fue enviado urgentemente en un viaje de mil seiscientos nueve kilómetros a consultar al Profeta en Kirtland.

También se preparó y se envió una petición "A su Excelencia Daniel Dunklin, Gobernador del estado de Misurí", detallando los agravios hechos a los santos y poniéndolo al tanto de la verdadera situación del asunto. La petición era para que se levantaran tropas del estado para la protección de la propiedad, y que se declarara la ley marcial en la región.

Mientras tanto, los pillajes de menor cuantía continuaron siendo perpetrados por parte de la chusma, violando así el acuerdo.

Tal parece, por una carta escrita a la hermana Vienna Jaques de Independence, Misurí, el 4 de septiembre de 1833, que el informe de Oliver Cowdery sobre los problemas presentados en Independence, no desanimó al Profeta en sus esperanzas de que Sión sería establecida⁷. Aparentemente pensó que el problema era temporal, como resultado de la desobediencia de los santos, y parecía no estar en este tiempo al tanto de la gravedad de la situación.

El 19 de octubre de 1833, el Gobernador Dunklin contestó la petición de los santos de una manera muy amable. Lamentaba las dificultades de los santos y les pedía apelar a las cortes legales para establecer sus derechos, preservar la paz y asegurar la compensación de los agravios cometidos⁸. Se emplearon unos abogados del condado de Clay, preparándose varias demandas que fueron archivadas. Esto parecía ser la señal para un nuevo ataque. Los oficiales de las cortes fueron inducidos a unirse a la oposición, y amenazados con la violencia si las cortes permitían la restitución de los santos. La noche del jueves 31 de octubre, un populacho armado con pistolas, quitó los techos y demolió diez casas que pertenecían a los santos al oeste del río Big Blue. Los miembros varones de la Iglesia fueron golpeados y las mujeres y niños conducidos hacia los bosques.

El pillaje continuó. El primero de noviembre una chusma atacó un pequeño poblado ubicado en las llanuras, mientras que otra ape-

dreó talleres y casas en Independence. Este ataque lo hicieron atacando las casas por grupos y haciendo que los moradores huyeran de sus casas.

El 2 de noviembre todas las familias de los santos, careciendo de ayuda por parte de las autoridades civiles, se mudaron a kilómetro y medio fuera del pueblo con algunas de sus pertenencias organizándose para la defensa. Mientras tanto las chusmas continuaron en los poblados pequeños su trabajo de sacar a los santos de sus casas para luego destruirlas. El reinado de terror duró hasta mediados del mes de noviembre. Para dicha fecha mil doscientos santos habían sido sacados del condado de Jackson y doscientos tres hogares habían sido destruidos.



El Río Big Blue en el condado de Jackson, Misurí

Usado con permiso de la Oficina del Historiador de la Iglesia

Los santos no fueron expulsados de sus hogares sin haber presentado alguna oposición, aunque había faltado mucha unidad entre ellos. Mientras unos creían que Dios justificaría la defensa de sus hogares, la mayoría se oponía al uso de la fuerza como algo contrario a sus creencias religiosas⁹.

Algunos de los más extremistas tomaron las armas bajo la dirección de Lyman Wight y tuvieron varios encuentros con las chusmas, al mayor de los cuales se le conoce como la batalla de Big Blue (por el río de ese nombre). El movimiento de defensa de Lyman Wight duró

poco. El 5 de noviembre, a sugerencias del teniente Gobernador Lilburn W. Boggs, simpaticizador de la chusma y dueño de esclavos fue llamada la milicia. El comisario del condado de Jackson coronel Thomas Pitcher, líder activo del movimiento para expulsar a los santos, fue puesto al mando. El coronel Pitcher persuadió a los santos de entregar sus armas a la milicia con la promesa de que la chusma sería obligada a rendirse. Los santos así lo hicieron en la creencia de que de esta manera podrían regresar en paz a sus hogares.

Sus esperanzas pronto se vieron injustificadas por los ataques de una serie de nuevos grupos de chusmas que no cesaron su barbarie hasta que los santos fueron sacados de nuevo, esta vez del condado de Jackson.

El número de personas muertas en ambos bandos del conflicto es desconocido.

Los desterrados viajaron al norte hacia el punto más bajo del Río Misurí y lo cruzaron rápidamente en botes de vapor hacia el condado de Clay, único condado que les había extendido una bienvenida amistosa. El élder Parley P. Pratt que se encontraba con los desterrados, nos brinda una vivida narración de la situación:

Las orillas del Río Misurí se cubrieron de hombres, mujeres, niños, provisiones, carros, cajas, etc., mientras que el transportador estaba en constante uso; y cuando la noche vino sobre nosotros, la alameda tenía más bien la apariencia de un campamento. Cientos de personas se veían en todas partes, algunas en tiendas de campaña, otras al aire libre alrededor de fogatas, mientras que la lluvia caía a torrentes. Los esposos investigaban el paradero de sus esposas y las esposas el de sus esposos; los padres el de sus niños y los niños el de sus padres. Algunos tuvieron la buena fortuna de escapar con sus familias, pertenencias domésticas y algunas provisiones; mientras que otros no conocían la suerte que habían corrido sus seres queridos, habiendo perdido también todas sus pertenencias. La escena era indescriptible y estoy seguro de que hubiera deshecho el corazón de cualquier pueblo del mundo, con excepción de los de nuestros ciegos opresores.¹⁰

La marcha del Campo de Sión

Mientras que los mil doscientos santos del condado de Jackson padecían estas penosas experiencias, el grupo principal de la Iglesia que se encontraba en el estado de Ohio, tam-

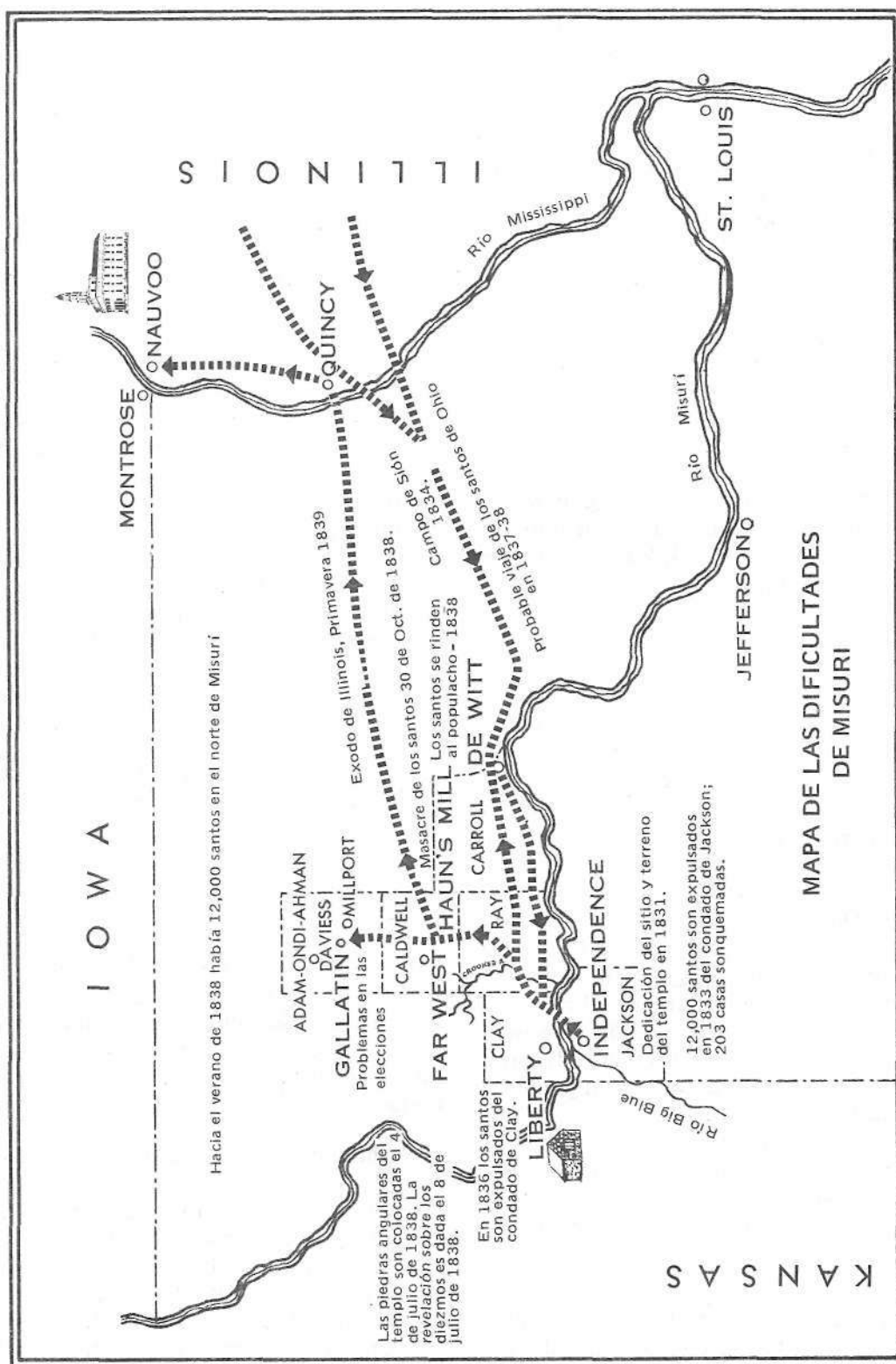
bién enfrentaba muchas dificultades. La construcción de un templo en Kirtland había agotado todo el tesoro de la Iglesia y la mayor parte del dinero en efectivo de los miembros. El trabajo para completar el edificio, con valor de \$60,000.00 dólares, era una obra enorme, habiendo además comenzado las persecuciones en contra de los santos en los alrededores de esa región. El Profeta, especialmente, era perseguido y acosado con demandas por parte de sus enemigos, que aunque infundadas, estorbaban sus actividades. Se le presentaban constantemente problemas de organización, cada pequeña rama de la Iglesia le presentaba sus problemas.

No es, sorprendente que, en medio de la casi sobrehumana carga puesta sobre él, el Profeta no se diera cuenta de las causas fundamentales de la persecución en Misurí.

En los dos años siguientes a la dedicación de Sión, José Smith tuvo que hacer dos viajes rápidos a Misurí para poner en orden los complicados asuntos que habían surgido. Se había intercambiado una gran cantidad de correspondencia, entre Independence y Kirtland y los santos en Misurí pensaban que el Profeta los había abandonado. Todos ellos esperaban que el Profeta se mudara a la Nueva Sión y no entendían el por qué de su prolongada residencia en Kirtland. Las nuevas de que un templo estaba siendo construido en este último lugar, mientras que el terreno del sitio del templo en Independence aún estaba intacto, despertó amargos sentimientos de rencor entre los miembros de Independence.

Las acusaciones de que el Profeta estaba usurpando el poder de la organización de la Iglesia, eran frecuentes en el registro de la correspondencia. Encontramos al Profeta y al Sacerdocio Mayor en Ohio, reprendiendo y llamando a los miembros al arrepentimiento antes de que los juicios del Señor cayeran sobre ellos. El Profeta lanzó predicciones de futuras calamidades si la actitud de los santos de Sión no cambiaba.¹¹

Cuando los santos fueron expulsados del condado de Jackson, el Profeta no encontró otra causa principal de los hechos, más que la aparente desobediencia de los santos. De ahí que él esperara la restauración de los santos a



sus hogares cuando los culpables tuvieran su escarmiento. Los llamó por escrito de nuevo al arrepentimiento y les hizo la promesa de la reedificación de Sión en ese lugar.

Al juzgar los hechos de la época, no se debe censurar la grandeza o el llamamiento de José Smith como Profeta de Dios por haber comprendido únicamente parte del problema y no la totalidad del mismo en ese funesto invierno de 1833-34. Después de todo no era mas que un ser humano con iguales limitaciones frente a problemas extraños. Si el fracaso posterior del restablecimiento de Sión en Independence motivó una nueva causa de rencor en el corazón de algunos miembros en contra del Profeta, para él fue un amargo desengaño.

En la correspondencia con el gobernador Dunklin durante los meses de noviembre, diciembre y enero de 1833-34, los santos fueron alentados a intentar la recuperación de sus derechos mediante la organización de una milicia armada.

Sin embargo, la chusma del condado de Jackson, también estaba armada y les excedía en número de dos contra uno. Era inútil intentar establecerse de nuevo en sus casas sin ayuda militar adicional, y las cortes eran impotentes para protegerlos.

Para remediar esa situación, José Smith organizó en Ohio un grupo de doscientos voluntarios para marchar en auxilio de los hermanos en Misurí, a principios de la primavera de 1834. Este grupo de voluntarios llegó a ser conocido como el Campo de Sión. Los hombres estaban bien armados y tenían suficientes provisiones. Estaban organizados en grupos de diez, cincuenta y cien, cada grupo bajo el mando de sus respectivos oficiales. Los hombres recorrieron mil seiscientos nueve kilómetros, los abastecimientos fueron llevados en carretas; varios oficiales reclutas y exploradores iban a caballo.

Fue una admirable marcha de una infantería formada a la ligera, y el orden y premura con que la expedición fue organizada, dan fe

del genio que el Profeta tenía para organizar y mandar. En las cartas de José Smith enviadas a los hermanos en Misurí, se hace evidente que el Profeta estaba dispuesto a luchar para defender los derechos de los santos, si es que esa necesidad existía a la llegada de sus hombres al lugar.

La noticia de su llegada llegó a los antiguos pobladores del condado de Jackson mucho antes de su llegada al lugar, y cuadrillas de hombres armados salieron a su encuentro, para rechazarlos.

A medida que el Campo de Sión se acercaba al condado de Jackson, Parley P. Pratt y Orson Hyde fueron enviados al gobernador Dunklin con la petición de que cumpliera las promesas hechas a los santos y que llamara a la milicia para ayudar a cumplir con la restauración de los exiliados a sus hogares.

El gobernador, quien previamente había mostrado gran simpatía por los santos y parecía estar listo a defender su causa, se negó a hacerlo. En su carta de negativa expresaba el temor de una guerra civil si se recurría al uso de las armas. En su carta posterior de fecha 18 de julio de 1836, la acusación de que los santos se oponían a la esclavitud parecía ser el argumento principal en su contra. La cuestión de la esclavitud que se cernía con tanto ímpetu sobre el Gobernador, fue sin duda el factor principal que causó que cambiara de opinión en los últimos momentos.

Los sentimientos sobre la cuestión de la esclavitud estaban tensos, y una guerra civil no era del todo improbable, como lo demostraron los acontecimientos posteriores. Todo esto a pesar del hecho de que los santos no tenían ningún interés por la esclavitud.

Se habían hecho muchos intentos para solucionar pacíficamente las dificultades entre los santos y los antiguos habitantes. Se hicieron muchos ofrecimientos y todos sin ningún resultado favorable. Los santos no estaban en condiciones económicas para comprar todos los terrenos de los habitantes de la región en las condiciones ofrecidas y tampoco dispuestos a vender sus propiedades, por su creencia

de que Sión se edificaría en ese lugar. Esta última actitud de los santos fue avivada por una revelación que José Smith recibió el 6 de diciembre de 1833. Además de muchas otras cosas en esta revelación, leemos lo siguiente:

"Es mi voluntad, pues, que mi pueblo reclame y retenga sus derechos en lo que les he señalado, aunque no se les permita morar allí"¹³.

También en una carta de José Smith de fecha 10 de diciembre de 1833, leemos:

"Es mejor ante los ojos de Dios, que padezcan la muerte a que abandonen la tierra de Sión en cuyo terreno se encuentran las herencias que han comprado con dinero propio. Cada hombre que no abandone su herencia, aunque por causa de esto le venga la muerte, cuando el Señor venga, se parará sobre ella y con gozo en su carne este hombre verá a Dios"¹⁴.

El 19 de junio, mientras el Campo de Sión dormía en un elevado y pequeño terreno que se encuentra entre los Ríos Big Fishing y Little Fishing, los agitadores que habían sido enviados a interceptarlos hicieron su aparición. Sesenta hombres del condado de Ray y un grupo de setenta del condado de Clay se juntarían con doscientos hombres del condado de Jackson, cruzando el Río Misurí. Una repentina y terrible tormenta esparció a las chusmas y les fue imposible juntar sus fuerzas. Al siguiente día la mayoría de esos hombres regresaron a sus casas.

En una revelación recibida por José Smith en este lugar el 22 de junio, se aconsejó a los santos que:

"...esperen un corto tiempo la redención de Sión". "Porque, he aquí, no les exijo que peleen las batallas de Sión, pues cumpliré lo que dije en un mandamiento anterior. . . Yo pelearé vuestras batallas"¹⁵.

Con el gobernador ahora en contra de ellos y conociendo la fuerza de la oposición así como considerando su corto número y la falta de dinero, la necesidad de dispersar el campamento para esperar una redención futura, era obrar con sabiduría.

El Campo de Sión prosiguió en paz su camino hasta el condado de Clay, donde el 3 de julio fue disuelto, permitiéndose a sus miembros que regresaran a sus hogares.

De esta manera terminaron los intentos de la restauración de los santos a sus tierras en el condado de Jackson. En lo sucesivo dedicaron todas sus energías a la construcción de nuevas comunidades en los condados al norte del Río Misurí.

El Campo de Sión había fracasado en su primera misión. El gobernador les había negado ayuda militar y sin esta ayuda el campamento era insuficiente. Sin embargo, lo ocurrido había sido de gran valor y para los miembros de la expedición había sido una experiencia gloriosa. El estilo de organización fue más tarde el modelo usado para guiar el gran éxodo hacia las montañas Rocallosas. Brigham Young y otras personas recibieron con esta experiencia un espléndido entrenamiento para dirigir lo que más tarde tendrían que llevar a cabo. De los miembros de este Campo se escogió al Primer Quórum de los Doce Apóstoles. El deseo de doscientos hombres de dar todo lo que estuviera de su parte, aun hasta su propia vida, para el establecimiento de Sión en el lugar debido, es un momento perenne a la fe y al valor de los santos.

Lecturas complementarias

1. *History of the Church*, Período I, Volumen 1, págs. 453-456. (Cartas de José Smith a los santos en Misurí. Véase especialmente el párrafo 4).
2. *Ibidem*. Volumen II, págs. 61-62. (Cartas de W. W. Phelps, a José. La chusma en el condado de Jackson se prepara para la guerra ya que los santos hacen intentos de regresar).
3. *Ibidem*, págs. 64-68. (Organización del Campo de Sión — incidentes durante el viaje).
4. *Ibidem*, págs. 78-80. (El hallazgo de un esqueleto nefita).
5. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 1, págs. 315-317. (Cartas del Profeta a los santos en Misurí, advirtiéndolos de problemas por venir).
6. *Ibidem*, págs. 334-336. (Notas —las acusaciones de los antiguos pobladores contra los santos).
7. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs. 178-181. (La historia del Campo de Sión).
8. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 176-180. (Las causas del conflicto en Misurí).
9. *Joseph Smith an American Prophet*, por Evans, págs. 104-110. (El conflicto en Misurí).

10. *Ibidem*, págs. 114-122. (La historia del Campo de Sión).

11. *Life of Heber C. Kimball*, por Chitney, (Cólera en el Campo de Sión).

¹ *Constitución de E.U.*, Artículo I, Sección 9, Párrafo 1.

² *Joseph The Prophet*, por George Q. Cannon, pág. 137.

³ *History of the United States*, por Muzzey, pág. 11.

⁴ *History of the Church*, Período I, volumen 1, pág. 392.

⁵ *History of the Church*, Período I, volumen 1, págs. 375-376.

⁶ *History of the Church*, Período I, volumen 1, págs. 390-399.

⁷ (Nota) La carta aparece completa en *History of the Church*.

⁸ (Nota) Para ver la copia de la carta, véase *History of the Church*, Período I, volumen I, págs. 423-424.

12. *Autobiography*, por P. P. Pratt, págs. 122-125. (Sucesos durante la marcha del Campo de Sión).

13. *Wilford Woodruff*, por Cowley, págs. 40-45. (Incidentes en la marcha del Campo de Sión).

⁹ (Nota) La palabra del Señor tocante a estos asuntos había sido recibida por José Smith en una revelación el 6 de agosto de 1833, pero ésta no era conocida generalmente en Sión. Véase *Doctrinas y Convenios*, Sección 98.

¹⁰ *Autobiography*, por P. P. Pratt, pág. 109-110.

¹¹ *History of The Church*, Período I, vol. 1, pág. 402.

¹² *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, vol. I, pág. 362.

¹³ *Doctrinas y Convenios*, Sección 101:99.

¹⁴ *History of the Church*, Período I, volumen 1, pág. 455.

¹⁵ *Doctrinas y Convenios*, Sección 105.

CAPITULO 16

EL COMIENZO DE LA CONSTRUCCIÓN DE TEMPLOS

Se construye el templo de Kirtíand

El 4 de mayo de 1833 se llevó a cabo una conferencia de sumos sacerdotes en Kirtíand, Ohio, donde se hicieron planes para la construcción de un templo en esa ciudad. El edificio mediría 16.72 m. por 19.81 en el interior y tendría dos pisos, con salones para clases en el desván. Al día siguiente empezaron a poner los cimientos y se dio principio a un trabajo que tardaría tres años en terminar, el costó del mismo para los santos en material y mano de obra, sería de 60,000 dólares¹.

¡ Era una empresa arriesgada para una Iglesia con tres años de existencia! ¡ Sin dinero disponible y con pocos miembros relativamente pobres! Pero intrépida como era, más extraordinaria fue su realización y la manera en que se llevó a cabo.

No se efectuó ningún milagro para la adquisición de dinero, ni tampoco hubo millonario que sufragara los gastos. El hermoso edificio de estilo colonial se levantó como un monumento a la cooperación, al poder de un pueblo imbuido en un objetivo común e inspirado con una fe común. Posteriormente se construyeron templos de mayor tamaño y costo, pero ninguno exigió tantas energías de la gente como el Templo de Kirtíand.

El templo fue construido en tiempos de prueba. Las persecuciones lo retrasaron; la apostasía en la Iglesia puso en peligro su terminación, pero la obra se llevó a cabo a pesar de estas dificultades. Es reconfortante leer una carta de la Primera Presidencia a los santos en Misurí con fecha 25 de junio de 1833.

"Hemos dado principio a la construcción de la Casa del Señor en este lugar, la cual avanza muy rápidamente"².

Las persecuciones en Misurí menguaron parte de las contribuciones para el templo, pero no lograron disminuir la mano de obra. El Campo de Sión había absorbido a la mayoría de los hombres que trabajaban en la construcción, pero los ancianos y los jovencitos ocu-

paron sus lugares. Los hombres dados de baja en el Campo en Misurí, regresaron caminando mil seiscientos nueve kilómetros para tomar nuevamente la cuchara de albañil y usar el delantal de carpintero.

Todo esto sin pensar en recibir pago alguno, sin esperanza de recibir la clase de recompensa por la cual el hombre generalmente trabaja. Las mujeres de la Iglesia hicieron su parte con absoluta generosidad, pocas veces igualada en la historia del mundo. Heber C. Kimball, quien trabajó mucho en la construcción del templo, escribió en su diario acerca de esos tiempos de tribulación:

"Nuestras mujeres se dedicaron a tejer y a hilar para vestir a los hombres que trabajaban en la construcción; y únicamente el Señor sabe las escenas de pobreza, tribulación y escasez por las que pasamos para poder realizar la obra"³.

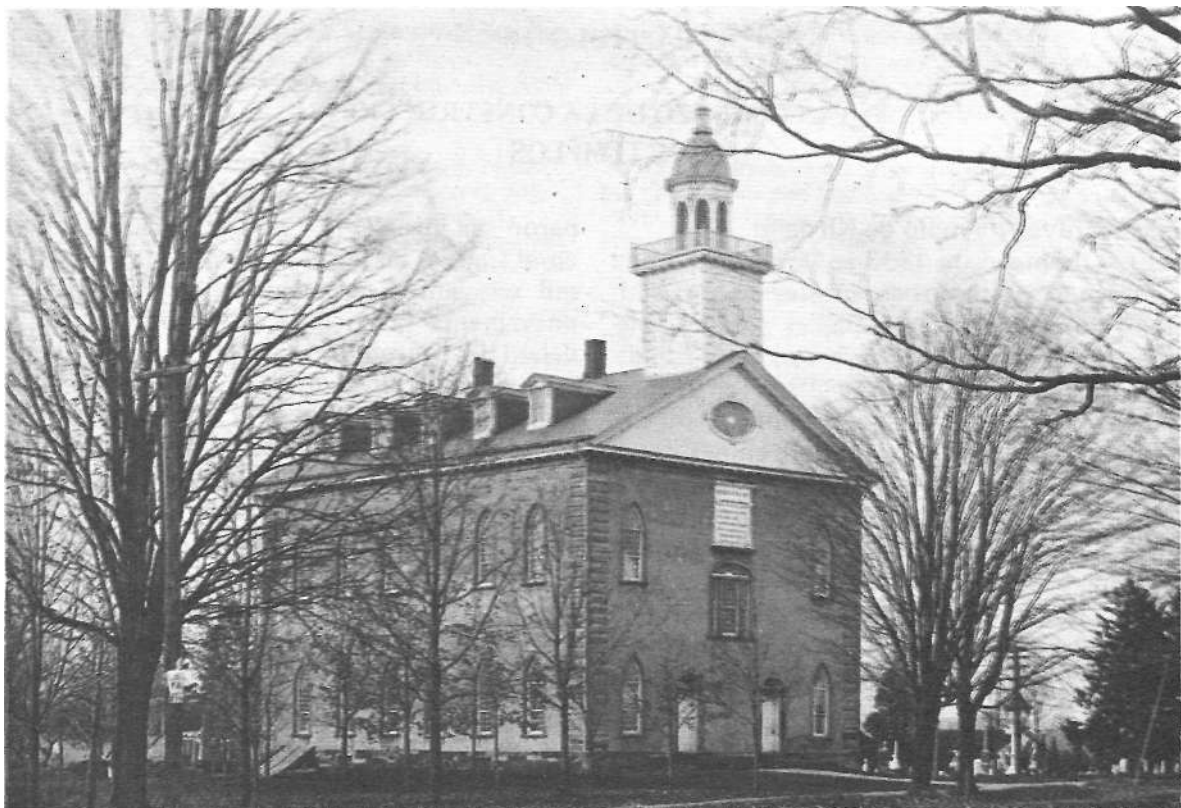
Mientras Heber C. Kimball marchaba con el Campo de Sión mil seiscientos nueve kilómetros para auxiliar a los hermanos en Misurí, su esposa y otras hermanas trabajaban en la construcción del templo. Heber C. Kimball dice: •

"Mi esposa había trabajado todo el verano dando su ayuda en la construcción del templo. Después tomó cuarenta y cinco kilos de lana que hiló en porciones con la ayuda de una joven, a fin de proveer ropa para las personas ocupadas en la construcción del templo. Lo hiló, tejió, cortó e hizo prendas de vestir, que luego distribuyó entre los trabajadores. Casi todas las hermanas en Kirtíand trabajaron hilando, cosiendo, tejiendo, etc., con el mismo propósito, mientras nosotros íbamos a Misurí para intentar restablecer a nuestros hermanos en sus tierras de las cuales habían sido expulsados"⁴.

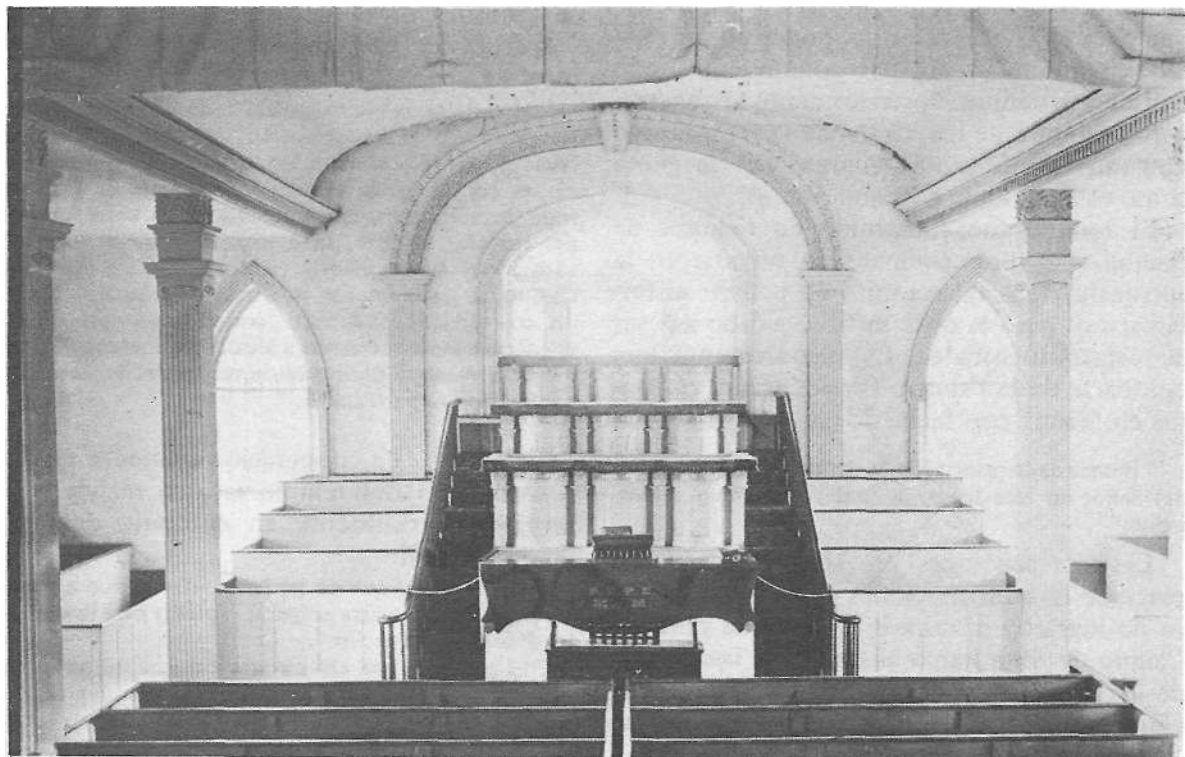
El espíritu de cooperación que convirtió la construcción del templo en una realidad, se revela posteriormente en el diario del hermano Kimball.

"Las personas que no tenían yuntas fueron a trabajar en las canteras para preparar la piedra para llevarla al lugar de la construcción".

"El profeta, que era nuestro capataz, se ponía su ropa de trabajo e iba a la cantera; la presidencia, los sumos sacerdotes y élderes, todos ayudaban por igual.



El Templo de Kirtland, dedicado el 27 de marzo de 1836. aún permanece en pie, siendo propiedad de la Iglesia Reorganizada de los Santos de los Últimos Días.
Usada con permiso de la Oficina del Historiador de la Iglesia.



El interior del Templo de Kirtland mostrando a un extremo los cuatro compartimientos.
Usado con permiso de la Oficina del Historiador de la Iglesia

Los que tenían yuntas se encargaban de acarrear la piedra. Trabajando un día por semana, acumulaban en el terreno de la construcción suficiente piedra para proveer a los alhamies durante toda la semana. De esta manera continuamos hasta que se levantaron las paredes del templo"⁵.

Hyrum Smith, Reynolds Cahoon y Jared Cárter tenían a su cargo la construcción del edificio y usaban todos los medios que tenían a su alcance para adelantar el trabajo. El comité nombrado para recoger donativos visitaba todas las ramas de la Iglesia, pero encontraban dificultades, ya que el dinero era escaso. Al finalizar la construcción, el comité aún adeudaba \$ 13,000.00 dólares.

Para los últimos meses de 1835 ya se llevaban a cabo reuniones en las porciones terminadas del edificio. Era tan urgente la necesidad del templo que en la fecha de su dedicación, el 27 de marzo de 1836, el segundo piso aún no estaba terminado.

El primero y segundo pisos eran dos cuartos sencillos, cada uno de 16.50 X 19.50 m. y tenían 6.70 m. de altura. Había dos pulpitos en cada cuarto, uno en cada orilla. Cada pulpito tenía cuatro compartimientos, uno sobre el otro y cada compartimiento tenía tres asientos, estando éstos reservados para las presidencias de los Sacerdocios de Melquisedec y Aarón. Había cortinas blancas de lienzo dispuestas de tal manera, que cuando se deseaba, cada cuarto podía dividirse a su vez en cuatro. Heber C. Kimball dice:

"El primer piso o salón inferior estaba dedicado solamente para la adoración divina. El segundo piso era similar al primero, pero estaba totalmente designado para impartir instrucciones al sacerdocio y se había provisto de mesas y sillas en lugar de bancas. En el desván se hicieron cinco cuartos para escuelas y para las reuniones de los diferentes quórumes de la Iglesia"⁶.

Los santos podrían muy bien ser justificados por su orgullo en la construcción. El historiador Bancroft dice:

"La construcción de esta estructura por unos cuantos cientos de personas, quienes, durante el período de 1832-1836 contribuyeron voluntariamente con su dinero, material o trabajo, las mujeres hilando, tejiendo y haciendo ropa para los hombres que trabajaban en la construcción, fue reconocida como una maravilla por todo el norte del estado de Ohio"⁷.

La dedicación y los sucesos posteriores

La dedicación del templo fue un feliz evento en la vida de los santos que vivían en Ohio. Los miembros de las ramas de la Iglesia cercanas a Kirtland y hasta algunos miembros de Misurí hicieron el viaje a pie, a caballo o en carreta para presenciar el evento.

Casi novecientas personas se juntaron dentro del edificio para el servicio dedicatorio inicial. Muchos no hallaron cupo y el servicio se repitió el jueves 31 de marzo, para que todas las personas tuvieran la oportunidad de participar.

La oración dedicatoria pronunciada por José Smith en esa ocasión, ha llegado a ser un modelo para todas las oraciones dedicatorias posteriores de los templos de la Iglesia⁸.

Las palabras dichas en la oración reflejaban su espíritu en general:

"Y concede tú, Padre Santo, que todos los que adoren en esta casa aprendan palabras de sabiduría de los mejores libros, y que busquen sabiduría por el estudio y por la fe, como tú has dicho;

"Que sea ésta una casa de oración, de ayunos, de fe, una casa de gloria y de Dios, aun tu casa;

"Que no se permita entrar en tu casa ninguna cosa impura para mancillarla;

"Acuérdate de los reyes, los príncipes, los nobles, los grandes de la tierra, y de todo pueblo, de las Iglesias, los pobres, los necesitados y los afligidos de la tierra;

"Para que se ablanden sus corazones cuando tus siervos salgan de tu casa, oh Jehová, a dar testimonio de tu nombre; para que sus prejuicios cedan ante la verdad y tu pueblo halle gracia en los ojos de todos;

"Para que los cabos de la tierra sepan que nosotros, tus siervos, hemos oído tu voz, y que tú nos has enviado"⁹.

Encontramos escrito en los diarios de muchos miembros que estuvieron presentes en los servicios, la afirmación de que se aparecieron ángeles en la congregación y de que se oyeron coros celestiales.

El 3 de abril, una semana después del servicio dedicatorio se llevó a cabo en el templo un largo servicio. José Smith registró que al terminar sucedió lo siguiente:

". . . me retiré al pulpito, estando los velos caídos, y me hiné con Oliverio Cowdery en solemne y silenciosa oración. Al levantarnos, después de orar, se nos reveló a los dos la siguiente visión:

"El velo desapareció de nuestras mentes, y los ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos.

"Vimos al Señor sobre el barandal del pulpito, delante de nosotros; y debajo de sus pies había una obra pavimentada de oro puro del color del ámbar.

"Sus ojos eran como una llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol, y su voz era como el sonido de muchas aguas; aun la voz de Jehová que decía:

"Soy el principio y el fin; soy el que vive, el que fue muerto; soy vuestro abogado con el Padre.

He aquí, vuestros pecados os son perdonados; os halláis limpios delante de mí; por tanto, alzad la cabeza y regocijaos.

"Regocijense los corazones de vuestros hermanos, así como los corazones de todos los de mi pueblo que con su fuerza han construido esta casa en mi nombre.

"Porque, he aquí, he aceptado esta casa, y mi nombre estará aquí, y me manifestaré a mi pueblo en misericordia en esta casa.

"Después de esto, apareció Elias y entregó la dispensación del evangelio de Abraham, diciendo que en nosotros y en nuestra simiente todas las generaciones después de nosotros serían bendecidas.

"Terminada ésta, otra visión grande y gloriosa se desplegó ante nosotros; porque Elias el Profeta, el que fue llevado al cielo sin gustar de la muerte se puso delante de nosotros, y dijo:

"He aquí, ha llegado el tiempo preciso anunciado por boca de Malaquías, quien testificó que él (Elias) sería enviado antes que viniera el día grande y terrible del Señor,

"Para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los hijos a los padres, para que no fuera herido el mundo entero con una maldición—

"Por tanto, se entregan en vuestras manos las llaves de esta dispensación; y por esto podréis saber que el día grande y terrible del Señor está cerca, aun a las puertas"¹ °.

Estas declaraciones testificadas por José Smith y Oliver Cowdery fueron aceptadas como revelaciones por la asamblea solemne de

la Iglesia y son consideradas como Escritura. La autoridad para hacer obra en los templos de la Iglesia, obra que ha crecido en proporciones agigantadas hoy en día, está basada sobre esta restauración de las llaves del sacerdocio necesario para estas ordenanzas y especialmente en la restauración de las llaves que Elias tenía.

El templo de Kirtland no fue construido para hacer las ordenanzas a que Elias se refiere; el edificio no tenía una pila bautismal para hacer obra por los muertos. Tampoco fue designado para las demás ordenanzas que se hacen hoy en día en los templos de los Santos de los Últimos Días. Fue designado como lugar santo de reunión, un lugar para recibir instrucción del Espíritu de Dios, y de preparación para la gran época de construcción de templos que seguiría luego en la Iglesia.

Lecturas complementarias

1. *History of the Church*, Período I, Volumen 2, págs. 427-428. (Se ven ángeles en los servicios dedicatorios).

2. *Life of Heber C. Kimball*, por Whitney, págs. 100-106. (Descripción del Templo de Kirtland y relato de la manifestación celestial el día de la dedicación).

3. *Essentials in Church History*, por Smith, págs. 188-192. (Manifestaciones espirituales en el Templo de Kirtland).

4. *The Restoration of the Gospel*, por Widtsoe, págs. 99-100. (Un cumplimiento parcial de la oración dedicatoria dicha en el Templo de Kirtland).

5. *Joseph Smith an American Prophet*, por Evans, págs. 73-74. (Elias y la obra en el templo).

6. *Doctrinas y Convenios*, Sección 109.

7. *Ibidem*, Sección 110.

¹ Véase *Life of Heber C. Kimball*, por Whitney, págs. 80-81.

² *History of the Church*— Período I, volumen 1, pág. 366.

³ *Life of Heber C. Kimball*, por Orson F. Whitney, pág. 80.

«*Ibidem*, págs. 80-81.

⁵ *Ibidem*, págs. 81-82.

⁶ *Life of Heber C. Kimball*, por Whitney, pág. 102.

⁷ *History of Utah*, por Bancroft, pág. 112.

⁸ *Doc. y Con.* Sección 109.

⁹ *Doc. y Con.* Sección 109:14, 16, 20, 55, 56, 57.

¹⁰ *Doctrinas y Convenios*, Sección 110.

TIEMPOS DE TRIBULACIÓN EN LA IGLESIA

Far West se convierte en un nuevo lugar de reunión en Misurí

Mientras que los santos en el estado de Ohio se regocijaban por la terminación del templo, las personas que habían buscado refugio de las persecuciones en el condado de Clay, estado de Misurí, recibían noticias desalentadoras. El condado de Clay ya no les permitiría permanecer más en el lugar y tenían que partir.

Los residentes nativos del condado de Clay habían mostrado una gran bondad al brindar amparo a los refugiados del condado de Jackson, cuando ningún otro condado les había ofrecido la bienvenida. Sin embargo, se comprendía que la permanencia era únicamente temporal, hasta que los santos pudieran regresar a sus casas. Habían pasado dos años y dicho regreso parecía más remoto que nunca. Además, grandes caravanas de santos procedentes del este seguían llegando al estado de Misurí, a tal punto que los habitantes de ese lugar se alarmaron.

El 29 de junio de 1836 se llevó a cabo una reunión donde todos los residentes de Liberty formularon razones para la expulsión de los santos.

Son hombres del Este, cuyas costumbres, hábitos y aun el idioma son esencialmente distintos de los nuestros. No poseen esclavos y se oponen a la esclavitud, cosa que en esta época particular, cuando el abolicionismo ha erguido su deforme y horrible cabeza en nuestra tierra, bien puede suscitar profundos e interminables prejuicios en cualquier comunidad donde se tolere y se proteja la esclavitud¹.

En un documento dirigido a los santos donde se les pide que abandonen pacíficamente el lugar, se les sugiere que se establezcan en un territorio donde la práctica de la esclavitud esté prohibida. El documento añadía:

"Si ellos (los santos) tienen una chispa de gratitud, no arrojarán voluntariamente hacia la guerra civil a un pueblo que en otro tiempo les extendió la mano en señal de amistad para ayudarlos en aquella hora de terrible angustia, cuando había pocas personas que decían, ¡Dios los salve! Lo único que les podemos decir, si todavía persisten en el ciego camino que hasta ahora han seguido de inundar el lugar con su gente,

es que tememos y firmemente creemos que, como consecuencia inevitable de esto, inmediatamente habrá una guerra civil. Sabemos que no hay una persona entre nosotros que desee derramar la sangre de esa gente.

"No afirmamos tener el mínimo derecho, bajo la Constitución y las leyes del país, de echarlos por la fuerza. Pero en verdad estaríamos ciegos si no previéramos que, en este momento de ánimos caldeados el primer golpe involucraría rápidamente a todo individuo en una guerra que produciría en su curso, la ruina, el dolor y la desolación. Pero poco importa cómo, dónde o por quién la guerra comience, cuando la obra de la destrucción empiece, todos sufriremos el avance de la tormenta o seremos aplastados bajo su furia. En una guerra, en cuyo centro están nuestros hogares, no puede haber neutrales; sean cuales fueren nuestras opiniones, debemos pelear en defensa propia.

"No queremos ni pedimos nada, y no recibiremos nada de esta gente, lo único que les pedimos por su propia seguridad y por la nuestra, es que escojan el menor de estos dos males"².

La guerra civil, a la cual se referían los residentes del condado de Clay, dio principio veinticuatro años más tarde, costándole a la nación un millón de vidas humanas y billones de dólares en propiedades. Durante ese período, el estado de Misurí se convirtió en escenario de saqueo y derramamiento de sangre. Entre los años de 1830 y 1840, la nación se tambaleó al borde de la guerra. Durante esos años, Misurí era el foco de disensión y la gran inmigración de los santos desde el este muy bien pudo haber agravado la situación de la guerra mucho antes de que empezara.

El 10. de julio de 1836, los dirigentes de la Iglesia en Misurí, se reunieron con William W. Phelps, como Presidente, para considerar la situación. Se resolvió dar las gracias a los residentes del condado de Clay por la hospitalidad brindada en el pasado y salir pacíficamente del lugar, evitando así futuros problemas.

Cuando los residentes del condado de Clay se enteraron de la buena disposición de los santos para abandonar sus nuevos hogares y no defender sus derechos constitucionales a fin de no causarles dificultades, les ofrecieron sus servicios para ayudarlos a garantizar la paz.

Mal equipados como estaban los santos para emprender la nueva emigración, ésta se llevó a cabo pacífica y eficientemente. El condado de Ray está situado al este del condado de Clay. El lugar era grande y la parte alta prácticamente inhabitada. Existía poca madera y el terreno había probado ser poco atractivo para el colonizador común. Los santos se mudaron en un grupo unido a ese lugar, conocido como la región de Shoal Creek. Se compró el terreno a siete agricultores que eran los únicos habitantes de la zona, dejando así a los santos en una propiedad sin disputas para gozar de paz por un corto período.

El golpe del hacha y el martillo se oyó por primera vez en ese valle virgen mientras construían febrilmente sus casas, preparándose para el siguiente invierno. El terreno de pastura que había servido de alimento a manadas de bisontes, en esa misma primavera fue trabajado para plantar huertos. El desierto fue transformado por medio del trabajo.

En diciembre de 1836, se concedió una petición enviada a la Legislatura del estado para organizar la región de Shoal Creek y el terreno circunvecino en un nuevo condado. El condado de Caldwell dio principio a su turbulenta existencia. Alrededor del centro de la región se proyectaron los planos para la edificación de la ciudad de Far West, siguiendo el modelo de las ciudades construidas en Sión. En la primavera de 1837, fue dedicado el sitio para construir un templo. De nuevo, asomaba la luz de la esperanza para la construcción de una Nueva Sión en el estado de Misuri.

La iglesia abre una misión en Inglaterra

Durante los tiempos de tribulación en los estados de Misuri y Ohio, el espíritu misionero nunca cesó; la persecución, la disensión y la apostasía no pudieron extinguirlo. Wilford Woodruff cumplió una larga misión en los estados del sur y tuvo gran éxito. En 1837 convirtió a casi toda la población de las Islas Fox, que están cerca de las costas de Maine.

En 1836, Parley P. Pratt extendió la Misión Canadiense y convirtió en ese año a John Taylor, en la ciudad de Toronto. El mismo Profeta cumplió dos misiones de larga duración,

una a los estados del este en 1836 y la otra al Canadá en 1837.



Parley P. Pratt, apóstol y misionero enviado a Canadá.

El desarrollo más importante se llevó a cabo en 1837, cuando se estableció la Misión Británica. Muchos de los santos canadienses tenían parientes y amigos en Inglaterra, a quienes estaban deseosos que se les llevara el mensaje del evangelio. Más o menos por el primero de junio de 1837, el apóstol Heber C. Kimball fue llamado por revelación para presidir dicha misión. Acompañado por el apóstol Orson Hyde, los élderes Willard Richards y Joseph Fielding (este último de Canadá), viajaron hasta la ciudad de Nueva York. Allí se reunieron con otros tres hermanos de Canadá, John Goodson, Isaac Russell y John Snyder.

El 20 de julio de 1837, descendieron del barco "Garrick" en el puerto de Liverpool, Inglaterra. Se hallaban en una tierra extraña, a ocho mil kilómetros de sus casas y seres queridos y la mayoría de ellos se encontraba sin

un centavo, pero el espíritu con que cumplían su tarea, allanaba todas sus dificultades.

Tres días después de haber llegado fueron a un lugar llamado Preston y predicaron en la capilla del reverendo James Fielding, hermano del élder Fielding. Siete días más tarde fueron bautizados nueve conversos, habiéndose establecido los fundamentos para un gran éxito en la obra misional.

El éxito de los élderes fue superior a lo que ellos esperaban; durante los próximos años el número de miembros en Inglaterra se duplicó y cuadruplicó con una rapidez asombrosa. Pronto un gran número de emigrantes cruzaría el océano en busca de la Nueva Sión. Se establecieron ramas de la Iglesia en los pueblos de Eccleston, Wrightington, Heskin, Euxton Bath, Daubers Lañe, Chorley, Whittle, Leyland Mass, Ribchester, Thornley, Clithero, Waddington, Downham y otros lugares alrededor de Preston. Los élderes alquilaron un edificio grande y apropiado conocido como el "Cock Pit" (Temperance Hall), en Preston, para efectuar las reuniones. En la Navidad de 1837, se llevó a cabo la primera conferencia en Inglaterra, y asistieron a ella más de trescientos miembros de la Iglesia.

En esta conferencia se predicó por primera vez en esa tierra la Palabra de Sabiduría.

El 10. de abril de 1838, se efectuó en Preston, la segunda conferencia de la Iglesia; Joseph Fielding fue ordenado presidente de la Misión Británica, con Willard Richards y William Clayton como consejeros. Después de la conferencia, los apóstoles Kimball y Hyde regresaron a Estados Unidos.

La apostasía y la persecución hacen que los santos salgan del estado de Ohio

Mientras se predicaba el evangelio en Inglaterra, la Iglesia en el estado de Ohio estaba pasando por días difíciles y tenebrosos. Apenas se había terminado la construcción del templo cuando la apostasía empezó a romper los lazos de unidad en la Iglesia. Esta alcanzó su culminación en los últimos meses de 1837, cuando más de la mitad de los miembros de Kirtland se retiraron de la Iglesia o fueron excomulgados y el Templo fue abandonado a su merced.

No es difícil encontrar la causa de la apostasía. El fracaso en establecer "Sión" en el condado de Jackson había hecho imprescindible que la estancia de los santos en Kirtland se prolongara. A los que emigraban del este había que proveerles residencia allí, en lugar de hacerlo en Misurí. Esto hacía necesario llevar a cabo un programa más extenso en cuanto a la compra de tierras y al establecimiento de industrias e instituciones mercantiles. También era necesaria una institución financiera.

En noviembre de 1836, la Iglesia en Kirtland solicitó a la Legislatura del estado su autorización para operar un banco, y Oliver Cowdery fue enviado a Philadelphia a comprar las placas necesarias para la impresión de los documentos.

Debido a la creciente oposición hacia los santos, la Legislatura de Ohio se negó a conceder tal autorización. Con el deseo de tener una institución financiera central que fuese una ayuda para el programa económico de la Iglesia, se organizó la "Kirtland Safety Society Anti-Banking Company" (Banco de Kirtland).

El capital sería de cuatro millones de dólares que se reunirían por medio de la venta de acciones de cincuenta dólares cada una. El cincuenta por ciento se pagaría al contado y el resto se pagaría por demanda. Sin la debida autorización, dichos valores no se podrían emitir, pero en su lugar se emitieron vales, y éstos circulaban entre los miembros de la Iglesia como moneda de cambio.

Apenas había empezado el Banco de Kirtland a dar servicio cuando un desenfrenado espíritu de especulación recorrió la nación. El valor de los terrenos subió de precio tan rápidamente que las ganancias en su compra y venta eran a veces grandes y tentadoras. Algunos de los santos se contagiaron de este espíritu desenfrenado. La Sociedad prestaba dinero emitiendo vales y estos se entregaban con propósitos especulativos como garantía para la compra de terrenos. La cantidad de vales emitidos muy pronto excedió al capital pagado.

A principios de la primavera de 1837, José Smith advirtió a los oficiales del Banco que cesaran de hacer préstamos y que recogieran el balance aún sin pagar del capital nominal en



i

Vales de la Kirtland Safety Society Anti-Banking Company (Banco de Kirtland) portando la firma de José Smith como cajero.

Fotografía tomada con permiso de la oficina de Información de la Iglesia.

acciones. La advertencia fue desatendida y José Smith se retiró de la Sociedad.

Durante el verano de 1837, a la desenfrenada orgía de especulación en los Estados Unidos siguió un pánico financiero general. Cientos de bancos en todo el país quebraron y en esta ocasión también fracasó la pequeña insti-

tución financiera de los santos en Kirtland. El valor de los terrenos bajó tan rápidamente que los que habían pedido prestado no podían vender sus tierras o pagar en otra forma la cantidad prestada por el Banco. Los poseedores de vales recurrieron al Banco para cobrar sus acciones hasta que los fondos de ésta se

agotaron. Se demandó el balance que aún faltaba por pagar del capital suscrito, pero los suscriptores no pudieron pagarlo. Los comerciantes y fabricantes se negaban a aceptar los vales en las compras de los santos. Un año después de su apertura, el Banco de Kirtland se vio obligado a cerrar sus puertas, declarándose en quiebra.

Casi todas las familias en Kirtland así como muchas otras en las demás ramas de la Iglesia, perdieron dinero en el fracaso financiero de 1837; el profeta José Smith fue culpado por este hecho y la Iglesia en general fue condenada por aquellas personas que habían puesto su corazón en la adquisición de bienes terrenales.

El historiador justifica al Profeta y lo libera de toda culpa pero las personas que habían perdido su dinero en la especulación, no esperaron el veredicto del historiador. José Smith había sido el instrumento para la formación de la Sociedad, había escrito cartas animando a los miembros de la Iglesia a comprar acciones, y ésta había fracasado perdiendo ellos su dinero. De todas partes se dejó escuchar el clamor de "Profeta caído". Cinco miembros del quórum de los Doce Apóstoles se apartaron de él. Entre las personas que estaban disgustadas con él en aquella ocasión se contaba el élder Parley P. Pratt. De este incidente, en sus experiencias, este último cuenta lo siguiente:

"Más o menos por este tiempo, (el verano de 1837), después de haber regresado de Canadá, había agitación y discordias en la Iglesia en Kirtland, muchos miembros se retiraron de ella y se volvieron enemigos y apóstatas. Había también envidias, mentiras, rivalidades y divisiones, las cuales causaron muchas dificultades y tristeza. Yo también fui acusado, perseguido y engañado por estos espíritus. Hubo un tiempo en que yo también me dejé llevar en cierta forma por el mismo espíritu y tal parecía que los poderes del infierno que estaban en contra de los santos, estaban sobre mí. Pero el Señor conocía mi fe, y me dio la victoria. Con lágrimas, con un espíritu contrito y el corazón quebrantado, fui a ver al hermano José Smith, y confesé lo que había errado, murmurado, hecho o dicho equivocadamente. Sinceramente me perdonó, oró por mí y me bendijo" ³.

Llegó a tal grado la amargura dentro de la Iglesia, que el Profeta escribió de esa ocasión: "Parecería como si todos los poderes de la tierra y el infierno estuvieran combinando su

influencia para derribar la Iglesia"⁴.

La integridad de todos los miembros de la Iglesia fue puesta a prueba; mientras unos se retiraban, la fidelidad y devoción de otros se mantuvo como una luz en medio de las tinieblas. Brigham Young, John Taylor, Hyrum Smith, y muchos otros dirigentes fueron leales hacia la Iglesia y al Profeta.

José es obligado a huir

En medio de las dificultades en Ohio, fue necesario que José Smith hiciera un viaje a Misuri por las circunstancias en que se encontraban los miembros en ese lugar. En compañía de Sidney Rigdon salió de Kirtland en octubre de 1837, atendió allí los asuntos y regresó alrededor del 10 de diciembre.

Encontró la situación en Kirtland peor que antes. Sus enemigos hablaban públicamente contra él en las calles, lo culpaban por el fracaso financiero y por sus dificultades. Durante su ausencia Warren Parrish, un distinguido setenta en el Sacerdocio de Melquisedec y John F. Boynton, Luke S. Johnson y Lyman E. Johnson, antiguos miembros del Quórum de los Doce, en compañía de otras personas, habían formado una nueva organización. Esta organización se dio a conocer como "La Iglesia de Cristo". Reclamaron la propiedad del Templo, y declararon herejes a José Smith y sus seguidores.

Desde que regresó a Kirtland, José Smith estaba constantemente en las cortes-por acusaciones falsas que se levantaban una tras otra, hasta que le fue imposible hacer valer la fuerza de su personalidad para arreglar los asuntos.

Las reuniones del sacerdocio en el Templo varias veces amenazaron con convertirse en batallas armadas y muchos empezaron a llevar espadas a las reuniones. Por su enérgica defensa del Profeta, John Taylor ganó el título de "El león", y por algún tiempo evitó las hostilidades declaradas.

Tanto en público como en privado, Brigham Young continuó sus afirmaciones de que él sabía por el poder del Espíritu Santo que José Smith era un Profeta de Dios, el 22 de diciembre de 1837, fue obligado a huir de Kirtland para salvar su vida de una furiosa

chusma de apóstatas.

El 12 de enero de 1838, el profeta José Smith y Sidney Rigdon le siguieron. Su salida fue a caballo ya entrada la noche, para así poder escapar de las chusmas que los seguían.

Cuando se encontraban aproximadamente a cien kilómetros de Kirtland, se detuvieron con los miembros de la Iglesia que residían en ese lugar, hasta que sus familias pudieran reunirse con ellos. Juntamente con Brigham Young y su familia, el grupo prosiguió desde allí, en carretas, su viaje de más de mil quinientos kilómetros hacia el norte del estado de Misurí. Acerca del viaje, José Smith escribe lo siguiente:

"El clima era extremadamente frío. Nos vimos obligados a escondernos en las carretas, algunas veces para evitar que nuestros perseguidores se apoderaran de nosotros. Nuestros enemigos continuaron acosándonos armados con revólveres y fusiles por más de trescientos kilómetros, en su intento de quitarnos la vida. Nuestros caminos se cruzaron frecuentemente; en dos ocasiones estuvieron en los mesones donde nos hospedábamos, y una vez pasamos la noche en la misma casa con ellos, separados tan solo por un tabique, a través del cual claramente podíamos oír sus juramentos, imprecaciones y amenazas concernientes a nosotros, si lograban echarnos mano; y más noche se metieron en nuestro cuarto y nos examinaron, pero decidieron que no éramos los hombres que buscaban. En otras ocasiones los encontrábamos en las calles y nosotros los mirábamos a ellos, y ellos a nosotros, pero no nos reconocieron" .

Durante los últimos meses de 1837 y los primeros de 1838 se llevó a cabo un éxodo general de los santos en la región de Kirtland que habían permanecido leales al Profeta.

Una compañía compuesta por más de quinientas personas, conocida como "El Campo de Kirtland", hizo el viaje desde Kirtland bajo

la dirección del Primer Consejo de los Setenta, y llegó a Far West, estado de Misurí, el 4 de octubre de 1838*.

Ese mismo año, Far West aumentó su población por la llegada de otro gran grupo de santos con doscientas carretas. Estos hermanos habían viajado desde Canadá y los estados del este, algunos desde una distancia de más de dos mil cuatrocientos kilómetros.

El Profeta y los santos de Ohio y del este fueron recibidos gozosamente por los hermanos de la Iglesia en Misurí. La esperanza de la edificación de Sión surgió de nuevo en los corazones del pueblo.

Lecturas complementarias

1. *History of the Church*, Período I, Vol. 2, págs. 498-499, 503-507. (La misión en Inglaterra.)
2. *Ibidem*, Vol. 3, pág. 43-44.
3. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. I, págs. 408-411. (Larelación de José Smith con la Sociedad Bancaria de Kirtland.)
4. *Ibidem*, Vol. I, págs. 431-437. (Acusaciones en contra de Oliver Cowdery y David Whitmer, que resultaron en la excomunión de ambos de la Iglesia.)
5. *Biography of Lorenzo Snow*, por Eliza R. Snow, págs. 20-24. (Cerca del derramamiento de sangre en el Templo de Kirtland en 1837.)
6. *Joseph Smith, An American Prophet*, por John H. Evans, págs. 122-127. (Acusaciones falsas en contra del Profeta.)
7. *Ibidem*, págs. 96-100. (La puerta de la salvación se abre en Inglaterra.)
8. *Life of the Prophet Joseph*, por Lucy Smith, págs. 222-224. (La personalidad de José se impone sobre sus enemigos.)
9. *Autobiography*, de P. P. Pratt, págs. 183-184. (P. P. Pratt casi se retira de la Iglesia.)
10. *Life of John Taylor*, por B. H. Roberts, págs. 39-41. (Una visita a Kirtland durante la apostasía.)
11. *Life of Heber C. Kimball*, por O. F. Whitney, págs. 116-117. (Llamamiento para ir a Inglaterra.)
12. *Doc. y Con.* 110. (La Ley de los Diezmos.)

¹ *Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 204. Por Joseph Fielding Smith.

² *Life of Joseph Smith*, por George Q. Cannon, pág. 196.

³ *Autobiography*, de Parley P. Pratt, págs. 183-184.

⁴ *Joseph the Prophet*, por George Q. Cannon, págs. 2-9.

⁵ *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Joseph Smith, pág. 216.

*Véase el mapa de las dificultades en Misurí.

LOS SANTOS SON EXPULSADOS DEL ESTADO DE MISURÍ

El rápido crecimiento de la población de Santos de los Últimos Días en el norte del estado de Misurí, provoca una crisis

Parecía, por las circunstancias de la Iglesia en el otoño de 1837, que ésta se acercaba rápidamente a una inmediata disolución. La apostasía asestó un golpe a la organización exactamente en el centro. Aun los grandes dirigentes, como Oliver Cowdery, Martin Harris y David Whitmer los testigos especiales del *Libro de Mormón*, habían dejado el rebaño.

Es significativo que, durante el tiempo de tribulación, nunca decayera el optimismo del profeta José Smith y su seguridad en que la Iglesia permanecería para siempre. En las horas más difíciles de la apostasía, inició dos movimientos que reforzaron a la Iglesia e ilustraron su visión maravillosa de la obra futura. Con Heber C. Kimball al mando, envió misioneros a Inglaterra para dar comienzo a una Misión en el lugar. Después, hizo un viaje al norte del estado de Misurí para encabezar la obra de ingeniería en el trazamiento de nuevos pueblos que acomodaran a la población cada vez más creciente.

Los dos movimientos se hicieron oportunamente. El pueblo británico estaba ansioso por recibir el evangelio y a pesar de la apostasía que había en la Iglesia, el número de miembros seguía creciendo a pasos agigantados. Cuando los santos en el estado de Ohio fueron forzados a huir a otro lugar, ese lugar estaba listo para ellos en el estado de Misurí.

Entre los nuevos pueblos fundados en el norte de Misurí, estaban Adam-ondi-Ahman, Gallatín y Millport en el condado de Daviess, Haun's Mili en el condado de Caldwell y De Witt en el condado de Carroll.

El consejo del Profeta a los santos en todos estos nuevos poblados, era que debían edificar sus casas en un núcleo con sus haciendas fuera de él; no era recomendable la construcción de

pequeños poblados lejos del centro de una población. El centro de todos los pueblos se trazaba tan cerca como fuera posible de acuerdo con las ciudades de Sión.

Algunos experimentos sociales nuevos en aquella época son dignos de tomarse en cuenta. Se organizaron grandes corporaciones agrícolas para formar cooperativas. Una de éstas, la "Western Agricultural Company", aprobó el cercado de más de 3.000 hectáreas para el cultivo de grano. Una cantidad similar sería cultivada por la "Southern Agricultural Company", y otra por la "Eastern Agricultural Company". Pero los santos fueron sacados del estado antes de que el plan se llevara a cabo.

La población de la Iglesia en los condados de Daviess, Caldwell, Ray y Carroll aumentó rápidamente por la constante llegada de emigrantes del este, y las largas caravanas de carretas cubiertas marcaron hondas huellas a través de las praderas del estado. Mil doscientas personas habían sido expulsadas del condado de Jackson y para el verano de 1838, había en el norte de Misurí un total de quince mil santos.

La persecución se reanuda

Era inevitable que la persecución continuara, todos los antiguos motivos de inquietud se multiplicaron. Un solo condado no podía dar albergue a todos los mormones, y ya estaban inundando todo el noroeste de Misurí. En unos cuantos años más, sin lugar a dudas, dominarían todo el estado. Aun los mejores ciudadanos tuvieron causa para alarmarse y esto hizo que todos los bandidos de la frontera encontraran una magnífica oportunidad para saquear y destruir.

La reanudación de las persecuciones dio comienzo en los condados de Gallatin y Daviess. El 6 de agosto de 1838, día de elecciones, un grupo de Santos de los Últimos Días se presentó a las urnas a votar y un grupo mucho

más grande dirigido por el coronel William P. Peniston, candidato a la legislatura del estado, trató de evitar que lo hicieran. Comenzó una pelea encarnizada de la cual resultaron algunos heridos. Los santos ganaron el primer encuentro y los hombres del coronel Peniston se retiraron a buscar armas.

Para los santos en el estado de Misurí, éste fue el principio del fin. Una vez que los disturbios empezaron, el mal entendimiento creció a la par. Rápidamente empezaron a circular rumores tergiversados; diariamente se pronunciaban discursos acalorados en contra de los "Abolicionistas" y "Yanquis"; los ministros protestantes renovaron sus acusaciones en contra de las prácticas mormonas de las sanidades, visiones, etc. Toda la población del norte de Misurí se alarmó, pero no se puede culpar a todos ellos. El prejuicio de la gente del sur en contra de los "Yanquis" estaba profundamente arraigado. Los informes de la formación de grandes cooperativas agrícolas eran inquietantes para los agricultores de la región y la competencia de cooperativas mercantiles amenazaba con la quiebra a los comerciantes que eran no mormones. La mayoría de ellos sabía poco acerca de los mormones y no tenían otro medio de enterarse fuera de los ministros y de la prensa. El odio de los ministros protestantes contribuyó grandemente a aumentar el prejuicio de la mayoría, y los dueños de esclavos tenían motivos reales para alarmarse, como ya se ha mencionado antes¹.

Entre las personas familiarizadas con los santos, encontramos una buena actitud hacia éstos, que perduró a través de las persecuciones y se manifestó en muchos actos bondadosos. Fue mala suerte para los santos y un triste recuerdo para el estado de Misurí, que algunos malhechores, desprovistos de las finas sensibilidades del ser humano, hubieran encontrado refugio de la ley en el oeste del estado de Misurí. Fueron estas personas quienes, valiéndose del sentimiento general en contra de los mormones, cometieron esos actos de desenfrenada crueldad y vergüenza, de los cuales repetidamente se hace mención en los diarios con relación a las personas que sufrieron por su causa; ante las circunstancias de la época, vieron la oportunidad de sacar ganan-

cia de los infortunios de otros. Para ellos las haciendas mejoraban y las casas de los santos significaban un buen botín. Los de esta calaña, que ya antes habían sacado provecho durante las persecuciones en el condado de Jackson, en esta segunda ocasión, cruzaron la frontera de su condado hacia el norte de Misurí para unirse al pillaje.

El que un astuto político como Lilburn W. Boggs haya tomado el gobierno del estado, fue un nuevo infortunio para los santos.

Boggs había sido teniente gobernador durante la expulsión de los santos del condado de Jackson; su procedimiento, en esa ocasión, fue impulsado por ambición política, y sus acciones al estar en contra de los mormones le hicieron ganar el gobierno. Como gobernador conocía el sentimiento público, igualmente sabía que los votantes estaban predispuestos en contra de los santos.

Una minoría de quien se abusa, no puede esperar consuelo de un político, y los santos no esperaban ninguna ayuda del gobernador Boggs, ni la recibieron.

El conflicto se centra alrededor de la ciudad de Far West

Las personas más enconadas en contra de los mormones se reunían en grupos agitadores, se armaban con toda clase de armas y prometían que los echarían del estado. Los primeros movimientos fueron dirigidos contra las poblaciones más lejanas, especialmente contra aquellas que no tenían protección militar.

Una chusma dirigida por un tal doctor Austin, sitió el pueblo de Diahman; pero Lyman Wight se encontraba en el lugar y este valiente hombre de la frontera, organizó una resistencia que no pudieron vencer. Además el general Doniphan, al mando de la milicia del estado, estaba acampado cerca de Diahman, y era amigo de los mormones.

El siguiente movimiento del doctor Austin fue lanzado contra el pueblo de De Witt en el condado de Carroll; la chusma a su mando aumentaba diariamente. Los santos recibieron la orden de abandonar el estado o serían ex-

terminados, a lo cual se opusieron bajo el mando del coronel George M. Hinkle, quien había sido autorizado para reclutar una milicia en contra de los agitadores. A esto siguió un estado de sitio, desde el 21 de septiembre hasta el 11 de octubre de 1838.

Durante ese estado de sitio José Smith arriesgó su vida para deslizarse en la obscuridad por entre la guardia e ir a la ciudad; encontró a los santos sin alimentos y sufriendo excesiva hambre. Varios habían muerto y aunque algunos de los defensores poseían armas de fuego, los opositores aumentaban constantemente. El general Parks se negó a intervenir con un grupo de la milicia del estado. Una petición que se le había hecho al gobernador no había sido escuchada y José les aconsejó

rendirse. En la tarde del 11 de octubre los defensores se agruparon fuera del pueblo de De Witt para empezar su larga caminata hacia la ciudad de Far West. Abandonaron todas sus posesiones terrenales, con excepción de las pocas cosas que podían cargar en las carretas disponibles. Era una procesión triste, compuesta de hombres, mujeres y niños medio hambrientos, y fue aún más triste porque algunos murieron en el camino.

Todas las poblaciones circunvecinas corrieron la misma suerte del poblado de De Witt. De todas direcciones estuvieron entrando los refugiados durante el siguiente mes a la ciudad de Far West. Sus tierras y casas estaban ocupadas por opositores o estaban quemadas. Las cosechas quedaron sin levantar, y los cerdos y el ganado fueron sacrificados sin límite, para alimentar a los perseguidores de los santos.

Los generales Atchison y Doniphan, son dignos de alabanza, ya que con pequeñas fuerzas de la milicia bajo su mando, por un tiempo ejercieron enérgicamente, la defensa de los santos. La opinión pública, era muy poderosa y la apelación hecha al gobernador fue contestada con una reprimenda, y fueron nombrados oficiales superiores que prometían expulsar a los santos fuera del estado de Misurí. disgustado por la situación, Atchison renunció.

Con dicha renuncia, se perdía la última esperanza de protección por parte de la milicia del estado.

En el condado de Caldwell, alrededor de la ciudad de Far West, existieron por un tiempo ciertas medidas de protección. La mayoría de los habitantes del condado eran mormones. Ellos tenían su propia milicia con oficiales escogidos de entre ellos mismos, así como jueces de su misma fe.

Después de la caída del pueblo de De Witt, se aconsejó a todos los santos que se mudaran a la ciudad de Far West. Algunos escucharon el consejo; sin embargo, hubo otros que al no darse cuenta de lo peligroso y tenso de la situación, permanecieron en sus respectivas comunidades diseminadas. Sobre los habitantes de éstas, se descargó casi toda la brutalidad de las chusmas.

Los santos que habían albergado la esperan-



El general Alexander W. Doniphan, amigo de los mormones en el estado de Misurí.

za de tener paz en el condado de Caldwell, se equivocaron amargamente. El "problema mormón" había crecido hasta llegar a ser un asunto de estado. Los dueños de esclavos del condado de Jackson y de los otros condados al sur del río Misurí, cruzaron hacia el lugar en dificultades para agitar nuevamente a los opositores.

La mayoría de las personas que pelearon en contra de los santos, no sabían nada en cuanto al verdadero carácter y la naturaleza pacífica de éstos. Informes y propaganda falsas habían envenenado su mente. Nunca se llevó a cabo una investigación oficial. En una carta con fecha 25 de septiembre de 1838, dirigida al gobernador Boggs, el general Parks escribía:

"Cualquiera que haya sido la disposición de la gente llamada mormones antes de nuestra llegada aquí, desde nuestra aparición ellos no han mostrado tendencia alguna a resistir la ley o tener intenciones hostiles. Ha existido tanto prejuicio y exageración en este asunto, que yo he encontrado toda la situación enteramente diferente a lo que esperaba encontrar. Es verdad que sí existió gran excitación entre los partidos y estoy feliz de poder decir que, tanto mis exhortaciones, como las del general de división Atchison, y las de los oficiales y hombres bajo mis órdenes, han sido coronadas por el éxito. Cuando llegamos aquí, encontramos un gran grupo de hombres de los condados contiguos, que sin haber sido llamados por las autoridades apropiadas, armados y en campaña, estaban, según me enteré, con el propósito de ayudar a la gente de esta región en contra de los mormones"².

A medida que los disturbios empeoraron, la milicia del estado aumentó en número hasta que al final alcanzó el total de 6,000 hombres armados. Esta milicia había sido originalmente organizada con el propósito de proteger la propiedad y conservar la paz. Pero a fin de aumentar esa cantidad, fueron enrolados miles de hombres que antes habían tomado parte en las chusmas en contra de los santos, y quedó demostrado que resultaban incontrolables para los oficiales. Además, éstos, con excepción de los antes mencionados, estaban a favor de los agitadores e hicieron poco para contenerlos. El general Parks dijo repetidamente que no podía controlar sus tropas ni evitar que se pusieran a favor de las chusmas³. Sea como fuere, la presencia de la milicia del estado de ninguna manera detuvo sus actividades.

Los santos no continuaron sometiéndose pacíficamente a estos repetidos ultrajes; sin embargo no querían tomar ninguna clase de venganza. Dos de sus oficiales, los coroneles Lyman Wight y George M. Hinkle, obtuvieron nombramientos en la milicia del estado bajo las órdenes inmediatas del general Parks; cuando sus enemigos empezaron a quemar y a saquear, el general Parks los autorizó para reunir compañías de milicia y dispersar a los agitadores.

Se reunieron compañías, pero su número nunca excedió de 500 hombres. Las poblaciones que necesitaban protección estaban muy dispersas y los populachos les sobrepasaban por muchos miles. Sin embargo, esta muestra de resistencia evitó una destrucción completa de los santos y sus propiedades.

Los encuentros de la milicia del condado de Caldwell con los opositores únicamente sirvieron para hacer más fuerte la llama de la persecución. El coronel Wight dispersó grandes muchedumbres de agitadores en los poblados de Diahman y Millport; en este último lugar, ellos mismos quemaron algunas de sus pertenencias y luego divulgaron la noticia de que "los mormones se han sublevado y están quemando las casas, destruyendo propiedades y asesinando a los pobladores nativos"⁴.

La batalla del río Crooked

El principal encuentro entre la milicia de Caldwell y sus enemigos, es conocida como "La batalla del río Crooked". Algunos santos habían sido tomados prisioneros por los contrarios. Bajo las órdenes del capitán David W. Patten, un destacamento de la milicia fue enviado en busca de ellos. En el camino encontró a algunos hombres del ejército del estado, bajo las órdenes del capitán Bogart, quienes dispararon sobre él provocándose así una batalla que tuvo lugar al amanecer. Bogart y sus hombres habían tomado parte en los tumultos, persiguiendo a los santos en el condado de Carroll; Patten, que no estaba enterado de que se había enrolado en el ejército, ordenó un ataque y los puso en fuga. Sin embargo, fue mortalmente herido en la refriega, así como Gideon Cáster y Patrick O'Banion. En los dos

bandos hubo cierto número de heridos y uno de los hombres de Bogart resultó muerto. Muy pronto circularon informes de que el capitán Bogart y toda su compañía habían sido atrocemente masacrados por los mormones. Este falso informe enfureció a todo el estado y grandes turbas empezaron a trasladarse al condado de Caldwell.

Un informe distorsionado llegó a manos del gobernador Boggs y éste sin ninguna investigación, expidió una orden al oficial de campo al mando de las tropas, general Clark y a otros, la cual se menciona a veces como "orden de exterminio", pues en ella el gobernador decía:

"Por lo tanto, tiene órdenes de acelerar sus operaciones con toda la rapidez posible. Los mormones deben ser tratados como enemigos, exterminados o expulsados del estado si es necesario, para así conservar la paz pública; sus atrocidades son superiores a toda descripción".

Todas las esperanzas de los santos por tener paz en el estado de Misurí iban esfumándose.

La milicia que se había enviado para dispersar al enemigo, recibió órdenes de ayudarlo.

Y un día después de que esta orden superior se había recibido, una compañía de hombres al mando del coronel W. O. Jennings, cayó sobre los confiados mormones de la población de Haun's Mili, matando a diecisiete personas inmediatamente mientras otras doce escapaban al bosque seriamente heridas. Además, saquearon las casas y violaron a las mujeres.

Traición en Far West

El 30 de octubre el general Lucas en ausencia de su superior el general Clark, juntó a la milicia del estado para el ataque sobre Far West.

Unas seiscientas personas entre hombres y muchachitos, con la noticia de la matanza de Haun's Mili todavía ardiendo en sus corazones, salieron al frente a defender sus hogares y a sus seres queridos en la última ciudad de los santos que quedaba en pie.

El oficial de más alto rango militar en el condado de Caldwell, coronel George M. Hinkle, estaba al mando de las fuerzas defensoras. El día 31 de octubre, el Coronel tuvo una entrevista con el general Lucas, que esta-

ba al mando de todas las tropas de la milicia del estado, quien buscaba un arreglo desventajoso para los santos.

El general Lucas propuso las siguientes condiciones para los santos:

1. "Entregar a sus jefes para que fueran juzgados y castigados.

2. "Todos los que habían tomado las armas entregarían parte de sus propiedades para pagar sus deudas, y como indemnización por los perjuicios que habían causado.

3. "Los demás deberían salir del estado bajo la protección de la milicia, pero les sería permitido permanecer bajo su protección hasta que se recibieran nuevas órdenes del Comandante en Jefe.

4. "Entregar toda clase de armas que tuvieran por las cuales se les expediría un recibo"⁵.

Por alguna razón desconocida, el coronel Hinkle accedió a esas absurdas estipulaciones. No solamente eso, sino que regresó a Far West e informó a José Smith que el general Lucas deseaba tener una conferencia con él, así como con Sidney Rigdon, Lyman Wight, Parley P. Pratt y George W. Robinson. Los hermanos consintieron en tener esta entrevista, pero al llegar al campamento militar de Lucas, el coronel Hinkle dijo: "General, éstos son los prisioneros que yo acordé entregarle"⁶.

José Smith y sus acompañantes, fueron entonces rodeados por la milicia y hechos prisioneros. Esa noche permanecieron sujetos con cadenas, expuestos a una fría y torrencial lluvia y al abuso de los guardias.

La mañana siguiente, primero de noviembre, el grupo al mando del coronel Hinkle se marchó de Far West y las armas de los santos fueron entregadas al general Lucas. La ciudad se encontraba entonces a merced de las chusmas, a menos que recibieran protección por parte de la milicia.

Ya fuera por ignorancia o a propósito, el general Lucas despidió a la mayor parte de la milicia bajo licencia temporal, y éstos inmediatamente empezaron a practicar el saqueo y el pillaje. Aún portando armas militares, saquearon la ciudad destruyendo las propiedades, golpeando a hombres indefensos y arrebatándoles a sus mujeres. En un documento diri-

gido a la legislatura del estado en Misurí, por M. Arthur, una persona que no era mormona y fechado el 29 de noviembre de 1838, leemos lo siguiente:

"Respetables amigos: la humanidad hacia un pueblo agraviado me incita por medio del presente a dirigirme a ustedes en este caso. Ustedes estaban enterados del mal trato (hasta cierto punto, aun antes de salir de sus casas) dado en Daviess a esa infortunada raza llamados mormones, seres humanos que habitan los condados de Daviess, Livingston y parte del condado de Ray; no estando conforme con la renuncia que hicieron a todos sus derechos como ciudadanos y seres humanos en el tratado forzado sobre ellos por el general Lucas, haciendo que entregaran sus armas, y entregándose a merced del estado y generalmente a sus conciudadanos, confiando así ellos en recibir protección de sus vidas y propiedades, se encuentran ahora siendo maltratados por esos demonios que hacen a la humanidad estremecerse y por los cuales cualquier hombre que no esté despojado completamente de sentimiento humano, sentiría escalofríos. Esos demonios se encuentran ahora vagando por todos lados en pequeños grupos armados en el condado de Caldwell, ultrajando en todas maneras a las mujeres, despojando a esta pobre gente de sus medios de subsistencia, llevándose sus caballos, ganados, cerdos, etc., hurtando de sus casas y granjas todo lo que hay, llevándose las camas y colchones, la ropa y todas las demás cosas que desean obtener, dejando a los infelices mormones pobres y muñéndose de hambre. Estos son hechos que he obtenido de medios que no se pueden dudar, los cuales son comprobables a cualquier hora" .

En la noche del 10. de noviembre fue llevada a cabo una corte marcial en el campamento de Lucas. La decisión a que se llegó, a pesar de algunas protestas, era que los prisioneros iban a ser fusilados al amanecer del 2 de noviembre en la plaza pública de Far West, como escarmiento para todos los mormones.

La orden no se llevó a cabo. El general Doniphan, a quien el general Lucas envió dicha orden de ejecución, se negó rotundamente a cumplirla, expresando lo siguiente:

"Es un asesinato a sangre fría y no obedeceré su orden. Mi brigada marchará hacia Liberty, mañana a las 8:00 y si usted ejecuta a estos hombres yo lo haré responsable del hecho ante un tribunal terrenal, así Dios me salve. A. Doniphan, General de Brigada".

Al recibir este mensaje el general Lucas tuvo miedo de llevar a cabo la ejecución, por lo tanto la suspendió. Sin embargo, los prisioneros fueron llevados esa mañana a Far West, esperando la muerte de un momento a otro. A algunos de ellos se les permitió decir adiós a

sus seres queridos antes de ser trasladados rápidamente a Independence.

Algunos otros dirigentes fueron arrestados y encerrados en la cárcel de Richmond. Los santos fueron despojados hasta de la reconfortante seguridad que el Profeta y los otros directores les habían dado.

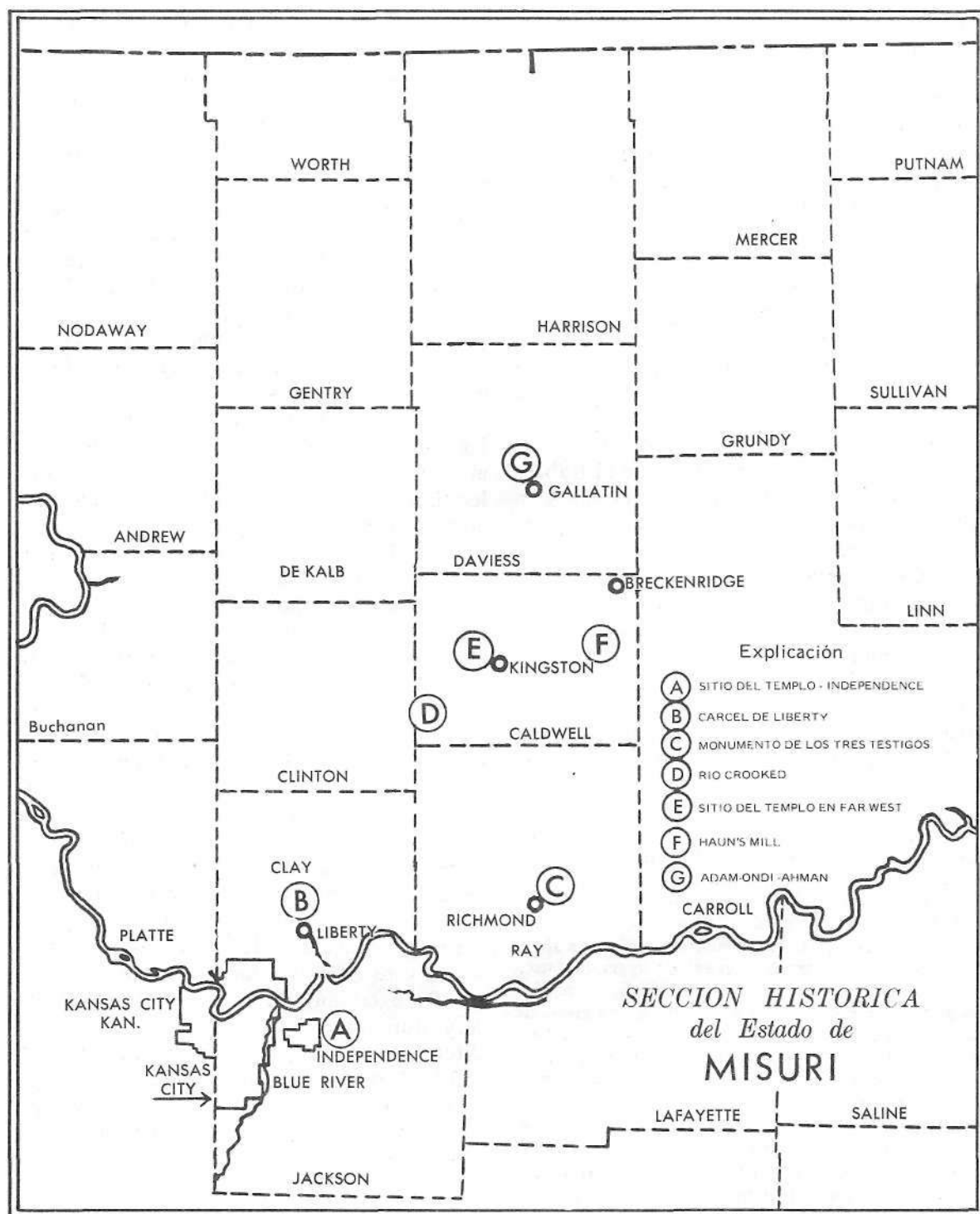
La expulsión

Cuando el general Clark llegó a Far West, apoyó todo lo que el general Lucas había hecho. Al dirigirse a los santos, entre otras cosas el general Lucas dijo lo siguiente:

"Aún existe otro artículo que ustedes deben obedecer, y es el de salir del estado inmediatamente; y cualesquiera que sean sus sentimientos o inocencia en cuanto al asunto, a mí no me interesa. Las órdenes que recibí del Gobernador, fueron que ustedes deberían ser exterminados y que no se les permitiera quedarse en el estado, y si sus dirigentes no se hubieran entregado y no hubieran obedecido los términos del tratado, ustedes y sus familias hubieran sido ya destruidos y sus casas convertidas en cenizas. No quiero decir que deben irse ahora, pero tampoco deben pensar en quedarse aquí otra temporada o sembrar cosechas, porque en cuanto hagan esto, la gente caerá sobre ustedes. Pero en cuanto a sus dirigentes nunca lleguen a pensar, no se imaginen por un momento, ni se hagan la ilusión de que se les dé la libertad o que vuelvan a verlos jamás, pues su destino está marcado, su suerte echada y su juicio sellado"⁸.

La esperanza de ayuda para los santos estaba perdida; pues tampoco se les permitía permanecer hasta la siguiente primavera. Sus preparativos para el viaje dieron comienzo inmediatamente, así que la mayoría fueron forzados a desalojar sus casas entre la nieve y el frío invernal.

El arresto de la mayoría de los dirigentes de la Iglesia hizo que la responsabilidad para conducir los asuntos de la gente recayera sobre Brigham Young y Heber C. Kimball. Inmediatamente se hizo notar la brillante habilidad ejecutiva de Brigham Young. Bajo su dirección, la mayoría de los miembros se unieron en el convenio solemne de "permanecer unidos y ayudarnos unos a otros con toda nuestra habilidad para mudarnos de este estado, sin abandonar nunca a los pobres que son justos, hasta que se encuentren fuera del alcance de la orden de exterminio del general Clark, el cual actúa por el estado y en su nombre"⁹.



Doscientos ochenta hombres firmaron este convenio los dos primeros días de su circulación. Nunca antes se había visto ni llevado a cabo una expresión similar de amor y lealtad fraternal.

Las personas que no eran miembros de la Iglesia recibieron el pedido de proveer ayuda y muchos lo hicieron generosamente. Se enviaron agentes a lo largo del río Misurí para esconder depósitos de maíz por el camino que los santos usarían durante su trayecto a través del estado; también tenían que hacer arreglos con los transbordadores para cruzar el río, y otras cosas necesarias.

La gran actividad de Brigham Young alarmó a los enemigos de la Iglesia y fue forzado a huir antes de que empezara el éxodo general de santos; pero los comités de dirigentes habían sido tan bien organizados que el trabajo para salir del estado continuó llevándose a cabo en forma ordenada e ininterrumpida. Muy pronto se vio una larga línea de carretas cubiertas viajando hacia el este, regresando por el mismo camino que unos años antes habían recorrido. Fue una procesión triste y llena de pobreza que se llevó a cabo bajo la dirección de Heber C. Kimball y John Taylor.

En el libro *History of Caldwell County* (Historia del Condado de Caldwell), por Crosby Johnson, quien no es miembro de la Iglesia, encontramos esta descripción del éxodo:

"La entrega tuvo efecto en noviembre. Los días eran helados pero el clamor del pueblo por el alejamiento inmediato de los mormones, era tan grande que los ancianos y los jóvenes, los enfermos y los débiles, las mujeres delicadas y los niños de pecho, casi sin alimento y sin ropa, fueron obligados a abandonar sus hogares para ir a un estado lejano en busca de un lugar adecuado donde establecerse. Se vendieron granjas de mucho valor a cambio de una yunta de bueyes, una carreta vieja o cualquier cosa que supliera medio de transporte. Muchas de las personas de la clase más pobre se vieron obligadas a caminar. Antes de que llegaran a la mitad del viaje, los terribles fríos del invierno se abatían sobre los miembros de la caravana aumentando así su aflicción"¹.

Acompañado de unas cuantas familias Brigham Young había hecho el viaje al estado de Illinois, recibiendo el estímulo y bienvenida de los habitantes de Quincy para el establecimiento de los mormones en los alrededores. Para el 20 de abril, casi todos los santos, entre

doce y quince mil, habían salido de Misurí y encontrado refugio temporal en el estado de Illinois o en el de Iowa.

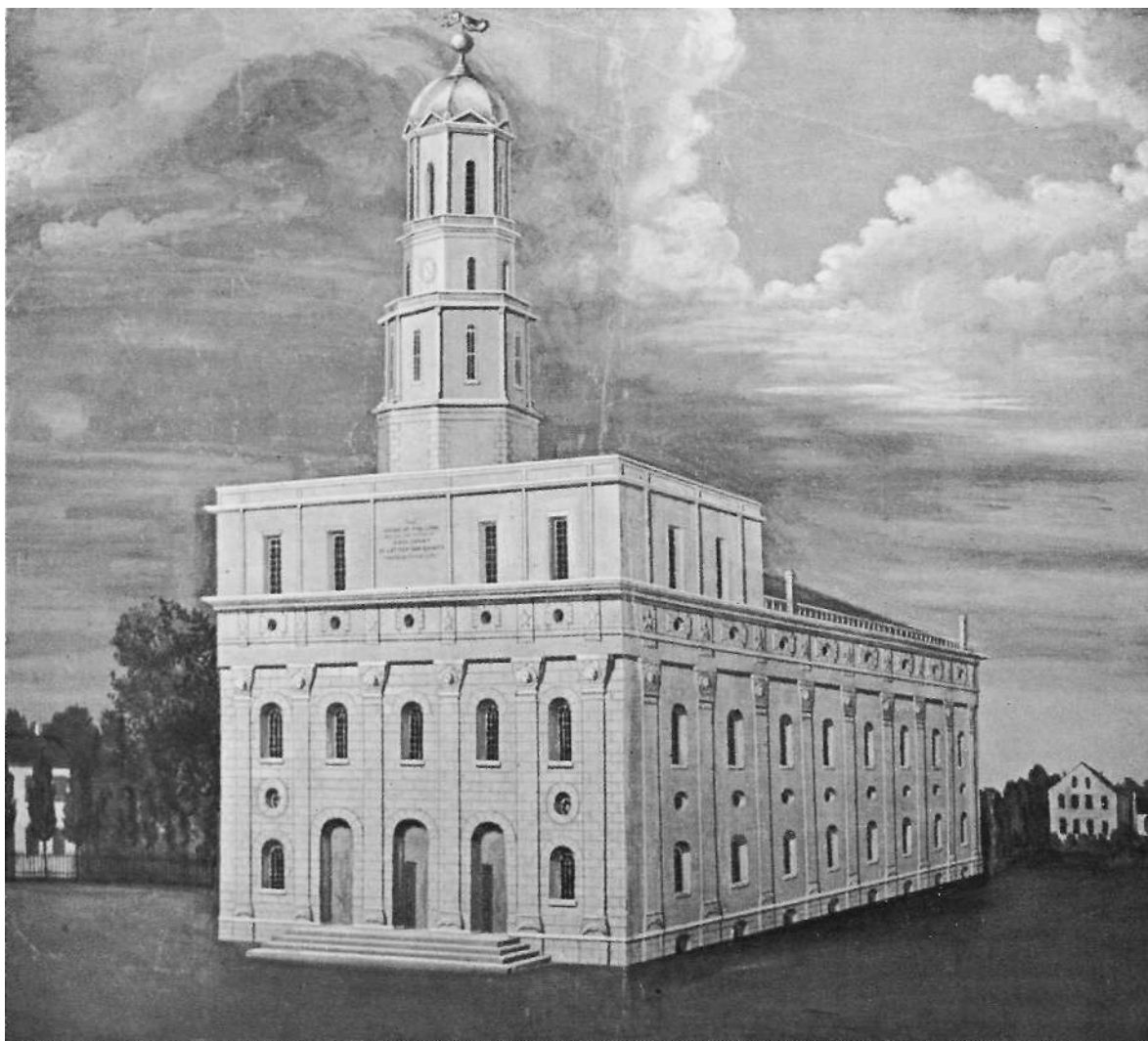
Su situación era en verdad lastimosa. Miles de ellos se establecieron a lo largo de las riberas del río Misisipí, tanto sobre el estado de Iowa como el de Illinois, viviendo en tiendas de campaña o cuevas, durmiendo en el suelo y subsistiendo mayormente con maíz. Debido a la falta de abrigo, se vieron atacados por enfermedades y afecciones habiendo entre ellos un gran número de víctimas. Habían dejado prácticamente todas sus posesiones, y sus propiedades, por un valor estimado en dos millones de dólares, habían caído en manos de sus enemigos.

Se enviaron al gobernador de Misurí y a la legislatura del estado peticiones para recibir alguna compensación, y ni el gobernador ni la legislatura hicieron ningún intento para dar auxilio al pueblo afligido. Sin embargo, se votó por el pago de \$200,000 dólares para cubrir los gastos de la milicia del estado en su guerra contra los mormones.

No todos los santos se mudaron del estado de Misurí; las continuas persecuciones y la decepción del fracaso en el establecimiento de Sión destruyó la fe de muchos. Algunos de éstos se volvieron contra el Profeta y la Iglesia, uniéndose luego a los perseguidores, mientras que otros miembros, aun permaneciendo como amigos, rompieron su relación con los dirigentes de la Iglesia y se rehusaron a padecer más a causa del evangelio, a éstos se les permitió permanecer en el lugar y no fueron molestados por los habitantes. Entre las personas que se quedaron descontentas con la Iglesia en este tiempo estaba David Whitmer, el cual fue excomulgado, como lo fue Oliver Cowdery durante la apostasía de 1837, que se extendió aun hasta Misurí. En diciembre de 1837, Martin Harris fue también excomulgado y se apartó de la Iglesia, llegando a apoyar las declaraciones de James J. Strang después de la muerte del Profeta.

Los dirigentes de la iglesia en prisión

Mientras las chusmas se encontraban despojando a los santos en Far West y expulsan-



EL TEMPLO DE NAUVOO, fotografía de una "pintura por C. C. A. Christensen.



EL TEMPLO DE ÑAU VOO EN LLAMAS, fotografía de una pintura por
C. C. A. Christensen.



PIEDRA SOLAR, salvada de las ruinas del Templo de Nauvoo.
Usada con permiso, J. M. Heslop.

dolos del estado, los dirigentes de la Iglesia que habían sido tomados prisioneros, pasaban por muchas experiencias crueles. Como antes se dijo, habían sido conducidos a Independence por el general Wilsony obligados a desfilar ante la plebe. De Independence los llevaron bajo el cuidado de guardias a Richmond, donde fueron encadenados. El abuso de los guardias y el sufrimiento de la severa temporada de invierno, aumentaron su pesar. Parley P. Pratt hace una descripción gráfica de la escena en la cárcel de Richmond de la siguiente manera:

"En una de esas noches tediosas habíamos estado acostados, permaneciendo como si estuviésemos dormidos hasta después de la medianoche, y nuestros oídos y corazones se hallaban doloridos de estar escuchando, durante largas horas, los cuentos obscenos, horribles imprecaciones, espantosas blasfemias e inmundas palabras de nuestros guardias al mando del coronel Price, mientras se relataban el uno al otro sus hechos de rapiña, asesinato, pillaje, etc., que habían cometido entre los mormones en Far West y sus alrededores. Aun se jactaban de haber deshonrado a esposas, hijas y vírgenes, y de haber dado muerte a balazos o partido el cráneo a hombres, mujeres y niños.

Los había estado oyendo hasta sentirme tan disgustado, hastiado, horrorizado y tan lleno del espíritu de justicia ofendida, que difícilmente podía refrenarme de ponerme en pie y reprender a los guardias; pero no le había dicho nada a José ni a ninguno de los otros, aunque yo estaba acostado al lado de él y sabía que estaba despierto. Repentinamente el Profeta se puso de pie y habló como con voz de trueno o rugido de león, y pronunció, más o menos las siguientes palabras:

¡Silencio, demonios del abismo infernal! En el nombre de Jesucristo os increpo y os mando callar. No viviré ni un minuto más escuchando semejante lenguaje. ¡Cesad de hablar de esa manera, o vosotros o yo moriremos en *este mismo instante!*

Permaneció erguido en silencio en su terrible majestad. Encadenado y sin armas; tranquilo, impávido y con la dignidad de un ángel, se quedó mirando a los guardias acobardados, que bajaron sus armas o las dejaron caer al suelo, y temblándoles las rodillas se retiraron a un rincón, o echándose a sus pies le pidieron que los perdonase, y permanecieron callados hasta el cambio de guardia.

He visto a los ministros de justicia envueltos en sus ropas especiales, y a los criminales ante ellos, mientras su vida dependía de un hilo, en los tribunales de Inglaterra; he presenciado un Congreso decretando leyes a las naciones en sesión solemne; he tratado de imaginarme reyes, cortes reales, tronos y coronas y a emperadores reunidos para decidir los destinos de reinos; pero dignidad y majestad no he visto sino una

sola vez, en cadenas, a medianoche, en el calabozo de una aldea desconocida de Misurí¹¹.

Durante la larga permanencia en su prisión, Sidney Rigdon sufrió considerablemente; estaba enfermo cuando fue arrestado y las privaciones de la prisión lo debilitaron. A la señora de Robinson, su hija, se le permitió hacerle compañía en la prisión, donde permaneció dándole asistencia hasta que recuperó la salud.

Las audiencias preliminares

El jueves 10 de noviembre fueron procesados los prisioneros ante la corte de Richmond, sirviendo como juez Austin A. King. También un gran número de santos que habían sido arrestados fueron acusados en esta ocasión. El juicio duró dos semanas y al final de ese tiempo todos los prisioneros, con excepción de los primeros, fueron puestos en libertad o bajo fianza, pues no se les encontró culpables de nada.

José Smith, Lyman Wight, Caleb Baldwin, Hyrum Smith, Alexander McRae y Sidney Rigdon fueron enviados a la cárcel de Liberty, condado de Clay, a esperar juicio por traición y asesinato. Parley P. Pratt, Morris Phelps, Lyman Gibbs, Darwin Chase, y Norman Shearer fueron puestos en la cárcel de Richmond para ser juzgados por los mismos crímenes.

El testimonio que se usó para que José y sus compañeros fueran retenidos para una investigación, fueron las declaraciones hechas por apóstatas. Entre éstos estaban el Dr. Sampson Avard, John Correll, W. W. Phelps, George M. Hinkle y John Whitmer, todos habían sido miembros prominentes en los asuntos de la Iglesia en el estado de Misurí.

El Dr. Avard acusó a los santos de haber organizado una banda de vengadores, llamada "La Hija de Sión", conocido este grupo tiempo después como "Banda de los Danitas". José Smith fue acusado de ser el instigador principal. Esta banda de "Danitas" en realidad existió, y los historiadores así lo confirman; pero está igualmente confirmado que José Smith no tuvo nada que ver con ellos y que denunció a los participantes cuando supo quiénes eran. Aún más, la historia aclara que

el mismo Dr. Avard era el autor de la organización y que por ello había sido excomulgado de la Iglesia cuando su culpabilidad fue descubierta. Este grupo se creó con el propósito de despojar y asesinar a los enemigos de los santos y sus prácticas eran contrarias al espíritu de la iglesia. En cuanto a esto, José Smith escribió a su gente lo siguiente: "No permita nadie de aquí en adelante por error o intención, confundir la organización de la Iglesia para bien y buenos propósitos, con la organización de los "Danitas" del apóstata Dr. Avard, que desapareció casi antes de haberse creado"¹².

A pesar de la falta de evidencia en contra de José Smith y otros dirigentes de la Iglesia y de los esfuerzos de sus abogados, Doniphan y Reese, para procurar su libertad, su encarcelamiento se prolongó durante todo el invierno hasta el verano siguiente.

Consejo desde la prisión

Desde su celda en la prisión en Liberty, el Profeta mantuvo correspondencia con la Iglesia y dicha correspondencia aportó gran luz sobre el futuro del hombre. Algunas de las más hermosas piezas de la literatura mormona fueron escritas por él durante ese tiempo¹³.

Desde la prisión en Liberty, el Profeta, con sus palabras de consejo y ánimo, mantuvo viva la fe y la esperanza en los corazones de los miembros de la Iglesia. Es característico de José Smith que por mucho tiempo no se preocupara por las aflicciones del momento, sino que en lugar de ello, fijara su mente hacia un futuro más glorioso. Este optimismo abundante se contagió a la gran mayoría de los miembros de la Iglesia, tanto que el historiador dice de ellos:

"En lugar de apagar la pasión de los santos, las aflicciones y los sufrimientos la aumentaron diez veces. La sangre de los mártires llegó a ser ía simiente de la Iglesia"¹⁴.

A un pueblo que tenía toda la razón para tener rencor y odio, les aconsejó el amor y la tolerancia.

"Siempre debemos tener cuidado de esos prejuicios en contra de nuestros amigos, vecinos y hermanos del mundo que escogen ser diferentes a nosotros en opinión y en asuntos de creencias. Dichos prejuicios

se presentan extrañamente y son muy afines a la naturaleza humana. Nuestra religión está entre nosotros y nuestro Dios. Su religión está entre ellos y su Dios. Existe un amor divino que debe ejercerse hacia las personas de nuestra fe que obren rectamente, y que es peculiar en sí mismo, pero que es sin prejuicio; también se aplica a la mente, la cual permite conducirnos con más generosidad hacia todos aquellos que no sean de nuestra misma creencia, y este amor lo practicamos más nosotros que ellos"

José escapa

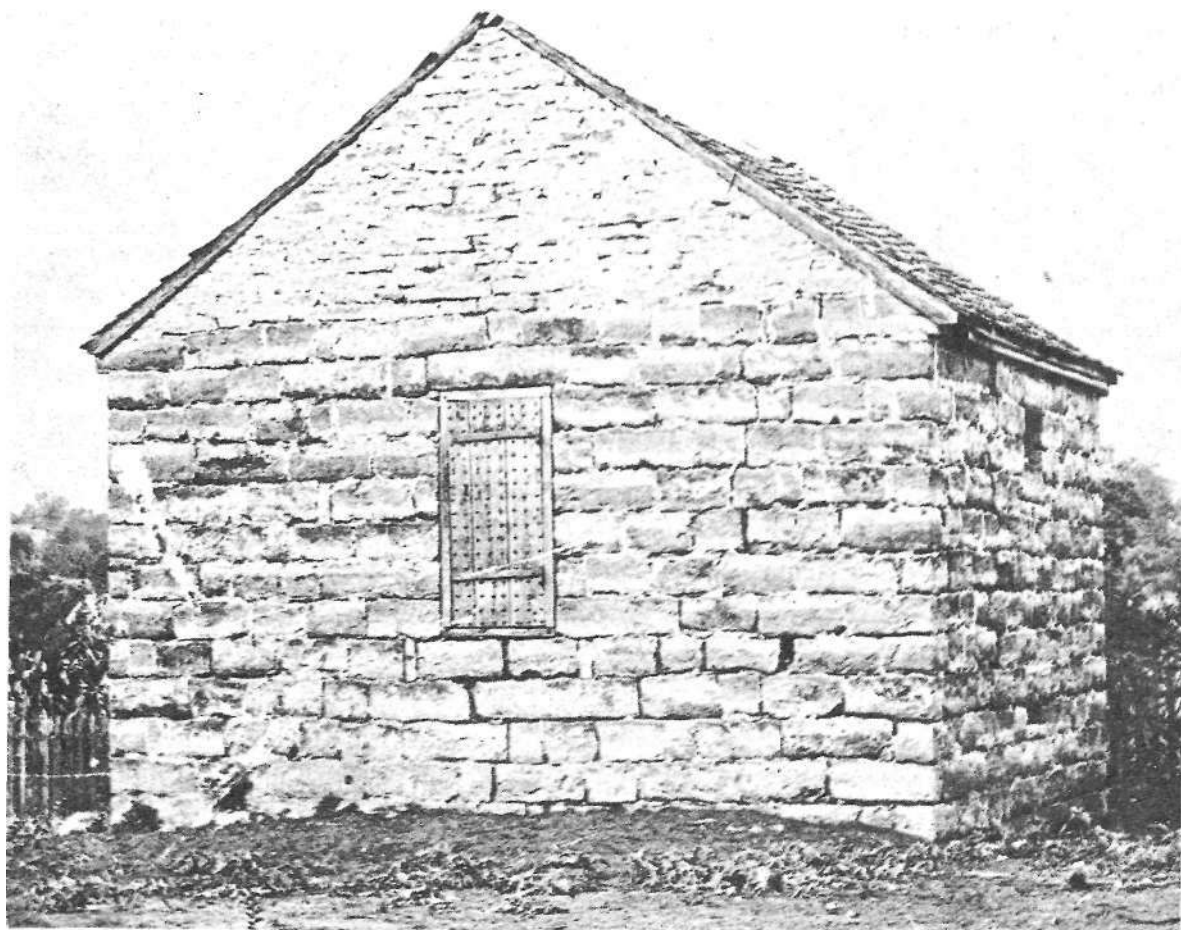
En abril, los primeros retenidos en la cárcel de Liberty fueron llevados para ser juzgados ante el Gran Jurado, primero al Condado de Daviess y luego al condado de Boone. Mientras se encontraban en camino a este último, se les sugirió que las autoridades se sentirían complacidas si ellos escaparan y para esto los guardias les permitieron la compra de dos caballos. La noche elegida para la fuga, los guardias se retiraron a dormir discretamente con excepción de uno de ellos que les ayudó a montar sus caballos y a huir. Finalmente cruzaron los límites del estado, y se reunieron con sus amigos en Illinois.

Mientras que el hecho en ese momento fue bien recibido, tiempo después fue motivo de vergüenza. La fecha del juicio estaba cerca y siendo inocente, no sé hubieran sostenido los cargos en su contra y con seguridad hubieran salido libres. Pero por motivo de su huida fueron considerados fugitivos de la justicia y su arresto posterior podía ordenarse en cualquier momento que se verificara alguna acusación en su contra. Dichas demandas para el arresto del Profeta, fueron hechas posteriormente por el estado de Illinois.

A los dirigentes de la Iglesia encarcelados en Richmond, no se les ofreció tal oportunidad. De todas maneras, ellos prepararon su fuga y la llevaron a cabo con éxito durante la celebración del 4 de julio de 1839. Finalmente, también escaparon de Misuri y se reunieron con sus seres queridos en un nuevo lugar.

Lecturas complementarias

1. *History of the Church*, Período I, Vol. 3, págs. 183-186. (Narración de 14 matanza en Haun's Mili por



La cárcel de Liberty en el estado de Misurí, donde el profeta José Smith pasó varios meses como prisionero durante el invierno de 1838-1839.

Joseph Young.)

2. *Ibidem*, Vol. 3, págs. 238-240. (El caso de los Santos ante la legislatura.)

3. *Ibidem*, Vol. 3, págs. 256-259. (Cartas de Alexander McRae al *Deseret News*.)

4. *Autobiography* de Parley Parker Pratt, págs. 186-187. (Los dirigentes tomados prisioneros.) Pág. 188. (Los prisioneros se despiden de sus amigos.)

5. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 200-204. (La expulsión final de los santos del estado de Misurí y sus vanos ruegos por justicia.)

6. *Ibidem*, pág. 208. (El Profeta domina a los guardias.)

7. *Wilford Woodruff* por Cowley, pág. 103. (Un sobreviviente de la matanza de Haun's Mili, que fue herido por varios balazos.)

8. *Joseph Smith, the Prophet-Teacher*, por B. H. Roberts, págs. 68-73. (José Smith enseñó que la Constitución de los Estados Unidos había sido inspirada por Dios.)

9. *Joseph Smith, An American Prophet*, por J. H. Evans, págs. 139-142. (Majestuoso, aun encadenado.)

10. *Ibidem*. Cap. VI, págs. 126-139. (La expulsión de la gente de Misurí.)

11. *The History of Joseph Smith by His Mother Lucy Mack Smith*, por L. Smith, págs. 293-294. (Su madre ve en un sueño a José y a Hyrum cuando escapan de la cárcel y anuncia el regreso de éstos al hogar.)

12. *Essentials in Church History*, por Smith, págs. 238-241. (Los dirigentes de la Iglesia se rinden en

busca de paz, pero se ordena fusilarlos. El General Doniphan se niega a obedecer la orden para así salvarles la vida.)

13. *Ibidem*, págs. 233-236. (La matanza de

¹ Véase el capítulo 15, "Las causas fundamentales del conflicto", págs. 110-112.

² Del General H. G. Parks al gobernador. Documentos, etc. Publicado por orden de la Asamblea General de Misuri, pág. 32.

³ Véase *History of the Church*- Período I, Volumen III, pág. 158.

⁴ *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. I, pág. 463.

⁸ Documentos. Publicados por la Legislatura del Estado de Misuri, págs. 72-73.

Ver también *Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 251-252.

⁶ *Autobiography* de Parley P. Pratt, pág. 187.

⁷ Documento, etc. Publicado por la Legislatura del estado de Misuri, pág. 94.

Haun's Mili como un ejemplo del extremo al cual los hombres se dejan llevar cuando están dominados por el espíritu de la chusma.)

14. *Doctrinas y Convenios*, Sec. 121-122.

⁸ *History of the Church* -Período I Vol. 3, págs. 203-204.

⁹ *History of the Church*, Período I, Vol. III, págs. 249-250.

¹⁰ *History of Caldwell County*, por Crosby Johnson.

¹¹ *Autobiography* de Parley P. Pratt, págs. 210-211, véase también *History of the Church*, Vol. III, pág. 208. Ver también *Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 257-258.

¹² *History of the Church*-Período I, Vol. III, págs. 178-182.

¹³ Lo mejor de estos escritos se publica en la actualidad en *Doctrinas y Convenios*, Sec. 121, 122, 123.

¹⁴ *History of Caldwell County*, por Crosby Johnson.

¹⁵ Carta de la cárcel de Liberty-Con fecha 25 de marzo de 1839. *History of the Church*-Período I, Vol. III, pág. 304.

UNA FE MAS FÉRREA QUE EL ACERO

"Buscad primeramente el reino de Dios"

En los primeros días del verano de 1839, un hombre atravesó el territorio pantanoso que quedaba en la parte occidental del estado de Illinois. El pantano estaba cubierto de maleza y árboles dispersos, y rodeándolo por tres de sus lados se precipitaban las aguas lodosas del río Misisipí en una estrepitosa corriente cuyo cauce tenía la forma de una herradura.

El territorio estaba prácticamente inhabitado. Con excepción de media docena de cabanas hechas con piedra y troncos cerca de la ribera del río, e irónicamente designadas como "Commerce" ("Comercio"), se podían contar con los dedos de las manos los rústicos albergues que había a la redonda. Por doquier se veían enjambres de mosquitos, los entonces desconocidos portadores de la malaria. El lugar era insalubre, evitado al igual, por el colonizador y el viajero.

Este hombre era una víctima de la persecución, un prisionero escapado de una cárcel del estado de Misuri; tenía aspecto demacrado y ojeroso debido a su largo encarcelamiento, y no poseía un centavo. Su gente, los que lo llamaban "Profeta", y quienes se habían sometido a su dirección durante nueve años llenos de acontecimientos, estaban tan despojados y empobrecidos como él. En total sumaban doce mil, y se hallaban establecidos en paupérrimos campamentos a ambos lados del río Misisipí y en los alrededores de Quincy, unos viviendo en tiendas de campaña, o en trincheras, algunas sin techo ni resguardo alguno, otros a la intemperie. No tenían casas, comodidades, alimentos suficientes ni campos que los produjeran. Las enfermedades hacían estragos entre ellos y las epidemias llamaban a casi todas las puertas. Esta gente había sido desterrada, despreciada; eran "indeseables".

Esta ciénaga infestada de mosquitos, en la cual caminaba el Profeta, acababa de ser adquirida como sitio para edificar sus casas.

Aquel territorio que nadie quería, llegaría a ser la morada de esa gente despreciada. Con dinero se podían encontrar terrenos más atractivos en el estado de Iowa, pero los miembros de la Iglesia no lo tenían. Los propietarios de esta tierra gustosamente recibieron pagarés, con vencimiento en un período de años más adelante.

La pobreza forzó la colonización de este sitio; la pobreza y la visión de un gran hombre.

Habían transcurrido poco menos de dos semanas desde que José Smith había cruzado el río Misisipí y se había adentrado en el estado de Illinois para escapar del probable encarcelamiento. Sin embargo, esas dos semanas estuvieron llenas de actividad. El 24 de abril, el segundo día después de su llegada, empezó un recorrido con Newel Knight y Alanson Ripley, en calidad de Comité de la Iglesia, para encontrar terreno apropiado para un nuevo lugar de reunión.

La compra se realizó, pagándose un total de \$14.000 dólares en pagarés al doctor Isaac Galland y a Hugh White por los terrenos iniciales.

Los que habían andado errantes de pronto contaban nuevamente con un objetivo: un lugar de congregación y un Profeta como dirigente.

Como era característico del Profeta, le cambió el nombre al lugar de acuerdo a sus deseos. No lo nombró por lo que en ese instante era, sino por lo que con la fe y la labor del hombre, podría llegar a ser: "Nauvoo, la Hermosa".

El 10 de mayo, José Smith trasladó a su familia a una pequeña cabana de troncos situada en la ribera del río, a un kilómetro y medio al sur de Commerce. Los miembros de la Iglesia, siguiendo su ejemplo empezaron a llegar en grandes cantidades durante el verano y se les otorgaron terrenos según sus necesidades. Un grupo considerable permaneció en Montrose, al otro lado del río. Los que ante-

riormente habían ido a Quincy empezaron a mudarse a Nauvoo.

Sanidades notables

Había mucha enfermedad y la temida malaria hacía víctimas entre las personas debilitadas. La casa del presidente Smith estaba atestada de enfermos. Muchos de los recién llegados acampaban en su terreno, bajo tiendas de campaña. Al tratar de cuidar a los afligidos, él mismo contrajo la enfermedad.

Acerca de los acontecimientos que ocurrieron en ese tiempo, Wilford Woodruff, que los presencié, escribió lo siguiente:

Después de haber estado confinado en su casa varios días (José Smith) y mientras meditaba sobre su situación, sintió un fuerte deseo de acometer las tareas de su puesto. En la mañana del 22 de julio de 1839, se levantó de la cama y empezó a ungir a los enfermos en su propia casa, y les ordenó en el nombre del Señor Jesucristo que se levantaran y sanaran; los enfermos sanaron en multitudes.

"Muchos yacían enfermos en la ribera del río; José Smith se encaminó hacia la casa baja de piedra, ocupada por Sidney Rigdon y sanó a los enfermos que encontró por el camino. Entre ellos se encontraba Henry G. Sherwood, muy próximo a la muerte. José Smith se irguió en la puerta de su tienda y le ordenó en el nombre de Jesucristo que se levantara y saliera de su improvisada casa; Sherwood le obedeció y fue sanado. El hermano Benjamin Brown y su familia también estaban enfermos; él parecía estar muy grave. José Smith los curó en el nombre del Señor. Después de sanar a todos los enfermos a lo largo de la ribera, hasta llegar a la casa de piedra, llamó al hermano Kimball y a algunos otros para que lo acompañaran a visitar a algunos que se hallaban enfermos en Montrose. Muchos de los miembros de la Iglesia, entre ellos varios del Consejo de los Doce, vivían en lo que en otro tiempo habían sido cuarteles militares. La primera casa que visitó al llegar, fue la que ocupaba el hermano Brigham Young, presidente del Quórum de los Doce, que yacía enfermo. José lo sanó, y él entonces se levantó y salió con el Profeta para visitar a otros que se hallaban en las mismas condiciones. Visitaron al élder W. Woodruff y también a los élderes Orson Pratt y John Taylor, todos los cuales vivían en Montrose. Estos también lo acompañaron"¹.

La excepcional fe del Profeta en el destino de su gente, logró que él olvidara la pobreza por la que pasaban, sus casas desnudas y las amargas experiencias pasadas. *La fe es más firme que el acero*. Mientras ésta permaneciera

en los corazones de los hombres, Sión nunca podría ser destruida.

Los que se encontraban en las riberas del Misisipí, que al igual que Jesús de Nazaret, no tenían donde recostar la cabeza, estaban más cerca que nunca de Sión; sus problemas desgarradores los habían limpiado de todo apetito sórdido. Los que no eran puros de corazón, inconscientemente se quedaban atrás. Por primera vez se empezó a notar en la Iglesia, que un "Pueblo de Sión" era mucho más importante que un "Lugar de Sión", pues sin un "Pueblo de Sión", ningún lugar en el planeta podría permanecer santo.

Aunque para el observador casual, la Iglesia parecía estar pasando por su marea más baja, su fuerza interior era más sólida que antes, la fe de estas personas, su lealtad al Profeta, y el celo misional que los embargaba, no han tenido paralelo en la historia. Esa honda y constante fortaleza transformaría un pantano en una gran ciudad; chozas miserables en casas espléndidas; personas sin un centavo en los ciudadanos más prósperos del estado de Illinois. Ese fervor misional llevaría el evangelio a muchos países y duplicaría el número de miembros de la Iglesia; todo esto en un breve período de cinco años.

¡Qué programa y qué logro! Un grupo, despojado de todas sus pertenencias materiales, dinero, casas, fábricas y terrenos, edificó en cinco cortos años una comunidad que fue la envidia de ciudades de más antigüedad y alcurnia.

Dos mil años antes, Jesús de Nazaret había dicho: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".

Predomina un gran fervor misional en la Iglesia

Es característico de la Iglesia que sus esfuerzos misionales más notables hayan empezado en sus períodos más críticos. Se vio una gran expansión de la actividad misional durante la apostasía de 1837, que llevó el evangelio a Inglaterra; se presencié otro desbordamiento de celo misional en los tiempos difíciles que siguieron a la expulsión de los santos del esta-

do de Misurí, y hubo aún otro apogeo después del Gran Éxodo hacia el estado de Utah. Desprovistas de tesoros materiales, las mentes de los hombres perciben de nuevo la naturaleza eterna de los valores espirituales y responden prestamente al llamado del Espíritu.

Este fervor misional entre los dirigentes fue más fuerte en 1833 y se manifestó especialmente en el espíritu que existía entre los Doce Apóstoles.

El 26 de abril de ese año, aquellos de los Doce Apóstoles que no estaban encarcelados en Misurí, regresaron a la ciudad de Far West, de la que habían huido: previamente. Al rayar el día, se reunieron en la Manzana del Templo y comenzaron a resolver los asuntos del quórum.

Durante el otoño de 1838 su Profeta recibió, por medio de revelación, la palabra del Señor de que en esa fecha los Doce Apóstoles debían partir de sus hogares para cumplir misiones alrededor del mundo.

Después de recibir esa revelación, la chusma los expulsó de Far West y afirmó que aquélla era una profecía del "lunático José Smith" que nunca se cumpliría.

La misión de los Doce fue demorada e interrumpida desde Far West debido a la situación indigente de los miembros de la Iglesia en Montrose y Commerce. Sin embargo, el espíritu misional no desfalleció. Entre los primeros días de agosto y los últimos de noviembre, la mayoría se había separado de sus seres queridos y había iniciado el viaje de 8,045 kilómetros a Inglaterra.

Quizás nunca hubiera empezado misionero alguno a trabajar bajo condiciones más conmovedoras. Sin medios económicos y con muy poca ropa, se despidieron de sus familias igualmente desprovistas; lo único que los tranquilizaba era la promesa de los vecinos, igualmente pobres, de que velarían por los que se quedaban.

El primero en salir fue Wilford Woodruff. En los primeros días de agosto se levantó de su lecho de enfermedad en Montrose, situado en el estado de Iowa, por donde pasaba el río Misisipí, y fue trasladado por Brigham Young al otro lado del río en una canoa de remos.

Al llegar a la orilla, estaba tan débil que se

recostó sobre un cuero; José Smith lo vio y le dijo: "Bien, Hermano Woodruff, ha iniciado usted su misión".

"Sí", repuso él, "pero parezco más un espécimen para el laboratorio de disección que un misionero".

"¿Por qué dice usted eso?" preguntó José Smith, "Levántese y continúe su jornada, y le irá bien en todo".

Wilford Woodruff se levantó y junto con el élder John Taylor, se encaminó hacia el norte a lo largo del río; se encontraban en camino a la Misión Británica. Pasaron frente a Parley P. Pratt quien con el torso desnudo, descalzo y sin sombrero, partía leños para construir una cabana. Este les dio una bolsa pero no tenía nada que ponerle dentro. El élder Heber C. Kimball los alcanzó y les dijo: "Ya que el hermano Parley les dio una bolsa, yo tengo un dólar que les daré para que lo pongan en ésta".

Los demás miembros del Consejo de los Doce, pronto los imitaron, bajo iguales circunstancias. En el diario que escribió Heber C. Kimball podemos leer lo siguiente:

"El 14 de septiembre, el presidente Brigham Young partió de su casa en Montrose para salir a su misión en Inglaterra. Se hallaba tan enfermo que no pudo llegar al río Misisipí, una distancia de ciento cuarenta metros, sin ayuda. Después de cruzar el río llegó a mi casa montado en las ancas del caballo de Israel Barlow, y allí permaneció enfermo hasta el día 18. Dejó a su esposa en cama con un niño de tres semanas; y sus otros hijos también se hallaban enfermos y sin poder ayudarse unos a otros. No había uno de ellos que pudiera levantarse para ir al pozo por un balde de agua, y no tenía más ropa que la que nevaba puesta, pues el populacho de Misurí los había despojado de casi todo lo que tenían. El día 17 su esposa, Mary Ann Young, consiguió que un jovencito la llevara en su coche hasta mi casa, a fin de poder atender al hermano Brigham Young hasta la hora en que tuviese que partir.

"El 18 de septiembre, Charles Hubbard envió a su hijo con un carro y un tiro de caballos a mi casa, y algunos de los hermanos echaron nuestras maletas al carro. Me acerqué a la cama y tomé las manos de mi esposa, que en esos momentos estaba temblando con un fuerte escalofrío; a su lado tenía a dos de los niños, también enfermos. Los abracé y me despedí de ellos. El único de mis hijos que estaba bien era el pequeño Heber, y difícilmente podía cargar dos litros de agua para calmar la sed de los enfermos.

"Con alguna dificultad nos subimos al carro y anduvimos unos cincuenta metros. Sentí como que se

me partía el corazón y mis entrañas se revolvían al pensar en las condiciones en que dejaba a mi familia, casi en brazos de la muerte. Me pareció que no podría soportarlo por más tiempo. Le indiqué al cochero que parara el carro y le dije al hermano Brigham: "¿Verdad que es duro? Pongámonos de pie y alegrémoslos un poco". Nos levantamos y ondeando nuestros sombreros tres veces, gritamos: "¡Viva, viva Israel! "Mi esposa Vilate, oyendo las voces, se levantó de la cama asomándose a la puerta con una sonrisa. Ella y la hermana Mary Ann Young respondieron: " ¡Adiós, que Dios os bendiga! ". Les devolvimos el saludo y después le dijimos al cochero que siguiera. Después de esto sentí un espíritu de gozo y gratitud, pues había tenido la satisfacción de ver a mi esposa de pie, en lugar de dejarla en cama, sabiendo bien que no volvería a verla por dos o tres años"².

En este punto, no podemos seguir a estos misioneros a lo largo de las penalidades y dificultades que sufrieron para llegar a la ciudad de Nueva York y asegurarse los pasajes en barco hacia Inglaterra. El lector de sus diarios se sorprende de su espíritu invencible y de su habilidad para viajar sin "bolsa ni alforja".

Éxito en Inglaterra

El éxito que estos misioneros tuvieron en Inglaterra nos recuerda las conversiones sobresalientes que obró Pablo en los días iniciales de la Iglesia Primitiva, cuando emprendió su misión entre los países de dominio griego.

Un ejemplo típico de este poder de conversión se ilustra en este texto extraído del diario de Wilford Woodruff. El élder Woodruff había convocado a una reunión en la casa del hermano Benbow, a quien había bautizado previamente.

"Cuando me puse de pie para dirigir la palabra en la casa del hermano Benbow, un hombre franqueó la puerta y me informó que él era el alguacil, y que había sido enviado por el rector de la parroquia con orden de arrestarme. Le pregunté: '¿A causa de qué crimen?' ' Me contestó: ' ¡Por predicar a la gente! ' Le expliqué que yo tenía permiso legal para predicar el evangelio a la gente al igual que el rector, y que si tomaba asiento lo atendería después de la reunión. Tomó mi silla y se sentó detrás de mí. Durante una hora y quince minutos, prediqué acerca de los primeros principios del evangelio sempiterno. El poder de Dios me acompañó, su Espíritu inundó el salón y las personas presentes quedaron convencidas. Al terminar la reunión les ofrecí el bautismo a los que lo quisieran. Siete se pusieron de pie y pidieron ser bautizados; entre ellos se encontraban cuatro ministros ecle-

siásticos y el alguacil. Este último se acercó y me dijo: 'Señor Woodruff, quisiera ser bautizado'".

Se efectuaron los bautismos. El diario continúa relatando:

"El alguacil regresó a hablar con el rector y le dijo que si quería aprehender al señor Woodruff, fuera él mismo y presentara la denuncia; pues él había escuchado el único sermón verdadero en su vida. El rector no supo qué deducir de esto, así que mandó a dos secretarios de la Iglesia de Inglaterra, en calidad de espías, para que asistieran a nuestra reunión y le informaran de lo que predicábamos. A ambos se les ablandó el corazón, recibieron la palabra del Señor gustosamente y fueron bautizados y confirmados miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El rector se alarmó y no se atrevió a enviar a nadie más"³.

Un intento de parte de los ministros y rectores del sur de Inglaterra de conseguir que el Parlamento aprobara un proyecto de ley, que prohibiera a los mormones predicar en los dominios de Inglaterra fracasó. Su petición enunciaba que un misionero mormón había bautizado a 1,500 personas, la mayoría de ellas ex miembros de la Iglesia de Inglaterra durante un período de siete meses.

Esta declaración indudablemente hacía referencia a Wilford Woodruff y difícilmente puede tomarse como una exageración.

En su diario hace una sinopsis de su labor, que fue duplicada por muchos de los misioneros que le siguieron. Este relato solamente se refiere al año de 1840 en el sur de Inglaterra:

"Viajé 7191 kms. efectué 230 reuniones, establecí 53 lugares para predicar y abrí 47 ramas de la Iglesia, ayudando a organizarlas. *** Ese año, yo mismo bauticé a 336 personas y ayudé en el bautismo de otras 86. Bauticé a 57 pastores de otras iglesias, la mayoría relacionados con la de los Hermanos Unidos, así como a dos secretarios de la Iglesia de Inglaterra"⁴.

En 1841, una amenaza de guerra entre los Estados Unidos e Inglaterra, obligó a la mayoría de los hermanos a regresar a sus hogares en Nauvoo. Parley P. Pratt se quedó a cargo de las publicaciones de la Iglesia en Inglaterra, la principal de las cuales se llamaba *Millennial Star* (La Estrella Milenaria.)

El rotundo éxito de la misión británica pronto se hizo sentir en la Iglesia. Los conversos se sentían llenos del espíritu de congregación y deseaban ir al lugar central de reunión en América. El primer barco de conversos salió de Liverpool, Inglaterra, el 6 de junio

de 1840. Este fue el comienzo de un movimiento migratorio de tal magnitud, que la Iglesia en los Estados Unidos se hizo predominantemente inglesa durante los siguientes cincuenta años.

La rapidez de este movimiento, que multiplicó la población de Nauvoo, se puede comprobar al leer un apunte en la autobiografía de Parley P. Pratt, respecto a la actividad durante un mes en particular.

"Entre mediados de septiembre (de 1840) y mi salida en octubre, contraté tres barcos con destino a Nueva Orleans, y los tripulé con los miembros de la Iglesia que emigraban, de la siguiente manera:

"El *Sidney* con ciento ochenta personas; el *Medford* con doscientos catorce y el *Henry* con ciento cincuenta y siete.

"Luego contraté el *Emerald* en el que acomodé como a doscientos cincuenta pasajeros, incluyendo mi familia y yo"⁵.

El viaje llevaba aproximadamente tres meses; diez semanas a Nueva Orleans y de siete a catorce días en buque fluvial por el río Misisipí hasta Nauvoo.

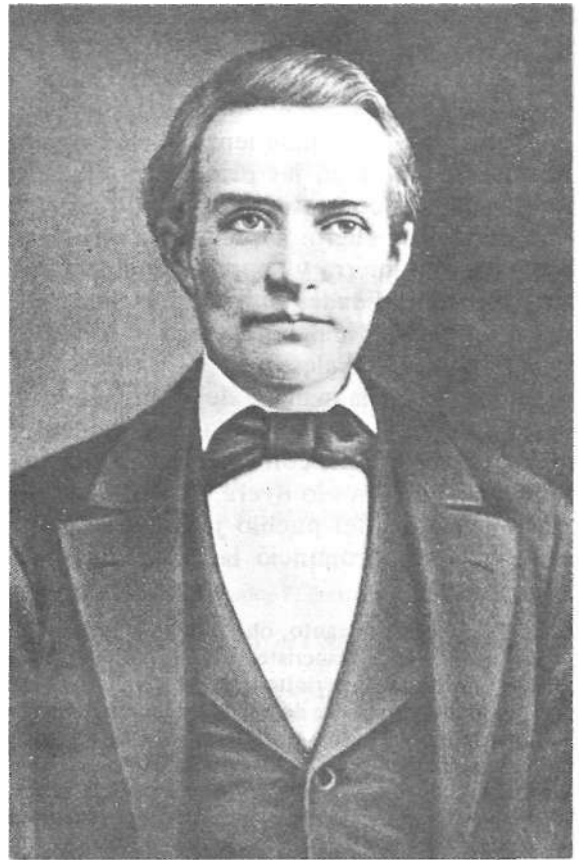
La "metrópoli mormona" era una vista agradable para estos viajeros cansados, cuya adaptación a una nueva sociedad en un nuevo mundo resultó ser un logro sobresaliente.

Durante la ausencia de los Doce, habían ocurrido grandes cambios en Nauvoo. Parley P. Pratt comentó al regresar el 4 de febrero de 1843: "Me sorprendió ver una ciudad tan grande totalmente erigida durante mi ausencia y sentí un gozo inmenso"⁶.

Se dedica Palestina para el retorno de los judíos

Otra misión, que también tendría gran significado, empezó en el verano de 1840.

Durante dieciocho siglos, el pueblo judío había vivido disperso alrededor del mundo, expulsado de Palestina su tierra natal. Doce millones de ellos se habían congregado principalmente en las grandes ciudades; eran acérrimos en su renunciación a Jesús de Nazaret. No habían encontrado ninguna oportunidad para restablecer su nación y habían abandonado las esperanzas de hacerlo.



El apóstol Orson Hyde, quien oró en el Monte de los Olivos el 24 de octubre de 1841 y dedicó la tierra de Palestina para el retorno de los judíos.

Usado con permiso de la Sociedad Histórica del Estado de Utah.

Se llamó a los apóstoles Orson Hyde y John E. Page, mediante revelación, para llevar el evangelio a esta gente, conversar con sus dirigentes en "Londres, Amsterdam, Constantinopla y Jerusalén", y dedicar la "Tierra Santa" para su regreso.

Fue un programa audaz; una misión criticada por todos, con excepción del pequeño grupo de miembros de la Iglesia en Nauvoo, Illinois, y considerada inútil por muchos de ellos. Aun las repetidas profecías de la *Biblia* y del *Libro de Mormón*, de que los judíos se volverían a congregarse en los últimos días, habían perdido significado entre los hombres.

La fe de Orson Hyde en su misión era inquebrantable. Aun cuando el élder Page lo abandonó en Nueva York y se negó a conti-

nuar una misión de tal naturaleza, el élder Hyde no titubeó un instante. El solo emprendió uno de los viajes misioneros más largos de que se tenga conocimiento; recorrió más de 32,180 kilómetros.

Obediente a su llamamiento visitó a los judíos prominentes en las principales ciudades de Europa; sus contratiempos fueron muchos y no pocos los peligros a que se enfrentó. Pasó por países en guerra y soportó muchas vicisitudes e incomodidades al viajar por mar.

Sin embargo, finalmente llegó a Jerusalén en el territorio de Palestina.

Temprano en la mañana del domingo 24 de octubre de 1841, fue solo a la cima del Monte de los Olivos y allí, con solemnidad, sin que nadie más que Dios lo oyera, dedicó esa tierra para el retorno del pueblo judío. En su hermosa oración, pronunció las siguientes palabras:

"Concede por tanto, oh Dios, en el nombre de tu muy amado hijo Jesucristo, que sea quitada la aridez de esta tierra, y permite que broten manantiales de agua viviente para dar de beber a su suelo sediento. Haz que la vid y el olivo produzcan con su fuerza, y que la higuera florezca y se desarrolle. Concede que la tierra sea ricamente fructífera, y que la puedan poseer sus herederos legítimos; que de nuevo produzca en abundancia para dar de comer a los hijos pródigos que vuelvan a su patria con un espíritu de gracia y súplica. Permite que desciendan sobre ella desde las nubes, virtud y riqueza, y que los campos produzcan con gran fertilidad; que las manadas y rebaños aumenten y se multipliquen grandemente en las montañas y las colinas, y que la incredulidad de tu pueblo sea vencida y reemplazada con gran bondad. Quítales su corazón de piedra, y dales un corazón de carne; y que el sol de tu gracia disipe las frías nubes de obscuridad que han ofuscado su ambiente. Inculca en ellos el deseo de congregarse en esta tierra de acuerdo con tu palabra. Vengan ellos como nubes y como palomas al palomar. Haz que los grandes barcos de las naciones los traigan desde las islas lejanas; y que los reyes sean sus ayos y las reinas, con cariño maternal, enjuguen sus lágrimas de aflicción.

"Tú, oh Señor, tocaste una vez el corazón de Ciro para favorecer a Jerusalén y su progenie. Complácete ahora en inspirar los corazones de los reyes y los poderosos de la tierra para que vean este lugar con buenos ojos y con el deseo de que se cumplan tus justos designios en cuanto a esto, hazles saber que es tu divina voluntad restaurar su reino a Israel, erigir Jerusalén como su capital y constituir a su gente en una nación y gobierno distintos, con David tu siervo, aun un descendiente de los lomos del antiguo rey David, como su Rey.

"Permite que esa nación o ese pueblo que desempeñará un papel activo en beneficio de los hijos de Abraham y en el levantamiento de Jerusalén, encuentren beneplácito en tus ojos. Que sus enemigos no prevalezcan contra ellos, ni que los acosen las pestes o la carestía, más bien, deja que la gloria de Israel los cubra y que el poder del Altísimo los proteja; y mientras, que la nación o el reino que no te sirva en esta obra gloriosa, perezca, según tu palabra; sí, esas naciones serán desoladas totalmente" ⁷.

El élder Hyde erigió altares de piedra al estilo de los antiguos israelitas en el monte de los Olivos y en el Moríah, para conmemorar su oración. Desde Alejandría, Egipto, escribió para el *Millennial Star*, la revista de la Iglesia, publicada en Inglaterra, lo siguiente:

"Fue por influencia y poder político que se vino abajo la nación judía y sus subditos se dispersaron en el extranjero; y en este momento me atrevo a expresar la opinión de que también mediante la influencia y el poder político se congregarán y prosperarán; y además, que Inglaterra ha sido destinada por la sabiduría y providencia de los cielos, a extender el brazo de su poder político y avanzar hacia el flanco delantero en esta empresa gloriosa" ⁸.

Estos hechos relativos a la historia de la Iglesia dan significado y sentido especial a los eventos ocurridos en Palestina desde la I Guerra Mundial y el cambio de actitud que ha tenido la raza judía hacia Jesús de Nazaret ⁹.

El 11 de diciembre de 1917, el general Allenby del ejército británico llevó a sus fuerzas militares a la Ciudad Santa y arrebató de los turcos el control de la misma. Un poco después, Lord Balfour, entonces Secretario de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, hizo un anuncio importante al mundo: Inglaterra fomentaría el regreso de los judíos a Palestina, y se invitaba a otras naciones a dar su apoyo y estímulo a este movimiento. Para demostrar su buena fe, Inglaterra denominó a un judío como Gobernador, y aceptó un mandato de la Liga de las Naciones, con respecto a dicha tierra.

Desde esa fecha, ha habido una afluencia continua de judíos a Palestina, y a menudo, el número de inmigrantes en un solo año, excede los 50,000. Se ha renovado el interés de los judíos del mundo por un antiguo sueño, y se ha establecido un estado israelí independiente. En la actualidad la oración de Orson Hyde tiene nuevo significado.

Lecturas complementarias

1. *History of the Church*, Período I, Vol. 4, págs. 3-5. (Relato de Wilford Woodruff sobre las sanidades que se obraron en Montrose.)

2. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 2, págs. 12-13. Nota. (La razón por la que se acogió a los miembros de la Iglesia en el estado de Illinois.)

3. *ibidem*, págs. 21-22. (Un día de sanidades.)

4. *ibidem*, págs. 41-43. (Muerte de José Smith padre, y de Don Carlos Smith.)

5. *Life of Joseph Smith*, por Cannon, págs. 302-304.

6. *Wilford Woodruff*, por Cowley, págs. 104-106. (Los enfermos son sanados en Commerce y en Montrose.)

7. *ibidem*, págs. 107-108. (Instrucciones de José Smith a los Apóstoles que partieron hacia Inglaterra.)

8. *ibidem*, págs. 108-110. (Incidente relacionado con la partida de los Doce Apóstoles.)

9. *ibidem*, págs. 117-118. (Conversiones sobresa-

lientes en Inglaterra.)

10. *ibidem*, págs. 140-141. (Wilford Woodruff se despidió de sus amigos en Inglaterra.)

11. *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, por Eliza R. Snow, págs. 46-47. (La Misión Inglesa obsequia el Libro de Mormón a la Reina Victoria; sanidades.)

12. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 222-224. (Un día de sanidades en Nauvoo y en puntos circunvecinos.)

13. *ibidem*, págs. 227-230. (Conversión de los Hermanos Unidos en Inglaterra.)

14. *Joseph Smith, An American Prophet*, por Evans, págs. 165-167. (Buenas nuevas provenientes de Inglaterra.)

15. *ibidem*, págs. 149-155. (Nauvoo, la Hermosa.)

16. *Essentials in Church History*, por Smith, págs. 312-314. (La dedicación de Palestina, por Orson Hyde.)

17. *Leaves From My Journal*, por Wilford Woodruff, Capítulo 19, (Sanidades en Montrose, Misión en Inglaterra.)

¹*Leaves from My Journal*, por Wilford Woodruff, véase también *Autobiography* de Parley P. Pratt, págs. 293-294.

²*Life of Heber C. Kimball*, por Whitney; págs. 275-276. Ver también *Elementos de la Historia de La Iglesia*, pág. 293.

³*Wilford Woodruff (de, su Diario)*, por Cowley, pág. 118.

⁴*ibidem*, pág. 134.

⁵*Autobiography*, de Parley P. Pratt, pág. 325.

⁶*ibidem*, pág. 365.

⁷En una carta de Orson Hyde a Parley P. Pratt fechada el 22 de noviembre de 1841.

⁸*Millennial Star*, número de marzo de 1842.

⁹(Nota) Véanse las referencias al final del capítulo.

CAPITULO 20

EL PROGRESO DE UNA CIUDAD ESTADO EN AMERICA

Un profeta planea una ciudad

La historia del desarrollo de Nauvoo constituye uno de los capítulos más progresistas en la historia de la sociedad; un pueblo inspirado por una gran fe no permanece mucho tiempo en la pobreza. Los pantanos se drenaron y sanearonla la par que desaparecieron los mosquitos y la temida malaria. La maleza cedió su lugar a hermosos jardines. Los resguardos y chozas apresuradamente construidos, fueron substituidos por casas bellas y espaciaosas.

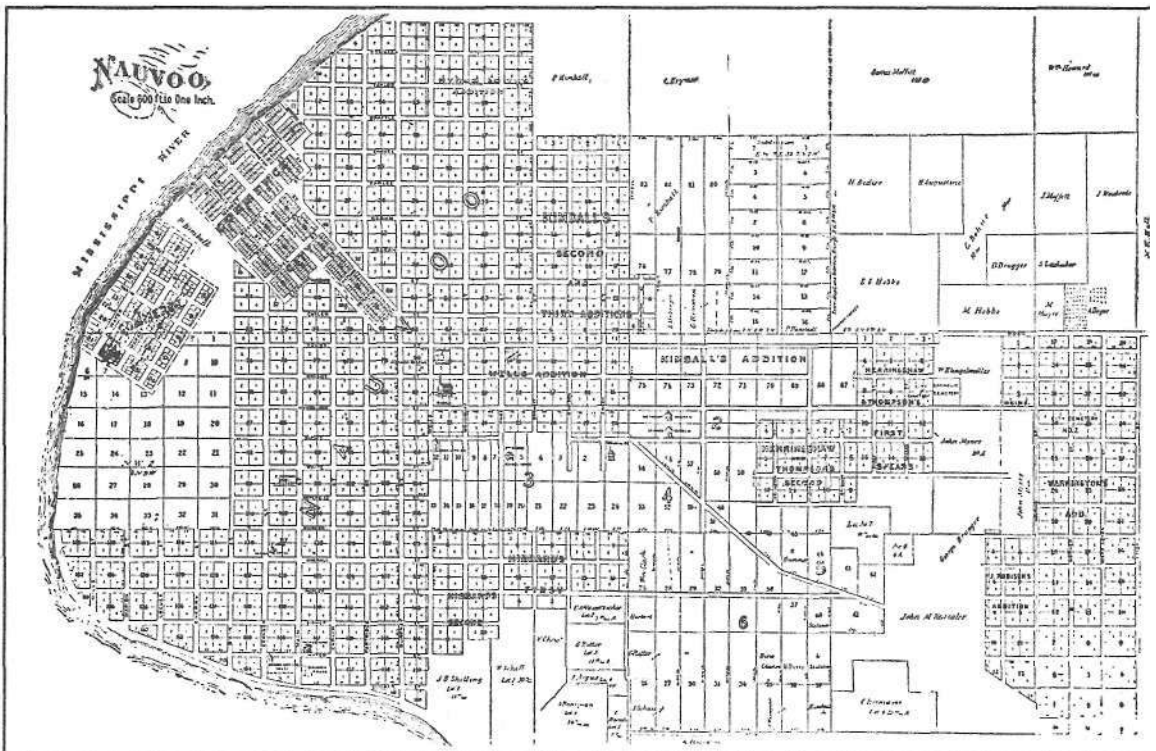
Nauvoo no se desarrolló de la manera azarosa acostumbrada por las ciudades, sino que tomó forma en la mente de su fundador desde antes de que se colocara una piedra o se exca-

vara un canal de desagüe.

Desde 1833, el Profeta había recibido revelaciones concernientes a la construcción de ciudades en Sión. En ese año, había enviado un plan para una de tales ciudades a Independence, Misuri; pero las persecuciones en ese estado no permitieron ni siquiera un cumplimiento parcial del plan.

Nauvoo ofrecía la primera verdadera oportunidad para demostrar lo que el Profeta podría lograr para solucionar los problemas de la vida urbana.

La planificación de la ciudad cubría tres aspectos:



Plano de Nauvoo, Illinois.

Construcción material

La ciudad se trazó con calles de 40 metros de ancho, que corrían directamente de norte a sur, y de oriente a poniente, cruzándose entre sí a intervalos uniformes. Se designaron secciones de la ciudad para la construcción de edificios públicos y centros recreativos. Las restricciones de construcción controlaban la localización de fábricas, establecimientos mercantiles, etc. En las secciones residenciales, las casas se construyeron a una distancia uniforme de la calle, y en la parte de enfrente de las mismas se sembraron césped y arbustos. Las estructuras antiestéticas estaban prohibidas.

El plan abarcaba la mayoría de las características que ahora son conrunes en la zonificación de las ciudades.

Nauvoo se convirtió en el modelo de las ciudades que los miembros de la Iglesia construirían en el futuro en la región de las Montañas Rocallosas. La ciudad de Salí Lake City es en sí un ejemplo, y es, además, una notable revelación de planificación urbana para los que la visitan. El bienestar material y la felicidad de sus habitantes, revistió siempre suma importancia para el Profeta; la "Ciudad de José" era un reflejo del hombre que la había creado.

Gobierno político

Las amargas lecciones aprendidas durante el período transcurrido en el estado de Misurí, tuvieron un efecto importante en la organización del gobierno político de la nueva ciudad. Para proteger a su gente, José Smith ideó las disposiciones de una extraordinaria Carta Constitucional para la ciudad y la presentó ante la legislatura del estado de Illinois para su aprobación, diciendo de ella:

"La proyecté para la salvación de la Iglesia, y la basé sobre principios tan extensos, que todo hombre honesto puede habitar en ella, bajo su influencia protectora, sin distinción de secta o partido"¹.

La Carta Constitucional proveía amplios poderes legislativos a un consejo municipal que constaba de un alcalde, cuatro regidores, y nueve consejeros elegidos por los votantes

de la ciudad. Incluía disposiciones para un tribunal municipal, independiente de todos los demás tribunales, con excepción del Tribunal Supremo del Estado y las Cortes Federales. Disponía la existencia de una milicia municipal conocida como Legión de Nauvoo, que sería equipada por el Estado y administrada por los ciudadanos de Nauvoo.

Los muchos poderes que le fueron concedidos, crearon prácticamente una ciudad estado. Dentro de los límites de la ciudad —y éstos se podían extender indefinidamente mediante el voto de los residentes que quedaban por llegar a esta región— ésta era independiente de todas las demás dependencias del estado. Solamente la derogación de la Carta por el cuerpo legislativo del estado, podía restringir estos poderes. Ninguna otra municipalidad en Estados Unidos de América, antes o después, ha tenido un control tan completo de sus propios asuntos. La Carta Constitucional representaba para la Iglesia una medida de protección contra las chusmas, los procedimientos ilegales en los tribunales y los caprichos de las dependencias gubernamentales superiores. Si sus enemigos la hubieran dejado continuar, esta ciudad bien habría podido convertirse en modelo para los gobiernos municipales en los Estados Unidos.

Las circunstancias políticas ayudaron a los ciudadanos de Nauvoo a permitir que su Carta Constitucional fuera aprobada. Los miembros de la Iglesia componían un grupo numeroso en ese estado escasamente poblado, por lo que ambos partidos políticos contendientes se disputaban su simpatía. El voto de los mormones fácilmente podía determinar una elección estatal. Aun contrincantes políticos tales como Stephen A. Douglas y Abraham Lincoln, entonces miembros del Cuerpo Legislativo del estado de Illinois, unieron su voto para aprobar y ratificar esta Carta Constitucional. En diciembre de 1840, Nauvoo inició su existencia oficial como ciudad.

John C. Bennett, quien se unió a la Iglesia en Nauvoo, fue incansable en sus esfuerzos por lograr la aprobación de la Carta Constitucional. Fue distinguido por su empeño, al ser nombrado primer alcalde de la ciudad.

Se abandonó el plan de aislamiento que ha-

bían intentado en Misurí los miembros de la Iglesia, o sea, apartarse de las personas de otras religiones. Ciertamente se invitaba a todas las personas, sin distinción de sectas, para que vivieran con los Santos de los Últimos Días, en Nauvoo. En una proclamación dictada por la Primera Presidencia, leemos:

"Asimismo deseamos que se entienda claramente, que no reclamamos ningún privilegio, sino el de sentirnos gustosamente dispuestos a compartir nuestro medio con ciudadanos de toda denominación e inclinación religiosa; y, por tanto, afirmamos, que sin constreñirnos a nuestra propia fe, invitamos a habitar esta ciudad de Nauvoo y puntos circunvecinos a todos los que así lo deseen, a quienes proclamaremos ciudadanos y amigos; y consideraremos, no solo un deber, sino un privilegio, reciprocamente la bondad que hemos recibido de los ciudadanos benevolentes y humanitarios del estado de Illinois."

En concordancia con esta actitud, una de las primeras acciones del consejo municipal, fue la de enunciar un estatuto que protegiera a los moradores de la ciudad en libertad imperturbada de ejercer sus diversas religiones.

Otro de los primeros estatutos prohibió la venta de licor y prácticamente convirtió a Nauvoo en una ciudad prohibicionista.

Medios educativos y religiosos

Al formular la Carta Constitucional propuesta para Nauvoo, el Profeta tuvo el cuidado de incluir una concesión para que la ciudad pudiera organizar y controlar su propio sistema educativo. Esto incluía un título para una universidad municipal, la primera de su tipo en los Estados Unidos de América.

De acuerdo con esta concesión, el consejo municipal instituyó un sistema educativo que incluía todos los grados lectivos, desde la escuela primaria hasta la universidad; se proyectaron los planos para la edificación de los edificios y el plantel de la Universidad, aunque nunca se realizaron debido a la expulsión de los miembros de la Iglesia de Nauvoo. Sin embargo se contrataron catedráticos para impartir clases en los edificios que la ciudad podía proveer. Tiempo después, el mismo tipo de organización para control de la universidad fue adoptado por el Estado de Utah, para la Universidad Deseret, actualmente Universidad de Utah.

El objetivo del Profeta era educar a toda su gente, ya fueran jóvenes o viejos. La mayoría de los que asistían a la Universidad de Nauvoo, eran adultos.

Uno de los primeros pensamientos que concibió el Profeta al planificar la ciudad de Nauvoo, fue el de obtener un terreno para construir un templo. Una ciudad bien construida, con poderes gubernamentales amplios y prudentes no eran suficiente para garantizar un pueblo feliz; aun la educación no aseguraría el éxito. La verdadera Sión debía tener ciudadanos puros de corazón. Para el Profeta, el factor más importante era la corriente debida de pensamiento entre los miembros. Cuando se le preguntó en una ocasión cómo gobernaba a su gente, contestó: "Les enseño principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos"². Así pues, la "Ciudad de José", debía construirse en torno a un Templo de Dios y contener otros lugares apropiados de adoración, donde se pudiera enseñar el evangelio de Jesús a su pueblo.

Una ciudad organizada bajo tales principios no tardó en atraer la atención de los conocedores. Desde el verano de 1841, el periódico "Atlas" de St. Louis, hizo referencia a Nauvoo de la siguiente manera:

"La población de Nauvoo oscila entre 8,000 y 9,000 habitantes, y, naturalmente, es la ciudad más grande del estado de Illinois. No podemos decir cuánto tiempo permanecerán unidos y solidarizados los Santos de los Últimos Días y si seguirán mostrando el aspecto actual. En este momento, presentan la imagen de una población emprendedora, industriosa, templada y ahorrativa; ciertamente, esta población, en lo que a estos aspectos concierne, no encuentra rival al este, y pensamos que ni siquiera al oeste del río Misisipi"³.

El crecimiento y la influencia de Nauvoo

El crecimiento de Nauvoo fue naturalmente acelerado, pues se convirtió en el lugar de reunión para la mayoría de los exiliados de Misurí y era el punto de destino de los conversos que emigraban de los estados del este y de países extranjeros.

En junio de 1844, Franklin D. Richards, el Historiador de la Iglesia, calculó que su población era de 14,000 habitantes. El gobernador Ford, en su libro titulado *History of Illinois*,

estima que la población de la ciudad a fines de 1845, era de 15,000 habitantes⁴. No se levantó ningún censo, por lo que los cálculos respecto a la población, fluctúan entre los doce y veinte mil habitantes.

Como este crecimiento había ocurrido en el corto período de tiempo siguiente al año de 1839, la ciudad atraía a numerosos visitantes, quienes en su mayoría acudían solo por curiosidad para ver y observar la metrópoli mormona. Los periódicos del este enviaron representantes para entrevistar al fundador de la ciudad y hacer comentarios sobre las inusitadas características de este centro mormón.

El muelle de Nauvoo se convirtió en un lugar de mucha actividad. Todos los buques fluviales de vapor se detenían allí para dejar o recibir pasajeros y carga. El crecimiento de la ciudad eclipsaba el de las poblaciones vecinas de Warsaw, Carthage, y Quincy, e hizo que otros lugares de más antigüedad perdieran gran parte de su prestigio. Esto provocó celos y envidia, especialmente entre los especuladores de bienes raíces.

Nauvoo se convirtió en un centro social. Era de fácil acceso y transporte para los pobladores en ambas direcciones del río, y las grandes celebraciones que se llevaban a cabo el día de la Independencia, y otros días festivos, atraían a personas que vivían a muchos kilómetros de distancia. Los botes con excursionistas que llegaban desde Warsaw y hasta de St. Louis, Misurí, eran habituales y desembarcaban en Nauvoo en medio del ambiente de risas y alegría que reinaba en esos días. En tales ocasiones se efectuaban bailes que por lo general duraban hasta la madrugada del siguiente día. La belleza de la ciudad y la hospitalidad de sus habitantes adquirieron fama por todas partes.

El desfile de la legión de Nauvoo era un evento pintoresco y colorido que rara vez dejó de atraer espectadores. En su apogeo, la Legión constaba de 5,000 hombres, armados y uniformados. En muchas ocasiones se presentaban batallas de simulacro tanto para el mejor adiestramiento de los soldados como para entretener a la gente. La lucha libre, las carreras, los saltos de longitud, el lanzamiento de herraduras, etc., eran las atracciones principa-

les de los días festivos; en todas ellas, el Profeta siempre era un activo y hábil participante.

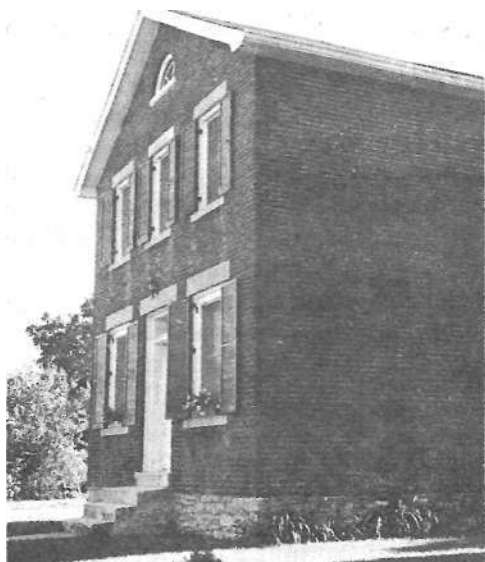
Edificios en Nauvoo

El sitio más hospitalario de la ciudad era la casa del profeta José Smith, llamada "La Mansión". "La Mansión" también se utilizaba para albergar viajeros que se detenían en Nauvoo y para proporcionar techo provisional a los conversos recién llegados. Pronto se ganó la reputación de ser un lugar donde el albergue y los alimentos eran insuperables. Los hombres de renombre que visitaban Nauvoo dormían bajo su techo; los más humildes eran igualmente bienvenidos. Cuando el Profeta se encontraba en casa, estaba disponible para todos y la vida en la ciudad giraba alrededor de "La Mansión".

Para acomodar mejor a los viajeros y conversos que constantemente llegaban a Nauvoo, se empezó a construir un edificio más grande que se conocería como "La Casa de Nauvoo". La piedra angular se colocó el 2 de octubre de 1841, en obediencia a una revelación recibida de que se debía construir ese edificio⁵. Se construyó con fondos colectados mediante la venta de acciones a los miembros dignos de la Iglesia. Junto a la piedra angular, José Smith depositó el manuscrito original de la traducción del *Libro de Mormón*. Nunca se terminó el edificio según se había diseñado originalmente, ya que el martirio del Profeta, y el proyectado éxodo hacia el oeste, causaron cambios en los planes. La parte de este edificio que se terminó todavía existe en Nauvoo, no muy lejos de "La Mansión", pero se ha modificado para convertirse en casa habitación.

Las casas grandes de ladrillo eran comunes en Nauvoo y dan testimonio de la industria, habilidad y orgullo civil de sus habitantes.

El Templo, comenzado en 1841, era una fuente infalible de interés para el turista. Aunque no se terminó hasta el año de 1846, su ubicación en el sitio más elevado de la ciudad, hacía posible que sus muros incompletos fueran visibles en toda la zona circundante. Este era siempre escenario de actividad, con excepción de los domingos y días festivos. A veces,



(1)



(2)



(3)



(4)



(5)



(6)

Algunas de las casas y edificios que los miembros de la Iglesia construyeron en Nauvoo, según aparecen hoy: (1) El edificio de "Times and Seasons"; (2) La casa de Nauvoo; (3) La primera casa de José Smith en Nauvoo; (4) la casa de Heber C. Kimball; (5) La casa de John Taylor y (6) la casa de José Smith, conocida como "La Mansión".

Usadas con permiso de J. M. Heslop (Núms. 1, 2, 4, 5, 6), y de W. Claudell Johnson, núm. 3.)

las obras de construcción se retrasaban por falta de fondos.

Hacia el este se extendían hectáreas ampliamente cultivadas, así como al norte y al sur de la ciudad; era ésta una de las regiones agrícolas más prósperas en esa sección del país. Desde cierto punto de vista era el lugar más excepcional de los Estados Unidos de América teniendo en cuenta que ninguno de los agricultores vivía en su granja, sino que todos residían en la ciudad e iban a sus sembradíos por las mañanas, regresando por la tarde. Esto les proporcionaba las ventajas de educación y trato social que facilita la vida de ciudad, y además, fomentaba la unidad de la gente.

Aunque el crecimiento fenomenal de la Iglesia, el rápido auge de las ciudades y la prosperidad de los Santos de los Últimos Días, eran satisfactorios para los fundadores de la Iglesia y la ciudad, estos mismos factores atrajeron a una clase muy indeseable de personas.

"Aventureros en busca de posición, poder y riqueza; demagogos que, incitados por los elogios exagerados y falsos de la gente, esperaban lograr mediante su influencia política, la realización de sus sueños ambiciosos; bribones que al profesar falsas conversiones, intentaban encubrir su vida corrupta y desenfrenada y vivir de la villanería; ladrones y falsarios que vieron la oportunidad de explotar sus vicios y robar a expensas del descrédito de los mormones, de quienes los demás habitantes de Illinois estaban prestos a creer cualquier cosa que manchara su dignidad a causa del prejuicio que tenían contra su religión; todos estos tipos de personas desembocaron en Nauvoo, debido a la prosperidad que allí prevalecía; y su conducta infameapuró el infeliz día de la destrucción de la ciudad"⁶.

Entre estos vividores temerarios, ninguno fue más hábil para ganarse la confianza de la gente que John C. Bennett, a quien anteriormente se mencionó como primer alcalde de la ciudad. A menudo, los historiadores lo califican de "leproso moral". Cuando se descubrieron sus prácticas sexuales promiscuas, fue excomulgado de la Iglesia y despojado de sus puestos cívicos. Otros hombres de la misma calaña de Bennett, ayudaron a desacreditar a la comunidad, especialmente entre los que buscaban acusaciones con qué manchar la reputación de los Santos de los Últimos Días.

Publicaciones en Nauvoo

En cada uno de los lugares en que se esta-

blecían los miembros, se instalaba una publicación de la Iglesia; por tanto, en Nauvoo, una de las primeras cosas que hicieron, fue establecer una imprenta. La noche en que las fuerzas armadas del general Lucas cercaron Far West, se escondió de los enemigos la prensa de la Iglesia que se utilizaba para la publicación del *Elders Journal*, enterrándola bajo el patio de entrada de la casa de un hermano apellidado Dawson. Posteriormente, se sacó de su escondite en secreto y se envió a Commerce, Illinois.

Allí se instaló de nuevo en un sótano durante el otoño de 1839. En esta prensa se imprimió la cuarta publicación periódica de la Iglesia, titulada *Times and Seasons*. Al principio, fue una edición mensual de dieciséis páginas. Después, fue una publicación quincenal. Don Carlos Smith, el hermano menor del Profeta, fue su primer editor, asistido por Ebenezer Robinson. Después de la muerte de Don Carlos Smith, acaecida el 7 de agosto de 1841, Ebenezer Robinson ocupó el puesto de editor por un tiempo. Al finalizar el año, la silla editorial se asignó a John Taylor, quien dirigió la publicación hasta su tirada final del 5 de febrero de 1846.

El Profeta redactó muchos editoriales y artículos que aparecieron en la publicación. En sus números aparecieron también muchos artículos y reportajes de contenido histórico de tal modo que constituyen un gran caudal de material histórico.

El *Nauvoo Neighbor* también abrazó la causa de los santos, y pertenecía a la Iglesia. Este periódico, tal vez se leía más extensamente fuera del círculo mormón que el *Times and Seasons*, y otros periódicos publicados en el oeste lo citaban frecuentemente.

Durante el período en que los Santos de los Últimos Días ocuparon Nauvoo, ninguna otra ciudad del valle de Misuri pudo preciarse de tan rápido crecimiento, y pocas poblaciones podrían igualar su orgullo civil o su prosperidad económica. Pero la fe invisible de sus habitantes era aún más fuerte que sus construcciones de ladrillo. Esta fe fue la fuerza impulsora de la edificación de una ciudad fundada donde existía un pantano, y cuando la gente que la poseía se hubo ido, Nauvoo rápidamente

te descendió al nivel común de las poblaciones vecinas.

Lecturas complementarias

1. *History of the Church*, Período I, Volumen 6, pág. 3. (Cita del *New York Sun*.)

2. *Ibidem*, Volumen 5, págs. 457-458. (Fragmento de la Carta Constitucional de la Ciudad de Nauvoo, referente a los forasteros.)

3. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 2, pág. 54, nota al pie. (Un relato breve e interesante que relaciona a Abraham Lincoln con la aprobación de la Carta Constitucional de Nauvoo.)

4. *Ibidem*, Volumen 2, págs. 53-60. (Un excelente relato sobre la Carta Constitucional. Nótese especialmente los extractos cuidadosamente seleccionados. Los dos últimos párrafos de esta sección en la página 60, nos desafían a lograr una completa y verdadera comprensión de la Carta, sus implicaciones, y su influencia en las relaciones entre "Mormones y Gentiles" y la historia mormona que cubre ese período.)

5. *Ibidem*, Volumen 2, pág. 54b. (Declaración de los mormones sobre su disposición para compartir todos los poderes y privilegios que otorga la Carta Constitucional de Nauvoo, con toda la gente. Obsérvense especialmente la declaración de la Primera Presidencia de la Iglesia y la Sección I de la Carta.)

6. *Joseph Smith, An American Prophet*, por

¹*History of the Church*, Período I, Vol. 4, pág. 249.

²*Life of Joseph Smith, the Prophet*, por Cannon, pág. 496.

³Véase *Liverpool Route*, pág. 62.

Evans, pág. 151a. (El propósito básico de José Smith al planificar la ciudad.)

7. *Ibidem*, págs. 149-155a. (José Smith, el poder en el gobierno y la Carta Constitucional de Nauvoo. Toda esta sección satisfará al lector reflexivo. Préstese especial atención a los comentarios del Profeta, 152d-153, y una cita de la Carta Constitucional, pág. 155.)

8. *Ibidem*, pág. 150. (Presidente Taft, Salt Lake City, planificación de las ciudades mormonas. José Smith vs. Brigham Young en cuanto a la planificación urbana.)

9. *Ibidem*, pág. 196a. ("Una cosa extraordinaria": se solicita que la Ciudad de Nauvoo se convierta en "territorio".)

10. *Ibidem*, págs. 143-147. (Commerce vs. Nauvoo la Hermosa. José Smith, hombre de visión. Una historia atractiva.)

11. *Joseph Smith, the Prophet*, por Lucy Mack Smith, pág. 265. (José Smith padre, bendice a cada miembro de su familia poco antes de su muerte.)

12. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 210-221. (Una historia sencilla y placentera acerca de la perspicacia de José Smith y su impulsora capacidad directiva. Nótese las págs. 215-216. La verdadera historia se encuentra en las páginas 217-221.)

13. *From Kirtland to Salt Lake City*, por James A. Little, págs. 25-27. (Una vívida descripción de Commerce, cuando los mormones la colonizaron primeramente. Una oración excepcional pronunciada por José Smith, padre, cuando se cosechó la primera mazorca de maíz en Commerce.)

⁴*History of Illinois*, por Ford, pág. 403.

⁵*Doctrinas y Convenios*, Sec. 124.

⁶*Life of John Taylor*, por Roberts, págs. 107-108.

CAPITULO 21

LAS AFLICCIONES DE UN PROFETA MODERNO

Los enemigos del Profeta lo persiguen desde Misurí

Si seguimos la trayectoria de José Smith durante los años en que Nauvoo se levantó a su envergadura espléndida, llegaremos a conocer y a justipreciar a un gran hombre. El desarrollo y crecimiento interior de este hombre llegará a ser para nosotros más sorprendente que el crecimiento y la expansión de la ciudad. Lo veremos desempeñar el papel de Profeta, estadista, soldado, alumno y mártir; presenciaremos el odio vil de sus enemigos y la cálida simpatía y devoción de sus amigos; unas veces, lo veremos manifestar reacciones intensamente humanas, y otras, elevarse hacia las estrellas. Saldremos de esta experiencia con una fe más grande y una apreciación más completa de los hechos.

Es dudoso que José Smith, después de la expulsión de Misurí, esperara seriamente reinstalarse en aquél territorio en ese tiempo, o recibir compensación alguna por las pérdidas sufridas. Sin embargo, esa esperanza no había muerto entre los miembros de la Iglesia. Sidney Rigdon hasta propuso un plan para excluir a Misurí de la Unión Americana y se dejó obsesionar por el asunto. Con el fin de apaciguar este sentimiento y satisfacer a la gente, José Smith se encaminó hacia Washington, D. C, el 29 de octubre de 1839, acompañado por Sidney Rigdon y el juez Elias Higbee, para exponer la causa de su pueblo ante el Gobierno Federal. Rigdon se enfermó y se quedó en Columbus, Ohio. Los otros integrantes de la comitiva llegaron a su destino.

La breve estancia del Profeta en la capital nacional lo convenció de la insensatez de esperar ayuda de esa fuente. El presidente Van Burén les informó en una reunión: "Señores, su causa es justa, pero no puedo hacer nada por ustedes. Si los defiendo, perderé los votos del estado de Misurí"¹.

No se debe criticar muy duramente al Presi-

dente. En ese tiempo, existía en los estados una ambición por el poder federal que amenazaba la existencia de la unión. Cuando la guerra civil estalló, la causa inmediata fue el intento por parte del gobierno federal, de regular los asuntos que los estados sureños consideraban de su exclusiva incumbencia. Durante el período de las persecuciones en Misurí, el Poder Ejecutivo de los Estados Unidos rara vez se había manifestado en los asuntos estatales, y predominaba un peso considerable de opinión general, que hubiera privado al gobierno federal de cualquier derecho de interferencia, a menos que se amenazara la existencia de la Unión.

Aunque el Profeta regresó a Nauvoo convencido de que los miembros de la Iglesia debían olvidar su causa contra Misurí, los habitantes de este estado no estaban dispuestos a olvidar su causa contra los mormones. La hospitalidad demostrada por los ciudadanos de Illinois y la culpabilidad infligida sobre Misurí por la prensa del este, parecen haber instigado a los responsables de las chusmas, a tomar una nueva determinación. Su actitud y trato anterior hacia los mormones tenían que justificarse, condenando a su dirigente al castigo por algún crimen.

Algunos incidentes servirán para ilustrar los atentados por parte de los enemigos de fuera de la Iglesia y dentro de ella para propiciar y suscitar la caída y si resultara posible, la muerte del Profeta. La justificación legal por parte de los ciudadanos de Misurí al intentar aprehender al Profeta y a otros de sus colaboradores, era el hecho de que se habían fugado de las manos de las autoridades civiles en Misurí mientras se les llevaba a ser juzgados al tribunal. A pesar de que José Smith se encontraba en otro estado, podía ser reclamada su extradición; o sea que el gobernador de un estado podía entregar a un individuo que hubiera buscado refugio en su estado a petición de otro gobernador, siempre y cuando estuvie-

ra convencido de que el cargo contra el refugiado era suficiente.

El estado de Misurí apeló ante el gobernador Carlin, de Illinois, para obtener el decreto judicial que autorizara el arresto de José Smith. El gobernador Carlin concedió la petición y expidió la orden ejecutoria de aprehensión.

El Profeta era inocente de todo crimen, pero estaba convencido de que si caía de nuevo en manos de sus enemigos de Misurí, nunca regresaría vivo a Nauvoo. Los ciudadanos más cultos de la comarca concordaban con esta opinión. *Whig*, una publicación prominente de Quincy, imprimió lo siguiente:

"Repetimos, Smith y Rigdon no deben ser entregados. La ley que requiere que el Gobernador de nuestro estado entregue a los fugitivos de la justicia es saludable y prudente y es menester apegarse a ella en circunstancias ordinarias; pero hay ocasiones en que no solamente es el deber, sino la prerrogativa del gobernador, rehusarse a entregar a los ciudadanos de su estado, por petición del Ejecutivo de otro, y éste, consideramos, es el caso de los señores Smith y Rigdon.

"La ley se dicta para asegurar el castigo de los culpables, pero no para inmolarse a los inocentes" .

El Profeta y los demás dirigentes de la Iglesia mencionados en la orden de arresto se escondieron y ésta se devolvió sin haber sido ejecutada.

Esto marcó el comienzo de un problema que prevalecería hasta los últimos años de la vida del Profeta y que obstaculizaría grandemente su trabajo. Los alguaciles del estado de Misurí lo buscaban y merodeaban constantemente; se le liberaba de una orden de arresto sólo para hacerlo objeto de otra nueva y más reciente. Solamente la devoción de sus hermanos en la fe, le permitió escapar del arresto o del secuestro y de ser trasladado a Misurí. Parte del tiempo, se recluía en la pequeña isla que quedaba equidistante a Montrose y Nauvoo, y en esa diminuta isla declaró preceptos importantes y redactó algunos de sus escritos más brillantes. Otra parte del tiempo la pasó en su propia casa, aunque sus enemigos la vigilaban de sol a sol y observaban cuidadosamente las idas y venidas de su esposa.

Los decretos judiciales expedidos por el gobernador Carlin requerían el arresto de todos los que habían escapado de las cárceles de

Misurí. El verdadero objetivo, sin embargo, era atrapar a José Smith. No obstante, se perpetraron algunas afrentas contra algunos de los demás hermanos. El 7 de julio de 1840, Alanson Brown, Benjamin Boyer, Noah Rogers y James Allred, fueron secuestrados por una chusma armada de habitantes de Misurí y llevados a dicho estado. Los trataron severamente antes de ser liberados³.

Nuevos intentos para atrapar al Profeta

En mayo de 1842, se llevó a cabo en Misurí un atentado para asesinar al ex gobernador Boggs. Este se recuperó de la herida causada por la bala del criminal, pero jamás se pudo saber quién lo había atacado.

El 20 de julio de 1842, Boggs firmó un testimonio en que declaraba que Orrin Porter Rockwell, residente del estado de Illinois, había sido responsable del atentado y acusó a José Smith de ser su "cómplice". Le pidió al gobernador Reynolds de Misurí le exigiera al gobernador Carlin de Illinois que entregara a José Smith, para ser juzgado de acuerdo con las leyes. El gobernador Reynolds accedió y el gobernador Carlin expidió una orden de arresto contra el Profeta. El 8 de agosto de 1842, tanto él como Orrin Porter Rockwell fueron tomados bajo custodia. El Profeta reclamó el derecho de "hábeas corpus"⁴ y el tribunal de Nauvoo expidió una orden judicial requiriendo que los prisioneros comparecieran ante él. El alguacil temía tanto obedecer como desobedecer la orden y fue prontamente a donde se encontraba el gobernador Carlin para pedirle instrucciones. Cuando regresó no pudo encontrar a los prisioneros, y ninguna amenaza contra la gente de Nauvoo dio resultado para que le revelaran el escondite de los "prófugos".

Todo el proceso por parte del estado de Misurí fue una farsa legal, pero probablemente nada hubiera salvado al Profeta y al hermano Rockwell de sus enemigos de Misurí, si hubieran sido aprehendidos. Se pusieron en práctica toda clase de estratagemas para lograr que José Smith saliera de su escondite o para que su gente lo traicionara. Corrían los rumo-

res de que se había ido a Europa, o por lo menos a Washington, mientras que durante todo el tiempo no se había alejado de Nauvoo más que para ir a la isla.

La fe de la gente en su Profeta era inquebrantable. Emma, su esposa, apeló ante el gobernador Carlin para que rescindiera su orden, pero no tuvo éxito. El 8 de diciembre de 1842, expiró el período gubernamental del gobernador Carlin y Thomas Ford ocupó su lugar.

Inmediatamente se obtuvieron testimonios para probar que José Smith no estaba en Misurí durante el tiempo en que se atentó contra Boggs, y basándose en esto, la Suprema Corte de Illinois declaró que la orden de arresto era ilegal, pero decidió que se debería celebrar un juicio antes de que el Gobernador interfiriera. El Profeta se sometió a dicho juicio y fue puesto en libertad el 5 de enero de 1843.

Durante un breve período disfrutaría de tranquilidad y paz. Los habitantes de Nauvoo se regocijaban de que su Profeta pudiera caminar una vez más sin temor por las calles junto con ellos.

Reynolds y Wilson

La tregua, sin embargo, fue corta. El 13 de junio de ese año hubo otra conspiración contra él. John C. Bennett, ex amigo del Profeta y quien fuera el primer alcalde de Nauvoo, se unió a las fuerzas de Misurí. Bennett, quien resultó ser una persona inmoral y sin escrúpulos, había sido previamente excomulgado de la Iglesia, y su rencor hacia el Profeta, por haberlo descubierto, no conocía límites. Los gobernadores Reynolds de Misurí y Ford de Illinois, se unieron a él en su nueva trama contra el dirigente de los mormones.

El 13 de junio de 1843, se hizo una requisición especial al gobernador Ford sobre los cargos anteriores. Se expidió una orden de arresto y dos oficiales de Misurí, disfrazados de líderes mormones, recibieron la asignación de cumplirla. Un comentario indiscreto del gobernador Ford al juez James Adams, hizo que este estimado amigo del Profeta quisiera advertirlo del peligro; pero José Smith no se encontraba en Nauvoo cuando llegó la adver-

tencia. William Clayton y Stephen Markham montaron en rápidos caballos y galoparon trescientos cincuenta kilómetros, en 64 horas, a la casa de la señora de Wasson, hermana de Emma Smith, cerca de Dixon en el estado de Illinois. El Profeta se sorprendió cuando los vio, pero se sentía seguro y se negó a escapar. De alguna forma, los oficiales disfrazados se informaron dónde se encontraba el Profeta y se dirigieron a ese lugar; presentándose todavía como misioneros, lo saludaron e inmediatamente lo aprehendieron. Sin permitirle siquiera que se despidiera de su esposa Emma, que estaba dentro de la casa, se lo llevaron.

La mira era ponerlo en manos de los exaltados habitantes de Misurí antes de que sus amigos pudieran acudir a protegerlo; en esto, subestimaron la lealtad de aquéllos y el magnetismo de la personalidad de su rehén. Stephen Markham, quien presencié el arresto del Profeta, cabalgó con más prisa hacia Dixon para obtener una orden de hábeas corpus. Cuando José Smith llegó a Dixon lo encarcelaron en una cantina y le negaron el derecho de consultar a un abogado. Al ver por laventana a un hombre que pasaba, José Smith gritó, pidiendo la ayuda de un abogado; dos respondieron a la llamada, pero los alguaciles no les permitieron acercarse al prisionero. Este incidente despertó la indignación de los vecinos de la ciudad. Dirigidos por el propietario de casi todos los terrenos de esa región, el señor Dixon, amenazaron a los alguaciles si no le concedían al prisionero sus derechos civiles. Se avisó a un tal señor Chamberlain, uno de los jueces de los tribunales superiores o de equidad, que fuera a Dixon, y se contrató a Cyrus Walker, un gran defensor penal, para representar al Profeta.

Durante este tiempo, Stephen Markham no había estado ocioso. Había obtenido una orden de aprehensión contra Reynolds y Wilson, por haber atentado contra su vida y otras por haber amenazado la vida de José Smith y haberlo encarcelado sin razón. Se reclamó una suma de 10,000.00 dólares por daños y perjuicios, basándose en el hecho de que la orden de arresto bajo la que se aprehendió a José Smith era nula ante la ley. Como estos hombres estaban lejos de sus amigos no podían

conseguir fiadores, por consiguiente, fueron arrestados y puestos en custodia por el alguacil Campbell del condado de Lee. Era un caso muy peculiar: José Smith estaba bajo la custodia de Reynolds y Wilson, mientras que éstos a su vez, estaban bajo la de Campbell.

Mientras tanto, William Clayton había viajado apresuradamente más de 300 kilómetros hacia Nauvoo para informar a Hyrum Smith de los hechos y solicitar su ayuda.

Era bien sabido que grandes grupos de ciudadanos de Misurí habían cruzado el río para adentrarse en Illinois, esperando tener en su posesión al Profeta para trasladarlo de nuevo a su estado. Hyrum convocó apresuradamente a la Legión de Nauvoo. De este grupo, 175 hombres marcharon determinados a evitar que cualquier grupo se apoderara de José Smith y lo llevaran fuera del estado de Illinois. Convencidos como estaban estos hombres de que la extradición resultaría en la muerte de su querido dirigente, estaban dispuestos a derramar su propia sangre para defenderlo. Después de salir de Nauvoo, la Legión se dividió para vigilar con mayor ventaja los caminos que los oficiales de Misurí podrían usar para llevarse al Profeta. Un destacamento abordó el vapor llamado *Maid of Iowa*. Recorriendo hacia el sur el Misisipí, el barco viró hacia el norte dirigiéndose al lado de Illinois para bloquear el paso de cualquier grupo que intentara llevarse al Profeta por la vía fluvial. El resto de la legión se separó para cubrir diversos caminos.

Para entonces, los oficiales Reynolds y Wilson se habían enredado tanto en los escritos legales que no podían llevar a cabo sus designios. El Profeta convenció al alguacil Campbell de que Nauvoo era el lugar más cercano donde se encontraba un tribunal de jurisdicción competente para procesar el caso. El grupo se dirigía a ese lugar, cuando se encontró con el primer destacamento de tropas de Nauvoo. José Smith comentó: "Bueno, creo que no tendré que ir a Misurí esta vez. Allí están mis muchachos." En lo que concernía al Profeta, aquella fue una procesión triunfal desde ahí hasta Nauvoo, donde José Smith alojó a sus captores en su casa y los trató con toda cortesía.

El Tribunal Municipal, puso en libertad al Profeta, declarando que la orden de arresto contra él había sido ilegal. Un gozo general imperó en toda la ciudad.

Reynolds y Wilson se dirigieron a Carthage y circularon peticiones instando al Gobernador a que iniciara la marcha de la milicia hacia Nauvoo para volver a arrestar al Profeta. Alegaban que el Tribunal Municipal había usurpado la autoridad y que habían sido obligados por Stephen Markham y un grupo de hombres armados a llevar a su prisionero a Nauvoo.

La tensión aumentaba. Desde Nauvoo se enviaron peticiones al gobernador Ford para desmentir las falsedades y calmar la turbulencia. El gobernador Ford reconoció la jurisdicción de la corte municipal de Nauvoo y sostuvo su decisión de liberar a José Smith; pero éste era un hombre libre solamente para encontrar que la red de sus enemigos cada vez lo acorralaba más. Aun aquello no resultaba tan inquietante ni tan peligroso como cuando algunos de los mismos miembros de la Iglesia empezaron a volverse contra él y a tramar contra su vida.

Los apóstatas dentro de la Iglesia buscan la muerte del Profeta

Es triste ver que entre los que descollaron durante el período del florecimiento de Nauvoo, se encontraban algunos que perdieron la fe en el Profeta y deseaban su muerte. Un estudio de las vidas de estos descontentos revela inmoralidad, egoísmo o ambición como la causa de esta pérdida del espíritu.

Uno de los primeros en caer de este pedestal fue John C. Bennett, a quien se mencionó anteriormente debido a su gran empeño por obtener la aprobación de la Carta Constitucional de Nauvoo. En la víspera de su proyectado casamiento con una joven de Nauvoo, se descubrió que había abandonado a su esposa e hijos en el este; a ésta siguieron otras revelaciones de su conducta inmoral y fue excomulgado en mayo o junio de 1842. Anteriormente había renunciado al puesto de Alcalde. En junio salió de Nauvoo y se dedicó a manchar subrepticamente la reputación del Profeta. Escribió posteriormente un libro intitulado

The History of the Saints (La Historia de los Santos), repleto de falsedades y calumnias que no despertó interés entre los cultos y educados.

Junto con Bennett, se excomulgó de la Iglesia a otros adeptos a sus enseñanzas sobre el sexo, quedándose la mayoría de éstos en Nauvoo. No fue sino hasta 1844 que las chispas de su odio hacia el Profeta se convirtieron en viva llama. En enero de ese año, al dirigirse en un discurso a un grupo de nuevos oficiales de la paz, José Smith dijo:

"Corro mucho más peligro por los traidores que hay entre nosotros que por los enemigos que no son de la Iglesia, aunque desde hace varios años las autoridades civiles y militares, los sacerdotes y la gente de Misurí han tratado de quitarme la vida... He sido traicionado por los que fingían ser mis amigos. Aunque todos los enemigos sobre la faz de la tierra rujan y se empeñen con toda su fuerza en causar mi muerte, nada podrán lograr a menos que algunos de los que están entre nosotros y disfrutan de nuestra sociedad, que han estado con nosotros en nuestros concilios y gozando de nuestra confianza, que nos han estrechado la mano, llamado hermanos y saludado con un beso, se unan a nuestros enemigos, conviertan nuestras virtudes en faltas, y por medio de calumnias y engaños inciten la ira e indignación de estos enemigos contra nosotros haciéndonos víctimas de su venganza unida. Tenemos un judas entre nosotros"⁵.

William y Wilson Law, William Marks, Leonard Soby, el doctor Charles D. Foster y algunos otros, se sintieron ofendidos por los comentarios del Profeta. Pronto se supo y comprobó que estos hombres formaban parte de una liga secreta con la finalidad de asesinar al Profeta y destruir la Iglesia.

Una historia de intriga

La historia de dos jóvenes, Denison L. Harris y Robert Scott, muestra algo de la naturaleza de la conspiración que existía dentro de la Iglesia contra el Profeta:

Estos dos jóvenes, que apenas tenían diecisiete años de edad, habían sido invitados a asistir a una reunión secreta de los conspiradores. En espíritu de camaradería se confiaron el uno en el otro, preguntándose qué actitud debían tomar. Consultaron a este respecto con el padre de Denison, Emer Harris, hermano de Martin Harris. El les aconsejó que le contaran todo a José Smith, y éste a su vez les

pidió a los dos jóvenes que asistieran a la reunión y le informaran de lo que allí pasara.

La reunión se efectuó el día de reposo en la casa de William Law, consejero del Profeta. En ella se pronunciaron innumerables cargos contra José y Hyrum Smith.

"Parece ser que la causa inmediata de estos malvados procedimientos era el hecho de que José Smith había presentado recientemente la Revelación acerca del Matrimonio Celestial ante el Sumo Consejo para su aprobación, y siendo ciertos miembros acérrimos opositores a este principio, denunciaron a José Smith como profeta caído y estaban decididos a derrocarlo"⁶.

Los dos jóvenes fueron observadores silenciosos y después que terminó la reunión, se dirigieron secretamente a donde estaba el Profeta y le informaron de lo sucedido. Siguiendo sus indicaciones, asistieron a reuniones semejantes los domingos subsiguientes y fueron invitados a una cuarta reunión. En cada una de éstas, aumentaba el espíritu de rencor hacia el Profeta. Antes de que asistieran a la última, José Smith les dijo:

"¡Esta será la última reunión; ésta será la última vez que os admitan en sus asambleas! Llegarán a alguna determinación. Sin embargo, no hagáis ninguna clase de convenios ni prometáis nada". Después de una pausa, añadió: "Muchachos ésta es la última reunión de ellos y podrían haceros daño, aunque no creo que se atrevan, pues ustedes sois muy jóvenes. Si lo hacen, seré un león en su sendero. No flaqueéis, y si tenéis que morir, hacedlo como hombres. Seréis mártires de la causa y vuestras coronas no podrían ser mayores. No obstante, no creo que derramen vuestra sangre"⁷.

Cuando Denison y Robert llegaron a la casa de William Law esa tarde dominical, fueron detenidos en la puerta por guardias armados, que los sometieron a un interrogatorio severo, luego de lo cual los dejaron entrar.

La casa estaba llena de hombres que vituperaban contra el Profeta, se respiraba odio y encono por doquier. Era evidente que se llegaría a una decisión durante la reunión. Ya que los dos jóvenes no participaron en la discusión, permaneciendo callados, William Law y Austin Cowles dedicaron cierto tiempo a explicarles cómo había caído el Profeta y por qué debían unirse a ellos para librar a la Iglesia de él. Al progresar la reunión, se requirió que los presentes hicieran el siguiente juramento:

"Usted jura de la manera más solemne ante Dios, ante todos los santos ángeles y éstos, sus hermanos que lo rodean, que dará su vida, su libertad, su influencia y cuanto tenga, para efectuar la destrucción de José Smith y sus seguidores".

La persona que tomaba el juramento entonces contestaba: "Sí, lo juro", después de lo cual, firmaba en la presencia del juez de paz"⁸.

Aproximadamente doscientas personas hicieron el juramento. Entre ellas se encontraban tres mujeres cubiertas por pesados velos, quienes testificaron que José y Hyrum Smith habían tratado de seducirlas. Cuando todos, excepto los dos jóvenes habían jurado, la atención del grupo se volcó sobre ellos. Los muchachos rehusaron hacer el juramento y trataron de retirarse del salón. Uno de los presentes les bloqueó el paso, exclamando con una maldición:

"No, no pueden retirarse, ustedes saben todos nuestros planes y arreglos, y no vamos a dejar que se zafen de esa manera. Hacen el juramento, o no salen de aquí con vida"⁹.

Los jóvenes se encontraban en una situación peligrosa pues todos los presentes los amenazaban. Alguien gritó: "Los muertos no hablan"¹⁰. Muchos los trataron con violencia. Se desenvainaron espadas y cuchillos filosos. Uno de los dirigentes dijo: "Si no hacen el juramento, los degollaremos"¹¹ x.

Solamente la prudencia momentánea del dirigente evitó que se cometiera el crimen allí y en ese instante. La casa de William Law quedaba muy cerca de la calle y había peligro de que los transeúntes oyeran el disturbio de adentro por lo que decidieron que sería mejor ejecutarlos en el sótano.

Por ende, se colocaron guardias con espadas y cuchillos desenvainados a cada lado de los muchachos y otros dos armados con fusiles y bayonetas iban detrás de ellos al marchar hacia el sótano. William y Wilson Law, así como Austin Cowles y otros, los acompañaron a ese lugar. Antes de cometer el acto criminal, sin embargo, les dieron una última oportunidad de salvar la vida. Uno de ellos les dijo: "Muchachos, si hacen el juramento, salvarán la vida; saben demasiado para que podamos dejarlos ir sin jurar y si están resueltos a negarse, tendremos que matarlos"¹².

Aun teniendo la muerte como alternativa inminente, los dos jóvenes rehusaron firmemente a volverse contra el Profeta, temblando y pálidos por el temor, esperaban morir. En momentos en que uno de los presentes levantaba la espada enfurecido, una voz aguda de entre la congregación la paralizó en el aire.

"¡Esperen! ¡Esperen! Hablemos acerca de este asunto antes de derramar sangre"¹³. A continuación se hizo una deliberación apresurada, durante la cual los jóvenes sintieron consuelo y alivio al oír que alguien decía: "Lo más probable es que los padres de los muchachos sepan dónde andan, y si no regresan a su casa, tendrán sospechas muy fuertes y empezarán una búsqueda que podría ser muy peligrosa para nosotros"¹⁴. Prevaleció esa opinión. Se amenazó con la muerte a los jóvenes si revelaban una palabra de lo que habían oído y se les dejó ir. Un guardia los acompañó hasta cierta distancia para evitar que algunos de los que tenían más sed de sangre los siguieran y asesinaran. Las palabras de despedida del guardia fueron: "Muchachos, si alguna vez abren la boca concerniente a lo que han visto u oído en cualquiera de nuestras reuniones, consideraremos nuestro deber buscarlos y matarlos donde y como sea"¹⁵. Los jóvenes continuaron caminando hasta la ribera del río, donde se encontraron con el Profeta que intranquilizado por su demora, se dirigía a buscarlos. Retirándose a un lugar resguardado bajo la casa del Profeta, le contaron todo lo sucedido. La bravura y lealtad de los dos jóvenes hizo que brotaran lágrimas de sus ojos. Por temor a que los pudieran dañar, les hizo prometer que no revelarían esa historia hasta que pasaran veinte años. Este secreto se guardó fielmente.

El heroísmo de los dos muchachos salvó la vida del Profeta durante algún tiempo de la red de enemigos que se cerraba sobre él. Posteriormente, los conspiradores fueron excomulgados de la Iglesia, después de lo cual se aliaron abiertamente a las fuerzas que procuraban derrocarlo y destruirlo.

Los apóstatas lo acusan

El 25 de mayo de 1844, William Law, Ro-

bert D. Foster y Joseph H. Jackson lo acusaron ante un juez en Carthage de adulterio y perjurio. El Profeta prontamente se presentó en el tribunal y exigió que se le enjuiciara. Sus enemigos se alarmaron por esto, y no estaban seguros de si debían insistir en sus acusaciones contra él, por lo que pidieron una prórroga del caso. Dos de los conspiradores, Charles A. y Robert D. Foster, le revelaron que había un plan para quitarle la vida mientras se encontrara en Carthage. Estos hombres se arrepintieron por su parte e hicieron la confesión al Profeta con lágrimas en los ojos.

Los apóstatas entonces compraron una prensa y se prepararon para publicar un periódico intitulado *The Nauvoo Expositor* (El Expositor de Nauvoo), con el propósito declarado de abogar por "la derogación incondicional de la Carta Constitucional de Nauvoo y para exponer prácticas inmorales dentro de la Iglesia. "La única tirada se publicó el 7 de junio de 1844. Estaba lleno de calumnias y difamaciones dirigidas a José Smith y los dirigentes de la Iglesia en Nauvoo; también criticaban con acritud la Carta Constitucional.

Los habitantes de Nauvoo estaban exasperados. El Concilio Municipal se reunió y declaró que el "Expositor" era una molestia pública. Cumpliendo órdenes, el jefe de policía de la ciudad, John P. Green, forzó la entrada a la imprenta, estropeó los tipos y destruyó los impresos. Los conspiradores, al ver lo que había pasado, incendiaron su propio edificio y al huir de la ciudad hicieron correr rumores de que su propiedad había sido destruida y que sus vidas peligraban. El evento fue como un fósforo encendido lanzado a un depósito de pólvora. Las conflagraciones resultantes condujeron al Profeta y a su hermano hacia la muerte y sacudieron los cimientos de la organización de la Iglesia.

Lecturas complementarias

1. *History of the Church*, Período I, Volumen V, pág. XXVIII. (Desarrollo del carácter del Profeta. "Una página reveladora acerca del desarrollo del carácter del Profeta durante el período de experiencias

terribles, pone de manifiesto perspicacia, fuerza, valor, bondad, simpatía, etc.)

2. *Ibidem*, págs. 458b-475. (La propia narración de José Smith respecto a su liberación de las manos de los oficiales que intentaron llevarlo a Misurí para ser juzgado allí.) págs. 465d-473a. (El discurso del Profeta, dirigido a los miembros fieles de la Iglesia en Nauvoo.) Véanse puntos especiales en las págs. 467-469. Obsérvese el último párrafo del discurso, pág. 473a.

3. *Comprehensive History of the Church* por Roberts, Volumen II, pág. 148-50.

4. *Ibidem*, Volumen II, pág. 152. (El espíritu con que el Profeta hizo frente a sus tribulaciones).

5. *Ibidem*, Volumen II, pág. 153. (El Profeta habla sobre la violencia de las chusmas.)

6. *Ibidem*, Volumen II, págs. 160-62. (Citas del Profeta en tipo pequeño expresando su amor y gratitud hacia su esposa Emma, su hermano Hyrum y sus amigos leales.)

7. *Ibidem*, Volumen 2, págs. 47-50. (En relación con John C. Bennett.) pág. 47, nota al pie de la página. (Un buen relato breve por Bancroft, el historiador, acerca de Bennett.)

8. *Ibidem*, Volumen II, págs. 65;221-225. (William Law y el Profeta.) Véase el pie de página núm. 3.

9. *Ibidem*, Volumen II, págs. 226-227. (Acusaciones por parte de Law contra el Profeta. Estos volúmenes contienen un caudal de material interesante).

10. *Ibidem*, págs. 27-30. Apelación ante el Gobierno General para el remedio o compensación por los agravios causados por los ciudadanos de Misurí. Tal vez esta sea la mejor narración de ese suceso. El Profeta en Washington, págs. 29-31. Véase especialmente la nota que se encuentra en las páginas 38-39.

11. *Joseph Smith, An American Prophet*, por Evans, págs. 167-176. ("Ecos de Misurí.") Una historia estimulante y atractiva acerca de los atentados por parte de los habitantes de Misurí para lograr que José Smith pusiera pie en ese estado).

12. *Ibidem*, págs. 158-163. (El Profeta en la capital de la nación).

13. *Ibidem*, págs. 176-184. ("El Pináculo del Poder" Una amena descripción de José Smith en la que se procura poner al descubierto su alma).

14. *Autobiography*, de Parley Parker Pratt, págs. 289-291. (Los Mormones -Una Nación de Héroes).

15. *Ibidem*, págs. 170-76. (Empiezan los incendios en Misurí.)

16. *Ibidem*, págs. 158-163. (El Profeta visita al Presidente de los Estados Unidos de América).

17. *Doctrinas y Convenios*, Sección 124:16. (John C. Bennett es llamado por revelación para ayudar a José Smith).

18. *Ibidem*, Sección 124:82, 91, 97, 126. (William Law es llamado por revelación para ser consejero de José Smith).

¹ *History of the Church*, Volumen I, pág. 80,

² Quincy "Whig", 1841.

³ Para leer el relato completo véase *History of the Church*, Período I, Vol. IV, págs. 154-157. Véase también *Elementos de la Historia de la Iglesia* por Smith, págs. 314-315.

⁴ Hábeas corpus-Decreto expedido por una corte de una localidad donde una persona es arrestada, demandando que la persona arrestada sea traída a esa corte en vez de ser llevada a alguna otra en diferente jurisdicción.

⁵ *History of the Church*, Período I, Vol. VI, pág. 152.

⁶ "Historical Account" por Horace Cummings, *Contributor*, Vol. 5:252.

⁷ *Contributor*, Vol. 5:252.

⁸ *Millennial Star*, Vol. 5-253 (1884).

⁹ Narración por Horace Cummings, *Contributor*, Vol. 5:255.

¹⁰ *Contributor*, Vol. 5:255

¹¹ *Ibidem* Vol. 5:255.

¹² *Ibidem* Vol. 5:256.

¹³ *Ibidem* Vol. 5:256.

¹⁴ *Ibidem*, Vol. 5:256.

¹⁵ *Ibidem*, Vol. 5:256.

EL SACRIFICIO DE UN MILLÓN DE DOLARES

El 6 de abril de 1841, tuvo lugar una reunión insólita en la cima de la eminencia mayor del terreno que dominaba a la ciudad de Nauvoo. Se había hecho una excavación grande y rectangular. Cerca del borde se reunieron José Smith, Sidney Rigdon y otros dirigentes de la Iglesia. Rodeaban tanto a la excavación como a los dirigentes, dieciséis compañías de la Legión de Nauvoo en uniforme completo, formando un cuadrado, y a cierta distancia, se habían congregado millares de hombres, mujeres y niños.

Esta gente, últimamente empobrecida por las tribulaciones y persecuciones, colocaba la piedra angular de un edificio de un millón de dólares: un Templo para el Dios viviente. Se trataba de una congregación de gran fe que obedecía el mandamiento del Señor.

". . . edifíquese esta casa en mi nombre, para que en ella revele yo mis ordenanzas a mi pueblo; porque me propongo revelar a mi Iglesia cosas que han estado escondidas desde antes de la fundación del mundo, cosas que pertenecen a la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Y a mi siervo José le enseñaré todas las cosas concernientes a esta casa, su sacerdocio y el sitio sobre el cual será edificada. Y la construiréis en el lugar donde habéis proyectado edificarla, porque ése es el sitio que os he escogido para construirla"¹.

Se colocaron las piedras angulares y se dedicó el lugar. En esta forma, daba comienzo una gran empresa, y la fe que tan felizmente se mostró en esa ocasión nunca se abandonó. La gente contribuyó con su dinero y su tiempo, con provisiones y estímulo; se abrieron canteras de piedra a una corta distancia del río hacia el sur y los bloques de piedra gris fueron transportados al terreno del Templo. Al terminar el año, se podían ver los cimientos desde la periferia.

La construcción del edificio tardó cinco años; cuando se colocó la piedra del capitel, el Profeta y su hermano ya habían muerto, la ciudad había sido prácticamente abandonada y sus habitantes se habían dispersado a lo largo de las planicies del estado de Iowa, en bus-

ca de otro lugar.

La historia de esos muros grises, que fueron una vez el orgullo y la gloria del oeste de Illinois semeja la de la "Ciudad Hermosa". La erección, gloria y caída del Templo, fueron sucesos típicos de la ciudad, cuyo panorama dominaba. Cuando los miembros de la Iglesia se hubieron ido, la inmensa estructura parecía invitar al relámpago del cielo para que la agrietara y la derribara con un estallido, dejando que corriera libre la sangre de su existencia.

Los muros de ese imponente símbolo de fe, fueron testigos de la variante forma de vida que la ciudad fue adoptando.

Cerca de los muros del Templo los miembros de la Iglesia levantaron una enramada y la llamaron "La arboleda", allí, a la intemperie, los miembros se reunían en adoración solemne. Allí escuchaban las palabras del Profeta o de sus colaboradores. Ese lugar tan cercano al templo fue un sitio histórico. Los sermones que allí se pronunciaron llenarían volúmenes y la fe que allí se demostró en actitud de adoración fue suficiente para mover montañas; hombres de renombre nacional llegaron a sentarse bajo su sombra, y bajo invitación especial, ministros de varios credos expresaron allí sus puntos de vista.

No muy lejos del Templo quedaba el lugar donde se llevaban a cabo los eventos de atletismo.

Allí podía verse al Profeta participando en un encuentro de lucha libre o salto, tomando parte activa en ese aspecto intensamente humano de la vida de un Profeta que el artista ha pasado por alto y el historiador ha hecho a un lado.

Dentro de los muros del templo

Dentro de los muros del Templo edificado por medio del esfuerzo de una gente singular, se realizaron los actos más sublimes de sacrificio y amor de que es capaz el género humano.

Dentro de sus entrañas, descansaba sobre los lomos de doce bueyes de bronce una gran fuente llena de agua, la pila bautismal, semejante a la del Antiguo Templo de Salomón. En esta pila los miembros se bautizaban por sus antepasados muertos, una práctica que se seguía en la Iglesia Primitiva en los tiempos del apóstol Pablo². La doctrina del bautismo y de la obra vicaria para los muertos, se había estado desarrollando en la Iglesia desde la visita del Ángel Moroni cuando citó el siguiente pasaje del Libro de Malaquías:

"He aquí, yo os revelaré el sacerdocio por la mano de Elías el Profeta, antes de la venida del grande y terrible día del Señor. Y él plantará en los corazones de los hijos las promesas hechas a los padres, y los corazones de los hijos se volverán a sus padres. De no ser así, toda la tierra sería destruida totalmente a su venida"³.

El Profeta recibía poco a poco conocimiento concerniente a esta doctrina. El 3 de abril de 1836, según se relata en un capítulo anterior, Elías se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland y les confirió las llaves para sellar. Estas llaves incluían la autoridad necesaria para efectuar las ordenanzas del templo, tanto para los vivos como para los muertos.

En Nauvoo, a los miembros de la Iglesia se les había mandado que construyeran un Templo para el Señor, pues estas ordenanzas son aceptables ante Dios, solamente cuando se llevan a cabo en un templo, a menos que las circunstancias imposibiliten el uso del mismo.

"Porque esta ordenanza pertenece a mi casa," dice el Señor, "y no puedo aceptarla (es decir fuera del templo) sino en los días de vuestra pobreza, en los cuales no podéis edificarme una casa" .

Mientras el Templo se construía se celebraron algunas ordenanzas de sellamiento en el piso alto del almacén de José Smith en Nauvoo. Durante ese tiempo se efectuaron bautismos por los muertos en el río Misisipí.

Tan pronto como se terminó una parte del Templo, el Señor, mediante revelación, ordenó a los miembros de la Iglesia que dejaran de realizar estas ordenanzas fuera del lugar debido.

La obra que se llevaba a cabo en el Templo era para la salvación de los hombres y consistía en efectuar las ordenanzas del evangelio

que conciernen a la etapa terrenal de la existencia, tanto para los vivos como para los muertos.

Para los que ya eran miembros de la iglesia, las ordenanzas del Templo consistían en recibir "investiduras", una promesa de bendiciones basada en la obediencia a las leyes de Dios, y el "sellamiento de los vínculos familiares". En el interior de la Santa Casa, se enseñaba la hermosa doctrina del matrimonio eterno que se recibió por revelación del Señor:

"He aquí, mi casa es una casa de orden, y no de confusión.. .

"Por consiguiente, si un hombre se casa con una mujer en el mundo, y no se casa con ella ni por mí ni por mi palabra, pactando con ella mientras estuviere él en el mundo, y ella con él, ninguna validez tendrán su convenio y matrimonio cuando mueran y estén fuera del mundo; por tanto, no quedan ligados por ninguna ley cuando ya no están en el mundo.

"Así que, ya fuera del mundo, ni se casan ni se dan en matrimonio, sino que son nombrados ángeles del cielo, siervos ministrantes que sirven a aquellos que son dignos de un peso de gloria mucho mayor, extraordinario y eterno.

"Porque estos ángeles no obedecieron mi ley; por tanto, no pueden tener aumento, sino que permanecen separados y solteros, sin exaltación, en su estado de salvación, por toda la eternidad; y en adelante no son dioses, sino ángeles de Dios para siempre jamás.

"Además, de cierto te digo que si un hombre se casa con una mujer, haciendo pacto con ella por tiempo y por toda la eternidad, y no se celebra ese convenio ni por mí ni por mi palabra, que es mi ley, ni es sellado por el Santo Espíritu de la promesa, mediante aquel a quien he ungido y apartado a este poder, entonces no es válido, ni tiene fuerza cuando salen del mundo, porque no son ligados ni por mí ni por mi voz, dice el Señor; cuando estén fuera del mundo, no se podrá aceptar allá, porque los ángeles y los dioses son nombrados para estar allí, y no pueden pasarlos; de modo que, no pueden heredar mi gloria, porque mi casa es casa de orden, dice el Señor Dios.

"Y además, de cierto te digo, si un hombre se casa con una mujer por mi palabra, que es mi ley, y conforme al nuevo y sempiterno convenio, y les es sellado por el Santo Espíritu de la promesa bajo las manos de aquel que es ungido, a quien he dado este poder y las llaves de este sacerdocio, y se les dijere: Saldréis en la primera resurrección, para heredar tronos, reinos, principados, potestades y dominios de todas clases; entonces se escribirá en el Libro de la Vida del Cordero que no han de cometer homicidio para derramar sangre inocente; y si observan mi convenio y no matan, virtiendo sangre inocente, les será cumplido todo cuanto mi siervo les hubiera prometido, por tiempo y por toda la eternidad; y tendrá validez completa cuan-

do ya no estén en el mundo; y pasarán a los ángeles y a los dioses que están allí, a su exaltación y gloria en todas las cosas, conforme a lo que haya sido sellado sobre sus cabezas, siendo esta gloria la plenitud y continuación de la simiente para siempre jamás.

"Entonces serán dioses, porque no tienen fin; por consiguiente, existirán de eternidad en eternidad, porque continuarán; entonces estarán sobre todo, porque todas las cosas estarán sujetas a ellos. Entonces serán dioses, porque tendrán todo poder, y los ángeles estarán sujetos a ellos"⁵.

Antes de que los miembros fueran expulsados de Nauvoo, la mayoría de los adultos ya habían recibido sus investiduras y los esposos habían sido sellados a sus esposas e hijos por el poder de Dios.

Justicia para todos los hombres

La segunda fase de la obra fue igualmente importante. Millones y millones de personas en el mundo habían fallecido sin escuchar o comprender el evangelio de Jesucristo. José Smith dijo acerca de estas personas:

"El musulmán condena al pagano, al judío, al cristiano y a todo el que rechace su Corán, como infieles y los consigna a todos a la perdición. El judío cree que todos los que rechazan su fe y no están circuncidados, son perros gentiles y que serán condenados. El pagano es igualmente tenaz acerca de sus principios y el cristiano relega a la perdición a todos los que no se inclinan ante su credo y se someten a su lógica.

"Sin embargo, mientras que una parte de la raza humana está juzgando y condenando a la otra sin misericordia, el Gran Padre del universo ve a toda la familia humana con cuidado y cariño paternal; El los ve como su progenie, y sin ninguno de esos sentimientos mezquinos que influyen a los hombres, hace que su sol salga sobre el malo y el bueno y envía lluvia sobre el justo y el injusto. El sostiene las riendas del juicio en sus manos; es un sabio proveedor de leyes, juzgará a todos los hombres, no conforme a las nociones limitadas del hombre, sino 'conforme a los actos cometidos en la carne, ya sean éstos buenos o malos', no obstante que se hayan realizado en Inglaterra, América, España, Turquía o India. El los juzgará no según lo que no tienen sino de acuerdo con lo que tienen, aquellos que han vivido sin ley, serán juzgados sin ley; y los que fueron regidos por una ley, serán juzgados por esa misma ley. No tenemos por qué dudar de la sabiduría e inteligencia del Gran Jehová; El extenderá recompensa o misericordia a todas las naciones, según sus propios méritos, sus medios para obtener inteligencia, las leyes por las que fueron gobernados, las facilidades que se les concedieron para obtener información correcta y según sus

designios inescrutables en su relación con toda la familia humana; y cuando se manifiesten los designios de Dios y se descorra el velo del futuro, todos tendremos que confesar, tarde o temprano, que el Juez de toda la tierra ha obrado con justicia"⁶.

José enseñó que todos los hombres gozarían de iguales oportunidades para escuchar y aceptar las leyes de Dios, ya sea en esta vida o en la venidera.

"Todos los que han muerto sin el conocimiento de este evangelio, y que lo hubieran recibido si se les hubiera permitido quedarse, serán herederos del reino celestial de Dios; así mismo, de todos los que mueran en lo sucesivo sin el conocimiento de éste, aquellos que lo hubieran recibido con todo su corazón, serán herederos de ese reino, pues yo, el Señor, juzgaré a todos los hombres conforme a sus obras, y según el deseo de sus corazones"⁷.

Los que en el mundo de los espíritus aceptaron el evangelio y desearon someterse a sus principios y ordenanzas, encontrarán un medio de cumplir con él. Las personas vivas sobre la tierra podrán efectuar por poder aquellas cosas necesarias que los que ya se fueron no pudieron hacer por falta de oportunidad o entendimiento. Esta es la obra del templo para los muertos y consiste en la ejecución de todas las ordenanzas que Dios mandó que se llevaran a cabo durante la existencia mortal del hombre, y que es imposible realizar en la vida posterior. Dios ha designado así esta ley y en su ejecución percibimos una finalidad gloriosa. Pues nada que el hombre pueda hacer, promoverá el amor entre él y sus antepasados muertos, como el sacrificio implicado en la construcción de templos y en la dedicación de su tiempo y servicio para beneficio de aquellos miembros de su familia a quienes muy probablemente no haya conocido.

Todo el amor de la raza humana, desde la cuna hasta la tumba, es producto del sacrificio: hacer por los demás algo que no puedan hacer por sí mismos, no es extraño pues, descubrir que Dios haya querido unir en amor a todos los herederos de su reino, y aquel que no acepte el sacrificio en beneficio de otro o que no esté dispuesto a sacrificarse por los demás, no ha desarrollado las cualidades merecedoras del reino.

El Templo representaba la belleza de Nauvoo, la pureza de pensamiento que motivaba a sus habitantes, el amor de toda la humanidad

abarcado en las doctrinas de la Iglesia. Los que entraron en él dejaron atrás todos los apetitos sórdidos, y los actos de sacrificio que allí se realizaron purificaron el alma.

Lecturas complementarias

1. *History of the Church*, Período I, Volumen IV, págs. 326-331. (La colocación de las piedras angulares del Templo de Nauvoo en el Undécimo Aniversario de la organización de la Iglesia. Obsérvese la prominencia de la Legión de Nauvoo. Fuente de información muy interesante.) Nota marginal.

2. *Ibidem*, Volumen IV, pág. 517. (Apunte interesante de José Smith acerca de la obra y los obreros del templo).

3. *Ibidem*, Volumen 4, págs. 608-610. (Editorial del *Times and Seasons* acerca del templo).

4. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 2, págs. 133-136. (Se introducen y discuten las primeras ceremonias de investiduras. Véase especialmente la nota 11 al pie de la pág. 135.)

5. *Ibidem*, Volumen 2, págs. 66-68. (Obsérvese el espíritu de regocijo que reinó en esta ocasión).

6. *Ibidem*. Volumen 2, págs. 471-473. (La colocación de la piedra del capitel en el Templo de Nauvoo).

¹*Doc. y Con.* 124:40-43.

²Léase 1 Corintios 15:29.

³*History of the Church*, Período I, Vol. I, pág. 12.

⁴*Doctrinas y Convenios* Sección 124:30.

7. *Ibidem*, Volumen 3, págs. 22-23. (El Templo de Nauvoo es destruido por el fuego y el viento).

8. *Ibidem*, Volumen 2, págs. 183-189; pie de página número 8. (José Smith y Stephen A. Douglas).

9. *Ibidem*, Volumen 2, págs. 189-90. (Un ministro metodista describe la ciudad de Nauvoo).

10. *Ibidem*, Volumen 2, pág. 179. (Destrucción de la Mansión de Nauvoo).

11. *Joseph Smith, An American Prophet*, por Evans, págs. 297-301.

12. *Ibidem*, págs. 308-311. (El sacrificio en la historia de la religión).

13. *Ibidem*, págs. 259-266. (Doctrina mormona en cuanto a la santidad de la mujer, el matrimonio y el hogar.)

14. *Essentials of Church History*, por Smith, págs. 302-303. (Revelación concerniente al Templo de Nauvoo).

15. *Ibidem*, págs. 308-310. (Construcción y dedicación de la pila bautismal del Templo de Nauvoo).

16. *Ibidem*, pág. 400. (Obra de ordenanzas en Nauvoo. Dedicación del Templo de Nauvoo).

17. *House of the Lord*, por Talmage, págs. 17-62. (Los templos de los tiempos antiguos).

18. *Ibidem*, págs. 126-135. (El Templo de Nauvoo, un relato y estudio bastante completo).

⁵*Doc. y Con.* 132:8, 15-20.

⁶*History of the Church*, Período I, Vol. IV, págs. 595-596.

⁷*History of the Church*, Período I, Vol. II, pág. 380.

ANTAGONISMO ENTRE ORDENES SOCIALES

En el curso de la historia, los que han intentado cambiar radicalmente la sociedad en que han vivido, han tenido que afrontar la persecución, y a menudo la muerte violenta. Las únicas excepciones son aquellos que, mediante la fuerza y la violencia, se han apoderado del control del gobierno y con un dominio de terror, han aplastado toda oposición. José Smith era fundamentalmente un hombre pacífico, ganándose el apoyo y el respeto mediante el amor y no inspirando temor; sin embargo, sus doctrinas eran revolucionarias; el orden social que deseaba instituir, era una divergencia radical de lo acostumbrado y normal en los Estados Unidos de América, y lo que causó su muerte fue el choque de las doctrinas que él enseñaba con las que la sociedad había establecido.

Durante el período en que los miembros de la Iglesia vivieron en Nauvoo, tres características principales de la "Sociedad Mormona", despertaron la oposición y finalmente causaron la expulsión.

Primera: La solidaridad y exclusividad de los santos

Ya hemos leído y visto como en las colonizaciones en Ohio y Misurí, los miembros de la Iglesia actuaron como una unidad económica, política y social, excluyendo a los demás, dando como resultado su oposición y envidia. Sin embargo, esta característica era más pronunciada en Nauvoo. Prácticamente todos los miembros de la Iglesia se concentraron allí, y aunque se invitaba a habitar en la ciudad a personas que no eran miembros de la Iglesia, y algunas de ellas así lo hicieron, la ciudad siempre fue casi exclusivamente mormona. Los amplios poderes otorgados por la Carta Constitucional de Nauvoo recalaban y exaltaban esta exclusividad, que apartaba a la ciudad de las demás y la convertía casi en un estado dentro de otro. Le confería poderes que otras ciudades no poseían, provocando envidias y sospechas.

Esta solidaridad de los miembros de la Iglesia se hacía sentir especialmente en las urnas electorales. Desde la época en que se había invitado a los mormones a establecerse en Quincy, los políticos habían procurado su simpatía. Durante un tiempo, determinaron el equilibrio de poder entre los partidos políticos del estado de Illinois, y registraron un voto sólido para los candidatos, quienes les prometían un mayor interés en el bienestar de su comunidad. A medida que aumentó la oposición y el antagonismo hacia la Iglesia, esta solidaridad se convirtió en una espina en la piel de algunos de los candidatos que esperaban ganar el voto de los mormones y al mismo tiempo conservar los de aquellos que estaban contra la Iglesia; esta posición indecisa del político, se hizo cada vez más imposible, a medida que aumentaba la oposición contra la Iglesia. Para 1843, los políticos del estado y de la nación se habían unido con la mayoría en contra de los mormones, a fin de proteger sus carreras políticas.

Pronto se hizo imposible para los miembros de la Iglesia apoyar a los candidatos de cualquier partido político, condición que significaba el fin de la protección política en Illinois, y gradualmente la derogación de los derechos y privilegios que habían obtenido. De hecho, se intentó una renovación de la Carta Constitucional de Nauvoo en 1843, y el proyecto de derogación logró ser respaldado por la Cámara de Diputados, que habían sido rápidos para absorber los sentimientos de los demás habitantes del estado contra los mormones.

Durante la última parte de 1843, José Smith se comunicó con los aspirantes políticos a la Presidencia de los Estados Unidos, interrogando a los señores Clay, Calhoun, Cass y Van Burén acerca de su opinión y actitud hacia los mormones. Las respuestas fueron evasivas. Era evidente que los miembros de la Iglesia podían esperar muy poca ayuda de cualquiera de ellos en caso de que fuera electo

presidente. Ansiosos por ejercer su derecho en las urnas y especialmente por exponer su causa y sus puntos de vista ante la nación, los dirigentes mormones siguieron un curso de acción sorprendente: se decidió en una reunión del consejo, colocar a sus propios candidatos en la carrera política. Se convocó a una convención estatal de un "Partido Reformista" reuniéndose el 17 de mayo de 1844 en Nauvoo. De esta convención, José Smith salió como candidato para la Presidencia de los Estados Unidos. Nadie esperaba que fuera electo, él menos que nadie. Sin embargo, esta candidatura ofrecía una verdadera oportunidad para exponer ante la nación la causa mormona. La prensa gustosamente publicaría los puntos de vista de un candidato a la Presidencia de los Estados Unidos, aunque despreciasen las mismas opiniones si las expresara en calidad de Profeta. Se llamó a los Doce Apóstoles y a otros misioneros especiales para ir a los estados del este y promover la causa. José Smith les comentó en son de broma: "Hay suficiente oratoria en la Iglesia para situarme en la silla presidencial al primer recuento de votos".

Las opiniones políticas de José Smith, que imprimieron las agencias noticiosas de la nación, merecen comentarse. Estos puntos de vista manifiestan la amplitud de los intereses del Profeta y parte de su personalidad recia y firme. Propugnaba los siguientes puntos¹:

1. Un sistema bancario central, propiedad del gobierno, con la casa matriz en Washington y sucursales en los diversos estados.

2. La anexión de Texas a petición propia y hacer una invitación a México y a Canadá para formar parte de los Estados Unidos de América.

3. La ocupación y colonización inmediata de la región de Oregon.

4. La reducción del Congreso Nacional, la cámara de diputados a dos tercios y la de senadores a la mitad.

5. La liberación de los esclavos mediante su compra por parte del Gobierno Federal. Los fondos se obtendrían de la venta de terrenos.

6. La reforma del sistema penal, que convirtiera a las prisiones en talleres y seminarios de enseñanza.

7. La construcción por parte del gobierno de una presa a través del río Misisipí, en Keokuk, (un poco al sur de Nauvoo) y la construcción de compuertas para facilitar el paso de embarcaciones alrededor de las corrientes rápidas de ese lugar.

8. La reforma del estricto castigo militar aplicado a los desertores en tiempos de guerra.

9. Una elevada tarifa de impuestos para proteger a las industrias incipientes.

Estas opiniones suscitaron el interés general y los periódicos comentaron al nuevo candidato. *El Iowa Democrat* publicó lo siguiente:

Un nuevo candidato en el campo político

"Por medio del *Nauvoo Neighbor*, podemos informarnos que el general José Smith, el gran Profeta mormón, se ha convertido en candidato a la próxima Presidencia de la Nación. No sabemos si se propone someter sus pretensiones a la Convención Nacional o no, pero, a juzgar por la expresión y comentarios de su propio órgano periodístico, concluimos que él solo se considera un equipo completo para todos ellos.

"Todo lo que tenemos que decir sobre este punto es que si el talento superior, el genio y la inteligencia, combinadas con la virtud, integridad y amplio criterio son una garantía para la elección del general Smith, consideramos que será un equipo completo en sí mismo"².

Se proyectaba convocar a una Convención Nacional del "Partido Reformista" en el mes de julio, pero el dirigente mormón fue asesinado antes de esa fecha por sus enemigos.

La segunda fase de la solidaridad y exclusividad de la comunidad mormona se hace evidente al analizar su política económica. Aunque nunca se intentó practicar la Ley de Consagración en Nauvoo, el espíritu de ese orden social era muy obvio. En lugar de la empedernida y cruel competencia, la cooperación era el núcleo de la vida económica de los mormones. Era frecuente oír acusaciones de "Comunismo", las primeras en el mundo moderno. El verdadero conflicto con el orden económico de otras comunidades, sin embargo, era supuesto más que real. El mismo éxito de la sociedad mormona atrajo la atención de sus vecinos y dio origen a temores imaginarios.

Los especuladores de bienes raíces, fueron tal vez el único sector afectado. Estos encontraron que era imposible operar a su modo en la región de Nauvoo. La Iglesia había comprado tierra en grandes cantidades y la vendía a sus miembros a precios rasos, sin ganancia. Aunque se hacían tratos privados sobre la tie-

rra, la política de bienes raíces practicada por la Iglesia dominaba la situación y desalentaba la compra-venta de terrenos por lucro. El ver a Nauvoo convertirse en la ciudad más grande del estado, sin llevarse al bolsillo un centavo de ganancia enfureció a la clase de especuladores en bienes raíces que predominaba en aquel entonces.

Más aún, el rápido crecimiento de Nauvoo tuvo un efecto retardante en el crecimiento de las ciudades circundantes. Los negocios grandes naturalmente giraban alrededor de los centros comerciales mayores y más descolantes. Este fue un duro golpe para los especuladores que habían invertido dinero en las ciudades vecinas con miras de obtener ganancia a medida que éstas fueran progresando.

La exclusividad de los miembros de la Iglesia se puso aún más de manifiesto en su vida social y religiosa. Lo mismo se podía decir de su forma de divertirse, de los matrimonios y de la convivencia en general.

Segunda: Las actividades proselitistas * de los misioneros

La labor de los Santos de los Últimos Días por convertir a sus vecinos a la fe continuó durante el período de Nauvoo y la actividad misional aumentó también en el extranjero. El efecto del proselitismo eficaz y lleno de éxito de los mormones se ha visto al estudiar el período que los miembros de la Iglesia vivieron en el estado de Misuri; este éxito misional siguió a los Santos de los Últimos Días por dondequiera. La oposición activa de los ministros cristianos que veían menguar sus congregaciones, era un factor decisivo en cada persecución.

Tercera: Diferencias en las creencias religiosas

Las creencias religiosas de los miembros de la Iglesia, como hemos leído respecto a las dificultades en Misuri, chocaban con las de las demás personas. Sin embargo, se presentaron algunos elementos nuevos en la situación de Illinois. En Nauvoo, el poder del Profeta sobre su gente se hizo cada vez más evidente y la

creencia en las revelaciones afectaba cada aspecto de la vida en la comunidad. El Profeta dirigente se convirtió en una potencia temida por el estado, debido a la naturaleza acomedida y distinta de sus enseñanzas religiosas. El mormonismo no era una religión pasiva. Los Santos de los Últimos Días no se sentaban tranquilamente al lado de sus chimeneas satisfechos por sus creencias peculiares; tenían una misión que cumplir y era la de transmitir el mensaje de la Iglesia restaurada a sus vecinos y a todo el mundo. Tan fuerte era el deseo y el sentimiento de deber a este respecto que, como hemos visto, los miembros estaban dispuestos a renunciar a todas sus pertenencias terrenales si fuese necesario, para promover la causa. La afirmación por parte de los santos, de que ellos poseían la plenitud del evangelio, mientras que las otras denominaciones estaban en error, continuó causando oposición como había sucedido desde el tiempo de la primera visión.

Además, en Nauvoo, el Profeta proclamó doctrinas adicionales concernientes al matrimonio y a la obra del templo, las cuales aislaban aún más a los mormones del resto del mundo.

Una de esas doctrinas fue especialmente responsable de atraer persecución contra la Iglesia, y ésta fue la del matrimonio plural impuesta por autorización divina. Desde 1831, José Smith dijo haber tenido la primera revelación a este particular, habiéndolo confiado a unos cuantos amigos íntimos. Sin embargo, no se escribió, no se practicó ni se hizo saber a todos en general durante esa época. En 1840, la doctrina se impartió a unos cuantos hermanos de actuación descolante, quienes, junto con el Profeta, tomaron secretamente otras esposas durante el año siguiente. Dicho secreto no se podía guardar por mucho tiempo, aunque tampoco se hablaba de la doctrina abiertamente. Esta situación suscitó serias calumnias fuera de la Iglesia.

Revelación acerca del matrimonio

El 12 de julio de 1843, el Profeta dispuso que se registrara por escrito y se leyera al Sumo Consejo en Nauvoo, la revelación acerca

de "la eternidad del convenio del matrimonio y el matrimonio plural". Tal vez, ninguna otra doctrina enunciada en los primeros días de la Iglesia haya causado tanta disensión dentro y fuera de ella. Conviene que hagamos una pausa momentánea y reflexionemos sobre la forma en que se recibió esta doctrina.

Durante algunos años, después de recibir la doctrina por revelación de Dios, al Profeta le parecía imposible practicarla él mismo ni inculcarla a los demás. La tradición anglosajona predominante en la Iglesia era contraria al matrimonio plural, aunque éste nunca había sido prohibido por la Constitución Estatal ni la Federal. Aun después de establecerse en Nauvoo, cuando el Profeta recibió la orden del Señor de poner en práctica la ley del matrimonio plural, vaciló en hacerlo. Noche tras noche, caminaba a lo largo de las riberas del Misisipí, a veces acompañado por su hermano Hyrum, luchando con el problema. Estaba convencido de que la práctica de la doctrina atraería mucha persecución sobre la Iglesia y que finalmente sería la causa de su muerte.

No se puede cometer mayor error que el de suponer que José Smith, Brigham Young, o cualquier otro de los dirigentes de la Iglesia, hayan aceptado con regocijo o introducido con apetito lascivo la doctrina del matrimonio plural. Brigham Young dijo después:

"De haberme preguntado cualquiera cuál era mi decisión cuando José Smith reveló esa doctrina, (la de la pluralidad de esposas) siempre y cuando no disminuyera mi gloria, habría dicho: 'Permítanme tener sólo una esposa'. No deseaba evadir ningún deber, ni fallar en lo mínimo de lo que se me mandaba; pero fue la primera vez en mi vida en que desee la muerte y tardé mucho tiempo en dominar este sentimiento" .

John Taylor, quien llegó a ser el tercer Presidente de la Iglesia, añade:

"Siempre abrigué conceptos estrictos acerca de la virtud; y como hombre casado, consideraba que esto estaba fuera de dichos principios y que era una práctica aterradora. ¡La idea de pedirle a una señorita que fuera mi esposa, cuando yo ya estaba casado! Era algo que no podía menos que agitar los sentimientos más recónditos del alma humana; siempre había sido estrictamente casto. Con el sentimiento que prevalecía en mí, nada que no fuera el conocimiento de Dios, sus revelaciones, y la veracidad de ellas podría haberme inducido a obedecer y practicar un principio como éste"⁴.

Para Heber C. Kimball y su esposa Vilate, el mandato del Profeta de que el hermano Heber tomara otra esposa, fue una prueba sumamente severa. Por un tiempo, no se le dijo nada a la hermana Kimball, pero ella notó que Heber estaba turbado y perplejo, y dice que, en respuesta a su oración en la cual pedía saber qué le estaba causando tanta preocupación a su esposo, recibió una visión del mundo eterno. No se sabe con detalle lo que vio, pero de cualquier modo, en lo sucesivo se convirtió en una firme defensora de la doctrina del matrimonio plural.

Si esta doctrina causó tal pugna interior entre los hombres que eran los pilares de la Iglesia, no causa asombro que muchos miembros no quisieran aceptarla. Solamente la reserva que rodeaba esta práctica, evitó una apostasía completa de la Iglesia en 1844. Cuando se anunció la doctrina públicamente en los campos misionales, aumentó grandemente la oposición contra la Iglesia y se recurría, frecuentemente, a la violencia en masa.

La reserva y el sigilo que regían la introducción de esta práctica, propiciaron tergiversaciones absurdas y acusaciones de adulterio. Este fue un factor determinante de la enemistad, tanto de los miembros como de los que no lo eran, contra el Profeta. Ninguna de las doctrinas de la Iglesia fue tan directamente antagónica con el orden social del día ni despertó tan enconado resentimiento.

La filosofía mormona y las circunstancias de esa época condujeron a la introducción del matrimonio plural

Se debe tener constantemente en cuenta, que la doctrina referente al matrimonio por esta vida y por la eternidad, contenida en la sección 132 de Doctrinas y Convenios, con todas las bendiciones que en ella se prometen, no implica necesariamente el matrimonio plural. La doctrina de que el matrimonio puede ser eterno, cuando la ordenanza es ejecutada por el Sacerdocio de Dios, es una de las contribuciones únicas y singulares al pensamiento religioso y le da significado definitivo a la filosofía mormona.

Los principios filosóficos fundamentales que José Smith introdujo deben estar siempre en nuestra mente. Primeramente, el propósito primordial de la existencia es el de desarrollar la personalidad humana a su capacidad máxima para la felicidad. Luego, este desarrollo de atributos que se asemejan a los divinos, puede lograrse mejor cuando los individuos pasan por la experiencia de la paternidad o maternidad y comparten la responsabilidad de un hogar. Dicha relación matrimonial se obtiene por esta vida y por la eternidad, cuando Dios así lo autoriza mediante su sacerdocio. José Smith inculcó que los que estaban casados por tiempo y eternidad podían, después de recibir su exaltación, continuar propagando hijos espirituales y, finalmente, llegar a ser como dioses para estos hijos.

Naturalmente, bajo tal plan, el mayor desarrollo para la raza humana se lograría cuando cada hombre y mujer, aptos física y mentalmente para el matrimonio, lo celebraran y se convirtieran en compañeros o socios. Ya que los sexos son aproximadamente iguales en número, bajo condiciones normales, normalmente debe prevalecer el sistema de monogamia, o sea, de un hombre y una mujer. Tal ley fue dada por el Señor a los nefitas:

"... pues entre vosotros ningún hombre deberá tener sino una esposa; y concubinas no tendrá".

Si cuando los sexos son iguales en número, prevaleciera un sistema de matrimonio plural, muchos hombres aptos física y mentalmente se verían privados de la oportunidad de casarse y del desarrollo subsiguiente de su personalidad.

Durante el primer período de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, prevalecía una situación anormal; más mujeres que hombres se unían a la Iglesia. Esto también ocurrió durante el período en Nauvoo y por varios años después de la llegada de los Santos de los Últimos Días a Utah⁶. Esta situación persistió mientras los conversos formaban la mayoría de los miembros de la Iglesia; estaban tan aislados de la demás gente, como si estuvieran en una isla en medio del océano. Se desanimaba a los miembros a casarse con personas que no lo fueran. *No había suficientes hombres para todas las mujeres miembros*

de la Iglesia, y éstas por lo tanto se encaraban con la situación de vivir y morir solteras, privadas de la oportunidad de desarrollo que trae el matrimonio y un hogar. La alternativa era el matrimonio plural. No se instituyó para detener la prostitución. No fue para satisfacer sus apetitos ni los de sus amigos por lo que José Smith inculcó y practicó esta doctrina. Los hombres y las mujeres que la practicaron se pueden contar entre las personas más morales que hayan vivido en el mundo. Es cierto que entre los primeros mormones se desconocía la prostitución, pero con gente como esta igualmente hubiera sido desconocida aunque nunca se hubiese practicado el matrimonio plural.

El matrimonio plural nunca fue una ley general para todos los miembros de la Iglesia y jamás fue practicada por más del dos por ciento de los varones. El Presidente tenía las llaves de esta práctica y solamente a aquellos que se consideraba que podían vivir esta ley en rectitud y justicia, les era permitido contraer matrimonio polígamo. Es un hecho innegable que el excedente de mujeres solteras en la Iglesia recibió la oportunidad de casarse y llevar una vida familiar. Es igualmente innegable que algunos de los mejores miembros de la Iglesia provienen de hogares en que se practicaba la pluralidad de esposas.

Es de lamentar que unos cuantos abusaran de la ley y de la confianza que se depositó en ellos y dieran motivo para que se calumniara y se ridiculizara a la Iglesia.

A pesar de las razones sociales que puedan exponerse en justificación del matrimonio plural, debe admitirse que éste era directamente contrario a las tradiciones de la gente, tanto dentro como fuera de la Iglesia. La misma reserva que la caracterizaba evitaba cualquier clase de explicación, y el menor de los rumores se multiplicaba y agrandaba por medio del chisme.

El Profeta anticipa la crisis

El Profeta se percataba de que el orden social que promulgaba originaría una mordaz oposición en Illinois. Las experiencias de la Iglesia en Ohio y Misuri habían puesto esto de

relieve. La presencia de un gran número de mormones, en cualquier parte de la América colonizada, hubiera resultado en una situación semejante. *Y esto no era porque a los mormones les fuera difícil convivir con otras personas ni porque los que no eran miembros de la Iglesia fueran malvados, sino porque las enseñanzas de la Iglesia y las costumbres sociales imperantes estaban directamente en pugna.* Con el propósito de prepararse para esa esperada oposición y tal vez, hasta cierto grado, para evitarla, fue por lo que José Smith había escrito la Carta Constitucional de Nauvoo y había luchado por su aprobación; fue para prepararse contra arrestos ilegales, que insistió en instituir un tribunal municipal independiente en Nauvoo; fue para proteger a su gente de la anticipada violencia de la chusma, que organizó y capacitó a la famosa Legión de Nauvoo.

Tampoco creía que estas precauciones protegieran a su gente por mucho tiempo, sino que preveía en el futuro una inevitable oposición aplastante. Desde 1842, empezó a buscar una sección inhabitada de América, donde los miembros de la Iglesia pudieran establecer su "Sión" sin trabas ni conflictos. Su atención se volcó necesariamente hacia el oeste y, en ese año, anunció una profecía famosa a un grupo de Santos de los Últimos Días en Montrose, Iowa. En los apuntes que hizo en su diario el 6 de agosto, leemos:

"Profeticé que los santos seguirán padeciendo mucha aflicción y que serán expulsados hacia las Montañas Rocallosas, que muchos apostatarán, otros morirán a manos de nuestros perseguidores o por motivo de los rigores de la intemperie o las enfermedades, y que algunos vivirán para ir y ayudar a establecer colonias, edificar ciudades y ver a los santos llegar a ser un pueblo fuerte, en medio de las Montañas Rocallosas" .

Desde ese tiempo, buscaba y estudiaba ansiosamente cualquier conocimiento o dato acerca del oeste, y empezó a trazar planes para el éxodo hacia las Rocallosas. Estos planes de aceleraron cuando el círculo de enemigos empezó a cercarlo, a principios del año 1844. El 20 de febrero de ese año, instruyó a los Doce Apóstoles para que enviaran una delegación que explorara la región conocida con los nombres de Oregon y California (que incluían toda la zona de las Montañas Rocallosas), con la

mira de encontrar un lugar adecuado para el establecimiento de los Santos de los Últimos Días, después que terminaran el templo en Nauvoo. En sus sermones escritos, es evidente que esperaba que el templo se terminara de construir en la primavera de 1845.

Con respecto a la organización de la expedición, José Smith indicó a los Doce: "Que vaya todo hombre que pueda reunir 500 dólares, un buen caballo y una muía, una escopeta de dos cañones, un rifle de un cañón y equipo ligero, como una silla de montar y una rienda, un par de revólveres, un cuchillo de monte y un buen sable"⁵.

Los que se ofrecieron voluntariamente para formar esta expedición, se organizaron bajo el nombre de "Compañía de Exploración del Oeste". Se iniciaron las preparaciones para el viaje propuesto. El 25 de febrero de 1844, José Smith escribió en su diario lo siguiente:

"Di algunas instrucciones importantes y profeticé que dentro de cinco años estaríamos fuera del alcance de nuestros viejos enemigos, ya fueran apóstatas o del mundo; y pedí a los hermanos que lo anotaran, para que cuando suceda, no digan que lo habían olvidado"⁹.

El 26 de marzo, José Smith envió una petición al Congreso Nacional solicitando que se pasara una ordenanza *"para la protección de los ciudadanos de los Estados Unidos que emigraran a los territorios adjuntos, y para la ampliación de los principios de la libertad universal"*¹⁰.

La ordenanza propuesta por el presidente Smith, si hubiese sido aprobada, le hubiera investido de poder para organizar un grupo de cien mil voluntarios y, por medio de ellos, proteger y garantizar la colonización del oeste bajo los principios sugeridos.

El Congreso rechazó las ordenanzas propuestas, en parte debido a los tratos que se habían pactado con Inglaterra para la ocupación conjunta del territorio de Oregon y, por otra parte, debido a la naturaleza personal de la ordenanza y el amplio poder que hubiera conferido a un solo hombre.

Los eventos posteriores en Nauvoo fueron tan turbulentos, que a los que fueron llamados para salir en la Expedición Occidental, se les asignaron otros deberes y el viaje propuesto fue aplazado hasta después de la elección.

Las mismas disposiciones de la Carta Constitucional de Nauvoo, que el Profeta había deseado proyectar a su gente, o sea, el sistema judicial independiente y la milicia, provocaron una oposición aún mayor a los Santos de los Últimos Días.

Lecturas complementarias:

1. *History of the Church*, Período I, Volumen V, págs. 85-86. (Declaración breve de José Smith y el relato detallado de Anson Calí, acerca de la profecía en cuanto al traslado de los Santos de los Últimos Días a las Montañas Rocallosas. Texto y nota al pie de la página)

2. *Ibidem*, Volumen V, págs. 393-394; 395c-398, nota. (José Smith y Stephen A. Douglas, según el relato de William Clayton y nota por el editor Roberts. Aquí, se encuentra la historia de la muy discutida profecía de José Smith concerniente a Douglas. Esta parece ser la fuente principal de información respecto a esta historia.)

3. *Ibidem*, Volumen VI, págs. 187-189a. (Acción de postulación de José Smith como candidato a la Presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica.)

4. *Ibidem*, Volumen VI, págs. 197b-209. ("Opiniones sobre los poderes y la política gubernamental de los Estados Unidos de América", por José Smith).

5. *Ibidem*, Volumen V, pág. 526. ("La actitud del Profeta en cuanto a la política". Una declaración prematura, breve y más bien informal por parte del Profeta.)

6. *Ibidem*, Volumen VI, págs. 32-33. (José Smith comenta sobre el socialismo.)

7. *Ibidem*, Volumen VI, pág. 46a. (Comentario breve acerca del matrimonio plural.)

8. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 2, págs. 121-125. (La actitud de la Iglesia en cuanto a la política)

9. *Ibidem*, Volumen 2, págs. 202-209. (José Smith como candidato a la Presidencia de los Estados Unidos)

10. *Ibidem*, Volumen 2, págs. 181-183a, Nota 4. (Predicción del éxodo de los miembros de la Iglesia hacia el oeste)

11. *Ibidem*, Volumen 2, págs. 182b-189 (nota 8),

págs. 190b-192. También las páginas 210-216a. (José Smith y Stephen A. Douglas. La profecía de José Smith concerniente a Douglas. Los planes y preparativos del Profeta para el éxodo hacia el oeste)

12. *Joseph Smith, An American Prophet*, por Evans, págs. 191-200. (Tenemos a un Judas entre nosotros.)

13. *Ibidem*, págs. 167-170. ("Porter Rockwell, el guarda del profeta José Smith".)

14. *Ibidem*, págs. 185-191. (La política y la interrogante mormona. José Smith como candidato a la presidencia de la nación, etc. Un relato interesante).

15. *Ibidem*, págs. 266-275. ("Poligamia Mormona". Teorías sociales sobre la poligamia expresadas por los dirigentes mormones: "teoría del número excedente de mujeres", de Orson Pratt; teoría de la "limitación", de Parley P. Pratt; teoría de la "compensación", de George Q. Cannon. En este punto, el hermano Evans hace diestro uso del relato, la cita y la filosofía)

16. *Ibidem*, págs. 241-244. (José Smith y la Orden Unida)

17. *Ibidem*, 200a-202. (Relato respecto a la renunciación por parte del Profeta a su plan de emigrar al oeste y su regreso a Nauvoo y a Carthage.)

18. *Doctrinas y Convenios*, Sección 132.

19. *Life of Heber C. Kimball*, por Orson F. Whitney, págs. 331-339. (Experiencias interesantes concernientes a José Smith, Heber C. Kimball, Vilate Kimball, su esposa, y su hija Helen Kimball, en relación a la revelación y enseñanza del Profeta sobre el matrimonio plural)

20. *Essentials in Church History*, por Joseph Fielding Smith, págs. 337-342; 480. (Matrimonio plural.)

21. *Ibidem*, págs. 606-609. (El manifiesto Woodruff concerniente al matrimonio plural.)

22. *Ibidem*, págs. 360-361. (Atentados por parte de miembros hipócritas de la Iglesia para derrocar al profeta José Smith.)

23. *Ibidem*, págs. 355c-358 (José Smith y la presidencia de los Estados Unidos de América).

24. *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, por Eliza R. Snow, págs. 69, 76, 77. (José Smith inculca el precepto del matrimonio plural a Lorenzo Snow. José Smith proyecta emigrar al oeste. El Profeta como candidato a la Presidencia de los Estados Unidos.)

[^]Views of the Power and Policy of the Government of the United States". Reproducción de un folleto en *History of the Church*, Vol. VI, pág. 197.

²*History of the Church*, Vol. 6, pág. 268.

³Discurso pronunciado en Provo, el 14 de julio de 1855. Véase *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 2, pág. 102.

⁴*The Life of John Taylor*, por Roberts, pág. 100.

⁵*Libro de Mormón*, Jacob 2:27.

⁶*Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 3, pág. 291. Véase también *Ibidem*, pág. 488.

⁷*History of the Church*, Período I, Vol. V, pág. 85.

⁸*Ibidem*, Período I, Vol. VI, pág. 225.

⁹*Ibidem*, Período I, Vol. VI, pág. 225.

¹⁰*Ibidem*, Vol. VI, pág. 275.

EL PRECIO DE LA GRANDEZA

La red se cierna sobre el Profeta

La destrucción del *Nauvoo Expositor*, el 10 de junio de 1844, fue la chispa que hizo que todos los fuegos de oposición se encendieran en una gran llamarada. Este acontecimiento proporcionó la ocasión que todos los apóstatas de la Iglesia estaban esperando: una excusa legal para apoderarse del Profeta y de otros dirigentes. La protesta de que estaban violando la "libertad de imprenta" unió a los bandos que pretendían la caída de los santos, como tal vez ninguna otra cosa los hubiese unido.

Se efectuaron reuniones de protesta en todo el condado de Hancock y en los condados circunvecinos; los enemigos acérrimos del Profeta agitaron a los asistentes hasta convertir dichas reuniones en amenazas de violencia declarada. Los periódicos expusieron el asunto con grandes titulares. En el centro de operaciones de los anti mormones el *Warsaw Signal* añadió lo siguiente, después de publicar la versión del apóstata Foster sobre la destrucción de la imprenta del *Expositor*:

" ¡Sólo nos resta declarar que esto es suficiente! La guerra y el exterminio son inevitables. Ciudadanos: ¡Alzaos, todos y cada uno de vosotros! ¿Podéis permanecer pasivos y permitir que estos demonios infernales roben a los hombres sus propiedades y derechos* sin vengarlos? No tenemos tiempo para comentar; cada hombre hará su propio comentario. ¡Que éste se haga con pólvora y balas! "¹

El mismo día que apareció este artículo, el alguacil David Bettisworth se trasladó de Carthage a Nauvoo y arrestó a José Smith, Samuel Bennett, John Taylor, William W. Phelps, Hyrum Smith, John P. Green, Stephen Perry, Dimick B. Huntington, Jonathan Harmon, Jesse P. Harmon, John Lytle, y Levi Richards, acusándolos de amotinarse. Los hermanos se sometieron al arresto pero exigieron que los procesaran ante el juez de Nauvoo. El alguacil se opuso. Protegiéndose con amparos de hábeas corpus, acudieron ante el Tribunal Municipal de Nauvoo y fueron puestos en li-

bertad. La destrucción de la imprenta, a pesar de ser una acción severa, parecía ser sin embargo, algo perfectamente legal. Obedeciendo el consejo de un juez de distrito, efectuaron un segundo juicio ante el juez Daniel H. Wells, quien no era mormón y cuyo fallo también fue de absolución. Con estos juicios no se logró apaciguar a la oposición, que exigía que José y los demás hermanos fueran procesados en Carthage. José pensó que sus vidas no estarían seguras en ese lugar, por lo tanto se rehusó. Las chusmas aumentaban en los pueblos circunvecinos. El alcalde de la ciudad envió al gobernador Ford un informe de la situación y esperó su consejo, que jamás llegó. El 16 de junio, José Smith emitió una proclamación a fin de aclarar la situación y una advertencia sobre el populacho que se acercaba a la ciudad.

La situación solamente empeoró. Carthage y Warsaw comenzaron a asemejarse a campos militares; cinco cañones fueron enviados a esta última, y en ambas ciudades se tomó la resolución de "hacer una matanza colectiva de la comunidad mormona".

Ley marcial en Nauvoo

A fin de proteger a su pueblo, el Profeta hizo un llamado a la fuerza entera de la Legión de Nauvoo y proclamó la ley marcial el 18 de junio. Dirigiéndose por última vez a sus soldados y su pueblo, dijo lo siguiente:

"Invoco a Dios y los ángeles para que presencien que he desenvainado mi espada con una determinación firme e inalterable; de que este pueblo obtendrá sus derechos legales y será protegido de la violencia de la chusma, o mi sangre se derramará como agua sobre la tierra, y mi cuerpo será consignado a la silenciosa tumba. Mientras viva, jamás me someteré mansamente al dominio del maldito gobierno de la muchedumbre"².

La milicia que los santos mantenían en Montrose y Ramus, se trasladó a Nauvoo y se unió a las fuerzas defensoras de la ciudad. El 20 de junio, se enviaron cartas a los diez após-

toles que se encontraban cumpliendo misiones, pidiéndoles que regresaran a toda prisa a Nauvoo. Se le ordenó a Theodore Turley que comenzara a fabricar artillería.

El 21 de junio, el gobernador Ford llegó a Carthage y pidió al Consejo Municipal de Nauvoo, por medio de carta, que enviara representantes ante él para exponerle el caso. Para esta misión, el Consejo escogió a los doctores Willard Richards y John M. Bernhisel así como a John Taylor.

Más tarde, José Smith detuvo a Richards para asignarle otros deberes, y Lucien Woodworth fue enviado en su lugar al día siguiente. Woodworth fue el portador de una carta en la que se invitaba al gobernador Ford a visitar Nauvoo y hacer una investigación completa.

Parece que el gobernador Ford fue influenciado grandemente por el sentimiento que prevalecía en Carthage. En su carta de contestación, que envió ya muy avanzado el día, acusaba al Consejo Municipal de Nauvoo de abuso de autoridad y ordenaba que fuera dispersada la Legión de Nauvoo y que se dejara sin efecto la ley marcial. Solicitaba que José Smith se sometiera al arresto para ser juzgado en Carthage. Su carta terminaba con una promesa y amenaza:

"Si llegase a hacerse necesario tener testigos en los juicios, veré que dichas personas sean debidamente emplazadas; así mismo, garantizaré la seguridad de todas las personas que sean traídas a este lugar desde Nauvoo, ya sea como enjuiciados o como testigos para los acusados.

"Si no son encontrados los individuos acusados cuando así lo requiera el alguacil, lo consideraré como una negativa a ser arrestados y la milicia recibirá las órdenes correspondientes"³.

En respuesta, José Smith despachó una segunda carta al gobernador, la cual constituye una brillante defensa del Consejo Municipal. Diciendo:

"No vacilaríamos en soportar otro juicio de acuerdo a los deseos de su Excelencia, si no fuera que estamos seguros de que peligrarían nuestras vidas. No nos atrevemos a acudir. Estamos seguros de que en varias partes del país se ordenan arrestos en contra nuestra. ¿Por qué? Con el propósito de arrastrarnos de lugar en lugar, de corte en corte, a través de llanuras y arroyos, hasta que por fin algún villano sanguinario pueda encontrar una oportunidad para matarnos. No nos atrevemos a acudir, aunque su Excelencia

nos promete protección. . . Usted ha expresado temores de no poder controlar al populacho, en cuyo caso quedaríamos a merced de los despiadados"⁴.

El 22 de junio, se efectuó en la Mansión una reunión de los hermanos más sobresalientes que se encontraban en Nauvoo. Después de leer ante el Consejo la carta del gobernador Ford, el Profeta observó: "No hay piedad, ninguna piedad aquí". Hyrum añadió: "No; con toda seguridad que si caemos en sus manos, seremos hombres muertos". Poco más tarde, el rostro del Profeta se iluminó y dijo: "El camino está abierto. Veo con claridad lo que se debe hacer. Todo lo que desean es apoderarse de mí y de Hyrum. Por lo tanto, digan a todos que se ocupen de sus quehaceres y no se reúnan en grupos, sino que se dispersen. No existe duda de que vendrán aquí para buscarnos; déjenlos que lo hagan. No dañarán ni su persona ni su propiedad, ni tan solo un cabello de sus cabezas. Nosotros cruzaremos el río esta noche y huiremos hacia el oeste"⁵.

El diario personal del Profeta se cierra con estas palabras pronunciadas en aquella ocasión:

"Le dije a Stephen Markham que si alguna vez se apoderaban de nuevo de Hyrum y de mi persona, seríamos asesinados o no era un Profeta de Dios. Quiero que Hyrum me vengue, pero está decidido a no abandonarme"⁶.

Esa noche, José y Hyrum, junto con Willard Richards, cruzaron secretamente el río Misísipí y se internaron en el estado de Iowa. En la mañana del día 23, el oficial que había estado esperando en Nauvoo con el fin de arrestar al Profeta y a algunos miembros del Consejo Municipal, regresó a Carthage sin haber intentado ningún arresto, informando que los acusados habían huido.

José y Hyrum toman una decisión

Como a la una de la tarde del día 23 de junio de 1844, tres hombres se encontraban atareados en la casa de William Jordán, en Montrose, Iowa. Estaban empacando provisiones para una jornada a caballo hasta el Gran Valle en las Montañas Rocallosas. Esta jornada significaba su libertad, así como la de su gente. Esperaban la llegada de Orrin Porter Rockwell, quien traería caballos para el viaje.

Rockwell llegó, pero sin caballos; en vez de ello lo acompañaba Reynolds Cahoon, quien llevaba una carta de Emma, la esposa del Profeta. La carta decía que en Nauvoo su gente le estaba llamando cobarde; los que deberían haber sido sus amigos estaban denunciando su huida, y aun Emma en su carta, le suplicaba que regresara y se sometiera al proceso. Cahoon lo comparó con el pastor que abandona su rebaño a los lobos.

Herido por la acusación de cobardía, José exclamó: "Si mi vida no es de ningún valor para mis amigos, tampoco lo es para mí". Esa noche, cruzó el río de regreso a Nauvoo y avisó al Gobernador que se sometería al arresto; estaba seguro de que el arresto significaría su muerte.

La seguridad había estado a su alcance. El amplio oeste le había llamado. El Espíritu le había aconsejado sobre lo acertado de su fuga. Pero la seguridad sin la fe y devoción de su querido pueblo era un caso vacío.

Durante algún tiempo, José había pensado que si continuaba con sus enseñanzas esto le acarrearía como resultado la muerte, y ésta ya no representaba una improbabilidad para él. Ya desde mucho tiempo atrás, el 9 de abril de 1842, había declarado:

"Algunos se han supuesto que el hermano José no puede morir; pero esto es un error. Es cierto que en ocasiones se me ha prometido la vida a fin de lograr tales o cuales cosas; pero habiéndolas ahora logrado, por el presente no tengo ninguna dispensa de mi vida. Estoy tan propenso a morir como lo están los demás hombres"⁷.

El Profeta solicitó, por medio de una carta, que el gobernador Ford le permitiera la protección de una escolta que lo condujera hasta Carthage. La petición le fue negada debido a las influencias de apóstatas sobre el Gobernador; en vez de ello, le fue ordenado que compareciera en Carthage a las diez de la mañana siguiente y sin escolta. Si no comparecía el general Smith. . .

"Nauvoo sería destruida junto con todos los hombres, mujeres y niños que habitaban en ella" .

Temprano por la mañana del día 24, el presidente Smith y los miembros del Consejo Municipal, junto con algunos amigos, salieron de Nauvoo. Se dirigían hacia Carthage, a fin de

entregarse para ser enjuiciados. Aquella era una procesión acongojadora. La mirada del Profeta descansó por un rato sobre el templo sin terminar y sobre su pueblo amado. De su corazón henchido salieron las siguientes palabras:

"Este es el lugar más hermoso, y ésta es la mejor gente que existe bajo los cielos. Poco saben de las pruebas que les esperan"⁹.

El arresto

Como a seis kilómetros al oeste de Carthage, se encontraron con una compañía de sesenta soldados montados que dirigía el capitán Dunn. Mientras se acercaban dichas tropas, el Profeta exclamó:

"Voy como un cordero al matadero; pero me siento tan tranquilo como una mañana veraniega. Mi conciencia se halla libre de ofensas contra Dios y contra todo hombre. Si me quitan la vida moriré inocente, y todavía se dirá de mí: fue asesinado a sangre fría"¹⁰.

El capitán Dunn presentó una orden del Gobernador, la cual requería las armas del estado que estaban en posesión de la Legión de Nauvoo. Asimismo, le pidió al presidente Smith que refrendara la orden en calidad de Teniente General de la Legión, lo cual se llevó a cabo. El capitán Dunn parecía temeroso de entrar a la ciudad de Nauvoo con sus hombres, e indujo al Profeta para que regresara con él y se asegurara de que el mandato del Gobernador se cumpliera.

Renuentemente, el pueblo de Nauvoo entregó sus armas, que eran sus medios de defensa contra la violencia del populacho.

Al acercarse la tarde, nuevamente emprendió su marcha hacia Carthage la compañía de la milicia junto con José y su grupo. Cuando llegaron a su destino ya era casi media noche, pero la plaza estaba llena de militares, conocidos como los "Carthage Greys", quienes, lanzando gritos y maldiciones, parecían estar listos para acabar con el Profeta en ese mismo instante. Lo que los apaciguó fue la intervención que el gobernador Ford hizo desde la ventana de su hotel, después de lo cual permitieron que el grupo se retirara a la Casa Hamilton a fin de pernoctar allí.

En la mañana del día 25, José y sus segui-

dores se entregaron voluntariamente al alguacil Bettisworth. A las ocho de la mañana fueron nuevamente arrestados José y Hyrum con la imputación de "traición" contra el estado de Illinois. La supuesta traición consistía en haber declarado la ley marcial en Nauvoo.

Más tarde durante ese mismo día, el gobernador Ford, quien parecía estar ansioso de tranquilizar a los militares, hizo que José y Hyrum desfilaran delante de las tropas. Casi sobrevino un motín cuando los dos hombres fueron presentados como "Generales" ante los "Carthage Greys".

Poco tiempo después, mientras se hallaban en la Casa Hamilton, los militares se quejaron de que aunque la apariencia del general Smith señalaba un carácter apacible, "no se podía saber qué tenía en su corazón ni cuáles eran sus intenciones". A ello el Profeta contestó:

"Es muy cierto caballeros, que ustedes no pueden ver lo que tengo en mi corazón, y por lo tanto no pueden juzgarme a mí ni a mis intenciones. Pero yo sí puedo ver lo que ustedes tienen en sus corazones y les diré qué veo. Puedo ver que tienen sed de mi sangre, y no les satisfará ninguna otra cosa. No es por causa de ningún crimen que nuestros enemigos nos persiguen y molestan continuamente, sino que existen otros motivos; y ya he expresado algunos de ellos en lo que concierne a mí mismo. Y en tanto que ustedes y la gente tengan sed de sangre, profetizo en el nombre del Señor que serán testigos de escenas sanguinarias y acongojadoras, para su entera satisfacción. Sus almas quedarán perfectamente saciadas con sangre; y muchos de ustedes que se encuentran presentes hoy tendrán que enfrentarse a bocas de cañones en donde menos se imaginan. Y aquellas personas que desean este gran daño sobre mí y mis hermanos, quedarán llenos de angustia a causa de las escenas de desolación y aflicción que les esperan. Buscarán la paz y no la encontrarán. Caballeros, sabrán que lo que les he dicho es verdadero"¹¹.

Encarcelamiento ilegal

En el transcurso del día los miembros del Consejo Municipal de Nauvoo fueron llevados ante Robert F. Smith, que era juez de paz así como Capitán de los "Carthage Greys". Allí quedaron obligados bajo fianza a presentarse ante la Corte de Distrito del condado de Hancock en su siguiente período de funciones. La imputación era la de "amotinarse para destruir la prensa del Nauvoo Expositor"¹². El

total de la fianza era de \$7,500 dólares, suma excesiva, pero para sorpresa de los acusadores, la cantidad pronto fue recabada y los hermanos partieron hacia Nauvoo esa noche. Sin embargo, mientras trataban de lograr una entrevista con el gobernador Ford, José y Hyrum fueron nuevamente arrestados por el alguacil Bettisworth. A pesar de sus protestas, fueron encarcelados a causa de un decreto de prisión falso, que declaraba que habían aparecido ante el juez Robert por la acusación de "traición" y que habían sido consignados a prisión mientras esperaban el proceso. El encarcelamiento fue ilegal, pues jamás se presentaron ante el Juez por tal motivo". Cuando John Taylor informó al Gobernador acerca del asunto, éste se negó a interferir.

Esa noche José y Hyrum durmieron sobre el piso de la celda destinada a los deudores. Les acompañaban Willard Richards, John Taylor, John P. Greene, Stephen Markham, Dan Jones, John S. Fullmer, el doctor Southwick y Lorenzo D. Wasson.

Al día siguiente, nuevamente solicitó José Smith una entrevista con el Gobernador, quien se presentó en la cárcel con ese propósito. Conversaron durante largo tiempo. El Gobernador les prometió protección y también les dijo que si marchaba con sus tropas a Nauvoo al día siguiente, José y Hyrum probablemente irían con ellas a fin de garantizar su seguridad personal. En cuanto al encarcelamiento ilegal no hubo promesas.

El día prosiguió mientras los prisioneros escribían cartas a sus amigos, discutían planes con el abogado Reid y escuchaban informes de declaraciones públicas en contra de su vida.

Esa tarde el juez de paz Robert F. Smith envió por los prisioneros, pero el alcalde se negó a entregarlos, acto contrario a su juramento del deber; eso causó una conmoción considerable. Se congregó un populacho y fue enviada una compañía de "Carthage Greys" para que llevaran a los prisioneros ante la justicia.

Tras observar la multitud y el aspecto amenazador de la misma, José salió valientemente de la prisión, entró al cuadro de formación de la milicia, y, tomando del brazo al peor de los instigadores, se dirigió hacia la

corte. Le siguieron los hermanos, rodeados de una escolta y esperando ser acribillados en cualquier momento.

En vista de que no se pudieron encontrar testigos de inmediato, el tribunal pospuso el caso hasta el siguiente día, y después fue nuevamente aplazado hasta el día 29.

Se había otorgado a los prisioneros el privilegio de ocupar el segundo piso de la cárcel, que ofrecía mayor comodidad y contenía una cama y varios colchones. Esa tarde la pasaron conversando placenteramente. Después que todos se hubieron retirado a la cama, José Smith siguió hablando durante largo rato con John Fullmer y Dan Jones, quienes se habían acostado a ambos lados de él. "Quisiera ver de nuevo a mi familia", dijo, "Y quiera Dios que yo pueda predicar a los miembros en Nauvoo una vez más".

Más tarde, dijo a Dan Jones: "¿Tiene usted miedo de morir? " A lo que Jones contestó: " ¿Cree usted que ya llegó la hora? Consagrado a esta obra no me parece que la muerte sea muy pavorosa". Y entonces el Profeta dijo: "Todavía irá usted a Gales y antes de morir cumplirá la misión que se le ha señalado"¹³. Así pasó el Profeta mormón su última noche terrenal.

El día fatal

El papel que el gobernador Ford desempeñó ese día fatal del 27 de junio fue sumamente innoble. A pesar de ocupar una alta posición, se mostró débil y vacilante, ansioso de satisfacer a todos los partidos y bandos. Ya sea por designio o por ignorancia, sus acciones de ese día prepararon el estrado para la realización de la tragedia. Temprano por la mañana del día 27, hizo desfilas sus tropas hacia Nauvoo ignorando la promesa que le había hecho a José. Dejaron cincuenta "Carthage Greys" para que resguardaran a los prisioneros en la cárcel. En vista de que estos hombres eran los enemigos declarados del Profeta, los amigos de éste se alarmaron y Cyrus H. Wheelock abordó la situación y apeló al Gobernador. Ford le contestó: "Jamás en mi vida me he encontrado en dilema semejante. Pero le prometo que sus amigos serán protegidos y se

les juzgará justamente; y en esta promesa no estoy solo, todo el ejército se ha comprometido a sostenerme"¹⁴.

El gobernador Ford había planeado una exhibición de la fuerza militar en Nauvoo a fin de apabullar a los habitantes; había ordenado que la milicia de Warsaw se uniera a sus fuerzas en Golden Point, después de lo cual deberían dispersarse y regresar a sus hogares. Algunos de ellos acataron sus órdenes. Sin embargo, unos ciento cincuenta hombres, sintiéndose insatisfechos en sus deseos de saquear la ciudad de Nauvoo, fueron estimulados por oficiales radicales hasta el punto de sentir un incontrolable espíritu de venganza. Estos se dirigieron hacia Carthage jurando matar a José y a Hyrum. Unos setenta y cinco de ellos, desfiguradas sus caras con pintura negra, llegaron a tiempo para unirse al terrible acto de aquel día.

Entre tanto, los prisioneros de Carthage habían empleado la mañana en escribir mensajes y prepararse para el juicio subsiguiente. John S. Fullmer fue enviado a Nauvoo con el objeto de conseguir testigos, Dan Jones partió con una carta dirigida al abogado O.H. Browning, en la cual se le contrataba para la defensa; en esta forma, se salvó apenas de las chusmas que amenazaban su vida. El doctor Richards se encontraba un poco enfermo esa mañana, y Stephen Markham había ido en busca de medicina. Pero no se le permitió regresar; los Carthage Greys lo montaron en un caballo y lo forzaron a punta de bayoneta a que abandonara el pueblo. Por lo tanto, solo quedaban cuatro hombres en la cárcel: José y Hyrum, el doctor Richards y John Taylor.

Uno de los incidentes conmovedores de aquella tarde ocurrió cuando John Taylor entonó el siguiente canto:

El pobre caminante
experimentado en pesares

Un pobre caminante experimentado en pesares
Que a menudo se cruzaba en mi camino
Pedíame alivio tan humildemente
Que nunca pude contestar que no.

Tampoco pude preguntar su nombre
A dónde iba de dónde venía
Aún así, algo en sus ojos había
Que ganó mi amor, no sé por qué.

Cierta vez que mi escasa comida preparaba,
Entró y ni una palabra dijo
Moría por falta de pan;
Al darle todo; lo partió y bendijo,

Comió, pero diome parte a su vez,
Mi pedazo porción de ángel fue,
Ya que al comer con impaciente prisa,
El mendrugo fue maná a mi sazón.

Lo espíe donde brotaba un manantial limpio,
de roca, la fuerza ya no más lo acompañó
El agua sin curso se mofaba de su sed,
Lo oyó y la vio alejarse.

Corrí a levantar al pobre sufridor;
tres veces mi copa con agua del arroyo apuré
Llenándola la regresó colmada;
Bebí y nunca más sentí yo sed.

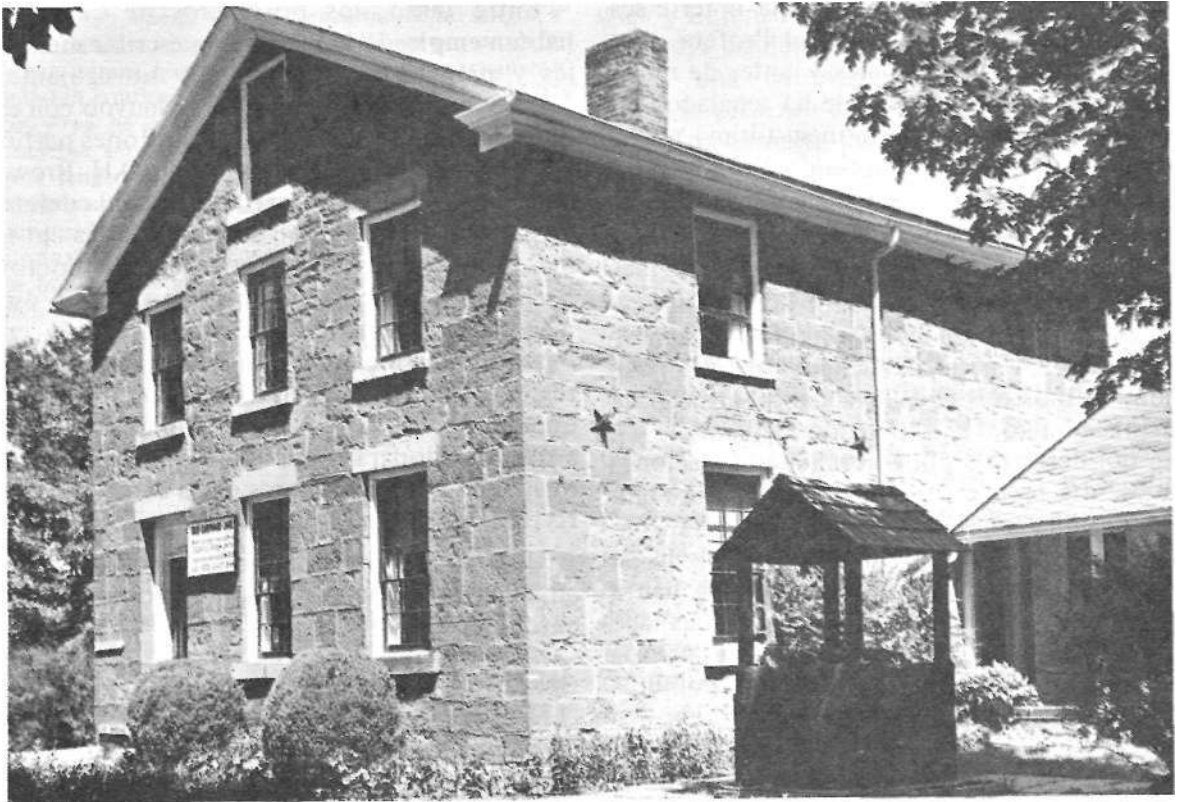
Fue una noche de diluvio sin cesar,
soplaba a lo lejos invernial huracán;
escuché su voz afuera y corrí
a darle la bienvenida a mi hogar.

Calenté, vestí y a mi huésped honré,
Tendílo en mi cama a descansar;
Luego, haciendo del piso mi descanso,
Parecióme que en el Jardín del Edén dormí.

Desgarrado, herido, golpeado a morir,
Encontré al lado del camino;
Tomé su pulso, devolví su aliento.
Reviví su espíritu y le di,

Vino, aceite, refresco, ¡ya estaba sanada!
La herida oculta que yo mismo tenía
Olvidó desde esa hora su dolor,
Envolviendo la paz mi quebrantado corazón.

En otra ocasión lo vi, y fue en prisión,
Condenado a afrontar la suerte del traidor;
La ola de lenguas mentirosas refrené,
Y rendíle honor entre burla y turbación.



La cárcel de Carthage, donde fue martirizado el profeta José Smith junto con su hermano Hyrum.

Usada con permiso del Servicio de Información de la Iglesia.

La máxima prueba de mi amistad pidióme,
Morir por él, me dijo,
La carne era débil, mi sangre se congeló,
Pero el espíritu libre gritó, lo haré.

Luego momentáneamente ante mí,
El extranjero empezó a recobrar su forma;
Las señales en sus manos reconocí,
El Salvador estaba frente a mí.

Habló, diciendo mi pobre nombre,
"De mí no te has avergonzado;
Estos hechos tu monumento serán;
No temas, ya que los hiciste para mí"¹⁵.

A las cuatro de la tarde hubo cambio de guardia en la cárcel; sólo quedaron ocho hombres para proteger a los prisioneros. Viendo esto, el carcelero Stigall les sugirió a los cautivos que estarían más seguros en la celda del piso más bajo. Ellos prometieron cambiarse a ese lugar después de la cena. José le dijo al



Hyrum Smith, el fiel hermano del profeta José Smith.

doctor Richards: "Si vamos a la otra celda, ¿se irá usted con nosotros?" A lo cual él respondió: "Hermano José, usted no me pidió que cruzara el río con usted; no me pidió que viniese a Carthage; no me pidió que lo acompañara hasta la cárcel. ¿Piensa usted que lo abandonaría ahora? Sin embargo, le diré lo que estoy dispuesto a hacer: si usted fuese condenado a la horca por la pena de traición, yo iría en su lugar y usted podría quedar en libertad"¹⁶.

Más o menos en esos instantes el guardia pidió dinero para comprar vino y José se lo proporcionó. Después de eso, los eventos se suscitaron con rapidez asombrosa. Se escuchó el grito de "ríndanse", así como la descarga de fusiles. Aproximadamente unos cien hombres acometieron la cárcel. Los guardias mostraron una resistencia muy débil. Parte del populacho entró como torrente en la cárcel y comenzaron a disparar por la ventana, que se encontraba abierta. Más tarde se publicó en el Times and Seasons una descripción vívida de los hechos, hecha por Willard Richards intitulada:

DOS MINUTOS EN LA CÁRCEL¹⁷

"Se lanzó una lluvia de balas por la escalera en dirección de la puerta del segundo piso de la prisión, seguida de un gran tropel.

Al cerrar la puerta de nuestro cuarto, los que nos encontrábamos en la primera habitación, a saber, los generales José y Hyrum Smith, el señor Taylor y yo, colocamos todo nuestro peso contra ella debido a que ésta no tenía candado ni picaporte alguno que fuese útil.

"La puerta era de madera común, y apenas escuchamos pasos en el descanso superior de las escaleras una bala penetró y pasó por en medio de nosotros, mostrándonos que ellos eran hombres temerarios y que debíamos cambiar nuestra posición.

"El general José Smith, el señor Taylor y yo corrimos hacia la parte de enfrente de la habitación, mientras que el general Hyrum Smith retrocedió dos terceras partes de la habitación, quedando así justo enfrente y dando la cara a la puerta.

"Una bala atravesó la puerta e hirió a Hyrum en un costado de la nariz, después de lo cual se desplomó hacia atrás sin moverse más.

"Por los agujeros que había en su chaleco (el día era caluroso y ninguno tenía puesto el saco aparte de mí), pantalones, ropa interior y camisa, parece que una bala debe haber entrado desde afuera por la ventana, perforándole la espalda por el lado izquierdo, y

atravesándolo, chocó contra el reloj que se encontraba en el bolsillo derecho del chaleco, pulverizando completamente el cristal y la cara, arrancando las manecillas, y estrellándolo todo. Al mismo tiempo la bala que atravesó la puerta le pegó en la nariz.

"Al caer al suelo exclamó enfáticamente, 'Soy hombre muerto'. José miró hacia él y respondió, 'Oh, querido hermano Hyrum', y abriendo la puerta unos centímetros, descargó el revólver de seis tiros al azar. Por allí entró otra bala que le rozó el pecho a Hyrum y le atravesó la garganta, penetrándole en la cabeza. También otros fusiles le apuntaban a Hyrum y algunas balas le pegaron.

"José continuó disparando el revólver por la abertura de la puerta como lo había hecho anteriormente, aunque tres balas no hicieron fuego; mientras, el señor Taylor se paró a su lado con un bastón, golpeando con éste las bayonetas y los fusiles que estaban haciendo fuego constantemente por la puerta al mismo tiempo que yo, parado junto a él, estaba listo para prestar ayuda con otro bastón, pero no podía llegar lo suficientemente cerca para pegarles sin pasar directamente enfrente de los fusiles.

"Cuando falló el revólver nos quedamos sin armas de fuego, esperando una embestida inmediata de la chusma; cañones de fusiles llenaban la entrada de la puerta y no teníamos otra cosa que esperar sino una muerte instantánea.



Ilustración (El reloj de John Taylor, golpeado por la bala de un asesino.)

"El señor Taylor corrió a la ventana, que estaba a unos 5 ó 6 metros sobre el suelo. Cuando casi había logrado equilibrar el cuerpo, una bala proveniente de la puerta interior le atravesó la pierna, y otra que venía del exterior le pegó en el reloj que tenía en el bolsillo del chaleco, sobre el lado izquierdo del pecho, estrellándolo y dejando las manecillas paradas a las cinco, 21 minutos y 26 segundos; la fuerza de esta bala lo tiró al piso y rodó hasta abajo de la cama que había a su lado, y allí quedó sin moverse. Mientras, la chusma continuaba disparando sobre él, y lograron arrancarle un trozo de carne del tamaño de la mano de un hombre de la cadera izquierda, deteniéndolos solamente los golpes que yo les daba en los fusiles con el bastón. Aun así lograban introducir las armas en el cuarto, probablemente con la mano izquierda, descargándolas en derredor hasta casi alcanzarnos en la esquina del cuarto, a donde nos habíamos retirado y ocultado.

"José intentó, como último recurso, saltar por la misma ventana que el señor Taylor, cuando dos balas lo alcanzaron desde la puerta y una desde afuera, atravesándole el pecho del lado derecho, al tiempo que se desplomaba hacia afuera de la ventanal-exclamando, '¡Oh, Señor, mi Dios!' Al verlo caer, me asomé a la ventana mientras las balas silbaban por todo el cuarto. El Profeta cayó muerto sobre el costado izquierdo.

"En ese instante gritaron, 'Ha saltado por la ventana' y los que estaban en las escaleras y en la entrada se abalanzaron afuera.

"Me retiré de la ventana, pensando que no tenía objeto saltar sobre cien bayonetas que en ese momento rodeaban el cuerpo del general Smith.

"No satisfecho con esto, de nuevo saqué la cabeza por la ventana, y miré durante algunos segundos para ver si había alguna señal de vida, con la determinación de ver el fin de aquel a quien amaba. Al quedar completamente convencido de que estaba muerto, viendo un centenar de hombres cerca del cuerpo y aun más que llegaban por la esquina de la prisión y esperando que regresaran a nuestro cuarto, corrí hacia la puerta de la prisión al final de las escaleras y pasé por la entrada por la que habían venido los disparos para cerciorarme de que las puertas de entrada a la prisión estaban abiertas.

"Al acercarme a la entrada, el señor Taylor me gritó, '¡Lléveme!' Proseguí hasta ver que todas las puertas estuvieran abiertas; regresando inmediatamente, lo tomé en brazos y corrí por las escaleras hasta la mazmorra o prisión interior, donde lo acosté en el piso cubriéndolo con una cama de tal manera que no fuera fácil verlo, ya que esperaba un retorno inmediato de la chusma.

"Le dije al señor Taylor, 'Me resulta difícil tener que acostarlo en el piso, pero si sus heridas no son fatales, quiero que usted viva para contar la historia'. Yo esperaba ser asesinado en seguida, y me paré frente a la puerta esperando la arremetida".

Afuera se oyó un fuerte grito de "¡ Vienen

los mormones! " y esto les salvó la vida al doctor Richards y a John Taylor. No se sabe quién fue el que gritó. Era una declaración totalmente falsa. Sin embargo, de haber sido cierto no podía haber tenido resultados más efectivos. Los integrantes de la chusma huyeron en todas direcciones, y la milicia de Warsaw regresó a sus cuarteles apresuradamente.

"El pueblo inmediatamente se puso en estado de defensa de acuerdo con lo que permitían sus limitados recursos. A las mujeres y a los niños los llevaron a través del río a un pueblo que estaba en la orilla. Los hombres hicieron guardia noche y día entre la maleza alrededor del pueblo. Todos esperaban una repentina y ejemplar venganza de los mormones"¹⁸.

Pero no hubo tal venganza. Todos los habitantes de Nauvoo, al saber la tragedia, se encontraron como ovejas sin pastor; estaban anonadados por lo que había sucedido. Sus queridos Profeta y Patriarca estaban muertos.

Lecturas complementarias

1. *History of the Church*, Período I, Volumen 6, págs. 432-631. Los catorce capítulos de estas páginas son en verdad una rica fuente de información, historia, cartas, oratoria, invectivas, etc., revelando el espíritu y el corazón de los hombres y los tiempos de los que trata. Nótese especialmente la correspondencia personal y oficial entre José y sus amigos y enemigos.

2. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, págs. 210-216. (El movimiento de la Iglesia al oeste proyectado por José Smith").

3. *Ibidem*, págs. 217-220a. ("Los esfuerzos hechos por los santos en Illinois para obtener la

paz".)

4. *Ibidem*, pág. 220. (Se propone, "una cacería de lobos". Véase también la nota 16.)

5. *Ibidem*, págs. 221-233. (Falsos hermanos se vuelven en contra del profeta José. El periódico de estos "falsos hermanos", el Nauvoo Expositor, es destruido. Este es el incidente que encendió los fuegos de odio que consumieron al profeta José y a su hermano, Hyrum.)

6. *Ibidem*, págs. 234-273. (Un interesante y resumido estudio de la "Tormenta de las chusmas" que condujo al martirio de José y Hyrum.)

7. *Ibidem*, págs. 274-287. (Un excelente y condensado relato sobre el martirio de José y Hyrum. Véase la nota al final del capítulo.)

8. *Ibidem*, págs. 288-308. ("Consecuencias de la tragedia en Carthage". Póngase especial atención en las cartas del Gobernador Ford, y las notas al pie de las páginas.)

9. *Ibidem*, págs. 309-343. (Juicio y absolución de los asesinos de José y Hyrum Smith.)

10. *Ibidem*, págs. 332-334. (Leyendas y errores sobre el martirio de José y Hyrum, corregidos.)

11. *Doctrinas y Convenios*, Sección 135. (El relato oficial de la Iglesia sobre el martirio de José Smith y su hermano Hyrum.)

12. *Joseph Smith, An American Prophet*, por Evans, págs. 191-200; 200b-207; ("Y después de eso, la obscuridad".)

13. *Life of Joseph Smith, The Prophet*, por George Q. Cannon, pág. 53, primer párrafo (La declaración de José Smith sobre los peligros por los que debe pasar.)

14. *Essentials in Church History*, por Joseph Fielding Smith, págs. 380-384. (Enemigos de afuera, y falsos amigos de adentro.)

15. *Heart of Mormonism*, por John Henry Evans, págs. 238-246. (Las fuerzas que causaron el martirio de José y Hyrum.)

¹⁰*Ibidem*, Vol. VI, pág. 555. Véase también *Doctrinas y Convenios*, Sec. 135:4.

¹¹*History of the Church*, Vol. VI, pág. 566.

¹²*Ibidem*, Vol. VI, pág. 567.

¹³*History of the Church*, Período I, Volumen VI, pág. 601.

¹⁴*History of the Church* Período I, Vol. VI, Pág. 607

¹⁵*History of the Church* Vol. VI, págs. 614-615.

¹⁶Descripción del doctor Richards de la tragedia. Ver *The Mormon Prophets Tragedy*, por Whitney, págs. 79-83.

¹⁷*The Mormon Prophet's Tragedy*, por Whitney, págs. 79-83.

¹⁸Artículo en el *Atlantic Monthly*; por John Hay, diciembre de 1869.

¹ *Warsaw Signal*, número de junio 12 de 1844.

² *History of the Church*, Período I, Volumen 6, pág. 499.

³ Carta del gobernador Ford al alcalde y al Consejo Municipal de la ciudad de Nauvoo. Junio 22 de 1844. Ver *History of the Church*, Período I, Vol. VI, págs. 533-537.

⁴ *History of the Church* período I, Volumen VI, págs. 538-541

⁵ *Ibidem*, período I, volumen VI, págs. 545-546.

⁶ *Ibidem*, período I, Volumen VI, pág. 546.

⁷ Sermón funerario del 9 de abril de 1842, *Ibidem*, período I, Volumen V, pág. 587.

⁸ *Ibidem*, Período I, Volumen VI, pág. 552.

⁹ *Ibidem*, Período I, Volumen VI, pág. 554.

LA GRANDEZA DEL HOMBRE EN JOSÉ

El juicio del tiempo

En la cúspide de su poder en Nauvoo, José Smith fue visitado por Josiah Quincy, quien después fue alcalde de Boston. Este ilustre caballero quedó tan impresionado con el contacto establecido con el Profeta mormón que escribió un relato de aquella visita y más tarde lo publicó en su libro, *"Figuras del Pasado"*. En un capítulo titulado "José Smith", leemos:

"No es de ninguna manera improbable que algún futuro libro de texto, para el uso de generaciones futuras, contenga una pregunta parecida a ésta: ¿Qué americano de la historia en el siglo XIX ejerció la influencia más poderosa sobre los destinos de sus compatriotas? De ninguna manera es imposible que la respuesta a esa pregunta sea: *José Smith, el Profeta mormón*. La respuesta, aunque parezca absurda para la mayoría de los hombres vivientes del presente, puede ser obvia para sus descendientes. La historia de sorpresas y paradojas sorprendentes como ésta. El hombre que estableció una religión en esta edad de libre debate, quien fue y es hoy aceptado por cientos de miles como un emisario directo del altísimo, tan especial ser humano no debe hacerse a un lado, rebañando su memoria con epítetos desagradables"¹.

En verdad la influencia de José Smith se hace sentir en círculos cada vez más amplios al pasar los años. Hoy, a más de cien años de su muerte, casi tres millones de personas veneran su memoria y testifican que fue un Profeta del Dios viviente, estos seguidores representan a casi todas las naciones civilizadas de la tierra. Quizá ningún hombre, aparte de Jesús de Nazaret, pueda atribuirse discípulos de tantos lugares.

El espíritu misional, tan patente en los días en que vivió José, no ha mostrado señales de disminuir; al final de un siglo, el movimiento misional está más esparcido y mejor organizado que nunca. Dondequiera que se predica el evangelio, el nombre de José Smith es conocido. Divide a los hombres en dos clases, aquellos que veneran su memoria y aquellos que la ridiculizan y se burlan de sus enseñanzas.

El crítico no puede hacer fácilmente a un lado a quien ejerció tanta influencia durante su vida como el profeta José Smith, el histo-

riador no puede pasar por alto el relato de un hombre cuya influencia crece con más fuerza con los años; el religioso no puede imponer la sombra del ridículo por mucho tiempo sobre un sistema religioso que ha dado tan extraordinarios resultados.

Hoy, como en el tiempo en que José Smith vivió, decenas de millares de personas morirían antes que abandonar la religión que él estableció; dejarían su hogar y sus amigos por la fe que han adquirido. En verdad, muchos están dejando sus hogares y amistades en todas aquellas partes del mundo donde continúan negando a los seguidores de este hombre el derecho de adorar al Dios viviente como proclaman sus enseñanzas.

Cuando buscamos el secreto de este asombroso desarrollo, de esta devoción extraordinaria, esta religión vital de los Santos de los Últimos Días, la búsqueda nos lleva hacia caminos interesantes y nos da a conocer verdades reveladoras.

Primeramente, el hombre mismo. La historia de su vida es una de las biografías americanas de mayores realizaciones que se hayan escrito. Nacido en los bosques de Vermont, de padres humildes y sin oportunidades de instrucción escolar, este hombre grabó su nombre a través de los siglos.

Aquellos que visitaron al Profeta en Nauvoo, incluyendo hombres ilustres de todo nivel y profesión, se fueron con la impresión de haber conocido a un individuo encantador e inteligente, y se asombraron del poder que poseía sobre su gente y de la confianza sin medida que ésta le entregaba.

Habla alguien que no es mormón

El Gran Maestro masónico, en el estado de Illinois, escribió al *Advocate* sobre José:

"Habiendo tenido recientemente la oportunidad de visitar la ciudad de Nauvoo, no puedo dejar escapar la oportunidad de expresar la agradable desilusión que me aguardó allí. Había supuesto, por lo que ha-

bía oído anteriormente, que vería una población empobrecida, ignorante y fanática, completamente dominada y tiranizada por José Smith, el gran Profeta de este pueblo.

"Por el contrario, para sorpresa mía, vi un pueblo aparentemente feliz, próspero e inteligente. Todo hombre parecía estar trabajando en algún negocio u ocupación. No vi ociosidad alguna, ni exceso en la bebida, ni ruido, ni alborotos; todos parecían estar contentos, sin ningún deseo de meterse en nada que no fueran sus propios asuntos. Con respecto a la religión de esta gente, no tengo nada que ver; si ellos pueden estar satisfechos con las doctrinas de su nueva revelación, tienen el derecho de hacerlo. La Constitución del país les garantiza el derecho de adorar a Dios según los dictados de su propia conciencia, y si pueden estar satisfechos tan fácilmente, ¿por qué debemos quejarnos si diferimos con ellos?

"Durante mi estancia de tres días llegué a conocer bien a sus principales hombres, y particularmente a su Profeta. Los hallé hospitalarios, educados, bien informados, y liberales. Con José Smith, en cuya casa recibí amable hospedaje, quedé bien complacido. Por supuesto que sobre el tema diferimos grandemente, pero él parecía estar de acuerdo en permitirme gozar de mi derecho de opinión como yo pienso que deberíamos dejar todos a los mormones gozar del suyo. Pero en vez del hombre insolente, ignorante y tiránico, juzguen ustedes mi sorpresa al encontrar un compañero sensitivo e inteligente así como caballeroso. En frecuentes conversaciones, él me dio toda la información que yo quería y parecía complacido de poder hacerlo. Parece ser muy respetado por toda la gente que le rodea y cuenta con toda su confianza. Es un hombre bien parecido de unos treinta y seis años de edad y tiene una interesante familia"².

Un escritor del *New York Herald* había visitado al Profeta y en 1842 ese periódico publicó:

"José Smith es indudablemente uno de los grandes caracteres de esta época. Indica tener tanto talento, originalidad y valor moral como Mahoma, Odín o cualquiera de los grandes espíritus que hasta ahora han producido las revoluciones de las edades pasadas. En la época presente, infiel, irreligiosa, idealista, geológica, inclinada a las pasiones que prevalecen en el mundo actual se requiere un singular Profeta como José Smith para conservar el principio de la fe y sembrar nuevos gérmenes de civilización que puedan madurar en mil años. Mientras la filosofía moderna, que no cree en nada más que en lo tangible está abarcando los estados del Atlántico, José Smith está creando un sistema espiritual combinado también con la moral y la industria que puede cambiar el destino de la raza. . . . Ciertamente queremos un Profeta como él para empezar, tomar las riendas de la mente pública, y parar el torrente de materialismo que está apresurando al mundo hacia la infidelidad, el libertinaje, y el crimen"³.

La estimación de sus amigos

Por medio de aquellos que lo conocieron, aquellos que comieron, caminaron y durmieron con él, obtenemos una evaluación más verídica del hombre; estos no siempre eran entusiastas de la religión. Abarcaban una gran variedad de individuos. John Taylor, el refinado y educado ministro inglés que llegó a ser tercer Presidente de la Iglesia, escribió en su diario:

"En medio de las dificultades él siempre era el primero en ponerse en movimiento; en posiciones críticas su consejo era el primero que se buscaba. Como nuestro Profeta, se acercaba a nuestro Dios y obtenía para nosotros Su voluntad"⁴.

Parley P. Pratt el gran misionero y escritor, dice de él:

Poseía una audacia noble así como independencia de carácter; su trato era suave y familiar, su reprimenda terrible como el rugido del león; su benevolencia sin límite como el océano; su inteligencia universal, y su lenguaje abundante en original y estudiada elocuencia; no suavizado por la educación ni refinado por el arte, sino brotando en su propia sencillez natural y plena en una variedad de temas y maneras. Interesaba y edificaba al mismo tiempo que divertía y entretenía a su público; y ninguno que le escuchara se cansaba de su plática. Sé que hasta ha mantenido unida a una congregación de dispuestos y ansiosos escuchantes por horas en medio del frío, el sol, la lluvia o el viento, quienes reían en un momento y lloraban al siguiente. Hasta sus más enconados enemigos por lo general quedaban subyugados una vez que él lograba que le escucharan"⁵.

Brigham Young, sucesor del Profeta, y persona que lo conocía íntimamente, dijo años después, cuando sus propias realizaciones eran ampliamente conocidas:

"¿Quién puede decir cosa alguna en contra de José Smith? Yo le conocí tan bien como cualquier hombre. No creo que sus padres le conocieran mejor que yo. No creo que haya hombre viviente sobre la tierra que lo conociera mejor que yo; y me atrevo a decir que, con excepción de Jesucristo, no ha vivido ni vive sobre esta tierra mejor hombre que él. Yo soy su testigo. Fue perseguido por la misma razón que cualquier otra persona justa lo haya sido o esté siendo perseguida actualmente"

Entre los que admiraron al Profeta y hubieran dado sus vidas por él se cuentan dos de los hombres de apariencia más ruda que hayan existido en la Iglesia. Ambos tenían corazón de oro, y la tolerancia del Profeta hacia su rudeza exterior es característica de su habili-

dad de ver más allá de las apariencias hasta penetrar en el corazón humano.

Lyman Wight fue atraído a la Iglesia por el carácter magnético del Profeta. Era un hombre de la frontera, rudo, un tirador mortal cuyo valor temerario era bien conocido en toda la frontera. Mientras vivió el Profeta, Wight fue como arcilla en sus manos, tan suave como un cordero. Después de la muerte de su "querido José" nadie pudo gobernarlo. Fue tolerado en la Iglesia sólo por su anterior devoción al Profeta, pero sus independientes aventuras misionales y sus confusas enseñanzas lo llevaron finalmente a la excomunión.

Orrin Porter Rockwell, cuya devoción ya se ha mencionado, era de una naturaleza similar. En 1841 fue acusado junto con José Smith, de un intento de asesinar al ex-gobernador Boggs de Misurí. Por un tiempo escapó de ser arrestado yendo al este. Pensando que la falsedad de los cargos se había comprobado y que se había abandonado el asunto, decidió retornar a Nauvoo. Pero estaba equivocado. En St. Louis, Misurí, fue arrestado, llevado a Independence, y arrojado a la prisión donde lo tuvieron por casi un año, tratándolo muy mal ya lo habían puesto en cadenas de acero. Una vez que escapó fue aprehendido y casi linchado.

La razón de que tuvieran a Rockwell tanto tiempo sin juicio fue con la idea de poder usarlo como señuelo para lograr que el Profeta cruzara la línea de Misurí.

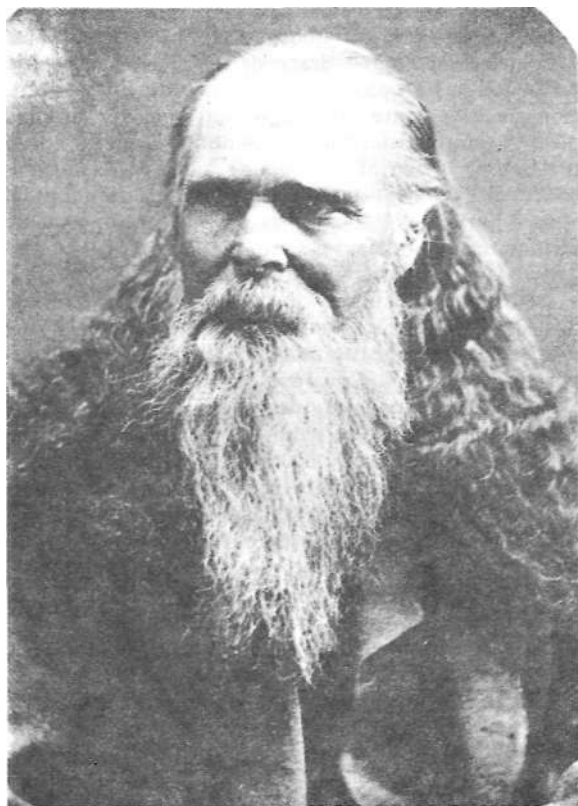
"Port", le dijo el sheriff Reynolds, "José Smith tiene confianza sin límites en ti. El vendrá a la línea, si tú se lo pides. Si haces eso por nosotros te dejaremos libre y puedes pedir tu recompensa".

Rockwell contestó, "Antes los veré a todos ustedes en el infierno y aun así no lo haría".

El crecimiento que produjo un Profeta

En esta época tan lejana de la vida del Profeta, es fácil olvidar el proceso por el cual llegó a ser un Profeta de Dios: el camino espinoso que recorrió hasta las alturas. Nada enseña con tanta claridad el camino por el que el joven José llegó a ser Profeta como sus propias enseñanzas.

"Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este-mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan; Y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa"⁷.



Orrin Porter Rockwell, conocido por su devoción al profeta José Smith.

Usado con permiso de la Sociedad Histórica del estado de Utah.

José Smith recibió la primera visión por obediencia a una ley divina, así como todo el conocimiento de Dios que adquirió. El fundador de Nauvoo fue un hombre inmensamente más grande que el José Smith que había organizado la Iglesia diez años antes. La cualidad más fina del hombre era su determinación de progresar, y tenía ese raro genio que reconoce las faltas propias y el valor moral para arrepentirse de ellas.

Expresiones tales como: "A menudo me sentí condenado por mi flaqueza e imperfecciones"⁸, aparecen frecuentemente en su dia-

rio personal y dan una rara percepción del interior del alma del hombre.

En las revelaciones personales que recibía del Señor, no titubeaba en escribir aquellas partes que condenaban sus propias acciones. Encontramos expresiones como:

"He aquí, con cuánta frecuencia has transgredido los mandamientos y las leyes de Dios, y has seguido las persuasiones de los hombres"⁹.

Y en otra oportunidad:

"No obstante, no quedas justificado en tus transgresiones; empero, ve y no peques más"¹⁰.

Parecía que su energía emanaba de una fuente inagotable. Cuando uno considera las tribulaciones y persecuciones que acosaban al Profeta a cada paso y las numerosas tareas a que se enfrentó al modelar la organización de la Iglesia, sus realizaciones llegan a ser aún más asombrosas. Durante los catorce años que transcurrieron desde la fundación de la Iglesia hasta su martirio, raros fueron los momentos de paz. Durante ese tiempo fue desterrado de tres estados, fue encarcelado en uno y martirizado en otro. Fue víctima de violentas chusmas en más de una ocasión. Treinta y ocho veces fue arrestado con cargos falsos por sus enemigos y llevado ante las cortes para ser juzgado. Los cargos variaban desde el robo hasta la traición. Las cortes como los acusadores, eran poco amigables con él, pero en cada caso en que fue llevado ajuicio resultó absuelto.

Además de la persecución por los no afiliados a su organización religiosa, tuvo que enfrentarse con la apostasía e insatisfacción dentro de ella. Su valor al atacar todas las formas de maldad y quitar de las listas de miembros —sin importar quién fuera— a aquellos que dejaban de guardar una norma alta de vida, preservó a la Iglesia de la corrupción, pero multiplicó por diez sus problemas y responsabilidades personales.

En esos catorce años, formó una organización que ha pasado la prueba del tiempo y no tiene rival en eficacia hoy en día. Formuló una filosofía religiosa que ha satisfecho las necesidades de un mundo cambiante. Tan completa fue su obra, y estaba tan adelantado a su gente, que al final de un siglo es poco lo que se ha añadido a la organización y a las aportaciones de la Iglesia.

Durante esos mismos años adelantó la causa de la educación, se introdujo en las excentricidades de la ley y el gobierno, fundó ciudades, organizó un cuerpo militar, sirvió como alcalde de una ciudad floreciente y se interesó en la manufactura y la industria.

Quizá en ningún lugar sea más notable el progreso de José Smith como en la calidad literaria de sus escritos. Los primeros fragmentos que se conservan de su propia escritura, muestran errores de ortografía y gramática. Sus escritos posteriores muestran una peculiar forma literaria y belleza de expresión. José Smith no era un hombre perfecto y distaba de serlo pero nunca se conformó con sus imperfecciones. Las reconocía y trataba de sobreponerse a ellas.

La colección de sus obras literarias llena muchos volúmenes y sus sermones y editoriales no coleccionados llenarían docenas más. Su mejor contribución fue la traducción de *El Libro de Mormón*, una gran tarea en sí. Pero además está el *Libro de Moisés*, el *Libro de Abraham* y las *Doctrinas y Convenios*. Su diario personal está impreso ahora con anotaciones en seis grandes volúmenes y es el mayor documento histórico de la Iglesia. Sin las ventajas de una educación formal obtuvo un conocimiento regular de cinco idiomas, llegó a ser maestro en el contenido de la Biblia, conoció la historia en general y llegó a tener una interesante conversación sobre cualquier tema común.

Lecturas complementarias

1. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. II, págs. 344-348a. (Varias apreciaciones clasificadas. La voz de enemigos. Es interesante y bueno quizás, saber lo que dijeron de nuestro Profeta aquellos que lo odiaban.)

2. *Ibidem*, págs. 384-351. ("La voz de los desorientados". Aquí escuchamos la voz de algunos que en verdad deseaban ser justos, pero que no conocían a José Smith lo suficientemente bien como para comprenderlo en verdad.)

3. *Ibidem*, págs. 351b-355a. ("Los testimonios de amigos y personas interesadas". Cítanse John Taylor, Brigham Young y Parley P. Pratt.)

4. *Ibidem*, págs. 355-358. ("La auto-revelación del Profeta al discípulo inteligente". "Un punto de vista que en sí sería más verídico y aun más justo para el Profeta que la adulación no razonada").

5. *Ibidem*, págs. 358-359. ("Las limitaciones de un Profeta". Solamente Dios no tiene limitaciones. Para conocer en verdad a José Smith debemos considerarlo como humano; así que llamamos la atención a ésta y a la siguiente referencia).

6. *Ibidem*, págs. 358-360a. ("Las limitaciones de un Profeta", y "La tendencia a la autocracia en el carácter y la vida de José Smith").

7. *Ibidem*, págs. 362-380. ("La obra del Profeta". Aquí podemos obtener la valoración y testimonio de Brigham H. Roberts sobre la obra y realización del profeta José Smith. Los encabezamientos de sección, a través de todo el capítulo, permiten al alumno seleccionar las lecturas que vayan de acuerdo con sus intereses inmediatos).

8. *Ibidem*, págs. 360-361. ("El resumen". Un testimonio y un desafío).

9. *Ibidem*, págs. 381-412. ("La nueva dispensación, un sistema filosófico". Aquí Roberts nos da una declaración condensada de la filosofía religiosa revelada, y por medio del profeta José Smith, como la conoce y la entiende).

10. *Joseph Smith, An American Prophet*, por Evans, págs. 3-5. (Las impresiones que causó José en los extraños Josiah Quincy, Stephen A. Douglas, y a un escritor del *Ate w York Times*).

11. *Ibidem*, págs. 5-7. (Impresiones de sus amigos: Amasa Lyman, John Taylor, Brigham Young).

12. *Ibidem*, págs. 7-10. ("El poder magnético del Profeta").

13. *Ibidem*, págs. 10-12. (José comparado con Jonathan Edwards y la Sra. de Eddy).

14. *Ibidem*, págs. 12-15. ("José Smith es aún un enigma". "Ha habido muchos intentos de explicar la

individualidad enigmática del dirigente mormón".)

15. *Ibidem*, págs. 15-19. ("La clave del acertijo").

16. *Ibidem*, págs. 319-371. Especialmente 353. (Un panorama de la vida del Profeta. Algunos de los encabezamientos de este capítulo intitulados "El experto expiritual", "El egoísmo del Profeta", "José Smith requiriendo una explicación", "Un vistazo a las visiones".)

17. *Ibidem*, págs. 211-215. (Poder dinámico de la filosofía religiosa del Profeta).

18. *Ibidem*, págs. 372-399. 176-184. (La personalidad y el poder de José Smith).

19. *Ibidem*, págs. 321-326. (José el Vidente).

20. *Ibidem*, págs. 280-288. (Una nueva definición de la inmortalidad).

21. *Ibidem*, págs. 415-416; 421-433. (José Smith toma su lugar entre los grandes personajes de la historia).

22. *Wilford Woodruff*, por M. F. Cowley, págs. 38-39. (La primera reunión de Woodruff con el profeta José. "José no era un Profeta viejo y santificado, sino un ser humano".)

23. *Life of Joseph Smith* por George Q. Cannon, págs. XXV-XXVII, (Características de José Smith como hombre y como vidente).

24. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 276-312, (Una carrera emocionante. El físico de José Smith, pág. 282. El imán y las limaduras de acero, pág. 286. Características del Profeta, pág. 219. Profeta y Vidente, pág. 296. Los mártires, pág. 302. La grandeza de José Smith, pág. 307.)

25. *Joseph Smith, An American Prophet*, por Evans, págs. 225-231. ("La dignidad y el valor de la personalidad humana".)

¹ *Life of Joseph Smith*, por George Q. Cannon, pág. 338.

² *Life of Joseph Smith*, por George Q. Cannon, págs. 345-346.

³ *Ibidem*, pág. 337.

⁴ *Life of John Taylor*, por Roberts, pág. 141.

⁵ *Autobiography*, por Parley P. Pratt, pág. 46.

⁶ *Journal of Discourses*, Volumen 9, pág. 332.

⁷ *Doc'y Con.* Sección 130:20-21.

⁸ *History of the Church*, Periodo I, Vol. I, pág. 10.

⁹ *Doc. y Con.* Sección 3:6.

¹⁰ *Doc. y Con.* Sección 24:2.

RESEÑA DE LA UNIDAD II

Estamos a punto de seguir a los santos durante el segundo gran período de la historia de la Iglesia. Este período comienza con la consternación en Nauvoo por la muerte del Profeta y termina con el fin del conflicto entre los mormones y los que no lo eran en Utah. En estos capítulos seremos testigos del evangelio restaurado obrando en los corazones de los hombres y las mujeres. Nos emocionaremos con la fe que acompaña al éxodo de todo un pueblo hacia el oeste a las Montañas

Rocallosas. Caminaremos 3,300 kms. con el Batallón Mormón hasta el Océano Pacífico. En estas páginas penetraremos en la vida de los campamentos en las llanuras —veremos sus gozos y sus tragedias y nos emocionaremos con la fe que incitó grandes sacrificios. Sobre todo, llegaremos a darnos cuenta del papel de la fe al conquistar el gran desierto americano y el gran espíritu de recogimiento que está llenando estas tierras desiertas con conversos de toda la tierra.

CAPITULO 26

¿LA IGLESIA DE JOSÉ SMITH O LA IGLESIA DE DIOS?

Un pueblo afligido

En la mañana del 28 de junio de 1844, Nauvoo yacía como en una mortaja. El sonido de la industria había cesado completamente; el templo aún sin terminar, estaba silencioso como una gran esfinge; un silencio de muerte, envolvía a toda la ciudad. La gente hablaba en las esquinas de las calles en susurros y se saludaban unos a otros en tonos solemnes.

En la mansión de Nauvoo, el hogar del Profeta, había duelo en verdad. Emma Smith había seguido a su esposo con una fidelidad extraordinaria; había sostenido su valor mientras él vivió en medio de amargas calumnias, persecución y forzadas migraciones. Pero ahora esa fuerza continua se había ido con la sangre de su vida. Lucy Mack Smith, la madre, ese digno personaje, al fin se había derrumbado con la pérdida repentina de sus dos hijos. Había perdido a su esposo y a tres hijos en tres cortos años. Para estas mujeres parecía que ya no había nada más por qué luchar, nada más por qué sacrificarse. Por esto, no es de asombrar que cuando la Iglesia se mudó de nuevo ellas se quedaran atrás, cerca de los sepulcros de sus muertos y cerca de los lugares donde habían estado junto a ellos.

La sensación de depresión no se sintió solamente en Nauvoo. Los apóstoles en el campo misional la sintieron aun antes de que les llegara la noticia de la tragedia. Parley P. Pratt, escribe:

"Uno o dos días antes de esta circunstancia había sido compelido por el Espíritu para empezar prematuramente mi viaje de regreso, sin saber el porqué; y esa misma tarde pasaba en un bote por el canal cerca de Utica, Nueva York, en camino a Nauvoo. Mi hermano William Pratt, quien se encontraba también en una misión en el mismo estado (Nueva York), providencialmente tomó pasaje en el mismo barco. Al estar conversando juntos en la cubierta, me sobrevino un temor extraño y solemne, como si los poderes del infierno se hubieran desatado. Me encontraba tan agobiado de pesar que casi no podía hablar; y después de caminar por la cubierta por algún tiempo en silencio, me volví hacia mi hermano William y exclamé, 'Hermano William, esta es una hora oscura; los pode-

res de la obscuridad parecen triunfar, el espíritu del asesinato está sobre la tierra y controla los corazones del pueblo americano y una gran mayoría de ellos sancionan el asesinato de los inocentes. Hermano mío, guardemos silencio y no abramos nuestra boca. Si tienes algunos folletos o libros sobre la plenitud del evangelio guárdalos; no los muestres, ni abras tu boca a la gente; guardemos un silencio solemne y completo, pues este es un día oscuro y la hora del triunfo para los poderes de las tinieblas. . . . Esto fue el 27 de junio de 1844, en la tarde, y por lo que sé, fue a la misma hora en que la chusma de Carthage estaba derramando la sangre de José, Hyrum Smith y John Taylor, a más de 1600 kms. de distancia"¹.

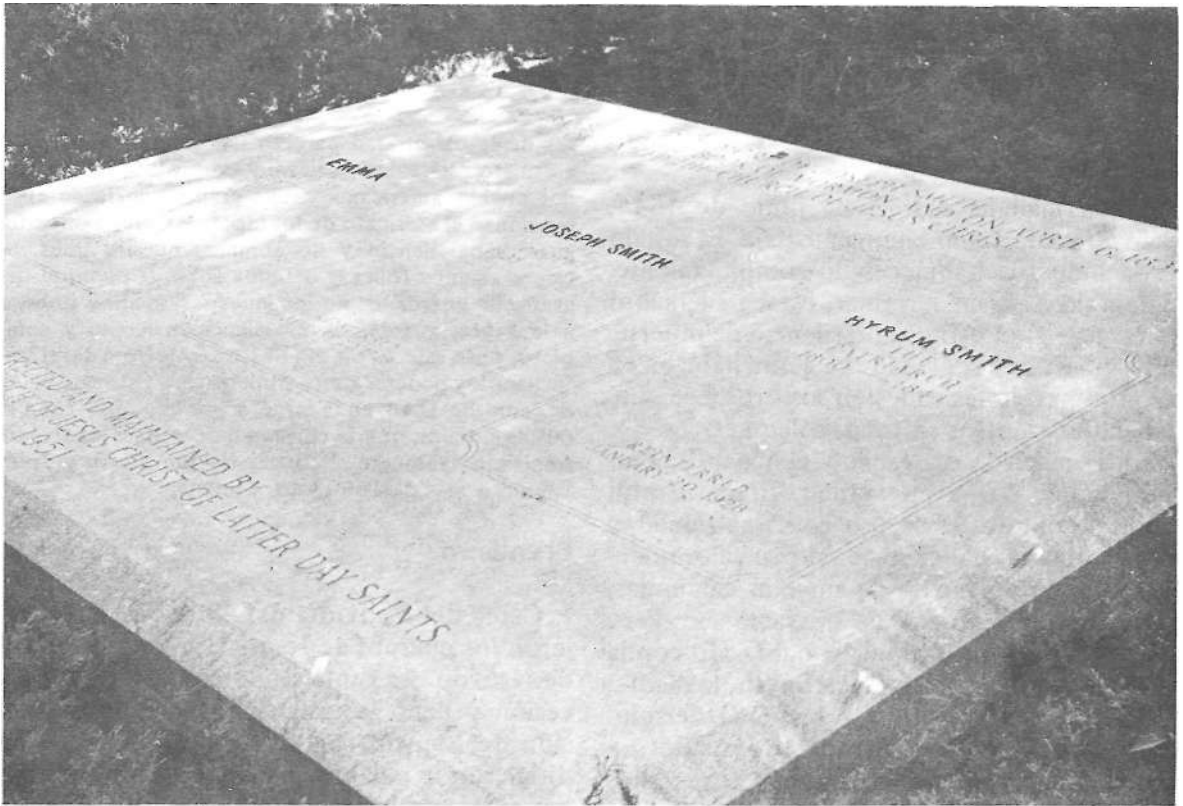
El entierro

Cerca del mediodía del 28 de junio, se trajeron los cuerpos de José y Hyrum a la ciudad de Nauvoo. La gente siguió con pesar a la procesión y llenó las calles alrededor de la Mansión de Nauvoo. Varios de sus hermanos les dirigieron la palabra pidiéndoles que tuvieran paz y dejaran la venganza a Dios.

El día 29, miles de personas pasaron frente a los cuerpos que yacían en la Mansión. A las 5:00 p. m. se cerraron las puertas. Se sacaron los ataúdes de las cajas exteriores. Y se llenaron éstas con bolsas de arena, después de lo cual las llevaron al cementerio y enterraron con la acostumbrada ceremonia. A medianoche, los cuerpos fueron llevados por amigos de confianza y enterrados en el sótano de la Casa de Nauvoo, que en ese entonces estaba en construcción. Esta precaución se tomó por miedo a que los enemigos del Profeta y de Hyrum regresaran y mutilaran sus restos.

En el otoño de 1844 a petición de Emma Smith, secretamente se llevaron los cuerpos a un lugar cerca de la Mansión de Nauvoo con vista al río Misisipí. La persona que visite Nauvoo puede ver un hermoso lugar y allí un monumento apropiado, erigido recientemente por los descendientes de estos hombres.

Unos días más tarde John Taylor, gravemente herido y sufriendo agudo dolor, fue conducido a Nauvoo en un trineo. Presenciar



Placa de piedra sobre los sepulcros de José Smith, su esposa Emma y su hermano Hyrum en Nauvoo, Illinois.

Usado con permiso, J. M. Heslop.

su sufrimiento y la naturaleza gráfica de su historia alzó un nuevo sentimiento de enojo contra sus perseguidores. Se escuchó por un corto tiempo un grito de venganza contra Carthage. Sin embargo, el enojo pronto dio lugar a la sabiduría y a la tolerancia. La indulgencia de los santos como pueblo durante estos tiempos de tribulación es un tributo asombroso hacia ellos.

El sacerdocio tiene las llaves de la sucesión

A pesar de la tensión de la época los miembros de la Iglesia no habían imaginado la muerte de su Profeta. Una y otra vez la Providencia había permitido que escapara de sus enemigos y pensaban que de alguna manera, sería siempre librado.

El golpe que habían recibido los había dejado como ovejas sin pastor. ¿Qué sucedería

después? ¿Se quebrantaría para siempre la solidaridad de los mormones? Los observadores ajenos a la Iglesia pensaban sinceramente que así sería; los enemigos de la Iglesia lo esperaban. Los periódicos de Illinois proclamaban tal resultado. Si la Iglesia se hubiera edificado solamente alrededor de un gran personaje, eso hubiera sucedido. Pero los hechos subsiguientes apuntan hacia una fundación más profunda. Aquella no era la Iglesia de José, sino la Iglesia de Jesucristo. Su corazón, lo que le daba vida, no era una gran personalidad sino el sacerdocio restaurado del Señor y Maestro.

Todos los poderes y derechos de este sacerdocio habían sido conferidos por José a los Doce y esto incluía el poder para ordenar un nuevo Presidente de la Iglesia. Pero pasó un tiempo antes de que la gente se diera cuenta de esto. Sidney Rigdon, antes de la muerte del Profeta se encontraba disconforme con la

Iglesia y se fue a vivir a Pittsburgh, Pennsylvania. José Smith había recomendado en la última conferencia a la que había asistido, que el pueblo rechazara a Rigdon como primer consejero en la Presidencia, pero la gente lo había sostenido. Al enterarse de la muerte del Profeta, Sidney Rigdon regresó a Nauvoo, a donde arribó el primero de agosto. Tenía un plan para el gobierno de la Iglesia: a su parecer, ninguno podría ser profeta y tomar el lugar de José simplemente con haberlo designado sino que el pueblo debía esperar a que Dios llamara un profeta. Se necesitaba un guardián que actuara como jefe hasta que llegara ese momento. Siendo él primer consejero en la Presidencia, naturalmente debía ser ese guardián; eso enseñó al pueblo antes de la llegada de los Doce. Mucha gente, incluyendo a la esposa y a la madre del Profeta, creyeron y llegaron a ser fuertes apoyos del plan de Rigdon.

Los apóstoles que estaban en Nauvoo, Willard Richards, John Taylor, y Parley P. Pratt, aconsejaron a la gente esperar el regreso del resto de los Doce.

Sidney Rigdon por su propia iniciativa, convocó a una reunión para el 8 de agosto para decidir el asunto del guardián. Cuando llegó el día de la reunión, habían llegado algunos de los Doce, suficientes para formar un quórum. Se llevó a cabo la reunión en la Arboleda. Sidney Rigdon habló largamente, durante la mañana, sobre el asunto de un guardián, pero no lo puso a votación. Cuando se sentó, Brigham Young se paró y anunció una reunión convocada por el Consejo de los Doce para las dos de la tarde.

Cuando llegó la hora se había reunido una gran congregación, sentándose el sacerdocio por quórumes, Brigham Young, el presidente del Quórum de los Doce, fue el primer discur-sante. Habló con gran poder, recordándole a la gente que la Iglesia era de Jesucristo y que continuaría hasta que ese personaje regresara a la tierra para reinar en justicia. Todos los poderes del sacerdocio permanecían con los Doce. Con la muerte del Presidente de la Iglesia, el quórum de la Primera Presidencia quedaba disuelto y el poder gobernante de la Iglesia yacía sobre los Doce hasta que ellos nombraran una nueva Presidencia mediante el es-

píritu de revelación y apoyada por el voto del pueblo.

Algunos de los presentes testifican que mientras hablaba les parecía que el profeta José estaba parado ante ellos y que la voz del Profeta les estaba hablando. La gran mayoría se convenció y votaron para apoyar a los Doce como dirigentes de la Iglesia.

En esta ocasión Brigham Young dijo a la congregación:

"Todos los que quieran llevarse un grupo de la Iglesia tras de sí, que lo hagan si pueden, pero no prosperarán".

Los disconformes se apartan del cuerpo principal de la Iglesia

La unidad de opinión entre los Doce Apóstoles en cuanto a la organización del gobierno de la Iglesia, convenció a la mayoría de los santos de que la organización se había hecho tan bien que era auto-perpetuable. La Iglesia era más grande que cualquier hombre o grupo de hombres.

Unos cuantos sin embargo, quedaron sin convencerse. Estos se agruparon alrededor de algún dirigente y se apartaron de la Iglesia. Después de la reunión del 8 de agosto Sidney Rigdon parecía estar de acuerdo exteriormente con los Doce; sin embargo, estaba efectuando reuniones con miembros disconformes de la Iglesia, diciéndoles que él había sido llamado por revelación de Dios para dirigirlos. Sobre los poderes que él reclamaba leemos:

"Diciéndoles. . . que él era la persona apropiada para dirigir la Iglesia —para ser su 'guardián' pues a esa posición había sido llamado por Dios, y tenía llaves de autoridad más altas que aquellas conferidas sobre el profeta José —'las llaves de David', que, de acuerdo con sus representaciones le daban el poder de abrir y ningún hombre podría cerrar; de cerrar y ningún hombre podría abrir; y el poder de organizar ejércitos para la destrucción de los gentiles.

"De hecho, su fogosa imaginación lo pintó como un gran jefe militar por cuya destreza todos los enemigos de Dios serían subyugados. Secretamente ordenó hombres para ser profetas, sacerdotes y reyes para los gentiles. También escogió y nombró oficiales militares para tomar el mando de los ejércitos que se alzarían pronto para pelear las batallas del gran Dios"².

Cuando fue llamado para rendir cuentas al

Quórum de los Doce, confesó haber llevado a cabo reuniones y ordenado oficiales. Sin embargo rehusó corregir sus puntos de-vista o subordinarse a los Doce. En una reunión posterior, a la que rehusó asistir, fue excomulgado de la Iglesia. Muy decepcionado, regresó a Pittsburgh. Allí organizó una iglesia sobre el patrón que había dejado el Profeta y reunió a algunos seguidores, pero el movimiento no prosperó y pronto se disolvió. Sidney Rigdon murió en el anonimato en el condado de Allegheny, Nueva York, en 1876.

Los Strangitas

James J. Strang, un converso residente en Voree, condado de Walworth, Wisconsin, también se encontraba disconforme con la nueva dirección de la Iglesia y se retiró. Alegaba que tenía una carta de José Smith fechada el 18 de junio de 1844, nombrándolo sucesor. Varios cientos de disconformes creyeron sus palabras, entre ellos William Smith, el único hermano sobreviviente del Profeta, John C. Bennett y John E. Page, miembro del Consejo de los Doce.

Strang se estableció con sus seguidores en la isla de Beaver, una isla del grupo Manitou en la parte superior del Lago Michigan. Organizó un condado que él representó en la Legislatura del estado de Michigan y finalmente hizo que se le coronara rey de la Isla de Beaver. En 1856, fue asesinado durante un levantamiento en la isla Manitou. Sus seguidores, generalmente apodados Strangitas, se desbandaron³.

William Smith

Otro que condujo a un grupo de personas fuera de la Iglesia fue William Smith, hermano de los mártires. Al morir el Profeta era apóstol. Sin embargo, él estaba en el este en esa ocasión y no regresó a Nauvoo hasta la primavera de 1845. Entonces fue ordenado Patriarca Presidente. Pronto estaba alegando autoridad sobre todo el sacerdocio de la Iglesia. En la conferencia de octubre de 1845, la congregación rehusó sostenerlo como apóstolo como Patriarca Presidente. Más adelante en ese mes, fue excomulgado.

Se asoció por un tiempo con el movimiento comenzado por Strang. En la primavera de 1850 comenzó otro movimiento. En ese año pidió que se reuniera una conferencia en Covington, Kentucky, donde llevó a cabo una organización, con él mismo como "Presidente Interino" de la Iglesia, con Lyman Wight y Aaron Hook como consejeros. Su alegato era que el oficio de Presidente era un derecho de linaje en la familia de José Smith. Así pues, el hijo mayor de José Smith debía ser presidente. Como este hijo, José, era entonces demasiado chico para ocupar ese oficio, era natural, según él, que siendo el único hermano sobreviviente del Profeta y el guardián natural de la "simiente de José", debiera actuar como Presidente mientras tanto. La organización duró apenas un año. Más tarde William Smith llegó a asociarse nominalmente con lo que se conoce como "La Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días", pero fue poco activo. Murió en Oserdorck, Iowa, en 1893.

Lyman Wight

Lyman Wight no estaba entre los que reclamaban la presidencia de la Iglesia, pero después de la muerte del Profeta nadie pudo gobernarlo. A fines de agosto de 1844, llevó a un grupo de 150 santos al territorio escasamente habitado de Wisconsin y los estableció en terrenos del gobierno, a unos 740 kms. al norte de Nauvoo. Durante algunos años favoreció el traslado de la Iglesia a Texas. En 1845, llevó allí a su pequeña colonia. Cuando murió en 1858 el *Galveston News* dijo de él:

"El Sr. Wight vino por primera vez a Texas en noviembre de 1845, y ha vivido con su colonia en la frontera extrema de nuestro Estado desde entonces, mudándose aún más al oeste al formarse colonias alrededor de él, siendo siempre el pionero de la civilización pujante y dando protección contra los indios. Ha sido el primero en establecer cinco nuevos condados y preparar el camino para otros"⁴.

Durante su vida su pequeña compañía de santos vivió una forma de Orden Unida. A su muerte la Orden se desorganizó y se esparcieron los santos. Lyman Wight fue excomulgado de la Iglesia en la ciudad de Salt Lake en 1848.

James C. Brewster cuando tenía dieciséis o diecisiete años de edad, dijo haber recibido ciertas visiones en relación con los libros de Esdras⁵. Entonces era miembro de la Iglesia en Kirtland. En 1840 fue severamente reprendido por el Profeta en Nauvoo por promover la declaración de que había sabido por los libros de Esdras que el lugar de recogimiento, o "Lugar de refugio", debía ser en los valles de los ríos Colorado y Gila y en las playas del Golfo de California. Cuatro años después de la muerte del Profeta, en 1848, Hazen Aldrich revivió las creencias de Brewster y organizó una iglesia en Kirtland, Ohio, con él mismo como Presidente y James C. Brewster y Jackson Goodale como Consejeros. Un quórum de apóstoles con setentas, sacerdotes, maestros y diáconos, constituyó el resto de la organización. Una pequeña colonia se mudó al oeste y estableció "Colonia" en el río Grande. Para 1852, todo el movimiento se desbandó por disputas doctrinales internas. Posteriormente, Brewster llegó a ser predicador espiritualista en California.

Hedrickitas

Granville Hedrick se unió a la Iglesia antes de la muerte del Profeta en Illinois. Después de la muerte del profeta siguió a varias facciones, pero no estuvo satisfecho con ninguna de ellas. En 1863-64, declaró independientemente ser el verdadero sucesor de José Smith y efectuó una organización llamada la "Iglesia de Cristo".

Reclamaba ciertas revelaciones en que José Smith era llamado Profeta caído. La publicación oficial era el "Truth Teller". El condado de Jackson, Misuri, debía ser el lugar de recogimiento. Todos los seguidores de Hedrick debían reunirse en el condado de Jackson antes de los "juicios" que debían comenzar en 1871 y destruir a la nación en 1878.

John E. Page, Apóstol en cierta ocasión bajo José Smith, se unió a este movimiento. Los "Hedrickitas" han permanecido en el condado de Jackson hasta el presente (1970) Compraron lotes de tierra en Independence, y aún son dueños de parte del terreno designado por José Smith como el lugar del templo. En

años recientes los "Hedrickitas" reclamaron haber tenido revelaciones en las que se les mandaba construir un templo. Los cimientos fueron comenzados pero el movimiento se ha abandonado temporalmente por falta de fondos. Los miembros nunca han sido más de unos cuantos cientos de almas.

Los Whitmeritas

En 1847, tres años después de la muerte del Profeta, William E. McLellin, anteriormente uno de los Doce Apóstoles y Martin Harris, uno de los tres testigos del *Libro de Mormón*, comenzaron un movimiento de reorganización en Kirtland, Ohio. McLellin visitó a David Whitmer en Richmond, Misuri, y lo indujo a unirse al movimiento junto con los Whitmer de esos alrededores.

David Whitmer fue sostenido como Presidente de la Iglesia, que fue designada como "La Iglesia de Cristo". La pretensión de Whitmer se basaba en un supuesto mandamiento del Señor a José Smith en 1834 para ordenar a David Whitmer como su sucesor. En 1838, en una reunión del Alto Consejo en Far West, José Smith se refirió a este mandamiento y dijo que estaba condicionado a que él mismo se apartara de la Iglesia. En esa ocasión José aprobó la acción del Sumo Consejo de excomulgar a David Whitmer de la Iglesia⁶.

Cuando David Whitmer rehusó cambiarse a Kirtland hubo una discusión entre las dos ramas y la organización se desbandó.

Un segundo intento para organizar a los Whitmeritas tuvo lugar dos años antes de la muerte de David Whitmer, que ocurrió el 25 de enero de 1888. Nada salió de este movimiento. En unos cuantos años se abandonó completamente la organización.

Debe recordarse que los miembros de una facción que se apartaba de la Iglesia a menudo se hacían miembros de facciones subsiguientes y que el número total de miembros que se apartaron de la Iglesia fue solo un puñado considerando el total. El fracaso de estas facciones y subfacciones dan énfasis a la profecía de Brigham Young.

"Todos los que quieran llevarse un grupo de la Iglesia tras de sí, que lo hagan si pueden, pero no prosperarán".

"La Iglesia reorganizada"

Dieciséis años después de la muerte de José Smith se levantó una facción más. El 6 de abril de 1860, en Amboy, Illinois, José Smith III, hijo del primer Profeta de la Iglesia, fue aceptado como jefe de la "Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días". La congregación en aquella ocasión fue de menos de ciento cincuenta personas y el total de miembros era de unos trescientos.

Esta organización fue la culminación de un movimiento que comenzó entre los años 1850-1853. En aquellos años se llevaron a cabo varias reuniones en Wisconsin, Illinois y Michigan por un grupo de hombres que creían que el principio de "descendencia lineal" se aplicaba a la Presidencia de la Iglesia. William Smith, hermano del Profeta, fue un dirigente de ese movimiento. En abril de 1853, se efectuó una organización bajo una revelación supuestamente recibida por H. H. Deam.

En 1856 la "Iglesia Restaurada" pidió a José Smith III, el jefe predicho, que viniera a tomar su lugar. Los mensajeros enviados a la casa del señor Smith cerca de Nauvoo, no fueron cordialmente recibidos y sus insistentes demandas de que complaciera los deseos de la Iglesia, fueron rechazadas.

En el invierno de 1859, José Smith III, habiendo fracasado en diversas ocupaciones, resolvió comunicarse con la "Iglesia Reorganizada". El resultado fue una invitación para asistir a la conferencia de abril en Amboy, Illinois. La conferencia votó aceptarlo como Presidente como se dijo anteriormente.

Entonces la Iglesia fue presentada al señor Smith quien la aceptó. Cuatro hombres procedieron a ordenarlo al oficio de "presidente del

sumo sacerdocio y de la Iglesia". Estos cuatro fueron William Marks, anterior presidente de la estaca de Nauvoo hasta su excomunión en 1844; Zenos H. Gurley, Samuel Powers y W. W. Blair, los tres últimos "apóstoles" en la "Iglesia Reorganizada".

Esta organización atrajo a los restantes disconformes de los movimientos anteriores de la Iglesia. Las oficinas generales de la Iglesia se pusieron en Plano, Illinois y más tarde se cambiaron a Independence, Misuri, donde la mayoría de los miembros vive hoy. La iglesia ha mostrado poco progreso o vitalidad continua. En 1863 enviaron misioneros a Utah y de nuevo en 1869, las que tuvieron éxito en atraer a cierto número de miembros disconformes con la Iglesia verdadera. Sobre La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en general, el efecto no fue trascendente.

Lecturas complementarias

1. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, págs. 413-428. (Sucesión en la Presidencia de la Iglesia. Una breve declaración sobre una confusión temporal del pueblo inmediatamente después de la muerte del Profeta y de la lucha por la dirección de la Iglesia entre Sidney Rigdon y el presidente Brigham Young y el Quórum de los Doce.)
2. *Ibidem*, págs. 415-417. (La respuesta de Brigham Young a Rigdon).
3. *The Vitality of Mormonism*, por Talmage, págs. 15-18. (El carácter vital de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días).
4. *Essentials in Church History*, por Smith, págs. 385-389. (El problema para escoger un nuevo dirigente de la Iglesia).
5. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 242-246. (El derrumbe de esperanzas.)
6. *Ibidem*, págs. 314-319. (Escoged un nuevo dirigente).

¹ *Autobiography* de Parley P. Pratt, pág. 330.

² *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 2, pág. 426.

³ (Nota) *Bickertonitas y Bannemitas*. De las facciones mencionadas antes surgieron un número de subfacciones. Del grupo Rigdonita salieron los Bickertonitas. De los Strangitas surgieron los Bannemitas. Ambos movimientos murieron en unos cuantos años. Véase *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 2, págs. 436-438.

⁴ Véase *Succession in the Presidency of the Church*, Segunda Edición, pág. 122, y siguientes.

⁵ Los libros de Esdras se encuentran entre los apócrifos *Sírvese ver *Mormón Doctrine* por, McConkie, págs. 4142; *Doc y Con*. Sec. 91. *La Biblia alemana de Lutero agrupó los libros apócrifos, omitiendo los dos primeros libros de Esdras.

⁶ Véase *Par West Council Record*, 15 de marzo de 1838. También *History of the Church*, Período I, Volumen 3, págs. 31-32, nota al pie de la página.

CAPITULO 27

NUEVOS DIRIGENTES Y VIEJOS PROBLEMAS

Un nuevo dirigente

El 18 de junio de 1844, el Presidente José Smith dijo en un discurso a la Legión de Nauvoo:

Algunos suponen que nuestros enemigos quedarán satisfechos con destruirme; pero yo os digo que en cuanto derramen mi sangre, también querrán derramar la sangre de todo hombre en cuyo corazón existe aun cuando solo sea una chispa del espíritu de la plenitud del evangelio. El espíritu del enemigo de toda justicia es el que incita la oposición de estos hombres. No sólo me quieren destruir a mí, sino a todo hombre y mujer que se atreve a creer la doctrina que Dios me ha inspirado que enseñe a esta generación¹.

Esta profecía tuvo un rápido cumplimiento. La muerte de José y Hyrum dio un pequeño descanso a los santos en Illinois. En cuanto se notó que bajo una nueva dirección los santos estaban tan unidos como siempre y que nada había cambiado en realidad, la oposición comenzó de nuevo.

Tres tipos de actividades llevadas a cabo por los santos bajo la dirección de los Doce, declararon al mundo que el mormonismo estaba aún en su infancia. Primero, se terminó el templo. Debido a la actividad de Brigham Young y los Doce, esta obra avanzó a gran velocidad. Cuando el Profeta y su hermano fueron asesinados, solamente se había terminado un piso del templo. Once meses más tarde, el 24 de mayo de 1845, se colocó el capitel. Estos fueron meses de entusiasta actividad y gran sacrificio. Wilford Woodruff, con fecha del 8 de febrero de 1857, escribió sobre esos tiempos:

"El Presidente Young predicó en el tabernáculo seguido por H. C. Kimball. En la tarde en un círculo de oración, el Presidente habló de un espacio en blanco en la historia de la Iglesia, y relató lo siguiente: 'Unos cuantos meses después del martirio de José el Profeta, en el otoño e invierno de 1844, trabajamos duramente en el templo de Nauvoo. Fue en un tiempo en que era difícil conseguir pan y otras provisiones para que los hombres comieran. Yo aconsejé al comité que estaba a cargo de los fondos del templo que repartieran toda la harina que tenían y que Dios les

daría más, y así lo hicieron; y esto fue poco antes de que el hermano Toronto viniera y me trajera dos mil quinientos dólares en oro. El obispo y el comité se reunieron y yo me reuní con ellos; y dijeron que la ley era que se llevara el oro a los pies de los apóstoles. Sí, les dije, y yo lo entregaré a los pies del obispo; así que abrí la boca del saco y tomándolo de abajo vacié hacia él el oro que se esparció por todo el cuarto y les dije, ahora id y comprad harina para los trabajadores del templo y ya no desconfiéis del Señor; pues tendremos lo que necesitamos".

Se colocó el capitel a las seis de la mañana porque los Doce estaban semi recluidos para evitar ser arrestados por cargos fraudulentos que les habían hecho sus enemigos para hostigarlos. John Taylor escribió respecto a esa ocasión:

"En la mañana del sábado 24 de mayo de 1845, fuimos al templo secretamente, con el propósito de colocar el capitel. Muy pocos sabían del hecho, pero al tocar la banda sobre las paredes, la gente que la oía se apresuró a llegar. Como a las seis de la mañana, estando reunidos los hermanos, procedimos a colocar la piedra; a las seis y cuarto ya estaba colocada, después de lo cual el hermano Brigham oró. Su oración fue oída muy claramente por los que se habían reunido abajo, y al terminar la congregación gritó, 'Hosanna, Hosanna a Dios y al Cordero, Amén y Amén' ¡El hermano Kay cantó un himno compuesto para esa ocasión por W. W. Phelps, llamado 'El Capitel'. Aunque había varios oficiales vigilando para llevarnos, escapamos sin su conocimiento. Cuando empezó el canto nos alejamos sin ser vistos, y no tuvieron oportunidad de vernos"².

Un segundo movimiento fue la actividad misional incrementada bajo la dirección de los Doce. Los estados de la Unión y del este de Canadá fueron divididos en secciones eclesiásticas y se colocó sobre cada una de ellas un presidente de misión; aumentó considerablemente el número de misioneros. Wilford Woodruff fue enviado a Gran Bretaña para dirigir la Iglesia allí y enviaron misioneros a Gales. En los tres años siguientes varios millares de conversos fueron bautizados solamente en Gales. A pesar de la fuerte migración de los miembros de la Iglesia de Inglaterra a Nauvoo, en enero de 1846, los santos en esa tierra eran

12,247. Cada mes se veía a uno o más grupos de santos ingleses saliendo de los barcos de vapor en Nauvoo. La Misión de los estados del este, bajo la dirección de Parley P. Pratt, tuvo una fuerza renovada.

Tercero: Los santos mostraron vigor incrementado en el progreso industrial. Invitaban a los capitalistas a Nauvoo y se les animaba a establecer fábricas. El élder John Taylor jugó un importante papel en los asuntos industriales. Por su recomendación y bajo su supervisión se formó un "sindicato de oficios". Esta organización tenía por objeto el establecimiento de industrias que produjeran en cuanto fuera posible todo lo que los santos en Nauvoo pudieran necesitar, así como un excedente para exportación.

Como era improbable que se pudiera obtener un permiso para esos fines de una legislación poco amistosa, John Taylor ideó un nuevo plan:

"Primero, se nombraría a doce hombres para formar una constitución viviente, con un presidente, secretario, etc., para dirigir todos los asuntos de la asociación.

Segundo, serían nombrados diferentes fideicomisarios para organizarse por sí mismos y tener sus propias leyes, pero sujetos a la Constitución viviente³.

Estos movimientos tuvieron éxito y le dieron tal ímpetu a la industria que nació en Nauvoo una nueva era de prosperidad. Se establecían fábricas que absorbían la población que estaba aumentando rápidamente debido a la inmigración. El bienestar material de los santos parecía estar asegurado.

Sión debe huir

La gran energía mostrada por la Iglesia y especialmente su actividad en las ramas comerciales cooperativas alimentó el fuego de la creciente oposición. La violencia de la chusma amenazó en la primera parte de julio de 1844 y se comenzó un movimiento para rechazar la Carta concedida a Nauvoo. A menos que la Carta fuera rechazada, los santos, junto con la poderosa Legión de Nauvoo serían demasiado poderosos para las facciones que querían derrocarlos.

El 22 de julio de 1844, el gobernador Ford dirigió una carta a W. W. Phelps, editor activo

del *Times and Seasons*, periódico que publicaba el pensamiento de la gente así como el del gobernador referente a los santos. Entre otras cosas decía:

"La verdad desnuda, es entonces, que la mayoría de las personas bien informadas condenan de la manera más incompetente la forma en que fueron asesinados los Smith, pero nueve de cada diez de ellos acompañan su actitud de desaprobación con una manifestación de gozo porque están muertos. . .

"Las víctimas desafortunadas de este asesinato eran por lo general completamente odiadas en todo el país; por lo tanto, no es razonable suponer que su muerte haya producido cualquier reacción en la mente pública que ocasione una simpatía activa; si pensáis así, estáis equivocados.

"La mayor parte de lo que se dice sobre el tema es de dientes para fuera; y vuestro pueblo puede contar con el hecho de que el sentimiento público está ahora, al igual que antes, en su contra.

"Menciono esto, no con el propósito de insultar vuestros sentimientos, sino para mostraros claramente cuánto cuidado debéis tener en el futuro para evitar toda causa de riña o excitación, y lo poco que podríais confiar en cualquier fuerza militar que pudiera yo mandaros.

"Para dar énfasis a lo que he dicho comentaré que, con excepción de muy pocas personas, en los condados de los alrededores se podría congrega una chusma en contra de vosotros sin que hubiera causa mayor que la originada por alguna imprudencia de vuestro pueblo. Pero lo que quiero decir, y en verdad es así, es que con el presente sentir del público estoy positivamente seguro de que no podría yo reunir una fuerza militar en el Estado que estuviera dispuesta a pelear a vuestro lado, o poner en peligro su vida para protegeros de un ataque de vuestros enemigos".

El intento por parte de los oficiales del Estado de ajusticiar a los asesinos de José Smith y Hyrum fue una farsa. Nueve miembros reconocidos en la chusma fueron arrestados. Se hizo un juicio y fueron absueltos. Nunca se tomó otra acción.

Una cacería de iobos

En el mes de septiembre comenzó un movimiento armado para expulsar a los santos. El objeto del movimiento militar se guardó en la obscuridad. El historiador Gregg. se refiere a él como el "Gran Campamento Militar"⁴. El gobernador Ford, en su *Historia de Illinois*, dice de ello:

"En el otoño de 1844, los dirigentes anti-mormones enviaron invitaciones impresas a todos los capitanes de la milicia en Hancock y todos los condados

vecinos en Illinois, Iowa y Misuri, para estar presentes con sus compañías en una gran cacería de lobos en Hancock. En privado se anunció que los lobos que se iban a cazar eran los mormones y sus amigos o simpatizadores. Se hicieron preparativos para reunir a varios miles de hombres, con provisiones para seis días. Los periódicos anti-mormones, para ayudar al movimiento, comenzaron de nuevo los relatos más horribles de hurto, robos y atropellos intencionados cometidos por los mormones"⁵.

Para evitar esta "Cacería de lobos" el gobernador Ford hizo una proclamación llamando a 2,500 voluntarios. Solamente respondieron 500. Con éstos marchó al condado de Hancock y los "Descontentos" abandonaron su empresa.

i

Se rechaza la Carta Constitucional de Nauvoo

Los anti-mormones entonces se concentraron en un esfuerzo para abolir la Carta Constitucional de Nauvoo. En enero de 1845, la medida de derogación pasó a la Legislatura, y Nauvoo se quedó sin autoridad civil. Solamente la organización de la Iglesia y el respeto de los miembros por la ley evitó la confusión y el crimen. En cuanto a este acto por parte de la Legislatura del Estado, Josiah Lamborn, fiscal del estado, le escribió a Brigham Young lo siguiente:

"Siempre he considerado que sus enemigos han sido instados por prejuicios políticos y religiosos y por un deseo de saqueo y sangre, más que por el bien común. Al revocar su Carta Constitucional y rehusar todas las enmiendas y modificaciones, nuestra legislatura ha dado cierto tipo de anuencia a la forma bárbara en que ustedes han sido tratados. Sus dos representantes se esforzaron hasta el límite de su habilidad en beneficio suyo, pero la marea de pasión y locura popular era demasiado fuerte para ser resistida. En verdad es un triste espectáculo ver a los que formulan las leyes de un estado soberano condescender con los vicios, la ignorancia y la malevolencia de cierta clase de personas que están prestas a los tumultos, el asesinato y la rebelión"⁶.

Comienzan las chusmas

El progreso y la prosperidad continuos de Nauvoo, a pesar del rechazo de su Carta Constitucional, animó a los anti-mormones a lanzarse a acciones más drásticas. A principios de

septiembre de 1845, comenzaron a atacar en masa a los santos en las colonias cercanas a Nauvoo y a quemar sus casas. Los santos no ofrecieron ninguna resistencia armada creyendo que cualquier movimiento de su parte sería mal juzgado y atraería sobre ellos a todas las fuerzas de la oposición. Apelaron al alguacil del condado de Hancock en busca de protección. Ese digno caballero, el señor J. B. Backenstos, demostró ser un valiente campeón de la ley y el orden. Anunció a la gente del Condado de Hancock que:

"La comunidad mormona había actuado con una tolerancia más que ordinaria, permaneciendo perfectamente callados, y sin ofrecer resistencia cuando se incendiaron sus casas, sus edificios, sus graneros, etc., en su presencia. Habían tolerado hasta donde la tolerancia ya no era virtud"⁷.

Entre el 10 y el 25 de septiembre el alguacil hizo cinco proclamaciones, exponiendo los ultrajes realizados contra los santos e hizo un llamado a los ciudadanos honrados para que ayudaran a aplacar la violencia de las chusmas. Su apelación a los que no eran mormones para formar un grupo y ayudarlo en ese propósito fracasó, y entonces aceptó a un grupo de santos dirigidos por Orrin P. Rockwell, los cuales pronto expulsaron a los miembros de las chusmas del condado o dispersaron sus reuniones.

Los anti-mormones le informaron al gobernador que Backenstos estaba llevando las cosas demasiado lejos. El gobernador Ford envió un destacamento de 400 hombres de la milicia al Condado de Hancock bajo el mando del general John J. Hardin y declaró al condado bajo la ley marcial. El alguacil Backenstos fue retirado del cargo y abandonó el condado, exponiendo gravemente su vida a manos de la chusma.

Inmediatamente después de los primeros incendios de las casas de los santos, se convocó a consejo a los Doce en Nauvoo, el 11 de septiembre. Sobre esta reunión John Taylor dice:

"Nosotros (los Doce) sostuvimos un consejo y acordamos que nos iríamos al oeste en la primavera y mientras tanto, deberíamos mantener todas las cosas tan tranquilas como fuera posible y no mostrar resentimiento por nada. Pensamos que con estos medios pacíficos probablemente no nos molestarían, y para demostrar al condado circunvecino que somos un pueblo dispuesto al orden y deseoso de guardar la

paz. También se aconsejó que los hermanos de los pueblos circundantes vinieran a Nauvoo con su grano. Después de los problemas que habíamos tenido para terminar el templo y obtener nuestras investiduras, pensamos que eso era de más importancia que discutir con la chusma sobre las propiedades, viendo que las casas no eran de mucha importancia y no se perdieran vidas"⁸.

Exigencia para que se fueran

El 22 de septiembre de 1845, los ciudadanos de Quincy sostuvieron una reunión en masa. Se sabía generalmente que José Smith había proyectado mudar a su pueblo hacia el oeste. Se publicó una resolución pidiendo que esa salida comenzara en seguida. Un comité de Quincy esperó la respuesta del Quórum de los Doce. El 24 de septiembre de 1845, se publicó la siguiente respuesta:

Quisiéramos decir al comité de referencia, al Gobernador y a todas las autoridades, y a los ciudadanos de Illinois y de los estados y territorios circunvecinos, que tenemos planeado salir de esta región en la próxima primavera para un lugar tan retirado que no habrá necesidad de tener dificultades con la gente; y esto con la condición de que se acepten ciertas proposiciones necesarias para llevar a cabo nuestro traslado, las cuales son las siguientes:

Que los ciudadanos de este distrito y otros adyacentes, junto con todos los hombres, nos ayuden con su influencia y esfuerzos a vender o alquilar nuestras propiedades, a fin de que tengamos los medios suficientes para poder ayudar a las viudas, a los huérfanos y a los desamparados a irse con nosotros.

Que todos los hombres cesen de perseguirnos con sus gravosos litigios, para que podamos tener el tiempo suficiente, pues no hemos violado ninguna ley; y que nos ayuden a adquirir dinero en efectivo, ropa, aumentos, buenos bueyes, ganado vacuno, ovejas, carros, muías, caballos, arneses, etc., a cambio de nuestras propiedades a un precio justo —entregándose el título al hacerse el pago— a fin de que tengamos los medios para efectuar el traslado sin que los necesitados sufran más de lo que puede aguantar la naturaleza humana.

Que todo traspaso de propiedad se efectúe por conducto de una comisión o comisiones integradas por miembros de ambas partes, para que se tramite todo negocio honorable y rápidamente.

Que nosotros emplearemos todo recurso legal, junto con otros medios, para preservar la paz mientras permanezcamos; y exigiremos, definitivamente, que no seamos molestados más con incendios de casas u otras depredaciones que consumen nuestros bienes y tiempo, e interrumpen nuestros preparativos.

Que es incorrecta la idea de que estamos proyectando salir en seis meses, porque apenas estaría comenzando la primavera y no habría ni agua ni pasto, que son tan necesarios para nuestra partida. Pero sí proponemos emplear nuestra influencia para que no haya más siembra o más siega en estas tierras, después que hayamos recogido nuestras cosechas presentes; y suplicamos que se nos dirija toda comunicación por escrito. Por orden del Consejo.

BRIGHAM YOUNG

Presidente

W. RICHARDS,

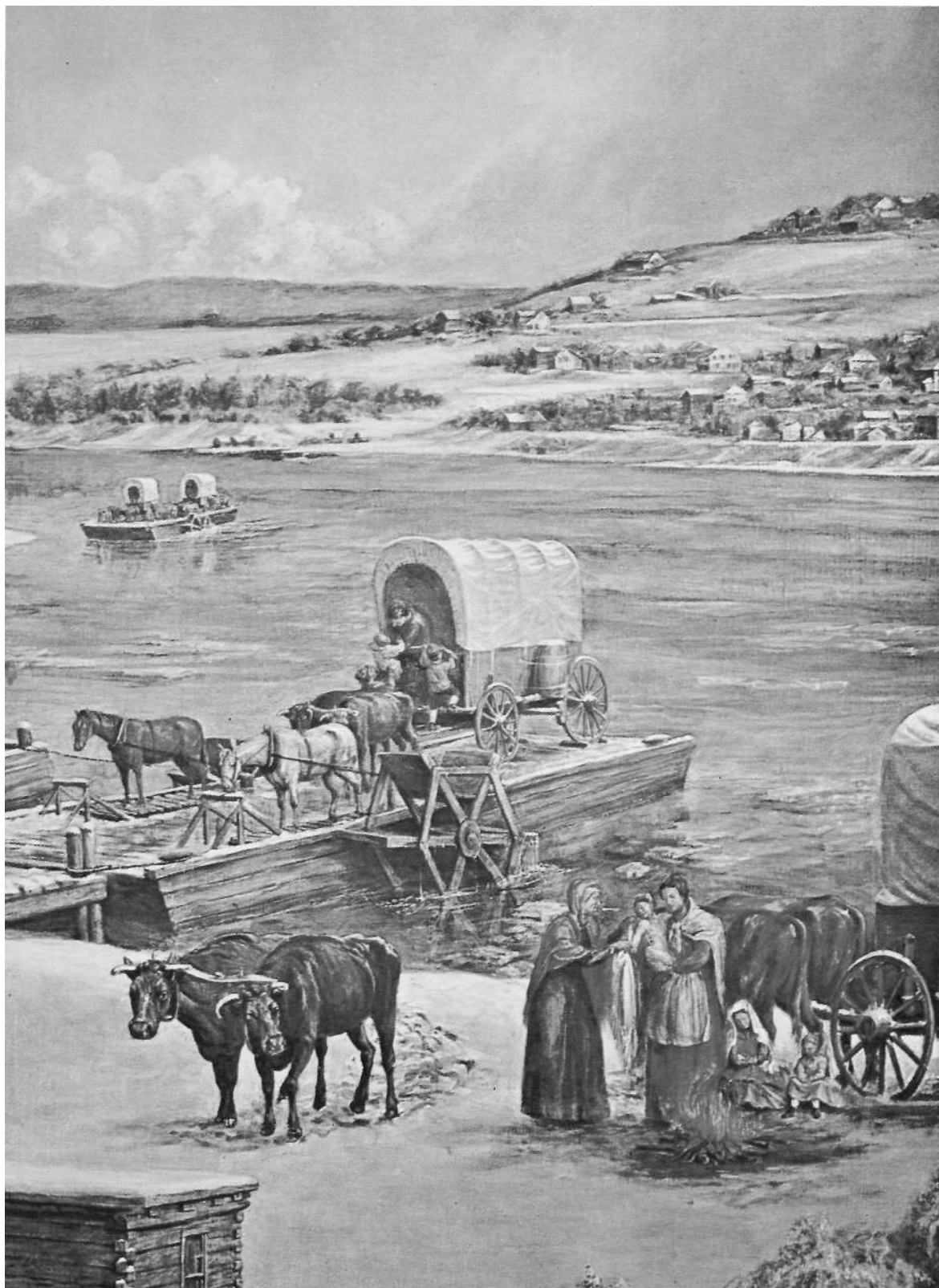
Secretario⁹

El 2 de octubre se reunió una gran convención anti-mormona en Carthage. Se efectuó una junta y se llegó a las siguientes resoluciones:

Se ha resuelto, que es la convicción establecida y deliberada de esta convención que ahora es demasiado tarde para intentar resolver las dificultades en el Condado de Hancock sobre cualquier otra base que la de la salida de los mormones del Estado; y por lo tanto aceptamos la proposición hecha por los mormones de que abandonen el Estado la próxima primavera y esperaremos con paciencia la hora de su salida".

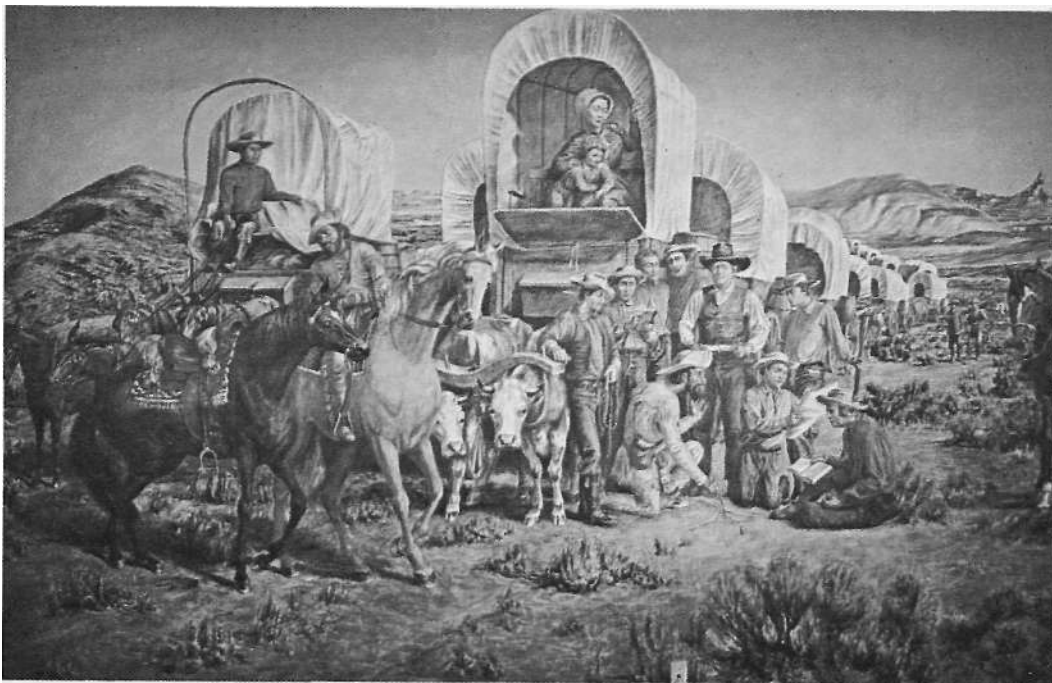
Sin embargo, los enemigos de los santos no esperaron hasta la primavera, para volver a comenzar el pillaje. Surgieron engorrosos pleitos legales y constantemente había en Nauvoo oficiales con órdenes de arrestar a los dirigentes de la Iglesia. Hasta el gobernador Ford intentó apresurar su salida haciendo circular una historia falsa de que el Secretario de Guerra enviaría una fuerza para impedir que los mormones fueran hacia el oeste, a las Montañas Rocallosas, por miedo de que "allí se unieran con los ingleses y hubiera más problemas que nunca"¹⁰.

Durante el invierno de 1845-46 se adelantó la preparación para salir hacia las Montañas Rocallosas. Todos los edificios disponibles en Nauvoo se convirtieron en talleres y el sonido del martillo y el yunque se podía oír desde el amanecer hasta la noche. Se compró madera y se trajo a Nauvoo donde se secó en un horno. Se enviaron carretas a los condados circundantes para reunir hierros viejos que se convertían en ruedas, ejes y otras partes de metal necesarias para las carretas. Se compraron montones de cuero y el fabricante de arneses comenzó a usar muchos ayudantes para trabajar lar-



LOS SANTOS CRUZANDO EL RIO MISISIPPI EN LO MAS CRUDO DEL INVIERNO, fotografía de una sección del mural de Lynn Fausett en el centro turístico adyacente al monumento "Este es el lugar".

Usada con permiso. DESERET NEWS PRESS



PIONEROS, sección del mural de Lynn Fausett en el centro turístico adyacente al monumento "Este es el lugar".



PIONEROS CON CARROS DE MANO, fotografía de la pintura al óleo por C.C.A. Christensen en la biblioteca de la Oficina del Historiador de la Iglesia.

Usada con permiso, Oficina del Historiador de la Iglesia.

gas horas de tiempo extra. Se compraron caballos en el territorio circundante hasta que un alza en los precios les impidió hacerlo. Entonces se compraron bueyes y se formaron yuntas.

Mientras tanto continuó la obra en el interior del templo y se prosiguió fervorosamente con la obra por los muertos y los vivos, como si no hubiera planes de salida. Esto continuó hasta que la mayoría de los santos había comenzado la larga jornada hacia el oeste. El primero de mayo de 1846, después que la mayoría se había ido, el templo terminado fue dedicado públicamente con la presencia de unas trescientas personas.

Lecturas complementarias

1. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, págs. 446-541. (Un relato elemental del período trágico entre el martirio de José y Hyrum y el comienzo del movimiento hacia el oeste)

2. *Ibidem*, pág. 448, nota 5. (Una breve declaración de la situación política de los santos y de los dos partidos mayores, desde el punto de vista mormón.)

3. *Ibidem*, pág. 473. (Una historia interesante sobre la colocación del capitel del Templo de Nauvoo. Viva e informativa).

4. *Ibidem*, pág. 475. (Cita del editor del "Quincy

Whig". Letra chica. Un vivido y acongojador vistazo a los males sufridos por los mormones durante este período escrito por un justo caballero que no era mormón.)

5. *Ibidem*, pág. 485, bajo el No. 3. (El Sr. Babbit, un miembro de la Legislatura de Illinois que no era mormón, defiende a los mormones contra el ataque a causa de la Carta Constitucional de Nauvoo.)

6. *Ibidem*, págs. 486-488. No. 4. (Backenstos. acusaciones contra los anti-mormones).

7. *One Hundred Years of Mormonism*, por Evans, págs. 384-388. (Un relato breve y claro del período inmediato al martirio, y las cualidades directivas de Brigham Young).

8. *Ibidem*, págs. 389-394.

9. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 320-329. (Un relato interesante y de fácil lectura del período entre el martirio de José y el movimiento hacia el oeste).

10. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs. 407, 423. (Un informe claro y condensado de este período).

11. *From Kirtland to Salt Lake City*, por James A. Little, págs. 42-56. (Aquí tenemos un cuadro gráfico de personas e incidentes durante esos trágicos últimos días en Nauvoo, revelando el sufrimiento y el heroísmo de los santos.)

12. *Wilford Woodruff*, por Cowley, págs. 227-232. (En estas páginas el hermano Woodruff cuenta acerca de su visita a Emma y a Lucy Smith, la esposa y la madre del profeta José, poco después de la muerte de él, para consolarlas).

¹ *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, pág. 390.

² *Journal*, por Taylor, manuscrito, anotación del 25 de mayo de 1845.

³ *Life of John Taylor*, por Roberts, pág. 159.

⁴ *History of Hancock County*, por Gregg, págs. 326-327.

⁵ *History of Illinois*, por Ford, pág. 364.

⁶ Véase *Times and Seasons*, 15 de enero de 1845, donde

se encuentra la carta completa.

⁷ *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 2, pág. 477.

⁸ *Journal*, por Taylor, manuscrito, anotación del 11 de septiembre de 1845.)

⁹ *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs. 418-19.

¹⁰ El gobernador Ford admitió su engaño en su *History of Illinois*, pag. 413.

CAPITULO 28

UN PUEBLO EXILIADO

Abandono de la ciudad amada

A partir del 4 de febrero de 1846, un observador en la ribera del río Misisipí opuesta a Nauvoo, habría sido testigo de una sucesión de eventos poco comunes. En esa fecha una gran cantidad de carretas tiradas por caballos y bueyes, cubiertas con lona blanca y cargadas con artículos domésticos, provisiones e implementos de labranza, subieron del muelle de Nauvoo en embarcaciones y cruzaron el gran "Padre de las Aguas". Al llegar a la orilla de Iowa las carretas se dirigieron hacia el oeste por la pradera y desaparecieron en la distancia, dejando una senda bien marcada en la nieve que acababa de caer.

El 6 de febrero, seis carretas más las siguieron, equipadas en forma semejante. Estas también se perdieron pronto hacia el oeste. Como a diez kilómetros del río hicieron alto en las orillas de Sugar Creek, donde se limpió la nieve del terreno y se colocaron tiendas de campaña. Estas carretas pertenecían a personas que habían abandonado sus cómodas casas, al grupo de avanzada de quince mil hombres, mujeres y niños que habían sido expulsados de su querida ciudad de Nauvoo.

Durante los días que siguieron, cientos de carretas cruzaron el río y la gran extensión nivea en grandes caravanas. El pueblo emigrante formó así, una línea ininterrumpida.

"Varías barcazas, algunos barcos viejos y una cantidad de botecillos, formando juntos una flota bastante grande, trabajaban día y noche cruzando a los santos".

El 15 de febrero, Brigham Young y los miembros del Consejo de los Doce cruzaron el río con sus familias hacia Sugar Creek. El tiempo era extremadamente frío, el termómetro indicaba temperaturas bajo cero. El día 25, Charles C. Rich cruzó el río cerca de Montrose a pie sobre el hielo. Los siguientes días fueron testigos del espectáculo más extraño. Largas caravanas cruzaban el gran río sobre un piso de hielo sólido que se extendía de un

extremo al otro por una distancia de más de kilómetro y medio. Unos días más tarde este singular camino se quebró y la caravana se interrumpió mientras grandes pedazos de hielo flotaban en el agua. La demora fue temporal; los botes comenzaron a cruzar el río de nuevo y nuevas caravanas puntearon la llanura. El gran éxodo del pueblo mormón había comenzado².

El campamento de Sugar Creek

El campamento en Sugar Creek tomó la apariencia de una ciudad blanca. Más de cuatrocientas carretas se habían congregado allí. Había algunas que habían estado en el campamento dos semanas esperando la llegada de los dirigentes. Brigham Young había encontrado mucha gente necesitada, sus provisiones se habían agotado, su resguardo era insuficiente y su ropa escasa. Muchas cosas habían contribuido a esto. Los ciudadanos de Hancock y los condados vecinos habían sido tan insistentes en que se fueran, que el éxodo comenzó dos meses antes de lo que se había planeado, porque era absolutamente vital alejarse para evitar el derramamiento de sangre. Brigham Young había aconsejado a los hermanos abandonar Nauvoo preparados con suficientes provisiones para varios meses y con una provisión adecuada de tiendas de campaña y ropa. En muchos casos estos consejos no se habían seguido porque el tiempo no había permitido obtener fondos con la venta de las propiedades en Nauvoo; luego hubo algunas familias que parecían tener miedo de ser abandonadas por los Doce y se unieron con la vanguardia a pesar de no estar preparados. Ochocientos hombres se presentaron en el campamento de Sugar Creek en las últimas dos semanas de febrero con provisiones solamente para dos semanas para ellos y sus yuntas. Brigham Young entró al campamento llevando en sus carretas provisiones para su familia como para un año; a las dos semanas ya no le quedaba

nada, pues dio abundantemente a los necesitados. Fue Brigham Young quien, en los problemas de Misurí en 1838, obtuvo el juramento de doscientos hermanos, entre los que se contaba él mismo, de que usarían todos los medios para ayudar a los justos en su pobreza al salir de Misurí. Eso se había hecho. Antes de abandonar Nauvoo, él y los hermanos dirigentes hicieron un convenio similar. ¡Cuán pronto fueron llamados a cumplirlo! y lo hicieron con pocas o ninguna queja. El gran dirigente Brigham Young, tomó sobre sí el cuidado de los pobres y desamparados; reprendió muchas veces a su pueblo, pero nunca por ser pobres.

Estaba altamente complacido con la paciencia y el valor de su pueblo. Sin embargo, muchas veces los corrigió. El 17 de febrero, dijo a los integrantes del campamento:

"Deseo que los hermanos dejen de correr a Nauvoo, de cazar y pescar, tostándose al sol, desperdiciando su tiempo, y se pongan a arreglar cubetas para sus caballos; que ahorren su maíz, preparen lugares cómodos para que sus esposas e hijos viajen, que nunca tomen prestado sin pedir, y que se aseguren de devolver lo que se les presta para que no haya enojos entre los hermanos. . . . Todos los perros que anden sueltos en el campamento se matarán, a menos que sus dueños los aten. . . . No tendremos ninguna ley que no podamos cumplir pero tendremos orden en el campamento. Si queréis vivir en paz debéis cumplir con lo dispuesto"³.

El sufrimiento de los santos

A pesar de todos los esfuerzos de los dirigentes, el intenso frío y la falta de preparación y organización produjo muchos sufrimientos mientras se encontraban en Sugar Creek. El relato de los incidentes que ocurrieron allí llenaría muchos volúmenes. Sin embargo, unos cuantos extractos revelarán los sentimientos y penalidades por las que pasaron.

"Para el primero de marzo más de cinco mil exiliados se encontraban titiritando bajo el resguardo inadecuado de las cubiertas de carretas, tiendas de campaña y de los bosques, desnudos por el invierno, que había junto al riachuelo. Sus sufrimientos nunca han sido contados debidamente. Para darnos cuenta de lo cruel que fue este éxodo obligado, y la mala época en que ocurrió, uno solamente tiene que recordar que en una sola noche nacieron nueve niños bajo estas

condiciones afflictivas. . . . A) ascender un cerro cercano podíamos ver la hermosa ciudad y el espléndido templo que habíamos erigido en nuestra pobreza con un costo de un millón y medio de dólares⁴. Incluso, en una mañana clara y serena podíamos oír:

Las argentinas notas de la campana del templo
Que amábamos tan profundamente.
El corazón sentíamos henchir con agudo pesar
Y rodar angustiosas lágrimas ardientes
Al contemplar silenciosamente
Nuestro antiguo y amado hogar"⁵.

Las violentas tormentas y el excesivo frío acabaron con la energía y la vitalidad de la gente. Las mujeres y los niños recién nacidos eran quienes más sufrían. Eliza R. Snow, quien estaba presente en el campamento en Sugar Creek, escribe:

"Miles de personas nos habían precedido desde Nauvoo, me informaron que en la primera noche en el campamento nacieron nueve niños y durante el curso de nuestra jornada, las madres daban sus hijos a luz en casi toda situación imaginable, excepto en las condiciones a las que estaban acostumbradas; algunas en tiendas de campaña, otras en carretas; bajo aguaceros y nevadas. Sé de un nacimiento que ocurrió bajo el escaso abrigo de un cobertizo, cuyos lados estaban formados por mantas sostenidas en varas clavadas en el suelo y cuyo techo de corteza daba paso libre a la lluvia; algunas hermanas piadosas estuvieron recogiendo el agua en vasijas para proteger al recién nacido y a su madre de la lluvia mientras el pequeño inocente hacía su entrada a esta etapa de la vida".

La siguiente es otra escena de la misma fuente ilustrando la situación:

"Muchas de nuestras hermanas caminaban todo el día bajo lluvia o sol, y por la noche preparaban la cena para sus familias, sin tiendas que les dieran abrigo; después hacían sus camas dentro de las carretas o debajo de ellas, las cuales contenían todos sus bienes materiales. Cuán frecuentemente, con inmensa simpatía y admiración, observaba a una madre que, olvidando su propia fatiga y sentimiento de destitución, se esforzaba por preparar en la forma más apetecible los alimentos que les habían tocado, y al repartirlos trataba de alegrar el corazón de sus hijos sin hogar, mientras, creo yo, su propio corazón se alzaba a Dios en ferviente oración para que su vida fuera preservada"⁶.

Sobre estas escenas, un poeta anónimo del campamento escribió:

Dios tenga piedad de los exiliados, cuando arrecien las tormentas.
Cuando las nubes de nieve estén cerca de la tierra,
Cuando ráfagas de frío, en escarchado ambiente,
Traspasen las tiendas cual ángeles de muerte.
Cuando se oiga el llanto agudo del niño que nació.

Y en ruego a Jehová, por sus amados la voz del padre prorrumpe en oración .

Reflexionando sobre los sufrimientos experimentados en Sugar Creek, Brigham Young escribió en su diario:

"Es un hecho digno de recordarse, que varios miles de personas dejaron sus hogares a medio invierno y se expusieron al frío sin abrigo, excepto el que les daba una escasa provisión de tiendas de campaña y cubiertas para carreta, un frío tan intenso que formó un puente de hielo sobre el río Misisipí, que en Nauvoo tiene más de un kilómetro y medio de ancho.

"Pudimos habernos quedado abrigados en nuestras casas de no haber sido por las amenazas y demostraciones hostiles de nuestros enemigos quienes, no obstante sus acuerdos solemnes, habían obstruido nuestro camino en toda forma posible, sin respetar la vida, la libertad, ni la propiedad; tanto que la única forma de evitar una ruptura fue emigrar en mitad del invierno"⁸.

El orden de la marcha

Para evitar la exposición permanente a la tristeza y a la pena que resultaba de estar acampados en un lugar desde donde contemplaban a su "Querida Nauvoo", los dirigentes sabiamente aconsejaron avanzar. En las memorias de John R. Young leemos:

"Recuerdo la voz resonante del Presidente Young cuando, temprano en la mañana, enfrente de su carreta, dijo:

"Atención, campamentos de Israel. Propongo avanzar en nuestra jornada. Que todos los que deseen me sigan; pero no quiero que venga ninguno a menos que obedezca los mandamientos y estatutos del Señor. Cesad pues las contenciones y las críticas. Tampoco debe haber blasfemias ni profanación en nuestros campamentos. Quien encuentre algo debe buscar diligentemente al dueño para devolvérselo; el día de reposo debe ser santo; en todo nuestro campamento deben ofrecerse oraciones por la mañana y por la noche. Si hacéis estas cosas, morará la fe en vuestros corazones y los ángeles de Dios irán con vosotros, aun como acompañaron a los hijos de Israel cuando Moisés los sacó de la tierra de Egipto"⁹.

El primero de marzo, quinientas carretas salieron del campamento. Atravesaron penosamente más de ocho kilómetros entre la nieve y el lodo. Luego, detuvieron las carretas, limpiaron el sitio de nieve y alzaron tiendas para pasar la noche. La jornada continuó diariamente hasta que llegaron al río Chariton, donde se detuvieron por varios días.

El campamento principal, es decir, el cam-

pamento de Brigham Young y la mayoría de los Doce, se llamó el "Campamento de Israel". Adelante de este grupo se mandó a un grupo de "pioneros" a buscar los mejores caminos, construir puentes y barcos para cruzar los ríos. Entre tanto, casi se habían agotado todas las provisiones del campamento; para surtir a los santos con comida, se organizaron compañías que fueran al norte y al sur de la línea de marcha a las colonias de Iowa y Misuri, para cambiar relojes, colchones de plumas, chales y todos los artículos que no fueran de primera necesidad, por granos y harina. Las cosechas de la estación anterior habían sido abundantes en ambos estados, y los bosques estaban llenos de cerdos; por lo tanto, los granjeros aceptaban de buen grado estos cambios. Los santos no pedían caridad, sino que estaban dispuestos a pagar por todo lo que obtuvieran. Además, un gran número de hombres solteros encontraron empleo en las granjas y pueblos de Iowa y Misuri.

Una historia de sacrificio

Muchos fueron los sacrificios que hizo esta gente por su religión. Una de estas historias la cuenta John R. Young en sus *Memorias*:

"Orson Spencer era un graduado de una universidad del este, y habiendo estudiado para ministro, llegó a ser un popular predicador de la Iglesia Bautista. En una reunión con un élder mormón, conoció las enseñanzas de José Smith y las aceptó. Antes de hacerlo, sin embargo, él y su joven y muy educada esposa, calcularon el riesgo, pusieron su corazón sobre el altar e hicieron el sacrificio. ¡Qué pocos se dan cuenta de lo que costaba llegar a ser mormón en esos primeros días! Ya no había hogar, amigos, ocupación, popularidad, ni nada de lo que hace placentera la vida. Casi de un día para otro eran extraños hasta para sus propios parientes.

"Después de dejar Nauvoo, la esposa, delicada y frágil de salud, se hundió rápidamente bajo el peso de las penalidades que constantemente se acumulaban sobre ellos. El marido apenado, escribió a los padres de ella implorándoles que la recibieran en su hogar hasta que los santos pudieran encontrar un lugar donde quedarse para siempre. La respuesta que recibieron fue: 'Que renuncie a su fe degradante y podrá regresar, pero nunca antes'.

"Cuando se le leyó la carta, ella le pidió a su esposo que trajera la Biblia, la abriera en el libro de Rut y leyera del primer capítulo los versículos dieciséis y diecisiete: 'No me ruegues que te deje, y me aparte de

ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios'.

"Ni un murmullo escapó de sus labios. La tormenta era dura y la cubierta de la carreta dejaba pasar la lluvia. Varios amigos sostenían vasijas sobre su cama para que no se mojara. En estas condiciones, en paz y sin ningún sufrimiento aparente, su espíritu levantó vuelo y su cuerpo fue sepultado al lado del camino"¹⁰.

Sin embargo, el éxodo tuvo también su lado amable. John Taylor, después de contar sus penalidades y pruebas, en una comunicación a los santos en Inglaterra, dijo:

"Sobrevivimos a las escenas de tribulación, nos sentíamos contentos y felices, los cantos de Sión sonaban de carreta en carreta, de tienda en tienda; el sonido vibraba por los bosques y su eco volvía de las colinas distantes; la paz, la armonía y el contento reinaban en las habitaciones de los santos. . . El Dios de Israel está con nosotros. . . Y al viajar, como lo hizo Abraham en la antigüedad, a una tierra distante, sentimos que como él, estamos cumpliendo la voluntad de nuestro Padre Celestial y dependemos de su palabra y sus promesas; y teniendo su bendición, sentimos que somos hijos de la misma promesa y esperanza, y que el gran Jehová es nuestro Dios"¹¹.

Organización en la ruta

El capitán Pitt y su banda de música acompañaban al campamento de Israel y después de las penalidades del día, la música, el baile y el canto hacían que la gente olvidara sus penas y mirara hacia el futuro con esperanza. Para los habitantes de Iowa era incomprensible que un pueblo que viajaba en condiciones tan difíciles, en medio de tantas penalidades, pudiera acompañar el éxodo con escenas tan alegres y festivas. Se invitaba a la banda de Pitt a tocar en los pueblos a ambos lados de la línea de marcha, y así lo hicieron, a menudo recibiendo paga, que ayudó económicamente a los campamentos.

Antes de dejar Nauvoo, se había hecho la organización de cuatro compañías de santos emigrantes, con capitanes para grupos de cien y de cincuenta. Esta organización fue casi inútil, ya que algunas personas designadas para pertenecer a cierta compañía no podían salir de Nauvoo en la fecha fijada. Es más, grandes cantidades de personas que no habían sido asignadas a las compañías de avanzada se unieron a los primeros grupos. El resultado fue la

desunión y el desperdicio. Algunos espíritus independientes, como el obispo George Miller, se adelantaron sin esperar al grupo principal. Parley P. Pratt y Orson Pratt también iban adelante con sus yuntas. Esta condición hizo que Brigham Young hiciera un alto en la caravana y reorganizara los campamentos de Israel. Envío un mensaje a Miller, a los Pratt, y a otros, reprendiéndolos duramente por su acción independiente y amenazó con separarlos de los grupos si no se reunían con el campamento principal en el río Chariton para organizarse. Ellos accedieron a su petición, y Brigham Young fue escogido por unanimidad para presidir sobre todos los grupos. Los santos fueron organizados en compañías de "cien" y "cincuenta", con capitanes al mando. Cada cincuenta personas habían designado también un comisario de compras con el propósito de conseguir grano y trabajo, y un comisario de distribución para distribuir los alimentos en el campamento. También se nombró un secretario para cada cincuenta personas, y William Clayton fue escogido como secretario para todo el campamento. Se dieron instrucciones:

"Ningún hombre incendiará las llanuras. Ningún hombre disparará en el campamento sin órdenes. Ningún hombre saldrá a cazar a menos que se le envíe, y todos deben conservar ocultas armas de fuego, espadas y pistolas"¹².

Del campamento en el Chariton la emigración avanzó de una manera ordenada y digna de elogio. Los "pioneros" fueron divididos entre los grupos de cincuenta; el capitán de cincuenta organizó a su campamento nombrando capitanes de "decenas", cornetistas, herreros, etc., hasta que cada hombre tuvo una responsabilidad especial.

La visión de un gran dirigente

Bajo la dirección de Brigham Young los santos tomaron muy pronto el aspecto de una columna industrial en marcha. Desde el principio fue evidente que no se podrían llevar de Nauvoo suficientes provisiones para toda la jornada hasta las montañas, aunque estas provisiones hubieran estado disponibles. Los santos emigrantes debían automantenerse durante la marcha. Para lograrlo, se llevaron consigo

ganado y ovejas, cerdos y gallinas, a través de las llanuras. Inclusive, Brigham Young planeó que las compañías de vanguardia sembraran grandes extensiones de grano que podían ser cosechadas por las compañías que los siguieran. El movimiento hacia el oeste bien podría continuar durante años después de que los santos de Nauvoo hubieran llegado a las Montañas Rocallosas. Los conversos de los estados del este, Canadá e Inglaterra seguirían los pasos de los pioneros. Con una visión excepcional Brigham Young había hecho preparativos para esta emigración continua; se enviaban grupos de exploradores adelante para seleccionar sitios para establecer campamentos permanentes que pudieran ser utilizados por muchos años. Como la mayor parte de Iowa aún era tierra pública y no estaba deslindada, estas selecciones y colonias se podían hacer sin mucho gasto ni dificultad.

Garden Grove

El primero de tales campamentos se localizó en una rama del río Grand, a unos 240 kilómetros de Nauvoo. Se le puso por nombre "Garden Grove". Al llegar a este lugar, escogido por los pioneros de avanzada, el Campamento de Israel se detuvo por un tiempo. Era ya la última parte de abril. Se llamó a un consejo y se nombraron cien hombres para hacer vigas, diez para levantar cercas, cuarenta y ocho para construir casas, doce para cavar pozos, diez para construir puentes y el resto para arar la tierra y sembrarla¹³.

Como por arte de magia un ordenado pueblo se levantó sobre la pradera. Se surcaron unas 290 hectáreas de tierra, se sembraron granos y otras cosas. Estos se circundaron con una cerca de madera muy bien hecha. Se construyeron, de manera ordenada, casas de troncos en las calles que fueron trazadas rápidamente. "El campamento era como enjambre de abejas, todos estaban ocupados, también la gente se sentía bien y feliz"¹⁴.

El élder Samuel Bent fue nombrado para permanecer en Garden Grove y presidir sobre la colonia con Aaron Johnson y David Fullner como consejeros. Las cosechas debían, colocarse en un almacén y distribuirse entre

los emigrantes necesitados. Grandes rebaños de ovejas y ganado también se mantendrían en el campamento.

Monte Pisga

El segundo campamento permanente se hizo a otros 160 kilómetros al oeste. Parley P. Pratt, que había sido enviado adelante y había seleccionado esta ubicación, dijo:

"De repente llegué a unas redondas y onduladas colinas, llenas de pasto y cubiertas de hermosos bosques de maderas; en tanto las arboledas parecían matizadas con toda la hermosura y armonía de un parque inglés. Mientras abajo y más hacia el oeste, se veía la rama principal del río Grand, formando un fondo abundante de arboledas y praderas alternadas. Al aproximarme a este hermoso escenario varios venados y lobos se espantaron al verme, y abandonaron el lugar corriendo hasta que los perdí de vista entre los bosques. Estando complacido y emocionado por la hermosura que veía ante mí, exclamé, ¡Este es el Monte Pisga! " (Véase Deuteronomio 34:1.)

Al llegar a este lugar el Campamento de Israel se detuvo. Los trabajadores organizados se pusieron a trabajar y pronto produjeron otra ciudad mágica. Se circundó una granja de varios miles de hectáreas, la tierra fue surcada y sembrada y se erigieron multitud de cabañas de troncos. William Huntington fue nombrado presidente del campamento, con Ezra T. Benson y Charles C. Rich como consejeros, los que se quedaron atrás para supervisar el cuidado de las manadas y de los hatos, y ver que se cosechara el grano y se cuidara a los santos que llegaban y se iban.

El campamento principal de Israel siguió su camino y para el 14 de junio, llegaron a Council Bluffs a las orillas del río Misuri, donde se hizo un tercer campamento permanente. La estación ya estaba avanzada para sembrar, pero se empezaron los preparativos para cercar, arar y sembrar. El obispo Miller fue comisionado, con un grupo de hombres, para construir un barco con el cual se pudiera cruzar el río.

Fue en esta etapa del viaje que el Gobierno de los Estados Unidos hizo un llamado para reclutar voluntarios que fueran a la guerra contra México, lo cual se tratará en el capítulo siguiente. Este llamado alteró el plan anterior de los santos de enviar cien hombres

sin familia a las Montañas Rocallosas ese año a fin de que seleccionaran un lugar donde establecerse.

Tan pronto como fue evidente que debían pasar el invierno en las llanuras, se comenzaron los preparativos, para poder soportarlo con las menores tribulaciones posibles.

Winter Quarters

Un sitio, al otro lado del río y a una corta distancia arriba de Council Bluffs, fue seleccionado como el cuarto campamento permanente y se llamó "Winter Quarters", lo cual era como llamarle el invernadero. Este campamento estaba localizado en el sitio que ahora es Florence, Nebraska, como a nueve kilómetros y medio de la que es actualmente la ciudad de Omaha. Se construyeron quinientas treinta y ocho cabañas de troncos, y ochenta y tres de tierra, antes de que comenzara el invierno. Este era resguardo suficiente para tres mil almas, pero para la primavera, las casas y la gente doblaban el número. Los edificios generalmente eran de un solo cuarto, de 3.60 x 5.40 metros, con piso y techo de tierra y una buena chimenea. Miles de toneladas de heno silvestre fueron cortadas con machete y almacenadas para el invierno; mientras la carne de los animales salvajes se salaba o se secaba. En las orillas del río se recolectaron cientos de grandes canastas de moras silvestres, que se conservaron en varias formas para su consumo durante el invierno. Salieron grupos de exploradores en varias direcciones para localizar la mejor ruta a seguir en la primavera. Se enviaron grupos a St. Louis para obtener las provisiones necesarias para el invierno que no hubiera disponibles en las llanuras. Se enviaron las carretas vacías de regreso nuevamente hacia las praderas para ayudar a otras compañías. Se puso a los niños a arrear ovejas y ganado.

Fue un hecho interesante que el ganado cruzara el Misuri a Winter Quarters nadando. John R. Young dice describiendo esa ocasión:

"Como era niño, el hecho de que el ganado nadara fue de gran interés para mí. Temprano en la mañana, para que el sol no encandilara a los animales, se llevaba un bote cargado de cabezas y se dejaba en la otra orilla. Entonces se llevaban mil cabezas río arriba y se

les obligaba a que entraran al río. Unos buenos nadadores se subían al lomo de algunos de los bueyes más fuertes, y golpeándolos a los costados de la cabeza, los guiaban hacia la corriente. Pronto teníamos una hilera de animales desde una orilla hasta la otra. Por supuesto que era emocionante y se requería, valor y condición física"¹⁵.

La ciudad de Winter Quarters se dividió en trece barrios. Se nombró un obispado para cada uno con instrucciones de vigilar por el bien temporal y físico de la gente, y de supervisar las actividades industriales y los servicios de salubridad de la comunidad. La cantidad de barrios aumentó más tarde a veintidós. Se escogieron sumos consejos para Winter Quarters y también para los otros campamentos permanentes.

Durante el invierno, se organizaron escuelas y la mayoría de los jóvenes tuvieron la oportunidad de obtener alguna instrucción formal. Se instituyó un sistema de correo improvisado: Muchos hombres habían ido con las compañías de avanzada como conductores, dejando atrás a sus familias; cuando iniciaron el viaje de regreso a Nauvoo llevaron consigo cartas destinadas a los campamentos anteriores. También así se enviaba el correo de Nauvoo a los cuarteles generales del Campamento de Israel. Willard Richards fue conocido como jefe de correos para la entrada y salida de correspondencia. Este sistema mantenía a la gente informada acerca de sus amigos en Nauvoo, de sus oraciones diarias en favor del Campamento de Israel y finalmente, de la gran tragedia que tuvo lugar en el otoño de ese año.

El capítulo final de Nauvoo

Durante la primavera y el verano de 1846, Nauvoo asumió rápidamente la apariencia de una ciudad desierta. Había muchos santos, sin embargo, que eran demasiado pobres para proveerse de las cosas necesarias para el viaje. Estos debían esperar hasta que se pudieran regresar las carretas de avanzada en su busca. Intentar llevar a toda la gente al oeste en una sola vez, mal preparados como estaban entonces, y en el frío de principios de primavera, habría sido provocar una tragedia mayor. Además, había muchos miembros demasiado

enfermos para viajar y debían esperar a recuperar la salud antes de comenzar ese viaje lleno de tribulaciones. Por añadidura, los santos por lo general no habían podido vender sus propiedades. Un gran número de personas se quedó atrás con ese propósito.

Al ver las chusmas la salida de miles de santos durante el principio de la primavera, cesaron en sus depredaciones por un tiempo. Cuando algunas de las personas que quedaban comenzaron a sembrar e indicaron que tal vez permanecieran otra primavera, comenzaron de nuevo las hostilidades dirigidas por igual contra los mormones y contra los que no lo eran, pero que habían comprado propiedades de los santos en Nauvoo y habían llegado allí para vivir.

Las chusmas barrieron con los alrededores de los límites de la ciudad, en ocasiones golpeando a cualquier santo que cayera en sus manos. Llegó a ser muy peligroso ir a los sembrados sin una guardia armada.

Mientras tanto se dieron los últimos toques al interior del templo. En la última parte de abril, Wilford Woodruff y Orson Hyde llegaron a Nauvoo desde la Misión Británica. Con fecha 30 de abril de 1846, el diario del élder Woodruff contiene lo siguiente:

"En la noche de este día, fui al templo con el élder Orson Hyde y otros veinte élderes de Israel. Allí todos nos vestimos con las vestimentas de nuestro sacerdocio y dedicamos el templo del Señor, erigido en su sagrado nombre, por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. A pesar de las predicciones de falsos profetas y la amenaza de las chusmas de que el edificio nunca se terminaría ni se dedicaría, sus palabras habían caído por tierra. El templo estaba terminado y dedicado a El. Después de la dedicación, alzamos nuestras voces en un grito unido de Hosanna a Dios y al Cordero" ¹⁶.

El primero de mayo, se llevó a cabo una dedicación pública, a la cual asistieron unas trescientas personas.

Al llegar el verano, se convocaron reuniones en masa en Hancock y algunos condados veci-



Dibujo de las ruinas del templo de Nauvoo.

nos exigiendo la evacuación inmediata de Nauvoo. En mayo, el gobernador Ford envió al mayor Warren con una pequeña fuerza militar para guardar la paz, y con poder para recibir la ayuda de los ciudadanos de Nauvoo para aplacar los disturbios de las chusmas. Por un tiempo hizo mucho por obtener la simpatía del público para los exiliados que se iban, informando a la gente de los condados vecinos de que los santos estaban abandonando la ciudad con toda la prisa posible. El 14 de mayo informó que 450 yuntas y 1 350 almas se habían ido de Nauvoo durante la semana. El día 22 informó:

"Los mormones continúan abandonando la ciudad en grandes cantidades. Un promedio de 32 yuntas por día cruza el río en este lugar, y en Fort Madison, 45. Así se puede ver que 539 yuntas han salido durante la semana, con un promedio de 3 personas para cada una, haciendo un total de 1,617 almas"¹⁷.

El estado se retira
mientras la chusma gobierna

El hecho de que se publicaran estos datos no detuvo las fechorías de la chusma y el 20 de mayo, el mayor Warren hizo una proclamación estableciendo la naturaleza de estos ataques y advirtiéndole a la gente del condado de Hancock en contra de su repetición. No se prestó atención a la proclamación. El 6 de junio, comenzó un movimiento en Warsaw para sacar a los mormones restantes a punta de espada. La fuerza de la chusma se reunió en Golden Point con este propósito, pero corrió el rumor de que Stephen Markham había regresado a Nauvoo con varios cientos de hombres armados. Como el nombre de Markham era temido entre sus enemigos, la chusma se desintegró rápidamente. Markham había regresado a Nauvoo para llevarse algunas propiedades de la Iglesia, pero no había llevado más que unas cuantas carretas y conductores con ese propósito.

Muy pronto la chusma se volvió a reunir y proclamó un ultimátum contra cualquier santo que dejara los límites de la ciudad, excepto para ir al oeste. En la última parte de julio un grupo de mormones y otras personas que habían salido de los límites de la ciudad para cosechar grano, fueron capturados y brutal-

mente golpeados. Los intentos para ajusticiar a los que cometieron este acto fracasaron.

Las condiciones siguieron de mal en peor. El mayor Warren renunció. El 24 de agosto de 1846 el mayor James R. Parker fue enviado con diez hombres y con autoridad para formar una fuerza civil y defender la ciudad de Nauvoo. Sus ruegos a los grupos de agitadores para que se dispersaran, fueron recibidos con indiferencia. Recibió una contra proclamación del dirigente de la chusma. Singleton, diciendo:

"Cuando yo les digo que los mormones deben irse, hablo en nombre del campamento y de todo el condado. Pueden irse sin que se los fuerce ni reciban daño alguno, ni ellos ni sus propiedades; pero yo le digo señor, con toda sinceridad, que deben irse. Pueden fijar la fecha de partida dentro de los próximos sesenta días, o yo la fijaré por ellos"¹⁸.

Parker, en nombre de los ciudadanos de Nauvoo, aceptó los términos dando sesenta días para la partida. Pero las chusmas rechazaron el tratado hecho por sus oficiales y éstos dejaron el mando, siendo colocado Thomas S. Brockman en dicho puesto. Parker también renunció y el mayor Clifford le sucedió en el mando en Nauvoo.

Con una total indiferencia hacia el gobierno legal de Illinois, Brockman marchó con una fuerza de 700 hombres en contra de Nauvoo. Sus propuestas a los santos eran tan atroces que se formó una fuerza de 150 a 300 hombres para oponerle resistencia¹⁹. Estos alzaron parapetos en el lado norte de la calle Mulholland que daba hacia el campamento de los agitadores, y convirtieron en rudimentarios cañones algunas astas de barcos de vapor.

El 10, 11 y 12 de septiembre, comenzó el tiroteo entre ambos bandos. El día 13, tuvo lugar una batalla real. La resistencia estaba tan decidida que contuvo a la fuerza atacante, la cual retrocedió a su campamento. El señor Daniel H. Wells, un viejo amigo de los mormones, y converso reciente, se distinguió en esta defensa de la ciudad. El número de agitadores que murieron en la batalla de Nauvoo no se conoce con exactitud. De entre los defensores tres murieron y hubo varios heridos.

Nauvoo se rinde a la chusma

Como el Estado no hizo nada para ayudar a la ciudad, se decidió en un consejo rendirse en vez de derramar más sangre para defender una ciudad que pronto iban a abandonar. El tratado de rendición garantizaba la protección de los santos hasta que pudieran cruzar el río y permitía que un comité de cinco personas permaneciera en la ciudad con el propósito de deshacerse de las propiedades.

Bajo los términos del tratado las fuerzas de la chusma entraron a la ciudad en perfecto orden el 17 de septiembre, y marcharon para acampar en el lado sur. Sin embargo, las tropas no se mantuvieron en tal estado de sujeción. En *History of Illinois* del gobernador Ford leemos:

"Cuando el grupo llegó a la ciudad, sus dirigentes eligieron un tribunal para decidir quién se iría y quién se quedaría. Se mandaron grupos para buscar a los mormones y traerlos a juicio, donde recibieron su condena de boca de Brockman, quien se sentó allí en esa ocasión cual tirano austero e imponente. Como regla general, se ordenaba a los mormones que abandonaran el lugar en un término de una o dos horas; y por rara indulgencia a algunos se les permitía permanecer hasta el día siguiente, y en algunos casos un poco más de tiempo. El tratado especificaba que solamente se sacaría de la ciudad a los mormones, pero nada decía en cuanto a los nuevos ciudadanos, quienes junto con aquéllos habían defendido a Nauvoo. En cuanto los agitadores tomaron posesión de la ciudad, comenzaron a sacar a los nuevos ciudadanos. A algunos de ellos los sumergieron en el río y en uno o dos casos los bautizaron en el nombre de los dirigentes de la chusma; a otros se los llevaban por la fuerza a los barcos, para ser trasladados al otro lado del río ante las bayonetas de rufianes armados; se cree que saquearon las casas de la mayoría de ellos y robaron sus propiedades durante su ausencia. Muchos de estos nuevos colonizadores eran extraños en el Condado, provenientes de varias partes de los Estados Unidos, que se habían sentido atraídos por los bajos precios de la propiedad, pero que muy poco sabían de las dificultades anteriores o de las razones de los altercados. Vieron con sus propios ojos que los mormones estaban preparándose industriosamente para alejarse, habiendo sido ellos mismos testigos de ese esfuerzo. Expulsarlos por la fuerza fue una crueldad gratuita e innecesaria".

Una descripción gráfica

El coronel Thomas L. Kane, en un discurso

ante la Sociedad Histórica de Filadelfia, ilustra gráficamente la suerte de Nauvoo:



Coronel Thomas L. Kane, quien en muchas ocasiones fue un amigo para los mormones.

(Usado con el permiso de la Sociedad Histórica del Estado de Utah).

"Hace algunos años, al ascender la parte superior del río Misisipí en el otoño, cuando sus aguas eran bajas, me vi obligado a viajar por tierra al pasar por la región de los rápidos. El camino por el que anduve atravesaba la región de Half Breed, una sección de Iowa, cuya falta de título de propiedad adecuados la había convertido en un santuario de acuñadores, ladrones de caballos, y otros delincuentes. Yo había dejado mi barco de vapor en Keokuk, al pie de las cataratas menores, para alquilar un carruaje y reñir por unos fragmentos de comida sucia con las moscas, los únicos animales de la localidad.

"Desde este lugar hasta donde encontré de nuevo aguas profundas, mi vista se cansó de ver por todas partes sórdidos vagabundos y colonizadores ociosos, además de ver un país estropeado sin que sus manos negligentes lo mejoraran. Estaba descendiendo la última colina de mi jornada, cuando contemplé un

paisaje de un contraste que me produjo gozo. Abraza-da por una curva del río, resplandecía una bella ciudad bajo el fresco sol de la mañana. Sus hermosas casas nuevas, rodeadas por verdes jardines circundaban una colina en forma de bóveda, coronada con un edificio de mármol, cuyo capitel alto y afilado irradiaba de blanco y oro. La ciudad parecía extenderse por varios kilómetros, y más allá, en el fondo, se veía un hermoso paisaje cubierto de cuadros hechos por las líneas cuidadosas de una agricultura fructífera. Las marcas inconfundibles de la industria, la empresa y la riqueza encauzada por todas partes, formaban una escena de una belleza singular e impresionante. Fue un impulso natural visitar esta región hospitalaria. Adquirí un barco pequeño y remando a través del río, llegué al muelle principal de la ciudad. Allí no había nadie para recibirme, miré y estaba todo tan silencioso que se oía el zumbido de las moscas y el sonido de las olas al romper contra la ribera. Caminé por las calles solitarias. El pueblo yacía como en un sueño, bajo algún hechizo mortífero de soledad del que casi temí despertarlo, pues era evidente que no había dormido por mucho tiempo. No había pasto creciendo en los caminos pavimentados, las lluvias no habían borrado por completo las huellas de pasos polvorientos. Nadie me detuvo en mi camino. Entré a los talleres, cordelerías y herrerías vacías. La rueda del hilador estaba ociosa, el carpintero se había alejado de su banco de trabajo y sus virutas; los marcos y bastidores se encontraban sin terminar. Había cortezas frescas en la tina del curtidor y madera liviana recién cortada apilada contra el horno del panadero. La herrería estaba fría; pero su montón de carbón, su caldero y cuerno retorcido para agua estaban allí como si el herrero solo hubiera salido de vacaciones. . .

"Solo dos partes en la ciudad parecían sugerir el significado de esta misteriosa soledad. En el suburbio del este, las casas que quedaban frente al campo mostraban, por sus maderas y paredes destrozadas hasta los cimientos, que últimamente habían sido el blanco de destructivos cañones, y adentro y alrededor del espléndido templo, que había sido el objeto principal de mi admiración, había hombres armados acuartelados, rodeados de montones de rifles y piezas de artillería pesada. Estos me pidieron que rindiera cuenta sobre mí y por qué había tenido yo la osadía de cruzar el agua sin un permiso escrito del dirigente de su banda. Aunque estos hombres estaban más o menos bajo la influencia de bebidas alcohólicas, después que les hube explicado que era un extraño que solamente pasaba por allí, parecieron ansiosos por ganarse mi opinión favorable. Me contaron la historia de la ciudad muerta: que había sido un emporio manufacturero y comercial, con más de veinte mil habitantes.

Que ellos habían peleado contra dichos habitantes durante varios años y finalmente habían tenido éxito unos cuantos días antes de mi visita, en una acción que tuvo lugar enfrente del suburbio destrozado; des-

pues de lo cual los habían sacado a punta de espada. . .

"También me condujeron dentro de las paredes del curioso templo, en donde dijeron que los habitantes desterrados acostumbraban celebrar los ritos místicos de una adoración profana. Particularmente me hicieron notar ciertos rasgos del edificio, que en cumplimiento de su deber habían mutilado y profanado diligentemente ya que habían sido anteriormente objetos especiales de una supersticiosa consideración. . .

"También me permitieron ascender a la cúpula para ver el lugar en que había caído un rayo el domingo anterior, y mirar al este y al sur hacia las granjas desperdiciadas, como aquellas que había visto cerca de la ciudad, extendiéndose hasta perderse en la distancia. Aquí a plena luz del día, cerca de la cicatriz del enojo divino dejada por el rayo, había restos de comida, botellas de licor y vasos rotos, con un tambor y la campana de un barco de vapor, de la cual después aprendí dolorosamente su uso.

"Había ya anochecido cuando estuve listo para cruzar el río de regreso. El viento era fresco después de la puesta del sol, y el agua pegaba fuertemente en mi pequeño barco. Me dirigí por el río más arriba del lugar por donde había navegado en la mañana, y desembarqué donde una pequeña luz me invitaba a acercarme. Allí, entre el muelle y la maleza, resguardados solamente por la oscuridad, sin techo entre ellos y el cielo, me encontré a varios cientos de personas que dormían sobre el duro suelo y despertaron de su sueño al oír que me acercaba. Pasando por entre ellos me encontré con que la luz provenía de una vela de sebo en un papel en forma de embudo, como las que usan los vendedores callejeros de manzanas y maní, y que brillando y flameando en el aire helado a un lado del agua, alumbraba los rasgos extenuados de un hombre en el último estado de una fiebre biliosa remitente. Habían hecho por él lo más que podían. Sobre su cabeza tenía algo así como una tienda de campaña hecha con una o dos sábanas, y descansaba sobre un colchón parcialmente rasgado, con un cojín de sofá a guisa de almohada. Su mandíbula colgante y sus ojos vidriosos mostraban cuán corto tiempo gozaría de estos lujos.

"Eran en verdad terribles los sufrimientos de estos seres desamparados, doblados y acalambrados por el frío y el sol alternados, al pasar los días y las noches llenos de cansancio. Casi todos ellos eran víctimas lisiadas de la enfermedad. Estaban allí porque no tenían casas, ni hospitales, ni asilos para pobres, ni amigos que les ofrecieran amparo. No podían satisfacer los débiles anhelos de sus enfermos. No tenían pan para callar los recios gritos de hambre de sus hijos. Madres y niños, hijas y abuelos, todos ellos se encontraban por igual vestidos con harapos, faltándoles hasta ropa para confortar a aquellos a los que la fiebre les llegaba hasta la médula.

"Estos eran los mormones, pasando hambre en el condado de Lee, Iowa, en la cuarta semana del mes de septiembre, en el año del Señor de 1846. La ciudad era Nauvoo, en Illinois; los mormones eran sus dueños

Un viaje de dieciséis mil kilómetros



Samuel Brannan quien fue llamado para hacerse cargo de los santos en el barco Brooklyn que se dirigió a California.

(Usado con permiso de la Sociedad Histórica del Estado de Utah.)

y también los dueños del alegre campo que ía rodeaba, y aquéllos que detuvieron sus arados, que silenciaron sus martillos, sus hachas, sus lanzaderas, y las ruedas de sus talleres, los que apagaron sus fuegos, comieron sus alimentos, arruinando sus huertas y pisoteando sus miles de hectáreas de grano aún sin cosechar, eran los que entonces se habían posesionado de sus habitaciones, los que bebían en su templo, el tumulto embriagado que insultaba los oídos de los que morían. No eran más de seiscientos cuarenta personas las que yacían así en las orillas del río, pero los mormones en Nauvoo habían sido más de veinte mil el año anterior. ¿Dónde estaban? La última vez que habían sido vistos, iban en dolorosas caravanas, cargando a sus enfermos y heridos, cojos y ciegos, desapareciendo por el horizonte hacia el oeste, persiguiendo el fantasma de otro hogar. Casi nada se sabía de ellos y la gente se preguntaba con curiosidad cuál habría sido su suerte, cuál su fortuna"² h

Cuando llegó el ultimátum de dejar Nauvoo, no todos los santos estaban viviendo en ese lugar. Había miles de conversos aún en los estados del este, Canadá e Inglaterra. En enero de 1846, Brigham Young aconsejó a los santos que vivían en el este que se unieran a la Iglesia en su éxodo hacia el oeste en la siguiente primavera, o que alquilaran barcos y navegaran alrededor de América del Sur hasta California.

Samuel Brannan, un enérgico élder de la Iglesia de la rama de Nueva York, fue llamado para hacerse cargo de los santos que irían a California por mar. El barco "Brooklyn" finalmente fue alquilado a un costo de \$1,200 dólares al mes para el viaje. Más de trescientos santos pidieron pasaje. Finalmente se otorgaron doscientos treinta y ocho con un costo total de \$50 dólares cada uno.

A Samuel Brannan se le hizo creer que el Gobierno de los Estados Unidos podría interferir para evitar que los mormones fueran al oeste. Fue inducido a aceptar un plan de A. G. Benson y Compañía quienes, con Amos Kendall, tenían grandes influencias en Washington. Con el contrato que formularon Benson y Compañía, los mormones tenían la garantía de que no habría interferencia con su salida hacia el oeste y la compañía usaría su influencia para que el gobierno los protegiera en su futuro hogar. Como pago de esta consideración los mormones deberían ceder a la compañía los títulos de secciones alternas de tierra adquirida en la región a la que fueran. El contrato fue enviado por Samuel Brannan a Brigham Young y los Doce, quienes lo rechazaron con desdén.

El barco "Brooklyn", por coincidencia, se hizo a la mar el 4 de febrero de 1846, el mismo día en que las primeras carretas de los santos dejaron Nauvoo hacia el oeste, y después de un viaje de más de cinco meses, pasó bajo el Golden Gate en el puerto de San Francisco el 29 de julio de 1846, y entró en el muelle de Yerba Buena lo que ahora es la ciudad de San Francisco. Para sorpresa de los santos, la bandera de los Estados Unidos ya ondeaba sobre la ciudad, habiendo sido colocada dos semanas antes.

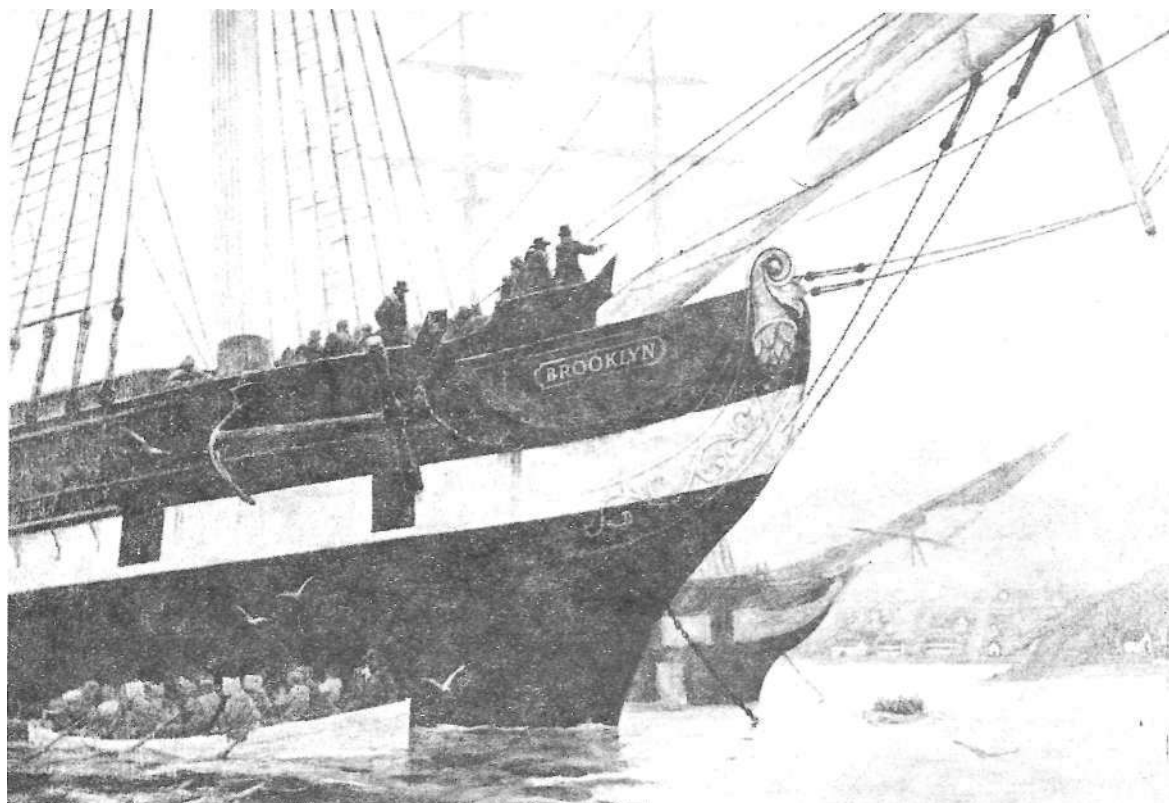
A bordo del "Brooklyn" se había hecho un contrato mediante el cual los santos de ese grupo cederían el fruto de sus labores de los siguientes tres años a un fondo común de donde todos obtendrían suficiente para vivir. El plan no dio resultado y pronto se abandonó. La gente encontró trabajo donde podía. Sin embargo, aproximadamente veinte de ellos fueron llamados para elegir un lugar donde establecerse, sembrar, construir casas, etc., en preparación para llevar la colonia Brooklyn a ese sitio en la primavera. El lugar que se eligió se llamó New Hope. Estaba situado en la orilla norte del Stanislaus, como a unos dos kilómetros y medio del río San Joaquín.

La incertidumbre sobre el lugar donde se iba a establecer el grupo principal de los santos y las riñas sobre el propósito de la tierra comprada, impidieron que se llevara a cabo el proyecto. Brannan finalmente adquirió el título de todo New Hope.

En enero de 1847, Brannan comenzó a publicar el *Yerba Buena California Star*, usando la prensa que habían usado los santos para imprimir *The Prophet* en Nueva York. Este fue el primer periódico impreso en San Francisco y el segundo periódico impreso en inglés en California.

De la Compañía "Brooklyn", 140 personas encontraron su camino al valle de Salí Lake entre 1848 y 1850 y se unieron al cuerpo principal de la Iglesia. Algunos de los que se quedaron en California junto con Samuel Brannan, su dirigente, abandonaron la iglesia. Algunos se unieron más tarde a las colonias mormonas en San Bernardino y en Arizona.

Samuel Brannan era un hombre capaz y enérgico, pero decepcionado por el fracaso de sus planes de hacer que el cuerpo principal de la Iglesia se estableciera en California. Llegó a ser el primer millonario de California. Debido a malas inversiones perdió toda su fortuna y



El barco Brooklyn dejó Nueva York con doscientos treinta y ocho santos el cuatro de febrero de 1846 y llegó a Yerba Buena, California (San Francisco) el 29 de julio de 1846. (Fotografía de una pintura hecha por Arnold Friberg).

(Usado con el permiso de *The Improvement Era*.)

pasó los últimos años de su vida en la pobreza².

Lecturas complementarias

1. A *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, págs. 19-20. ("Éxodo", un breve resumen de una historia de 544 páginas del éxodo Mormón).

2. *Ibidem*, págs. 2-20. (La impaciencia de las fuerzas de la chusma. La proclamación Warren, el incidente en Golden Point. El grupo de la cosecha y el incidente de Picket. Daniel Wells, defensor de Nauvoo. Tratado de rendición de Nauvoo).

3. *Ibidem*, págs. 42-59. (La marcha de una columna industriosa. Sufrimientos en Sugar Creek. Haciendo livianos los sufrimientos. Dios vindicado. Sembrando para que otros cosechen).

4. *Eventful Narratives: The Faith Promoting Series*; págs. 68-76. (Una historia personal y emocionante de

la devoción de un joven y su heroísmo en la última batalla de Nauvoo entre los agitadores y los mormones).

5. *Wilford Woodruff*, por Cowley, págs. 247-261. (El relato del presidente Woodruff sobre los últimos días en Nauvoo, y las primeras etapas del movimiento hacia el oeste).

6. *Autobiography*, por Parley Parker Pratt, págs. 337-347. (Incidentes de las primeras etapas del éxodo mormón).

7. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs. 424-445. (Un relato claro y conciso sobre este período).

8. *One Hundred Years of Mormonism*, por Evans, págs. 389-403. (Los últimos días de Nauvoo).

9. *Ibidem*, págs. 404-419. (Hacia el Oeste).

10. *Ibidem*, págs. 421-429. (Estaciones al lado del camino).

11. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 332-346. (Los mormones al otro lado del Misisipi. Un camino muy largo. Unos siembran y otros cosechan).

¹*History of the Church*, Período 2, Tomo 7, pág. 582.

² (Nota) Los hechos anteriores se tomaron del diario manuscrito de Brigham Young, que corrige el concepto de que el río Misisipi en 1846 estaba congelado antes del 25 de febrero.

³*History of Brigham Young*, manuscrito, véase *History of the Church*, Período I, Tomo 7, págs. 585-586.

⁴La mayoría de las autoridades estiman que es de un millón de dólares.

⁵*Memoirs of John R. Young, Pionero de Utah*, 1847, capítulo 2, págs. 14-15.

⁶*From Kirtland to Salt Lake City*, por James A. Little, págs. 42-47, 48.

⁷*Memoirs of John R. Young, Pionero de Utah*, 1847, capítulo 2, pág. 14.

⁸*History of Brigham Young*, manuscrito pág. 69.

⁹*Memoirs of John R. Young, Pionero de Utah*, 1847, capítulo 2, págs. 15-16.

¹⁰*Memoirs of John R. Young, Pionero de Utah*, 1847, Capítulo 2, págs. 17-18.

¹¹*Millennial Star*, Volumen 8 Números 7 y 8.

¹²*William Clayton's Journal*, pág. 10.

¹³Véase *William Clayton's Journal*, pág. 25.

¹⁴*"History of the Church"*, por Cannon, *Juvenile Instructor*, Volumen 17, pág. 325.

¹⁵*Memoirs of John R. Young, Pionero de Utah*, 1847,

Capítulo 3, págs. 26-27.

¹⁶*Wilford Woodruff*, por Cowley, pág. 247.

¹⁷*History of Hancock County*, por Gregg, págs. 346-347.

¹⁸*Hancock County Mob*, por Conyer, págs. 53-54.

¹⁹ (Nota) Las autoridades no están de acuerdo con el número; el gobernador Ford sostiene que eran 150.

²⁰*History of Illinois*, por Ford, vea también *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, volumen 3, pág. 18.

²¹Thomas L. Kane, discurso ante la Sociedad Histórica de Filadelfia, *Memoirs of John R. Young, Pionero de Utah*, 1847, págs. 31-38.

(Nota) El templo siempre fue fuente de envidia para los enemigos de los santos, y un doloroso recuerdo de sus propias fechorías. El 10 de noviembre de 1848, un incendiario le prendió fuego. La torre fue destruida y el edificio se debilitó tanto que el 27 de mayo de 1850 un tornado derrumbó la pared del lado norte. Finalmente se tiraron todas las paredes y la piedra fue trasladada para otro lado; los santos no recibieron nada como pago por la piedra de construcción. En abril de 1846 les ofrecieron doscientos mil dólares por el templo, mientras la mayor parte de los santos estaba en las llanuras, pero después se retiró la oferta. (Véase el diario de William Clayton, págs. 25-26).

²²(Nota) El relato del viaje de Samuel Brannan para reunirse con Brigham Young y los Pioneros se hará en un capítulo posterior.

CAPITULO 29

EL BATALLÓN MORMÓN

Una historia labrada en piedra y bronce

El visitante al Capitolio del estado de Utah en la ciudad de Salt Lake, puede ver al acercarse desde el sur, un hermoso monumento ubicado en la esquina derecha de los jardines. (Véase la ilustración).

Si se detiene a examinar esta asombrosa obra de arte, verá uno de los capítulos más emocionantes de la historia del oeste labrado en piedra y bronce.

La figura de bronce de un soldado confronta al que contempla. A su izquierda hay un grupo de pioneros enrolándose como soldados bajo la bandera de los Estados Unidos; a la derecha, estos soldados van marchando, algunos ayudando a tirar de las carretas en un peligroso ascenso, mientras otros más adelante tratan de ensanchar un paso para permitir que las carretas pasen por entre las salientes rocas; al fondo se ven las escabrosas montañas. En el tercer lado de este monumento triangular se puede ver el final de una gran historia y la figura vaga y desvaneciente de una raza pronta a desaparecer, la del indio americano.

Sobre el hombre de bronce y las emocionantes escenas que tiene a ambos lados simbolizando al espíritu naciente del poderoso oeste, se observa la hermosa cabeza y la parte superior del cuerpo de una bella mujer, que personifica el poder impulsivo y el valor perdurable que sostuvo a estos hombres y los llevó como vanguardia de la civilización, a través de desiertos, llanuras y desfiladeros.

"La figura de bronce del hombre del batallón es digna, fuerte y venerable, y representa a aquel grupo de soldados pioneros que se abrieron paso a través de accidentado terreno e impenetrables yermos.

"Suspendida encima de él, la hermosa figura femenina, con un aire de solícito cuidado lo protege en su ensueño. La cara está tallada en relieve. El cabello y el diáfano ropaje flotan hacia atrás, uniéndose con las nubes, y la figura se desvanece en un vago bosquejo confundiendo entre los picos de las majestuosas montañas, pareciendo extenderse en el aire, en la tierra y hasta en su misma alma.

"Es el espíritu que está tras el agricultor que surca la tierra, tras la institución de nuestras escuelas, tras nuestras minas, tras nuestro gobierno y nuestros mismos hogares. Satura el aire, el suelo y los corazones de los hombres. Templa el carácter de todos los que

penetran bajo la influencia de los llanos sin límites y los picos majestuosos. Ha llevado a los hombres a hacer un jardín de un desierto y una casa de tesoros de las montañas. Ha justificado y aprobado todo sacrificio hecho para transformar esta parte del mundo en un lugar mejor para vivir. Es constante, sin fin, infinito".

La ambientación histórica

El comienzo de esta historia nos lleva a más de un siglo hacia el pasado, a un pueblo en el exilio acampado en las llanuras de Iowa —un pueblo despreciado— dejando los confines de los Estados Unidos. Nos lleva aún más allá, al Salón Azul de la Casa Blanca en Washington, D. C. y ante la presencia de James K. Polk, Presidente de los Estados Unidos. El élder Jesse C. Little, representante de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y Amos Kendall, ex-jefe de Correos de los Estados Unidos, acababan de dar fin a una conferencia de tres horas con el Presidente sobre el asunto de la migración de los mormones hacia el oeste, que se estaba llevando a cabo entonces.

El Presidente acababa de asegurarle al élder Little que ayudaría a los mormones a ir hacia el oeste y los protegería en el lugar donde se establecieran. Esto sucedió el 3 de junio de 1846.

Antes de su muerte, José Smith había hecho algunos preparativos para llevar a su pueblo a las Montañas Rocosas. Deseando la autorización y protección del gobierno para esta empresa, había llevado a cabo negociaciones con el Gobierno Federal con ese propósito, reuniendo mapas y demás información sobre el oeste. Después del martirio, Brigham Young prosiguió con los planes del Profeta. Sin embargo, antes de que se pudiera conseguir cualquier ayuda del Gobierno, los santos fueron echados de Nauvoo. Al no poder vender muchas de sus propiedades estaban escasos de dinero. Se buscó un contrato con el Gobierno Federal para construir una línea de fortines de

madera desarmables para proteger la emigración de Oregon. Ese contrato ayudaría a resolver el problema financiero y daría la autoridad gubernamental al movimiento de los mormones hacia el oeste.

El 26 de enero de 1846, el presidente Young le escribió al élder Jesse C. Little, que entonces estaba en New Hampshire, pidiéndole fuera a cumplir una misión a Washington, D. C. con el objeto de conseguir "cualquier facilidad que pueda ofrecer nuestro gobierno para la emigración a la costa occidental".

Cuando Little llegó a Washington, D. C., ya se había declarado la guerra en contra de México. Little llevaba cartas de presentación de varios hombres notables, entre ellos del juez John K. Kane y su hijo, el capitán Thomas L. Kane.

Uno de sus primeros contactos importantes fue con Amos Kendall, quien tenía gran influencia en Washington. De esta reunión Little informa:

"Hablamos sobre el asunto de la emigración y él pensó que se podrían hacer arreglos para ayudarnos si pudiéramos reclutar a un millar de nuestros hombres, los armáramos, equipáramos y los estableciéramos en California para defender al país"².

La acción del Presidente Polk

Esta fue la primera indicación de lo que sería el Batallón Mormón. El élder Little, siguiendo las sugerencias de Kendall, le escribió al Presidente pidiendo que les concediera ese privilegio. En una serie de conferencias que tuvieron lugar del primero al 8 de junio de 1846, consiguió la promesa del Presidente de que cuando los mormones llegaran a las Montañas Rocosas, se recibirían unas cuantas compañías como voluntarios para el ejército de los Estados Unidos a fin de defender esa zona.

El élder Little quedó complacido con su éxito y le aseguró dicho éxito a Brigham Young. Parece que el Presidente Polk fue impulsado por fines que no eran simplemente la simpatía por los santos. En su diario, bajo fecha del 2 de junio, escribe;

"El general Kearny también fue autorizado para recibir en el servicio como voluntarios a algunos cientos de los mormones que iban para California, con el fin de conciliarlos, ligarlos a nuestro país y evitar que se opongan a nosotros"³.

Los mormones estaban convirtiéndose en una fuerza tan poderosa que el Presidente temía su alianza con otra nación; también temía tener una fuerza predominante de mormones en el Ejército de los Estados Unidos que ocupara California, y las instrucciones finales del Departamento de Guerra al general Kearny sobre este asunto, dicen:

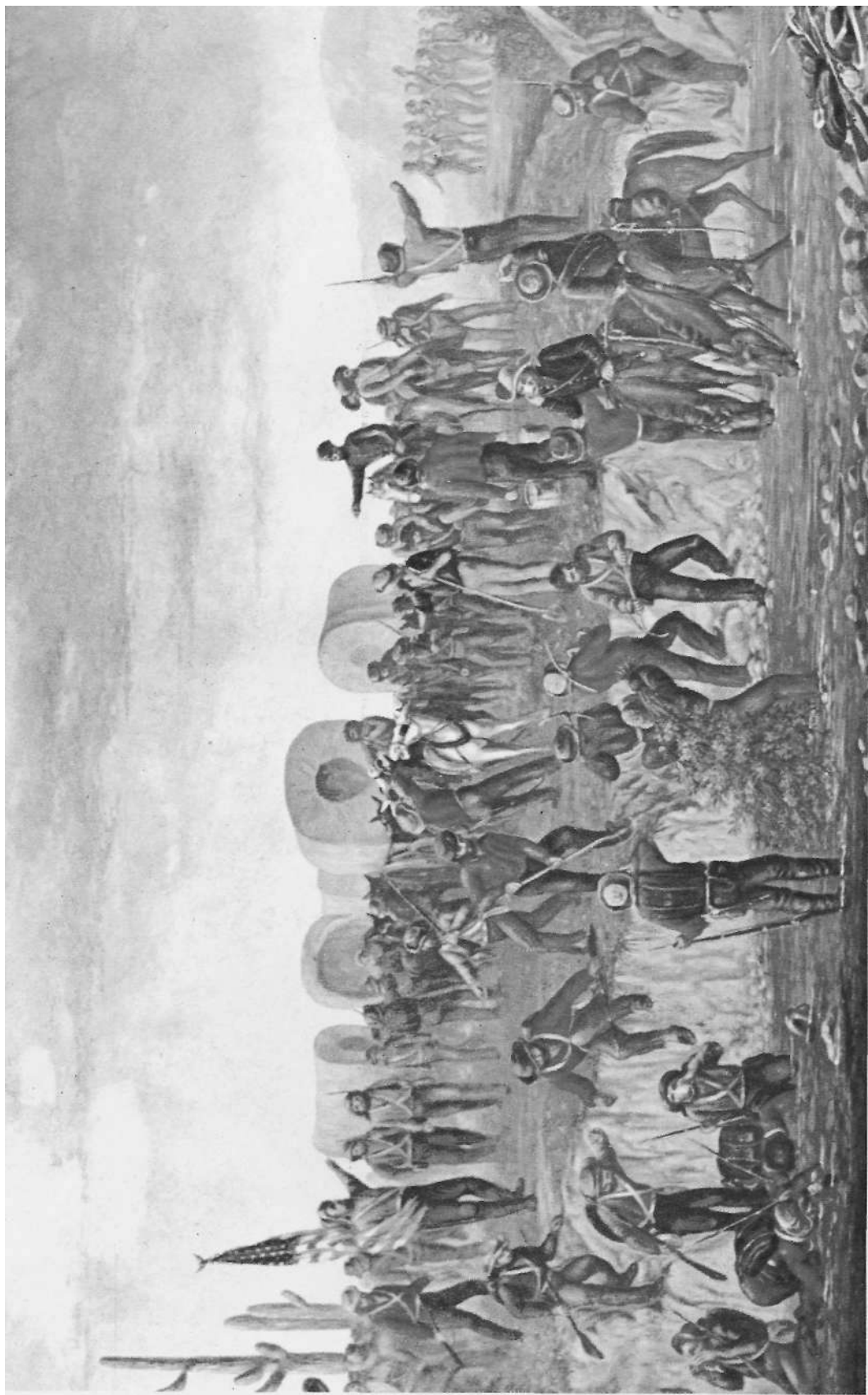
"3 de junio de 1846, Departamento de Guerra, Washington.

"Es sabido que una gran masa de emigrantes mormones está en camino a California con el propósito de establecerse en ese lugar. Deseo que usted use todos los medios adecuados para tener con ellos un buen entendimiento con el fin de que los Estados Unidos tengan su cooperación para tomar posesión y apropiarse de ese lugar. Se ha sugerido aquí que muchos de estos mormones entrarían gustosamente al servicio de los Estados Unidos y ayudarían en la expedición en contra de California. Usted está autorizado **por** medio de la presente a aceptar en el servicio a todos los que se ofrezcan voluntariamente; sin embargo, no en un número que exceda a la tercera parte de toda su fuerza. Si entraran al servicio se les pagará como a cualquier otro voluntario y usted puede permitirles, hasta donde se pueda hacer apropiadamente, que designen a las personas que actuarán como sus oficiales"⁴.

El general Kearny, a quien se envió esta orden, estaba reclutando voluntarios en Misuri e Illinois para la conquista de California. Kearny envió al capitán Alien a interceptar a los mormones en su viaje hacia el oeste y aceptar a los reclutas.

Los exiliados se convierten en soldados

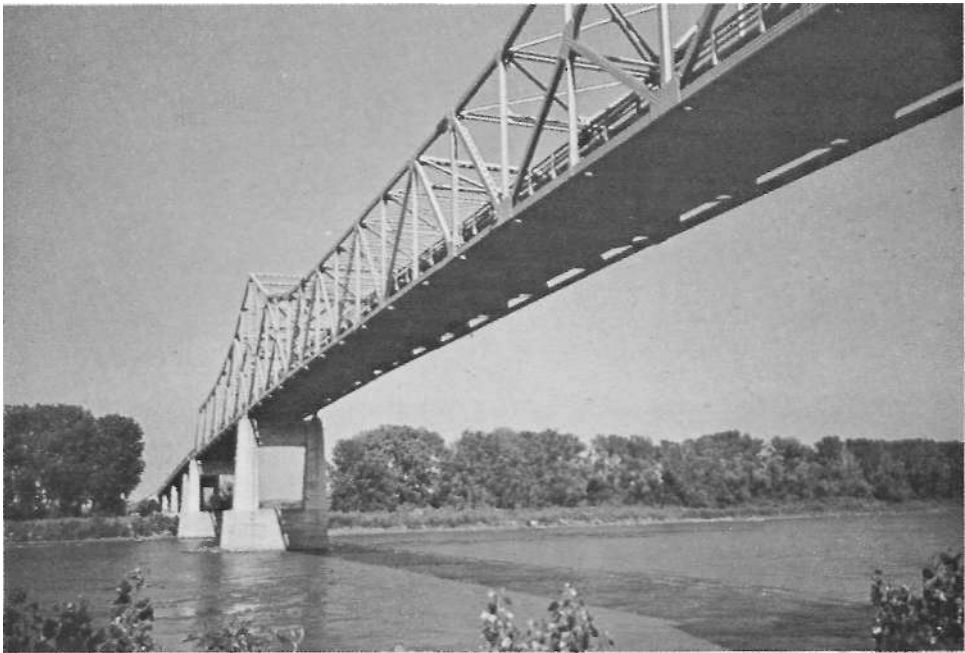
El capitán Alien llegó a los campamentos de los santos antes de que llegara el élder Little, quien salió de Washington el 9 de junio. Así, aunque Brigham Young y los dirigentes estaban al tanto de sus actividades, y esperaban se les pidiera algún tipo de reclutamiento al servicio del gobierno, la naturaleza exacta de ese servicio no se conocía hasta que llegó el capitán Alien. Para los dirigentes, un llamado para formar en ese tiempo un batallón que dejaría el cuerpo principal de los santos y marcharía por una ruta totalmente diferente al oeste, les llegó como sorpresa y los desconcertó. Había ochocientas carretas con sus yuntas y familias, acampadas en diversos lugares entre Nauvoo y Council Bluffs. Un



La marcha del Batallón Mormón, fotografía de una pintura al óleo por G. M. Ottinger que se encuentra en la Oficina de Información en la Manzana del Templo.
Reproducida con permiso.



El monumento del Batallón Mormón, localizado en la esquina sudeste de los jardines del Capitolio del Estado de Utah.



Puente en memoria de los pioneros mormones, en Omaha, Nebraska, cerca del lugar en que Brigham Young puso en operación el primer barco de vapor a través del río Misuri en Winter Quarters durante el otoño de 1846.

Usado con permiso, J. M. Heslop.

gran número de jóvenes solteros habían ido a los estados cercanos a buscar trabajo, y con su salario ayudarían a sus familias. No podían disponer de quinientos conductores, la mayoría de ellos con familia. Brigham Young, al oír la orden de reclutamiento, dijo:

"Preferiría haber tenido que reunir dos mil hombres hace un año en veinticuatro horas que ahora cien en una semana"⁵.

Por qué aprobaron los dirigentes el llamado

Sin embargo, los dirigentes vieron rápidamente las ventajas que ofrecía el reclutamiento. En primer lugar era evidente que la estación estaba demasiado adelantada para llevar a los santos a las Montañas Rocosas ese año. Repentinamente se habían cambiado los planes, y se había resuelto llegar a la gente a un lugar adecuado para pasar el invierno y enviar a un grupo de jóvenes a los valles de las montañas para preparar el camino. Así pues, reclutar un batallón de hombres para servir por un año, aunque interfiriera con el adelantado plan de exploración, no detendría grandemente el movimiento hacia el oeste, que de todos modos no podría empezar hasta la siguiente primavera.

En segundo lugar, los campamentos de Israel estaban desesperadamente necesitados de fondos; el comité que se había quedado en Nauvoo para vender las propiedades, no encontraba quién las comprara; todas las camas y ropa de cama extra se habían cambiado por maíz y harina con los habitantes de Misurí, y a menos que llegaran pronto fondos de alguna parte los santos no sobrevivirían el invierno que se acercaba. La petición de un batallón presentaba la oportunidad de que quinientos hombres fueran al oeste, se alimentaran durante todo el invierno venidero y ganaran sueldos que serían recibidos como enviados por Dios para sus familias.

En tercer lugar, los santos que estaban seguros de que deberían permanecer en las llanuras de Iowa y Nebraska durante el invierno de 1846-47, estaban enfrentándose a complejos problemas que resolvería el enrolamiento en el Ejército de los Estados Unidos. Los úni-

cos lugares apropiados para pasar el invierno se localizaban en tierras indias. Aunque los indios eran especialmente amigables con los mormones, ya que ambos pueblos eran exiliados, los agentes de los indios no lo eran. Durante la primera parte del verano de 1846 llegó a hacerse evidente que un intento para pasar el invierno en los territorios de Iowa o Nebraska traería problemas. Si se formaba un batallón de soldados para marchar por la causa de los Estados Unidos, el gobierno tendría necesidad de proteger a las familias de estos hombres que desearan pasar el invierno en tierras indias.

Además, el estado de Misurí estaba profundamente agitado por la presencia de los mormones en sus fronteras del norte. Esta agitación fue incitada por el miedo de que el gran grupo de mormones pudiera intentar alguna forma de venganza contra los que los habían expulsado de allí, para tratar de restablecerse en la parte norte del estado. El hecho de que dichos temores no tenían fundamento, no alteró sus esfuerzos. Llegaron muchas cartas a Washington quejándose de la presencia de los mormones demasiado cerca de Misurí. El señor L. Marshall, un prominente ciudadano del condado de Putnam, el más cercano al campamento de los santos, envió la siguiente carta fechada el 4 de julio de 1846 y dirigida al Presidente de los Estados Unidos, la que muestra cuán seria era la situación:

"Hay un grupo de hombres que se autodenominan 'mormones' que andan por nuestra frontera bien armados, considerados justamente como dispuestos a hacer estragos en nuestras propiedades, y que son en nuestra opinión emisarios británicos que por insidiosos medios desean alcanzar propósitos diabólicos; si las circunstancias lo permiten, consideramos que es deber de nuestra patria asumir la responsabilidad en defensa de 'los valientes y resistentes hombres de la frontera' y tomar las medidas necesarias para desarmarlos y expulsarlos de nuestras fronteras".

En una carta del gobernador Edwards de Misurí a W.L. Marcy, Secretario de Guerra, bajo fecha del 11 de agosto de 1846, se observaba una nota de alarma y la insinuación de la necesidad de mantener las tropas en Misurí "para controlar a los indios ya los mormones".

El enrolamiento en el ejército de los Estados Unidos despejaría estos temores y ayuda-

ría a poner al gobierno en favor de los santos, mientras que el negarse bien podría llevar a que se creyeran todos los falsos cargos que había contra ellos.

Además, Brigham Young tenía deseos de que los santos no sólo participaran en la colonización del oeste, sino que también ayudaran a conquistarlo; esto les proporcionaría seguridad⁶ y les daría derecho al país.

Todos estos diversos factores eran conocidos por Brigham Young y lo impulsaron a responder que el capitán Alien tendría su batallón. A pesar de las dificultades que ocasionaría la ausencia de 500 hábiles hombres del Campamento de Israel, ésta resultaría una bendición. Cuando llegó el élder Little recibió efusivas felicitaciones por el éxito de sus negociaciones en Washington.

Reacciones al llamamiento

Si los dirigentes de los santos previeron las ventajas de organizar un Batallón Mormón para los Estados Unidos, los seguidores por lo general no tuvieron la misma idea. La presencia del capitán Alien los llenó de desaliento. El llamamiento para reclutarse parecía ser otro golpe que aumentaba el peso de una carga que ya era demasiado pesada. Se necesitó toda la persuasión de Brigham Young, Heber C. Kimball, Parley P. Pratt, Orson Pratt y otros para cambiar sus sospechas hacia el gobierno por un sentimiento de gratitud. Estos hermanos viajaron de campamento en campamento con el capitán Alien explicando el llamamiento y sus ventajas. Cerca de Monte Pisga, Brigham Young y Heber C. Kimball se encontraron con el élder Little, quien hizo su informe y confirmó todo lo que les había dicho el capitán Alien. En una carta escrita desde Monte Pisga a los santos en Garden Grove obtenemos la sustancia de la petición de voluntarios hecha por Brigham Young:

"Los Estados Unidos desean nuestra amistad, el Presidente quiere hacernos un bien y obtener nuestra confianza. Este grupo de quinientos hombres no nos costará nada y su paga será suficiente para llevar a sus familias hasta las montañas. Hay una guerra entre México y los Estados Unidos, ante la que California debe caer, y si somos los primeros en establecernos, los viejos ciudadanos no pueden tener el pretexto que

tuvieron en Hancock o en Misuri para atacar a los santos. Esto es cosa enviada de lo alto para nuestro beneficio"⁷.

En una carta a los santos que se encontraban aún en Nauvoo agrega:

"Esta es la primera vez que el gobierno ha alargado su brazo para ayudarnos y nosotros recibimos sus beneficios con alegría y gratitud. Nos sentimos confiados en que ellos (el batallón) pelearán poco o nada. La paga de los quinientos hombres los reunirá con sus familias. Entonces los mormones serán los residentes más antiguos y tendrán la oportunidad de escoger las mejores ubicaciones"⁸.

El reclutamiento final tuvo lugar en Council Bluffs el 13 de julio. De las carretas de provisiones se sacó una bandera de los Estados Unidos "que se izó en un mástil improvisado en un árbol y debajo de ella se llevó a cabo el reclutamiento"⁹.

La tarde anterior a la salida de las tropas se organizó un baile. El coronel Thomas L. Kane, que estaba en Council Bluffs visitando a Brigham Young, hizo después esta descripción:

"No hubo demostraciones sentimentales en su despedida. La tarde anterior se dedicó a un baile de despedida; y nunca he visto un baile más alegre, aunque sin refrigerio y con un salón de baile de lo más primitivo. Tenían la costumbre, siempre que los campamentos más grandes descansaban juntos unos cuantos días, de preparar grandes lugares sombreados de palos, maleza y zarzos, como lugares de resguardo para sus reuniones de devoción o conferencias. Uno de éstos donde los pasos de los adoradores habían apisonado la tierra, estaba ahora lleno de la alegría y belleza del Israel mormón.

"Los mormones habían estado acostumbrados a otra vida, y así era la apariencia de sus mujeres al reunirse allí. Antes de su huida, habían vendido sus relojes y joyas como el recurso más valioso para obtener dinero en efectivo; y por lo tanto, como sus compañeros, que llevaban chalecos con inútiles bolsillos para reloj, ellas, aunque tenían las orejas perforadas y mostraban las marcas de aretes descartados, no usaban ninguno, así como tampoco anillos ni cadenas ni prendedores. Excepto estos ornamentos, no les faltaba nada del atuendo característico de señoras decorosas. Las medias bien remendadas, las enaguas limpias y brillantes, el cuello y la blusa artísticamente almidonados, los vestidos algo descoloridos sólo por estar demasiado bien lavados, pero que al ceñir la cintura de las hermosas damas quedaban muy a la moda, todo esto hablaba de pobreza, pero de una pobreza que había conocido mejores días"¹⁰.

Beneficios y efectos del reclutamiento

Algunos de los resultados del reclutamiento se sintieron inmediatamente. Brigham Young le había asegurado al capitán Alien que para el primero de julio tendría su batallón. Al siguiente día se indujo a diez jefes indios, que estaban cerca de Council Bluffs, a poner sus huellas como firmas a un tratado garantizando a los mormones el derecho de detenerse en tierras indias, cultivar el suelo y pasar por ellas sin ser molestados¹.

El 16 de julio el capitán Alien concedió su aprobación escrita para que los mormones permanecieran en la tierra de los Pottawattamie. Se hizo un documento similar, permitiendo a los santos hacer las paradas que fueran necesarias en su camino al oeste.

"Para facilitar la emigración de toda la gente a California y por el tiempo que razonablemente se requiriera para tal propósito.

"En tales paradas pueden parapetarse con las estacadas o fortificaciones que sean necesarias para su protección y defensa contra los indios. Esto mientras dure la aquiescencia del Presidente de los Estados Unidos"¹².

Estos documentos fueron subsecuentemente aprobados por el Presidente Polk, debido en gran parte a la influencia de Thomas L. Kane, quien había hallado en los mormones a un pueblo agradable y había llegado a ser su amigo fiel.

Pronto se realizó otro beneficio. Se permitió a los hombres del batallón vestir su ropa normal en vez de uniformes y se les pagó por adelantado por esta ropa cuando las compañías llegaron a Fort Leavenworth. El pago por adelantado para su ropa, a \$3.50 por mes, significaba que cada uno recibiría \$42 dólares, o sea \$21.000 dólares para todo el batallón. La mayor parte de esto fue enviado a sus familias junto con el salario del primer mes. Los santos también enviaron agentes secretos a Santa Fe por donde pasaría el batallón para traer de vuelta a los campamentos de Israel los salarios que habrían ganado para entonces. En una carta al batallón, Brigham Young decía:

"Consideramos que el dinero que habéis recibido como compensación por vuestra ropa, ha sido una manifestación de la buena providencia de nuestro Padre Celestial en este tiempo, que es cuando debemos comprar las provisiones y bienes para el abastecimien-

to durante el invierno en el campamento"¹³.

El pago a los hombres del batallón variaba entre \$7.00 dólares mensuales para los soldados rasos hasta \$50.00 mensuales para los capitanes. Al final de un año de servicio el equipo llegaría a ser de la propiedad personal de los hombres, cuando los liberaran en California.

Las familias que se quedaron atrás

La formación del batallón se había hecho de las compañías de avanzada, y esto dejó a quinientas carretas sin conductores. Para llenar estos vacíos el Presidente Young les escribió a los santos acampados en Garden Grove con fecha del 7 de julio:

"Los lugares de estos quinientos conductores deben ser reemplazados inmediatamente, y queremos que reunáis a todos los hombres viejos y jóvenes y a todos los demás que sean capaces de entrar al ejército, arrear bueyes, ganado y ovejas, ordeñar vacas, cortar leña, sacar agua, cortar pasto, arrojar y amontonar heno, etc., de la granja y a aquellos que puedan estar trabajando en Misuri y todos los demás que puedan oír su llamamiento y los mandéis a Council Bluffs inmediatamente; de lo contrario, quinientas yuntas se quedarán sin conductor. . .

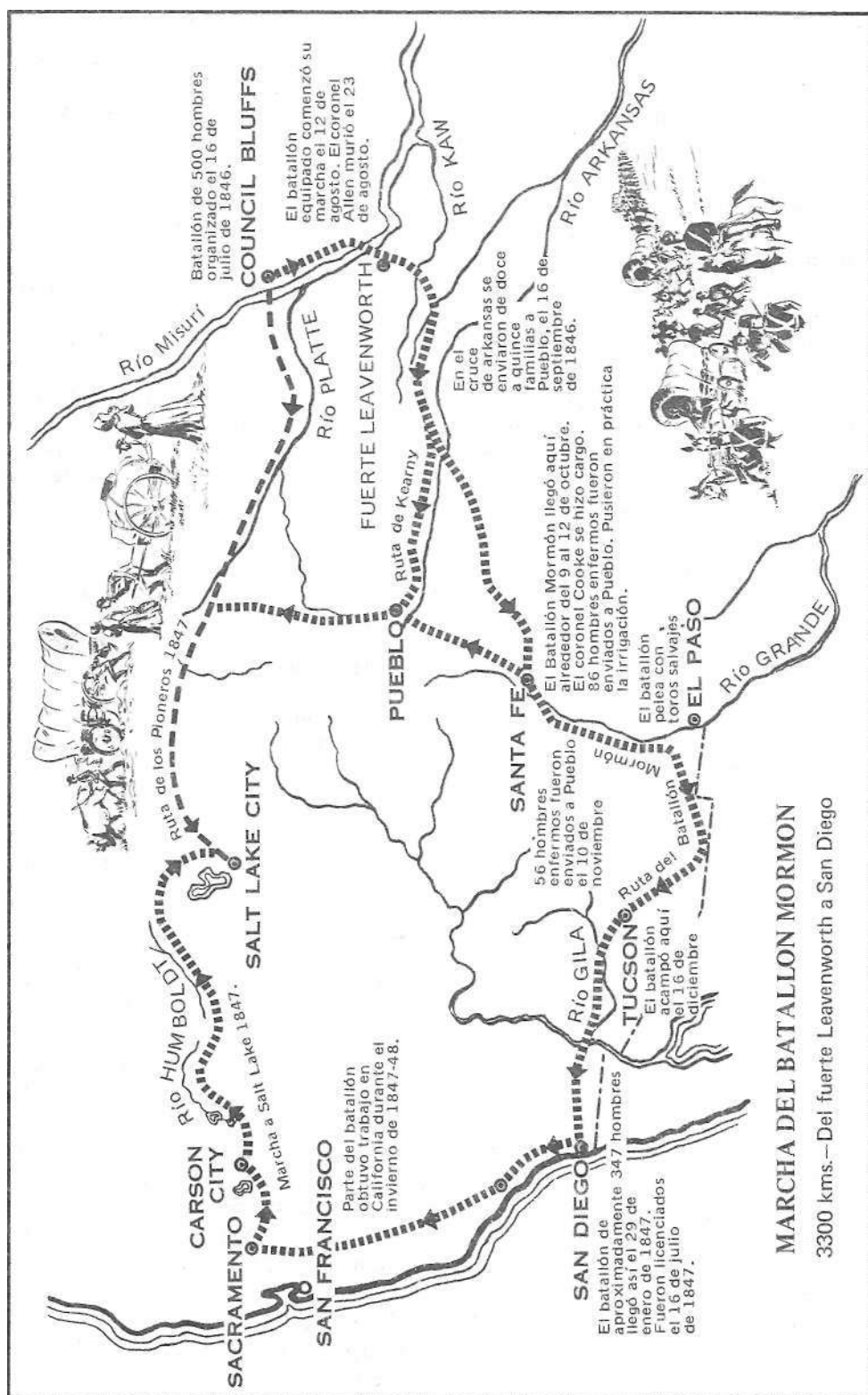
"La petición que os hacemos de que nos enviéis a cada hombre y muchacho (dejando solamente a los necesarios para vigilar los plantíos y los rebaños), la haremos inmediatamente en todas las regiones de Nauvoo y no debéis prestarle oídos sordos"¹⁴.

Brigham Young prometió a los miembros del batallón que dejaron sus familias, que él se encargaría de que se les proveyera lo necesario y que, o seguirían avanzando o serían atendidas en alguno de los sitios de parada¹⁵.

Esta promesa se observó fielmente. Brigham Young más tarde afirmó con orgullo justificado que a las familias de los hombres del batallón les había ido mejor que a otras.

El plan, cuando se llamó al batallón, era que los santos pasaran el invierno en Grand Island en el río Platte. Esta isla tenía ochenta y tres kilómetros de largo, con un promedio de 2.8 kilómetros de ancho, y con bastantes árboles. Cerca había grandes praderas cubiertas con pasto que podría cortarse y usarse para forraje.

Este plan se cambió más tarde y los santos entraron a Winter Quarters, al otro lado del río en Council Bluffs, cerca de lo que ahora es Omaha, Nebraska.



Abriendo camino para una nación

A la marcha del Batallón Mormón se la llama a menudo la más grande de infantería en la historia del mundo. Al final de la jornada el teniente coronel P. St. George Cook, en una orden al batallón, escribió:

"El teniente coronel al mando, felicita al batallón por su llegada a salvo a las costas del Océano Pacífico, y por la conclusión de su marcha de más de tres mil trescientos kilómetros. En vano se buscará en la historia una marcha de infantería similar"¹⁶.

La ruta seguida por el batallón llevó a sus miembros desde el Fuerte Leavenworth a través de las áridas regiones del sudoeste, hasta la histórica Santa Fe. El capitán Alien, quien había llegado a ser amigo de los hombres del batallón, murió en el Fuerte Leavenworth después de haber ordenado al batallón proseguir su jornada sin él. El batallón lamentó profundamente su muerte. El teniente A. J. Smith del ejército regular fue asignado para reemplazarlo. Como el batallón era parte del ejército del general Kearny al cual trataban de alcanzar, ellos pensaron que su propio capitán Jefferson Hunt, de la Compañía A, debía tomar el mando hasta que Kearny mismo nombrara a otro. Sin embargo, aceptaron a Smith como comandante cuando los oficiales se dieron cuenta de que sus propias comisiones no estaban aprobadas por el Departamento de Guerra y que no había posibilidad de que obtuvieran provisiones del gobierno.

La marcha a Santa Fe se hizo a paso rápido, y dejó severas huellas en los hombres debilitados ya por su viaje a través de Iowa desde Nauvoo. Algunos de los hombres habían obtenido permiso para llevar a sus esposas y familias siempre que les proveyeran carretas privadas. La marcha fue extremadamente dura para las mujeres, pero soportaron las tribulaciones de la vida del ejército sin queja alguna.

Por los diarios de los hombres del batallón nos damos una idea de sus penalidades. Henry Standage, con fecha del 17 de agosto, escribió en su diario:

"Viajamos 40 kilómetros este día a través de uno de los desiertos más áridos que haya visto hombre alguno, sufriendo mucho por el calor intenso del sol y la necesidad de agua. El pasto no llega a dos pulgadas de alto y está tan rizado como el cabello de un negro, literalmente seco por el calor del sol. Las yuntas también

sufrieron mucho a causa de la arena. Hoy tomé agua en la que se habían revolcado los búfalos. . . Hoy vimos muchos búfalos y muchos de ellos fueron heridos por los hombres del batallón y algunos muertos. Acampamos sin agua en este desierto donde no había ni una mata de pasto para nuestras muías".

Día tras día continuó la marcha hacia el sudoeste. Los pies tenían ampollas por las arenas calientes y los hombres se doblaban bajo el peso de grandes bultos, sin tiempo para descansar. A menudo algunos hombres estaban tan cansados que no podían aguantar el paso, se quedaban atrás y horas más tarde entraban al campamento después de haber descansado. Pronto se vio que esta marcha no era apropiada para las mujeres y los niños, aunque se habían comprado carretas privadas para ellos. El 16 de septiembre, en el último cruce del río Arkansas, el oficial comandante insistió que las doce o quince familias que acompañaban al Batallón, debían separarse y enviarse bajo la guardia de diez hombres por el río Arkansas a Pueblo en la base este de las Montañas Rocosas. Hubo muchas protestas, pero los eventos siguientes comprobaron la sabiduría de esta disposición.

Tribulaciones del batallón

Durante los días que siguieron hubo muchas causas que desalentaron a los soldados. En el diario de James A. Scott, con fecha del 26 de septiembre, dice lo siguiente:

"Marchar, marchar, marchar, es la diaria tarea. El amanecer significa toque de diana, enfermos o sanos deben ir ya sea a donde pasan lista o al doctor; en seguida al desayuno y a guardar las tiendas con toda la rapidez posible; luego, marchar, todo el día a través de arena, polvo, colinas y valles; a veces veinte, veinticinco, treinta kilómetros. Alto, guardar armas, armar tiendas, correr por los alrededores juntando excremento de búfalo y palitos para el fuego y buscando agua, ir por las raciones, cocinar la cena, comer, luego pasar lista; y para cuando se acaban las tareas de la noche, ya ha oscurecido. Atender los deberes nocturnos, acostarse y dormir en el suelo duro y frío con sólo una cobija y una tienda delgada para protegernos. Di, lector compasivo, ¿no es dura la condición del soldado mormón? Pero mi mente persiste en este pensamiento: te suele invadir la tristeza o quizás el arrepentimiento por haber comenzado el viaje pero alégrate, santo deprimido y mira hacia adelante, hacia las verdes praderas y los jardines agradables y las casas

en las granjas bien cuidadas, que pronto adornarán los valles de California y piensa que tu mano participó en la realización de todo ello"¹⁷.

El 9 de octubre llegó a Santa Fe el primer destacamento del batallón. Esta es la ciudad más antigua del sudoeste, en aquella época con 6,000 habitantes, y un importante centro comercial entre México y los Estados Unidos.

El general Kearny había entrado a Santa Fe sin oposición y había tomado la ciudad en el nombre de los Estados Unidos. Dejando encargado al coronel Doniphan, Kearny había proseguido hacia el oeste. Doniphan había mostrado amistad hacia los mormones en los problemas de Misurí, cuando el batallón entró a la ciudad, el coronel hizo que se disparara un saludo de cien cañonazos en su honor.

En Santa Fe el teniente coronel P. St. George Cooke, nombrado por Kearny antes de su salida, tomó el mando del batallón. Hablando de la condición de éste, al tomar el mando, Cooke dijo:

"Todo se conjuró para desanimar la extraordinaria tarea de hacer marchar a ese batallón mil setecientos kilómetros, la mayor parte del tiempo a través de desiertos desconocidos, sin caminos ni veredas, y con una caravana de carretas.

"Estaba integrado también por familias; algunos eran demasiado viejos y frágiles, y algunos demasiado jóvenes; se hacía embarazoso por las muchas mujeres; era indisciplinado; estaban demasiado cansados por haber viajado a pie desde Nauvoo, Illinois; su ropa era muy escasa; no había dinero para pagarles, ni ropa que darles; y sus muías estaban completamente agotadas. El departamento del comisario no tenía fondos y su crédito era malo; además los animales eran escasos. Los que se pudieron conseguir eran de calidad muy inferior y empeoraban cada hora a causa de la falta de forraje o pasto"¹⁸.

Se inspeccionó luego el batallón y se encontró a 86 hombres enfermos o incapaces de resistir la marcha que restaba. Estos, junto con casi todas las mujeres fueron enviados a Pueblo, para reunirse con los que ya se habían enviado allí para pasar el invierno. Se entendió que el destacamento de Pueblo tendría el privilegio de ir al norte en la primavera para unirse al grupo principal de los santos en su viaje hacia el oeste y viajar con ellos "a expensas del gobierno". Se permitió con mucho recelo, que las esposas de cinco oficiales del batallón acompañaran a la expedición, pero ellas proveyeron su propio transporte.

Fue en Santa Fe donde el batallón vio el método de irrigación por vez primera. Tyler lo describe así:

"Se encontraron canales, con propósitos de irrigación, a lo largo de las orillas del río. Algunos de ellos tenían varios kilómetros de longitud para llevar agua a las granjas, o ranchos como se las llamaba en ese lugar. Ya que había poco o nada de lluvia durante la estación de crecimiento, se hacía que el agua fluyera sobre el terreno hasta que estuviera bien saturado y luego se cerraba hasta que se necesitara de nuevo con el mismo propósito"¹⁹.

Al oeste de Santa Fe

El 10 de octubre, el batallón dejó Santa Fe. Las dificultades apenas empezaban. La larga jornada a California a través del desierto sin caminos era suficiente para probar la resistencia del más fuerte de los hombres. A menudo se tenían que cavar pozos para poder obtener agua.

La marcha los llevó 360 kilómetros por el río Santa Fe; y luego se dirigieron hacia el oeste a San Pedro, a donde llegaron el 9 de diciembre. En este lugar tuvo lugar la única batalla en que tomó parte el batallón: una pelea contra toros salvajes.

En ese lugar abundaban manadas de ganado que se había hecho salvaje. Los animales, por curiosidad, se acercaron a lo largo de la línea de marcha y un gran número de toros furiosos embistieron contra las carretas. Cornaron a varias muías hasta matarlas y voltearon una carreta. El sargento Albert Smith fue embestido por un toro resultando seriamente herido. Amos Cox, de la Compañía D, fue levantado por el aire en los cuernos de uno de los animales y recibió una profunda herida. Se estima que se mataron de veinte a sesenta toros salvajes antes de que los furiosos animales desistieran en sus ataques periódicos.

Al dejar San Pedro, el grupo marchó hacia el noreste a Tucson, un pueblo mexicano de cuatrocientos o quinientos habitantes. Cuando estaban a veinticinco kilómetros de distancia, se le mandó decir al capitán Comandurán, al mando de una fuerza mexicana de 200 hombres, que entregara las armas y una prueba de que los habitantes no pelearían contra los Estados Unidos. El capitán rehusó y el ba-

tallón se preparó para la batalla. Sin embargo, al llegar a Tucson al siguiente día, el batallón se encontró con que la guarnición había huido, y la marcha a través del pueblo se realizó sin que se disparara un solo tiro.

Tres días después de salir de Tucson, el grupo llegó al río Gila, por donde continuó su marcha. Al intentar aligerar la carga haciendo flotar las provisiones en una balsa sobre el río, perdieron la mayor parte de sus abastecimientos, ya que tenían que descargar a menudo para pasar la balsa sobre bancos de arena.

California del sur

De la boca del Gila la jornada todavía se extendía más de ciento sesenta kilómetros a través de lo que en California del sur se denomina Desierto del Colorado. Aquí sufrieron intensamente. Aunque los hombres estaban débiles a causa de la insuficiente comida, se duplicó la carga para ellos. Las grandes extensiones de arena hacían que los hombres tuvieran que ayudar a las yuntas tirándolas con cuerdas. No se podía obtener agua sin cavar pozos profundos en las arenas del desierto y a menudo no se encontraba. Los animales no tenían forraje. Tyler escribió sobre estos días:

"Aquí encontramos las arenas más pesadas, los días más calientes y las noches más frías, sin agua y con poca comida. Para este tiempo, los hombres estaban casi descalzos; algunos, en vez de zapatos usaban cuero envuelto en los pies, mientras otros improvisaban una nueva forma de botas usando la piel de la pata de un buey. Para hacer esto se cortaba un anillo alrededor de la pata trasera arriba y por debajo de la coyuntura y después se quitaba la piel sin cortarla a lo largo. Después de esto se cosía la parte inferior con tendones y quedaba listo para usarse; los pliegues naturales del cuero lo adaptaban un poco a la forma del pie. Otros se envolvían los pies con ropa vieja para protegerlos de las arenas ardientes en el día y del frío en la noche.

"Antes de llegar a la guarnición muchos de los hombres estaban tan acabados por la sed, el hambre y la fatiga, que no podían hablar hasta que tomaban agua. Los más fuertes al llegar informaban que habían pasado a muchos tirados a lo largo del camino completamente extenuados"²⁰.

La parte más difícil del viaje para las carretas fue desde Garrison Creek a San Phillipe. En muchos lugares se tenía que cortar camino por sobre la roca sólida y a veces se desarmaban las carretas, se bajaban por un precipicio

y después se armaban de nuevo, para poder llegar al campamento mientras se construía el camino. De aquí la marcha fue un poco más agradable excepto por las comidas, que consistían solamente de carne de res.

Estaba planeado que llegaran a la ciudad de San Diego a reunirse con el general Kearny, pero como se suponía que el enemigo estaba concentrado en Los Angeles, cambiaron de dirección para llegar a la ciudad desde el este. La primera vista del Océano Pacífico llenó a los cansados viajeros con una exaltación que no habían sentido en meses. Al ver que toda California ya estaba en manos de los americanos, la compañía dio vuelta al sur hacia San Diego. El final de la jornada se consumó el 29 de enero de 1847. El batallón había conquistado el desierto y había hecho un camino para carretas sobre una de las secciones más difíciles de Norteamérica.

El coronel Cooke felicitó altamente al batallón por su espléndida realización frente a tales dificultades y por la magnífica calidad de sus hombres.

El deber contra la riqueza

Como ya no quedaba nada por qué pelear en California, el batallón fue dividido y enviado en guarnición a la Misión de San Luis Rey en San Diego y Los Angeles. Se pasaron el tiempo construyendo una fortaleza en Los Angeles, haciendo guardia en los pasos al nordeste, construyendo caminos y cavando zanjas. Los miembros del batallón cumplían con sus deberes tan fielmente y estaban tan despojados de los vicios de los soldados comunes, que les ofrecieron grandes estímulos para que volvieran a inscribirse cuando terminara su período de servicio. Unos cuantos así lo hicieron por un período de seis meses. Sin embargo, la mayoría tenía familias y estaban ansiosos de reunirse con ellas. Algunas de estas familias ya estaban cerca del valle de Salt Lake, mientras otras todavía estaban en los campamentos de las llanuras. El destino del cuerpo principal de los santos se había determinado para entonces y los miembros del batallón deseaban reunirse con ellos en la Gran Cuenca. Era una jornada muy larga a su futuro hogar y grandes dificultades.

tades les acompañaron.

Los miembros del batallón viajaron hacia el norte al valle de Sacramento y de allí hacia el este sobre las elevadas montañas de la Sierra Nevada, y a través del desierto de Nevada hasta el Valle de Salt Lake, donde llegaron el primero de octubre de 1847. El mayor logro de esa jornada fue hacer un camino para carretas sobre las elevadas Sierras, en medio de peligrosas bandas de indios. Tres de los hombres que se ofrecieron como voluntarios para ir adelante y marcar el camino fueron asesinados por los indios.

Mientras tanto, el destacamento del batallón en Pueblo había seguido a los pioneros al Valle de Salt Lake. Allí, habiendo finalizado el término de su reclutamiento, fueron liberados del servicio con paga completa.

Algunos de los miembros del batallón se quedaron en California para pasar el invierno. Encontraron empleo en el Molino de Sutter, en el valle de Sacramento, y estuvieron presentes cuando se descubrió el oro. Por el diario de un miembro del batallón, Henry Bigler, se conoce la fecha exacta del descubrimiento de oro en California. El lunes, 24 de enero de 1848, Bigler escribió:

"Este día se encontró en el canal cierto tipo de metal que parece ser oro".

Poco tiempo después algunos miembros del batallón descubrieron oro en una isla en el río American, que se hizo famosa como las ricas "minas mormonas".

Los hombres del batallón, sin embargo, habían hecho un contrato con Sutter. Este lo cumplieron a pesar de que podían obtener muchas veces la cantidad de sus salarios excavando para extraer oro.

El grito de "oro" fue la señal de un loco atropello que hizo enfocar la atención del mundo civilizado hacia California. Durante los siete años siguientes, se aumentaron \$500.000.000 de dólares a la reserva mundial de oro.

El llamado del deber y la religión fue más grande que el encanto de las riquezas. En la primavera los miembros del batallón se dirigieron a la Gran Cuenca con sus ahorros, dejando atrás los campos de oro a los que todo mundo parecía querer llegar. El historiador

Bañeroft no pudo dejar pasar inadvertida esta prueba asombrosa de carácter y escribe:

"Al llegar las carretas a la división entre el río American y el Consumnes el 4 de julio, día de la Independencia, sus cañones hacían rugir el grito de Independencia por encima de las altas Sierras. . . . Esto, en medio de escenas que cada día llegan a ser más y más absorbentes, haciendo resaltar las pasiones más fuertes de la naturaleza del hombre, . . . al llamado de lo que ellos llaman el deber, estos devotos de su religión abandonaron sin vacilar las herramientas para hacerse ricos, dieron la espalda a lo que todo el mundo estaba haciendo en esos momentos y con gran prisa, reunieron valor para unirse, luchar y marchar a través de nuevas tribulaciones y peligros para reunirse con sus hermanos exiliados en el desierto"^{2 1}.

Lecturas complementarias

1. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, págs. 60-121. Tomo 3 (Un relato amplio y completo del Batallón Mormón). Págs. 65-66 (Las instrucciones de Kearny al capitán Alien). Págs. 66-67 (Petición de la Iglesia S. U. D. al Gobierno Federal para que les concedieran empleo). Págs. 67-75 (Jesse C. Little representando a la Iglesia en Washington sobre asuntos del batallón). Págs. 77-79 (El capitán Alien y los dirigentes de la Iglesia).

2. *Ibidem*, pág. 84, nota 61. (El coronel Kane describe un baile que se organizó para el batallón antes de que saliera hacia el oeste).

3. *Ibidem*, pág. 84, notas. (Brigham Young y el padre DeSmet.)

4. *Ibidem*, págs. 92-94. (Actitud de los santos hacia los Estados Unidos.)

5. *Ibidem*, págs. 113-114. ("Joque a la derecha", "Dios bendiga al coronel". Esta es una pequeña, encantadora y dramática historia de la oración de hombres vigorosos y temerarios, y de un terco coronel que pegaba fuerte.)

6. *Ibidem*, págs. 114-115, incluyendo la nota 24. ("La pelea con los toros". Una verdadera batalla entre toros salvajes, desesperados y furiosos hombres con valor y temple. Una historia real del salvaje oeste.)

7. *Ibidem*, págs. 115-117. (El incidente en Tucson, muestra la firmeza decisiva del coronel Cooke, y la hombría y los corazones bondadosos de los miembros del Batallón.)

8. *The Mormon Battalion, Its History and Achievements*, por Roberts, págs. 1-4. (La marcha del batallón comparada con otras marchas históricas).

9. *Ibidem*, (Véase y estudié el mapa en la cubierta del frente.)

10. *Ibidem*, págs. 85-96. (Anécdotas.)

11. *Life Story of Brigham Young*, por Leah D. Widtsoe y Susan Young Gates, págs. 63-70. (Un relato interesante con atractivos versos e historias intercaladas.)

12. *The Heart of Mormonism*, por Evans, págs.

357-361. (Una ayuda y un golpe. Una breve historia de grata lectura sobre el Batallón Mormón.)

13. *One Hundred Years of Mormonism*, por Evans, págs. 430-438. ("Un carnero en la maleza". Evans da

^e la descripción del monumento contenida en un informe escrito del señor Samuel C. Park, ex-alcalde de la ciudad de Salt Lake a la Comisión de Monumentos, después de ver el modelo hecho por el escultor G. P. Griswold.

El Reporte de Little a Brigham Young.

³Diario del presidente Polk. Anotación del 2 de junio de 1846.

⁴*Executive Document No. 60*, orden del Secretario de Guerra W. L. Marcy al general Kearny para recibir a los mormones en el servicio.

⁵ *Journal History*, 1846, anotación del 13 de julio.

⁶ Antiguo registro del A.G.O. Munitions Building. véase también *The March of the Mormon Battalion*, pág. 96.

¹ *History of Brigham Young*, Manuscrito, Libro 2, págs. 3-34.

⁴*Ibidem*.

⁹El discurso de Kane ante la Sociedad Histórica Americana. "Los mormones", pág. 80.

aquí un punto de vista diferente del que da en su último libro, citado en el No. 12.)

14. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs. 446-456. (El Batallón Mormón.)

¹⁰"Discurso dado ante la Sociedad Histórica de Pennsylvania el 26 de marzo de 1850" por Thomas L. Kane. Véase también *The Mormon Battalion*, por Tyler, págs. 80-82.

¹¹ *Journal History*, págs. 91-100.

¹² *Journal History*, págs. 98-100.

¹³ *History of the Mormon Church*, American, marzo 1912, pág. 310. •

¹⁴ *Journal History*, 1846, págs. 30-34.

¹⁵ *History of Brigham Young*, Manuscrito, Libro 2, págs. 4,5.

¹⁶ *The Mormon Battalion*, por Roberts, pág. 2.

^{1 n} *Journal History*, pág. 273. Diario de James A. Scott.

¹⁸ *Conquest of New México and California*, por Cooke, págs. 91-92.

¹⁹ *History of the Mormon Battalion*, por Tyler, págs. 180-183.

²⁰ *The Mormon Battalion*, por Tyler, págs. 244-245.

²¹ *History of California*, por Bancroft, Volumen 5.

CAPITULO 30

PIONEROS

De cara ai oeste

Durante el penoso invierno de 1846-47 un solo pensamiento reinaba en el campamento de los santos: "Hacia el oeste en la primavera". La expresión llegó a ser un símbolo de esperanza que aligeraba las cargas de la gente, aliviaba sus penas, y mitigaba sus dolores. El coronel Kane, quien pasó mucho tiempo entre ellos, dijo:

"Los mormones tomaron el lado jovial y lleno de esperanza. Podían burlarse de sus tribulaciones y jugar con ellas, y a menudo convertir el agudo sufrimiento en risa abierta y sana contra sí mismos. Ciertamente oí más chistes mientras estaba en este campamento de los que podré oír en todo el resto de mis días"¹.

Pero bajo la gran esperanza en el futuro, había corazones madurados por penas y dolores que pocas personas han conocido. Antes de que el frío del invierno evitara la diseminación de enfermedades, 300 nuevos sepulcros aparecieron en el cementerio en las afueras de "Winter Quarters"². Debilitados por la larga jornada desde Nauvoo y la falta de suficientes verduras en su dieta, eran víctimas fáciles de la malaria, el escorbuto y otros males poco conocidos en ese tiempo. El escorbuto, que los santos llamaban "pierna negra", causó los mayores sufrimientos y muertes. Cuando la enfermedad cundió, se enviaron carretas a Misurí para traer papas, que resultaron ser eficaces para detener y curar esta enfermedad. Una especie de rábano picante que encontraron en un fuerte abandonado a cierta distancia del campamento, resultó ser un excelente preventivo. La enfermedad fue controlada totalmente durante el invierno, pero no antes de que hubiera hecho estragos en casi todas las familias.

Los indios, especialmente la tribu de los Omaha que invernan junto a los ríos, aunque les profesaban la mayor de las amistades, vivían a expensas de los regalos o hurtos de ganado que pertenecía a los santos; aunque a menudo descubrían a los ladrones y los cas-

tigaban duramente, no por esto disminuía la pérdida de ganado. Fue durante este invierno que Brigham Young llegó a conocer bien la naturaleza de los indios y formuló una política por la cual llegó a ser famoso: "Es más barato alimentar a los indios que pelear contra ellos". En la guerra que ocurrió durante el invierno entre los Omaha, los Sioux y los Iowa, los santos no intervinieron.

Largos meses antes de que pudiera comenzar nuevamente el movimiento hacia el oeste, se iniciaron los preparativos. Reparaban algunas carretas y construían otras nuevas; cosían lona para cubiertas y tiendas de campaña; hacían zapatos y tejían calcetines. Se construyó un molino harinero y todo el grano, excepto el que se necesitaba para los animales, se molía para hacer harina. Los que no tenían otras tareas juntaban cañas y con ellas tejían canastas con capacidad para 18 litros. Algunos de los hombres hacían tablas para lavar ropa, que vendían a la gente en Iowa y Misurí. Brigham Young, en una carta a los apóstoles que se habían ido a Inglaterra, dijo con referencia a estos artículos, "Cientos de dólares en mercancía ya se han terminado y podemos recibir bastantes ingresos por este medio durante la primavera"³.

Revelación dada a Brigham Young

El 14 de enero de 1847, Brigham Young dio a los santos la única revelación formal que haya escrito: "La palabra y voluntad del Señor en cuanto al Campamento de Israel en su jornada hacia el oeste".⁴

A continuación ofrecemos algunos extractos de esa revelación:

"Organícense en compañías todo el pueblo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y los que viajen con ellos, con el convenio y la promesa de guardar todos los mandamientos y estatutos del Señor nuestro Dios.

"Organícense las compañías bajo la dirección de los Doce Apóstoles, con capitanes sobre cien, capitanes sobre cincuenta y capitanes sobre diez, al mando de un presidente y sus dos consejeros.



"Winter Quarters", Monumento en Florence, Nebraska, erigido en memoria de casi seiscientas personas que yacen enterradas en el cementerio Pionero.

"Y esto será nuestro convenio: Andaremos en todas las ordenanzas del Señor.

"Provéase cada compañía de cuantos troncos, carros, provisiones, ropa y otras necesidades para el viaje les sea posible.

"Cuando queden organizadas las compañías, dedíquense con toda su fuerza a preparar para los que se quedaren.

"Cada compañía, con sus capitanes y presidentes, decidirá cuántos podrán partir la primavera que viene; entonces se escogerá un número suficiente de hombres fuertes y hábiles para llevar troncos, semillas e implementos de agricultura que irán como vanguardia para preparar la siembra primaveral.

"Cada compañía, en proporción al valor de sus propiedades, ayudará a llevar a los pobres, las viudas, los huérfanos y las familias de los que han ingresado al ejército, para que las quejas de las viudas y los huérfanos no lleguen a los oídos del Señor contra este pueblo.

"Prepare cada compañía casas y terrenos para el cultivo de granos, para los que han de quedarse atrás

esta temporada; y ésta es la voluntad del Señor en cuanto a este pueblo.

"Dedique todo hombre su influencia y sus bienes al traslado de este pueblo al lugar donde el Señor establecerá una estaca de Sión.

"Y si hacéis esto con un corazón puro, con toda fidelidad, seréis bendecidos; seréis bendecidos en vuestros rebaños y en vuestros hatos, en vuestros campos, en vuestras casas y en vuestras familias.

"Y mis siervos que han sido nombrados saldrán para enseñar esto, mi voluntad, a los santos, a fin de que estén listos para partir a una tierra de paz.

"Id y haced lo que os he dicho, y no temáis a vuestros enemigos, porque no tendrán el poder para detener mi obra.

"Sión será redimida en mi propio y debido tiempo.

"Y si cualquier hombre procura ensalzarse a sí mismo, y no busca mi consejo, no tendrá poder, y su necedad será descubierta.

"Procurad cumplir todas vuestras promesas el uno con el otro; y no codiciéis lo que pertenece a vuestro hermano.

"Guardaos del pecado de tomar en vano el nombre del Señor, porque yo soy el Señor vuestro Dios, aún el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob"⁵.

La compañía de pioneros

Al aproximarse lentamente la primavera, Brigham Young mandó decir a todos los campamentos que seleccionaran a aquellos que irían al oeste con la compañía de avanzada, "los pioneros", para hacer caminos y preparar la vía.

Esta compañía debía estar compuesta de 144 hombres que irían adelante sin sus familias, para tener menos impedimentos en la difícil tarea que debían emprender. Ellos deberían ir a la vanguardia del movimiento. El resto de la gente debía marchar por familias bajo la guía de sus dirigentes cuando el pasto estuviera suficientemente alto para su ganado y sus ovejas.

La unidad y la cooperación de la gente al prepararse para la larga jornada al oeste es uno de los elementos más maravillosos del éxodo. Sin embargo, esta unidad fue afectada por algunos fracasos. El obispo Miller, que había mostrado un espíritu independiente durante toda la jornada desde Nauvoo, y que llevando dieciséis yuntas iba viajando delante del Campamento de Israel, se había separado de los

Doce. En contradicción al consejo de Brigham Young, había invernado con sesenta y dos carretas, entre las que se contaban las de Anson Cal, en Running Water, a una distancia de once días al norte de la línea de viaje de los santos. Siguiendo órdenes de los Doce, el campamento de Miller se mudó en la primavera a Winter Quarters, donde el obispo se opuso abiertamente a Brigham Young y al Consejo y declaró que tenía la convicción de que los santos debían establecerse en Texas. Cuando no fueron aceptados sus puntos de vista se retiró del campamento. Con algunos seguidores, familiares en su mayoría, se fue a Texas y se unió con Lyman Wight.

El 5 de abril, la jornada de los pioneros hizo su marcha inicial. Heber C. Kimball, con seis carretas de su compañía, salió del Cutler's Park, como a seis kilómetros al oeste de Winter Quarters. Otras carretas se les unieron cuando estuvieron listas y la compañía viajó hacia el oeste hasta el río Elkhorn y comenzó a construir una barcaza para cruzar.

Mientras tanto el Presidente Young presidió en la décima séptima Conferencia Anual de la Iglesia, que se llevó a cabo en Winter Quarters el 6 de abril. Al día siguiente, Brigham Young partió de Winter Quarters con veinticinco carretas y acampó a 16 kilómetros al oeste. Regresó al campamento al otro día, con miembros del Quórum de los Apóstoles, para recibir a Parley P. Pratt, quien regresaba de la Misión Británica. Junto con John Taylor y Orson Hyde, Pratt había viajado a Inglaterra durante el invierno para arreglar dificultades en la Misión y animar a los santos ingleses.

Como informaron que John Taylor estaba en camino con algunos instrumentos científicos, los dirigentes esperaron su llegada, que tuvo efecto el 13 de abril llevando consigo "dos sextantes, un círculo de reflexión, dos horizontes artificiales, dos barómetros, varios termómetros, telescopios, etc."⁶

Los había traído de Inglaterra a sugerencia de Orson Pratt, pues estos instrumentos se necesitarían en la nueva tierra.

John Taylor también trajo algunos mapas del oeste que había obtenido en Washington, D. C., con el general Atchison, que entonces era Senador de Misuri. Los hermanos esta-

ban especialmente complacidos con los mapas de Fremont de las rutas del oeste. Uno de estos era el de la ruta seguida por Fremont a California, pasando por el Gran Lago Salado en 1843. Los mapas de Fremont también incluían uno que marcaba su regreso de California "en 1844, vía California del Sur, el río Mojave, Las Vegas, el río Virgin, el Sevier, el lago Utah, el cañón de Spanish Fork, el río Uintah y así hasta Pueblo y el este"⁷. Thomas Bullock hizo bosquejos de estos mapas para el uso de los pioneros⁸.

El verdadero comienzo de los pioneros fue en el río Platte el 16 de abril. Desde este punto hubo solamente un objetivo, los valles de las Montañas Rocosas.

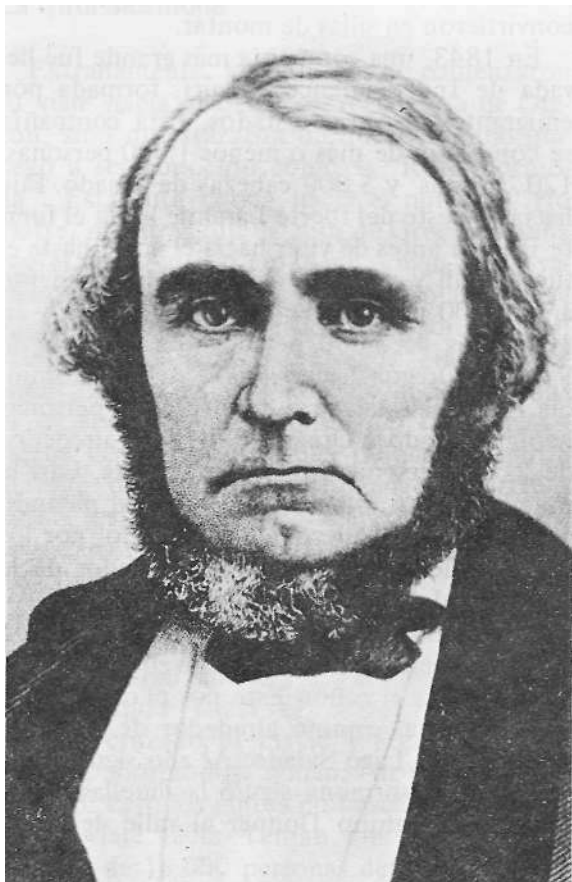
Esta compañía estaba formada por ciento cuarenta y tres hombres, tres mujeres y dos niños. Como se mencionó anteriormente las mujeres y niños no iban a acompañar a los pioneros. Sin embargo, durante las preparaciones finales, Harriet Page Wheeler Young, esposa de Lorenzo Young, quien había contraído la malaria, persuadió al Consejo de que le permitiera ir con el campamento para alejarse de los bajos del río. Sus dos niños la acompañaron. El que ella fuera dio como resultado que fueran también Clara Decker Young, esposa de Brigham Young, y Ellen Sanders Kimball, esposa de Heber C. Kimball.

El equipo se componía de 73 carretas, 93 caballos, 52 muías, 66 bueyes, 19 vacas, 17 perros y algunas gallinas.

El campamento tenía una organización doble, una siguiendo la revelación recibida en Winter Quarters y la otra siguiendo un sistema militar. Bajo la primera, el campamento estaba dividido en grupos de cien, cincuenta y diez con un capitán sobre cada uno. Stephen Markham y A. P. Rockwood fueron nombrados capitanes de cien, con cinco capitanes de cincuenta y catorce capitanes de decena⁹. En la organización militar Brigham Young fue elegido teniente general; Stephen Markham, coronel; John Park y Shadrach Roundy, comandantes. Los grupos de diez permanecieron iguales para ambos propósitos.

El campamento llevaba consigo un cañón montado en ruedas. Los capitanes de decenas nombraron a cuarenta y ocho hombres como

guardia nocturna constante, "quienes estaban divididos en cuatro turnos para que a cada turno le tocara la mitad de la noche"¹ °.



William Clayton, quien llevó un diario de la compañía de avanzada de los "pioneros".

Usado con permiso, Sociedad Histórica del Estado de Utah.

La orden de viajar que dio Brigham Young está registrada en el diario de William Clayton:

"Después de partir de este lugar, todo hombre debe llevar consigo su arma cargada, o tenerla en su carreta al alcance de la mano. Si el arma es de cerradura de cápsula, debe quitarle la cápsula y colocarle un pedazo de cuero para protegerla de la humedad y el polvo, si es de cerradura de pedernal, debe sacar la preparación y llenar el depósito con estopa o algodón. Las carretas deben mantenerse unidas mientras viajan, sin separarse como hasta ahora lo han estado haciendo. Todo hombre debe permanecer junto a su propia carreta y no debe alejarse de ella, a menos que obtenga permiso.

"A las cinco de la mañana sonará el clarín, que será la señal para que todo hombre se levante y ofrezca una oración antes de salir de la carreta; después la gente se dedicará a cocinar, comer, alimentar a sus animales, etc., hasta las siete, hora en que la caravana iniciará su marcha al son del clarín. Los arrieros deben permanecer al lado de sus tiros, llevando el fusil cargado en la mano o donde fácilmente puedan alcanzarlo, mientras que los otros hombres haciendo otro tanto con sus armas, viajarán junto a la carreta a la cual pertenecen; y ningún hombre abandonará su puesto sin permiso de su superior. En caso de ataque o cualquier demostración hostil por parte de los indios, las carretas se pondrán de dos en dos y se formarán en círculo, con la parte trasera dando al exterior del círculo y los caballos y ganado atados dentro del mismo. A las ocho y media de la noche nuevamente sonará el clarín, y a su toque todos se retirarán a las carretas para ofrecer sus oraciones, y para las nueve de la noche deberán estar acostados"¹ '.

El éxodo mormón, parte de un gran movimiento hacia el oeste

El éxodo mormón al oeste fue único, ya que fue el movimiento de todo un pueblo bajo circunstancias desfavorables hacia una tierra indeseable para otros emigrantes. Sin embargo, no fue el único movimiento de personas al oeste ni de ninguna manera el primero.

La expedición de Lewis y Clark, recorrió las regiones del oeste hasta la región de Oregon y de regreso entre 1804 y 1806, hizo que la atención del país se fijara en el oeste. Espíritus aventureros vieron la región deshabitada como una oportunidad dorada para una vida de libertad y lucro.

Los primeros aventureros que penetraron en esta región poco conocida, fueron los cazadores de pieles. Las primeras aventuras fueron iniciativas individuales para entrapar y hacer intercambio con los indios para obtener pieles. Aquellos que llegaron a los valles de las Montañas Rocosas llegaron a ser conocidos como los "hombres de las montañas". El trampero fue reemplazado por las compañías organizadas de pieles. Estas, que eran nacionales y británicas, penetraron la región de las Montañas Rocosas. Cada riachuelo y lago fue visitado por estos intrépidos antecesores de la civilización, quienes dejaron una huella perdurable en los nombres de los arroyos, montañas y puntos de reunión. Además, estos "hombres

de las montañas" llevaron a la civilización muchos conocimientos concernientes a la región montañosa. Las fortalezas establecidas por ellos para protegerse de los indios hostiles llegaron a ser los objetivos y postes indicadores para cada caravana de emigrantes que más tarde llegaron al oeste.

Para el tiempo del "éxodo mormón", los animales de piel estaban desapareciendo rápidamente y el comercio de las pieles estaba declinando de igual manera. La mayoría de las factorías de la Gran Cuenca habían sido abandonadas. El fuerte Bridger, como a 165 kilómetros al este de Salt Lake, era uno de los últimos puestos de avanzada del comercio de pieles y fue abandonado en 1853.

El cazador de pieles fue seguido por el misionero para los indios. Aparte del trabajo de los primeros sacerdotes católicos, quienes viajaron hacia el norte desde México a California, Arizona y al sur de Utah, poco se había hecho entre los indios. La actividad misional en el noroeste era un movimiento protestante comenzado en 1834, cuando Jason y Daniel Lee fueron enviados a esa región por la directiva misional de la Iglesia Metodista Episcopal. Viajaron a Oregon por la Ruta de Oregon. En 1835, la Iglesia Presbiteriana envió al reverendo Samuel Parker y al doctor Marcus Whitman a dicha región. Su grupo estaba bajo la protección de sesenta cazadores de pieles de la Compañía Americana de Pieles y viajaron en carretas hasta el fuerte Laramie. En 1836, el doctor Whitman llevó a su esposa al oeste y convenció al reverendo H. H. Spaulding para que él y su esposa se les unieran. Las esposas de estos misioneros fueron las primeras mujeres blancas que hicieron el viaje a través del continente al noroeste.

Después de 1836, las compañías de colonizadores se dirigían al oeste cada año por la Ruta de Oregon. Ninguna de ellas fue de gran tamaño hasta 1841. En ese año la compañía de John Barlism, formada por 48 hombres y 15 mujeres, a la que se unieron 17 misioneros y aventureros, hizo el viaje a California yendo por la Ruta de Oregon hasta el fuerte Hall, luego por el río Bear, el valle de Cache, por la punta norte del Lago Salado, los pantanos del Humboldt y de ahí a su destino¹².

En 1842, Elijah White llevó una compañía de 112 hombres, mujeres y niños de los condados de Jackson y Platte, Misuri, a Oregon. Llevaron carretas hasta el río Green y allí las convirtieron en sillas de montar.

En 1843, una compañía más grande fue llevada de Independence, Misuri, formada por emigrantes de varios estados. Esta compañía se componía de más o menos 1,000 personas, 120 carretas y 5,000 cabezas de ganado. Fue hacia el oeste del fuerte Laramie hasta el fuerte Bridger antes de virar hacia el norte hasta el fuerte Hall y de ahí a Oregon. En el siguiente año, 1,400 personas emigraron a Oregon, y en 1845 más de 3,000 personas pasaron por la Ruta de Oregon hacia el valle del río Columbia. Para el final de ese año 7,000 personas habían llegado a Oregon. En 1846, alrededor de 2,500 personas emigraron al oeste. Casi la mitad de éstas viajaron a California, pasando algunas por el valle del Lago Salado, por los cañones del Eco y Weber y alrededor de la punta sur del Gran Lago Salado.

Una compañía, el grupo Donner, dando vuelta a la entrada del cañón Weber, siguió lo que es ahora el cañón Este por el cañón de la Emigración al camino alrededor de la punta sur del Gran Lago Salado. Al año siguiente la emigración mormona siguió las huellas de las carretas del grupo Donner al valle del Lago Salado.

En el mismo año de 1847, casi 5,000 emigrantes pasaron por la Ruta de Oregon hacia el noroeste.

Así, para la primavera de 1847, la Ruta de Oregon había llegado a ser una gran carretera nacional que había sido usada durante cuarenta años por los precursores de un imperio. El éxodo de los santos fue parte de un gran surgimiento hacia el oeste de un pueblo aventurero moviendo los confines de una nación hasta las orillas del mar occidental (Océano Pacífico). De todas las caravanas de emigrantes que pasaron al oeste, solamente los mormones habían sido obligados. Sólo ellos buscaban un hogar donde poder preservar su fe. Su viaje no había sido inspirado por la búsqueda de riqueza, de oro ni de fama. Por lo tanto, fue más fácil para ellos fundar nuevos hogares en los valles desiertos y encontrar la felicidad en un retiro

que ningún otro pueblo deseaba.

La Ruta Mormona

Extrañamente, los pioneros no comenzaron su viaje hacia el oeste sobre la Ruta de Oregon, sino que trazaron un nuevo camino que llegó a ser conocido como la "Ruta Mormona". Esta ruta corría hacia el norte del río Platte, mientras que la ruta de Oregon pasaba por el sur de dicho río. Ambas iban casi paralelas, y a menudo las separaba solamente el ancho de un río. Las razones no son claras al principio. La Ruta de Oregon era fácil de seguir; no había necesidad de hacer caminos ni construir puentes; al sur del río el pasto estaba verde, mientras los pioneros viajaron durante días por entre raíces ennegrecidas donde los fuegos de la pradera habían dejado un escaso rastro de alimento para el ganado o los caballos.

Fue la visión de los dirigentes la que los inspiró a seguir la Ruta Mormona. Si los pioneros hubieran sido la única compañía de santos viajando hacia el oeste, ciertamente habrían cruzado el Platte y seguido el otro camino, ahorrándose semanas de viaje y trabajo duro. Pero los santos no buscaban solamente un viaje fácil. Tenían que pensar en el traslado de 15,000 personas detrás de ellos, y probablemente miles más con el paso de los años. La ruta que escogieron era un poco más corta que la de Oregon, con una mejor inclinación del terreno¹³. El pasto, aunque era escaso para la compañía de pioneros, sería abundante para cuando lo siguieran las compañías más grandes¹⁴.

Además, la mayor parte de los emigrantes que se dirigían al oeste por la Ruta de Oregon provenía de Misuri, y muchos eran antiguos enemigos de los mormones. Una senda al norte del Platte evitaría contactos desagradables. Muchas veces, desde Winter Quarters hasta el fuerte Laramie, cuando se dificultaba el viaje, se llamaba a un consejo para considerar la conveniencia de cruzar el río y viajar por el otro camino; pero en cada oportunidad, la conveniencia de las compañías que los seguirían pesaba más que las inconveniencias

de los pioneros. Los años siguientes mostraron la prudencia de su juicio.

Búfalos en las llanuras

A medida que los pioneros caminaban unos cuantos kilómetros cada día, la monotonía se rompía diariamente con eventos peculiares. Debemos relatos de estos incidentes a William Clayton, Thomas Bullock y otros, quienes los describían en sus diarios. La vista de manadas de búfalos despertó bastante interés. Orson Pratt escribe:

"Durante nuestras paradas teníamos que vigilar las yuntas para evitar que se mezclaran con los búfalos. Creo que puedo decir que he visto diez mil búfalos durante el día. Matamos algunos ciervos que se acercaron a nuestras carretas, para alimentarnos, pues su carne es de un sabor excelente, pero no matábamos a menos que lo necesitáramos para alimento. . . . Frecuentemente se apartaban terneros de las manadas de búfalos y se ponían en nuestro camino, viéndonos forzados a llevarlos y apartarlos del campamento para evitar que nos siguieran.

"Más o menos en este tiempo, a causa de la abundancia de búfalos y de los fuegos de la pradera, los animales del campamento estaban hambrientos. Los búfalos llegaron a ser muy numerosos. No es posible hacer un cálculo aproximado de su número, digamos cien mil o más. Estaban flacos y solamente se mataron los necesarios para el campamento. En una ocasión se vio una manada de varias millas de extensión. La pradera era literalmente una masa densa y negra de animales en movimiento"¹⁵.

Thomas Bullock agrega:

"Nuestros campamentos tuvieron que detenerse varias veces mientras las manadas nos rodeaban; a medida que pasaban, muchos se paraban y nos miraban, como si les asombrara nuestra vista. Agarramos varios terneros vivos. Hay que recordar que agarrar un ternero domesticado y uno de búfalo, son dos cosas muy distintas. A veces se tiene que apurar a un caballo veloz para alcanzarlo. Son tan veloces como los caballos, y aunque los animales viejos son malos corredores, avanzan rápidamente, y un jinete inexperto pronto se queda atrás para admirar su belleza a la distancia"¹⁶.

Los indios visitaban el campamento a menudo y por lo general se les obsequiaba tabaco, cuentas y anzuelos. Al pasar los pioneros por la región de los Pawnees, fueron robados algunos animales. A menudo se hacía doble guardia nocturna por temor a un ataque indio. Afortunadamente el éxodo mormón ocurrió en una época en que los indios de las llanuras estaban en paz con los blancos. La actitud amistosa de los emigrantes mormones

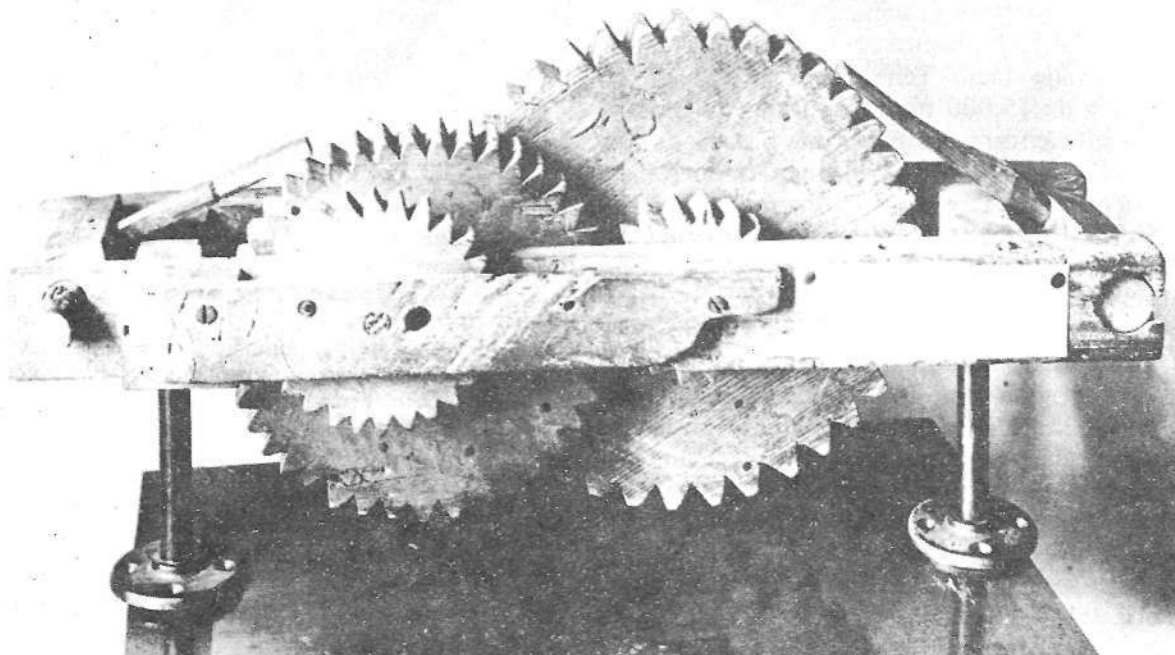
hacia sus "hermanos rojos" causó que estos últimos pudieran distinguir poco a poco entre los mormones y otros hombres blancos. Esto trajo como consecuencia una inmunidad contra el ataque para las siguientes caravanas de emigrantes mormones que frecuentemente ha sido comentada por el historiador.

Registrando el viaje

El campamento pionero tenía algo de la naturaleza de una expedición científica. Orson Pratt que poseía una aguda mente científica, casi diariamente hacía observaciones de la latitud, longitud y altitud de los lugares de los campamentos. También anotó las condiciones atmosféricas y los cambios que notaba en la flora y la fauna a lo largo del camino. La precisión de sus cálculos está confirmada por cálculos recientes.

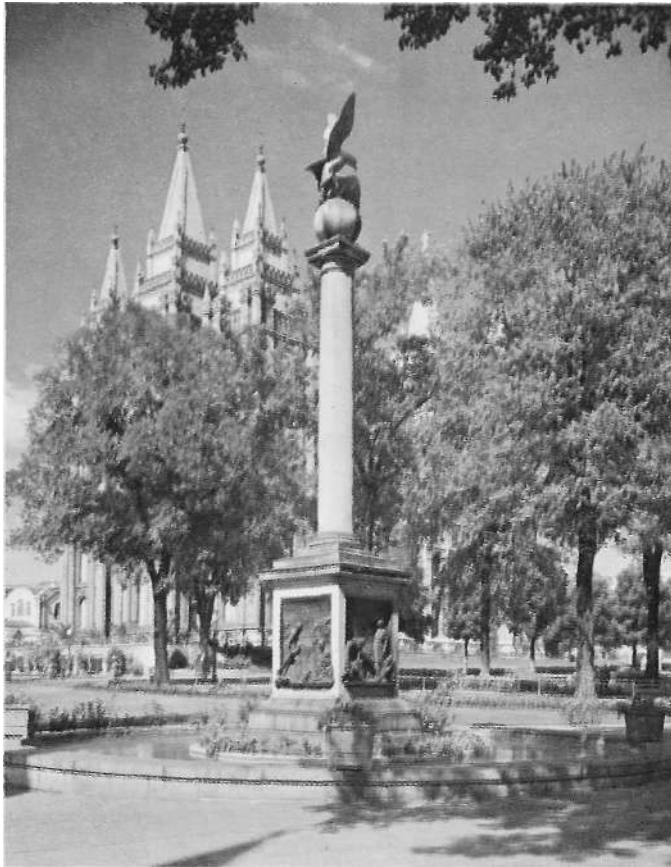
Se hizo un registro de las distancias que recorrían cada día, y las distancias totales

entre las marcas del camino. Esto fue principalmente obra de William Clayton. Por un tiempo, calcular las distancias recorridas casi era adivinar. Entonces Clayton ideó el método de atar un paño rojo en un rayo de una rueda y computar la distancia viajada por el número de revoluciones de la rueda. Este era un trabajo cansado y por ello, se inventó un instrumento para llevar la cuenta. Este instrumento fue hecho sobre el principio del tornillo sin fin y, por un sistema de ruedas de madera y engranajes, registraba las millas y décimas de milla recorridas. Se le dio el nombre de "odómetro" y fue obra de William Clayton y Appleton M. Harmon, un mecánico muy hábil¹⁷. Después de su instalación el 10 ó 12 de mayo, se registró el número de millas acertadamente hasta que la compañía llegó al valle de Lago Salado. De vez en cuando se dejaban atrás datos concernientes a la ruta para las compañías que seguían. Esta información se esculpía en los árboles o en un poste colocado



El "odómetro" inventado por William Clayton y Appleton M. Harmon para indicar la distancia viajada por los pioneros.

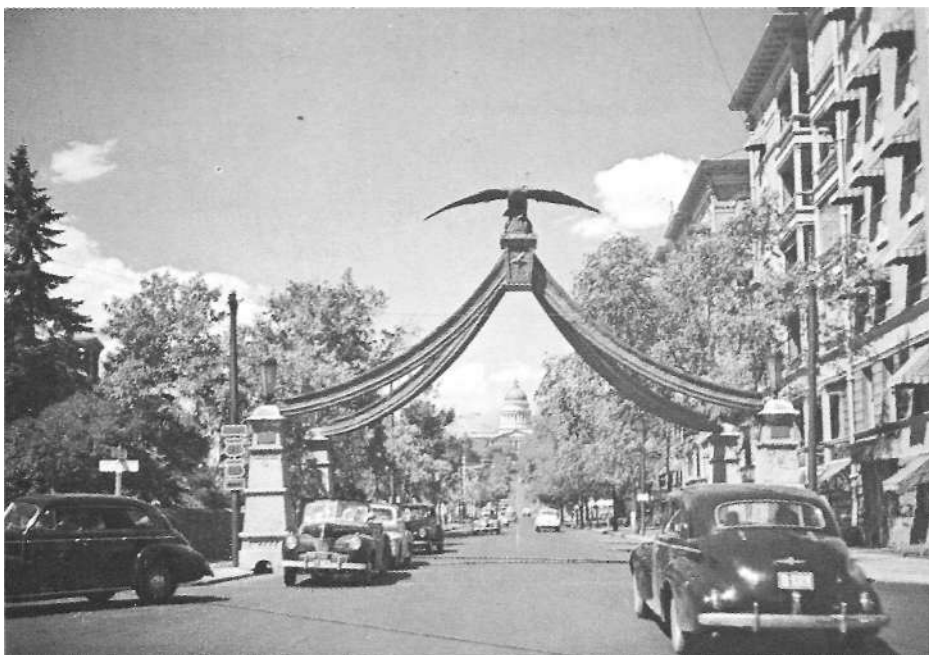
Usado con permiso de la Sociedad Histórica del Estado de Utah.



MONUMENTO A LA GAVIOTA, ubicado en la Manzana del Templo, en conmemoración de la ayuda que estas aves prestaron para salvar a los santos de la plaga de los grillos.



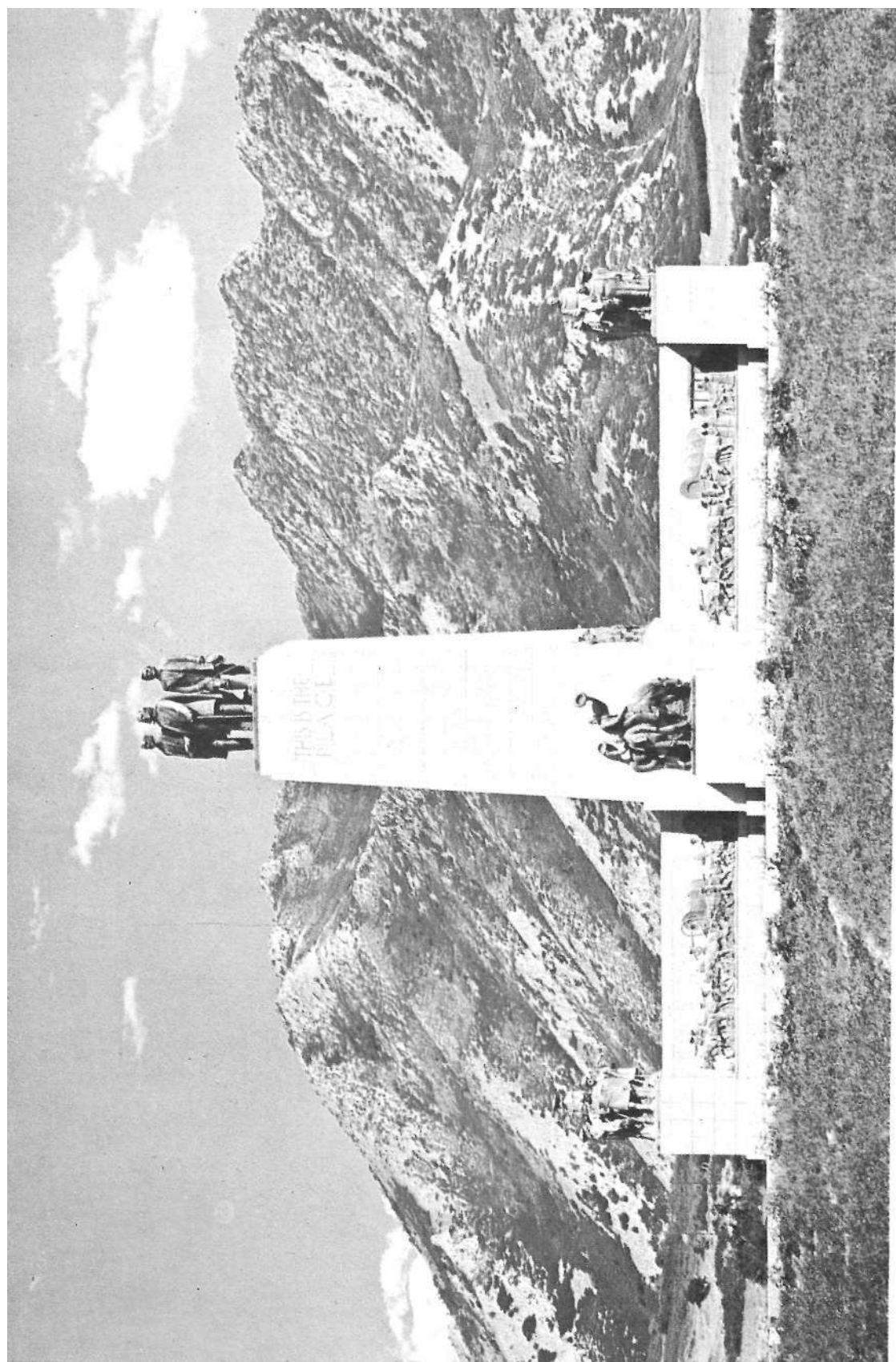
LIRIO SEGÓ, designada mediante acta legislativa como la flor del Estado de Utah porque sus raíces bulbosas proveyeron alimento para los primeros pioneros. Usado con permiso del profesor B. F. Larsen.



PUERTA DEL ÁGUILA, originalmente a la entrada de la propiedad de Brigham Young, fue un sitio histórico hasta que en 1960 fue dañada accidentalmente y retirada de su sitio en la calle State. Posteriormente fue reemplazada por un arco con un águila.



LA CASA DEL LEÓN, hogar de las familias del Presidente Brigham Young, construida en 1856.



MONUMENTO "ESTE ES EL LUGAR", dedicado en el centenario de la entrada de los pioneros al valle por el cañón de la Emigración el 24 de julio de 1847.



LAS GAVIOTAS DEVORAN A LOS GRILLOS, fotografía de una pintura al óleo por Vigos, Museo de las Hijas de los
Pioneros de Utah.

Usado con permiso de Kate B. Carter.

en la tierra. Por ejemplo, el 8 de mayo se plantó un poste de cedro en un risco al norte del valle Platte, cerca del río, en el que estaba escrito:

De Winter Quarters, 295 millas
8 de mayo de 1847.
Todo bien en el campamento.
W. Clayton

A veces se sellaban cartas en una ranura que se cortaba en una tabla o poste, con un letrero para indicar el lugar. Sobre el llano abierto, comunmente se usaban cráneos de búfalo blanqueados como boletines¹⁸. Al oeste del fuerte Laramie los pioneros colocaron postes cada 16 kilómetros. A menudo se enviaban cartas a los santos que estaban atrás por medio de grupos de cazadores y guías en camino al este.

Se observaba estrictamente el día de reposo, excepto por las necesidades de mantener en orden el campamento y cuidar el ganado, o cuando la necesidad de recoger agua o alimento para el ganado hacía poco práctico el acampar.

La mayoría de los miembros del campamento eran hombres jóvenes, llenos de vigor, que a menudo malgastaban su tiempo en varias frivolidades. Bailaban, jugaban a las damas, al dominó y a las cartas como diversión, peleaban, luchaban, decían chistes, se reían y hacían bromas, etc. Cuando el entusiasmo por estas diversiones amenazó el bienestar del campamento, Brigham Young les dio la reprimenda más fuerte de la jornada. El 29 de mayo, cuando el campamento se preparaba para avanzar, llamó a los pioneros a una reunión y, según Wilford Woodruff, les dijo:

"Qeo que tomaré como texto para mi sermón estas palabras:

" ¡Estoy a punto de sentir repulsión de viajar en este campamento con el espíritu que ahora posee!

"Preferiría arriesgarme entre los salvajes con diez hombres de fe, hombres de oraciones poderosas, hombres de Dios, que estar con todo este campamento cuando se olvidan de El y entregan sus corazones a las insensateces y la maldad. Sí, preferiría estar solo; y ahora estoy resuelto a no seguir más con el campamento, a menos que hagan convenio de humillarse ante el Señor y servirle y dejar sus insensateces y maldades. Toda la semana pasada el campamento ha estado jugando a las cartas, a las damas y al dominó, y



"Boletín de las llanuras"

Usado con permiso de la Oficina del Historiador de la Iglesia.

estos, junto con el baile han ocupado la atención de los hermanos; todo esto ha sido un acto continuo. Ahora, ya es tiempo de dejarlo. Ha habido juicios de pleitos judiciales por cualquier cosa absurda; y si estas cosas continúan, no pasará mucho tiempo para que estén peleando, y tirándose al suelo para quitarse la vida. Ya es hora de que esto se termine"¹⁹.

Continuó amonestando al campamento por algún tiempo, después de lo cual los hermanos votaron por abstenerse de las prácticas ofensivas. El día siguiente que era domingo, fue apartado para ayuno y oración. El arrepentimiento del campamento era genuino y después de esto no se mencionó ni una sola queja de su conducta.

Los pioneros llegan al fuerte Laramie

El 1o. de junio, los pioneros llegaron al otro lado del fuerte Laramie, habiendo recorrido la mitad de la distancia al valle del Lago Salado. Se encontraban a 895 kilómetros de Winter Quarters, después de abrir más de 650 kilómetros de nuevo camino y haber comenzado la Ruta Mormona.

El fuerte Laramie estaba situado a orillas del río de ese mismo nombre a dos kilómetros y medio de su confluencia con el Platte. Estaba construido de barro, o adobe, y las paredes tenían 4.5 metros de altura. Era:

"De una construcción rectangular, midiendo en el exterior 34.80 x 35.40 metros. Había líneas de casas construidas en el interior junto a las paredes, dejando

un patio central de más o menos nueve metros cuadrados. La plaza pertenecía a la Compañía Americana de Piel y estaba ocupada más o menos por dieciocho hombres con sus familias a cargo del señor Boubeau"²⁰.

Al ver que ya no podían seguir por la orilla norte del Platé, los pioneros consiguieron el uso de una balsa de la compañía de pieles por quince dólares y tardaron tres días para cruzar las setenta y tres carretas al lado sur del Platé.

En el fuerte Laramie los pioneros recibieron las primeras noticias del mundo exterior. Parte de la compañía de santos de Mississippi había estado esperando dos semanas en el fuerte Laramie la llegada de Brigham Young. Estos eran conversos del condado de Monroe, Mississippi, que por instrucciones de Brigham Young habían comenzado a viajar hacia el oeste en abril de 1846, para unirse al cuerpo principal de la Iglesia en su viaje a las montañas. En Independence, Misuri, se unieron con ellos algunos santos de Illinois y la compañía viajó al oeste hasta llegar a unos cuantos kilómetros del fuerte Laramie. Como el cuerpo principal de la Iglesia todavía no había venido al oeste, los santos de Mississippi fueron hacia el sur, a Pueblo para pasar el invierno. Allí se les unió parte del Batallón Mormón, que fue enviada allí para pasar el invierno

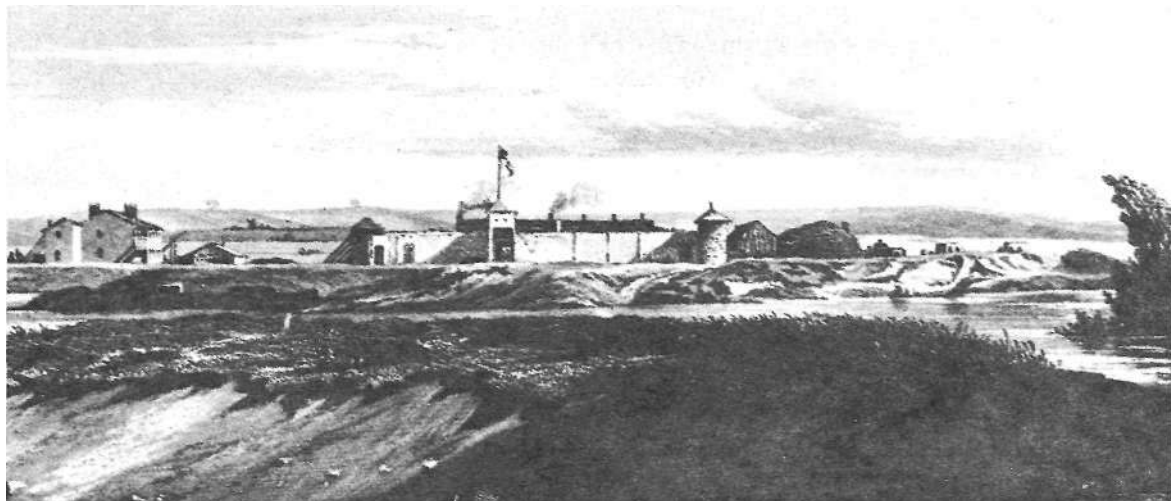
no a causa de la enfermedad. En la primavera de 1847, toda la compañía de santos de Mississippi y los miembros del batallón con sus familias comenzaron el viaje al fuerte Laramie para encontrarse con las compañías de avanzada de los pioneros. La mayor parte de este grupo aún se hallaba a alguna distancia del fuerte Laramie.

Se designó a un grupo de cuatro hombres para ir a reunirse con el destacamento del Batallón Mormón y el resto de los santos de Mississippi. En el fuerte Laramie la compañía de pioneros también se enteró de la gran emigración en camino a Oregon y a California ese año. Un total de casi 2,000 carretas en compañías separadas, habían sido vistas por los cazadores entre el río Misuri y el fuerte Laramie.

Al salir del fuerte Laramie los santos siguieron la Ruta de Oregon hasta el fuerte Bridger. En esa gran vía se encontraban frecuentemente con grupos viajando hacia el este cargados con pieles. También se encontraron con varias caravanas de carretas en camino a Oregon.

La selección del valle de Lago Salado

Es difícil determinar la fecha en que se escogió el valle de Lago Salado como destino de los santos. José Smith en 1842 había profeti-



Bosquejo de un artista del viejo Fuerte Laramie, a mitad del camino de la ruta de los pioneros a la gran ciudad de Lago Salado.

Usado con permiso, Sociedad Histórica del Estado de Utah.

zado que los santos irían "al oeste, a las Montañas Rocosas" sin especificar ningún lugar. En la primavera de 1844, se había movilizado para enviar a 1,500 hombres a explorar la "Gran Cuenca" pero nada nos indica que pensara especialmente en este lugar.

Después de la muerte del Profeta, había aún más incertidumbre en cuanto a la futura ubicación de los santos. Brigham Young y los Doce escribieron una carta al gobernador de Arkansas pidiendo su autorización para establecer a los santos en ese estado². La petición recibió una seca negativa; la gente de Arkansas no tenía deseos de repetir los acontecimientos de Misuri e Illinois^{2,27}. Una respuesta similar recibieron las peticiones hechas a otros estados. Por la correspondencia de la Iglesia en los años 1845-46, es evidente que el principal deseo de los santos era ir a una región donde estuvieran solos y como la Gran Cuenca era el único lugar que ofrecía tal aislamiento, naturalmente se le dio preferencia. Oregon y California se estaban poblando demasiado rápidamente con emigrantes de Misuri, Illinois y Iowa, por lo que Brigham Young no deseaba ir allí si la Gran Cuenca resultaba habitable. En las mentes de los dirigentes había otras cosas que considerar más importantes que las oportunidades para enriquecerse en la tierra que escogieran.

A medida que los santos tenían más conocimiento de la Gran Cuenca, las descripciones del valle del Lago Salado parecían atraerles aunque no sabían exactamente por qué. Ciertamente los informes concernientes al valle no favorecían el establecimiento de un gran número de personas. Sin embargo, la visión del valle permaneció en su imaginación e iba haciéndose más clara aún durante el viaje hacia el oeste desde el fuerte Laramie.

El 8 de junio, los pioneros se encontraron un pequeño grupo de carretas cargadas con pieles, en viaje al este desde el fuerte Bridger dirigidas por James H. Grive.

Brigham Young escribe:

"Por él supimos que el fuerte Bridger estaba a 480 kilómetros al oeste, que los montañeses podían viajar del fuerte Bridger al Lago Salado en dos días y que la región de Utah era hermosa".²³

El señor Grive les informó de la existencia de una balsa hecha con pieles y escondida en Seetwater y les dio permiso para usarla a fin de cruzar el río.

El 9 de junio, una recua de 15 a 20 caballos, en camino a la bahía de San Francisco por la ruta del Gran Lago Salado, se adelantó a los pioneros²⁴.

La compañía principal de los pioneros, llegó el 12 de junio a Black Hills donde la Ruta de Oregon cruzaba el río Platte. La compañía de avanzada que había sido enviada delante, estaba ocupada cruzando a emigrantes de Oregon en una balsa hecha de cueros, que habían cargado a través de las llanuras en una carreta y que podía cargar de 800 a 900 kilos. Por el trabajo de cruzar al grupo de emigrantes los pioneros recibieron:

"1,295 libras de harina (unos 583 kilos) con un valor de dos centavos y medio cada libra; también harina de maíz, frijoles, jabón y miel a precios correspondientes; así mismo dos vacas; cuenta total por pasar a los emigrantes, \$78 dólares"²⁵.

Sobre esta ocasión Wilford Woodruff escribió:

"Me pareció tan grande el milagro de ver llenarse nuestros costales nuevamente de harina en Black Hills, como cuando se alimentó con maná a los hijos de Israel en el desierto"²⁶.

Viendo la posibilidad de hacer un lucrativo negocio en ese lugar, los pioneros construyeron una barcaza y dejaron allí a una compañía de diez hombres bajo la dirección de Thomas Grover²⁷.

Grupos que se encontraron en South Pass

La compañía de pioneros siguió entonces por el Sweetwater hasta South Pass, una gran extensión de terreno a unos 2,125 metros sobre el nivel del mar.

"Fue con gran dificultad que pudimos determinar el punto divisorio que separa las aguas del Atlántico de las del Pacífico. . . El South Pass, un sistema de treinta y dos kilómetros de largo y de ancho, es una pradera levemente ondulada, cubierta espesamente con maleza de treinta a sesenta centímetros de alto"²⁸.

Cerca del South Pass la compañía se encontró con el mayor Moses Harris y un grupo de Oregon. Harris tenía un conocimiento extenso

de las montañas. Familiarizó a los Santos especialmente con el valle del Lago Salado. Orson Pratt relata:

"De él obtuvimos mucha información relativa a la gran cuenca interior del valle del Lago Salado, región de nuestro destino. Su informe, así como el del capitán Fremont, no es muy favorable a la formación de una colonia en este valle, principalmente por la escasez de árboles. Dijo que él había viajado alrededor del perímetro del lago y que no tenía ninguna salida"²⁹.

Harris llevaba consigo algunos periódicos de Oregon, y un ejemplar del "California Star", publicado por Samuel Brannan.

Cerca del South Pass la compañía se encontró con Thomas L. Smith, quien tenía una factoría en el río Bear y que describió los valles del lago Bear, de Cache y Marsh, en los que había cazado. Erastus Snow escribió después:

"Nos aconsejó sinceramente que dirigiéramos nuestro curso al noroeste de Bridger, y nos dirigiéramos al valle de Cache; y causó tal impresión en el campamento, que fuimos inducidos a entrar en un arreglo con él para que se reuniera con nosotros en determinada fecha y lugar dos semanas después, a fin de dirigir a nuestra compañía a esa región. Pero por alguna razón, que hasta este día nunca ha sido explicada, que yo sepa, no lo encontramos; y he reconocido esto como una providencia del Dios que todo lo sabe. La inspiración del Espíritu indicaba que debíamos ir al sudoeste del Bridger y no al noroeste"³⁰.

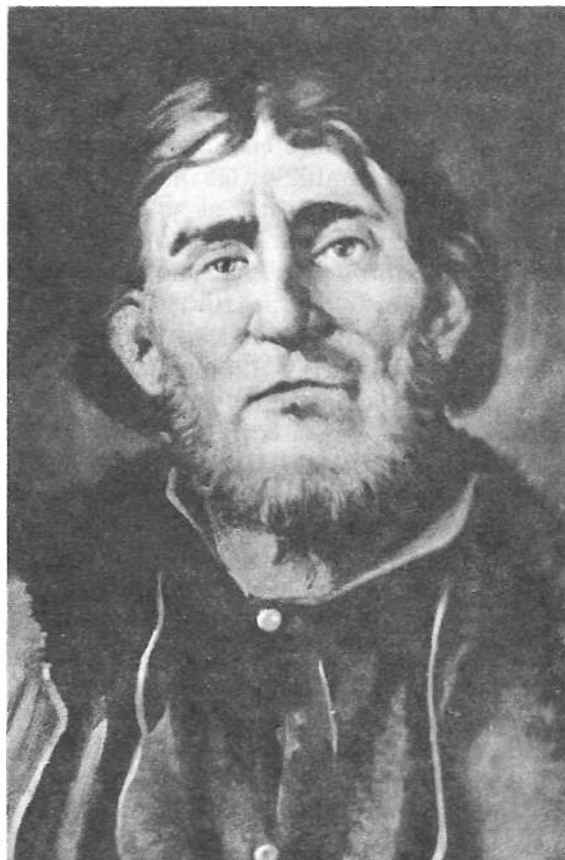
Dos días más tarde los pioneros se encontraron con una personalidad pintoresca del oeste, James Bridger. Bridger era en ese tiempo el personaje más conocido de las montañas y tenía un conocimiento por experiencia propia de toda la zona. Los pioneros deseaban entrevistarle pero donde esperaban encontrarlo era en su casa: el fuerte Bridger. Al haber oído con anterioridad que los mormones deseaban verlo, él sugirió que hicieran un alto y acamparan esa noche. Se han dado varias versiones de esta entrevista. Orson Pratt registra en su diario:

"Siendo un hombre de mucho conocimiento de la región interior, le hicimos preguntas en cuanto a la Gran Cuenca y a la región al sur de ella. Su información era más favorable que la del mayor Harris"³¹.

Brigham Young en su diario agrega:

"Bridger consideró imprudente llevar a una gran cantidad de gente a la Gran Cuenca, hasta que quedara demostrado que se podía cosechar grano en dicho lu-

gar, agregando que daría \$1,000 dólares por un bushel de maíz que se cosechara en ese valle"³².



James Bridger, quien fue entrevistado por los pioneros respecto a la Gran Cuenca.

Usado con permiso de la Sociedad Histórica del Estado de Utah.

El presidente Young le respondió: "Espere un poco y se lo demostraremos"³³.

La declaración de Bridger, en cuanto a sembrar maíz en el valle, no fue para desanimar al establecimiento de los santos allí, sino para expresar la esperanza de que se pudiera llevar a cabo con éxito.

Este punto de vista lo expresó Wilford Woodruff en su diario:

"El (Bridger) habló más favorablemente de la Gran Cuenca como lugar de destino que el mayor Harris: *que era su paraíso*, y que si este pueblo (esto es, los santos) se establecían allí, él quería establecerse allí con ellos. Había sólo una cosa que podía impedir que aquella llegara a ser una gran región y eran las heladas. El no sabía, pero las heladas matarían el maíz"

Desde la reunión con Bridger, sólo parece que hubo un lugar en las mentes de los pioneros: el valle del Lago Salado.

Del South Pass al río Green fue la parte más agradable de la jornada, el pasto estaba alto y había bastantes animales de caza. El declive de las montañas aliviaba el esfuerzo de las yuntas y daba descanso a los hombres.

La reunión con Samuel Brannan

En el río Green fue necesario construir otro transbordador. Mientras estaban acampados allí los pioneros, Samuel Brannan entró al campamento, habiendo cruzado las montañas desde California con dos compañeros. Brannan había hecho una peligrosa jornada de más de 1'300 kilómetros para encontrar a los dirigentes de la Iglesia y persuadirlos de que fueran a California. Trajo noticias del fatídico grupo de Donner, la mayor parte del cual había perecido en las montañas mientras que muchos de los sobrevivientes se habían convertido en caníbales^{3 s}.

Los esfuerzos de Brannan para convencer a Brigham Young de lo prudente de ir al valle del Sacramento no tuvieron éxito. El gran dirigente ya se había decidido. El sabía a dónde se dirigían. Brannan permaneció con los pioneros hasta que llegaron al valle de

Lago Salado, donde se hizo evidente que nada alteraría su elección. Decepcionado, regresó a California y pronto se alejó de la Iglesia. La recepción que los santos le dieron a Brannan no había sido cordial, ya que recordaban el contrato que había hecho con A. G. Benson y compañía, que habría sido una carga intolerable para ellos.

Del río Green, se envió a cinco voluntarios para guiar al grupo principal de santos, que se encontraban en algún lugar de las llanuras.

Un pequeño destacamento del Batallón Mormón de Pueblo también alcanzó a la compañía en el río Green, con las noticias de que la compañía de Pueblo estaba todavía a siete días de camino.

Los miembros del batallón aún estaban recibiendo paga del Ejército de los Estados Unidos y se les había ordenado proseguir hacia el oeste hasta California. Thomas S. Williams, un oficial del batallón y Samuel Brannan fueron nombrados para encontrar al batallón y conducir a sus miembros a su destino. Como ya su período de reclutamiento expiraba al llegar a Lago Salado, más tarde fueron dados de baja del servicio en ese lugar.

La compañía llegó al fuerte Bridger el 9 de julio. Allí los pioneros dejaron la Ruta de Oregon y siguieron la senda dejada por las carre-



Bosquejo de un artista del fuerte Bridger, a donde llegaron los pioneros el 9 de julio de 1847.

Usado con permiso, Sociedad Histórica del Estado de Utah.

tas del grupo Donner el año anterior. Esta t[exta]. C[on] la Uanxaela. la "Nueva, ruta, del seriar Hasting a la bahía de San Francisco", y era la ruta más directa al valle del Lago Salado. El 10 de julio la compañía se encontró con Miles Goodyear, guía de un grupo que viajaba al este, habiendo salido de San Francisco. Goodyear tenía lo que él llamaba una granja en la entrada del cañón de Ogden, sitio actual de la ciudad de Ogden. Con referencia al valle del Lago Salado como un lugar prometedor para establecerse, dice Erastus Snow:

"El tampoco pudo darnos esperanza alguna; por el contrario, nos habló de duras heladas, de clima frío; de que era difícil producir granos y vegetales en cualquier parte de esta región montañosa. Se le dio la misma respuesta que al señor Bridger: 'Denos tiempo y se lo demostraremos'!"³⁶

Al valle del Lago Salado

Después de pasar el río Green el campamento tuvo muchas enfermedades a causa de la "fiebre de montaña". Esta enfermedad atacó severamente al Presidente Young, quien quedó atrás en el río Bear con ocho carretas, mientras la compañía principal se adelantaba. Orson Pratt fue enviado adelante con 23 carretas y 42 hombres para marcar una ruta. La ruta que escogieron seguía de cerca la que había seguido el grupo Donner al valle del Lago Salado ya que Goodyear había informado que en el cañón Weber no había paso para las carretas. Orson Pratt siguió por el cañón del Eco y, después de algunas dificultades, pasaron por el cañón del Este y sobre la "montaña grande" hasta la entrada de lo que ahora es el cañón de Parley. De aquí el camino pasaba sobre la "montaña pequeña" por el cañón de la Emigración, llamado por ellos "Last Creek". Desde la cima de la montaña grande, el 19 de julio, tuvieron la primera vista del valle de Lago Salado. El grupo principal de pioneros estaba entonces cerca del campamento de Orson Pratt. El Presidente Young le mandó decir a éste que siguiera hasta el valle del Lago Salado, se encaminara al norte, y comenzara a sembrar papas, ya que la estación era tardía y deseaba levantar semilla para el otro año. Por lo tanto, Orson Pratt así lo hizo; dejando su campamento el 21 de



Orson Pratt y Erastus Snow dieron un grito al ver el valle del Lago Salado. (Una de las piezas escultóricas del Monumento "Este es el Lugar".)

Usado con permiso de la Sociedad Histórica del Estado de Utah.

julio, avanzó acompañado por Erastus Snow. Desde una colina en la boca del cañón de la Emigración obtuvieron una vista panorámica del valle. Orson Pratt registra en su diario:

"El señor Snow y yo ascendimos esta colina, desde donde vimos cómo se extendía delante de nosotros un valle amplio y abierto, como de treinta kilómetros de ancho por cincuenta de largo, en cuyo extremo norte las extensas aguas del Gran Lago Salado refulgían con los rayos del sol. Había en él islas altas y montañosas de cuarenta a cincuenta kilómetros de extensión. Después de salir de las montañas, en las que habíamos estado encerrados por muchos días, y contemplar en un momento un escenario tan extenso,

abierto ante nosotros, no pudimos refrenar un grito de gozo que escapó casi involuntariamente de nuestros labios en el momento que vimos este panorama magnífico y hermoso"³⁷.

Al ver lo que parecía ser un campo de ondulantes granos a alguna distancia al sur, fueron a investigar, descubriendo que solamente eran cañas que crecían en las orillas de lo que ahora se conoce como Mili Creek; regresaron por el mismo camino. Como sólo tenían un caballo para los dos, Orson Pratt cabalgó al sitio en que ahora se encuentra Salt Lake City, mientras Erastus Snow se encaminaba de nuevo al cañón para buscar un saco que había perdido. Al día siguiente la compañía de avanzada entró al valle, y el 23 de julio, formaron un campamento en el lugar que ahora está ocupado por el edificio de la municipalidad. Orson Pratt reunió al campamento, dedicó la tierra y pidió la bendición de Dios sobre la semilla que estaban a punto de sembrar. Fue una oración de gracias que llegó al corazón de los integrantes de todos los campamentos.

Después de la dedicación, los hombres fueron divididos en grupos, algunos para despejar la tierra de artemisa, preparándola para ser arada; otros debían descargar las carretas y arar; otros debían hacer un campamento y cuidar el ganado. Una compañía fue puesta a trabajar para hacer un dique en el arroyo (City Creek) e inundar la tierra. Este fue el comienzo de la irrigación en Utah y de la transformación de un desierto en vergel. El primer día fueron aradas varias hectáreas y se sembraron algunas papas.

El día siguiente, 24 de julio de 1847, Brigham Young y la compañía principal de los pioneros entraron en el valle. No hubo ninguna demostración especial a su llegada al campamento. Su propia narración dice sencillamente:

"24 de julio: Salí temprano esta mañana y después de cruzar dieciocho veces el arroyo del cañón de la Emigración salí de él. Acampé con el cuerpo principal a las dos de la tarde. Como al mediodía, el plantío de papas de dos hectáreas estaba arado, y los hermanos habían comenzado a sembrar las semillas de papa. A las cinco cayó un chubasco acompañado por truenos y una fuerte brisa"³⁸.

Wilford Woodruff relata que:

"Cuando salimos del cañón y pudimos ver todo el valle, di vuelta a la carreta para que la parte de atrás diera hacia el oeste, y el presidente Young se levantó de su cama y contempló la región. Al ver la escena ante nosotros, tuvo una visión que duró varios minutos. Había visto el valle anteriormente en otra visión, y en esta ocasión vio la futura gloria de Sión y de Israel, tal como serían, asentados en los valles de estas montañas. Cuando hubo pasado la visión, dijo, '¡Es suficiente. Este es el lugar. Prosigan!' "³⁹

Lecturas complementarias

1. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, págs. 122-231. (Una fuente de información rica e indispensable, y una historia interesante y estimulante.)

2. *Ibidem*, págs. 124-128. (Un proyecto para hacer dinero por medio del interés de los conversos británicos en el movimiento de los mormones hacia el oeste.)

3. *Ibidem*, págs. 140-142. (El problema de cuidar el ganado durante el viaje al oeste.)

4. *Ibidem*, págs. 163-164. (Quiénes fueron en esta primera compañía de pioneros y qué llevaron consigo.)

5. *Ibidem*, págs. 164-167. (El orden del viaje de los pioneros. Interesantes detalles personales que hicieron humano y real este movimiento, y por lo tanto interesante.)

6. *Ibidem*, pág. 168. (Cita del diario del hermano Wilford Woodruff, del 4 de mayo de 1847. Esta cita revela el espíritu tan sensible de estos pioneros que influyó tanto en sus decisiones, políticas y en sus acciones.)

7. *Ibidem*, págs. 174-175. Notas al pie de las páginas números 40 y 43. (Las manadas de búfalos.)

8. *Ibidem*, págs. 181-182. Léase la nota 56 al pie de la página. "Más visitas de los pieles rojas". (Nótese el uso que los indios hacían de la bandera.)

9. *Ibidem*, págs. 182-184. Notas 57, 61, 62 al pie de la página. Nótese especialmente las citas del discurso del Presidente Young en la página 184. ("El Día del Señor" —"La reprensión de Brigham Young". Es interesante notar las edades de aquellos que componían esta compañía de pioneros. Nótese la naturaleza de sus diversiones. La fuerte reprimenda del Presidente Young.)

10. *Life Story of Brigham Young*, por Gates and Widtsoe, págs. 81-82. ("No hay violines, ni música en el infierno. La música pertenece al cielo, para alegrar a Dios, a los ángeles y a los hombres".)

11. *Ibidem*, págs. 84-85. (Las mujeres de esta primera compañía de pioneros. El sufrimiento por causas dignas.)

12. *Ibidem*, pág. 90. Último párrafo. (Una divertida ilustración del sentido del humor y la sabiduría práctica del Presidente Young.)

13. *Wilford Woodruff*, por Cowley, págs. 271-275. (Temor a los indios, robos, peleas. Caza de búfalos. Porter Rockwell en medio de todo esto. El hermano Woodruff se deleitó en "Cazar".)

14. *One Hundred Years of Mormonism*, por Evans, págs. 439-442.

15. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs. 457-475.

16. *Hojas de Hierba*, por Walt Whitman, ¡Pioneros! ¡Oh Pioneros! (Este gran poema de Whitman es uno de los tributos más grandes y dignos escritos a los pioneros. Está en muchas antologías y colecciones de poemas. En *Heart of Mormonism*, pág. 332, Evans cita dos versos.)

17. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 332-362-366. (Brigham Young, pionero de pioneros.)

18. *Life of John Taylor*, por Roberts, págs. 188-197. (En estas páginas se puede encontrar historia, humor, canto o poesía, partes de biografías, he-

chos con significados y valores vitales; todos revelando la vida misma y el carácter de estos pioneros. Estas páginas revelan especialmente a ese pionero viril y único, John Taylor. Roberts dice: "Fue una empresa temeraria, llevar a más de mil quinientas almas de las cuales más de la mitad eran mujeres y niños hacia una región desconocida, entre tribus hostiles de salvajes".)

19. *From Kirtland to Salt Lake City*, por James A. Little, págs. 53-54. (La descripción de los sufrimientos en Monte Pisga en las llanuras, por Zina D. Young.

20. *Ibidem*, págs. 74-75. (La gente se alimentó con codornices.)

21. *Ibidem*, págs. 82-83. (La descripción de Orson Pratt de las grandes manadas de búfalos y otros animales que encontraron en las llanuras.)

22. *Ibidem*, págs. 42-48. (Sufrimientos de los santos en Sugar Creek.)

ⁱ*The Mormons*, por Kane, pág. 48.

²*The Mormons*, por Kane, en *History of the Mormon Battalion*, por Tyler, pág. 94. (Nota) Véase también *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen III, pág. 151.

³Carta de Brigham Young a los élderes Hyde, Pratt y Taylor, con fecha del 6 de enero de 1847, *Millennial Star*, Volumen 9, pág. 100.

⁴No debe suponerse que ésta fuera la única revelación que recibió. En los diarios de sus compañeros se hace evidente que el Espíritu del Señor estaba constantemente con él en sus decisiones.

⁵Doctrinas y Convenios, Sección 136: 1-11, 16-21.

⁶Diario de Orson Pratt, *Millennial Star*, Volumen 12, pág. 18.

⁷*Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 3, pág. 162. (También nota al pie de la página.)

⁸Véase *History of Brigham Young*, Manuscrito, 1847, pág. 80. Para copias de los mapas de Fremont véase *Comprehensive History of the Church* por Roberts, Volumen 3, págs. 199-234.

⁹Para detalles y nombres véase *Comprehensive History of the Church* por Roberts, Volumen 3, pág. 164.

¹⁰*History of Brigham Young*, Manuscrito, 1847, pág. 83.

¹¹Diario de William Clayton, anotación del 17 de abril. Véase también *Juvenile Instructor*, Vol. 21, pág. 23.

¹²Véase *History of California* por Bancroft, Volumen 4, págs. 268-271.

¹³(Nota) Esta ruta es seguida actualmente por el Union Pacific Railway entre Omaha y Laramie.

¹⁴(Nota) Los indios incendiaban el pasto viejo de las praderas cada primavera, para que al crecer el pasto tierno éste atrajera a las manadas de búfalos hacia sus cotos de caza durante el verano. A lo largo de la Ruta de Oregon los tramperos incendiaban las praderas en el otoño para que cuando los indios incendiaban el pasto en la primavera esto no estorbara el crecimiento de pasto para alimentar los animales de sus caravanas.

¹⁵*From Kirtland to Salt Lake City*, por James A. Little, págs. 82-83.

¹⁶*From Kirtland to Salt Lake City*, por James A. Little, pág. 83.

¹⁷(Nota) Para una ilustración del odómetro, y una descripción detallada, véase *Comprehensive History of the*

Church, por Roberts, Volumen 3, pág. 174, y la nota 3, págs. 190-191. Esta máquina está ahora en el Museo Deseret en la ciudad de Salt Lake.

¹⁸(Nota) Para una ilustración de una calavera de búfalo usada como boletín por Brigham Young véase *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 3, pág. 178.

¹⁹*Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 3, pág. 184.

²⁰Diario de Orson Pratt, anotación del 10 de junio.

²¹Véase *The Mormon Battalion*, por Golder, pág. 41. Carta del Consejo de los Doce al gobernador Drew de Arkansas.

²²*Ibidem*, pág. 46. Respuesta del gobernador Drew a Brigham Young.

²³*History of Brigham Young*, Manuscrito, 1847, pág. 92.

²⁴<*Orson Pratt's Journal*, anotación del 9 de junio.

²⁵*History of Brigham Young*, Manuscrito, 1847, pág. 94.

²⁶*Woodruff's Journal*, anotación del 13 de junio.

²⁷(Nota) El transbordador era esencialmente para el uso de las grandes caravanas de santos que llegarían más tarde durante la estación. Entre ese día, el 18 de junio y el 1 de julio, 500 carretas con 1,553 santos dejaron el río Elkhorn para seguir la ruta que habían hecho los pioneros. Estas compañías tenían 2,213 bueyes, 124 caballos, 887 vacas, 358 ovejas, 716 gallinas y un gran número de cerdos.

²⁸*Orson Pratt's Journal*, anotación del 26 de junio, de 1847.

²⁹*Orson Pratt's Journal*, anotación del 26 de junio.

³⁰*Utah Pioneers*, por Erastus Snow, págs. 44-45.

³¹*Orson Pratt's Journal*, anotación del 28 de junio.

³²*History of Brigham Young*, Manuscrito, Libro 3, pág. 95.

³³*Erastus Snow, Utah Pioneers*, pág. 43.

³⁴*Woodruff's Journal*, anotación del 28 de junio.

³⁵*Millennial Star*, vol. 12, pág. 161.

³⁶*Erastus Snow's Journal*, anotación del 10 de julio.

³⁷*Orson Pratt's Journal*, anotación del 21 de julio. (Nota) Goodyear reclamó una gran extensión de terreno que tenía por concesión mexicana. Estos derechos más tarde fueron comprados por miembros del Batallón Mormón y se procedió a la colonización de Ogden.

³⁸*History of Brigham Young*, Manuscrito, 3, anotación del 24 de julio de 1847.

³⁹*Utah Pioneers*, pág. 23.

CAPITULO 31

EL NUEVO LUGAR DE RECOGIMIENTO

Ei desafío de la Gran Cuenca

Es fácil olvidar que los ricos valles de Utah con sus campos bien irrigados eran, en 1847, parte del gran desierto americano; que el valle de Lago Salado se consideraba sin valor alguno para levantar cosechas y totalmente inadecuado para ser la habitación de grandes poblaciones.

Cuando los pioneros llegaron con sus carretas al lugar donde actualmente se levanta Salt Lake City encontraron el suelo del valle seco y sin árboles. Los arbustos grises, guarida natural de la liebre y la víbora de cascabel, se extendían en todas direcciones hasta formar una fría nebulosa bajo las colinas distantes. El sol ardiente de julio había quemado el pasto y abrasado la tierra. Si los santos hubieran llegado cuando la frescura de la primavera invadía el aire, la perspectiva hubiera sido más agradable; pero los recibió un calor seco y abrasador que atravesaba las delgadas lonas que resguardaban a las mujeres y a los niños y ofrecía despiadado desafío a su dominio.

Durante siglos, los calientes rayos del sol en el verano y el frío del viento en el invierno habían reinado en esta vasta cuenca interior, la cual no ofrecía tributo a ningún océano. Unas cuantas tribus de indios, con la piel bronceada hasta el punto en que ni sol ni viento podían dañarlos más, arrastraban en ella su existencia. Por unos treinta años, unos cuantos tramperos intrépidos la habían despojado de su única aparente riqueza: las pieles. Pero la Gran Cuenca no había sido conquistada y presentaba un desafío a la civilización, a la inventiva del hombre y a su habilidad para sobrevivir. Cuando los mormones aceptaron este desafío muchos predijeron que el desierto saldría victorioso en la batalla. Tyler registró que Samuel Brannan, al encontrarse en la Sierra Nevada con los miembros del Batallón Mormón que regresaban en septiembre de 1847, dijo que:

"No había ninguna posibilidad de que los santos pudieran subsistir en el valle del Gran Lago Salado ya que, de acuerdo con los testimonios de los montañeses, helaba allí cada mes del año y la tierra era demasiado seca para que germinara la semilla sin irrigación, y si se irrigaba con los fríos riachuelos de las montañas las semillas sembradas se helarían y esto evitaría que crecieran; pero si crecían, serían débiles y no madurarían. Consideraba que no era lugar para un pueblo agricultor y expresó su confianza de que los santos emigrarían a California en la siguiente primavera. Al preguntarle si había expuesto sus puntos de vista al Presidente Young, respondió que sí lo había hecho. Al preguntársele cómo había sido recibida su opinión, dijo en resumen que el Presidente se había reído y expresado algunos comentarios intrascendentes, 'pero', dijo Brannan, 'apenas lo haya intentado, verá que yo tenía la razón y él estaba equivocado, e irá a California'"¹.

Para los hombres con visión, el valle del Lago Salado presentaba grandes posibilidades que solamente se lograrían a través de muchos años de trabajo y tribulaciones. Para las mujeres presentaba un cuadro de total desolación. Muchas lágrimas fueron derramadas por los ojos de las valientes mujeres que sólo encontraron un desierto al final de su larga jornada. Clara Decker Young, esposa del dirigente dijo:

"He viajado 1,980 kilómetros para llegar a este valle, recorriendo a pie gran parte del camino, pero estoy dispuesta a caminar otros mil kilómetros antes de quedarme aquí". <

No solamente se escogió el valle del Lago Salado para ser el nuevo lugar de establecimiento de los santos, sino toda la Gran Cuenca, de la cual el valle era solamente una pequeña parte. El doctor Talmage la describió con las siguientes palabras:

"La región a la que se aplica este nombre tiene un perímetro aproximadamente triangular. . . Se extiende como a 1,450 kilómetros en su mayor longitud de sureste a noroeste, y de unos 920 kilómetros en su anchura extrema de este a oeste. Su superficie es como de 543,900 kilómetros cuadrados, abarcando la mitad del oeste de Utah, la mayor parte de Nevada y porciones del este de California, sureste de Oregon, sureste de Idaho y suroeste de Wyoming"².

Esta gran región no tiene drenaje exterior, por lo tanto, toda el agua la absorben las arenas, se evapora o busca su curso en los riachuelos que afluyen a lagos o mares interiores. Algunos de estos se han hecho salados a través de años de evaporación.

Primeros viajeros a la Gran Cuenca

A esta Gran Cuenca llegó el cura español Escalante, en el mismo año en que las colonias americanas declararon su independencia de Inglaterra, en 1776. En una jornada de cuatro meses el gran sacerdote católico salió de Santa Fe, cruzó el oeste de Colorado, más allá de los valles de Uintah, Duchesne y Strawberry, bajando por el cañón de Spanish Fork, y por el valle de Utah que él llamó "El Valle y Lago de nuestra Señora de la Caridad del Timpanogotsis". Después de predicar a los indios y hacer algunas observaciones, el grupo de Escalante se dirigió hacia el sur para llegar a Monterey, en California. Pero en el camino se encontraron con nieve, y cambiando sus planes, Escalante regresó a Santa Fe, a donde llegó el 2 de enero de 1777.

Nuevamente la Gran Cuenca quedó perdida para la humanidad, ostentando nuevos nombres en sus lagos y ríos, pero tan inexpugnable e inconquistable como antes.

Casi medio siglo pasó antes de que los hombres blancos llegaran de nuevo al corazón de esta vasta región interior. Hacia 1820, llegaron tramperos a la Gran Cuenca. Poderosas compañías peleteras lucharon para controlar la rica producción de pieles, mientras diplomáticos de tres naciones reclamaban cortesmente la región para sus países. Pero dos décadas más tarde cuando habían desaparecido casi todos los animales de piel, la cuenca pareció no tener valor y permaneció desierta e inhabitada.

El período de los cazadores de pieles dejó su huella en la Cuenca. Peter Skeen Ogden, que trabajaba para la Compañía Británica de Pieles de Hudson Bay, atrapó animales por todo lo que es ahora el norte de Utah y obtuvo bastantes pieles en lo que actualmente es el valle de Cache. Otro lugar donde se consiguieron muchas pieles fue al pie de las montañas

Wasatch donde está ahora la ciudad de Ogden, que por algún tiempo fue sólo una factoría.

Etienne Provost puso su nombre a un río y más tarde a una ciudad que se levanta en el sitio donde diecisiete de sus hombres perdieron la vida por una traición de los indios,

El general Ashley, fundador de la Compañía de Pieles de las Montañas Rocosas, dejó su nombre a un valle y a un río. De James Bridger, quien fue uno de los primeros y de los últimos montañeses, ya hemos hablado.

Ninguno de estos hombres entró a la Cuenca para establecerse o conquistar el terreno. Ni el coronel Fremont ni el capitán Bonneville, quienes entraron al valle antes que los santos, hicieron otra cosa que registrar la información general sobre la desierta región.

Los santos entraron a la Gran Cuenca para establecer sus hogares, para vivir de la tierra, para preservar una fe, aunque esa preservación requiriera la conquista de un desierto.

De no ser por su deseo de ejercer su fe sin ser molestados, probablemente la Gran Cuenca no hubiera sido colonizada en 1847, ni quizás en muchos años más. La historia de algunos intentos para establecer comunidades agrícolas en zonas similares de los Estados Unidos, donde la colonización no era estimulada por una fe religiosa, ha sido la historia de fracasos. Esta fase de la colonización de la Gran Cuenca se dará con más detalle en un capítulo posterior.

Fundación de la primera ciudad

Cuando los santos erigieron sus tiendas de campaña en el lugar donde ahora se levanta Salt Lake City, la tierra a la que habían entrado técnicamente pertenecía a México. El tratado de paz por medio del cual la Gran Cuenca llegó a ser parte de los Estados Unidos no fue firmado hasta el 2 de febrero de 1848. En realidad la región no pertenecía a ninguna nación. Ningún oficial gubernamental había vivido en el territorio, ni se había intentado nunca la administración de ninguna ley. Los mexicanos habían llamado a la región California Superior y el gobernador mexicano en Monterey era técnicamente su oficial administrativo, pero su gobierno sobre ella nunca pasó

de eso. Miles Goodyear había obtenido del gobierno mexicano la concesión de una gran extensión de tierra donde actualmente se encuentra la ciudad de Ogden, pero Goodyear vivió solo, rodeado de sus jardines, sin ser molestado por el gobierno ni la ley.

Los santos necesitaban establecer su propia ley y su propio gobierno. El primer día de reposo que pasaron en el valle, llevaron a cabo servicios religiosos en la mañana y en la tarde y se administró el sacramento de la Cena del Señor. Varios apóstoles hablaron, y se declaró que la ley del Señor era la ley de la tierra. Wilford Woodruff dijo: "Se exhortó a los hermanos a escuchar los consejos, a deshacerse del egoísmo, a vivir humildemente y a guardar los mandamientos de Dios, para que pudieran prosperar en la tierra"³.

Ese día Brigham Young estableció los principios que gobernarían la posesión de propiedades en el valle. Para ser justos con los miles de santos que aún estaban atravesando las llanuras, el Presidente determinó que ninguno tomaría ni monopolizaría los recursos del valle.

"Ningún hombre deberá comprar ni vender terreno. Todo hombre recibirá medida para fines agrícolas y urbanos, la tierra que pueda cultivar, puede cultivarla como mejor le convenga, pero tendrá que ser industrioso y cuidarla"⁴.

Esta legislación de tierras es idéntica a la que se instituyó en Garden Grove y en Monte Pisga, donde Brigham Young había agregado, "que si un hombre no cultiva su tierra lo que tenga se le quitará"⁵.

También se estableció la ley de que los árboles de las montañas pertenecían a la comunidad y no podían ser posesión privada. Estos árboles debían conservarse y solamente se cortaría la madera seca para usarse como combustible.

El agua también pertenecía a la comunidad. Un hombre podía usar la que necesitara para beneficiar su terreno con la irrigación, pero nada más. Esta teoría sobre el uso del agua se desarrolló gradualmente en lo que se llama ahora la "teoría de la apropiación de derechos de agua", y es la base de la ley de la irrigación en casi todas las regiones montañosas hoy en día.

En el año de 1847, no se hizo ningún intento para crear un gobierno civil.

Antes de seleccionar definitivamente un lugar para la ciudad, se enviaron grupos de exploración en todas direcciones a cortas distancias. Algunos fueron a los cañones y encontraron maderas espléndidas; otros recorrieron el río que desembocaba en el Gran Lago Salado; algunos se bañaron en el agua salada del lago y se asombraron de la densidad de las aguas que les permitía flotar fácilmente.

El Presidente Young, acompañado por varios de los Doce y otros, ascendieron un pico en el norte. Se sugirió que este pico era un pendón apropiado para las naciones, así que Brigham Young lo llamó "Ensign Peak" (Pico del Pendón). Era el pendón del reino de Cristo.

Para los santos reunidos en el pico parecía a punto de cumplirse la antigua profecía de Isaías.

"Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes. . . y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová"⁶.

"Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su 'pueblo. . . y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra"⁷.

"Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad"⁸.

Aunque no se alzó bandera en dicho lugar, en las mentes del pueblo se había desplegado una nueva bandera para todo el mundo. Inspirado por esta idea, Parley P. Pratt escribió más tarde:

Ved en la montaña distante

La bandera de Sión desplegada,
Arriba de la fuente de Misurí.

¡Ved! para todo el mundo ondea.
Libertad, paz y salvación completas

Son las bendiciones que se garantizan,
Libertad para toda nación,

Toda lengua y todo credo.
Venid, sectas cristianas y paganas,

Papa, protestante, y sacerdote,
Adoradores de Dios o Satanás

Venid al banquete de libertad.
 Venid, hijos de la duda y el asombro,
 Indios, musulmanes, griegos y judíos,
 Rompan todos sus cadenas,
 La bandera de libertad ondea para vos,
 Cesad de mataros unos a otros,
 Unios al convenio de la paz,
 Sed para todos amigos, hermanos,
 Llevando al mundo la liberación.
 Nuestro Rey, el gran Mesías,
 Príncipe de Paz, vendrá a reinar;
 Cantad de nuevo, coros celestiales,
 Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad⁹.

La ciudad de! Gran Lago Salado

Los resultados de la breve exploración satisficieron a los santos con la elección del lugar para la ciudad y los llenaron de optimismo en el futuro. El 28 de julio, los miembros de los Doce se reunieron y designaron el lugar para la manzana del templo entre dos brazos del City Creek. A propuesta de Orson Pratt se votó unánimemente que el templo se construyera sobre el sitio designado. Al mismo tiempo, los Apóstoles votaron para planificar la ciudad en manzanas de cuatro hectáreas cada una, separadas por calles de cuarenta metros de ancho dispuestas en ángulo recto. Las manzanas se dividirían en solares que abarcarían media hectárea cada uno. Se debía construir una casa en cada solar a 6 metros de la línea de la calle, "para que hubiera uniformidad en toda la ciudad". En cada tercera man-

zana, se edificarían cuatro casas de lado este y cuatro sobre el lado oeste. Las manzanas transversales tendrían cuatro casas del lado norte y cuatro del lado sur. Así, ninguna casa quedaría frente a la otra al otro lado de la calle y las del mismo lado estaban separadas por cuarenta metros de distancia. Este plan seguía el modelo que estableció José Smith para las ciudades de Sión.

Se designaron cuatro cuadras de cuatro hectáreas cada una como terreno público. Los planos para la ciudad fueron presentados a todo el campamento y aceptados por unanimidad.

El 2 de agosto de 1847, Orson Pratt comenzó a delinear la ciudad. La línea base del deslinde de Orson Pratt fue la esquina sudeste de la Manzana del Templo. Más tarde los oficiales de gobierno adoptaron ésta como la línea meridiana base para el deslinde de toda la región montañosa. El deslinde hecho por Orson Pratt y Henry A. Sherwood y sus cálculos de latitud, longitud y altitud han causado la admiración de los agrimensores modernos.

Con el paso del tiempo se cambiaron gradualmente los detalles del plano de la ciudad pero aún retiene muchos de sus rasgos únicos y originales. La ciudad fue llamada "City of the Great Salt Lake". Cambiándose posteriormente por el de Salt Lake City.

Durante el primer mes después de llegar al



Bosquejo de una vista de la Gudad del Gran Lago Salado en sus inicios.

Usado con permiso del Servicio de Información de la Iglesia.

valle, los pioneros araron treinta y tres hectáreas de tierra, y allí sembraron maíz, frijoles, papas, trigo sarraceno, nabos y una gran variedad de vegetales. La estación estaba muy avanzada para lograr una cosecha grande, las papas apenas crecieron lo suficiente para usarse como semilla la siguiente primavera. Durante ese mismo tiempo, se construyeron veintisiete cabanas de troncos. También se erigió parte de un fuerte en un terreno de cuatro hectáreas donde podían invernar ciento sesenta familias hasta que pudieran construir sus propias casas. El Viejo Fuerte fue construido en lo que ahora es el Parque del Pionero.

"Las paredes tenían 67 centímetros de espesor y una altura de 2.70 metros por el lado exterior. Constaba de una hilera de cabanas, unidas en forma rectangular alrededor de las cuatro hectáreas de terreno que ocupaba la manzana. El lado que daba al este se edificó con troncos, mientras que en los otros tres lados se levantaron muros de adobe; estos últimos tenían un ligero declive hacia el interior y estaban hechos de ramas cubiertas de tierra. Cada una de las casas tenía una aspillera (abertura para disparar las armas) que daba al exterior y una ventana y una puerta hacia el interior. Las entradas principales, a los lados oriente y poniente de la estacada estaban bien protegidas por pesadas puertas que se cerraban por la noche"¹⁰.

Más avanzado el año, se anexaron dos manzanas más al Viejo Fuerte, una al norte y otra al sur. Se levantó un cobertizo de ocho por doce metros, como sitio de adoración pública y fue el centro de la comunidad.

Se trató de poner fin a las visitas de los indios a la colonia cuando comenzaron a ser demasiado frecuentes. Brigham Young ordenó que no se hicieran trueques con ellos excepto en sus propios campamentos. La mayoría de los indios eran Utes, quienes resultaron amigables y poco inclinados al robo.

A sugerencia de Brigham Young, la mayoría de los santos fueron bautizados de nuevo a partir del 6 de agosto como una renovación de sus convenios con el Señor de guardar sus mandamientos. En ningún sentido era necesario, ya que su bautismo anterior era perfectamente válido, pero fue un símbolo maravilloso de su deseo de vivir rectamente.

El heroísmo de las mujeres pioneras jugó un importante papel en la fundación de la ciudad. Nueve mujeres habían entrado al valle

con la compañía de Brigham Young el 24 de julio. Se dijo anteriormente que tres de ellas salieron con la compañía de pioneros. Las otras seis eran santos de Mississippi que estaban entre los que habían alcanzado a los pioneros en el río Green. Estas eran Elizabeth Crow, Harriet Crow, Elizabeth J. Crow, Ira Vind Exene Crow, Ira Minda Almarena Crow y Martilla Jane Therlkill.

El grupo principal de los santos de Mississippi y el destacamento del Batallón Mormón de Pueblo entraron al valle el 29 de julio. Esto aumentó grandemente el número de mujeres pioneras e incrementó la población total de la colonia a 400. Para fin de año la mayoría de las 2,095 personas que habían entrado al valle eran mujeres.

El primer nacimiento en el valle, el 9 de agosto, fue el de la pequeña Elizabeth Steele, hija de John Steele y Catherine Campbell, una familia del batallón. Una segunda niña, Hattie A. Therlkill, nació el 15 de agosto en la familia de George W. Therlkill, de Mississippi. La primera muerte también ocurrió en esta familia el 11 de agosto, cuando un niño de tres años de edad cayó en el City Creek y se ahogó.

Hablando acerca de las mujeres pioneras, el Dr. Charles William Elliott, entonces presidente de la Universidad de Harvard, dijo en un discurso en el Tabernáculo de Salt Lake City el 17 de marzo de 1892:

"¿Nunca se os ha ocurrido preguntaros cuál es el personaje más heroico al establecer una colonia, para crear en el desierto una comunidad civilizada? Pensáis quizá que es el soldado, el hombre armado o el trabajador. No es así, son las mujeres quienes desempeñan el papel más heroico en cualquier nueva colonia; sus trabajos son menores porque su fuerza es menor. Pero sus ansiedades son mayores, sus peligros más grandes y los riesgos que corren son más graves. En la historia sobre las colonias de peregrinos y puritanos de Massachusetts encontramos que *las mujeres se morían más rápido que los hombres; sufrían más*. Quizá su galardón fuera también más grande al dar hijos a la colonia. Guardemos veneración hacia las mujeres de cualquier pueblo cristiano que salga a establecer nuevas comunidades en lugares deshabitados e inhóspitos"¹¹.

El cuerpo principal de la Iglesia

Mientras los pioneros estaban construyendo

una ruta a través de llanuras y montañas y fundando una nueva ciudad, el cuerpo principal de la Iglesia aún estaba sobre las tierras indias de Iowa y Nebraska. Aparte de las tres compañías que ya habían entrado al valle, diez compañías de santos se hallaban en las llanuras, en camino a su nuevo hogar. Estas diez compañías constaban de más de mil seiscientas almas, entre las cuales predominaban las mujeres y los niños. Llevaban consigo grandes rebaños de ovejas y ganado, puercos y gallinas, y necesariamente caminaban lentamente, siguiendo la ruta establecida por los pioneros. Cerca de 13,000 se quedaron atrás, establecidos en colonias provisionales.

En cuanto al movimiento al oeste, el historiador Brigham H. Roberts, dice:

"Para apreciar el heroísmo de este traslado de los Santos de los Últimos Días al oeste, uno debe contemplar los riesgos que afrontaron estas compañías que siguieron a los pioneros. Estaba ya avanzada la estación cuando partieron de Elkhorn —en los últimos días de junio—, demasiado tarde para sembrar ese verano aunque se detuvieran mucho antes de llegar a la base oriental de las Montañas Rocosas. Apenas tenían provisiones suficientes para dieciocho meses y si fallaba su primera cosecha en el nuevo lugar seleccionado entre las montañas, el resultado sería la muerte por inanición, pues estarían a una distancia de 1 300 a 1,600 kilómetros del punto más cercano donde podrían obtener alimentos y sin medio de transporte más rápido que un caballo o yuntas de bueyes. Fue una empresa temeraria, llevar a dos mil almas a una región desconocida, en medio de tribus de salvajes de disposición incierta y de dudosa amistad. De no ser por la seguridad del apoyo y la protección de Dios, habría sido no sólo un movimiento temerario, sino desatinado, una empresa de locos. Pero bajo esas circunstancias, la empresa fue una evidencia sublime de su fe en Dios y en sus dirigentes"¹².

Aparte de las cartas ocasionales que los tramperos les llevaban y las marcas en el camino puestas para fijar la ruta, las compañías que atravesaban las llanuras bajo la dirección de Pratt y Taylor, nada sabían del destino final de los pioneros.

Ezra T. Benson y tres compañeros salieron del valle del Lago Salado el 2 de agosto para encontrarse con los santos y darles las buenas nuevas de que habían encontrado un lugar de recogimiento.

Como muchos de los pioneros y miembros del batallón tenían familias aún en Winter

Quarters, hicieron preparativos para regresar a ese lugar y prepararlos para iniciar el viaje en la siguiente primavera. Por lo tanto, el 16 de agosto, se organizó una compañía de hombres para el viaje de regreso. Consistía de 24 pioneros y 46 miembros del Batallón Mormón, 34 carretas, 72 yuntas de bueyes, 18 caballos y 14 muías. Por lo general se refiere a ellos como la "caravana de pioneros que regresaban". Esta compañía salió diez días antes de una segunda compañía, que tenía proyectado usar solamente caballos y muías. Se pensaba que la segunda compañía se adelantaría a la primera, pero los bueyes resultaron estar mejor adaptados para el viaje, pudiendo subsistir muy bien del forraje a lo largo del camino, mientras que los caballos se debilitaban a menos que se les alimentara con grano.

La segunda compañía que regresaba a Winter Quarters salió del valle del Lago Salado el 26 de agosto. Iban 107 personas, 71 caballos y 49 muías. Brigham Young y los miembros del Consejo de los Doce que estaban en el valle encabezaron esta compañía. Los pioneros que regresaban pudieron llevar pocas provisiones ya que los santos que ya se habían instalado las necesitaban. Por lo tanto, fue necesario pescar y cazar mucho en el viaje de regreso para poder obtener alimento.

John Smith, tío del profeta José, se quedó como encargado de la colonia en Salt Lake City.

El 4 de septiembre, encontraron a la primera compañía que se dirigía al oeste en el río Big Sandy. Esta compañía estaba a cargo de Parley P. Pratt y Peregrene Sessions. Dos días más tarde se encontraron con las compañías de John Taylor y Joseph Horne en el río Sweetwater. Habían caído varios centímetros de nieve, lo que había desalentado a algunos de los santos. El élder Taylor los alentó y propuso asegurar la vida de todos los de la compañía, "en \$5 dólares cada una"¹³.

Las mujeres prepararon un banquete en secreto en honor de los Doce y se dedicó tiempo al banquete y a un baile. El 9 de septiembre, se encontraron con la última compañía que se dirigía al oeste, conducida por Jedediah M. Grant.

EL NUEVO LUGAR DE RECOGIMIENTO



La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles bajo Brigham Young. De izquierda a derecha: Fila superior: Heber C. Kimball, el presidente Brigham Young y Willard Richards. Segunda fila: Orson Hyde, Parley P. Pratt, Orson Pratt y Wülford Woodruff. Tercera fila: John Taylor, George A. Smith, Amasa Lyman y Ezra T. Benson. Última fila: Charles C. Rich, Lorenzo Snow, Erastus Snow, y Franklin D. Richards.

Todas estas compañías llegaron a salvo al valle del Lago Salado, arribando la última el 10 de octubre.

Brigham Young y los pioneros que regresaban llegaron a Winter Quarters el 31 de octubre. Cuando faltaba poco más de un kilómetro y medio para llegar a la colonia, Brigham Young detuvo la compañía llamándoles la atención y les dijo:

"Hermanos, quisiera pedir a los pioneros: Deseo que aceptéis mi agradecimiento por vuestra bondad y buena disposición para acatar las órdenes. Estoy satisfecho con vosotros; lo habéis hecho muy bien. Hemos realizado más de lo que esperábamos. De ciento cuarenta y tres hombres que emprendieron el viaje, algunos de ellos enfermos, todos se encuentran bien. Ni un solo hombre ha muerto: y no hemos perdido ni un caballo, muía o buey, sino por descuido. Las bendiciones del Señor se han derramado sobre nosotros. Si los hermanos están satisfechos conmigo y con los Doce, sírvanse manifestarlo con las manos en alto (lo cual fue hecho unánimemente).

"Deseo bendeciros en el nombre del Señor, Dios de Israel. Estáis libres para volver cada uno a su hogar"¹⁴.

La reunión de los pioneros con sus familias en Winter Quarters fue un acontecimiento feliz. Brigham Young y los Doce sintieron alivio al ver que los santos en Winter Quarters, Council Bluffs, Monte Pisga y Garden Grove habían gozado de una cosecha abundante y tendrían suficiente alimento para el invierno.

Organización de la Primera Presidencia

El 4 de diciembre de 1847, en una reunión de consejo en la casa del élder Orson Hyde, Brigham Young fue escogido y sostenido por el Consejo para ser el Presidente, Profeta, Vidente y Revelador de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con Heber C. Kimball y Willard Richards como Primer y Segundo Consejeros.

Durante tres años y medio la Iglesia había estado sin Primera Presidencia. El Quórum de los Doce, con Brigham Young como Presidente, había dirigido con éxito a la Iglesia durante ese período, pero sentían que ya era tiempo de perfeccionar la organización de la misma.

La acción del Consejo fue ratificada por el voto unánime en la Conferencia General de la Iglesia sostenida en el Log Tabernacle, (Taber-

náculo de Troncos), en Winter Quarters, el 27 de diciembre de 1847, y en la décima octava Conferencia anual de la Iglesia en Kanesville,¹⁵ el 6 de abril de 1848. Posteriormente, la Primera Presidencia seleccionada fue sostenida en una conferencia de los santos en el valle del Lago Salado el 8 de octubre de 1848; y en Inglaterra por una Conferencia General de las ramas inglesas el 14 de agosto de 1848.

La primavera encontró a Brigham Young y a Heber C. Kimball dirigiendo dos grandes compañías de santos hacia el distante Valle en las montañas. Brigham Young había hecho su último viaje al este. En su diario nos dice:

"El 26 de mayo salí de Winter Quarters en mi viaje a las montañas, dejando las casas, los molinos y los muebles que había adquirido durante mi estancia allí. Esta era la quinta vez que había dejado mi hogar y propiedades desde que abracé el evangelio de Jesucristo"¹⁶.

El Presidente Young llegó al valle del Lago Salado con su compañía de 1,229 almas el 20 de septiembre de 1848. El presidente Kimball llegó con su compañía unos días más tarde. Para fin de año había 5,000 santos en el valle.

Lecturas complementarias

1. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, volumen 3, págs. 313-314. ("Paz con Dios y buena voluntad para con todos los hombres". Conclusión de una declaración de los Doce al mundo).

2. *Ibidem*, pág. 210 y nota 53 al pie de la página. ("El destino del grupo Donner-Reed". Una triste tragedia de la gran migración al oeste. Una mujer mormona murió en esta tragedia).

3. *Ibidem*^ págs. 216-218. (Los dos primeros pioneros que entraron al Valle del Lago Salado: Orson Pratt y Erastus Snow).

4. *Ibidem*^ págs. 218-219. (El segundo grupo de pioneros que entró al valle del Lago Salado).

5. *Ibidem*, págs. 219-221. (El tercer grupo de pioneros que entró al valle del Lago Salado).

6. *Ibidem*, págs. 221-223. (La última sección de la caravana de pioneros).

7. *Ibidem*, págs. 223-224. (Brigham Young entra al valle del Lago Salado).

8. *Ibidem*^ págs. 232-243. ("Región del Lago Salado: fértil o infértil"). Brigham Young vs. Samuel Brannan. La riña de Schuyler Colfax y John Taylor. Literatura anti-mormona. Gunnison y Fremont sobre el tema de la fertilidad de la tierra.

9. *Ibidem*, págs. 244-267. (Un capítulo intensamente interesante sobre el hombre blanco en la región del Lago Salado antes de la llegada del pionero mor-

món. Los sacerdotes católicos. El cazador y el trampero. El descubrimiento y descripción del Gran Lago Salado).

10. *Ibidem*, página opuesta a la 264. (Un mapa gráfico y pintoresco del Lago Bonneville. Nótese la extensión de este lago hace mucho tiempo). Véase también las páginas 259-260. (Descubrimiento del Gran Lago Salado).

11. *Ibidem*, págs. 268-283. Nótese la cita de tres líneas del presidente Young en la página 269. (La Fundación de la Salt Lake City. Un capítulo interesante e informativo.)

12. *Ibidem*, págs. 284-304. Nótese especialmente el párrafo del presidente Charles W. Elliot de la Universidad de Harvard sobre el más grande heroísmo de las mujeres pioneras.

13. *From Kirtland to Salt Lake City*, por James A. Little, págs. 130-132. (Una descripción vivida de lo que lograron los santos durante el primer mes de su estancia en el valle del Lago Salado.)

14. *Ibidem*, págs. 120-121. (Los indios en el valle del Lago Salado preparan grillos para alimento.)

15. *Wilford Woodruff*, por Cowley, pág. 459. (Descripción de Wilford Woodruff del fuerte Cove.)

16. *Ibidem*, pág. 373. (Se entrevista o se pregunta a una persona para que se vuelva a bautizar. Un informe divertido.)

17. *Ibidem*, págs. 342-343. (Una estampida en las llanuras.)

¹*History of the Mormon Battalion*, por Tyler, pág. 315.

²*The Great Salt Lake, Present and Past*, por Talmage, pág. 88.

³Diario de Woodruff, anotación del 25 de julio de 1847.

⁴Diario de Wilford Woodruff, anotación del 25 de julio de 1847.

⁵*Historia de Brigham Young*, Manuscrito, pág. 110.

⁶Isaías, 2:2, 3.

⁷Isaías, 11: 11-12.

⁸Isaías, 18:3.

⁹Cantos sagrados y espirituales de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1851, Londres, pág. 102.

¹⁰*Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs.

18. *Life Story of Brigham Young*, por Gates y Widtsoe, págs. 99-100. ("Hacia el valle de la Promesa cabalaron estos exploradores rudos". "Este es el Lugar". Una fase interesante de este famoso dicho.)

19. *Ibidem*, pág. 101. (La voz de las tres mujeres pioneras en respuesta a su primera vista y sus primeras impresiones del valle del Lago Salado.)

20. *Ibidem*, págs. 102-113. ("El primer invierno". Un capítulo inspirador. Una carta personal de Clara I. Young a su esposo, Brigham Young.)

21. *Life of John Taylor*, por Roberts, pág. 202. (Parte de una carta del general Wilson sobre los mormones en Salt Lake City, fechada el 6 de septiembre de 1849 es leída en el Senado de los Estados Unidos.)

22. *Ibidem*, págs. 202-203. (John Taylor es llamado para cumplir una misión en Francia. Contraste entre Salt Lake City en 1849 y París, capital de Francia.)

23. *The Splendid Wayfaring*, por John G. Neihardt. (Una historia clásica de exploraciones y cacerías en las Montañas Rocosas entre los años 1822 y 1831. El libro se centra en Jedediah Smith, uno de los más fuertes y valientes exploradores del oeste quien era tan sensible, limpio y fino como la más afable de las mujeres; un hombre noble y un cristiano fiel y reverente. Un registro de naturaleza biográfica.)

24. *Covered Wagons*, por Emerson Hough. (Otra historia clásica de exploración y vida en el oeste.)

482-483.

¹¹*Deseret Evening News*, 17 de marzo de 1893.

¹²*Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Volumen 3, págs. 301-302.

¹³*Life of John Taylor*, por Roberts, pág. 190.

¹⁴*History of the Church*, Período 2, Volumen 7, págs. 616-617. Véase también *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, pág. 486.

¹⁵Kanesville fue la colonia mormona original en Council Bluffs. Se le puso ese nombre en honor del coronel Kane.

¹⁶*History of Brigham Young*, Manuscrito, anotación del 26 de abril de 1848.

EL ESPÍRITU DE RECOGIMIENTO

A todas las lenguas y pueblos

En 1849, cuando la precipitación de la fiebre del oro atraía una corriente continua a través de la nación hasta California, el espectáculo más raro en toda esa monótona marcha era el del misionero mormón abriéndose paso en contra de esa marea. Era tan extraño, que son pocos los historiadores del oeste que lo han pasado por alto. No es que el misionero mormón fuera diferente en apariencia al buscador de oro, puesto que el observador casual podía haber percibido una similitud en el aspecto de ambos, ni en la manera en que cada uno viajaba, puesto que los caballos, muías, o carretas cubiertas eran comunes en los dos. La asombrosa diferencia era que, mientras el brillo ilusorio del amarillo metal atraía a todos los demás hombres, el misionero, que frecuentemente había estado en el escenario del descubrimiento y había sentido la emoción de tener el polvo dorado en sus manos, dábala espalda a todo esto y viajaba por el mundo para dar dos o tres años de su vida por la salvación de sus semejantes, sin pensar en sí mismo ni recibir salario.

Es muy trascendente que se pueda hallar sobre la tierra una religión que promueva en sus seguidores una fe tan fuerte y con un sentimiento tan profundo del deber hacia la humanidad, que aun las consideraciones mundanas se hunden a su lado en la insignificancia. Sin embargo, esa es la historia del gran movimiento misionero de la Iglesia durante los años en que los santos tenían más necesidad de dinero, cuando su pueblo empobrecido estaba forjándose un nuevo principio en el árido desierto, y la abundante riqueza les llamaba desde las colinas y los arroyos de una tierra vecina.

Este gran movimiento misional, el tercero de su tipo en la historia de la Iglesia, tuvo su comienzo, como los que le precedieron, en los días más oscuros de dificultades y persecución. Empezó durante la primavera de 1846,

cuando los santos eran pobres exiliados en los llanos de Iowa. Un joven teniente, de nombre Orson Spencer, había perdido a su esposa cuando las privaciones y las penas habían sido demasiado para su frágil cuerpo. Ella había sacrificado su vida por el evangelio y no lo había abandonado para obtener las comodidades que su familia podría haberle ofrecido. Orson Spencer resolvió dedicar su vida a ese mismo evangelio. En el verano de 1846 se encontraba en Inglaterra, comunicándole a su trabajo todo el fervor y el talento que poseía, al haber sido asignado para presidir esa Misión de la Iglesia. Su extraordinaria obra fue el comienzo de un movimiento misional que, en los años siguientes duplicó el número de misioneros de la Iglesia, e hizo mucho por llevar el evangelio a todas las lenguas y pueblos. Durante los dos años siguientes, los conversos en la Misión Británica aumentaron a 8,467 y cuando Orson Pratt lo reemplazó en 1848, el número de santos en las Islas Británicas era de 17,902. El espíritu misional que los élderes que trabajaban bajo la dirección de Orson Spencer llevaron por toda la Misión Británica, pronto iba a recibir mayor ímpetu. En el invierno de 1847-48, Brigham Young dirigió un enérgico programa misional desde Winter Quarters. El 23 de noviembre de 1847, desde ese lugar fueron llamados diecisiete élderes a diferentes misiones y este número aumentó considerablemente en la primavera.

Jesse C. Little fue enviado a presidir la Misión de los Estados del este; Ezra T. Benson y Amasa M. Lyman fueron enviados a los Estados del sur y del este para visitar a los santos; Orson Pratt fue enviado para reemplazar a Orson Spencer en Inglaterra y Wilford Woodruff fue enviado a presidir la Misión Canadiense. El efecto sobre las misiones fue asombroso. Con excepción de la de Inglaterra, a la que Orson Spencer ya había dado un nuevo ímpetu, las misiones parecieron resurgir a una nueva vida, nuevos miembros se unieron a la Iglesia restaurada por decenas, centenas y fi-

nalmente millares.

El fervor misionero alcanzó su máximo desarrollo en 1849 y 50. El 12 de febrero de 1849, cuatro hombres que tomaron parte prominente en esa expansión misionera, fueron llamados para llenar las vacantes en el Quórum de los Doce. Estas vacantes habían surgido por la organización de la Primera Presidencia, y la excomunión de Lyman Wight, quien había rehusado regresar al redil. Los nuevos apóstoles fueron Charles C. Rich, Lorenzo Snow, Erastus Snow y Franklin D. Richards.

Charles C. Richards fue llamado para ayudar a Amasa M. Lyman en la Misión de California. Estos élderes organizaron con éxito a los santos esparcidos en esa región y trabajaron mucho en la obra misional. En 1851, compraron el rancho de San Bernardino de 32,400 hectáreas para el establecimiento de los santos. En 1851 quinientas personas emigraron de Utah y organizaron una colonia mormona en ese lugar.

Los élderes Addison Pratt, James Brown y Hiram H. Blackwell fueron enviados en 1849 a Tahití y las Islas vecinas en el Pacífico del Sur, para ampliar la Misión establecida ahí por Addison Pratt algunos años antes. La afiliación en esas islas pronto ascendió a muchos miles.

Misiones a Europa y Asia

En el mismo año (1849) Lorenzo Snow y Joseph Toronto fueron enviados a una misión en Italia. En Londres se unieron con los élderes T. B. H. Stenhouse y Jabez Woodward.

Una rama de la Iglesia fue formalmente organizada en Italia, el 19 de septiembre de 1850. El apóstol Snow, como Pablo, en posesión del espíritu de su llamamiento, sinceramente deseaba llevar el evangelio a todo el mundo Mediterráneo. En el año de 1850 se encontraba acompañado del élder Stenhouse, organizando una próspera rama de la Iglesia en Suiza. Dejando al élder Stenhouse para presidir la Misión allí, el élder Snow navegó a la isla de Malta en el Mar Mediterráneo. Aquí se estableció otra rama y el élder Obrey, quien se le había unido recientemente en Inglaterra, quedó a cargo de la misma.

Lorenzo Snow ya estaba buscando nuevas tierras en donde predicar, y quiso ir a la distante India, circunnavegar el globo desde allí y regresar a Utah por las colonias mormonas de California. Regresando de Malta a Londres envió al élder William Willis por barco a Calcuta, India, para abrir el camino y Hugh Findlay fue enviado a Bombay. Antes de que Lorenzo Snow pudiera seguirlos y comenzar su circunnavegación del globo, fue llamado a Utah para cumplir otros deberes.

La misión a la India encontró un éxito temporal. William Willis bautizó a 309 nativos y 40 residentes ingleses y estableció una rama en Calcuta. Antes de dejar Inglaterra, Snow envió al élder Joseph Richards para ayudar a Willis.

Cuatro nuevas misiones se habían abierto, debido al gran entusiasmo de Lorenzo Snow y sus compañeros. Además, el élder Snow publicó un folleto en francés "La Voz de José", que tuvo amplia circulación.

Mientras tanto, John Taylor había sido enviado a abrir una misión en Francia y ahí había establecido con éxito una rama de la Iglesia. El interés de Taylor en la industria del azúcar de remolacha y su trabajo subsiguiente para organizar una compañía de remolacha azucarera para Deseret, impidió que pudiera llevar el evangelio a Alemania como había planeado.

En estos mismos años Erastus Snow fue enviado para abrir misiones en los Países Escandinavos. Acompañado por Peter O. Hansen y John Forsgren, viajó a Dinamarca. El 15 de septiembre de 1850, se organizó una rama en la ciudad de Copenhague, con cincuenta miembros. En ese año se unió al grupo el élder George P. Dykes, que entonces se encontraba en una misión en Inglaterra. El élder John Forsgren fue enviado a abrir la predicación del evangelio en Suecia. En Geffle, en la parte norte de esa nación, Forsgren bautizó a veinte miembros, y estaba a punto de organizar una rama cuando fue arrestado y puesto en un barco para ser deportado a los Estados Unidos. Sin embargo, el barco atracó por unos días en Elsinore, Dinamarca, donde el élder Forsgren se escapó para unirse de nuevo con el élder Snow y continuar su misión.

en esa tierra.

Erastus Snow envió al élder Dykes a Jutland en octubre de 1851, en donde en seis meses bautizó a noventa y un personas y organizó una rama.

En septiembre de 1851, el élder Hans F. Peterson fue enviado por el élder Snow desde Aalborg, Jutland, a comenzar a proclamar el evangelio en Noruega.

Erastus Snow envió también al élder Gudmund Gudmundson, un nativo de Islandia convertido en Dinamarca, a Islandia, donde se establecieron los cimientos para el éxito de la obra.

Cuando el élder Snow salió de Dinamarca para regresar a Salt Lake, al cabo de veintidós meses, la Iglesia danesa contaba con 600 miembros. El Libro de Mormón y el de Doctrinas y Convenios habían sido traducidos y publicados en la lengua danesa y también algunos folletos para misioneros en danés y sueco.

La Misión Hawaiana se abrió en 1850-51 bajo la dirección del élder Charles C. Rich, que entonces se encontraba presidiendo en California. La primera rama fue organizada en Kula, en la isla de Maui, por George Q. Cannon. El élder Cannon tradujo el Libro de Mormón al idioma de los hawaianos, el cual se publicó en San Francisco, en 1855. La misión tuvo un gran éxito. Una carta del élder F. A. Hammond, que se encontraba trabajando en las islas, fechada el 12 de marzo de 1852, dice:

"Los misioneros (esto es, de otras denominaciones) tuvieron éxito en detener nuestra obra, pero el gobierno dio su completo consentimiento a nuestra labor aquí y el Cónsul de los Estados Unidos tomó parte activa en obtener para nosotros los mismos derechos que gozan las otras denominaciones; desde entonces la obra ha ido aumentando rápidamente y ahora contamos con seiscientos miembros en todas las islas, cuatrocientos cincuenta de ellos en esta isla (esto es, Maui). Bautizamos como doscientas cincuenta personas desde la Navidad y la obra sigue adelante"¹.

Misiones a Sudamérica y las Islas del Pacífico

Parley P. Pratt fue apartado en febrero de 1851, "a una misión para abrir la puerta y

proclamar el evangelio en las Islas del Pacífico, en Baja California y en Sudamérica".

Bajo la presidencia de Parley P. Pratt la misión a las Islas Hawaianas se expandió. La misión a las Islas de la Sociedad, bajo la dirección de Addison Pratt, fue extendida a las Islas Tonga. Parley P. Pratt también envió a los élderes John Murdock y Charles W. Wandell a Australia en 1851, y en 1852 otros nueve misioneros fueron enviados a este país y a Nueva Zelanda y Tasmania. Se establecieron ramas en cada uno de estos lugares. En Sydney, Australia, se publicó un periódico de la Iglesia llamado "El Vigilante de Sión". Todas estas misiones han continuado activas desde entonces.

Acompañado de su esposa y de Rufus Alien, el élder Pratt viajó a Sudamérica y comenzó a trabajar en Valparaíso, Chile. La guerra civil en esa tierra le impidió llevar a cabo sus planes y el pequeño grupo de misioneros regresó a California en mayo de 1852.

El intento de establecer una misión en Berlín, Prusia, en enero de 1853 fracasó. A los élderes Orson Spencer y Jacob Houtz no se les permitió predicar y se les ordenó que abandonaran el país.

Los intentos en el mismo año, por los élderes Edward Stevenson y Nathan T. Porter, de predicar el evangelio en Gibraltar y en España fracasaron también debido a la actitud intolerante de las autoridades. Un intento de extender la misión en la India también fracasó, y en 1855 la misión entera en la India fue cerrada por orden de Brigham Young, llamando a todos los misioneros para que regresaran a su país y llevaran consigo a todos los conversos que pudieran viajar sin inconvenientes.

Un intento de establecer la Iglesia en China, en 1853, fue truncado por la expansión de la revolución en esa tierra. En Siam y Burma, los élderes fueron rechazados. El élder Luddingham fue apedreado en las afueras de Bangkok.

Jesse Haven, William Walker y Leonard I. Smith, tuvieron éxito después de muchas dificultades, en establecer pequeñas ramas de la Iglesia en Sudáfrica en 1853.

En el mismo año fracasaron los intentos de predicar el evangelio en las Indias Occidentales y la Guayana Británica, sin haberse

permitido una sola reunión.

Así se hizo el heroico esfuerzo de llevar el evangelio a toda "nación, tribu, lengua y pueblo". En muchas partes del mundo no era el momento propicio para el éxito del movimiento, pero en general, se establecieron los cimientos para una gran obra.

La gran expansión misionera de estos años trajo a la Iglesia conversos de muchas tierras. Al aumentar el número a miles, la Iglesia se convirtió en un gran caldero donde se fundieron varias nacionalidades y la predominancia de miembros de habla inglesa fue disminuyendo gradualmente.

Un recogimiento mundial

Con la selección de los valles de las montañas como el futuro hogar de los santos se levantó un verdadero "pendón", bajo el cual eran llamados a reunirse conversos de toda nación. En una epístola general enviada por Brigham Young y los Doce desde Winter Quarters el 23 de diciembre de 1847, se aconsejó a los santos de Nauvoo que se habían esparcido y a aquellos que se encontraban en Canadá o las Islas Británicas, que se reunieran en la orilla este del río Misuri, preparándose para la emigración a las montañas Rocosas. Fueron llamados a establecerse provisoriamente en la tierra entonces deshabitada de los Indios Pottawattamie, que era propiedad del gobierno de los Estados Unidos, Kanesville había de ser el lugar de descanso y el punto de reclutamiento para la emigración occidental.

Se aconsejó a los santos ingleses que se embarcaran vía Nueva Orleans, en la ruta fluvial a Kanesville, ahora Council Bluffs, Iowa, a los santos que se congregaban se les aconsejaba que llevaran:

"Toda clase de semillas selectas de grano, vegetales, frutas, arbustos, árboles y enredaderas; todo lo que crece sobre la faz de toda la tierra que sea agradable a la vista, alegre el corazón o anime el alma del hombre; también la mejor raza de bestias, pájaros y aves de todo tipo; además las mejores herramientas de toda clase, maquinaria para hilar o tejer, y telas de algodón, lana, lino, seda, etc., o modelos y descripciones de los mismos tipos de utensilios de labranza y producción agrícola, tales como desgranadoras de maíz, trilladoras y limpiadoras de granos, maquinaria de carbón, molinos y todo implemento y

artículo que conozcan que tienda a promover la comodidad, la salud, la felicidad y la prosperidad de cualquier pueblo. Tanto como sea razonable, que traigan modelos y esquemas y que la maquinaria se construya donde ha de ser usada, lo que ahorrará mucho en gastos de transporte, particularmente en maquinaria pesada, herramientas e implementos en general"².

Se instruyó a los santos en California que permanecieran donde estaban, si así lo deseaban; igualmente a los santos en las Islas del Pacífico, "hasta nuevo aviso". Se instó a los santos en Australia y en las Indias Orientales³ que se trasladaran por barco a "la parte más conveniente de los Estados Unidos" y de allí a la Gran Cuenca.

A los misioneros viajeros de la Iglesia en el mundo se les instruyó respecto a los nuevos conversos:

"Enseñadles los principios de rectitud y probidad de hombre a hombre; administradles el pan y el agua, en memoria de la muerte de Jesucristo, y si quieren mayor información, decidles que vayan a Sión. Allí los siervos de Dios estarán listos para atenderlos y enseñarles todas las cosas que atañen a la salvación. Si alguno preguntara: '¿dónde es Sión?', decidle: 'en América'; y si alguno preguntara: '¿qué es Sión?' respondele: 'los puros de corazón' "⁴.

La epístola concluía con una exhortación conmovedora a todos los santos del mundo:

"Estamos en paz con todas las naciones, con todos los reinos, con todos los gobiernos, con todas las autoridades bajo los cielos excepto con el reino y el poder de las tinieblas, el cual es de abajo y estamos listos para extender nuestros brazos a los cuatro rincones del globo, ofreciendo salvación a toda alma honesta; pues nuestra misión en el evangelio de Jesucristo es de mar a mar y desde los ríos hasta los confines de la tierra. . .

"El reino que estamos estableciendo no es de este mundo, sino que es el reino del Gran Dios. Es el fruto de rectitud, de paz y de salvación a cada alma que lo reciba desde Adán hasta su última posteridad. Nuestra buena voluntad es hacia todos los hombres, y deseamos su salvación por tiempo y eternidad; y les haremos bien en tanto Dios nos de el poder y los hombres nos permitan el privilegio; y no haremos daño a ningún hombre. .-. El reino de Dios consiste en principios correctos. . .

"Venid pues, vosotros santos de los Últimos Días y todos vosotros grandes y pequeños, sabios y necios, ricos y pobres, nobles e innobles, exaltados y perseguidos, dirigentes y dirigidos de la tierra, quienes amen la virtud y odien el vicio, y ayudadnos a llevar a cabo esta obra que el Señor ha requerido de nuestras manos; y así como la gloria de la última casa superará la de la primera, su recompensa será cien veces

aumentada y su descanso será glorioso.

"Nuestro lema universal es, 'Paz con Dios, y buena voluntad a todos los hombres'"⁵.

A la fecha de las instrucciones anteriores, menos de dos mil almas se habían reunido en el valle de Lago Salado. De doce a quince mil estaban en las colonias provisionales en Iowa Nebraska, y un número mayor estaba en los Estados del este, Canadá, Inglaterra y las islas. Reunirlos en Sión era un programa colosal.

Este recogimiento hubiera sido imposible de no ser por el "Espíritu de Congregación" que vino a los conversos del evangelio, y el espíritu de sacrificio y bondad fraternal que instigó a los que ya habían llegado a su destino para extender su mano ofreciendo ayuda.

La súplica de la Presidencia de la Iglesia a los santos para que se reunieran inspiró a los conversos, ya estuvieran en los llanos de Iowa o en otros países. Hay un impulso interior que ha instado a los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días a reunirse.

El milagro del recogimiento de los Últimos Días fue mayor que el de curar a los enfermos o levantar a los muertos: fue un milagro continuo por más de un siglo. El converso mormón en cada nación ha sufrido un cambio de espíritu que ha transformado los hábitos de su vida, ha roto los más fuertes lazos económicos y separado a las familias más unidas para satisfacer ese anhelo de "congregarse" que les ha llegado al corazón.

El Señor dijo a los santos, mediante José Smith, en el año en que se fundó la Iglesia:

"Y sois llamados para efectuar el recogimiento de mis electos; porque mis elegidos escuchan mi voz y no endurecen sus corazones.

"Por lo tanto, el Padre ha decretado que serán recogidos en un solo lugar sobre la faz de la tierra, a fin de preparar sus corazones y prepararse ellos mismos en todas las cosas para el día cuando se derramarán tribulación y desolación sobre los malvados"⁶.

El fondo perpetuo de emigración

La extensa actividad de la Iglesia en los años siguientes al establecimiento inicial en el valle del Lago Salado, dobló y redobló el número de sus miembros. Estos nuevos miembros se encontraban esparcidos en todas

partes del mundo, pero instados por el "Espíritu de Recogimiento" y el entusiasmo de los dirigentes de la Iglesia, comenzó a volcarse en el valle de las montañas una emigración continua.

El "Espíritu de Recogimiento" tomó posesión de los corazones de los hombres no obstante su posición económica. Personas sin recursos suficientes para viajar a una tierra nueva sentían que el deseo de venir era tan arrollador, que los élderes de la Iglesia constantemente estaban respondiendo a sus peticiones de ayuda.

Quizás los santos que tenían más necesidad fueran aquellos que habían sido desterrados de Nauvoo y habían pasado dos inviernos como expatriados en las tierras indias de Iowa. Antes de abandonar Nauvoo, Brigham Young y otros se habían prometido usar toda su influencia y, si fuera necesario, sus propiedades, para trasladar a todos los santos de esa ciudad a las Montañas Rocosas. En conformidad con esto, en septiembre de 1849, Brigham Young y sus consejeros propusieron la creación de un fondo con el propósito de ayudar a los miembros pobres a llegar a Salt Lake City. Se adoptó el plan propuesto y a Willard Snow, John S. Fullmer, Lorenzo Snow, John D. Lee y Franklin D. Richards se les asignó reunir dinero que sirviera de base para un fondo de emigración. En la Conferencia General en octubre, la congregación dio su voto unánime de apoyo para contribuir al fondo de emigración. Estando muchos de los santos empobrecidos, por las dificultades económicas que habían pasado para llegar al valle por sus propios medios, dieron generosamente para auxiliar a los emigrantes necesitados. Lorenzo Snow relata:

"Un hombre insistió para que aceptara su única vaca, diciendo que el Señor lo había librado y lo había bendecido para dejar su país y venir a esta tierra de paz, y al dar la vaca, sentía que sólo estaba haciendo lo que le dictaba el deber, y lo que esperaba de otros si él estuviera en la situación opuesta"⁷.

Se juntaron como \$5,000 dólares para ese otoño, dinero que fue enviado por el obispo Edward Hunter a Kanesville para rescatar a los santos que residían en las tierras de los indios Pottawattamie. Se había llamado a Hunter como Agente General de la "Compañía del Fondo Perpetuo de Emigración", bajo cuyo

nombre se había incorporado la empresa.

El obispo Hunter llevó consigo una carta de instrucciones a Orson Hyde, quien estaba a cargo de los miembros en Iowa. La carta aclara todo el plan de auxilio a los emigrantes:

"Le escribimos esta vez en particular concerniente al recogimiento y a la misión de nuestro agente general para el Fondo Perpetuo de Emigración para el año venidero, el obispo Edward Hunter, quien pronto estará con usted llevando consigo los fondos recaudados en este lugar, y aquí expondremos nuestras instrucciones al obispo Hunter para que usted pueda comprender más plenamente nuestros designios.

"En primer lugar, este fondo se ha creado mediante donaciones voluntarias y ha de mantenerse por el mismo proceso y administrarse para que se preserve y se multiplique la cantidad original.

"El obispo Hunter tiene instrucciones de ir directamente a Kanesville a entrevistarse con las autoridades generales en ese lugar y con todos los medios a su alcance, procurar toda la información para una aplicación juiciosa de los fondos en la compra de bueyes y vacas jóvenes que se puedan transportar eficazmente al valle y que puedan mejorarse y venderse después de su llegada para continuar el fondo del año siguiente. . .

"En la primavera, tan pronto como sea posible, teniendo en cuenta el alimento que se necesita para el ganado, el hermano Hunter juntará a toda su compañía, los organizará en la forma usual y presidirá sobre el campamento, viajando con él mismo a este lugar; habiendo conseguido previamente los mejores conductores que pueda encontrar, aquellos que estén acostumbrados a conducir, y ser gentiles, bondadosos y cuidadosos con sus yuntas. Cuando los santos, ayudados de tal manera, lleguen aquí, darán lo que puedan a la Iglesia tan pronto como lo permitan las circunstancias, para remunerar la cantidad que hubieren recibido, y se proporcionará trabajo en las obras públicas a aquellos que lo deseen, con buena paga; y tan pronto puedan cubrir las necesidades de la vida más un excedente, éste se usará para liquidar su deuda y al mismo tiempo incrementar el Fondo Perpetuo.

"Así, pronto se hará claro que los fondos serán asignados en forma de préstamo y no de regalo; y esto hará regocijarse al honrado de corazón, pues a él le gusta trabajar e independizarse por medio de su trabajo, y no vivir de la caridad de los amigos; y los holgazanes, si los hubiera, encontrarán faltas y querrán que se les proporcione todo lujo en su viaje y al final no pagarán.

"El Fondo Perpetuo no ayudará a tales holgazanes; no tenemos lugar para ellos en el valle. . .

"Los pocos miles de dólares que enviamos por medio de nuestro agente en esta vez, serán como un grano de mostaza en la tierra; lo plantamos en el mundo y entre los santos, que son una buena tierra, y esperamos que crezca y florezca, y se extienda a los otros continentes en pocos años para cubrir Inglate-

rra, arrojar su sombra sobre Europa y en el transcurso del tiempo abarcar la tierra entera. Es decir que este fondo ha sido preparado para que continúe aumentando hasta que Israel sea congregado de entre todas las naciones y los pobres puedan sentarse bajo sus propias viñas y habiten sus propias casas y adoren a Diosen Sión"⁸.

Ayuda a los santos en las llanuras

El propósito inmediato del fondo era llevar a los expatriados en Iowa; el objetivo final era ayudar a los conversos necesitados de todo el mundo a reunirse en Sión. En una carta a Orson Pratt, presidente de la Misión Británica, fechada el 14 de octubre de 1849, se hizo una solicitud para recibir contribuciones al Fondo Perpetuo de Emigración de los santos en tierras extranjeras, para ser "utilizado para el recogimiento de los santos pobres"⁹.

En 1850, había 7,828 santos en las tierras indias de Iowa. El movimiento de estos santos hacia el oeste era demasiado lento para complacer a las autoridades que presidían la Iglesia. El 21 de septiembre de 1851, la Primera Presidencia emitió una severa orden a todos los que permanecían en Iowa para que se afanaran a fin de poder trasladarse a las montañas en la siguiente primavera. Ezra T. Benson y Jedediah M. Grant fueron enviados para organizarlos y conducir las caravanas. El resultado fue que en 1852, las tierras de los Pottawattamie estaban prácticamente desiertas y los santos de Nauvoo al fin fueron llevados a las Montañas Rocosas. En 1850, la población del territorio de Utah había sido declarada oficialmente de 11,380 habitantes. Para fin de 1852, el número estaba entre 25,000 y 30,000¹⁰.

Ayuda a los santos europeos

En la emigración mormona desde Europa hubo dos funciones importantes; primero, el trabajo de la oficina de embarque en Inglaterra, a cargo de la responsabilidad de fletar barcos y organizar a los futuros emigrantes; y segundo, el trabajo del agente en el lugar de desembarque en el río Misisipí, cuyo deber era proveer el equipo apropiado para el viaje a través de las llanuras.

El agente embarcador en Inglaterra anunciaba por medio del *Millennial Star* en los términos siguientes:

"Se notifica que el primer barco de la estación zarpará en enero de 1853. Las solicitudes deben ir acompañadas del nombre, edad, ocupación y nacionalidad del solicitante y el depósito de una libra. La parte interesada proveerá su propia ropa de cama y colchones, utensilios de cocina, etc."¹

Charles Dickens, el famoso novelista, visitó un barco lleno de conversos mormones, para observar el procedimiento general y más tarde lo describió en esta forma:

"Dos o tres agentes mormones estaban prestos para entregar a los emigrantes al inspector y llevarlos adelante cuando hubieran pasado la inspección. Por supuesto me es imposible indicar mediante qué afortunados medios se le ha inculcado a esta gente una aptitud especial para organizarse. Pero sé que, aún en ese momento no había descontrol, ni prisa ni dificultad. . . Más tarde me enteré de que el capitán había enviado un mensaje antes de internarse en el Atlántico, elogiando altamente la conducta de estos emigrantes y el perfecto orden y decoro de todos sus arreglos sociales. . . Subí a bordo de su barco para testificar en su contra, si así lo merecían, y estaba plenamente convencido de que así era; para mi gran asombro no lo merecían, y mis predisposiciones y tendencias no deberán afectarme como testigo honesto. Bajé del *Amazonas*, sintiendo que era imposible negar que alguna influencia extraña había producido un resultado asombroso donde habían fallado influencias más conocidas"¹².

La eficiencia del agente embarcador de la Iglesia se manifiesta en un artículo del *Edinburgh Review* en enero de 1862:

"El comité seleccionado por la Cámara de los Comunes para supervisar a los barcos de emigrantes desde 1854 citó al agente mormón y al distribuidor de pasajes y llegó a la conclusión de que bajo los términos del 'Acta de pasajeros', no se podía confiar en la comodidad y seguridad de ningún barco como podía hacerse con aquellos que se encontraban bajo su administración. El barco mormón es una familia, bajo una rígida pero aceptada disciplina, provisto con todo lo necesario para la comodidad, el decoro y la paz interna"¹³.

"El sistema para conducir a los emigrantes europeos era tan patriarcal como la Iglesia misma. Al llegar la temporada de emigración, los élderes conducían a Liverpool a los conversos de cada rama y distrito. En ningún momento fueron abandonados a merced de estafadores y agentes de embarque. Ya a bordo, las compañías, que en algunos casos eran de más de un millar de personas por barco, se dividían en barrios, cada barrio con su presidente u obispo, y

sus dos consejeros, y además estaba el doctor, el camarero, el cocinero y sus ayudantes. Diariamente se realizaban servicios religiosos, y cuando la ocasión lo requería se efectuaban reuniones de consejo. Se observaba la práctica de las oraciones matutinas y vespertinas; y los pasajeros y oficiales del barco disfrutaban ocasionalmente de diversiones, conciertos y bailes"¹⁴.

Gracias a una carta de Erastus Snow, entonces agente fronterizo, publicada por *The Luminary*¹⁵ el 16 de febrero de 1855, podemos darnos una idea del procedimiento del agente abastecedor en Misurí:

"No daré mi consentimiento para abandonar el río Misurí a ningún santo, a menos que forme parte de una compañía de un mínimo de cincuenta hombres bien armados y al mando de alguien asignado por mí.

"A quienes lo deseen les proveeré en este punto de abastecimiento con carretas, yuntas, vacas, armas, harina, tocino, etc.

"Las mejores carretas, hechas bajo pedido y entregadas en el punto de abastecimiento, con arzones, proyectores, etc., costarán alrededor de \$78 dólares, sin proyectores \$75. Las yuntas de bueyes con cadenas costarán de \$70 a \$85 dólares; las vacas de \$16 a \$25 dólares en efectivo.

"Mi experiencia, derivada de seis viajes por las llanuras, me permite saber qué tipo de yunta y equipo se necesita para cruzarlas.

"Una carreta, dos yuntas de bueyes y dos vacas serán suficiente (si está al alcance de sus posibilidades económicas) para una familia de ocho o diez personas, con el agregado de una tienda de campaña para cada dos o tres familias. Claro que con esa cantidad de yuntas, solamente se podrá llevar el equipaje, provisiones y utensilios necesarios, y las personas solamente podrán viajar un poco a bordo de la carreta"¹⁶.

El período de 1852 a 1855 fue el primer período de emigración europea con la ayuda del Fondo Perpetuo de Emigración. En esos años, la compañía utilizó más de 125,000 libras (\$650.000 dólares) para trasladar a los conversos pobres.

"Durante ese período zarpó un total de 6,753 emigrantes, de los cuales, 2,885 fueron ayudados por la compañía. 1,043 vinieron bajo arreglos de tarifas especiales y los restantes 2,825 fueron ayudados mediante los servicios de las agencias de compras y la organización general de la compañía"¹⁷.

Tanto éxito tuvieron los esfuerzos por ayudar a los santos emigrantes durante este período que Brigham Young escribió a la Iglesia en Inglaterra:

"Que todo aquel al que pueda procurarse una hogaza de pan y alguna vestimenta, y se le asegure

que hay agua abundante y pura por el camino, no dude más, sino que venga el próximo año al lugar de recogimiento, aun en multitudes, como las palomas que vuelan a sus refugios antes de la tormenta"¹⁸.

Emigrantes de carros de mano

El costo para transportar a los emigrantes británicos al valle del Lago Salado subió tan rápidamente a principios de la década de 1850 que en 1856 se intentó una nueva manera de viajar para reducir el costo. Algunos santos comenzaron a usar antes de 1851 carros y carretillas hechos completamente de madera, con la rueda lazada con nogal o cuero crudo, para cruzar los llanos. Se propuso que se hicieran carretillas más livianas que se pudieran tirar o empujar a mano a través de las llanuras.

Los primeros emigrantes en usar los carros de mano viajaron desde Inglaterra en 1856. Por este medio de transporte el emigrante podía viajar de Liverpool, Inglaterra, a Salt Lake City por cuarenta y cinco dólares aproximadamente.

Una compañía de 266 personas, dirigida por Edmund Ellsworth, dejó la ciudad de Iowa, el 9 de junio de 1856; otra le siguió dos días más tarde bajo la dirección de Daniel D. McArthur, y una tercera bajo la dirección de Edward Bunker, salió el 23 de junio. Todas estas personas cruzaron las llanuras a pie, empujando o tirando sus carros. Uno de los emigrantes los describe con las siguientes palabras:

"En longitud las piezas laterales y los ejes medían de 1.80 a 2.10 mts., con tres o cuatro travesanos uniendo la parte posterior a la parte delantera del carro. Luego un espacio de 60 a 90 cms. desde la última a la primera barra o balancín de tiro del caballo, el hombre, la mujer o el muchacho que formen las yuntas... A través de las barras de la base de la carretilla generalmente cosíamos una tira de acolchado o un cobertor. En estos carros de madera, de eje sin mango, con unos 6 cms. de hombro y 2.5 cms. de punta, a menudo cargaban de 180 a 225 kilos de harina, ropa de cama, ropa extra, utensilios de cocina y una tienda de campaña"¹⁹.

Las primeras dos compañías arribaron al valle de Lago Salado el 26 de septiembre. Al pie de la Montaña Pequeña, en el Cañón de la Emigración, fueron a recibirlos la Primera

Presidencia, un gran número de personas y una banda y los escoltaron a la ciudad. El capitán Edward Bunker recibió una bienvenida entusiasta, el 2 de octubre.

Las compañías de Willie y Martin

Otras dos compañías de carros de mano fueron equipadas en 1856. Estaban compuestas de santos ingleses y escandinavos, quienes arribaron a Iowa en junio, donde se enteraron de que no había tiendas ni carros para ellos. La demora fue inoportuna. La primera compañía bajo la dirección de James G. Willie, salió de la ciudad de Iowa el 15 de julio y llegó a Florence, Nebraska (Winter Quarters), el 19 de agosto. La segunda, bajo la dirección de Edward Martin, salió casi dos semanas más tarde. En Florence, las compañías, a pesar del consejo de los misioneros que encontraron, votaron por la continuación de su jornada ese año, no obstante lo avanzado de la temporada.

Fue una decisión desafortunada; la construcción apresurada de los carros de mano provocaba dificultades y demoras constantes; la madera que no había sido debidamente curada, pronto se secó y se despedazó bajo el ardiente sol de agosto y tuvieron que dedicar varias veces días muy valiosos para hacer las reparaciones. Las compañías comenzaron a cruzar las llanuras con un mes de atraso y un invierno inesperadamente temprano acortó más la temporada. A mediados de septiembre, las fuertes heladas hacían que las noches resultaran incómodas, y fueron aumentando en severidad. El invierno se aproximaba rápidamente, y las demoras habían producido escasez de alimento. Desde el fuerte Laramie se les impusieron restricciones que aumentaron seriamente a medida que avanzaban. Algunos carros habían sido tan inútiles que tuvieron que abandonarlos al costado del camino; el resto estaba tan exageradamente cargado que las dunas de arena al oeste del fuerte Laramie obligaron a muchos santos a abandonar artículos de vestir y mucha ropa de cama junto al camino para poder proseguir con mayor rapidez antes de que se les viniera encima el invierno.

Mal vestidos para el clima invernal con que se encontraron, y debilitados por las escasas raciones, los delicados de salud cayeron enfermos, se murieron y fueron sepultados al lado del camino. El temor a que toda la compañía pereciera impedía incluso que se realizaran ceremonias apropiadas para los muertos; sólo envolvían a sus seres queridos en sábanas, y los bajaban a las tumbas que habían cavado con prisa, cubriéndolos con piedras para impedir el acceso a los lobos que rondaban constantemente su camino.

La compañía de Martin, que salió aún más tarde que la del capitán Willie, sufrió más dificultades y pérdidas de vidas; en el río Sweetwater, se encontraron con fuertes nevadas, y durante una de esas severas tormentas murieron quince personas en un día.

Los misioneros, que regresaban al valle de Lago Salado por el este, se cruzaron con las compañías en el Sweetwater, y al llegar al valle le informaron al presidente Young sobre las condiciones en que se encontraban.

Inmediatamente se formaron partidas de rescate que salieron con provisiones y ropa de cama para encontrar a los emigrantes atrasados.

Joseph A. Young y Stephen Taylor fueron enviados en una carreta liviana, como mensajeros de avanzada, para informar a las compañías que ya venía ayuda en camino. John Chislett, un miembro de la compañía del capitán Willie, dice de su llegada:

"Ningún mensajero de las cortes celestiales nos habría causado mayor gozo que estos dos jóvenes. Después de animarnos con toda su fuerza a que siguiéramos adelante, continuaron su camino sin dilación para comunicar sus buenas nuevas a Edward Martin y la quinta compañía de carros de mano que había salido de Florence unas dos semanas después que nosotros, y de quienes se temía que estuvieran en peores circunstancias. Al desaparecer de nuestra vista, más de uno gritó fervorosamente tras ellos 'Dios los bendiga'."²⁰

Los dos jóvenes encontraron a la compañía de Martin acampada en una cañada entre el Platte y el Sweetwater, conocida ahora como la "cañada de Martin". Los alimentos se les habían agotado, y las tumbas recién cavadas le daban al lugar aspecto de cementerio. La compañía había perdido las esperanzas y

estaban esperando el fin inevitable; cuando llegaron las noticias del auxilio, un nuevo valor los empujó a seguir adelante para encontrarse con las partidas de rescate.

Aun con las provisiones de rescate y la ropa, sus dificultades no habían terminado. Temían que cruzar las montañas, y en ellas había nevadas tempranas; había que cruzar arroyos y el hielo flotante les cortaba las piernas, mientras el agua los helaba hasta los huesos.

El 9 de noviembre entró la compañía de Willie en Salt Lake City y pasó todo el mes antes de que llegaran los sobrevivientes de la compañía de Martin. De la primera de cuatrocientas almas, setenta y cinco habían perecido. De la compañía de Martin de quinientas setenta y seis personas, alrededor de ciento cincuenta habían encontrado sus tumbas junto al camino.

El carro de mano como método para cruzar las praderas, no había fallado, pero la tragedia de 1856 tuvo como efecto la disminución del número de emigrantes que dependía de tal medio de transporte. Nunca más se permitió que las compañías de carros de mano salieran del punto de abastecimiento tan tarde en la temporada ni bajo tales condiciones; estos carros siguieron en uso por parte de los emigrantes hasta 1860. A principios de 1861, se adoptó la política en la Iglesia mediante su agencia de emigración, de enviar yuntas al este cada año para encontrarse con los emigrantes que iban rumbo a Utah. Estas yuntas y sus conductores se proveían en forma gratuita por medio de voluntarios, que respondían animosamente al llamado de la Primera Presidencia. Su sacrificio de tiempo y medios para ayudar a sus hermanos en el evangelio a quienes nunca habían visto es una muestra del amor que dominaba todo el movimiento encaminado a construir el reino de Dios.

Lecturas complementarias

1. A *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 3 págs. 382-413. (La fundación de las misiones.) Vol. 5, págs. 77-116. ("Estudio de las misiones".)

2. *Ibidem*, págs. 93-95, nota 6. ("La conexión profética e histórica de Napoleón III con el mormo-

nismo".)

3. *Ibidem*, Vol. 5, págs. 106-115. ("Un cambio en los métodos de inmigración". "Obra benéfica en la inmigración de los pobres de la Iglesia", "Romance".)

4. *Life Story of Brigham Young*, por Gates and Widtsoe, págs. 24-25. Último párrafo pág. 24, primero en pág. 25. (Principios de la emigración mormona de Gran Bretaña. Fondo de emigración).

5. *Ibidem*, pág. 210. (El número y condición cosmopolita y representativa de los emigrantes.)

6. *Ibidem*, págs. 23-24. (Brigham Young como misionero.)

7. *Life of John Taylor*, por Roberts, págs. 209-234. (John Taylor, misionero en Francia y Alemania. Experiencias misionales.)

¹*Deseret News*, julio 24 de 1852.

²*Epístola General de Winter Quarters*, con fecha de 23 de diciembre de 1847. *Millennial Star*. Vol. 10 págs. 81-88.

³(Nota) La Misión Australiana fue abierta en 1840 por el élder William Barrett, y la Misión de las Indias Orientales por el élder William Donaldson, en 1840.

⁴*Epístola General de Winter Quarters*, diciembre 23, 1847, *Millennial Star*, Vol. 10, págs. 81-88.

⁵*Epístola General de Winter Quarters* fechada el 23 de diciembre de 1847. *Millennial Star*. Vol. 10, págs. 81-88.

⁶Doctrinas y Convenios, Sec. 29:7-8.

⁷*Biography and family Record of Lorenzo Snow*, por Eliza R. Snow, pág. 108.

⁸*From Kirtland to Salt Lake City*, por James A. Little, pág. 216. Carta fechada el 16 de octubre de 1849.

⁹*Route from Liverpool to Great Salt Lake Valley*, por Linforth, pág. 8.

¹⁰*History of Utah*, por Bancroft, pág. 397.

¹¹*Millennial Star*, Vol. 15, pág. 618.

8. *Wilford Woodruff*, por Cowley, pág. 192. ("El espíritu del Señor Jesucristo es un espíritu de recogimiento". —Así lo declaró Brigham. Un párrafo asombroso sobre "el recogimiento".)

9. *Ibidem*, págs. 412-413. (El presidente Brigham Young instruye a los misioneros).

10. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 127-131; 167-171; 479-483. (El misionero mormón Wilford Woodruff, un ejemplo sobresaliente del misionero ideal. Sistema del misionero mormón. Una obra maravillosa y un prodigio.)

11. *Essentials of Church History*, por Smith, pág. 574 (Misiones).

12. *One Hundred Years of Mormonism*, por Evans, pág. 335. (Sistema misional.)

¹²*Uncommercial Traveller*, por Charles Dickens, págs. 209-213.

¹³Rev. John Todd, D. D., *Sunset Land*, 182, afirma, "Un comité del Parlamento británico se ha sentado al pie de los mormones para aprender su sistema de ayuda a la emigración".

¹⁴*History of the Perpetual Emigrating Fund Company*, por Gustive Larson, pág. 23. Véase también, *History of Salt Lake City*, por Tullidge, pág. 100.

¹⁵*The Luminary* era una publicación, S. U. D. impresa en Saint Louis.

¹⁶*Millennial Star*, XVII:218.

¹⁷*History of the Perpetual Emigrating Fund Company*, por Gustive Larson, pág. 29.

¹⁸*Millennial Star*, Vol. 14, pág. 325.

¹⁹*Latter-day Saints Journal History*, 9 de noviembre de 1856.

²⁰*Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Joseph Fielding Smith, pág. 517.

LA CONQUISTA DEL DESIERTO

La lucha por la existencia

El resultado de grandes batallas militares a menudo ha decidido el destino de las naciones, pero pocas batallas han afectado tanto el destino de un pueblo y la fortuna de un vasto imperio interior como la sostenida entre el hombre y el desierto en los silenciosos valles de las Rocallosas, entre el otoño de 1847 y la primavera de 1849. Del resultado de esa gran batalla dependía el futuro de la Gran Cuenca. Si una colonia grande podía sobrevivir en esa tierra estéril, otras podrían establecerse en el futuro. El resultado fue incierto durante dos años. Sólo una gran fe en la Divina Providencia y una sabia dirección inclinaron la balanza a favor de la civilización y el establecimiento de una comunidad.

Los que lucharon en esa gran batalla contra la pobreza, el hambre y las enfermedades nunca olvidaron aquellos primeros terribles inviernos cuando no se podía conseguir azúcar, ni siquiera a un dólar el medio kilo, ni harina a cincuenta dólares los 45 kilos.

Para el otoño de 1847 dos mil personas se habían reunido en el valle de Lago Salado. Para estas personas no había habido cosecha ya que habían pasado el verano cruzando las praderas; los alimentos que habían llevado consigo desde Winter Quarters ya casi se habían agotado y no podían reponerse. Al cerrarse los pasos de las montañas con las fuertes nevadas y suprimirse todo contacto con el mundo exterior, el miedo al hambre penetró muchos corazones al darse cuenta de los varios meses que faltaban para la próxima cosecha. ¿Y cómo podían saber si habría cosecha? Por lo que se sabía nunca se había recogido allí, gran cantidad de alimentos. Y además con la llegada del verano vendrían miles de santos más al Valle, dependiendo de esa incierta cosecha para la conservación de su vida.

Antes de pasar la mitad del invierno muchas familias estaban en condición indigente;

se les había acabado la harina, ya no les quedaba carne; no había vegetales ni frutas. Los bueyes se necesitaban para la labranza y las pocas vacas para la leche.

Se convocó una junta pública en la que se expresó el espíritu de hermandad y cooperación que hizo invencible a ese pueblo. Mientras hubiera un kilo de harina en la comunidad, ninguna persona moriría de hambre; y si había que sufrirla, todos la sufrirían. Se nombró un comité para reunir la provisión de alimentos y racionarla. Se nombró al obispo Edward Hunter y a Tarlton Lewis para recibir los alimentos de aquellos que los tenían y distribuirlos entre los necesitados.

Para la primavera, el hambre de muchos era intensa. John R. Young, quien vivió en esos tiempos, dice:

"Para el tiempo en que empezó a crecer la hierba el hambre se había hecho muy severa. Por varios meses no tuvimos pan. Nuestra dieta era a base de carne de res, leche, bulbos y cardos. Yo era pastor y mientras vigilaba el ganado, solía comer cepas de cardos, hasta que mi estómago estaba tan lleno como el de las vacas. Al fin, el hambre fue tan intensa que mi padre bajó de una rama el viejo cuero de buey, picoteado por los pájaros, y lo convirtió en una deliciosa sopa de la que la familia gozó como de un manjar"¹.

En la primavera se usaron como alimento las raíces del hermoso lirio "segó" que adornaba los montes,² así como hierbas y berros. Hubo varias muertes por comer las raíces venenosas de un nabo silvestre.

Grillos y más grillos

Por fortuna, el invierno había sido moderado y se continuó arando los campos durante todos los meses de la estación invernal. Los santos se regocijaron al ver el primer grano verde que se había sembrado en el otoño, cubriendo más de ochocientas hectáreas de tierra. Entre 1200 y 1600 hectáreas más se sembraron con grano en la primavera. Se esperaba una cosecha abundante. Pero... ¿se habían olvidado los pioneros de la cantidad de grillos negros que habían observado en las colinas, al

pie de las montañas, al entrar al Valle? Les había parecido gracioso ver a los indios juntar esos insectos para alimento durante el invierno. Ahora recordaban dolorosamente su existencia. Una gota de agua es cosa insignificante; pero gota tras gota se convierten en inundación, que corriendo de las montañas destruye todo lo que hay en su camino. Así el insignificante grillo, de tres centímetros y medio, desmañado, repugnante y negro, multiplicado por millones, descendió sobre los campos del grano que estaba madurando. Todo el ingenio del hombre parecía no tener poder contra ese mar triturante y rastrero, que se aliaba con el frío, el hambre y el calor para arrojar a la civilización más allá de los confines de la Gran Cuenca.

Por un tiempo pareció que la batalla por la supervivencia humana estaba perdida, que el capítulo final de un noble experimento de colonización estaba condenado a la destrucción; debían evacuar rápidamente las sólidas montañas o perecer en las nevadas del siguiente invierno. Y si estos intrépidos pioneros sostenidos por su gran fe, habían de admitir su derrota, si no podían sobrevivir en el gran desierto americano, ¿cuándo se poblaría esa tierra estéril?

Así era de trascendental la batalla. Hombres, mujeres y niños trabajaron con toda su voluntad en la causa de la vida, pero también por la causa de la civilización. Derribaron y azotaron al ejército invasor, lo ahogaron en zanjias, lo llevaron al fuego, lo sepultaron en surcos. Igual hubiera sido tratar de detener la marea del océano, que centímetro a centímetro, va cubriendo las arenas de la playa. Los hombres, pensando en la perspectiva del hambre, en la larga búsqueda de un lugar de establecimiento y en las privaciones de sus seres queridos, sudaron y trabajaron hasta que el agotamiento los condujo a la desesperación. Entonces hombres y mujeres oraron. Y llegaron las gaviotas, esas grandes aves grises, con su chillido estridente, que anidan en las islas del Gran Lago Salado. Llegaron en pares, en tríos, en cientos, en miles, en grandes bandadas que oscurecían los campos con sus sombras voladoras. . . y contuvieron la plaga. Devoraron a los devoradores. Salvaron el destino

de una civilización. Comían y se saciaban hasta no poder más, vomitaban, regresaban sólo para comer y saciarse nuevamente. Al caer la noche sobre el escenario, las dos grandes fuerzas se retiraban, las gaviotas a su isla y los grillos para descansar de su destrucción. Temprano en la mañana se reanudaba la batalla día tras día, hasta que el ejército de los grillos se debilitó y desapareció y los verdes tallos de grano alzaron de nuevo su cabeza.

John R. Young dice de esa épica batalla:

"Al avanzar el verano, cuando se acercaba el momento de la escasa cosecha, comenzó la lucha con los grillos. Ah, cómo peleamos y oramos, y oramos y peleamos contra los millones de insectos negros y repugnantes que llegaron como una inundación de lodo desde las laderas de las montañas. Y en verdad habríamos sido inundados y arrasados de no ser por el envío que de las benditas gaviotas que vinieron a nuestro rescate hizo el Padre misericordioso.

"Lo primero que conocí de las gaviotas fue su agudo grito. Al mirar hacia arriba contemplé lo que parecía una gran bandada de palomas volando desde el noroeste. Eran como las tres de la tarde; mi hermano Franklin y yo tratábamos de salvar una parte del trigo de mi padre, que crecía no muy lejos de donde está ahora el Teatro de Salt Lake. El trigo apenas comenzaba a madurar; los grillos se trepaban a los tallos, arrancaban la espiga y luego bajaban comiéndosela. Para evitar esto mi hermano y yo tomábamos cada uno el extremo de una larga cuerda y la extendíamos a todo lo largo, luego caminábamos entre el grano, sosteniendo la cuerda de forma que golpeará las espigas haciendo caer a los grillos. Desde el amanecer hasta el anochecer hacíamos eso; al llegar la obscuridad los grillos buscaban albergue, pero al salir el sol nuevamente comenzaba su saqueo.

"Me han preguntado: ¿Eran muy numerosas las gaviotas?

"Han de haber sido millares. Su llegada fue como la de una nube; y al pasar entre nosotros y el sol, una enorme sombra cubrió el campo. Podíamos verlas como a kilómetro y medio a la redonda; eran bastante mansas, acercándose hasta unos 20 ó 25 metros de donde estábamos.

"Al principio pensamos que también venían a comerse el trigo, y esta idea aumentó nuestro terror; pero pronto descubrimos que solamente devoraban a los grillos. No es necesario decir que dejamos de trabajar con la cuerda y dimos posesión del campo a nuestras gentiles visitantes. Según recuerdo, las gaviotas vinieron cada mañana durante unas tres semanas y cuando aparentemente su misión hubo terminado, no vinieron más.

"Nuestras preciosas cosechas se habían salvado" .

Sin embargo, era una escasa cosecha la que las gaviotas habían salvado para los santos, in-

suficiente para los miles de personas que estaban congregadas en el valle; otro invierno sin comida suficiente; otro invierno con raciones. . . olvidadas todas las distinciones entre pobres y ricos. Y en 1849, a pesar de una buena cosecha, otra vez el abastecimiento de comida fue insuficiente por la gran afluencia de santos que se habían reunido en las montañas; además de esto, varios miles de "buscadores de oro" que iban rumbo a California pasaron por Salt Lake City, y muchos de ellos se quedaron ese invierno.

Pero los santos sobrevivieron. La colonización fue un éxito, una gran lucha que, probando la fuerza espiritual y la fortaleza física de mucha gente, se había ganado.

Una coionización única

Cuando el presidente Brigham Young hizo su llamado a los santos de todo el mundo a congregarse en los valles de las montañas, no pensaba que todos se radicaran en Salt Lake City, ni en los valles adyacentes. Los confines de "Deseret" como llamaban los santos al territorio al que habían llegado, abarcaban un área tres veces mayor del tamaño actual de Utah; el dirigente mormón soñaba en llenar con su gente las partes habitables de esta región. La colonización inicial de Salt Lake había sido un éxito. Esto podía repetirse en otros valles hasta que el gran estado mormón de Deseret llegara a ser la envidia del mundo, y "Sión" convertirse en una realidad. Este era su sueño y el vigor con que buscó llevarlo a cabo y el éxito que obtuvo, lo catalogan como el gran colonizador de la historia americana.

El éxito de las actividades misionales de la Iglesia le dieron confianza en sus planes, especialmente cuando miles de conversos comenzaron a congregarse en Sión. La Primera Presidencia escribió en 1850:

"La población de Deseret que se estima en 15,000 habitantes en este año pasado, habiendo cosechado suficiente grano como para mantener a los 30,000 del año venidero, nos inspira a creer con confianza que los 30,000 del año venidero podrán cosechar para los 60,000 que habrá el año siguiente y con este objeto y fin, usaremos nuestra energía para doblar nuestra población anualmente por medio de la ayuda del Fondo Perpetuo para los Emigrantes Pobres, y por otra parte

proveer para el mantenimiento de esa población.

"Al contemplar la congregación de Israel, gracias a la cual aumenta nuestra población en los valles de las montañas, como una parte importante del evangelio de Jesucristo y una de las más importantes en esta época, enviaremos pocos élderes o quizás ninguno a los otros continentes a predicar este otoño; sino que los instruiremos para sembrar grano y construir casas y prepararse para que los santos puedan venir en multitudes, como palomas a sus ventanas; y decimos: ¡Levantaos, santos del Altísimo! Ricos y pobres reunidos en el estado de Deseret, trayendo vuestros arados y taladros, vuestras segadoras y espigadoras, vuestras trilladoras y limpiadoras de los mejores modelos para que un hombre pueda hacer el trabajo de veinte en los campos de trigo; y pronto enviaremos a los élderes a otros continentes por cientos y miles para levantar una cosecha de almas entre las naciones y los habitantes de la tierra oigan rápidamente sobre la salvación preparada por el Dios de Israel para su pueblo"⁴.

Al ir llegando los conversos de la Iglesia a Salt Lake City, esta ciudad llegó a ser sólo un lugar temporal de abastecimiento para continuar la jornada hacia las nuevas colonias.

La colonización de la Gran Cuenca no se dejó a la suerte, las diferentes ubicaciones fueron determinadas por un grupo de exploración, que cubría grandes regiones. Para esta labor fueron llamados dirigentes escogidos por la autoridad del sacerdocio. Eran hombres cuidadosamente seleccionados. La fundación de colonias llegó a ser un deber religioso al que se llamaba a las familias, en la misma forma que sus hijos eran llamados a llevar el evangelio al mundo. Algunos hacían conversos, otros preparaban lugares en los que pudieran reunirse los que se convertían. Era un extenso proyecto de colonización, único en la historia del mundo.

Sin la motivación religiosa hubiera fracasado. Muchas veces solamente el sentido del deber mantenía a hombres y mujeres luchando con gran desventaja por su existencia; a veces ni eso era suficiente y se abandonaba una colonia.

Había una interesante organización en las expediciones que salían de Salt Lake City para fundar una nueva colonia. Tenían un obispo o presidencia que presidiría dicha colonia; llevaban herrero, sastre, talabartero, hojalatero, molinero, carpintero, albañil, agricultores, etc. Si era posible incluían un médico, un



Fotografía de la Avenida Principal en la ciudad de Salt Lake en la década de 1870.

Usada con permiso de la Sociedad Histórica del Estado de Utah.

comerciante y un hábil mecánico. Era una comunidad preparada para trabajar en trabajos más o menos específicos y aunque los hombres no estaban obligados a seguir el oficio que profesaban la gran mayoría lo hacía, ayudando así a promover una comunidad armónica y autosuficiente. Los pocos fracasos en las colonizaciones no fueron el resultado de un personal inadecuado, sino de haber sobrestimado las posibilidades de sostenimiento de la vida en los sitios seleccionados.

A los veinte años de la fundación de Salt Lake City casi todas las colonias que tienen hoy importancia en la Gran Cuenca ya habían comenzado su existencia. A estas colonias llegó la emigración de conversos en los años siguientes.

Las primeras colonias comenzaron sin la organización a la que nos referíamos anteriormente.

Durante el invierno de 1847-48 los sitios para las futuras colonias fueron ocupados por personas con el cargo de cuidar los grandes rebaños de ganado. Thomas Grover se estableció en Deuel Creek, en lo que es ahora Centerville; Perrigrene Sessions, acompañado de Samuel Brown, se estableció en East Mili Creek en lo que ahora es Bountiful; Heber C. Haight con uno de sus hijos, invernó en el sitio de lo que es ahora Farmington.

En la primavera de 1848, el otrora capitán del Batallón Mormón, James Brown, compró el tramo de la tierra de Goodyear a la entrada del cañón Weber por \$1,950 dólares al contado, que se habían juntado con los salarios del batallón y cuyo uso había sido autorizado por los miembros para ese propósito. El 3 de septiembre de 1849, Brigham Young eligió ese sitio para la actual ciudad de Ogden, y se construyó un muro para encerrar la colonia.

El número de colonizadores aumentó tan rápidamente que en 1851 fue dividido en dos barrios. También en 1851, los movimientos de colonización hacia el norte llegaron hasta Box Elder Creek, donde emigrantes galeses y escandinavos establecieron la ciudad de Brigham bajo la dirección de Simeón A. Cáster. Logan, en el Valle de Cache, fue fundada en 1859.

Mientras tanto, se extendían las colonias hacia el sur. El 17 de marzo de 1849, una compañía de ciento cincuenta personas, organizada con John S. Higbee como presidente e Isaac Higbee y Dimick B. Huntington como consejeros, se trasladó al valle de Utah, un sitio a poco más de tres kilómetros al noroeste de la actual ciudad de Provo. Allí construyeron apresuradamente el fuerte Utah, ya que los indios se estaban congregando en gran número y se recibían avisos del Fuerte Bridger de que se esperaba un levantamiento. En septiembre, la Primera Presidencia visitó la colonia, y seleccionó el sitio de Provo para una ciudad.

Después de negociar un tratado de paz con los indios, se establecieron las colonias de Battlecreek (Pleasant Grove), American Fork, Evansville (Lehi), Springville y Payson.

En 1849 Isaac Morley llegó al condado de Sanpete con doscientas veinticuatro personas. El sitio de la ciudad de Manti fue escogido para ciudad por Brigham Young en agosto de 1850.

En este mismo año, George A. Smith, condujo treinta familias 330 kilómetros al sur y el 13 de enero de 1850, estableció "Parowan" en el pequeño valle de Salt Lake.

Tooele fue establecido en 1849, por John Rowberry y Cyrus Tolman, quienes condujeron al oeste de Salt Lake a varias familias.

En noviembre de 1849, Parley P. Pratt llevó un grupo explorador de cincuenta hombres hacia el sur; parte del grupo exploró la región del pequeño valle de Salt Lake, mientras el élder Pratt y diecinueve hombres continuaban hacia el sur hasta la conjunción de los ríos Virgin y Santa Clara, después de lo cual regresaron al norte.

Fillmore, en el condado de Millard, fue fundada por Anson Cali, en octubre de 1851, y se declaró capital del Territorio de Utah; también

en el mismo año, Joseph L. Heywood fundó el pueblo de Nephi.

En la Conferencia General de octubre de 1853, cierto número de hombres fueron llamados para reunir familias y fortificar las diversas colonias. George A. Smith y Erastus Snow debían llevar cincuenta familias para fortificar las colonias en el condado de Iron; Wilford Woodruff y Ezra T. Benson, cincuenta más para las colonias en el condado de Tooele; Lyman Stevens y Reuben W. Allred, otras cincuenta familias para cada una de las colonias en el condado de Sanpete; Lorenzo Snow, igual número para el condado de Box Elder; y Orson Hyde formó una compañía y estableció una colonia permanente en Green River, cerca del Fuerte Bridger.

La población de las colonias mormonas alcanzaba un número de 76,335 personas para febrero de 1856. De éstos, 37,277 eran hombres y 39,058 mujeres⁵.

Colonias en regiones distantes

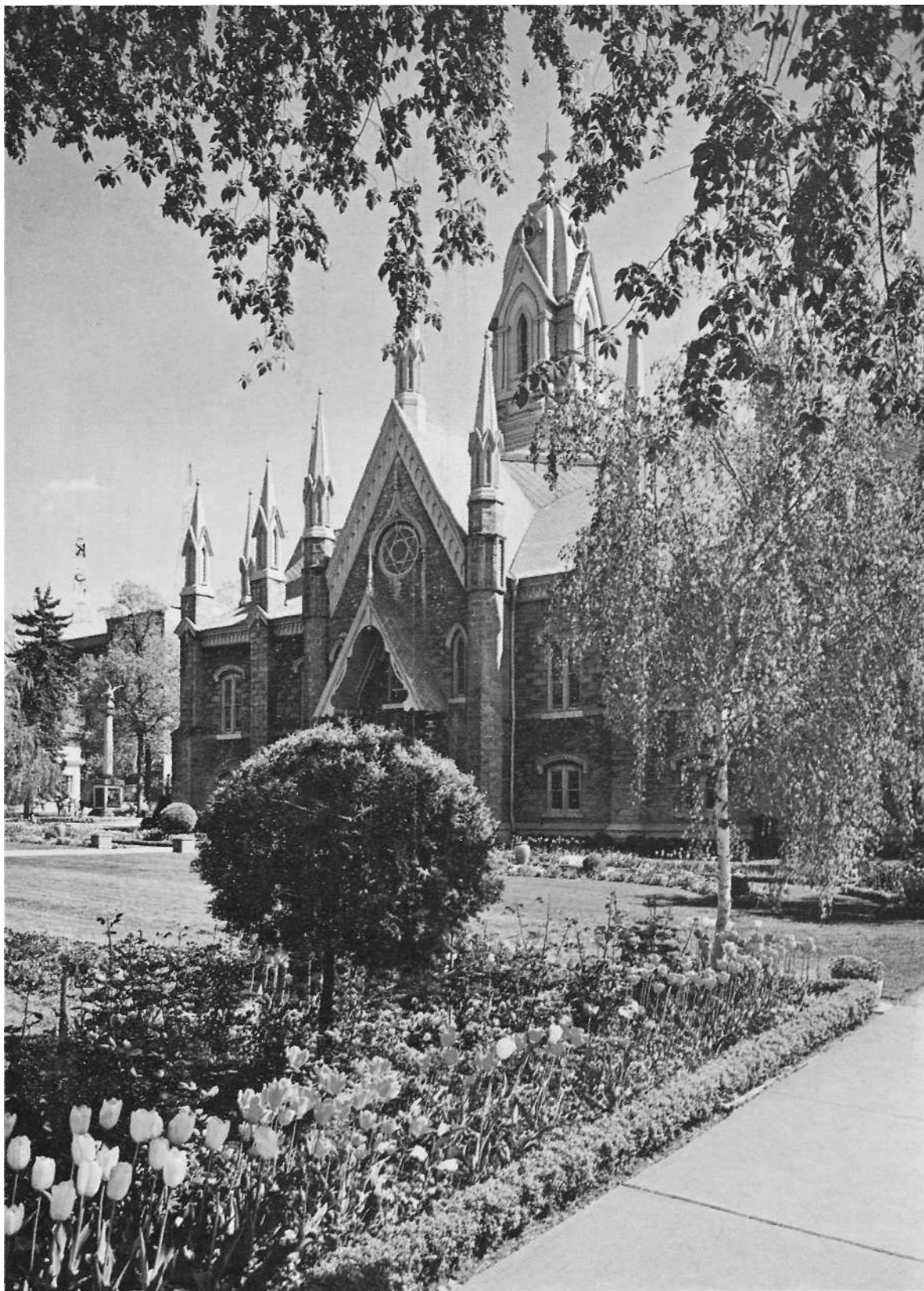
Una compañía de élderes, llamados a una misión entre los indios en abril de 1854, abrió el camino hacia el establecimiento de colonias en la parte sur del estado. Estos misioneros establecieron una pequeña colonia en el río Santa Clara. En 1855, cuarenta hombres, bajo la presidencia de Alfred N. Billings, fundaron Moab.

George A. Smith y Erastus Snow fundaron St. George en 1861 y pusieron a los colonizadores a cultivar algodón.

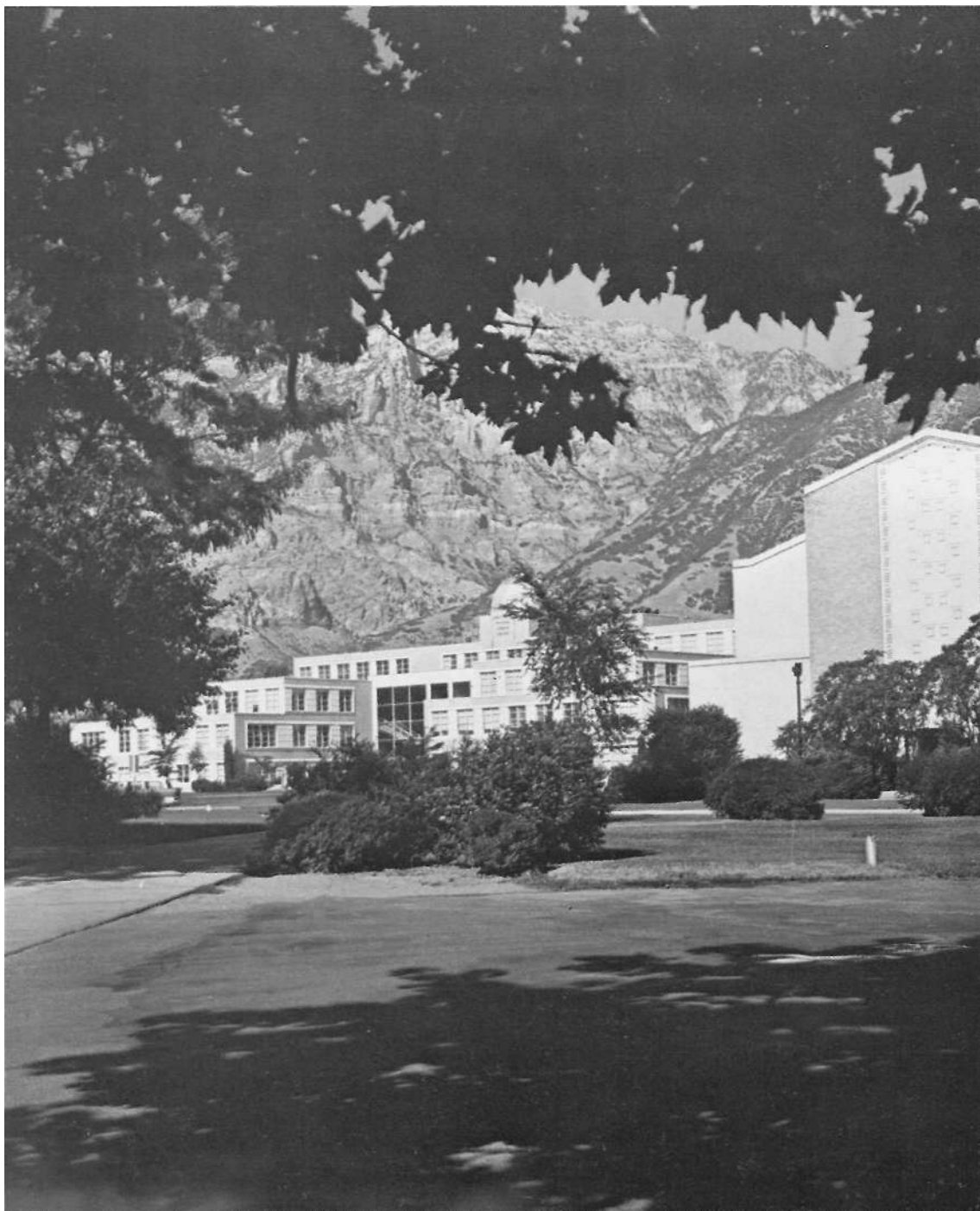
Se colonizó el valle Sevier en 1863, con Richfield y Monroe como centros.

En 1866-67 muchas de las colonias en el valle Sevier, lo mismo que otras en los condados de Kane, Piute y Iron, fueron temporalmente abandonadas debido a dificultades con los indios. En el otoño de 1867, 163 misioneros con sus familias fueron llamados para fortalecer las colonias en el sur de Utah y otros fueron llamados durante 1868 con el mismo propósito.

Este era un extenso programa de colonización para un período de veinte años. Aunque esto no relata la historia completa. Las actuales fronteras de Utah no limitaban las ambi-

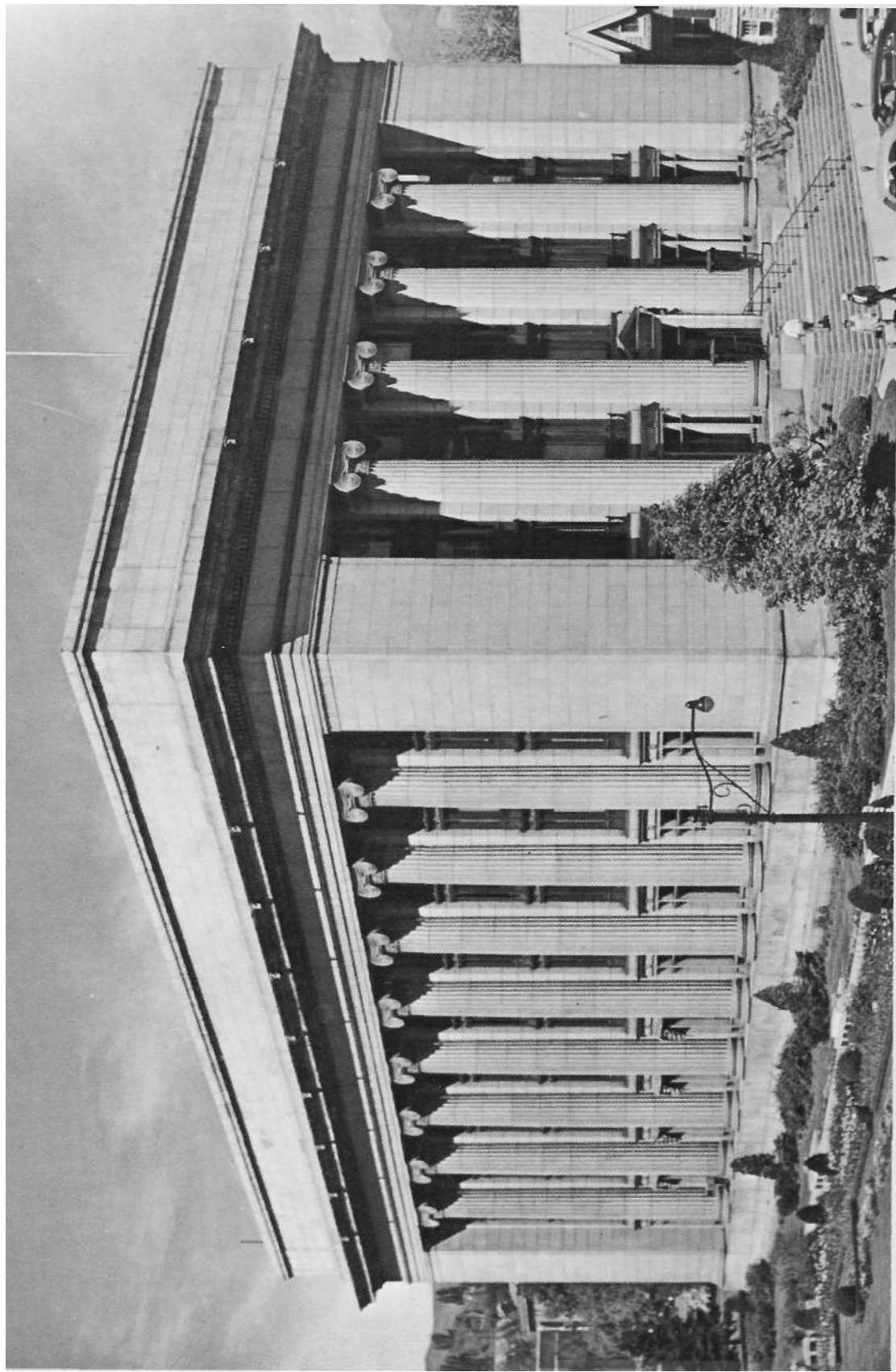


Salón de Asambleas, situado en la esquina sudoeste de la Manzana del Templo, se usa para numerosas reuniones de la Iglesia y para acomodar el exceso de las multitudes del Tabernáculo.



La Universidad de Brigham Young, una institución de enseñanza superior de la Iglesia en Provo, Utah, tiene una matrícula de más de 25,000 alumnos.

Usada con permiso del Departamento de Relaciones
Públicas, de la Universidad de Brigham Young.



Edificio de las Oficinas de las Autoridades Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
Usada con permiso del Departamento Misional de la Iglesia.



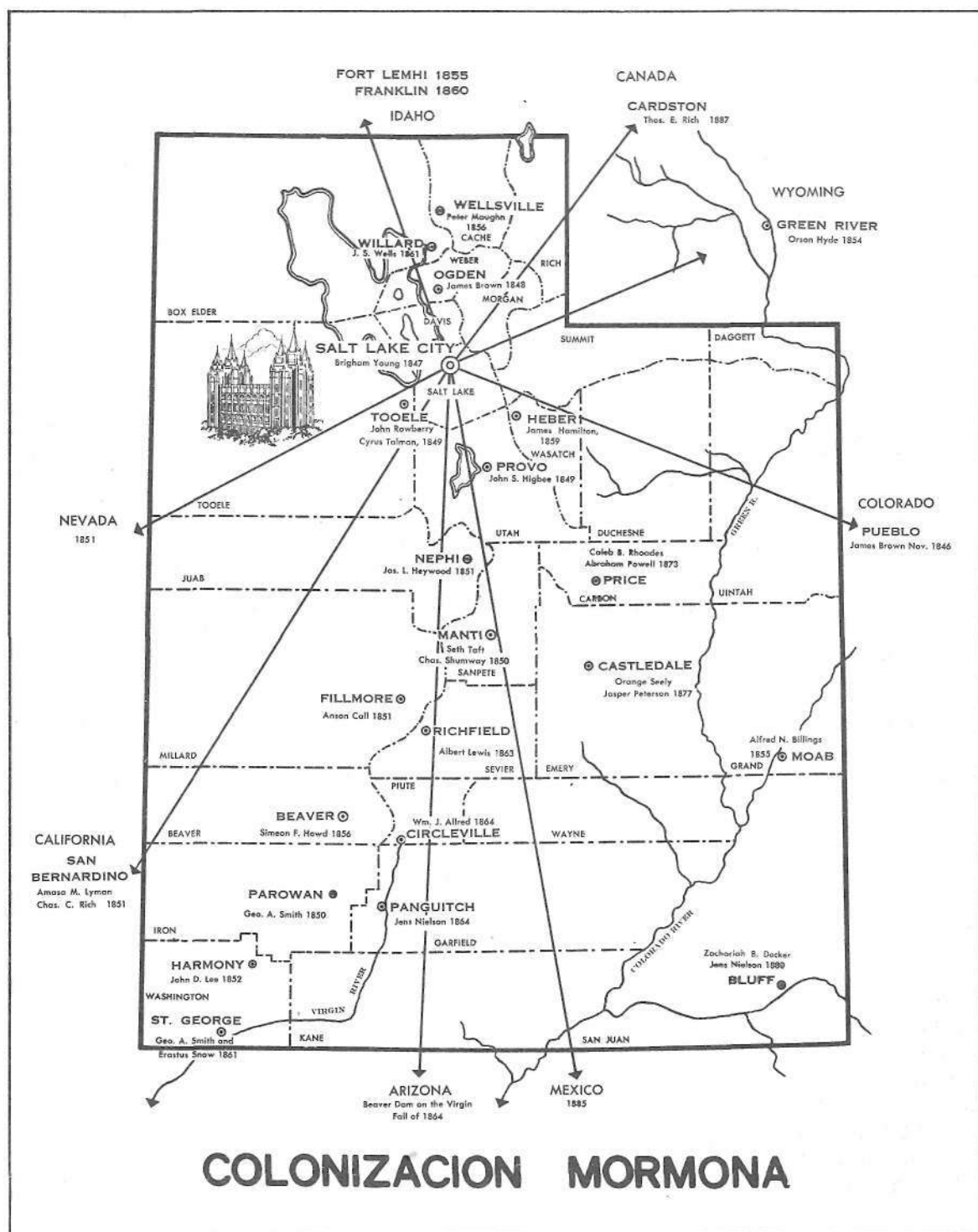
Jerusalem actual, vista desde el Monte de los Olivos donde el apóstol Orson Hyde ofreció su oración dedicatoria.

Usada con permiso de Lynn M. Hilton.



Universidad hebrea, situada en Jerusalem. La moderna estructura es un indicio del avance en la enseñanza superior desde la Segunda Guerra Mundial.

Usada con permiso de Lynn M. Hilton.



ciones de los santos; en 1851, se formó una colonia en San Bernardino en el sur de California. McClintock sintetiza las actividades colonizadoras de los mormones en Arizona y otros estados vecinos en estas palabras:

"Pero en Arizona, en los valles de los ríos Little Colorado, el Salt, el Gila y el San Pedro y sus tributarios y en puntos donde el hombre blanco anteriormente había fallado, si es que llegó hasta ellos, los mormones demarcaron la tierra con estacas y, con el esfuerzo de todos, pronto la limpiaron, hicieron zanjas y construyeron presas en arroyos indomables, todo con el fin de que florecieran granjas donde había reinado el desierto. . . Los mormones fueron también pioneros en el sur de California, donde en 1851, varios cientos de familias de la fe se establecieron en San Bernardino.

"La primera colonia anglosajona dentro de los límites del actual estado de Colorado fue Pueblo, fundada el 15 de noviembre de 1846, por el capitán James Brown y unos 150 hombres y mujeres mormonas. . .

"La primera colonia estadounidense en Nevada fue de mormones en el valle de Carson, en Genoa, en 1851. . .

"En Wyoming, allá por 1854, hubo una colonia mormona en el río Green, cerca del Fuerte Bridger, conocida como Fuerte Supply. . .

"En Idaho, también, se reclama el honor de que el primer establecimiento haya sido una colonia mormona en Fort Limhi, en el río Salmón en 1855, y en Franklin, en el valle de Cache, en 1860"⁶.

En 1857, debido a la incertidumbre producida por la "Guerra de Utah", se sugirió a los colonos de Limhi, Idaho, Carson, Nevada y San Bernardino, California, que abandonaran sus colonias y se acercaran más al grupo principal.

La condición inestable debida al problema de la poligamia, llevó al establecimiento de colonias en Canadá. En septiembre de 1886, el presidente John Taylor nombró a Charles O. Card, Presidente de la Estaca del valle del Cache, para investigar las posibilidades de colonizar Canadá. Card informó favorablemente sobre el sur de la Provincia de Alberta. En 1887, en compañía de Thomas E. Ricks de Rexburg, Idaho, y otros, estableció una colonia en esa Provincia, a la que se le dio el nombre de Cardston. Este fue el principio de una colonización importante y próspera de la Iglesia.

Colonias en México

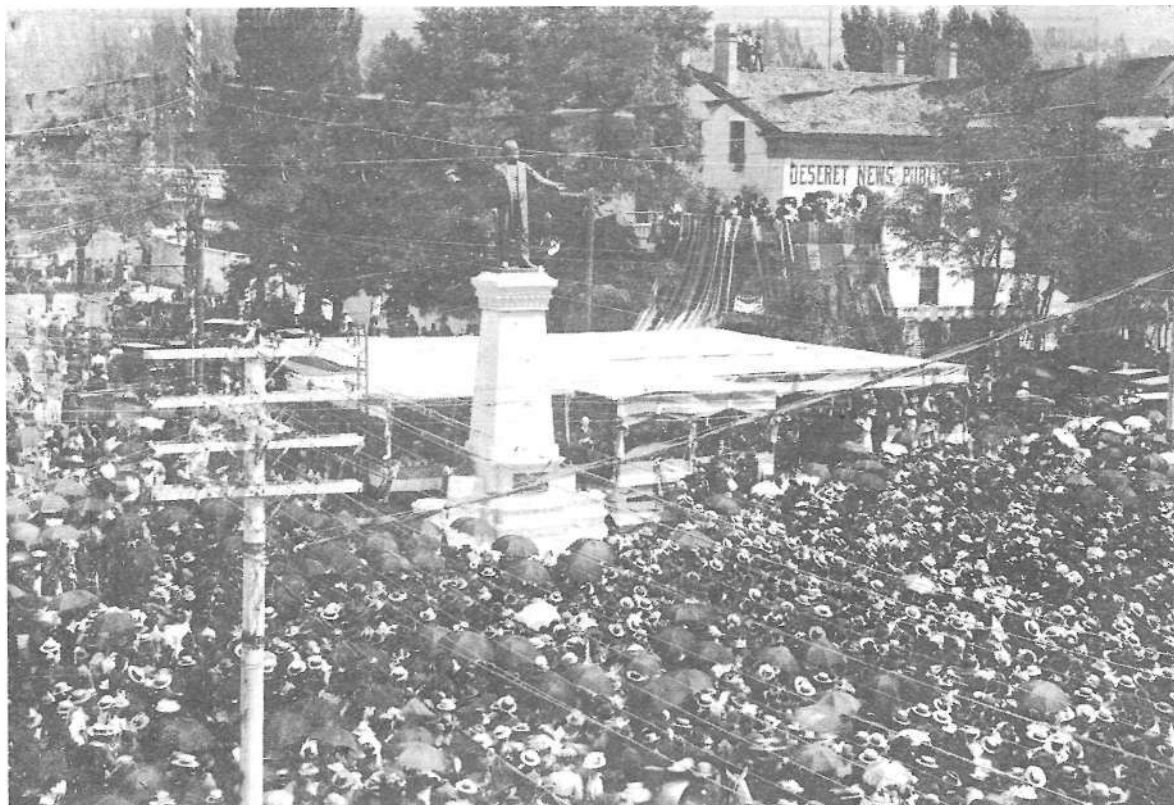
Un grupo de santos, buscando alivio a las persecuciones bajo las leyes contrarias a la bigamia, dejaron los confines de los Estados Unidos y emigraron a México en 1885. Diez años más tarde, Charles W. Kendrick, Cónsul de los Estados Unidos en Ciudad Juárez, escribió una descripción de la colonia, que no sólo describe el éxito de la colonización en esa tierra, sino que puede aplicarse igualmente a las colonias mormonas en todas partes:

"Los colonizadores mormones vinieron a México en 1889. Eran gente pobre, muchos de ellos no tenían ni siquiera medios de transporte, y cuando llegaron al valle del río Casas Grandes, trescientos treinta kilómetros al sur de la nueva frontera mexicana y a igual distancia de la línea del ferrocarril, no tenían casi nada fuera de su fuerza física y su entusiasmo religioso. Rodeándolos había altas montañas, cubiertas de nieve; cañones oscuros, donde los animales salvajes tenían su guarida, y un valle estrecho y árido, sin irrigación ni signos de vegetación, excepto grama y algunos alamos. Los indios apaches acechaban en los cerros, les espantaban el ganado y a veces atacaban las colonias. Pero los mormones prosperaron. Ninguna dificultad, ninguna privación fue suficientemente grande para desanimarlos ni obligarlos a retroceder. Hicieron zanjas, desviaron las aguas del río hacia sus tierras, plantaron árboles frutales, cultivaron huertos, cuidaron sus rebaños, y nuevos colonos llegaban para ayudarlos y apoyarlos. Se establecieron otras colonias que también prosperaron. En una sola "estaca", comprendiendo las colonias o "barrios" de Juárez, Díaz, Dublán, Oaxaca, Pacheco, García y Chuichupi, los mormones contaban con 2,523 personas y 477 familias. . .

"La colonia capital es un hermoso pueblo comparable a cualquiera de Nueva Inglaterra. Hay evidencias de frugalidad, limpieza, industria, comodidad y buen manejo. Hay ausencia de los vicios comunes en las comunidades modernas. No hay bares, tiendas de tabaco, cárceles, ni casas de mala fama en la colonia. La propiedad es de mormones y los asuntos internos de varias colonias están bajo la dirección de la Iglesia. Hay un molino, una fábrica de muebles, y otras industrias en Colonia Juárez. Hay una academia con cinco maestros y 400 alumnos. Los mormones aplican la política de erigir escuelas antes que capillas y templos".

Leyes y gobierno

Como se mencionó anteriormente, en 1847 la Gran Cuenca no era formalmente parte de los Estados Unidos y no se había provisto nin-



Fotografía tomada en la dedicación del Monumento a Brigham Young que se encuentra actualmente en la parte más céntrica de la calle Main, en Salt Lake City.

Usada con permiso de la Oficina del Historiador de la Iglesia.

guna forma de gobierno para el territorio.

Los mormones, sin embargo, tenían a quinientos de sus hombres enrolados en el Ejército de los Estados Unidos y generalmente se entendía que tarde o temprano la región de Utah llegaría a ser parte de los Estados Unidos.

Brigham Young llevó una bandera de los Estados Unidos a través de las llanuras en su carreta, y la levantó sobre el campamento en el tiempo de enrolamiento del Batallón.

En octubre de 1847, se izó una bandera americana sobre el fuerte en Salt Lake City⁷.

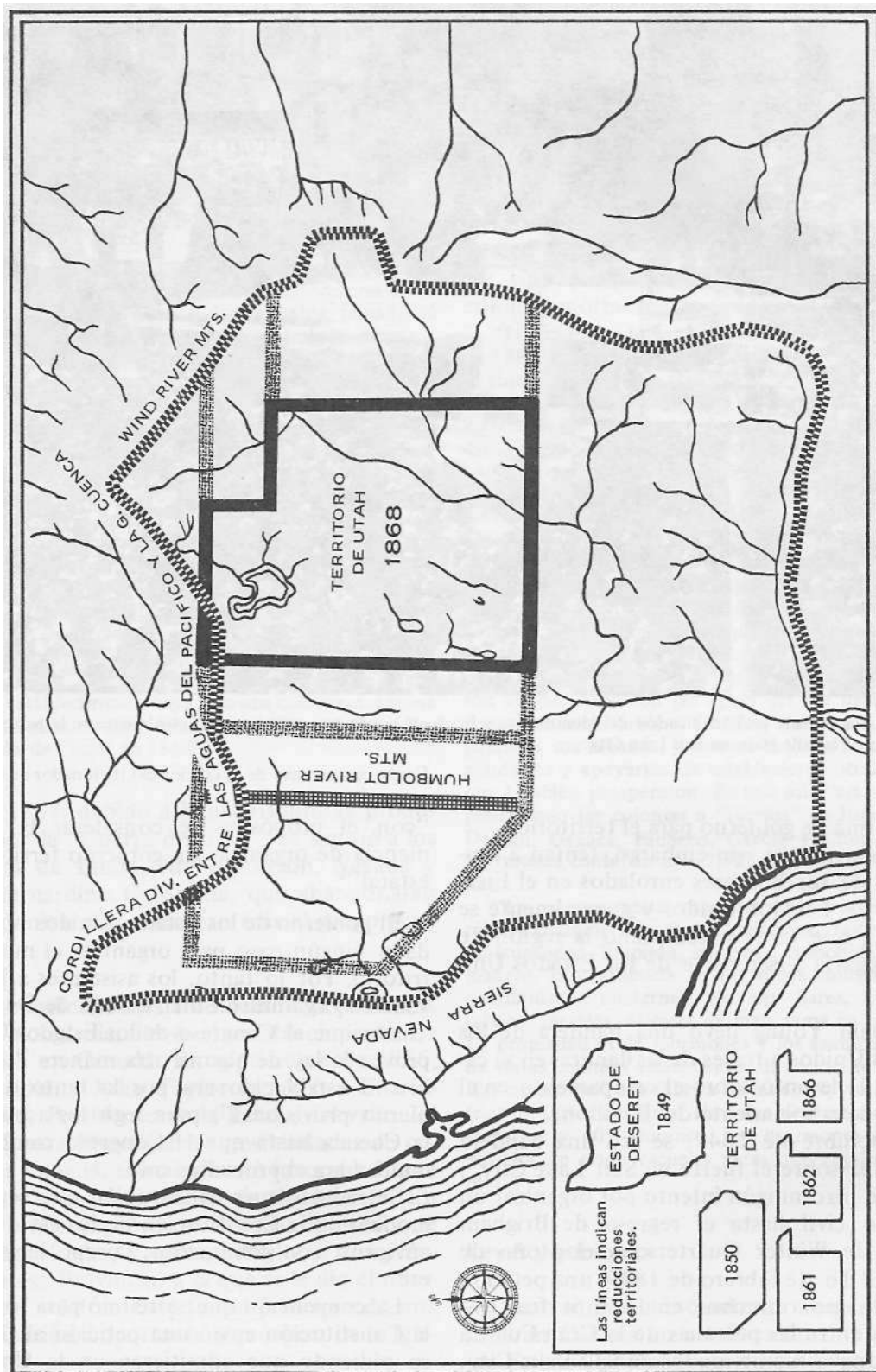
No se hizo ningún intento por organizar un gobierno civil hasta el regreso de Brigham Young de Winter Quarters en el otoño de 1848. El 10. de febrero de 1849, una petición firmada por muchos ciudadanos fue distribuida entre las personas de la Gran Cuenca para reunir a sus delegados en Salt Lake City,

"corí el propósito de considerar la conveniencia de organizar un gobierno territorial o estatal"⁸.

El gobierno de los Estados Unidos no había dado ningún paso para organizar el nuevo territorio. Por lo tanto, los asistentes a la convención organizaron un "Estado de Deseret", "hasta que el Congreso de los Estados Unidos provea la ley de alguna otra manera"⁹. El gobierno establecido era por lo tanto un "gobierno provisional", para regir los asuntos de la Cuenca hasta que el Congreso cambiara o confirmara el procedimiento.

Se redactó una constitución que seguía el modelo de la Constitución de los estados más antiguos, con gobernador, cuerpo legislativo, etc.

La convención que se reunió para formular la Constitución envió una petición al Congreso pidiendo que admitieran en la Unión al



"Estado de Deseret". El doctor Bernhisel envió el 30 de marzo una petición firmada por 2,270 personas pidiendo al Congreso una forma de gobierno territorial. La razón de tal petición era la creencia de que el Congreso establecería más pronto alguna forma de gobierno si se proponían dos alternativas.

El Dr. John M. Bernhisel fue enviado a Washington en representación de los santos. El y Wilford Woodruff, presidiendo entonces la Misión de los Estados del Este, conferenciaron con el coronel Thomas L. Kane, quien, por su gran amistad con los mormones, estaba en Washington tratando de interceder a su favor. El coronel Kane les aconsejó:

"Están mejor sin un gobierno que salga del Congreso. Las intrigas políticas de los oficiales del Gobierno estarán en vuestra contra. Vosotros podéis gobernaros mejor de lo que ellos pueden hacerlo. Yo preferiría veros retirar el documento y que no tuvierais un gobierno territorial, puesto que si les es negada la petición de un gobierno estatal, podéis solicitarlo en una nueva sesión del Congreso no teniendo un gobierno territorial; pero si lo tenéis, no podréis solicitar un gobierno estatal hasta dentro de unos años. Insisto en ello, estoy seguro de que no queréis políticos corruptos de Washington pavoneándose a vuestro alrededor, con vestimentas y capotes militares, y quienes os robarán todo lo que puedan. También controlarán la agencia india y la de tierras, y estarán en constante pugna contra todos vuestros cálculos. Estoy seguro de que no queréis dos gobiernos. Tenéis ahora uno (aludiendo al gobierno provisional de Deseret, entonces existente) que es firme y poderoso, y no estáis bajo ninguna obligación con los Estados Unidos. . . Si tenéis un gobierno estatal, cualquiera puede venir y deciros, 'Yo soy juez', 'Yo soy coronel', 'Yo soy gobernador', y vosotros voltearles la espalda. Pero mientras tengáis un gobierno territorial no podréis hacerlo. Además, tendréis intrigas para formar partidos políticos entre vosotros. Cuando menos lo esperaréis se levantará entre vosotros un partido político fuerte para actuar en forma egoísta contra vuestros intereses"¹⁰.

Actuando según el consejo del coronel Kane, el doctor Bernhisel no tomó medidas para presentar la petición de un gobierno territorial al Congreso, sino que trabajó arduamente por conseguir la creación de un "Estado de Deseret".

El territorio de Utah es organizado

Sin embargo, el Congreso no estaba de humor para admitir a Deseret en la Unión de

Estados, los congresistas del sur estaban en contra de la admisión de todo "estado libre", y muchos de los del norte, especialmente de Misuri, Illinois y Iowa, se opusieron a la admisión de Deseret.

Por un tiempo se propuso que Deseret y California estuvieran unidos bajo un gobierno estatal por un período de dos años, para contrarrestar la admisión en la Unión de Texas, el gran estado esclavista. Esta proposición fue promovida por el general John Wilson en una misión privada a California que ya había tenido una convención constitucional y solicitaba ser admitido como estado. Los estados del sur se oponían a la admisión de California por el problema de los esclavos, pero a pesar de la oposición, fue aceptado como estado bajo el acta de transacción de Henry Clay* en 1850.

La entrada de California como "estado libre" anuló las oportunidades del Estado de Deseret hasta el período de la Guerra Civil, puesto que el sur se alió sólidamente contra la admisión de otro "estado libre". Para la época de la Guerra Civil, se había suscitado el conflicto sobre la poligamia, que mantuvo a la región sin ser aceptada como estado hasta 1896.

En septiembre de 1850, el Congreso expidió un acta creando, no el "Estado Deseret" sino-el "Territorio de Utah". El cambio de nombre de "Deseret" a "Utah", era un rechazo definitivo de los deseos de la gente mormona. "Utah", llamada así por los indios Ute que vivían en el Territorio, significaba "la tierra de los Utes" y era el nombre que le habían dado los "montañeses".

La población aumentaba tan rápidamente en Deseret y California, y los engranajes del gobierno giraban tan despacio para proveerles con una administración civil, que ambos territorios habían formado gobiernos estatales provisionales y procedido a dirigir sus propios asuntos.

La creación del estado provisional de Deseret sirvió para un propósito muy útil en la historia de Utah. Aunque su existencia fue breve, de 1849 a 1851, dejó su huella en la política del territorio. Esto sucedió especialmente en el asunto del establecimiento de nuevas colonias e industrias. La legislatura y el

gobernador del estado de Deseret asumieron una política paternalista hacia estas comunidades e industrias, frecuentemente se cooperaba con dinero para proteger las colonias del pillaje indio. La Legión de Nauvoo se revivió con este propósito, y, con la política amistosa adoptada hacia los indios, se evitaron eficazmente los levantamientos de éstos. Este estímulo por parte del gobierno de Deseret indujo a muchos hombres de recursos a fundar empresas manufactureras e inclinarse hacia la independencia industrial de la región.

Además, la política adoptada hacia la educación tenía miras al futuro. Si se hubiera concedido la condición de estado de Deseret, se hubiera puesto mayor énfasis sobre esa importante fase de la civilización de lo que se hizo bajo el gobierno territorial. Esta actitud paternal se muestra con la fundación de la Universidad de Deseret y el voto de fondos estatales para su mantenimiento.

Se eligió a Brigham Young como Gobernador del estado provisional de Deseret. Tan eficiente fue su administración que, con la organización del Territorio de Utah en septiembre de 1850, fue nombrado por el Presidente Fillmore como su primer Gobernador. El juramento del cargo se administró el 3 de febrero de 1851, fecha en que el estado provisional de Deseret llegó a su fin.

Nuevos oficiales territoriales

La mayoría de los oficiales nombrados para el territorio de Utah no eran mormones, procedían de los estados del este, y desconocían totalmente las peculiaridades del pueblo mormón no logrando comprenderlos ni simpatizar con ellos. El nombramiento en el lejano territorio de Utah no se consideraba una asignación atractiva, y los hombres más capaces como Joseph Buffington de Pennsylvania, quien fue nombrado Presidente de la Suprema Corte, declinaron el ofrecimiento de dichos cargos.

Además, los Santos tenían una profunda y permanente desconfianza hacia el Gobierno Federal, la cual había nacido del sentimiento

de que el gobierno, si no era directamente responsable de los atropellos que habían sufrido en Misuri e Illinois, con su actitud pasiva había consentido en que fueran perseguidos. Este punto de vista era bastante desafortunado ya que desarrolló un mal disimulado antagonismo contra los "forasteros" nombrados para ocupar los puestos territoriales. El capitán Stansbury, un sutil observador y amigo de los santos, escribió:

"Es perfectamente cierto que existe en toda la comunidad mormona un profundo y permanente resentimiento por los daños recibidos y los males tolerados en Misuri e Illinois entre muchos de los poco educados, y lamento agregar que aun entre aquellos cuya educación e inteligencia debería haberles permitido formarse opiniones más correctas. También es verdad que esta exasperación se ha extendido al gobierno en general, por su negativa a interceder para protegerlos en la época de estas dificultades; pero todo lo que vi y oí lo clasifico como simple irritación. No se puede hallar dentro de los límites de la Unión a un pueblo más leal y patriótico"¹¹.

En los años que siguieron hubo continuos choques entre los oficiales federales y la gente del territorio. Hay muchos factores que contribuyeron, además de los ya mencionados, y que deben tenerse en cuenta. Algunos de estos oficiales llegaron al territorio envenenados por calumnias en contra de los mormones, las normas morales de otros eran ofensivas para esta gente -que había aceptado la misión de llevar la "rectitud" a todo el mundo. Además, los santos estaban unidos a sus dirigentes religiosos, y seguían su consejo, coincidiera o no con los deseos y consejos del gobierno civil. No había ningún hombre que pudiera ejercer el mismo poder e influencia que Brigham Young en el territorio, no obstante su posición civil. Para los santos, él no sólo era el fundador del estado de Deseret, sino su Profeta y Presidente de la Iglesia. Obedientes como querían ser a la ley de la tierra, aún regía en su corazón a la ley superior del evangelio, a la que debían la mayor devoción y en la cual depositaban su confianza.

El capitán Stansbury informa:

"Relacionado íntimamente con ellos desde su éxodo de Illinois, este hombre (Brigham Young) ha sido en verdad su Moisés, guiándolos por el desierto a una tierra remota y desconocida, donde desde entonces

han construido su tabernáculo, y donde están ahora construyendo su Templo. Resuelto en el peligro, firme y sagaz en el consejo, rápido y enérgico en la emergencia y devoto entusiasta al honor y a los intereses de su pueblo, se ha ganado su confianza, estima y veneración sin límites y ha mantenido un lugar sin rival en el corazón de su pueblo. Con el establecimiento del gobierno provisional, había sido escogido unánimemente como su más alto magistrado civil, y aún antes de ser nombrado por el Presidente, había combinado en su persona, el triple carácter de consejero confidencial, regidor temporal y Profeta de Dios"¹².

Los oficiales federales del este verdaderamente se sentían como intrusos, inspiraban recelo y eran indeseables. Las continuas amarguras y malos entendimientos son un capítulo desafortunado en la historia de Utah.

Lecturas complementarias

1. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts. Vol. 3, pág. 330. ("La comunidad con alimentación racionalizada". La gente come cardos, lirios segó y otras plantas nativas).

2. *Ibidem*, Vol. 3, págs. 330-331. (El lirio segó: La flor del estado de Utah). También pág. 353. Nota 1. ("Nuestro lirio segó". Un verso de John W. Pike. Fragmento de un hermoso poema).

3. *Ibidem*, Vol. 3, págs. 331-333. ("La guerra contra los grillos. La liberación milagrosa").

4. *Ibidem*, Vol. 3 págs. 333-335, Notas 10, 11. ("El hogar de la cosecha" 1848. Una celebración pionera de gozoso agradecimiento, alegría y jovialidad, agosto de 1848).

5. *Ibidem*, Vol. 3, págs. 499-501; 506-509. ("El derecho al auto-gobierno local" "Acción prematura del gobernador Young en la acción administrativa".

¹*Memoirs*, por John R. Young, pág. 65.

²Nota: Por edicto legislativo el lirio segó se convirtió en la flor del estado de Utah en 1917.

³*Memoirs of John R. Young*, Utah Pioneer, 1847, Cap. 8, págs. 65-66.

⁴"From Kirtland to Salt Lake City, por James A. Little, págs. 229-230.

⁵*Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 3, pág. 488.

⁶*Mormon Settlement in Arizona*, por McClintock, págs. 2,

"La actitud de los santos hacia el gobierno de los Estados Unidos").

6. *Ibidem*, Vol. 3, págs. 509-512-516. ("Un gobierno territorial propio" "Adhesión de los santos hacia sus dirigentes religiosos").

7. *Ibidem*, Vol. 3, págs. 537-543. ("Ataque a Brigham Young". "Defensa de Brigham Young por el coronel Kane". "La actitud del presidente Young sobre la situación de Utah". "Triunfo del gobernador Brigham Young y el pueblo de Utah como los Oficiales en huida").

8. *Ibidem*, Vol. 4, págs. 10-12. ("Primer capital del estado. Primera y única sesión de la legislatura de la nueva capital". Nótese la fotografía de la antigua casa estatal, en la primera capital, Fillmore).

9. *Wilford Woodruff*, por Cowley, pág. 349. En una conferencia general toda la gente vota por discontinuar el uso del té, el café y el tabaco).

10. *Ibidem*, pág. 36. (Sociedad filosófica organizada para el progreso intelectual de la gente).

11. *Life of John Taylor*, por Roberts, págs. 274-279. (Un discurso temerario por John Taylor sobre los derechos y la lealtad del pueblo mormón en el territorio de Utah).

12. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 385-389. (El gobierno político y los mormones).

13. *Essentials in Church History*, por Smith, págs. 476-480. (Gobierno político inicial en Utah).

14. *The Life Story of Brigham Young*, por Gates y Widtsoe, págs. 146-154. (Otras iglesias y personas que no eran mormonas en Utah).

15. *Ibidem* págs. 155-171. (Gobierno territorial. Lealtad de los mormones. Buscadores de oro. El juez Brocchus insulta a la gente en un discurso durante la conferencia, etc.).

16. A *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 3, págs. 520-537; 543-544. Nota. ("Choque de oficiales federales y de las autoridades de la Iglesia. Brigham Young o el juez Brocchus, etc.).

3,5,

¹*Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 3, pág. 274.

⁸*History of Brigham Young*, Manuscrito, 1849, anotación de febrero, pág. 3.

⁹*History of Brigham Young*, Manuscrito, 1849, pág. 26.

¹⁰*History of Brigham Young*, Manuscrito, 1849, págs. 161-164.

¹¹*Stansbury's Report*, pág. 144.

¹²*Stansbury's Report*, págs. 146-147.

UN PUEBLO AUTO SUFICIENTE

Independencia industrial

Cuando Brigham Young llevó a los santos a la región de las Montañas Rocallosas fue evidente que tan gran número de personas debería satisfacer sus propias necesidades o perecer. En un sentido muy literal estaban, apartados del mundo. No sólo tenían que abastecerse de suficiente alimento, sino que debían producir sus propios materiales de construcción, manufacturar su vestimenta, proveerse diversiones, establecer un sistema educativo, construir carreteras e idear su propio sistema de comunicación.

El aislamiento los obligó a ejercer una iniciativa que, por sus logros, raramente se ha igualado en el mundo. La dura necesidad desarrolló la habilidad para dirigir y fuerza de carácter que penetraron hasta el hogar más humilde, e hizo de los fundadores de las comunidades mormonas en el oeste una generación única de hombres y mujeres.

Afortunadamente para los santos, los miembros de la Iglesia provenían de una gran clase media de la sociedad, entrenados y acostumbrados a trabajar, formada por artesanos de todos los oficios. Esto era particularmente cierto entre los conversos ingleses. El sistema de aprendices en Inglaterra había dado como resultado hombres eficientes en oficios de construcción, desde el arquitecto hasta el albañil; zapateros, talabarteros, tejedores, peleteros, sastres, fabricantes de muebles, molineros, trabajadores especializados en todas las ramas de la industria. Entre ellos se encontraban fabricantes de instrumentos musicales, constructores de órganos, compositores, periodistas, impresores y hasta joyeros. Nunca ha sido tan bendecido el pueblo de Utah y el territorio de los alrededores con una organización de trabajadores especializados como en la primera generación de pioneros que se establecieron en los valles de las montañas. Este fue un factor vital en el éxito de los mormones como colonizadores.

Las necesidades del aislamiento obligaron a los santos a usar sus habilidades y talentos a un grado que no se necesitaba en las tierras de donde procedían, llevándolos a logros que hasta el presente resultan tan poco comunes como para atraer la atención del mundo. El más perdurable de éstos fue la erección de algunos edificios.

Millones de personas han visitado la Manzana del Templo en Salt Lake City, han entrado en el Tabernáculo, único en su género, y han escuchado un concierto del gran órgano que allí se encuentra. Estas atracciones, junto con el Templo que está en la misma manzana, fueron el trabajo de un pueblo que llevó consigo al oeste muy poco más que las manos vacías, una firme decisión y una fe poderosa.

Aun siendo menos espectaculares que el programa de construcción de la Iglesia, las realizaciones industriales fueron los cimientos del bienestar común. Cuando el agua del City Creek se desbordó sobre las tierras colindantes en la tarde del 23 de julio de 1847, los santos iniciaron su independencia económica. La irrigación se desarrolló rápidamente de una simple inundación del suelo a un método científico de cultivo, que pronto hizo al pueblo mormón independiente del mundo entero para su abastecimiento de comida, llegando a ser la llave que abrió la fertilidad del suelo e hizo posible el establecimiento de un pueblo numeroso en una tierra anteriormente estéril.

La mejora de sus rebaños de ganado y ovejas, la cría de cerdos y aves domésticas, fortaleció aún más la independencia de la región. El alto costo de conducir cargas a través de los llanos, a \$250 dólares por tonelada, y el largo tiempo que representaba llevar bienes desde el este, forzó a los santos a entrar en el campo manufacturero, ampliando su base agrícola.

En la temprana época de 1849, Brigham Young escribió a los líderes que presidían en los varios campos misionales, para pedirles que investigaran cualquier industria que pu-

diera convenir a los santos en sus colonias en las montañas e instaba a los conversos con capital a que emigraran al valle de Lago Salado y entraran al campo manufacturero.

Talleres domésticos

Una sexta epístola general de la Presidencia de la Iglesia en 1851 contiene lo siguiente, e ilustra algunos de los logros alcanzados en un período de tres años:

"La 'Alfarería Deseret' está funcionando con éxito; el 27 de junio se extrajeron del horno artículos de color amarillo claro, y se espera pronto tener artículos blancos. Se prevé que los materiales del Valle para hacer loza y porcelana serán iguales a los de cualquier otro lugar y que la alfarería pronto podrá abastecer este mercado. Se necesitan buenos alfareros. Hay una cardadora funcionando y haciendo un gran negocio en este Valle; también una en el valle de Utah y otras en progreso.

"Hay cuatro molinos de grano y cinco aserraderos en operación o casi completos, en el condado del Gran Lago Salado; también dos molinos de grano y dos aserraderos en el condado de Weber; un molino de grano y dos aserraderos en el condado de Davis; dos molinos de grano y tres aserraderos en el condado de Utah; un molino de grano y dos aserraderos en el condado de San Pete; un molino de grano y un aserradero en el condado de Iron; y un aserradero en el condado de Tooele; y el deseo y el esfuerzo creciente por promover la manufactura doméstica prevalece en todo el territorio"¹.

En su mensaje a la legislatura territorial en 1852, el gobernador Young da la siguiente información sobre la situación económica:

"Me alegra decirlo, los talleres domésticos están en una condición próspera; considerables cantidades de cuero y loza han encontrado mercado, y se ha fabricado gran cantidad de ropa, principalmente por las trabajadoras amas de casa; quienes así agregan dignidad a su estado e irradian crédito y honor sobre su familia. También se han traído muestras de hierro de los trabajos en el condado de Iron que, tratándose de la primera vez que se saca, fueron bastante lisonjeras. Se separó bien pero se dañó, debido a que no se había extraído lo suficiente el azufre del carbón; mas con un poco de experiencia en la combinación de los materiales y el esfuerzo continuo, se supone que pronto podrán producirlo en gran abundancia y de buena calidad. Deberá prestarse ayuda a los hombres emprendedores, que noblemente han dedicado su tiempo bajo circunstancias de penuria y necesidad, para producir un artículo de tanta importancia como el hierro para las necesidades urgentes y la riqueza futura del territorio. Pronto compensará y llegará a ser una fuente de ingresos para los productores, sin embargo, hasta que pueda ser lucrativa, la empresa agota los recursos de los operarios, que deben ser ayudados con fondos públicos. También me alegra anunciar la lle-

gada de maquinaria para la manufactura de azúcar de remolacha en nuestro territorio. La maquinaria y los operadores, que están acostumbrados a la producción de dicho artículo, han venido desde el 'Viejo Mundo' y, obrando bajo la dirección de hombres enérgicos, emprendedores y hábiles, sin duda pronto producirán una provisión abundante para las necesidades del pueblo"².

En el mismo mensaje, el gobernador observa que un tal señor Gaunt estaba obteniendo éxito en su empresa de establecer una hilandería. "Está fabricando tejidos y para el próximo año podrá hacer un gran negocio"³.

Hablando de las labores de la gente en sus hogares para satisfacer sus necesidades, Brigham Young registra en su diario:

"La hermana Huida Duncan, del condado de Davis, entre el 5 de agosto de 1854, y el 27 de enero (1855), tejió 177 metros de dril, 464 metros de mezcla de uno y lana y 58 de franela, además de hacer otros trabajos. En Utah se fabricaron también muchas telas de las ya mencionadas y grandes cantidades de tejido para alfombras durante el año pasado. Todo hecho con telares y ruecas de un tipo muy primitivo"⁴.

Dos años antes el presidente Young había anunciado:

"Estamos introduciéndonos extensamente en la manufactura casera. Mi propia familia en esta temporada tejió más de 450 metros de tela, y se ven frecuentemente en nuestras calles y reuniones artículos hechos en casa"⁵.

Industria en la ciudad de Brigham

Por todo el territorio se llevaron a cabo actividades similares. Sin embargo, las fábricas a cargo de compañías individuales se desarrollaron lentamente y redituaban poco sobre las inversiones, debido a la limitada demanda de artículos manufacturados en una tierra nueva, con escasa población y carente de dinero. Este factor dio incremento a las empresas manufactureras cooperativas que florecieron hasta después de la llegada del ferrocarril. Un breve estudio del desarrollo cooperativo en la ciudad de Brigham ilustrará la naturaleza y efecto de tales movimientos. Lorenzo Snow, quien instituyó y dirigió la empresa, sintetiza sus logros en una carta al obispo Lunt de la ciudad de Cedar, fechada en octubre de 1876:

"De acuerdo con su petición, le envío el siguiente informe breve sobre el alza, progreso y condición actual de la "Asociación Mercantil y Manufacturera de la Ciudad de Brigham".

"Comenzamos hace más de doce años organizando un departamento mercantil que constaba de cuatro accionistas, incluyéndome a mí, con un capital de más o menos tres mil dólares. Los dividendos se pagaban en mercancía, importando, por lo regular, el veinticinco por ciento anual.

"Al prosperar esta empresa, continuamos recibiendo nuevos capitales, agregando también nuevos nombres a la lista de accionistas, hasta tener un excedente en el capital o recursos, y tuvimos éxito en unir los intereses de la gente y asegurar su patrocinio. Resolvimos entonces comenzar industrias caseras y recibir nuestros dividendos, si los hubiera, en los artículos producidos.

"Erigimos un edificio para curtiduría de dos pisos, de 13 x 24 mts., con mejoras y comodidades modernas, a un costo de \$10,000 (diez mil dólares). La mayor parte de los materiales del trabajo de albañilería y carpintería fueron proporcionados como capital por las personas que podían y deseaban participar en nuestra institución.

"La mayor parte del trabajo se hizo en la temporada de invierno, cuando no se podía conseguir otro empleo, una cuarta parte fue pagada en mercancía a los que lo necesitaban. Ganamos capital adicional con esta medida, así como veinte o treinta accionistas nuevos, sin inmiscuirnos en la propiedad ni el negocio de otros. Esta curtiduría ha estado operando durante los últimos nueve años con éxito y con ganancias razonables, produciendo un cuero de excelente calidad de \$8,000 a \$10,000 (ocho mil a diez mil) anuales. De esta rama de la industria derivamos un taller de botas y zapatos; también un taller de arneses y sillas de montar, sacando nuestros dividendos en los artículos manufacturados en esos departamentos.

"Nuestra siguiente empresa fue el establecimiento de una fábrica de tejidos de lana, siguiendo el mismo curso utilizado para la curtiduría; procurando los materiales de construcción, y haciendo el trabajo de albañilería y carpintería en la temporada en que los obreros estarían sin empleo. Esto también incrementó nuestro capital, aumentando el número de nuestros accionistas sin interrumpir el negocio de ningún hombre. Las ganancias del departamento mercantil, con algún capital adicional, produjeron lo necesario para comprar la maquinaria. Durante los siete años pasados esta fábrica ha hecho satisfactorios negocios y no hemos tenido necesidad de cerrar por falta de lana, en invierno ni en verano, habiendo manufacturado como \$40,000 (cuarenta mil dólares) en mercancías anualmente. Este establecimiento con sus dependencias, costó unos \$35,000 (treinta y cinco mil dólares).

"Previendo probables dificultades para obtener lana, empezamos entonces un rebaño de ovejas, comenzando con mil quinientas cabezas entregadas como capital por varias personas que podían prescindir de ellas. Ahora suman cinco mil, y son una gran ayuda para nuestra fábrica en tiempos como éstos, cuando el dinero es escaso y se nos exige que paguemos la lana al contado.

"Nuestro siguiente paso fue el establecimiento de

una lechería; y, habiendo escogido el lugar adecuado, comenzamos con sesenta vacas; erigimos algunos edificios provisionales, haciendo una pequeña inversión en tinas, aros, prensas, etc. La hemos ido mejorando poco a poco y ahora, quizás sea la más fina, mejor y más amplia de las lecherías en este territorio. Durante los dos años pasados hemos tenido quinientas vacas lecheras, produciendo cada temporada alrededor de \$8,000 (ocho mil dólares) en mantequilla, queso y leche.

A continuación, empezamos un hato de reses, contando hoy con un millar que abastece, junto con el rebaño de ovejas, un mercado de carne propiedad de nuestra asociación.

"Tenemos un departamento de horticultura y agricultura, el último dividido en varias ramas, y cada una cuenta con un capataz experimentado.

"También tenemos una fábrica de sombreros, en la que se fabrican todos nuestros sombreros de piel y lana. Hacemos todos nuestros utensilios de hojalata, tenemos una alfarería, fábricas de escobas, cepillos y melaza, un taller de ripias, dos aserraderos hidráulicos y uno de vapor; también departamentos de herrería, sastrería y muebles y uno para guardar y reparar carretas y carruajes.

"Tenemos un edificio grande de dos pisos, de adobe, ocupado por maquinaria hidráulica para torner, cepillar y trabajar molduras.

"Hemos establecido una granja algodonera de cincuenta hectáreas en la parte sur del territorio, con el propósito de proveer urdimbre para nuestra fábrica de lana, donde tenemos una colonia de unos veinte jóvenes. Esta empresa se comenzó hace como dos años, y ha sobrepasado nuestras esperanzas. El primer año, además de hacer mejoras en los edificios, levantar prensas, construir divisiones de agua, plantar árboles, sembrar viñedos, arar, escardar, plantar y preparar la tierra, levantaron una gran cosecha de algodón que produjo alrededor de 63,980 mts. de urdimbre. Más del doble de esa cantidad se ha levantado en esta temporada.

"Tenemos un departamento para manufacturar sombreros de paja, en el que empleamos de quince a veinte señoritas. El año pasado empleamos veinticinco en nuestra lechería, y las tenemos empleadas constantemente en nuestros departamentos de sombrerería y sastrería, también haciendo flores artificiales así como tiras de sombreros y zapatos, como tejedoras en nuestros talleres de lana y dependientes de nuestros departamentos mercantiles.

"Los dos o tres años pasados hemos pagado a nuestros empleados cinco sextos en artículos del hogar, un sexto en mercancía importada, sumando en total en tarifas comerciales, como por \$160,000 (ciento sesenta mil dólares). En el año 1875, el valor de los productos de todas nuestras industrias, en tarifas comerciales, llegó a \$260,000 (doscientos sesenta mil dólares)"⁶.

Otras industrias

El Dixieland de Utah, llamado así por la

temprana industria de algodón en esa zona del sur, pudo haber producido suficiente algodón para cubrir las necesidades del territorio entero. En St. George y Orderville se establecieron fábricas para hilar y tejer el algodón, pero la mayoría fue transportado a Provo, Salt Lake y Brigham City.

El sur de Utah también se distinguió por su industria de la seda. Se importaron de Japón gusanos que fueron alimentados con moreras que abundaban en esa parte del estado. El hilo natural producido por el gusano al tejer su capullo se enredaba en carretes y más tarde se tejía la tela de seda.

Las industrias de algodón y seda fueron productivas mientras continuaban los altos precios de los fletes a través de los llanos o de la Costa del Pacífico. Con la llegada del ferrocarril en 1869, las dos industrias fracasaron. Solo la lealtad de los santos a sus propios establecimientos permitió que sobrevivieran un tiempo en los años siguientes pero las empresas fueron abandonadas poco a poco.

La manufactura del papel también fue un negocio próspero por un tiempo. En la boca del cañón Big Cottonwood en el valle de Lago Salado todavía se pueden ver los restos de una de las fábricas de papel. Habiendo sido construidas de piedra de granito, las paredes resistieron el fuego que destruyó los edificios el 10. de abril de 1893. En años recientes el viejo edificio histórico se ha convertido en un club para baile, y ahora es uno de los sitios más destacados y mejor preservados del estado.

La historia de la industria del azúcar de remolacha es un romance industrial en sí. Es-tando en una misión en Francia en 1849-50, se pidió al élder John Taylor por medio de una carta especial del presidente Young "que obtuviera ideas y la maquinaria necesaria para enviar a 'Deseret', a fin de promover y establecer sus industrias"⁸.

En pos de este exclusivo deber misional, el élder Taylor, acompañado de un joven converso francés, Philip De la Mare, visitaron la región de Arras, en el departamento de Pas-De-Calais, que se había convertido en el centro de la industria del azúcar de remolacha en el norte de Francia. Este pequeño pueblo estaba in-

truyendo anualmente en el mercado entre 900.000 a 1,350.000 kilogramos de azúcar. Se hizo un estudio cuidadoso de dicha planta, la tierra necesaria para su crecimiento, su cuidado, y del proceso de manufactura del azúcar. El élder Taylor se convenció de que había encontrado una industria adecuada para el lejano "estado de Deseret".

El intento de producir azúcar

Se formó la Compañía Manufacturera Deseret, suscribiendo el joven De la Mare \$5,000 en acciones. El élder Taylor fue a Inglaterra y de cuatro santos ricos (señores Colliston, John R. Winder, John W. Coward y capitán Russell), consiguió para la empresa un capital de \$60,000. Bajo la supervisión del élder Taylor, la firma inglesa Faucett, Preston y Compañía armó la maquinaria necesaria para una fábrica de azúcar a un costo de \$12,500.

Las dificultades de la compañía apenas empezaban. La pesada maquinaria se envió a Nueva Orleans, donde los oficiales aduaneros inesperadamente le gravaron \$5,000 en impuestos. De ahí la maquinaria se llevó en vapor fluvial al fuerte Leavenworth, donde se habían juntado cincuenta y dos carretas, para transportarla a través de los llanos. Las carretas resultaron ser demasiado frágiles y se rompieron bajo el peso de las máquinas. Las que no se rompieron, se regalaron a santos que tenían intenciones de emigrar al oeste con la "caravana del azúcar". Los fondos de la compañía se estaban acabando. El joven De la Mare, quien estaba supervisando el embarque, conoció en el fuerte Leavenworth a Charles H. Perry, quien no era mormón, y que proporcionó a crédito cuarenta grandes carretas.

El 4 de julio de 1852, la gran caravana con 200 yuntas de bueyes, comenzó el viaje de más de mil novecientos kilómetros hacia Salt Lake City. Este fue un viaje único en la historia de la industria americana. Durante cinco meses esta caravana extremadamente cargada viajó primero bajo intenso calor, y finalmente sobre 60 cms. de nieve para llegar al valle de Lago Salado. Las provisiones escasearon y tuvieron que comerse algunos bueyes. Antes de llegar a Salt Lake City se dejó a un lado del camino la maquinaria más pesada. El élder



Billetes que circulaban en las primeras colonias mormonas.

John Taylor precedió la caravana al valle y envió dos expediciones de auxilio con yuntas y provisiones; éstas se encontraron con la caravana en el camino y condujeron a Salt Lake City a los santos emigrantes que formaban parte de la misma. La compañía principal llegó a fines de noviembre.

La maquinaria se envió primero a Provo, conduciéndola después a Salt Lake City. Parte se colocó en la esquina noreste de la Manzana del Templo, donde se usó por un corto tiempo produciendo melaza. La planta entera se instaló finalmente a 6 kilómetros al sureste de la ciudad, y su ubicación dio nombre al lugar, Sugar House (Casa del azúcar).

El primer intento de producir azúcar fue otro desaliento, las semillas de remolacha traídas desde Francia con la maquinaria, se sembraron en las húmedas tierras bajas. Cuando se cosecharon y se molieron, se encontró que el jugo estaba lleno de minerales y era demasiado oscuro.

El señor Moïlenhauer, un experto fabricante de azúcar a quien habían inducido a emigrar a Utah, vio la condición del jugo y buscó los filtros que se usarían para aclarar el jarabe; no había ninguno. La compañía francesa que había redactado las especificaciones para las plantas había omitido las "retortas". Por un tiempo pareció que la empresa estaba destinada al fracaso. El señor Moïlenhauer y el señor De la Mare improvisaron algunos de la quema de huesos, y con el carbón animal aclararon el jarabe "hasta que estuvo tan claro como el cristal y nos satisfizo", escribe De la Mare, "y se pudo hacer el azúcar y todo lo que se necesitaba era abundancia de material aclarador"⁹.

Para esa fecha la compañía estaba tan comprometida y sin medios para pagar sus deudas, que la planta entera fue entregada a la Iglesia, previo acuerdo de que ésta se haría cargo de las deudas. Más tarde la planta se usó para producir jarabe, pero no azúcar.

Sin embargo la empresa no fracasó totalmente, demostrando que la remolacha podía producirse en Utah y llegó a ser, más tarde, el inicio del establecimiento de una gran industria. La historia ilustra el valor temerario de los primeros santos en empresas indus-

triales¹⁰.

Educación

Los emigrantes, al trasladarse a un nuevo país siempre sufrían por un tiempo un cierto retraso en la educación. La dura lucha por establecerse y la falta total de escuelas y facilidades escolares retardaban la educación de su juventud; y el caso de los santos no fue una excepción. Sin embargo, los esfuerzos heroicos de esta gente aislada por evitar una disminución en el aprendizaje y por promover el entrenamiento de sus jóvenes, tendieron un puente sobre la brecha y facilitaron el camino al espléndido sistema educativo actual.

Cuando empezaron los preparativos para el gran éxodo hacia el oeste en Nauvoo en el invierno de 1845-46 comenzó a considerarse la futura educación de la juventud de la Iglesia. Los santos del este que navegaron hacia California en el barco *Brooklin* llevaron consigo gran cantidad de libros escolares sobre diferentes temas, que se habían reunido bajo instrucciones de Brigham Young.

En Nauvoo, el Consejo de los Doce nombró a W.W. Phelps, un entusiasta promotor de la educación, para que preparara y coleccionara los libros de texto que se llevarían al nuevo lugar de reunión, para la educación de la juventud. Algunos de estos libros coleccionados por Phelps fueron usados en las escuelas en Winter Quarters durante la última parte del invierno de 1846-47.

En diciembre de 1847, se envió desde Winter Quarters una "Epístola General" a los santos de todo el mundo. En ella leemos:

"Es deseable que todos los santos aprovechen toda oportunidad que tengan para obtener por lo menos una copia de cada tratado valioso sobre la educación; cada libro, mapa, carta o diagrama que pueda contener material interesante, útil y atractivo, y que atraiga la atención de los niños a fin de estimular su gusto por la lectura; y también cada escrito histórico, matemático, filosófico, geográfico, geológico, astronómico, científico, práctico y toda variedad útil e interesante para presentar al Archivero General de la Iglesia cuando lleguen a su destino, de los cuales pueda sacarse material importante e interesante con que compilar las obras de más valor de toda ciencia y tema, para beneficio de la generación que está creciendo"¹¹.

Estas sugerencias fueron seguidas por los santos emigrantes; como resultado, se abrió

una biblioteca pública gratuita en Salt Lake City en 1850.

Resultaba casi insuperable el problema de educar a los jóvenes en condiciones de pobreza, rodeados de circunstancias que requerían que todas las manos, viejas y jóvenes, trabajaran para establecer familias, arrear el ganado y arar los campos.

Sin embargo, hubo almas valerosas que hicieron el intento. Tan pronto como se terminó una parte del fuerte Antiguo, a fines de octubre de 1847, Mary Dilworth abrió la primera escuela. Uno de los últimos edificios que habían construido y que comprendía una de las paredes del fuerte y contenía aberturas de defensa para el caso de un ataque indio, fue el primer salón de clases. Durante el invierno de 1848 al 49, se llevaron a cabo cierto número de clases, muchas de ellas para misioneros. En la primavera de 1849, la Primera Presidencia de la Iglesia anunció:

"Ha habido un gran número de escuelas el invierno pasado, en las que se han enseñado con éxito los idiomas hebreo, griego, latín, francés, alemán, tahitiano e inglés"^{1 2}.

La Universidad de Deseret

Antes de que Utah fuera organizado como territorio de los Estados Unidos (septiembre de 1850) la Legislatura del Estado provisional de Deseret dictó un acta para la creación de la "Universidad de Deseret", precursora de la actual Universidad de Utah. La primera institución de enseñanza superior fue dada a un canciller y un consejo de doce regentes. Se votó un fondo de cinco mil dólares anuales durante veinte años para su mantenimiento, y se nombró para dirigir la institución a Orson Spencer, un graduado del Seminario Teológico de Hamilton, Nueva York.

La fundación de una universidad en ese tiempo requería mayores recursos que los que poseían los santos. Sin embargo, la universidad se abrió en la Casa del Consejo el segundo lunes de noviembre de 1850. El Dr. Cyrus Collins era el único instructor. Le siguió, durante el año, Orson Spencer y a él W. W. Phelps. En un informe expedido por el consejo de regentes en 1864-65 leemos:

"Sin embargo, debido tanto a las inmaduras condiciones financieras, como a su patrocinio limitado, no obstante que era una institución escolar gratuita,

pronto se discontinuó el departamento de instrucción, y la universidad quedó en suspenso teniendo sólo una existencia nominal hasta 1876".

De 1867 a 1879, la universidad estuvo bajo la dirección del señor D. O. Calder, como colegio comercial.

La universidad en sí data desde el nombramiento del doctor John R. Park como canciller, en 1880. Desde esa fecha ha progresado hasta ser una institución que figura entre las mejores de los Estados Unidos.

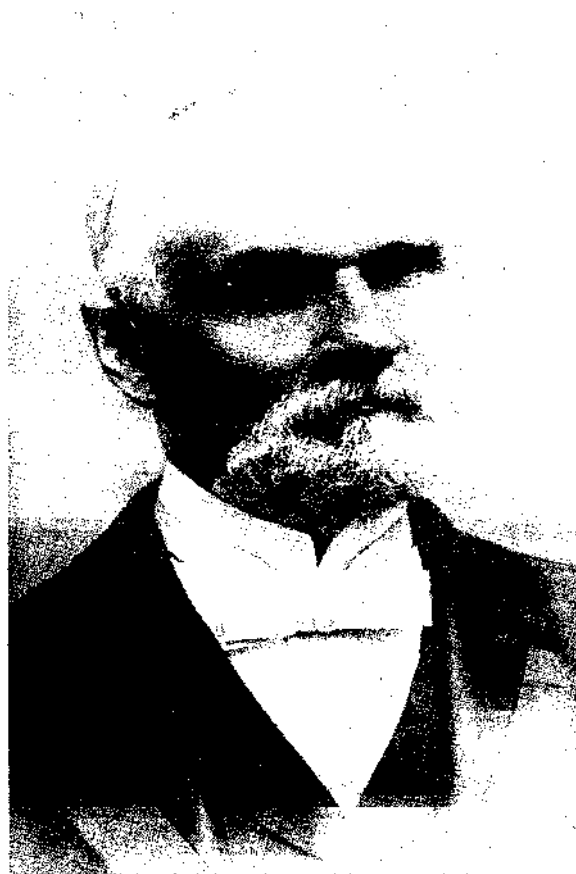
Las escuelas primarias, sin embargo, surgieron desde la época de la escuela de Mary Dilworth en 1847, aunque el sistema escolar en el territorio estaba completamente desorganizado; estas condiciones duraron varios años, y la mayor parte de la generación que estaba entonces en desarrollo recibió muy poca instrucción escolar formal. Hubo varias circunstancias que retrasaron el desarrollo de las escuelas. Primero, faltaban instalaciones escolares y fondos para pagar a los maestros. Segundo, por su condición aislada muchas comunidades no podían encontrar maestros competentes, y aquellos santos que podían haber dirigido escuelas estaban atareados trabajando la tierra, estableciendo una comunidad o llevando a cabo el extenso sistema misional de la Iglesia. En tercer lugar, el gobierno territorial, especialmente cuando los oficiales gubernamentales no eran mormones, no se mostraba partidario del establecimiento de una política educativa firme. Dicho gobierno continuó en vigencia durante cuarenta años después de que Utah estuvo preparada para ser estado, y durante ese tiempo (hasta 1896) no se apartaron tierras públicas en Utah para el sostenimiento de las escuelas, como se hizo en otros estados.

Desarrollo de escuelas de la iglesia

El interés de la Iglesia en la educación de su juventud la impulsó a lanzarse al terreno educativo y desarrollar en el estado un sistema independiente de las escuelas estatales. Este sistema de escuelas de la Iglesia fue inaugurado para la mayor educación de jóvenes de ambos sexos que habían terminado la escuela primaria, especialmente donde no había escuelas secundarias del estado. Para supervisar su política educativa, la Iglesia nombró un Consejo

de Educación propio y consejos locales en cada escuela o academia que patrocinaba. Las escuelas de la Iglesia estaban distribuidas por el territorio en los centros más grandes de población y enseñaban materias seculares y religiosas.

En 1875, Brigham Young envió al doctor Karl G. Maeser para establecer una universidad en Provo, que con el tiempo, llegó a ser la Universidad de Brigham Young. Un colegio llamado Colegio de Brigham Young también se estableció en Logan en 1877. Para 1913 había tres colegios, diecinueve academias y ocho seminarios.



Karl G. Maeser, enviado por Brigham Young a Provo en 1875 para establecer una universidad.

Usado con permiso de la Oficina de Publicaciones de la Universidad de Brigham Young.

Al desarrollarse el sistema estatal de escuelas secundarias, la pesada carga de impuestos para mantenerlas hizo que la Iglesia considerara imprudente pedir a sus miembros que sostuvieran

también un sistema de escuelas religiosas paralelo a los cursos impartidos en las escuelas estatales.

Desde 1913, con el abandono de la Academia Summit en Utah, la Iglesia se ha retirado poco a poco del campo de la educación secular. La mayoría de los edificios escolares han sido vendidos a un precio nominal a distritos escolares o al sistema escolar estatal y mantenidos como colegios estatales secundarios o "menores". Para 1961 la Iglesia mantenía la Universidad de Brigham Young en Provo, que ha crecido hasta ser una de las más sobresalientes de la región de las Montañas Rocallosas, el "Ricks Júnior College" en Rexburg, Idaho, y la "Academia Juárez" en Colonia Juárez, México. Aunque ha dejado algunos aspectos de la educación secular, ha aumentado la actividad en el campo de la educación religiosa, enfocando su principal atención a la instrucción diaria de sus jóvenes en dicho aspecto. En este sentido, ha sido pionera en un movimiento rápidamente creciente hacia la educación religiosa diaria en los Estados Unidos.

En 1912, se realizó un seminario adyacente al Granite High School (escuela secundaria), como experimento. En sus horas libres los alumnos cruzaban del terreno de la escuela al edificio del seminario, donde recibían instrucción formal religiosa durante ese período, y luego regresaban a la escuela. La acción por parte del alumno era totalmente voluntaria. El sistema de seminarios se popularizó y se extendió a otras escuelas. En el año escolar 1969-70 había 216 seminarios funcionando todo el día y 2,688 trabajando parcialmente, operados por el Sistema Escolar de la Iglesia en 50 estados de la Unión y en 17 países extranjeros con una inscripción de más de 132.000 alumnos. La meta del Consejo de Educación de la Iglesia es dar a cada joven y señorita Santo de los Últimos Días la oportunidad de un entrenamiento religioso diario. Para llegar a los alumnos de segunda enseñanza, se establecieron institutos. Para el año escolar 1969-70, había Institutos de Religión funcionando en 303 colegios y universidades. Estos incluían casi todas las escuelas de segunda enseñanza en 39 estados, en la capital y en seis países

extranjeros. El número de alumnos inscritos en los Institutos excede los 44,000. Cerca de cada institución estatal y privada de estos estados se levantaron modernos edificios académicos y centros de adoración para los alumnos. También se organizaron barrios estudiantiles en cada una de estas zonas, efectuándose las reuniones en los edificios de los Institutos de Religión.

Para llegar a grupos pequeños de alumnos Santos de los Últimos Días en otras instituciones de segunda enseñanza, el Departamento de Educación organizó los "Clubes Deseret", en un esfuerzo por animar a su juventud a mantenerse activa llevando en alto las normas de la Iglesia.

El hombre existe para que tenga gozo

La filosofía de la vida que enseñó el profeta José Smith no tenía nada de "ascetismo" ¹³. El cuerpo, en su opinión, no era una prisión para el espíritu del hombre, sino que "el espíritu y elemento inseparablemente unidos reciben una plenitud de gozo" ¹⁴. El Libro de Mormón proclamó "existen los hombres para que tengan gozo" ¹⁵. El Profeta, para consternación de otras denominaciones religiosas, introdujo el baile, los deportes y el teatro entre su gente, al mismo tiempo condenó los placeres sensuales que son temporales y llevan a la miseria y a la decadencia espirituales.

Al hacer los pioneros su tedioso viaje a los valles de las montañas, su carga se hizo más liviana con el canto y el baile.

Fue bueno que estas cosas llegaran a ser parte de la vida de los santos en los valles del oeste, pues suavizaron la dureza de las montañas y motivaron a hombres y mujeres a que olvidaran el pasado con la esperanza del mañana.

Aislada como estaba esta gente, tenían que proveerse ellos mismos toda la diversión que quisieran gozar, y en este aspecto llegaron a ser independientes del mundo. Cada comunidad, por ejemplo, desarrolló su compañía teatral. Agricultores y amas de casa, jóvenes y viejos, dejaban sus tareas y adoptaban nuevos papeles en el escenario. Tampoco esperaron a terminar de construir sus casas para procurarse entretenimiento; en 1848, se representaron obras bajo la vieja enramada de Salí Lake

City; en 1859, se erigió el Salón Social para teatros y bailes; en 1861, Brigham Young ordenó la construcción del Teatro de Salí Lake. Dentro de ese edificio histórico actuaron todos los grandes artistas estadounidenses durante medio siglo. La estructura fue diseñada por el arquitecto de la Iglesia, William H. Folson, y era por fuera y por dentro un duplicado del famoso Teatro Drury Lañe en Londres. El señor Samuel Bowles, editor de Massachusetts, dijo del edificio:

"El edificio en sí es un raro triunfo del arte y la empresa. Ninguna ciudad del este con cien mil habitantes —y hay que recordar que Salt Lake City tiene menos de veinte mil— posee una estructura teatral tan fina. Iguala en figura, capacidad y elegancia de estructura y acabado, a las salas de ópera y academias de música de Boston, Nueva York, Filadelfia, Chicago y Cincinnati" ¹⁶.

El teatro se abrió para actuaciones dramáticas el 8 de marzo de 1862. El primer año las obras presentadas fueron preparadas por la "Asociación Dramática Deseret", con Hiram B. Clawson como director general y John T. Caine como director de escena. Después del primer año, las compañías teatrales que cruzaban el continente proporcionaron muchos de los espectáculos teatrales. El edificio continuó en uso constante hasta 1929, cuando se demolió para dejar lugar a empresas comerciales.

El ejemplo puesto por Brigham Young en construir y mantener el Teatro de Salt Lake, fue seguido en menor escala en cada comunidad mormona. Las compañías teatrales de aficionados continuaron hasta que la llegada de las películas comerciales los desalojaron del campo ¹⁷.

En cada comunidad mormona se erigió un salón cultural, que se consideraba casi tan importante como una capilla para la felicidad del pueblo. En algunas de las comunidades más pequeñas el edificio que servía para adorar en el día de reposo se utilizaba para recreación durante la semana.

Comunicación

Cuando entraron los pioneros al valle de Salt Lake se encontraron completamente alejados del mundo exterior, sin saber nada de lo que estaba pasando más allá de las montañas. Hasta la suerte de los santos emigrantes les era desconocida.



El Teatro de Salt Lake, construido por orden de Brigham Young en 1861. Estaba donde está ahora el edificio del Mountain States Telephone en la intersección de las calles State y First South en Salt Lake City. La gente contribuía con frutas y verduras, o haciendo vestuario y escenografía a cambio de sus entradas a las representaciones. -

Asimismo, las compañías de emigrantes no sabían nada de la llegada de los pioneros al valle, había solo una forma de comunicarse y era enviando un mensajero en muía o a caballo, o enviando cartas por medio de caravanas o tramperos que viajaban lentamente en camino al este o al oeste. No había servicio postal ni oficinas de correos. Las cartas que llegaban a Salt Lake City se distribuían cada domingo, al finalizar los servicios sacramentales.

En el invierno de 1849, el gobierno federal estableció una oficina de correos en Salt Lake City y nombró a Joseph L. Heywood como administrador. Se autorizó un correo bimestral entre Kaneshville y Salt Lake City. Almon W. Babbitt se comprometió a llevar el correo bajo esta autorización, a expensas propias en conexión con su "compañía de carga y transporte".

En 1850, el Servicio Postal de los Estados Unidos fue extendido a Salt Lake City y gradualmente incluyó las principales colonias del

territorio.

Los ciudadanos de los condados del nuevo territorio, enviaban constantemente al gobierno peticiones de servicios postales o mejoras pero las respuestas eran tardías.

El primer contrato con el Departamento Postal de los Estados Unidos para llevar correspondencia del río Misuri a Salt Lake City se dio a Samuel H. Woodson de Independence, Misuri, en 1850. El primer correo llegó a Salt Lake el 9 de noviembre de 1850. Un mormón, Feramor Little, tomó un sub-contrato para llevar el correo entre el fuerte Laramie y Salt Lake City. En el diario de Brigham Young encontramos esta interesante anotación:

"El hermano Charles Decker llegó de Laramie con el correo del este. Tuvo que pasar a nado todos los ríos entre ésta y Laramie. El coche del correo y las muías se perdieron en Hamm's Fork, donde la correspondencia quedó bajo el agua desde la una hasta las siete de la tarde; salvaron a los caballos principales soltándolos. El hermano Decker estuvo en el agua he-

lada con el correo todo el tiempo, y luego, exhausto, no tuvo más recurso que envolverse en ropas y cobertores empapados por el agua, hasta la mañana, cuando se encontró transpirando abundantemente y aliviado por completo de una fiebre que había tenido todo el tiempo desde que había dejado la ciudad.

"El hermano Ephraim K. Hanks (casi al mismo tiempo), había avanzado hasta el río Bear con el correo del este. En el río Weber la balsa en la que él y sus acompañantes cruzaron, fue tragada por el río, obligándolos a nadar para salvar la vida: el correo fue arrastrado río abajo y quedó en el agua más de dos horas. Después de mucha dificultad y con riesgo de su vida, lo sacaron, pero en malas condiciones. Al llegar al río Bear, convertido en un espumoso torrente que se extendía de montaña a montaña, vieron que era imposible proseguir"¹⁸.

El Pony Express

Transportar el correo era una ocupación aventurada y peligrosa.

Entre los años 1859 a 1860 se introdujo una gran mejora en el servicio postal; ésta fue la introducción del "Pony Express". El sistema fue organizado por W.H. Russell de St. Louis, con la colaboración de otras personas. Bajo este plan, jinetes solitarios llevaban el correo a través del continente al elevado precio de \$5 por onza (30 gramos). Había postas ubicadas a unos 40 kms. de distancia, entre una y otra, y en cada una había caballos frescos. Cada jinete cubría tres turnos en un día, usando tres caballos, y haciendo un promedio de 12 kms. por hora. El tiempo del correo de Nueva York a San Francisco se redujo a trece días, un logro asombroso. Los heroicos jinetes cubrían sus rutas a pesar de las tormentas, el calor o los ataques de los indios, y muchas veces sacrificando la vida. El Pony Express era popular en el valle de Lago Salado y muchos de los jóvenes del Valle se contaban entre los osados jinetes. George A. Smith escribió en abril de 1861:

"El Pony Express resultó ser una institución asombrosa. La noticia del rendimiento del fuerte Sumpter llegó a Salt Lake City en siete días"¹⁹.

El Pony Express fue interrumpido en 1861 por falta de clientela. El alto costo de este sistema redujo el número de cartas a menos de 200 por jinete, y con la inauguración del telégrafo en 1861 dicho número quedó reducido a la nada. La terminación de la línea telegráfica a Salt Lake City fue en gran parte el resultado de las peticiones que se habían hecho al

Gobierno Federal del territorio de Utah, a partir de marzo de 1852.

A Brigham Young se le permitió enviar, el 18 de octubre, el primer mensaje que iba dirigido al señor Wade, Presidente de la Compañía Telegráfica:

"Caballero: Permítame felicitarlo con motivo de la terminación de la línea telegráfica que pasa por esta ciudad, y encomiar la energía que usted y sus colaboradores han manifestado en la rápida y feliz conclusión de una obra tan benéfica; y quisiera expresar el deseo de que siempre se utilice para servir a los intereses verdaderos de los habitantes de nuestro país, tanto del litoral Atlántico como el Pacífico.

Utah no se ha separado, antes apoya firmemente la Constitución y leyes de lo que ayer era nuestro feliz país, y está sumamente interesado en toda empresa útil, como la que se acaba de realizar"²⁰.

La línea telegráfica desde San Francisco se terminó unos días más tarde y a Brigham Young se le dio el privilegio de enviar el primer mensaje a la Costa del Pacífico. Esta cortesía mostrada a Brigham Young era en reconocimiento a su gran servicio en la empresa y a los trabajadores mormones, quienes habían construido gran parte de la línea.

Una línea telegráfica conectando Salt Lake City con las colonias del sur, se extendió hasta Pipe Springs, Arizona, en 1865-1867. Esta fue puramente una empresa de la Iglesia para promover mayor unidad y correspondencia dentro de la misma. Se llamó "Deseret Telegraph" y fue operada por la Iglesia hasta 1900, cuando se unió al Sistema Western Union²¹.

Lecturas complementarias

1. *A Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 3, págs. 411-413; 395-402. ("Philip De la Mare, Early Utah Industrial Hero". La historia del intento pionero de establecer la industria del azúcar de remolacha en Utah, bajo la dirección y el interés de John Taylor. Una historia dramática que involucra muchas personas y aventuras, tocando tres países —Francia, Inglaterra y Estados Unidos de América—, (ver también Lectura No. 6, abajo, para un relato de esta "Época del azúcar de remolacha").

2. *Ib ídem*, Vol. 4, págs. 12-19. (Edificios históricos del período pionero que llegaron a ser famosos).

3. *Ibidem* Vol. 6, págs. 506-521. Revista de educación, Estado e Iglesia).

4. *Ibidem* Vol. 6, pág. 513. ("Nuestras escuelas empezaron cuando empezó Utah, y han crecido como ha crecido Utah", cita de una declaración oficial por

el profesor William Roylance, Superintendente Asistente de Instrucción Pública del Estado, que no era miembro de la Iglesia. Una declaración excelente y sumaria de un hecho histórico e importante).

5. *Ib ídem*, Vol. 4, págs. 31-33, 46-52, 548-550. (Telégrafo y Ferrocarril Nacional. Interés mormón en la comunicación y mejor transporte entre el este y el oeste).

6. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 390-394. Un relato del azúcar de la remolacha. Ver Lectura No. 1, arriba. Claro e interesante).

¹*Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 4, pág. 24.

²*Deseret News*, 25 de diciembre de 1852.

³*Deseret News*, 25 de diciembre de 1852.

⁴*History of Brigham Young*, Manuscrito, anotación de febrero de 1855, pág. 19.

⁵*History of Brigham Young*, Manuscrito, anotación de febrero de 1852, págs. 15-16.

⁶*Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, por Eliza R. Snow, págs. 291-295.

⁷El Club del Molino Viejo.

⁸*History of the Deseret Manufacturing Company*, Manuscrito por Philip De La Mare.

⁹*Manuscript History of the Deseret Manufacturing Company*, por Philip De La Mare.

¹⁰Nota: La industria del azúcar de remolacha se estableció con éxito en 1893, con la apertura de una fábrica en Lehi, Utah. Wilford Woodruff, entonces Presidente de la Iglesia, fue inspirado por Dios para iniciar esta industria como empresa de la Iglesia. La organización con este propósito llegó a ser conocida como la Compañía de Azúcar Utah-Idaho.

7. *Life History of Brigham Young*, por Gates y Widtsoe, págs. 215-216. (La aventura de la industria del azúcar de remolacha).

8. *Ib ídem*, págs. 210-223. ("Independencia industrial". Un capítulo interesante e informativo).

9. *Ib ídem*, pág. 24. (Brigham Young y su simpatía e interés por los pobres).

10. *Life of John Taylor*, por Roberts, págs. 323-324. (John Taylor es elegido al cargo de Superintendente Territorial de las escuelas del distrito. Alabado por Charles Warren, Comisionado de educación en Washington).

¹¹*Millennial Star*, Vol. 10, págs. 81-88. Ver también *Comprehensive History of the Church*, por Roberts. Vol. 2 pág. 312.

¹²*Messages of the First Presidency*, por James R. Clark, Vol. 1, pág. 355.

¹³Ascetismo - filosofía que enseña que el espíritu es prisionero del cuerpo y que el hombre obtiene su mayor recompensa en la vida posterior conquistando y suprimiendo sus deseos carnales.

¹⁴*Doctrinas y Convenios*, Sección 93:33-34.

¹⁵*Libro de Mormón*, 2 Nefi 2:25.

¹⁶*Across the Continent*, por Bowles, pág. 103.

¹⁷(Nota) Este interés inicial en el teatro se está reviviendo ahora por medio de la AMM y se discutirá en un capítulo posterior.

¹⁸*Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 4, págs. 29-30.

¹⁹*Carta a John L. Smith, History of Brigham Young*, Manuscrito, 1861, pág. 165.

²⁰*Deseret News*, 23 de octubre de 1861.

²(Nota) La llegada del ferrocarril en 1869 marcó el fin del aislamiento de Utah, esto será tratado en un capítulo posterior.

EXPERIMENTOS SOCIALES

La comunidad rural mormona

Al colonizar el oeste, Brigham Young no hizo ningún intento anticipado por establecer la "Ley de Consagración". Sin embargo, en el plan de colonización del dirigente, había ciertos rasgos únicos que han hecho a la comunidad rural mormona diferente de otras comunidades en otras secciones rurales de los Estados Unidos. Estos rasgos únicos se han conservado en un intento de seguir en parte el plan del profeta José Smith para las "ciudades de Sión". La necesidad de protección contra los indios y la necesidad de agua potable también tuvieron su parte.

El viajero que haya pasado anteriormente por las regiones agrícolas de Kansas y Nebraska, con sus granjas esparcidas y numerosas escuelas de un solo salón, se asombraría al encontrar a los agricultores en las comunidades mormonas viviendo en pueblos y ciudades. Al pasar por Utah ve los pueblos a intervalos regulares cada quince o veinte kilómetros. Entre estos pueblos hay pocas o ninguna casa, aunque se cultivan los campos y hay señas de cuidadosa labranza por doquier. Los dueños de esos campos viven en los pueblos.

José tenía planes de que toda su gente gozara de las ventajas que ofrecía reunirse en grupos. Así pues, en sus proyectadas "Ciudades de Sión", todas las granjas debían estar en las afueras de las ciudades, pero las casas de la gente tenían que estar juntas. En la visión del Profeta, el propósito de la vida era desarrollar la personalidad y ese desarrollo venía mejor mediante el contacto social; por ese motivo, debía evitarse el aislamiento de las familias, a pesar del ingreso monetario que pudiera proporcionar tal aislamiento.

En las colonias rurales organizadas en la Gran Cuenca por los santos, se empleaba mucho tiempo en viajar hasta las granjas, las que muchas veces estaban a seis u ocho kilómetros del pueblo. Sin embargo, contrarrestando esa pérdida económica había muchas ganancias económicas y culturales; la vida en comunidad facilitó la construcción de magníficas escuelas y capillas; la escuela de un solo salón, tan típica en las regiones rurales de los Estados Uni-

dos, casi no se conocía. Las escuelas y capillas usuales eran del tipo que se encontraba en las zonas metropolitanas.

La consolidación de la población rural simplificó el problema del transporte a la escuela y a la Iglesia, e indujo una mayor asistencia a ambas que de otra manera no habría podido lograrse. El resultado fue una educación prácticamente general en los grados de primaria mucho antes de que se intentara siquiera la educación obligatoria.

Igualmente, cada comunidad rural tenía su centro cultural y sus clubes dramáticos, las mujeres tenían sus reuniones especiales y de costura; los niños encontraban compañeros de su edad, se intercambiaban ideas con los pueblos cercanos. La cooperación en los proyectos comunales para bien de todos llegó a ser una cosa sencilla, desarrollándose el orgullo cívico, y un agudo interés por los asuntos gubernamentales. Por lo general se publicaba un periódico comunal, que hasta cierto grado mantenía informada a la comunidad de los sucesos del día. En un período posterior la vida en comunidad llevó a la gente los beneficios de la electricidad y todas las comodidades que le han seguido. La vida en comunidad también hizo posible la introducción del sistema telefónico. En las secciones donde las granjas están esparcidas la introducción de estas mejoras ha sido lenta y costosa.

Las colonias mormonas eran algo más que comunidades rurales. En los primeros días de colonización, por necesidad eran casi autosuficientes, haciendo frecuentemente su propia ropa, moliendo su propio grano, operando sus aserraderos, manufacturando sus ladrillos y adobes y abasteciendo en general todas sus necesidades. Algunas de ellas estaban aisladas gran parte del año.

En estas comunidades la religión era el factor más fuerte en la unidad del pueblo. El hecho de que muchas de ellas se habían establecido por orden de las autoridades de la

Iglesia en determinadas localidades, los impulsaba a hacer un esfuerzo supremo para lograr que la colonia fuera un éxito. Muchas comunidades en la Gran Cuenca habrían sido abandonadas de no ser por el sentimiento de deber religioso para llevarlas adelante.

La colonia unida ofrecía protección contra los indios. La seguridad que el número les proporcionaba por lo general se acrecentaba construyendo una pared o un vallado alrededor de la colonia, o de parte de ella, y en esta forma tomaba algo de la naturaleza de un fuerte.

El tipo de comunidad mormona era adaptable especialmente a las regiones áridas donde el agua necesaria para el uso doméstico estaba en lugares muy esparcidos. Esto sucedía especialmente en el sur de Utah, donde las comunidades se interesaron en la crianza de ganado y ovejas en vez de la agricultura. No era raro encontrar una comunidad que tuviera rebaños y manadas esparcidos en un área de doscientos setenta kilómetros cuadrados, y que, sin embargo, su gente gozara de una vida comunal.

"La Orden Unida"

En el invierno de 1874, Brigham Young inició un movimiento de reforma dentro de la Iglesia. Los miembros estaban descuidando sus deberes hacia sus hermanos; se estaban formando clases (dentro de la Iglesia) y no se estaba ayudando a los pobres. Para remediar esta creciente tendencia hacia lo mundano, Brigham Young recomendó el regreso al principio de la consagración y mayordomía de la propiedad tal como fuera recomendado por José Smith. Claramente su propósito era asegurar una mayor unión espiritual entre su pueblo.

El movimiento comenzó en St. George mientras Brigham Young invernaba allí en 1874. Se redactaron las siguientes reglas de conducta para aquellos que entraron al movimiento que se conocería como "La Orden Unida de Sión".

"No tomaremos el nombre de la Deidad en vano ni hablaremos ligeramente de su carácter o de cosas sagradas.

"Oraremos con nuestras familias mañana y noche y también practicaremos la oración individual.

"Observaremos y guardaremos la Palabra de Sabi-

duría, de acuerdo con el espíritu y el significado de ésta.

"Trataremos a nuestras familias con la debida amabilidad y afecto, y les daremos un ejemplo digno de imitarse. En nuestras familias y relaciones con todas las personas, nos abstendremos de ser contenciosos o altercadores y dejaremos de hablar mal el uno del otro, cultivando un espíritu de caridad hacia todos. Consideraremos nuestro deber guardarnos del egoísmo o de motivos codiciosos y buscaremos los intereses mutuos y la salvación de la humanidad.

"Santificaremos el día de reposo, de acuerdo con las revelaciones.

"Lo que sea encomendado a nuestro cuidado, no lo usaremos para beneficio propio.

"Lo que pidamos prestado lo devolveremos de acuerdo con nuestra promesa y no nos apropiaremos de lo que encontremos, para uso propio, sino que buscaremos devolverlo a su dueño.

"Cancelaremos, tan pronto como sea posible, toda deuda individual contraída antes de unirnos a la orden, y, una vez plenamente identificados con ella, no contraeremos ninguna deuda contraria a los deseos de la junta directiva.

"Favoreceremos a nuestros hermanos que están en la 'Orden'.

"En nuestra vestimenta y en nuestro comportamiento no seguiremos el ejemplo de las modas extravagantes ni las fomentaremos; dejaremos de importar o comprar de otros sitios cualquier artículo del que se pueda prescindir razonablemente, o que se pueda producir por medio del trabajo casero. Fomentaremos la producción y manufactura de todos los artículos necesarios para nuestro consumo tan rápido como lo permitan las circunstancias.

"Seremos sencillos en nuestro vestir y modo de vivir, buscando la apropiada economía y prudencia en el manejo de todo lo que nos haya sido encomendado.

"Combinaremos nuestro trabajo en beneficio mutuo, sostendremos con nuestra fe, oraciones y palabras a aquellos a quienes hemos elegido para tomar la dirección de los distintos departamentos de la 'Orden', y estaremos sujetos a ellos en su capacidad oficial, absteniéndonos del espíritu de crítica.

"Trabajaremos honesta y diligentemente y nos dedicaremos con todo lo que tengamos a la 'Orden' y a la edificación del reino de Dios".¹

En su viaje de regreso a Salt Lake City en la primavera de 1875, Brigham Young predicó la 'Orden Unida' en las diversas colonias. En la cuadragésima cuarta conferencia anual que había comenzado el 6 de abril de 1875, y que se aplazó hasta el 7 de mayo para esperar su llegada, el Presidente pasó mucho tiempo discutiendo la Orden Unida y animando a la gente a unirse a ella.

Se formó una organización general con las

autoridades dirigentes de la Iglesia y un consejo de negociantes sobresalientes a la cabeza. El desarrollo de la "Orden" no fue uniforme y nunca se estableció adecuadamente. La edad del presidente Young, y su decadente salud, le impidieron dar al movimiento su impulso y vigor usuales.

La "Orden Unida" en la estaca de Sevier

La "Ley de Consagración" original, tal como fue introducida en Misurí en 1831-34, no se siguió estrictamente en ningún momento. Lo más cercano a ella fue la "Orden Unida" establecida en la estaca Sevier de Sión, presidida por Joseph A. Young, hijo mayor del presidente Brigham Young. Joseph A. Young explicó la operación de la organización en la siguiente forma:

"Hace un año el pasado abril, se organizaron ocho colonias de! condado bajo ese sistema (Orden Unida) y como dos tercios de la gente ha estado trabajando en ello desde entonces. Lo que califica a una persona para ser miembro no es la cantidad de propiedad que posea sino su posición en la Iglesia y su buena conducta en general, y a nadie se admite excepto a aquellos que pongan todo lo que poseen en la asociación, la cual está organizada bajo las leyes del territorio. En la admisión de personas como miembros, no se considera su capacidad para rendir servicio a la asociación; se reconoce y se lleva a cabo la teoría y práctica del evangelio de que 'el fuerte ayuda al débil', para que toda la comunidad se levante junta.

"En Richfield, la colonia principal, 135 familias trabajan en la 'Orden'. El capital de la organización está bajo el control del consejo, el cual es elegido por los miembros, teniendo cada persona crédito de acuerdo con la cantidad de propiedad o recursos que haya depositado.

"La mayoría del trabajo se hace por contrato, se basa en precios al contado, y el crédito sobrante del trabajo de un hombre, es el fondo del que retira para su mantenimiento y el de su familia; cuando un miembro quiere construir una casa, y no tiene suficiente crédito o acciones para pagarla, la "Orden" la construye para él, y en el curso de poco tiempo aumentan sus créditos y paga por ella, haciendo así del sistema una de las mejores asociaciones mutuas en existencia.

"Además del interés de las acciones generales, la gente tiene propiedades separadas, y que incluyen sus casas, terrenos en la ciudad, animales domésticos, etc., a los cuales con industria y tacto, les dan buen uso obteniendo ganancias con sus productos, siendo lo esencial suministrado de la misma fuente de abastecimiento.

"La 'Orden' en Richfield ahora posee un molino harinero que costó entre \$10,000 y \$11,000, y también un aserradero de vapor, torno y molino de tejas,

en donde trabajan unos treinta hombres. La manada de caballos de la asociación incluye alrededor de 200 cabezas, el hato de reses 800 y el rebaño de ovejas 1,700, con una curtiduría perteneciente al condado.

"Una media docena de zapateros está trabajando en la 'Orden' y entre carpinteros, albañiles y auxiliares suman veinte personas; otros cuarenta y cinco se dedican a labrar algo más de 440 hectáreas de tierra y algunos hombres que trabajan haciendo muebles, además de otras ramas del negocio que están en operación.

"Algunos de los hombres mayores se quedan en casa y atienden labores pesadas como acarrear leña, vigilar las zanjas de agua, arar, etc., y así todos tienen algo que hacer.

"Se encontraron algunas dificultades el primer año, pero la organización y sus operaciones, basadas sobre los benignos principios del evangelio y un sistema de negocios bien definido, está salvando los obstáculos rápidamente y estimula un sentimiento de bondad fraternal"².

En la mayoría de los lugares la iniciación de la 'Orden' fue acompañada por la renovación del convenio del bautismo siendo Brigham Young y sus consejeros quienes pusieron el ejemplo en Ephraim, Utah, el 17 de julio de 1875.

En Orderville y Glenwood, Utah, la 'Orden' fue creada sobre una base comunal. No sólo era común la propiedad, sino que la gente comía en mesas comunales, lavaba en lavanderías comunales, arreaba su ganado y ovejas en manadas comunales y operaba fábricas y granjas también pertenecientes a la comunidad.

El movimiento es abandonado

En general el movimiento no tuvo un buen comienzo. Varios factores contribuyeron a su pronto abandono: primero, el ingreso a la 'Orden' era voluntario y, como grandes números de personas en cada estaca no estaban dispuestos a ingresar o no eran considerados dignos de hacerlo, se crearon dos clases dentro de la Iglesia, una situación muy indeseable; segundo, faltaba uniformidad y dirección en el movimiento como resultado de la quebrantada salud de Brigham Young; tercero, la gran afluencia al territorio de personas que no eran miembros de la Iglesia y la creciente complejidad de la vida comunal que producía fricción.

Para la fecha de la muerte de Brigham Young en 1887 la mayoría de las estacas habían abandonado la 'Orden Unida', y en 1878

se disolvió la unidad de Richfield.

Por un tiempo los dirigentes de la Iglesia trataron de ejercer gran influencia para hacer permanentemente la 'Orden' en Glenwood y Orderville, pero la gente finalmente se rebeló contra la existencia monótona que resultaba de la naturaleza comunal de esos experimentos. La Orden Unida como fue dada a José Smith se basa sobre la propiedad privada³.

Con fecha del primero de mayo de 1882, la Presidencia de la Iglesia en una carta preparada cuidadosamente a los presidentes de estaca, sumos consejos, obispos y otras autoridades de la Iglesia, relataba los esfuerzos que se habían hecho para establecer la Orden Unida:

"Se ha hablado considerablemente de tiempo en tiempo acerca de la cooperación como un escalón hacia algo que sería aún más plenamente desarrollado entre el pueblo de Dios, o sea, la 'Orden Unida'. No tuvimos ningún ejemplo de la Orden Unida de acuerdo con la palabra de Dios sobre el tema. Nuestra cooperación fue simplemente un movimiento para unirnos en nuestros asuntos seculares, tendiendo a hacernos uno en cosas temporales. . . . Nuestras relaciones con el mundo y nuestras propias imperfecciones impiden el establecimiento de este sistema (la Ley de Consagración) en el presente. Como dijo José al principio, aún no puede llevarse a cabo. Pero la cooperación y la 'Orden Unida' son un paso en la dirección correcta, y está llevando a nuestros hermanos a reflexionar sobre la necesidad de la unión como uno de los principios fundamentales del éxito tanto en cosas temporales como en cosas espirituales"⁴.

Matrimonio plural

En una conferencia especial efectuada en la ciudad de Salt Lake el 28 y 29 de agosto de 1852, se declaró públicamente por primera vez la doctrina del "matrimonio plural". Se leyó la revelación a José Smith sobre el tema y Orson Pratt dio un discurso sobre el punto de vista de la Biblia. Se aclararon los términos y las restricciones de la ley según la revelación moderna. Como ya se mencionó previamente, cierto número de dirigentes ya practicaban esta doctrina. Después de esta conferencia, otros recibieron la sanción del presidente Young, quien poseía las llaves de esta orden del matrimonio, para entrar en su práctica. En ciertos casos el Presidente animó a los dirigentes de la Iglesia a casarse y proveer un hogar a mujeres de la comunidad dignas, a quienes se había negado la oportunidad para el

desarrollo que proporciona la vida matrimonial.

Las razones filosóficas para la doctrina del matrimonio plural han sido anteriormente discutidas. Al final del primer año de emigración a Utah el número de mujeres excedía al número de hombres⁵. Ese exceso de mujeres continuó durante medio siglo. Bajo la práctica mormona del "matrimonio plural" estas mujeres fueron absorbidas en la vida familiar en las diferentes comunidades. La práctica fue necesariamente limitada, habiendo sólo un dos por ciento de los hombres aptos para el matrimonio con más de una esposa. Ni fue aplicable la ley a la población general del territorio ni aun al número general de miembros de la Iglesia. Solamente aquellos hombres que obtenían la sanción del Presidente, quien tenía en cuenta el carácter y la aptitud del individuo, podían casarse con una segunda esposa y aún entonces sólo con el consentimiento de la primera.

En la operación de esta ley social se desarrollaron irregularidades y abusos. La práctica de la doctrina requería un alto grado de auto-sacrificio y una devoción sin egoísmo al principio que iba más allá del alcance de la mayoría de la gente.

La oposición que suscitó

La práctica del matrimonio plural, o "poligamia" como se le llamaba erróneamente, creó bastante alboroto en la prensa y llegó a ser el centro de ataque contra la Iglesia por sus enemigos. Como Utah era un territorio de los Estados Unidos y las leyes para los territorios son dadas por el Congreso, la discusión de la "poligamia" se llevó a ese cuerpo y llegó a ser el principal argumento en contra de la admisión de Utah como Estado.

Llegaron a ser tan amargos los ataques contra la Iglesia que el Congreso, bajo la influencia de cabilderos y de la prensa, emitió una "ley anti-bigamia" en 1862, dirigida a suprimir la "poligamia" entre los mormones.

Firmado por el presidente Lincoln el 8 de julio de 1862, el proyecto de ley declaraba que contraer matrimonio plural era punible con una multa de \$500, o encarcelamiento por un lapso de cinco años, o ambas cosas.

En general el Presidente y los miembros del

Congreso no sentían hostilidad hacia el pueblo mormón, pero se oponían a la práctica de la poligamia. Parece que eran sinceros en su sentimiento de que esta era una práctica social nociva y que no se debía tolerar sobre esas bases, además, la plataforma política sobre la cual fue electo Lincoln, contenía un principio condenándola.

Por su amistad con los mormones, a quienes había conocido en Illinois, el presidente Lincoln no nombró oficiales para hacer cumplir la ley antibigamia.

Los enemigos de la Iglesia, que buscaban su destrucción, no quedaron contentos con dejar las cosas como estaban. La ley contenía una provisión que prohibía que en un territorio un cuerpo religioso tuviera bienes raíces por valores que excedieran los \$50,000. Esto fue dirigido directamente a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Sin embargo, el intento hecho por Harding, gobernador de Utah en 1863, para castigar a Brigham Young por causa de esta ley, fracasó ya que estaba en duda su constitucionalidad.

La agitación contra la poligamia aumentó amargamente al pasar los años, pero hasta 1874 se puso en juicio la constitucionalidad de la "ley antibigamia" y se hizo un intento de ejecutarla. El pueblo mormón estaba confiado en que la ley era inconstitucional y que si un caso de juicio se llevaba a las cortes superiores así se le declararían y se aclararía el estado incierto de las cosas. Por lo tanto, George Reynolds, el secretario privado de Brigham Young, se ofreció como voluntario para poner a prueba esa ley. Los oficiales federales del territorio parecían estar igualmente deseosos de aclarar el asunto por medio de un juicio amistoso; así pues, Reynolds fue enjuiciado. Voluntariamente apareció en la corte y ofreció la evidencia de los hechos por los que había violado la ley. Pero fue condenado, sentenciado a un año de prisión y se le ordenó pagar una multa de \$500. El caso se apeló a la Suprema Corte del territorio donde fue liberado de los cargos, basándose en que el gran jurado que había pronunciado culpable a Reynolds era un jurado ilegal.

Las leyes antibigamistas

son declaradas constitucionales

Estando todavía indecisa la constitucio-

nalidad de la ley, se efectuó un segundo juicio en 1875, ante Alexander White, presidente de la Suprema Corte de Utah. La naturaleza amistosa del juicio anterior estaba totalmente ausente en éste, la acusación fue más grave hacia el acusado, y éste a su vez rehusó ofrecer la evidencia para probar una violación de la ley. Sin embargo, se obtuvo la condena y Reynolds recibió una severa sentencia que lo obligaba a pagar \$500 de multa y a pasar dos años de trabajos forzados en la penitenciaría. La Suprema Corte de Utah confirmó el decreto, y el caso se apeló a la Suprema Corte de los Estados Unidos, que sostuvo la constitucionalidad de la ley, para sorpresa de la Iglesia y de muchos abogados constitucionales. Fue un golpe muy duro para la Iglesia y precursor de un período de intensa persecución. Sin embargo, no se tomó la decisión hasta el 6 de enero de 1879. En ese lapso, Brigham Young había muerto y el Quórum de los Doce Apóstoles era la autoridad dirigente de la Iglesia. Un intento para reanudar el juicio de Reynolds y una petición para que fuera perdonado encontraron el fracaso, y fue condenado a prisión el 16 de junio de 1879.

En octubre de 1880, la Primera Presidencia fue organizada de nuevo con John Taylor como Presidente de la Iglesia. Sobre su administración recayó lo más duro de la campaña "antibigamia". Después de la muerte de Brigham Young y especialmente después de la decisión de la Suprema Corte en el caso de Reynolds los amargados enemigos hicieron un esfuerzo por terminar con la poligamia y aplastar a la Iglesia. Su agitación y las falsas interpretaciones de la prensa dieron como resultado la emisión de una nueva legislación dirigida a suprimir las prácticas polígamas. En marzo de 1882, el Congreso emitió la "Ley Edmunds", reformando la "ley antibigamia" de 1862. Esta medida agregó a la punible ofensa del matrimonio plural, la "vida polígama" que se definía como "cohabitación ilícita". La ley privaba a todos los que vivían en relación polígama del derecho de votar u ocupar puestos públicos. Es más, abrogaba⁶ el derecho al tradicional juicio por jurado ya que la sola creencia en la doctrina de matrimonio plural era suficiente para privar a un individuo de ese

beneficio.

Además, esta ley declaró vacantes todos los puestos de registro y elección en el territorio y proveyó nominados federales en su lugar. La ley Edmunds virtualmente privó a Utah de aquellos derechos de autogobierno que habían llegado a ser un factor definitivo en el gobierno de los territorios. La ley se hizo retroactiva en cuanto a la franquicia, y a ningún individuo que hubiera vivido la ley del matrimonio plural le era permitido votar, haciendo caso omiso de si estaba viviendo esa ley entonces o no.

Una campaña de amarga persecución comenzó en contra de aquellos hombres que habían entrado al matrimonio plural antes o después de emitida esta ley. Esta campaña continuó durante toda la administración del presidente Taylor. Cientos de hogares se destruyeron, los padres y esposos eran enviados a la penitenciaría, las mujeres eran enviadas a prisión por "contumacia", porque rehusaban testificar en contra de sus maridos. Después de la severa sentencia dada a Rudger Clawson en octubre de 1884, se desarrolló lo que se llamó el "decreto de segregación". Este era un decreto de los tribunales que decía que podían procesarse contra un hombre denuncias separadas, por cada uno de los días que fuera encontrado culpable de vivir con más de una esposa.

- Este decreto de los tribunales fue causa de que se enviara al exilio a los dirigentes de la Iglesia, pues significaba que un hombre que practicaba la poligamia, o intentaba siquiera proveer para sus varias esposas, podía por un cúmulo de cargos separados, ser enviado a la prisión por el resto de su vida.

Este "decreto" fue condenado por la Suprema Corte de los Estados Unidos en el caso de Lorenzo Snow, quien llegó ante ella en febrero de 1887.

Ley Edmunds-Tucker

En marzo de 1887, el Congreso emitió una medida aún más rígida para suprimir la poligamia, conocida como "Ley Edmunds-Tucker". Esta ley proponía la desincorporación de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que enseñaba la doctrina y de la

Compañía de Fondos Perpetuos Pro-inmigración, cuyas propiedades debían revertirse al Gobierno Federal para ser usada en beneficio de las escuelas del territorio. Los edificios y terrenos usados exclusivamente para servicios religiosos y cementerios, quedaban exentos. Esta infame ley fue denunciada ante el Congreso por muchos hombres notables que no eran miembros de la Iglesia, pero el clamor popular contra la poligamia aseguró su aprobación.

El alguacil Dye se hizo cargo de la propiedad real y personal de la Iglesia. Para retener el uso de las oficinas de diezmos y del historiador, la Iglesia fue obligada a pagar al gobierno una renta anual de \$2,400. Se pagaban cuatrocientos cincuenta dólares al mes por la residencia del Presidente y el uso de la Manzana del Templo se retuvo pagando una elevada renta.

Durante este período la Iglesia estaba bajo fuerte tensión financiera. No podía pedir prestado ni un dólar, y sólo el pago fiel de los diezmos le permitió resistir la tormenta. Desde escondites, generalmente llamados el "subterráneo", la Primera Presidencia exiliada conducía los asuntos de la Iglesia. John Taylor murió en el exilio el 25 de julio de 1887, en Kaysville, Utah.

Después de la muerte de John Taylor, la cruzada contra la poligamia continuó, pero con considerable tolerancia por parte de los oficiales. El presidente Grover Cleveland perdonó a cierto número de hombres a quienes se habían dado sentencias extraordinariamente severas, entre ellos Charles Livingston, Rudger Clawson y Joseph H. Evans.

En Idaho y Arizona el sentimiento en contra de la poligamia llegó a ser intenso. En 1885, la Legislatura de Idaho emitió una ley que privaba de sus derechos civiles a todos los miembros de la Iglesia que enseñaran tal doctrina y excluía a todos los mormones del derecho de votar u ocupar puestos de gobierno, ya fuera que la practicaran o no. Se puso en duda la constitucionalidad de la ley. Fue apoyada por la Suprema Corte de los Estados Unidos en decisión hecha el 3 de febrero de 1890. Un decreto fue introducido en el Congreso para el territorio de Utah, llamado la "Ley del Ras-

trojo", pero aún los no miembros prominentes de Utah se opusieron a él y fue vencido.

El Manifiesto

En medio de estas dificultades, Wilford Woodruff, quien había sido apoyado como Presidente de la Iglesia el 7 de abril de 1889, apeló al Señor en oración. En contestación recibió una revelación suspendiendo el "matrimonio plural".

Las leyes contra la poligamia habían colocado a los miembros de la Iglesia en una encrucijada. Debían desobedecer las leyes de Dios o las leyes de la tierra. La revelación les trajo alivio. El 25 de septiembre de 1890, el presidente Woodruff despachó su famoso "Manifiesto" que ponía fin a la práctica del matrimonio plural en la Iglesia y llamó a los miembros a obedecer las leyes de la tierra. En la conferencia de octubre se sostuvo el "Manifiesto" y así adquirió validez para la Iglesia. En esa conferencia el presidente Woodruff dijo:

"Deseo manifestar a todo Israel que no he dado este paso de expedir el Manifiesto sin orar sinceramente al Señor. . . No ignoro los sentimientos que han surgido por causa de lo que he hecho. . . El Señor jamás permitirá que yo, ni cualquier otro hombre que ocupe el puesto de Presidente de la Iglesia, os desviemos. No es conforme al programa; Dios no lo ha dispuesto así. El Señor me quitaría de mi lugar si yo intentase hacerlo".

El resultado del Manifiesto fue un cambio notable en la actitud hacia la Iglesia. El presidente Harrison despachó una proclamación de amnistía el 4 de enero de 1893, para aquellos que hubieran integrado "matrimonios polígamos" antes del primero de noviembre de 1890. Las restricciones contra los votantes se abolieron, y en 1893 la propiedad personal de la Iglesia fue devuelta a sus legítimos propietarios. Tres años más tarde, cuando Utah logró su condición de Estado, los bienes raíces que se habían confiscado fueron igualmente devueltos a la Iglesia.

Lecturas complementarias

1. *Doctrinas y Convenios*: Sección 49:19-21; 51:3; 70:14; 82:17-18. ("No se ha dispuesto que un hombre posea más que otro". "Seréis iguales. Tendréis el mismo derecho a los bienes. . . cada hombre según sus menesteres y necesidades. . ." Leer en *Doctrinas y Convenios* todas las referencias citadas. Son un comentario asombroso sobre principios económicos y sobre José Smith como profeta).
2. *The Vitality of Mormonism*, por Talmage, págs. 209-212. ("La Orden Unida", "Ya no mío y tuyo, sino del Señor y nuestro". Un breve capítulo sobre la voluntad y vías del Señor sobre asuntos económicos).
3. *El Libro de Mormón*, 3 Nefi 26:19; 4 Nefi 1:3.
4. *Nuevo Testamento*, 1 Timoteo 6:10, y Hechos de los Apóstoles 2:44-47; 4:32-37.
5. *The Mormon Village*, por Nelson, Lowry.
6. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, págs. 268-270. (Es proclamada la Ley de tierras, aguas y madera).
7. *Life Story of Brigham Young*, por Gates y Widdsoe, págs. 199-209. (Sociología Práctica. Orden Unida, Cooperación, etc.).
8. *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 2, págs. 92-110; Vol. 5, págs. 287-294; 295-301; 471-472; 472-474, (Notas 29, 30); 541-545 (Notas 7, 8); Vol. 6, págs. 226, 228, 229; 227-228. (Un extenso estudio del matrimonio plural o poligamia).
9. *Ibidem*, Vol. 5, págs. 484-490. ("Cada uno para todos y Dios para todos... Era que el fuerte mantuviera al débil", dice Erastus Snow. . . Se citan varios intentos en la Orden Unida).
10. *Ibidem*, Vol. 5, pág. 498. (El presidente John Taylor en la Orden Unida).
11. *Memoirs of John R. Young*, págs. 250-252. (Un vistazo íntimo a la Orden Unida, y la respuesta del presidente John Taylor a una pregunta sobre la Orden).
12. *Ibidem*, págs. 242-263. (Comentarios e incidentes sobre la poligamia, y sus relaciones con sus cuatro esposas, sus hijos, etc. Se dan retratos de tres de sus esposas; vistazos a las persecuciones contra la poligamia y los polígamos).
13. *Ibidem*, págs. 305-317. (Cruzada contra el matrimonio plural. Incidentes e historias de alguaciles y representantes federales intentando perseguir y enjuiciar a mormones polígamos. A veces estas acusaciones e intentos de acusaciones eran mera persecución).
14. *The United Order Among The Mormons*, por Joseph A. Geddes. (Un estudio económico sobre la Orden Unida entre los mormones hecho por un economista, hijo de un pionero mormón).

¹*Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 5, págs. 485-486.

²*Deseret News*, Weekly, del 4 de agosto de 1875, pág. 417.

³Ver *The United Order Among the Mormons*, por Ge-

ddes, Cap. 13. Ver también el prefacio en ese volumen.

⁴*Epistle of John Taylor*, Folleto, págs. 1-11.

⁵Ver *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 3, pág. 291.

⁶Abrogar - anular o abolir.

CAPITULO 36

LA GUERRA DE UTAH

Errores y malos entendimientos

Desafortunadamente las primeras solicitudes del pueblo de Utah para ser Estado fueron rechazadas por el Congreso de los Estados Unidos. Era inevitable que bajo una forma de gobierno territorial, se desarrollara un antagonismo entre gentes tan "diferentes" como los santos y los delegados territoriales enviados por el gobierno. Situación comparable a la del territorio de Utah no ha existido dentro de los confines de los Estados Unidos.

Como se dijo anteriormente, los mormones eran devotos por sobre todo a la Iglesia y sospechaban de un gobierno que no había podido o no había querido protegerlos. Aun más, la gran mayoría de los santos era de origen extranjero, y habían escogido La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días por encima de todo lo demás en la vida; la habían preferido aun teniendo que renunciar a la ciudadanía de sus países natales. No causa asombro que, habiendo soportado tanto por el evangelio que profesaban, sostuvieran a la Iglesia y sus dirigentes como primer deber. La ley de Dios era más importante que la ley de la tierra, aunque esta se obedeciera siempre que no interfiriera con la primera.

Bajo circunstancias favorables los mormones han sido un pueblo poco comprendido. Las peculiares circunstancias que los rodearon en los primeros días en Utah, inevitablemente condujeron a errores y malos entendimientos entre los miembros de la Iglesia y aquellos con quienes tenían contacto.

Estas dificultades se suscitaron cuando el presidente Fillmore hizo los primeros nombramientos para los puestos federales en el territorio. Apenas habían prestado juramento cuando tres de ellos: el presidente Brandebury de la Suprema Corte, el adjunto del presidente de la Suprema Corte, Brochus, y el Secretario del Territorio, Broughton D. Harris, rehusaron quedarse más tiempo en el Territorio y regresaron a los estados del este. Allí espar-

cieron la versión de que: primero, habían sido obligados a dejar Utah debido a los hechos sediciosos e ilegales del gobernador Young; segundo, que el gobernador Young estaba malgastando fondos federales asignados al territorio, tercero, que los santos eran inmorales y practicaban la poligamia.

El gobernador Young previó la clase de informe que estos hombres probablemente harían circular y el 29 de septiembre de 1851, escribió al presidente Fillmore, presentando los hechos que claramente contradecían las acusaciones. Otras cartas fueron enviadas por Jedediah M. Grant, Alcalde de Salt Lake City y el coronel Thomas L. Kane, apoyando la posición de Young. Daniel Webster, entonces Secretario de Estado, al recibir estas cartas, ordenó a los oficiales desertores regresar a sus posiciones o renunciar, y ellos optaron por lo último.

Se enviaron nuevos funcionarios. Lazarus H. Reed de Nueva York, llegó para ser presidente de la Suprema Corte; Leónidas Shaver, adjunto al presidente de la Suprema Corte y Benjamín G. Ferris, como Secretario Territorial; estos hombres fueron bien recibidos y llegaron a ser altamente respetados por el pueblo mormón.

Los malos entendimientos entre los santos y los delegados federales y los posteriores malos sentimientos y actos abusivos por ambas partes, llenan muchas páginas de la historia de Utah. Algunos de ellos, sin embargo, llevaron a mayores consecuencias que otros y de estos nos ocuparemos primeramente.

Con la renuncia del presidente Reed de la Suprema Corte en 1854, John F. Kinney fue nombrado en su lugar. Resultó ser un juez honesto e imparcial, honrado y estimado tanto por los mormones como por los que no lo eran. Pero en 1855 llegaron a Utah como adjuntos al presidente de la Suprema Corte, dos hombres que habían de suscitar el resentimiento de los santos y con el tiempo causar al

gobierno de los Estados Unidos gastos por cuarenta millones de dólares.

El juez William W. Drummond reemplazó al juez Zerubbabel Snow, cuyo nombramiento había expirado y George P. Stiles, mormón apóstata, reemplazó al juez Shaver quien había muerto.

Drummond era un hombre inmoral y sin principios. Dejó a su esposa e hijos sin sustento en el estado de Illinois y se presentó en Utah acompañado de una ramera a la que presentó como su esposa y que a menudo se sentaba en la banca con él. Sus hábitos de borracho y libertino hicieron que los santos lo despreciaran y no ocultaran sus sentimientos. Cuando su inmoralidad y el abandono de su propia familia fueron revelados dejó el territorio en deshonra.

En la renuncia a su puesto entregada a Jeremiah S. Black, Procurador General de los Estados Unidos, y en otros informes, esparció un número de acusaciones falsas en contra de los santos. Adujo las siguientes razones para renunciar:

"(1) Que Brigham Young es la cabeza de la Iglesia mormona; y que como tal, los mormones lo miran a él, y solamente a él, para recibir la ley por la que se han de gobernar; asimismo ninguna ley del Congreso es considerada por ellos obligatoria en ningún asunto;

"(2) Que él (Drummond) sabía que existía una organización secreta y sujeta a juramento entre todos los miembros varones de la Iglesia para resistir las leyes del país, y para no reconocer ninguna ley que no fuera la ley del sacerdocio, que el pueblo recibía por medio de Brigham Young.

"(3) Que había un número de hombres 'apartados por orden especial de la Iglesia' para sacrificar la vida y propiedades de cualquier persona que pudiera poner en duda la autoridad de la Iglesia".

El juez también alegaba:

"Que los registros, papeles, etc., de la Suprema Corte han sido destruidos por orden de la Iglesia, con el conocimiento y aprobación directa del gobernador B. Young, y los oficiales federales insultados groseramente por tratar de hacer una sola pregunta sobre este acto de traición.

"(4) Que los oficiales federales del territorio son insultados, acosados y molestados constantemente por los mormones y no hay desagrazos para estos insultos.

"(5) Que los oficiales federales son obligados diariamente a oír que se calumnie la forma del gobierno de los Estados Unidos, y que los ejecutivos de la Nación, vivos y muertos son calumniados y ultrajados por las masas tanto como por todos los dirigentes miembros

de la Iglesia.

"(6) El juez también acusó de discriminación en la administración de las leyes contra mormones y gentiles; que el capitán John W. Gunnison y sus acompañantes fueron asesinados por indios, pero bajo las órdenes, consejo y dirección de los mormones; que los mormones envenenaron al juez Leónidas Shaver, el predecesor de Drummond; que Almon W. Babbitt, Secretario del Territorio, había sido asesinado en los llanos por una banda de merodeadores mormones, quienes fueron enviados desde Salt Lake City con ese único propósito, bajo órdenes directas de la Presidencia de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, y que Babbitt no había sido asesinado por indios, como se había informado desde Utah"¹.

El juez Stiles transmitió un testimonio confirmando muchas de las acusaciones de Drummond. Estas acusaciones fueron verificadas por una carta enviada al presidente Buchanan por el señor W. F. Magraw, quien anteriormente había ofrecido menos dinero que una firma mormona para un contrato de servicio postal entre Independence y la ciudad de Salt Lake. Esta carta decía en parte:

"En relación con la presente condición social y política del territorio de Utah". . . "No hay forma de ocultar el hecho de que no queda vestigio de ley ni orden, ni protección para la vida o la propiedad; las leyes civiles del territorio son eclipsadas y neutralizadas por una organización eclesiástica, tan tirana, peligrosa e infame, como nunca ha existido en un país, y que está arrumando a los simpatizantes de su código religioso, y llevando a la desesperación a la comunidad mormona"².

Buchanan ordena al ejército ir a Utah

El agente de asuntos indios del río Platte, Thomas S. Twiss, también registró su queja de que los mormones estaban invadiendo las tierras indias a lo largo del río Green. Esta clase de malas interpretaciones fueron tomadas por el Gobierno Federal como evidencias de la falta de respeto de los mormones hacia la ley y como excusa para las medidas que después se tomaron. Asimismo las negociaciones y las acusaciones en general no se tomaron en cuenta, y sin esperar una investigación federal de los cargos, el presidente Buchanan actuó. El 28 de mayo de 1857, se ordenó a una división del Ejército Federal en el fuerte Leavenworth ponerse en movimiento y proceder hacia Utah.

Mientras los informes del juez Drummond y otros, instigaron al Presidente de la Nación a dar su drástica orden, las verdaderas causas de

la "guerra" que siguieron fueron principalmente políticas.

En su plataforma de 1856 el partido Republicano había adoptado una actitud decisiva en contra de los mormones. Esta actitud fue incorporada a los principios del partido en Filadelfia el 17 de junio de 1856, que decía:

"Se resuelve, que la Constitución confiere al Congreso poder soberano sobre los territorios de los Estados Unidos para su gobierno, y que en el ejercicio de este poder es el deber correcto e imperativo del Congreso prohibir en estos lugares esas dos reliquias del barbarismo: la poligamia y la esclavitud"³.

El plan republicano era lanzar contra el partido Demócrata, que en su plataforma defendía el derecho de los territorios de determinar por sí mismos los problemas propios de la esclavitud, la posición de defender también el derecho de determinar por sí mismos los problemas domésticos del matrimonio. Era tal la agitación que existía en el país a causa de los mormones y su doctrina del "matrimonio plural", que el partido Demócrata no tenía ningún deseo de llevar su plataforma a su conclusión lógica. La "Expedición" contra los mormones enviada por una administración Demócrata demostraría a los votantes de la nación que los Demócratas, al igual que los Republicanos, se oponían al pueblo mormón y a sus prácticas.

John Taylor, que editaba un periódico de la Iglesia con el nombre de "El Mormón" en la ciudad de Nueva York durante el período formativo de la expedición a Utah, dijo a finales del mismo año durante un discurso a los santos en Utah:

"Los republicanos estaban determinados a hacer que el asunto de los mormones se volviera a su favor. Durante el tiempo en que trataban de elegir a Fremont para presidente, agregaron a su plataforma dos nuevos asuntos, esto es, la oposición a las instituciones internas del sur y a la poligamia. Los demócratas han profesado ser nuestros amigos, y apoyan las instituciones internas del sur y los derechos del pueblo; pero cuando hacen eso los republicanos los atacan con la poligamia y están determinados a hacerlos aceptar eso con lo otro (esto es la esclavitud). Esto hace callar a los demócratas y han sentido un fuerte deseo de deshacerse del problema mormón. Algunos de ellos, según sé, han estado por algún tiempo formulando planes para dividir a Utah entre varios territorios de alrededor, y creo que un acta con este objetivo en vista fue preparada una o dos veces y estuvo a punto de ser presentada al Congreso, aunque esto no

se hizo. . . Ahora desean aprovechar una polémica que favorece a los republicanos diciendo: 'Nosotros, que hemos profesado ser amigos de los mormones, que apoyamos la libertad de las instituciones, la soberanía y la igualdad de derechos, haremos más contra ellos de lo que ustedes se atrevan a hacer; y obtendremos puestos públicos por esos medios y salvaremos a nuestro partido' "⁴.

El envío de la "Expedición" fue alentado por el grupo pro-esclavitud, basándose en que restringiría definitivamente el movimiento para obtener categoría de estado que había empezado con vigor e insistencia renovada en 1855.

Si se pudiera hacer parecer que los mormones estaban en rebelión contra los Estados Unidos, lo demostrarán o no los hechos, el peligro de que el territorio de Utah llegara a ser un nuevo "estado libre" pasaría a ser cosa del pasado indefinidamente.

Por eso es que los cargos de Drummond se acogieron ansiosamente. No se deseaba hacer ni se hizo una investigación, por temor de que el verdadero estado de cosas no garantizara las oportunidades políticas ofrecidas.

El clamor de los conspiradores en Utah para la deposición del gobernador Young hizo al presidente Buchanan designar nuevos oficiales territoriales. Alfred Cumming fue nombrado gobernador y acompañó a la "Expedición" al Oeste desde el fuerte Leavenworth.

Los santos se preparan a defender sus hogares

El 24 de julio de 1857, un gran grupo de gente se había reunido en Silver Lake, en la cima del Cañón Big Coítowood, a 50 kilómetros de Salt Lake City. La ocasión era la celebración del décimo aniversario de la llegada de los santos al Valle de Salt Lake. Dirigidos por Brigham Young y los oficiales generales de la Iglesia, 2.587 personas, incluyendo seis grandes bandas y varios destacamentos de la Legión de Nauvoo, estaban disfrutando de una alegre celebración. Dos banderas de los Estados Unidos ondeaban en picos cercanos y dos en las puntas de pinos adyacentes. Tres espaciosos pisos de madera, con enramadas sobre ellos, se usaron para bailar.

Al medio día del 24 cuatro hombres llegaron al campamento y buscaron al presidente Young. Eran Abraham O. Smoot, Orrin Porter

Rockwell, Judson Stoddard y el juez Elias Smith. Reunieron a Brigham Young, a sus consejeros y colaboradores inmediatos y les anunciaron que un ejército de los Estados Unidos y caravanas con provisiones se encontraban en los llanos rumbo a Utah. El propósito exacto del ejército se desconocía, pero los rumores eran que venían "para eliminar a los mormones".

La escasa comunicación en esos días y el aislamiento de los santos en los valles de Utah hizo que la noticia se supiera cuando ya el ejército se encontraba cercano.

Feramorz Little, que llevaba el correo al Oeste de Independence, Misuri, fue el primer mormón en sospechar del movimiento. El 10. de junio, Little salió de Independence rumbo a Salt Lake City. En el fuerte Laramie se encontraba con Abraham O. Smoot, entonces alcalde de dicha ciudad, en camino al este con el correo. Al oír los rumores, que Little tendía a no creer, Smoot insistió en saber los hechos. Se habían encontrado algunas tropas y caravanas con provisiones en los llanos, pero Smoot no pudo enterarse de su destino. Sin embargo, en Independence, un tal señor Russell, a quien se había contratado para llevar las provisiones para el ejército, dio a conocer que éste iba rumbo a Utah.

Smoot regresó al oeste tan rápido como le fue posible. Como a 160 kilómetros del fuerte Laramie se encontró con Orrin P. Rockwell que iba al este con el correo.

Se decidió que los dos regresaran rápidamente a la ciudad de Salt Lake. Consiguieron una carreta, liviana en el fuerte Laramie a la que engancharon dos parejas de caballos, y junto con Judson Stoddard, cubrieron la distancia a Salt Lake City en cinco días. Llegaron el 23 de julio, sólo para encontrarse con que el dirigente mormón estaba en Silver Lake.

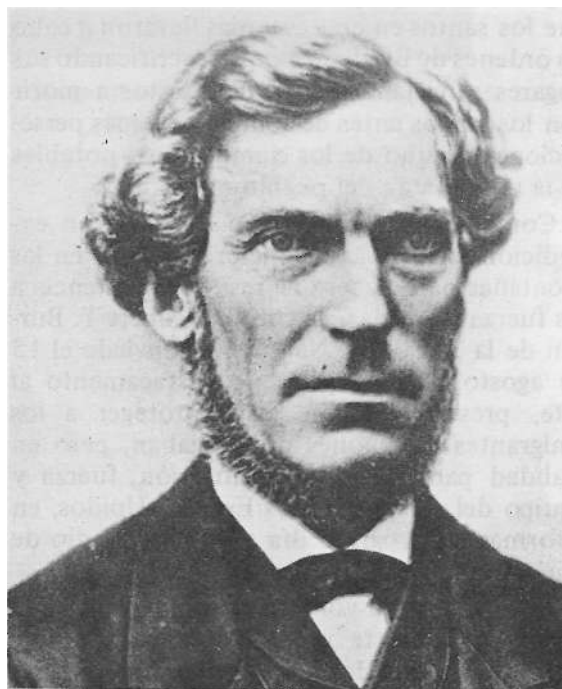
Ni siquiera la noticia de que un ejército se aproximaba hizo que Brigham Young permitiera que se arruinaran las festividades de aquel glorioso día 24. Pero al final del día se convocó a una asamblea. Daniel H. Wells dio a conocer las "noticias de guerra", e hizo levantar el campamento y regresar a la ciudad a la mañana siguiente. Todo se hizo en orden y sin

apuro aparente.

Los santos estaban tan habituados a la oposición y tan confiados en la habilidad de sus dirigentes, que las "noticias de guerra" solo crearon poca agitación en Salt Lake City y en las colonias.

Los santos se preparan para la guerra

Sin embargo, los preparativos para la "guerra" siguieron adelante en silencio. Con fecha de primero de agosto de 1857, el general Wells informó a los oficiales y los hombres de la Legión de Nauvoo la cercanía de un ejército que invadiría Utah. Instruyó a los comandantes de distrito que mantuvieran listas sus respectivas divisiones de la milicia para marchar con poca anticipación a cualquier parte del territorio. Se les previno que "evitaran toda conmoción, pero estuvieran listos"⁶.



General Daniel H. Wells, quien dirigió la Legión de Nauvoo cuando fue organizada en la Ciudad de Lago Salado.

Usada con permiso de la Sociedad Histórica del Estado de Utah.

También se mandó avisar a las colonias que conservaran la provisión de grano, que no la usaran para alimentar al ganado, y que no la vendieran a caravanas emigrantes con ese propósito.

Los miembros del Quórum de los doce Apóstoles que presidían sobre las misiones fueron llamados de regreso y también lo fueron casi todos los élderes en misiones. Samuel W. Richards fue despachado con instrucciones a Orson Pratt y Ezra T. Benson en la Misión Británica. En ruta entregó una carta al coronel Thomas L. Kane, dirigida al presidente Buchanan protestando contra las acciones del gobierno.

El mensaje entregado al presidente Buchanan por el coronel Kane era una vigorosa denuncia del gobierno y una breve historia del trato recibido por los mormones desde el principio de los problemas de Misuri.

A la gente en las colonias distantes de San Bernardino, California, Carson, Nevada, y en el río Salmón en Idaho, se les ordenó que dispusieran de su propiedad y regresaran al valle de Lago Salado. La prontitud y el espíritu con que los santos en esas colonias llevaron a cabo las órdenes de Brigham Young, sacrificando sus hogares y viajando al Valle prestos a morir con los santos antes de someterse a más persecuciones, es uno de los ejemplos más notables de la unidad y fe del pueblo mormón.

Como mayor preparación, se enviaron expediciones a buscar los mejores lugares en las montañas para hacer una resuelta resistencia a las fuerzas armadas. El coronel Robert T. Burton de la Legión de Nauvoo fue enviado el 15 de agosto, con un pequeño destacamento al este, presumiblemente para proteger a los emigrantes mormones que llegaban, pero en realidad para conocer la situación, fuerza y equipo del ejército de los Estados Unidos, en informar su progreso día a día por medio de "jinetes".

Una compañía voluntaria fue llamada para proseguir al norte y establecer una colonia cerca del fuerte Hall. Esto era en realidad un destacamento de la milicia para vigilar la ruta del norte de Utah en el caso de que el "Ejército" intentara entrar por esa dirección.

El general Wells, con el cuerpo principal de la milicia, procedió al cañón del Eco y fortificó lo suficiente esa barrera natural para resistir una considerable fuerza de tropas.

La actitud de Brigham Young durante esta crisis fue firme y determinada. Cuando le

llegó la noticia en Silver Lake dijo:

"Ciertos embusteros han informado que este pueblo ha cometido una traición y, basándose en estas falsas comunicaciones, el Presidente ha enviado tropas para ayudar a mantener el orden en el territorio. Ni hemos transgredido, ni tenemos la intención de transgredir ninguna ley; pero el que venga una nación, cualquiera que sea, a destruir a este pueblo, vive Dios Todopoderoso que no sucederá"⁷.

Esta actitud de que con la ayuda del Señor, los santos podrían resistir triunfalmente al Ejército de los Estados Unidos, fue constantemente mantenida por el dirigente mormón.

Desafortunadamente el propósito de la administración al enviar la "Expedición" a Utah no fue entendido por los dirigentes de la Iglesia. De haberse sabido la naturaleza de los espléndidos oficiales y el personal de la Expedición y de saber las instrucciones que habían recibido del departamento de guerra, muchas de las complicaciones que siguieron no habrían ocurrido. Pero los santos no tenían forma alguna de saber estas cosas y el gobierno se había esforzado en mantenerlos en la oscuridad en vez de tenerlos informados. Así pues, fue fácil para un pueblo que había soportado tanta persecución, creer en el lenguaje grosero y obsceno de las filas del ejército.

Algunos de los exploradores al mando de Burton disfrazados como emigrantes de California se mezclaban constantemente con los campamentos de la Expedición a Utah. Sus informes eran que los soldados se jactaban de que iban a echar y saquear a los mormones y "escalpar al viejo Brigham".

El élder John Taylor le dijo al vice presidente Schuyler Colfax en 1869:

"Teníamos hombres en todos sus campamentos, y sabíamos sus intenciones. Continuamente se jactaban los soldados y sus oficiales, aun antes de pasar el río Misuri, de lo que tenían pensado hacer con los mormones. Ya habían escogido las casas que determinadas personas ocuparían e iban a repartirse, haciendas, propiedades y mujeres. Su divisa era 'Belleza y botín'. Habría otra gran conquista de los "mormones", y nuestras casas, jardines, huertas, viñedos, campos, esposas e hijas serían el botín"⁸.

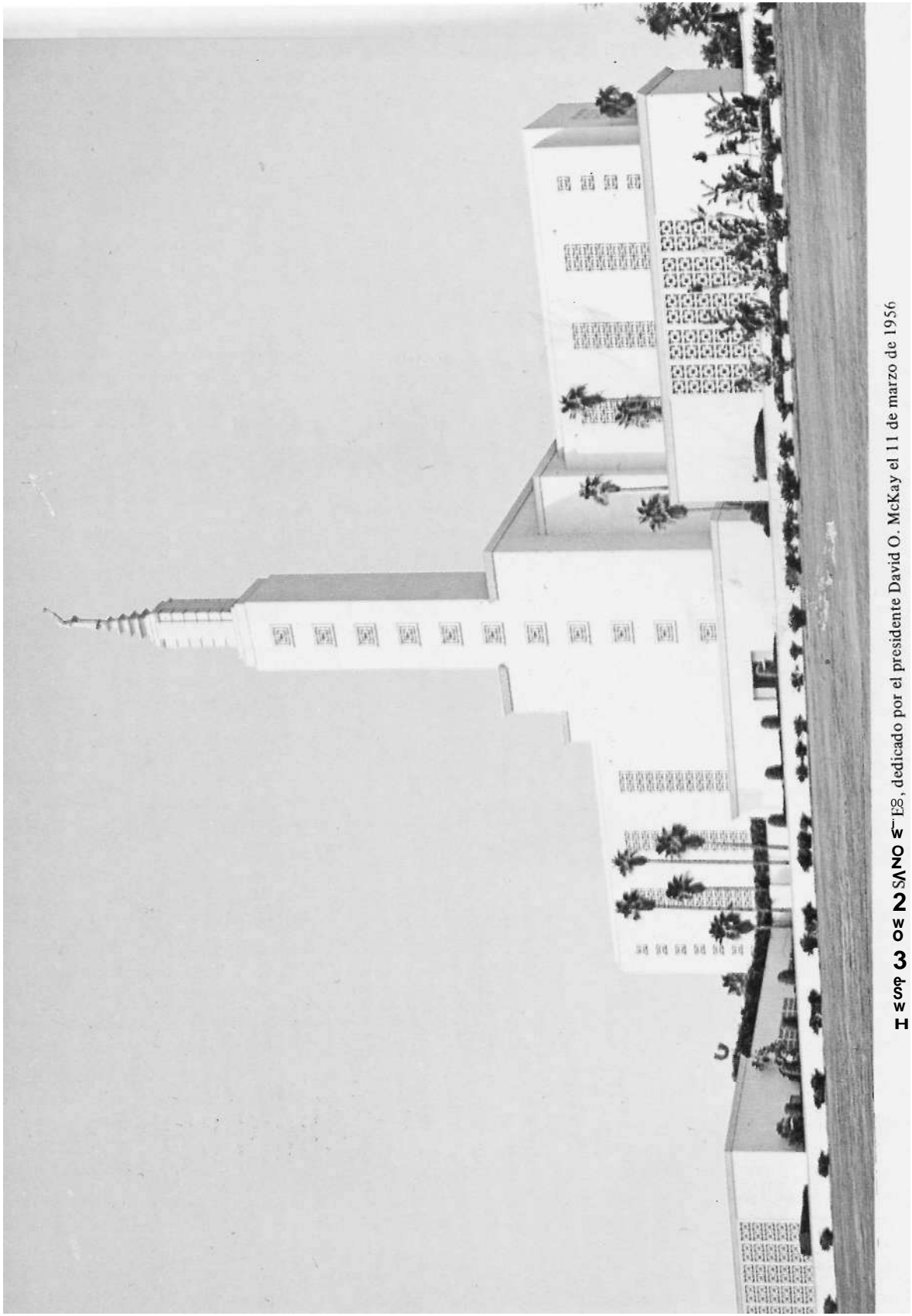
En vista de tales informes y sin conocer las órdenes selladas del comandante de la Expedición, era natural que los santos esperaran lo peor. Repetidas veces habían sido echados hasta que no hubo más lugar a donde huir. Decidieron resistir cualquier persecución hasta



TEMPLO DE IDAH0 FALLS, dedicado por el presidente George Albert Smith, el 23 de septiembre de 1945.



TEMPLO SUIZO, dedicado por el presidente David O. McKay, el 11 de septiembre de 1955.



El templo nacional de la Sagrada Familia de Jesús y María, dedicado por el presidente David O. McKay el 11 de marzo de 1956

la última gota de su sangre.

Llegada del capitán Van Vliet

Tal era la situación cuando el capitán Van Vliet, correo avanzado del "Ejército", llegó a Salt Lake City en septiembre; el 9 de ese mes el capitán se reunió con las autoridades de la Iglesia en el viejo Salón Social. Van Vliet buscaba hacer arreglos de comida y aposento, etc., para el ejército cuando llegara a la ciudad. Su declaración de que el ejército no venía para hacer la guerra no convenció a los dirigentes de la Iglesia, quienes le informaron cortésmente que a ningún ejército hostil le sería permitido entrar al territorio. Los oficiales federales serían bienvenidos sin tropas, si venían en paz. La actitud de los santos se observa en el informe de Van Vliet a sus superiores:

En el surs^a de mi conversación con el Gobernador y otros hombres de influencia en el Territorio, les expresé clara y francamente lo que en mi opinión resultaría si persistían en su curso actual. Les dije que ese año podrían obstruir el paso, en los angostos desfiladeros y ásperos picos montañosos, a la pequeña fuerza militar que se acercaba a Utah; pero que en la siguiente temporada el gobierno de los Estados Unidos enviaría tropas suficientes para vencer toda oposición. La respuesta a mi argumento era invariablemente la misma: "Comprendemos que tal será el caso, pero cuando lleguen las tropas hallarán a Utah convertida en desierto. Se incendiará toda casa, se talará todo árbol y se asolará todo sembrado. Tenemos provisiones suficientes para tres años; las esconderemos, nos refugiaremos en las montañas y desafiaremos a todas las fuerzas del gobierno".

Asistí a sus servicios el domingo, y en el curso de un sermón pronunciado por John Taylor, se refirió a la venida de las tropas y declaró que no entrarían en el Territorio. Entonces habló de la probabilidad de que se enviara contra ellos una fuerza que no podrían resistir, y pidió que levantasen la mano todos los que incendiarían sus casas, talarían sus árboles y asolarían sus sembrados. Unánimemente levantaron la mano más de cuatro mil personas que componían la congregación. Durante el tiempo que estuve en la ciudad visité a varias familias, y todos aquellos con quienes traté consideran que el movimiento de las tropas hacia su territorio no es sino el principio de otra persecución religiosa y manifestaron la fija determinación de apoyar al gobernador Young en cualquier medida que él estime necesaria⁹.

El capitán Van Vliet se impresionó con la sinceridad y el orden del pueblo mormón y se convenció de que toda la "Expedición" era un

error. Su informe al Secretario de Guerra, entregado personalmente en Washington, D. C., dio paso al envío de una comisión de paz.

Después de salir Van Vliet de Salt Lake City el gobernador Young despachó una proclamación declarando el territorio bajo la ley marcial. El general Wells hizo su cuartel general en el Cañón del Eco y comenzó a levantar fuerzas adicionales llegando a 1,250 hombres en ese lugar.

Un conflicto sin sangre

La sección de avance de la Expedición, bajo el coronel E. B. Alexander, cruzó la frontera del Territorio el 29 de septiembre, determinada a seguir hasta Salt Lake City ese otoño. Actuando por consejo del capitán Van Vliet, el coronel Alexander esperó en Hamm's Fork, en un lugar llamado Campo Wenfield, la llegada del cuerpo principal del ejército.

El mando de la Expedición de Utah se había dado originalmente al general W. S. Harney, pero más tarde en el verano, Harney fue reemplazado por el coronel Albert Sidney Johnston.

Mientras el "Ejército" estaba acampado en Hamm's Fork, el gobernador Young envió una proclamación al Comandante de la "Expedición a Utah" exigiendo la remoción de tropas del Territorio de Utah. El coronel Alexander dio la única respuesta posible. Estaba allí por orden del Presidente de los Estados Unidos y los movimientos posteriores dependerían de "órdenes expedidas por la autoridad competente".

Entonces la milicia de Utah tomó la iniciativa. El 3 de octubre se celebró un consejo de guerra en el fuerte Bridger. Se decidió iniciar operaciones contra la Expedición. Los santos habían aprendido los métodos de guerra defensiva vigentes en aquel entonces en su batalla por la existencia en medio del desierto y por sus experiencias al cruzar los llanos; estos métodos eran más eficaces que el fuego de rifles o cañones. Una copia de las instrucciones a los oficiales de la milicia de Utah fue encontrada sobre la persona del mayor Joseph Taylor, del condado de Weber, cuando fue capturado por tropas de los Estados Unidos a principios de octubre. De este documento ob-

tenemos una idea de la campaña mormona:

INSTRUCCIONES A OFICIALES DE LA MILICIA DE UTAH

Cuarteles Generales-Expedición del Este,
Campo cercano a la Cueva Cache
4 de octubre de 1857.

Procederéis, con toda la prontitud posible, sin dañar a vuestros animales, al camino de Oregon, cerca de la vuelta del río Bear al noreste de este lugar. Haced observaciones cuidadosas y correctas del país en vuestra ruta. Cuando os acerquéis al camino, enviad exploradores adelante para averiguar si las tropas invasoras han pasado por allí. Si han pasado, tomad una ruta encubridora, y adelantaos a ellos. Informad al coronel Burton, quien está ahora en ese camino y en la vecindad de las tropas, que proceda de inmediato a molestarlos en toda forma posible. Haced todo esfuerzo posible para esparcir sus animales y prender fuego a sus caravanas. Quemad toda la campaña adelante de ellos y en sus flancos. No dejéis que duerman, sorprendiéndolos de noche; bloquead el camino con árboles caídos o destruyendo los puentes de los ríos donde podáis. Buscad la oportunidad de prender fuego a los campos delante de ellos. Mantened vuestros hombres escondidos hasta donde sea posible, y cuidaos de ser sorprendidos. Enviad fuera exploradores a toda hora y mantened abiertas las comunicaciones con el coronel Burton, el mayor McAUister y O. P. Rockwell, quienes están operando en la misma forma. Mantenedme diariamente al tanto de vuestros movimientos y de cada paso que dan las tropas y en qué dirección.

Dios os bendiga y os dé éxito.

Vuestro hermano en Cristo,
DANIEL H. WELLS.

P.D.-Si las tropas no han pasado, o han regresado en esta dirección, seguidlas por detrás y continuad molestándolas, quemando cualquier caravana que puedan tener. No destruyáis ninguna vida, pero destruid sus caravanas y espantad sus animales en cada oportunidad.

Mayor Joseph Taylor

(Firmado)"D.H. WELLS"¹⁰.

El fuerte Bridger y el fuerte Supply, en ese entonces propiedad de la Iglesia, fueron quemados para evitar que fueran utilizados por el Ejército de los Estados Unidos.

Antes de dejar el fuerte el 3 de octubre, el general Wells envió al mayor Lot Smith, con una pequeña compañía de hombres, para interceptar las caravanas con provisiones entonces avanzando por South Pass y obligarlos a regresar o quemarlas. El relato del mayor Lot

Smith muestra el espíritu que prevalecía entre los defensores del territorio:

"Fui invitado a comer con el comandante general y sus ayudantes. Durante la comida el general Wells, mirando tan fijamente como era posible, me preguntó si podría tomar algunos hombres y hacer regresar a las caravanas que estaban en el camino o quemarlas. Respondí que pensaba que podía hacer exactamente lo que me había pedido. La respuesta pareció agradarle, y la aceptó, diciéndome que solo podía suministrarme unos cuantos hombres, pero que serían suficientes, pues parecerían ser muchos más para nuestros enemigos. En cuanto a provisiones, no se nos suministraría ninguna, ya que se esperaba que viviéramos a expensas del Tío Sam. Como esto parecía ser una orden directa no me quejé"¹¹.

El mayor Lot Smith tuvo un éxito asombroso en su misión y destruyó una cantidad inmensa de provisiones destinadas al "Ejército". La forma en que operaba se comprenderá por su propio relato de un incidente en su compañía. Al quemar una caravana de provisiones en Big Sandy o "Simpson's Hollow". Cuando el mayor Smith llegó a esta caravana y preguntó por el jefe de la misma, se encontró con que el "capitán" estaba buscando ganado. Después de desarmar a los conductores el mayor cabalgó para encontrarse con el capitán. Lot Smith escribe:

"Yo le dije que venía por negocios. El inquirió la naturaleza de los mismos y le pedí sus pistolas. El respondió: 'por Dios, señor, ningún hombre las ha podido tomar hasta la fecha, y si piensa que puede hacerlo sin matarme, inténtelo'. En ese momento estábamos cabalgando hacia las caravanas, con las narices tan juntas como dos terriers escoceses hubieran tenido las suyas, sus ojos centelleando fuego, yo no podía ver los mños. Le dije que admiraba a un hombre valiente, pero que no me gustaba la sangre; usted insiste en que lo mate, lo que sólo me llevaría un minuto, pero no lo quiero hacer. Para este entonces habíamos llegado a la caravana. El, al ver que sus hombres estaban bajo guardia, se rindió, diciendo: 'Veo que me tienen en desventaja, ya que mis hombres están desarmados'. Yo respondí que no necesitaba ninguna ventaja y le pregunté lo que haría si les diéramos sus armas. 'Pelearé contra ustedes'. 'Entonces', dije yo, 'también sabemos algo de eso, tomen sus armas'. Sus hombres exclamaron, 'No señor, nosotros venimos aquí a arrear bueyes, no a pelear'. '¿Qué dice a eso, Simpson?' ', pregunté. 'Condenación', respondió él, rechinando los dientes de la manera más violenta, 'Si hubiera estado aquí antes y hubieran rehusado pelear, habría matado al último de ellos'".

"El capitán Simpson fue el hombre más valiente que encontré durante la campaña. Era yerno de un

gran contratista de carga del gobierno. Estaba bastante agitado por la captura de su caravana, y quiso saber qué clase de informe podría hacer a su comandante, y qué haría con su grupo de cobardes conductores abandonados en los llanos para morir de hambre. Le dije que le daría una carreta llena de provisiones. 'Me dará dos, lo sé por su mirada'. Les dije que se apuraran a sacar sus cosas, y tomaran sus dos carretas, pues deseábamos proseguir. Simpson me rogó que no quemara su caravana mientras él estuviera a la vista, pues esto arruinaría su reputación como jefe de caravanas. Le dije que no fuera delicado, que las carretas se quemaban muy bien, yo lo había visto antes, y que no había tiempo para ser ceremoniosos.

Entonces nos surtimos de provisiones, prendimos fuego a las carretas y cabalgamos como a tres kilómetros del arroyo para descansar"¹².

De quemar caravanas con provisiones, Lot Smith pasó a espantar el ganado de los campamentos del Ejército. A causa de sus sucesivas incursiones se enviaron 1.000 cabezas de ganado al valle de Lago Salado. La caballería del gobierno, que a veces intentaba perseguir a las fuerzas de Lot Smith, era vencida fácilmente por el equipo más liviano y mejores monturas de estos últimos.

Los únicos disparos de la guerra fueron hechos por un grupo de la caballería de los Estados Unidos, bajo el mayor Marcy, quien estuvo a punto de capturar al mayor Smith. Sin embargo, los disparos no hicieron más daño que matar a dos caballos. Durante el encuentro entre Marcy y Smith, hubo alguna conversación, en la que dijo el mayor Smith que Marcy fue un "perfecto caballero" y expresó simpatía por el pueblo mormón.

A principios de noviembre de 1857, el general Johnston llegó al campamento principal del "Ejército" en Hamm's Fork. Era un oficial capaz y su entusiasmo revivió el espíritu decaído de las tropas que estaban descorazonadas.

Por un tiempo se consideró la propuesta de dar vuelta al norte y entrar al valle del Lago Salado por el fuerte Hall, pero por alguna razón ese plan fue abandonado y el mando se trasladó al fuerte Bridger. La distancia era menor de 65 kilómetros, pero el ejército lo encontró hecho un estéril desierto; el pasto para su ganado había sido quemado; el camino estaba obstruido en cada punto concebible; no se podía encontrar combustible que no fuera artemisa. Además, las tropas pasaron por una

de las ventiscas más severas del invierno, los bueyes se debilitaron por falta de forraje y muchos murieron. El viaje les llevó quince días, y cuando llegaron al fuerte Bridger lo encontraron hecho cenizas al igual que el fuerte Supply a veinte kilómetros de allí.

Aparentemente no se podría llegar al valle ese año. De mala gana, el general Johnston fue obligado a regresar y pasar el invierno en Black's Fork.

Los sufrimientos del ejército durante el invierno fueron intensos. El clima era extremadamente frío y las provisiones escaseaban; la llegada del invierno al auxilio de los santos hizo posible que muchos de la milicia pudieran regresar a sus hogares, dejando patrullas de hombres para vigilar e informar de los movimientos del ejército.

Se aclaran los malos entendimientos

El fracaso del ejército por llegar al valle del Lago Salado en 1857 resultó ser la ruina de todo el plan político que había detrás de la Expedición. El costo excesivo de la misma y la prisa mal concebida con que se había comenzado, suscitó críticas en toda la nación, dando algún tiempo para hacer serias reflexiones. El senador Sam Houston, tomando la palabra en el Senado de los Estados Unidos, expresó la opinión de muchos:

"Mientras más hombres envíen a la 'Guerra mormona' más aumenta la dificultad para alimentarlos, para lo cual es necesario transportar provisiones a través de más de 2,500 kilómetros. Los regimientos que se han enviado han encontrado el fuerte Bridger y otros lugares, convertidos en un montón de cenizas; encontrarán a Salt Lake City, si es que llegan, hecho también un montón de cenizas; se encontrarán con que tienen que pelear contra Rusia y los rusos. Quienquiera que vaya allí correrá la suerte del ejército de Napoleón cuando fue a Moscú. Es tan seguro como que estamos ahora parados en el Senado, que si esta gente pelea, peleará desesperadamente. Están defendiendo sus hogares, peleando para evitar la ejecución de las amenazas que se les han hecho, que atañen a sus hogares y a sus familias; y en vista de lo que depende de ello, pelearán hasta que todo hombre muera antes de rendirse. Eso no es todo. Si no quieren entrar en el conflicto inmediatamente, asegurarán a sus mujeres y niños en las fortalezas de las montañas, tienen provisiones para dos años, y llevarán a cabo combates de guerrillas, que será terrible para las tropas que se envíen allí. En ese lugar no recibirían provisiones. Tendrían que transportarlas todas desde

Independence, Misurí. Cuando lo consuma el fuego, no habrá una sola espiga de pasto que no sea quemada. . . No sé qué curso se tomará en este asunto; espero que sea uno conciliador. En cuanto a que las tropas conquisten a los mormones, cincuenta mil soldados serían tan insuficientes como dos o tres mil, y en proporción estarán en mayor peligro a medida que se envíen a esa vasta región, sin provisiones ni la esperanza de conseguirlas, y sin medio de subsistencia después de cierto período a menos que se les transporte. Considerad las facilidades que tiene esta gente de cortarles las provisiones. Yo digo que nuestros hombres nunca regresarán, sino que sus huesos blanquearán el valle del Lago Salado. Si empieza la guerra, en el mismo momento en que se derrame una gota de sangre, será la señal de exterminación. Señor Presidente, en mi opinión, el que tengamos o no una guerra con los mormones, dependerá de que avancen o no nuestras tropas. Si no avanzan, si se abren negociaciones, si entendemos lo que los mormones en verdad están dispuestos a hacer, prestos a conformarse con los mandatos del gobierno y rendir obediencia a la Constitución; si usted procurara asegurarse de eso y no repudiar toda idea de paz, podremos tener paz. Pero si avanzan las tropas, serán aniquiladas. Puede triplicarlas, y eso solo aumentará la catástrofe, no disminuirá el sufrimiento humano. Esta gente no espera de sus tropas nada más que exterminación o abuso, aún más intolerable que la exterminación y se opondrán a ellos"¹³.

Era aparente en Washington antes de terminar el invierno que la administración estaba presta a retirarse pacíficamente de todo el asunto, si se ofrecía una solución razonable.

Durante el invierno existían dos formas rivales de gobierno del territorio de Utah. Como el gobernador Young no había recibido notificación oficial de su deposición del puesto, y el gobernador Cumming no había sido instalado oficialmente en el puesto, el dirigente mormón continuó funcionando como gobernador del Territorio. El gobernador Cumming intentó establecer su autoridad desde los cuarteles generales del ejército en Camp Scott, en Black's Fork. Despachó una proclamación a los habitantes del Territorio, en la que decía:

"Llego entre vosotros sin prejuicios ni enemistades, y por el ejercicio de una administración firme y justa deseo ganar vuestra confianza. La libertad de conciencia y el uso de nuestro modo peculiar de servir a Dios son derechos sagrados, el ejercicio de los cuales está garantizado por la Constitución, e interferir no es incumbencia del Gobierno ni disposición de sus representantes en el Territorio"¹⁴.

Se ordenó que todos los cuerpos armados del territorio se desbandaran. La desobediencia "sujectaría a

los ofensores al castigo para los traidores"¹⁵.

La proclamación del gobernador Cumming tuvo poco o ningún efecto sobre el Territorio, aparte de crear una actitud favorable hacia él como individuo. Se estableció una corte en Camp Scott para ocuparse de las numerosas ofensas civiles de los conductores anexados al "Ejército". Un gran jurado, llamado con ese propósito por la corte, retiró las denuncias por traición en contra de Brigham Young y sesenta de sus asociados.

Llegada del coronel Kane

El 25 de febrero de 1858, el coronel Thomas L. Kane llegó a Salt Lake City. Había viajado desde Nueva York por el Istmo de Panamá a los Angeles y de allí por la ruta terrestre del sur.

Desde el comienzo de las dificultades en el Territorio, el coronel Kane se mantuvo informado de la situación por medio de los mormones. Durante el invierno de 1857-58, en un delicado estado de salud y en contra de los consejos de sus amigos había hecho a sus expensas ese viaje largo y peligroso, para ayudar a sus amigos los mormones en su desafortunada situación. No se ha expresado actitud cristiana más excelente. Su misión, como lo demostraron los hechos, era enteramente privada y sus acciones movidas por una convicción del deber; había viajado a Salt Lake City bajo el nombre de doctor Osborne, y así fue conocido por un tiempo por los residentes de la ciudad que no lo habían conocido previamente. Aún en su capacidad privada, como embajador de buena voluntad, su visita hizo dar un vuelco en favor de la paz y abrió el camino para una reconciliación.

El coronel Kane llevó consigo evidencia convincente de que el propósito de la "Expedición" no era hacer la guerra a los mormones y convicción de que el gobernador Cumming era un hombre de total integridad y carácter sincero; también les aseguró que tenían amigos en el Congreso. Su visita aclaró las nubes de malos entendimientos y finalmente resultó en un cambio de los puntos de vista de los santos. Su intento de persuadir a Brigham Young de ayudar a la Expedición a entrar al valle del Lago Salado ese invierno no conmo-

vió al dirigente mormón. Después, conversando con algunos de los hermanos, Brigham Young dijo:

"Cuando vino el coronel Kane a visitarnos, trató de delinear la política a seguir. Pero le dije que no me volcaría a la derecha ni a la izquierda, ni seguiría ningún curso, excepto el que me dictara Dios. No haría nada que no fuera correcto. Cuando supo que no se me podía influenciar, solamente en lo que me dirigiera el Espíritu del Señor, se sintió desanimado y dijo que no iría al ejército. Pero finalmente dijo que *lo que yo dictara, él lo ejecutaría*. Le dije que había sido inspirado a venir aquí, y que debía ir al ejército y hacer lo que el Espíritu del Señor le dirigiera, y todo estaría bien. Lo hizo así y todo estuvo bien. El pensó que era muy extraño que no tuviéramos miedo del ejército. Le dije que no teníamos miedo ni del mundo entero; si nos hiciera la guerra, el Señor nos libraría de sus manos si hacíamos el bien. Dios controla todos estos asuntos"¹⁶.

El coronel Kane dejó Salt Lake City el 8 de marzo de 1858, con una carta de Brigham Young, "acreditándolo como negociador en las dificultades existentes"¹⁷. El 12 de marzo llegó a Camp Scott, donde fue agasajado por el gobernador Cumming. El general Johnston se opuso a su interferencia en los asuntos e intentó arrestarlo como espía. El incidente casi resultó en un duelo entre ambos militares.

El objeto de la visita de tres semanas del coronel Kane al gobernador Cumming era convencerlo de que debía acompañar a Kane a Salt Lake City. Se le aseguró al gobernador que tendría una cordial recepción. Por lo tanto viajó a la ciudad, donde se asombró de la hospitalidad que le mostraron. En una carta al general Johnston decía:

"En todas partes he sido reconocido como Gobernador de Utah; y lejos de haber encontrado insultos o indignidades, estoy satisfecho en poder decirle a usted que al pasar por las colonias he sido saludado siempre con tales respetuosas atenciones debidas a la autoridad representativa de los Estados Unidos en el territorio"¹⁸.

Después de la visita del Coronel losmormones cambiaron de parecer; aunque antes los santos habían estado dispuestos a pelear hasta el fin por sus hogares, entonces estaban resueltos a no resistir con armas sino a quemar sus casas y huir al sur. Brigham Young había obtenido, por medio de informes de los cazadores, una idea equivocada de que existía en la zona desértica del suroeste, una tierra fértil, capaz de mantener a medio millón de perso-

nas. Se enviaron dos grupos de exploradores que no pudieron encontrar tal lugar. Mientras tanto los santos se trasladaban constantemente hacia el sur, y diariamente se veían las calles de Salt Lake City atestadas de gente, carretas y ganado que iniciaban su viaje.

Cuando llegó el gobernador Cumming encontró que muchos de los habitantes habían abandonado sus casas, dejando solo lo suficiente para quemar cuando llegara el momento. Dirigiéndose hacia el sur veía grandes grupos cuyo destino ignoraba, arreando su ganado por delante. No podía convencerlos de que se quedaran, pues se sentían amenazados por el ejército.

El Gobernador informó a Washington del verdadero estado de las cosas y de la falsedad deliberada de los cargos de Drummond.

Aun antes de llegar al este la noticia de los logros del coronel Kane y el informe del Gobernador, rugía una tormenta de protesta contra el presidente Buchanan y su acción al enviar la expedición a Utah; los senadores Henry Wilson, de Massachusetts, Sam Houston de Texas y los representantes Warren, de Arkansas y Zollicoffer, de Tennessee, exigieron abiertamente una investigación. Los periódicos importantes del este, especialmente el New York Times, New York Tribune y Herald se unieron a esta pugna.

En abril, el presidente Buchanan nombró una comisión de paz, compuesta por L. W. Powell, ex-gobernador de Kentucky y el mayor Ben McCulloch, de Texas. La comisión llevó consigo una proclamación de perdón, fechada el 6 de abril de 1858. La proclamación declaraba que el dirigente de la Iglesia estaba en un estado de "rebelión" y "traición" pero que a fin de evitar el derramamiento de sangre, se otorgaba el perdón a todos los que se sometieran a la autoridad del gobierno federal.

La comisión de paz llegó a Salt Lake City el 7 de junio, y se asombraron al encontrar una ciudad tan grande cuyos habitantes huían. Hasta los dirigentes de la Iglesia se habían unido al movimiento hacia el sur.

Brigham Young declaró que los dirigentes de la Iglesia no eran culpables de traición ni rebelión, pero que aceptaban el perdón.

Se acordó que se permitiría al Ejército pasar por la ciudad sin ser molestado, con la

condición de que no se les permitiría parar ni acampar a no ser a una distancia de por lo menos 65 kilómetros. La comisión remitió una carta a ese efecto al general Johnston y el 26 de junio de 1858, entró el Ejército a la ciudad de Salt Lake. Pasaron por la ciudad y acamparon en el río Jordán. Tres días más tarde marcharon hacia el sur y establecieron un campamento permanente en el Valle de Cedar, al cual llamaron "Campamento Floyd" por el Secretario de Guerra.

Así llegó a su conclusión un desafortunado capítulo en la historia de la Iglesia y del Estado. El ejército se quedó en el Campamento Floyd hasta el principio de la Guerra Civil en 1861, cuando lo abandonaron. Mientras permaneció el campamento en el territorio resultó ser un problema social para Salt Lake City y las colonias adyacentes. Inmoralidades, juegos de azar, borracheras, robos, etc., imperaban entre los integrantes del ejército y sus acompañantes; el cuerpo policíaco de Salt Lake City aumentó su número cuatro veces y crímenes antes desconocidos, llegaron a ser comunes.

El curso tomado por los santos en la "Guerra de Utah" fue vindicativo ante los ojos de la nación. Siempre estará entre los ejemplos sobresalientes de la fe de un pueblo en el poder del Dios Todopoderoso para protegerlos. La firme posición de Brigham Young de que, con la ayuda del Señor los santos podrían resistir a todo el Ejército de los Estados Unidos, les ganó el respeto y la admiración del mundo, e hizo que para siempre él figure entre los grandes dirigentes espirituales de la humanidad.

Lecturas complementarias

1. *A Cojnprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. IV, págs. 181-471. ("La Guerra de Utah". El relato incluye papeles y documentos oficiales, discursos y piezas oratorias, sermones, cartas personales, editoriales, narraciones del Presidente de los Estados Unidos, generales y otros oficiales del Ejér-

to; senadores y representantes del Congreso, gobernadores de estados y territorios, del gobernador de Utah, del Presidente de la Iglesia mormona y de los Apóstoles de la misma, etc.)

2. *Ibidem*, Vol. IV, 266-272. (La amenaza de Brigham Young de quemar las casas y todo lo que el fuego pudiera consumir y la gente no pudiera llevarse, si el Ejército entraba en Utah. El voto de la gente por quemar sus casas. John Taylor pide el voto. *Ibidem*, Vol. 4, págs. 272-274. Proclamación del gobernador Brigham Young prohibiendo la entrada a Utah al Ejército de los Estados Unidos.)

3. *Ibidem*, Vol. 4, págs. 294-295. (El senador Sam Houston, héroe de la frontera, en el Senado de los Estados Unidos, advierte al gobierno sobre el riesgo de hacer la guerra a los mormones.)

4. *Life of John Taylor*, por Roberts, págs. 263-299. (El valor y la lealtad sin límite de John Taylor hacia su pueblo y sus dirigentes durante los días de tribulación de la Guerra de Utah.)

5. *Wilford Woodruff*, por Cowley, págs. 382-410. (Un resumen o descripción de los tiempos de tribulación y la respuesta del pueblo mormón y sus dirigentes durante el período de la Guerra de Utah, visto por los ojos de Wilford Woodruff, es una valiosa fuente de información y comprensión de los tiempos y nuestra gente.)

6. *The Life Story of Brigham Young*, por Gates y Widsøe, págs. 155-171. (El Gobierno y la lealtad. Brigham Young es nombrado gobernador. El juez Broccus insulta al pueblo. Intentos por derrocar a Brigham Young.)

7. *Ibidem*, págs. 172-186. (El nuevo gobernador nombrado para Utah. Estados Unidos manda un ejército para suprimir la "Rebelión de los mormones". Se prohíbe al Ejército entrar a Utah. Las tropas detenidas en las montañas. Las tropas entran al Valle. "Movimiento al Sur".)

8. *Ibidem*, pág. 187. (El Ejército en Utah, marcha por las calles desiertas de la ciudad. Fin de la Guerra de Utah.)

9. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Joseph Fielding Smith, págs. 521-538. ("Desatino de Buchanan", la celebración del 24 de julio. El capitán Van Vliet. El ultimátum del gobernador Young. Esfuerzos de paz del coronel Kane. Llegada de las tropas. "El perdón del Presidente".)

10. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 454-459. ("Los de adentro y los de afuera".)

11. *One Hundred Years of Mormonism*, por Evans, págs. 462-472. (Día del Pionero. Un éxodo extraño.)

12. *Memoirs of John R. Young*, pág. 97. (Un comentario del presidente Brigham Young sobre la Guerra de Utah en una carta a su sobrino, John R. Young, misionero en las Islas Sandwich.)

¹*Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 4, págs. 203-204.

²Carta de Magraw al Presidente, Documentos de la Casa del Ejecutivo, 35avo. Congreso.

³*American Politics*, por Cooper, libro 2, plataformas, pág. 39.

⁴*Deseret News*, 2 de septiembre de 1857.

⁵*Deseret News*, 29 de julio de 1857.

⁶*Contributor*, Vol. 3, pág. 177. Artículo, "La guerra del Cañón del Eco".

⁷*Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, pág. 527.

⁸*Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, pág. 530.

⁹*Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs. 528-529.

¹⁰Documentos de la Casa del Ejecutivo, 35avo. Congreso,

Sesión X No. 71, págs. 56-57.

¹¹Narración del mayor Lot Smith, *Contributor*, Vol. 3, págs. 271-272.

¹²Narración de Lot Smith, *Contributor*, Vol. 4, págs. 27-28.

¹³*Congressional Globe*, 35avo. Congreso, Sesión la., 25 de febrero de 1858, pág. 874.

¹⁴Documentos de la Casa del Ejecutivo, 35avo. Congreso, Sesión la, 10, No. 71, pág. 76.

¹⁵*Ibidem*.

¹⁶*History of Brigham Young*, Manuscrito, Anotación del 15 de agosto de 1858, pág. 927.

¹⁷Expedición de Utah, *Atlantic Monthly*, abril, 1859, pág. 479.

¹⁸Documentos de la Casa del Ejecutivo, 35avo. Congreso, Sesión 2, Vol. 2, pt. 2 págs. 72-73.

UNA GRAN TRAGEDIA

Caravanas emigrantes en Utah

Mientras el Ejército de los Estados Unidos se acercaba al territorio de Utah, un correo cabalgó apresuradamente hacia Salt Lake City. Había cubierto los cuatrocientos noventa y cinco kilómetros desde la ciudad de Cedar en tres días. Al encontrarse James Haslam ante el presidente Young le relató una historia y le entregó un mensaje que provocó en el amado dirigente gran ansiedad y lo impulsó a la acción.

Durante este período de la historia de Utah, había una constante hilera de caravanas de emigrantes que cruzaban el territorio en camino a California. Los sentimientos entre tales emigrantes y los santos no siempre eran buenos; muchas veces aquéllos entraban al territorio con un arraigado prejuicio en contra de los mormones; otras, estas compañías incluían personas de Misurí que habían participado en la expulsión de los santos de ese estado. Hacia éstos, algunos mormones no podían sentir más que resentimiento y sospechas.

Estas caravanas de emigrantes influyeron bastante para poner a los indios en contra de los santos por todo el territorio. La gente del este por lo general, no compartía el sentimiento de hermandad hacia el hombre rojo que los mormones habían manifestado; los miraban poco más que como animales y muchas veces disparaban contra ellos sin razón alguna. Los que iban a los campamentos para negociar pacíficamente, a menudo eran tratados mal, y algunos de ellos fueron asesinados sin motivo, lo cual suscitó el enojo de las tribus indias. Este era particularmente el caso en las colonias del sur. También se suscitó la ira de los colonizadores blancos. Antes había sido difícil controlar a los indios pero para entonces ya había llegado a hacerse imposible.

Estos sentimientos llegaron a su punto crítico en la época en que una gran compañía de emigrantes de Arkansas iba camino a California por el sur de Utah en 1857. Esa compa-

ñaía incluía a un grupo de personas de Misurí que se autodenominaban los "gatos monteses de Misurí". Su espíritu parecía dominar a la caravana. Se jactaban abiertamente de haber ayudado a arrojar a los mormones de Misurí e Illinois, y de que iban a regresar y ayudar al ejército que se acercaba a Utah a exterminar a los santos. La evidencia concerniente a sus acciones al pasar por las colonias del sur es tan confusa que es difícil determinar la verdad exacta. Entre las acusaciones en su contra estaba la aserción de que habían envenenado el cadáver de un buey, lo que causó la muerte de varios indios Piute que comieron de él. También se alegaba que habían envenenado el agua de los arroyos, causando la muerte de una gran cantidad de cabezas de ganado y enfermedades a los colonizadores que habían tratado de aprovechar la grasa de los animales.

Los indios se rebelaron totalmente. Todos los insultos recibidos de las muchas caravanas, hicieron que buscaran venganza. Para ellos todos los blancos, excepto los mormones, pertenecían a una sola tribu, los "Meriacats"*. Su ley demandaba venganza de sangre contra cualquier miembro de la tribu ofensora.

Generalmente, los colonizadores ejercían influencia para mantener la paz, y tratar a toda costa de evitar un ataque sobre las caravanas de emigrantes. En aquella ocasión, sin embargo, parece que esta restricción no se usó. Muchos de los blancos fueron provocados por las burlas y los pillajes de los "Gatos monteses de Misurí" hasta un punto de extrema amargura.

El 6 de septiembre cuando la caravana de emigrantes formaba un extenso campamento en "Mountain Meadows", a 65 kilómetros al suroeste de la ciudad de Cedar, se organizó un consejo de santos dirigentes en dicha ciudad, decidiendo que se debía enviar un mensajero a Brigham Young informándolo de la situación. James Haslam era ese mensajero.

Después de leer el mensaje que trajo Haslam, el gobernador Young le preguntó si podría resistir el viaje de regreso, a lo cual él

respondió afirmativamente; después de algunas horas de sueño montó a caballo para emprender el viaje. Al entregarle el Presidente la respuesta le dijo:

"Ve a toda prisa, sin escatimar caballos. No se debe permitir que nadie moleste a los emigrantes, aunque todo el condado de Iron tenga que dedicarse a impedirlo. Es necesario que se vayan libres y en paz".

En las instrucciones que Haslam llevó a Isaac C. Haight de la ciudad de Cedar, leemos:

"Con respecto a las caravanas de emigrantes que pasan por nuestras colonias, no debemos interferir con ellos hasta que se les notifique de que deben alejarse. No debéis molestarlos. Los indios harán como les plazca pero vosotros debéis tratar de preservar buenos sentimientos hacia ellos"².

Haslam llegó a la ciudad de Cedar el 13 de septiembre habiendo hecho el asombroso viaje de casi mil kilómetros, ida y vuelta, en seis días. Al leer Isaac C. Haight el mensaje rompió en llanto y dijo:

"¡Demasiado tarde, demasiado tarde! —La masacre—agregó Haslam— ya había terminado cuando llegué de regreso"³.

La masacre en Mountain Meadows

Mountain Meadows es un valle angosto de ocho kilómetros de longitud, situado a quinientos diez kilómetros al sur y un poco al oeste de Salt Lake City, en una meseta que forma la orilla sur de la Gran Cuenca. En la primera semana de septiembre de 1857 los emigrantes de Arkansas y Misurí, hicieron su campamento en el lado sur del valle, cerca de un arroyo.

Varios cientos de indios se juntaron en la vecindad y al rayar el alba el 8 d 9 de septiembre lanzaron un ataque sobre los emigrantes. El ataque fue rechazado y los emigrantes abrieron trincheras para un sitio. Los indios, mientras tanto, enviaron mensajeros a las tribus vecinas para reunir guerreros y también llegó a la escena del conflicto un cierto número de hombres blancos.

Fue una masacre deliberadamente planeada y llevada a cabo a traición. En la mañana del 11 de septiembre, se envió una bandera de tregua al campamento emigrante y se propusieron términos de rendición. Los emigrantes debían entregar sus armas. Los heridos se pondrían en las carretas, seguidos por las mujeres y los niños, y los hombres cerrarían la marcha

en una sola fila; en esa forma el grupo de blancos que se les había unido los conducirían a la ciudad de Cedar. Así quedó acordado y se comenzó la marcha.

A corta distancia del campamento, a cierta señal, los hombres blancos cayeron sobre los emigrantes desarmados. Al mismo tiempo cientos de indios que habían estado al acecho se abalanzaron sobre el desventurado grupo. En cinco minutos se cometió la terrible masacre. Solamente tres hombres escaparon al primer asalto mortal, pero fueron perseguidos por los indios y asesinados. Solo los niños más pequeños se salvaron, a éstos, los colonizadores los llevaron a sus casas y los atendieron; más tarde el gobierno de los Estados Unidos proveyó un fondo para ellos con lo que los enviaron a sus parientes en Arkansas y Misurí y a un orfanato en St. Louis.

Responsabilidad de la tragedia

La noticia de la masacre en Mountain Meadows fue un golpe para los dirigentes de la Iglesia y acarreó profunda y sincera pena a todo el territorio. Desafortunadamente, hasta después de veinte años no se hizo ninguna investigación para llevar ante la justicia a los perpetradores. George A. Smith fue enviado por Brigham Young para investigar el asunto sobre el cual le entregó un informe formal en 1858, y para ese entonces el Profeta había cedido toda autoridad civil a su sucesor, el gobernador Cumming. En su informe sobre los asuntos indios al gobierno John D. Lee, el agente indígena, contó su propia versión de la tragedia, pero el gobierno no ordenó ninguna investigación.

Brigham Young instó al gobernador Cumming a que investigara la acusación de que en la masacre habían participado hombres blancos. En 1876, Brigham Young dijo en el estrado de los testigos:

"Poco después de llegar el gobernador Cumming le pedí que llevara consigo al juez Cradlebough, quien pertenecía al distrito del sur, y que yo los acompañaría con ayuda suficiente para investigar el asunto y llevar a los ofensores ante la justicia"⁴.

En vista de que el Gobernador Cumming, estaba arreglando las dificultades de la "Guerra de Utah" y el perdón a los ofensores contra el gobierno de los Estados Unidos, no hizo

esfuerzos por procesar a ningún participante en el crimen.

Algunas personas que no eran miembros de la Iglesia intentaron hacer responsable de la tragedia a Brigham Young. El juez Cradle-bough tomó la dirección en ese ataque y trató, en 1859, de indagar el asunto. Sobre este esfuerzo, Forney, el agente de los indios, informó:

"Temo y lamento decirlo, que en ciertos grupos hay mayor ansiedad por relacionar a Brigham Young y a otros dignatarios de la Iglesia con toda ofensa criminal, que empeño diligente en castigar a los verdaderos perpetradores del crimen"⁵.

Por el crimen en Mountain Meadows no hay excusa. Los asesinos nunca fueron tomados como inocentes por la Iglesia y la Iglesia no debe ser condenada por los malvados hechos de unos cuantos de sus miembros. La ley de la Iglesia fue anunciada desde el principio por el hijo de Dios:

"Y ahora, he aquí, hablo a la iglesia. No matarás; y

el que matare no tendrá perdón en esta vida ni en la venidera. Y digo además, no matarás; mas el que matare morirá. . . Y sucederá, que si de entre vosotros alguien matare, será entregado para ser castigado, de acuerdo con las leyes del país; porque, recordad que no tiene perdón; y su delito será comprobado de acuerdo con la ley del país"⁶.

Lecturas complementarias

1. *Life Story of Brigham Young*, por Gates y Widtsoe, págs. 142-145.

2. *Wilford Woodruff*, por Cowley, págs. 387-389, (29 de septiembre de 1857, John D. Lee, en presencia de Wilford Woodruff, hace un informe a Brigham Young sobre la masacre en Mountain Meadows. El hermano Woodruff escribió sus memorias e impresiones del informe en su diario esa noche. Este es el registro de ese diario.)

3. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs. 539-545. (Un breve relato del asunto.)

4. *Mountain Meadows' Massacre*, por Penrose. (Un folleto.)

5. *A Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 4, págs. 139-159.

⁴Informe de la Corte, segundo juicio de Lee, 1876. Ver *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 4, pág. 168.

⁵Documentos del Senado, 36o. Congreso, Sesión 1, No. 2, pág. 86. Ver también *History of Utah*, pág. 561.

⁶*Doctrinas y Convenios*, Sección 42:18-19, 79.

¹Reporte del Juicio de Lee. *Deseret News*, 10 de septiembre de 1876. También véase *Mountain Meadows' Massacre*, de Penrose, págs. 94-95.

²Church Business Letter Book, no. 3. Ver *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 4 págs. 150-151.

³Testimonio de Haslam, *Mountain Meadows' Massacre* de Penrose, Suplemento, pág. 95.

EL FIN DEL AISLAMIENTO

La nación avanza hacia el oeste

El aislamiento que Brigham Young obtuvo para su gente en los valles de las montañas dio a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días la oportunidad de llegar a ser una institución permanente. Las raíces de la Iglesia se implantaron firmemente; su organización y creencias llegaron a fijarse y solidificarse. El aislamiento preservó a la Iglesia de la destrucción. Sin embargo, esto se logró pagando un alto precio; a pesar del interés de la Iglesia en la enseñanza, las circunstancias fueron tales que toda una generación se desarrolló con poca educación formal. Si no hubiera sido por la afluencia continua de emigrantes y el contacto de los misioneros con el mundo exterior, los mormones habrían sido testigos de un período de estancamiento en su aprendizaje; como era de esperarse, el desarrollo de los hombres de letras, científicos, artistas, etc., sufrió intensamente. Más aún, aislado como estaba el pueblo, en las mentes de muchas personas las convicciones arraigadas se convirtieron en doctrinas y las formas religiosas en leyes inmutables.

Este aislamiento, sin embargo, no continuó **por** mucho tiempo, ni era el deseo de Brigham Young ni el de la Iglesia que así fuera. Una vez establecidos los santos en el oeste, la Iglesia ejerció toda su influencia para abrir nuevos canales de comunicación con el mundo —invitar a la industria a establecerse en Utah— y dar la bienvenida a cualquier forma de contacto con el resto de la nación.

La áspera naturaleza de las tierras de la región prolongó este aislamiento. Esto ocurrió particularmente en las colonias distantes. En Oregon o California podía obtenerse una vida más fácil. Así que por muchos años los "Gentiles" o sea, los que no eran mormones, evitaban la Gran Cuenca.

El primer evento que interrumpió este aislamiento fue la fiebre del oro en California, que hizo de Utah una carretera nacional a los campos de oro. Esto condujo a Utah a numerosas

personas y dio como resultado el establecimiento en Salt Lake City de un gran número de comerciantes que no eran miembros de la Iglesia.

La organización de una forma de gobierno territorial y la llegada de delegados federales animó a otras personas a entrar al territorio por razones políticas o económicas. En 1858 el ejército de Johnston aumentó la población gentil. El siguiente desarrollo fue la apertura de la industria minera en Utah durante y después de la Guerra Civil. El campamento Floyd había sido abandonado al principio de esa lucha (1861), pero en 1862 el coronel P. Edward Connor fue apostado en Salt Lake City con una compañía de voluntarios californianos, y estableció el Fuerte Douglas al este de la ciudad. Este destacamento del Ejército había sido enviado al territorio para evitar que los mormones se unieran con los estados del sur. Sabiendo que la gente de Utah era leal a la Unión, el general Connor encontró que había poco servicio activo para sus soldados, así que les concedía largos permisos. Muchos de ellos habían sido mineros y buscadores de oro en California, y se dedicaron a explorarlas montañas de Utah buscando mineral y descubriendo toda una importante zona minera en el estado. A esto siguió el desarrollo de la industria minera, lo que atrajo capitalistas y trabajadores extranjeros al estado aumentando rápidamente la población de personas que no eran mormonas en las ciudades y centros mineros.

En 1861, el telégrafo terrestre, que conectó Salt Lake City con los centros del este y del oeste y el desarrollo del Deseret Telegraph en 1865-1867 de Arizona a Idaho, fue un gran paso para acercar a las colonias entre sí y con el mundo.

En 1869, ocurrió un hecho que, más que cualquier otro, derribó las barreras creadas **por** el tiempo y la distancia y revolucionó las condiciones económicas del Territorio. En ese año se terminó el primer ferrocarril transcontinental. Durante tres años dos grandes grupos de hombres habían estado trabajando fervien-

temente para lograr ese objetivo: la Union Pacific Railroad Company avanzando al oeste desde Omaha por la vieja Ruta Mormona y la Central Pacific Railroad Company avanzando hacia el este desde San Francisco.

Cuando las dos líneas se unieron en Promontory, Utah, 72 kilómetros al oeste de Ogden, frente a frente, el período de aislamiento de Utah llegó a su fin.

Aunque los santos dieron la bienvenida al ferrocarril y habían instado y ayudado a su construcción, esta realización llevó algunos dolorosos reajustes a la estructura económica del Territorio. En primer lugar terminó la independencia económica del mismo; muchas industrias se habían hecho realidad solo porque los altos costos de transporte les habían permitido competir con los productos del este. La llegada del ferrocarril puso fin a esa condición. La industria de la seda, la cosecha de algodón, la manufactura del hierro y una multitud de actividades menores fueron condenadas a **la ruina** y tuvo que hacerse un ajus-

te. El ferrocarril abrió un mercado para los productos agrícolas y mineros, sin embargo, finalmente trajo prosperidad a la gente del Territorio.

La desaparición de la frontera encontró a la Iglesia firmemente establecida. Afortunadamente lo estaba, pues el conflicto resultante de otra forma podría haberla destruido. Parte de ese conflicto ya lo hemos discutido en relación con el problema social de la poligamia.

Otra vez mormón y gentil

Cuando nos damos cuenta de que desde la época de la organización de la Iglesia el contacto entre los mormones y los que no lo eran fue causa de profundas desavenencias e intolerancia mutua, era de esperarse que el contacto entre la población mormona y la gentil de Utah no estuviera libre de conflictos.

Durante todos los conflictos anteriores los santos habían sido la minoría. La mayoría, que eran los demás, habían dado fin al con-



(Celebración de la terminación del primer ferrocarril transcontinental. Las dos líneas, la Union Pacific y la Central Pacific se unieron en 1869 en Promontory, Utah. Usada con permiso de la Sociedad Histórica del estado de Utah.)

flicto expulsando a los mormones. En Utah los santos eran la gran mayoría, no serían expulsados ni tenían deseos de expulsar a los que no estuvieran de acuerdo con ellos.

Entre las muchas causas de conflicto, cuatro se manifiestan especialmente en la historia de Utah. Primero, la doctrina del matrimonio plural, de la que ya se ha hablado bastante. Segundo, la solidaridad política de la gente que seguía la dirección de la Iglesia. Tercero, la solidaridad económica de los santos. Cuarto, la intolerancia de los santos hacia el vicio o la inmoralidad.

La primera causa de fricción fue eliminada en 1890 con el "Manifiesto". La segunda desapareció, cuando disminuyeron las fuerzas políticas que operaban contra los santos. Con la admisión de Utah como Estado en 1896 los santos se alinearon gradualmente con los partidos políticos principales. Solo en el caso de problemas políticos, donde estaban involucrados asuntos morales, asume importancia la influencia política de la Iglesia.

En el campo económico, igualmente ha desaparecido la solidaridad del pueblo mormón. Como se dijo anteriormente, la llegada del ferrocarril significó el término de muchas industrias que habían sido creadas por los santos por medio de cooperativas.

Los dirigentes de la Iglesia previeron los efectos que produciría en la industria la llegada del ferrocarril, y a principios de 1868 iniciaron un movimiento para organizar a los comerciantes y compradores mormones en una empresa mercantil cooperativa. Este movimiento fue organizado para ayudar a los santos a comprar artículos manufacturados en el este, a un precio razonable, sin estar sujetos a precios impuestos por los comerciantes "gentiles" que entraban al territorio. El capital para tales empresas fue proporcionado en cantidades pequeñas por una multitud de accionistas. El propósito principal del movimiento era que el pueblo pudiera llegar a poseer su propio comercio y participar de las ganancias del negocio evitando al mismo tiempo, la concentración de la riqueza en unas pocas manos.

Comercio cooperativo

La primera de estas organizaciones mercan-

tiles cooperativas se inició en Provo en 1868. En 1869 la Institución Mercantil Cooperativa de Sión (ZCMI) se había convertido en una institución que abarcaba a toda la Iglesia. Los comerciantes locales en las diversas colonias fueron invitados a unirse al movimiento y vender mercancías a sus clientes en los negocios locales.

En conexión con el establecimiento de la Z.C.M.I., se instigó un boicot en contra de los comerciantes que no eran mormones. En la conferencia de octubre de 1868 Brigham Young anunció:

"Quiero decirles a mis hermanos, a mis amigos y a mis enemigos, que vamos a mantener las riendas tan tirantes que no se permitirá que un Santo de los Últimos días comercie con un forastero"¹.

Estos dos movimientos eran defensivos. Los enemigos de la Iglesia aducían abiertamente que, con la inauguración del ferrocarril, se derrocaría al mormonismo. Se esperaba una gran afluencia de comerciantes gentiles. El mencionado acontecimiento dio principio a una cruzada en contra del mormonismo. Se preparaban proyectos hostiles para privar a todos los santos de sus privilegios ciudadanos y atacar su programa matrimonial:

"Era un tiempo de guerra, una lucha de la comunidad por la existencia, y como medida de autoconservación, hasta que pasara el peligro y se restauraran las condiciones normales, la política de no intercambio comercial con los gentiles era de esperarse naturalmente, y fue justa, valiente y sabia"².

La Z.C.M.I., y sus sucursales por todo el Territorio demostraron ser, en general, un gran éxito como empresa comercial y sirvieron para nivelar los precios; fue, al mismo tiempo, una causa contribuyente a los malos sentimientos entre comerciantes mormones y gentiles, que duró hasta el final del siglo. La Institución Mercantil Cooperativa de Zión fue abandonada poco a poco como empresa cooperativa, al ir haciéndose innecesaria. Actualmente la institución con ese nombre no contiene ninguno de los rasgos cooperativos originales.

La cuarta causa de fricción entre los mormones y los que no lo son también ha desaparecido grandemente. A menudo, de ambas partes se alinean en lados opuestos en problemas tales como las leyes en contra del cigarrillo y la prohibición de bebidas alcohólicas.



El edificio del Eagle Emporium, centro de operaciones de la Institución Mercantil Cooperativa de Sión en Salt Lake City en los años de 1870. Usada con permiso de la Sociedad Histórica del estado de Utah.

Durante sus años de formación en los valles de las montañas la Iglesia fue bendecida con una dirección asombrosa. La fe de John Taylor, que llegó a ser Presidente en 1880, tres años después de la muerte de Brigham Young, mantuvo unidos a los santos durante las persecuciones por causa de la poligamia.

Wilford Woodruff, su sucesor, fue igualmente un baluarte de fortaleza y, como John Taylor, se había relacionado con el profeta José.

El presidente Woodruff, que había hecho un gran esfuerzo por sacar a la Iglesia de sus dificultades financieras y restaurar la armonía con el gobierno civil, murió el 2 de septiembre de 1898. Fue sucedido once días más tarde por Lorenzo Snow de ochenta y cinco años de edad. Los tres años de administración del presidente Snow fueron vigorosos y dieron como resultado un gran renacimiento de la espiritualidad y la unidad en la Iglesia. Al final de su administración, ésta ya no estaba en deuda, se había incrementado la actividad misional y se

había abierto una nueva misión en Japón.

Oposición política

Durante la administración del presidente Snow la oposición a los santos se había encendido de nuevo. Brigham H. Roberts, una de las autoridades generales de la Iglesia, fue elegido por el estado de Utah como representante en el Congreso. Algunos de los que no eran mormones en Utah pidieron al Congreso que le negaran asiento basándose en que era un polígamo. La disputa abarcó a toda la nación y Roberts finalmente fue excluido del Congreso.

El resentimiento político entre los mormones y sus enemigos continuó en la administración del presidente Joseph F. Smith, quien fue sostenido para suceder al presidente Snow en una conferencia especial el 10 de noviembre de 1901. Cuando Reed Smoot, uno de los Doce Apóstoles, fue escogido para el Senado de los Estados Unidos en 1903, el hecho fue

la señal para un nuevo ataque contra la Iglesia. La Alianza Ministerial de Salt Lake City y algunos ciudadanos pidieron al Senado que le negaran el asiento basándose en que creía en los principios de la poligamia. Smoot no era polígamo. El caso estuvo ante el Senado por dos años en cuyo tiempo un comité de investigación de éste hizo un viaje a Utah para examinar todas las fases del asunto. Un espíritu de prejuicio prevalecía en los Estados Unidos y el Congreso recibió miles de peticiones oponiéndose a dar lugar al "apóstol mormón".

El caso se llevó ante el Senado el 13 de diciembre de 1906, y el 20 de febrero de 1907, el senador Smoot fue admitido como miembro.

Por un corto tiempo la oposición a la Iglesia continuó con la organización en Utah del Partido Americano creado para combatir al mormonismo. La organización se disolvió en 1911.

Durante el segundo siglo de existencia de la Iglesia, la persecución ha cesado por todos los Estados Unidos y se está adoptando una actitud más tolerante hacia los mormones de parte de todo el mundo.

La Iglesia pierde su dominio sobre la vida económica y social del pueblo

Desde el principio la Iglesia se ha interesado en las condiciones espirituales y físicas de sus miembros, su función primordial ha sido fomentar el bienestar espiritual de su gente y de todo el mundo, y se ha mantenido viva durante toda la historia de la Iglesia. El bienestar espiritual y la felicidad de un pueblo también dependen de su bienestar material. Para José Smith existía una relación muy estrecha entre un sistema económico y una vida espiritual. Así pues la Iglesia llegó a ser un instrumento para establecer un orden social que pudiera promover mejor las virtudes cristianas. La "ley de consagración" reconoció la estrecha relación entre los aspectos físico y espiritual de la vida.

El orden social que deseó José Smith nunca se obtuvo, y fue hasta su muerte, la "gran empresa inconclusa", en el oeste nunca se intentó sino en grupos muy aislados. Sin embargo, la Iglesia ejerció un control definitivo so-

bre la vida económica y social de su pueblo. La razón de esto era principalmente la autoconservación, que exigía cooperación para conquistar el desierto. También llegó a ser un movimiento defensivo contra un mundo que buscaba destruir a los santos.

Era natural entonces, que al ser una realidad la conquista del desierto, y cesar los ataques exteriores contra la Iglesia ésta abandonara sus esfuerzos por dirigir la vida económica y social de su pueblo.

Sin embargo, no ha abandonado su interés en estos aspectos. El obispo aún está encargado del bienestar material de su gente, y bajo su dirección la Sociedad de Socorro atiende las necesidades de los pobres. Mediante la colecta y distribución de los diezmos la Iglesia sigue siendo una gran empresa cooperativa para la construcción de capillas, templos, etc., para educar a su juventud y para el mantenimiento de misiones por todo el mundo.

Con la desaparición de las fronteras, las diversiones comerciales han debilitado el dominio de la Iglesia sobre la vida social de su pueblo. Esto es lamentable. Ahora está en camino un movimiento para ganar lo que la Iglesia ha perdido en este campo, y se han dado grandes pasos durante las administraciones de Heber J. Grant y presidentes posteriores. Este movimiento consiste en un programa recreativo general conducido por la AMM, la construcción de salones culturales y el entrenamiento de directores de diversiones.

Lecturas complementarias

1. *A Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 5, págs. 216-238. (El Sistema Mercantil Cooperativo —Se propone la exclusividad del comercio mormón— Intento de una legislación nacional anti-mormona— Acción de las mujeres mormonas en relación con ésta".)

2. *Ibidem*, Vol. 5, págs. 239-252. (Inauguración de los ferrocarriles en Utah —Actitud de la Iglesia hacia la llegada del ferrocarril— Salt Lake City como centro ferrocarrilero.)

3. *Ibidem*, Vol. 5, págs. 253-271. (Un capítulo conteniendo bosquejos de una o dos páginas de hombres y mujeres sobresalientes, algunos apóstatas y oponentes a Brigham Young o la Iglesia. Bosquejos de Vilate Kimball, Leonard Taylor, Heber C. Kimball, Daniel Spencer, Ezra Benson. Apóstatas y grupos apóstatas: W. S. Godbe, E. L. T. Harrison, Eli B. Kelsey, Henry W. Lawrence y los movimientos que patro-

cinaron.)

4. *Essentials of Church History*, por Smith, págs. 536-544. (El movimiento cooperativo entre los mormones.)

5. *Life Story of Brigham Young*, por Gates y

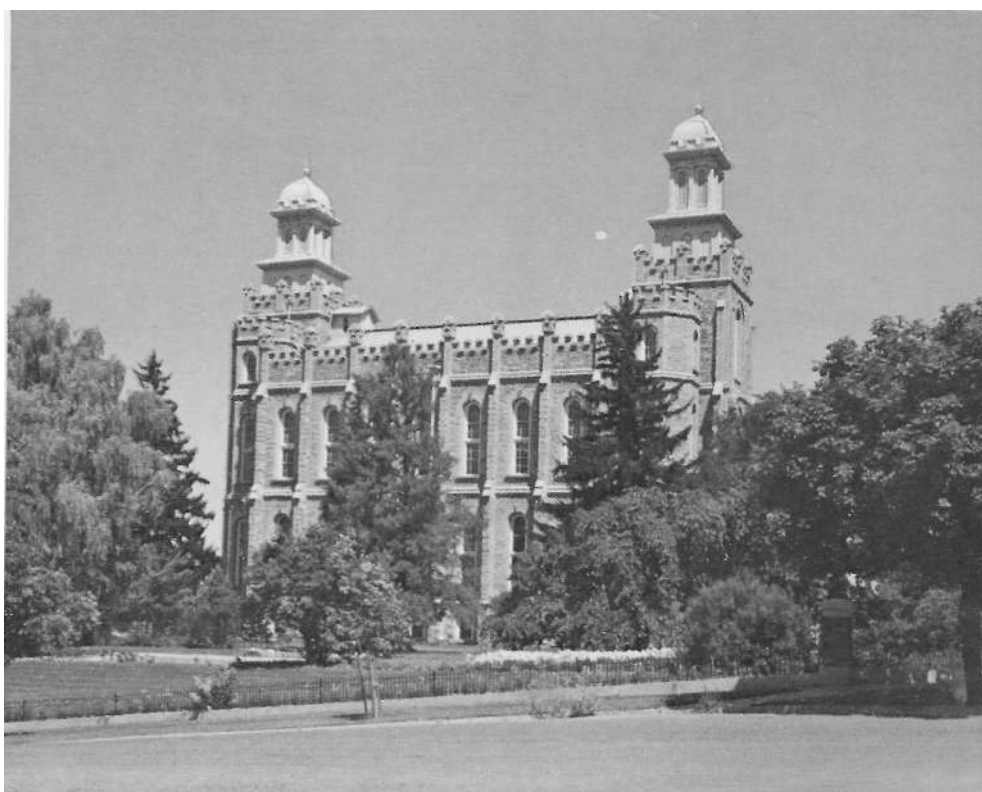
Widtsoe, págs. 202-207. (Cooperación entre los mormones en su autodefensa, después de la inauguración del ferrocarril y la afluencia de negociantes que no eran mormones a Utah.)

¹ Sermón del 8 de Oct. de 1868, *Journal of Discourses*, Vol. 12, pág. 286.

² *Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 5, pág. 228.



TEMPLO DE ST. GEORGE, dedicado por Daniel H. Wells, el 6 de abril de 1877.



TEMPLO DE LOGAN, dedicado por el presidente John Taylor el 17 de mayo de 1884.



TEMPLO DE SALT LAKE, dedicado por el presidente Wilford Woodruff, el 6 de abril de 1893.

RESEÑA DE LA UNIDAD III

LA IGLESIA HOY EN DÍA

El mormonismo se encuentra ahora en su segundo siglo, habiéndose establecido en el mundo como una religión vital y progresiva. En esta unidad penetraremos hondamente en el funcionamiento de la Iglesia para encontrar su fortaleza fundamental. Nos maravillaremos con su organización única y su vitalidad asombrosa. Nos causará emoción el amoroso pro-

grama desempeñado en sus templos; nos conmoveremos por el testimonio ardiente que aviva el movimiento misionero; aprenderemos a apreciar el interés de Dios en la felicidad de sus hijos; y finalmente nos daremos cuenta de que las leyes del reino de Dios son las leyes de toda vida: las verdades eternas.

CAPITULO 39

EL SEGUNDO SIGLO DEL MORMONISMO

La celebración del centenario

El 6 de abril de 1930, una gran celebración marcó el fin del primer siglo de mormonismo y el principio del segundo. En esa ocasión, un espectáculo, "El mensaje de las épocas", fue presentado en el Tabernáculo de Salt Lake City, describiendo el progreso de la Iglesia y los frutos de sus enseñanzas. Por treinta días se repitió la presentación del espectáculo ante las grandes multitudes que llenaban esa histórica estructura.

Durante esa ocasión el Templo de Salt Lake City fue iluminado en la noche por reflectores gigantes que daban la luz de 52,000 lámparas. La figura del ángel Moroni sobre el templo, recién cubierto con una lámina de oro, simbolizaba de nuevo al mundo la predicción del apóstol Juan en la Isla de Patmos:

"Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" ¹.

En contraste con los humildes comienzos de la Iglesia en Fayette, Nueva York, el 6 de abril de 1-830, a esta celebración asistieron cientos de miles de personas. El 7 de abril de 1930, el órgano del Tabernáculo mormón fue oído a través de la radio por un número de "siete a diez millones de personas" en todo el

mundo.

La Iglesia informó que contaba como miembros a 700,000 almas. Se habían realizado siete millones de bautismos por los muertos. El presidente Heber J. Grant informó:

"Tenemos actualmente: 104 estacas de Sión, 930 barrios, 75 ramas independientes, 27 ramas dependientes, total de barrios y ramas en las estacas de Sión, desde Canadá a México, 1032; misiones, 29; ramas de misión, 800"².

El primer siglo se distingue por su asombrosa dirección. El siguiente cuadro muestra la sucesión de hombres que han presidido sobre la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

De los once presidentes de la Iglesia, los cuatro que siguieron al profeta José eran sus íntimos compañeros. Estos tenían casi la misma edad. Su lealtad al profeta fue un rasgo sobresaliente en sus vidas memorables.

Al iniciar el mormonismo su segundo siglo, el eminente doctor Thomas Nixon Carver, Profesor de Economía Política de la Universidad de Harvard, dijo de él:

"Nunca he encontrado hábitos personales más sanos y firmes que los que existen entre los mormones; nunca me he mezclado con un pueblo que mostrara menos señales de libertinaje; nunca he estudiado a un grupo de gente que pareciera estar mejor nutrido y más saludable; nunca he conocido un pueblo que se tomara tantas molestias para educar a sus hijos. Esto da la clave del éxito de los mormones como colonizadores y creadores de naciones. El poder de conservar la habilidad, el talento y el genio, y no dejar que se malgasten, está más cercano a la sabiduría divina que

	Nació	Murió	Ordenado Apóstol	Presidente Consejo de los Doce	Sostenido como Presidente de la Iglesia.
José Smith	Dic. 23, 1805	Jun. 27, 1844	1829		Abril de 1830*
Brigham Young	Jun. 1, 1801	Ago. 29, 1877	Feb. 14, 1835	Ene. 19, 1841	Dic. 27, 1847
John Taylor	Nov. 1, 1808	Jul. 25, 1887	Dic. 19, 1838	Abr. 10, 1875	Oct. 10, 1880
Wilford Woodruff	Mar. 1, 1807	Sep. 2, 1898	Abr. 26, 1839	Oct. 10, 1880	Abr. 7, 1889
Lorenzo Snow	Abr. 3, 1814	Oct. 10, 1901	Feb. 12, 1849	Abr. 7, 1889	Sep. 13, 1898
Joseph F. Smith	Nov. 13, 1838	Nov. 19, 1918	Jul. 1, 1866		Oct. 17, 1901
Heber J. Grant	Nov. 22, 1856	May. 14, 1945	Oct. 16, 1882	Nov. 23, 1916	Nov. 23, 1918
George A. Smith	Abr. 4, 1870	Abr. 4, 1951	Oct. 8, 1903	Jul. 8, 1943	May. 21, 1945
David O. McKay	Sep. 8, 1873	Ene. 18, 1970	Abr. 9, 1906		Abr. 9, 1951
Joseph Fielding Smith	Jul. 19, 1876	Jul. 2, 1972	Abr. 7, 1912	Abr. 9, 1951	Ene. 23, 1970
Harold B. Lee	Mar. 28, 1899	Dic. 26, 1973	Abr. 10, 1941	Ene. 23, 1970	Jul. 7, 1972

*En 1830, José Smith presidió sobre la Iglesia como su primer élder. Fue sostenido como Presidente del Sumo Sacerdote en una conferencia en Amherst, Ohio, el 25 de enero de 1832.

cualquier otra cosa que podamos conocer en este mundo. Ya sea que provenga de una organización superior, o de un discernimiento personal superior, es de igual valor. Parece que la Iglesia mormona lo ha poseído en alto grado"³.

Hablando de la cooperación entre los santos, el doctor Carver continúa:

"Pudo haber sido simplemente la necesidad de la situación lo que obligó a los primeros mormones a cooperar o morir de hambre. Pudo haber sido el lazo de una religión común, pudo haber sido un discernimiento e inteligencia superior. Cualquiera que fuera la fuente, el resultado fue bueno"⁴.

El pueblo mormón, al finalizar un siglo y comenzar otro, estuvo listo para ser juzgado por la gran prueba puesta por el Maestro:

"Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos. . . Así que, por sus frutos los conoceréis"⁵.

La organización actual

Para poder comprender los efectos del evangelio sobre la vida de los miembros de la Iglesia es necesario estudiar la organización por medio de la cual funcionan los miembros y se enseña el evangelio. Esta organización ha atraído la atención de pensadores de todo el mundo y es reconocida como la organización eclesiástica más completa que ha existido sobre la tierra.

El fundamento de esta organización es el Santo Sacerdocio. El sacerdocio es la autoridad de Dios para officiar en su Iglesia, para enseñar el evangelio y desempeñar sus ordenanzas, y lo poseen la mayoría de los varones miembros de la Iglesia mayores de doce años. Es la posesión de esta autoridad y el poder de Dios lo que aparta a los Santos de los Últimos Días de otra gente en el mundo. Se ha hablado previamente de la restauración del sacerdocio en la tierra, y su organización.

El sacerdocio para propósitos administrativos se divide en "Autoridades Generales", "autoridades de estaca", y "autoridades de barrio". Para entender la relación de éstos entre sí se puede estudiar cuidadosamente la gráfica en la página

Durante 1964 la Primera Presidencia organizó un Comité de Correlación del Sacerdocio de la Iglesia, bajo cuya dirección se inauguró un programa a largo plazo para reunir todas

las actividades bajo la dirección y el control del sacerdocio.

Cuatro áreas de actividad de la Iglesia, el Programa de Bienestar, el Programa Misional, la Orientación Familiar y la Obra Genealógica, se pusieron directamente bajo las Autoridades Generales, autoridades del sacerdocio de estaca y barrio y los quórumes del Sacerdocio de Melquisedec. Este programa activó a los quórumes y estableció una línea de responsabilidad en el sacerdocio, de largo alcance en sus efectos, para activar a individuos, familias y quórumes.

En la Conferencia de octubre de 1964, el élder Harold B. Lee, Presidente del Comité de Correlación de la Iglesia, anunció:

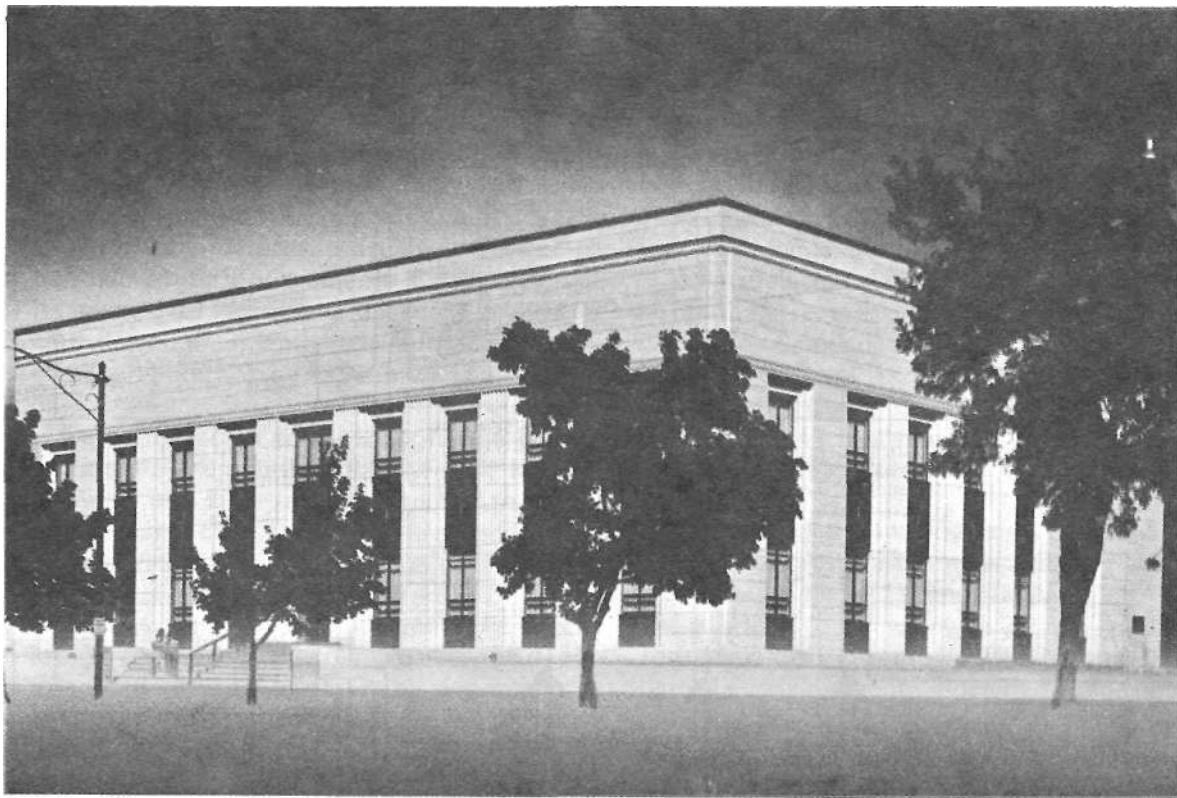
"En el próximo año se darán algunos pasos definitivos para fortalecer las manos de los padres a fin de que lleven a cabo las admoniciones de Dios de poner énfasis en la enseñanza del evangelio en el hogar. . . Ahora ha llegado el momento en que las Autoridades Generales han decidido correlacionar y coordinar todos estos esfuerzos bajo la dirección del sacerdocio, y entonces anunciamos un programa concebido para ayudar a los padres a enseñar el evangelio en el hogar. El programa, "Enseñando y viviendo el evangelio en el hogar", será inaugurado en toda la Iglesia en enero de 1965". (Harold B. *Les-Church News*, 10 de octubre de 1964).

En enero de 1965, este nuevo programa para la enseñanza en el hogar fue iniciado en toda la Iglesia. En los hogares de los Santos de los Últimos Días se entregaron manuales para la "noche de hogar" y se nombraron maestros orientadores para ayudar a las familias a llevar a cabo con éxito este programa.

Aunque el sacerdocio permanece igual, sus funciones se han expandido y ahora una porción de su trabajo es llevada a cabo por cierto número de organizaciones auxiliares; éstas funcionan bajo la dirección del sacerdocio y han jugado un importante papel en la Iglesia. Un breve estudio mostrará su origen y progreso.

La Sociedad de Socorro

La organización auxiliar más antigua en la Iglesia es la Sociedad de Socorro. Fue organizada por el profeta José en Nauvoo el 17 de marzo de 1842, y en ese entonces se llamó "Sociedad Femenina de Socorro". En 1892 fue denominada "Sociedad Nacional de Socorro para Mujeres" y en 1942 recibió el nom-



(Edificio de la Sociedad de Socorro, oficinas generales de la Sociedad de Socorro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Salt Lake City).

bre de la Sociedad de Socorro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Su propósito constante ha sido el fiel desempeño de la admonición del Profeta, de que la Sociedad debe velar por las necesidades de los pobres, hacer obras de caridad y atender a sus necesidades; y ayudar a corregir la moral y fortalecer las virtudes de la comunidad.

De un número inicial de dieciocho, la Sociedad aumentó a un total de 715.071 miembros para el 31 de agosto de 1972. El trabajo de esa organización en años recientes ha sido sobresaliente y ha ganado el elogio de todo el mundo. Su órgano oficial, la Revista de la Sociedad de Socorro⁶, fue establecida en 1914 y llegó a tener una gran circulación.

La Escuela Dominical

La Escuela Dominical fue la segunda organización auxiliar establecida. En el invierno de 1849, Richard Ballantyne celebró una Escuela Dominical en su casa en el Fuerte Antiguo de Salt Lake City. De ese humilde comienzo el 9

de diciembre de 1849, la Escuela Dominical creció hasta ser un movimiento general de la Iglesia. En el principio no había organización central ni uniformidad, pero en 1866 se llamó a una reunión general, donde se creó la "Unión de Escuelas Dominicales Deseret", con el élder George Q. Cannon como Presidente. En el mismo año el "*Juvenile Instructor*"⁷ fue publicado como su órgano oficial.

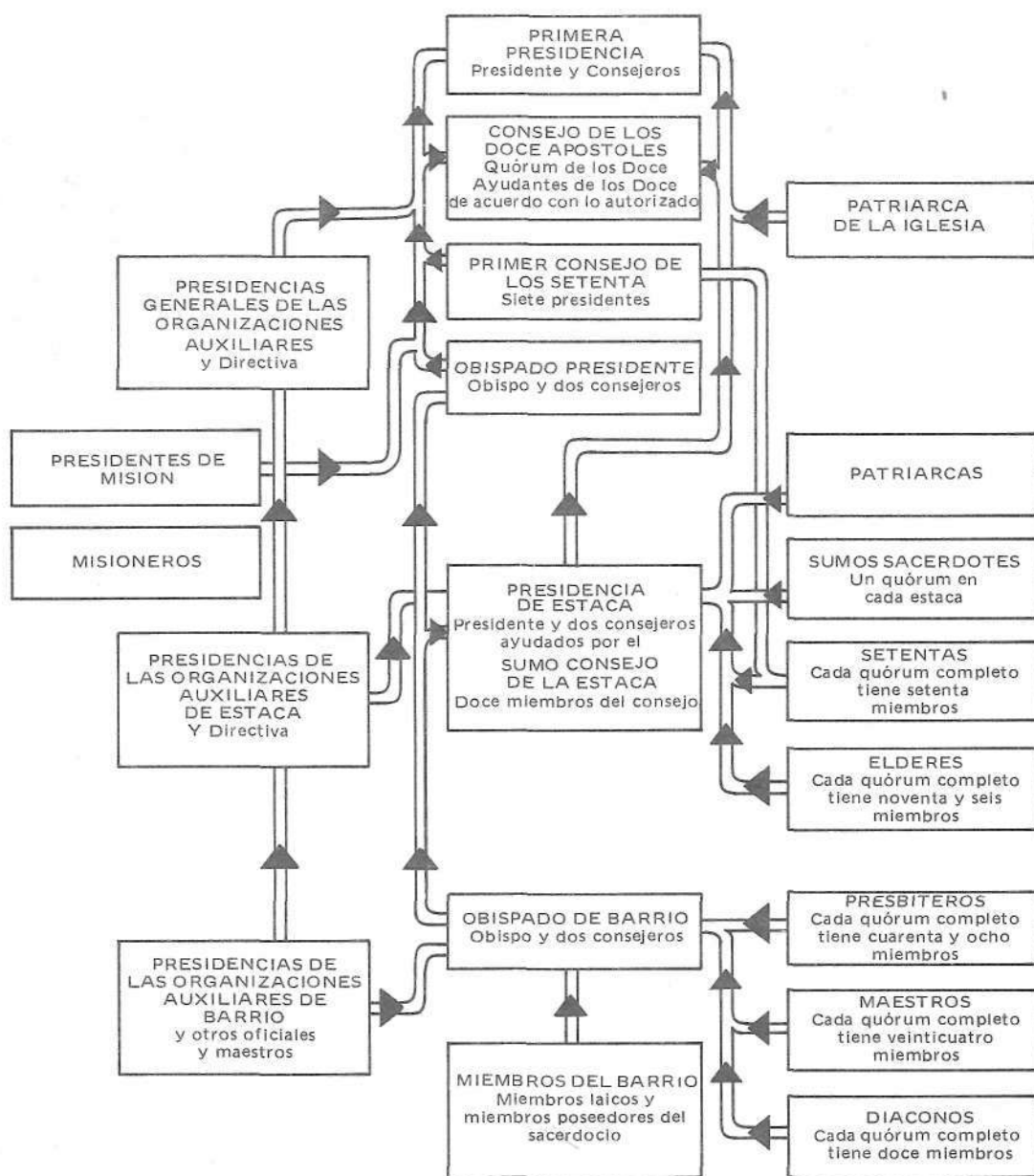
Esta organización está dedicada a la instrucción religiosa de todos los miembros de la Iglesia. Es la gran escuela preparatoria para el servicio en el hogar y en el campo misional.

De un número inicial de 50 miembros, la inscripción ahora incluye a todos los miembros de la Iglesia y la asistencia promedio aumentó a 2,442.033 personas al finalizar el año de 1972.

LA AMM

El 10 de junio de 1875, se efectuó una importante junta en el decimotercer barrio de Salt Lake City; Junius F. Wells, actuando

ORGANIZACION BASICA DE LA IGLESIA



Nota: Las flechas indican la dirección de la autoridad y jurisdicción.

bajo instrucciones de Brigham Young, organizó durante esa junta una "Asociación de Mejoramiento Mutuo de Hombres Jóvenes".

Brigham Young anunció que el propósito de la organización sería "la implantación en la juventud de un testimonio individual de la verdad y magnitud de la gran obra de los postreros días; el desarrollo de los dones que les han sido conferidos mediante la imposición de las manos de los siervos de Dios; la inculcación del conocimiento y la aplicación de los principios eternos de la gran ciencia de la vida"⁸.

La organización coopera ahora con la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jóvenes, que tuvo su origen en la Asociación de Moderación organizada por Brigham Young en la Casa del León el 28 de noviembre de 1869. En 1880, se establecieron Directivas Generales para ambas asociaciones. La organización combinada se llama "Asociación de Mejoramiento Mutuo". Su obra ha sido mayor de lo que esperaban sus fundadores, y en años recientes el movimiento se ha extendido para incluir a los miembros adultos de la Iglesia. Esta organización ha desarrollado el deber de proveer para sus miembros no solo instrucción sana, sino también recreación y actividades sanas. Por medio de ella la Iglesia está recobrando la dirección de la vida social de su pueblo. La producción de obras teatrales, musicales, funciones de variedades, la supervisión de bailes y deportes en el interior y exterior ha sido sobresaliente. La "Liga de Basquetbol de Hombres M", una parte del programa de la AMM, es la más grande del mundo.

El órgano oficial de la AMM es *The Improvement Era*⁹. El número de miembros de la asociación en 1969 llegaba a 697,185.

La Asociación Primaria

La Primaria se originó en Farmington, condado de Davis, Utah, el 25 de agosto de 1878. Fue el resultado de las reflexiones de Aurelia S. Rogers, quien percibió la necesidad de que los niños recibieran educación religiosa durante la semana. Su interés la llevó a consultar con el presidente John Taylor, con Eliza R. Snow, Emmeline B. Wells y otros, y se llegó a la decisión de organizar la "Asociación Primaria". El 11 de agosto de 1878, Aurelia S.

Rogers fue apartada para presidir sobre una Asociación Primaria en Farmington y el 25 de agosto se efectuó la primera reunión.

El movimiento se extendió a otras partes de la Iglesia y el 19 de junio de 1880, Louie B. Felt fue llamada para presidir sobre la Asociación Primaria de la Iglesia de Jesucristo en todo el mundo.

La Asociación Primaria se reúne una vez por semana e instruye a los niños de tres a doce años de edad. El órgano oficial es "*The Children's Friend*"¹⁰ una revista mensual dedicada a los pequeños. El número de miembros de la Asociación hasta el 31 de agosto de 1970 era de 552,680.

La Sociedad Genealógica de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Sociedad Genealógica de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, llamada originalmente Sociedad Genealógica de Utah, fue organizada en la oficina de Franklin D. Richards, Historiador de la Iglesia, el 13 de noviembre de 1894, y fue incorporada el 20 de noviembre del mismo año. Se declaró originalmente que su propósito era "la recolección, recopilación, establecimiento y conservación de una biblioteca genealógica, para el uso y beneficio de sus miembros y de otros; educativa en su propósito de diseminar información respecto de asuntos genealógicos y también religiosos".

En el momento de su incorporación, la biblioteca consistía en un donativo de once libros. Para 1960 la Sociedad había progresado hasta ocupar la mayor parte del edificio Smith Memorial en Salt Lake City y tenía una biblioteca de 80.000 libros y 300.000 microfilms.

Para el 31 de diciembre de 1969 la biblioteca había aumentado el número de micro filmaciones a 712,945 rollos.

Habiendo sido demolido el edificio Smith Memorial para dar lugar a un nuevo edificio de oficinas de la Iglesia, la Sociedad se encontró en un alojamiento provisional, pero con una función más importante. Se estaba acelerando la microfilmación de registros genealógicos en muchas partes del mundo y ya estaba en uso una gran bóveda de almacenamiento

ubicada en una montaña de granito a poco más de 30 kilómetros de Salt Lake City, construida a un costo de dos millones de dólares con el propósito de que sirviera en forma permanente para el archivo de estos importantes registros. El número de nombres en los archivos de tarjetas de la Sociedad había sobrepasado los 34.000.000 y también se estaban tomando medidas para poner toda la información pertinente en computadoras electrónicas que facilitarían su uso.

Al establecimiento de una Directiva General para la Sociedad junto con las directivas de estaca y los comités genealógicos de barrio, siguió, en 1964, la colocación de toda la obra genealógica bajo el sacerdocio de la Iglesia, con la supervisión general del Comité de Correlación del Sacerdocio de la Iglesia. Así el programa genealógico del sacerdocio se convirtió en uno de los cuatro programas dirigidos por las Autoridades Generales con responsabilidad delegada a los presidentes de estaca y de éstos a los obispos.

Las organizaciones auxiliares están sujetas a la autoridad del sacerdocio y no tienen ningún poder aparte de esa autoridad. Por medio del sacerdocio y sus auxiliares la Iglesia llega a todos sus miembros proporcionándoles oportu-

nidades de servicio y desarrollo individual.

Educación

Desde el principio los Santos de los Últimos Días han fomentado la educación. En Kirtland, José Smith organizó un sistema de escuelas primarias, y la "Escuela de los Profetas", para los adultos. En Nauvoo, se continuaron las escuelas primarias y se estableció la Universidad de Nauvoo.

En la Gran Cuenca se establecieron escuelas en las primeras colonias, siendo Mary Dilworth quien abrió la primera en octubre de 1847. Antes de que Utah fuera organizado como territorio ya se había creado la Universidad de Deseret.

Durante la última parte del siglo XIX, la Iglesia estableció en toda la región de las Montañas Rocallosas, escuelas primarias, academias y colegios.

El gobierno territorial pronto tomó posesión de las escuelas primarias. A principios del siglo había tres universidades y diecinueve academias manejadas por la Iglesia.

A partir de 1912 la Iglesia estableció seminarios adyacentes a las escuelas secundarias con el propósito de dar instrucción religiosa diaria. Para 1972 el número total de alumnos de



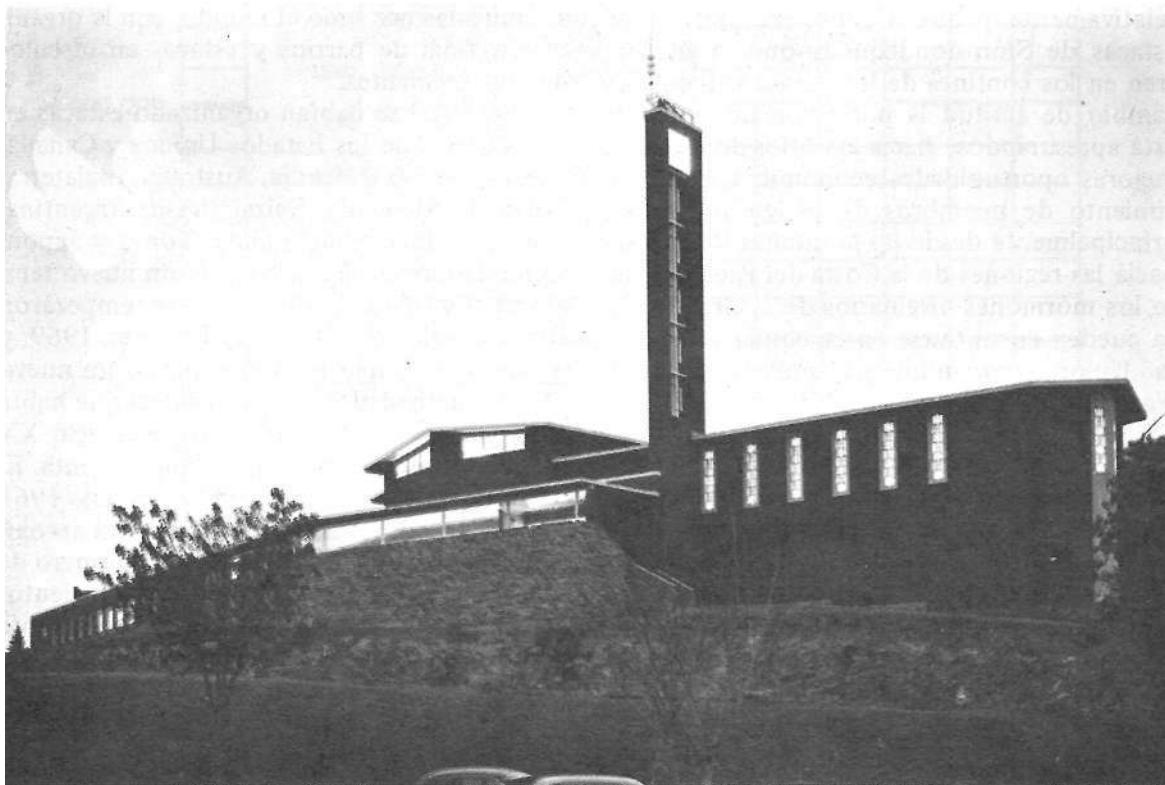
Edificio del seminario de Kaysville, típico de muchos edificios erigidos en propiedades de la Iglesia adyacentes a las escuelas secundarias en Utah, Idaho y Arizona; allí se imparten clases de seminario en base al tiempo libre de los alumnos.

seminario había llegado a 117,808.

Se construyeron institutos de religión para dar instrucción religiosa a los alumnos que asisten a colegios y universidades. Para 1969-70 estaban en operación trescientos tres institutos de religión y la Universidad de Brigham Young (educación secular) había aumentado su inscripción a alrededor de veinticinco mil alumnos.

blecimiento de estacas de Sión en Chicago y Nueva York, y el rápido aumento de las ramas en las varias misiones americanas.

La Iglesia también ha mostrado un inusitado interés en la vida económica, social y religiosa de todos sus miembros. En el campo económico, en 1936, la Iglesia estableció un Programa de Bienestar concebido para proveer trabajo y satisfacer las necesidades vitales de



(Instituto de Religión de Pocatello, típico de muchos edificios que se levantan en propiedades de la Iglesia adyacentes a algunos campos universitarios por todos los estados del oeste).

En la década de 1930-40 hubo un marcado movimiento de la población de la Iglesia en las zonas rurales de Utah, con aumento de la misma en las regiones urbanas. También ha habido un marcado movimiento desde las zonas rurales y urbanas de Utah y el sur de Idaho a estados vecinos, principalmente a los de la Costa del Pacífico. Esta tendencia ha dado como resultado el establecimiento de numerosos barrios y estacas de la Iglesia en California, Oregon, Washington y el oeste de Idaho.

Esta misma década ha presenciado el esta-

todo miembro de la Iglesia necesitado, para 1961 el plan había alcanzado grandes proporciones y atraía sobre sí la atención de la nación. En el campo de la recreación la Iglesia ha dado grandes pasos para recobrar el control y la dirección que prevalecía en las primeras comunidades mormonas. Un buen salón cultural forma parte integral de las instalaciones de todo barrio. El escultismo se ha llevado al lugar más alto en la nación y la Liga de Basquetbol de Hombres M es una de las organizaciones deportivas juveniles más grandes del mundo.

Cambios en la Distribución de la iglesia

Durante toda la última mitad del siglo XIX la historia del mormonismo se distinguió por el recogimiento de los adeptos de la Iglesia en la región de la Gran Cuenca en las Montañas Rocallosas. Al terminar 1971 el número total de estacas era de 562.

El siglo XX ha sido testigo de tendencias en dirección opuesta. La tendencia de la Iglesia ya no es concentrar a sus miembros en un área relativamente pequeña, sino organizarlos en estacas de Sión dondequiera que se encuentren en los confines de los Estados. Bajo este cambio de actitud la población de la Iglesia está apresurándose hacia los sitios donde haya mejores oportunidades económicas. Este movimiento de miembros de la Iglesia ha sido principalmente desde las Montañas Rocallosas hacia las regiones de la Costa del Pacífico, pero los mormones originarios de la Gran Cuenca pueden encontrarse en cualquier estado de la Unión, con números considerables en Washington, D. C, la ciudad de Nueva York y Chicago.

En 1900, de un total de 236 316 miembros de la Iglesia, unos 172 623 o sea el 73% vivían en Utah, con el 90% en Utah, Idaho y Arizona.

Entre 1900 y 1938 el número de miembros de la Iglesia aumentó en un 33.2%. Aunque el número de Santos de los Últimos Días aumentó a 386 139 el porcentaje en relación al número total de miembros de la Iglesia había bajado al 49.2% y el de Utah, Idaho y Arizona combinados a 67.1%.

Este giro en la población de la Iglesia se explica por la rápida conversión de santos de varias partes de los Estados Unidos y el mundo y el cese de la migración a los estados de la Gran Cuenca. Además, ha habido un cambio de población de Utah y Idaho a las regiones de la costa del Pacífico debido a las oportunidades económicas ofrecidas allí¹¹.

Esta gran dispersión de Santos de los Últimos Días ha llevado el evangelio a muchas zonas nuevas. Conjuntamente con el trabajo de los misioneros, la presencia de miembros de la Iglesia en tales lugares ha abierto el camino para la organización de ramas, distritos y finalmente estacas, dentro de regiones anteriormente consideradas solamente como mi-

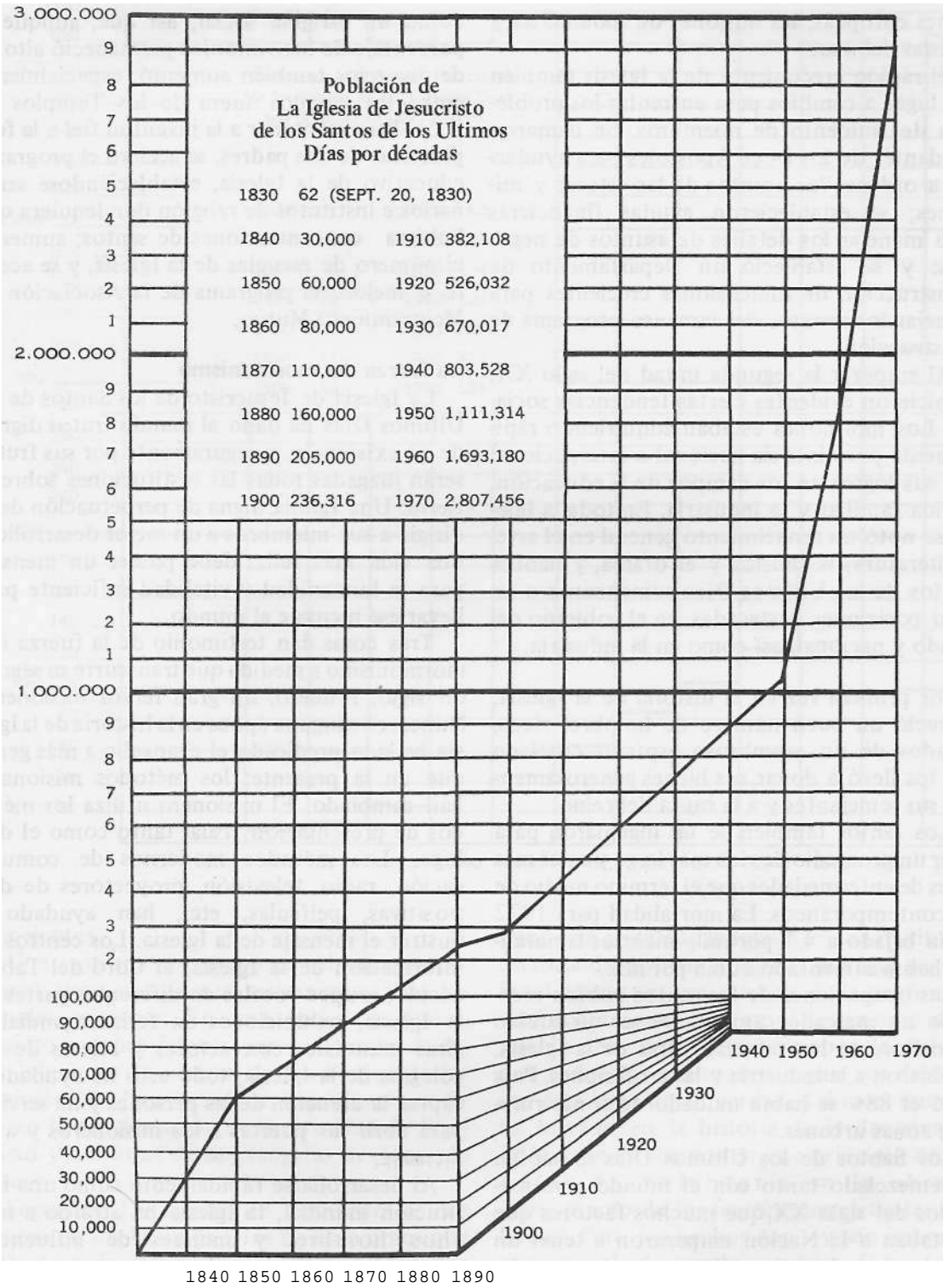
siones.

Esta dispersión, debida a las oportunidades económicas, se retrasó durante la depresión económica de 1930, pero no cesó. Los miembros de la Iglesia mostraron poca tendencia a regresar al lugar de su nacimiento, pero indicaron vigor incrementado en las actividades de la Iglesia en los nuevos aspectos, que, junto con la actividad misional, resultó en un crecimiento extraordinario de la Iglesia en zonas diseminadas por todo el mundo, con la organización final de barrios y estacas en círculos siempre crecientes.

Para 1970 se habían organizado estacas en todas partes de los Estados Unidos y Canadá, México, Nueva Zelandia, Australia, Inglaterra, Holanda, Alemania, Suiza, Brasil, Argentina, Uruguay, Guatemala, Samoa, Tonga y Japón. Se había terminado y dedicado un nuevo templo en Oakland, California y se empezaron dos templos más en Ogden y Provo en 1969; y la obra del templo había alcanzado un nuevo nivel de actividad. La obra misional que había estado aumentando durante todo el siglo XX se aceleró en la década de los años sesenta. El número de misioneros de regla en 1964 aumentó a doce mil, con otros seis mil aproximadamente en misiones locales. El número de conversos por año aumentó un cuatrocientos por ciento de 1955 a 1960. En 1963 había 105 210 conversos. Hay indicaciones de un aumento continuo en la actividad misional*.

Parecía que una nueva energía imperaba en la Iglesia. La asistencia a las reuniones aumentó a niveles sorprendentes y los diezmos aumentaron en forma proporcional.

Esta lealtad incrementada de los miembros de la Iglesia hizo posible un extenso programa de construcción que se extendió hasta los campos misionales en el extranjero. La erección de capillas y escuelas por misioneros obreros, misioneros llamados para donar su tiempo y trabajo sin recompensa al servicio de la Iglesia, marcó una nueva fase de este programa, o quizás un renacimiento de un programa que distinguió los primeros días de la Iglesia. Bajo tal programa, se erigieron universidades y otras escuelas en Hawaíi, Nueva Zelandia, Samoa y Tonga; siguiendo el mismo modelo, se inició un extenso programa de construcción de capillas en Inglaterra, las mi-



siones europeas, las misiones de sudamérica y las islas del mar.

El rápido crecimiento de la Iglesia también dio lugar a cambios para enfrentar los problemas del aumento de miembros. Se llamaron ayudantes de los Doce Apóstoles para ayudarlos a ordenar los asuntos de las estacas y misiones; se establecieron ayudas financieras para manejar los detalles de asuntos de negocios; y se estableció un Departamento de Construcción de dimensiones crecientes para manejar los asuntos del inmenso programa de construcción.

Al empezar la segunda mitad del siglo XX, se hicieron evidentes ciertas tendencias sociales. Los mormones estaban adquiriendo rápidamente prominencia nacional e internacional por sus logros en los campos de la educación, la vida familiar y la industria. En toda la Iglesia se notó un renacimiento general en el arte, la literatura, la música y el drama, y hábiles Santos de los Últimos Días comenzaron a escalar posiciones destacadas, en el gobierno del estado y nacional, así como en la industria.

Por primera vez en la historia de la Iglesia, apareció un buen número de hombres ricos, dotados de un asombroso espíritu cristiano que los llevó a donar sus bienes generosamente a sus semejantes y a la causa del reino.

Los santos también se las ingeniaron para tener un promedio de vida más largo y estar más libres de enfermedades que el término medio de sus contemporáneos. La mortalidad para 1972 había bajado a 4.7 por mil, mientras la natalidad había aumentado a 26.5 por mil.

Las ocupaciones de los santos habían mostrado un marcado cambio. De ser un pueblo agricultor, en los primeros días de la Iglesia, cambiaron a la industria y las profesiones. Para 1965 el 88% se había mudado de zonas rurales a zonas urbanas.

Los Santos de los Últimos Días se habían entremezclado tanto con el mundo para mediados del siglo XX, que muchos factores que afectaban a la Nación empezaron a tener un efecto marcado sobre ellos; así pues, se dejaron influir en gran medida por el estilo del mundo en ropa, diversiones, literatura, equipo mecánico, etc. Como el mundo, también hasta cierto punto dejaron de considerar el divorcio

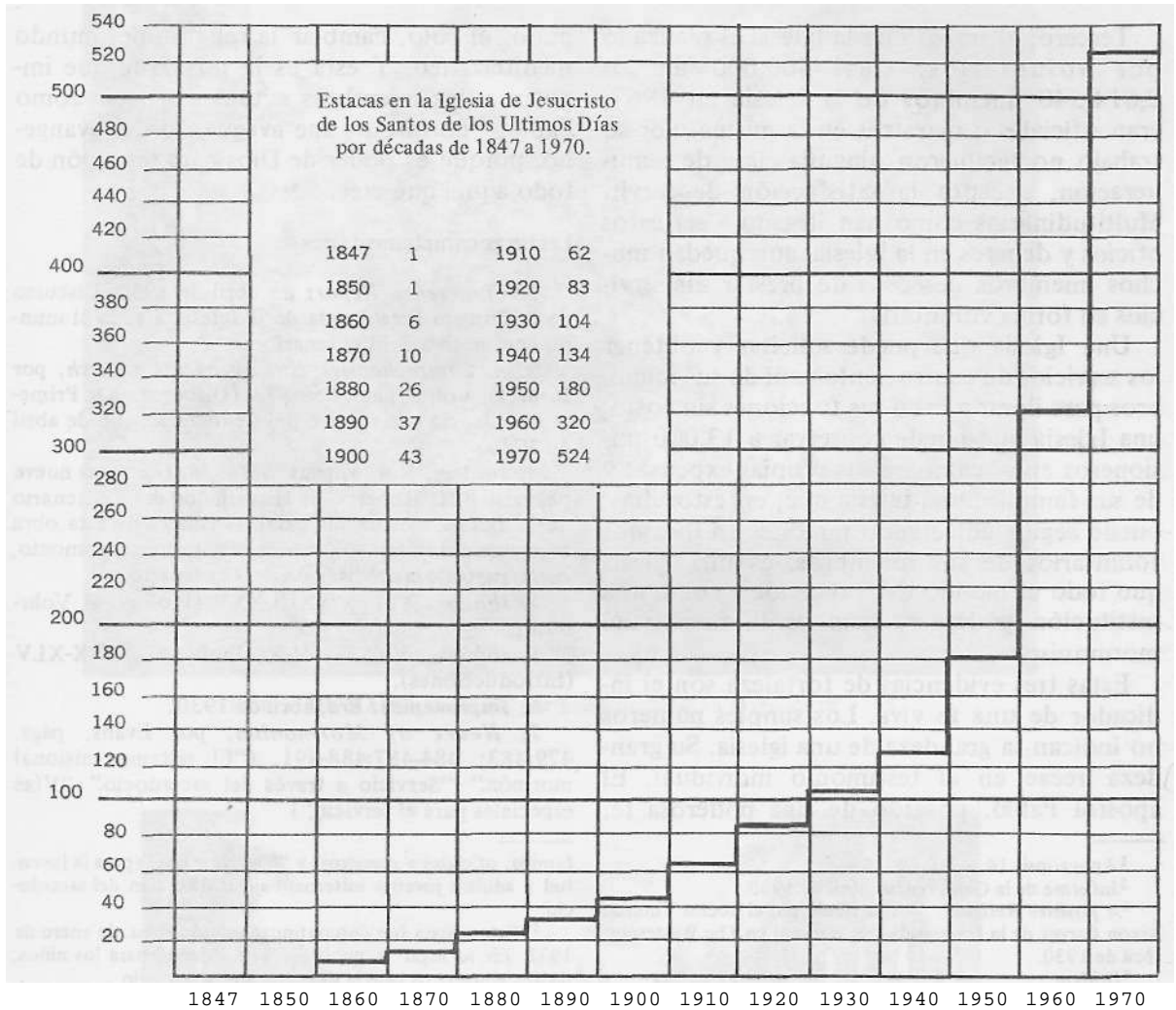
como un estigma social, así que, aunque el porcentaje de matrimonios permaneció alto, el de divorcios también aumentó, especialmente entre los casados fuera de los Templos de Dios. Para mantener a la juventud fiel a la fe y prácticas de sus padres, se aceleró el programa educativo de la Iglesia, estableciéndose seminarios e institutos de religión dondequiera que hubiera concentraciones de santos; aumentó el número de escuelas de la Iglesia, y se aceleró y mejoró el programa de la Asociación de Mejoramiento Mutuo.

La fuerza del mormonismo

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha dado al mundo frutos dignos de su existencia, y seguramente por sus frutos serán juzgadas todas las instituciones sobre la tierra. Una Iglesia digna de perpetuación debe dirigir a sus miembros a un mejor desarrollo y una vida más feliz; debe poseer un mensaje para la humanidad y vitalidad suficiente para llevar ese mensaje al mundo.

Tres cosas dan testimonio de la fuerza del mormonismo a medida que transcurre su segundo siglo. Primero, un gran fervor misionero. Nunca, en ninguna época en la historia de la Iglesia ha sido predicado el evangelio a más gente que en la presente; los métodos misionales han cambiado. El misionero utiliza los métodos de presentación visual tanto como el diálogo. Los métodos modernos de comunicación, radio, televisión, proyectores de diapositivas, películas, etc., han ayudado a ilustrar el mensaje de la Iglesia. Los centros de información de la Iglesia, el Coro del Tabernáculo, grupos vocales en diferentes partes de la Iglesia, exhibiciones en ferias mundiales, giras mundiales con actores y atletas de los colegios de la Iglesia, todo esto ha ayudado a captar la atención de las personas y ha servido para abrir las puertas a los misioneros y a su mensaje.

Al desarrollarse rápidamente como una institución mundial, la Iglesia ha atraído a muchos hombres y mujeres de influencia, muchos de sus miembros son reconocidos magnates de negocios, educadores, científicos, estadistas, artistas, músicos y artesanos, y todos ellos son misioneros por medio de su ejemplo y por el testimonio que dan a sus



semejantes.

Una institución que posee tal espíritu misionero tiene una fuerza mayor que la de los simples números. En una época de dudas, cuando muchas iglesias parecen perder la fe, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha mostrado un vigor incrementado en la proclamación de la divinidad de Jesucristo y del lugar de su evangelio en el mundo actual.

Segundo, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no es la única que ha intentado establecer el principio de los diezmos en los tiempos modernos, pero es la única que ha tenido éxito. Uno no se separa tan fácilmente de una décima parte de su ingreso si no lo impulsa el testimonio de que

Dios vive y de que la Iglesia es una institución establecida divinamente. Así pues, el pago de los diezmos es una medida de la profunda y vital fuerza que yace en el testimonio de su pueblo. No debe suponerse por lo anterior que todos los mormones pagan sus diezmos, eso está lejos de ser verdad. Tal ideal nunca se ha logrado en la historia de la doctrina. La falta de fe de algunos en este principio de cooperación voluntaria en la obra de Dios, es uno de los factores inquietantes en la Iglesia. Pero los hechos son —y son importantes— que el número de pagadores fieles dentro de la Iglesia llega a los cientos de miles —un número mayor que en cualquier período previo de la Iglesia. El "barómetro de la fe" está en ascenso y no en descenso.

Tercero, el trabajo de la Iglesia es realizado por voluntarios. Casi 400,000 de los 2,614,340 miembros de la Iglesia en 1967, eran oficiales o maestros en la misma. Por su trabajo no recibieron ninguna clase de remuneración, excepto la satisfacción de servir. Multitudinarios como han llegado a ser estos oficios y deberes en la Iglesia, aún quedan muchos miembros deseosos de prestar sus servicios en forma voluntaria.

Una Iglesia que puede solicitar y obtener los servicios de cuatrocientos mil de sus miembros para llevar a cabo sus funciones sin costo; una Iglesia que puede conservar a 13.000 misioneros en el campo a sus propias expensas y de sus familias; una Iglesia que, en estos días, puede seguir colectando millones en diezmos voluntarios de sus miembros, es una Iglesia que todo el mundo debe reconocer como una institución poderosa. Esta es la fuerza del mormonismo.

Estas tres evidencias de fortaleza son el indicador de una fe viva. Los simples números no indican la grandeza de una iglesia. Su grandeza recae en el testimonio individual. El apóstol Pablo, poseído de una poderosa fe,

pudo, él solo, cambiar la religión del mundo mediterráneo. Y esta es la misma fe que impulsa a los miembros actuales a decir como Pablo, "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree. . ."

Lecturas complementarias

1. *Conference Report* de abril de 1930, Discurso de la Primera Presidencia de la Iglesia a todo el mundo con motivo del Centenario.

2. *A Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 6, págs. 559-573. (Discurso de la Primera Presidencia con motivo del Centenario, el 6 de abril de 1930.)

3. *Ibidem*, Vol. 6, págs. 550-558. (En estas nueve páginas, B.H. Roberts, el Historiador del Centenario de la Iglesia, nos da sus palabras finales de esta obra monumental en seis volúmenes, y su propio testimonio, como parte de la celebración del Centenario.)

4. *Ibidem*, Vol. 6 XXIII-XXV (Prólogo al Volumen 6).

5. *Ibidem*, Vol. 1, V-X (Prefacio) XXIX-XLV (Introducciones).

6. *Improvement Era*, abril de 1930.

7. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 479-483; 484-487; 488-491. ("El sistema misional mormón." "Servicio a través del sacerdocio!" "Vías especiales para el servicio.")

familia, oficiales y maestros) y "The New Era" (para la juventud y adultos jóvenes solteros) bajo la dirección del sacerdocio.

¹⁰Esta revista fue descontinuada desde el 1.º de enero de 1971. En su lugar se publica, "The Friend" para los niños, padres y maestros bajo la dirección del sacerdocio.

¹¹Nota: Para un análisis de las tendencias de la población de la Iglesia, véase *The Mormons and the American Frontier*, por Milton R. Hunter, págs. 252-266.

*Nota: El Informe de la Conferencia General de abril de 1968, mostró un número de miembros de 2,614,340 hasta el 31 de diciembre de 1967.

¹ Apocalipsis 14:6-7.

² Informe de la Conferencia, abril de 1930.

³ *A positive Religion* -un artículo por el doctor Thomas Nixon Carver de la Universidad de Harvard en *The Westerner*, abril de 1930.

⁴ *Ib idem*.

⁵ Mateo 7:16-20.

⁶ Esta revista fue descontinuada el 1.º de enero de 1971.

⁷ Esta revista fue descontinuada el 1.º de enero de 1971.

⁸ Elementos de la Historia de la Iglesia, pág. 728.

⁹ Esta revista fue descontinuada el 1.º de enero de 1971. En su lugar se publica "The Ensign" (para los adultos, la



TEMPLO DE MANTI, dedicado por Lorenzo Snow en Mayo 21 de 1890.



TEMPLO DE HAWAI, dedicado por el presidente Heber J. Grant en Nov. 27 de 1919.



TEMPLO DE CANADÁ, dedicado por el presidente Heber J. Grant en Agosto 26 de 1923.



TEMPLO DE ARIZONA, dedicado por el presidente Heber J. Grant en Octubre 23 de 1927.

CAPITULO 40

TEMPLOS DE DIOS

Visita a un templo mormón

"En los antiguos días del arte

Los constructores labraban con el mayor cuidado

Cada minuto y cada parte

Porque los Dioses lo ven todo".

Henry Wadsworth Longfellow, *The Builders*

Quien visite la manzana del Templo en Salt Lake City verá la representación del pensamiento anterior labrada en la piedra imperecedera. El grande y gris edificio del templo de Dios, que domina esa histórica manzana de la ciudad, se cuenta entre las estructuras más hermosas, y como monumento de sacrificio y devoción no tiene igual.

El visitante que ve el templo por fuera se impresiona por su apariencia masiva de magníficas proporciones. Invariablemente se alzan sus ojos a las tres grandes torres que coronan cada lado del edificio, y su mirada se posa en la figura dorada del ángel, cuyos pies descansan levemente sobre la piedra más alta del templo, al tiempo que se lleva a los labios una trompeta como para tocar una gran alerta a la gente del mundo. La representación del ángel Moroni, anunciando a la humanidad la restauración del evangelio de Jesucristo, es obra de un nativo de Utah, CE. Dallin, cuya fama como escultor ha sido extensamente reconocida.

Vinculada a la construcción de esas paredes de granito, hay una gran historia que abarca muchos años, incluye el relato de muchas vidas y el trabajo de muchas manos. Y dentro de esas paredes se cuenta la historia más hermosa en el mundo, la del amor de Dios por sus hijos, que tuvo principio antes de que la tierra se formase y que no tiene fin.

Si hubiéramos podido detenernos en ese pedazo de tierra en julio de 1847, habríamos contemplado un terreno cubierto de artemisas, cruzado por un arroyuelo con el morado brumoso de las montañas hacia el oeste y la bóveda azul del cielo encima. Quizás eso hubiera sido todo lo que hubiéramos visto. Pero un hombre se detuvo en ese lugar, en ese

mismo mes y año, y vio algo más que artemisas y arroyo, montaña y cielo. Ese hombre era un profeta de Dios, el dirigente del pueblo mormón, que en esa ocasión obtuvo por sus ojos de profeta la visión del futuro. El 6 de abril de 1853, Brigham Young dijo de esa visión:

"Raras veces me refiero a revelaciones o visiones, pero básteme decir que en julio del año pasado hizo cinco años (1847) que estuve aquí, y pude ver el templo en el espíritu, a menos de tres metros de distancia de donde hemos colocado la piedra principal del ángulo. Jamás he preguntado qué clase de templo hemos de edificar. ¿Por qué? Porque lo vi representado delante de mí; nunca había visto el terreno, pero la visión estaba allí. Lo veo tan claramente como si en realidad estuviera delante de mí. Esperad hasta que se termine. Sin embargo, diré que tendrá seis torres en lugar de una; pero no por esto vayáis a apostatar porque vamos a ponerle seis torres y José edificó sólo una. A nosotros nos es más fácil edificar dieciséis torres que una a él; y vendrá el tiempo en que habrá una torre en el centro de los templos que edifiquemos, y en la cúspide, arbustos y estanques para peces, pero no los veremos en el presente"¹.

La declaración de Brigham Young fue hecha en ocasión de la colocación de la piedra angular del Templo de Salt Lake. Qué empresa tan heroica; una estructura de cuatro millones de dólares levantándose en el desierto, por las manos de un pueblo empobrecido que emprendía una terrífica batalla por la existencia y que, en todo el territorio, no llegaba a veinte mil personas.

Se necesitaron cuarenta años de sacrificios y trabajo para terminar el templo. Para la fecha de su dedicación final el 6 de abril de 1893, tres presidentes de la Iglesia habían tomado parte en su construcción, y la población de la Iglesia en el territorio había aumentado a cientos de miles de habitantes.

Durante esos cuarenta años el trabajo se detuvo dos veces. En 1857 toda la excavación se rellenó y el trabajo de los albañiles, que no había alcanzado el nivel del suelo, se cubrió totalmente y se aró la tierra, cobrando todo el terreno la apariencia de un campo cultivado. El ejército de Johnston se estaba acercando a Utah, y toda la población se preparaba para destruir sus hogares y mudarse al sur.

Restauradas la paz y la comprensión, una vez más los santos quitaron la tierra de los cimientos del templo y empezaron a trabajar de nuevo, sólo para tener una segunda interrupción: se encontró que los cimientos no eran suficientemente sólidos para el peso que debía descansar sobre ellos. Brigham Young ordenó que se montara de nuevo todo el fundamento, anunciando al pueblo, "ese templo debe mantenerse a través del milenio". Y bien puede durar mil años, pues las paredes están construidas con sólidos bloques de granito y tienen 4.80 mts. de espesor en la base, afinándose hasta un espesor de 1.80 mts. en la parte superior.

Durante los días de la construcción, la Manzana del Templo fue cercada por una pared de 3.6 mts² llegando a convertirse en un gran taller. El agua del arroyo se convirtió en fuerza hidráulica y también operaban allí equipos especiales, una fundición de hierro y talleres para metal y madera.



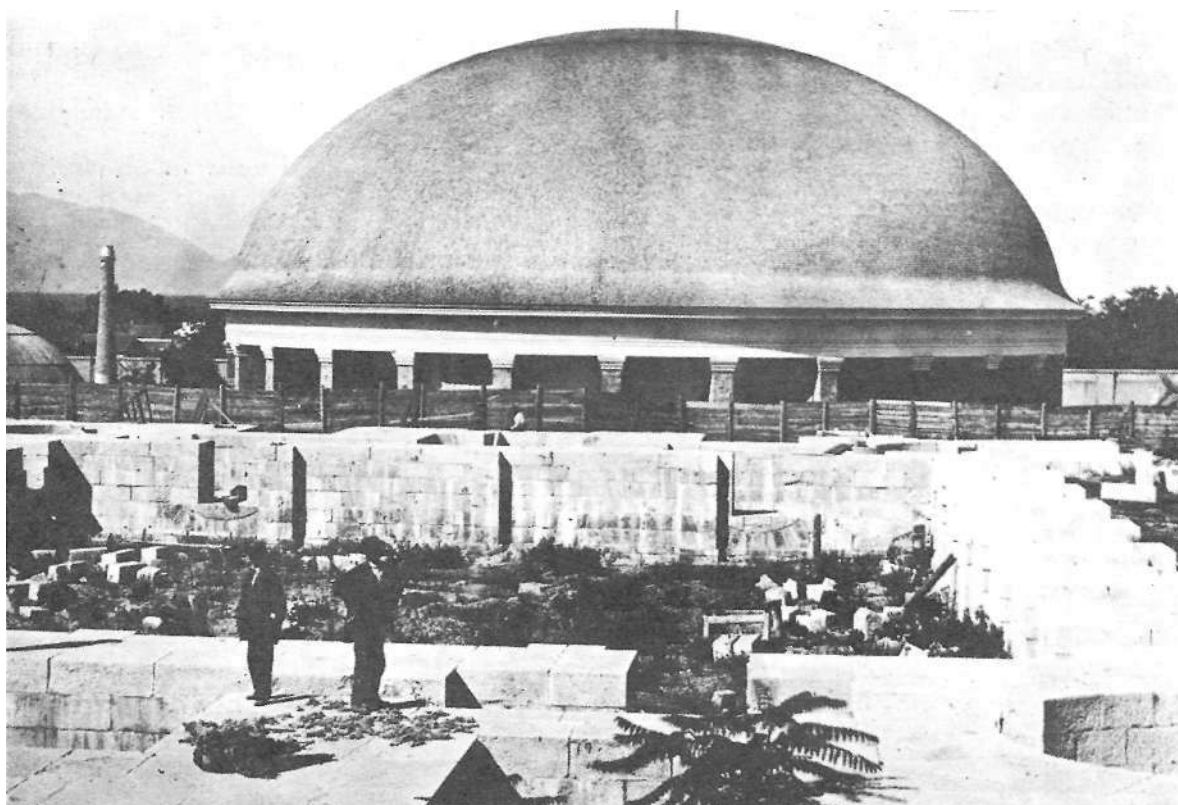
Foto de la cantera de granito en el Cañón Little Cottonwood donde se observa a trabajadores cortando los bloques usados en la construcción del Templo de Salt Lake City.

El granito para la construcción se obtuvo de la entrada del cañón Little Cottonwood, situado 32 kilómetros al sudeste. Allí, en una época anterior, los elementos habían aflojado grandes bloques de las paredes de granito sólido y los habían depositado en la entrada del cañón, evitándose así la necesidad de explotar la masa de granito de la montaña. Estos bloques a menudo pesaban varias toneladas y tenían que dividirse con la ayuda de taladros de mano, cuñas y explosivos. Con frecuencia, hasta los trozos pesaban varias toneladas, y se acarreaban hasta Salt Lake City con yuntas de bueyes, cuatro o cinco yuntas para una sola roca. El viaje llevaba de tres a cuatro días de ida y vuelta.

La lentitud con que progresaba el trabajo hizo que los santos buscaran maneras más fáciles de transporte. Finalmente se decidió construir un canal desde la entrada del cañón hasta Salt Lake City, y hacer flotar los grandes bloques en lanchones, en vez de acarrearlos con yuntas de bueyes. El canal se empezó pero, antes de que se construyeran muchos kilómetros, se les aseguró a los santos que un ferrocarril transcontinental se construiría a través de Salt Lake City. Como ésta prometía ser una mejor solución al problema, la Iglesia entró en contrato para construir una sección de vía y el trabajo en el templo casi cesó de 1868 a 1869, ya que los obreros mormones trabajaban con fervor para completar el ferrocarril. Los santos habían pedido que la línea principal del ferrocarril pasara por Salt Lake City. En eso fracasaron, pero cuando se terminó el ferrocarril a Ogden, un ramal de la línea se extendió a Salt Lake City y luego a la entrada del Cañón Little Cottonwood. La construcción del Templo continuó a un ritmo acelerado. Cuando murió Brigham Young, en 1877, el gran Templo sólo se levantaba a seis metros sobre el nivel del suelo. La construcción continuó durante la tormentosa época de la administración del presidente Taylor y avanzó, vigorosamente hasta su terminación durante la administración del presidente Woodruff.

Se erigen otros templos

Antes de haberse dedicado el Templo de Salt Lake City, se habían terminado otros. En St. George, Utah, se dedicó un sitio para el



Construcción del Templo de Lago Salado con vista del Tabernáculo al fondo.

Usada con permiso, Sociedad Histórica del Estado de Utah.

templo el 9 de noviembre de 1871. El edificio se terminó en 1877, y la dedicación final se efectuó en conexión con la cuadragésima séptima conferencia anual de la Iglesia efectuada en el Templo el 6 de abril de 1877. El Templo se construyó de piedra arenisca roja³.

En el mismo año en que se completó el de St. George, se dedicaron dos sitios más para templos.

El terreno para el Templo de Logan se dedicó el 17 de mayo de 1877, y el edificio terminado se dedicó el 17 de mayo de 1884.

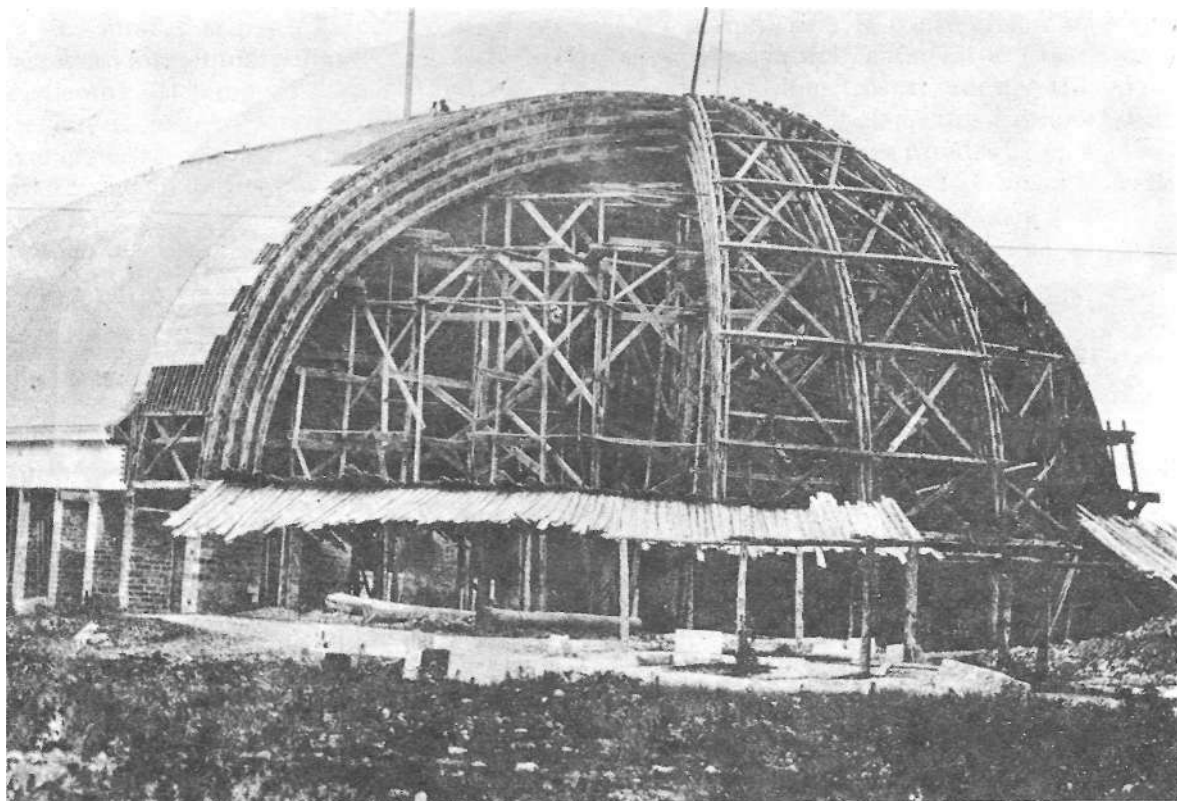
El sitio para el Templo de Manti se dedicó el 25 de abril de 1877, y la estructura terminada se dedicó el 21 de mayo de 1888. El templo construido de oolito (piedra caliza) color crema se erigió sobre una colina de roca árida. La belleza de los jardines actuales dan testimonio de la industriiosidad del pueblo mormón al transportar tierra para el césped y las flores.

Todos estos Templos fueron construidos en tiempos de pobreza y representan el sacrificio

y la cooperación de todo un pueblo. El espíritu con el que se efectuaba el trabajo en cada templo está presente en las palabras de Brigham Young durante la dedicación del sitio para el Templo de Manti:

"Tenemos intenciones de construir este templo para nosotros, y somos suficientemente capaces de hacerlo, por lo tanto, ningún hombre necesita venir a trabajar esperando salario por sus servicios. Las colonias vecinas mandarán sus hombres, que pueden cambiarse en cualquier momento y tan a menudo como se desee. Podrán obtener crédito en diezmo de su trabajo o a cuenta de donación por sus servicios, y esperamos que trabajen hasta que se termine este templo sin pedir salario. No va de acuerdo con el carácter de los santos hacer de la construcción de templos un asunto de comercio.

"Queremos erigir este templo con manos limpias y corazones puros, para que nosotros, con nuestros hijos, podamos entrar en él a recibir nuestros lavamientos y unciones, las llaves y las ordenanzas de nuestro Santo Sacerdocio, y también para officiar en el nombre de nuestros padres y antepasados, quienes vivieron y murieron sin el evangelio, a fin de que ellos puedan ser partícipes con nosotros de los frutos del árbol de la vida, y vivir y regocijarse en el reino de



Fotografía mostrando la construcción del gran Tabernáculo de Salt Lake.

nuestro Padre. El evangelio es gratis, sus ordenanzas son gratis, y estamos en libertad de erigir este templo en el nombre del Señor sin cobrar a nadie por nuestros servicios.

"Llamamos a las hermanas también para que ofrezcan la ayuda que puedan en este asunto. Pueden hacer mucho animando a sus esposos e hijos, y también haciendo ropa de varios tipos para ellos, y atendiéndolos en otras formas mientras están trabajando aquí"⁴.

Durante la administración del presidente Heber J. Grant, se terminaron tres templos nuevos. El Templo de Hawái, comenzado bajo la administración del presidente Joseph F. Smith en 1916, fue dedicado el 27 de noviembre de 1919. Este templo es una de las atracciones de las Islas Hawaianas.

El templo de Cardston, Alberta, Canadá, se empezó el 19 de septiembre de 1915, y fue dedicado el 26 de agosto de 1923.

El 23 de noviembre de 1923, se empezó a trabajar en el Templo de Mesa, Arizona. La

estructura terminada fue dedicada el 23 de octubre de 1927, siendo transmitidos por radio los servicios dedicatorios a todo el país.

En el año 1939 se inició la construcción del Templo de Idaho Falls, Idaho. Hacia 1944, el templo había llegado a su terminación y fue dedicado el 23 de septiembre de 1945.

El 22 de septiembre de 1951, se iniciaron las obras del Templo de Los Angeles, California. Este magnífico templo fue terminado en 1955 y dedicado el 11 de marzo de 1956. El 5 de agosto de 1953 se dio la primera palada para un templo en Berna, Suiza. La construcción empezó en diciembre de 1953 y el edificio se terminó y dedicó el 11 de septiembre de 1955.

El 21 de diciembre de 1955, se comenzó el trabajo para un templo en Hamilton, Nueva Zelanda, el cual se terminó y dedicó el 20 de abril de 1958.

El 25 de agosto de 1955, empezaron los

trabajos para un templo en New Chapel, Inglaterra, edificio que se terminó y dedicó el 7 de septiembre de 1958.

El 26 de mayo de 1962, se comenzó a trabajar en la construcción de un templo en Oakland, California, que se terminó y dedicó el 17 de noviembre de 1964.

La construcción del Templo de Ogden principió el 30 de septiembre de 1969, y el 24 de noviembre del mismo año el de Provo.

Ambos se terminaron en el verano de 1971.

Están adelantándose rápidamente los planes para construir un templo en Washington, D.C. La fecha fijada para su terminación es julio de 1974.

La construcción de templos por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días aún está en su infancia. Los Santos creen que algún día los templos se contarán por cientos, y que en ellos se hará una obra muy poderosa durante el milenio.

Dentro de los templos de Dios

Cuando dejamos el interesante relato de la construcción de templos, llegamos a la historia más hermosa de todas: la historia de lo que pasa dentro de estos recintos. En ella yace la razón del gran sacrificio de millones de dólares y millones de horas de trabajo que se han dado para la erección y mantenimiento de esas Casas de Dios.

Todo miembro de la Iglesia digno puede, al alcanzar la mayoría de edad, entrar al templo y recibir sus investiduras.

"Las investiduras dadas a los miembros de la Iglesia en los templos son, esencialmente, cursos de instrucción relativos a la existencia del hombre antes de venir a esta tierra, la historia de la creación de la tierra, la historia de nuestros primeros padres terrenales, y de las varias dispensaciones del evangelio, el significado del sacrificio de Jesucristo, la historia de la restauración del evangelio, y los medios y métodos por los que se puede obtener el gozo en esta tierra y la exaltación en el cielo. Para hacer clara y solemne esta gran historia a todos los que participan de ella, se emplean todos los dispositivos educativos conocidos por el hombre; y es posible que en ningún lugar fuera del templo se emplee una pedagogía más correcta. Se apela a todos los sentidos del hombre para hacer claro el significado del evangelio, desde el principio hasta el fin"⁵.

Quizás nada en la Iglesia sea tan poco comprendido o apreciado por sus miembros en

general como el ritual y los símbolos relacionados con la obra de las ordenanzas en el templo. Las razones de esto yacen en la falta de comprensión del evangelio por parte de aquellos que entran a él para la obra de ordenanzas y la rapidez con que se ha hecho necesario oficiar esas ordenanzas para acomodar a los grandes números de personas que buscan hacer la obra por los muertos en el templo.

Se deben entender varios principios para apreciar plenamente la belleza de los templos y la obra que se realiza en ellos. En primer lugar, debe tenerse en cuenta la distinción entre el fin buscado, la salvación, y los medios usados para conseguir ese fin: rituales y símbolos.

A veces la salvación se define como un don de Dios, pero sin embargo, es un logro del hombre. Aunque el hombre no puede obtener la salvación sin Dios, El no puede darla si no la obtiene el individuo por medio de su propio progreso. El hombre no puede obtenerla a no ser mediante la obediencia a toda ley, pues salvación significa libertad de todo dolor, y el quebrantamiento de una ley siempre va acompañado por la aplicación de una pena. Así pues, el camino que conduce a la libertad es el de la obediencia a las leyes del progreso, que son las leyes de Dios. La ley del progreso humano es el evangelio de Jesucristo. Aquellos que se dan cuenta de lo que es esa ley tienen una mejor oportunidad para obedecerla que otros. Además, los que han hecho convenios solemnes de vivir de acuerdo con las leyes de Dios son más capaces de seguirlas que aquellos que no han pactado, o si transgreden las leyes están más ansiosos de arrepentirse de esa transgresión.

Las personas a quienes por medio de alguna señal o símbolo se les recuerdan constantemente sus convenios con Dios son más capaces de guardarlos que aquellos a quienes no se les recuerda.

Estos son principios fundamentales de psicología y Dios, el Maestro de esta ciencia, no los ha pasado por alto en su deseo de llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre.

Así, en los Templos de Dios, los miembros de la Iglesia pueden ser instruidos más plenamente en las leyes eternas del Padre y entrar en convenio solemne con El para guardar sus

mandamientos, mientras reciben, de manos de sus siervos ordenados, una promesa de las grandes bendiciones que recibirán si obedecen esos convenios. Esta ordenanza de entrar en convenio con el Señor en su Santa Casa se llama recibimiento de las "investiduras", esto es, el receptor es investido con bendiciones de Dios de acuerdo con su obediencia a los convenios. Aquí, otra vez encontramos que se utiliza otro gran principio psicológico. Un saltador de grandes alturas invariablemente salta más alto cuando se le coloca una vara para saltar que cuando no tiene una marca para fijar su meta. En forma similar la gente pasa por la vida sin hacer su mejor esfuerzo por alcanzar la rectitud porque no tiene una comprensión del gozo eterno y duradero que se obtiene como resultado. Dios ha decretado que su pueblo eleve templos en su nombre y en ellos llegue a conocer las bendiciones que hay para los justos, y una vez que las comprenda, traten de obtenerlas.

Para poder llevar a la persona que va a ser "invertida" a darse cuenta de las leyes de Dios, el Gran Maestro ha instituido el simbolismo. Desde el momento en que quien recibe la investidura entra al templo, hasta que sale de él, cada etapa de su progreso debe, si tiene buen conocimiento preliminar del evangelio, hacerle conocer el gran plan de Dios para la salvación de los hombres .

"Las letras en la página escrita no son sino símbolos de pensamientos poderosos que fácilmente pueden transferirse de mente a mente gracias a dichos símbolos. El hombre vive bajo un gran sistema de simbolismos. Por supuesto que, las grandes y eternas verdades que abarcan todo lo que el hombre es o puede ser, no pueden expresarse literalmente, ni hay en el templo ningún intento de hacer esto. Por el contrario, el grande y maravilloso servicio del templo es de poderoso simbolismo. Mediante el uso de símbolos de palabra, acción, color, o forma, se hacen evidentes a la mente las grandes verdades relacionadas con la historia del hombre"⁶.

El Señor ha decretado que su Casa es el lugar propicio para la revelación de sus grandes promesas a los hombres. En días anteriores el Salvador advirtió a sus discípulos, "No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y os despedacen"⁷.

Para un mundo que todavía no comprende el evangelio completo de Jesucristo y para

aquellos que se dicen miembros de la Iglesia pero que son igualmente ignorantes del plan de salvación, el simbolismo usado en la Casa del Señor puede parecer pura tontería. Así como los símbolos de las organizaciones fraternales parecen ridículos a los que no han sido iniciados, quienes no han mirado más allá del símbolo hacia el principio representado.

Al entender los miembros de la Iglesia la belleza y armonía de las ordenanzas del templo resuelven muy dentro de su corazón llevar una vida más sincera y mejor, para poder recibir las recompensas de la rectitud.

Hay tres grandes principios que forman la razón fundamental de las ordenanzas de Dios. *Primero:* Dios no hace distinción de personas. Los pobres y los ricos, los humildes y los orgullosos que entren a los recintos del templo, visten una ropa uniforme para poder aprender el primer gran principio de que todos los hombres serán juzgados por la misma ley y todos los que obtengan la salvación deben presentar las mismas cualidades dignas ante un Dios justo.

Segundo: Un hombre puede ser salvo en la misma medida con que obtenga el conocimiento de las leyes de Dios. Esta ley de progreso eterno se simboliza en el proceso de aprendizaje durante la investidura, sin el dominio del cual el receptor no puede avanzar.

Tercero: La salvación se obtiene mediante la obediencia a las leyes sobre las cuales se basan tales bendiciones. Así es que los resultados de la obediencia y la desobediencia están simbolizados para que el recipiente nunca olvide la importancia del gran principio una vez declarado por el gran profeta Samuel, "Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros"⁸.

La obra en el templo para los vivos y para los muertos se discutirá detalladamente en un capítulo posterior.

La historia de la obra en el templo es una historia de amor: el amor de Dios por el hombre y del de los hombres entre sí.

"Una vida sin amor es como un montón de cenizas sobre una chimenea desierta, con el fuego apagado, con la risa acallada y la luz extinguida. Es como un paisaje de invierno, con el sol escondido, las flores congeladas y el

viento soplando a través de las hojas marchitas"⁹.

Lecturas complementarias

1. *Doctrinas y Convenios*, sección 2.(La venida de Elias.)

2. *Ibidem*, sección 124:25-145.(Amonestado para construir un templo. Ordenanzas.)

3. *Ibidem*, sección 110. (Visión en el Templo de Kirtland. Llaves de la obra en el templo.)

4. *Ibidem*, sección 127:6-12; Sección 126. (Bautismo por los muertos). *Ibidem*, Sección 131, 132. (Matrimonio.).

5. *El Libro de Mormón*, I Nefi 5:16.

6. *La Biblia*, Malaquías 4:5-6. (La venida de Elias.)

7. *Ibidem*, 1 Corintios 15:29.

8. *Ibidem*, Juan 13:4-13.

9. *Discourses of Brigham Young*, por Widtsoe, capítulo 36.

10. *A Rational Theology*, por Widtsoe, capítulo 23. (Ordenanzas en el templo.)

11. *Doctrina del Evangelio*, por Joseph F. Smith, Vol. 2, págs. 285-289.("La obra por los muertos". "Las ordenanzas del templo son invariables". "El cuidado y la necesidad de los templos". "La predicación del evangelio en el mundo de los espíritus".)

12. *Ibidem*, págs. 289-295. ("La visión de la re-¹dención de los muertos".)

13. *The Way to Perfection*, por Joseph Fielding Smith, págs. 39-40. (Ayuda preparada para los muer-

tos)

14. *Ibidem*, págs. 260-271. (La nueva Jerusalén y su templo.)

15. *Ibidem*, págs. 322-327. ("Obra en el templo durante el milenio".)

16. *A Comprehensive History of the Church*, por Roberts, Vol. 2, págs. 133-136. (Ceremonias rituales de las investiduras en el templo".)

17. *Ibidem*, Vol. 6, págs. 230-236. ("Dedicación de los Templos de Manti y Salt Lake". "Manifestaciones espirituales durante la dedicación del templo de Manti".)

18. *Artículos de Fe*, por James E. Talmage, págs. 170-172. (Templos antiguos y modernos.)

19. *La Casa del Señor*, por James E. Talmage. Un libro dedicado a los templos y a la obra en ellos. En él se encuentran fotografías de todos los templos construidos cuando se publicó este libro.)

20. *Heart of mormonism*, por Evans, págs. 146; 325; 435; 406; 454; 479; 488; 500; 505. (En estas páginas hay fotografías de nuestros nueve templos. Ver ilustraciones XI-XII.)

21. *Ibidem*, págs. 146-151. ("La Casa de Dios".)

22. *Ibidem*, págs. 406-410. ("Un templo de cuatro millones de dólares en el desierto".)

23. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs. 159, 160, 198-210; 318-321; 324-327; 334-335; 355-358; 422-423; 479; 508-510; 594; 624; 638; 644-645; 674; 677; 677-679; 694; 705-708. (Comentarios sobre nuestros templos y la obra que se realiza en ellos. Fotografías de templos.)

24. *Fruits of Mormonism*, por Harris y Butt, págs. 105-115. (Matrimonio y divorcio. Un estudio comparativo)

373,

¹Brigham Young, *Millennial Star*, Vol. 15, pág. 488. Ver también *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs. 509-510.

²Fue terminada el 23 de mayo de 1857.

³El Templo de St. George actualmente está pintado de blanco, lo que lo hace destacarse contra la piedra arenisca roja de sus alrededores.

⁴"*Millennial Star*, Vol. 39, No. 24, 11 de junio de 1877, pág.

⁵*A Rational Theology*, por John A. Widtsoe, págs. 119-120.

⁶*A Rational Theology*, por John A. Widtsoe, pág. 120.

⁷Mateo 7:6.

⁸1 Samuel 15:22

⁹*Improvement Era*, Vol. 32, pág. 971. (Artículo por Frank P. Tibbetts.)

CAPITULO 41

UN PROGRAMA VITAL PARA LA FELICIDAD

El cuidado del cuerpo

Cuando el Salvador anunció al mundo, "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia"¹, estableció la base de la religión verdadera. Más tarde, el apóstol Santiago al definir la religión para las iglesias en Asia, dijo:

"La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo"².

Aquella religión que no brinda felicidad a los que la profesan no es digna de tal nombre. El Padre Celestial no desea restringir los placeres de sus hijos terrenales ni de negarles las cosas buenas de la tierra. Puede parecer a veces que sus mandamientos y admoniciones restringen nuestras acciones y nos enfadamos con estas restricciones. Pero el Padre, sabio y benevolente, como un padre terrenal está interesado en el bienestar y el progreso de sus hijos. Sus leyes y mandamientos son el resultado de las experiencias de las eternidades. No son nuevas y experimentales, sino que han gobernado el progreso de los seres humanos por toda la eternidad. Al patriarca Moisés, por la bondad de Dios y en reconocimiento a su gran fe se le permitió tener una visión momentánea de la magnitud del universo y la universalidad de las leyes de Dios. El Señor le dijo:

"Y he creado mundos sin número, y también los he creado para mi propio fin; y por medio del Hijo, quien es mi Unigénito, los he creado.

"Y al primer hombre de todos los hombres he llamado Adán, que significa muchos.

"Pero sólo te doy un relato de esta tierra y sus habitantes. Porque, he aquí, hay muchos mundos que por la palabra de mi poder han dejado de ser. Y hay muchos que hoy existen, y son incontables para el hombre; pero para mí todas las cosas están contadas, porque son mías y yo las conozco.

"Y aconteció que Moisés habló al Señor, diciendo: Se misericordioso para con tu siervo, oh Dios, y dime acerca de esta tierra y sus habitantes, y los cielos también; entonces quedará conforme tu siervo.

"Y Dios el Señor habló a Moisés, y dijo: los cielos son muchos, y son incontables para el hombre; pero para mí están contados, porque son míos.

"Y así como dejará de existir una tierra con sus

cielos, aun así aparecerá otra; y no tienen fin mis obras, ni tampoco mis palabras.

"Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre"³.

El hombre, en su comprensión finita, no puede entender todos los mandamientos del Padre. Es como el niño que ansiosamente se comería una cantidad de golosinas, pensando que está en el séptimo cielo, si no fuera por la madre amorosa que en su sabiduría, percibe el sufrimiento seguro que seguirá a la felicidad aparente.

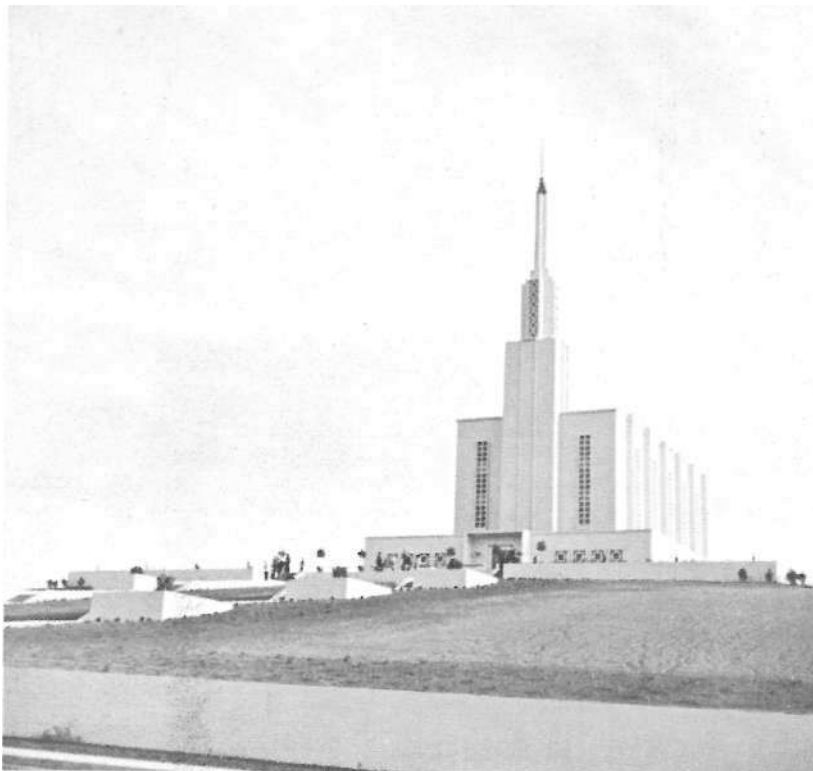
Al comprender las leyes de Dios se percibe que son las leyes de la vida. La obediencia a esas leyes trae la libertad y la felicidad. En las palabras de Harry Emerson Fosdick:

"Muchos jóvenes son llevados a pensar que bondad significa represión. Durante toda su juventud siguei encontrándose con nuevos poderes, nuevas pasiones, nuevas ambiciones y se les dice que éstas deben reprimirse. Al principio acatan dócilmente esa idea negativa. Tratan de ser buenos diciendo 'no' a su Vida que emerge. Entonces, algún día, se cansan tanto de esta dócil, negativa y represiva bondad que ya no pueden tolerar, y empiezan a ser Mbie-en la autocomplacencia, desenfrenada, sólo para encontrar que no es ése el camino que lleva a la libertad, sino a la esclavitud, con hábitos que los atan, enfermedades que los maldicen y reputaciones quebrantadas que los arruinan.

"¿No les diría Jesús algo así? Habéis cometido un grave error. La bondad no es solamente represión. Es encontrar el verdadero yo y luego liberarlo. Es vivir positivamente sólo por aquellas cosas que valen la pena. Es expresión, el fulgor de la vida en su poder pleno y su fruto abundante. Yo vine para que tuvierais vida, y para que la tuvierais en abundancia"⁴.

Creyendo que su misión es llevar a la humanidad la verdadera felicidad, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha aceptado su deber de guiar a sus miembros por el camino que lleva a la felicidad, y ayudar a la gente joven a encontrarse socialmente en el ejercicio propio de sus germinantes poderes.

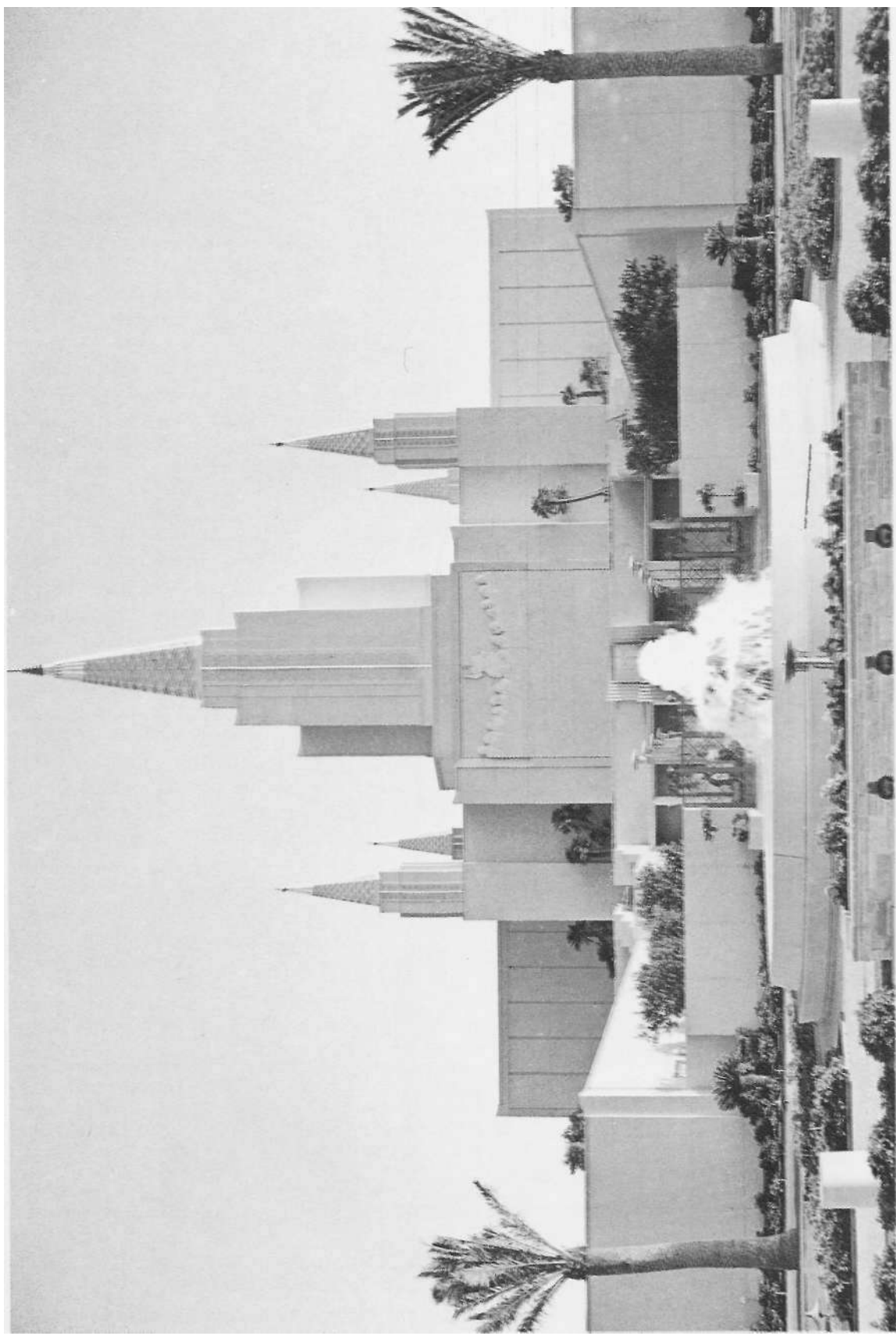
Al tratar de guiar a sus miembros a la felicidad, la Iglesia está vitalmente interesada, en primer lugar, en la salud de su pueblo. La gente saludable generalmente es gente feliz y los



TEMPLO DE NUEVA ZELANDIA, dedicado por el presidente David O. McKay el 20 de Abril de 1958.



TEMPLO DE LONDRES, dedicado por el presidente David O. McKay, el 7 de septiembre de 1958.



TEMPLO DE OAKLAND, dibujo del arquitecto del edificio propuesto.

enfermos, aun cuando mantengan una actitud alegre, no son felices.

"En consecuencia, los Santos de los Últimos Días enseñan la moderación y la prudencia en el comer, beber, dormir, trabajar y jugar; presentan los alimentos mejor preparados para fomentar el bienestar físico; alientan a no hacer uso de alcohol, tabaco o cualquier bebida o sustancia que hiera o estimule artificialmente al cuerpo. Este código de salud, conocido como la Palabra de Sabiduría, explica el elevado promedio de salud y longevidad de los mormones. La natalidad (300 por 10,000) entre ellos es una de las más altas, si no la más alta para un grupo de tamaño similar en el mundo civilizado, y la mortalidad (75 por 10,000) es menor que la mitad de la más favorable en cualquier parte en el mundo"⁵.

La base de las enseñanzas de la Iglesia sobre el cuidado del cuerpo está en la "Palabra de Sabiduría". (Ver Doctrinas y Convenios, Sección 89).

Este sencillo y eficaz método para conservar una buena salud ha sido probado durante cien años por el pueblo mormón. Aun una observación parcial de esta gran ley ha traído resultados asombrosos.

En el anuario Internacional de la Salud se dan estadísticas detalladas al respecto. El promedio de seis naciones, Alemania, Francia, Países Bajos, Suecia, Gran Bretaña y Estados Unidos, puede compararse con los datos correspondientes de los Santos de los Últimos Días.

Muertes por 10,000 de las siguientes enfermedades (en 1926-1927).

Seis Naciones	Santos de los Últimos Días
Tuberculosis	120 9
Cáncer	109 47
Enfermedades del sistema nervioso	123 52
Enfermedades del sistema circulatorio	196 115
Enfermedades del sistema respiratorio	167 105
Enfermedades del sistema digestivo	73 56
Enfermedades del riñón y consanguíneas (nefritis)	44 23
Maternidad (por 1,000 nacimientos)	45 10

La Palabra de Sabiduría fue revelada a José Smith en respuesta a una oración. Los métodos lentos y laboriosos de la ciencia al fin han descubierto la verdad de esa ley fundamental, y el mundo se está beneficiando con ese conocimiento. La verdadera religión siempre está adelantada a la ciencia, la cual necesariamente

camina por la vista y no por la fe. El Cristo resucitado dijo al apóstol Tomás, quien tuvo que ver y tocar antes de creer, "Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron"⁶.

En verdad han sido bienaventurados aquellos Santos de los Últimos Días que han creído, pues han encontrado que es una verdadera guía de salud y felicidad.



Acción en un torneo general de basquetbol de la A.M.M., el más grande del mundo.

Usado con permiso, Deseret News.

Resurrección y felicidad

La fuerza de la Iglesia yace en la dirección y no en la represión de los apetitos e instintos normales del hombre. Todo un catálogo de "no" es menos eficaz que unos pocos "sí". Un muchacho que haya entrado a una sala de billar en sus horas libres sentirá resentimiento

si es sermoneado por sus malos hábitos. El mismo muchacho, alentado a tomar parte en alguna diversión saludable, se encontrará demasiado ocupado para tener pasatiempos menores. El mal hábito es reemplazado subconscientemente por uno bueno.

En la filosofía mormona no hay tiempo para la ociosidad, pero hay bastante tiempo para el juego saludable. El profeta José en su vida extraordinariamente ocupada encontró tiempo para entregarse a los deportes, al baile, y para asistir al teatro. Como hemos visto, la recreación en los campamentos pioneros en los llanos produjo una salud mental que cambió la tristeza en alegría.

En la conquista del desierto, la diversión jugó una parte esencial. Trajo la paz del olvido a las mentes cansadas y los cuerpos dolientes.

Actualmente casi todas las capillas de la Iglesia tienen un salón cultural anexo. Estos salones están convirtiéndose rápidamente en lugares de belleza y atracción, y raramente se encuentra una noche de la semana en que no estén en uso. Se están desarrollando directores de actividades recreativas adiestrados para la importante tarea de dirigir dichas actividades en las comunidades.

El peso del programa recreativo, como se ha mencionado previamente, ha sido puesto sobre la Asociación de Mejoramiento Mutuo. Por medio de esa asociación, decenas de miles de jóvenes de ambos sexos están experimentando la alegría y el desarrollo que se obtienen mediante la recreación apropiada. Miles de aficionados están actuando en el escenario, otros están leyendo, hablando, bailando o participando en eventos atléticos.

En esta época de ocio creciente y entretenimiento vulgar y comercial, la Iglesia se enfrenta a una tarea trascendental. "Tal como el hombre piensa, así es"; en consecuencia la Iglesia debe estar siempre alerta para dirigir la vida social de su pueblo

Osear A. Kirkham, ex-Director de los Scouts de la Iglesia, relata una experiencia que ilustra la naturaleza de gran alcance del programa de la Iglesia para la felicidad:

"El año pasado tuve una interesante experiencia. En la ciudad de Kansas, residí en los cuarteles generales de uno de los más grandes movimientos juveniles

en Estados Unidos; en Nueva York entrevisté a cierto número de otros movimientos nacionales; en Berlín escuché la historia del movimiento de Hitler para la juventud; en Italia la de los dirigentes de los movimientos Fascistas de la Juventud de Mussolini y Balloa. Fueron muy corteses y me dieron los detalles de su programa. Pero camino a casa en Londres, buscando estar más aún en contacto con el tema, me asombré y me interesó oír decir a un representante internacional de la Y.M.C.A., que si quería conocer el mejor programa juvenil del que él tenía noticia, debería, a mi regreso a los Estados Unidos visitar Salt Lake City y ponerme en contacto con el programa mormón para la juventud"⁷.

La Iglesia y el Escultismo

En 1935, con motivo del vigésimo quinto aniversario del Movimiento Escultista en los Estados Unidos, el Dr. James E. West, Jefe Ejecutivo, de los Boy Scouts de América, escribió:

"En ninguna iglesia que haya fomentado el escultismo hemos encontrado cooperación más sincera y eficaz, y apoyo tan generoso como en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ni dirigentes mejores y más entusiastas y de calibre más excepcionalmente alto. Se me ha dicho que el estado de Utah tiene el mayor porcentaje de Scouts en su población juvenil que cualquier otro en la Unión y mayor número de miembros per cápita en la fe mormona que cualquier otra religión registrada.

"Todo esto me parece profundamente significativo, y prueba, no sólo que estamos ofreciendo a los jóvenes un programa que satisface las necesidades de la gran Iglesia de Jesucristo, sino que también los ideales que representa esa Iglesia son sustancialmente los mismos ideales del Escultismo, el 'reconocimiento de Dios como el poder reinante y principal del Universo' como requisito fundamental para la buena ciudadanía y la creencia de que sólo viviendo limpia y generosamente, y sirviendo a los demás antes de acordarse de sí mismo, podemos, como jóvenes y como hombres, servir correctamente a Dios"⁸.

Cuando se considera la Promesa Scout de la AMM, es evidente la razón del interés de la Iglesia en el progreso del Escultismo.

"Prometo: Aprender y cumplir mis deberes para con Dios, así como amar y servir a la humanidad; Aprender y respetar las leyes y la cultura de mi país; Conocer mi herencia eterna, vivir la Ley Scout de la AMM y desarrollarme física, mental, moral y espiritualmente.

Esto lo hago por mi honor".

Hay una relación muy estrecha entre mantener ese juramento y vivir la verdadera religión tal como fue definida por el apóstol San-

tiago, "Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo"⁹. La Iglesia ha estado ansiosa de fomentar un movimiento que lleve a su juventud a ser "hacedores de la palabra de Dios" y no solamente "oidores" de ella. La Iglesia ha hecho del escultismo una actividad del sacerdocio.

El movimiento Scout fue organizado originalmente en Inglaterra por el teniente general Robert S. S. Baden-Powell, a quien justificadamente se le llama el "Padre del Escultismo". El general Powell se interesó en la organización de los muchachos durante la Guerra de los Boers en Sudáfrica. A fines de 1907 Powell fundó la primera organización de Boy Scouts. En 1908 los Boy Scouts de Inglaterra fueron organizados oficialmente y en 1910 se les otorgó una cédula Real.

Mientras tanto, en Estados Unidos habían comenzado dos movimientos que más tarde se unieron al Escultismo. Daniel Cárter Beard organizó los "Hijos de Daniel Boone", con el

propósito de interesar a los muchachos en la vida y las actividades al aire libre y Ernest Thompson Seton organizó los "Indios del Bosque" con propósitos similares.

En 1910 comenzó su existencia la liga de "Boy Scouts de América". En el mismo año La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días envió dirigentes de la A.M.M.H.J. a investigar el movimiento y varios jóvenes emprendedores de la Iglesia organizaron tropas en base a los lineamientos de la organización nacional. En 1911 la Iglesia reconoció oficialmente al escultismo y se organizó bajo la A.M.M. Al Dr. John H. Taylor se le asignó la tarea de promover el trabajo de los Scouts en las estacas y barrios bajo la dirección del Comité Atlético de la A.M.M., compuesto por Lyman R. Martineau, Hyrum M. Smith, Osear A. Kirkham, B. F. Grant, B. S. Hinckley y John H. Taylor.

Durante la conferencia de junio en 1913 se efectuó la primera reunión general de Scouts en Salt Lake City el día 7 de dicho mes. En el



El escultismo es promovido en la Iglesia por medio de la A.M.M.

mismo año los Scouts de la A.M.M. ingresaron a los "Boy Scouts de América".

El desarrollo del Escultismo en la Iglesia ha sido muy rápido y sus resultados han sido muy gratificadores. El Escultismo continuó con la A.M.M.H.J., como único patrocinador hasta 1928, cuando se creó el programa de actividades del Sacerdocio Menor de la Iglesia.

Un movimiento de Scouts, llamado los Vanguardias, ahora "Exploradores", fue inaugurado por la Iglesia en 1928, y ahora se está desarrollando en forma muy activa. Ha sido aprobado por el Consejo Nacional de los Boy Scouts de América y ha recibido altos elogios. En 1960 había 68,996 Boy Scouts y Exploradores en la Iglesia. En toda estaca organizada en la Iglesia, y prácticamente en toda misión, se encuentran tropas de Scouts. Estas están localizadas en 22 países diferentes, por lo que el programa de Escultismo de la Iglesia es mundial.

Un programa para niñas que más o menos semeja al escultismo es conducido por la A.M.M.M.J., el trabajo de las Abejitas; éste es un curso intensivo de actividad mental, espiritual y física.

Lecturas complementarias

1. *Doctrinas y Convenios*, Sección 89. ("Palabra

¹Juan 10:10.

²Santiago 1:27.

³*Perla de Gran Precio*, Moisés 1:33-39.

⁴*Religión and Life*, por Guy C. Wilson, pág. 53.

⁵*Missionary Pamphlet, Centennial Series*, por John A.

de Sabiduría").

2. *Doctrina del Evangelio*, por Joseph F. Smith Vol. 2, págs. 140-142. (Los misioneros y la Palabra de Sabiduría.)

3. *Is Faith Reasonable?* por Joseph F. Merrill, Discursos de radio.

4. *Sunday Night Talks*, por James E. Talmage, págs. 447-451.

5. John A. Widtsoe. (Un folleto misional sobre un estudio y algunos experimentos sobre la Palabra de Sabiduría.)

6. *Joseph Smith, An American Prophet*, por Evans, págs. 232-235. (Proposiciones y comentarios interesantes)

7. *Heart of Mormonism*, por Evans, 194-199. (Acerca de correr sin cansarse.)

8. *Breadth of Mormonism*, por Frederick J. Pack, Discurso No. 16, págs. 1-7. (Discurso de radio, en un libro.)

9. *Tobacco and Human Efficiency*, por Pack. (Un estudio sobre el tabaco y la eficiencia humana.)

10. *How to Live*, por Fisher y Fiske, págs. 199-281; 333-382; 383-413. (Se citan aquí capítulos sobre la comida, el alcohol y el tabaco.)

11. *How to Live*, por Fisher y Fiske, (Un folleto basado en el libro citado. Publicado por las Directivas Generales de la A.M.M.M.J. y la A.M.M.H.J.).

12. *Life Story of Brigham Young*, por Gates y Widtsoe, pág. 333.

13. ⁴*Comprehensive History of the Church*, por Roberts Vol. 1, pág. 43. nota 12; 305-306.

14. *Elementos de la Historia de la Iglesia*, por Smith, págs. 154; 176-17-(Comentarios para meditar.)

Widtsoe, No. 8.

⁶Juan 20:29.

⁷Reporte de Conferencia, junio, 1934.

⁸*Improvement Era*, Vol. 38, No. 2, pág. 72.

⁹Santiago 1:27.

CAPITULO 42

EL MORMONISMO EN EL FUTURO

Una fe perdurable

A medida que el mormonismo avanza en su segundo siglo, uno puede preguntarse cuánto tiempo continuará su vitalidad y su crecimiento. ¿Qué será de la Iglesia en el futuro? ¿Ha alcanzado el cénit de su influencia? ¿Llegará a ser la religión dominante de la época o declinará finalmente hasta desaparecer del cuadro religioso? ¿A que cambios se verá sometida? ¿Cuáles son las tendencias actuales de la Iglesia que pueden ayudar a prever su destino?

Estas son preguntas que se entienden mejor a la luz del siglo pasado y de la historia de la Iglesia, y a la luz de la historia de todas las grandes religiones. Con el pasar de los años los observadores de la fe mormona se han hecho las mismas preguntas. La mayoría de las respuestas obtenidas han probado ser erróneas al pasar el tiempo. Solamente aquellos observadores que han vivido entre el pueblo mormón han hecho predicciones inteligentes; y las declaraciones más acertadas han salido de los mismos mormones. En los primeros días de la Iglesia algunos observadores que no eran mormones predijeron un fin prematuro para el mormonismo y basaron sus predicciones en la suposición de que la Iglesia estaba edificada alrededor de una personalidad que, por encanto, fraude o poderes síquicos, pudo atraer a un gran número de seguidores. Así pues, su conclusión fue que, al morir ese dirigente, la Iglesia declinaría. El tiempo ha demostrado lo inexacto de esa suposición. La Iglesia sobrevive aún a la muerte de sus mejores dirigentes y parece no haber sufrido por ello; por otra parte, forma dirigentes en abundancia, capaces de llevar a cabo su obra. Desde el punto de vista de la dirección, bien puede esperarse que la Iglesia continúe su crecimiento e influencia extraordinaria.

Otros de los primeros observadores vieron el desarrollo de la Iglesia como resultado de un fraude estupendo por parte de José Smith y sus colaboradores cercanos, prediciendo su caída en cuanto se descubriera el fraude. Pero

el tiempo y la investigación no han revelado ningún fraude sino al contrario han tendido a comprobar más y más la honestidad y sinceridad de los fundadores. La Iglesia se fortaleció y creció cuando esperaban que cayera.

Aun otros observadores afirmaban que el Profeta era honrado y sincero pero que estaba equivocado. Estos consideraban sus visiones como alucinaciones que hacían que verdaderamente creyera haber visto personajes celestiales y recibido mensajes de los cielos. No necesitamos considerar aquí las dificultades que tuvieron estos mismos críticos para explicar la realidad del Libro de Mormón si es que venía de una alucinación, ni la profunda sabiduría expuesta en las revelaciones dadas al Profeta. Sin embargo, todos los que no dudaron de la sinceridad del profeta José pero clasificaron sus visiones y revelaciones como trucos de los procesos mentales, esperaban ver una pronta declinación del mormonismo. Si ése hubiera sido su origen, el mormonismo nunca hubiera podido sobrevivir y florecer por un período largo en una era científica.

Nos enfrentamos al hecho de que el testimonio y el celo de un hombre, como quiera que haya sido recibido y cualquiera que sea su fuerza, gradualmente pierde su potencia y realidad con las generaciones que pasan, a menos que se renueve vitalmente en el corazón de sus seguidores, y si el testimonio y el celo declinan, la Iglesia declina, pero si el testimonio de su fundador se renueva continuamente en el corazón de sus seguidores para que tengan el mismo celo que él tuvo, no puede haber fin para ella. Eso es lo que hoy están observando los críticos más cuidadosos. El celo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no muestra señales de abatimiento; el espíritu misional nunca ha sido más fuerte que ahora; los conversos a la Iglesia continúan enviando a sus hijos al campo de la misión para convertir a otros. Decenas de miles de hombres y mujeres aún testifican al mundo sobre la restauración del poder de Dios con todos sus dones concomitantes. Esta poderosa

fe no está limitada a la mente, sino que es una fe viva que se manifiesta en el servicio voluntario hacia los demás, en el pago de diezmos y ofrendas, en la obra del templo que crece día a día, y en la vida personal de sus miembros.

Una mirada al futuro

Podemos ver con absoluta seguridad que la Iglesia continuará con su misma fuerza pues podemos percibir en ella los elementos vitales necesarios para una religión mundial. *Primero*, es una religión de certeza. La existencia de Dios el Padre como un Ser personal, la resurrección de su Hijo Jesucristo, la certeza de la revelación, el poder del sacerdocio son realidades en las mentes de los Santos de los Últimos Días. *Segundo*, el mormonismo es una religión con una meta. El programa de la Iglesia, llevar el evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo, establecer Sión y hacer obras de ordenanzas por los vivos y los muertos, es específico y verdadero. Este programa trasciende el de cualquier Iglesia en la historia. No hay peligro de que la causa de la Iglesia se estanque por falta de una meta, y la simple magnitud de sus propósitos augura su éxito futuro.

No es probable que las metas de la Iglesia cambien, pues no hay disputas ni incertidumbre dentro de ella respecto a las mismas, que pudiera resultar en modificaciones. Sin embargo, los medios por los cuales se pueden alcanzar estas metas probablemente sufran cambios al presentarse nuevas circunstancias.

En tanto continúe con los miembros de la Iglesia el don del Espíritu Santo, la actividad misional continuará. Como este don sólo puede disfrutarlo un pueblo justo, dicha actividad de la Iglesia mostrará períodos de acción intensa y declinará según las condiciones dentro de la misma. Aún más, mientras el propósito misional permanezca igual, los métodos con los que trabajen los misioneros quizás sufran ciertos cambios como ya está sucediendo. El uso de la radio, películas y aparatos de sonido alteraron grandemente las técnicas de los misioneros. Hay una tendencia creciente a mostrar el mormonismo en vez de predicarlo. Por el éxito que están obteniendo los misioneros con este método podemos esperar que este cambio llegue a incrementarse grandemente.

La ejemplar vida del misionero siempre ha sido un factor vital en las conversiones. Ahora la tendencia es organizar a las organizaciones auxiliares de la Iglesia, la Sociedad de Socorro, la Escuela Dominical, la Primaria, la A.M.M., y el Plan de Bienestar e invitar a personas que no son miembros a ver a la Iglesia en acción. Anteriormente estas actividades seguían a la apertura de una rama, ahora muchas preceden a tal organización. Las Escuelas Dominicales y Primarias, por ejemplo, se están estableciendo en el núcleo de una sola familia mormona. A estas organizaciones se invita a visitantes que quizá jamás hayan oído una predicación de los Santos de los Últimos Días. Así, la actividad en la Iglesia puede preceder al número de miembros y llegar a ser un factor vital hacia la conversión.

Un gran objetivo

El propósito de establecer a "Sión" sobre la tierra puede definirse aún más como el propósito de hacer prevalecer en el mundo el ideal de Jesús. En su libro *The Heart of Mormonism* John Henry Evans escribe respecto a este objetivo.

"Tres cosas interfieren con la realización de este ideal de plena vida en el hombre como lo conocemos en este mundo de la carne.

"La primera de ellas es la guerra. La guerra vence al propósito de vida plena en tres formas: Primero, destruye la vida, trunca una carrera en sus primeros esfuerzos por alcanzar un ideal antes de que haya adquirido cualquiera de los hábitos de adquisición. Segundo, mutila la vida en algunas de sus funciones para hacer de la realización plena, un imposible. Y tercero, brutaliza la vida, la vulgariza sin medida, la arrebata del plano de idealismo y la arroja al fango de la vida primitiva, de la que ha salido con esfuerzo y dolor.

"La segunda de ellas es la ignorancia. La ignorancia impide tomar una decisión que preserve la vida; por lo menos, hace imposible que esté uno seguro de antemano de que está tomando la decisión correcta. A menos que uno conozca la diferencia entre la hierba venenosa y la planta saludable, las probabilidades de vivir o morir son de cincuenta por ciento. Lo mismo sucede con el desarrollo espiritual. Así pues, la ignorancia es un enemigo mortal del hombre en lo que concierne a la realización de una vida plena.

"Y el tercer obstáculo es la pobreza. La pobreza es una interferencia porque, aunque uno puede ver con claridad las diferencias necesarias, aun así no puede escoger por falta de medios para hacerlo. Alimento, vestido, albergue, todo cuesta dinero. Pero si uno no

tiene dinero, o tiene poco, se verá privado de algunas de las cosas más necesarias para una vida plena. También la educación, los libros, el teatro, etc., no hay nada que no requiera dinero. En un mundo donde hay 'de sobra', hombres, mujeres y niños sufren hambre, desnudez y falta de albergue, sin mencionar sus necesidades más elevadas.

"La guerra, la ignorancia y la pobreza, por otra parte, se alían para ocasionar lo que quizá sea el mayor problema del mundo moderno: la motivación extrínseca. Desde la cuna hasta el sepulcro estamos dominados por el deseo de sacar provecho de las cosas y las personas. En la escuela nos esforzamos por obtener buenas calificaciones; en nuestras ocupaciones tratamos de avanzar para poder obtener más dinero; si estamos al servicio del gobierno, nuestro objetivo principal será retener nuestro cargo; si nos dedicamos a los negocios, será obtener ganancias y poder. El aspirante social quiere hacer saber que ha llegado a la cima. En todas partes la motivación es exterior y no interior. No hay mayor maldición para una nación o una persona, y no es posible encontrar algo más alejado del ideal cristiano.

"Por lo tanto, el gran objetivo del mormonismo, en el próximo siglo y en los posteriores, será tomar medidas que hagan prevalecer en forma activa la vida plena. Se insistirá en esto como un derecho humano y se intentará liberar a todo hijo de Dios del yugo de la ignorancia y la pobreza, para posibilitar el desarrollo de la personalidad bajo condiciones de paz y buena voluntad universal.

"Y se intentará hacer esto creando una actitud adecuada en el individuo. No sólo se opondrá a cualquier guerra, fomentará la educación y trabajará por un mejor sistema económico, sino que cambiará la fuente de motivación del exterior al interior.

"Entonces el alumno se preguntará qué está aprendiendo y no qué calificaciones obtendrá; el político no se preguntará si será reelecto, sino si su trabajo ha beneficiado a sus electores. Bajo las nuevas condiciones, el patrón no se preocupará tanto por sus ganancias; la sociedad no se esforzará tanto por castigar al criminal, sino por encontrar la razón por la cuál llegó a serlo, y cómo convertirlo en un ciudadano respetable.

"Eso es lo que el mormonismo tratará de lograr en

los años venideros, y ése es en general el método por el que la Iglesia emprenderá esta tarea. El foco de interés será siempre la personalidad humana"¹.

El propósito de la Iglesia de hacer obras de ordenanzas para los vivos y los muertos, como sus otros propósitos generales, ciertamente continuará. Tampoco cambiarán las ordenanzas. Sin embargo, se pueden esperar cambios en la promoción de la genealogía, en la arquitectura de los templos, y en otros esfuerzos para crear una conciencia del propósito de la Iglesia. El creciente interés en la obra del templo para los vivos y los muertos en las dos décadas pasadas es prometedor para el futuro. Lógicamente uno espera ver muchos templos erigidos en zonas bastante esparcidas de la población de la Iglesia y un esfuerzo intensivo por enseñar la importancia de las ordenanzas del templo a la juventud de Sión.

El éxito actual y futuro del mormonismo depende, en última instancia, de la convicción individual de que la Iglesia fue establecida divinamente por el Señor y Salvador Jesucristo resucitado, y que su poder está en ella por medio de aquellos que poseen su Santo Sacerdocio. Como el testimonio individual no muestra señales de desaparecer sino que está manifestándose sobre una base siempre creciente, parece que el futuro de la Iglesia está bien asegurado.

Lecturas complementarias

1. *Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 5 10-517. (El Programa de la Iglesia para el futuro).
2. *"The Church Worth Having"*, por James E. Barker, *Deseret News*, Sección de la Iglesia, 22 de septiembre, 1940.
3. *"A Positive Religion"* por Thomas Nixon Carver. *The Westerner*, abril, 1930.

¹ *The Heart of Mormonism*, por Evans, págs. 511-513.

RESEÑA DE LA UNIDAD IV

LA FILOSOFÍA MORMONA

Mientras que un estudio de la historia mormona permite tener una profunda comprensión de las creencias del pueblo mormón, e ilustra vividamente los efectos de aquellas creencias sobre la vida de hombres y mujeres, sólo puede obtenerse una apreciación mejor de la Iglesia restaurada y su mensaje a la hu-

manidad por medio de un estudio de la profunda filosofía y creencias de los Santos de los Últimos Días. En esta unidad discutiremos algunos de los fundamentos de la filosofía mormona y nos daremos cuenta hasta cierto punto de las contribuciones que la Iglesia ofrece al conocimiento religioso del mundo.

EL MODO EN QUE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ENTIENDEN LO QUE ES DIOS

La naturaleza de Dios

Si se extrajera a Dios de la historia del mormonismo, ésta se hundiría en la insignificancia. El concepto de los Santos de los Últimos Días acerca de Dios, la intimidad de su relación con él, y las gloriosas revelaciones recibidas por su Profeta concernientes a El, constituyen la esencia de la base sobre la cual se ha levantado el mormonismo. Así pues, para comprender la religión restaurada por José Smith, debemos empezar con un estudio de Dios a la luz de la revelación moderna.

La perfección de Dios ha sido proclamada por todos los profetas. Su Hijo, Jesucristo, la ejemplificó cuando estaba en la carne y la declaró por revelación antes y después de ese tiempo. También Dios mismo la ha proclamado. Dios le habló a Moisés, "He aquí, soy Dios el Señor Omnipotente, y Sin Fin es mi nombre; porque soy sin principio de días o fin de años. ¿No es esto sin fin? . . . mis obras no tienen fin ni tampoco mis palabras, porque jamás cesan, todas las cosas están en lo presente para conmigo, porque a todas las conozco"¹.

A Abraham el Señor declaró:

"Estos dos hechos existen: Hay dos espíritus, y uno es más inteligente que el otro; habrá otro más inteligente que ellos; yo soy el Señor tu Dios, soy más inteligente que todos ellos"².

En vista de esta declaración el profeta José Smith declaró: "La gloria de Dios es la inteligencia"³.

En uno de los discursos del Profeta en Nauvoo él dijo:

"¡Dios una vez fue como nosotros ahora; es un hombre glorificado, y está sentado sobre su trono allá en los cielos! Ese es el gran secreto. Si el velo se partiera hoy, y el Gran Dios, que conserva este mundo en su órbita y sostiene todos los mundos y todas las cosas con su poder se manifestasen, digo que si fueseis a verlo hoy, lo veríais en la forma de un hombre así como vosotros os halláis, en toda la persona, imagen y forma misma de un hombre; porque Adán fue creado a la misma imagen y semejanza de Dios, y de El recibió instrucciones, y anduvo y conversó con El, como un hombre habla y se comunica con otro. . .

"El primer principio del evangelio es conocer con

certeza la naturaleza de Dios, y saber que podemos conversar con El como un hombre conversa con otro, y que en un tiempo fue hombre como nosotros; sí, que Dios mismo, el Padre de todos nosotros, habitó sobre una tierra, como Jesucristo mismo lo hizo; y voy a probarlo por medio de la Biblia"⁴.

Jesús declaró a los hombres, "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"⁵.

El profeta nefita Mormón, percibió a Dios encarnando todo lo que es bueno:

"Por consiguiente, toda cosa buena viene de Dios, y lo que es malo viene del diablo; porque el diablo es enemigo de Dios, y siempre está contendiendo con él, e invitando e incitando a pecar y a hacer lo que es malo sin cesar.

"Pero he aquí, lo que es de Dios invita e incita continuamente a hacer lo bueno; de manera que todo aquello que invita e incita a hacer lo bueno, y amar a Dios y servirlo, es inspirado de él.

"Tened cuidado, pues, amados hermanos míos, de no juzgar que lo que es malo viene de Dios, o que lo que es bueno y de Dios viene del diablo"⁶.

Obra y atributos de Jesucristo, su Hijo

Como reveladores de la perfección de Dios

La mayor revelación de Dios al hombre es la revelación de sus atributos y poderes mediante la persona de su Hijo Jesús, el Cristo. Las palabras y acciones de Jesús son tan reveladoras que es extraño que cualquiera que se familiarice con él no comprenda a su Padre que está en los cielos. Repetidamente durante su ministerio el Maestro aclaró a sus compañeros más cercanos la unidad que existía entre él y su Padre.

Como explicación de sus buenas obras en el día de reposo, el Salvador dijo:

"Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo...

"De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

"Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

"Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da

vida. . .

"Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo. . ."⁷

A los enemigos que le preguntaron "¿Dónde está tu Padre?" Jesús respondió.

"Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais"⁸.

Cuando alzaron las manos para apedrearlo, Jesús les dijo, "Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?"⁹

Jesús aclaró aún más la imagen del Padre cuando en una respuesta a la petición de Felipe, "Muéstranos el Padre", Jesús respondió:

"¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?"

"¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras"¹⁰.

Por las declaraciones anteriores es evidente que los atributos del Padre son revelados por medio de la vida del Hijo. Las experiencias del hombre con el Hijo de Dios ocasionaron una revisión de muchas ideas concernientes a Dios que prevalecían en todas partes antes de ese tiempo.

Primero: Jesús reveló el amor que Dios tiene por la humanidad y que todo lo abarca, un amor tan profundo que pocos han intentado emularlo; el amor de Cristo incluía a los ricos y los pobres, los encarcelados y los libres, el santo y el pecador, el amigo y el enemigo. Sus palabras representan un nuevo sistema de vida.

"Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, benedicid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

"Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?"

"Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?"

"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"¹¹.

Todos los puntos de vista, concernientes a Dios y sus relaciones con la humanidad, que estén en desacuerdo con el amor perfecto que

Cristo enseñó y vivió, deben ser revisados a la luz de la verdad.

Segundo: Jesús reveló que Dios tiene compasión de los pecadores y desea llevarlos nuevamente a una condición de felicidad; El nunca encontró a un individuo tan deprimido, tan quebrantado o impregnado en la degradación y el pecado que no tuviera una posibilidad de salvación solamente con creer y seguir sus enseñanzas. Quizá nada represente tanto la compasión del Padre por sus hijos como estas líneas:

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"¹².

Tercero: Jesús revela la compasión e imparcialidad de Dios. Abrió las puertas y llamó a toda la humanidad a seguir el camino de la vida, amonestándoles: "El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo"¹³. Los hombres deberán ser juzgados por sus frutos, y ni raza, ni dinero, ni posición, ni credo alterarán ese juicio.

La compasión de Dios por sus hijos se representó aún más en la siguiente expresión del alma de Cristo:

"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!"¹⁴

Cuarto: El Padre escucha y contesta las peticiones justas de sus hijos. Aun el Hijo buscó su guía constantemente e implícitamente se prestó a la voluntad del Padre.

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. . ."¹⁵

Quinto: La vida de Cristo muestra cómo Dios obra en obediencia a la ley. Pues Jesús mismo se sometió a leyes físicas y espirituales, sufriendo todos los dolores del cuerpo, y admitiendo todas las leyes espirituales, permitiendo ser bautizado aun cuando estaba libre de pecado, y mostrando durante toda su vida una obediencia perfecta al Padre.

Sexto: La vida de Jesús muestra la tolerancia de Dios. Cuando la gente de una aldea samaritana le rehusó comida y albergue, el enojo de sus discípulos era tan grande que querían hacer que descendiera fuego del cielo para consumir la aldea y El los reprendió con estas palabras:

"Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el

Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas"¹⁶.

En otra oportunidad, cuando sus discípulos se quejaron de que uno que no era seguidor de Cristo estaba haciendo obras en su nombre les reprochó su intolerancia diciéndoles:

"No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es"¹⁷.

En toda su vida Cristo representa al Padre ante el hombre y en todos los atributos divinos, así demostrados, el hombre tiene razón para regocijarse. Pues la bondad de Dios llega a ser como un arroyo de agua refrescante en una tierra sedienta y su ejemplo perfecto como los brillantes rayos del sol naciente. Para el creyente el temor a Dios es reemplazado por el amor y la confianza, y la tristeza de la incertidumbre se desvanece para siempre.

Contribuciones de los Santos de los Últimos Días hacia una mejor comprensión de Jesucristo

El concepto que los Santos de los Últimos Días tienen de Jesucristo

Los Santos de los Últimos Días aceptan el relato de la Biblia que se encuentra en los evangelios, las epístolas y otros escritos del Nuevo Testamento. Estos lo representan literalmente como el Hijo de Dios en la carne, que enseñó el evangelio perfecto, que estuvo en comunión frecuente con su Padre durante su ministerio, que realizó grandes milagros, muriendo sobre la cruz para salvar a la humanidad, y levantándose de entre los muertos con un cuerpo real, de carne y hueso, que mostró a muchos de sus discípulos. Los Santos de los Últimos Días, mediante la bondad de Dios, han llegado a poseer gran cantidad de evidencias que apoyan los relatos de la Biblia, así como bastantes conocimientos adicionales concernientes a Jesús y sus enseñanzas. Este conocimiento se obtiene de dos fuentes; los registros antiguos que vieron la luz y fueron traducidos por el don y el poder de Dios, y las revelaciones dadas al profeta José Smith.

Contribuciones del Libro de Mormón

Las principales Escrituras antiguas sacadas a la luz son el *Libro de Mormón* y el *Libro de Abraham*. Todo el *Libro de Mormón* aclara la relación de Cristo con los hombres y fue escrito especialmente para convencer a todas las generaciones que existen ahora en la tierra de "que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones"¹⁸.

El nacimiento de Jesús como Hijo literal de Dios en la carne fue predicho a Nefi casi seis siglos antes de que ocurriera, como está hermosamente registrado en los escritos de Nefi:

"Y sucedió que mirando, vi la gran ciudad de Jerusalén y también otras ciudades. Y vi la ciudad de Nazaret, y en ella vi a una virgen; y era blanca y hermosa en extremo.

"Y ocurrió que vi abrirse los cielos, y un ángel descendió y se puso delante de mí, y dijo: Nefi, ¿qué es lo que ves?

"Y le contesté: Veo a una bellísima virgen, de una hermosura superior a la de toda otra virgen. . .

"Y me dijo: He aquí, la virgen que tú ves será, según la carne, la madre del Hijo de Dios.

"Y aconteció que vi que fué llevada en el Espíritu; y después de haber sido llevada en el Espíritu por cierto espacio de tiempo, me habló el ángel, diciendo: ¡Mira!

"Y al mirar, vi de nuevo a la virgen, y llevaba a un niño en sus brazos.

"Entonces me dijo el ángel: ¡He aquí, el Cordero de Dios, sí, el Hijo del Padre Eterno! " "¹⁹

A Nefi también se le mostró en una visión a los Doce Apóstoles del Salvador en Palestina, y la crucifixión y resurrección del Salvador.²⁰ Este antiguo relato encontrado en el continente americano confirma así la historia de la Biblia.

El Libro de Mormón aclara la obra de Jesucristo como Creador,²¹ como Dios para los habitantes de la tierra, de acuerdo con la voluntad del Padre²², como Redentor de la humanidad²³ y como nuestro gran Mediador y Juez.²⁴

Sobre todas las cosas, el *Libro de Mormón* da testimonio de la verdadera resurrección de Jesús; que apareció como ser resucitado en el continente americano, enseñando su evangelio con gran claridad al pueblo.²⁵ El registro de las palabras que Jesús pronunció en América llenan treinta y tres páginas del *Libro de Mormón*, casi el mismo número de palabras pro-

nunciadas por El y registradas en la Biblia.

Contribuciones del Libro de Abraham

El Libro de Abraham publicado ahora en la *Perla de Gran Precio*, añade información asombrosa concerniente a Jesucristo. Revela su papel en el concilio en los cielos antes de formarse el mundo, su selección y nombramiento como Redentor, y la forma en que lo aceptaron aquellos que habían de venir a la vida terrenal.²⁶

Así el *Libro de Mormón* y el *Libro de Abraham* revelan la divinidad de Jesús y a la luz de las palabras encontradas en estos registros podemos seguir sus enseñanzas sin dudar.

Contribuciones de las revelaciones de los últimos días

La Iglesia ha recibido mucho conocimiento sobre Cristo mediante revelaciones al profeta José Smith. Estas se encuentran en las *Doctrinas y Convenios*, el *Libro de Moisés*, y en los escritos de su diario. La primera gran visión del Padre y del Hijo aclaró que eran personajes separados con cuerpos semejantes al del hombre. Estableció más profundamente el verdadero significado de la resurrección del Salvador, y que todavía vive y reina. José testifica que durante la aparición del Padre y el Hijo, el Padre habló primeramente señalando al Hijo y diciendo, "¡Este es mi Hijo amado: Escúchalo!"²⁷ Después fue el Hijo quien lo instruyó y le dio revelaciones subsecuentes, mostrando así su relación con el Padre. Por este hecho y por revelaciones posteriores sabemos que se ha puesto este mundo a cargo de Jesucristo y que El representa al Padre en todo lo que hace o dice.

El libro de *Doctrinas y Convenios* que contiene una colección de las revelaciones recibidas después de la Primera Visión, está lleno de información concerniente a la misión de Jesucristo y a su relación con los hombres. Por ejemplo leemos:

"Porque, he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten.

"Mas si no se arrepienten, tendrán que padecer aun como yo he padecido;

"Padecimiento que hizo que yo, aun Dios, el más grande de todos, temblara a causa del dolor, y echara

sangre por cada poro, y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar—

"Sin embargo, gloria sea al Padre, participé, y acabé mis preparaciones para con los hijos de los hombres"²⁸.

Y en otra parte:

"Por lo tanto, el Dios Omnipotente dió a su Hijo Unigénito, como está escrito en aquellas escrituras que por él se han dado.

"Sufrió tentaciones pero no hizo caso de ellas.

"Fué crucificado, murió y se levantó al tercer día;

"Y ascendió al cielo, para sentarse a la diestra del Padre, para reinar con omnipotente poder de acuerdo con la voluntad del Padre;

"A fin de que cuantos creyesen y se bautizasen en su santo nombre, perseverando con fe hasta el fin, fuesen salvos—"²⁹

Toda la misión de Jesús y su relación con el Padre y con el hombre se encuentran representadas en el siguiente pasaje:

"De cierto, así dice el Señor: Acontecerá que toda alma que desechare sus pecados y viniere a mí, e invocare mi nombre, obedeciere mi voz y guardare mis mandamientos, verá mi faz, y sabrá que yo soy;

"Y que soy la luz verdadera que ilumina a cada ser que viene al mundo;

"Y que estoy en el Padre, y el Padre en mí, y el Padre y yo somos uno—

"El Padre porque me dió de su plenitud, y el Hijo porque estuve en el mundo e hice de la carne mi tabernáculo, y habité entre los hijos de los hombres.

"Estuve en el mundo y recibí de mi Padre, y sus obras plenamente se manifestaron.

"Y Juan vió la plenitud de mi gloria, y dió testimonio de ella; y la plenitud del testimonio de Juan más adelante será revelada.

"Y él dió testimonio, diciendo: Vi su gloria, y que él era en el principio, antes que el mundo fuese;

"Así que, en el principio era el Verbo, porque él era el Verbo, aun el mensajero de salvación—

"La luz y el Redentor del mundo; el Espíritu de verdad que vino al mundo, porque el mundo fue hecho por él, y en él estaba la vida y la luz del hombre.

"Los mundos por él fueron hechos, y también los hombres; todas las cosas fueron hechas por él, mediante él, y de él.

"Y yo, Juan, doy testimonio de que vi su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, aun el Espíritu de verdad, que vino y moró en la carne, y vivió entre nosotros.

"Y yo, Juan, vi que no recibió de la plenitud al principio, mas recibía gracia por gracia;

"Y no recibió de la plenitud al principio, mas progresó de gracia en gracia, hasta que recibió la plenitud;

"Y por esto fué llamado el Hijo de Dios, porque no recibió de la plenitud al principio.

"Y yo, Juan, doy testimonio; y, he aquí, los cielos fueron abiertos, y el Espíritu Santo descendió sobre

él en forma de paloma, y reposó sobre él; y vino una voz del cielo, que decía: Este es mi Hijo Amado.

"Y yo, Juan, testifico que recibió la plenitud de la gloria del Padre;

"Y recibió todo poder, tanto en el cielo como en la tierra, y la gloria del Padre fue con él, porque moró en él.

"Y acontecerá que si sois fieles, recibiréis la plenitud del testimonio de Juan.

"Os digo estas cosas para que podáis comprender y saber cómo habéis de adorar a a quién; y para que podáis venir al Padre en mi nombre, y en el debido tiempo recibir de su plenitud.

"Porque si guardáis mis mandamientos, recibiréis de su plenitud, y seréis glorificados en mí, como yo lo soy en el Padre; por lo tanto, os digo, recibiréis gracia por gracia.

"Y ahora, de cierto os digo, yo estuve en el principio con el Padre, y soy el Primogénito;

"Y todos los que por medio de mí son engendrados, son participantes de la gloria del mismo, y son la Iglesia del Primogénito.

"Vosotros también estuvisteis en el principio con el Padre; lo que es Espíritu, aun el Espíritu de verdad;"³⁰

Habiendo llegado a una comprensión del Señor y Salvador Jesucristo mediante la visión asombrosa de los cielos, José Smith y Sidney Rigdon testificaron con estas palabras:

"Y mientras meditábamos estas cosas, el Señor tocó los ojos de nuestros entendimientos, y fueron abiertos; y la gloria del Señor brilló alrededor.

"Y vimos la gloria del Hijo, a la diestra del Padre, y recibimos de su plenitud;

"Y vimos a los santos ángeles, y a aquellos que son santificados delante de su trono, adorando a Dios y al Cordero, a quien adoran para siempre jamás.

"Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, este testimonio, el último de todos, es el que nosotros damos de él: ¡Que vive!

"Porque lo vimos, aun a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre—

"Que por él, y mediante él, y de él los mundos son y fueron creados, y los habitantes de ellos son engendrados hijos e hijas para Dios"³¹.

El término "Padre" aplicado a Jesucristo

Porque la obra de Cristo y su Padre son una, pues son uno en todo lo que hacen, es fácil confundir sus personajes. Los títulos, Dios, Dios el Eterno Padre, el Padre Sempiterno y otros, se aplican tanto al Padre como al Hijo y necesitan explicación. Los muchos pasajes en que Jesús habla como el Padre son numerosos, pero se comprenden fácilmente

cuando consideramos la unidad de propósitos y procedimientos del Padre y el Hijo.

El término "Padre" aplicado a la Deidad aparece en la literatura sagrada con significados claramente diferentes. El término se usa para designar a Dios, el Padre, o a Cristo, el Hijo, como se usan otros títulos. En los templos de los Santos de los Últimos Días los nombres "Elohim" para el Padre, y "Jehová" para el Hijo son usados constantemente y así se evita toda confusión y equivocación. A Elohim y Jehová se refieren frecuentemente las Escrituras como Dios, como Padre, como Dios el Eterno Padre, como Dios el Padre Sempiterno, etc. En la práctica, Elohim es el único título que no se aplica a Jesucristo, el Hijo. Como hay varios títulos involucrando el término "Padre", que se aplican a Jesucristo, es importante que comprendamos cuándo puede ser designado apropiadamente como nuestro "Padre".

Cuando usamos el término "Padre" al referirnos a Elohim, tenemos la idea del Ser que es el padre literal de nuestros cuerpos espirituales. Los pasajes que incluyen esta idea del padre literal son muy numerosas. El significado de ellas es el hecho de que Elohim es el Padre literal de nuestro Señor y Salvador Jesucristo y de los espíritus de la raza humana.³² Fuimos enseñados por Jesús a orar, "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre".

Jesucristo se aplica a sí mismo los dos títulos, "Hijo y Padre". Cuando apareció al hermano de Jared le dijo: "He aquí, soy Jesucristo. Soy el Padre y el Hijo"³³. Aquí no está usando el término "Padre" en el sentido del padre literal, pues evidentemente no podemos tener dos Padres literales de nuestros espíritus. Sin embargo, hay en las Escrituras otros significados del término.

El "Padre" como Creador

Una acepción importante de "Padre" en las Escrituras es la de "Creador".

"Dios no es el Padre de la tierra, que es uno de los mundos en el espacio, ni de los cuerpos celestiales, en total o en parte, ni de los objetos inanimados, plantas y animales sobre la tierra, en el sentido literal en que es Padre de los Espíritus del género humano. Por tanto, las Escrituras que en cualquier manera se refieren

a Dios como el Padre de los cielos y de la tierra deben entenderse en el sentido de que Dios es el Hacedor, el Organizador, el Creador de los cielos y de la tierra"³⁴.

Con el anterior significado, Jesucristo, quien bajo la dirección de Elohim organizó los cielos y la tierra, es mencionado en numerosos pasajes de las Escrituras como el "Padre", "El Padre Sempiterno", y aun el "muy eterno Padre del cielo y de la tierra"³⁵. En el Libro de Mormón leemos: "Entonces Zeezrom volvió a preguntarle: ¿Es el Hijo de Dios el verdadero Padre Eterno?"

"Y le dijo Amulek: Sí, es el Padre Eterno mismo del cielo y de la tierra, y de todas las cosas que en ellos hay"³⁶.

Así Jesucristo, siendo el Creador, es denominado "Padre". Ya que sus creaciones tienen un carácter eterno, con justicia es llamado el "Padre Eterno del cielo y de la tierra"³⁷.

Jesucristo, "Padre" de los que obren de acuerdo con su evangelio

Un segundo sentido en el que se considera a Jesucristo como "Padre" se refiere a la relación entre El y los que acepten su evangelio y por lo tanto llegan a ser herederos de la vida eterna.

Este significado se aclara examinando algunos pasajes bíblicos.

En la Última Cena con sus apóstoles, antes de su entrada en el Jardín de Getsemaní, Jesucristo oró a favor de aquellos que su Padre le había dado:

"He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

"Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;

"Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

"Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,

"y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

"Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

"Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición para que la Escritura se cumpliese"³⁸.

Y además:

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, "para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

"La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

"Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

"Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo"³⁹.

En una revelación a los Santos de los Últimos Días dada por medio del profeta José Smith, el Salvador dijo:

"No temáis, niños, porque sois míos, y yo he vencido al mundo, y vosotros sois de aquellos que el Padre me ha dado"⁴⁰.

Repetidas veces el Salvador ha hablado a sus seguidores como a sus hijos. En una revelación dirigida a Hyrum Smith en 1829 leemos:

"He aquí, soy Jesucristo, el Hijo de Dios. Soy la vida y la luz del mundo. Soy yo el mismo que vine a los míos, y no me recibieron;

"Mas de cierto, de cierto te digo, que a todos los que me reciban daré el poder de llegar a ser hijos de Dios, aun a aquellos que creyeren en mi nombre. Amén"⁴¹.

En una revelación dirigida a Orson Pratt en 1830 leemos:

"Orson, hijo mío, escucha, oye y ve lo que te diré yo, Dios el Señor, aun Jesucristo tu Redentor;

"La luz y la vida del mundo, una luz que brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprenden;

"Quien amó al mundo de tal manera que dio su vida, para que cuantos creyeren llegasen a ser hijos de Dios. Por lo tanto, eres mi hijo"⁴².

Los hombres pueden llegar a ser hijos de Jesucristo naciendo de nuevo, naciendo de su espíritu. Cuando un individuo cree en Cristo y se bautiza de la manera apropiada para entrar a una nueva vida espiritual, y es confirmado, nace del agua, y del espíritu a esta nueva vida en donde Jesús es su Padre⁴³. Asimismo Juan escribió a los miembros de la Iglesia Cristiana primitiva.

"Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

"El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida"⁴⁴.

Aquellos que han nacido para Dios median-

te la obediencia al evangelio pueden obtener, por medio de una valiente devoción a la rectitud, grandes honores en el reino del cielo y aun pueden alcanzar el estado de dioses. Acerca de esto leemos:

"De modo que, como está escrito, ellos son dioses, aun los hijos de Dios"⁴⁵.

Sin embargo, permanecen sujetos a Jesucristo como su Padre, y así leemos, "Y ellos son de Cristo, y Cristo es de Dios"⁴⁶.

Así pues, por el nuevo nacimiento, el del agua y el Espíritu podemos llegar a ser "engendrados hijos e hijas para Dios"⁴⁷. La gran verdad es acentuada por las palabras del Salvador a José Smith en 1833:

"Y ahora, de cierto os digo, yo estuve en el principio con el Padre, y soy el Primogénito; y todos los que por medio de mí son engendrados, son participantes de la gloria del mismo, y son la Iglesia del Primogénito"⁴⁸.

Así pues, es apropiado que los que nacen de tal manera al reino de Cristo se refieran a El como el "Padre".

Jesucristo, "Padre" por investidura de autoridad divina

Una tercera razón para aplicar el título "Padre" a Jesucristo se encuentra en el hecho de que en todas sus relaciones con la familia humana, el Hijo ha representado, y aun representa a Elohim, su Padre, en poder y autoridad. En su estado premortal en el que se dio a conocer al hombre como Jehová, durante su personificación en la carne, durante sus labores como espíritu sin cuerpo en el dominio de los muertos, y desde entonces en su estado resucitado, Jesucristo ha representado a su Padre y ha sido para el hombre como el Padre y le ha hablado como el Padre.

En una forma similar, los mensajeros celestiales enviados por Cristo a la tierra muchas veces hablan al hombre en primera persona, como si fueran Cristo. Juan el Revelador registra que fue visitado por un ángel que le ministró y le habló en el nombre de Jesucristo. En su relato de la ocasión leemos:

"La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan"⁴⁹.

Juan estaba a punto de adorar al ser angeli-

cal quien hablaba en el nombre del Señor Jesucristo, pero esto le fue prohibido:

"Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

"Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios"⁵⁰.

Y el ángel continuó hablando como si fuera el Señor mismo:

"He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

"Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último"⁵¹.

El Señor resucitado, Jesucristo, le había dado su nombre al ángel que envió a Juan y el ángel habló en primera persona, diciendo, "Yo vengo pronto", "Yo soy el Alfa y la Omega", aunque quería decir que era Jesucristo quien vendría, y que El era Alfa y Omega. En esta misma forma representa Jesucristo al Padre.

Así vemos que en tres formas separadas podemos considerar a Cristo como el "Padre". Sin embargo, estas consideraciones no alteran en el menor grado la relación literal de Padre e Hijo entre Elohim y Jesucristo. Y mientras llamamos al Salvador "Padre" también es apropiado llamarle "Hermano Mayor", ya que literalmente es nuestro Hermano Mayor y es del mismo orden de seres espirituales al que pertenecemos⁵².

Esencialmente es más grande que sus hermanos por razón de (1) su prioridad como primogénito; (2) su posición única en la carne como Hijo de una madre mortal y de un Padre inmortal y glorificado; (3) su selección y preordenación como el único Redentor y Salvador de la raza; y (4) su incomparable impecabilidad.

"Jesucristo no es el padre de los espíritus que han tomado o en lo futuro tomarán cuerpos sobre esta tierra, porque él es uno de ellos. Es el Hijo, así como ellos son hijos o hijas de Elohim. De lo que se ha dado a conocer por revelación divina sobre los pasos del eterno progreso y desarrollo, debemos entender que solamente los seres resucitados y glorificados pueden ser padres de prole espiritual"⁵³.

El Espíritu de Dios

Los términos, "Espíritu de Dios", "Santo Espíritu", "Espíritu Santo", y "luz de Cristo", muchas veces se usan indistintamente en nuestras Escrituras y en nuestros sermones.

Los términos, sin embargo, tienen significados distintos y éstos no deben olvidarse. El Espíritu de Dios, aunque no es completamente comprensible para el hombre, puede comprenderse por lo menos en parte.

Evidentemente, ya que Dios es una persona perfecta con un cuerpo de forma y tamaño definidos, no puede, por lo menos en cuerpo, estar presente en más de un lugar a la vez. Entonces se presentan las preguntas: ¿Cómo puede Dios desde un solo lugar gobernar la inmensidad del universo? ¿Cómo puede aún tener presente a cada uno de todos sus hijos? Somos seres humanos, limitados grandemente en nuestro conocimiento del universo en que vivimos, e incapaces de comprender cualquier cosa que esté más allá de nuestra limitada experiencia. El Salmista debe haber tenido una fe extraordinaria y una gran comprensión del Señor para haberse sentido inspirado a escribir estas líneas:

"Desde los cielos miró Jehová; vio a todos los hijos de los hombres;

"Desde el lugar de su morada miró sobre todos los moradores de la tierra.

"El formó el corazón de todos ellos; atento está a todas sus obras"⁵.

Ahora que la mente del hombre ha sido abierta por las experiencias con la radio y la televisión y la universalidad de la electricidad como medio para la transmisión de vibraciones que producen sonido, vista, color, etc., no es difícil creer en el poder de Dios como un personaje capaz de mantenerse en contacto constante con todo su universo y los habitantes que hay en él.

En las Escrituras se le da el nombre de Espíritu de Dios al medio por el cual Dios controla el universo y por el que puede inspirar y dirigir a sus hijos. Aunque ha sido comparado con la luz del sol, con la electricidad, o con los electrones de los que se compone toda la materia y la vida, no ha sido identificado con ninguno de ellos, y puede ser una sustancia desconocida para el hombre excepto por la experiencia espiritual que ha tenido con él. Sin embargo, conocemos algunos de sus aspectos:

"Y el Espíritu da luz a cada ser que viene al mundo; y el Espíritu ilumina a todo hombre por el mundo, si escucha la voz del Espíritu"^{5 s}.

"Que es la misma luz que vivifica vuestros entendi-

mientos, la cual procede de la presencia de Dios para llenar la inmensidad del espacio. La luz que existe en todas las cosas, la que da vida a todas las cosas, la ley por la cual se gobiernan todas las cosas"^{5 6}.

El Espíritu Santo

El Espíritu Santo no debe confundirse con el Espíritu de Dios aunque muchas veces los términos se usan indistintamente. El Espíritu Santo es una persona. Pero a diferencia del Padre y el Hijo que tienen cuerpos de carne y huesos, el Espíritu Santo no tiene un cuerpo físico (como nosotros los conocemos) sino que es un personaje de espíritu^{5 7}. Aunque no sabemos con certeza cómo es un cuerpo espiritual, recibimos bastante luz sobre el tema por una declaración de Cristo a Moriancumr, el hermano de Jared, cuando vio al Señor sobre una alta montaña siglos antes de que apareciera sobre la tierra en la carne:

"He aquí, yo soy el que fui preparado desde la fundación del mundo para redimir a mi pueblo. . . Y nunca me he mostrado a los hombres que he creado, porque jamás ha creído en mí el hombre, como tú lo has hecho. ¿Ves cómo has sido creado a mi propia imagen? Sí, en el principio todos los hombres fueron creados a mi propia imagen. He aquí, este cuerpo que ves ahora, es el cuerpo de mi Espíritu; y he creado al hombre a semejanza del cuerpo de mi Espíritu; y así como me aparezo a ti en el espíritu, apareceré a mi pueblo en la carne"^{5 8}.

Como individuo el Espíritu Santo sólo puede estar en un lugar a la vez. Sin embargo, su influencia puede llegar hasta los límites más distantes del universo operando por ese mismo medio, el Espíritu de Dios, por el que todas las cosas se gobiernan y se controlan. Puesto que el Espíritu Santo funciona por el Espíritu de Dios y mediante El muchas veces ese es el nombre con que se denomina esta influencia. Sin embargo, esta influencia del Espíritu Santo emana de la persona del Espíritu Santo y no debe confundirse con el Espíritu de Dios que es el medio por el cual actúa el Espíritu Santo. Tampoco debe confundirse la persona del Espíritu Santo con el mensaje que viene de El y que muchas veces se designa como el Santo Espíritu^{5 9}.

"El Espíritu Santo es un personaje espiritual, constituye la tercera persona de la Deidad. El don o presentación del Espíritu Santo es el acto de conferirlo sobre el hombre. El Espíritu Santo en persona puede visitar a los hombres y visitará a aquellos que sean



TEMPLO DE OGDEN, dedicado el 18 de enero de 1972 por el presidente Joseph Fielding Smith.



TEMPLO DE PROVO, dedicado el 9 de febrero de 1972 por el presidente Joseph Fielding Smith.

dignos y den testimonio de Dios y de Cristo, pero no puede quedarse con ellos. El Espíritu de Dios que emana de la Deidad puede compararse con la electricidad, . . . que llena la tierra y el aire, y está presente en todas partes. Es el poder de Dios, la influencia que ejerce mediante todas sus obras, por las que puede efectuar sus propósitos y ejecutar su voluntad de acuerdo con las leyes del libre albedrío, poder que ha sido conferido sobre el hombre. Por medio de este Espíritu todo hombre es instruido, los malos tanto como los buenos, el inteligente y el ignorante, el alto y el bajo, cada uno de acuerdo con su capacidad de recibir la luz; y este Espíritu o influencia que emana de Dios puede decirse que constituye la consciencia del hombre, y nunca dejará de luchar con el hombre, hasta que éste entre en posesión de la inteligencia mayor que sólo puede venir por la fe, el arrepentimiento, el bautismo para la remisión de pecados, y el don o la presentación del Espíritu Santo por alguien con autoridad"^{6 2}.

El profeta José dijo: "Hay una diferencia entre el Espíritu Santo y el don del Espíritu Santo. Cornelio (personaje del Nuevo Testamento) recibió al Espíritu Santo antes de bautizarse, que fue para él el poder convincente de la veracidad del evangelio, pero no pudo recibir el don del Espíritu Santo hasta después de bautizarse. Si no hubiera tomado sobre sí esta señal u ordenanza, el Espíritu Santo que lo convenció de la verdad de Dios lo hubiera abandonado. Hasta que hubo obedecido estas ordenanzas y recibido el don del Espíritu Santo por la imposición de manos, de acuerdo con el orden de Dios, no pudo haber sanado a los enfermos ni mandado a un espíritu maligno que abandonara a un hombre y lo obedeciera"^{6 1}.

El Espíritu Santo es el mensajero de Dios el Padre y de su Hijo Jesucristo para aquellos que han entrado al reino o Iglesia de Dios. El "don del Espíritu Santo se recibe después del bautismo, y es conferido por la imposición de manos por los que tienen la autoridad de Cristo para hacerlo. Pues Cristo ha dicho: "A quien se bautizare en mi nombre, el Padre dará el Espíritu Santo, como a mí; por tanto, seguidme y haced las cosas que me habéis visto hacer"^{6 2}.

Y en otra oportunidad:

"De cierto, de cierto os digo que ésta es mi doctrina, y de ella doy testimonio del Padre; y quien en mí cree, también cree en el Padre; y a él le testificará el Padre de mí, porque lo visitará con fuego y con el Espíritu Santo.

"Y así dará el Padre testimonio de mí, y el Espíritu Santo le dará testimonio del Padre y de mí, porque

el Padre, y yo, y el Espíritu Santo somos uno. . .

"Y otra vez os digo que tenéis que arrepentiros, y bautizaros en mi nombre, y ser como un niño pequeño, o de ningún modo podréis heredar el reino de Dios"^{6 3}.

Respecto a los poderes y atributos personales del Espíritu Santo poco sabemos. Sin embargo, ha de ser perfecto en estas cosas pues es como uno con el Padre y el Hijo. De las escrituras aprendemos que enseña y guía,^{6 4} habla, manda, y comisiona,^{6 5} reprende el pecado,^{6 6} intercede por los pecadores,^{6 7} se aflige,^{6 8} busca y escudriña^{6 9}, influye,^{7 0} testifica del Padre y del Hijo,^{7 1} y sabe todas las cosas^{7 2}.

El Espíritu Santo o el derecho de ser dirigido por él, es un don de Dios para los dignos que han obedecido los mandamientos y cumplido con las ordenanzas. Las instrucciones del Espíritu Santo son un requisito previo al conocimiento de que Dios vive, y que Jesucristo es su Hijo. Sin el Espíritu Santo los hombres pueden creer y, basándose en las muchas evidencias, desarrollar su fe, pero como declaró el apóstol Pablo: "Y nadie puede llamar a Jesús Señor, (esto es, con certeza) sino por el Espíritu Santo"^{7 3}. Así pues, el Espíritu Santo es un revelador y nadie lo recibe sin recibir una revelación^{7 4}.

Lecturas complementarias

Sobre temas específicos:

Cómo podemos llegar a conocer a Dios, Sunday Night Talks, por Talmage, págs. 7-28.

Obra y atributos de Dios, el Padre, Sunday Night Talks, por Talmage, págs. 29-50.

Doctrinas y Convenios, Sección 20:16-36.

Obra y atributos de Jesucristo, Sunday Night Talks, por Talmage, págs. 510-519.

"Our Lord, the Christ", por James E. Talmage, Improvement Era, Vol. 35 (Dic. 1932).

Doctrinas y Convenios, Sección 93:1-29.

El Espíritu Santo

Sunday Night Talks, por Talmage, págs. 195-206.

Doctrina del Evangelio, por Smith, Vol. 1, págs. 58-77.

Comunicación entre Dios y el hombre, Sunday Night Talks,

Sunday Night Talks, por Talmage, págs. 308-318.

Doctrina del Evangelio, por Smith, Vol. I, págs. 227-233.

Oración

Defense of the Faith, por Roberts, Vol. I. págs. 501-532.

(Revelación e Inspiración.)

Lecturas generales:

- A *Rational Theology*, por Widtsoe, págs. 24-29, 65-82.
- Doctrinas y Convenios*, Sección 93:1-40.
- Artículos de Fe*, por Talmage, págs. 32-56
- Sunday Night Talks*, por Talmage, págs. 7-50, 195-206, 308-318, 442-451, 510-519.
- Libro de Mormón*, Éter 3:3; Nefi 11.
- Doctrinas y Convenios* 76:19-24; 110:1-4; 46:19-24.
- ¹Perla de Gran Precio, Moisés 1:3-4,6
- ²Perla de Gran Precio, Abraham 3:19.
- ³Doctrinas y Convenios, 93:36.
- ⁴Discurso de King Follett en el *Times and Seasons*, 15 de agosto, 1844. Para una reimpresión, ver *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 427-428.
- ⁵Mateo 5:48.
- ⁶Moroni 7:12-14.
- ⁷Juan 5:17, 19-21, 26
- ⁸Juan 8:19
- ⁹Juan 10:32
- ¹⁰Juan 14:8-10.
- ¹¹Mateo 5:44-48.
- ¹²Juan 3:16.
- ¹³Mateo 20:27
- ¹⁴Mateo 23:37.
- ¹⁵Mateo 7:7.
- ¹⁶Lucas 9:55-56.
- ¹⁷Marcos 9:39-40.
- ¹⁸Ver el Prefacio del Libro de Mormón.
- ¹⁹»I Nefi 11:13-15, 18-21.
- 201 Nefi 11:24-34.
- ²¹Ver Mosíah 3:8; 4:2; 3 Nefi 9:15; Éter 3:15-16.
- ²²Ver 3 Nefi 18:19-30; 19:6-8; Mosíah 15:2-3; Alma 5:50; 11:38-40, 15:2-5.
- ²³1 Nefi 22:12; Enós 1:27; Alma 7:7; Moroni 8:8.
- ²⁴Alma 11:44; 1 Nefi 12:9-10; Mormón 3:18-22.
- ²⁵Los alumnos deben leer cuidadosamente todo el tercer libro de Nefi.
- ²⁶Ver Perla de Gran Precio, Abraham 3:22-28.
- ²⁷Ver Perla de Gran Precio, José Smith 2:17.
- ²⁸Doctrinas y Convenios, 19:16-19.
- ²⁹Doctrinas y Convenios, 20:21-25.
- ³⁰Doctrinas y Convenios, 93:1-23.
- ³¹Doctrinas y Convenios, 76:19-24.
- ³²Ver Hebreos 12:9.
- ³³Éter 3:14
- ³⁴Declaración de la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 30 de junio de 1916. Artículos de Fe, Talmage (Apéndice) Pág. 513.
- ³⁵Véase Mosíah 15:4; 16:15; Éter 4:7.
- ³⁶Alma 11:38-39.
- ³⁷Véase *Jesús el Cristo*, por Talmage, Cap. IV; Isaías 9:6, Compárese 2 Nefi 19:6.
- Perla de Gran Precio*, Moisés 1; Abraham, 3.
- "The Revelation of God", por B. H. Roberts, *Deseret News*, Sección de la Iglesia, 11 de febrero de 1933.
- Vitality of Mormonism*, por Talmage, págs. 424-5, 51-54.
- Doctrina del Evangelio*, por Smith, Vol. I, págs. 58-77, 227-233.
- ³⁸Juan 17:6-12.
- ³⁹Juan 17:20-24
- ⁴⁰Doctrinas y Convenios 50:41.
- ⁴¹Doctrinas y Convenios 11:28-30
- ⁴²Doctrinas y Convenios 34:1-3, para pasajes adicionales, ver 9:1, 25:1, 121:7.
- ⁴³Ver I Pedro 1:23; I Juan 3:9; 1:5; Juan 1:1-14.
- ⁴⁴I Juan 5:11-12.
- ⁴⁵Doctrinas y Convenios 76:58
- ⁴⁶Doctrinas y Convenios 76:59
- ⁴⁷Doctrinas y Convenios 76:24
- ⁴⁸Doctrinas y Convenios 93:21-22. Compare también I Cor. 4:15; Doctrinas y Convenios 84:33-34.
- ⁴⁹Apocalipsis 1:1.
- ⁵⁰Apocalipsis 22:8-9.
- ⁵¹Apocalipsis 22:12-13.
- ⁵²Ver Hebreos 2:17.
- ⁵³Declaración de la Primera Presidencia y del Consejo de los Doce, el 30 de junio de 1916. Véase *Artículos de Fe*, por Talmage, Apéndice, pág. 519-520.
- ⁵⁴Salmos 33:13-15.
- ⁵⁵Doctrinas y Convenios 84:46; Véase también 93:2.
- ⁵⁶Doctrinas y Convenios 88: 11-13. Véase también Doctrinas y Convenios 50:27; 12:9; 29:30; 84:45; 88:7; 66:67.
- ⁵⁷Doctrinas y Convenios, 130:22.
- 58 Éter 3:14-16.
- ⁵⁹Véase *Artículos de Fe*, por Talmage, págs. 175-189.
- Joseph F. Smith, *Improvement Era*, Vol. 12, pág. 389 (marzo, 1909).
- ⁶⁰*History of the Church*, Vol. IV, pág. 555.
- ⁶¹2 Nefi 31:12.
- ⁶²3 Nefi 11:35-36, 38.
- ⁶³Juan 14:26; 16:13.
- ⁶⁴Hechos 10:19; 13:2; Apocalipsis 2:7; 1 Nefi 4:6; 11:2-12.
- ⁶⁵Juan 16:8.
- ⁶⁶Romanos 8:26.
- ⁶⁷Efe. 4:30.
- ⁶⁸1 Cor. 2:4-10.
- ⁶⁹Mosíah 3:19
- ⁷⁰Juan 15:26
- ⁷¹Y4/ma 7:13
- ⁷²1 Cor. 12:3
- ⁷³Véase *History of the Church*, por José Smith, Vol. VI, pág. 58.

EL PLAN DE VIDA DEL EVANGELIO

Lo que implica creer en Dios como nuestro Padre

Una vez que hayamos llegado a ver a Dios como nuestro Padre, toda nuestra actitud hacia El cambia. Ya no parece lejano, remoto e inaccesible. Empezamos a acudir a El con la misma facilidad con que acudimos a nuestros padres terrenales, confiados en que vamos a ser escuchados y confiados en que nuestras peticiones, hechas dignamente serán concedidas si son para nuestro bien y el bien de todos. Jesús dijo a sus seguidores:

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque, todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?"¹

Puesto que somos sus hijos, Dios, como Padre, debe estar interesado en nosotros; debe desear que seamos felices, no unos cuantos de nosotros, sino todos sus hijos. Por lo tanto, todo lo que hace relacionado con el hombre debe ser para el bien de éste. Mormón estaba pensando en esta relación cuando escribió:

"... Toda cosa buena viene de Dios. ... lo que es de Dios invita e incita continuamente a hacer lo bueno; de manera que todo aquello que invita e incita a hacer lo bueno, y amar a Dios y servirlo, es inspirado de él"².

También es lógico que Dios, como Padre, haya hecho planes para nosotros, sus hijos, para que pudiéramos progresar hacia la perfección que él ha obtenido, y que habiendo formulado esos planes trabaje continuamente para su cumplimiento y éxito. La creencia en un Dios personal, el Padre literal de nuestros espíritus, da un propósito a la creación y a la vida. Comprender ese propósito es establecer el cimiento sobre el cual puede descansar con seguridad toda nuestra filosofía de la vida.

Sería evidentemente imposible para un infante comprender mucho acerca de los planes que su padre terrenal tiene para él, a menos que su padre decidiera explicarlos con pala-

bras o ilustraciones sencillas. Al crecer y desarrollarse, el niño se prepara para comprender más y más acerca de los planes de su padre acerca de su educación, viajes y preparación para los negocios. Finalmente llegará a apreciar tales planes y puede cooperar para su cumplimiento.

Somos como niños cuando intentamos entender los propósitos eternos de Dios. Podemos comprender algunos de sus planes para nosotros; parte de ellos pueden estar más allá de nuestra actual comprensión. Nuestro aprendizaje es un proceso de agregar una verdad a otra; de los planes del Señor para nosotros podríamos saber poco si no fuera porque El ha tenido a bien declarárselos a algunos de sus hijos que le han pedido directamente luz y comprensión.

Al ver a Dios como nuestro Padre y comprender su eterno propósito de llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de sus hijos, nuestro corazón se dirige naturalmente hacia El con gratitud, y se suscita en nosotros un deseo de ayudarlo y agradarlo. Es el mismo sentimiento con El que buscamos ayudar a nuestros padres terrenales en un proyecto digno, concebido para nuestra felicidad y con el cual esperamos ganar palabras de ánimo y alabanza.

Felizmente para nosotros Dios ha revelado a aquellos que están preparados para ver y creer, una buena parte de sus planes, de acuerdo a lo que podemos comprender y seguir³.

El plan de vida del evangelio La vida pre-terrenal del hombre

Antes de organizarse esta tierra nosotros existíamos como hijos espirituales de nuestro Padre. La naturaleza completa de esta existencia nos es desconocida, y si no fuera por algunas revelaciones sobre el tema no sabríamos nada. Quizás se nos hayan revelado los hechos importantes para que podamos aprovecharlos en esta existencia. Sabemos que todos los individuos que viven, han vivido o han de venir

a esta tierra, estuvieron en un estado de existencia espiritual desde antes de existir este mundo⁴.

En esa vida pre-terrenal, el hombre ejercía su propia voluntad o libre albedrío, estaba sujeto a las leyes de progresión, y progresó en diferentes grados de capacidad e inteligencia. El antiguo patriarca Abraham registra que el Señor le reveló, por medio del Urim y Tumim una visión de la vida pre-terrenal. Después de mostrar a Abraham los diferentes órdenes de mundos creados, algunos mayores que otros, el Señor le dijo:

"Si hay dos espíritus y uno es más inteligente que el otro, empero estos dos espíritus a pesar de ser uno más inteligente que el otro, no tienen principio; existieron antes, no tendrán fin, existirán después, porque son gnolaum, o eternos. Y el Señor me dijo: Estos dos hechos existen: Hay dos espíritus, y uno es más inteligente que el otro; habrá otro más inteligente que ellos; yo soy el Señor tu Dios, soy más inteligente que todos ellos. . . Yo habito en medio de todos ellos; así que, ahora he descendido para descubrirte las obras que mis manos han hecho, en lo cual mi sabiduría los supera a todos ellos, pues reino arriba en los cielos y abajo en la tierra, con toda sabiduría y prudencia, sobre todas las inteligencias que tus ojos han visto desde el principio; en el principio descendí (o sea, en el principio de la tierra) en medio de todas las inteligencias que tú has visto"⁵.

Los espíritus a los que se refería no tenían cuerpos de carne y hueso tal como los poseemos ahora sino que estaban en una forma semejante al hombre actual definidos en tamaño, figura y sustancia.⁶ Podían conversar los unos con los otros,⁷ ejercer su voluntad para tomar decisiones,⁸ podían experimentar enojo,⁹ y alegría,¹⁰ en resumen, excepto por las limitaciones que implica la falta de un cuerpo físico, y las limitaciones del ambiente, deben haber gozado de una relación y enseñanza mutua, tal como sucede con el hombre actualmente.

En esa existencia los hombres y Jesús eran seres del mismo orden, de la misma raza, naturaleza y esencia. Jesús es literalmente nuestro Hermano Mayor, el Primogénito del Padre.¹¹

Por tanto, aunque muy alejado de nosotros en el desarrollo que obtuvo y en sus poderes intelectuales y espirituales, un estudio sobre Jesús revela mucho respecto a la naturaleza del hombre y sus posibles logros. Jesús dijo a sus seguidores:

"Y ahora, de cierto os digo, yo estuve en el principio con el Padre, y soy el Primogénito . . . El hombre fue también en el principio con Dios. La inteligencia, o la luz de verdad, no fue creada ni hecha, ni tampoco lo puede ser. Toda verdad, así como toda inteligencia, queda en libertad de obrar por sí misma en aquella esfera en la que Dios la colocó; de otra manera, no hay existencia. He aquí, en esto consiste el albedrío del hombre, y la condenación del hombre, porque claramente le es manifestado lo que ha sido desde el principio, y no acepta la luz. Y todo ser cuyo espíritu no recibe la luz, está bajo condenación. Porque el hombre es espíritu"¹².

Dios, el Padre de todos nosotros, está interesado en el desarrollo de sus hijos y nos revela su interés con estas palabras:

"Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre"¹³.

Dios no puede llevar a cabo esta obra solo. Cada inteligencia es una entidad, independiente de otras inteligencias, libre para actuar y con voluntad propia. En ese mundo espiritual como en el mundo físico que nos rodea, muchas veces se tomaban decisiones equivocadas, retrasando el progreso. Esa existencia, como ésta, está gobernada por leyes que deben ser enseñadas por el Padre a sus hijos. Algunos las observaron y progresaron mientras otros debían haberlas desobedecido.

Preordenación

Parece que Dios conocía tan bien los caracteres de sus hijos, que seleccionó a algunos durante esa vida pre-terrenal para cumplir misiones específicas, a fin de llevar a cabo sus planes cuando vivieran sobre la tierra.

Abraham escribe:

"Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes que el mundo fuese; y entre todas éstas había muchas de las nobles y grandes;

"Y Dios vio estas almas, y eran buenas, y estaba en medio de ellas, y dijo: A éstos haré mis gobernantes —pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vio que eran buenos— y él me dijo: Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer"¹⁴.

El nombramiento dado por Dios a sus hijos espirituales para hacer determinadas tareas en la tierra se llama "preordenación". No se nos revela cuántos fueron nombrados de esta manera, pero puede ser que no a todos se nos haya llamado a estas misiones. Esta creencia

en la preordenación no debe confundirse con la doctrina de la predestinación, que es contraria al plan del evangelio¹⁵. Los que fueron llamados a realizar ciertas obras no perdieron su libre albedrío; podían en cualquier momento rechazar el trabajo al cual habían sido llamados;¹⁶ hasta podían rechazar al Señor que los llamó. Pero su llamado se basó en una comprensión mejor que la nuestra y fueron escogidos de entre aquellos que habían probado ser nobles y grandes.

Los planes para la vida terrenal

Aunque había felicidad y alegría en el mundo espiritual, evidentemente había muchas limitaciones para el desarrollo que sólo podían lograrse adquiriendo un cuerpo físico, o la unión del espíritu con los elementos. Por las escrituras sabemos:

"Porque el hombre es espíritu. Los elementos son eternos, y espíritu y elemento inseparablemente unidos, reciben una plenitud de gozo;

"Y cuando están separados, el hombre no puede recibir la plenitud de gozo"¹⁷.

El Señor como Padre interesado en el bienestar de sus hijos, buscó llevar a cabo la unión eterna del espíritu con los elementos. Ese último estado requeriría experiencia y conocimiento de las cosas físicas, así que planeó una tierra donde un espíritu podría morar en la carne y obtener, si era obediente, el conocimiento necesario para la unión final y duradera del espíritu y el cuerpo. A Abraham se le mostró el plan del Señor en estos asuntos y escribió:

"Y estaba entre ellos uno que era semejante a Dios, y dijo a los que se hallaban con El: Descendemos, pues hay espacio allá, y tomaremos estos materiales, y haremos una tierra en donde éstos puedan morar;

"Y así los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare.

"Y a los que guardaren su primer estado les será añadido; y aquellos que no guardaren su primer estado no recibirán gloria en el mismo reino con los que lo hayan guardado; y quienes guardaren su segundo estado, recibirán aumento de gloria sobre sus cabezas para siempre jamás.

"Y el Señor dijo: ¿A quién enviaré? Y respondió uno semejante al Hijo del Hombre: Heme aquí; envíame. Y otro contestó, y dijo: Heme aquí; envíame a mí. Y el Señor dijo: Enviaré al primero.

"Y el segundo se enojó, y no guardó su primer estado; y muchos lo siguieron ese día"¹⁸.

Una explicación de la aceptación del Primogénito y el rechazo de Lucifer, Hijo de la Mañana, fue hecha por el Señor al profeta Moisés y también fue revelada a José Smith en el año 1830.

"Y yo, Dios el Señor, le hablé a Moisés, diciendo: Ese Satanás, a quien tú has mandado en nombre de mi Unigénito, es el mismo que existió desde el principio; y vino ante mí, diciendo: Heme aquí, envíame. Seré tu hijo y rescataré a todo el género humano de modo que no se perderá una sola alma, y de seguro lo haré; dame, pues, tu honra.

"Más he aquí, mi Hijo Amado, aquel que fué mi Amado y mi Electo desde el principio, me dijo: Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre.

"Pues, por motivo de que Satanás se rebeló contra mí, e intentó destruir el albedrío del hombre que yo, Dios el Señor, le había dado, y también quería que le diera mi propio poder, hice que fuese echado fuera por el poder de mi Unigénito;

"Y llegó a ser Satanás, sí, aun el diablo, el padre de todas las mentiras, para engañar y cegar a los hombres, aun a cuantos no escucharen mi voz, llevándolos cautivos según la voluntad de él"¹⁹.

El plan de Satanás de exigir obediencia para llevar a todos los hijos de Dios a su presencia nuevamente sin pecado, interesó a muchos en el mundo espiritual, tanto, que aproximadamente una tercera parte de las huestes del cielo lo siguió. Sin embargo, el plan, habría robado al hombre su libre albedrío, su derecho y poder de tomar decisiones. Sin ese derecho no puede haber desarrollo y por lo tanto ninguna recompensa. El Señor aclaró esto en una revelación moderna.

"Porque, he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque aquel que es compelido en todo, es' un siervo flojo y no sabio; por lo tanto, no recibe ningún galardón.

"De cierto os digo, los hombres deberían estar anhelosamente consagrados a una causa justa, haciendo muchas cosas de su propia voluntad, y efectuando mucha justicia;

"Porque el poder está en ellos, por lo que vienen a ser sus propios agentes. Y si los hombres hacen lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa"²⁰.

El plan del evangelio de Jesucristo fue aceptable para el Padre, y fue presentado a un gran concilio de espíritus en los cielos para que pudieran, en ejercicio de su libre albedrío, aceptarlo o rechazarlo. Parece que la gran mayoría lo aceptó y entró en el convenio sempiterno de sujetarse a él. Los seguidores de Lucifer rehusaron venir a la tierra bajo ese plan.

La naturaleza general del plan

La esencia del plan era que los espíritus, olvidando temporalmente su hogar espiritual, entrarían en tabernáculos o cuerpos de materiales más toscos. El hogar de estos espíritus encarnados sería una nueva tierra o mundo material. Sobre esta nueva tierra los hombres continuarían su existencia, apartados de la presencia inmediata de su Padre. Sin embargo, no iban a quedar totalmente ignorantes de El, sino que el conocimiento de El y todo el plan del evangelio sería revelado por el Padre a sus hijos. Más aún, mediante la obediencia a ciertos principios y el cumplimiento de ciertas ordenanzas por aquellos que recibirían el poder para oficiar en ellas, los hombres recibirían el Espíritu Santo, que atestiguaría en su corazón de la existencia y bondad de Dios y sería ante ellos un mensajero del Padre y el Hijo.

En un mundo tan extraño, el hombre, en ejercicio de su libre albedrío cesaría naturalmente de adaptarse a muchas leyes de las cuales depende el mantenimiento del cuerpo físico, y acarrearía sobre sí una condición en la que el cuerpo ya no sería una morada adecuada para el espíritu. Cuando se llegara a tal estado, el plan de Dios proveía al espíritu la forma de liberarse del cuerpo; tal liberación sería conocida como la muerte. Al ocurrir la muerte, el espíritu del hombre entraría al mundo espiritual mientras que su cuerpo regresaría a los elementos de donde había venido; no sólo por sus acciones el hombre traería la muerte a su cuerpo sino que por sus pecados se apartaría de la presencia de Dios, y debía ser redimido de esta condición. El plan del evangelio le proveía también una redención. El Unigénito, cuyo plan había sido aceptado por el Padre y por sus hermanos en los cielos vendría a la tierra en la carne, y por virtud de su Deidad y por vivir libre de pecado, obtendría tal dominio sobre su cuerpo que tendría el poder de dejarlo y tomarlo de nuevo, arrebatándole al sepulcro su victoria y obteniendo el poder por el que podría llevar a todos los demás con El.

La historia de la creación de la tierra por el Unigénito y sus ayudantes, bajo la dirección del Padre, se relata en el antiguo Génesis he-

breo,²¹ en el *Libro de Moisés*,²² y en el *Libro de Abraham*²³, es una historia de belleza y sencillez sin igual. De ella aprendemos varias grandes verdades: La tierra no llegó a existir por accidente sino que fue un acontecimiento planeado, la obra de un Ser inteligente; la creación de la tierra tuvo un propósito específico, proveer un hogar donde podrían morar los espíritus en tabernáculos de carne. La creación se llevó a cabo en varias etapas de acuerdo con el plan preconcebido. Los detalles de ese plan y el tiempo para llevarlo a cabo nos son desconocidos pero relativamente no son importantes para nuestra comprensión del plan del evangelio.

El tipo de mundo necesario para el desarrollo del hombre

La capacidad del ser humano para sentir gozo

Muchos de los problemas de la vida se aclaran teniendo constantemente en cuenta los propósitos por los cuales fue creada la tierra. La tierra fue hecha como morada apropiada para el desarrollo y el progreso del hombre, para que pudiera ganar el gozo eterno.

El ser humano tiene una gran capacidad innata para experimentar gozo. *Primero*, tiene capacidad para lograr una gran variedad de realizaciones y goces físicos. Además de comer, dormir y mantenerse caliente, puede obtener gozo con el ejercicio de sus músculos al correr, saltar, bailar, patinar, jugar, y mil y una actividades físicas. De esta manera, a fin de que el mundo sea un lugar adecuado para el desarrollo del hombre físico debe ser un mundo físico, un mundo de montañas y praderas, de ríos y océanos, de hielo y nieve, de sol y lluvia, de vida vegetal y animal, todas las cuales puede aprender a usar y disfrutar.

Segundo, el hombre tiene capacidad para desarrollar su gozo mental por medio de las actividades intelectuales. La morada del hombre, entonces, debe ser un mundo donde la inteligencia del hombre pueda desarrollarse; por tanto debe ser un mundo desafiante, un mundo que recompense los esfuerzos y castigue la estupidez y la flojera; debe ser un mundo donde las emociones puedan encontrar expre-

sión en el arte y la música. Pero para desarrollar una apreciación por la música y la armonía debe contener algunas disonancias; para desarrollar la apreciación de lo bello debe contener también lo feo; para desarrollar una apreciación del amor debe contener el odio y la codicia.

Tercero, el hombre tiene capacidad para el gozo espiritual obtenido mediante el servicio desinteresado que lo aparta de todas las demás criaturas de la tierra. El gozo espiritual es el producto de la unidad de la mente de una persona con la de otra para que una mente capte y participe de los gozos de la otra. La mayor de tales uniones de almas es la lograda por Jesús el Cristo con su Padre, la cual es posible para todos los hombres. El Salvador no podía pensar en un gozo mayor para sus Doce discípulos que lo que pidió al orar: "Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros"²⁴.

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,

"para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

"La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

"Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado"²⁵.

Este gozo que viene de ser "uno" con otra persona se experimenta en cierto grado en la amistad, en la relación matrimonial, en las relaciones de padre e hijo. Tal gozo espiritual encuentra expresión en la adoración, en actos de amor y bondad, de devoción, gratitud y regocijo. Consecuentemente, el gozo espiritual no puede apartarse de Dios y el hombre, y sólo puede ser completo cuando abarca a ambos.

Un mundo para el desarrollo del goce espiritual, entonces, debe ser un mundo de relaciones humanas donde la interdependencia mantenga unida a la raza humana y ofrezca la oportunidad del servicio desinteresado²⁶.

La necesidad de la ley en el mundo

Para que el mundo fuera productivo en el desarrollo de los seres humanos, tenía que ser

un lugar en el cual se pudiera confiar, un mundo donde hubiera ley.

No podía haber progreso sin valores constantes y eternos. Las leyes de causa y efecto deben permanecer inalterables; si el agua fuera buena para el cuerpo hoy y venenosa mañana, si la ley de la gravitación se invirtiera de pronto, en fin, si en cualquier detalle este mundo probara no ser digno de confianza, se frustraría todo el propósito de la vida.

Una existencia adecuada para el desarrollo del hombre debe permitirle ejercer su propia voluntad o libre albedrío, pues si no tiene oportunidad de ir hacia la derecha o la izquierda según le plazca, no puede desarrollar fortaleza de carácter, pues éste progresa como resultado de las decisiones correctas.

Por lo tanto, aunque el libre albedrío del hombre puede llevarlo a destruirse, tanto a sí mismo como a su prójimo, un mundo sin libertad individual sería inútil.

El plan de Lucifer, el Hijo de la Mañana, era ejercer compulsión sobre las almas de los hombres, robándoles su libre albedrío²⁷. Aunque Lucifer podía prometer que, obligando a toda la humanidad a obedecer las leyes y los mandamientos de Dios, ningún alma se perdería, su plan fue rechazado porque no estimulaba el desarrollo individual. Al final de tal existencia el hombre no estaría más avanzado en carácter e inteligencia que al principio; el libre albedrío de las inteligencias es una ley eterna, y no podría quitársele al hombre en ninguna etapa de su existencia sin violar tal ley.

Un ambiente adecuado para el desarrollo humano debe incluir las posibilidades de dolor y maldad así como las posibilidades de gozo. El dolor resulta de la sensibilidad del cuerpo ante condiciones desfavorables para la vida celular, y es necesario que exista esta sensibilidad o no podría haber existencia. Si no se pudiera sentir frío no sería posible experimentar calor, y si no existiera una sensibilidad a ambos el hombre no sobreviviría pues no podría evitar las temperaturas extremas, destructoras de las células del cuerpo. Esto acontece con todas las sensaciones físicas. Si el hombre no fuera sensible a circunstancias físicas dañinas no recibiría aviso para remediar tales situaciones; por lo tanto, el dolor es una defen-

sa y un corolario de la vida y no puede haber existencia sin él. La sensibilidad física es necesaria para la preservación del cuerpo y la obtención de gozo físico.

Igualmente la sensibilidad mental, aunque puede llevar a la angustia y la pena, es necesaria para el desarrollo intelectual y espiritual. No podría haber gozo sin la posibilidad del dolor. El gran profeta Lehi enseñó esto a su pueblo con palabras sencillas:

"Porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas. Pues de otro modo, mi primer hijo nacido en el desierto, no habría justicia ni iniquidad, ni santidad ni miseria, ni bien ni mal. De modo que todas las cosas necesariamente serían un solo conjunto; y si fuese, un solo cuerpo, habría de estar como muerto, pues no tendría ni vida ni muerte, ni corrupción ni incorrupción, ni felicidad ni miseria, ni sensibilidad ni insensibilidad.

"Por lo tanto, habría sido creado en vano, y no hubiera habido ningún objeto en su creación. Esto, pues, habría destruido la sabiduría de Dios y sus eternos designios, como también el poder, la misericordia y la justicia de Dios.

"Porque si decís que no hay ley, decís también que no hay pecado. Y si decís que no hay pecado, decís también que no hay justicia. Y de no haber justicia, no hay dicha. Y si no hay justicia ni felicidad, tampoco hay castigo ni miseria. Y si estas cosas no existen, tampoco existe Dios. Y si no existe Dios, nosotros tampoco existimos, ni la tierra; porque no podría haber habido creación de cosas ni para actuar ni para recibir la acción; por tanto, todo se habría desvanecido"²⁸.

Para edificar el carácter se requiere que los individuos vivan en sociedad. Después de mantener contacto con los semejantes, la soledad puede estimular profundos pensamientos, pero no sería productiva si nunca hubiera habido contacto con otras personalidades. Los más altos atributos del hombre —amor, bondad, caridad, perdón, piedad, servicio— son atributos que requieren la hermandad con otros para desarrollarse; mas aún, como se dijo antes, el gozo espiritual, el gozo de compartir los pensamientos, emociones y realizaciones de otra persona requiere conocimiento y relaciones con los demás.

La maldad en el mundo es el resultado de los factores mencionados. Las personas que ejercen su libre albedrío en un universo de leyes, rodeados por sus semejantes, todos los cuales son sensibles al dolor, en su imperfección no pueden escapar a la maldad. A veces

se quebrantarán leyes, se tomarán decisiones equivocadas, se experimentarán condiciones desfavorables para la vida celular y los individuos en el ejercicio de su libre albedrío, se harán daño unos a otros.

¿Pero quién cambiaría la naturaleza del mundo en que vivimos? Pues cambiar el universo en cualquiera de esos detalles es negarnos las posibilidades de gozo y desarrollo.

Cuando vemos individuos que soportan el sufrimiento físico, cuando los vemos en tormento mental, cuando la inhumanidad del hombre alcanza proporciones tremendas en la guerra, muchas veces podemos preguntarnos dónde puede estar Dios si existe. Pero no se pueden quitar totalmente estos males sin cambiar las leyes básicas de las que depende el progreso humano, y aunque los cielos lloren por la estupidez y el pecado del hombre, Dios no cambiará sus decretos eternos.

Observando todo el cuadro, estamos prestos a ver la maldad y pasar por alto el bien que la vida ha producido; la mayor maravilla del universo no es la maldad de los hijos de Dios sino su bondad innata. Bajo las leyes de la existencia en esta tierra el gozo prevalece sobre el dolor, y las realizaciones del hombre, aun en los tiempos antiguos, llevaron al Salmista a explicar:

"¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?

"Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra.

"Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies"²⁹.

Guando se piensa en la disposición de la mayoría de los individuos para sacrificar bienes y comodidades y aun dar su vida por otros; su disposición para servir; su interés en el bienestar de los demás; cuando sentimos el profundo amor que se desarrolla en la mayoría de los hogares; las amistades perdurables de las que somos testigos; la habilidad de la gente para convivir en paz y armonía relativas, y sobre todo, cuando uno contempla algunos de los productos sobresalientes de este mundo —la perfección de Cristo, el amor de una madre y la devoción de un padre— toda la maldad del universo se desvanece en la insignificancia, y el plan eterno, y la sabiduría de Dios al crear un mundo así, se revela como la luz del día.

La caída y la expiación

La caída

Dios el Padre, en su sabiduría eterna conocía la naturaleza del gozo y el dolor que aguardaba a sus hijos, antes de que se formara la tierra y el hombre fuera puesto sobre ella en la carne. Solamente en la perfección podrían ellos obedecer todas las leyes físicas y espirituales de su nueva existencia, y esa perfección aún no se había alcanzado. De hecho, la tierra fue formada para dar a sus hijos un conocimiento del cuerpo de carne y hueso, del que nada sabían. Por tanto, se previó que todos sus hijos, en mayor o menor grado, violarían las leyes bajo las cuales debían vivir y cosecharían las consecuencias de hacerlo. Aunque Dios les mandara no violar las leyes de su nueva existencia y les advirtiera sobre las consecuencias si lo hacían sería inevitable que desobedecieran las leyes en su inexperiencia.

Para ayudar al hombre a superar la maldad, se le enseñaron los principios del progreso conocidos como el evangelio. Para ayudarlo a guardar los mandamientos de Dios y para probar su disposición de guardar las leyes espirituales divinas por las que obtendría las consiguientes bendiciones, el Padre instituyó ordenanzas y dio a aquéllos de sus hijos que lo merecieron, el poder de actuar y oficiar en su nombre.

Mediante la obediencia a los principios del evangelio, el hombre podría corregir constantemente los errores cometidos y superar el estado de infelicidad en que caería como consecuencia de los mismos.

El hombre no podría escapar de las consecuencias de desobedecer algunas de estas leyes. La primera de estas fue el quebrantamiento de la ley de la inmortalidad, por la que el hombre llegó a estar sujeto a la muerte en la carne. Los primeros padres, Adán y Eva, al quedar sujetos a la muerte, sometieron a ella a todos sus descendientes. Los cambios que tuvieron lugar en sus cuerpos como resultado de desobedecer ciertas leyes, fueron heredados por su progenie. Así pues, sin ninguna culpa aparente, la progenie de Adán llegó a estar sujeta a las condiciones que se presentaron por la caída de sus antepasados.

Sin embargo, estos descendientes de Adán y Eva no deben tener ningún sentimiento de condenación hacia sus primeros padres por la condición en que se encuentran, pues ninguno de ellos está sin pecado excepto Cristo, y cada uno habría caído de su estado inmortal si lo hubiera heredado. De hecho, si no fuera por la "caída" de Adán él nunca hubiera llegado a ser mortal, sujeto a las leyes de la mortalidad y, por lo tanto capaz de distinguir el bien y el mal en un mundo físico. Y si no hubiéramos heredado de nuestros primeros padres el cuerpo en condiciones modificadas, no habríamos podido experimentar la mortalidad y llegar a conocer el gozo que puede traer la unión del cuerpo y el espíritu.

El quebrantamiento de la ley de la inmortalidad por el que Adán y Eva llegaron a ser mortales, sujetos a la muerte en la carne, se llama "La caída". La historia de La caída es una de las historias más constantes de la raza humana. Se ha encontrado en varias formas en la literatura de la mayoría de los pueblos de la tierra, pero el relato que nos ha llegado con los escritos de Abraham y Moisés sobrepasan a todos en perfección y belleza literaria. El relato de Abraham sobre "La caída" se encuentra en *La Perla de Gran Precio*, en el Libro de Abraham. El relato de Moisés está en *La Perla de Gran Precio*, en el Libro de Moisés, y en una forma imperfecta en la Biblia, en el Libro de Génesis. Estos tres relatos atestiguan la realidad de los eventos. Poco se sabe de la naturaleza de las leyes comprendidas en "La caída" y probablemente poco podría comprender el hombre. Disputas sin fin concernientes a la exactitud literal de la historia no han resuelto ninguna de las dudas que plantea. Sin embargo, las grandes verdades cardinales, han perdurado por su sencillez; el hombre fue creado en el principio a la imagen de Dios y fue puesto sobre la tierra. Como consecuencia de los actos de nuestros primeros padres surgió una condición mortal en la cual el cuerpo quedó sujeto a la muerte, condición que fue heredada por sus descendientes. El hombre no tiene poder para redimirse de ella, y nunca podría hacerlo sin ayuda. En su bondad y sabiduría, Dios permitió que viniera la muerte a la familia humana, pero proveyó un camino por el cual el hombre podría sacar provecho de sus

experiencias en la mortalidad y también ser redimido de su estado caído.

Así, leemos que después de la caída. . .

"Y ese día descendió sobre Adán el Espíritu Santo que da testimonio del Padre y del Hijo, diciendo: Soy el Unigénito del Padre desde el principio, desde ahora y para siempre, para que así como has caído puedas ser redimido; también todo el género humano, aun cuantos quisieren.

"Y Adán bendijo a Dios ese día, y fue lleno, y empezó a profetizar concerniente a todas las familias de la tierra, diciendo: Bendito sea el nombre de Dios, porque a causa de mi transgresión se han abierto mis ojos, y tendré gozo en esta vida, y en la carne veré de nuevo a Dios.

"Y Eva su esposa oyó todas estas cosas y se regocijó, diciendo: Si no hubiese sido por nuestra transgresión, jamás habríamos tenido simiente, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los obedientes"³⁰.

En septiembre de 1830, José Smith interrogó al Señor respecto a este tema mediante una oración, y recibió la siguiente revelación:

"Por lo tanto, aconteció que el diablo tentó a Adán, y Adán participó del fruto prohibido y transgredió el mandamiento, en lo que vino a quedar sujeto a la voluntad del diablo, porque cedió a la tentación.

"Por lo tanto, yo, el Señor Dios, causé que fuese echado del Jardín de Edén, de mi presencia, a causa de su transgresión, por lo que vino a morir espiritualmente, la cual muerte es la primera muerte, aun la misma que será la última muerte, la que es espiritual, y que se pronunciará sobre los inicuos, cuando yo les diga: Apartaos, malditos.

"Mas, he aquí, os digo que yo, Dios el Señor, les concedí a Adán y a su simiente que no muriesen en cuanto a la muerte temporal, hasta que yo, Dios el Señor, les enviara ángeles para declararles el arrepentimiento y la redención, por la fe en el nombre de mi Unigénito Hijo.

"Y así fue que yo, Dios el Señor, le señalé al hombre los días de su probación para que por su muerte natural pudiera ser levantado en inmortalidad para vida eterna, aun cuantos creyeran. . . •

"Pero, he aquí, os digo que los niños pequeños quedan redimidos desde la fundación del mundo, mediante mi Unigénito.

"Por lo tanto, no pueden pecar, porque no le es dado el poder a Satanás de tentar a los niños pequeños sino hasta cuando empiezan a ser responsables ante mí.

"Porque a ellos les es impartido según mi voluntad, de acuerdo con mi propio placer, a fin de que se requieran grandes cosas de las manos de sus padres"³¹.

Como resultado del conocimiento adicional

que recibió José Smith, expresó la doctrina al mundo:

"Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adán"³².

El profeta Lehi resumió la doctrina en estas palabras memorables: "Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo"³³.

Aunque el hombre hereda un cuerpo sujeto a la muerte y entra en este mundo alejado de la presencia de Dios, no obstante no está bajo ninguna condenación de Dios. Es inocente, y si muere en su infancia regresará sin condenación a su Padre³⁴. Pero los individuos caen bajo la condenación de Dios cuando desobedecen conscientemente sus mandamientos o violan sus convenios con El. Esto, también constituye una "caída", una caída de un estado de inocencia, de un estado de hermandad con el Padre.

Así como un hombre, consciente de haber herido a su vecino no puede sentirse cómodo en su presencia, de igual manera un hombre consciente de haber quebrantado las leyes de Dios no puede soportar su presencia³⁵. Como toda la humanidad es culpable de pecado en cierto grado, ninguno podría regresar a la presencia de Dios y tener gozo allí a menos que se proveyera una manera por medio de la cual pudiera deshacerse de esta conciencia de pecado. Eso ha sido provisto en el plan del evangelio. El Hijo de Dios fue comisionado por el Padre para que se revelara al hombre y lo instara a tener fe en El y finalmente ganarse el amor de los hombres al dar su vida por ellos. Al despertar en el hombre el conocimiento de Dios y al hacerlo consciente del pecado, se le llamó al arrepentimiento con la promesa de que si éste era sincero, Dios le perdonaría sus pecados y el hombre podría presentarse sin mancha en la presencia del Padre. El Hijo no fue comisionado solamente para revelar el Padre al hombre, darle a conocer sus leyes e instarlo al arrepentimiento de sus pecados, sino también para juzgar a toda la humanidad de acuerdo con la sinceridad de su arrepentimiento y su dignidad para recibir el perdón de Dios³⁶.

La expiación

Debe ser evidente para todos aquellos que se hayan puesto a pensar seriamente acerca de esto, que el hombre por sí mismo nunca hubiera podido entrar en esta etapa mortal de existencia. Si no fuera por el sacrificio y el dolor que sufren los individuos que ya están aquí, otros espíritus no podrían entrar en la vida terrenal, tampoco podría el espíritu, después de haber entrado en un tabernáculo de carne preparado para él, conservar tal cuerpo sin el cuidado amoroso y el sacrificio de otros.

En el principio Dios formó tabernáculos de carne para el primer hombre y la primera mujer y les llamó Adán y Eva. No se ha revelado la forma en que estos cuerpos fueron formados, la única frase que se encuentra al respecto en las Escrituras es, "Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz sopro de vida"³⁷. No únicamente fueron formados de "el polvo de la tierra" los cuerpos de Adán y Eva, sino que los cuerpos de todos los hombres han sido y son formados de la misma manera. El proceso por el cual los elementos se transforman en tejido viviente es tan maravilloso que hace que los hombres más sabios se admiren y nadie haya llegado a comprenderlo. Sin embargo hay una verdad esencial que no debe olvidarse: nuestros espíritus no tenían el poder de adquirir cuerpos de carne y hueso y si no fuera por el acto de Dios, habrían tenido que permanecer para siempre en el mundo espiritual.

Cuando el hombre muere, no es capaz de volver a poseer su cuerpo por sí solo y permanecería para siempre en una condición espiritual si no fuera ayudado una vez más por un acto de Dios. Así como nosotros no podemos, con nuestras debilidades y limitaciones, comprender plenamente el proceso por el cual el hombre llegó a ser mortal, tampoco podemos comprender el proceso por el cual es posible que el hombre adquiriera un cuerpo inmortal de carne y hueso. Lo que sabemos es que, así como en el principio Dios llamó a Adán a la misión de encabezar la procesión de espíritus con cuerpos de carne, también llamó a su hijo Jesucristo a encabezar a todos los espíritus para que volvieran a unirse con la

carne, lo que constituye la resurrección. Como dicen las Escrituras, "Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados"³⁸.

Cómo adquirió Jesús el poder para tomar su cuerpo de nuevo una vez que la muerte lo había separado de él, el hecho es algo que no se comprende totalmente pero en sí es el más grandioso en la historia cristiana y constituye la piedra angular de la doctrina cristiana. El mismo Salvador dio una explicación sencilla:

"Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre"³⁹.

No sólo tuvo poder el Salvador sobre su propio cuerpo sino también sobre toda la carne. En su grandiosa oración al Padre en la ocasión de la Última Cena, dijo, ". . . como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste"⁴⁰.

Así como nadie podría entrar a esta existencia mortal si no fuera por Adán, nadie podría tampoco entrar al estado de existencia resucitado si no fuera por Cristo, ya que El es la "puerta"⁴¹, "el camino"⁴², la "resurrección y la vida"⁴³.

Para que se llevara a cabo la resurrección fue necesario que Cristo mismo experimentara la muerte de su cuerpo. Así como todos los logros importantes tienen un precio, el haber alcanzado la posición de "Salvador" requirió un sacrificio y una lucha. De ahí, lo que Pablo escribió a los Corintios: "Por precio fuisteis comprados"⁴⁴. Y al referirse a la Iglesia de Dios, Pablo agrega: "La cual ganó por su sangre"⁴⁵.

La dirección de la humanidad no es una posición fácil de adquirir y el precio por ganar el amor de todos los hombres está infinitamente fuera de los límites de nuestra comprensión. Cuando uno se da cuenta de todo el sacrificio, devoción y servicio que la vida requiere como precio por unir con amor a una pequeña familia de niños con sus padres, no puede menos que asombrarse al imaginar la cantidad de sacrificio que se requerirá para ganarse el amor de toda la humanidad.

Para lograr este amor fue necesario que Cristo prestara un servicio de esta naturaleza,

para que cada hijo de Adán reciba los beneficios, estos beneficios deben abarcar a todos aquellos que hayan vivido sobre la tierra o que estuvieran a punto de hacerlo. Tenía que ser un servicio tal que le diera a Cristo el derecho de reclamarlos, que fuera aceptable ante el Padre y glorificara su nombre. Toda la humanidad necesitaba precisamente tal servicio —alguien que tuviera el poder de poner su vida y de volverla a tomar— para romper las ligaduras de la muerte y hacer de la resurrección una realidad para todos los hombres. Cristo fue escogido antes de que el mundo fuese para prestar este servicio y al conquistar a la muerte llegó a ser el *Redentor de toda la humanidad*. Así como todos los descendientes de Adán deben morir, hayan guardado o no los mandamientos de Dios, así también por Cristo todos serán vivificados, el justo igual que el injusto^{4 6}.

Sin embargo el hombre necesita algo más que una redención de la muerte temporal o del cuerpo; también debe ser redimido de la condición de caída espiritual que ha tenido como resultado de sus propios pecados.

Si quiere alcanzar una felicidad eterna debe ser restaurado a una "unidad" con Dios, el Padre Eterno, de quien su desobediencia lo ha separado, ya que aun con un cuerpo resucitado el hombre no puede ser feliz en sus pecados. Para dar énfasis a este hecho, Moroni dijo en un discurso a los incrédulos:

"He aquí, os digo que seríais más miserables, viviendo en la presencia de un Dios santo y justo, con el conocimiento de vuestras impurezas ante El, que si vivierais con las almas condenadas en el infierno.

"Porque he aquí, cuando se os haga ver vuestra desnudez delante de Dios, y también la gloria de Dios, y la santidad de Jesucristo, se encenderá una llama de fuego inextinguible en vosotros"^{4 7}.

Pero el hombre no puede ser redimido de esta muerte espiritual únicamente por medio de un acto de Cristo; como tampoco puede lograrlo por sí mismo; por otra parte, no puede liberarse de las consecuencias del pecado a menos que se arrepienta y reciba el perdón de Dios. Sin embargo el Salvador, por su vida sin pecado, por su revelación de las bondades del Padre, por su amor incomparable por la humanidad y por la convicción que dio al hombre de la vida eterna, llegó a ser el factor y el incentivo de más importancia para el arrepen-

timiento de toda la humanidad. Debido a su obediencia hacia el Padre, llegó a ser uno con El en propósito y en bondad, y por ello el Padre hará cualquier cosa en la que el hijo interceda. Y si Cristo intercede para que el Padre perdone al hombre sus pecados, eso hará el Padre porque Cristo y el Padre son uno. Por lo que Cristo viene a ser nuestro "intercesor" con el Padre. En una revelación dada a la Iglesia por medio de José Smith, el Señor dijo el 7 de marzo de 183 1:

"Escuchad al que es vuestro intercesor con el Padre, quien aboga vuestra causa ante El,

"Diciendo: Padre, ve los padecimientos y la muerte de aquel que no pecó, en quien tuviste placer; ve la sangre de tu Hijo que se derramó, la sangre de aquel que diste para que tú mismo fueses glorificado;

"Por lo tanto, Padre, perdona a estos mis hermanos que creen en mi nombre, para que vengan a mí y tengan vida eterna"^{4 8}.

Para que Jesús pueda rogar por nosotros, y sea nuestro mediador e intercesor en el tribunal eterno de Dios, debemos aceptarlo como nuestro Salvador y Redentor. Una aceptación del Salvador implica la fe en El, el deseo de abandonar nuestros pecados y entrar por el bautismo a un convenio de que guardaremos sus mandamientos. Así que cuando cumplimos con los requisitos del evangelio de Jesucristo, recibimos su promesa de que nuestros pecados serán perdonados. Debido a su obediencia perfecta para con el Padre, aun hasta el sufrimiento de la muerte en la cruz, Jesús se ganó el derecho de adoptar como hijos suyos y recibir sin falta en su reino a todos los que creyeran en su nombre.

El mundo espiritual

Al darnos cuenta de los errores que cometemos en el cuidado de nuestro cuerpo y todas las debilidades corporales que hemos heredado de nuestros antepasados, empezamos a darnos cuenta de que la vida eterna en los cuerpos que poseemos estaría muy lejos de la felicidad. Podemos ver algunos tabernáculos de carne que han llegado a ser hogares muy inapropiados para el espíritu, tabernáculos desgastados; hombres y mujeres que ya no pueden correr y saltar, bailar, patinar, escalar montañas; hombres, mujeres y aun niños cuyos cuerpos ya no podrán responder a sus de-

seos, cuerpos heridos y maltratados, destruidos por enfermedades hasta que se convierten en habitaciones de dolor y angustia para el espíritu.

A medida que observamos a la vida en todos sus aspectos, comenzamos a descubrir la sabiduría del Todopoderoso al permitir a los espíritus separarse de sus tabernáculos terrenales cuando llega a ser demasiado doloroso habitar en ellos; esta separación del espíritu y el cuerpo, que nosotros llamamos muerte, ha sido concedida por un Padre amoroso. Ninguna persona que medite seriamente sobre este asunto, desearía que la vida en esos cuerpos continuara más allá del tiempo en que la habitación pueda servir para algún propósito. Debemos cuidarlos de tal manera que la vida en ellos sea por muchos años completa y llena de gozo, y así continuar hasta donde sea posible nuestra jornada en este asombroso mundo físico.

Muchos ven la muerte del cuerpo con temor, ya que para el observador común parece ser el fin del individuo, y no lo desea ni para sí ni para sus seres queridos. Toda la inteligencia y habilidad del hombre tampoco le ha servido para ver más allá de la muerte y desentrañar su misterio por sí mismo. Sin embargo Dios, nuestro Padre, en su bondad y sabiduría procuró quitar la sombra tenebrosa que la muerte de otra manera proyectaría sobre la tierra. Le enseñó a Adán el plan de vida del evangelio; desde entonces, hasta nuestros días, los profetas de Dios han proclamado a la humanidad algunas verdades grandiosas que brindan comprensión y alivio a quienes en ellas creen. La muerte del cuerpo ya no representa el fin del individuo, así como el nacimiento no marca el principio de su vida. Así como el espíritu del hombre existió antes de que entrara a este tabernáculo mortal, continuará existiendo cuando el conjunto de elementos terrenales se hayan perdido. El profeta nefita Alma, dijo lo siguiente acerca del estado del individuo después de la muerte corporal:

"Y ahora pregunto: ¿Qué será de las almas de los hombres desde este tiempo de la muerte hasta el momento señalado para la resurrección?

"Y nada importa que haya más de una época señalada para la resurrección de los hombres, porque no todos mueren de una vez, y esto nada importa; todo es como un día para Dios, y sólo para los hombres

está medido el tiempo.

"Por tanto, los hombres tienen señalada una época en que han de resucitar de entre los muertos; y hay un intervalo entre el tiempo de la muerte y el de la resurrección. Y con respecto a este espacio de tiempo, lo que será de las almas de los hombres, fue lo que pregunté diligentemente al Señor para saber; y acerca de esto es lo que sé.

"Y cuando llegue el tiempo en que todos resucitarán, entonces verán que Dios sabe cuántas épocas el hombre tiene señaladas.

"Ahora respecto al estado del alma entre la muerte y la resurrección, he aquí, un ángel me ha hecho saber que los espíritus de todos los hombres, luego que se separan de este cuerpo mortal, sí, los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados ante aquel Dios que les dio la existencia.

"Y sucederá que los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena.

"Y entonces acontecerá que los espíritus de los malvados, sí, los que son malos —pues he aquí, no tienen parte ni porción del Espíritu del Señor porque escogieron las malas obras más bien que las buenas, por lo que el espíritu del diablo entró en ellos y se posesionó de su casa— éstos serán echados a las tinieblas de afuera; allí habrá llantos, lamentos y el crujir de dientes; y esto a causa de su propia iniquidad, pues fueron llevados cautivos por la voluntad del diablo.

"Así que éste es el estado de las almas de los malvados, sí, en tinieblas y en un estado de terrible y espantosa espera de que la ardiente indignación de la ira de Dios caiga sobre ellos; y así permanecen en este estado, como los justos en el paraíso, hasta el tiempo de su resurrección"⁴⁹.

Las verdades fundamentales concernientes al mundo espiritual que ahora conocemos pueden resumirse de la siguiente manera:

1. Al morir, todos los espíritus entran en el mundo espiritual, tanto los buenos como los malos.

2. El estado mental del individuo en el mundo espiritual será determinado fundamentalmente por la conducta que observó en la tierra en el estado carnal; si está lleno de remordimientos por las oportunidades perdidas, por las faltas cometidas hacia Dios y los hombres, o si ha dejado de cultivar el gozo de la mente, su condición no será de felicidad. A la condición de remordimiento y pesar en que uno puede encontrarse aun en este mundo, la llamamos "infierno". Si el hombre ha tenido una vida de utilidad y justicia, su condición en el mundo espiritual será de felicidad. En un

estado o condición mental de gozo, el mundo espiritual es un "paraíso" para él, pero si se encuentra en un estado de remordimiento, el mundo espiritual es un "infierno". No habrá dos individuos que se encuentren precisamente en la misma condición de felicidad o infelicidad, ya que no existen dos personas cuya vida haya seguido exactamente el mismo camino.

3. En el mundo espiritual el remordimiento por nuestros pecados puede evitarse mediante el arrepentimiento, de tal manera que no los recordemos más. El arrepentimiento resulta más difícil mientras más se prolongue y puede resultar aún más difícil en el mundo espiritual, por lo tanto, Dios insta a sus hijos a que se arrepientan mientras viven en la mortalidad. Esto se comprende fácilmente cuando nos damos cuenta de que los hábitos adquiridos en la carne, difícilmente podrán ser vencidos cuando se esté fuera del cuerpo. Un ejemplo sencillo, tomado de la vida misma servirá de ilustración: un joven ha adquirido el mal hábito de dar demasiados pasos con la pelota en sus manos en una cancha de basquetbol, falta que se conoce con el nombre de "violación". En una competencia importante, por causa de este hábito su equipo pierde el partido. Ya en los vestidores, el joven se encuentra sumamente triste, y no puede alejar fácilmente ese sentimiento ya que no puede regresar a la cancha de basquetbol y jugar de nuevo el partido en donde pueda reivindicarse a la vista de sus compañeros, como tampoco puede corregir su falta una vez fuera de la cancha. Todo lo que puede hacer es practicar y esperar otro partido, quizá en una temporada posterior, con la esperanza de jugarlo de tal manera que obtenga la aprobación del entrenador y de los jugadores.

4. El evangelio de Jesucristo se enseñará a todos los que entren en el mundo espiritual y allí, los pecadores pueden aprender los principios de verdad y aceptarlos. La verdad hará que abandonen la maldad, se arrepientan para poder conseguir el perdón de Dios por sus pecados y puedan vivir en su presencia sin remordimiento ni pena. Sin embargo, las condiciones sobre las que Cristo ha prometido que rogará al Padre por tal perdón, exige la

entrada al convenio del bautismo por la inmersión en el agua. El agua es una substancia material y la ordenanza del bautismo corresponde a la mortalidad y no puede ser llevada a cabo en el mundo espiritual. Por lo que, a pesar de su aceptación de los principios del evangelio en el mundo espiritual, el hombre no puede hacer en ese lugar el convenio con Dios, por medio del cual sus pecados puedan ser redimidos y poner fin a su remordimiento y tormento mental. Es pues necesario que el hombre permanezca en su estado de infierno o de paraíso durante toda su estancia en el mundo espiritual, a menos que, en lo que respecta a las ordenanzas terrenales, se le proporcione algo para que los requisitos del evangelio sean cumplidos. Esta seguridad ha sido dada por un Padre totalmente justo, quien ha dicho virtualmente a tales hijos: "Si alguien en la tierra por la bondad de su corazón y su amor por vosotros, sus familiares muertos, os representa y hace convenios en vuestro nombre y vosotros estáis dispuestos a aceptar estos convenios, los deseos de vuestro corazón y la obra de vuestros hermanos constituirá para mí una demanda y yo reconoceré el convenio que se ha hecho y las bendiciones correspondientes fluirán hacia vosotros".

5. En el mundo espiritual nos conoceremos y conversaremos unos con otros. Dentro de las limitaciones que necesariamente existen sin un cuerpo físico, progresaremos o retrocederemos, enseñaremos y seremos enseñados.

6. El profeta José Smith nos enseñó que el mundo espiritual está entre nosotros, más cerca de lo que suponemos, pero formado por substancias que sobrepasan el límite de lo que nuestros poderes físicos pueden percibir.

7. El período durante el cual permanecemos en el mundo espiritual, será de probación, un tiempo en el que debemos arrepentimos y aprender a obedecer a Dios.⁵ ° Si un hombre recuperara su cuerpo de carne inmediatamente después de haberlo dejado, sin habérsele concedido la oportunidad de aprender y comprender las leyes de Dios, estaría sujeto a los mismos errores por los que la humanidad ha atraído la muerte sobre estos cuerpos y habiendo cometido de nuevo aquellos errores, sufriría una segunda muerte⁵ '.

En verdad, habrá algunos que aunque hayan permanecido en el mundo espiritual hasta la última gran resurrección, por su desobediencia aparecerán ante Dios en la misma situación y aun resucitados, habrán atraído sobre sí una segunda muerte tanto espiritual como física^{s 2}.

La resurrección

No obstante lo justo que sea un hombre y lo bien preparado que esté para gozar la existencia en el mundo espiritual, no puede haber plenitud de gozo para él si carece de un cuerpo de carne y hueso. El Señor ha explicado esto en una revelación: "Porque el hombre es espíritu. Los elementos son eternos, y espíritu y elemento, inseparablemente unidos, reciben una plenitud de gozo; y cuando están separados, el hombre no puede recibir la plenitud de gozo"^{5 3}. Las personas en el mundo espiritual esperan el día de la resurrección en que los espíritus serán de nuevo revestidos con los elementos de la tierra, la realidad de esta resurrección fue dada a conocer al hombre en el principio como parte del plan del evangelio. Los profetas de Dios hablaron de la resurrección como algo seguro siglos antes de que resucitara cualquier hombre, y hablaban con autoridad debido a que Dios les había revelado el plan del evangelio que incluía la venida de Cristo para romper las ligaduras de la muerte e iniciar la resurrección de los muertos^{5 4}.

Lo que los profetas de la antigüedad esperaban con confianza, llegó a ser una realidad consumada con la resurrección de Jesucristo; su resurrección está plenamente confirmada por testigos en Jerusalén y en las regiones de Galilea y sus testimonios se encuentran registrados en el Nuevo Testamento. A pesar de lo claro y convincentes que son estos relatos, ha surgido cierto escepticismo en cuanto a la veracidad de sus declaraciones entre muchas personas en el mundo cristiano. La aparición de un registro americano que también testifica de la resurrección de Cristo y su aparición como Ser resucitado en el continente americano, despeja la duda de los corazones de aquellos que aceptan *El Libro de Mormón*. Además de esto se cuenta con los testimonios de José Smith, Oliver Cowdery y Sidney

Rigdon de que Jesucristo se les apareció. Estos testimonios afirman con seguridad la resurrección de Jesús que incitó al apóstol Pablo, a dedicar su vida a predicar al Cristo resucitado^{5 5}.

No es solamente la resurrección de Cristo un hecho establecido por evidencia, sino que la resurrección de otros que una vez vivieron sobre la tierra ha sido establecida de la misma manera. Sabiendo que los relatos de la resurrección del Maestro son verdaderos, entonces igualmente verídicas tienen que ser las declaraciones de los testigos respectivos de que después de la resurrección de Cristo otras personas se levantaron del sepulcro y se aparecieron ante muchos. En el relato del Nuevo Testamento leemos:

"Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron;

"Y saliendo de los sepulcros después de la resurrección de El vinieron a la santa ciudad y aparecieron a muchos"^{5 6}.

El testimonio anterior se verifica por el relato del *Libro de Mormón*. El Salvador dijo a sus discípulos en el continente americano:

"En verdad os digo que le mandé a mi siervo, Samuel el Lamanita, testificar a este pueblo, que el día en que el Padre glorificara su nombre en mí, habría muchos santos que se levantarían de los muertos, y aparecerían a muchos y los atenderían. Y les preguntó: ¿No fue así?

"Y sus discípulos le contestaron, y dijeron: Sí Señor, Samuel profetizó según tus palabras, y todas se cumplieron.

"Y Jesús les dijo: ¿Cómo es que no habéis escrito esto, que muchos santos se levantaron, y se aparecieron a muchos, y los atendieron?"^{5 7}

Con respecto a la pregunta, ¿de entre todos los muertos, quiénes fueron resucitados durante o después del tiempo de Cristo? Las Escrituras tienen una respuesta parcial:

"Sí, y también Enoc y los que estuvieron con ellos los profetas que antes de él fueron; también Noé y los que fueron antes de él; y también Moisés y los que fueron antes de él;

"Y de Moisés a Elias, y de Elias a Juan, los que estuvieron con Cristo en su resurrección..."^{5 8}

La cita anterior se refiere a la comprensión que los Nefitas tenían de la doctrina de la resurrección. Se han registrado las palabras que el profeta Alma dijo a su hijo:

"Y he aquí, también se ha dicho que hay una primera resurrección, una resurrección de cuantos han existido, existen o han de existir, hasta la resurrección

de Cristo de entre los muertos. . .

"No digo, hijo mío, que su resurrección será al tiempo de la de Cristo; sino que lo propongo, como mi opinión, que las almas y los cuerpos de los justos serán reunidos al tiempo de la resurrección de Cristo y su ascensión al cielo"⁵⁹.

La aparición del ángel Moroni a José Smith, a quien el Profeta describe como un ser resucitado,⁶⁰ indica que la resurrección no cesó cuando Cristo resucitó ya que Moroni murió en el año 421 D. C.⁶¹ Contamos con muy poca información respecto al número de seres resucitados desde la época de Cristo y debemos conformarnos con el conocimiento de que tales resurrecciones han ocurrido.

El término "primera resurrección" ha aparecido en la literatura sagrada con varios significados. En muchas bendiciones patriarcales se ha hecho la promesa de que el receptor de la bendición se levantará en "la primera resurrección"; una promesa similar se hace a aquellos que entran en el convenio del matrimonio por tiempo y eternidad. ¿Qué es pues, "la primera resurrección"? Para contestar esta pregunta necesitamos tener en cuenta esta verdad. No todos los que han entrado en el mundo espiritual permanecen allí el mismo lapso ni tampoco son resucitados al mismo tiempo o en el mismo grado de gloria.⁶² Aquellos que debido al conocimiento que han obtenido de Dios y por obediencia a sus mandamientos, han entrado con el Padre en los convenios necesarios, pueden resucitar primero y por lo tanto son de "la primera resurrección". En otras palabras, ellos no tendrán que esperar en el mundo espiritual hasta el fin del milenio para resucitar; pero aun los que merecen una resurrección más temprana o "primera" no se levantan al mismo tiempo. Cristo fue la primicia de la resurrección al aparecer como Ser resucitado tres días después que su Espíritu había entrado en el mundo espiritual. Debido a que nadie podía resucitar hasta que Cristo rompiera las ligaduras de la muerte, tampoco ninguno de los justos que habían vivido sobre la tierra antes de la venida del Salvador podía resucitar antes que El se levantara de entre los muertos. Sin embargo, después de su resurrección, muchos santos se levantaron de las sepulturas como se ha indicado anteriormente, y se aparecieron a muchos. En el *Libro de*

Mormón las palabras del profeta Abinadí tocan este tema:

"Mas he aquí, los lazos de la muerte serán deshechos; y el Hijo reinará y tendrá poder sobre los muertos; por tanto, llevará a efecto la resurrección de los muertos.

"Y viene una resurrección, una primera resurrección; sí, una resurrección de aquellos que han existido, que existen y que existirán hasta la resurrección de Cristo, que así será llamado.

"Y la resurrección de todos los profetas, y todos aquellos que han creído en sus palabras, y todos aquellos que han guardado los mandamientos de Dios, se realizará en la primera resurrección; por tanto, ellos son la primera resurrección.

"Estos serán levantados para vivir con Dios, que los ha redimido; de modo que tienen vida eterna por medio de Cristo, el cual ha quebrantado los lazos de la muerte.

"Y son los que tienen parte en la primera resurrección; y son los que murieron en su ignorancia, antes que Cristo viniese, no habiéndoseles declarado la salvación. Y así el Señor efectúa la restauración de éstos; y participan en la primera resurrección o tienen vida eterna, porque el Señor los rescata.

"Y los niños pequeños también tienen vida eterna.

"Mas he aquí, temed y temblad ante Dios; tenéis razón para temblar; pues el Señor no redime a ninguno de los que se rebelan contra El, y mueren en sus pecados; sí, todos aquellos que han perecido en sus pecados desde el principio del mundo, que voluntariamente se han rebelado contra Dios, y que, sabiendo los mandamientos de Dios, no quisieron observarlos, éstos son los que no tienen parte en la primera resurrección"⁶³.

Esta "primera resurrección" de Cristo y de los justos que murieron antes de su venida no comprende, sin embargo, a todos los que se levantarán en la "primera resurrección", como nos lo indican las promesas que aún se están haciendo a los vivos. Moroni, que vivió mucho después del tiempo de Cristo, fue a pesar de eso de la "primera resurrección".

El problema se aclara un tanto si utilizamos los términos "resurrección de los justos" y "resurrección de los injustos". La resurrección de los justos, en cualquier momento que suceda, antecede a la de los injustos y por lo tanto es una "primera resurrección". En esta forma, las resurrecciones de los justos aún por llevarse a cabo, son una "primera resurrección", comparadas con la última resurrección que tendrá lugar al finalizar el Milenio.

En las Escrituras se encuentra repetidamente la promesa de que a la segunda venida de Cristo, los muertos justos que no hayan resu-

citado anteriormente se levantan de sus sepulcros y morarán en la tierra durante el Milenio. Esta resurrección, siendo definitivamente una resurrección del "justo", es también una "primera resurrección", y la promesa de esta resurrección es la que se emplea en las ordenanzas en el templo⁶⁴ y en las bendiciones patriarcales de nuestros tiempos. Con respecto a la resurrección de los "justos" y la segunda venida de Cristo, leemos:

"Y otra vez testificamos, porqué vimos y oímos, y éste es el testimonio del evangelio de Cristo concerniente a los que saldrán en la resurrección de los justos:

"Estos son los que recibieron el testimonio de Jesús, y creyeron en su nombre, y fueron bautizados según la manera de su entierro, siendo sepultados en el agua en su nombre —y esto de acuerdo con el mandamiento que El ha dado,

"de que por guardar los mandamientos pudiesen ser lavados y limpiados de todos sus pecados, y recibir el Espíritu Santo por la imposición de las manos de aquel que ha sido ordenado y confirmado para ejercer este poder—;

"Y son los que vencen por la fe, y los que sella el Santo Espíritu de la promesa, el cual el Padre derrama sobre todos los que son justos y fieles.

"Ellos son la Iglesia del Primogénito.

"Son aquellos en cuyas manos el Padre ha entregado todas las cosas—

"Son sacerdotes y reyes, quienes han recibido de su plenitud y de su gloria .

"Y son sacerdotes del Altísimo, según el orden de Melquisedec, que fue según el orden de Enoc, que fue según el orden del Hijo Unigénito.

"De modo, que, como está escrito, ellos son dioses, aun los hijos de Dios—

"Por consiguiente, todas las cosas son tuyas, sea vida o muerte, cosas presentes o cosas futuras, todas son tuyas, y ellos son de Cristo, y Cristo es de Dios.

"Y vencerán todas las cosas.

"Por tanto, ninguno se gloríe en el hombre, más bien gloríese en Dios, quien sojuzgará a todo enemigo debajo de sus pies.

"Estos morarán en la presencia de Dios y de su Cristo para siempre jamás.

"Son los que El traerá consigo cuando venga en las nubes del cielo para reinar en la tierra sobre su pueblo.

"Estos son los que tendrán parte en la primera resurrección,

"Y quienes saldrán en la resurrección de los justos.

"Son los que han venido al monte de Sión, y a la ciudad del Dios viviente, el lugar celestial, el más santo de todos.

"Estos son los que han llegado a la compañía innumerable de ángeles, a la asamblea general e iglesia de Enoc y del Primogénito.

"Son aquellos cuyos nombres están escritos en el cielo, donde Dios y Cristo son los jueces de todo.

"Son hombres justos hechos perfectos mediante Jesús, el mediador del nuevo convenio, quien obró esta perfecta expiación derramando su propia sangre.

"Son aquellos cuyos cuerpos son celestiales, cuya gloria es la del sol, aun la gloria de Dios, el más alto de todos, de cuya gloria está escrito que el sol del firmamento es típico"⁶⁵.

Por la declaración anterior es evidente que, aunque la resurrección ha estado efectuándose desde el momento en que Cristo se levantó del sepulcro, una resurrección poco común se llevará a cabo en el tiempo de la segunda venida del Redentor. Otras resurrecciones continuarán también durante el Milenio. El Señor también ha revelado que al finalizar los mil años, habrá una resurrección general de todos aquellos que no hayan resucitado, tanto malvados como justos, en donde las palabras de las Escrituras se cumplirán, "porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados"⁶⁶.

Existen muchas preguntas sobre la manera en que se lleva a cabo la resurrección, que no pueden ser contestadas por el hombre. El proceso por medio del cual Dios primeramente revistió a sus hijos espirituales con los elementos que están a nuestro rededor, está tan lejos de nuestra comprensión como el proceso por medio del cual volverá a revestirse el espíritu con los elementos. La verdad importante para la humanidad es sencillamente ésta: "Dios en su bondad revistió nuestros espíritus una vez con los elementos eternos, de los cuales somos evidencia. Habiéndolo hecho una vez, El debe tener el poder de hacerlo de nuevo". De esto también tenemos evidencia, porque un ser resucitado ha visitado a la humanidad y se ha prestado para que su cuerpo resucitado fuera examinado⁶⁷.

El gran día del juicio

Juan, el Revelador, en su gran visión en la isla de Patmos presenció el principio del reino milenar sobre la tierra y la última gran resurrección de los muertos. Así lo describe:

"Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

"Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras"^{6 8}.

Eso que vio Juan, ha sido llamado por varios profetas "el último día del gran juicio". No todos los habitantes de la tierra serán juzgados en ese último gran día, porque aquellos que hayan resucitado en la resurrección de los "justos" ya habrán sido juzgados y ya habrán recibido la gloria para la que se hayan preparado. José Smith y Sidney Rigdon presenciaron en visión el juicio de los justos y la gloria celestial que llega a ser su porción.^{6 9} Parece ser que todos los hombres son juzgados cuando salen del mundo espiritual y entran al estado de resurrección. El último gran día de juicio se llevará a cabo después de la última gran resurrección de los muertos. Al emplear el término "juicio final" debemos recordar que nos referimos únicamente al último juicio para aquellos que han vivido en esta tierra y no al último juicio a que se sujeta el individuo en la eternidad sin fin después de la resurrección. El libre albedrío del hombre es eterno y por esta razón Dios juzgará al hombre por sus acciones eternamente. Pero así como hay un momento en que se juzga al final de cada carrera, al finalizar cada año escolar, al finalizar cada curso de instrucción, así también habrá un tiempo en que se juzgará al finalizar cada fase de la existencia del hombre.

Al hablar del gran día del juicio no debemos olvidar que cada día, hasta cierto punto, es un día de juicio, ya que cada día cosechamos las consecuencias de nuestros actos "sean buenos o malos". El desarrollo o regresión del carácter viene a ser su propio premio o castigo; sin embargo, hay determinados momentos en que nos vemos a nosotros mismos con más claridad, cuando la conciencia de nuestras debilidades nos envuelve y al juzgarnos, cosechamos remordimientos. Hay, además, ocasiones en que somos juzgados por otros, cuando nuestra suerte se pone en la balanza según nuestro trabajo, nuestra posición social o económica, y tal vez nuestra vida misma.

El "gran día del juicio" es ese en que estaremos cara a cara con Dios y seremos juzgados por El; es ese día en que los registros de nues-

tra vida aparecerán con tanta claridad ante nosotros y nuestro Padre Celestial como escritos en un libro; es ese día en que al entrar de nuevo a una existencia con cuerpos de carne y huesos, recibiremos exactamente lo que merezcamos recibir.

El juicio del hombre será responsabilidad de Jesucristo como lo indican las siguientes palabras:

"Dios. . . ha establecido un día, en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos"⁷⁰.

"Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo"⁷¹.

El Hijo será auxiliado en el juicio por su Santo Sacerdocio, como lo indican sus propias palabras:

"Los Doce que estuvieron conmigo durante mi ministerio en Jerusalén. . . para juzgar a toda la casa de Israel, aun cuantos jne hayan amado y guardado mis mandamientos; y ningún otro"⁷².

Al hablar del juicio de su propio pueblo, Mormón dijo:

"Este pueblo. . . igualmente ha de ser juzgado por los Doce que Jesús escogió en este país, a quienes juzgarán los otros Doce que Jesús escogió en el país de Jerusalén"⁷³.

El Señor reveló a su Iglesia por medio de José Smith y Sidney Rigdon, la condición en que los individuos se encontrarán después de la resurrección. Les mostró que toda la humanidad, exceptuando los hijos de perdición, obtendría algún grado de la gloria de Dios. Dentro de este grupo había tres grandes clasificaciones o grados de gloria; éstas son la celestial o más alta, la terrestre y la telestial. La diferencia entre estos estados se ha comparado a la diferencia en el brillo del sol, la luna y las estrellas, como se ven desde este planeta. Además, en cada gloria existen numerosas divisiones o grados de acuerdo con la dignidad de los individuos que allí entren. Por ejemplo, el Profeta dijo respecto a la gloria celestial:

"En la gloria celestial hay tres cielos o grados;

"Y para alcanzar el más alto, el hombre tiene que entrar en este orden del sacerdocio (es decir, el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio);

"Y si no, no puede alcanzarlo.

"Podrá entrar en el otro, pero ése es el límite de su reino; no puede tener progenie"⁷⁴.

Se han establecido claramente las condiciones requeridas para entrar en el reino celestial,

pero las condiciones necesarias para entrar en los reinos inferiores no se han dado a conocer con la misma claridad.

Todos los que tienen fe en Jesucristo, que se han arrepentido completamente de sus pecados, se han bautizado en el agua en su nombre y han recibido el bautismo de fuego y el Espíritu Santo, son candidatos para el mundo celestial.

El hombre no podría soportar la presencia de Dios si no cumpliera con estos requisitos. Como muchos de los hijos de Dios han vivido y muerto sobre la tierra sin la oportunidad de escuchar el evangelio ni ser bautizados en el reino de Cristo, se han tomado las providencias para que el evangelio les sea predicado en el mundo espiritual a la vez que las ordenanzas terrenales pueden llevarse a cabo en su nombre por personas que están aún en este mundo.

José Smith y Sidney Rigdon tuvieron juntos la gran visión de los grados de gloria el 16 de febrero de 1832. La visión aclara ciertos fundamentos del plan del evangelio en cuanto a los seres resucitados.

Primero, establece el hecho del progreso eterno donde se obedecen las leyes del mismo.

Segundo, establece el hecho de que en la casa del Padre hay muchas mansiones o glorias en las que cada individuo hereda la condición o existencia para la que se haya preparado.

Tercero, establece el hecho de que todos los hijos de Dios, excepto los hijos de perdición,⁷⁵ que son los que deliberadamente han escogido seguir a Satanás y no a Cristo, después de haber recibido el testimonio del Espíritu Santo, progresarán lo suficiente para recibir parte de gloria en la resurrección. Esta salvación final de la mayoría de la humanidad muestra la sabiduría de Dios en sus planes para con sus hijos y debe causar regocijo a la humanidad.

Cuarto, la visión muestra la gloria celestial

—o más alta— ofreciendo un gozo mayor de lo que nuestro poder en la carne puede comprender y debe despertar en el corazón del hombre el deseo de tratar de alcanzar tal existencia. De hecho, aun el reino telestial se describe como glorioso, más allá de la comprensión humana.

Lecturas complementarias

Sobre temas específicos:

El plan de vida del evangelio

Doctrina del Evangelio, por Smith.

Sunday Night Talks, por Talmage, págs. 359-368.

Ibidem, (Vida pre-terrenal).

La caída y la expiación

Sunday Night Talks, por Talmage, págs. 5 1-94.

El mundo espiritual

Libro de Mormón, Alma 40:41.

La Resurrección

Doctrinas y Convenios, Sección 76.

The Way to Perfection, por Smith, págs. 290-307.

Los Artículos de Fe, por Talmage, págs. 418-431.

Doctrina del Evangelio, **por Smith, Vol. 2**, págs. 228-260.

Progreso eterno

Doctrinas y Convenios, Sección 131:1-4.

Enseñanzas del Profeta José Smith, por Smith, págs. 366-367.

El reino milenar

The Way to Perfection, por Smith, págs. 308-314.

Lecturas generales

Sunday Night Talks, por Talmage, págs. 51-94, 230-239, 440-538.

El Libro de Mormón, 2 Nefi 2:14-28; 9:3-27; 3 Nefi 27:1-22; Éter 3:15-16.

Doctrinas y Convenios, Sección 93.

The Way to Perfection, por Smith, págs. 24-32.

A Rational Theology, por Widtsoe, capítulos **IV, VII, IX**.

What is Man?, por John A. Widtsoe, Deseret News, Sec. de la Iglesia, oct. 10 de 1936.

Man's Quest for Joy, **por Heber Q. Hale, ImprovementEra**, Vol. 37, Octubre de 1934.

¹⁰ Job 38:4-7.

¹¹ Hebreos 2:10-11 ¡Doctrinas y Convenios 93.

¹² Doctrinas y Convenios 93:21, 29-33.

¹³ Perlade Gran Precio, Moisés 1:39.

¹⁴ Perlade Gran Precio, Abraham 3:22-23.

¹⁵ Artículos de Fe, por Talmage, págs. 228-231.

¹⁶ Ver las instrucciones de Dios a José Smith, *Doctrinas y Convenios* 3:4, 9-11.

¹¹ *Doctrinas y Convenios*, 93:33-34.

iMateo 7:7-11.

2Moroni 7:12-13.

³Ver Alma 29.

⁴Perla de Gran Precio, Abraham 3:22-24.

⁵Perla de Gran Precio, Abraham 3:18-19, 21.

⁶Véase Éter 3 (Donde se revela un personaje de espíritu).

¹Perla de Gran Precio, Moisés 4:1-2; Abraham 3:27.

⁸Perla de Gran Precio, Moisés 4:3-4.

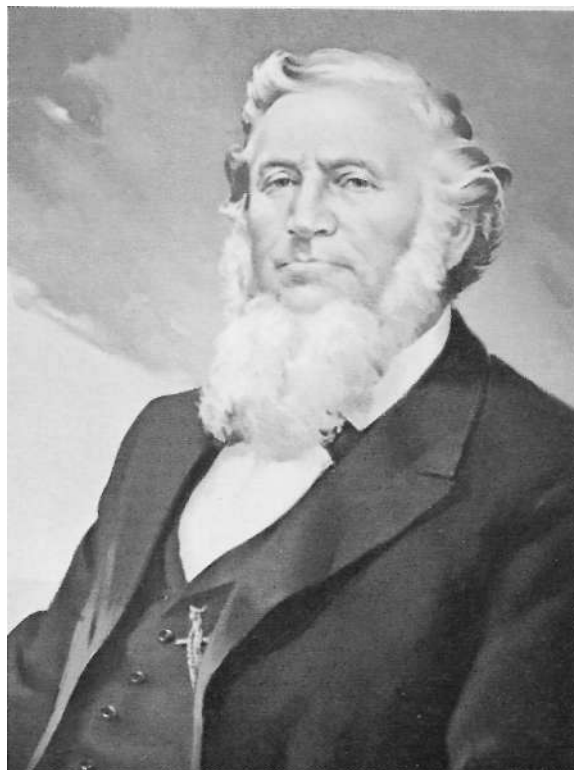
⁹Perla de Gran Precio, Abraham 3:28.

- ¹⁸ *Perla de Gran Precio*, Abraham 3:24-28.
¹⁹ *Perla de Gran Precio*, Moisés 4:1-4.
²⁰ *Doctrinas y Convenios*, 58:26-28.
²¹ Génesis 1:2.
²² *Perla de Gran Precio*, Moisés 1:4.
²³ *Perla de Gran Precio*, Abraham 4:5.
²⁴ Juan 17:11.
²⁵ Juan 17:20-23.
²⁶ Mateo 25:37-40.
²⁷ *Perla de Gran Precio*, Moisés 4:1-4.
²⁸ 2 Nefi 2:11-13.
²⁹ Salmos 8:4-6.
³⁰ *Perla de Gran Precio*, Moisés 5:9-11.
³¹ *Doctrinas y Convenios* 29:40-43; 46-48.
³² *Perla de Gran Precio*, Artículo de Fé, No. Dos.
³³ 2 Nefi 2:25.
³⁴ *History of the Church*, Vol. II, págs. 380-381, *Doctrinas y Convenios* 74:7; 93:38.
³⁵ Mormón 9:4-1.
³⁶ *Doctrinas y Convenios* 19:3; 76:111; Juan 5:24.
³⁷ Génesis 2:7.
³⁸ I Cor. 15:22.
³⁹ Juan 10:17-18.
⁴⁰ Juan 17:2.
⁴¹ Juan 10:7,9.
⁴² Juan 14:6.
⁴³ Juan 11:25.
⁴⁴ I Cor. 7:23.
⁴⁵ Hechos 20:28.
⁴⁶ 2 Nefi 9:22.
⁴⁷ Mormón 9:4-5.
⁴⁸ *Doc. y Con.* 45:3-5. Léase Sec. 45:1-15.
⁴⁹ Alma 40:7-14.
⁵⁰ Alma 12:26; 42.
⁵¹ En *Doctrinas y Convenios* 63:50-51 aprendemos que durante el Milenio algunos de los que sean ancianos morirán, pero serán transformados a un estado de resurrección "en un abrir y cerrar de ojos". Esto será posible únicamente cuando se haya aprendido la obediencia a Dios, por lo que no será necesario un período de espera.
⁵² Alma 12:16-18.
⁵³ *Doc. y Con.* 93:33-34, *Doc. y Con.* 63:17; 76:31-37; 40-44.
⁵⁴ Para tener una idea de la habilidad del hombre, para predecir el futuro en los planes de Dios véase "Prophecy" págs. 646 en adelante.
⁵⁵ Nota: Para un estudio minucioso sobre este tema lea los

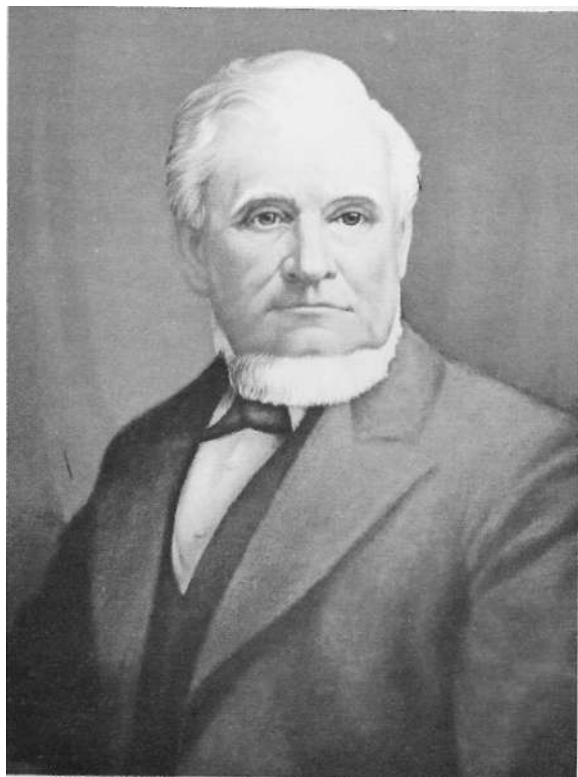
evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, donde se narran los eventos de la resurrección; el libro de Hechos; el *Libro de Mormón* 3 Nefi 8; *Doctrinas y Convenios*. 100: Id; *Perla de Gran Precio*, Escritos de José Smith (relato de la primera visión).

- ⁵⁶ Mateo 27:52-53,
⁵⁷ 3 Nefi 23:9-11.
⁵⁸ *Doctrinas y Convenios* 133:54-55.
⁵⁹ Alma 49:16-20;
⁶⁰ *Enseñanzas del Profeta José Smith*, por Smith, pág. 138; *History of The Church*, 3:28-30.
⁶¹ Esta fecha aproximada es generalmente aceptada por los estudiante del Libro de Mormón.
⁶² *Doctrinas y Convenios* 88:15-24; 27-32
⁶³ Mosíah 15:20-26. Véase también Mosíah 18:8-9; Alma 40:16-21.
⁶⁴ Véase *Doctrinas y Convenios* 132:19.
⁶⁵ *Doc. y Con.* 76:50-70.
⁶⁶ I Cor. 15:22.
⁶⁷ Lucas 24:36-43; Juan 20:24-29; 3 Nefi 10:18-19, 11:12-15.
⁶⁸ Apocalipsis 20:12-13-
⁶⁹ *Doc. y Con.* 76:50-70.
⁷⁰ Hechos 17:30, 31; Eccl. 3:17.
⁷¹ Juan 5:22; Véase también *Doctrinas y Convenios* 19:2, 3:2 Cor. 5:10, Romanos 14:10, Mormón 3:20, 3 Nefi 26:4-5.
⁷² *Doctrinas y Convenios* 29:12; Mat. 19:28; Lucas 22:29-30.
⁷³ *Mormón* 3:19.
⁷⁴ *Doctrinas y Convenios* 131:1-4.
⁷⁵ "Perdición" es uno de los nombres dados a Satán, En *Doc. y Con.* 76:25-29, leemos:
 "Y esto también vimos, de lo cual damos testimonio, que un ángel que tuvo autoridad en la presencia de Dios, se rebeló en contra del Unigénito Hijo, a quien el Padre amaba y quien fue en el seno del Padre, por lo que fue arrojado de la presencia de Dios y del Hijo.
 "Y fue llamado Perdición, porque los cielos lloraron por él. . . éste fue Lucifer, el hijo de la mañana.
 "Y vimos; y he aquí ¡ha caído, aun el hijo de la mañana ha caído!
 "Y mientras estábamos aún en el Espíritu, el Señor mandó que escribiésemos la visión; porque vimos a Satanás, aquella serpiente antigua, aun el diablo, que se rebeló contra Dios y quiso tomar el reino de nuestro Dios y su Cristo-
 "Por tanto, hace la guerra contra los santos de Dios y los rodea por todos lados".

PRESIDENTES
De la Iglesia
Desde
JOSÉ SMITH
el
Profeta



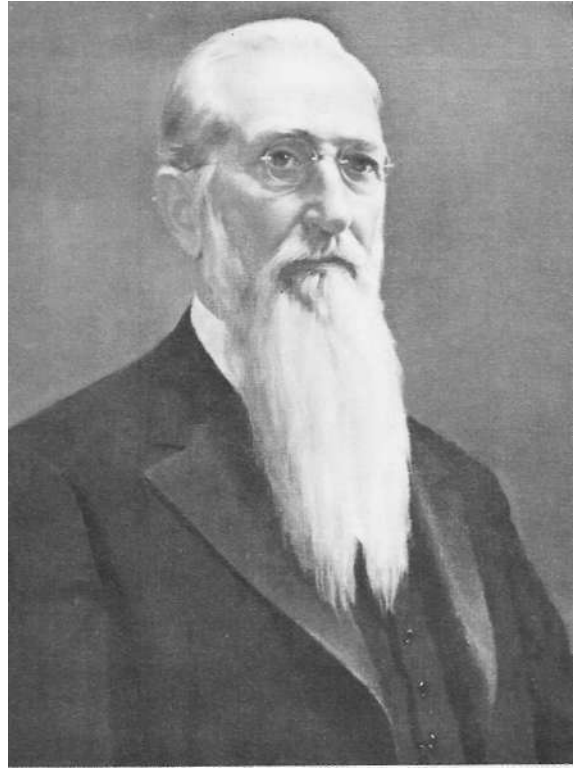
Brigham Young



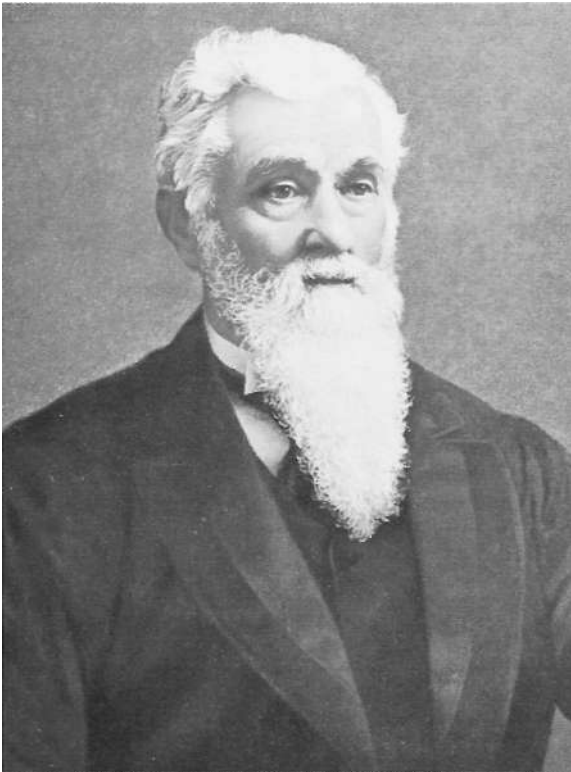
John Taylor



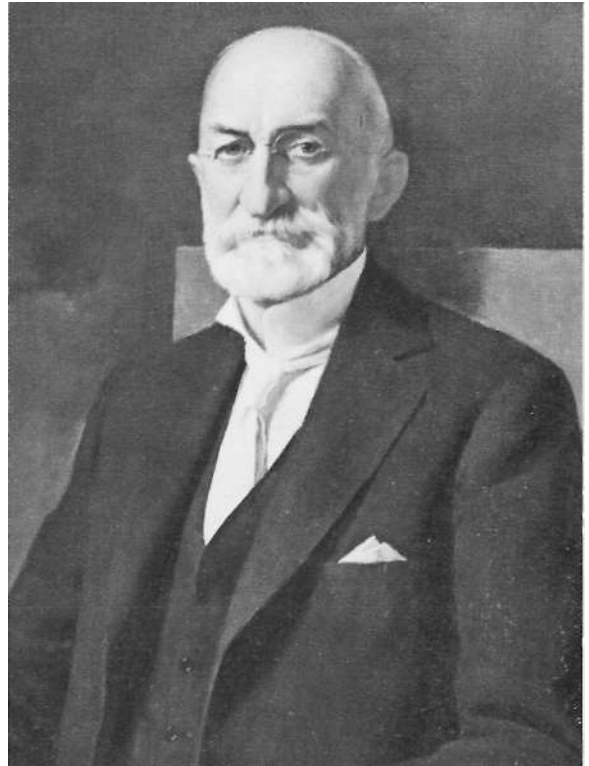
Wilford Woodruff



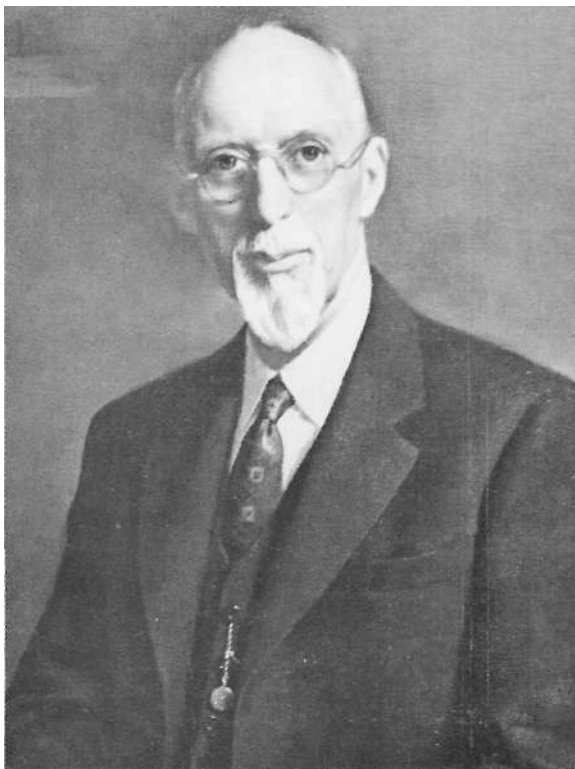
Joseph F. Smith



Lorenzo Snow



Heber J. Grant



George Albert Smith



David O. McKay



Joseph Fielding Smith



Harold B. Lee

CAPITULO 45

EL SACERDOCIO Y LA IGLESIA

La naturaleza y la necesidad de la autoridad en las instituciones sociales¹

Imaginen lo que sucedería si un hombre sin ninguna autorización llegara a una ciudad, estableciera una rama de alguna gran empresa comercial y empezara a tramitar negocios en su nombre. Seguramente que los trámites que él hiciera serían negados y desacreditados por la empresa que él profesara representar y este individuo, culpable de falsa representación, se encontraría con serias acusaciones de orden civil y penal. La sociedad no puede permitir que el acto de un individuo comprometa a otros, a menos que realmente exista una autoridad para llevar a cabo tales actos. Si no fuera así, la sociedad sería presa de una confusión desesperada.

Sin embargo, gran parte de los negocios en el mundo son tramitados por individuos que actúan en lugar de otros de acuerdo con la autoridad que se les haya confiado. Esta autoridad puede concederse casi sin límites o bien puede otorgarse únicamente para la ejecución de las tareas y responsabilidades más sencillas. El gerente de una tienda cuenta con autoridad casi sin límites en lo que corresponde al negocio, para actuar en nombre de sus dueños; a la vez, el cajero cuenta con la autoridad del gerente para actuar dentro de un campo más limitado; tiene la autoridad para manejar los ingresos, hacer depósitos, llevar las cuentas, pagar recibos, etc., y sus actos dentro de esa área limitada resultan ser para los dueños del establecimiento tan eficaces como si ellos mismos los hubieran realizado. El empleado en la misma tienda también cuenta con autoridad pero es muy limitada, pues sólo puede recomendar y vender los productos a los clientes; puede o no estar autorizado a recibir dinero por la venta o a entregar cambio. Sin embargo, dentro de sus limitaciones, sus acciones son tan reconocidas por sus patrones como lo son las del gerente o los actos de los mismos dueños.

Este sistema de autoridad en los negocios,

el gobierno y la sociedad, es reconocido por la humanidad como esencial y necesario para el mantenimiento del orden en el mundo y para el bienestar general de la humanidad. Las violaciones a la autoridad reciben una severa condenación legal y social.

La autoridad para actuar en el nombre de Dios

Cuando se considera a Dios como una persona que dirige el universo con sus millones de seres, de la misma manera que un jefe de estado gobierna a una nación, rápidamente, se ve la necesidad que Dios tiene de llamar a otros para auxiliarle en su obra. Las Escrituras nos informan que Dios llamó a su hijo Jesucristo, para atender los asuntos de este mundo y sus habitantes. El llamamiento fue aceptado por el Hijo y reconocido por aquellos que vendrían a esta tierra.² Sin embargo, Jesucristo, generalmente conocido fuera de su vida en la carne como Jehová, necesitaba ayuda en la inmensa labor que se le había asignado. Por consiguiente, llamó a otros y les dio autoridad para actuar en su nombre, diciéndoles: "Y a tí te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos"³. Esta autoridad o llamado para actuar en el nombre de Cristo, se conoce como Sacerdocio según el orden del Hijo de Dios.

Como en el caso de sucursales en los negocios y otros ejemplos comunes en los que se actúa en el nombre de otro, así también en los asuntos del sacerdocio debe existir primeramente un *llamado* a la posición de autoridad; segundo, una *aceptación del llamado*; y tercero, alguna *ceremonia o símbolo visible por el que los demás puedan saber del llamamiento*. Cualquier otro sistema resultaría en caos y confusión. Esperar que Dios esté comprometido por los actos de cualquier individuo, aún si los hiciera en su nombre, cuando no se ha dado una autoridad real y específica para lie-

var a cabo ese acto, es un error. Tal razonamiento atribuiría a Dios menos inteligencia de la que poseen sus hijos y supondría que las verdades que hemos conocido en esta vida no tienen aplicación en su Universo.

La benevolencia y los actos de servicio, pueden ser ofrecidos de un individuo a otro sin ninguna autoridad. Estos hechos pueden ganar el amor de los demás y también el amor del Padre de todos nosotros. Sin embargo, los hechos que se llevan a cabo en el nombre de Dios no pueden ser reconocidos por El a menos que se haya dado una autoridad real por medio de un llamamiento, una aceptación y un reconocimiento público definido.

Los llamamientos en el sacerdocio

Aunque solamente existe un Sacerdocio de Dios que es el Sacerdocio de Jesucristo, dentro de él existen muchos oficios y llamamientos. Se puede encontrar una situación análoga al estudiar el gobierno de las naciones. En un país determinado, solamente existe un gobierno general y todo acto de autoridad en el nombre de ese país debe provenir de una línea directa de los poderes gubernamentales. Sin embargo existe una diferencia muy amplia en los llamamientos. Uno puede ser llamado y se le da autoridad para dirigir los asuntos internos, otro los de relaciones exteriores, otro para juzgar los conflictos civiles, otro para llevar a cabo investigaciones, etc. De igual manera en el gobierno de Dios, la autoridad puede ser dada para actuar en el nombre de Dios en diferentes capacidades y poderes. Existen dos grandes divisiones de esos poderes:

"El poder y la autoridad del sacerdocio mayor, o sea el de Melquisedec, consiste en tener las llaves de todas las bendiciones espirituales de la Iglesia:

"Tener el privilegio de recibir los misterios del reino de los cielos, ver manifestados los cielos, comunicarse con la asamblea general y la Iglesia del Primogénito y gozar de la comunión y la presencia de Dios el Padre y de Jesús, el mediador del nuevo convenio.

"El poder y autoridad del sacerdocio menor, o sea el de Aarón, consiste en poseer las llaves de la ministración de ángeles y administrar las ordenanzas exteriores, la letra del evangelio, el bautismo de arrepentimiento para la remisión de pecados, de acuerdo con los convenios y mandamientos"⁴.

Al sacerdocio Aarónico algunas veces es llama-

mado Sacerdocio Levítico o menor. Se llama Aarónico debido a que Aarón, el hermano de Moisés, fue llamado a presidir sobre aquellos que poseían el Sacerdocio Menor en su tiempo, y su nombre llegó a aplicarse a este sacerdocio. Se le llama Sacerdocio Levítico debido a que durante el tiempo de Aarón y por muchos siglos después únicamente los miembros de la tribu de Leví (una de las doce tribus de Israel) eran llamados a servir en este sacerdocio o eran ordenados a este oficio. Se llama Sacerdocio Menor debido a que cuando está sobre la tierra el Mayor, o Sacerdocio de Melquisedec, tiene la autoridad o el poder de dirección sobre él.⁵ Dentro del Sacerdocio Aarónico existen tres llamamientos: diácono, maestro y presbítero y cada uno cuenta con sus deberes y poderes separados, los que fueron explicados por revelación a José Smith poco antes de la organización de la Iglesia:

"El deber del presbítero es predicar, enseñar, exponer, exhortar, bautizar y administrar la Santa Cena.

"Y visitar las casas de todos los miembros, exhortándolos a orar vocalmente y en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares.

"Y puede ordenar también a otros presbíteros, maestros y diáconos.

"Y ha de hacerse cargo de los servicios cuando no esté presente ningún élder;

"Más cuando esté presente un élder, sólo ha de predicar, enseñar, exponer, exhortar y bautizar;

"Y visitar las casas de todos los miembros, exhortándolos a orar vocalmente y en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares.

"En todos estos deberes el presbítero debe ayudar al élder, si es que el caso lo requiere.

"El deber del maestro es velar siempre por los de la Iglesia, y estar con ellos, y fortalecerlos;

"Y ver que no haya iniquidad en la Iglesia, ni dureza entre uno y otro, ni mentiras, ni calumnias, ni mal decir;

"Y ver que los miembros de la Iglesia se reúnan con frecuencia, y que todos cumplan con sus deberes.

"Y se hará cargo de los servicios en la ausencia del élder o presbítero,

"Y en todos sus deberes en la Iglesia lo ayudarán siempre los diáconos, si es que el caso lo requiere.

"Pero ni los maestros, ni los diáconos tienen la autoridad para bautizar, administrar la Santa Cena o imponer las manos;

"Deben, sin embargo, amonestar, exponer, exhortar y enseñar, e invitar a todos a venir a Cristo.

"Se ordenará a cada élder, presbítero, maestro y diácono de acuerdo con los dones y llamamientos de Dios para con él; y debe ser ordenado por el poder del Espíritu Santo que esté en aquel que lo ordene"⁶.

El Sacerdocio Mayor ha llegado a conocerse como Sacerdocio de Melquisedec, a pesar de que se ha conocido por varios nombres durante la historia de la humanidad. Su verdadero nombre es "El Santo Sacerdocio según el orden del Hijo de Dios", pero se conoce como Sacerdocio de Melquisedec, para evitar el muy frecuente uso del nombre del Padre. Esta autoridad de Dios sobre la tierra es la misma que poseyeron Adán, Enoc, Noé, Melquisedec, etc., que es según el orden del Hijo de Dios.⁷

Melquisedec fue un gran Sumo Sacerdote, rey de Salem, que vivió en los días de Abraham y de quien Abraham recibió el sacerdocio⁸.

Hay tres oficios dentro del Sacerdocio de Melquisedec, los de élder, setenta, y sumo sacerdote.

"Bautizar" es el deber y llamamiento de un élder,

"Y ordenar otros élderes, presbíteros, maestros y diáconos;

"Y administrar el pan y el vino—los emblemas de la carne y sangre de Cristo—;

"Y confirmar a aquellos que se bauticen en la Iglesia. . . ;

"Y enseñar, exponer, exhortar, bautizar y cuidar a la Iglesia;

"Y confirmar a la Iglesia por la imposición de manos y la investidura del Espíritu Santo..."⁹

El deber y llamamiento de un Setenta es "obrar en el nombre del Señor, bajo la dirección de los Doce, o el Sumo Consejo viajante edificando la Iglesia y regulando todos los asuntos en todas las naciones"¹⁰.

El llamamiento de Sumo Sacerdote es presidir.

"La Presidencia del Sumo Sacerdocio, según el orden de Melquisedec, tiene el derecho de oficiar en todos los cargos de la Iglesia.

"Bajo la dirección de la presidencia, los sumos sacerdotes según el orden del Sacerdocio de Melquisedec tienen el derecho de oficiar en su propio puesto, para administrar las cosas espirituales..."¹¹

Existen muchos llamamientos que nacen de los varios oficios del Sacerdocio.

"De entre los que son ordenados a los varios oficios de estos dos sacerdocios, necesariamente deben proceder o ser nombrados presidentes u oficiales administradores.

"Tres Sumos Sacerdotes Administradores, del Sacerdocio de Melquisedec, escogidos por el cuerpo, nombrados a ese oficio y ordenados, y sostenidos por la confianza, fe y oraciones de la Iglesia, forman el

Quórum de la Presidencia de la Iglesia.

"Los doce consejeros viajantes son llamados para ser los Doce Apóstoles, o testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo —así se distinguen de los otros oficiales de la Iglesia en los deberes de su llamamiento—.

"Y constituyen un Quórum con igual autoridad y poder que el de los tres presidentes ya mencionados"¹².

Debemos recordar que el sacerdocio es mayor que cualquiera de sus oficios; el oficio deriva del sacerdocio su autoridad y poder. Una persona que posea el sacerdocio según el orden de Melquisedec posee todo el sacerdocio; élderes, setentas y sumos sacerdotes, poseen todos el mismo sacerdocio, y ninguno es mayor que el otro¹³. Sin embargo, los oficios de élder, setenta y sumo sacerdote implican el llamado a trabajar en el servicio de Cristo en cargos particulares. El apóstol Pablo comparó estos deberes con las funciones de las diferentes partes del cuerpo humano, todas esenciales para un funcionamiento perfecto: "Ni el ojo puede decir a la mano: no te he menester; ni así mismo la cabeza a los pies: no tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más necesarios"¹⁴.

El hecho de que los oficios y llamamientos dentro del Sacerdocio de Melquisedec no requieren poder adicional del uno sobre el otro, está claramente declarado por el fallecido presidente, Joseph F. Smith:

"Hoy en día, se hace la pregunta, ¿cuál es mayor: el sumo sacerdote o el setenta? Yo os digo que ninguno de ellos es mayor o menor. Sus llamamientos señalan direcciones diferentes pero provienen del mismo sacerdocio. Si fuera necesario, el setenta que posee el sacerdocio de Melquisedec, y repito, *si fuera necesario* podría ordenar a un sumo sacerdote y si fuera necesario que un sumo sacerdote ordenara a un setenta, así podría hacerlo. ¿Por qué? Porque los dos poseen el Sacerdocio de Melquisedec. Y además, si fuera necesario, aunque supongo que la necesidad jamás se presentará, y no quedara sobre la tierra otro que poseyera el Sacerdocio de Melquisedec, con excepción de un élder, ese élder por la inspiración del Espíritu de Dios y por la dirección del Todopoderoso, podría y debería proceder a organizar la Iglesia de Jesucristo en toda su perfección, porque él poseería el Sacerdocio de Melquisedec. Sin embargo la Casa de Dios es una casa de orden, y mientras haya otros oficiales en la Iglesia, debemos observar el orden del sacerdocio y llevar a cabo ordenanzas y ordenaciones estrictamente de acuerdo con ese orden, como ha sido establecido en la Iglesia por medio del profeta José Smith y sus

sucesores"^{15/16}.

Las llaves del sacerdocio

Durante el estudio que hagamos del sacerdocio, debemos recordar constantemente la diferencia entre poseer uno de sus oficios y tener la autoridad para usar ese oficio o poder cuando lo creamos conveniente; en otras palabras, debemos determinar cuidadosamente entre lo que se llama "sacerdocio" y lo que son las "llaves del sacerdocio". Aunque a un hombre se le puede conceder el poder de actuar en el nombre de Cristo al otorgársele el Sacerdocio de Dios, a pesar de esto, no puede ejercer ese poder a menos que aquellos que poseen las llaves le den la autoridad. Una persona que posee el oficio de presbítero tiene el poder necesario para bautizar a otro en la Iglesia pero no puede hacerlo hasta que el obispo o el presidente de misión o la persona que posee las llaves en esa área de la Iglesia en particular se lo asigne. Aun una persona que posea el santo Sacerdocio de Melquisedec no puede bautizar a un individuo que así lo desee a menos que sea llamado a hacerlo por su obispo, presidente de estaca, presidente de rama, etc. En el campo misional se puede conceder a los élderes la autoridad de bautizar a todos los que lo requieran, pero se sobreentiende que tal autoridad se les otorga únicamente durante su misión. Al ser relevado el misionero, pierde esa autoridad específica para bautizar con que ha sido revestido y puede ejercerla únicamente cuando se lo indique el obispo de su barrio o el presidente de su estaca.

Ya que éste es el Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios, todas las llaves de autoridad descansan en El y la autoridad para actuar en diferentes capacidades sobre la tierra puede ser obtenida únicamente de Cristo o de aquellos a quienes El la ha concedido. La autoridad para llevar a cabo una obra determinada en algunas ocasiones se ha perdido mientras que ha continuado en otras funciones del sacerdocio¹⁷.

A la vez que José Smith y Oliver Cowdery recibieron el Sacerdocio de Melquisedec de manos de Pedro, Santiago y Juan, también recibieron las llaves de la autoridad sobre la tierra para bautizar, conferir el Espíritu San-

to, organizar una Iglesia, ordenar a otros al sacerdocio, administrar el sacramento, etc. Algunas llaves del sacerdocio no les fueron dadas en ese momento. Las llaves de autoridad necesarias para llevar a cabo ordenanzas en los templos para los vivos y para los muertos fueron retenidas hasta que se terminó el Templo de Kirtland en 1836. Pueden existir muchas funciones del sacerdocio para las que hasta este momento, Dios no haya llamado al hombre a llevar a cabo. No se requeriría un sacerdocio adicional para realizar funciones adicionales sino únicamente el llamamiento y la autorización para usar ese sacerdocio en forma particular.

Todas las llaves de autoridad que se han dado a la Iglesia de Cristo en estos últimos días están latentes en su sacerdocio y ningún hombre en la Iglesia puede ejercer ninguna autoridad o poder del sacerdocio a menos que se la delegue el presidente. Si por ejemplo, el Presidente de la Iglesia al ser sostenido por sus miembros diera a conocer a todos aquellos que poseen el sacerdocio en la Iglesia la proclamación de que no se llevara a cabo ningún bautismo durante los primeros tres meses de un año determinado o durante cualquier lapso de tiempo, ninguno en la Iglesia, no obstante el oficio del sacerdocio que poseyera o el cargo que ocupara, tendría autoridad para llevar a cabo un bautismo, y cualquiera que fuera efectuado en contra de esta orden establecida no sería aceptable ante Dios. Sin esta autoridad establecida, la Iglesia podría fácilmente llegar aun punto de desorden y caos.

La democracia de la Iglesia

El seis de abril de 1830 en la casa de Pedro Whitmer, en Fayette, estado de Nueva York, un pequeño grupo de individuos se reunió con el propósito de establecer formalmente una Iglesia. Seis de ellos pusieron sus firmas en los Artículos de Incorporación como lo requería el estado de Nueva York para la organización de una Iglesia o de una sociedad de benevolencia. Ninguno de ellos había tenido experiencia previa en la organización de instituciones religiosas. Ninguno de ellos había recibido instrucción de hombres cultos sobre los principios necesarios para alcanzar el éxito en dicha

organización; tampoco se buscó una guía por los medios acostumbrados. Sin embargo, ese día se pronunciaron los principios básicos de una democracia espiritual que no sacrifica la eficiencia de una autoridad central ni el desarrollo personal sobre los que se basa la democracia.

En ese día José Smith estableció dos puntos esenciales del gobierno de la Iglesia que han resultado ser grandiosos. Primero, la autoridad (sacerdocio) en la Iglesia viene únicamente de Jesucristo y nadie puede poseer oficio ni autoridad a menos que sea llamado directamente por El o por aquellos que tienen la autoridad para actuar en su nombre. Segundo, ningún hombre, aunque sea llamado por Dios, puede presidir sobre sus hermanos a menos que cuente con el consentimiento de éstos y ninguna decisión se impondrá sobre la gente de la Iglesia a menos que cuente con el consentimiento común¹⁸. Estos dos conceptos de gobierno eclesiástico han garantizado tanto la eficiencia como la democracia en la Iglesia. Sin el primero, la autoridad de Dios para oficiar y obrar en su nombre no podría ser preservada y sin el segundo, el libre albedrío del hombre sería destruido.

Si los hombres, al aspirar a un oficio en la Iglesia obtuvieran el apoyo de sus amigos y fueran elegidos, poseerían ese oficio por virtud de la elección y no por haber sido llamados por Dios para servirle; estarían en realidad forzando sus servicios hacia Dios, y esperando un reconocimiento de un Ser que nunca los habría llamado a obrar. Con este arreglo toda la teoría del libre albedrío sobre la que se basa el sacerdocio sería destruida. Si los oficiales de la Iglesia van a llevar a cabo sus obras en el nombre del Señor, comprometiéndolo a El, deben poseer su autoridad o delegación para llevar a cabo esas obras. La autoridad que posee una persona para actuar en el nombre de otra, no puede ser supuesta, sino que puede ser ejercida únicamente por la persona que le representa y por lo tanto, por su llamamiento o asignación.

En la verdadera Iglesia de Cristo ningún hombre puede aspirar a un oficio, ni hay candidatos; todos los que ocupan posiciones son llamados a ellas por aquellos que tienen la autoridad de Jesucristo.

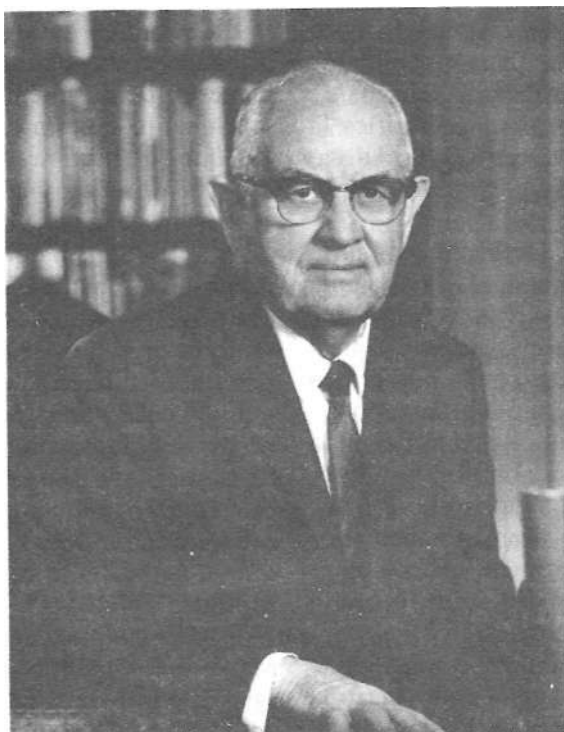
El segundo punto esencial del gobierno eclesiástico es igualmente importante para el bienestar de los miembros de la Iglesia: el consentimiento común de todos ellos en los asuntos que les pertenecen. Ninguna persona llamada a un oficio ya sea éste el más alto o el menor en la Iglesia, puede oficiar ni obrar en ese oficio a menos que aquellos sobre los que presida, voten para sostenerle y apoyarle en esa posición. Aun después de haber sido sostenido, el principio democrático continúa. A intervalos regulares se presenta su nombre para que la gente pueda por medio de su voto, expresar sus deseos de sostenerlo o rechazarlo. Si la mayoría lo rechaza no podrá continuar oficiando o actuando en la capacidad de su oficio, aunque lo conserve hasta que aquellos que le llamaron lo releven y llamen a otro en su lugar.

Este principio democrático preserva el derecho del libre albedrío y la armonía en la Iglesia, e impide la permanencia en un oficio a aquellos que hayan demostrado ser indignos.

Al anunciar estos grandes principios a su pueblo, José Smith puso en sus manos el poder de despojarlo de su oficio, siempre que notaran que la autoridad que él ejercía dejara de ser justa. De tal forma, desde el más alto hasta el menor, ninguna persona puede gobernar en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días a menos que haya sido llamada por Dios y sostenida por el pueblo sobre el cual es llamada a presidir.

En la Iglesia no existe el ejercicio fijo de un cargo ni ninguna clase en particular tiene derecho a un oficio; cualquier persona puede ser llamada a una posición de responsabilidad y autoridad. José Smith hizo a un lado todos los rangos, declarando con sabias palabras que Dios no hace distinción de personas, rico o pobre, en cautiverio o en libertad, doctor o peón, hombre o mujer, se reúnen y adoran en una hermandad común y son juzgados por una norma común. Ya que los hombres y las mujeres son llamados a trabajar en diferentes posiciones, de acuerdo con sus capacidades y circunstancias, ni el origen ni la procedencia social ni el dinero, establecen el criterio para su selección.

Un miembro de la Iglesia que se prepare para servir y desee hacerlo no esperará mucho



PRESIDENTE SPENCER W. KIMBALL



PRESIDENTE NATHAN ELDON TANNER



PRESIDENTE MARIÓN G. ROMNEY

La Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (1974).

tiempo para ser llamado a algún deber o responsabilidad específica. De los miembros de la Iglesia, más del diez por ciento están constantemente activos en diferentes deberes y oficios; y además este amplio servicio es fundamentalmente gratuito. Es un servicio de amor y el amor hacia el semejante es esencial en una democracia.

A aquellos que poseen el sacerdocio el Señor les ha dicho:

"Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que éstos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de justicia.

"Cierto es que se nos confieren; pero cuando tratamos de cubrir nuestros pecados, o de gratificar nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o de ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, ¡se acabó el sacerdocio o autoridad de aquel hombre! . . .

"Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener, en virtud del sacerdocio sino por persuasión, longanimidad, benignidad y mansedumbre, y por amor sincero;

"Por bondad y conocimiento puro, lo que ennoblecera grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia:

"Reprendiendo a veces con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo y entonces demostrando amor crecido hacia aquel que has reprendido, no sea que te estime como su enemigo;

"Y para que sepa que tu fidelidad es más fuerte que el vínculo de la muerte.

"Deja que tus entrañas se hinchen de caridad hacia todos los hombres y hacia la casa de fe, y que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios, y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

"El Espíritu Santo será tu compañero constante; tu cetro será un cetro inmutable de justicia y de verdad; tu dominio, un dominio eterno, y sin ser obligado correrá hacia tí para siempre jamás"¹⁹.

Es significativo el hecho de que los principios del sacerdocio y el gobierno eclesiástico enunciados por José Smith como una revelación del Señor, hayan operado con éxito sin sufrir alteración en medio de todos los cambios que se han producido desde el siglo pasado. Esos principios funcionan tan bien en una Iglesia de ochocientos mil miembros como en una de doce y son igualmente aplicables a millones de personas; son tan funcionales en una región donde la Iglesia se extienda geográ-

ficamente como en una cuyos miembros estén reunidos en una zona pequeña; se aplican con éxito en cualquier país y entre los pueblos de cualquier nacionalidad o de varias nacionalidades. Esto ha sucedido debido a que los principios han sido probados en el crisol de la eternidad y fueron revelados a José Smith por el Señor y Salvador Jesucristo.

Lecturas complementarias

Sobre temas específicos:

Cospel Doctrine, por Smith, págs. 174-175.

"La necesidad y naturaleza de la autoridad", *Improvement Era*, Vol. 39 (Sept. de 1936).

La autoridad para obrar en el nombre de Dios.

Sunday Night Talks, por Talmage, pág. 220-229.

La delegación de la autoridad a José Smith
Doctrinas y Convenios, Sección 13.

History of the Church, por José Smith, vol. I, págs. 39-42; 175-176; Vol. III págs. 383-389.

La organización de la Iglesia

Artículos de Fe, por Talmage, págs. 198-216, 492-493.

"*A Rational Theology*", por Widtsoe, págs. 85-89; 104-118.

Los llamamientos en el Sacerdocio

Priesthood and Church Government, por Widtsoe, págs. 78-79.

In the Realm of Quorum Activity, Suplement
Second Series, 1932, págs. 19-20.

Las llaves del Sacerdocio

Doctrina del Evangelio, por Joseph F. Smith, Vol. I, págs. 143-144, 148-155.

Las limitaciones del llamamiento

Program of the Church, por Widtsoe, pág. 81 (Las mujeres y el sacerdocio).

The Way to Perfection, por Smith, págs. 43, 103-111 (Los negros y el sacerdocio).

La democracia de la Iglesia y la habilidad para dirigir en ella

Doctrina del Evangelio, por Joseph F. Smith, Vol. I págs. 156-168

Cómo funciona el sacerdocio por medio de la Iglesia
Doctrinas y convenios, Sección 20

One Hundred Years of Mormonism, por Evans, págs. 107-111.
History of the Church, por José Smith, Vol. I. págs. 75-80.

Referencias generales

Artículos de Fe, por Talmage, págs. 199-219.

¹Para otra consulta sobre la autoridad véase *Sunday Night Talks*, por Talmage, págs. 222-224.

²*Perla de Gran Precio*, Moisés 4:14; 5:4-12; Abraham 3:22-28.

SMateo 16:19.

⁴*Doc.y Con.* 107:18-20.

⁵*Doc.y Con.* 107:14.

⁶*Doctrinas y Convenios* 20:46-60.

⁷*Doc. y Con.* 76:57, 107:1-6. *Perla de Gran Precio*, Moisés 6:67.

⁸*Doc.y Con.* 84:14.

⁹*Doc.y Con.* 20:38-43.

IO*Doc. y Con.* 107:34.,

¹ [^]*Doctrinas y Convenios* 107:9-10.

¹²*Doctrinas y Convenios* 107:21-22,

¹³En el Sacerdocio Aarónico diáconos, maestros y pres-

Church Government, por Keller,

Doctrina del Evangelio, por Joseph F. Smith, Vol. I, págs. 143-144, 148-155, 156-168.

Doctrinas y Convenios, Sección 20; 84; 107.

Priesthood and Church Government, por Widtsoe.

The Way to Perfection, por Smith, págs. 210-224.

bíteros no son iguales en autoridad sino que cada uno posee una autoridad restringida concedida por el Sacerdocio Mayor. El maestro posee más autoridad que el diácono y el presbítero más que el maestro.

¹⁴I Cor. 12:21-22, (Léase todo el capítulo doce).

¹⁵Informe de la conferencia de octubre de 1903, por Joseph F. Smith, pág. 87.

¹⁶Para otras lecturas sobre "El llamamiento en el sacerdocio", consulte *Priesthood and Church Government*, por Widtsoe, *In the Realm of Quorum Activity*, pág. 78. Suplemento de Second Series, 1932, págs. 19-20.

¹⁷Esto sucedió durante la historia de Israel después de Moisés. La autoridad para llevar a cabo algunas ordenanzas de la Iglesia fue retirada, aunque el sacerdocio continuó en ella.

⁷ [&]*Doctrinas y Convenios* 20:63; 65-66.

¹⁹*Doc.y Con.* 121:36, 37, 41-46.

LOS PRINCIPIOS Y ORDENANZAS DEL EVANGELIO

El principio de la fe

El término "evangelio de Jesucristo", abarca tanto que resulta algo confuso cuando intentamos explicar a otros lo que es. Para poder valorar y comprender el evangelio, debemos comenzar con los principios fundamentales, igual que cuando uno aprende matemáticas debe comenzar con números sencillos y no con trigonometría o cálculo.

En una carta escrita a John Wentworth, editor del *Chicago Democrat*, en 1840, José Smith sintetizó las creencias de la Iglesia en trece declaraciones decisivas que han sido adoptadas por la Iglesia y son llamadas "Los Artículos de Fe"¹. En el cuarto Artículo declaró: "Creemos que los primeros principios y ordenanzas del evangelio son, primero: Fe en el Señor Jesucristo; segundo: Arrepentimiento; tercero: Bautismo por inmersión para la remisión de pecados; cuarto: Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo"².

Es significativo que José Smith considerara cada una de las declaraciones anteriores como principios de una religión verdadera, ya que también son principios de vida, y las ordenanzas que se fundan en tales bases adquieren por lo tanto nuevo e importante significado. Seguramente que al tratar de comprender el evangelio debemos comenzar con los primeros principios.

¿Por qué es la fe el primer principio del evangelio? Sencillamente debido a que es el primer principio de todo progreso humano. Así como el evangelio se interesa por el progreso del hombre, el principio del evangelio y el primer principio del progreso humano deben ser el mismo.

¿Qué es el principio de la fe y por qué un principio de vida? Consideremos unos cuantos ejemplos donde la fe opera. Un agricultor

ve la nieve derretirse sobre sus campos en la primavera, dejándola seca y árida. Movido por un sentimiento interno cultiva la tierra, la ara, la nivela y la siembra; al hacerlo gasta dinero y esfuerzo. Este estado de ánimo que impulsó su esfuerzo se conoce con el nombre de "fe". La fe es algo menos que el conocimiento³ debido a que el agricultor no sabe si cosechará lo que ha plantado. Heladas, inundaciones, sequías, putrefacción, granizo o incendio pueden hacer que sus esfuerzos no fructifiquen y se destruya la cosecha esperada. Sin embargo, la fe es algo más que una mera creencia; el agricultor podría creer que su tierra puede producir cosechas, pero quedarse a dormir tranquilamente en su casa.

El mismo estado de ánimo impulsa al comerciante a surtir las repisas de su tienda con mercancía. Tiene fe en que puede vender la mercancía que ha comprado para obtener una ganancia. Sin ese estado de ánimo especial no compraría, sino que retendría su dinero o su crédito.

El científico que instala un complicado equipo para un experimento lo hace debido a la fe que tiene en que su experimento traerá ciertos resultados; sin esa fe, los experimentos terminarían y ya no habría inventos.

Hace muchos años algunos hombres expresaron la creencia de que algún día se podría cruzar el Atlántico en avión, pero la mera creencia no dio como resultado ningún intento. Hacía falta que un Charles Lindbergh adquiriera ese estado de ánimo llamado fe, que es más que la creencia, para que se hiciera un intento. La fe de Lindbergh en la posibilidad del viaje condujo a la acción.

Gracias a estas ilustraciones en experiencias comunes de la vida ahora podemos dar una definición. Si la fe hace que el agricultor plante, que el comerciante compre, que el científico experimente y el aviador vuele, entonces

debe ser la causa que motiva toda la acción humana. De manera tal que la fe es ciertamente el principio fundamental de todo progreso, porque sin la acción éste no existiría.

Pero, podríamos preguntar: ¿Cómo es que uno obtiene este estado de ánimo que se llama fe? Si preguntáramos al agricultor por qué espera cosechar, él nos informaría sin lugar a dudas que así lo hizo el año pasado, y el año antepasado y los años anteriores a ése, así es que espera recoger una nueva cosecha. Entonces, su fe se basa en la evidencia de lo que la tierra, los elementos y los esfuerzos del hombre pueden lograr. Cuanto mayor sea el número de éxitos ininterrumpidos de siembra y cosecha, mayor será su fe. Una serie de fracasos con la cosecha puede ocasionar la pérdida de la fe y finalmente resultar en su falta de ánimo para hacer el esfuerzo de sembrar.

Lo mismo sucede con el comerciante. Su fe, que le impulsa a comprar, se basa en las evidencias de compras, ventas y ganancias anteriores. El científico cuenta con la evidencia de experimentos anteriores con la naturaleza, las sustancias químicas, sus reacciones, etc. . . , y en esa evidencia basa su fe para nuevos experimentos.

Charles A. Lindbergh voló su aeroplano, "El Espíritu de San Luis", sobre la ciudad de San Luis durante un período más largo que el que se requería para cruzar el Atlántico; esta evidencia de lo que podía lograr su nave, le dio la fe para correr la aventura.

De tales razonamientos el apóstol Pablo, hace muchos siglos, llegó a la conclusión de que, "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve"⁴. Este sentimiento no puede existir sin la convicción y cuanto mayor sea ésta, mayor será la fe.

El profeta José Smith, al reconocer la fe como un principio general de toda vida, se interesó de manera especial en la fe en Jesucristo. Así como un agricultor que no tiene fe en una cosecha no siembra, de igual manera sin fe en Jesucristo no se seguirán las enseñanzas del Maestro. Si cumplir con sus enseñanzas es el camino hacia la felicidad y la vida eterna, luego entonces la fe en el Señor y Salvador Jesucristo es el primer principio del evangelio.

Un agricultor puede tener fe en una próxima cosecha y sembrar su semilla, un comerciante puede tener fe para comprar mercancía, pero ni el sembrar ni el comprar, son importantes cuando se comparan con el desarrollo y la salvación del alma". ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? "⁵

Si la fe se basa en la evidencia ¿cómo pueden aquellos que nunca han visto a Dios tener fe en El? ¿Cómo pudo José Smith, siendo un niño, tener la fe suficiente para orar con la intención con que lo hizo la mañana de aquella primavera de 1820? La convicción es de dos clases: la que experimentamos nosotros mismos, y la que adquirimos por las experiencias de los demás. El niño José era un lector y creyente de la Biblia, libro que da testimonio de que Dios existe y que escucha y contesta las oraciones. José Smith aceptó tal testimonio junto con lo que decían sus padres y otros respecto a la oración, y basándose en tal seguridad, desarrolló la fe que penetró en los cielos y le trajo una respuesta a sus problemas.

La fe no sólo es necesaria para orar, sino que también se requiere antes de que un individuo haga el esfuerzo de cambiar su personalidad y carácter. Alguien que sea egoísta jamás dejará de serlo hasta que adquiera ese estado de ánimo (fe) que lo induzca a cambiar su manera de pensar y actuar. La evidencia sobre lo cual se basa su fe —en consecuencia, su seguridad de que puede cambiar su carácter— consiste en sus observaciones de los individuos que le rodean, en sus propias experiencias y especialmente en el ejemplo supremo de un Cristo que no conocía el egoísmo. En verdad, el conocimiento del Maestro se convierte en la mayor evidencia de lo que puede llegar a ser el carácter; y la fe en las posibilidades propias que engendra este conocimiento, ha sido la mayor fuerza para el bien en el mundo.

La fe en el Señor Jesucristo es el motivo de muchas de las acciones del hombre. Si tenemos fe en que Cristo aún vive, que debido a El, todos nos levantaremos de entre los muertos y seremos juzgados de acuerdo con nuestras obras, "sean ellas buenas o malas", entonces esa fe nos motivará a realizar buenas accio-

nes, llegará a ser la causa motivadora de nuestras actitudes y hechos en la vida, y por lo tanto moldeará nuestro carácter. Es la primera ley de todo desarrollo espiritual.

La fe no es únicamente el primer principio de vida sobre la tierra: es el primer principio por medio del cual obra Dios; es la causa vital de las actividades de Dios. Leemos en las Escrituras, "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios . . ." ⁶ Dios también obró por fe, pues sin la fe de que los mundos podían ser organizados nada se habría intentado. De tal manera, por la fe el agricultor siembra. Por la fe el comerciante compra. Por la fe el hombre es conducido a orar; y por la fe "Dios formó los mundos".

Arrepentimiento

Una ley universal de progreso

Si las acciones de un individuo lo han conducido en una dirección equivocada, a medida que avance en ella peor llegará a ser. Por ejemplo, Ricardo Rojas sale de viaje hacia una ciudad lejana con fe en que su automóvil lo conducirá a su destino. Una carretera pavimentada pero angosta le lleva a su objetivo; sin embargo, ésta es cruzada en muchos puntos por otras carreteras. En una de estas intersecciones toma un camino que lo conducirá en dirección opuesta y finalmente a un pantano. ¿Cómo puede Ricardo llegar a su destino? Mientras no reconozca su error, continuará alegremente su camino; por lo tanto, el primer requisito seguramente será reconocer que está en el camino equivocado. Sin embargo, aún sabiendo que está en el camino equivocado quizá no cambie su curso, tal vez esté contento de haberlo seguido, y continúe por él. El simple reconocimiento del error no lo inspira a uno a hacer lo correcto. Algunas personas que saben que el tabaco y las drogas perjudican el cuerpo humano, aún persisten en usarlos. El ladrón que sabe que es malo robar, continúa haciéndolo a pesar de esto y aún se regocija en sus ganancias mal habidas.

Aún después de que Ricardo haya reconocido que ha tomado el camino equivocado, a

tal reconocimiento debe seguirle el pesar, pesar de haber malgastado tiempo y dinero, de que la noche lo encuentra lejos de su destino y que los amigos con quienes se iba a encontrar, se haya ido sin verlo.

Pero aun el pesar no altera la velocidad de su automóvil que a cada momento lo lleva más y más lejos del destino deseado. Tiene que decidirse a detener el vehículo y regresar al lugar donde cometió el error. Sin embargo, las resoluciones no tienen valor por sí mismas, a pesar del reconocimiento por parte de Ricardo de que está en un camino equivocado, del pesar que siente por haber tomado tal curso y de su resolución de regresar a la intersección, en ese momento está en el pantano, y ninguna suposición puede cambiar tal hecho ⁷.

El cuarto paso entonces es sumamente importante y necesario: debe llevar a cabo lo que ha decidido, detener el automóvil, dar la vuelta y regresar sobre sus pasos al camino estrecho que lo conduzca al destino deseado.

Ricardo Rojas se ha arrepentido de su error y puede continuar a su destino. Sin embargo, su arrepentimiento no le repone el tiempo, el dinero y la oportunidad que quizá ha perdido.

Este arrepentimiento es una ley de la vida y se aplica al progreso del hombre sea cual fuere su actividad. El agricultor cuya fe le instó a sembrar sus campos puede encontrarse con una mala cosecha. Métodos equivocados de irrigación, una fertilización inadecuada, enfermedades o las plagas pueden dañar seriamente su cosecha. ¿Cómo puede progresar como agricultor? Únicamente a medida que reconoce su equivocación, siente pesar por su fracaso, resuelve corregir sus errores y si lo hace realmente podrá tener la esperanza de lograr algún progreso como agricultor.

El comerciante cuya fe al comprar es seguida por ventas desalentadoras puede afrontar la bancarrota si no reconoce a tiempo su error, siente pesar, decide cambiar su mercancía o sus métodos, y los cambia. El químico en su laboratorio que monta un equipo complicado para un experimento y únicamente se encuentra con que los resultados que espera no aparecen, puede sentarse al lado de sus instrumentos eternamente y no lograr nada, a menos que reconozca lo que está mal, lamentando

error, resuelva hacer algunos cambios y realmente los haga.

Hace muchos años Tomás Alva Edison⁸ aprendió que cuando la electricidad se encauzaba a través de un alambre muy delgado éste se calentaba —hasta ponerse blanco— y producía la luz. Edison se dio cuenta de que éste era posiblemente el medio para reemplazar la lámpara de combustible que alumbraba las casas. Pero había una seria desventaja: los alambres expuestos así a una sobrecarga de electricidad se quemaban en unos cuantos minutos. Una buena ama de casa no toleraría la inconveniencia de reemplazar constantemente ese alambre. Edison estaba convencido de que podría perfeccionar una luz incandescente y se propuso experimentar hasta que lo hubiera conseguido.

Durante el curso de sus experimentos un vecino le dijo: "Señor Edison, ¿ha descubierto la forma de hacerlo?". Guiñando sus bondadosos ojos, Edison contestó, "no, sin embargo he encontrado cinco mil maneras de no hacerlo".

La respuesta que dio Edison es significativa. Una y otra vez la fe de ese hombre le motivó a preparar un experimento, y una y otra vez corrigió su error, hasta que con una aplicación continua de fe y correcciones, alcanzó los resultados que han sido una bendición para la humanidad.

Pero de mayor importancia que el mejoramiento en la agricultura, el éxito en los negocios y hasta el control de las fuerzas de la naturaleza, es el desarrollo del carácter y la personalidad que traen el gozo eterno al alma. Por ejemplo, el egoísmo en un ser humano daña seriamente su felicidad ya que crea una barrera entre él y aquellos que serían sus amigos, crea falta de confianza y sospecha y destruye la posibilidad del gozo que se recibe cuando se aprende a dar. Tal individuo puede mejorar su carácter y personalidad únicamente acatando la ley de desarrollo y progreso, debe tener fe en su propia habilidad para cambiar; debe reconocer el defecto de su personalidad, lamentar ese rasgo, decidirse a cambiarlo y realmente cambiar por medio de una autodisciplina constante durante un considerable período antes de poder decir que tuvo

éxito en ese particular. Esta misma ley se aplica a todo el desarrollo del carácter.

El reconocimiento de los defectos de carácter, se puede obtener parcialmente comparándose uno con aquellos con quienes vive, pero sobre todo viéndose uno mismo a la luz del carácter de Jesús y a la luz de las amonestaciones y mandamientos que dio a los hombres. Ningún individuo puede comparar su carácter con el de Jesús de Nazaret sin salir perdiendo. Cualquier virtud que consideremos, el amor, la bondad, la tolerancia, la comprensión o cualquiera de las cualidades de carácter que admiramos en El, el Maestro sobrepasa infinitamente a sus semejantes en todas ellas.

Un estudio de la vida y el ejemplo de Jesús trae como consecuencia que el hombre se sienta interiormente apenado y ejerce un notable efecto en él. Si uno desea emular el carácter del Salvador consigue por el mismo medio seguir su forma de vida: el evangelio.

Sobre todas las cosas, el Maestro enseñó la naturaleza eterna del hombre y demostró su poder sobre la muerte, permitiendo que sus semejantes destruyeran su cuerpo de tal manera que nadie pudiera poner en duda la realidad de su muerte y que lo colocaran en una tumba sellada durante tres días; después se levantó entre ellos y permitió que sus semejantes vieran y palparan su cuerpo resucitado.

La comprensión de que el hombre vivirá para siempre y será llevado a juicio ante Dios y los hombres, es la fuerza más potente para el desarrollo del carácter en todo el mundo.

La fe en Jesucristo como Hijo de Dios es siempre el incentivo para cambiar el carácter hacia el modelo que El estableció, de tal manera que el arrepentimiento en nuestras relaciones humanas lógicamente viene después de la fe en Cristo.

Debe ser evidente entonces, que existe solamente un camino para el progreso, un camino hacia la salvación y principiamos a darnos cuenta de lo que dio a entender Jesús cuando dijo:

"Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan"⁹.

La condenación

Aquel que no siga la ley exacta del progreso, se estanca. Es como si se hubiera golpeado la cabeza contra una pared, una barrera, y negándose a quitar la barrera, piedra por piedra, debe permanecer para siempre detenido por ella. Decimos que tal individuo está condenado o ha cesado su progreso debido a que no obedece las leyes de progreso que son las leyes de Dios. Por lo tanto, la desobediencia a las leyes de Dios trae la condenación a las almas de los hombres. El agricultor que no cambia sus métodos agrícolas permanecerá tan deficiente como al principio, condenado en su progreso en la agricultura. Y de igual manera en todos los campos de la vida, la persona que deja de obedecer estas leyes de la vida está condenada, por lo menos en lo que a su campo particular de actividad concierne, no por Dios, sino por sí mismo, en el ejercicio de su propio libre albedrío. Pero mientras las personas que nos rodean condenan el progreso que podrían obtener en logros materiales, la condenación más seria es la del alma eterna del hombre, que viene como resultado del rechazo y la desobediencia a las leyes espirituales de Dios.

Sería inconcebible que el hombre, dotado de libre albedrío en un universo de leyes, hiciera todas las cosas con perfección; y resultaría igualmente inconcebible que, habiendo desobedecido las leyes, el hombre pudiera alcanzar progreso y gozo eterno sin el arrepentimiento. Las leyes se violan en dos maneras: por ignorancia o error, y por una acción deliberada o premeditada, y cualquier caso lleva consigo resultados inevitables. En el mundo físico, ya sea que uno se dé cuenta o no de que se pone en el paso de un automóvil, el resultado es el mismo: un cuerpo lastimado, costillas rotas o posiblemente, la muerte.

Conocimiento y condenación

La ignorancia de las leyes físicas que nos rodean, aparentemente no es excusa para que las violemos, ya que recibimos el castigo a pesar de nuestra ignorancia. En cierto grado lo mismo sucede con las leyes con las cuales la sociedad trata de normar las relaciones de los

individuos. Con frecuencia se escucha la máxima "la ignorancia no es excusa en la ley".

En el desarrollo de la personalidad y el carácter, la ignorancia de las leyes involucradas no altera los efectos de esas leyes sobre nosotros. Sin embargo, una de las leyes de la personalidad es que solamente la acción consciente de un mal afecta seriamente la tranquilidad de la mente o inquieta eso que llamamos "conciencia". Por ejemplo, Juan Pérez, a quien nunca le han enseñado que es un error tomar lo ajeno, recoge fruta del huerto de su vecino y la consume. Su conciencia permanece tranquila a pesar de su acción; en realidad, en el momento, puede sentirse hasta más contento que antes por el alimento que le satisface. Por otro lado, si a Juan Pérez le han enseñado que es contrario a las leyes de Dios y de los hombres tomar lo que le pertenece a su vecino, será consciente de su error. El efecto de su acción le va a causar temor de que lo detengan o castiguen y produce en él un sentimiento de inquietud y vergüenza, ante la presencia de su vecino, que únicamente puede ser eliminado por el arrepentimiento y el perdón.

Cometer conscientemente un mal, es lo que produce el pesar y remordimiento que llamamos "pecado". Los pequeñitos no pueden pecar. Esto es, al no distinguir el bien del mal no pueden cometer actos que les traigan remordimientos de conciencia. Tampoco los adultos cometen pecados, o actos por los que sentirán remordimiento de conciencia, si desconocen la ley, ya sea porque no son lo suficientemente inteligentes para comprenderla o porque nunca se les ha enseñado. Sin remordimiento de conciencia, no tienen necesidad de arrepentirse, o en otras palabras, no pueden arrepentirse.

El profeta nefita, Mormón, escribió una carta a su hijo, Moroni, en cuanto a éste y otros problemas sobre los que se habían suscitado grandes polémicas en su época. En el curso de la carta dice: "Los niños pequeños son puros, porque son incapaces de pecar. . . no necesitan el arrepentimiento, ni tampoco el bautismo". Moroni 8:8-11.

También encontramos una declaración concerniente a aquellos que han vivido sin conocer la ley. "Porque el poder de la redención comprende a todos aquéllos que se hallan sin ley;

por tanto, el que no ha sido condenado, o el que no está bajo condenación, no puede arrepentirse". (Moroni 8:22.)

Así pues, mientras que los efectos físicos por violar una ley no pueden ser evitados, sino que inevitablemente vienen, como consecuencia de dicha violación, recibimos la condenación de nuestros semejantes y de nuestro Padre Celestial únicamente cuando cometemos una falta conscientemente.

Bautismo

El tercer gran principio del progreso

Existe un tercer principio de progreso discernible en todos los aspectos de la vida: el constante olvido de los errores y pecados del pasado y el renacimiento a una nueva vida. Esta es una ley fundamental de la felicidad. El hombre es una criatura de errores y las consecuencias de ellos al acumularse muy bien pueden robar a la vida sus placeres y gozos. Pero el gran Señor del universo ha instituido una ley sabia. Las hojas marchitas y maltratadas caen del árbol en el otoño y vuelven a nacer en la primavera. En toda la naturaleza existen períodos de renacimiento. El pasado con sus errores y horribles cicatrices, es sepultado y una nueva vida cubre la tierra. Si no fuera por el renacimiento, la muerte y la desolación prevalecerían.

El principio del entierro y el renacimiento también se puede observar en las diferentes fases de la vida del hombre. Esto se puede ilustrar en el campo de los negocios. Un hombre de negocios que no aparte de su memoria sus pérdidas y fracasos, y viva constantemente con la esperanza del presente y del futuro, pierde rápidamente su valor y su fe. El recuerdo de los fracasos anteriores destruye su fe; su negocio deja de progresar y gradualmente puede dejar de existir.

Se puede observar este principio palpablemente, durante las depresiones económicas cuándo algunas personas pierden de un día para otro su fortuna. Aquellos que nunca han aprendido a enterrar el pasado y vivir el presente permiten que el recuerdo de sus pérdidas les robe el apetito y el sueño, hasta que su

salud se quebranta y su morada llega a ser un amargo infierno terrenal.

Solamente tienen éxito los hombres de negocios que entierran para siempre los errores y fracasos del pasado y viven con la esperanza del mañana. Durante la depresión económica de los años treinta un reportero preguntó a Henry Ford de la Ford Motor Company, "¿Señor Ford, qué haría usted si súbitamente perdiera todas las posesiones que ha acumulado, todas las fábricas, minas y ferrocarriles, todo dólar y toda acción?" Por supuesto que la pregunta era hipotética; el señor Ford no había perdido ninguna de sus posesiones. Sin embargo el reportero testificó, que nunca olvidaría su respuesta. Con los ojos brillantes y el puño cerrado con determinación, el magnate contestó, "déme diez años y de nuevo levanto todo". Esta declaración contiene el espíritu del evangelio de Jesucristo. Cuán a menudo las palabras del Maestro resonaron en las calles empedradas de Jerusalén, "Sigue tu camino y no peques más". Entierra el pasado con todos sus vicios y pecados. Edifica una vida nueva.

El entierro de los errores, vicios y odios del pasado es una de las necesidades más apremiantes del mundo, y constituye un principio fundamental para la felicidad de los individuos y de las naciones.

En el gran reino espiritual de Dios cada día es una nueva era de oportunidades. Aquel que no entierra el pasado y vive el futuro, no ha dado lugar al olvido. Necesitamos adquirir el espíritu de aquel gran anciano, Edwin Markham, que, en su octagésimo cumpleaños escribió:

Mirando hacia el futuro

He olvidado los años que han pasado; he terminado.

He olvidado a los muertos y a los viejos.

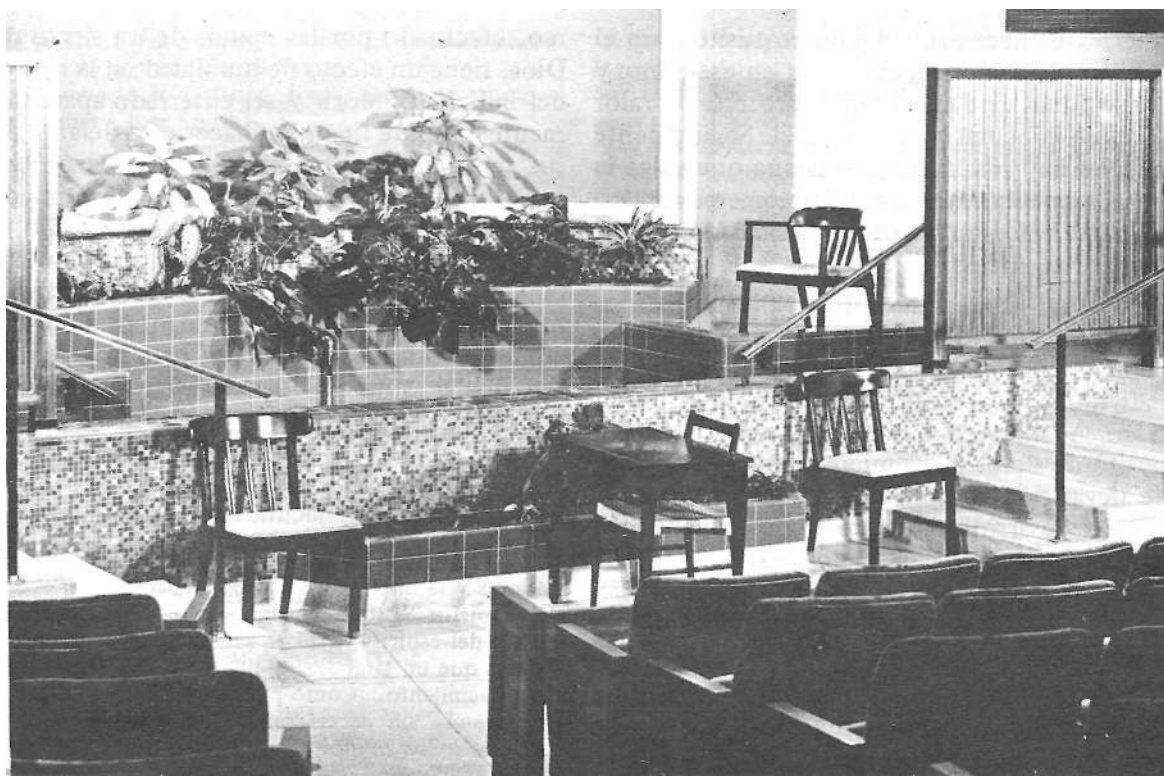
Son las minas vacías que yo mismo cavé.

He guardado sus pepitas de oro. Ahora miro al futuro con vino y con pan:

He dado al pasado un adiós. Sonríe y alabo los años futuros:

"Venid: que en espera estoy".

Por lo tanto, para alcanzar el reino de Dios uno debe aceptar el tercer gran principio de progreso, y sin él no puede haber entrada a los mundos sin fin.



Pila bautismal en el 1 abemáculo de Lago Salado.

El profeta nefita Moroni escribió:

"He aquí, os digo que seríais más miserables, vi-
viendo en la presencia de un Dios santo y justo, con
el conocimiento de vuestra impureza ante él, que si
vivierais con las almas condenadas en el infierno.

"Porque he aquí, cuando se os haga ver vuestra
desnudez delante de Dios, y también la gloria de Dios,
y la santidad de Jesucristo, se encenderá una llama de
fuego inextinguible en vosotros"¹ o.

No únicamente debe el hombre arrepentirse
de sus pecados sino que éstos deben ser borra-
dos de su conciencia antes de que pueda estar
en la presencia de Dios. El Señor ha prome-
tido perdón a todos aquellos que hayan cum-
plido con las ordenanzas del bautismo y ha-
yan renacido espiritualmente.

La ordenanza del bautismo

Cuando comprendemos el principio del
bautismo, como una de las leyes básicas sobre
las que descansa el progreso del individuo,
principiamos a darnos cuenta de la imposibili-
dad de alcanzar la salvación (libre de los efec-
tos malévolos que resultan de una acción equi-
vocada), a menos que el individuo cumpla con

esa ley básica. En verdad no existe otro cami-
no que nos lleve de regreso a Dios.

A la luz de nuestra comprensión de este
principio es lógico que Dios que está interesa-
do en el bienestar de sus hijos, requiera de
ellos una señal o símbolo que indique la acep-
tación de esta ley básica y un convenio de
obedecerlo. Esta ordenanza, para que sea útil
y significativa debe simbolizar y ayudar a pre-
servar el principio involucrado. Todas las for-
mas de bautismo que no cumplan con esto no
tienen ninguna relación con la vida. Ya que la
aceptación de este principio es un requisito
para entrar en el reino de Dios, la ordenanza
llega a ser una ceremonia inicial para entrar en
ese reino. Por lo tanto debe ejemplificar el
concepto principal del evangelio, la sepultura
y la resurrección de Cristo, y debe ser una
prueba de aptitud del candidato para el reino;
aún más, la ordenanza debe estar al alcance
gratuitamente, para el rico y el pobre en todas
partes del mundo. Afirmar que no se debe
requerir una ordenanza o formalidad para in-
gresar en la Iglesia o reino de Dios es afirmar

que no es necesario ningún requisito para el gozo o participación completa en ese reino, y si eso fuera verdad, el reino carecería de valor y nadie procuraría entrar en él. Seguramente que no hay institución mundana que valga la pena, sin requisitos de afiliación, mayores o menores, ni estaríamos en posición diferente o mejor al ingresar en ella.

Si la Iglesia de Jesucristo no tuviera requisitos para aquellos que buscan ser admitidos, ¿cómo podría ayudar a cambiar la vida de los individuos o acercarlos un ápice a la salvación? Y si una organización existe con el propósito de llevar a sus miembros a la salvación, de llevarles a cumplir con los principios básicos del desarrollo humano, ¿cómo puede probarse el deseo del candidato de aceptar y vivir esos principios sin requerir de él un acto visible que signifique y sirva como convenio o promesa solemne de que lo obedecerá?

Es concebible que Dios, nuestro Padre, puede haber ideado otra prueba aparte del bautismo como rito de iniciación, pero la mente humana no puede concebir una ceremonia más apropiada y bella que esta ordenanza ni que cumpla también con su propósito cuando se lleva a cabo con propiedad. Dios en su sabiduría ha escogido la única forma de bautismo que puede llenar todos los requisitos: el bautismo por inmersión. A medida que examinamos esta ordenanza apreciamos más y más su excelencia. Primero, la inmersión es un entierro completo. Significa una muerte total y una sepultura del antiguo yo, un alojamiento completo del pecado y un renacimiento completo del alma. La aspersión no podría significar eso; un derramamiento no lo sugeriría. Un entierro parcial de nuestras antiguas faltas no permitiría que las olvidáramos; un alejamiento parcial de nuestras acciones equivocadas no nos salvaría; el desprendimiento del error debe ser completo si queremos alcanzar la salvación. De tal manera que debe haber un "entierro" total en el agua y un renacimiento completo del mismo elemento. Segundo, el bautismo prueba mejor el corazón y el alma del candidato. Así como la muerte humilla al más poderoso de los hombres y la sepultura remueve todo vestigio de poder y orgullo, así la muerte y la sepultura simbólica en el bautis-

mo, efectuado por las manos de un siervo de Dios, tiene un efecto de humildad en la mente del individuo. Morir y ser enterrado aparentemente antes de tiempo y hacer esto delante de sus semejantes, torna humilde el corazón humano como quizá ninguna otra cosa puede lograrlo.

Los hombres hacen convenios firmando documentos o jurando solemnemente con la mano elevada, sin embargo ninguno de estos símbolos visibles contiene la belleza y la majestad del símbolo del convenio que una persona contrae con Dios por medio del bautismo.

El Bautismo, un renacimiento

"El bautismo en el agua para la remisión de los pecados y la imposición de manos para recibir el don del Espíritu Santo", constituyen el nacimiento del agua y del espíritu; Esto es esencial para la salvación. Es más que un símbolo; es una realidad, es un verdadero nacimiento. ¿Cómo puede un hombre entrar en este mundo sin nacer como otros hombres nacen? ¿Alguno lo ha hecho? Nunca se ha hecho, debido a que existe una ley que controla el nacimiento mortal. Ningún hombre puede obtener el segundo nacimiento a menos que cumpla con la ley de ese nacimiento, que es el nacer del agua y del espíritu en la manera en que el Señor lo ha prescrito. Ningún hombre puede llegar a Dios sin arrepentirse. Los pecadores que no han obtenido el perdón no pueden morar en su presencia. Para entrar debemos ser santificados o limpiados del pecado, y la ley que gobierna este asunto ha sido fijada inalterablemente. Podemos rebelarnos; podemos protestar y pensar que este método es muy necio; muy innecesario; sin embargo este mandamiento ha sido dado con la sabiduría de alguien que conoce todas las cosas. ¿Quién es el hombre para dudar de Dios? "¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? -¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¡Como si el báculo levantase al que lo levanta; como si levantase la vara al que no es leño!" Isaías 10:15.

Los efectos de la primera o muerte espiritual

"A todos se nos ha enseñado que el bautismo es para la remisión de pecados, pero el Señor nos ha dado una explicación más amplia con respecto al propósito y eficacia de esta ordenanza. El bautismo data desde la caída del hombre. Adán fue arrojado de la presencia del Señor debido a su transgresión, y así fue expulsado de la presencia del Padre. Esta expulsión se llama "la primera" o "muerte espiritual". Todos aquellos que no se arrepienten, que no aceptan el evangelio están muertos espiritualmente. Esto es, es-

tan sujetos a "la primera" muerte que significa la expulsión de la presencia del Señor.

La muerte es destierro. Explicando este asunto el Señor dijo a José Smith:

"Por lo tanto, aconteció que el diablo tentó a Adán, y Adán participó del fruto prohibido y transgredió el mandamiento, en lo que vino a quedar sujeto a la voluntad del diablo, porque cedió a la tentación.

"Por lo tanto, yo, ei Señor Dios, causé que fuese echado del Jardín de Edén, de mi presencia, a causa de su transgresión, por lo que vino a morir espiritualmente, la cual muerte es la primera muerte, aun la misma que será la última muerte, la que es espiritual, y que se pronunciará sobre los inicuos, cuando yo les diga: Apartaos, malditos". Doctrinas y Convenios 29:40-41.

"Esta misma expulsión ha sido pronunciada sobre todos aquellos que no se arrepientan y acepten las ordenanzas del evangelio, 'ya que ellos no pueden ser redimidos', dijo el Señor, 'de su caída espiritual debido a que no se han arrepentido'".

Nacer de nuevo en el reino de Dios

"Ahora, ¿cómo podemos vencer esta muerte? ¿Cómo podemos regresar de esa expulsión? Naciendo de nuevo del agua y del espíritu. Para regresar debemos cumplir con ciertas leyes que han sido fijadas eternamente y que son tan inmutables como los cielos. Estas leyes son las de la sepultura en el agua o nacimiento, y el nacimiento del Espíritu de Dios al recibir el don del Espíritu Santo por la imposición de manos.

"Así vemos que el bautismo es el medio, por el cual regresamos a la presencia del Señor una vez que hemos estado fuera de ella. Por esta razón éste es un 'entierro' en el agua y simboliza una muerte y el nacimiento a una nueva vida y es similar a la muerte de Jesucristo, así como al nacimiento en este mundo. Juan comprendió esto y dijo:

"¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

"Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

"Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

"Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan". Juan 5:5-8.

"Esta doctrina no fue introducida por Juan; evidentemente le fue enseñada por profetas anteriores, ya que leemos en el libro de Moisés:

'Que por causa de la transgresión viene la caída, la cual trae la muerte; y como habéis nacido en el mundo del agua, de la sangre y del espíritu que yo he hecho, y así del polvo habéis llegado a ser alma vivien-

te, aun así tendréis que nacer otra vez en el reino de los cielos, del agua y del Espíritu, y ser purificados por sangre, aun la sangre de mi Unigénito, para que seáis santificados de todo pecado y gocéis de las palabras de vida eterna en este mundo, y de vida eterna en el mundo venidero, aun gloria inmortal;

' Porque con el agua guardáis el mandamiento, por el Espíritu sois justificados, y por la sangre sois santificados". Moisés 6:59-60.

"La similitud entre el bautismo y el nacimiento, y entre la muerte y el bautismo, con el simbolismo encontrado en la expresión de los testigos en el cielo y sobre la tierra, resulta muy claro para aquellos que comprenden el orden de los cielos en relación con el segundo nacimiento"¹¹.

La autoridad para bautizar

Como cuando se efectúe la entrada a una organización de cualquier tipo, es necesaria la autoridad de alguien que conceda la admisión, de tal manera, para admitir a alguien al reino de Dios se requiere autoridad por parte del que está oficiando¹⁰. Únicamente Cristo puede permitir a otro asociarse con El. Si Cristo no puede estar presente personalmente y otro debe actuar en su representación, seguramente que ese otro debe contar con la autoridad directa de Jesucristo para que la acción que realice en su nombre sea legítima. Ya que cualquier grupo de personas puede organizar una iglesia y autorizar a uno o más de los miembros para iniciar a nuevos miembros, y aun tener los mismos requisitos que tiene la Iglesia de Cristo para sus candidatos, la iglesia así establecida a pesar de lo anterior, es aun la iglesia del hombre, fundada por el hombre y el iniciado es un miembro de esa iglesia y no un miembro de la iglesia de Cristo. Esto podría resultar perfectamente satisfactorio para todos aquellos interesados si tal iglesia pudiera ofrecer a sus miembros las mismas bendiciones que Cristo puede ofrecer. Sin embargo, si existe cualquier poder adicional en Cristo o cualquier bendición que El puede ofrecer más allá del poder de un hombre común, luego entonces, el ser miembros en la iglesia de los hombres llega a ser un sustituto de poco valor para la iglesia de Cristo y la autoridad que no trasciende más allá de los miembros de esa organización terrenal, llega a ser un tanto hueca y sin significado.

Ese individuo que no posee la autoridad dele-

gada por los miembros de una Iglesia como base de su actuación sino que confía únicamente en sus propios deseos de servir a Cristo como una base de autoridad para actuar en su nombre, se encuentra aún en peor situación. La persona bautizada o iniciada por él se encuentra en la misma situación después, que antes del bautismo, ya que no puede exigir bendiciones de una organización de los hombres, ni de Cristo. Parecería una paradoja que los hombres consideraran necesario que un candidato al reino de Dios fuera admitido por una ordenanza y un método definido que requiriera actividades y normas establecidas, y a la vez consideraran que la autoridad legítima de Dios para oficiar de tal forma, puede ser obtenida sin las formalidades correspondientes.

¿Qué beneficios obtiene un miembro fiel de la Iglesia de Jesucristo admitido con una autorización apropiada que no se consigue en ninguna organización eclesiástica efectuada por el hombre? El mejor portavoz sobre el tema, es el mismo Jesucristo. El dijo a los nefitas en el continente americano hace 1900 años:

"Bienaventurados sois si prestáis atención a las palabras de estos doce que yo he escogido de entre vosotros para ejercer su ministerio en bien y serviros; y les he dado el poder para que os bauticen en el agua; y después de haberos bautizado en el agua, he aquí os bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo. Por tanto, benditos sois si creyereis en mí y os bautizareis después de haberme visto y de saber que yo soy.

"Y por otra parte, mas benditos son aquellos que creyeren en vuestras palabras por razón de que testificaréis que me habéis visto y sabéis que yo soy. *Sí benditos son los que creyeren en vuestras palabras, y se humillaren profundamente, y fueron bautizados, porque serán visitados con fuego y con el Espíritu Santo, y recibirán la remisión de sus pecados*"¹³.

Aquí notamos dos bendiciones distintas que pueden favorecer a aquellos que se bautizan correctamente. *Primero*, Cristo promete un bautismo con fuego y el Espíritu Santo. *Segundo*, promete una remisión de pecados. Aunque las dos promesas están condicionadas a la manera en que el iniciado guarde su promesa de vivir las leyes del reino, ambas pueden ser obtenidas. Ninguna de estas bendiciones puede ser conferida por el hombre o por una organización de hombres, porque aunque el hombre puede bautizar con agua, la acción

es meramente mecánica y no altera por sí misma el carácter de quien la recibe. La ordenanza externa no toca el corazón, ni da testimonio a la mente. Pero cuando Cristo envía al Espíritu Santo y su influencia reconfortante toca el corazón, el hombre es bautizado desde el interior; el testimonio de la verdad de las palabras de Cristo que entra en su alma lo transforma; él está ahora verdaderamente volviendo a nacer y su testimonio, actuando como la principal fuerza para vivir con justicia, le impulsa a un curso de vida que conduce hacia la salvación. En este preciso momento se comprende que el bautismo llevado a cabo inapropiadamente no tiene ninguna ventaja ya que, aunque el hombre puede llevar a cabo una ordenanza visible, esa ordenanza por sí misma no cuenta con ningún poder de salvación. Sin la autoridad para conferir el Espíritu Santo, el bautismo interno no puede verificarse y toda la ordenanza es un formulismo vacío.

De igual manera sucede con la segunda promesa: el Salvador ha dicho que aquellos que son bautizados con fuego y con el Espíritu Santo "recibirán una remisión de sus pecados". Esta bendición no puede ser dada por los hombres. Proviene únicamente de Dios. El acto mecánico del bautismo no origina la remisión de los pecados, sin embargo es la limpieza interna del corazón después de recibir el Espíritu Santo lo que verdaderamente permite que un individuo se separe de su manera de vivir anterior y se presente limpio ante su Creador. Así pues, el acto físico del bautismo no lava los pecados, sino que es un simbolismo de una promesa a Dios de que el hombre vivirá de acuerdo con los principios del progreso humano que ha conocido en el evangelio, que ejercerá la fe, practicará el arrepentimiento y estará dispuesto a enterrar constantemente su antiguo "yo" e iniciar una nueva vida. Este acto físico trae una promesa de Dios a su vez, de que si se viven estos principios, todos los pecados serán redimidos. Así como Mormón declara en los registros del *Libro de Mormón*:

"He aquí, el bautismo es para arrepentimiento a fin de cumplir los mandamientos con objeto de que haya remisión de pecados"¹⁴. Y agrega:

"Y el primer fruto del arrepentimiento es el bautis-

mo; y el bautismo viene por la fe para cumplir los mandamientos; y el cumplimiento de los mandamientos trae la remisión de los pecados"¹⁵.

Ningún hombre puede tomar sobre sí el derecho ni el poder de comprometer a Cristo en una promesa. Si Cristo no está comprometido la promesa del hombre no tiene valor. De tal manera que si la consecuencia del bautismo van a ser las bendiciones de Dios, debe verificarse de la manera en que Dios lo ha mandado, con virtud y autoridad obtenida de El, de manera concreta y definida.

¿Entonces quién debe bautizarse?

Si el verdadero valor del bautismo sigue a la ordenanza mecánica visible, y consiste en la transformación del alma, no tiene utilidad cuando por alguna razón esta transformación del corazón no se lleva a cabo. De manera que la ordenanza del bautismo no beneficia en nada al necio, ya que no puede comprenderla ni altera en absoluto su manera de vivir. Y si su manera de vivir no ha sido alterada, de ninguna manera está más cerca de la salvación. Así que el Señor de ninguna manera requiere que se lleve a cabo un acto visible si es inútil. Esto se aplica a todos aquellos que "están sin la Ley", esto es, todos aquellos que debido a su falta de conocimiento del evangelio no pueden comprender las leyes y los principios del mismo. Al no comprender las leyes, no pueden cumplirlas mediante una ordenanza que no tiene ningún significado para ellos. Lo mismo sucede en lo que respecta a los niños pequeños. Sin haber desarrollado sus mentes al punto en que pueden comprender los principios del evangelio, la ordenanza del bautismo no puede tener significado para ellos ni alterará en nada el curso de sus vidas. Sin embargo, en el caso de los pequeñitos, debe ser considerado un factor adicional. El pequeñito no ha pecado y no necesita arrepentirse, por lo tanto no necesita inmediatamente el Espíritu Santo que le aleje del pecado o le redima. Por lo que el bautismo de los pequeños no tiene valor o significado y no es requerido por el Señor. En cuanto a esto las Escrituras modernas hablan con mucha claridad. Consideremos las palabras del profeta Mormón:

"Escucha las palabras de Cristo, tu Redentor, tu Señor y tu Dios: He aquí, no vine al mundo para llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores; los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos; por tanto los niños pequeños son puros, porque son incapaces de pecar. . .

"Y sus niños pequeñitos no necesitan el arrepentimiento, ni tampoco el bautismo. He aquí, el bautismo es para arrepentimiento a fin de cumplir los mandamientos con el objeto de que haya remisión de pecados. . .

"Porque he aquí, todos los niños pequeñitos viven en Cristo, así como todos aquellos que están sin ley. Porque el poder de la redención comprende a todos aquellos que se hallan sin ley; por tanto, el que no ha sido condenado, o el que no está bajo condenación, no puede arrepentirse; y para el tal el bautismo de nada sirve:

"Antes es una burla a los ojos de Dios, porque se niegan las misericordias de Cristo y el poder de su Santo Espíritu, y se fía en obras muertas"¹⁶.

La imposición de manos para comunicar el Don del Espíritu Santo Un cuarto principio de progreso

Debe reconocerse universalmente, que ya que el hombre entra a esta vida falto de conocimiento del mundo o de las leyes básicas que lo gobiernan, su progreso sería extremadamente lento y doloroso sin la relación con otros individuos. En verdad, la forma en que un individuo depende del otro para su aprendizaje es constante toda su vida y su deseo de aprender, de esta manera, afecta grandemente su progreso. Por ejemplo, todo nuestro sistema educativo se basa en la suposición de que una persona puede aprender de otras o con otras de una manera más rápida de lo que podría hacerlo por sí misma. Todos nuestros libros han llegado a existir, debido a la misma ley básica de progreso. Cuando la invención de la imprenta permitió al hombre preservar y comunicar su conocimiento a otros, y aquellos otros pudieron y quisieron leer y aceptar tal conocimiento, el progreso del hombre recibió un poderoso impulso.

El infante se perdería y sería destruido por el mundo físico en que se encuentra, de no ser por la advertencia, el consejo y el cuidado de aquellos que ya han recorrido cuando menos, parte del camino de la vida. Si la humanidad dejara de enseñarse mutuamente durante una sola generación seríamos reducidos

a la barbarie.

Aquel individuo que agrega a sus propias experiencias, las ajenas, y los descubrimientos de otros, multiplica muchas veces su conocimiento. El joven que desea llegar a ser químico, alcanzará mucho mayor progreso adquiriendo el conocimiento que otros han poseído al estudiar la química y sentándose a los pies de aquellos que ya conocen sus leyes, que si ignorara todos los conocimientos que sobre la química el hombre ha adquirido y se apartara de aquellos que le pueden ayudar.

El joven que se sienta a la entrada de una universidad pensando, "soy tan inteligente, y estoy tan ansioso de conocimiento como éstos que están dentro de la universidad. Pero, ¿por qué, debo entrar en esta institución? ¿Por qué debo inscribirme y asistir a clases? " está ignorando una ley de la vida. Dando por hecho que lo que el joven piensa, los resultados de las dos alternativas posibles de acción son bastante claros.

El joven puede sentarse en la puerta toda su vida y conocer muy poco o nada de química, historia, geología u otras materias que se enseñen en la universidad; mientras que el joven que cumple con los requisitos de entrada, y afanosamente busca la cooperación de aquellos que están entrenados para ayudarlo, logra un marcado progreso y en unos cuantos años puede adquirir el conocimiento acumulado por generaciones de científicos y largos años de pacientes experimentos.

Esto ilustra una ley básica de la vida. El progreso es más rápido cuando el hombre adquiere el derecho de ser enseñado por aquellos que saben. El derecho a ser instruido por los padres se adquiere con el nacimiento o al entrar en la unidad familiar; el derecho a ser instruido en la escuela se adquiere con el cumplimiento de los requisitos de ingreso, pagando las cuotas, inscribiéndose, etc. De igual manera, el derecho de ser instruido por Dios se adquiere ingresando en el reino de Dios. Este ingreso se obtiene al ser bautizado y al recibir el derecho a las instrucciones del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos.

La búsqueda del conocimiento de Dios

En la antigüedad, el autor del libro de Job

lo citó en estas palabras: "¿Acaso no puedes encontrar a Dios buscándole? " Y la respuesta, desde ese día hasta la actualidad ha sido casi siempre negativa. Sin embargo muchos han continuado esa búsqueda. De igual manera que el niño que desarma un reloj, engrane por engrane y resorte por resorte, tratando de comprender el secreto de su poder, los hombres han buscado profundamente en el universo para descubrir la naturaleza de su Creador; y así como los engranes del reloj se convierten en piezas inertes en las manos del niño, y la inteligencia que las creó permanece distante, así, aquel que encuentra a Dios en la naturaleza no satisface su objetivo y debe crear con su propia imaginación al Dios que no puede ver. Así pues, su Dios es creación de su propia mente y no puede superarlo en inteligencia o coherencia.

¿Cómo puede pues el hombre conocer a Dios? Únicamente en la medida en que el hombre busque a Dios y Dios se revele al hombre, solamente si el que ha recibido el conocimiento de Dios, lo enseña a otros.

El Espíritu Santo

El reino de Dios es semejante a una escuela. Todos aquellos que pueden cumplir con los requisitos de ingreso pueden entrar. En el caso de la escuela los requisitos de entrada son el pago de cuotas y la evidencia del conocimiento básico necesario. Sin esta preparación básica el estudiante no puede sacar provecho de su ingreso en la escuela.

Los requisitos para ingresar al reino de Dios son también esenciales para el gozo y el beneficio del reino. A menos que uno tenga fe en Dios y en su Hijo, Jesucristo, se haya arrepentido de sus pecados y esté dispuesto a entrar en el reino de Dios para llevar una nueva vida, como se comprueba con el "entierro" y el renacimiento del bautismo, no se puede esperar ser instruido por el Espíritu Santo o recibir su influencia. Sin embargo, así como un estudiante puede ser miembro de una clase escolar y no recibir instrucción, de igual manera uno puede ser miembro del reino de Dios y no recibir la influencia del Espíritu Santo.

El derecho de instrucción ha sido concedido en ambos casos por aquellos que tienen

autoridad para conferir tal derecho. En el caso de la escuela, por un oficial asignado expresamente que representa al estado, y en el caso del reino de Dios por alguien que posee autoridad de Dios.¹⁷ Sin embargo, el estudiante puede permanecer dormido durante el período de clases y el miembro del reino de Dios quizá nunca busque la influencia del Espíritu Santo.

Este es el camino recto y estrecho que conduce a la vida. No es el final del camino. Una persona que llega a ser miembro de la Iglesia de Cristo no ha alcanzado la meta final, no ha hecho más que cruzar la entrada. Con respecto a tales individuos, el primer profeta Nefidijo:

"Y ahora, amados hermanos míos, después de haber entrado en esta recta y angosta senda, quisiera preguntar, ¿ya se ha hecho todo? He aquí, os digo: No; porque no habéis llegado hasta aquí sino por la palabra de Cristo, con fe inquebrantable en El, confiando en los méritos de aquel que es poderoso para salvar.

"Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo una esperanza resplandeciente, y amor hacia Dios y hacia todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo y perseverando hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna.

"Y Ahora, amados hermanos míos, ésta es la senda y no hay otro camino, ni nombre dado debajo del cielo por el cual el hombre puede salvarse en el reino de Dios"¹⁸.

Se cuenta que en una ocasión un infiel le dijo a Pascal,¹⁹ quien era un devoto cristiano, "Si usted me da pruebas de su religión, trataré de practicarla".

Pascal contestó, "Si usted trata de practicar mi religión, ella se probará por sí misma".

Ninguna persona que haya vivido completamente el evangelio de Jesucristo, ha dejado de encontrar felicidad. Ninguna persona que haya guardado completamente la Palabra de Sabiduría, ha dejado de recibir un testimonio de su veracidad.

La historia de la Iglesia ha sido que aquellos que han entrado en el reino de Dios y han recibido el Espíritu Santo, tienen nuevos objetivos en la vida. Los hombres que han entrado a este reino, han recorrido la tierra gustosamente, sufrido privaciones, sacrificado su salud y la compañía de sus seres queridos para que otros seres humanos puedan aprender

sobre el reino y al entrar tengan la misma plenitud de gozo.

El efecto del Espíritu Santo sobre aquellos que han entrado al reino de Dios es tan poderoso, que el antiguo profeta nefita Jacob, previno a su pueblo que estaba procurándose grandes riquezas:

"Pero antes de buscar las riquezas, buscad el reino de Dios.

"Y después de haber logrado una esperanza en Cristo, (esto es, un testimonio de El) obtendréis riquezas, si las buscáis; y las buscaréis con el fin de hacer bien: para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, libertar al cautivo y administrar consuelo al enfermo y al afligido"²⁰.

El Salvador dijo a los judíos que esperaban que el reino de Dios tuviera ejércitos y fronteras:

"El reino de Dios, no vendrá con advertencia;

"Ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros".

Es un desarrollo interno, producto de la conformidad a las leyes de Dios. Es la unión del alma con el alma de Dios, que se alimenta con su Santo Espíritu y que actúa de acuerdo con su santo deseo.

El Señor ha dicho:

"Y bienaventurados todos los que procuren establecer a mi Sión en aquel día, porque tendrán el don y el poder del Espíritu Santo; y si perseveraren hasta el fin, serán exaltados en el último día y se salvarán en el reino eterno del Cordero; ¡y cuan bellos sobre las montañas los mensajeros de paz, que publican nuevas de gran gozo!"²²

Lecturas complementarias

Sobre temas específicos:

Fe

Sunday Night Talks, por Talmage, págs. 500-509.
"Faith, a Moral Strength", por Nephi Jensen, *Deseret News*, sección de la Iglesia, 2 de septiembre de 1933.

El Libro de Mormón, Alma 56j (la fe de Helamán y sus 2000 jóvenes guerreros); 1 Nefi 2:16-19; 7:6-20 (Incidentes de la gran fe en Dios.)

La Biblia, 1 Reyes 2:17-39 (La fe de Elías); Génesis 41 (La fe de José en Egipto); Daniel 2 (La fe de Daniel en Babilonia); Hebreos 11 (La naturaleza de la fe con ejemplos)

Arrepentimiento

Jesús el Cristo, por Talmage, págs. 414-417.

Bautismo

Sunday Night Talks, por Talmage, págs. 160-171.

El Libro de Mormón, Alma 32:17-43; Helamán 5:10-51; 3 Nefi 11; Moroni 8; Mosíah 26:17-31.

La imposición de manos para conceder el don del Espíritu Santo.

Sunday Night Talks, por Talmage, págs. 195-206.

¹ Véase el apéndice. Para el texto completo de la carta de Wentworth, véase *History of the Church*, por José Smith, IV, 353 y páginas siguientes.

² *History of the Church*, por José Smith IV, pág. 541.

³ La fe se basa en un poco de conocimiento y conduce a uno mayor, pero es menos que el conocimiento de las cosas que se esperan. Véase Mosíah 5:4, Alma 26:21-22. Para una magnífica explicación del aumento de la fe a un conocimiento perfecto, lea Alma 32:21-43.

⁴ Hebreos 11:1.

⁵ Marcos 8:36.

⁶ Hebreos 11:3.

⁷ Esto ilustra la falsedad de la doctrina del arrepentimiento en el lecho de muerte que prevalece en muchas iglesias cristianas. Un pecador en el lecho de su muerte puede llegar a reconocer el camino de vida miserable que siguió y lamentarlo sinceramente. Quizá resuelva cambiar su forma de vida y corregir sus errores, regresar y empezar de nuevo, pero el río de la vida corre con rapidez y ésta se termina antes de que regrese o cambie su carácter. Ninguna ficción teológica puede cambiar su estado al entrar al mundo de los espíritus. Hablando literalmente está en el pantano cuando muere y del pantano tendrá que salir solo.

⁸ Edison, Thomas Alva. (1847-1931), Inventor americano de la lámpara incandescente, el fonógrafo, etc.

«Mateo 7:13-14

¹ «Mormón 9:4-5

¹¹ *The Way to Perfection*, por José Fielding Smith, págs. 190-93.

¹² La necesidad de tener autoridad para actuar en representación de otro se trata más ampliamente en el capítulo anterior.

¹³ 3 Nefi 12:1-2

Lecturas generales

Gospel Doctrine, por José F. Smith, Vol. I, págs. 65-72, 100-112.

Artículos de Fe, por Talmage, págs. 105-189.

A Rational Theology, por Widtsoe, Cap. 16.

The Certain Steps in Progress, por Widtsoe, *Improvement Era*, Vol. 38. (Nov. de 1935)

¹⁴ Moroni 8:11

¹⁵ Moroni 8:25

¹⁶ Nota: Muchos llamados cristianos consideran que los niños pequeños necesitan bautizarse debido al pecado original de Adán en el Jardín del Edén. El concepto de desarrollo en los primeros años de la cristiandad era que debido a este pecado original todos los niños eran concebidos en pecado y no podían ser miembros del reino de Dios a menos que fueran bautizados y quitada esta condenación. A la luz de los conceptos de Cristo y los profetas, restaurados por medio de José Smith, este concepto aparece equivocado. Esto se revela en las siguientes palabras: "Y nuestro Padre Adán habló al Señor, y dijo: ¿Por qué es que los hombres deben arrepentirse y bautizarse en el agua? Y el Señor le respondió: He aquí, te he perdonado tu transgresión en el Jardín de Edén.

De allí, que se extendió entre el pueblo el dicho: Que el Hijo de Dios ha expiado el pecado original, por lo que los pecados de los padres no pueden recaer sobre las cabezas de los niños, porque son limpios desde la fundación del mundo". Perla de Gran Precio, Moisés 6:53-54.

También lo siguiente:

"Por tanto, los niños pequeños son puros, porque son incapaces de pecar, así pues, la maldición de Adán les ha sido quitada en mí, de modo que no tiene poder sobre ellos. ..." Moroni 8:8.

¹⁷ Nota: Para una discusión sobre la naturaleza y llamamiento del Espíritu Santo, véase el tratado anterior.

i» Libro de Mormón 2 Nefi 31:19-21

¹⁹ Pascal, Blaise (1623-1662), matemático, físico, filósofo y escritor francés.

²⁰ *Libro de Mormón*, Jacob 2:18-19.

21 Lucas 17:20-21

221 Nefi 13:37.

LAS BENDICIONES DEL ESPÍRITU SANTO

El don de fe

El Salvador prometió algunas bendiciones especiales para aquellos que creyeran y fueran bautizados en su nombre. Generalmente estas son las bendiciones del Espíritu Santo. Los diferentes tipos de bendiciones son enumeradas por Pablo, el apóstol de la antigüedad, en su famosa carta a los santos de Corinto:

"No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.

"Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.

"Por tanto, os hago saber, que nadie que hable por el Espíritu de Dios, llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

"Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

"Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

"Y hay diversidad de operaciones; pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el mismo.

"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

"Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;

"A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

"Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como El quiere"¹.

Todas las bendiciones anteriores han sido manifestadas continuamente dentro de la Iglesia desde la restauración del sacerdocio hasta la actualidad.

La fe en Dios puede ser más poderosa que la evidencia sobre la que se basa. La influencia del Espíritu Santo sobre el corazón del hombre da una evidencia innegable de la existencia de Dios y su bondad. La fe en Dios puede ser encontrada entre los hombres en donde esta evidencia directa del Santo Espíritu no está presente, ya que existen muchas y diversas

evidencias del Señor. Sin embargo, tal fe no puede ser tan poderosa como donde ha habido evidencia adicional y generalmente logra un poco más que una experiencia o una creencia. Tan seguro estaba el apóstol Pablo de esto, que declaró solemnemente, "Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo"². Esto es que la fe en Jesucristo no puede alcanzar una seguridad sin una evidencia más allá de lo que la sangre y la carne puedan revelar. El Salvador enseñó esto a Pedro cuando respondió a su pregunta, "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente". Jesús afirmó, "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos"³.

El efecto de esta bendición de fe entre los Santos de los Últimos Días es más notoria en el pago de los diezmos, en el espíritu de la obra misional, en la intensa devoción que les ha permitido resistir privaciones, y en el amplio servicio voluntario que la mayoría de sus miembros presta.

La sanidad

Al estar Jesús viviendo entre los hombres su corazón fue tocado por el gran sufrimiento humano que presencié. A algunos que sufrían los sanó, a otros no. Una de las líneas más tristes del Nuevo Testamento relata su segunda visita a Nazaret, su lugar de origen, "Y no hizo ahí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos"⁴. Sin embargo, lo sorprendente no es el número de personas que Jesús no sanó, sino el número tan grande de enfermos sanados por El, ya que entre ellos, se encontraban las enfermedades más malignas y los impedimentos físicos más graves. Dos cosas parecieron necesarias para tales curaciones, el poder real de Dios en el individuo que efectuaba la curación y la fe del que recibía la curación.

La sanidad de los enfermos con la autoridad y el poder de Dios, y las curaciones que se logran, no deben confundirse con aquéllas que se efectúan entre los hombres por la aplicación de principios meramente psicológicos. El poder de la mente sobre el cuerpo es tan grande que se producen algunas formas de enfermedad, o cuando menos se demora la curación, por un estado mental depresivo. En tales casos se efectúan curaciones sorprendentes restaurando la confianza y la fe a la mente, que luego reacciona favorablemente en el funcionamiento del organismo. Tales curaciones pueden ocurrir sin el poder del sacerdocio, independientemente de la religión, aunque las creencias religiosas parecen ser las más eficaces para producir los cambios mentales que se requieren. Los tipos de enfermedades físicas que así se curan parecen tener limitaciones definitivas y aparentemente no abarcan la curación de enfermedades virulentas, la restauración de la vista, o la corrección de deformidades del cuerpo, aunque un estado mental saludable es una ayuda esencial para la curación de tales enfermedades, sea cual fuere el medio utilizado para curarla.

Las sorprendentes curaciones realizadas por Jesucristo durante su ministerio terrenal no pueden ser explicadas solamente por principios psicológicos. Permanecen como un enigma para siempre, a menos que se reconozca en Dios el poder de sanidad que puede ser administrado y controlado por los poseedores de su Santo Sacerdocio.

La humanidad es incapaz de comprender o dominar todas las condiciones físicas o mentales que interrumpen las funciones orgánicas. Los sorprendentes descubrimientos de la medicina en años recientes, han abierto a la mente las posibilidades de muchos otros agentes sanadores hasta ahora desconocidos y no utilizados por el hombre. Los descubrimientos más importantes tienen que ver con el poder curativo de determinados rayos luminosos, tanto los generados por el sol, como los generados por substancias como el radio y los producidos por la electricidad. Así como existen propiedades curativas en la luz del sol cuando es administrada correctamente, de igual manera existe un poder curativo en el Espíritu de

Dios, que al ser usado correctamente restaura la salud de la manera más sorprendente. El poder para controlar esta influencia reside en Dios. Así como el poder de Dios es delegado a los hombres que son llamados directamente por El y ordenados al Santo Sacerdocio, de igual manera ellos pueden administrar esta influencia al enfermo, y si él la recibe puede ser curado. Los Apóstoles de Jesús, habiendo recibido la autoridad de El, ejercieron este poder para sorpresa de muchos observadores.⁵ Dondequiera que el sacerdocio de Dios se ha encontrado, le ha acompañado el poder de sanar a los enfermos.

El don de la sanidad a que se refiere el apóstol Pablo en la primera carta a los santos de Corinto, debe distinguirse del poder del Santo Sacerdocio. Aunque no se puede gozar de este don fuera del sacerdocio, él mismo no siempre puede estar presente en aquellos que poseen el sacerdocio.

Ya hemos hablado de los dos requisitos para sanar por medio de la ordenanza de la unción, la verdadera autoridad de Dios y la fe por parte de la persona que va a ser sanada.

La fe del individuo que se encuentra enfermo puede aumentar, por la sola presencia de una persona en quien él confía. No todos los que poseen el poder del sacerdocio para ungir a los enfermos tendrán el mismo éxito, no por causa de alguna diferencia en el poder, sino por la fe que produce en el enfermo la personalidad de los diferentes hombres que efectúan la unción. Algunos hombres están tan seguros del poder de sanidad de Dios, debido a la influencia de su Espíritu sobre ellos, que el enfermo siente ese Espíritu al ser tocado por su mano, por la mirada de sus ojos o la seguridad de su voz. Esa evidencia de la presencia del Espíritu de Dios aumenta su fe lo suficiente para permitirle ser sanado. Este don del Espíritu Santo se llama don de sanidad. Así pues, todos los que poseen el sacerdocio pueden no poseer el Espíritu de sanidad, pero sin embargo, pueden ungir al enfermo y el poder de Dios que ellos ejercen puede sanar al enfermo cuya fe sea suficientemente fuerte.

La profecía

El don de profecía es uno de los más gran-

des del Espíritu y uno de los más importantes para la humanidad. La profecía, como principio, es usada tanto por Dios como por el hombre. La manera en que es practicada por el hombre no siempre se conoce con ese nombre. Sin embargo, existen dos clases de profecía, en nuestra vida diaria.

Como ejemplo de la primera, uno ve ocasionalmente en un lugar poco notorio de una esquina de la ciudad una gran placa sobre la que aparece escrito. "Tal compañía abrirá una nueva tienda departamental en este lugar, tal día de tal mes de tal año". Por lo general en el momento en que se hace el anuncio ocupan el lugar edificios viejos y decrepitos y para el observador no existe la idea de un nuevo edificio. Sin embargo, una de las características que distinguen al hombre es su habilidad para proyectarse hacia el futuro, planear eventos que ocurrirán más adelante y luego trabajar laboriosamente para hacer posibles estos planes. Así pues, el proyecto o la predicción de que un nuevo edificio será construido en determinado lugar, por lo general se cumple. Si uno investigara más sobre el proyecto del edificio nuevo, posiblemente descubriría muchos datos pertinentes, tales como su altura, su espacio de construcción, el número de puertas y ventanas, casi el número de ladrillos y el número de clavos que necesitará el edificio. Sin embargo existe un límite para el poder profético de aquéllos que proyectan edificios. Por ejemplo, el arquitecto, no puede decir qué día, Juan Pérez se golpeará el dedo con un martillo, o que Ricardo González se caerá de una viga y se romperá la pierna, ya que esos son hechos que involucran el albedrío humano y no pueden ser pronosticados con exactitud; pero una cosa sí es segura en la mente de aquéllos que proyectan la construcción del edificio, que si por cualquier razón uno de los obreros tiene la necesidad de retirarse, se empleará a otro para que tome su lugar, el edificio se terminará y el proyecto será realidad.

De igual manera, el hombre proyecta de antemano la mayoría de las actividades y pronostica los sucesos antes de que ocurran. Por ejemplo, nadie pensaría iniciar la construcción de una casa sin determinar antes su tamaño, el número de habitaciones y un sinnúmero de de-

talles. Las naciones actualmente proyectan actividades de carácter nacional con programas de cinco y diez años. Los planes de las compañías son proyectados con mucha anticipación hacia el futuro. Los individuos hacen planes para la instrucción de sus hijos y garantizan el cumplimiento de sus predicciones por medio de pólizas de seguro, ahorro, o por su trabajo.

Es extraño que los individuos, que de esta manera tienen por práctica planear sus actividades, nieguen a Dios la suficiente inteligencia para hacer planes por anticipado para sus hijos, puesto que si Dios es tan inteligente, no puede ignorar el valor de trabajar de acuerdo con un plan preconcebido. Sabemos que su inteligencia sobrepasa a la del hombre, sus planes se proyectan más hacia el futuro. Así como un hombre hace planes para su casa antes de comenzar a construirla, de igual manera hizo Dios planes para la tierra antes de iniciar su creación. Por lo tanto, hizo planes para poblar la tierra. Es razonable suponer que Dios planeó enviar a su Hijo Jesucristo al mundo antes de su creación, e hizo saber a los hombres en la tierra esa parte de su plan, mucho antes de que ocurriera, como un hombre puede tener planes para que su hijo ocupe una residencia mucho antes de que esta sea construida. Esta forma de profecía se encuentra en las sagradas Escrituras, cuando en distintos momentos los hombres de fe han interrogado a Dios con respecto a sus planes para el futuro, Dios ha revelado parte de su plan al hombre. Cuando cualquier hombre que ha sido instruido así comunica esa porción del plan de Dios a sus semejantes, éstos le conocen como un profeta. Las palabras del profeta concernientes a los planes futuros de Dios son más seguras que los planes del hombre para el futuro. Profetizar es, por supuesto, únicamente una parte de la obra del profeta y muchos grandes profetas han hecho muy poco en este aspecto.

Algunas de las profecías más sobresalientes del Antiguo Testamento y del *Libro de Mormón* tienen que ver con la venida del Hijo de Dios a la tierra. Los hombres se han maravillado y algunos han dudado de que Isaías pudiera prever ese acontecimiento tan maravilloso al

grado de que pudiera escribir estas palabras:

"¿Quién ha creído a nuestro anuncio?, ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

"Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca: no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

"Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentada en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

"Mas, él, herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

"Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

"Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

"Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

"Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

"Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

"Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores"⁶.

El Libro de Mormón registra que cuando Nefi preguntó al Señor por medio de la oración acerca del Mesías que iba a venir, Dios le presentó una maravillosa visión de ese evento futuro haciendo posible que Nefi escribiera:

"Y mirando, vi al Redentor del mundo, de quien mi padre había hablado y vi también al profeta que había de preparar la vía delante de él. Y llegó el Cordero de Dios, y fue bautizado por él; y después que fue bautizado vi abrirse los cielos, y que el Espíritu Santo bajó del cielo y reposó sobre él en forma de paloma.

"Y lo vi ejercer su ministerio entre el pueblo con poder y gran gloria; y se reunían las multitudes para escucharlo; y vi que lo menospreciaron entre ellos.

"Y vi también a otros doce que lo seguían. Y aconteció que fueron llevados de mi presencia en el Espíritu, de modo que no los vi más.

"Y aconteció que me habló de nuevo el ángel, diciendo: ¡Mira! y mirando, vi que se abrían de nuevo los cielos, y que descendían ángeles a los hijos de los hombres; y ejercieron su ministerio entre ellos.

"Y me dijo de nuevo: ¡Mira! y mirando, vi que el Cordero de Dios iba entre los hijos de los hombres. Y vi multitudes de gente enferma, afligida con toda clase de males, y poseída de demonios y de espíritus impuros; y el ángel me habló y me mostró todas estas cosas. Y fueron sanados por el poder del Cordero de Dios; y los demonios y los espíritus impuros fueron desechados.

"Y aconteció que me habló otra vez el ángel, diciendo: ¡Mira! y mirando, vi que el pueblo prendió al Cordero de Dios; sí, vi que el Hijo del Dios Eterno fue juzgado por el mundo; lo vi, y doy testimonio"⁷.

La creencia en el poder de Dios para hacer del conocimiento esta parte de su plan, no es más difícil que la creencia en que el hombre pueda dar a sus vecinos un dibujo de la casa o edificio que va a construir.

Debe notarse en tales profecías, que de igual manera que el hombre no puede predecir lo que los individuos pueden hacer con respecto a un edificio, de igual manera Dios al revelar sus planes al hombre en raras ocasiones se refiere a individuos y, únicamente se refiere a aquellos personajes principales que van a participar, que puede ser comparable al hecho de que el constructor de a conocer los nombres del arquitecto y del contratista principal a sus vecinos. No todo el plan de Dios para este mundo y para sus habitantes, es conocido entre los hombres. Si éste ha sido revelado, su registro debe aparecer ahora. Sin embargo, existen algunos elementos fundamentales del plan de Dios que han sido dados a conocer, por ejemplo, la venida de Cristo en el Meridiano de los Tiempos y la restauración del evangelio en los postreros días. En cuanto a este último, el Señor le hizo saber a José Smith que él había sido llamado como instrumento para llevar a cabo el plan del Señor, pero el Señor le advirtió de que si fracasaba en llevar a cabo los mandamientos de Dios, se escogería a otro en su lugar, debido a que la obra de Dios debía ser terminada como se había planeado. En las *Doctrinas y Convenios*, sección tres, leemos estas palabras:

"Las obras, los designios y los propósitos

de Dios no pueden ser frustrados ni anulados.

"Porque Dios no anda por vías torcidas, ni se vuelve a la derecha ni a la izquierda, ni se aparta él de lo que ha dicho, por lo tanto, sus sendas son rectas y su curso, un giro eterno.

"Recuerda, recuerda que no es la obra de Dios la que se frustra, sino la obra de los hombres;

"Porque aunque un hombre reciba muchas revelaciones, y tenga poder de hacer muchas obras poderosas, sin embargo, si se jacta de su propio poder y desecha los consejos de Dios, y sigue los dictámenes de su propia voluntad y deseos carnales, tendrá que caer e incurrir en la venganza de un Dios justo.

."He aquí, tú eres José, y se te escogió para hacer la obra del Señor, pero a causa de transgresión, si no tienes cuidado, caerás.

"No obstante, avanzará mi obra, pues por cuanto el conocimiento de un Salvador ha venido al mundo, mediante el testimonio de los judíos, aun así vendrá a mi pueblo el conocimiento de un Salvador . . ."⁸

Sin embargo para estar en condiciones de comprender las profecías en todas sus fases debemos considerar el segundo tipo de profecía conocido. Dos importantes equipos fijan fecha para llevar a cabo un encuentro de fútbol. Días antes de que el encuentro se verifique, los cronistas deportivos hacen una predicción de los resultados. Tal vez aun el hombre común y corriente haga su propia profecía tocante al resultado del encuentro. La profecía puede resultar cierta o falsa. Aquel individuo que ha tenido la mejor oportunidad de conocer a ambos equipos, que ha hecho las observaciones más detalladas, y quien quizá haya visto a dichos equipos en otros encuentros, es el mejor calificado para ser un verdadero profeta del evento que se aproxima. En forma similar, un hombre que observa la vida del hijo de su vecino, al verlo descuidado, desobediente a la autoridad, irreligioso, dado a la bebida y a malos hábitos puede, basándose en sus observaciones, predecir que terminará en la prisión, y, si sus observaciones han sido correctas es probable que la profecía se cumpla.

Se duda de que exista algún tipo de profecía a la que los seres humanos se dediquen más que la de predecir eventos basados en observaciones pasadas y presentes. En forma similar, si Dios tiene una inteligencia superior a la del hombre, El puede prever los resultados posibles del curso de acción del hombre y

predecir las calamidades o las bendiciones que pueden sobrevenirle. Para citar un ejemplo concreto: mucho antes de que ocurriera, el Señor previó una guerra civil en los Estados Unidos de América. En su posición como Dios, El debe ser un observador infinitamente más agudo que el hombre, sobre los eventos que suceden sobre la tierra, y, percibiendo el odio entre el norte y el sur, y el curso que tomaban las personas capaces, pudo prever que finalmente sucedería una sangrienta guerra. Cuando el profeta José Smith turbado por los violentos artículos de la prensa de sus días concernientes a la esclavitud, oró al Señor al respecto, el Señor le reveló que el curso que los hombres habían tomado en esa nación causaría una gran guerra civil que se iniciaría en Carolina del Sur. A medida que los historiadores de hoy en día estudian los eventos del pasado, es menos difícil comprender y creer que Dios pudiera prever esa gran calamidad y que de esa manera pudiera revelar esta información a su siervo José Smith.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, prever la guerra, no indica que el Señor la deseara. Por otro lado, El debe haber estado muy triste de que sus hijos llegaran a tal estado. Con frecuencia cuando Dios ha revelado de esta manera al hombre las penosas calamidades que le esperan como consecuencia de sus hechos éste ha cambiado y se ha arrepentido y la calamidad se ha evitado. Podemos imaginar el gran gozo del Padre con tal resultado. Así pues, en los tiempos antiguos se registró que el profeta Jonás se dirigió a la ciudad de Nínive y debido a la excesiva maldad, predijo su derrocamiento y destrucción. Sin embargo se registra que las palabras de Jonás fueron tan fuertes, penetraron tan profundamente en los corazones de las gentes de Nínive, que los habitantes se arrepintieron y se vistieron con cilicio y sentáronse en cenizas. Debido a su arrepentimiento, fue evitada la temible destrucción. Recordamos que Jonás se entristeció por haber predicho la destrucción, él sentía que ésta debería llevarse a cabo y que Dios le había hecho quedar como un mentiroso. Y sucedió que para enseñar a Jonás una lección, el Señor hizo que creciera una calabacera para que le hiciera sombra

cuando estaba sentado en la colina. Jonás estuvo agradecido. Sin embargo un gusano comió sus raíces de tal manera que se secó y murió y Jonás se entristeció por la calabacera. Luego el Espíritu del Señor llegó a él, y el mensaje de Dios tocó su corazón. El Señor dijo;

"Tú te sientes triste por la calabacera que no has plantado. Cuánto más triste me sentiré yo el Señor por mis hijos que son de mi propia creación."*

Y Jonás percibió una lección que debe ser para toda la humanidad: qué Dios es el Padre de todos nosotros y que en ninguna ocasión El se ha gozado en la destrucción de sus hijos, sino que en su gran sabiduría y en su experiencia eterna El prevé hacia dónde va el hombre, haciéndoselo saber. Su eterno deseo debe ser que se arrepientan y eviten la calamidad.

Esta gran lección fue enseñada al antiguo profeta Enoc. Por medio de una visión él pudo ver el diluvio que pronto cubriría la tierra, los llantos y la angustia de sus habitantes. Luego pudo prever que los cielos lloraban y dijo a Dios: "¿Cómo es que los cielos lloran?" y entonces el Señor le dijo:

"He allí a tus hermanos; son la obra de mis propias manos, y yo les di ; a conocimiento el día en que los hice; y en el Jardín de Edén le di al hombre su albedrío;

"Y les he dicho a tus hermanos, y también les he mandado, que deben amarse el uno al otro, y que deben preferirme a mí, su Padre; más, he aquí, no tienen afecto, y aborrecen su propia sangre;

"Más, he aquí, sus pecados caerán sobre las cabezas de sus padres. Satanás será su padre, y la miseria su porción; y todos los cielos llorarán por ellos... ; por tanto, ¿no han de llorar los cielos, siendo que éstos han de sufrir?"⁹

Este gran mensaje a Enoc se confirma por la comprensión de que Dios, previendo la calamidad del diluvio, trató de salvar a sus hijos del mismo y 120 años antes de que sucediera la catástrofe, llamó a Noé, quien por medio de su fe comprendió el mensaje de Dios, para prevenir al pueblo y que todos pudieran escapar del diluvio.

De igual manera, un padre que ve a su propio hijo seguir un camino desviado, le instará con todo su poder a que regrese y evite los tropiezos que inevitablemente le esperan. Los cielos no solamente lloraron cuando esa anti-

gua generación cerró sus oídos a las advertencias de su Padre, sino que de igual manera todos los hombres y mujeres juntos deben sentir pena cuando perciben las calamidades que los hombres traen sobre sí.

Por lo dicho anteriormente debe resultar aparente que existen dos tipos de profecía desde el principio del tiempo, y éstas deben ser distinguidas cuidadosamente para que el hombre pueda llegar a comprender a Dios y su relación con El. En muchos períodos y aún en el presente, individuos que no pueden distinguir esto, impugnan a Dios, atribuyéndole un carácter duro y cruel, haciéndole responsable de todas las guerras y calamidades entre sus hijos y haciendo parecer que su deseo es que estas calamidades ocurran, todo lo cual es contrario a la vida y a las palabras del Señor Jesús cuando dijo: "No es la voluntad de vuestro padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños"¹⁰, y también contrario a las enseñanzas del *Libro de Mormón* en donde leemos estas bellas palabras:

"Por consiguiente, toda cosa buena viene de Dios, y lo que es malo viene del diablo; porque el diablo es enemigo de Dios, y siempre está conteniendo con él, e invitando e incitando a pecar y a hacer lo que es malo sin cesar.

"Pero he aquí, lo que es de Dios invita e incita continuamente a hacer lo bueno; de manera que todo aquello que invita e incita a hacer lo bueno, y amar a Dios y servirlo, es inspirado de él.

"Tened cuidado, pues, amados hermanos míos, de no juzgar que lo que es malo viene de Dios, o que lo que es bueno y de Dios viene del diablo.

"Porque he aquí, mis hermanos, os es concedido juzgar, a fin de que podáis discernir el bien del mal; y tan palpable es la manera de juzgar, a fin de que podáis discernir con perfecto conocimiento, como la luz del día lo es de la oscuridad de la noche.

"Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que pueda distinguir el bien del mal; por tanto, os estoy enseñando la manera de juzgar; porque todo lo que invita a hacer lo bueno y persuade a creer en Cristo, es enviado por el poder y el don de Cristo; y así podréis saber, con un conocimiento perfecto, que es de Dios.

"Pero lo que persuade a los hombres para hacer lo malo, y a no creer en Cristo, a negarlo y no servir a Dios, entonces podréis saber, con un conocimiento perfecto, que es del diablo; porque de este modo es como obra el diablo, porque él no persuade a los hombres a hacer lo bueno, no, ni a uno solo; ni lo hacen sus ángeles, ni los que se sujetan a él"¹¹.

No existe nada tan desastroso para la fe en

*Jonás3:4,5-10;4:1-11.

Dios, como el no poder percibir que un Dios de gran inteligencia puede revelar al hombre de antemano, tanto sus planes para con sus hijos como los resultados inevitables cuando los hombres persisten en la maldad.

El don de lenguas

Uno de los dones más sorprendentes y menos comprendidos del Espíritu es el conocido como don de lenguas. Este don estuvo con los apóstoles del Señor Jesús en el día de Pentecostés después de la resurrección del Maestro. Asistiendo a las festividades en Jerusalén había judíos de varias partes del mundo mediterráneo. Algunos de éstos no conocían el hebreo sino que hablaban la lengua de los países respectivos de donde procedían. Luego los apóstoles de Jesús comenzaron a predicar con gran vigor y "se juntó la multitud; y estaban confusos porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

"Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos éstos que hablan?

"¿Cómo pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

"Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia,

"en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos,

"cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios"¹².

Este don se manifestó en toda la Iglesia primitiva. Algunos en su ignorancia dieron poca importancia o interpretaron mal su propósito. En ese primer día de Pentecostés esto permitió a los apóstoles llevar el mensaje que ardía en sus corazones, a los corazones de otros que no les hubieran comprendido en su idioma natal. El don es de mucho valor cuando le permite a una persona llevar el evangelio a individuos que hablan otros idiomas. Muchos de los contemporáneos de Pablo en la Iglesia deben haber esperado que el Espíritu Santo les manifestara su poder por las frecuentes manifestaciones de este don. Pablo escribió a los santos de Corinto:

"Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?

"Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieran distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara?

"Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

"Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire.

"Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado.

"Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí.

"Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.

"Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla.

"Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.

"¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

"Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? \$ pues no sabe lo que has dicho.

"Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado.

"Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;

"pero en la Iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida"¹³.

Nuestro problema inmediato no es el de saber precisamente cuándo cesó el don de lenguas en la iglesia primitiva. Este don no existía en la tierra cuando José Smith fue a orar al bosque. El don se manifestó después de la restauración del sacerdocio y ha continuado desde entonces en cierto grado. Es una evidencia del origen divino de la Iglesia y una continuación de la dirección divina.

Esta habilidad repentina y temporal de hablar en lenguas a aquéllos con quienes conversamos, se ejemplifica en la Iglesia por la experiencia de José F. Smith, sexto presidente de la Iglesia, que relata:

"Creo en los dones del Espíritu Santo a los hombres, pero no quiero el don de lenguas sino cuando lo necesite. En una ocasión necesité el don de lenguas, y el Señor me lo concedió. Me hallaba en un país extranjero, enviado a predicar el Evangelio a un pueblo cuyo idioma yo no podía entender. Entonces busqué sinceramente el don de lenguas, y por este don y por el estudio, a los cien días de desembarcar en las islas pude hablar con la gente en su idioma como ahora

estoy hablando en mi lengua nativa. Fue un don digno del Evangelio; hubo un propósito en ello; algo para fortalecer mi fe, alentarme y ayudarme en mi ministerio"¹⁴.

La experiencia de Joseph F. Smith es una entre cientos de naturaleza semejante en cualquier comunidad mormona, de cualquier tamaño, donde se pueden encontrar algunos testimonios de este don, ya sea que testifiquen de su propia experiencia con el don o de haber estado presentes cuando el mismo se puso de manifiesto. Este don no debe confundirse con la charlatanería sin significado de individuos animados por el fanatismo religioso o los gritos tan frecuentemente escuchados en algunos cultos de sectas espiritualistas. Estas últimas manifestaciones no tienen ningún valor y no dan muestra de inteligencia. En pocas palabras, carecen de todas las señales de un verdadero don, como fue manifestado en la iglesia primitiva.

El verdadero don de lenguas incluye: primero, el uso de un idioma definido que es muy conocido por algunos de los habitantes del mundo en la actualidad o fue conocido durante algún período de la historia del hombre. Segundo, el lenguaje y las palabras usadas serán por lo general muy conocidas por los que escuchan, o cuando menos algunos de ellos recibirán entero conocimiento y transmitirán el significado a otras personas. Tercero, toda la manifestación tendrá un propósito definido. Por lo general, es un medio y el único con el que un misionero da el mensaje a una persona de otro idioma. Sin embargo un grupo que habla el mismo idioma puede ser testigo de la presencia del Espíritu de Dios. En ambos casos existe un mensaje inteligente y quienes escuchan llegan a tener una completa comprensión. Aún más, el don se manifestará sin frenesí, locura o alternaciones físicas por parte de alguno de ellos y sucederá a plena luz del día.

El don de la interpretación de lenguas

Semejante al don de hablar lenguas desconocidas es el de poder comprender por medio del espíritu al individuo que habla en un idioma desconocido. Este don se conoce como "don de interpretación de lenguas".

En esta dispensación de los últimos días se ejemplifica muy bien con la experiencia del doctor Karl G. Maeser, director adjunto de la Academia de Brigham Young¹⁵. El doctor Maeser fue el primer converso alemán que se bautizara a la Iglesia en Sajonia*. En aquel entonces él no hablaba inglés y el presidente Franklin D. Richards, que había ido a Alemania a presenciar los primeros bautismos en Sajonia no hablaba alemán. El Dr. Maeser relata lo siguiente:

"Al salir del agua, levanté las manos a los cielos y dije, Padre, si lo que acabo de hacer, te complace, dame un testimonio, y cualquier cosa que tú pidas de mis manos yo la haré, aún hasta morir por esta causa.

"Pareció no haber respuesta a mi ferviente petición y caminamos juntos hacia la casa, el presidente Richards a la derecha y el élder Budge a mi izquierda, mientras que los otros hermanos caminaban una cierta distancia detrás de nosotros para no llamar la atención. Nuestra conversación se basaba sobre el tema de la autoridad del Sacerdocio. Súbitamente detuve al élder Budge para que no continuara interpretando los comentarios del Presidente, ya que yo los comprendía perfectamente. Le contesté en alemán y de nuevo la interpretación no fue necesaria ya que también fui comprendido por el Presidente. De esta manera seguimos conversando hasta que llegamos al punto en que debíamos separarnos, momento en que la manifestación dejó de existir tan súbitamente como había comenzado. No pareció nada extraño mientras duró, pero tan pronto dejó de estar con nosotros, yo le pregunté al hermano Budge lo que ello significaba y recibí la respuesta de que Dios me había dado un testimonio. Durante algún tiempo después, siempre que conversaba con el presidente Richards en inglés, podíamos comprendernos uno a otro con más facilidad que cuando conversaba con otras personas o, mejor dicho, cuando trataba de conversar, hasta que mi progreso en el idioma inglés hizo posible que la necesidad de un intérprete fuera innecesaria.

"Esta es una declaración precisa del poder del Espíritu Santo manifestado en mí por la misericordia de mi Padre Celestial, la primera de muchas manifestaciones que he tenido y que han corroborado la sincera convicción de mi alma de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es de Dios y no del hombre"¹⁶.

En el caso de la interpretación de lenguas, el Espíritu Santo puede considerarse como el intermediario o intérprete, al comprender lo que dice el orador y transmitiendo el significado al corazón de quien escucha.

*Reino situado en el norte de Alemania durante el Siglo XIX.

Otros dones del Espíritu

Además de los dones de que se ha hablado anteriormente, existen muchos dones de Dios que pueden ser recibidos por el hombre. Toda inspiración verdadera es un don del Espíritu, y toda la revelación que viene de Dios puede ser llamada don del Espíritu. Como dijo el apóstol Pablo, "nadie conoció las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios"¹⁷.

El profeta nefita Moroni, escribió un mensaje lleno de luz respecto a los dones del Espíritu:

"Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntaseis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo;

"Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas.

"Cualquier cosa que es buena, es también justa y verdadera; por lo tanto, nada de lo que es bueno niega a Cristo, antes reconoce que él existe.

"Y por el poder del Espíritu Santo sabréis que él existe; por lo que os exhorto a que no neguéis el poder de Dios; porque él obra con poder, de acuerdo con la fe de los hijos de los hombres, lo mismo hoy, que mañana y para siempre.

"Y os exhorto también, hermanos míos, a que no neguéis los dones de Dios, porque son muchos y vienen del mismo Dios. Hay diversas maneras de administrar estos dones, empero es el mismo Dios que obra todas las cosas en todo; y se dan a los hombres por las manifestaciones del Espíritu de Dios para que los beneficien.

"Porque he aquí, a uno le es dado enseñar la palabra de sabiduría por el Espíritu de Dios;

"Y a otro, enseñar la palabra de ciencia por el mismo Espíritu;

y a otro, tener una fe sumamente grande; y a otro, los dones de sanar por el mismo Espíritu;

"Y a otro, obrar poderosos milagros;

"Y a otro, profetizar sobre todas las cosas;

"Y a otro, ver ángeles y espíritus ministradores;

"Y a otro, todo género de lenguas;

"Y a otro, la interpretación de idiomas y diversas clases de lenguas.

"Y todos estos dones vienen por el Espíritu de Cristo; y conforme él quiere, los da individualmente a todo hombre.

"Y quisiera exhortaros, amados hermanos míos, a que tuvieseis presente que toda buena dádiva viene de Cristo.

"Y quisiera exhortaros, amados hermanos míos, a que os acordaseis que él es el mismo ayer, hoy y para siempre, y que todos estos dones de que he hablado, que son espirituales, jamás serán suprimidos, mientras

permanezca la tierra, sino por la incredulidad de los hijos de los hombres"¹⁸.

La mayoría de los dones más grandes del Espíritu pasan desapercibidos para el observador común, sin embargo, son disputados ampliamente por aquellos que han creído y aceptado el evangelio. Su gozo es la base de un testimonio verdadero. En verdad, podemos decir que tales testimonios continuarán durante el tiempo y hasta el momento en que los dones del Espíritu sean gozados por los miembros de la Iglesia.

Los varios dones de Espíritu, por lo general no se manifiestan en el momento en que se imponen las manos para comunicar el don del Espíritu Santo, sino que llegan a manifestarse durante la vida del individuo únicamente cuando se presenta la ocasión y se ejerce la fe adecuada. El profeta José dijo:

"En estos pasajes se mencionan varios dones, sin embargo, ¿cuál de todos reconocería el observador al imponerse las manos? La palabra de sabiduría y la palabra de ciencia son dones como cualquier otro, más si una persona tuviese ambos dones o los recibiese por la imposición de manos, ¿quién lo sabría? Otro podría recibir el don de fe, y ¿quién lo sabría? O supongamos que un hombre recibiese el don de sanar o el don de obrar milagros, ¿acaso se sabría en el acto? Se"precisaría el tiempo y la circunstancia particular para la operación de estos dones. Vamos a suponer que un hombre tuviese el don de discernir espíritus, ¿lo sabría persona alguna? O si tuviese el don de interpretar lenguas, a menos que otro hablase en una lengua desconocida, tendría que guardar silencio. Solamente hay dos dones que pueden manifestarse visiblemente: el don de lenguas y el don de profecía. Estas son las cosas de las que más se habla; y sin embargo, según el testimonio de Pablo, si una persona hablase en lengua desconocida, sería bárbaro a los que estuviesen presentes. Dirían que estaba desvariando, y si acaso profetizaba, lo llamarían insensatez. El don de lenguas es quizá el menor de todos los dones, y sin embargo, es el más codiciado... El observador nada sabría acerca de los dones más grandes, mejores y más útiles"¹⁹.

La manera en que el Espíritu Santo puede ayudar a un miembro de la Iglesia de Jesucristo depende del individuo, de su fe y de sus deseos. Todos los miembros deben desear un conocimiento verdadero de Dios, un testimonio concerniente a la misión de su Hijo Jesucristo, hallar consuelo en tiempos de penalidades y una guía para enfrentarse a los grandes problemas de la vida. Si estos dones son buscados con humildad y recititud pueden ser

recibidos en abundancia.

Lecturas complementarias

Las bendiciones del Espíritu Santo

Santa Biblia, 1 Corintios 12:1-12.

Doctrinas y Convenios, 42:43-52; 84:65-72.

El Libro de Mormón, Moroni 10:3-19.

My Conversión, por Karl G. Maeser, *Improvement Era*, Vol. **III**, pág. 25.

Wilford Woodruff, por Cowley, págs. **103-107**.

¹1 Corintios 12:1-11. Lea también D. y C. 76:5-10.

²1 Cor. 12:3.

³Mateo 16:16-17.

⁴Mateo 13:58.

⁵Lea Hechos 3:1-16; 4:1-22; 4:12-16.

*Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

⁶Isaías 53:1-12.

⁷1 Nefi 11:27-32.

⁸Doc. y Con. 3:1-4, 9, 16.

⁹*Perla de Gran Precio*, Moisés 7:32-33, 37.

¹⁰Mateo 18:14.

n Moroni 7:12-17.

(Sanando a los enfermos).

"Faith Promoting Incidents", por Heber I. Grant, *Improvement Era*, Vol. 30, pág. 9 (Noviembre de 1926.)

History of the Church, por José Smith, Vol. I, págs. 108-109.

The Restoration of the Cospel, por J. P. Osborne, págs. 103-104. (Sanidad)

Autobiography, por Parley P. Pratt, pág. 77 en adelante (sanidades).

¹²Hechos 2:7-11.

¹³1 Cor. 14:6-19.

¹⁴*Doctrina del Evangelio*, por Smith, Vol. I, pág. 209.

¹⁵El primer director, Warren W. Dusenberry, prestó servicio de enero de 1876, a abril 15, de 1876, cuando renunció para practicar la abogacía. La academia llegó a ser conocida posteriormente como la Universidad de Brigham Young. Consulte "Mormonism and Education" por Bennion pág. 148.

¹⁶*Karl G. Maeser*, por Reinhard Maeser, pág. 24-25.

i ⁷1 Cor. 2:11.

i SMoroni 10:4-19.

¹*Enseñanzas del profeta José Smith*, por Joseph Fielding Smith, págs. 299.

EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

El propósito de la vida terrenal

El Profeta mismo, enseñó que lo más importante y valioso en el universo es el alma humana. El desarrollo de la personalidad, o el alma del hombre, es el propósito principal de la vida en la tierra. El evangelio de Jesucristo, restaurado por el Profeta, hace girar todos los valores en la vida alrededor del hombre. La tierra fue creada para que fuera un hogar para él, el evangelio fue revelado para su beneficio, el Hijo de Dios fue enviado para redimirlo de la muerte y dio lo necesario para que su existencia continuara más allá del sepulcro.

Este concepto del hombre individual, como algo más importante que las cosas físicas u organizaciones políticas o sociales, se encuentra en toda la historia de la Iglesia. El desarrollo del alma individual ha sido un importante tema tratado por todos los profetas. Mientras estuvo en la tierra el Salvador de la humanidad, dedicó su tiempo a los individuos y no a los grupos políticos, sociales o económicos. Esto tuvo el propósito de que el hombre viviera más abundantemente aquí y en el más allá. El profeta Lehi pensó en el individuo y en el propósito eterno de la vida cuando escribió, "Existen los hombres para que tengan gozo"*. Cuando consideramos eterno al hombre, la progenie espiritual del Dios Todopoderoso, le colocamos muy por encima de todo lo creado.

Una vez que adoptamos este concepto del hombre, contamos con una base desde la que podemos juzgar el valor de las instituciones sociales y de las estructuras políticas y económicas. Cualquier institución que conduce al desarrollo y progreso del individuo es buena. Aquello que inhibe el desarrollo del alma es malo. Aun la eficiencia mecánica si se obtiene a costa del desarrollo individual, puede en el designio eterno de las cosas, resultar perjudi-

cial para el hombre. La organización de la Iglesia, la dirección laica y la costumbre de dar a todos los miembros oportunidades de prestar algún servicio, tiene como resultado una actuación muy mediocre, sin embargo, contribuye al desarrollo de todos los individuos, que es el propósito de la vida.

La familia como ambiente adecuado para el desarrollo de la personalidad

El desarrollo adecuado de la personalidad exige un ambiente que estimule el ejercicio de la voluntad personal y que sea un terreno donde se prueben las relaciones humanas. La familia provee un ambiente apropiado para ese propósito.

Cuando consideramos tales atributos de nuestro Padre, como el amor, la bondad, la paciencia, la tolerancia, la abstinencia, el deseo de perdonar, la misericordia, la justicia y otros, deseamos imitarlos para probar hasta cierto grado el gozo que El debe sentir. Descubrimos que estamos tratando con cualidades individuales que no pueden ser transmitidas de uno a otro, ni siquiera de Dios al hombre. Estas son cualidades que debemos desarrollar nosotros mismos. Sin embargo, Dios nos ha puesto en un ambiente adecuado para ese desarrollo y nos ha dado el ejemplo y el precepto.

El individuo entra en esta vida dependiendo completamente de otros para subsistir y para su encauzamiento subsiguiente. El amor se desarrolla con el sacrificio. El sacrificio de una madre al traer un alma al mundo, doloroso como resulta, es el producto de la bondad. Es el resultado de un amor maternal lleno de ternura para con el infante, que une a ambos en forma inseparable. Esta es una de las raíces de la vida familiar. Sin embargo existe otra. Dios ha creado al hombre y a la mujer de tal manera que sientan una necesidad mutua, y los hombres y mujeres normales nunca están

*2Nefi2:25

completamente conformes sin un compañero. La unión del hombre y la mujer, y la unión de padres e hijos les sujeta por medio del sacrificio y el amor. Debido a que las raíces de la vida familiar son básicas para la existencia humana, la institución de la familia ha continuado donde quiera que el hombre ha vivido y nunca puede ser totalmente eliminada de la sociedad.

El matrimonio es considerado por muchas personas simplemente como un contrato civil o un acuerdo entre un hombre y una mujer, de que vivirán juntos en una relación matrimonial. En realidad, es un fundamento eterno sobre el que descansa la misma existencia de la humanidad. El Señor dio esta ley al hombre desde el principio mismo del mundo como parte de la ley del evangelio, y el primer matrimonio iba a perdurar para siempre. De acuerdo con la ley del Señor, todo matrimonio debe ser eterno. Si toda la humanidad lo hiciera en obediencia estricta al evangelio y con ese amor que se obtiene del Espíritu del Señor, todos los matrimonios serían eternos; el divorcio sería desconocido.

El divorcio no es parte del plan del evangelio y ha sido introducido debido al corazón duro y a la incredulidad de las personas. Cuando los fariseos tentaron a Cristo diciendo: "¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?" El, les contestó: "¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre". Luego, cuando ellos preguntaron por qué Moisés había permitido el divorcio, la respuesta del Señor fue: "Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; más al principio no fue así"¹.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, se preocupa por el desarrollo de sus miembros, fomenta y alienta el matrimonio, enseñando que todos los individuos que se encuentren mental y físicamente capacitados para engendrar cuerpos sanos, deben entrar en el estado del matrimonio y llegar a ser

padres. Respecto a esto, el profeta José recibió por revelación en marzo de 1831, lo siguiente:

"Y además, de cierto os digo, que quien prohibiere el matrimonio, no es ordenado de Dios; porque el matrimonio es instituido de Dios para el hombre.

"Por lo tanto, es lícito que tenga una esposa, y los dos serán una sola carne, y todo esto para que la tierra cumpla el objeto de su creación"².

La santidad del hogar y los valores de la paternidad solamente pueden ser preservados donde las leyes del matrimonio sean observadas e impuestas por la sociedad, y las relaciones sexuales fuera del matrimonio, censuradas y castigadas. Los actos inmorales por parte del hombre o la mujer destruyen los lazos mutuos de amor y respeto, valores eternos de la vida familiar.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días reconoce como matrimonio legal y lícito, a cualquier pareja que con corazón sincero haya cumplido con los requisitos nupciales señalados por el estado, el país, o la tribu, donde la unión de los individuos se haya verificado. Ya que siempre que dos individuos entran al matrimonio con un propósito honesto, con un deseo de unirse el uno al otro y con nadie más, y estos deseos continúen, se llevará a cabo el desarrollo del alma. El amor y el afecto crecerán y florecerán y la felicidad deseada por Dios para sus hijos será cuando menos, parcialmente lograda.

No todos los matrimonios dan como resultado un desarrollo del alma. Algunas veces existen matrimonios sin compensión. Esto es, el hombre y la mujer pueden tener poco o nada en común. Sus religiones, sus gustos y sus normas pueden ser totalmente diferentes y como consecuencia, se produce la fricción. La unión que debió haber producido un aumento de la personalidad a través del desarrollo del amor, la bondad, la paciencia, el sacrificio y virtudes similares, produce en su lugar disgusto, sospecha y una amarga desilusión. El estado de embriaguez, la crueldad, la deserción y la infidelidad a las promesas matrimoniales, destruyen las oportunidades de tener una vida hogareña feliz y de desarrollar el carácter. En algunas ocasiones la llegada de los hijos al hogar sana parcialmente estas diferencias y puede nacer algo de amor y devoción

dentro de la unidad familiar.

El divorcio es permitido por la Iglesia cuando los propósitos del matrimonio están siendo totalmente derrotados por las faltas de los dos individuos involucrados y cuando la tristeza en lugar de la felicidad ha llegado a ser su posesión. La Iglesia reconoce la validez de los divorcios de acuerdo con las leyes del país y la validez de los matrimonios subsiguientes si es que ocurren; sin embargo, desaprueba la cada vez más frecuente opción por el divorcio como señal de una sociedad enferma y como contrario a las condiciones que deben prevalecer en el reino de Dios. La Iglesia condena especialmente el cada vez mayor número de divorcios sin otra causa que la atracción de un miembro de la pareja por algún otro miembro de la sociedad, o por negarse a encarar la responsabilidad de establecer un hogar.

La infelicidad en el hogar puede ser evitada por los miembros de la Iglesia que se casan de acuerdo con los deseos del Señor y de la manera que El ha previsto.

Los Santos de los Últimos Días ven a los hijos como dones de Dios encomendados al cuidado paternal, y por quienes seremos estrictamente responsables.

"La institución de la familia abarca más que la unión matrimonial de marido y mujer con sus obligaciones y responsabilidades morales, ya que el estado de la paternidad es la flor de la existencia familiar, mientras que el matrimonio no fue sino el capullo. Los padres, de acuerdo con la ley revelada, son verdaderamente responsables ante Dios por el desempeño adecuado del deber para con sus hijos, así como de la observancia fiel del convenio matrimonial. El hombre y la mujer encuentran dentro de la familia establecida y dirigida de acuerdo con la palabra de Dios, su felicidad más santa y noble. El desarrollo individual— la educación del alma, para la cual la vida terrenal ha sido provista, resulta incompleta sin las influencias impulsoras y restrictivas que se relacionan con la responsabilidad del matrimonio y la paternidad"³.

Los matrimonios en el Templo, el matrimonio ordenado de Dios

El Señor ha declarado que el matrimonio es una institución sagrada, y mientras los matrimonios sean efectuados de acuerdo con la ley del país son reconocidos por esta vida y producen bienestar. Dios desea que sus hijos busquen su santa bendición sobre su unión. Esta

bendición de nuestro Padre Celestial es dada por hombres que poseen poder y autoridad para este propósito y se efectúa en una casa santa o Templo. Cuando se cumple con las condiciones y requisitos del matrimonio decretado por nuestro Padre Celestial, nuestro matrimonio resulta reconocido en su reino. Ya que su reino prevalece para siempre, aun más allá de esta vida, de igual manera, el matrimonio es reconocido para siempre y el convenio que se hace adquiere carácter eterno y por todas las eternidades. Esta es una doctrina razonable. Un matrimonio celebrado en un estado político debe conformarse con las leyes del estado, o no es reconocido, y el intento de unión puede ser castigado. Para que un matrimonio sea reconocido en el reino de Dios, debe llenar los requisitos de ese reino. El Señor aclaró esta ley a su pueblo con las siguientes palabras:

"Además, de cierto te digo que si un hombre se casa con una mujer, haciendo pacto con ella por tiempo y por toda la eternidad, y no se celebra ese convenio ni por mí ni por mi palabra, que es mi ley, ni es sellado por el Santo Espíritu de la promesa, mediante aquél a quien he ungido y apartado a este poder, entonces no es válido, ni tiene fuerza cuando salen del mundo, porque no son ligados ni por mí ni por mi voz, dice el Señor; cuando estén fuera del mundo, no se podrá aceptar allá, porque los ángeles y los dioses son nombrados para estar allí, y no pueden pasarlos; de modo que, no pueden heredar mi gloria, porque mi casa es casa de orden, dice el Señor Dios"⁴.

Requisitos para el matrimonio en el reino de Dios

¿Cuáles son los requisitos para el matrimonio en el reino de Dios? *Primero*, ser miembros fieles de la Iglesia, para que el hombre y la mujer puedan ser recomendados a la casa del Señor por aquéllos con autoridad sobre ellos. *Segundo*, el hombre debe haber cumplido y aceptado el llamamiento a servir en el santo Sacerdocio de Melquisedec. *Tercero*, el joven y la señorita tienen que haber entrado de antemano en los convenios de las ordenanzas de las investiduras. Esta ordenanza familiariza a los individuos con los propósitos de Dios en sus tratos con sus hijos, con su plan para su desarrollo y felicidad, con la eternidad de la vida y la gran bendición que aguarda a aquéllos que se preparan para ella. Sobre to-

do, en lo que toca a la preparación para el matrimonio, la ordenanza familiariza al individuo con la santidad de la relación matrimonial, la posible unión de los lazos familiares más allá de esta vida y la posibilidad de alcanzar un estado divino que espera a aquellos cuyo matrimonio es reconocido por el Señor en su reino⁵.

La investidura, aunque es necesaria para aquellos que desean casarse en el Templo, no es parte de la ceremonia matrimonial y puede efectuarse mucho antes que el matrimonio y aun por aquéllos que por el momento no piensan casarse.

Los que están casados por Dios, a través de su santo sacerdocio, de acuerdo con los requisitos de su reino, también deben cumplir con los requisitos del estado civil donde residen. Esto es necesario para un matrimonio legal y la protección de los derechos de propiedad. En la mayoría de los estados este requisito consiste en obtener un acta de matrimonio y que la ceremonia nupcial sea efectua-

da por una persona autorizada por el Estado. Prácticamente en todos los estados y naciones una ceremonia efectuada por un oficial administrativo de la Iglesia como un obispo, un presidente de estaca, o una de las autoridades generales, cumple con los requisitos legales o civiles.

Los valores del matrimonio en el templo

Los valores del matrimonio en el Templo son muchos. Algunos de ellos se efectúan durante esta vida; otros en la existencia futura.

Considerando solamente los resultados en esta vida, los matrimonios en el templo han demostrado ser una bendición para los miembros de la Iglesia. El resultado de tales matrimonios es una vida hogareña más feliz. Y quizá la mejor indicación de una vida familiar feliz en una Iglesia que autoriza el divorcio, es el porcentaje tan bajo de divorcios que se llevan a cabo. De tal manera que un porcentaje bajo de divorcios indica que los hogares son felices⁶.



Matrimonio por la eternidad, una bendición que se puede obtener solamente en los templos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

El promedio de divorcios entre los Santos de los Últimos Días que se casan en el Templo es casi insignificante (.28 por 1,000), mientras que el promedio de divorcio en aquéllos que se casan fuera del Templo, es mucho más elevado (1.04 por 1,000) pero menor que el porcentaje imperante entre los no mormones en la misma zona⁷.

Esta baja tasa de divorcios entre los que se casan en Templos de los Santos de los Últimos Días puede ser atribuida a varios factores: *Primero*, el matrimonio llega a ser un convenio significativo siendo visto como algo sagrado por Dios, nuestro Padre. *Segundo*, la santidad del lugar donde se efectúa el matrimonio fortalece los convenios en los que se entra y crea un profundo deseo de guardarlos. *Tercero*, las bendiciones que se prometen con respecto al más allá a aquéllos que guardan el convenio matrimonial, hacen que el hombre y la mujer pasen desapercibidos los enojos insignificantes y las diferencias menores, y conscientemente traten de llevar una vida familiar feliz para que las bendiciones eternas puedan ser obtenidas. *Cuarto*, la aprobación de Dios para el matrimonio, las bendiciones dadas a través de sus siervos autorizados para la pareja que se casa, tienen un efecto estabilizador durante toda su vida. *Quinto*, los requisitos necesarios para que las personas puedan entrar al Templo para casarse, así como la recomendación que deben presentar a las autoridades del Templo, evitan matrimonios apresurados e irreflexivos, garantizan igualdad moral y de normas religiosas y traen consigo un respeto mutuo del hombre y la mujer que raras veces se consigue en otros lugares.

Los valores del matrimonio en el templo son muy altos cuando consideramos la existencia futura del hombre. El primer valor es una continuación del estado matrimonial en la existencia futura y la posibilidad de tener hijos allá. Respecto a esto el profeta José Smith dijo:

"A menos que un hombre y su mujer entren en convenio sempiterno y sean casados por la eternidad, mientras permanezcan en esta probación, por el poder y la autoridad del sagrado sacerdocio, dejarán de tener progenie cuando mueran; esto es, no tendrán hijos después de la resurrección. Sin embargo, aquéllos que están casados por el poder y la autoridad

del sacerdocio en esta vida y continúan sin cometer pecado en contra del Espíritu Santo, continuarán teniendo progenie y tendrán hijos en la gloria celestial. El pecado imperdonable es el de derramar sangre inocente, o ser cómplice. Todos los demás pecados serán tratados con juicio en la carne y el espíritu será entregado a las bofetadas de Satanás hasta el día del Señor Jesús. . . en la gloria celestial hay tres cielos o grados; Y para alcanzar el más alto, el hombre tiene que entrar en este orden del Sacerdocio (es decir, el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio); y si no puede alcanzarlo. Podrá entrar en el otro, pero ése es el límite de su reino; no puede tener progenie"⁸.

Una segunda bendición es la promesa de la resurrección, el hombre y la mujer reunidos en la resurrección de los justos. En las revelaciones leemos:

"Y además, de cierto te digo, si un hombre se casa con una mujer por mi palabra, que es mi ley, y conforme al nuevo y sempiterno convenio, y les es sellado por el Santo Espíritu de la promesa bajo las manos de aquél que es ungido, a quien he dado este poder y las llaves de este sacerdocio, y se les dijere: Saldréis en la primera resurrección y si fuere después de la primera entonces en la siguiente resurrección, para heredar tronos, reinos, principados, potestades y dominios de todas clases; entonces se escribirá en el Libro de la Vida del Cordero que no han de cometer homicidio para derramar sangre inocente; y si observan mi convenio y no matan, virtiendo sangre inocente, les será cumplido todo cuanto mi siervo les hubiere prometido, por tiempo y por toda la eternidad; y tendrá validez completa cuando ya no estén en el mundo, y pasarán a los ángeles y a los dioses que están allí, a su exaltación y gloria en todas las cosas, conforme a lo que haya sido sellado sobre sus cabezas, siendo esta gloria la plenitud y continuación de las simientes para siempre jamás.

"Entonces serán dioses, porque no tienen fin; por consiguiente, existirán de eternidad en eternidad, porque continuarán; entonces estarán sobre todo, porque todas las cosas estarán sujetas a ellos. Entonces serán dioses, porque tendrán todo poder, y los ángeles estarán sujetos a ellos"⁹.

Difícilmente podría pedirse una promesa mayor de Dios para aquellos que obedecen su ley de matrimonio. A pesar de que no podemos comprender completamente en esta vida el significado de estas posibles bendiciones, podemos comprender lo suficiente como para tener un deseo sincero de vivir de tal manera que podamos merecerlas.

La conciencia de nuestras debilidades y fragilidades humanas y la facilidad con que permitimos ser tentados, hace que todos nos preguntemos si el convenio no se quebrará a pesar de nuestro deseo de aceptarlo y de un

sincero deseo de vivir sus requisitos. Tocante a los pecados subsiguientes de los casados en el templo, el Señor ha dicho:

"De cierto, de cierto te digo, que si un hombre contrae matrimonio con una mujer conforme a mi palabra, y son ligados por el Santo Espíritu de la promesa como lo he señalado, y él o ella pecare en cualquier manera, contra el nuevo y sempiterno convenio o de algún modo lo violare, y cometiere toda clase de blasfemias, salvo el homicidio, virtiendo sangre inocente, aún así saldrán en la primera resurrección y entrarán en su exaltación; pero serán destruídos en la carne y entregados a los bofetones de Satanás hasta el día de la redención, dice Dios el Señor"¹⁰.

El anterior pasaje es significativo. Ningún hombre o mujer, casado en el Templo, puede escapar del castigo por sus pecados, o por las violaciones a sus convenios sagrados. Ya que al quebrar las leyes de Dios sufrirán en la mortalidad, y serán entregados, a los "bofetones de Satanás" en el mundo espiritual. Sin embargo, una vez que uno de ellos o ambos, según sea el caso, hayan pagado el precio de sus pecados, si no han renunciado al convenio matrimonial o lo han quebrantado por derramar sangre inocente, resucitarán en unión en la misma gloria, como lo ha prometido Dios.

Cuando consideramos las ventajas del matrimonio en el Templo tanto en esta vida como en la venidera, llegamos a sentirnos agradecidos a Nuestro Padre Celestial por la restauración de su poder y autoridad sobre la tierra y por el privilegio de entrar en los Templos erigidos en su nombre.

Herederos del convenio

El matrimonio en el templo no únicamente trae bendiciones al esposo y a la esposa, sino que muchas de estas bendiciones son recibidas por sus hijos nacidos después de tal matrimonio. Nosotros decimos que tales hijos "nacen bajo el convenio" y son por lo tanto "hijos del convenio" o "herederos del convenio". Así como los niños nacidos bajo el convenio del matrimonio en el estado civil llegan a ser herederos de la propiedad y de los derechos de sus padres, de igual manera los niños nacidos de padres que tienen un convenio con Dios, llegan a ser herederos de ese

convenio y son merecedores de compartir las bendiciones que emanan de él.

El sellamiento de hijos que nacen antes del matrimonio en el templo

Desafortunadamente muchos matrimonios de miembros de la Iglesia se verifican fuera de los Templos. Esto puede deberse a la falta de comprensión y entendimiento de las ventajas que trae un matrimonio en el Templo o debido a la gran distancia a la que se encuentra del Templo la pareja, lo cual les imposibilita ir a casarse en ese lugar. Sea válida o no la razón, el Templo siempre está abierto para ellos cuando deseen cumplir o tengan la oportunidad de cumplir con la ley del Señor. Muchos padres convertidos a la Iglesia desean casarse de acuerdo con las leyes de Dios, a pesar de que han estado casados muchos años por la ley civil. Tales padres pueden tener hijos legales nacidos de su matrimonio civil en lo referente a este mundo, sin embargo, su relación con sus padres no es reconocida en el reino de Dios después de esta vida.

Para traer hijos al convenio del Señor, se requiere el sellamiento de tales hijos a sus padres.

Este sellamiento se efectúa en el templo después de la ceremonia del matrimonio. Por medio de la autoridad de Dios, hombres que poseen el santo sacerdocio sellan a estos hijos a sus padres para que sean reconocidos como miembros de ese grupo familiar a través de todas las eternidades¹¹.

La permanencia de las relaciones familiares

A medida que la familia aumenta, el amor de sus miembros alcanza a los nuevos individuos y los primeros miembros son a su vez amados por aquellos que llegan después. Este amor por lo general se extiende más allá de la generación inmediata. Un padre y una madre no aman únicamente a sus hijos, sino también a los hijos de sus hijos. El amor original de la paternidad que produjo el hijo o hija hace de igual manera posible el amor a los nietos. El nieto, sintiendo el amor de sus padres hacia sus abuelos, desarrolla su amor por ellos. Este

amor crece como resultado del servicio y los sacrificios mutuos de este grupo que ha aumentado.

El amor dentro de un grupo familiar cuyos miembros están unidos por lazos de parentesco, está limitado por el hecho de que solamente dos o tres generaciones pueden vivir sobre la tierra en un momento dado. No existen ligas inmediatas entre las generaciones que se han ido y las que están por llegar. Si todos los antepasados de una familia, todos los miembros presentes y todos los descendientes de aquellos que ahora viven, pudieran reunirse en un grupo, unidos por lazos comunes de servicio y afecto, el gozo de los miembros de esa familia, sería en verdad muy grande.

¿Continúan los lazos familiares más allá de esta vida? ¿Existe alguna manera por la que la presente generación pueda ganarse el amor de las generaciones pasadas y las generaciones por venir? La respuesta a estas dos preguntas es afirmativa. Donde las leyes de Dios se cumplen la familia será preservada. Los miembros de la familia, aunque abarquen siglos en la mortalidad, deben estar unidos en amor que es el valor más grande de la unidad familiar. A medida que el amor crece por medio del sacrificio, parte del mismo, así como el servicio, debe ser para aquéllos que se han ido y para aquéllos que han de venir.

Salvación para los muertos

¿Cómo puede el vivo, prestar un servicio al muerto? Con mucha frecuencia tenemos oportunidad de prestar un servicio en donde residimos a una persona que se encuentra en otra ciudad y no puede desempeñar ese trabajo particular él mismo. El resultado es un vínculo imperecedero entre nosotros y la persona que se beneficia con el servicio. Ese vínculo puede desarrollarse de esta manera entre dos personas que nunca se han visto.

Por los designios del Todopoderoso hemos sido puestos en un mundo donde el servicio mutuo es necesario y sencillo, de otra manera jamás se desarrollarían vínculos de hermandad. Entonces, si existe algún servicio que podamos prestar a nuestros familiares muertos por el que ellos estarían agradecidos, podemos establecer una hermandad perdurable con

ellos. La posibilidad de prestar servicio a nuestros familiares muertos, es parte del plan de Dios.

Todos estamos conscientes de que millones de personas han muerto sin escuchar el evangelio de Jesucristo y cientos de millones más lo han escuchado únicamente en forma parcial, no teniendo la oportunidad de aceptar sus ordenanzas administradas por personas que poseen la verdadera autoridad de Dios. Con respecto a tales individuos el profeta José Smith dijo:

"Decir que los gentiles serán condenados debido a que no creyeron en el evangelio sería absurdo y decir que todos los judíos serán condenados por no creer en Jesús sería de igual manera absurdo; ya que 'cómo pueden creer en alguien de quien no han escuchado, y cómo pueden escuchar sin alguien que les predique, y cómo puede El predicar a menos que sea enviado,' por lo que ni judíos ni gentiles pueden ser culpados por rechazar las opiniones opuestas del sectarismo, como tampoco por rechazar cualquier testimonio a excepción de aquél enviado por Dios, ya que un predicador no puede predicar a menos que sea enviado, de igual manera el que escucha no puede creer sin que escuche a un predicador 'enviado'; y no puede ser condenado por lo que no ha escuchado, y estando sin ley será juzgado sin ley.

"Al hablar acerca de las bendiciones relativas al evangelio y las consecuencias relacionadas con la desobediencia a los requisitos, frecuentemente se nos pregunta. ¿Qué ha sido de nuestros padres? ¿Serán condenados por no obedecer el evangelio cuando nunca lo escucharon? Ciertamente que no. Sin embargo, poseerán el mismo privilegio que aquí gozamos nosotros, por medio del sacerdocio sempiterno que no únicamente se administra sobre la tierra sino también en los cielos, y las sabias dispensaciones del gran Jehová"¹².

El presidente Joseph F. Smith, un poco antes de su muerte, al estar reflexionando sobre la misión de Jesús con los espíritus prisioneros durante el tiempo en que su cuerpo reposó en la tumba, presenció en una visión la redención de los muertos. Al registrar la visión el presidente Smith escribió:

"Y al maravillarme, mis ojos fueron abiertos y se vivificó mi entendimiento, y vi que el Señor no fue persona entre los inicuos, y los desobedientes que habían rechazado la verdad, para instruirlos; más he aquí, organizó sus fuerzas y nombró mensajeros de entre los justos, investidos en poder y autoridad, y los comisionó para que fueran y llevaran la luz del evangelio a los que se hallaban en tinieblas, es decir a todos los espíritus de los hombres. Y así se predicó el evangelio a los muertos; y los mensajeros escogidos

salieron a declarar el día aceptable del Señor y a proclamar libertad a los cautivos que se hallaban ligados a todos los que estaban dispuestos a arrepentirse de sus pecados y recibir el evangelio. Así se predicó el evangelio a los que habían muerto en sus pecados, sin el conocimiento de la verdad, o en transgresión por haber rechazado a los profetas. A éstos se enseñó la fe en Dios, el arrepentimiento del pecado, el bautismo vicario para la remisión de los pecados, el don del Espíritu Santo por la imposición de manos y todos los demás principios del evangelio que les era necesario conocer, a fin de habilitarse para que pudieran ser juzgados en carne según los hombres, pero 'vivir en espíritu según Dios.

De modo que se dio a conocer entre los muertos, pequeños, así como grandes, tanto injustos como fieles, que se había efectuado la redención por medio del sacrificio del Hijo de Dios sobre la cruz. Así fue como se manifestó que nuestro Redentor pasó su tiempo, durante su estadía en el mundo de los espíritus, instruyendo y preparando a los espíritus fieles de los profetas que habían testificado de El en la carne, para que pudieran llevar el mensaje de redención a todos los muertos, a quienes El no podía ir personalmente por motivo de su rebelión y transgresión, para que éstos también pudieran escuchar sus palabras por medio del ministerio de sus siervos"¹³.

En este mundo espiritual existen muchos que son prisioneros de sus pecados. O sea que en el mundo espiritual se les ha hecho conscientes de los pecados cometidos durante su vida terrenal. Las enseñanzas del evangelio dadas a ellos en ese lugar, hacen que se sientan infelices ante la presencia de aquéllos a quienes han hecho mal y los separa de la presencia de Dios y sus santos ángeles¹⁴. Esta conciencia de culpabilidad es como una cadena o lazo que los detiene en un estado de infelicidad. Por lo que están atados a sus pecados. Estos pueden escuchar y aceptar el evangelio en el mundo espiritual, pero nos preguntamos ¿Cómo pueden liberarse de estar conscientes de sus pecados? ¿Cómo pueden ser redimidos? Exactamente por el mismo proceso por el que nosotros podemos ser sanados de tal incomodidad espiritual en la mortalidad y que se ha tratado anteriormente.¹⁵ En pocas palabras, deben arrepentirse y recibir el perdón total de aquellos a quienes han ofendido y cumplir con los requisitos del evangelio. Pero hemos visto anteriormente que aunque un individuo llegue a comprender el mal que ha cometido, se arrepienta de sus acciones anteriores y decida cambiar su forma de vivir y lo haga, y aunque pida el perdón de aquéllos que

ha ofendido, la herida no ha sanado y el mal no puede ser olvidado hasta que se reciba el perdón que se busca. Todo lo que puede hacer un pecador en esta vida o en cualquier vida, no es suficiente para restaurarlo a la hermandad de los que ha ofendido. La ley es tan clara como la ley de gravedad, a menos que otro intervenga, nunca puede haber redención para el pecado.

Las leyes del evangelio son universales

Dios nuestro Padre ha comisionado a su Hijo Jesucristo, a enseñar sus leyes y mandamientos a los habitantes de esta tierra. Ha asignado a su Hijo Amado a juzgar los actos de sus hijos y su dignidad para heredar su gloria eterna. ¿A quién va a recomendar el hijo ante el Padre? Jesucristo ha contestado esta pregunta desde el principio; a todos aquellos que obedezcan las leyes del evangelio. ¿Cuáles son las leyes del evangelio que tienen que ver con el perdón de Dios? El que busque tal perdón debe tener fe en el Señor y Salvador Jesucristo, arrepentirse de sus pecados, renacer del agua como hijo de Cristo, como una señal de un convenio solemne con Dios de guardar sus mandamientos. Habiendo cumplido con esta ley, el individuo está listo para recibir el Espíritu Santo por la imposición de manos, sin embargo, el Espíritu Santo no puede dar al individuo ese cambio total de corazón del que se habla como el "bautismo por fuego" hasta que estas condiciones se hayan cumplido.

Aquéllos que hayan entrado al mundo espiritual sin haber cumplido estos requisitos no pueden esperar que la ley sea cambiada a su favor. Tampoco puede ser cambiada la ley, ya que ésta es eterna.¹⁶

Además, estos requisitos abren el camino a un progreso eterno. Decir que el bautismo por agua es necesario para las personas en la tierra, pero que no es necesario para aquellos que han entrado al mundo espiritual sin él, sería como una garantía para posponer el tiempo del arrepentimiento. Tal cambio haría de Dios, un Dios inconstante, un Dios parcial con preferencia de personas y negaría el evangelio para la redención del hombre.

Aunque una persona en el mundo espiritual pueda llegar a tener fe en el Señor y Salvador

Jesucristo, y pueda arrepentirse de sus pecados, no puede, sin embargo, nacer del agua allí, ya que el agua pertenece al mundo físico del que ha salido. Sin el bautismo, del que no puede participar, no puede serle conferido el Espíritu Santo o recibir la remisión de sus pecados. Debe por lo tanto, permanecer para siempre con una conciencia de culpabilidad, incapaz de ganarse el perdón de Dios. Sin embargo, Dios en su misericordia preparó, el camino para satisfacer la ley y aun traer gozo a sus hijos descarriados. Cuando el individuo en el mundo espiritual ha hecho todo lo que puede para ganarse el perdón del Padre y se ha mostrado deseoso de ser bautizado por agua y de recibir el Espíritu Santo, Dios está dispuesto a aceptar el mismo bautismo físico realizado por una persona en la tierra en representación del individuo que está en el mundo espiritual.

Puede parecer extraño, a primera vista, que un acto que se pide a una persona pueda ser aceptado cuando es realizado por otra en su representación y con su consentimiento, sin embargo, la práctica de aceptar obras hechas por poderes es una práctica sumamente común en la sociedad. Por ejemplo, en casi todas las reuniones de accionistas de una corporación, el voto de los accionistas ausentes, se hace por medio de alguien con poder en su lugar. Sin embargo, nadie duda de la validez del voto. Los impuestos pagados al gobierno son hechos por "Poder" algunas veces, y las licencias automovilísticas también son obtenidas de esta manera. Aun el matrimonio en algunos estados puede realizarse por "Poder" así como votar en alguna elección. En ninguno de estos casos se diría que debido a que los diferentes actos no podían ser atendidos directamente por el individuo afectado, éstos no se requerirían, que los accionistas en la reunión podían considerar como verificada la votación sin que se hubiera votado, que el estado consideraría como pagado el impuesto sin que realmente lo estuviera, o que la pareja se consideraría casada sin la ceremonia, o que el voto podra contarse sin haberse depositado.

Dios requiere que la ejecución física de algunas ordenanzas sea hecha en esta vida mortal, sin embargo, aceptará la parte mecánica

del acto hecha a nombre del muerto cuando sea verificada "vicariamente" sobre la tierra.

Cuando consideramos cómo puede el acto físico de ser bautizado en el Templo por una persona que ha fallecido, contar para completar los requisitos de Dios para el perdón del individuo en el mundo espiritual y le liberamos de las ligaduras de pecado que le han impedido gozar de la presencia de Dios, comenzamos a darnos cuenta de su gozo por nuestro acto de sacrificio. Principiamos también a agradecer parte de las ligaduras de amor que se han desarrollado, no únicamente entre nosotros y el individuo directamente beneficiado, sino también con aquellos familiares suyos que le han enseñado en el mundo espiritual pero que han estado imposibilitados para efectuar por él las ordenanzas necesarias. Además hemos ganado el amor de nuestro Padre Celestial debido a que hemos cumplido con su gran mandamiento: "Amarás al Señor, tu Dios, con toda tu alma, mente y fuerza y a tus semejantes como a tí mismo".

La naturaleza de los individuos no cambia cuando entran en el mundo espiritual. Aquellos que han conocido y rechazado el evangelio en la vida terrenal no cambian en el mundo espiritual y lo aceptan. Respecto a tales individuos el profeta nefita Jacob dijo:

"¡Pero hay de aquel a quien la ley se ha dado; sí, que tiene todos los mandamientos de Dios, como nosotros, y los quebranta, y malgasta los días de su probación! porque su estado es terrible".¹⁷

El profeta Alma hablando a aquéllos que habían rechazado el evangelio después de haberlo conocido, dijo:

"Sí, quisiera que vinieseis y no endurecieseis más vuestros corazones; porque he aquí, hoy es el tiempo y el día de vuestra salvación; y por tanto, si os arrepentís y no endurecéis más vuestros corazones, desde luego obrará para vosotros el gran plan de la redención.

"Porque he aquí, esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra.

"Y como os dije antes, ya que habéis tenido tantos testimonios, os ruego, por tanto, que no demoréis el día de vuestro arrepentimiento hasta el fin; porque después de este día de vida, que se nos da para prepararnos para la eternidad, he aquí que si no mejoramos nuestro tiempo durante esta vida, entonces viene la noche de tinieblas en la cual no se puede hacer nada.

"No podréis decir, cuando os halléis ante esa terri-

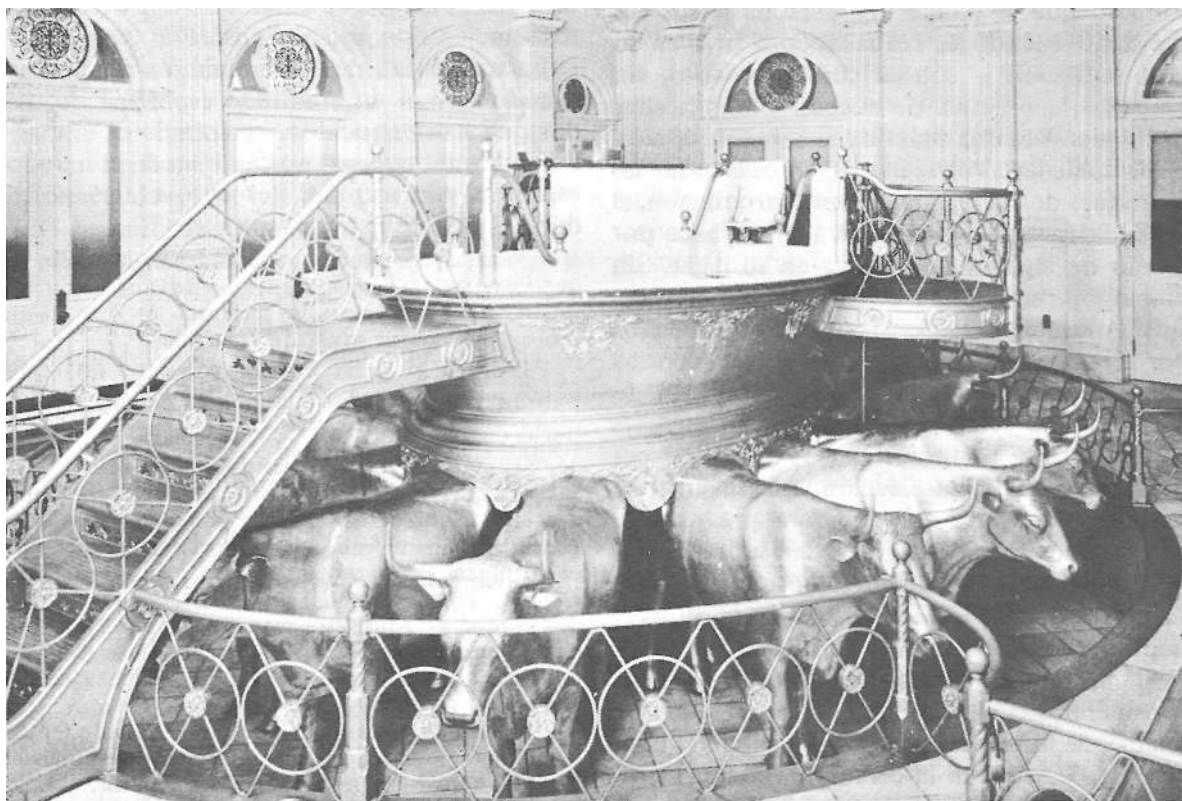
ble crisis: Me arrepentiré; me volveré a mi Dios. No, no podréis decir esto; porque el mismo espíritu que posee vuestros cuerpos al salir de esta vida, ese mismo espíritu tendrá poder para poseer vuestro cuerpo en aquel mundo eterno.

"Porque si habéis demorado el día de vuestro arrepentimiento, aún hasta la muerte, he aquí, os habéis sujetado al espíritu del diablo que os sellará como cosa suya; por tanto, se retira de vosotros el Espíritu del Señor y no tiene cabida en vosotros, y el diablo tiene todo poder sobre vosotros; y éste es el estado final del malvado"¹⁸.

La obra de investiduras por los muertos

El bautismo por los muertos, así como por los vivos, prepara el camino para librarse de las ataduras del pecado, prepara a los individuos para entrar sin culpa al reino de Dios. Para ellos, Jesucristo ha ganado la salvación de las consecuencias de sus pecados. Sin embargo, el gozo eterno que el Señor ha preparado para los que le aman, viene como resultado del desarrollo dentro del reino y este desarro-

llo viene después de la obediencia a las leyes del mismo. El Señor ha establecido una ordenanza en sus Santos Templos llamada la "obra de las investiduras", para dar a sus hijos una mejor comprensión del plan del evangelio ayudarles a guardar sus mandamientos. La ordenanza de las investiduras ejemplifica grandes principios del evangelio, enseña la historia del hombre y su relación con Dios, instruye a quien la recibe concerniente al orden y los símbolos del santo sacerdocio y da a conocer el gran honor y gloria que espera a aquellos que guardan fielmente sus convenios con Dios. La investidura lleva al individuo a través de un desarrollo simbólico hacia el reino celestial, comprometiéndolo a guardar las leyes sobre las cuales tal progreso puede llevarse a cabo realmente. Para entrar en esos convenios superiores con Dios, el hombre debe poseer el Santo Sacerdocio de Melquisedec.



Pila bautismal del Templo de Lago Salado, donde se efectúan bautismos por los muertos.

Usado con permiso, Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Tanto los muertos como los vivos pueden beneficiarse de tales convenios con el Señor. Si la obra de las investiduras no se hiciese antes de la muerte, puede hacerse vicariamente en el Templo. Sin embargo, las personas por quienes se haga tienen que haber recibido el bautismo ya sea que lo recibieran mientras vivían, o que alguien lo haya hecho vicariamente en su nombre.

Al entrar en el convenio en representación de un muerto, la persona toma el nombre del miembro de su propio sexo por quien va a hacer la obra durante toda la ordenanza, y además se lleva un registro de la misma puesto que el valor educativo de la ordenanza de las investiduras no puede ser transferido en el mundo espiritual al individuo para quien se hace la obra, sin embargo, ahí puede recibir instrucción de aquellos que ya tengan el conocimiento necesario. Sin embargo la ordenanza del bautismo, es una ordenanza que debe llevarse a cabo en la tierra y no puede verificarse en el mundo espiritual. Si el hombre que ha muerto no poseyó el Santo Sacerdocio de Melquisedec mientras estuvo en la tierra, éste debe serle conferido vicariamente en el templo antes de que entre en el proceso regular de la obra de las investiduras.

Ya que el número de antepasados que han muerto sin el evangelio excede grandemente al número de miembros vivos sobre la tierra, la obra que se hace en los templos es primordialmente una obra por los muertos.

El sellamiento por los muertos

Queda otra obra importante que puede celebrarse en los templos para aquellos que es-

tan muertos: sellar a grupos familiares de tal manera que la relación familiar continúe en la resurrección. Esto consiste en un sellamiento vicario de parejas que estuvieron casadas únicamente por la ley civil y también el sellamiento vicario de sus hijos a ellos. Esto abre el camino para un desarrollo eterno hacia la Deidad.

Debe recordarse que la ley del libre albedrío prevalece a través de la eternidad y la obra que se hace en los templos por las personas que están en el mundo espiritual, no les priva de su albedrío. Los muertos pueden o no aceptar las obras hechas por ellos en la tierra; si las rechazan, es como si no se hubieran hecho, a no ser por el desarrollo personal que haya experimentado el individuo en la tierra, por sus esfuerzos de sacrificio y su relación con el ambiente del Templo. La Iglesia desea que finalmente la gran mayoría de la humanidad desee seguir los principios y entrar en las ordenanzas del evangelio.

Lecturas complementarias

The Way to Perfection, por Smith, págs. 155-162. (La Venida de Elias.)

Ibidem, págs. 163-178. (La obra por nuestros muertos y su porque'.)

Ibidem, págs. 240-259. (La Familia en la Eternidad.)

Ibidem, págs. 322-327. (La Obra en el Templo durante el Milenio.)

Doctrina del Evangelio, por Smith, Vol. II, págs. 1-10 (El matrimonio); págs. 285-297. (La obra por los muertos. Visión de la redención de los muertos.)

Artículos de Fe, por Talmage, págs. 160-170. (La obra en los templos por los muertos.)

A Rational Theology, por Witsoe, John A., págs. 150-158. (La obra en el templo y el matrimonio.)

Doctrinas y Convenios, Secciones 131-132.

¹ Doc. y Con. 132:26.

¹ Los niños mayores de ocho años deben bautizarse antes de ser sellados a sus padres. A los hijos mayores de dieciocho años y a los hijos mayores de 21 años se les requiere que reciban su propia investidura antes de ser sellados.

¹² *History of the Church*, por José Smith, Vol. IV, pág. 598.
¹³ "La Visión de la Redención de los Muertos". *Doctrina del Evangelio*, por Smith, Vol II, pág. 292.

¹⁴ Consulte el Capítulo 46 para un tratado anterior sobre el pecado y su efecto en nuestra relación con aquellos ofendidos.

¹⁵ Consulte el capítulo 46.

¹⁶ Nota: Repase el Capítulo 46 sobre "Los Primeros Principios del Evangelio".

¹⁷ 2 Nefi 9:27.

¹⁸ Alma 34:31-35.

¹ Mat. 19:3-8; véase también *The Way to Perfection*, por José Fielding Smith, págs. 240-41.

² Doc. y Conv. 49:15-16.

³ *Sunday Night Talks*, por James E. Talmage, págs. 456-457.

⁴ Doc. y Conv. 132:18-

⁵ Favor de consultar Doc. y Con. 132:19-21.

⁶ Nota: Sin embargo, debe recordarse, que la dificultad para obtener un divorcio tiene un efecto disuasivo en las personas que lo solicitan, aún cuando exista una vida infeliz en el hogar. En algunos lugares es casi imposible obtener divorcios, en esos casos el número de divorcios no es una indicación de una vida feliz en el hogar.

⁷ Reporte de la Conferencia S.U.D. Octubre, 1940, pág. 90

⁸ *Historia de la Iglesia*, José Smith, Vol. V, pág. 391 Doc. y Con. 131.

⁹ D. y C. 132:19-20.

APÉNDICE

Los Artículos de Fe de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días¹

revelación, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc.

Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo.

2

Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adán.

3

Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios.

Creemos que por la Expiación de Cristo todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio.

4

Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión será edificada sobre este continente (de América); que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca.

Creemos que los primeros principios y ordenanzas del evangelio son, primero: Fe en el Señor Jesucristo; segundo: Arrepentimiento; tercero: Bautismo por inmersión para la remisión de pecados; cuarto: Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

5

Nosotros reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio; adoren cómo, dónde o lo que deseen.

Creemos que el hombre debe ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.

6

Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley.

Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.

7

13

Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido

Creemos en el don de lenguas, profecía,

9

10

11

12

muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, bello, de buena reputación o digno de alabanza, a esto aspiramos.

El reino del maligno²

Si hay progreso, también debe haber retroceso; si existe el bien, también debe existir el mal. Todo tiene su antítesis.

Los seres caídos

En un universo que contiene personalidades eternas, inteligentes y con libre albedrío, deben existir seres que se opongan a las leyes generales del progreso. De hecho, siempre ha habido espíritus y hombres inteligentes opuestos. Naturalmente que aquellos que se han dedicado a luchar contra la ley están peleando una batalla ya perdida y su fuerza disminuye a medida que pasa el tiempo. Sin embargo, ya que muchos de ellos adquirieron gran conocimiento antes de rebelarse contra la verdad, pueden continuar por mucho tiempo activos en oposición a la justicia. El final de tales seres se desconoce. Siendo eternos, se duda que puedan destruirse completamente. Sin embargo, a medida que se resisten a la ley, se irán consumiendo y llegarán a ser como si no existieran. Los seres que estorban el progreso, también utilizan las fuerzas del universo de la mejor manera que pueden; y deben ser considerados en el orden de la vida, ya sea en la tierra o fuera de ella.

El diablo

El número de espíritus caídos en el universo es desconocido; en realidad poco se sabe del asunto, lo cual probablemente es lo más conveniente para el bien del hombre. El poco conocimiento que tenemos proviene principalmente del relato del Gran Concilio. Uno de los grandes espíritus allí presentes propuso salvar al hombre sin el uso del libre albedrío. Cuando él y sus muchos seguidores no pudieron asegurar la aceptación de su plan, abandonaron el concilio y se opusieron desde ese momento al proyecto adoptado por la mayo-

ría. El dirigente de esta rebelión fue Lucifer, de quien se dice que era el príncipe de la mañana y que indudablemente había alcanzado esta posición tan alta entre los espíritus por su mucha diligencia. Aun aquellos que poseen un alto sitio pueden caer. Ningún hombre está seguro de sí mismo, a menos que día a día pueda impedir que el germen de la oposición se anide en su pecho.

Lucifer y sus seguidores que cayeron desde el gran concilio, son el diablo y sus ángeles, quienes en posesión de una definida voluntad y libre albedrío continúan aún la batalla originada en los cielos. El concepto fundamental de lo eterno, incluyendo a los seres eternos, hace razonable la existencia de un diablo personal, con agentes personales cuyas voluntades indestructibles son usadas para oponerse al gran plan al que se adhirió el hombre para entrar en su carrera terrenal.

El hombre y el diablo

Si el hombre no desea ser ayudado por Dios, deja de recibir los beneficios de cualquier ayuda divina que pueda ofrecérsele. Aún más, si el deseo del hombre es oponerse al mal, el diablo tiene poco o ningún poder. Es solamente cuando el hombre lo desea que puede escuchar completamente la voz de Dios; y es solamente cuando el hombre lo desea que escucha el mensaje de Satanás. La doctrina de que la pregunta o solicitud antecede a la respuesta o dádiva, es tan cierta como la relación que puede establecerse entre el hombre y Satanás así como entre el hombre y Dios. Debe existir una entrega a Dios o Satanás para participar en el bien o en la maldad. El Señor envía a sus mensajeros por todo el universo; de igual manera lo hace Satanás hasta donde su conocimiento se lo permite. Sin embargo, el mensaje de Satanás no necesita ser escuchado a menos que el hombre así lo desee, y sintonice su espíritu con el mal. Por lo tanto, un hombre que en realidad tiene dominio de sí mismo, no necesita temer a Satanás. El no es una fuerza que pueda hacer daño a menos que el hombre se coloque bajo el dominio de la maldad, sin embargo, si se permite que Satanás intervenga, puede convertirse en amo del hombre y conducirlo cuesta

abajo por el camino del retroceso.

Satanás está sujeto a Dios

A pesar de que el libre albedrío del hombre es absoluto con respecto a él, no debe interferir con el libre albedrío de otros. Esta ley del Señor, la de la inteligencia perfeccionada, es la misma para todos los seres inteligentes que ascienden o descienden. Por lo tanto a Satanás, que está sujeto a Dios, se le permite trabajar únicamente dentro de límites muy definidos; puede sugerir formas de iniquidad, sin embargo, no puede forzar al hombre a obedecer sus malvados designios. Un hombre que desee sinceramente ir por el sendero de la justicia no debe temer que Satanás pueda forzarlo a hacer el mal; esto no le está permitido.

Por medio del conocimiento délo opuesto, el hombre puede llegar a conclusiones importantes de gran alcance en su curso hacia el progreso. La observación del trabajo de Satanás y sus poderes puede, por lo tanto, servir para establecer comparaciones que guíen al hombre. Esto no significa que el hombre necesariamente deba cometer el mal para conocer la verdad; por el contrario, todo impulso racional se opone a la idea de que el hombre deba conocer el pecado para conocer mejor lo justo. La voluntad de hacer el bien se fortalece cuando se vence la tentación. Desafortunadamente las obras de Satanás pueden ser observadas abundantemente en el mundo, entre aquéllos que han abandonado el gran plan y el camino del progreso. (Capítulo 15.)

Sión³

ARTICULO 10—Creemos. . . que Sión será edificada sobre este continente (de América) . . .

Dos lugares de recogimiento

Algunos de los pasajes citados con relación a la dispersión y subsiguiente congregación de Israel hacen referencia a Jerusalén, que será restablecida, y a Sión, que será edificada. Es cierto que en muchos casos lo último se usa como sinónimo de lo primero, basado en el hecho de que una determinada colina dentro

de la antigua Jerusalén se conocía específicamente como Sión, o Monte de Sión; y el nombre de un lugar con frecuencia se usa en forma figurada, para designarlo todo; sin embargo, en otros pasajes el significado separado y distintivo del término es claro. El profeta Miqueas, "lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza"⁴, predijo la destrucción de Jerusalén y de su Sión correspondiente, la primera será "Montones de ruinas" y la última será "arada como campo";⁵ luego anunció una nueva condición que acontecerá en los postreros días cuando otro "Monte de la casa de Jehová" será establecido y éste deberá llamarse Sión.⁶ Los dos lugares se mencionan separadamente en la profecía: "Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová"⁷.

Joel añade su testimonio sobre los dos lugares, desde los cuales el Señor gobernará a su pueblo: "Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén"⁸. Sofonías irrumpe cantando el triunfo de Israel y distingue a las hijas de ambas ciudades: "Canta, oh hija de Sión; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén". Luego el Profeta predice por separado acerca de cada lugar: "En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas: Sión, no se debiliten tus manos"⁹. Más adelante Zacarías registra la voluntad revelada de esta manera: "Y aún consolará Jehová a Sión, y escogerá todavía a Jerusalén"¹⁰.

Cuando el pueblo de la casa de Jacob esté preparado para recibir al Redentor como su legítimo rey, y las ovejas esparcidas de Israel se hayan humillado lo suficiente por medio del sufrimiento y la aflicción para conocer y seguir a su pastor, entonces en verdad, El vendrá a reinar entre ellos. Luego se establecerá un reino literal, tan amplio como el mundo, con el rey de reyes en el trono; y las dos capitales de este poderoso imperio serán Jerusalén al este y Sión en el oeste. Isaías habla acerca de la gloria del reino de Dios en los postreros días y atribuye por separado a Sión y Jerusalén las bendiciones del triunfo: "Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciu-

dades de Judá: ¡ Ved aquí al Dios vuestro! "¹²

El nombre "Sión" se usa con sentidos diferentes. Como derivado de Zión, o como lo escriben los griegos, Sión; probablemente significó lugar brillante o asoleado; pero este significado común se pierde en el sentido más profundo y eficaz que la palabra como nombre y título vino a adquirir. Como se ha dicho, una colina o monte en particular dentro de la ciudad de Jerusalén se llamaba Sión. Cuando David alcanzó su victoria sobre los jebuseos, capturó y ocupó la "fortaleza de Sión", y la nombró la ciudad de David.¹³ "Sión", entonces, es el nombre de un lugar; y ha sido empleado en la siguiente forma:

1. El nombre del monte mismo, o Monte de Sión y por extensión de significado, a Jerusalén.

2. La ubicación de "la montaña de la casa del Señor", la cual Miqueas predijo que sería establecida en los postreros días, distinta de Jerusalén. A esto podemos agregar otra aplicación del nombre que se ha dado a conocer por medio de la revelación moderna, es decir: . . .

3. La Ciudad de Santidad fundada por Enoc, el séptimo patriarca después de Adán y llamada por él Sión¹⁴.

4. Aún otro uso del término debe notarse —metafóricamente— porque a la Iglesia de Dios se le da el nombre de Sión, abarcando, de acuerdo con la propia definición del Señor, a los puros de corazón¹⁵.

El milenio¹⁶

Con relación a la manera en que las Escrituras mencionan el reino de Cristo sobre la tierra, se especifica frecuentemente una duración de mil años. Aunque nosotros no podemos considerar esto como una indicación del límite del tiempo de la existencia del reino, ni como una medida de la administración de poder del Señor, tenemos motivo para creer que los mil años posteriores al establecimiento del reino se van a caracterizar en forma especial y serán diferentes al tiempo anterior y posterior. El recogimiento de Israel y el establecimiento de una Sión terrenal deben efectuarse como preparación para su venida. Este acontecimiento será señalado por la destrucción del

inícuo y por el comienzo de una era de paz. El Revelador vio las almas de los mártires y de otros hombres justos, en poder, viviendo y reinando con Cristo mil años¹⁷. Al principio de este período Satanás será atado, "para que no engañe más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años"¹⁸. Algunos de los muertos no vivirán de nuevo hasta que sean cumplidos los mil años¹⁹; mientras que los justos "serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años"²⁰. Entre las revelaciones más antiguas referentes al milenio se encuentra la de Enoc: "Y aconteció que Enoc vio el día de la venida del Hijo del Hombre, en los últimos días, para morar en justicia sobre la tierra por el espacio de mil años"²¹.

Entonces, es evidente que hablando del milenio debemos considerarlo un período definido, con acontecimientos importantes señalando su principio y su fin, y con bendiciones poco comunes durante todo el lapso. Esta será una era sabática, mil años de paz. La enemistad entre el hombre y la bestia dejará de existir; la ferocidad y el veneno de los animales desaparecerán y reinará el amor. Una nueva condición prevalecerá posteriormente, como declaran las palabras del Señor a Isaías: "Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra: y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento"²².

En cuanto al estado de paz, prosperidad y duración de la vida humana, característico de este período, leemos: "No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán, para que otro habite, no plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán las obras de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos. Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. El lobo y el cordeiro serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en

todo mi santo monte, dijo Jehová"²³.

La voz del Señor se escucha hoy, declarando las mismas verdades proféticas que se muestran en las revelaciones que tratan del milenio recibidas en la dispensación actual de la Iglesia.²⁴ En 1831, Cristo se dirigió de esta manera a los élderes de su Iglesia: "Porque vendrá el gran Milenio de que yo he hablado por la boca de mis siervos. Porque Satanás será atado; y cuando de nuevo quede libre, reinará tan solamente una corta temporada, y entonces vendrá el fin de la tierra"²⁵. En otra ocasión se dijeron estas palabras: "Porque con poder y gran gloria yo me revelaré desde los cielos con todas sus multitudes, y moraré en justicia con los hombres sobre la tierra por mil años, y los malvados no permanecerán. . . Y además, de cierto, de cierto os digo, que cuando hayan terminado los mil años y empezaren de nuevo los hombres a negar a su Dios, entonces perdonaré la tierra por tan solamente un corto tiempo. Y entonces vendrá el fin"²⁶.

Durante el período milenario las condiciones serán propicias para la justicia; el poder de Satanás será restringido; y los hombres, aliviados hasta cierto grado de la tentación, serán primordialmente celosos en el servicio de su Señor reinante. Sin embargo, el pecado no será quitado completamente, como tampoco lo será la muerte, aunque las personas vivirán para alcanzar una edad madura en la carne y luego ser cambiados a una condición de inmortalidad en "un abrir y cerrar de ojos"²⁷. Los seres mortales e inmortales morarán en la tierra y la comunicación con seres celestiales será común. Los Santos de los Últimos Días creen que en la era milenaria tendrán el privilegio de continuar su obra vicaria por los muertos, y que constituye un aspecto tan importante y tan característico de su deber,²⁸ y que las facilidades para una comunicación directa con los cielos les ayudará para continuar su amorosa labor sin tropiezos. Cuando hayan pasado los mil años se permitirá de nuevo a ¡Satanás ejercer su poder y aquellos que no estén considerados entre los puros de corazón se someterán a su influencia. Sin embargo, la libertad recuperada por "el príncipe de la potestad del aire"²⁹, será de una breve duración; su caída final vendrá rápidamente y

con él irán al castigo sempiterno todos aquellos que sean suyos. La tierra pasará a su condición glorificada y celestial y será la morada eterna de los hijos exaltados de Dios³⁰.

Se predice la segunda venida de Cristo y se describen las señales:
Profecías Bíblicas

Los profetas del Antiguo Testamento y los del *Libro de Mormón* que vivieron y escribieron antes de la era de Cristo, tuvieron poco que decir respecto a la segunda venida del Señor, poco en verdad en comparación con sus numerosas y explícitas predicciones concernientes a su primer advenimiento.

Al mirar a los cielos del futuro, su visión fue deslumbrada con la brillantez del sol meridiano y vieron poco de la gloriosa luminaria que estaba adelante, cuyas proporciones y resplandor se redujeron por la distancia. Pocos de ellos lo vieron y así testificaron, como lo muestra el siguiente pasaje. El salmista cantó:

"Vendrá nuestro Dios, y no callará—luego consumirá delante de él, tempestad poderosa le rodeará .

Estas condiciones no acompañaron la venida del niño de Belén y aún son futuras.

Isaías dijo:

"Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará"³².

Además del hecho tan evidente de que estas condiciones no fueron características de la primera venida de Cristo, el contexto de las palabras del profeta muestran que él las aplicó a los postreros días, el tiempo de la restitución, el día de los "redimidos de Jehová", y del triunfo de Sión³³. Además, Isaías dijo:

"He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con El, y su paga delante de su rostro"³⁴.

El profeta Enoc que vivió veinte siglos antes de que se hicieran las promesas mencionadas, habló con vigor del tema. Sus enseñanzas no aparecen bajo su propio nombre en la Biblia, aunque Judas, un escritor del Nuevo Testamento, las cita³⁵. Por los escritos de Moisés sabemos de las revelaciones dadas a Enoc:

"Y el Señor respondió a Enoc: Como vivo yo, aun así vendré en los últimos días, en los días de iniquidad y venganza, para cumplir el juramento que te he

hecho concerniente a los hijos de Noé³⁶.

Jesús enseñó a los discípulos que su misión en la carne sería de corta duración y que El vendría de nuevo a la tierra, puesto que les encontramos preguntando sobre esto:

"Dinos ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?"³⁷

Como respuesta, nuestro Señor detalló muchas de las señales de los postreros días, la última y la más grandiosa de las cuales declaró así:

"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin"³⁸.

Con gran claridad, Jesús habló de la inmunidia a la que los hijos de los hombres habían continuado entregándose aún un día antes del diluvio y en el día de la temible destrucción que cayó sobre las Ciudades de las Planicies, y agregó:

"Así será el día en que el Hijo del hombre se manifieste"³⁹.

Otra de las predicciones de nuestro Señor concernientes a su segunda venida es la siguiente:

"Y le preguntaron, (los discípulos) diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? .. ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder? El entonces dijo: Mirad, que no seáis engañados: porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas, no vayáis en pos de ellos. Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente. Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo, Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. Y esto os será ocasión para dar testimonio. Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa; porque yo os daré palabra y sabiduría la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan. Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. .. Entonces habrá señales en el sol, en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el termo y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comien-

cen a suceder, erguid y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca"⁴⁰.

Muchas de estas fatales predicciones se cumplieron durante la destrucción de Jerusalén. El citado vigésimo cuarto capítulo de Mateo, indudablemente contiene una doble aplicación, al juicio traído sobre Israel, en el derrocamiento completo de la autonomía judía, y en los eventos actuales que anteceden a la venida del Señor, cuando El tome su legítimo lugar como gobernante.

A manera de advertencia, el Señor dijo:

"Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles"⁴¹.

En el momento de la ascensión, mientras los apóstoles permanecían observando el firmamento, donde una nube había ocultado al Señor resucitado, advirtieron la presencia de dos visitantes con vestiduras blancas que dijeron:

"Varones Galileos, por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo"⁴².

Pablo instruyó a las iglesias en cuanto a la doctrina de la segunda venida de Cristo y describió su gloria;⁴³ tal como lo hicieron también otros apóstoles.⁴⁴

Entre las profecías del *Libro de Mormón* concernientes al tema, es conveniente considerar las declaraciones personales de Cristo, durante su ministerio entre los Nefitas en condición de Ser resucitado. Cristo explicó a la multitud muchos asuntos "desde el principio hasta la época en que él vendría en su gloria"⁴⁵. Al prometer a los tres discípulos el cumplimiento del deseo de sus corazones, que consistía en no probar la muerte para continuar la obra del ministerio, el Señor les dijo:

"Viviréis hasta ver todos los hechos del Padre para con los hijos de los hombres, aun hasta que se cumplan todas las cosas según la voluntad del Padre, cuando yo venga en mi gloria con los poderes del cielo"⁴⁶.

La revelación moderna es igualmente clara en cuanto al advenimiento del Redentor. Para este propósito se dieron instrucciones a los siervos especialmente comisionados:

"Por lo tanto, sed fieles, orando siempre, llevando aderezadas y encendidas vuestras lámparas, y con suficiente aceite,⁴⁷ para que estéis listos al tiempo de la

venida del Esposo —Porque, he aquí, de cierto, de cierto os digo, que vendré pronto" .

Y más adelante:

"Para alzar tu voz como con el son de trompeta, larga y fuertemente, proclamando el arrepentimiento a una corrupta y perversa generación, preparando la vía del Señor para su segunda venida. Porque, he aquí, de cierto, de cierto te digo, la hora está próxima cuando vendré en una nube con poder y gran gloria .

• 49

na .

En una revelación a los miembros de la Iglesia, el 7 de marzo de 1831, el Señor habla de las señales de su venida y les aconseja diligencia:

"Miráis y observáis la higuera, y la veis con vuestros ojos; y cuando empieza a retoñar, y sus hojas todavía están tiernas, decís que el verano se acerca. Así será en aquel día, cuando vean todas estas cosas, entonces sabrán que la hora se acerca. Y acontecerá que el que me teme estará esperando la venida del gran día del Señor, aun las señales de la venida del Hijo del Hombre. Y verán señales y maravillas, porque se mostrarán arriba en los cielos y abajo en la tierra; Y verán sangre, y fuego, y vapores de humo. Y antes que venga el día del Señor, el sol se oscurecerá, y la luna se tornará en sangre, y las estrellas caerán del cielo. Y el resto será juntado en este lugar; Y entonces me buscarán, y, he aquí, vendré; y me verán en las nubes del cielo, investido con poder y gran gloria, con todos los santos ángeles; y el que no me esté esperando, será desarraigado"⁵⁰.

Una característica de las revelaciones dadas en la presente dispensación, respecto a la segunda venida demuestro Señor, es la declara-

ción enfática y muchas veces repetida, de que el momento se aproxima.⁵⁷ El llamado es, "Preparaos, preparaos para lo que viene, porque el Señor está cerca". En lugar del llamado de un hombre en el desierto de Judea, se escucha la voz de miles con autoridad, advirtiendo a las naciones e invitándolas a arrepentirse y a huir hacia Sión para estar a salvo. Las hojas de la higuera están naciendo rápidamente las señales en el cielo y en la tierra están apareciendo; el grande y terrible día del Señor se acerca.

El tiempo preciso, de la venida de Cristo no se ha dado a conocer al hombre.

Aprendiendo a interpretar las señales de los cielos, viendo el desarrollo de la obra de Dios entre las naciones y observando el rápido cumplimiento de las significativas profecías, podemos percibir poco a poco la evidencia y proximidad del evento.

"Mas la hora y el día ningún hombre sabe, ni los ángeles del cielo, ni lo sabrán hasta que venga" .

Su venida será una sorpresa para quienes han ignorado sus advertencias. Y no las han obedecido. "Como ladrón en la noche"⁵³, será la venida del Señor para los malvados.

"Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir"⁵⁴. *Artículos de Fe*, págs. 393-399.

¹*Perla de Gran Precio*.

²*A Rational Theology*, por Widssoe.

³*Artículos de Fe*, por Talmage, pág. 380-82.

⁴Miqueas 3:8.

⁵Ibidem 3:12.

⁶Ibidem, 4:1.

⁷Ibidem 4:2; Isaías 2:2-3.

⁸Joel 3:16-

⁹Sofonías 3:14-16.

¹⁰Zacarías 1:17 véase también 2:7-12,

¹¹Isaías 4:3,4•

¹²Isaías 40:9-

¹³Véase 2 Sam. 5:6-7; véase también 1 Reyes 2:10, y 8:1

¹⁴Véase *Perla de Gran Precio*, Moisés 7:18-21.

¹⁵Véase Doc. y Con. 97:21.

¹⁶*Artículo de Fe*, por Talmage.

¹⁷Apocalipsis 20:4; también véase versículo 6.

¹⁸Apocalipsis 20:2, 3-

¹⁹Ibidem, 20:5.

²⁰Ibidem, 20:6-

²¹*Perla de Gran Precio*, Moisés 7:65.

²²Isaías 65:17.

²³Isaías 65:20-25.

²⁴Doc. y Con. 63:49-51-

"Ibidem, 43:30, 31.

²⁶Ibidem, 29:11,22,23-.

²⁷Ibidem 63:50-51.

²⁸*Artículos de Fe*, Talmage, Cap. 7.

²⁹Efesios 2:2,

³⁰Véase *Jesús El Cristo*, parte final del capítulo 42, pág. 828.

³¹Salmos 50:3.

³²Isaías 35:4-

³³Isaías 35:5-10.

³⁴Isaías 40:10.

³⁵Véase Judas 14:15.

³⁶*Perla de Gran Precio*, Moisés 7:60.

³⁷Mateo 24:3. Véase *Jesús El Cristo*, capítulo 32.

³⁸Mateo 24:14.

³⁹Lucas 17:26-30. Para un tratado sobre "El Hijo del Hombre" véase *Jesús El Cristo*, pág. 150; véase también el capítulo 32.

⁴⁰Lucas 21:7-28; véase también Marcos 13:14-26. Apocalipsis 6:12-17; *Perla de Gran Precio*, Escritos de José Smith, capítulo 1. Para un tratado detallado véase *Jesús El Cristo*, pág. 32.

⁴¹Marcos 8:38-

⁴²Hechos 1:11. Consúltase *Jesús el Cristo*, págs. 729-30.

⁴³Véase 1 Tesalonicenses 4:16; 2 Tesalonicenses 1:7, 8; Hebreos 9:28.

⁴⁴Véase 1 Pedro 4:13; 1 Juan 2:28, 3:2.

⁴⁵3 Nefi 26:3; Consúltese también 25:5.

⁴⁶3 Nefi 28:7, 8; ver también el cap. 39 de *Jesús El Cristo*.

⁴⁷Una alusión a la parábola de las Diez Vírgenes; véase Mateo 25:1-13.

⁴⁸Doc. y Con. 33:17-18.

⁴⁹Doc. y Con. 34:6-7.

⁵⁰Doc. y Con. 45:3744; consúltese también vers. 74, 75.

⁵¹Consulte las numerosas referencias relacionadas con Doc. y Con. 1:12; Véase *Jesús El Cristo*, cap. 42.

⁵²Doc. y Conv. 49:7.

⁵³2 Pedro 3:10, 1 Tesalonisenses 5:2-

⁵⁴Mateo 25:13 Véase también 24:42, 44; Marcos 13:33; Lucas 12:40; véase *Jesús El Cristo* cap. 42.